20525

IV/157

R.-6026

Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

18

# Colección de Entremeses

## Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas

desde fines del siglo XVI á mediados del XVIII

Ordenada por

Don Emilio Cotarelo y Mori
de la Real Academia Española.

Tomo I.—Volumen 2.º

B.P. BURGOS
N.R.
N.T.
C.B.

BIBLIOTECA PÚBLICA BURGOS

Madrid
Casa Editorial Bailly-Bailliére
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1911

# Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas

desde fines del siglo XVI á mediados del XVIII.

Tomo I.—Volumen 2.°

Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

18

# Colección de Entremeses

## Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas

desde fines del siglo XVI á mediados del XVIII

Ordenada por


Don Emilio Cotarelo y Mori
de la Real Academia Española.


Tomo I.—Volumen 2.°


B.P. BURGOS
N.R.
N.T. 118332
C.B.
20480
(1/2)
BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL BURGOS



Madrid
Casa Editorial Bailly//Baillière
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1911

VOLUMEN SEGUNDO DEL TOMO PRIMERO

# COLECCIÓN

DE

# ENTREMESES, LOAS, BAILES,

## JÁCARAS Y MOJIGANGAS

### DESDE FINES DEL SIGLO XVI Á MEDIADOS DEL XVIII

# LOAS DE AGUSTÍN DE ROJAS

## 85

### I.—(Sin título.) [1]

ROJAS. ¿No es buena la necedad
en que este demonio ha dado?
GÓMEZ. No es sino un deseo honrado
de servir á esta ciudad.
ROJAS. ¿Estáis loco? ¿Qué decís?
¿Pues representar queréis?
¿Qué autor de fama traéis?
¿O con qué gente venís?
Villegas y Ríos presentes
con tan buenas compañías,
tantas farsas, bizarrías,
tan buena música y gentes,
venís á representar:
yo no acabo de entender
qué os ha podido mover.
GÓMEZ. El deseo de agradar.
ROJAS. ¿Qué galas? ¿Qué compañeros?
¿Qué músicos de gran fama?
¿Qué mujer que haga la dama?
¿Qué bobo que haga Cisneros?
¿Qué Morales? ¿Qué Solano?
¿Qué Ramírez? ¿Qué León?
¿O qué hombres de opinión
traéis?
GÓMEZ. El cuento es galano.
¿Pues tiene necesidad
Sevilla de esa riqueza,
si es reina de la grandeza,
y amparo de la humildad?
Fuera de esto hay compañía.
ROJAS. ¿Compañía?... ¿Con qué gente?
GÓMEZ. Vos, Arce, yo, un penitente
y un moro de Berbería.
ROJAS. ¿Es esa buena razón?
¿Pues con eso os animáis,
y á aquesta ciudad pagáis
nuestra grande obligación?
¿Sabéis que nos ha ayudado
y siempre favorecido,
como señora admitido
y como madre amparado?
¿No sabéis que en ella hallamos
todo cuanto pretendimos,
cuando licencia pedimos,
cuando á sus muros llegamos?
La gran merced, el favor
que siempre hemos recibido,
¿ponéis tan pronto en olvido?
¿Pues qué es aquesto, señor?
¿A qué salimos de aquí?
¿De esta suerte agradecéis
lo que á Sevilla debéis?
¡Cielos!, ¿qué ha de ser de mí?
GÓMEZ. Rojas, no nos aflijamos,
que ya todos han sabido
que á servirla hemos venido;
y como hoy representamos,
yo confieso que es verdad,
que la compañía es pobre,
y no hay nada que le sobre
sino es su gran humildad.
Si de verla os satisface,
pues que visto no lo habéis,
yo sé cierto que diréis
que todo lo nuevo aplace.
Y si los queréis mirar,
llamarélos luego aquí.
ROJAS. Bien decís; hacedlo así,
que quiero verlos y hablar.
GÓMEZ. Señor Rivera.

*Sale* RIVERA.

RIVERA. Señor.
GÓMEZ. Una palabra querría.
ROJAS. Buen talle, por vida mía.
RIVERA. Mi voluntad es mayor.
ROJAS. Huélgome de conocer
á quien tengo que servir.
GÓMEZ. Vuestra merced me ha de oir,
y una merced ha de hacer.
RIVERA. Por cierto, señor, yo haré
todo aquello que pudiere,
y aun en mí posible fuere.
GÓMEZ. Esa merced serviré.
A mí, señor Artiaga.

*Sale* ARTIAGA.

ARTIAGA. ¿Quién llama?
ROJAS. Buenos, por Dios,
mancebitos son los dos.
GÓMEZ. Vuestra merced nos la haga
de favorecernos hoy.
ARTIAGA. Por cierto que yo quisiera
que en mis manos estuviera,
pero la palabra doy.
GÓMEZ. Reyes, Henríquez, ¿qué digo?

1 Todas estas loas de Rojas se hallan en el *Viaje entretenido*, impreso en 1604.

*Salen* REYES *y* HENRÍQUEZ.

REYES. Señor Gómez, ¿qué se ofrece?
ROJAS. Esta gente me parece
que trae la humildad consigo.
Y ella, como es gran verdad,
bastará para vencer,
porque tiene gran poder
la fuerza de la humildad.
REYES. Digo que le serviremos.
HENRÍQ. Yo, por mi parte, me ofrezco,
aunque hacerlo no merezco,
que es poco lo que valemos.
ROJAS. ¿Decid que músicos son
los que tienen de cantar?
GÓMEZ. Ello habéis de perdonar,
porque es malo en conclusión.
¡Ah señora! ¡Ah Arce! ¡Ah Herrera!
*(Salen éstos con guitarras.)*
ARTIAGA. ¿Ofrécese en qué sirvamos?
HENRÍQ. Señores, por acá estamos.
GÓMEZ. Quise que Rojas oyera
aquel romance cantar
que se le tengo alabado,
porque está puesto en cuidado,
quien nos tiene de ayudar.
ARTIAGA. Yo, señores, poco puedo;
pero lo que yo pudiere
haré cuanto se ofreciere,
y á esto obligado quedo. *(Cantan.)*
GÓMEZ. Pues lo que es graciosidad,
aquí está Bartolomé
Rodríguez.
ROJAS. Muy bueno á fe.
GÓMEZ. Y Antequera, esto es verdad.
ROJAS. Es un hombre muy donoso;
llamadlos, por vuestra vida,
si no hay causa que lo impida.
GÓMEZ. Casi de temor no oso.
¡Ah, señor Bartolomé
Rodríguez! ¡Ah, Antequera!

*Salen* BARTOLOMÉ *y* ANTEQUERA.

BARTOL. Qué, ¿quisieron que saliera?
ANTEQ. ¿Qué hay de nuevo?
GÓMEZ. ¿No lo ve?
ROJAS. ¿Por acá tan buena gente?
BARTOL. A Sevilla hemos venido,
que Gómez nos ha traído
para esta ocasión presente.
GÓMEZ. ¿No nos habéis de ayudar?
ANTEQ. Yo quisiera valer algo,
mas con lo poco que valgo,
podéis, señores, mandar.

*Sale una* NIÑA.

NIÑA. ¿Qué hace la gente honrada;
señores, qué hay por acá?
GÓMEZ. Ya vuestra merced verá;
bien poquito más de nada.
NIÑA. ¡Qué buena junta, por cierto!
Pues bien, ¿qué se hace, señores:
es banda de segadores?
ROJAS. Y de segadoras puerto.
GÓMEZ. De representar tratamos,
si nos quieres ayudar.
NIÑA. ¿Quién ha de representar?
GÓMEZ. Todos cuantos aquí estamos.
NIÑA. Para esta ciudad servir,
la primera he de ser yo.
ROJAS. Pues yo, mi señora, no;
ni aun me atreveré á salir.
NIÑA. ¿De dónde nace el temor?
ROJAS. De ser mi posible, poco
para servirla.
NIÑA. ¿Está loco?
¿No conoce su valor?
¿Sabe que es su nombre tal,
que ampara al pobre, al perdido,
al humilde, al afligido,
al extraño y natural?
¿Que es su nombre sin segundo,
por ser tanto su valor,
y ser la ciudad mayor
en la redondez del mundo?
Si el persa, si el babilón,
de ver Sevilla se alegra,
y desde la gente negra
á la más fiera nación
le da tributo en el suelo
(por ser su nombre sin par);
si de la riqueza el mar,
si de la ventura el cielo,
si halla el pobrecito amparo,
el rico gusto y contento,
si halla el extraño asiento
y el navegante reparo.
Si todos en ella viven,
si todos en ella caben,
si todos su nombre saben,
si todos de ella reciben,
si todos hallan regalo,
si todos hallan favor,
desde el criado al señor,
y desde el bueno hasta el malo;
si su grandeza sabéis,
si á servirla al fin venís,
si vuestra humildad decís,
remedio en ella hallaréis.
ROJAS. Ya conozco su grandeza,
que es ciudad divina y santa,
que á las del mundo adelanta
en valor, trato y nobleza.
NIÑA. ¿Pues cómo decís aquí
que no os tenéis de atrever,
conociendo su poder?
ROJAS. Yo confieso que es así.
NIÑA. Pues porque acaben de ver
que es esta ciudad famosa,
quiero que vean una cosa
que ante todos he de hacer.
Sevilla está aquí; yo quiero
ofrecerme á su presencia
y demandarle licencia.
ROJAS. Sólo esa licencia espero;
y digo que si la da,
sin falta me atreveré
como licencia me dé.
NIÑA. Pues yo la pido; escuchad.

*Parece* SEVILLA *al són de chirimías, con las armas á un lado y letras al otro.*

Ilustre ciudad famosa,
con cuya luz y gobierno

has hecho tu nombre eterno,
por más fuerte y belicosa.
Ya las heroicas bocinas
de la pregonera fama,
por vencedora te llama
de tus gloriosas ruinas.
Ya con tu fe y cristiandad,
vas escalando hasta el cielo,
con la escala del consuelo,
monte de tu eternidad.
Ya el mundo envidioso tienes,
y en ti sola el mundo está,
pues en ti se ha hallado ya
gloria, amor, riqueza y bienes.
Yo, una mujer afligida,
ante el sacro tribunal
de tu clemencia inmortal,
presento mi pobre vida.
Vengo tan necesitada
de favor y de remedio,
que te he elegido por medio
para que sea remediada.
A tu divina presencia,
vengo, señora, cual ves,
á suplicarte me des
de representar licencia.

SEVILLA. Mucho me he holgado de veros,
hija; yo os la otorgo y doy,
y contentísima estoy
de hablaros y conoceros.
Representar no temáis,
ni de mí desconfiéis,
y ruego á Dios que ganéis
todo cuanto deseáis.
Yo á mis hijos pediré
que os amparen y no ofendan,
y á mis armas que os defiendan,
asimismo rogaré.
Que es mi afición excesiva;
quedá con Dios, niña hermosa.

NIÑA. ¡Viva Sevilla famosa!

TODOS. ¡Viva muchos años, viva!

ROJAS.

*Con esto y chirimías se acababa la loa, y se entraba toda la compañía.*

## 86

## II.—De los que entran sin pagar en la comedia.

ROJAS.

Sale marchando un escuadrón volante,
y un capitán valiente en retaguardia
marcha tras éste; un firme y semejante
al volante que lleva la vanguardia;
un sargento mayor, un ayudante,
que á estos escuadrones pone guardia;
general, capitanes y soldados,
alférez y sargentos reformados.
En cada hilera van de ciento en ciento,
sujetos al rigor del alto cielo;
faltan bagajes, falta alojamiento,
no hay barracas, garitas ni consuelo,
aguas, nieves, granizos, sol y viento,
rayos, truenos, calores, frío y hielo,
y en medio de una landa, entre dos peñas,
dan socorro con muestra, nombre y señas.
Aquí cortan fajinas los pobretes,
á las armas haciendo centinelas,
corazas, arcabuces y mosquetes,
alabardas, espadas y rodelas,
cañas, manoplas, fundas, coseletes,
morriones, brazaletes, escarcelas,
horquillas, espaldares y pistolas,
grevas, jinetes, lanzas, picas, golas.
Aquí no hay torre, fuerte, ó casamata;
muros, fosos, castillos, ni troneras,
que el furor de un balazo desbarata;
torreones, plataformas y trincheras,
asalta, mina, bate, hunde, mata,
gentes, collados, surcos y laderas,
sin valerles pertrechos ni pantanos;
frascos, pólvora, yesca, cuerda y manos.
Cuál, deja todo el tercio sin más pena,
y va por pecorea á la montaña;
y cuál, robando, juega, come y cena;
cuál, no deja forraje en la campaña,
hierba, heno, cebada, trigo, avena,
siendo, como es, tan fértil la Bretaña;
y cuál, hurtando frutas y viandas,
joyas, ropas, camisas, cuellos, bandas.
Cuál, la bandera al viento tremolando,
ya en sus manos, ya al aire enarbolada;
cuál, pífaros y cajas, rimbombando,
con sonoro són en la estacada;
cuál, todo el firmamento amenazando;
y cuál, puesto de guarda en emboscada,
aguarda, escucha, calla, teme, advierte,
tiempo, enemigo, espía, ronda y muerte.
Viene la ronda, pues, muy paso á paso,
y el valiente soldado, puesto á punto,
le pregunta:—¿Quién va?—Don Juan de Eraso.
—No conozco, ¿quién vive?—les pregunto.
—Soy vuestro general.—Detenga el paso,
que no conozco al diablo en este punto.
—¿No conocéis quién soy?—El nombre pido.
Llega en efecto, y dásele al oído.
¡Oh milagroso ejemplo del que cobra
la entrada resistiendo á mil don Juanes,
sin nombre, sin virtud, sin fama ni obra!;
y al preguntar quién paga, son Guzmanes.
Dineros pido.—Ser quien soy ¿no sobra?—
El nombre me han de dar.—¿Somos rufianes?
Demanda el nombre, y entran sin dinero,
paje, rufián, valiente y caballero.
Entra el otro, calada la visera,
y dícenle: —¿Quién paga, gentil hombre?
¿Oye vuesa merced, oye, no espera?
—¿Conóceme? —¿Quién es? Diga su nombre.
—¿Hombre de bien?—Pues pague ó salga fuera.
—¿Los honrados no pagan?—¡Gran renombre!,
dice el otro que escucha y ha pagado;
luego yo que pagué, ¿no soy honrado?
Bárbaro, simple, bestia, almidonado,
poeta, bachiller, valiente ó nada,
ya que no pagas, no seas mal criado,
pues por hablarnos bien, no pierdes nada.
Si en no pagar estriba el ser honrado,
no te digo que pagues si te enfada;
pero á lo menos lo que yo querría

que nos pagues con buena cortesía.
Que el otro que te escucha, y tiene cuenta,
dice: —¡Cuerpo de tal!; esto es engaño,
pues éste dice que es pagar afrenta:
no pienso pagar más en todo un año.
No sólo quien no paga se contenta,
con hacernos tan sólo un solo daño,
sino que quien lo escucha se deshonra,
y toma el no pagar por punto de honra.
Cuál general habrá aquí tan discreto,
que dé el nombre, llegándose al oído,
que es pagar, dar silencio, ser secreto;
cualquiera que me otorgue lo que pido,
con escritos caracteres prometo
dejar su nombre en mármol esculpido,
y en el tronco más duro de una rama,
armas, valor, nobleza, virtud, fama.

## 87

## III.—(Sin título.)

ROJAS. Estése Venus en Chipre,
con su dios alado y ciego,
de bellas ninfas cercada,
cantando al són de instrumentos.
Y esotra por cuya causa
el pueblo mísero griego,
al sin ventura Troyano
sus muros entregó al fuego.
Y aquella insigne mujer
que pasó su limpio pecho
por la fuerza de un tirano,
con un casto y firme intento.
Y aquella que entregó á un áspid
su pecho divino y bello,
viendo de su amado esposo
de la vida el fin postrero.
Y aquella diosa ó mujer
que enfrena al ligero viento,
cuando sus veloces plantas
volando estampan el suelo.
Esténse donde están todas,
que por ahora las dejo,
en tanto que un cuento os digo;
escuchad, que es bueno el cuento.
Es, pues, que salí una noche
de aqueste pasado invierno,
más para echarme en un río
que no á procurar contento.
Conmigo á solas hablando
por esas calles sin término,
cual celoso toro que anda
bramando de cerro en cerro.
O como la mar hinchada
cuando herida de los vientos,
en lugar de bramar, habla,
y amenaza tierra y cielo.
Así andaba aquella noche,
rasgándose de agua y viento
los cielos, que parecía
ser otro diluvio nuevo.
Noche tenebrosa y triste
de relámpagos y truenos,
de granizos, piedra y rayos,
imagen propia del miedo,
sin ¡lleve Barrabás cuarto!
mirad qué aliño tan bueno
para un buen renegador
dado al diablo y sin dinero.
Yéndome, pues, como digo,
por detrás de un cementerio,
una sombra vi, de aquellas
que suelen verse á mal tiempo.
Era en forma de mujer,
y asomada á un agujero,
me dijo: «Es él; ¿á quién digo?
¿Jesús, de milagro ha vuelto?»
Pues como oí decir milagro,
dije entre mí: «Yo soy cierto
á quien están aguardando.»
Y respondíle: «¿Qué hay, entro?
«Entre, que me estoy helando,
y en entrando, cierre luego.»
Llegué á la puerta y abrí,
y admirado del suceso,
entré al fin; nunca yo entrara,
porque en entrando, al momento
vi una obscuridad profunda,
semejanza del infierno.
En esto, llegóse á mí
un bulto, que ¡vive el cielo!
que aún no vi bien si era un bulto,
según estaba de muerto.
Hacia la cama nos fuimos,
y yo, con mucho deseo
de ver quién era la dama
y enjugar mi triste cuerpo.
Apresuré el tardo paso
arrimado á su hombro izquierdo,
y de un infierno salimos
y entramos en otro infierno.
Halléme confuso y triste,
por no haber visto primero
si era aquél hombre ó mujer;
ofrézcote al diablo el cuento.
Llegué con esto á su cama
(mejor dijera á mi entierro,
que por aqueste se dijo,
sepulcro de vivos muertos).
Y apenas en ella entré,
cuando con voces y estruendo,
sentí llamar á la puerta
y ella asomóse de presto.
Y dijo: «¡Triste de mí!,
que es la justicia; ¿qué haremos?
Debajo la cama se entre,
que yo haré se vayan luego.»
Subieron seis de cuadrilla,
y tras todos, subió en esto
con una linterna un mozo,
y tras la linterna un perro.
«—Hola, mujer, ¿á quién digo?—
dijo el alguacil soberbio.—
¿Quién está en aquesta casa?
Y dijo: «—Yo sola, cierto.
Mi señor, yo estaba sola.»
Y él replicó: «—Así lo creo;
pero impórtame aguardar
aquí á cierto caballero.
A acostaros podéis ir.»
Y sacando un instrumento,

comenzaron á bailar
la chacona uno y dos dellos.
Pues como mi dama vió
bailar, no tuvo sosiego,
y arrojóse de la cama
y empezó á bailar con ellos.
Yo, helado, ardiendo y corrido,
tendido en el duro suelo,
con la humedad que cobré
di un grande estornudo recio.
Sintióme el mal alguacil
y dijo á mi dama: «—¡Bueno!:
¿quién hay debajo la cama?
Descubiértose ha el enredo.»
Levantó la delantera,
y yo, triste, saqué ciego,
la cabeza por un lado,
como galápago necio.
Y vi á mi señora dama
su cuerpo, su talle y gesto;
y nunca yo la sacara
y muriera yo primero.
Tan gran corcova tenía
como un terrible camello,
y en la camisa más grasa
que un sombrero de gallegos.
Una nariz grande y chata,
tuerta del ojo derecho,
la frente chica, y muy lleno
de lamparones el cuello.
La boca algo grandecilla,
los dientes pocos y negros,
hembra de hasta cincuenta años,
cuatro más ó cuatro menos.
Miren qué buena mujer
para quitar un martelo
á un galán desesperado
ó servir de falta á un viejo.
El alguacil socarrón
me dijo: «—Señor don Diego,
¿cómo no sale vuarcé:
es de vergüenza ó de miedo?»
Y respondíle: «—Señor,
no he salido, porque temo
de ver tan mala visión.»
«¿Ahora la escupes?, ¡bueno!
Salga, y no tenga vergüenza,
(replicó), so caballero
del milagro, que ya sé
que es vuesa merced discreto,
y que no se espantará
de verse como le vemos.»
En efecto, yo salí
desnudo y aun casi encueros.
La vergüenza que pasé;
los dichos que me dijeron;
los apodos que me echaron
y la vaya que me dieron;
en descuento de mis culpas,
vaya, amén, ruego á los cielos,
y quien no me cree, se vea
cual yo me vi en este puesto.
Yo sé que me está escuchando
la hembra, y se está riendo
de su burla y de mi afrenta.
Al fin, volviendo á mi cuento...
No quiero mirar allá,
que aun ahora, si la veo,
pienso que me ha de espantar;
mejor será que callemos,
que es necia y se correrá.—
Señores míos, silencio;
así les suceda á todos
otro semejante enredo,
como á mí me sucedió,
y amanezcan al sereno
helados como besugos
de la playa de Laredo.
Véanse cómo me vi,
mojada el alma y el cuerpo,
y debajo de una cama,
desnudos y sin dineros,
sáqueles un alguacil
arrastrando del pescuezo,
que mal de muchos es gozo,
y duelos con pan son menos.

## 88

## IV.—Todo lo nuevo aplace.

¿Quién duda, señores míos,
que con los nuevos farsantes,
nuevas galas, nuevos bríos;
nuevas caras, nuevos talles;
nuevo entremés, nueva loa,
nuevas damas y galanes,
nuevo autor, comedias nuevas,
nueva la música y trajes.
Vuesas mercedes no digan
en corrillos por las calles:
vamos á ver á Vergara,
que trae bravos recitantes,
muchas comedias y buenas,
y el buen Villegas descanse?
¿Quién duda que lo dirán?,
que todo lo nuevo aplace.
¿Quién duda que el más amigo,
destos que rajan y parten,
desde el oficial que cose,
hasta quien se entra de balde,
no diga: «—¿Vergara vino?
¡Oh qué bravo recitante!
El sea muy bien venido,
y el otro autor pique y váyase.»
—¿No es éste un hombre pequeño
que hace bien un arrogante?
—El mismo, ya le conozco;
algún ladrón que trabaje.
—Señor maestro, perdone,
y deme voacé ocho reales,
que, aunque no coma, he de vellos;
que todo lo nuevo aplace.
¿Quién duda que la doncella
no diga: «—Señora madre,
¿no sabe? Farsantes nuevos.»
«—¿Es cierto?»—«Así Dios me guarde.
Comamos muy tempranito,
y vamos allá esta tarde.»
—Huélgome (dice la vieja),
por el siglo de mi padre.
Porque el bellaco milagro,
con su boca de alnafe,

no diga mal de las viejas:
(muy bien haces, muy bien haces.)
¡Maldito sea tan mal hombre!
¡Jesús!, mal fuego le abrase;
si ya no le he aborrecido,
que todo lo nuevo aplace.
¿Quién duda que la casada,
no oiga cuatro necedades
por ir á ver la comedia
sin licencia de su amante.
Y que á su marido diga
fué en casa de su comadre,
por los anchos de vainillas
para que el cuello le acaben.
Y arrimando la almohadilla,
le pida á su dueña Hernández
el manto de batallar
y el casco de dar las paces.
Porque hay comediantes nuevos
y ha de ver cómo lo hacen,
aunque pese á su marido,
que todo lo nuevo aplace?
¿Quién duda que á un mercader
deba yo el lunes cien reales,
y porque otros han venido
venga á ejecutarme el martes?
¿Quién duda que en la posada
me sirvan y me regalen,
y por los nuevos me olviden
si no me echan á la calle?
¿Quién duda que quien me lava
ó la que los cuellos abre,
con los nuevos no me diga
que la deje y no la enfade?
Y ¿quién duda que á Villegas,
que tuvisteis por un ángel,
no os parezca ya un demonio,
que todo lo nuevo aplace?
¿Quién duda que Ana Muñoz?...
(pero desto no se trate
que lo que es bueno, y tan bueno,
siempre tiene su quilate).
Mas ¿quién duda que á Monzón,
que tantas veces llamastes,
«salga Monzón, Monzón salga»,
si sale ya, no os enfade?
San Miguel, con sus vejetes,
Cristóbal, con sus galanes,
Juanico, con su agudeza,
y el bobo con sus donaires,
¡por Dios!, que os han de enfadar,
aunque la chacota hable,
y más diga: «¡Ha, ha, ha!»;
que todo lo nuevo aplace.
¿Quién duda que alguna dama
que ha sido su gusto hablarme,
algunos meses, por dicha,
si es que hay dicha con las tales,
anoche no me dijese,
arrimado á sus umbrales:
«—¿Qué es lo que busca el picaño?»
«—Rojas, soy.»—«¿Rojas?...»—«Sí, abre.»
Y echóme un caldero de agua,
y tras esto medio alnafe,
y al fin de todo me dijo:
«Amor, *requiescat in pace*,
que hay representantes nuevos.»
Fuese y dejóme en la calle:
yo fuime, y consideré
que todo lo nuevo aplace.
Yo confieso que es verdad,
que es gusto ver novedades.
¿Decís que lo bueno agrada?
Muy enhorabuena, pase.
Y más una compañía
de tan buenos oficiales,
como la que trae Vergara,
es muy digna que la alaben.
Pero, señores, ¿es justo
que por lo nuevo agrade
olvidemos á Villegas?
Esto no hay ley que lo mande.
Que á Vergara vais á oir,
por ver las farsas que trae,
*ite in pace, ego os absolvo*,
que todo lo nuevo aplace.
Pero entrad conmigo en cuenta,
pues todos sois principales,
los trabajos, las fortunas,
desdichas y adversidades,
que Villegas ha tenido
sustentando, como Atlante,
el peso de vuestro gusto
diez y ocho meses cabales.
Cincuenta y cuatro comedias
que ha hecho nuevas sin cansarse,
y otros cuarenta entremeses
de tanto gusto y donaire,
merecen premio; por cierto
que le merece, y muy grande,
aunque más digan y digan,
que todo lo nuevo aplace.
Pero, para que sepáis
que no hay fuerzas que contrasten,
que no hay ánimo que llegue,
ni voluntad que le iguale
á la que tiene Villegas
de serviros, escuchadme:
Doce comedias le quedan,
mejores que cuantas hace.
Desde hoy empieza á serviros;
desde hoy habéis de ayudalle,
para que con vuestra ayuda,
fuerzas de flaqueza saque.
Agora tenéis de ver
mejores comedias que antes,
para que el refrán se cumpla,
que todo lo nuevo aplace.
Ea, pues, Sevilla insigne;
así goce mil edades,
la fama de tu grandeza
con tus hechos inmortales.
Así, ilustre ciudad, veas
tu gran nombre eternizarse,
y por cabeza del mundo,
venga el mundo á coronarte;
que á Villegas favorezcas,
pues con tino le amparaste,
con tu poder infinito,
en competencias más graves.
Y aunque vengan mil autores,
malhaya quien le olvidare,
haciendo comedias nuevas,
que todo lo nuevo aplace.

## 89

## V.—(Sin título.)

De las famosas riberas
que el sagrado Betis baña,
en cuyo fondo soberbio
dieron fondo mis desgracias,
salieron cuatro galeras
la vuelta del mar de España,
las dos para Cartagena,
las otras dos para Italia.
Surcan el salado charco,
arando montañas de agua,
azotando con los remos
las tranquilas olas varias.
Favorable viento llevan,
el mar sesgo y con bonanza,
todos gozosos y alegres,
navegan, boga arrancada.
Llegan junto á la Herradura,
levántase una borrasca,
túrbase el cielo en un punto,
el mar sus ondas ensancha,
los soberbios truenos crecen,
el airado viento brama,
con que á las galeras hunde
y á los peñascos arranca.
Ya bajan á las arenas,
ya á los cielos se levantan,
ya se hunden y trastornan,
ya van todos á la banda.
Ya rechina el mástil roto,
ya los remos se quebrantan,
ya el gobernalle se pierde,
ya la chusma va turbada.
Unos gritan, otros lloran,
éste iza, aquél amaina,
cuál va debajo cubierta,
cuál con la tabla se abraza.
El corvo pito no suena,
la triste noche amenaza,
los rayos atemorizan,
los relámpagos espantan.
Al cielo sube la proa,
el garcés al centro baja,
ya van las gúmenas rotas,
despedazadas las jarcias.
Cuál promete de ir á Roma,
cuál á la Peña de Francia,
cuál de no ofender á Dios
si deste peligro escapa.
Cesa el fiero torbellino
y el airado viento amaina,
vuelve el mar tranquilo y quieto,
Santelmo sobre las aguas.
Con la bonanza dichosa
descúbrese alegre el alba;
ya lo pasado se olvida,
y en lo presente se trata.
Toman puerto, echan esquifes,
en la amada tierra saltan,
unos las arenas besan,
otros los riscos abrazan.
Los afligidos remeros
los lacios miembros descansan,
cuál durmiendo con los ojos,
cuál velando con el alma.
Aquí el marinero vela,
allí el cómitre trabaja,
hacia aquí el soldado juega,
y allá el otro mira y calla.
En efecto, dos soldados
al pañol llegan y llaman:
«—Ah, Pañolero, ¿á quién digo?»
Y responde: «—¿Quién me llama?»
«—Dadnos cuatro ó seis raciones
para en cuenta de mañana,
de bizcocho, vino, aceite,
tocino, garbanzos, habas.»
«—Señores, las de hoy he dado,
que es las que darse me mandan;
mi patrón está ahora en tierra,
y sin él no doy yo nada.»
Les dice, y que le perdonen,
pues él de darlas se holgara;
respóndenle; en fin, no quiere,
y replicó: «—Yo gustara;
pero falta mi patrón,
y en faltar él, todo falta.»
«—¿No quiere? Pues, ¡vive Dios!
(responden) si en tierra salta,
que le hemos de hacer que quiera.»
Dicho y hecho; vánse y callan;
aperciben cuatro ó seis,
y otro día, de mañana,
cogen en tierra al cuitado,
comiendo, solo y sin armas,
y al fin, para concluir,
danle una herida y escapan,
y dejándole por muerto,
hizo á todos tanta lástima,
que aquél en brazos le lleva,
y el otro en pie le levanta;
cuál le anima y le consuela,
cuál el cirujano llama,
cuál le desnuda el vestido
y cuál llora su desgracia.
Lo mismo me sucedió
estando en una posada,
que es la galera que he dicho,
siendo el pañol una sala.
Pues llegándome á pedir
del dinero de la entrada
lo que no podía dar,
ni por cuenta mía estaba,
dije que me perdonasen,
que el autor no estaba en casa,
que en viniendo él lo daría,
que por mi parte me holgara.
Y dícenme: «—En fin, ¿no quiere?»
Y dije: «—Digo que basta
decirles que si pudiera
que lo diera con el alma.»
Replican tercera vez:
«—¿Que no quiere darnos blanca?»
Respondí: «—Hasta aquí he querido;
ahora no quiero darla.»
«—Pues mañana nos veremos,
sor, el de las plumas blancas.»
Vánse y vienen otro día
cinco ó seis de mano armada.
Y sin tener culpa alguna,

entran dentro de mi casa,
acuchillan, matan, hieren,
parten, rompen, despedazan.
Salgo en amistad con ellos,
y en llegando junto á Gradas,
por mis yerros, que son muchos,
me dieron una estocada.
No sentí que estaba herido,
que la pasión demasiada
cerró al sentido la puerta,
abriendo camino al alma.
Llegó Villegas á mí
cuando ya me desmayaba,
y díjome: «—¡Animo, Rojas;
buen ánimo, que no es nada!»
Abrí los ojos y vile,
y con tan buena esperanza,
saqué fuerzas de flaqueza,
y animó las mías flacas.
Luego, un confuso tropel
de gente me llevó á casa;
cuál dejaba la comida,
cuál me cubre con su capa,
cuál me encomendaba á Dios,
cuál de suspenso callaba,
cuál en sus brazos me anima,
cuál el confesor me llama.
Cuál con mi salud se alegra,
cuál enciende luminarias,
cuál me consuela con obras,
cuál me anima con palabras.
Cuál hace decirme misas,
cuál me visita en la cama
y cuál me regala en ella,
sin saber quién me regala.
¡Oh ciudad reina del mundo!,
¡oh amparo de gente extraña!,
¡oh muralla de la Iglesia!,
¡oh escudo de la fe santa!
¡Oh relicario de Dios!,
¡oh archivo de gentes varias!,
¡oh luz de la Cristiandad!,
¡oh espejo ilustre de España!
¡Oh Sevilla venturosa!,
¡oh tú mil veces monarca
de cuantas ciudades cubre
toda la capa estrellada!
Tú á los perdidos remedias,
tú á los extraños amparas,
tú á los pobres favoreces,
tú á los humildes levantas.
Tú eres sér de la grandeza,
tú eres lustre de las galas,
tú eres madre del valor,
tú eres reina de las armas.[1]
En ti hay catedral, iglesia
donde rediman las almas
con que enriqueces los cielos
y á Dios tu tributo pagas.
En ti hay tantos monasterios,
cuyas divinas campanas
son bocinas que publican
tus milagros, vida y fama.
En ti hay cabildo, en ti hay ley,
en ti hay nobleza y crianza,
en ti hay justicia y gobierno
y en ti todo el mundo se halla.
En ti nacen los que mueren,
en ti viven los que matan,
pues yo muerto estuve en ti,
y en ti encontré vida amada.
Bien puedo decir que eres,
¡oh gran Sevilla!, mi patria,
pues vuelvo á nacer en ti
y he vivido por tu causa.
Los que me decían milagro,
ya de veras me lo llaman,
que bien de milagro vive
quien de milagro se escapa.
A ti, pues, ciudad famosa,
madre de los que te llaman,
vengo yo á pedir mercedes,
tras una merced tan alta.
Y es que ampares á Villegas,
como continuo le amparas,
pues conoces que es tu hijo,
pues sabes lo que te ama.
Por haber nacido en ti,
y ser tú su madre amada,
y á vosotros, caballeros,
hermosas y bellas damas,
las mercedes que hicisteis
os pague Dios, que son tantas,
que yo no puedo servirlas
por ser mis fuerzas tan flacas.

## 90

## VI.—De las naciones del mundo.

Después que me libré por mi ventura
de aquella confusión, de aquel peligro,
de aquel surcar el mar á vela y remo,
cansado ya de ver tantas naciones,
tantos reinos remotos y apartados,
hallándome mancebo todavía,
procuré consumir otros dos años
en ver del mundo lo que me quedaba,
ó al menos ver lo que posible fuese.
Tomé, pues, en Saona puerto un día,
y fuime desde allí á Roma la santa;
vi á Florencia la bella, vi á Saboya,
Bolonia grata, Génova soberbia,
Tiro la fuerte, Numancia la dichosa,
Nápoles la gentil, Milán la grande,
Padua la fértil, Sena la valiente,
Venecia rica, Capua la amorosa,
sin otras muchas que diré adelante.
Donde vi por los ojos tantas cosas,
que parecen de extrañas increíbles.
Pero como los ánimos se extiendan
á procurar saber cosas notables,
ver invenciones, novedades, trazas,
varios reinos, naciones extranjeras,
pasé con mis deseos adelante,
y vi gentes incógnitas y extrañas,
como son scitas, medos, babilonios,
dalmacios, partos, persas, garamantes,
hestracos, moscovitas, tesalianos,
esclavones, franceses, dinamarcos,
getas, hamnitas, indios, tracios, italos,
húngaros, transilvanos, palestinos,

árabes, mauritanos, ninivitas,
escoceses, bohemios, macedonios,
iberios, frigios, rodos, penos, galos,
croacios, griegos, tiros, boloneses,
asirios, alemanes, longobardos,
dardanos, volscos, egipcios y noruegos,
cretenses, umbros, tártaros, germanos,
sirios, lacedemonios, masagetas,
albaneses, colosos y panonios,
salocuos, monicongos y guineos,
epirotas, tebanos, zurgundiones,
hebraicos, turcos, bárbaros, caldeos,
panfilios, capadocios, atenienses,
loneses, betulianos y corintios,
normandos, rocheleses y tudescos,
irlandeses, ingleses, berberiscos,
sicilianos, bretones y flamencos.
Y, pues por tan extenso os he contado
estos lugares, quiero ahora deciros
cuáles son las cabezas de los pueblos,
que es adonde las Cortes de ordinario
suelen estar como en ciudades grandes.
Es Nanchín la cabeza de la China;
Pauris, de Persia; Moscate, de Moscovia;
de Berbería, Fez; Cairo, de Egipto;
Aburcia, de Bitinia, y de Etiopía,
Nadabera; Cetay, de la Circasia;
también Constantinopla lo es de Grecia;
de Babel, Babilonia, y Samarcanda,
de Tartaria, y de la gran Italia,
Venecia, y de la Nueva España,
Méjico; Lantón, de Macro; de Indias
de Alemania, Babera, y de Polonia,
Cracovia y de Chipre, Nicosia;
de Dalmacia, Delum; de Austria, Viena;
Bozna, de Trapisonda; Ambers, de Flandes;
Samo, de Asia menor; Buda, de Hungría;
del nuevo reino de Granada en Indias,
Pamplona, y París, de toda Francia;
Croya, de Macedonia, y Zaragoza,
de Sicilia, y de Amasia, Sultania;
de la grande Tesalia, Tesalónica;
Valladolid, de nuestra madre España.
Y al fin, por no cansaros, voy al caso,
que volviéndome á ella, junto á un monte,
cuyas vertientes llaman las Rifeas,
que despeñadas van á dar al llano,
en lo alto del monte vi una cueva
obscura, sola, triste, temerosa,
y en tanta soledad, que aun animales
no vienen á beber destas vertientes.
Encima dellas estaba en una peña
escrito este epitafio en letra arábiga:
«De hablar tanto, nació callar yo tanto.»
Volví los ojos y vi más adelante
escritos en latín aquestos versos:
«La discreción es madre del silencio;
la voluntad, las obras que en mí faltan;
y si aquéllas faltaren en mi cueva,
supla la voluntad, que aquesta es grande.»
Quise entrar, y vi junto á unos riscos,
un hombre viejo, venerable anciano,
la barba larga, los cabellos grandes,
los pies descalzos, cubierto de unas pieles,
lloroso, macilento, triste y flaco.
Lleguéme á ver quién fuese, y conocióme,
y echándome sus brazos por mi cuello,
me dió de bien venido enhorabuena.
Preguntéle quién era, y respondióme
que era representante ó había sido,
y que habladores necios le trujeron
á aquella soledad donde habitaba,
desterrado del bien que humanos gozan.
«—¿Es posible (le dije) que eso sólo
os pudiese traer á este destierro?»
«—No más (me respondió), porque una lengua
bastara solamente á desterrarme
á mayor soledad que la que tengo.»
Cuanto y más donde hay tantos maldicientes,
que sin saber murmuran de los tristes,
que quizá todo el año desolados,
continuo aprenden como contentarles,
tenerlos gratos y servir á todos,
por agradar los necios, que discretos
reciben voluntad á falta de obras.
Y dice el uno si es la mujer fea:
«Quítenme aquel demonio de delante,
y no la vea yo más en el tablado,
que tiene mala cara y mala gracia»
(cual si hubiera de hacer vida con ella).
Y éste no considera que es discreta,
buena representante ó buena música,
y tiene otras mil cosas que son buenas.
Pues si es hermosa, nada les contenta,
luego dicen que es fría ó que es muy necia,
porque no les miró cuando le hablaron,
y que tiene buen rostro, pero es mala.
Si el farsante es muy bueno, dicen todos:
«¡Qué lástima tan grande de aquel hombre!;
¡qué habilidad tan buena, y qué perdida!»
¡Hi... de puta, ladrón!, si no merece
por buen representante que le azoten,
pues anda en este oficio y no es letrado,
y tomara por dicha ser verdugo.
Pues si llega su suerte á que se yerre:
«¡qué remo para aquel bellaconazo!
¿no estuviera mejor éste en galeras,
y no engañando el mundo con palabras,
sacándome el dinero á mí y á otros?»
Por no ver estas cosas y otras tales,
me he venido á este monte con los brutos,
donde padezco lo que Dios se sabe.
Paréceme que basta aqueste ejemplo
para que pueda yo decir á todos
que sigan el camino que quisieren,
pues importa tan poco el buen servicio,
la voluntad, el ánimo, el cuidado,
la justicia, la ley, la razón justa,
para que nos amparen cual se debe
al celo tan humilde que tenemos,
pues que sólo se extiende á contentaros,
serviros de continuo y agradaros.

## 91

## VII.—Del cautiverio de la Rochela.

Después que quedé cautivo,
y al remo, en una galera,
no de herejes, turcos, moros
de Argel, Fez, ni de Inglaterra,
sino de propios cristianos,
y que mis amigos eran,

de forzados españoles,
y aun algunos de mi tierra.
Que viniendo navegando
viento en popa, y la mar sesga,
desde Nantes á Blaubete,
se levantaron con ella.
No digo en qué puerto fué,
quien el autor de la empresa,
el faraute de la historia
y el culpado en la tragedia.
La confusión de aquel día,
las muertes y las afrentas,
las heridas y los palos,
las voces y las faenas.
Sólo digo que mis culpas,
mucho más que las ajenas,
á padecer me llevaron
su rigurosa inclemencia.
Desnudáronme en efecto,
echáronme una cadena,
adonde preso quedé,
más por paz que no por guerra.
Y al fin, para no cansaros,
paseándome una siesta,
mientras mi amo dormía
(que era el Monsiur de Fontena),
poco á poco me llegué
al pie de unas altas peñas,
á quien la mar en creciente,
con sus hondas toca y besa,
y contemplando en el mar,
y otros ratos en la arena,
á mis ojos lastimados
les dije desta manera:
«Lloremos, ojos, los dos;
de nadie formemos quejas,
aunque para tantas culpas,
pocas lágrimas son éstas.
Entre aquestas desventuras,
tengamos, ojos, paciencia,
que bien la habrá menester
el triste que vive en ellas.
¡Ay soledades dichosas
para aquel que no os contempla,
ni con vida desde lejos,
ni con ojos desde cerca!
¿Quién hay que en vosotras vive
que la muerte no desea,
porque en vida que es tan mala
no hay muerte que no sea buena?
¡Oh piadosísimo mar!,
¡oh invencible madre tierra!:
duélante mis desventuras,
si es posible que te duelan.
Patria mía venturosa,
dame una hora de licencia
para contar mis desdichas
á quien es la causa dellas.
Que aunque es monte á mis suspiros,
muda salud á mis quejas,
contrasta su diamante
la sangre de mi inocencia.
¡Ay mujer mudable, varia,
todos de ti se querellan,
si quien te entienda buscamos,
nunca hallamos quien te entienda.
Infierno que adoran tantos,
cielo que nadie desea,
esperanza que se tarda,
muerte que jamás no llega.
Vida donde tantos mueren,
gloria donde tantos penan,
mujer por quien todos lloran,
dela Dios á quien la quiera.
Ojos míos, advertir
que andáis por tierras ajenas,
y que nació del mirar
toda la desdicha vuestra.
Quejábanse ayer de vos,
que mirabais sin prudencia,
que matabais sin piedad
y hablabais sin tener lengua.
Ponzoña de basilisco
es la vuestra, y aún más fiera,
que éste mata con la vista,
pero vos con la sospecha.
Si con mirar ofendisteis,
no es mucho que ahora venga
por vuestra causa á mirar
los peligros que me cercan.
Entre Caribdis y Scilla
navego; el mar que me anega
plega á Dios que no me hunda,
que es mujer quien me gobierna.
Mirad por vuestra salud,
que si os duele la cabeza,
ni hallaréis doctor que os mate
ni clérigo que os absuelva.
Jarabes de confusión
y píldoras de tristeza,
hartas hay; si más queréis,
mis ojos, tened paciencia.
¿No sabéis de qué me holgara?
Que os murierais por mi cuenta,
para ver si os enterraban
en alguna madriguera.
Que en la barca de Aqueronte
alguna furia os metiera
y los forzados cantaran
y los diablos los oyeran.
Aunque hay alguno tan malo,
que por no oirle en mi pena,
á la rueda de Ixión
siguiera atado sus vueltas.
*Requiescat in pace,* amén,
el ánima de mi abuela,
que cantaba con las niñas
y lloraba con las viejas.
Y un sacerdote de Baco,
canónigo de Ginebra,
le enseñaba el *Gamant ave*
por amor á la jaqueca.
¡Vaya, arredro á Satanás!;
*verbum caro,* ¿quien me tienta?
¿Yo no era cristiano antaño?;
¿quién me ha hecho hogaño poeta?
Si es aquel diablo, mi amigo,
ya sabe que hicimos tregua
de no decir mal de gordas
ni hacer sátiras á viejas.
Pues no hay otro que me tiente,
que ello es de lo que me pesa,
que harto perseguí aquel diablo,
mas no hay diablo que me quiera.

Pero ¿dónde voy perdido?
¿Qué quimeras son aquestas,
que aun aquí me persiguen
memorias que me atormentan?
¡Válgame Dios!, ¿qué es aquesto?
¿Estando en esta aspereza,
desnudo, triste, afligido,
cautivo y con tantas penas,
aquella ingrata no olvido?
¿Qué desventura es aquesta?
¡Ah cuerpo desventurado!,
¡ah infame naturaleza!
Qué remedio puede haber
contra tu grande potencia,
pues estando como estoy,
me buscas y me inquietas.
Hércules tenga disculpa
de que una mujer le venza,
pues veo que no es posible
poderme refrenar de ésta.
Aquel Mirónides griego,
que, cuando ganó en la guerra,
en más de veinte y dos años,
dé á una mujer en Boecia
un Aníbal contra Roma,
sin vencelle nadie en ella,
y venga á vencelle en Capua
una mujer deshonesta.
Un Falaris el Tirano,
que jamás hizo obra buena,
ni á ninguna mujer mala
negó lo que le pidiera.
Un Scipión, un Tolomeo,
un Pirro y un Julio César,
un Augusto, un Marco Antonio,
y otros que decir pudiera,
alegaron por disculpa
su misma naturaleza
y el no poder resistirse,
aunque sea su fuerza inmensa.
¿Por qué ha de haber dón del cielo
para que los hombres puedan
(siendo de hueso y de carne)
vivir en carne sin ella?»
Estando, pues, divertido
en estas y otras quimeras,
un Filipote de España
y de Zubiaur, llega
con una bandera blanca,
y disparando una pieza,
entró en el puerto, dió fondo,
y dél saltaron en tierra
diez ó doce rocheleses
que andaban en las galeras
de España, todos al remo,
y éstos por nosotros truecan.
Tuve libertad aquí,
y por no cansar con ella,
digo que, saliendo en corso,
la vuelta de Ingalaterra,
á España vine á arribar
con una grave tormenta;
tomé puerto en Santander,
donde me dieron licencia
para llegar á Madrid
á hacer ciertas diligencias;
enfermé, llegué á la muerte,
viví (que nunca viviera),
vine á ser representante,
pero es fortuna que rueda.
Todo aquesto que he contado
ha sido para que sepan
cuánta mayor desventura
sin comparación es ésta
que tengo presente ahora,
que las pasadas lo eran.
Allí serví á una persona,
aquí sirvo á novecientas,
allí dormía á mis horas,
y aquí no hay hora en que duerma.
Si allí erraba, me reñían,
pero aquí me vituperan;
si allá me llamaban perro,
acá trescientas afrentas.
Y si entonces trabajaba,
y echaba fajina y tierra,
cuando contaba mi mal,
de mí se dolían las piedras.
Y aquí no sólo no sienten,
pero me tiran con ellas,
que aquí son piedras los hombres
y allá son hombres las piedras.
Bien sé que ahora dirá
más de uno, allá en su idea:
«Cuánto le fuera mejor
á aquel mancebo que fuera
estudiante ó escribiente,
ó que algún señor sirviera,
y no andar de venta en monte,
siendo farsante y poeta.»
Por cierto que dice bien;
mas no hay oficio en la tierra
que no haya usado y tenido,
desde caballero en jerga
á pícaro de la jábega,
desde paje con chinelas
á caminante de á pie
y mercader de agujetas.
Todo lo que he dicho, he sido,
mas ya fué aquesta mi estrella,
y aunque forzalla he querido,
mi fuerza ha sido pequeña.
Porque lo que está del cielo
mal lo haré yo resistencia,
que aunque no hay fuerza en los casos,
en la inclinación hay fuerza.
Diéronme hacienda mis padres,
buenas costumbres y letras,
y yo á la farsa me vine,
¡quién sabe si me honro en ella!
Pues cuando no hubiera más,
del gran bien que se interesa
de serviros y agradaros,
fuera honor, provecho fuera.
Discretísimo Senado,
hoy á vuestras puertas llega
un farsante y un cautivo,
fiado en vuestra clemencia.
Humilde viene á serviros;
á vuestros pies se presenta,
no á que le déis libertad,
ni para el rescate della,
sino sólo á suplicaros
que, en tanto que representa,

las faltas, le perdonéis:
no pide más merced que esa.
Esta le habéis de otorgar,
ansí los cielos concedan
libertad á vuestros hijos
y á vosotros fama eterna.

## 92

## VIII.—Loa de la Comedia.

Aunque el principal intento
con que he salido acá fuera,
era sólo el alabar
el uso de la comedia;
sus muchas prerrogativas,
requisitos, preeminencias;
su notable antigüedad,
dones, libertad, franquezas,
entiendo yo que bastara,
no hacer para su grandeza
catálogo de los reyes,
que con sus personas mesmas
la han honrado, y se han honrado
de representar en ella,
saliendo siempre en teatros
públicamente en mil fiestas,
como Claudio, emperador,
lo acostumbraba en su tierra,
Heliogábalo y Nerón,
y otros príncipes de cuenta;
sino de aquellos barones,
que, con la gran sutileza
de sus divinos ingenios,
con sus estudios y letras,
la han compuesto y dado lustre
hasta dejarla perfecta,
después de tan largos siglos
como ha que se representa.
Y donde más ha subido
de quilates la comedia,
ha sido donde más tarde
se ha alcanzado el uso della.
Que es en nuestra madre España,
porque en la dichosa era
que aquellos gloriosos reyes
dignos de memoria eterna,
don Fernando é Isabel
(que ya con los santos reinan),
de echar de España acababan
todos los moriscos, que eran
de aquel reino de Granada,
y entonces se daba en ella
principio á la Inquisición,
se le dió á nuestra comedia.
Juan de la Encina el primero,
aquel insigne poeta,
que tanto bien empezó,
de quien tenemos tres églogas
que él mismo representó
al almirante y duquesa
de Castilla y de Infantado,
que éstas fueron las primeras.
Y para más honra suya
y de la comedia nuestra,
en los días que Colón
descubrió la gran riqueza
de Indias y Nuevo Mundo,
y el Gran Capitán empieza
á sujetar aquel reino
de Nápoles y su tierra,
á descubrirse empezó
el uso de la comedia,
porque todos se animasen
á emprender cosas tan buenas,
heroicas y principales,
viendo que se representan
públicamente los hechos,
las hazañas y grandezas
de tan insignes varones,
así en armas como en letras.
Porque aquí representamos
una de dos: las proezas
de algún ilustre varón,
su linaje y su nobleza,
ó los vicios de algún príncipe,
las crueldades ó bajezas,
para que el uno se imite
y con el otro haya enmienda;
y aquí se ve que es dechado
de la vida, la comedia.
Que como se descubrió
con aquella nueva tierra
y Nuevo Mundo, el viaje
que ya tantos ver desean,
por ser de honra y provecho,
regalo, gusto y riquezas,
así la farsa se halló,
que no es de menos que aquesta,
desde el principio del mundo
hallada, usada y compuesta
por los griegos y latinos
y otras naciones diversas.
Ampliada de romanos
que labraron para ella
teatros y coliseos,
y el anfiteatro, que era
donde se encerraban siempre
á oir comedias destas,
ochocientas mil personas,
y otras que no tienen cuenta.
Entonces escribió Plauto
aquella de su *Alcumena*,
Terencio escribió su *Andría*,
y después, con su agudeza,
los sabios italianos
escribieron muchas buenas;
los ingleses ingeniosos,
gente alemana y flamenca,
hasta los de aquestos tiempos,
que ilustrando y componiéndola,
la han ido componiendo
así en burlas como en veras.
Y porque yo no pretendo
tratar de gente extranjera,
sí de nuestros españoles,
digo que Lope de Rueda,
gracioso representante,
y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa
en buen uso y orden buena.
Porque la repartió en actos,

haciendo introito en ella,
que ahora llamamos loa,
y declaraban lo que eran.
Las marañas, los amores,
y entre los pasos de veras,
mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa, los llamaron
entremeses de comedia;
y todo aquesto iba en prosa
más graciosa que discreta.
Tañían una guitarra,
y ésta nunca salía fuera,
sino adentro, y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas.
Bailaba á la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho embobado
de ver cosa como aquélla.
Después, como los ingenios
se adelgazaron, empiezan
á dejar aqueste uso,
reduciendo los poetas
la mal ordenada prosa
en pastoriles endechas;
hacían farsas de pastores
en seis jornadas compuestas,
sin más hato que un pellico,
un laúd y una vihuela,
una barba de zamarro,
sin más oro, ni más seda.
Y, en efecto, poco á poco
barbas y pellicos dejan,
y empiezan á introducir
amores en las comedias,
en las cuales ya había dama,
y un padre que á aquesta cela;
había galán desdeñado
y otro que querido era;
un viejo que reprendía,
un bobo que los acecha,
un vecino que los casa,
y otro que ordena las fiestas.
Ya había saco de padre,
había barba y cabellera,
un vestido de mujer,
porque entonces no lo eran
sino niños; después desto,
se usaron otras sin éstas,
de moros y de cristianos,
con ropas y tunicelas.
Estas empezó Berrío;
luego los demás poetas
metieron figuras graves,
como son reyes y reinas.
Fué el autor primero desto
el noble Juan de la Cueva;
hizo del padre tirano,
como sabéis, dos comedias.
Sus *Tratos de Argel*, Cervantes;
hizo *El Comendador*, Vega;
sus *Lauras* y *el bello Adonis*,
don Francisco de la Cueva.
Loyola, aquella de *Audalla*,
que todas fueron muy buenas,
y ya en este tiempo usaban
cantar romances y letras.
Y esto cantaban dos ciegos,
naturales de sus tierras,
hacían cuatro jornadas,
tres entremeses en ellas.
Y al fin, con un bailecito,
iba la gente contenta;
pasó este tiempo, vino otro,
subieron á más alteza;
las cosas ya iban mejor:
hizo entonces Artieda
sus *Encantos de Merlín*
y Lupercio sus tragedias;
Vírues hizo su *Semíramis*,
valerosa en paz y en guerra;
Morales, su *Conde loco*,
y otras muchas sin aquestas.
Hacían versos hinchados,
ya usaban sayos de tela
de raso, de terciopelo,
y algunas medias de seda.
Ya se hacían tres jornadas,
y echaban retos en ellas,
cantaban á dos y á tres,
y representaban hembras.
Llegó el tiempo que se usaron
las comedias de apariencias,
de santos y de tramoyas,
y entre éstas, farsas de guerras.
Hizo Pero Díaz entonces
la del *Rosario*, y fué buena;
*San Antonio*, Alonso Díaz,
y al fin no quedó poeta
en Sevilla, que no hiciese
de algún santo su comedia.
Cantábase á tres y á cuatro,
eran las mujeres bellas,
vestíanse en hábito de hombre;
y bizarras y compuestas
á representar salían
con cadenas de oro y perlas.
Sacábanse ya caballos
á los teatros, grandeza
nunca vista hasta este tiempo,
que no fué la menor dellas.
En efecto, éste pasó,
llegó el nuestro, que pudiera
llamarse el tiempo dorado,
según al punto en que llegan
comedias, representantes,
trazas, conceptos, sentencias,
inventivas, novedades,
música, entremeses, letras,
graciosidad, bailes, máscaras,
vestidos, galas, riquezas,
torneos, justas, sortijas,
y al fin cosas tan diversas
que en punto las vemos hoy
que parece cosa incrédula,
que digan más de lo dicho
los que han sido, son y sean.
¿Qué harán los que vinieren,
que no sea cosa hecha?
¿Qué inventarán que no esté
ya inventado? Cosa es cierta.
Al fin la comedia está
subida ya en tanta alteza,
que se nos pierde de vista:

plegue á Dios que no se pierda.
Hace el sol de nuestra España,
compone Lope de Vega
(la fénix de nuestros tiempos
y Apolo de los poetas)
tantas farsas por momentos,
y todas ellas tan buenas,
que ni yo sabré cantallas
ni hombre humano encarecellas.
El divino Miguel Sánchez,
quien no sabe lo que inventa,
las coplas tan milagrosas,
sentenciosas y discretas,
que compone de contino
la propiedad grande dellas,
y el decir bien dellas todos,
que aquesta es mayor grandeza.
El Jurado de Toledo,
digno de memoria eterna,
con callar está alabado,
que yo no sé aunque quisiera.
El gran canónigo Tárraga,
Apolo, ocasión es ésta,
en que si yo fuera tú,
quedara corta mi lengua.
El tiempo es breve y yo largo,
y así he de dejar por fuerza
de alabar tantos ingenios
que en un sin fin procediera.
Pero de paso diré
de algunos que se me acuerdan
como el heroico Velarde,
famoso Micer Artieda,
el gran Lupercio Leonardo,
Aguilar el de Valencia,
el licenciado Ramón,
Justiniano, Ochoa, Cepeda,
el licenciado Mejía,
el buen don Diego de Vera,
Mescua, don Guillén de Castro,
Liñán, don Félix de Herrera,
Valdivieso y Almendárez,
y, entre muchos, uno queda:
Damián Salustio del Poyo,
que no ha compuesto comedia
que no mereciese estar
con las letras de oro impresa,
pues dan provecho al autor
y honra á quien las representa.
De los farsantes que han hecho
farsas, loas, bailes, letras,
son: Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sánchez, Ríos, Avendaño,
Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
y el del *Hijo de la tierra*.
Caravajal, Claramonte,
y otros que no se me acuerdan,
que componen y han compuesto
comedias muchas y buenas.
¿Quién á todos no conoce?
¿Quién á su fama no llega?
¿Quién no se admira de ver
sus ingenios y elocuencia?
Supuesto que esto es así,
no es mucho que yo me atreva
á pediros en su nombre,
que por la gran reverencia
que se les debe á sus obras,
mientras se hacen sus comedias,
que las faltas perdonéis
de los que las representan.

## 93

## IX.—De la Luna.

Un cuento vengo á contaros,
y no sé por dónde empiece,
sospecho que es muy gracioso;
oid, que yo seré breve.
Tuvieron entre los dioses
allá en el cielo un banquete,
á honra de Lampetusa,
y del hijo de Climene.
Halláronse en él, Apolo,
Júpiter omnipotente,
el fuerte nieto de Atlante,
y aquel hijo de Semele,
Vulcano, Saturno, Marte,
y los dioses que en la fuente
de temor de aquel gigante
se convirtieron en peces.
El dios Eolo, Neptuno,
Fryjo, con su hermana Hele,
y la que en los desposorios
del dios Peleo y de Thetis,
por la manzana compiten,
y quien más hermosa fuese,
y aquella que calurosa
llegó á beber á una fuente,
que unos rústicos la impiden
y ella en ranas los convierte,
la diosa de la elocuencia,
Doris, Anfitrite y Céres.
Después de haber bien bebido
y estar los dioses alegres,
entran todos en consulta
diciendo que les parece
que ya la Luna es muy grande
y está á pique de perderse,
que será razón casalla
por el decir de las gentes.
Los dioses dicen que es justo
y que se case conviene,
porque doncellas hermosas
están en peligro siempre;
que se la busque un marido
humilde, noble, prudente,
muy honrado y principal,
de buen talle y buena suerte.
No jugador ni vicioso,
ni de aquellos galancetes,
todos palabras y plumas,
y los dioses lo conceden.
A llamar envían la Luna
y ella muy compuesta viene,
con los ojos en el suelo
como las doncellas suelen.
Muy mesurada y honesta,
hermosa más que otras veces,

porque en aquesta ocasión
dicen que estaba en creciente.
Díjole Apolo: «Hija mía,
aquestos señores quieren
casaros, porque no diga
el vulgo, errante é imprudente,
que estáis sola y sin marido;
mirad vos lo que os parece.»
Ella respondió muy grave:
«Perdonen vuesas mercedes,
que no me puedo casar,
porque ha más de cinco meses
que he dado mano y palabra
por el decir de las gentes.»
«Cómo palabra, ¡oh traidora,
oh luna infame, oh insolente!;
échenla luego del cielo,
ninguno por ella ruegue.»
Alborótanse los dioses,
levántanse los parientes,
unos dicen que la maten,
otros que bien lo merece.
Mas las diosas, como nobles,
y al sin fin como mujeres,
que ya saben en qué caen
estos dimes y diretes,
no haciendo arrumacos desto,
les dicen que no se alteren,
y pregúntanle á quien ama
y responde que al Sol quiere.
«Pues si es el Sol, dijo Venus,
luego al momento se ordene,
que el Sol y Luna se casen»;
á llamarla al puesto vuelven.
Van luego, avisan al Sol,
vino humilde y obediente,
mandan que la dé la mano
á la Luna, y él, alegre,
y con su suerte dichoso,
aquel mandato obedece,
para en uno son, les dicen,
estando Himeneo presente.
Fué la luna á replicar,
mas de vergüenza no puede,
y al fin se casó por fuerza,
por el decir de las gentes.
Publícase por el cielo
que se hagan fiestas solemnes,
que se enciendan luminarias,
haya toros con cohetes,
cañas, justas y torneos,
haya saraos y banquetes,
máscaras y encamisadas,
buenas farsas y entremeses.
Que vayan luego á la Tierra
y traigan sin detenerse
á la compañía de Ríos
para que les represente.
Saquen telas y brocados,
haya bordados jaeces,
y, sobre todo, que al punto
un sastre ó dos les trujesen
Para cortar los vestidos
á los novios, van y vienen,
y traen un sastre famoso
de aquellos que nunca mienten.
Toma medida á la Luna,
llena entonces y en creciente,
para jubón, ropa y saya,
de tela morada y verde.
Y en secreto al sastre pide,
le traiga cuando volviere,
dos reales de solimán,
pasas, arrebol, aceite,
unto de gato, sebillos,
y alguna muda si hubiere,
para ponerse en la cara,
por el decir de las gentes.
Vínose el sastre á la Tierra,
y empieza muy diligente
á procurar oficiales,
á visitar mercaderes.
Sacando lo necesario
para un caso como aqueste,
hiciéronse los vestidos,
y hechos, al cielo se vuelve.
Recíbenle con gran honra
(que cualquier hombre que tiene
fama de bueno en su oficio,
que le honren todos merece).
Vino la Luna á probarse
sus galas, no muy alegre,
porque estaba ya en menguante
y tan anchazas le vienen,
tan sin proporción, tan largas,
como á niña de dos meses
los vestidos de su madre,
y aún más si venir pueden.
Muy enojada la Luna,
admirados los presentes,
penoso el sastre y confuso,
le mandan que los enmiende,
que los achique y acorte;
el desventurado viene
admirado del suceso,
y en los vestidos se mete
como en tierra de enemigos,
corta todo cuanto puede
y hurta más de la mitad,
por el decir de las gentes.
Vuélvese al cielo otro día,
amanece, no amanece,
cuando él salía de casa
y la hermosa Luna duerme.
Aguardó que despertase,
y despertó cuando viene
Faetón de dar vuelta al mundo
y su Cintia salir quiere.
Levantóse esta señora
allá cerca de las nueve,
y muy gallarda y compuesta
salió la Luna en creciente.
Admiróse el pobre sastre,
é imagina cómo pueden
venirle aquellos vestidos
que de criatura parecen.
Saca fuerzas de flaqueza,
y con sudores de muerte
quiere ponelle una ropa
y no halla por donde empiece.
Comienzan al triste sastre
á maldecille mil veces;
quiere ir á dar su disculpa
y aún oírsela no quieren.

Antes, con voces y estruendo,
le dicen que es un aleve,
un bárbaro, un ignorante,
necio, simple, impertinente.
Y sin ser la culpa suya,
el desdichado enmudece,
y de afrentado no habla,
por el decir de las gentes.
¡Oh autor, sastre y sin ventura,
vulgo menguante y creciente!,
con razón te llamó luna,
pues en todo lo pareces.
¿Qué vestido hay que te venga?,
¿qué comedia te apetece?
Ya por grande, ya por chica,
¿qué ropa hay que te contente?
Desdichado del autor
que aquí, como el sastre, viene
con farsas, aunque sean buenas,
que ha de errar cuando no yerre;
pues si uno no habla tan presto,
no falta quien dice: «Vete;
no te vayas; habla; calla;
éntrate luego; no te entres.»
¡Oh Lunas en la mudanza,
que no hay nada que os contente!
Tiempos en la variedad,
pues todos sois pareceres.
Muerte en no perdonar nada,
pues no hay nada á quien reserve
fortuna en el ser ingratos,
pues á quien la sirve ofende.
¿Cómo puedo contentar
gustos que menguan y crecen,
aunque os tome la medida
y en serviros me desvele?
Que perdonéis os suplico
el yerro ó falta que hubiere,
cuando no por ser quien sois,
por el decir de las gentes.

## 94

## X.—En alabanza de la Primavera.

Después que el gran artífice del cielo
tuvo deshecho el caos, tuvo apartada
del suelo al agua, dándole su límite,
y después que compuso tantas máquinas
dando entre tierra y fuego asiento al aire,
y entre aire y cielo, al elemento habido,
en la tierra escondió secretas minas
de rubios y bellísimos metales;
dió encinas á los montes, y á los llanos
apacibles frutas, y á las fuentes
encomendó el sustento de animales;
á la tierra dió fieras, al mar peces,
y á la región del aire aves ligeras;
después de aquesto hecho (como he dicho),
el gobierno de toda aquesta máquina,
de su mano tomó el alma Natura,
y siendo rica, hermosa y muy honesta,
enamoróse della el viejo tiempo.
Descubrióle su pena, y, en efecto,
después de haber desdenes padecido,
vino á alcanzar el premio deseado
y en trocar en descanso sus tormentos.
Con ella se casó, y de aquesta junta
nació la alegre y bella primavera;
luego, tras ella, el caluroso estío,
el seco otoño y erizado invierno.
Creció en edad aquesta hermosa dama,
y con los años crece su belleza,
y della el mismo sol, enamorado,
por esposa á su padre se la pide.
Pídenla dioses, pídenla mil faunos,
preténdenla también mil nobles héroes,
primero que á Pomona, el gran Vertuno
también la pide, y otros muchos dioses:
sólo el lascivo amor pudo alcanzarla,
y no mil dioses que esto pretendían.
Al desposorio vino el gran Proteo,
Tyoneo vino, Cipris y Cileno,
Tritón, Diana, Dafne y Leucotoe,
el noble Orfeo con su voz angélica,
acompañado de la gran Caliope,
y otras ninfas, pastores y zagalas
(que por verse en las bodas de Cupido
ninguna en su morada se detiene);
deja la selva el fauno, y cuantos dioses
habitan en el cielo, en monte y sierra,
y los que hay en el reino del pescado,
todos acuden, hasta el padre Jove
con su querida Juno de la mano.
A quien Temis, la diosa de la tierra,
compone un rico estrado suntuoso,
y derrama por ella en un instante
mil diferentes flores hermosísimas
de aquel color de Cicle, Ostro ó Múrices,
coronas hace para sus cabezas;
y tomando de Iris las colores,
aljofaradas de divinas perlas,
que el aurora hermosísima derrama,
á la madre de amor santa y hermosa,
guirnaldas preciosísimas presenta.
Flora las mesas en la hierba pone,
adornándolas todas con mil gracias,
de rosas, de jazmines, de violetas,
cándidas azucenas y claveles,
tejiendo de todo esto mil guirnaldas
para el viento galán á quien adora.
La hortelana Pomona, de sus árboles
ofrece fruta á la recién casada,
y después del convite ya acabado,
de aquellas ninfas el hermoso coro,
ordena con los dioses mil mudanzas,
siendo Príapo en todo quien les guía
lleno de mil lascivos pensamientos;
y en efecto, acabado todo aquesto,
desposorio, comida, baile y fiestas,
y ya el día pasado, determinan
de volverse los dioses á los cielos,
y los demás adonde habían salido;
dejan al novio, dejan á la novia
compuesta, hermosa, grave y muy alegre,
y ahora que ella está con su velado
y tan contenta, me parece justo,
pues es este tu día dichosísimo,
y el dios Apolo entra en signo Tauro,
y es cuando el suelo y aguas más se alegran,
contento nada el pez y vuela el ave,

da el olor suavísimo la rosa,
el hermoso arbolillo tierno crece,
y, en efecto, el alegre Abril adorna
la sierra, el llano, el monte, el campo y prado:
ahora, pues, son tuyas tantas glorias,
y al verano compones y enriqueces,
dame tú, primavera, hermosa ayuda,
porque pueda decir en tu alabanza
algo de aquello mucho que en ti veo.
Por ti rompe del árbol la corteza
con tierna punta el cogolluelo tierno:
por ti cobran los campos su hermosura,
dejando la aspereza de los hielos
y del invierno las prolijas nieves;
tú resucitas los marchitos panes,
y la hierba en la tierra sepultada
por el temor de los airados vientos,
desde hoy con tu favor halla salida;
los árboles descubren ya sus flores,
auméntase del prado la belleza,
descubriendo colores diferentes,
el morado alhelí y el rojo acanto;
su blancura descubre la azucena,
el amaranto su color alegre,
la olorosa albahaca su verdura,
la suya el trébol, estimada siempre,
el clavel sus bellísimos colores,
el azahar, la maravilla, el nardo,
también el lirio del color de cielo.
Por ti se ven de aquel narciso hermoso
las flores rojas, convertido en ellas,
y todo el campo lleno de alegría,
adornado y compuesto de verduras,
tan varias, odoríferas y alegres,
que á todos los sentidos dan contento.
La alegre Filomena te saluda,
ya pájaro vengado de su afrenta,
el Alción sus infortunios canta,
y ufana vuelve á su querencia Progne.
La humilde vid, desnuda de su leña,
por ti de hojas se compone y viste;
las aves, fabricando ya sus nidos,
cantan de amor regalos y querellas;
el sol está en los prados aumentando
el matiz de sus flores hermosísimas,
y susurrando la discreta abeja
á aprovecharse dellas va solícita;
el cabritillo por la hierba corre,
y la preñada cierva, fatigada,
á parir viene ya sin miedo alguno;
si obscureció los cielos el invierno,
amenazando al mundo con relámpagos,
con aguas, torbellinos y granizo,
tú le quitas aquel obscuro velo
y sosiegas sus fuertes terremotos;
y al fiero mar hinchado, que parece
que á los cielos azota y amenaza,
por ti pierde el rigor, vuelve sereno,
y á tu beldad, ¡oh hermosa primavera!,
quiebra la furia y la cerviz inclina.
Por ti el desconsolado marinero,
viendo aplacar el fresco mar airado,
descansa en las riberas y repara
el mástil roto y la quebrada triza
y el embreado leño al agua entrega,
navegando del Artico al Antártrico,
seguro de tormentas y borrascas;
el animal, el pez, la hierba y planta,
el sol, el cielo, estrellas, criaturas,
todos se alegran con tu hermosa vista;
el viento se quebranta, el mar se humilla,
el estrellado cielo queda hermoso,
y hasta el suelo se viste y se engalana.
El venturoso amante, fatigado
de la nieve y granizo del invierno,
que al viento y hielo, como galán firme
pasó la noche con constante pecho,
con tu favor renueva su ventura,
haciéndosele breves ya las horas,
que antes tuvo por largas y prolijas;
por ti el mísero triste y desterrado,
que con rigor procura la justicia,
sin tener un amigo ni un pariente
que se atreva á hospedalle dentro en casa,
tú, sagrada y hermosa primavera,
le encubres en tu prado milagroso,
y halla cama de campo entre tus flores,
gozando de quien ama la hermosura;
de las estrellas en el alto cielo
que le están alegrando con su vista;
del olor de las flores en la tierra,
que le están convidando á nuevo gusto,
y al fin duerme seguro y descuidado.
Del furioso rigor de la justicia;
no vive con cuidado, y si le buscan,
«¿dónde me esconderé?; ruido suena;
una gotera ha dado en este lado;
cubridme aquese brazo, que me hielo;
¿en qué colchón ha de acostarse el ama?;
haced lumbre; helada está la cena.
¡Cuerpo de Dios!, ¡qué viento que me ha dado!;
calentadme ese pie, echad más ropa,
tapad el agujero y la ventana;
acuéstate á los pies, Agustinillo;
dame aquel tocador, dame el almilla.»
¡Ay, proceloso y erizado invierno,
cuartanario, avariento y miserable!;
¡y ay, primavera santa, cien mil veces!,
muy digna es de grandeza tu alabanza,
que cuando no tuvieras otra alguna,
sino el hallar los hombres en ti amparo,
y ser madre de todos los perdidos,
merecerías tenerte colocada
entre los dioses ó en lugar más alto;
este es el tiempo, ¡oh primavera bella!,
en que nuestros farsantes tienen gusto,
ganan dineros, andan más contentos,
tienen fiestas de Corpus, y octavas,
caminan como quieren, sin recelo;
«si lloverá; si atrancará este carro;
este macho si es bueno; esta mula
me ha de dejar en el primer arroyo;
dame botas de vaca, dame fieltro,
mejor es un gabán y una montera,
capote de dos haldas, no es muy malo,
polainas, medias, guantes, mascarilla.»
Y tras todas aquestas prevenciones,
y trescientos ducados de viajes,
llegan adonde van, y en treinta días
no deja de llover una hora sola,
y el pobre autor se queda del agalla.
¿Qué pudiera decir de aquesta diosa,
de aquesta primavera soberana?
Fuera nunca acabar querer decillo,

y pues con ella tanto pueden todos,
que á todos por igual les da alegría,
hoy en su nombre quiero suplicarles
que perdonen las faltas que aquí hubiere,
pues no es posible, donde salen tantos,
que deje uno de errar, y quien hiciere
al contrario de aquesto que suplico,
ruego á Dios que el invierno le ejecute
en quitalle la ropa de la cama,
las chinelas, si acaso las trajere,
y el día que más agua y mayor viento
hiciere, y mayor frío y tempestades,
ese día le hurten el vestido
y no le quede otro que ponerse.
Y si fuese camino, que le yerre,
y dé en un lodazal, donde no salga
ni halle quien le ayude en todo un día,
y que llegue de noche á alguna venta
donde no halle lumbre, pan ni vino,
ni otro consuelo, ni aun pajar tampoco
donde se acueste, y en el duro suelo
pase la noche, y amanezca helado,
la mula muerta y él perniquebrado.

# 95

## XI.—En alabanza de Granada. [1]

Surcando del mar furioso
las impetuosas aguas,
cuyas temerarias olas
á todo el cielo amenazan,
un pobre y triste bajel,
que sólo amor le acompaña,
combatido de mil vientos,
rodeado de esperanzas,
engolfado en alta mar,
sujeto al tiempo y desgracias,
solo, temeroso, humilde,
sin ferros, gúmenas, jarcias.
Abierta toda la proa,
sin árbol, timón, ni carta,
sin velas, guías, ni entenas,
sin piezas, pólvora ó balas,
sin remedio, sin defensa,
los marineros sin almas,
que donde no sobran fuerzas
siempre los ánimos faltan;
huyendo de un galeón
que les viene dando caza,
artillado, fuerte, rico,
viento en popa, mar bonanza,
todos pilotos, maestres
y marineros de fama,
que conocidos del mar,
ya libres el mar surcaban,
sin ningún temor de ofensa
ni de fortuna contraria,
que á veces el poder mucho
los más poderosos mata.
Al fin el triste bajel,
que de sus manos se alarga,
surca el agua, rompe el viento,
llega al puerto y allí pára,
pidiendo á voces favor
á los que ya le esperaban,
con pecho y brazos abiertos
en las arenosas playas.
Llegan con barcas á bordo,
y al fin, saltando en las barcas,
la amada tierra que pisan
adoran, besan y abrazan.
Y juntamente los pies
á quien las vidas les daban,
ganadas por su pobreza
y por su humildad ganadas.
Entra luego el galeón,
llega al puerto y hace salva,
disparan la artillería,
todas las velas amainan.
Recíbenle en la ciudad
con grita, con algazara,
chirimías y añafiles,
clarines, pífanos, cajas.
Con sacabuches, trompetas,
con fiestas, bailes y danzas,
y al fin entra victorioso
con gallardetes y flámulas.
¡Oh mil veces venturosa
ciudad que á todos amparas,
y en tu milagroso puerto
los afligidos descansan!
Hoy nuestra nave, perdida,
llega adonde deseaba;
tu nobleza es quien la ayuda,
si los clarines le faltan.
Su humildad la favorece
y tu discreción la ampara,
lustre, sér, honor, grandeza,
proezas, valor, prosapia,
saber, fortaleza, imperio,
industria, renombre, fama,
virtud, constancia, riquezas,
fuerza, bizarrías, galas.
Vigor, prudencia, hidalguía,
estados, títulos, armas,
diadema, cetro, corona,
gobierno y silla de España.
Ninguna ciudad mejor
cubre la celeste capa,
pues mereciste tener
por rey á tan gran monarca.
Tú relumbras entre todas,
cual suele el fuego, ó luz clara,
en medio de las tinieblas
á quien el bello sol falta.
Tú, señoril, elocuente,
gloriosa, prudente, sabia,
populosa, antigua, fuerte,
altiva, cortés, hidalga,
dichosa, soberbia, rica,
generosa, insigne, brava,
sagaz, liberal, hermosa,
divina, pomposa y santa,
célebre, abundosa, ilustre,
bella, gentil, soberana,
amorosa, fiel, leal,
grande, principal, bizarra.
Invencible, valerosa,

1 Esta loa se imprimió también anónima en otra colección de varias obras.

pacífica, honesta, blanda,
odorífera, oriental,
alegre, admirable, rara,
magnánima, belicosa,
famosa, noble, sagrada,
profetisa, milagrosa,
firme, inexpugnable y alta,
con cuyas soberbias torres
compiten fuertes murallas,
tus hermosos edificios,
tus chapiteles de plata,
tus pináculos y almenas,
tus muros, tus fuertes casas,
tus homenajes ilustres,
tus paredes torreadas.
Tus olorosos jardines
y tus caudalosas aguas,
donde los sagrados cisnes
sonorosamente cantan.
Los divinos templos tuyos,
sesgos ríos, fuentes claras,
tus cármenes y tus huertas,
tu Prado, tu Vega llana,
tu hermosísima Alameda,
tu real Audiencia sacra,
tu bello Generalife,
tu Albaicín y tu Alcazaba,
tu famosa Alcaicería,
tu Zacatín, Bibarrambla,
tu divino Monte Santo,
tu Jaragi y tu Alhambra,
tu santidad, tu justicia,
remedio de tantas almas,
admiración de los hombres
y del mundo nombre y fama,
adonde no falta el oro
que en sí produce el Arabia,
las ropas de Alejandría,
los terciopelos de Italia,
vasos finos de Corinto,
las medallas del Acaya
y más cuanto el Indo suelo
produce de ámbar y algalia.
¡Oh insigne ciudad gloriosa!,
mas te ofende quien te alaba,
tu antigüedad te engrandezca
que mi alabanza no basta.
En tu puerto milagroso
hoy mi pensamiento amaina,
dando fondo al gran temor
que en mi corazón reinaba.
Mas cuando el bajel se rompa
nuestra voluntad nos salva,
que ésta pueden ofrecer
los que de la mar escapan.
Perseguidos de otras naves
prósperas, ricas, bizarras,
con fuerzas, poder, ingenios,
dignas de laurel y palma.
Pero nosotros venimos
cual navegantes que exhala
el fiero mar en la orilla,
desnudos en una tabla.
Pobres, perdidos, humildes,
sin ropas, fuerzas, ni galas,
sin vestidos, sin riquezas,
sin graciosidad, sin farsas,
incógnitos somos todos,
no viene nadie de fama,
mercedes vengo á pediros,
á ofreceros vengo el alma.
No á pedir silencio vengo,
sino á daros muchas gracias,
y á suplicaros también
el perdón de nuestras faltas.

## 96

## XII.—(Sin título.)

ROJAS. Una dama muy hermosa
esotro día me dió
palabra de sí y de no;
¿decidme, qué es cosa y cosa?
El no, bien le comprehendo;
el sí estoy dificultando,
porque el sí dijo callando
y el no me dijo riyendo.
El sí, callando, ha nacido
de amor, vergüenza ó engaño;
el no, riendo, del daño
que deste sí he concebido.
Con la risa señaló
el no, que me dijo allí,
y callando, decir sí,
es porque me ría del no.
Que el no se da por favor,
y el sí por entretener,
y con no suele querer
quien con sí no tiene amor.
¿No hay quien lo declare?

*Sale* MARÍA.

MARÍA. Sí.
ROJAS. ¿Quién me ha respondido?
MARÍA. Yo,
que estaba escuchando el no
y á declararle salí.
ROJAS. ¿Pues entiendes tú algo desto?
MARÍA. Entiendo lo que él no entiende.
ROJAS. Vete, que eres niña; aprende,
que tú no sabes de aquesto.
MARÍA. Oiga, que ha andado extremado,
señor milagro, yo sé
mucho más que él.
ROJAS. ¡Bueno á fe!
MARÍA. Éntrese, que me ha enfadado.
ROJAS. ¿Enfadado, mi clavel?
MARÍA. Piensa, mi bien, dese modo
que es hacer milagros todo;
pues sepa que sé más que él.
ROJAS. Por mi fe que anda donosa
y con mil donaires hoy.
MARÍA. Pues sepa, amigo, que soy
más bellaca que no hermosa.
ROJAS. ¡Por Dios!...
MARÍA. Como se lo cuento:
conózcame, por su vida.
ROJAS. Sí haré, pues me convida.
MARÍA. No le faltará un jumento.
ROJAS. ¿Hay más donosa rapaza,
hay tal donaire en la tierra?

MARÍA. Quedo, que se va á la sierra
y habla más que una picaza.
Vamos á lo que salí
y de gracias nos dejemos.
ROJAS. Digo, amores, que empecemos.
MARÍA. No soy la del no, ni el sí.
Ni vendo, como solía,
aljófares ni granates,
para decir disparates,
amores, ni «gloria mía.»
Diga allá, á los labradores,
á los que vendía el coral,
«lleve esto, que es celestial»,
y á mí no me diga amores.
ROJAS. Pues diga á lo que salió.
MARÍA. Yo diré á lo que salí:
á declarar aquel sí
y el secreto de aquel no.
¿No dice que preguntando,
no sé qué le respondieron,
sí y no, y el no rieron
y el sí dijeron callando?
ROJAS. Es así.
MARÍA. Lo que él decía
importa ahora saber.
ROJAS. Decíale á una mujer
que la adoraba y quería.
Y que si acaso gustaba
de mis penas admitir,
que la empezaría á servir
porque en extremo la amaba.
MARÍA. Pues bien, ¿qué enigma hay aquí?
Si adorarla prometió,
al quererla, dijo no;
y al servirla, dijo sí.
De manera que, al servir,
le respondió con callar,
y al querer y al adorar
le respondió con reir.
Y así callando, otorgó,
como se ve claro aquí,
al interés dijo sí
y al amor dijo que no.
¿Quiere saber más?
ROJAS. Señora,
vuesa merced ha acertado;
cuidadoso me ha dejado
lo que ha dicho.
MARÍA. ¿Aquesto ignora?
Sepa que ya la mujer
no quiere al hombre galán,
que vale muy caro el pan
y muy barato el querer.
Discreción ni poesía,
donaire ni gentileza,
no vale donde hay pobreza;
déjese de esa porfía,
que vuesa merced, señor,
es un Alejandro Magno,
y no gasta en el verano
sino ternezas de amor.
Y tiene en España fama
de muy largo gastador,
y que con versos y amor
suele sustentar su dama,
que promete más que un Fúcar
por ser liviano de cascos,
y son sus manos peñascos
de la barra de Sanlúcar.
ROJAS. Yo confieso que es verdad,
que en mi vida di á mujer
cuando no llegó á querer
con igual conformidad.
Porque es muy gran majadero
el que quiere amor comprado,
pues quiere gusto forzado
á peso de su dinero.
Porque el amor que es honrado
no se funda en interés,
cuando por dicha no es
de necesidad forzado.
Que entonces, por caridad,
cualquier hombre de razón
acude á su obligación,
cuanto y más con voluntad.
Porque este amor, saber quiero
si le han de tener aquí
por el dinero ó por mí,
por mí y no por el dinero.
MARÍA. Ahora, señor Rojas, eso
no lo salí á averiguar;
la loa quiero empezar:
éntrese allá.
ROJAS. ¿Cómo es eso?
MARÍA. Que se éntre luego, volando,
que la loa he de decir;
ea, ¿no se quiere ir?
ROJAS. Niña, niña, ¿estaste holgando?
MARÍA. Acabemos; ¿no se va?
ROJAS. ¿Qué dices, niña?
MARÍA. Que acabe;
y pues tan poquito sabe,
que se éntre al momento allá,
que la loa he de decir.
ROJAS. ¿Quién, niña?
MARÍA. Yo, niño.
ROJAS. ¿Tú?
MARÍA. Sí, niño de Belcebú.
ROJAS. Basta, que me hace reir.
MARÍA. Basta, que es un mentecato,
y no le parece á él,
que la diré mejor que él;
no yo, pero mi zapato.
ROJAS. Pues tú, ¿qué puedes hacer?
MARÍA. Mucho más que él.
ROJAS. Poco á poco.
MARÍA. Digo que el hombre está loco
ó lo quiere parecer.
ROJAS. Salido de ángel ó dama,
de un niño, de algún capón,
¿qué has de hacer?
MARÍA. Gentil razón
para detrás de una cama.
Sepa que yo puedo hacer,
mientras de aquesta edad gozo,
el ángel, el niño, el mozo,
el galán y la mujer.
Y el viejo, que para hacello,
y otras figuras que haré,
una barba me pondré,
y así habré de parecello.
El pobre, el rico, el ladrón,
el príncipe, la señora...
ROJAS. Anda, que eres habladora.

MARÍA. Pues oiga y deme atención,
que yo he de probar aquí
todo cuanto puedo hacer,
y luego habemos de ver
las muestras que él da de sí.
Va de ángel.
ROJAS. ¿De ángel va?
*(Representa de ángel.)*
MARÍA. Sansón, ¡ah, Sansón! ¿Es fuerza
que Dios te vuelva tu fuerza?
ROJAS. Eso de ángel, bueno está.
MARÍA. Va de dama.
ROJAS. ¿Dama?
MARÍA. Sí.
*(Representa de dama.)*
¡Hola, Hernández, hola! ¿Oís?...
corre, volando á don Luis
que se llegue luego aquí.
ROJAS. Bueno está; va de galán.
MARÍA. ¿De galán? Así lo haré.
ROJAS. ¿Qué haces?
MARÍA. Desnúdome.
*(Quítase la saya y queda de hombre.)*
ROJAS. ¿Hay más gracioso ademán?
MARÍA. Oiga, amigo; no se asombre,
que el galán tengo de hacer;
cuando dama, de mujer,
y cuando galán, de hombre.
ROJAS. Va de figura.
MARÍA. Señora...
*(Representa de galán.)*
á vuestra gran discreción
humilla su corazón
este esclavo que os adora.
Tened de mi mal memoria,
muévaos amor mi desgracia
y no pierda vuestra gracia,
pues no alcanzo vuestra gloria.
ROJAS. Bueno está. Va de un ladrón
ó de un matón arrogante.
MARÍA. Ya va de un hombre matante;
señor Rojas, atención.
*(Representa de rufián.)*
Amaine, señor Garrancho,
no se entruche con la iza,
que es muy godeña marquiza,
la Guimara de Polancho.
Que le cortaré las nares
si más con ella se entreba,
y le quitaré una greba
con sus calzorros y alares.
ROJAS. ¡Válgate el diablo, cangrejo!;
¿quién te enseñó germanía?
MARÍA. Oígame, por vida mía,
que falta más.
ROJAS. ¿Falta el viejo?
MARÍA. Deme una barba.
ROJAS. Aquí está,
que para mí la guardé.
MARÍA. Enseñe y me la pondré;
¿está buena?
ROJAS. Buena está.
*(Pónese la barba y representa de viejo.)*
MARÍA. Hija, enemiga de honra,
de aquestos caducos días,
muévante ya mis porfías,
pues no te ablanda mi honra.
*(De dama.)*
Señor padre, no me afrente
con tan extraño rigor,
que siento más su dolor
que no él mis desdichas siente.
*(De galán.)*
Vuesa merced no me culpe,
que si á su hija he servido,
es para ser su marido,
y esto sólo me disculpe.
ROJAS. Epílogo bueno, á fe.
MARÍA. Ve aquí el galán, dama y viejo.
Ahora en tus manos dejo
que empiece vuesa mercé.
Haga, pues, lo que le toca.
ROJAS. Dime tú lo que he de hacer.
MARÍA. Digo que haga una mujer
puesta aquesta saya y toca.
ROJAS. ¿Yo mujer?
MARÍA. Pues, él mujer.
ROJAS. ¿Pues cómo con barbas puedo?
MARÍA. Luego con victoria quedo;
¿halo ya echado de ver?
ROJAS. Digo que en verdad ha sido.
MARÍA. En fin, señor, yo vencí;
¿qué dice?
ROJAS. Digo que sí.
MARÍA. ¿Está contento?
ROJAS. Y vencido.
MARÍA. Pues por vencido se da,
quiero hacelle una mamona,
y tras esto un bozcorona,
y luego entrarse podrá.
Llegue y béseme esta mano.
ROJAS. De muy buena voluntad.
MARÍA. Por sola aquesa humildad,
quiero perder lo que gano.
Mas con condición será
que hará lo que yo mandare,
no hablará donde yo hablare,
ni más fanfarroneará.
ROJAS. Digo que es justa razón.
MARÍA. Meta allá dentro esa saya.
ROJAS. ¿Qué he de hacer? Paciencia, vaya.
MARÍA. Senado ilustre, atención.

## 97

## XIII.—(Sin título.)

No el sitio desta ciudad
y su máquina adorable,
no su hermosa y fértil vega,
llena de huertas y cármenes,
más ricos y más hermosos
que aquellos artificiales
que antiguamente tenían
las Hespéridas de Atlante.
Todos los del mundo es risa,
aquí los de Chipre callen,
afréntense los Pensiles,
que con éstos todo es aire;
no sus frescuras alegres
y no su campo agradable,

más que el de Pencaya fértil,
en el dulce olor suave.
No sus cristalinos ríos,
á aquel sacro semejantes,
y origen del Pó, del Nilo,
del Gánges, Tigris y Eufrates;
no sus claras bellas fuentes,
alegrando por mil partes,
mejores que la Hypocrene,
y aun no es razón se le iguale.
Las de Aganype y Beocia,
adonde las ninfas Táxides
se bañaran más contentas
que entre sus bellos cristales.
No trato de su grandeza,
edificios, homenajes,
su sagrado Monte Santo,
que del mismo cielo nace.
No de su Alhambra famosa,
torres, plaza, Audiencia, calles;
no de sus murallas fuertes
las levantadas pirámides,
con quien las altas de Egipto
aún no pueden igualarse;
no de sus hermosos templos,
mejores que donde yace
Erix, por Hércules muerto,
porque aquestos son imagen
de aquel hebráico de Dios
ó del romano de Marte.
Y, en efecto, la belleza
deste espejo de ciudades,
donde todas las mejores
pueden venir á mirarse,
no me han admirado tanto,
como ha podido admirarme
una mujer, cielo ó sol,
si hay sol ó cielo que hablen.
Víla ayer, consideréla
(si pueden considerarse
con ojos de cuerpo humano
las proporciones de un ángel).
No digo que era criatura
del suelo, que era afrentalle,
ni la rubia y santa aurora
cuando las nubes esparce.
No que era de Arabia el oro
de su cabello admirable,
ni que era más blanca y bella
que la nieve cuando cae
sobre los más altos montes,
ni la rosa más fragante
que fresca y aljofarada
al nacer la aurora nace.
No que su nariz hermosa
era al cristal semejante,
sus cejas arcos del cielo,
su hermoso cuello de jaspe.
Pues tras esto que diré,
sólo diré que su imagen
la hizo, sin duda, Dios
en la estampa de algún ángel.
Pero tras destas grandezas
el cielo quiso quitalle
el ojo izquierdo, envidioso
de su hermosura notable.
Consigo llevaba un niño
que dél me dijo era madre,
más hermoso y más perfecto
que aquel que pintó Timante.
Era un Castor, era un Polux,
que á verlo Júpiter antes,
como al otro Ganimedes
se lo llevara en un ave.
Era un retrato de Dios,
tan vivo, tan semejante,
que al fin, como hechura suya,
por suya pudo admirarme.
También la naturaleza
permitió que le faltase
un ojo, que fué el derecho;
mirad si puede admirarse.
Díjele, espantado, al niño:
«Niño hermosísimo, dale
á tu madre el ojo izquierdo
para que nada le falte,
pues si tu beldad es mucha
y de Dios eres imagen,
estando ciego podrán,
cual niño Dios, adorarte.
Si te vendaren los ojos,
será porque á nadie mates,
que de lástima de verte
ninguno podrá escaparse.»
No supe más que decirle,
quise pasar adelante,
pero transforméme en verle
y no pude más hablarle.
Volvió la cara el rapaz,
y llegándose á su madre
medio lloroso, le dijo
que aquel ojo le sacase.
«Cumpla, madre, con las gentes,
aunque mil ojos me saque,
y aumente más su belleza
para que nada le falte.
Será Venus, yo Cupido,
yo niño Dios, ella un ángel;
daré gusto á este señor
y nada vendrá á faltalle.»
La madre le dice alegre:
«Hijo mío, no os engañen,
que no hay cosa en este suelo
sin falta, pequeña ó grande.
Por cierta razón discreta
y digna de que la alaben,
tanto como su hermosura,
si aquesta puede alabarse,
pues no hay persona en el mundo
tan perfecta y tan loable,
que no tenga imperfección
ó falta alguna notable.
Que es ver á un hombre discreto,
ya enfadoso, ya arrogante,
ya jugador, ya perdido,
ya maldiciente, ó muy grave.
La dama hermosa, discreta,
humilde, honesta y afable,
y al fin, con aquellos dones,
que el cielo pudiera darle,
muy melindrosa ó muy loca,
la boca un poquito grande,
semejante á aquesta mía
para que nada nos falte.

Los dientes algo morenos,
que es la falta más notable,
ó la mayor hermosura
que en un rostro puede hallarse.
Frente chica, grandes pechos,
flaquita, de pocas carnes,
ya muy gorda ó muy grosera,
ya muy niña ó muy pasante.
Asimismo en la comedia
hay malos representantes;
hay mejores, no tan buenos;
hay muy buenos, y hay no tales.
Esta comedia de hoy,
ni es mala para asombrarse
ni buena para admirar,
sino en un medio que aplace.
Verso humilde, traza buena,
y uno con otro bastante
á serviros y agradaros;
pero si en ella faltaren,
al igual de los deseos,
obras justas que no alcancen,
supla vuestra discreción
para que nada le falte.

## 98

## XIV.—Para la fiesta del «Corpus» en Toledo.

Á la fiesta del convite
que hizo á la tierra el cielo,
el mismo cielo se admira,
temblando están los infiernos.
Los vicedioses de Cristo,
mármoles doce del templo,
comiendo están, elevados
con tan divino sustento.
Suspensos están los hombres,
en libertad nuestros cuerpos,
las almas están en gloria,
los ángeles en silencio.
Alegres están los signos,
parados los elementos,
suspendidos los planetas,
del orbe los movimientos.
Los serafines, cantando,
todos los santos contentos,
luminosas las estrellas,
firmes los ejes del cielo.
Están los campos gloriosos,
verdes, floridos, amenos,
sesgo el reino de Neptuno,
y en fiestas todos los reinos.
Están los tristes alegres,
están sanos los enfermos,
están vivos los difuntos
y los malos están buenos;
alegres los animales,
saltando de cerro en cerro,
osos, tigres y leones
vueltos en mansos corderos.
Las ovejuelas humildes
luchando con sus hijuelos,
todas las aves cantando,
deteniendo el veloz vuelo.
A milagroso convite,
á convite de los cielos,
á redención de las almas,
á libertad de los cuerpos.
A sangre de Dios preciosa,
á pan de Dios verdadero,
á eterno Dios dado en pan,
á pan de Dios todo eterno.
Pan sagrado y repartido,
Dios precioso y todo entero,
vuestra hechura dais en pan,
convidáis con vuestro cuerpo.
Y porque los convidados
se admiren con tal suceso,
vienen á comer con vos
y sois el manjar vos mesmo.
Mas, ¡qué mucho que se admiren
si á Vos mesmo os dais por ellos,
y vuestra preciosa sangre
dáis á lanzadas del pecho!
Y qué mucho diga el hombre
que está harto y satisfecho,
si por darle de comer
bajáis desde el cielo al suelo.
Y Vos, sagrada María,
Madre del Rey de los cielos,
intercesora del mundo,
cristalino y claro espejo,
de Dios tesorera rica,
oloroso lirio fresco,
alta torre de David,
preciosísimo sol bello,
estrella del mar fulgente,
altivo y hermoso cedro,
en tan sagrado convite
merezca yo al Hijo vuestro.
Y vos, insigne ciudad
y cristianísimo pueblo,
noble, inexpugnable, antigua
metrópoli de los reinos,
catolicísima y santa,
archivo de mil secretos,
castigo de tantos malos,
defensa de tantos buenos.
Con tu Catedral-Iglesia,
con tus santos monasterios,
con tanta fama y milagros
cual todos saben y vemos.
Mas qué mucho que los haya,
si hay un cardenal tan bueno,
tan cristianísimo y justo,
tan santo, tan limosnero,
una ciudad, un cabildo,
una justicia, un gobierno,
un corregidor tan noble,
tan principal, tan discreto;
y qué mucho que esta fiesta
sea al fin como del cielo,
pues que tales diputados
la honran con sus ingenios,
con su virtud, con su hacienda,
con su amor, con su buen celo,
con su cuidado y trabajo,
con sus cristianos deseos.
Y qué mucho esta ciudad
sea la mejor del reino,

si es el crisol de las damas,
espejo de caballeros,
retrato de buenos tratos,
cortesía de discretos,
amparo de los perdidos
y de los pobres remedio.
Y qué mucho que mi autor,
siendo tan criado vuestro,
sus faltas le perdonéis
y á mí que á serviros vengo.

## 99

## XV.—Loa en enigma: de la mujer.

Paseábame ayer tarde
triste y solo en una huerta,
después de un prolijo ensayo
de una comedia no buena.
Acordéme de Artemisa,
la hermosa Dido y Lucrecia,
y de otras muchas que callo,
así malas como buenas.
Contemplé, miré, advertí
su discreción y nobleza,
y al fin de un breve discurso,
que fué bien breve á mi cuenta,
vi venir cuatro galanes
y los dos dellos poetas,
por medio de aquellas ramas
tratando de la comedia.
El uno dice que es mala,
el otro que no era buena,
éste que es de Miguel Sánchez,
aquél de Lope de Vega.
Que tiene bellaco fin,
malos versos, pocas veras;
en efecto, que ella es mala
y sea de quien sea.
Quise llegar, reportéme,
porque enojado pudiera
hacer una necedad
y no fuera bien hacerla.
Al fin me fuí y los dejé,
y ahora salgo á hacer prueba
de los divinos ingenios,
de su discreción y letras.
Oigan, que con ellos hablo,
con ellos quiero contienda,
con los cofrades de amor,
practicantes de la Esfera.
Ballesteros de Cupido,
noveleros de Guinea,
mártires de un pensamiento,
confesores de mil reinas.
Penitentes de un favor,
tributarios de seis viejas,
adamados paseantes,
trasnochantes con rodelas.
Por lo humilde, serviciales;
por lo soberbio, sin lenguas;
devotos de media cama,
ayudantes de por fuerza.
A lo señor, mentecatos,
á lo fruncido, poetas,
águilas que contra el sol
resisten del sol las hebras.
Teólogos de nación,
dichosos por una estrella,
sabios que enseñan y tienen
conocidas academias.
Cual los indos en Olimpo,
ó los griegos en Atenas,
ó los latinos en Samia,
ó los galos en Aurelia,
los siros en Babilonia,
ó los hebreos en Elia,
ó los hispanos en Gades
ó los caldeos en Tebas.
Así aquestos mis señores
tienen dentro de sus puertas
academias donde aprenden
á murmurar lo que enseñan.
Adonde estudian sus faltas
y castigan las ajenas,
que sólo de ciencia alcanzan
hacer sus culpas secretas.
Pregunto, pues, á estos tales,
á los que saben de letras,
de círculos, paralelos,
de climas y de planetas.
Un enigma ó cosa y cosa
que anoche en la casa puerta
estudié con seis gabachos
y cuatro mozas gallegas.
Esténme un poquito atentos
y adivinen lo que sea,
qué es la cosa que no come
y come y siempre está hambrienta.
Es cobarde y animosa,
es muy pesada, es ligera,
es muy flaca y es muy fuerte,
es muy necia y es discreta.
Es mísera, es dadivosa,
es un bronce, es una cera,
es cruel, es amorosa,
es un tigre, es una oveja.
Quiere y aborrece mucho,
olvida y siempre se acuerda,
promete mucho, da nada,
da contento y da tristeza.
Es valiente y es medrosa,
es muy noble y es soberbia,
es dichosa, es desdichada,
es muy hermosa, es muy fea,
es ingrata y agradece,
es pobre y tiene riqueza,
es amiga y enemiga,
es casta y es deshonesta.
Dice verdad, siempre miente,
no ha estudiado y tiene escuela,
aprende de los que aprenden,
á los letrados enseña.
A quien engaña despide,
á quien desengaña ruega,
desecha vanos presentes
y ausentes y muertos pena.
¿No hay nadie que me responda?
¿No hay ninguno que lo sepa?
Pues por no enfadaros tanto,
la mujer digo que es ésta.
De quien tantos males dicen

y tantos bienes se encierran,
los hombres las hacen malas,
que ellas de suyo son buenas.
Pues no hay pesar, no hay desdicha,
no hay encanto de sirena,
no hay llanto de cocodrilo,
no hay basilisco, no hay fiera,
no hay males, no hay mortandad,
no hay rabia, no hay pestilencia,
no hay engaño, no hay traición,
no hay crueldad, no hay muerte eterna
que más acabe y consuma,
no hay pena que dé más pena
que una mujer ofendida,
si acaso por mal la llevan.
Tratadla mal y veréis
vuestra sepultura cierta,
prisión, infamia y destierro,
horca, cuchillo ó galeras.
Llevadla por mal, es mala,
pesada, cobarde, necia,
fácil, ingrata, enemiga,
desgraciada y deshonesta.
Es muda y callando habla,
que son los ojos sus lenguas,
que hablan más que letrados
cuando en su derecho alegan.
La más ligera es pesada,
la que es más lince es más ciega,
la más fiel es más traidora,
la más hermosa más fea.
Mas si la lleváis por bien,
la más pesada es ligera,
la más cobarde animosa,
la más necia más discreta.
Todas dan gloria y contento,
gustos, regalos, ternezas,
descanso, amor, vida y honra,
fama, dicha, nombre y prendas.
¡Oh venturosas mujeres!,
nobles, constantes y bellas,
discretas, damas, hermosas,
castas, devotas y honestas.
Estando de nuestra parte,
no habrá nadie que se atreva
á murmurar de nosotros,
porque, en efecto, es comedia.
Adonde se encierra todo
lo que en la mujer se encierra,
mirada con buenos ojos,
recibida con nobleza.
Amparada de discretos,
admitida de poetas,
perdonadas nuestras faltas
y vista nuestra pobreza.
Nuestra voluntad, que es grande,
ya que pequeñas las prendas,
hará eternos vuestros nombres,
supliréis nuestra flaqueza.
Remediaréis los humildes,
ampararéis nuestras quejas,
aumentaréis nuestras famas,
honraréis nuestras comedias.
Animaréis el deseo
para que en serviros crezca,
pues donde sobra afición
no faltaron jamás fuerzas.

# 100

## XVI.—En alabanza de la mosca.

La omnipotencia y valor
del autor de cuantas cosas
ha criado en cielo y tierra
con su mano poderosa,
más se mira en la hermosura
y perfección milagrosa
que resplandeciendo está
en la más chica de todas.
Porque criar deste mundo
la máquina poderosa,
entapizar á los cielos
de diamantes, perlas, joyas,
de signos y de planetas
y de estrellas luminosas,
con diversas calidades
cuya influencia grandiosa
á los terrestres gobierna
y para que los compongan
al elemento del agua
pone límite en sus ondas.
Criar plantas y animales,
aunque son excelsas obras,
y tienen poder sin término,
si bien miramos en otras,
parece que son más grandes
ver en las pequeñas cosas
como una mosca, una hormiga,
los sentidos que la adornan,
las manos, las piernas ínfimas,
ojos, narices y boca,
y todas las demás partes
que con aquestas conforman.
Que por la ánima sensible
les competen y les tocan,
tan bien puestas y adornadas
que á admiración nos provocan.
¿Cuánto más nos moverá
esta maravilla entre otras
para el autor conocer
que es hacedor de todas?
Fiado en esto, pretendo
loar en aquesta loa
una cosa bien humilde,
aunque á muchos enfadosa.
Esta, con vuestra licencia,
señores, será la mosca,
cuyo sujeto es tan alto
cuanto mi alabanza corta.
Empiezo por su valor,
por su antigüedad notoria,
sus franquezas, libertades,
y prosapia generosa.
Celébrese su nobleza
desde París hasta Roma,
y desde el Tajo hasta el Bactro
su grandeza se conozca.
Desde el rústico gañán
que se calza abarcas toscas,
al príncipe más supremo
que ciñe regia corona.
¿Qué casas ó qué palacios
de reinas y de señoras,

qué antecámaras ocultas,
qué damas las más hermosas,
qué templos ó qué mezquitas,
qué anchas naves, qué galeotas,
qué senado ó real audiencia,
qué saraos, fiestas ó bodas,
qué taberna, qué hospital,
hay en España hasta Etiopia
que la mosca no visite
y éntre libremente en todas?
¿Quién le ha negado jamás
el paso franco á la mosca?;
¿en qué lugar no se sienta,
de qué hermosura no goza?
¿De qué dama más bizarra
con más arandela y pompa,
los hermosísimos labios
no besa alegre y gozosa?
Y no contenta con esto,
suele bajar de la boca
hasta los hermosos pechos
y aun lo más oculto toca.
¿A cuántos su libertad
no enciende en rabia celosa,
viéndola libre y exenta
gozar lo que ellos adoran?
¿En qué consejo no se halla,
qué consulta hay que se esconda
de su vista peregrina
ó qué secretos pregona?
Ella oye, ve y calla,
no se precia de habladora,
no dice lo que no sabe,
es discreta, no es chismosa.
En el teatro se asienta
á ver la farsa dos horas,
sin pagar blanca á la entrada
ni hacer caso del que cobra.
Si quiere ver todo el mundo,
no ha menester llevar bolsa,
que ella come donde quiere
y todos le hacen la costa.
Los príncipes la acompañan,
duques y marqueses la honran
llevándola adonde van
junto á sus mismas personas.
Tiene carta de hidalguía
y tan noble ejecutoria,
que nunca paga portazgo
en puente, barco ni flota.
En su vida tuvo pleito,
y si vende alguna cosa,
jamás no paga alcabala
ni por pérdida se ahorca.
Goza de todas las frutas,
comiendo las más gustosas;
es amiga del buen pan,
del buen vino y buenas ollas.
Del turrón y mermeladas,
de arrope, miel y meloja,
de tortadas, manjar blanco,
y de nada, nada escota.
En Salamanca, en París,
en Alcalá y en Bolonia,
tiene cursos, y en escuelas
se sienta á do se le antoja.
Cuantos juegos tiene el mundo,
tantos sabe; así á la argolla,
como á naipes y ajedrez,
dados, trucos y pelota.
Es hidalga, es bien nacida
y natural de Moscovia,
ciudad en Mosquea antigua
y muy noble antes de ahora.
Para ella no hay engaños,
bebedizos no la ahogan,
los tormentos no la matan,
la justicia no la enoja.
Ella entra en las batallas
atrevida y animosa,
sin arcabuz, sin mosquete,
peto fuerte, lanza ó cota.
Los hechizos no la ofenden,
que ha estado en Colcos y Rodas,
en el monte de la Luna
y en las fuentes de Beocia.
En su aposento ve al rey
y al mazapán ó la torta,
la trucha, el pavo, el faisán
que el paje en sus manos toma,
para llevarlo á la mesa,
antes que el rey dello goza,
que porque le hagan la salva
la dejan de todo coma.
Ella ha de beber primero,
y en aquella misma copa
que bebiere el santo Papa;
¡mosca mil veces dichosa!
Fué esta ave preciosísima
otro tiempo más hermosa
que la de Arabia Feliz,
aunque tan pequeña ahora.
La culpa tuvo Diana
y cierto coro de diosas,
que, porque las vió bañar
en una fuente, la mojan,
y sus coloradas plumas
en un momento transforman
en cosa tan negra y muda;
pero aquesto poco importa.
Pues sabemos que ella fué
quien de la muerte en sus bodas
libró al valeroso Alcides
de su madrastra enojosa.
Quien tanta nobleza tiene,
á quien tantas partes honran,
tantas grandezas competen
é inmensas gracias adornan;
digna es de más alabanza,
de eterna fama memoria
y que otra lengua la alabe,
que la mía queda corta.
Suplícoos nos honréis
nuestro trabajo dos horas,
y si alguno no lo hiciere,
murmure y hable en buen hora,
que un moscón está en el patio,
marido de nuestra mosca
que, si fuere á decir mal,
se le meterá en la boca.
Y se le caerá en el plato
cuando algún guisado coma,
y si durmiere la siesta,
le dará tanta congoja,

que busque donde jugar,
y pierda hacienda y persona
y venga las manos puestas
á pedir misericordia.

## 101

## XVII.—Loa de la Casa de Austria.

Tengo dichas tantas loas,
he compuesto tantos casos
de sucesos fabulosos,
ficciones, burlas, engaños,
alabanzas, vituperios,
enigmas y cuentos varios,
que ya no sé qué me diga
después de haber dicho tanto.
Pero mis buenos deseos
me han abierto un fértil campo,
una hermosísima vega,
llena de árboles tan altos,
que al cielo besan sus puntas
y eclipsan al sol sus ramos,
de cuyo tronco dichoso
nacen príncipes magnánimos.
Poderosísimos reyes,
invictísimos y santos,
nacen monarcas del mundo
y emperadores cristianos.
Con vega tan abundosa,
con campo tan soberano,
con árbol tan venturoso,
y con sujeto tan alto,
¿quién no dirá alguna cosa
teniendo que decir tanto?
Animo, todo es ventura;
quiero, temo, dudo y callo.
¡Oh, tú, Castalina fuente,
la de Helicona y Pegaso!,
infundidme nueva ciencia
para que yo acierte en algo.
Que la descendencia ilustre,
principio y origen claro
de la casa milagrosa
de Austria, quiero contaros.
Denme todos grato oído,
ayuden mi pecho flaco,
el bajo estilo perdonen,
mis deseos amparando.
Austria parte de Pannomia,
en otros tiempos pasados
muy vecina de Alemania
y noble en todos sus tratos.
Pasa por medio el Danubio,
y en sus riberas, á un lado,
está fundada Viena,
cabeza destos estados.
Fueron marqueses primero
los que esta tierra gozaron,
que elegían emperadores
en su defensa y amparo.
Y entonces á esta provincia
la marca oriental llamaron
los marqueses, cuyos nombres
iré, señores, contando:
Balario, Grisón, Geroldo,
Teodorico, Alberto, Ocario,
Gotifredo, Rudigero,
Balderico, Sigenardo,
Gebelardo, Upaldo, Arnulfo,
otro Geroldo y Conrado,
y faltando aquí heredero
que viniese á estos estados.
El emperador Henrico
tercero dió el marquesado
á Opoldo, duque suevo,
cuyo descendiente, entrando,
fué duque de Austria el primero,
y aqueste fué Enrique el Magno;
á éste sucedió Leopoldo,
que, habiendo vencido en campo
á los infieles prusones,
en memoria deste caso
puso por blasón deste hecho
en sus armas, como sabio,
una ancha faja de plata
en campo rojo, dejando
las antiguas de su casa
y de sus antepasados,
que eran cinco cugujadas
de oro en un azul campo.
Después de aqueste hubo muchos,
y al fin sucedió al ducado
Federico el inquieto,
que el belicoso llamaron,
al cual mataron los húngaros,
sin heredero acabando.
Y por ser la Casa de Austria
feudo al imperio romano,
le recuperó Rodulfo,
descendiente, por milagro,
de la casa nobilísima,
que es de los condes de Aspurg,
cuyos descendientes fueron,
por un dón inmenso y raro,
Alberto, Alberto el segundo,
y aqueste, llamado el Sabio,
Leopoldo el Bueno y Ernesto,
á quien el Férreo llamaron.
Y Federico el Pacífico,
el Noble, el Bueno, el Callado,
que fué emperador tercero,
padre de un Maximiliano,
emperador invictísimo,
fuerte, invencible, gallardo,
muy piadoso y justiciero,
poderoso, justo y sabio.
A éste sucedió Filipo,
un gran príncipe cristiano
y el primero rey de España,
de su nombre y su reinado.
Este gran príncipe fué
con doña Juana casado,
hija única, heredera
de Isabel y de Fernando.
Sucedió á aqueste Filipo
el emperador don Carlos,
un gran monarca del mundo
y el mayor de sus pasados.
Gloria de sus venideros,
cuchillo de sus contrarios,
señor de sus enemigos

y defensa de cristianos.
Pues ni do destruye el griego,
ni do edifica el troyano,
ni donde ennoblece el godo,
ni donde canta el tebano,
ni donde tremola el libio,
ni donde guerrea el parto,
ni donde el indio no entiende,
ni donde engaña el gitano,
ni del Oriente y Levante
hasta el Poniente y Ocaso,
hubo temor sin su nombre,
porque fué del mundo espanto.
A éste sucedió Filipo,
invictísimo cristiano,
el segundo deste nombre
y sin segundo llamado.
La luz de la cristiandad,
el terror de los paganos,
la discreción de los hombres,
del mismo cielo el retrato.
Invicto monarca y rey,
noble, justiciero, sabio,
por su valor y proezas,
por su prosapia y reinado.
Por su imperio y fortaleza,
por sus hechos soberanos,
por su industria milagrosa
el príncipe más cristiano
que ciñó corona regia,
ni tuvo en el mundo mando,
señor de la redondez,
de todo el cóncavo santo.
Otro nuevo Julio César,
otro emperador Trajano,
que si Aquiles mató á Héctor,
mató á Brante Argesilao.
El buen César á Pompeyo,
el magno Alejandro á Dario,
y Augusto á Marco Antonio,
y á Aníbal, Escipión el Bravo.
El gran Scila á Mitrídates,
y á Decebalo, Trajano,
este príncipe triunfó
del mundo y sus partes cuatro.
Sucedióle otro Filipo,
que guarde Dios largos años,
de aqueste nombre el tercero
y el primero de Alejandro.
Este monarca invencible
es espejo de cristianos,
santo, justo, cristianísimo,
fuerte, cortés y gallardo.
Si otro tiempo las naciones,
y en este que ahora estamos,
se han sujetado á mil reyes,
como ahora veréis claro.
Si fué rey de los asirios,
un Nino tan justo y sabio,
Licurgo, lacedemones,
Ptolomeo de egipcianos,
un Hércules de los griegos,
un Héctor de los troyanos,
un Teotonio de los umbros,
un Viriato de los hispanos,
Aníbal cartagineses,
Julio César de romanos,
éste será rey de todos,
por más que todos cristiano.
Este hará lo que no hicieron
ninguno de sus pasados;
éste vencerá á Mahometo,
emperador otomano.
Entrará en Constantinopla
de su enemigo triunfando;
sujetará á Inglaterra,
al turco y morisco bando.
Desde el uno al otro polo
librará al clero cristiano
de esclavitud, servidumbre,
de enemigos y contrarios.
Será, en fin, señor del mundo;
tendrá debajo su mano
cuanto mira el ancho cielo
y cubre el celeste manto.
Que, según su gran valor
y los hechos soberanos,
de su padre y sus abuelos,
mucho más dél esperamos.
Sus deseos cumpla Dios,
pues son tan justos y santos,
y vos esta voluntad,
discretísimo senado,
que buscando cada día
novedad con que agradaros,
desvelándome en serviros
vuestros gustos procurando.
Bien merezco perdonéis
mis yerros, que ellos son tantos,
que en sólo vuestra clemencia
puedo salir confiado.
Vuestros ingenios conozco,
aquí con ellos me amparo;
nobles y discretos sois,
perdonar sabréis agravios.
Pues ellos, que no son yerros
de voluntad, ya está claro,
que podrán tener disculpa
con el deseo de agradaros.

## 102

### XVIII.—(Sin título.)

Piedras, bronces, chapiteles,
pirámides, coliseos,
obeliscos y colosos,
móviles y paralelos,
rases, techumbre, arquitrabes,
pentágonas y cruceros,
bien sé que sólo me entienden
no más de los arquitectos.
Dioptra, tímpano, limbo,
aranaes, piñolas, globos,
almicantarad, munitos,
coluros y metéoros,
pléyadas, Arturo, norte,
vía láctea, signos, polos,
bien sé que sólo me entienden
aquellos que son astrólogos.
Laurel blanco, gramonilla,
flor salvaje é higueruela,

aceites para la cara,
de jazmín, limón, violeta,
de azufaifas, de estoraque,
de altramuces y de abejas,
cabezas de codornices,
los granos de aquella hierba,
piedra del nido de águila
lengua de víbora fiera,
aguja marina y soga
baba morisca y la tela
del caballo y la criatura,
sesos de asno y flor de hiedra,
bien sé que sólo me entienden
no más de las hechiceras.
Sacres, petages, trabucos,
morteruelos, falconetes,
escuribandas, cortinas,
tijeras, espaldas, frente,
peñas, guardas, casamatas,
culebrinas y mosquetes,
ma soy monsieur si voules
je port un brave capitene.
Qui vou donarà un cheval,
tout asteur qui vou voudres,
argent, cuiraza, pistola,
samordio, alon, amene.
A diner à mon meson
vitemant, et tout inseme.
Ya entenderán lo que digo
los soldados y franceses.
El guro está en el verdoso,
avizorad el antano,
polinches y lobatones,
poleos y chupagranos,
que las marquizas godenas,
las guimarras del cercado,
estruchan cualquier resuello
y entreban todo reclamo.
De mondruchos, brechadores,
floraineras y lagartos,
ya entenderán lo que digo
los del germánico trato.
Contumelia y puspusura,
argonauta y cicatriza,
regomello y dinguindaina,
cazpotea y sinfonía.
Magalania y cinfuntunia,
zogomella y ciparisa,
esta lengua entiende Ríos
y otros que echan bernardinas.
Sahúmate bien las faldas,
frunce esa boca, mozuela;
llégate al rostro esa toca,
clava los ojos en tierra.
¡Ay señor!, que es una tonta
mal lograda de su abuela;
alza ese manto del rostro,
descubre esas manos, necia.
Tiénelas como alabastro,
más blandas que una manteca,
un piececillo tamaño
y unas tetillas tan tiernas.
Pues el olfato de boca,
más lindo que de azucenas,
aún no ha cumplido quince años,
quítele aquella vergüenza.
Lléguese, no tenga empacho,
mire qué muchacha aquesta;
putas higas para todas;
llégate, bobillo, á ella,
que es, como una pava, gorda,
y como una polla, tierna;
piensas que no sé del mundo,
pues más tengo de cuarenta.
Dale esa sortija, acaba,
ponle al cuello esa cadena,
¡ay qué flojón!, Dios me guarde;
ya me entenderán las viejas.
Vuesa merced, señor mío,
me tenga por su criada,
porque en lo que es voluntad
nadie en el mundo me iguala.
Hola, si viene el platero
dirás que no estoy en casa,
y al mercader di que acuda
que no tengo ahora blanca.
Cierto, señor, que quisiera
hacer lo que se me manda,
mas no faltarán mujeres
á vuesa merced de gracia.
Lo otro, en la vecindad
estoy en muy buena fama,
y yo no querría perdella
por quien se me ha de ir mañana.
Hola, ¿ha pasado don Diego?
Corre y dile á doña Juana
que venga á hacerme merced,
que ya son las once dadas.
Por mi fe que estoy corrida,
que tengo una convidada
y no se halló que comer
esta mañana en la plaza.
Una olluela tengo ahí,
y no sé que zarandajas,
que aún el pan no me han traído:
ya me entenderán las damas.
¿No sabéis de qué me espanto?:
como estos farsantes pueden,
haciendo tanto como hacen,
tener la fama que tienen,
porque no hay negro en España,
ni esclavo en Argel se vende,
que no tenga mejor vida
que un farsante, si se advierte.
El esclavo que es esclavo
quiero que trabaje siempre,
por la mañana y la tarde;
pero por la noche, duerme.
No tiene á quien contentar,
sino á un amo ó dos que tiene,
y haciendo lo que le mandan
ya cumple con lo que debe.
Pero estos representantes,
antes que Dios amanece,
escribiendo y estudiando
desde las cinco á las nueve.
Y de las nueve á las doce
se están ensayando siempre,
comen, vánse á la comedia
y salen de allí á las siete.
Y cuando han de descansar,
los llaman el presidente,
los oidores, los alcaldes,
los fiscales, los regentes,

y á todos van á servir,
á cualquier hora que quieren,
que es eso aire, yo me admiro,
¿cómo es posible que pueden
estudiar toda su vida
y andar caminando siempre,
pues no hay trabajo en el mundo
que puede igualarse á éste?
Con el agua, con el sol,
con el aire, con la nieve,
con el frío, con el hielo
y comer y pagar fletes.
Sufrir tantas necedades,
oir tantos pareceres,
contentar á tantos gustos
y dar gusto á tantas gentes.
Ya me han entendido todos,
gracias á Dios que me entienden,
y pues ya me han entendido
hombres, niños y mujeres,
astrólogos, arquitectos,
viejas, damas y franceses,
hechiceras y soldados
y todas las demás gentes,
murmuren, hablen y rían
de todos los que salieren,
del uno porque salió,
del otro porque se éntre.
Ríanse de la comedia,
digan que es impertinente,
malos versos, mala traza,
y que es la música aleve,
los entremeses malditos,
los que los hacen crueles;
así Dios les dé salud,
mucha vida y muchos bienes.
Tengan contento en su casa,
el estado y honra aumente,
dé á las doncellas maridos
y á las casadas placeres.
A las viudas hombres viudos,
ricos, galanes, alegres,
á las viejas pan y vino,
y tras todos estos bienes,
una tos que los ahogue,
una mujer que los pele
y una sarnaza perruna
que les dure ochenta meses.

## 103

## XIX. — Sobre la dentadura y sus remedios.

No sé si mi buena suerte,
discretísimo senado,
ó el fin de mis desventuras
que ha llegado en breves plazos,
me llevó á misa ha seis días
al monasterio sagrado,
de aquel santo á quien dió Cristo
por armas suyas dos brazos.
Descuidado y venturoso,
que es muy propio en descuidado,
venirles de pronto el bien,
sin saber por dónde ó cuándo.
Yo, que iba á entrar en la iglesia
más que devoto, bizarro,
el pensamiento en Babieca,
y mi rosario en la mano.
En ella vi una mujer,
vi un ángel en cuerpo humano,
que por ser ángel del cielo
estaba en lugar tan santo.
Llamóme, llegué y oíla,
Dios sabe, si más temblando
que la sentencia de muerte
escucha algún condenado.
Pasé la palabra alerta,
á mis bienes mal logrados,
y al escarmiento dichoso
puse de posta un soldado.
Toqué al arma al pensamiento
para que saliese armado,
á competir con el cielo
de aquel ángel soberano.
Mis deseos recogí,
mandéles hiciesen alto,
que vi el enemigo al ojo
tocando el arma de falso.
Mandé marchar mi firmeza
y fuéla el amor guiando,
que, aunque es ceguezuelo el niño,
sabe muy bien los pantanos.
Eché un bando á mis memorias,
y pena de muerte mando
no pretendan imposibles,
que es fuego de desengaños.
Con aquesta prevención
llegó el general mandando,
y el capitán obediencia,
que es un soldado gallardo.
El alférez humildad
con el sargento cuidado,
y el cabo de escuadras gusto,
que es de mil escuadras cabo.
Llegué al fin, y dijo: «Rey,
así viva muchos años,
que me diga cómo tiene
aquesos dientes tan blancos.
Diga con qué se los limpia,
y para que valgan algo,
han de ser chicos ó grandes,
menudos, juntos ó ralos.
Respóndame por su vida,
que estos míos me han loado,
y no acabo de entender
si son buenos ó son malos.—
Así hiciera Dios los míos
porque pudiera igualarlos
con los de vuesa merced,
que son más que perlas blancos,»
la respondí medio muerto,
y ella, sacando una mano,
se hechó el manto sobre el rostro,
y sobre el cielo un nublado.
Levantóse y dijo: «Basta,
pues dicen que es cortesano,
haga lo que le he pedido.»
Repliqué: «Obedezco y callo.»
Fuése y dejóme, y ayer
me avisó con un criado

que hoy en la farsa estaría
en un aposento bajo.
Que en la loa le dijese
lo que me había preguntado,
so pena de su desgracia,
y al fin cumplí su mandato.
Recogíme, escrebí un poco,
y lo más que he alcanzado
cerca de aqueste propósito
diré aquí, si digo algo.
Dientes, colmillos y muelas,
blancura, cuenta y tamaño,
que tendrán, quiero decir,
con avisos necesarios.
Ha de haber treinta y dos piezas,
diez y seis en cada lado,
cuatro dientes, dos colmillos
y dos muelas, que llamamos
colmillares, y ocho simples,
doce arriba y doce abajo,
y por todos treinta y dos,
así en bajo como en alto.
El ancho, largo y color
será de un mismo tamaño;
la dentadura por orden,
los dientes algo más largos
que las muelas y colmillos,
muy poca cosa apartados,
blancos, delgados, menudos,
firmes y bien encarnados;
los colmillos puntiagudos,
rollizos, recios y blancos,
y las encías delgadas;
que esté el diente muy pegado
á ellas, y éstas macizas,
enjutas, color rosado;
los dientes serán un poco
más salidos los más altos,
de manera que, cerrada
la boca, cubran los bajos,
y las muelas, que parezcan
de una pieza entrambos lados.
Digo, pues, que para ser
buena dentadura, es llano
que tendrán los que aquí he dicho,
y es aquesto lo ordinario.
Enseña naturaleza
que estas muelas que tratamos
son sólo para mascar,
y así las dió asiento llano.
Para morder, los colmillos,
recios y agudos un tanto,
y para bien parecer
y bien hablar, dientes blancos.
A aquestos suelen venir
por momentos muchos daños,
nacidos de corrimientos,
fístolas, flemón salado,
apostemas, pudrimientos
de algunos dientes gastados,
dolor, movimiento, toha,
limosidad, olor malo,
neguijón, deminución
y otros males que no trato,
que hay también cruentación,
esponjiosidad, y tantos
que fuera nunca acabar
decir dellos ni tratallos,
que hay remedios para todos,
mas por no enfadar los callo.
Aceites y aguas diversas
os diré algunas de paso,
como es agua llovediza,
rosada, llantén, del palo.
Agua de murta, agua ardiente,
agua de lentisco amarga,
agua de piñas, zumaque,
aceite simple y rosado.
Aceite de mirto, almástiga,
azúcar candi, alabastro,
cortezas de olmo y ciprés,
de pino y nogal granado.
Canela, cuerno de ciervo,
coral blanco y colorado,
cáscaras de huevos, cal,
cardamomo, cera, clavos.
Incienso, ladrillo, hollín,
huesos de mirabolanos,
las hojas de hiedra, ruda,
oro, plata, orines, bálsamo.
Raíces de nogal, rosas,
romero, sangre de drago,
triaca, torvisco, vidrio,
rasuras, vinagre aguado,
piedra, alumbre, porcelana,
salvia y ungüento egipciaco,
sal común, violetas, vino,
piñas, jarabe violado.
Desto se hacen cocimientos,
agua estética, y del palo
pebetes, destilaciones,
pólvora, colirios, bálsamos.
Polvos, conservas, opiatas
y otras mil cosas que callo,
por dejar lo que no importa
é ir á lo que hace el caso.
Para que la dentadura
esté limpia todo el año
y se conserve en su ser,
lo siguiente es necesario:
Lo primero que han de hacer,
luego que hayan despertado,
es enjugar las encías
con un paño muy delgado.
Luego inmediato tras esto,
después de ya levantados,
enjuagarse bien la boca
con agua fría en verano.
Y para que temple el frío,
en invierno de la mano,
porque el agua es santa cosa
y este un remedio acertado
que refresca las encías,
templa el calor demasiado,
modifica la inmundicia,
y sobre todo, es muy claro.
Que repercute la reuma
y asimismo el vino aguado,
después de comida ó cena,
es bueno para enjuagarlos.
Los mondadientes que se usan
son tan diversos y tantos,
que unos los traen de viznaga,
tea, enebro y otros palos.

De nogal, salce, lentisco,
malvavisco, hinojo, y damos
en traer de plata y oro,
que esto es malo de ordinario.
Y lo mejor que es de todo
y que más fácil hallamos
y podríamos traer,
es una pluma de ganso.
Pues no tiene calidad
contraria, es recio y delgado,
y limpia entre diente y diente
mejor y es mucho más sano.
Que los demás que aquí he dicho
y de que muchos usamos,
corta la toha mejor
y éste ha de ser romo y blando.
Digo también que á los dientes
es dañosísimo y malo
lavarse con lejías fuertes
los cabellos ni enrubiallos.
Ponerse afeite en los rostros,
comer dulce, leche, rábanos,
berzas, repollos, cebollas,
queso, cuajada, pescado.
Y cualquier cosa flemosa,
esto cuando es de ordinario,
y mucho que, como dicen,
rejalgar poco no es malo.
Comer canteros de pan
muy duros, es reprobado;
hacer fuerza con los dientes
es de hombres insensatos.
Roer huesos, comer nervios,
beber tras lo frío cálido
ni tras lo cálido frío
es dañoso, y acertado
comer un poco de pan
antes desto, y aquí paro
con decir, señora mía,
que no sé más deste caso.
Esto he dicho de experiencia
y de haberlo ejercitado;
vuesa merced me perdone,
que yo holgara saber algo
cerca de aqueste propósito,
que es el que se me ha mandado;
mas reciba mi deseo
de servirla, que es tan alto,
que donde yo acabo, empieza,
señores, á suplicaros,
perdonéis mi atrevimiento,
que ya conozco que os canso
con necedades prolijas,
con fabulosos engaños,
con disparates forzosos
y con versos mal limados;
mas todo tiene disculpa
con ser yo vuestro criado
y tan honrado mi celo
de serviros y agradaros.

## 104

## XX.—(Sin título.)

En la ciudad más insigne
que hay en Francia, Egipto, España,
ni el sol y las cinco zonas
alumbran con su luz clara;
no la que Baco fundó,
Tebas ni la gran Dardania,
Parténope la famosa,
que es la belleza de Italia,
ni del nevado alemán
á la adusta Tingintania,
hay ciudad que sea mejor
que la insigne Salamanca.
Si miráis sus edificios,
asientos, calles y casas,
colegios, templos y escuelas,
muda quedará la fama.
Si advertís en los regalos
de su generosa plaza,
en grandeza y bastimentos,
¿cuál en el mundo la iguala?
Si queréis ver su nobleza,
veréis en ella cifrada
toda la que tiene el suelo
de Europa, Flandes y Francia.
Pues si miráis sus ingenios,
tanta ciencia y letras tantas,
decid todos NON PLUS ULTRA,
aquí es donde el mundo acaba.
Donde acaba y donde empieza,
pues vemos que es cosa clara
que los que el mundo gobiernan
son ramos de aquesta planta.
Los pilotos que en la nave
de Dios gobiernan las almas,
salen desta gran ciudad,
para saber quién es, basta.
Cardenales, arzobispos,
reyes, príncipes, monarcas
que tienen al mundo en peso,
ella les dió las tiaras,
las mitras y las coronas;
de ella han salido las plazas
de presidentes, oidores,
dignos de eterna alabanza.
Pues si dejamos las letras
y venimos á las armas
(aunque ha publicado guerra
contra la pluma la lanza.)
Ya conocemos, y es cierto
que entre las naciones varias
que tiene el mundo españoles,
entre todas se aventajan,
pues si españoles buscáis
buscadlos en Salamanca,
que allí hallaréis de andaluces
la flor de Córdoba y Málaga.
Si de Castilla, también;
si de Aragón, de Navarra,
de Valencia, Cataluña,
de Portugal, de Vizcaya,
de Galicia, de León,
de las Asturias, Montañas,
todo lo mejor de todo,
aquesta ciudad abraza,
porque los siete milagros
del mundo en ella se hallan,
y la que aquel poblador
fundó primero en España.
Digo, pues, que un estudiante

de aquesta ciudad sagrada,
á quien el gran Aristóteles
en ninguna ciencia iguala,
me contó un cuento donoso
que os ha de parecer fábula,
no sucedido en la China,
en la isla Trapobana,
en los montes Pirineos,
de Chipre ó de Sierra Caspia,
sí en el reino de Valencia,
que me dijo ser su patria.
Fué el caso, que hay de costumbre
celebrar con muchas danzas
mil diversas invenciones,
autos divinos y farsas,
aquel día tan solemne
en que Jesucristo baja
desde el cielo hasta la tierra
á darse al hombre en substancia.
Entre todas estas cosas,
me dijo: «Sacan un águila,
donde va metido un hombre,
con unas muy grandes alas.
La cual va haciendo camino
cuando la procesión pasa,
y juntamente con esto,
entre otras figuras, sacan
á dos ángeles vestidos,
muchachos de buenas caras,
con cabelleras muy rubias
y con sus alas doradas.
Viendo, pues, un labrador
la fiesta, por su desgracia,
al águila y á los ángeles
y á las alas que llevaban,
fabrica en su pensamiento
la más peregrina traza,
la invención más inaudita
que el gran Sertorio inventara,
ni en género de tormentos
Perilo, ni el rey de Tracia,
Progne, Scinis ó Medea,
que con ésta todos callan.
Pues pareciéndole á él
que con las alas volara,
procura hacer experiencia
de su imaginación vana.
Y habiendo de ir otro día
al campo que acostumbraba,
á un hijo suyo le dijo
que llevase allá las alas.
Llevólas, y á medio día,
cuando del trabajo alzan
un rato para comer,
le dijo aquestas palabras:
«Has de saber, hijo mío,
que he pensado una gran traza
para no venir á pie
á la heredad desde casa.
Y es que, si con gran fuerza
aquestas alas me ataras
á los brazos, pienso yo
que, cual las aves, volara.»
Al hijo le pareció
aquella invención no mala,
y determínase al fin
de hacer lo que el padre manda.
Átaselas fuertemente,
y en una peña muy alta
el pobre viejo se sube
á ejecutar su ignorancia.
Empezó á mover los brazos,
y con las alas trabaja
para levantar el vuelo,
y viendo que no bastaba,
dijo al hijo que, entretanto
que sus fuerzas le ayudaban
y estuviese algo más diestro
en el volar, que llegara
y le diera un rempujón;
obedece el hijo y calla,
con el deseo de ver
el fin de invención tan alta.
Llega y dale, y por volar
hacia el cielo, da en el agua,
que era un pequeño arroyuelo
que al pie de aquel monte estaba.
Quebróse el mísero viejo
los brazos y las quijadas,
una pierna y la cabeza,
y viendo lástima tanta,
el hijo fué á buscar gente;
vienen, llévanle á su casa,
pónenle en cura, y al fin
de más de cinco semanas,
que estaba el triste mejor,
dijo á los que le curaban
que le pareció, sin duda,
cuando cayó, que volaba.
Y que volara sin duda
si no llevara una falta;
y preguntado qué era
aquello que le faltaba,
le respondió que la cola,
que, á no faltarle, volara;
pero que él se acordaría
para otra vez de llevarla.»
Bien podré decir ahora
que, entre muchos que aquí hablan,
hay algunos á quien sobra
lo que al labrador faltaba.
¡Cuántos hay aquí con colas!
¡A fe que si rebuznaran,
que dijeran que eran bestias
más de cuarenta que callan!
Los que dicen mal del verso,
de la comedia y la traza,
si fué propia ó si fué impropia,
larga ó corta la jornada.
Traer las comedias buenas
para el autor es ganancia,
que pues le cuestan su hacienda,
no procura que sean malas.
Sucede que compra una,
que, leída y ensayada,
nos parece milagrosa,
y es mala representada.
¿Quién tiene la culpa desto?:
¿el poeta?, no; ¿la farsa?,
menos; ¿los representantes?,
tampoco; ¿será el erralla?,
no, por cierto; no es la culpa
sino vuestra, cosa es llana;
á los de las colas digo,

los que enmiendan, los que tachan,
los que pretenden volar
sin alas donde no alcanzan,
los que quitan, los que ponen
y no les contenta nada.
Que como la presunción
les sobra, que es cola larga,
piensan con ella suplir
lo que no alcanzan sus alas.
De aquestos, pues, es la culpa,
pero nuestra la desgracia
en haber de alas tan pocos
para suplir faltas tantas.
Pero á los pocos que hubiere,
que pocos pienso que bastan,
suplico que si nosotros
hoy voláremos sin alas
y desde el monte del yerro
se despeñase la farsa,
con las alas de su ingenio
suplan todas nuestras faltas.

## 105

## XXI.—En alabanza del silencio.

No salgo á pedir que callen,
no á pedir silencio vengo,
que ya no se halla en España,
ni en los más remotos reinos.
Ya en los alcázares sacros,
ya en los cristalinos cielos,
ya en los siete errantes signos,
ya en todos cuatro elementos.
Ya en cuanto Telus ocupa
con su manto obscuro y negro,
ya en los astros luminosos,
ya en los palacios de Febo,
ya en los campos, ya en los prados,
ya en los lugares plebeyos,
ya en los más peinados riscos,
ya en los más desiertos yermos,
ya en las plazas, ya en las calles,
ya en las ventas, ya en los pueblos,
ya en las fuentes, ya en los ríos,
ya en los jardines, ya en huertos,
ya ni en los cerúleos mares,
ya ni en casas, ya ni en templos,
ni en cuanto hay del Gange á Atlante,
ya no se hallará silencio.
¡Ah, omnipotente fortuna,
y cómo es fácil tu crédito!
¡Ay, cielo voluble y móvil!,
¡ay, triste siglo del yerro!,
¡ay, hambre sedienta de oro,
á cuántos hidalgos pechos
tu cruel maldad incita
á hacer negocios bien feos!
¡Ay, vengativas discordias!,
¡ay, pálido y torpe miedo!,
¡ay, trabajos, ay, desdichas!,
¡ay, amor, ay, duros celos!
¡Ay, gran máquina del mundo!;
mas ¡ay, licencioso tiempo,
con qué ligereza pasas
y cuán veloz es tu vuelo!
¡Cómo encumbras al humilde
y humillas al altanero,
descasas á los casados
y cautivas los solteros!
Quitas mujer, das amiga.
Mas, ¿cómo es posible, tiempo,
que olvides discretos pobres
y quieras á ricos necios?
¡Ay, silencio de mi alma!
Quédese aquesto en silencio;
que yo callaré verdades
bien á costa de mi pecho.
Murió el silencio, ya en fin;
ya en fin, el silencio es muerto;
envidiosos le mataron,
que ¿á quién no matarán ellos?
Crédito, fortuna, amor,
trabajos, desdichas, celos,
oro, bien, necesidad,
discordias, maldades, miedo.
Mundo, temor, cielo, tierra,
mujeres, máquinas, tiempo,
envidia, discretos, pobres,
casados, ricos y necios.
Todos éstos le mataron,
y aquesto sé por muy cierto,
y si queréis saber cómo,
estadme un poquito atentos.
Cuando en descanso apacible,
en grave y profundo sueño,
en el silencio y aplauso
de la muda noche en medio,
los humanos dan reposo
á los miserables cuerpos,
cual si el licor de la Estigia
ó las aguas del Leteo,
les hubiera rociado
ojos, sienes y cerebros;
cuando al fin descansan todos
y yo solo, triste, peno,
por medio de una ancha calle
vi venir un bulto negro,
y entre un susurrar confuso
algunos suspiros tiernos.
Detuve el paso; paréme,
harto temeroso el pecho,
inquieto el corazón,
erizados los cabellos.
Ya que estuvieron más cerca,
vi cuatro enlutados cuerpos
con grillos y con cadenas
todos cargados de hierro.
Llevaban cuatro mordazas
y al mísero són funesto,
mil tristezas, mil gemidos,
ansias, congoja y lamentos.
Sustentaban en los hombros
una ancha tabla ó madero
traída del sacro Gárgano,
sin duda para este efecto.
Iba de diez mil heridas
un hombre pasado el pecho,
y en cada herida una lengua
y á un lado aqueste letrero:
*Estas me dieron la vida*

*y aquestas lenguas me han muerto.*
Era la noche tan clara,
cual si la aurora en el cielo
con su lámpara febea
luz diera á nuestro hemisferio.
De suerte que pude ver
todo lo que iré diciendo;
iba al otro lado escrito
aqueste epitafio en verso:
*Bueno me ha dejado el tiempo,*
*y para mejor decir,*
*con tiempo para morir*
*y para vivir sin tiempo.*
Llevaba un purpúreo lustre
y un hermoso rostro bello,
que le juzgara por vivo
á no saber que iba muerto.
No pude saber quién era,
y deseando saberlo,
lleguéme más, y en la boca
llevaba escritos dos versos:
*Aquí yace mi ventura*
*y aquí dió fin el silencio.*
De una novedad tan grande
quedé admirado y suspenso,
y por saber lo que fuere
quise ver el fin postrero.
Fueron saliendo hacia el campo,
y al fin me salí tras ellos,
y entre unos sombrosos árboles,
de hojosas ramas cubiertos,
cuyas levantadas cimas
competían con los cielos;
adonde nace una fuente
y despeña un arroyuelo,
que con raudo remolino
hace un sonoroso estruendo,
sobre una nativa piedra
pusieron el triste cuerpo.
Y encima dél muchos ramos,
colocasia y nardo bello,
sagrado mirto y laurel,
y acanto florido en medio.
Y con yesca y pedernal,
otros encendiendo fuego,
donde aplicaban olores
quemando incienso sabeo.
Al fin le dieron sepulcro,
y después de todo esto,
ocho funerales hachas
sobre el sepulcro pusieron.
No pude esperar á más,
porque ya iba amaneciendo,
y el ánimo no era tanto
que no le venciera el miedo.
Yéndome, pues, á mi casa,
vi llegar algunos presos
por indicios desta muerte
condenados á tormento.
Vi que la justicia andaba
grande información haciendo,
por saber quién le mató
y nunca se ha descubierto.
Esto está en aqueste estado;
todos me tengan silencio,
porque al primero que hablare
he de decir que le ha muerto.

# 106

## XXII. — (Del Amor.)

Debajo de una ventana
que mira al sagrado Betis,
cuyas cristalinas aguas
besan sus murallas fuertes,
estaban ciertos amigos,
destos de manteo y bonete,
tratando ayer del amor
anochece que anochece.
Llegué, y aunque iba de prisa,
por escucharles, paréme,
y oí que el uno decía:
«Este es pájaro celeste,
pues que vuela más que el viento
y anda vendado siempre,
con arco y flechas al hombro,
hiriendo y matando gentes.
Mas las heridas que da
no son heridas de muerte,
sino heridas con que sangra
las bolsas de los que hiere.
Es amigo que le den;
quiere más mientras más tiene,
y todo aquesto que he dicho
de aqueste verso se infiere:
*Crescit amor nummi quantum ipsa pecunia crescit.*»
Dijo otro: «Dadle á las furias,
que hartas haciendas tiene
usurpadas el avaro,
usurero maldiciente,
cuya avaricia profunda
á la de Midas excede,
como se podrá entender
deste verso claramente:
*Avaritia caput malorum est omnium.*»
Dijo otro, medio poeta:
«Amor es un accidente,
es un caos, es confusión,
es un no ver, no entenderse,
es en el siglo un infierno,
es rabia, es la misma muerte
y es la mayor maravilla
de las maravillas siete.
Es en éstas, mis señoras,
cual suele ser un cohete
de una centella encendido,
que allá en el cielo se mete.
Y en faltando la materia,
que es este dar que apetecen,
cae de la esfera del fuego
en el agua, donde muere.
De la hermosura no nace
este trasgo en quinta especie,
que á ser así no dijera
Virgilio el verso siguiente:
*Hic crudelis amor tauri supostaque surto.*
Pero nació este nigromante
de lo que el Petrarca quiere,
cuando en su triunfo de amor
aquestos versos se leen:
*Eli nacqe, de otro e di lasciva humana,*
*nudrito di pensier dolci e soavi,*
*fato signor, e dio da gente vana.*»

Dieron todos en reir,
y yo clavado quedéme,
pensando quién pueda ser
aqueste trasgo ó juguete;
y con este pensamiento
fuime á mi casa y dejéles,
confuso con mi cuidado
y con el buen rato alegre.
Estuve considerando
quién este buen hombre fuese:
qué talle podía tener;
si andaría vendado siempre;
si tendría los ojos grandes,
como otros muchachos suelen;
si hablaría como yo
y todas vuesas mercedes.
¡Un niño que á todos manda,
rapaz que á nadie obedece,
un ciego que nos gobierna
y un Dios que todo lo puede!
Y al cabo de más de una hora
que procuré conocerle,
me pareció que sería
un muchacho regordete,
como aquel, Moscatelillo,
que está jugando allí enfrente;
y estando considerando
las propiedades de aqueste,
acordéme de su padre,
que es dios que todo lo puede:
quiero decir el dios Marte,
á quien el mundo obedece,
á quien el cielo respeta
y todos los hombres temen;
figuré en mi pensamiento
un hombre de extraña suerte,
alto, sufridor, nervioso,
robusto, fiero, valiente,
intrépido, denodado,
animoso, bravo, fuerte,
esforzado, guerreador,
gran comedor de molletes,
de unas narices muy grandes,
como otras que ya me entienden,
que son trompa de elefante,
de un amigo penitente,
un hombre de grande espalda,
de facciones diferentes,
cejijunto, patituerto,
los ojos chicos y alegres,
como aquél, que está sentado
vuelta la cara á la gente.
Discurriendo por mil lances,
de lance en lance, acordéme
de aquel dios de Monicongo
que andaba tiznado siempre.
Dícenme que fué Vulcano
deste dios Marte pariente,
no sé si en el sexto grado,
que este texto no parece.
Pensando en aqueste dios,
casi elevado quedéme,
de verle, junto á la fragua,
ser dios y andando los fuelles.
Considerando entre mí
el talle que tendría deste,
pinté en mi memoria un hombre
de baja y humilde suerte.
Digo que sería callado,
sufrido, honrado, paciente,
amigo de hacer su oficio
y en lo demás no meterse.
Toda la cara tiznada:
narices, orejas, frente;
los brazos arremangados,
dando martilladas siempre,
con un delantal de cuero
y en la cabeza un birrete;
de buen cuerpo, corcovado,
chica boca, grandes dientes,
brazos, piernas, pecho, espaldas,
tan blancos como la nieve,
pero el vello sería tanto
que pusiera espanto el velle.
¡Válgate Dios, por herrero,
y qué mala cara tienes!
Paréceme que sería
como aquel negro de enfrente.
Pero ¡que casase Venus
con un hombre como aqueste!
Una dama tan hermosa,
de tan honrados parientes,
que sería, sin duda alguna,
una mujer con copete,
con un verdugado grande,
con muchas dueñas y gente;
muy hermosísima y grave,
de un rostro resplandeciente,
sabia, honesta, recatada
y que no se pondría afeite;
con un manto de soplillo,
vestida de blanco y verde,
los ojos zarcos azules,
de aljófar sus blancos dientes.
¡Hideputa, bellacona!:
¡cómo tendría buen jarrete
y sabría amartelar
á los hombres con desdenes!
¡Qué amiga sería de arroz
y de patatas calientes,
como aquella mi señora
que está sentada allí enfrente!
Pero sólo faltó á Venus
que una criada tuviese,
como otra Circe ó Medea,
que embelesase la gente,
que no importa la hermosura
en las hembras, todas veces
que hay feas con mucha dicha
y hermosas con poca suerte.
Pero, ya que toqué en Circe,
será acertado que piense
quién sería esta mujer
que tanto embeleso hiciese,
tantos enredos, marañas,
encantamientos, vaivenes,
embustes, hechicerías
y tanto engaño á las gentes.
Digo yo que sería esta:
moza no es posible fuese,
sino alguna mala vieja
de más de setenta y nueve;
la barbilla arremangada,
arrugada cara y frente,

la boquita con alforzas,
las narices con joaneses,
la frente con pabellón,
los ojos con caballetes,
el rostro con espolones
y las manos con caireles.
¡Válgate el diablo por vieja!
¿Qué me haces señal? ¿Qué quieres?,
que no diré que eres tú,
que ya conozco quién eres.
¿Tengo de decir quién es?
No, que basta que me entiende
y está sentada frontero,
entre aquellas dos mujeres.
Señoras, nadie se corra,
y si saber quién es quieren,
es la que fuere más vieja
de todas vuesas mercedes.
Y si alguna confesare,
quiero que me den la muerte,
que no hay vieja que sea vieja
ni moza que serlo piense.
Mas ruego á Dios que, si hablaren,
que Dios la dé, como puede,
mal de madre, romadizo,
calentura, tabardete,
tiña, bubas, pestilencia,
ausencia, celos, desdenes
á ellas, si no callaren,
y á todas vuesas mercedes.

## 107

## XXIII.—(Loa para empezar en Valladolid la compañía de Ríos.)

JUANA. No por mucho madrugar
amanece más aína.
ROJAS. La ocasión es peregrina.
JUANA. ¿Qué hemos de representar?
ROJAS. En Valladolid estamos:
ya no hay temer, sino hacer.
JUANA. Pues ahora quiero ver
la farsa con que empezamos.
El temor que traigo veo,
porque es tan grande mi amor,
que deste justo temor
se ha engendrado mi deseo.
Vengo á agradar y á dar gusto,
y como me veo venir
sin fuerzas para servir,
tengo el temor que es muy justo.
Veo la mejor ciudad
que ciñe el mar, cubre el cielo;
veo la discreción del suelo,
del mundo la majestad.
Veo á Ríos, que se fué
después del *Corpus* de aquí;
veo que me trae á mí,
y lo demás que trae sé.
Que aunque es algo, todo es nada,
porque habiendo estado tanto
en esta corte, [1] me espanto
hiciese aquesta jornada.
Comedias trae, no lo niego;
pero si á Toledo tiene
y á Madrid, cómo se viene
donde ayer salió, está ciego.
ROJAS. Como el fuego va á su esfera,
el aire á su firmamento
y á su húmedo elemento
el pez, de aquesta manera
acude Ríos aquí,
como aire, pez, fuego y mar,
que es su centro este lugar
y descansa en él.
JUANA. Así...
ROJAS. Fuera desto trae estudiadas
seis comedias.
JUANA. Ya lo sé.
ROJAS. Pues si lo sabe, ¿no ve
lo que han sido celebradas
donde se han hecho?
JUANA. Ea, acabe.
ROJAS. Sin esto, por mejoría,
yo mi casa dejaría.
JUANA. Sí, pero quien poco sabe...
ROJAS. Dirá que presto lo reza.
JUANA. Es así.
ROJAS. Pues, mi señora,
deje ese temor ahora,
que á representar empieza.

QUITERIA Y TORRES.

TORRES. ¿Dónde irá el buey que no are?
Si va á decir la verdad,
pardiez que es temeridad
lo que hace Ríos.
QUITERIA. Donaire
tiene; ¿de qué es el temor?
TORRES. De lo que es justo tener;
que es haber salido ayer
y volver hoy, que es rigor.
QUITERIA. Ahora, por lo que dirán
no venga de mala gana;
que el molino andando, gana.
TORRES. Bien ó mal, casado me han.

BARTOLICO Y MARÍA, *niños*.

BART. Á las veces lleva el hombre
á su casa con qué llore.
MARÍA. ¿Quién es el hombre?
BART. No ignore
que lo soy.
MARÍA. ¿Cómo se llama?
BART. Bartolillo.
MARÍA. ¿Y eso solo
es nombre de hombre?
BART. Señora,
Bartolillo soy ahora;
mas ya puedo ser Bartolo.
Así me puedo llamar,
que si he de decir y hacer,
á más me puedo atrever;
y si no, ¿quiere apostar?
MARÍA. No diga más.
BART. Va un doblón
que no hace lo que yo hiciere.
MARÍA. Aqueste nonada quiere
que le vuelva un torniscón.

[1] La corte de Felipe III estuvo en Valladolid desde 1601 á 1606.

BART. Si soy Bartolillo ó no,
quiero que en esto se vea:
va un ochavo que no mea
á la pared como yo.
Pero gente veo venir,
y por esto callo, dama,
si no...

CALLENUEVA Y ARCE.

CALLE. Cobra buena fama
y échate luego á dormir.
ARCE. En la corte estamos ya.
CALLE. Yo espero en Dios que han de ver
letras que sombra han de ser
de cuanto bailado está.
¿Qué decís vos?
ARCE. Que me corro
de no poderla servir.
CALLE. Por vos se podrá decir
bailó bien. [1]

RAMÍREZ Y ROSALES.

RAMÍREZ. Mal de muchos, gozo es.
ROSALES. ¡Vive el cielo que me he holgado
de echar cuidados á un lado
estos dos meses ó tres!
RAMÍREZ. ¡Qué alegre estáis!
ROSALES. ¿No he de estar?
RAMÍREZ. Por mi vida que me espanta.
ROSALES. Señor, cada gallo canta...
RAMÍREZ. ¿Adónde?
ROSALES. En su muladar.
RAMÍREZ. Pues vos, ¿sois gallo ó capón?
ROSALES. En los nidos del otro año
no habrá pájaros hogaño.
RAMÍREZ. En eso tenéis razón.
Que si barbado no habéis
en tanto tiempo como ha,
como pájaros habrá,
pues vos barbas no traéis.

ANTONIO Y SOLANO.

ANTONIO. Díjole la leche al vino:
bien venido seas, amigo.
SOLANO. Yo soy deso buen testigo.
ANTONIO. Sin serlo yo lo adivino.
En Valladolid estamos,
señor Solano; ya veo
cumplido vuestro deseo,
pero no el que deseamos.
Que es de acertar á servilla
como es razón. Bien podéis,
que en su grandeza veréis
una octava maravilla.
SOLANO. Con eso el temor aplazo
y quedo más satisfecho;
mas dicen que honra y provecho
que no caben en un saco.
ANTONIO. Ríos viene.
SOLANO. ¿Ríos?
ANTONIO. Sí.
RÍOS. Ahora Dios me dé contienda,
ruego á él, con quien me entienda.
Señores, ¿qué hacen aquí?
JUANA. Estábamos esperando
si se ha de representar.
RÍOS. ¿Ya no es hora de empezar?;
¿qué esperan?
JUANA. Estoy dudando
si es de burlas ó es de veras
lo que dice, señor Ríos.
RÍOS. ¡Qué donosos desvaríos!
JUANA. Mas ¡qué gentiles quimeras!
ANTONIO. Hay algunos descontentos
y están con algún temor
de salir aquí.
RÍOS. Señor,
esos son otros quinientos.
Pero quisiera saber
de do el temor ha nacido.
JUANA. ¿De dónde?; de haber salido
de aquesta ciudad ayer.
Hacer como hizo la fiesta
y haberse representado
lo más del año pasado
en ella; la causa es ésta.
ROJAS. Señores, no nos matemos.
Los que entonces me ampararon,
favorecieron y honraron,
¿no son los mismos que vemos?
¿No son éstas, mis señoras,
las que mercedes me hacían
y entonces favorecían
en mi comedia dos horas?
Así humildes como altas,
¿no gustaban de ampararme,
de verme, oirme y honrarme,
perdonándome mis faltas?
Los duques, condes, marqueses,
caballeros principales,
nobles, discretos, leales,
generosos y corteses
que en ese tiempo me honraban,
¿no son los mismos que veo?
Hasta aquestos bancos creo
son los propios que alquilaban.
¿No son estos mosqueteros
quien, con gozos infinitos,
aquí me daban mil gritos
y á la puerta sus dineros?
Hablad, mosqueteros míos;
respondedme unos ú otros;
que, pardiez, que sois vosotros
los que hacéis la barba á Ríos.
Son nuestras ollas las cajas
donde cobran los dineros,
y dellas los mosqueteros
el tocino y zarandajas.
ROSALES. ¿Cómo se han de haber mudado
todos los que están aquí,
si yo con barbas salí
y me he vuelto desbarbado?
Y que es posible que crece
cabello, uñas, persona,
y esta barba socarrona
contino se está en sus trece.
BART. Todos los santos le valgan,
mi señor, no esté afligido,
porque en todo largo ha sido,

[1] Aquí falta algo, pues el verso queda incompleto. En la edición de 1793 se suple con estas palabras: «y echaisme del corro», que, si completan el sentido, dejan defectuoso el verso.

mas no en que barbas le salgan.
El juró, dándole, vaya,
antes de Pascua barbar;
pero ya puede cantar:
«Jura mala, en piedra caya.»

ROSALES. Niño, tengoos de azotar.
Con la merced que alcanzamos,
señores, adentro vamos,
que ya es hora de empezar.

ANTONIO. Eso es andar por las ramas;
señoras, pues son tan bellas,
hablen los galanes; ellas
y Rosales á las damas.

ROSALES. Digo, pues, que yo me fundo
en serviros humillado,
como el hombre más barbado
que tenga España ni el mundo.

*(Entrase cada uno como hablando.)*

JUANA. En tu gran merced fiada,
segura me puedo entrar.

QUITERIA. Yo también con suplicar
me amparéis como á criada.

MARÍA. Yo para servir nací;
no tengo que me ofrecer.

ARCE. Yo, que me he holgar, he de ser
el mejor que viene aquí.

ANTONIO. Yo me ofrezco, que es muy justo,
como un humilde criado.

TORRES. Y yo, como esclavo, herrado
al banco de vuestro gusto.

SOLANO. Yo os pido, por Dios, también
recibáis mi voluntad.

CALLE. Yo que guarde esta ciudad
por muchos años, amén.

RAMÍREZ. Yo, que es lo más importante,
me perdonéis, os suplico.

BART. Yo quisiera, aunque soy chico,
ser, en serviros, gigante.

ROJAS. Yo, que me perdonéis vos,
si á serviros no acertare.

RÍOS. Y si aquesto no bastare,
baste la gracia de Dios.

## 108

## XXIV.—(En alabanza de la letra A.)

De la antigua Babilonia,
ciudad insigne y soberbia,
hará que salí tres años,
plugiera á Dios no saliera.
Surqué el mar de Alejandría,
en Ancona pisé tierra,
vi á Nápoles, á Milán,
Padua, Génova, Florencia,
Sena, Numancia, Sicilia,
Tiro, Cartago, Venecia,
á Tebas, Corinto, Troya,
á Roma la santa y bella;
vi sus alcázares sacros,
murallas, torres, almenas,
pirámides, chapiteles,
bronces, mármoles y sierras,
pináculos y obeliscos,
cornisas, efigies, termas,
simulacros, mausoleos,
colosos, láminas, puertas,
monumentos inmortales,
y en los sepulcros, de letras
mil epitafios escritos
con caracteres de piedra.
Mas como el hombre se incline
continuo á ver cosas nuevas,
dejé á Roma, vine á España,
que es mi patria y es ajena,
pues ampara á los extraños
y á sus propios hijos niega;
que la virtud al extraño
hace natural por fuerza.
Yéndome, pues, una tarde
acaso á ver la comedia,
entre otras cosas que vi,
vi una novedad, que es ésta:
que en la loa engrandecían
la alabanza de una letra,
de forma que de una cosa
tan mínima y tan pequeña,
con divino entendimiento,
gracia, sèr, ingenio y ciencia,
le venían á dar lustre,
forma, virtud y excelencia.
Yo, entendiendo parecerme
á uno destos que se emplean
en cosas tan levantadas,
quise alabar esta letra,
que es A, por ser de mi nombre,
mejor por ser la primera
que todas las que le siguen,
pues todas vienen tras ésta.
Digo, pues, que Dios se llama
en griego y en lengua hebrea,
Alphabeto y Adonaí,
y Agnus Dei en cielo y tierra.
Los ángeles que crió
son las criaturas primeras,
donde Dios baja es altar
y ara donde se recrea.
El primer signo es Aries,
y Acuario el postrero llega;
también Apolo es el cuarto
de todos siete planetas.
Y los ejes de aquel cielo
que esta máquina sustentan,
llaman Artico y Antártico
y astros llaman las estrellas.
De todos cuatro elementos
los tres se nombran con ésta:
aire y agua, y en el texto
se nombra árida á la tierra.
Crió Dios al primer hombre,
que fué Adán, y aqueste peca;
dióle ánima, albedrío,
hizo en un árbol la ofensa,
restauróle amor divino,
fué Anunciación medianera,
trájola el ángel diciendo:
*Ave María, gratia plena.*
*Ancilla Domini*, dió
la Virgen por su respuesta,
su madre se llamó Ana,
*Aula virginalis* ella.

El primer mártir fué Abel,
patriarca Abraham era,
primer pontífice Aarón,
Amós y Albacuc profetas.
En un Arca salvó Dios
sus escogidos en tierra,
á sus Apóstoles hizo
vicedioses en su ausencia.
La primer ciudad cristiana
fué Antioquía la primera;
Ambrosio y Agustino
son doctores de la Iglesia.
Tres partes del mundo son
Asia, Africa y América;
y si extendemos la vista
por árboles, plantas, hierbas,
veremos almoradux,
alhelíes, azucenas,
achicoria, acelgas, ajos,
ajonjolí, alcarabea,
anís, arrayán, ajenjos,
azahar, alpiste, avena,
amapolas, albahaca,
alfalfas, apio, alhucemas,
ambrosía, acanto y amomo,
ajenjo, amaro y adelfas,
los árboles, avellanas,
albaricoques, almendras,
aceitunas, alcaparras,
azufaifa, amacenas,
alcachofas, algarrobas,
con otras muchas, sin éstas.
Es el águila caudal
de todas las aves reina;
la más libre es el azor,
el alcón la más ligera,
de animales, el armiño
más bello y casto en limpieza;
el más fuerte es el abada,
el áspid más en fiereza,
el más pequeño, arador,
el más dulce es el abeja,
el más ponzoñoso araña
y más el asno en nobleza.
Los primeros navegantes,
Argonautas, y Argo era
la primera nave que hubo,
y lo que la nao gobierna
son aguja, y astrolabio
tienen árboles por fuerza,
y con áncoras y amarras
aquellas naves se aferran.
Estas han menester armas,
arcos, astas, y en troneras,
arcabuces, alabardas,
y si faltaran rodelas,
alfanjes, adarga, arnés,
ardid, ánimo y alteza,
son Atenas y Alcalá
depósito de las ciencias.
Fué Alejandro rey del mundo;
Augusto, señor de Grecia;
Antioco, rey de Egipto;
Ariadna, reina en Grecia;
Asaraco, rey de Troya;
Ascanio, el hijo de Eneas;
el mejor pintor, Apeles;
Arquímedes, Avicena,
Anaxágoras y Aristes,
inventores de las ciencias,
destos príncipe Aristóteles,
y Ariosto de poetas.
Alpes y Apeninos, montes
son los que ellos más celebran,
y porque se vea más claro
el valor de aquesta letra,
sólo al mudo se le entiende
A, a, a de todas ellas,
y entre todas las demás,
no pronuncian más de aquesta.
Principales instrumentos
que nuestra vida sustentan,
han sido aguijón y azada,
aguijada, arado y reja.
Son los mejores pescados
que el mar en su seno encierra,
albur, acedia y atún,
aguja, araña y almejas.
De las Indias orientales
vienen alfombras de seda,
ámbar, algalia y almizcle,
anime, algodón, alheña,
alabastros, amatistas,
sin otras preciosas piedras,
aljófares, abanillos,
para estas señoras reinas.
Ellas dicen: alma, amigo,
amor, deme una agujeta,
arivique, argentería,
alfileres y arandelas,
albayalde y alcanfor,
arrebol y arrebolera,
azafrán para la toca,
arina para la artesa,
almidón para las mangas,
azúcar para la lengua,
alcohol para los ojos,
alumbre para las muelas,
anillos para los dedos,
arillos á las orejas.
Lo que ha menester mi autor
auditorio á la comedia.
Ayuntamiento, aparatos,
atención, aplauso, alteza,
auxilio y autoridad,
*argentum et aurum etiam.*

## 109

## XXV.—(Sin título.)

No en sus alcázares reales,
no en sus chapiteles altos,
no en los bronces y obeliscos
del transparente alabastro,
no en la gran arquitectura,
no en los relevados casos
de historias acaecidas
en bellos mármoles parios.
No de Dédalo en las obras,
labradas á lo mosaico,
no en las pinturas de Apeles

ni de Arquímedes retratos,
no en los portales ebúrneos
del sacro templo de Jano,
no en el mauseolo sepulcro,
no en los palacios troyanos,
no en el diamantino Hemo,
no en el nevado Moncayo,
no en el Mongibelo ardiente,
no en el sublime Cáucaso,
no en las lóbregas cavernas,
no en los enhiestos peñascos,
con cuyas cumbres compite
el elemento salado.
No en las cristalinas fuentes,
no en los borbollones raudos,
no en los frondosos olivos,
no en los cerúleos lagos,
no en las corrientes del Ebro,
no en el amoroso Tajo,
no en donde el Ganges y el Tíber
dan tributo al mar hinchado.
No donde Eolo gobierna
sus tremebundos vasallos,
con ser la región más fría
que tiene el cóncavo santo.
No donde el árabe habita,
no donde reposa el mauro,
no donde come el francés,
no donde ayuna el pagano.
No en las efigies supremas
que están en el zodiaco,
no en todas las cinco zonas,
no en el trópico de Cancro.
No en el lugar más sublime
de estrellas, signos y astros,
luceros mobles y quietos,
así fijos como erráticos,
puede haber gusto si el ausencia es llanto,
pena la gloria y muerte los regalos.
Pero, al fin, vuela el tiempo
y con sus mismas alas mis deseos.
Alcázares, chapiteles,
obeliscos, alabastros,
arquitecturas, historias,
Dédalo, mármoles parios,
Apeles, Juno, Arquímedes,
retratos, obras, mosaico,
Cáucaso y Mongibelo,
Hemo, Mauseolo, Moncayo,
portales, palacios, templo,
cavernas, cumbres, peñascos,
elemento, olivos, fuentes;
Ebro, Ganges, Tíber, Tajo,
arabe, mauro, Eolo,
franceses, región, pagano,
efigies, zonas, estrellas,
signos, luceros, zodiaco,
todo lo hubiera solo caminado
por veros, por serviros y agradaros;
porque á mi gran deseo,
sierras, montes y mares fueron viento.
No de aquel famoso Aiax
el suceso desgraciado,
el de Agenor y su Europa
ni el valiente Belisario.
De Curcio el insigne hecho
ni el de aquel famoso Claudio,
Leonidas ni Marco Sceva,
Milciades ni Torcuato;
no el heroico fundador
de aquel pueblo veneciano,
ni del gigante Briareo
las cien espadas y manos.
No la crueldad de Busiris
ni los Cicones Ismarios,
de Erine la gran discordia
ni de Cygne el llanto amargo.
No de Jacinto Amicleo
el bellísimo retrato,
la desgracia de Orión,
de Ino el intento falso.
No de aquel valiente Minias
el pecho animoso y bravo,
de Onfale reina el rigor,
la transformación de Glauco,
de aquellos Orfeos gallardos,
Yopas y Demodoco,
grandes músicos entrambos.
No la hermosísima Andrómeda
ni Asteria, retrato amado,
del ojo del cielo hermoso
que alumbra su luz á tantos;
no los caballos del sol,
de Canace el pecho osado,
la cabeza de Quimera
ni los Arúspices sabios;
no de Nubis la figura,
de Canícula el cuidado,
fábula de las palomas
ni de Polixena el llanto,
de Palinuro la suerte,
de Ramnusia los abrazos,
de Libitina las roscas,
del grande Jerges el campo.
No de Saturno el asiento
ni de Cipris los regalos,
del gran Faetón la caída
ni la muerte del Troyano,
pudieran impedir deseos honrados,
yendo á vuestro servicio dedicados.
Que Aiax, Agenor, Europa,
Belisario, Curcio, Claudio,
Leonidas y Marco Sceva,
Milciades ni Torcuato,
Antenor y Briareo,
Busiris, Erine, Ismarios,
Cygne, Jacinto Amicleo,
Minias, Ino, Orión, Glauco,
Onfale, Yopas, Demodoco,
Andrómeda, sol, retrato,
Canace, Quimera, Arúspices,
Nubis, Canícula, llanto,
Polixena, Palinuro,
fábula, Ramnusia, abrazos,
Libitina, Jerges, Cypris,
Saturno, Faetón, Troyano.
Nos trajeran á todos en sus brazos
por llegar á gozar vuestros abrazos;
que á los hombres discretos,
cielo, fortuna y tiempo están sujetos.
No el contento de serviros,
no el gusto de contentaros,
no la alegría de veros,
que nada aquesta ha igualado.

No los caminos ni penas,
no los pasados trabajos,
no los cielos rigurosos
ni el tiempo cruel y airado;
no la vida qee vivimos,
no la muerte que esperamos,
no el regalo que hoy tenemos,
no nuestra muerte y descanso.
No el amor que todos traen,
no el deseo de agradaros,
ni fortuna que le impide,
haciendo mares los campos.
No las peñascosas sierras,
los montes de nieve canos,
contra quien el cielo inmenso
despide furiosos rayos.
No aquesta ciudad famosa,
no sus templos sacrosantos,
no su río y alameda,
sus fuentes, casas y prados.
No la prudencia, que encierra
el mundo y sus partes cuatro,
cifrada en sus bellas damas
de hermosura, ingenio y trato.
No los caballeros nobles,
oficiales hijosdalgo,
ni el título que nos dáis,
ni el favor de que hoy gozamos;
no el estado en que nos vemos,
la humildad que profesamos;
no la honra y el provecho,
que aquí caben juntos ambos.
No vuestra gran discreción,
no su nobleza y aplauso,
que á nuestra gran voluntad
sirve de escudo y amparo.
No la razón que tenéis
de oirnos y de ampararnos,
ni la ventura que desto
seguimos si lo alcanzamos.
No el ser, señores, quien sois,
que aunque esto os obliga tanto,
no os obligue, que no es justo
ni el ser yo vuestro criado.
Sino el amor inmenso y celo honrado,
que á vuestros pies, humilde, me ha arrojado;
que si humildad levanta,
hoy la mía en los cielos me trasplanta.
Contento, gusto, alegría,
caminos, penas, trabajos,
cielos, tiempo, vida, muerte,
regalo, gloria, descanso,
amor, deseo, fortuna,
campos, sierras, montes, rayos,
ciudad, templos, alamedas,
río, fuentes, casas, prados.
Prudencia, damas y mundo,
hermosura, ingenio, trato,
caballeros, oficiales,
título, favor, estado.
Humildad, honra, provecho,
discreción, nobleza, aplauso,
voluntad, amparo, escudo,
razón, ventura y criado.
Todo á vuestra grandeza lo consagro,
si hiciésedes conmigo este milagro.
Pues no es de hidalgos tratos
á tan nobles deseos ser ingratos.
Y si obliga el buen trato hasta los robles,
¿por qué no ha de obligar pechos tan nobles?

# 110

## XXVI.—(Loa sacramental.)

Hoy, que es día de alegría,
de fiestas y convidados,
y tan gran huésped tenemos,
¿cómo no nos alegramos?
Alégrese el sol hermoso,
den gloriosa luz sus rayos,
pues tienen de mirar hoy
aquel sol divino y claro.
Alégrense las estrellas,
y bájenle acompañando;
luna, signos y planetas
á sus pies vengan postrados.
Hoy los ángeles se alegren,
también se alegren los santos;
querubines, serafines
te canten: *Te Deum laudamus*.
Alégrese el denso velo
del pabellón turquesado;
hoy las vírgenes se alegren,
santas, bienaventurados.
Alégrense los del cielo,
los confesores sagrados,
hoy los mártires se alegren
en premio de sus trabajos.
Alégrese nuestra vida,
pues hoy la eterna alcanzamos;
también la muerte se alegre,
pues goza del que ha triunfado.
Alégrense cielo y gloria,
pues se acaba nuestro llanto;
alégrense las ofensas,
las culpas y los pecados,
que á perdonar baja Dios,
y no sólo á perdonallos;
pero á darnos á sí mismo,
sólo con que le digamos:
*Dómine mihi, non sum dignus*,
que entres en mi cuerpo flaco,
mas por tu santa palabra
espero ser perdonado.
Sol, estrellas, lunas, signos,
planetas, ángeles, santos,
querubines, serafines,
velo, bienaventurados,
santas, confesores, vírgenes,
cielo, mártires sagrados,
vida, gloria, muerte, pena,
hombres, culpas y pecados,
todos se alegren con un bien tan alto,
panderos y sonajas repicando;
salgan pastores, toquen instrumentos,
y aquí bailando canten estos versos.

*(Salen los músicos con panderos, sonajas y guitarras, y cantan y bailan todos.)*

Que no me los ame nadie
á los pecadores he,

que yo que morí por ellos,
cuerpo y sangre les daré.
Alégrese el purgatorio,
digan las almas cantando:
*In te Dómine speravi;*
aunque sea tu plazo largo.
Alégrense los infiernos;
mas no pueden, que su llanto
es sin fin, y pues lo es,
*nulla est redemptio,* digamos.
Alégrense el aire y fuego,
alégrese el mar hinchado,
también la tierra se alegre,
de tanta gloria gozando.
Alégrese el gran Pontífice,
pues hoy viene á visitarlo
el gran Dios, que es trino y uno,
Padre eterno y consagrado.
Hagan fiestas y alegrías,
alégrense sus prelados,
pues baja Dios á la tierra
á ser hoy su convidado.
Alégrense rey y reina,
que guarde el cielo mil años,
pues es Dios quien les convida
y á sí mismo viene á dallos.
Hoy Valladolid se alegre,
pues goza del bien más alto,
que gozó ciudad ninguna
en presentes ni pasados.
Alégrense sus consejos,
su cabildo y comisarios,
pues esta fiesta celebran
con ánimos tan cristianos.
Hasta la Virgen se alegre,
pues su hijo soberano
llena de racimos de ángeles
le trae á su diestro lado.
Y como á señora, reina
é intercesora, digamos:
*Mater Dei, memento mei,*
pues sois todo nuestro amparo.
Purgatorio, llanto, infierno,
tormento, padre, descanso,
aire, fuego, tierra, mar,
fin, Pontífice, prelados,
reina, rey, Valladolid,
consejos y comisarios,
Virgen, hijo, intercesora,
ángeles, reina y amparo,
todos se alegren y hoy nos alegremos,
con el divino huésped que tenemos.
Y bailando contentos
vuelvan luego á tañer los instrumentos
Que en viernes murió el rey de tierra y cielo,
y en jueves se da al hombre en sangre y cuerpo.
Alégrese aquesta corte,
que hoy en ella está encerrado
de todo el cielo el poder,
de toda la tierra el mando.
Sus santos templos se alegren,
y su gloria publicando,
con himnos y dulces voces,
y al son de instrumentos varios
digan: *Benedictus Dóminus,*
*Deus Israel,* cantando,
pues el Señor de los cielos
hoy su pueblo ha visitado.
Casas y calles se alegren,
pues con sedas y brocados
se ven hoy, y hasta sus suelos,
con espadaña y mastranzos.
Alégrense los jardines,
alégrense huertas, campos,
pues hoy dan flores y rosas
á este santo relicario.
Alégrese el río Pisuerga,
detenga su raudo manso,
también las aves se alegren
nuestra gloria publicando.
Alégrese la alameda,
produzcan maná sus ramos,
todas las viejas se alegren,
pues que deste día han gozado.
Alégrense ricos, pobres,
alguaciles y escribanos,
y hasta las niñas se alegren,
pues hoy las compran zapatos.
Alégrense sacristanes,
pues llevan hoy en sus brazos
la cruz donde murió Aquel
que hoy viene á alegrar á tantos.
Los monacillos se alegren,
alégrense los notarios,
y nosotros, ¿por qué no?,
recitantes, alegraos.
Corte, templos, pueblo, cielos,
casas, calles y brocados,
río, aves, alameda,
jardines, huertas y campos.
Viejas, ricas, pobres, niñas,
alguaciles, escribanos,
sacristanes, monacillos,
recitantes y notarios,
salgan, canten y bailen un villano,
pues ninguna á esta gloria se ha igualado.
Y pidiendo perdón de nuestros yerros,
acaben con cantar aquestos versos.
Hoy al hombre se le dan
á Dios vivo en cuerpo y pan.

## 111

## XXVII. — Loa del Caballero del Milagro.

Después que de mis desdichas
vi mi suerte mala ó buena,
y de quien llaman fortuna
tuve un pie sobre la rueda;
después que pasé á Bretaña
y surqué el mar con galeras,
anduve en corso dos años
y vi la cara á la Inglesa,
trabajé un año en un fuerte,
marché otros cuatro por fuerza,
á ley de soldado viejo,
armado de todas piezas,
á pie, desnudo y descalzo
de vestidos y paciencia,
que ésta muchas veces falta
á los de más fortaleza.

Después de muchos trabajos,
después de muchas miserias,
después de algunas bonanzas,
después de muchas tormentas,
después de algunas batallas
y después de algunas fuerzas
que tomaron y rindieron
todos juntos y yo á vueltas.
Después de otras muchas cosas
que ahora en silencio quedan,
que para más larga historia
este discurso se deja,
y después de estar cautivo
algún tiempo en la Rochela,
vine á dar, por mi ventura,
en las manos de una vieja.
Después que por agradalla,
por no sé qué que vi en ella,
la serví, la regalé,
hice versos, canté endechas,
dije mentiras al uno,
formé del otro querellas,
engañé con la verdad,
libréla de una tormenta,
vestíme al uso de corte,
capa corta, calza entera,
y confieso mi pecado,
que la prometí mi hacienda.
No diera en dársela mucho
cuando toda se la diera,
que bastaba ser mujer,
y si no díganlo ellas.
Al fin la buena señora
echó en burla mi promesa,
como no merecedora
de tan voluntaria oferta.
En aquestos tristes días
que seguí esta mala seta,
dejé el cielo por infierno,
la amada paz por la guerra,
la señora por la esclava,
la discreta por la necia,
la agua clara por la turbia
y la hermosa por la fea,
burlándonos muchas veces,
que es muy burlona la hembra.
Entre ellas, me dijo un día:
«Las mujeres que son necias,
y vuesa merced sabrá,
rey mío, por experiencia,
que se mueren por saber,
y así yo soy una dellas.
¿No me dirá, señor Rojas,
un enigma que quisiera
saber mucho por mi gusto
al cabo de una cuaresma?
¿Por qué le llaman los hombres,
así en plazas como en ventas,
Caballero del Milagro,
pues es milagro sin rentas?
Diga qué son sus milagros,
que tengo un dolor de muelas
y no puedo sosegar
de un mal de madre y jaqueca.»
Como yo vi la mujer
vuelta en burlona de necia,
no buena para burlar
y mala para discreta,
respondíle: «Reina mía,
vuesa merced esté atenta.»
Y ella, dando grato oído,
la dije desta manera:
«Son mis milagros, señora,
milagros acá en la tierra
que aboban á las mujeres
y á los bobos embelesan.
A las mujeres taimadas
las digo razones necias,
y no hablo en un mes palabra
fundado siempre en cautela.
Si me piden, oigo y callo,
y allá, entre burlas y veras,
digo que soy insensato
y hágome tonto con ellas.
Y cuando están en más fuga
de cumplimiento y ternezas,
suelo prometer el alma
y tras del alma la hacienda.
Cuento luego un cuentecito
y una cosita risueña,
y cuando están con más gusto,
me salgo la puerta afuera.
Si es hermosa, rica y tonta,
la digo que es muy discreta
y que quise á una mujer
que era tan linda como ella.»
Cuéntola al fin mil mentiras
envueltas entre mil quejas,
enójome y pido celos,
y si veo que le pesa,
como ella demuda el rostro,
voy yo mudando la lengua,
y digo: «Ya sé, mi bien,
que eres honrada y honesta;
mas no te espantes de mí,
que si celos me atormentan,
no puedo más, que te adoro,
no te dé, mi gloria, pena.»
Llévola con humildad,
porque á las mujeres necias
procuro hablar con crianza
y engañallas con vergüenza.
Y si es más fea que el diablo,
la digo luego que es fea,
pero que tiene unos ojos
más lindos que las estrellas
y que su olfato de boca
no le tienen todas hembras,
y, poco á poco, la alabo
hasta que la hago Lucrecia.
Y si es vieja endemoniada
y tiene más de setenta,
la digo yo que es mujer
de hasta veintiséis á treinta;
y á ésta martirizo á celos,
y, por no dormir con ella,
en cenando, que he cenado,
armo luego una pendencia.
Y sobre si fué ó no fué,
si era ella ó no lo era,
si miraba ó no miró,
la doy con toda la mesa.
Todo esto es si yo no quiero;
pero si quiero, no hay tretas,

no hay cautelas que aprovechen,
pues milagros no aprovechan.
Soy con damas Alejandro;
con los sabios, trato veras;
con los arrogantes, grave;
con los humildes, oveja;
con los avaros soy Midas;
con los magnánimos, César;
con los galanes, Narciso;
con los soldados, la guerra;
con los oradores, Tulio;
con los poetas, poeta;
con los músicos, Jusquín;
con históricos, Illescas;
con los arriscados, Casio;
con los gramáticos, *etiam,*
*templum, sermo, quis vel qui,*
*ego, sensus, biblioteca.*
Mas sobre todo, señora,
cautiva el alma en Ginebra,
vine á dar, por mi desdicha,
en las manos de una vieja.
Atenta estuvo escuchando;
y revolviendo en su idea
quién esta vieja sería,
echó de ver que era ella.
Disimulando, calló
y pidióme una receta
para el mal de necedad,
que es incurable dolencia.
Tomé papel, tinta y pluma,
y ella, corrida y suspensa,
me rogó que le escribiese,
y dije desta manera:
*Stultus tacendo, judicabitur sapiens.*
Que quiere decir, señoras,
para que todas me entiendan,
que, la que es necia, callando
es tenida por discreta.
Con este récipe mío
se fué muy triste la hembra,
maldiciendo de sus años,
yo culpando mi inocencia.
Al fin, para concluir
con sus gracias y mi afrenta,
ella es fea y nada hermosa,
ella es necia y no discreta,
ella es sucia y nada limpia,
ella engaña y amartela,
y al fin es vieja, que basta,
más pobre que seis poetas.
Es Lucrecia en castidad,
y pasando de cincuenta,
me dijo al cabo de un año:
«Señor Rojas, soy doncella.»
Y ¡vive Dios! que lo creo,
que la vieja habló de veras,
porque una mujer tan mala
no es milagro que sea buena.
A vuesas mercedes ruego
y suplico á todas ellas,
así Dios les dé salud
y muchas Pascuas como esta,
que á nadie digan mi error,
que á mi ceguedad no atiendan,
que no descubran mis faltas,
que en los hombres hay flaquezas.
Que callen como discretos,
que como amantes aprendan,
que las damas me disculpen
y me perdonen las viejas.
Que yo, como pecador,
queriendo hacer penitencia,
vine á dar, por mi desdicha,
en las manos de una vieja.

# 112

## XXVIII.—En alabanza del Domingo.

Son tantas y tan varias las comedias,
tanta la muchedumbre de romances
y tan grande el discurso de las loas
que hasta ahora se han hecho, que me espanto
que nadie pueda hacer más de lo hecho
ni nosotros decir más de lo dicho.
Unos hacen las farsas de marañas;
otros de historias, fábulas, ficciones;
las loas de alabanzas de las letras,
de plantas, de animales, de colores;
uno alaba lo negro, otro lo blanco,
éste el silencio, la humildad el otro,
sin otras muchas de que no me acuerdo.
Y es trabajo tan mal agradecido
esto de loas, como en otro tiempo
fué de todos los hombres estimado,
porque los versos se inventaron sólo
para las loas (como dice Eusebio).
Que habiendo ya pasado el mar Bermejo
con su gente Moisés, compuso himnos
(que es lo mismo que loas) alabando
al sumo Dios que tanto bien le hizo. [1]
Y todos los cantares que compuso
Salomón á la esposa del esposo
(según el texto) también se llaman loas. [2]
El profeta David también nos dice
que alabemos á Dios, cuando en sus Salmos
nos dice así: *Laudate pueri Dóminum,*
*Laudate nomen Dómini.* Y Porfirio
también dice que Orfeo hizo estas loas,
y el decirlas fué oficio antiguamente
de aquellos oradores tan insignes
(según lo cuenta Plinio, libro sétimo),
que entrando nuestro padre el gran Virgilio
á decir una loa al gran Senado,
todos se levantaron y le hicieron
una gran cortesía (merced rara
á nadie hecha jamás, sí á emperadores).
Por otra loa que Píndaro había hecho,
aquel invicto César Alejandro,
yendo asolando la ciudad de Tebas,
mandó que no tocasen á la casa
de aquel famoso Píndaro, poeta.
Scipión el Africano, de contino,
á su lado llevaba al poeta Enio
por las loas que hacía, y éste, muerto,
mandó le edificasen una estatua.

1 Éxodo, cap. XV.
2 Lib. I, Canticorum son. (Notas de Rojas, así como las que siguen.)

Los antiguos también, si uno moría,
le hacían una loa en su alabanza,
que es lo que ahora llamamos epigrama,
endechas ó elegías, que esto es loas,
y aquesto (según Livio) era gran honra.
Loó á su padre muerto el buen Marcelo
Cónsul; Suetonio, dice Cayo César,
loó de doce años á su abuelo,
y Tiberio de nueve, y en los Rostros,
que es como ahora decir en los teatros,
hizo una loa á su difunto padre.
Y Plinio dice que una de las cosas
que eternizaron á Virginio Rufo
que fué una loa de Cornelio Tácito.
Vino esta dignidad de hacer las loas
á tanta calidad y tanto punto,
que Cicerón lo tuvo por oficio
y aquel sabio andaluz Quintiliano.
El segundo Filipo, señor nuestro
(que Dios tenga en su gloria como puede),
cuatrocientos escudos dió de renta
por una loa hecha á la Católica
reina doña Isabel, que el cielo haya.
Las loas que compuso el gran Petrarca
de aquella Laura, le han eternizado.
Y, según opinión de mucha gente,
los sonetos, los himnos, las canciones,
todos son loas, y fueron inventadas
para loar y eternizar los nombres,
para hacer inmortales á las famas,
para animar los hombres que emprendiesen
cosas altas, empresas memorables,
y en comedias antiguas y modernas
para tener propicios los oyentes,
para alabar sus ánimos hidalgos
y para engrandecerles sus ingenios.
Y así, pues trato sólo de alabanzas,
alabaré hoy domingo aqueste día;
mañana lunes, trataré del lunes,
y desta misma suerte, por su orden,
todos los días que hay en la semana.
Digo, pues, que en domingo tuvo el mundo
su principio, según escribe el Génesis: [1]
*In principio creavit Deus celum et terram;*
en domingo tendrán fin las desdichas,
miserias y trabajos desta vida,
porque, según Guillermo, en este día
se ha de acabar el mundo miserable.
En domingo nació la Virgen nuestra,
Madre de Dios, y en este mismo día
Jesucristo nació desta Señora.
En domingo también el mismo Cristo,
primero día de año, mes, semana,
comenzó á derramar su santa sangre.
En domingo fué este mismo día
el dulce nombre de Jesús le dieron. [2]
En domingo hizo Dios aquel convite
á más de cinco mil personas juntas,
con solos cinco panes y dos peces. [3]
En domingo, que acá dicen de ramos,
el cordero dulcísimo, triunfando,
entró en Jerusalén, de su enemigo,
ya condenado á muerte, y en domingo

1 Gén., cap. II.
2 Luc., cap. II.
3 Joan., cap. VI.

obró muchas é inmensas maravillas. [1]
En domingo, también en cuerpo y alma,
resucitó el Señor de entre los muertos. [2]
En domingo la Iglesia, nuestra madre,
recibió la merced tan soberana
del Espíritu Santo, y su venida
sobre aquel apostólico colegio. [3]
La gloriosa María Magdalena
en domingo llegó á los pies de Cristo. [4]
Y en domingo también las tres Marías
ungüentos preciosísimos compraron
y fueron al sepulcro á ungir á Cristo,
al cual hallaron ya resucitado. [5]
Según San Marcos dice, Evangelista.
San Agustín, doctor de nuestra Iglesia,
nació en domingo; y en efecto, España
se perdió en el espacio de ocho meses,
y en ochocientos años que pasaron
no se recuperó; al fin, en domingo,
afirman muchos que volvió á ganarse.
En domingo también, siete de Octubre,
el señor don Juan de Austria (que Dios haya)
la batalla naval ganó en Lepanto.
Los que en domingo nacen, según cuento
astronómico, suelen ser hermosos,
virtuosos, altivos y seguros.
En domingo cayó en primero día
del año que llamamos Todos Santos,
huelgan los oficiales los domingos,
los domingos se visten las fregonas,
júntanse los domingos las vecinas,
los domingos se alegran las comadres,
paséanse en domingo los maridos
y juegan al rentoy los caldereros.
Nosotros deseamos los domingos
porque en domingo viene mucha gente,
y siempre las comedias en domingo
representamos todos con más gusto,
porque en domingo hay siempre más dineros.
Los galanes desean los domingos
para ver á sus damas en la iglesia,
ó sin el almohadilla á la ventana.
Todos los más estados deste mundo,
así plebeyos como principales,
desean el domingo; hasta los niños,
para no ir á la escuela, dicen todos:
«Señora madre, ¿cuándo es el domingo?»
Y en efecto, en domingo hay tantas cosas,
que fuera proceder en infinito
tratar de engrandecellas ni alaballas.
Sólo suplicaré, pues hoy domingo
es día de contento y alabanza,
de holgura, regocijo y alegría,
que no tengan silencio, que murmuren,
que den voces, que rían, que se huelguen,
que Dios les deje ver tantos domingos
que de aqueste en cien años nos veamos
vejezuelos, caducos y sin bríos,
corrernos los muchachos por las calles
con martingalas justas un domingo
sin colmillos, sin dientes ni sin muelas,
llenos de sarampión y de viruelas.

1 Math., cap. XXI.
2 Marc., cap. XVI.
3 Actuum., cap. II.
4 Lucæ., cap. XVII.
5 Marc., cap. XVI.

# 113

## XXIX.—En alabanza del Martes.

Desde las más altas cumbres
que el mar del Poniente besa,
cuya inmensa excelsitud
compite con las estrellas,
salí á llorar mis desdichas
y á contemplar las ajenas
un martes por la mañana;
verdad es que martes era.
Y al cabo de más de una hora
que en una prolija arenga
entretuve el pensamiento,
volví á un lado á ver la tierra.
Y como me vi tan alto,
parece que la cabeza
se me iba desvaneciendo
de imaginaciones necias.
Iba engendrando locuras,
como me vi en tanta alteza,
y por no desvanecerme
con altivez y soberbia,
bajéme muy poco á poco,
y cuando me vi en la arena
paréme á considerar
una locura harto buena.
(Plugiera al cielo que todos
la contemplaran y vieran
con ojos de la razón
y no sin los ojos della.)
Que es la grande presunción
y la vana gloria necia
la soberbia y vanidad
que á tantos hombres nos ciega.
Estuve considerando
las desventajas que cercan
á un altivo corazón
que da á sus locuras rienda.
Viniéronme á la memoria
mil historias verdaderas,
mil ejemplos de filósofos
y de sabios mil sentencias.
Que cerca desto han escrito,
y aunque importunas os sean,
las diré, porque son dignas
de que se digan y aprendan.
Y porque mi intento ha sido
que so color de quimeras
y de burlas fabulosas
saquemos á luz las veras.
Digo, pues, que Domiciano,
tan soberbísimo era,
que en sus pregones mandaba
que desta suerte dijeran:
Domiciano, nuestro Dios
y nuestro príncipe, ordena
que aquesto y esto se haga,
y al fin toda aquesta alteza
vino á parar en que al cabo
su mujer misma aconseja
que á puñaladas le maten
porque su altivez fenezca.
Perdió el rey Jeroboán,
por su idolatría soberbia,
doce reinos que su padre
le dió en posesión y herencia.
El rey Demetrio también
(según Plutarco nos cuenta)
fué tan soberbio, que él mismo
mandaba en todas sus tierras
le adorasen como á Dios
y por tal le obedecieran,
y para aquesta ambición
en que, como vivió, muera.
Fué tan estimado Aman
del rey Asuero, que intenta
que como á señor le sirvan
y como á rey obedezcan.
Y viendo que Mardoqueo
no le hace reverencia
y él solo no le obedece,
á la horca le condena.
Y su soberbia intención
pára en que el señor ordena
que, donde pensó ahorcalle,
allí Aman ahorcado muera.
No contento Faraón
con las mercedes inmensas
de habelle Dios castigado
con las diez plagas sus tierras,
y perdonallo después
todas sus culpas y ofensas,
al israelítico pueblo
tanto persigue y aqueja,
que quiere Dios que los mares,
que caminos antes eran,
para los tristes hebreos,
por su maldita soberbia,
viene á ordenar que sepulcros
y abismos profundos sean
para él y sus egipcios
adonde todos perezcan.
Estando Pompeyo en Asia
le avisan que Julio César
le viene á dar la batalla
con mucha gente de guerra.
Y el gran Pompeyo, furioso,
herido de pena inmensa,
amenazando los cielos
responde desta manera:
«El gran Pompeyo no teme
de un hombre sólo la fuerza,
ni teme á los mismos dioses,
porque es tanta su potencia
para este atrevido loco,
que haré que la tierra mesma
se levante contra él
y contra sus gentes fieras.»
Y pára al fin su arrogancia,
y su altivez y soberbia,
en que pierda la batalla
y que su fama se pierda,
todas sus gentes las vidas,
todos sus hijos la hacienda,
la libertad pierda Roma
y Pompeyo la cabeza.
¡Oh soberbia endemoniada!
¡Oh presunción altanera!
¡Cuántos de tus altas cumbres
vemos hoy que se despeñan!
¡Oh profundo mar, oh abismo,

adonde tantos se anegan,
con mil propósitos santos
y mil intenciones buenas!
Si acaso los animales,
si por dicha los planetas,
pudieran aprovecharse
como nosotros, de lenguas,
sin duda que nos quitaran
la vanagloria y soberbia
que en mil corazones necios
por nuestras locuras reina.
Porque nos podrían decir
las refulgentes estrellas
que en el alto firmamento
se habían criado ellas.
El claro sol, que en el cielo
se crió, también dijera,
y las aves, en el aire,
decir lo mismo pudieran.
La salamandra en el fuego
(que es de lo que se sustenta)
y los peces en el agua,
pero el hombre triste en tierra.
Por muy rico y principal,
por muy señor que uno sea,
jamás le preguntaremos:
¿De qué cielo es, qué planeta?
¿De qué sol ni de qué luna?
¿De qué aire, de qué esfera?
¿De qué mar ni de qué fuego?
Sino sólo ¿de qué tierra?
Pues somos de tierra al fin
y al fin nacimos en ésta,
y como á natural nuestro
hemos de volver á ella.
Grandísima necedad,
y aun locura no pequeña,
es la del hombre que quiere
en un día, por soberbia,
perder lo que la fortuna
le dió en cien años de herencia.
¡Ay, hombre ensoberbecido,
triste de ti si tropiezas!
Que cualquiera china basta
para humillar tu grandeza,
y para alzarte después
aún no la humana potencia.
¿De qué presumes, cuitado?
¿Qué vanidades te ciegan?
¿Qué disparates fabricas?
¿Qué vanaglorias intentas?
¿No sabes que el rey Saul
escogido por Dios era,
y por el gran Samuel,
ungido con su potencia,
y siendo rey, como digo,
de ser labrador se precia,
y porque lo fué su padre
de serlo no se desdeña?
También el rey Agatocles,
por ser hijo de una ollera,
mandaba que sus criados
en su aparador y mesa,
pusiesen platos de barro
entre el oro, plata y piedras;
y preguntado el por qué
mandaba cosa como ésta,
respondió: «Para acordarme
quién soy y mis padres eran,
y por no ensoberbecerme
viéndome en tanta riqueza.
Y porque es muy fácil cosa
que de rey á ollero vuelva,
que no de ollero á ser rey.»
Profunda y alta sentencia.
Siempre los más abatidos,
los que de humildes se precian,
los despreciados del mundo,
los ignorantes sin letras,
á los que el vulgo no estima
y los soberbios desdeñan,
vemos que el Señor ensalza,
y destos tristes se acuerda. [1]
Al gran Judas Macabeo,
que de tres hermanos era
el menor y el más humilde,
le encomiendan la defensa
de los hebreos, y á él solo
asimismo dan y entregan
armas contra los asirios,
suma bondad, gran largueza. [2]
De los hijos de Abraham
á Isaac el menor precian [3]
porque en él sólo se puso
de Cristo la línea recta. [4]
José, hijo de Jacob,
de los doce Tribus, cuentan
ser el menor en la edad
y el mayor en la obediencia. [5]
Y él fué quien halló la gracia
con su humildad y nobleza,
entre los reyes egipcios
y los sueños interpreta. [6]
También David fué el menor
de siete hermanos, y ordena
la divina Majestad [7]
que siendo pastor de ovejas,
por la soberbia maldita
de Goliat, á ser venga
castigo de su locura
y rey de toda su tierra. [8]
Como de aquestos he dicho,
decir de otros mil pudiera,
que por humildad subieron
y cayeron por soberbia.
Todos los vicios del mundo
que hoy en los hombres se encierran,
les hallaremos disculpa,
pero á éste mala ni buena.
Puede el jugador decir
que por pasatiempo juega;
el que guarda lo que tiene,
que es hombre que se gobierna.
El hablador, que es alegre;
el callado, que se precia
de ser cuerdo; el bebedor,

1 Psal., cap. CXII.
2 1.ª Mach., cap. II.
3 Gén., cap. XXI.
4 Math., cap. I.
5 Gén., cap. XLIX.
6 Gén., cap. XLI.
7 I. Regum., cap. XVI.
8 I. Regum., cap. XVII.

que tiene buena cabeza.
El gastador, que es magnánimo;
y desta misma manera
darán su disculpa todos;
solamente la soberbia
no la tiene, que caer
en cualquier vicio es flaqueza;
pero aqueste es de locura
y al fin redunda en afrenta.
Mas poco á poco me salgo
de la intención verdadera
á que salí, y así callo,
porque es razón tratar della.
Quédese esto en este punto,
que la alabanza me espera
de hoy martes, dichoso día,
y así su alabanza empieza.
En martes, día tercero
del mundo y semana, ordena
el gran Dios y Señor Nuestro
que apareciese la tierra,
á la cual, con su poder
y soberana clemencia,
la mandó que produjese
árboles, plantas y hierbas,
y diese fruto y semillas,
según la naturaleza,
que de su divina mano
todas juntas recibieran.
Martes, año del Señor
de quinientos y noventa,
reinando el gran Recaredo,
fué aquesta la vez primera
que se comenzó en España,
por gracia de Dios inmensa,
á predicar y creer
su ley divina y perfecta.
También es claro y notorio
que los hombres que en las guerras
han valido por sus armas
y han hecho algunas proezas,
les decimos que son Martes,
porque Marte, es cosa cierta,
fué el primer maestro que hubo
deste arte, según cuenta
Diodoro Sículo; en martes
fueron las primeras tierras
y las primeras provincias
que se ganaron por guerra.
Y aquestas ganó el rey Nino,
que de los asirios era;
y esto, según Fabio Pictor
y Trogo Pompeyo cuentan,
y San Agustín también,
con estos mismos concuerdan,
libro cuarto, intitulado
«Ciudad de Dios.» Martes era
el día que halló un judío
cavando junto á una peña
dentro de Toledo, un libro
el cual de dos mundos cuenta.
Desde Adán al Antecristo,
y en otro, decían sus letras
que Cristo, hijo de Dios,
nacería de doncella.
Y en parto y fuera de parto
quedaría siempre entera,
y el otro que moriría
por la salud universa
de todo el linaje humano
suma bondad, gran clemencia.
Martes, á diez de Septiembre
de mil quinientos cuarenta
y nueve, la villa de África
quedó rendida y sujeta
por los fuertes españoles
y su gran valor y fuerzas.
En el año de seiscientos
y veintiseis, [1] en las Huelgas,
que es en la ciudad de Burgos,
en martes, que día era
del apóstol Santiago,
se coronaron en ellas
el rey don Juan el primero,
que ya con los santos reina,
con doña Leonor, su esposa,
dignos de memoria eterna;
con otras cosas que callo
por no enfadaros con ellas.
Todos los que en martes nacen
se inclinan á cosas buenas;
los unos á religión
y los otros á la guerra.
Y así me sucedió á mí,
que en martes dejé mi tierra
por mi gusto, y ser soldado
porque sin él no lo hiciera.
Martes asenté mi plaza
de soldado en Castilleja,
y en martes también salí
á alojar con la bandera;
martes me embarqué en Sanlúcar
en una urca pequeña,
de edad de catorce años,
lleno de una gloria inmensa.
En martes me sobrevino,
llegando á vista de tierra,
no muy lejos del Ferrol,
una furiosa tormenta;
martes nos echó á la mar
más de cuatrocientas leguas,
engolfados y perdidos
sin árbol mayor ni antenas.
Martes, al fin, tomé puerto
en Bretaña, y en la fuerza
que tuvo nombre del Águila,
en martes empecé en ella
á echar tierra, á echar fajina,
cargado con parihuelas.
En martes me embarqué en Nantes,
por mi ventura, en galera.
En martes se levantó,
martes llegó á la Rochela,
en martes quedé cautivo,
martes salí de cadena,
martes tuve libertad,
martes alcancé licencia
para que viniese á España
á hacer ciertas diligencias.
Martes fué el primero día
que vi en Sevilla comedias,

1 No sabemos cómo explicar este error. Don Juan I empezó á reinar en 1379.

martes fuí representante
y en martes puse una tienda.
Todo aquesto ha sido en martes,
y aunque es verdad que lo era,
y muchas dellas desgracias
por alabanzas se cuentan.
Que yo por tales las tengo,
pues es cierto que por ellas
dejé el mal, conocí el bien,
tengo vida y tengo hacienda.
En martes me enamoré
de una mujer muy discreta;
yo la digo que es hermosa
y ella dice que es Lucrecia.
En martes la vi y la amé,
en martes me quiso ella,
y en martes empezó á ser
casta, devota y honesta.
En martes salgo á serviros
y en martes mi autor os ruega
que, por ser martes, le honréis
hoy martes en su comedia.

## 114

## XXX.—En alabanza del Jueves.

Cansado estoy de oir á mis oídos
á algunos habladores ignorantes,
que entre murmuración y barbarismo,
allá en sus buenos juicios han pensado
que, como dicen muchos por su gusto,
que vivo de milagro, también puedo
presentarme por gracia de algún santo,
y vivir sin comer, y dicen muchos:
¡Cuerpo de tal, señor! ¿No ha de estar rico
ese Rojas que llaman del milagro,
ni come, ni riñe, ni putea,
ni bebe vino, presta, ni convida,
ni jamás á mujer le dió una blanca,
ni en su vida ha jugado un real siquiera?
A fe que si él gastara como gasto,
que no tuviera tanto como tiene;
pese á tal, qué queréis, pone un puchero,
con un poco de carne y zarandajas,
y á la noche un pastel ó un guisadillo,
un bizcocho, unos huevos, un hormigo,
y tras todo se arroja un jarro de agua;
ni él merienda, ni almuerza, ni se mete
en más que su ordinario, lindo cuento;
pese á quien me parió, si ahorra tanto,
no ha de tener vestidos y dineros.
Si él se comiera, como yo me como,
mi perdiz á almorzar ó mi conejo,
la olla reverenda al medio día
con su pedazo de jamón asado
y media azumbre de lo de á seis reales,
y á merendar un pastelito hechizo
ó la gallina bien salpimentada
que me guarda mi amigo el del bodego,
y á la noche su cuarto de cabrito
ó las albondiguillas y el solomo,
y tras esto la media que no falta,
que la puede beber el Santo Padre,
y el ordinario á doña Fasulina,
y para el faldellín de cuando en cuando,
por vida de la tierra, que él se hallara
con más salud y menos pedorreras.
¡Válgate Dios, salvaje, en qué imaginas!
Ven acá, simple, gastador magnánimo,
sin cuello ni camisa, siempre roto,
y el ingenio tan bronco como el traje:
¿No ves que yo no como por mi gusto,
sí por necesidad, y tú, al contrario,
porque el censo que echó naturaleza
sobre sí mesma, fué que no pudiesen
vivir los hombres sin comer, de suerte
que podremos decir que yo no como
más de para vivir y sustentarme,
y tú por ser glotón y porque digan
que no tienes un cuarto que sea tuyo?
El supérfluo comer no sólo es malo
para pasar la miserable vida,
mas también es enfermo para el cuerpo,
porque ya sabes (aunque sabes poco)
que hemos visto morir á hombres muy ricos
más por lo que le sobra en sus depensas
que no por lo que á pobres tristes falta.
El filósofo Sócrates decía
á los de su academia estas razones:
«Hágoos saber, carísimos discípulos,
que en los reinos que están bien gobernados,
repúblicas y cortes bien regidas,
jamás para comer viven los hombres
sino para hablar, y es cosa justa.»
Cuando desde Sicilia volvió á Grecia
el divino Platón, en su academia
dijo cómo venía asombradísimo
de un monstruo que había visto allá en Sicilia.
Y preguntado quién era aquel monstruo,
respondió que el tirano de Dionisio;
pues no se contentaba aquel injusto
de comer una vez á medio día,
sino cenar también otra á la noche.
¡Oh sabio insigne, oh tiempo milagroso,
ejemplo es éste digno de memoria,
porque el mucho comer desordenado
otra cosa no es sino una campana
que los deseos torpes nos despierta
á mil libidinosos pensamientos!
Del glorioso Jerónimo he leído
que estaba en el desierto con un saco,
muy quemado del sol manos y cara,
los pies descalzos, azotado el cuerpo,
ayunando los días y las noches;
y confiesa de sí el bendito santo
que, con hacer tan grande penitencia,
soñaba estar en Roma el gran Jerónimo
con las romanas viles de aquel tiempo.
El divino Agustín también confiesa,
en aquel libro de sus confesiones,
que al destierro se fué, que comía poco,
que grandísimamente castigaba
su cuerpo con ayunos, disciplinas,
continuo contemplando y escribiendo,
y viendo que sus torpes pensamientos
á fondo echaban sus deseos santos,
por aquellas montañas decía á voces:
«Mándasme tú, Señor, que yo sea casto,
y no lo puedo yo acabar conmigo,
ni con este maldito de mi cuerpo;
da, pues, Señor inmenso lo que mandas

y mándame después lo que quisieres.»
El apóstol San Pablo, varón justo, [1]
pues que vió los secretos nunca vistos,
trabajó más que todos los apóstoles; [2]
la comida ganaba con sus manos, [3]
andaba á pie y descalzo por los reinos, [4]
predicó y convirtió infinitos bárbaros,
y porque era cristiano le azotaban
los enemigos de la ley divina,
y él, por gran pecador, hacía lo mesmo.
Dice que con pasar tantos trabajos
no se podía valer, ni era posible,
de los torpes y feos pensamientos
de la concupiscencia y de sus llamas. [5]
Pues cuando aquestos santos gloriosísimos
haciendo tan crecidas penitencias
no se podían librar con sus ayunos
de la humana mala flaqueza de la carne,
¿qué haremos los glotones miserables
comiendo mil manjares diferentes?
Leí los días pasados en un libro
que en un mesón que estaba allá en Italia,
había escrito encima de la puerta
ciertas palabras, las cuales, quien entraba,
tenía de decir, y eran aquestas:
cuando quisiese entrar, *Salve, regina;*
mientras comía allí, *Vita dulcedo;*
y al tiempo que llamasen á la cuenta,
dijese de por sí, *Ad te suspiramus;*
y al punto de pagar, que es el mal punto,
que *gementes et flentes* digan todos.
En otro libro que anda traducido
intitulado de los doce Césares,
leí de un famosísimo convite
que aquel emperador Vitelio hizo,
en el cual no había más de una cazuela
que el broquel de Minerva se llamaba,
y allí mandó que echasen mil aves,
dos mil peces, cien vacas, cien terneros,
mil barbos enlardados con tocino,
cien lechones rellenos de lampreas,
de culebras, de ranas, de tortugas,
asaduras de mulas y caballos,
gato montés, cabezas de elefantes,
hígados de leones y camellos,
corazones de scauros y cerebros
de faisanes y colas de ballenas,
lenguas traídas desde el mar Caspacio
para aquesto, de diez fenicopteros;
y lenguas de murenas que trajeron
de las columnas de Hércules, y todo
mandó que se guisase en la campaña
en horno de trescientos pies de largo.
Y acabado el convite y borrachera,
Roma se levantó contra Vitelio
y dieron el imperio á Vespasiano,
el cual entró triunfando, y este día,
los soldados de aqueste, á puntillazos
al tirano Vitelio le llevaron
en medio de la plaza en una horca,
donde acabó su miserable vida.

1 2.ª Cor., cap. XII.
2 2.ª Cor., cap. XV.
3 3.ª Actor., cap. XX.
4 2.ª Cor., cap. XI.
5 2.ª Cor., cap. XII.

Como deste banquete sólo he dicho,
os pudiera decir de otros sin número,
de que tenemos llenas las historias,
así en letras divinas como humanas,
de mil muertes, sucesos desgraciados
que del mucho comer han procedido;
y porque no parezca esto donaire,
diré de algunos si me estáis atentos,
do probaré ser malos los convites
y el comer demasiado dañosísimo.
El primero que se hizo en todo el mundo [1]
fué uno, que Adán y Eva hicieron
con el demonio, y al fin de este convite,
redunda á Dios alzalle la obediencia,
ser nuestra madre Eva allí engañada,
el perder la inocencia Adán resulta,
y suceder naturaleza humana
por nuestra gran miseria en la malicia.
El rey Asuero hizo otro banquete, [2]
y tan costoso que duró su gasto
ciento y ochenta días, y al fin, para
que la reina Vasti, que sin reino,
la noble Esther en su lugar suceda, [3]
el privado del rey Amán muriese, [4]
y á Mardoqueo en honra levantasen. [5]
Hizo también Rebeca otro convite [6]
á su marido Isaac, y dél resulta
que perdiese Esaú su mayorazgo
y Jacob sucediese en esta casa,
que diese Isaac la bendición al uno
pensando darla al otro, y que Rebeca
saliese al fin con su intención en todo.
También Absalón hizo á sus hermanos
otro banquete, y lo que del procede
es quedar muerto allí Amón su hermano.
Tamar, su noble hermana, disfamada,
su padre el rey David, desesperado,
y del caso asombrado todo el reino. [7]
También el santo Job tenía diez hijos,
los siete hombres y las tres mujeres,
ordenaron de hacer otro banquete,
y vinieron á ser tan infelices
que perdieron la vida todos juntos. [8]
Aquel gran Baltasar también hizo otro
á todas sus mujeres concubinas,
y toda la vajilla en que comieron,
Nabucodonosor, su padre deste,
había robado del sagrado templo
de Jerusalén, y al fin resulta
que el rey en el banquete fuese muerto
y el reino á sus contrarios entregado. [9]
Y aquellas dos ciudades generosas
de Sodoma y Gomorra, perecieron
y vinieron á ser todas hundidas, [10]
no por otra ocasión, sí por el vicio
del comer demasiado, según dice
el profeta Ezequías, como es llano. [11]

1 Gén., cap. III.
2 Esther, cap. I.
3 Esther, cap. I.
4 Esther, cap. II.
5 Esther, cap. V.
6 Gén., cap. XXV.
7 2.ª Reg., cap. XIII.
8 Job, cap. I.
9 Dan., cap. V.
10 Gén., cap. XIX.
11 Eze., cap. XVI.

Entre los scitas hubo una costumbre
bien digna de notar en nuestros tiempos;
y aquesta fué que, si escupía alguno,
todos lo reprendían por mal hecho;
pero si acaso regoldaba otro
le castigaban, porque aquél decían
que de mucho comer estaba ahito.
También dice Platón que en las ciudades
adonde muchos médicos residen,
es argumento cierto que hay en ellas
muchos glotones y hombres muy viciosos,
porque el mucho comer, sin duda alguna,
hace torpes los hombres y pesados.
El comer demasiado engendra sueño
y aun el mucho beber embota el juicio;
quien come mucho, siempre está sujeto
á infinitos peligros y desgracias,
como tengo probado antes de ahora;
y fuera desto á mil enfermedades
y á ponerse en las manos de algún médico
que le quite la hacienda y aun la vida;
y pardiez que no es sueño lo que digo,
porque ¡ay del hombre triste que se cura
con médico que es necio y porfiado,
que no mataron tanto sus abuelos
peleando en la guerra con sus lanzas
como éste recetando en las boticas!
Y que esto sea verdad quiero proballo
con todos los que hubo en otros tiempos
desde el primero que halló este arte,
que fué Apolo, y tras aqueste vino
Esculapio, su hijo, y después dellos
perdida estuvo nuestra medicina
más de quinientos años, hasta tanto
que Artajerjes nació, y en este tiempo
nació también Hipocras y Diodaro,
Estrabón, Plinio, y junto con aquestos
una mujer greciana también hubo
muy grandísima médica y astrólogo;
y otra también en la provincia Acaya,
que aquesta fué la que curó primero
con ensalmo en el mundo; hubo Hipocras,
Crisipo y Aristrato y Herosilo,
y Asclépides también, el cual tomaba
el pulso en las narices y en las sienes.
Y Roma, al fin, después de todos éstos,
sin médicos ningunos, y vivían
los hombres sanos y por largos tiempos.
Y el primero que entró después en ella
fué un Antonio Musa, y era griego,
y aqueste curó á Augusto una sciática
en un muslo, al cual, por esta causa,
mandó el emperador le levantasen
á nuestro honrado médico una estatua;
el cual, dando en usar la cirugía
y viendo que cortaba piernas, brazos,
vino á morir el mísero á pedradas,
arrastrado por Roma, y desde entonces
médicos, abogados, cirujanos
de allí los desterraron, y aun del mundo.
Cuando los griegos no podían con armas
matar sus enemigos, enviaban
á matallos con médicos. Los godos
jamás pagaron á doctores necios,
y otros mil, que en el mundo no han querido
que haya en su reino médicos ni astrólogos.
Todo esto he dicho cerca del propósito
que tratamos atrás del comer mucho;
y pues tengo probado con ejemplos,
con historias humanas y divinas,
ser infierno abreviado para el alma
y muerte conocida para el cuerpo,
quiero decir ahora á lo que salgo,
probando ser el jueves mejor día
que cuantos hasta aquí me habéis oído,
y así empiezo diciendo en alabanza:
Jueves crió la Majestad del cielo
nuestro Señor, los peces de las aguas,
y produjo las aves de los vientos, [1]
á las cuales les dió virtud inmensa
para que se ampliasen y creciesen,
con su bendición santa y mandamiento.
En jueves, Cristo, redentor del mundo, [2]
cenó el pascual cordero aqueste día [3]
con sus santos discípulos amados. [4]
En jueves también hizo Dios al hombre, [5]
instituyendo para el hombre en jueves [6]
de la Euscaristía al Santo Sacramento.
En jueves fué el Señor del cielo preso.
Jueves, por su virtud, subió á los cielos.
Los que nacen en jueves son modestos,
sosegados, pacíficos y humildes;
en jueves también, que fué año santo,
que de mil y quinientos se contaba,
nació el emperador don Carlos quinto,
señor nuestro, que Dios tenga en su gloria.
Jueves fué electo, día del bendito
San Ildefonso, y este mesmo día
á reinar empezó, también en jueves,
según Justino, Abidis, rey de España;
fué el primer hombre que enseñó á los hombres
á uncir los bueyes para arar la tierra.
En jueves empezó la Orden sagrada
de nuestros Carmelitas, por Alberto,
de aquella gran Jerusalén patriarca.
También en jueves fué fundada la Orden
que es de la Trinidad, por Juan Matense
y otro que llaman Félix, á los cuales
por mandado de un ángel les fué dicho
se llamasen así, y del pontífice
Inocencio tercero, y este ángel
traía dos cautivos en las manos
para señal de que sería esta Orden
la que les redimiese, como es cierto.
El jueves fué la Orden instaurada
del bendito y glorioso San Jerónimo,
por el padre fray Lope de Sevilla,
y floreció en su vida y en su hábito
del padre fray Hernando Talavera,
arzobispo primero de Granada.
Aquel rey don Alonso, que fué el sexto,
que á Toledo ganó, después de muerto
ocho días no más, manaron agua
las piedras del altar mayor é iglesia
por lo macizo dellas, y fué en jueves
el día que empezó aqueste milagro;
duró tres días: jueves, viernes, sábado,
y esta agua se guardó por gran reliquia.

1 Gén., cap. I.
2 Joannis, cap. XIII.
3 Matth., cap. XXVI.
4 Marc., cap. XIV.
5 Luc., cap. XXIII.
6 I. cor., cap. XI.

En jueves se casó el rey don Felipe, [1]
que yace con los santos en el cielo,
en la insigne ciudad de Salamanca,
con la señora infanta, que Dios haya,
doña María; también nació en jueves
el infante don Carlos, en la villa
que el rey hizo ciudad y ahora es corte.
También en jueves y en Guadalajara
celebraron las bodas de Felipe
é Isabel de la Paz, reyes católicos.
Hanse ganado en jueves mil victorias,
hanse dado coronas y laureles,
ha habido en jueves muchos regocijos
de justas, de sortija, de torneos.
Estrenamos hoy jueves, finalmente,
una comedia mía, ruego al cielo
que Dios la saque al puerto con bonanza
del alterado mar de vuestros gustos,
para que puesta en tierra en salvamento,
á serviros me anime con la vida,
que á vuestra voluntad está ofrecida;
y yo pueda decir á cuantos veo
que igualaron las obras al deseo.

# 115

## XXXI.—En alabanza del Viernes.

*Antequam incipias caveto.*
Antes que te cases, mira lo que haces;
digo que si son muchos los casados,
los más, sin duda, están arrepentidos,
pues no hay hombre casado en esta vida
que viva sin trabajo, aunque le sobre
el descanso, la hacienda y la ventura,
que mala se la mando al que por suerte
cupiere en casamiento mujer necia,
que más á aqueste triste le valiera
ser de un hombre de bien humilde esclavo
que de una mujer necia ser marido;
y aunque esto no lo supe de casado,
ni por revelación como profeta,
tampoco en cerco como nigromante,
ni lo hallé en Tolomeo como astrólogo,
ni conocí en el pulso como médico,
ni lo supe por ciencia cual filósofo,
de experiencia lo sé por lo que he visto;
pluguiera á Dios no hubiera visto tanto.
*Quoniam melius est mulierem sepelire*
*quam ducere in uxorem.*
Más vale sepultarse que casarse;
y es cierto, pues no tengo por tan grave
meterse un hombre honrado en noviciado
como casarse mal ó sin prudencia,
porque el uno saldráse cuando quiera
y el otro no podrá hasta que muera;
y si casa temprano y sin cordura,
temprano llorará su desventura.
Taurino el orador, dice y afirma
que son los casamientos á disgusto
como al que tiran un terrón de tierra,
que al que con él aciertan, le lastiman,
y los que están más cerca deste, ciegan;
y en efecto, el terrón se desmorona.
Pobre de ti, insensato, en que imaginas
que aún no tienes veinte años y te casas,
pues ni sabes la carga que te tomas
ni aun conoces la libertad que pierdes.
Pues hágote saber, pobre ignorante,
que no hay mayor desdicha en este mundo
que ser un hombre enamorado, necio,
pues todos los oficios y las ciencias
de aquesta vida pueden aprenderse;
pero el saber amar es imposible,
porque ni Cicerón supo escribillo,
pintar Timantes, enseñarlo Sócrates,
cantar Elena ni aprender Cleopatra,
sino que ha de salir aquesta ciencia
de nuestro corazón y de su escuela
ó de la pura discreción del alma.
Dime, bárbaro, simple, desdichado,
que porque tienes cuatro mil de renta
te casas por poder con una dama
que te dijeron que era muy discreta,
muy noble, bien nacida y muy honrada,
y muy hermosa, según necedad tuya,
folio cuarenta y cinco en un retrato,
*ætatis suæ* veinte y cuatro, *etcétera*.
¿Es posible, di, hombre, que te cases
por un retrato? Estás aborrecido.
¿No ves que puede esta mujer ser necia,
no tener dientes; si los tiene, malos;
el olor de la boca ser pestífero
y ser su condición endemoniada,
y aquesto no se pinta en un retrato
ni menos se publica por escrito?
El verdadero casamiento, hermano,
ha de ser sobre amor y no intereses,
ha de haber igualdad en las personas,
hanse de haber tratado ó conocido,
y aqueste trato puede, sin ser mácula,
visitándose dos de cuando en cuando,
reir, jugar, hablar, entretenerse,
todo con honra, y junto con la honra
haber entrellos un amor sencillo,
que aqueste viene á ser el verdadero.
Con los ojos, que son lenguas del alma,
se suelen penetrar los pensamientos,
hoy de la discreción minando el muro,
asaltando mañana el buen intento;
luego la condición, luego el buen trato,
y poco á poco ir descubriendo tierra,
y lo postrero que ha de ser de todo
será la hacienda y luego la hermosura,
porque donde hay amor, todo es hermoso,
y donde no hay amor, todo es infierno.
Mira que es la mujer cual bestia mala
que, cuando la cargamos, se está queda
y siempre al descargalla tira coces.
Si procuras, señor, ser bien casado,
procura una mujer que sea discreta;
digo discreta en gobernar su casa,
honesta y grave para salir fuera,
que tenga amor para criar los hijos
y paciencia en sufrir á su marido;
tenga amabilidad con los vecinos
para guardar la hacienda, diligencia
en las cosas de honor, generosísima,
muy amiga de buenas compañías,
pero de liviandades enemiga,
y todo esto tendrá siendo discreta.

1 Alude á Felipe II, fallecido en 1598.

Mira que tiene el bien casado cielo;
pero el que no, infierno y desventura,
y que los casamientos, al principio,
suelen ser blandos, suelen ser gustosos;
pero acabado el gusto ó el dinero,
tocan luego á la puerta los enojos
y aun dar que murmurar á los vecinos.
Que pudiera avisarte cerca desto;
mas tengo que decir en la alabanza
de aqueste día viernes, y así callo
por tratar lo que importa á mi propósito.
En este venturoso y santo día,
que es el sexto del mundo y la semana,
crió Nuestro Señor los animales [1]
distintos en especie, y todos juntos
sólo para servicio de los hombres.
Viernes crió la Majestad del cielo [2]
nuestros primeros padres, y criólos
á imagen suya y propia semejanza,
haciéndoles capaces de su gloria
y absolutos señores de la tierra.
Aunque ellos por su culpa después desto
su santa gloria con pecar perdieron. [3]
También á veinte y cinco días de Marzo
del año de tres mil y novecientos,
y cincuenta y nueve años, que fué viernes
después de la creación de aqueste mundo,
el verdadero Dios y Señor Nuestro
encarnó en las entrañas virginales
de la humilde y purísima María. [4]
Viernes, á veinte y cuatro días de Junio,
nació el divino profesor Bautista. [5]
Viernes fué visitado y adorado
Nuestro Niño Jesús en un pesebre
de los tres Reyes Magos dichosísimos,
ofreciéndole oro, incienso y mirra. [6]
Viernes también, á seis del mes de Enero,
siendo el Señor de veinte y nueve años
y trece días de edad, fué bautizado
por nuestro gloriosísimo Bautista. [7]
Viernes también, á veinte días de Marzo,
resucitó el verdadero Cristo
á Lázaro, de cuatro días muerto. [8]
Viernes, á tres de Abril, murió, viviendo,
el Redentor del mundo y Señor nuestro.
San Francisco de Paula nació en viernes,
y viernes, á la misma hora que Cristo,
murió también este glorioso santo.
Los que nacen en viernes son dichosos,
nobles de condición, ingeniosísimos,
son callados y viven largo tiempo.
Ganó en viernes á Orán, á seis de Mayo,
fray Francisco Jiménez, que Dios haya.
Los Católicos Reyes, cristianísimos,
ganaron á Granada también viernes.
Viernes se convirtieron en Toledo
noventa mil judíos, y uno entre ellos,
y aqueste fué San Julián Pomerio.
En viernes, el noveno rey Alfonso,
venció también las Navas de Tolosa.

1 Gén., cap. I.
2 Gén., cap. II.
3 Gén. cap. III.
4 Luc., cap. I.
5 Luc., cap. I.
6 Mat., cap. II.
7 Mat., cap. III.
8 Joan., cap. II

Viernes encorozaron en Granada
diez ó doce famosas hechiceras,
y entre ellas una vieja de noventa,
que lo menos que hacía esta señora
era juntar un escuadrón de diablos
y arar, sembrar, nacer y coger trigo
dentro de un cuarto de hora en una artesa.
En Sevilla los viernes de Cuaresma
van á la Cruz las damas y galanes;
todos los pasteleros huelgan viernes.
Viernes se enamoró de mí una vieja
de más de sesenta años, y á tres días
dijo estaba preñada, y que la diese
cien reales para hacelle camisitas,
pañales y mantillas al infante;
por alcahueta la prendieron viernes,
y viernes me sacaron á mi hembra
dándola cien azotes por las calles
(y á fe que hay más de cuatro que me escuchan),
no se alborote el aula, que ya callo.
Viernes, al fin, hacemos nuestra farsa,
y pues en viernes nos hacéis mercedes
de venirnos á oir, y deste dia
hay tantas excelencias, como he dicho,
que premian buenos y castigan malos,
y son las voluntades suplefaltas
de los hombres que tienen pocas fuerzas,
las nuestras perdonad, pues cierto creo
que no las puede haber en el deseo.

## 116

## XXXII. — En alabanza de los ladrones.

¿Cuánto va, señores míos,
que no saben á qué vengo,
aunque haya tantos que digan
que entienden los pensamientos?
Ya van doscientos azotes
contra aquel que escucha atento,
que no hay nadie que adivine
que salgo á pedir silencio.
Pero dejemos á un cabo
apuestas y pasatiempos;
decir quiero á lo que salgo,
oigan, que ya va de cuento.
Viniendo ayer por la tarde
á la comedia un mancebo,
de aquestos de mangas anchas,
calzón justo y tieso cuello,
llegó y me dijo: «Mi rey,
señor Rojas, ¿qué hay de nuevo?»
Servir á vuestra merced,
le respondí, y él, muy tieso,
replicó: «No hay tal farsante;
oílle hablar es contento;
¡qué lengua, qué talle y gracia!
Por mi vida que es del cielo.»
Y tras esto, poco á poco,
se llegó y, dándome un tiento,
con dos dedos me sacó
de la faltriquera un lienzo.
Sentílo y callé, y él dijo:
«Crea, Rojas, que deseo

servílle en lo que se ofrezca,
porque lo merece cierto.»
Y con muchas reverencias,
mucho sombrero hasta el suelo
y francesas cortesías,
se fué muy grave y severo.
Fuí en casa de una mujer,
y, pidiéndome el pañuelo,
porque era suyo, la dije
la verdad de todo el cuento.
Estuvo atenta escuchando,
y admirada del suceso,
parecióle tan honrado
de aqueste ladrón el término,
que me mandó que callase,
y no sólo mandó aquesto,
pero que, si era posible,
compusiese algunos versos
en alabanza de un hombre,
aunque ladrón, tan discreto,
tan astuto y cortesano.
No pude dejar de hacerlo,
que á mí también me obligara
su gran cortesía á ello,
á no ser mandado suyo,
y así su alabanza empiezo:
Ladrones, hoy es el día
que salís de cautiverio;
dadme albricias, brechadores,
lagartos y cicateros,
que hoy diré en vuestra alabanza
cosas que asombren el suelo.
Ea, señores ladrones,
escuchen y oigan atentos,
que no quisiera yo más
de las capas y sombreros
de los que me están mirando
y piensan que no los veo.
Va de alabanza, ladrones,
y empiezo por el ingenio,
sagacidad, sutileza,
vigilancia, estilo bueno,
ciencia y arte liberal
que fué cursada otros tiempos,
de los hombres en la tierra,
de los dioses en el cielo.
Entre los persas usaban
que los más ricos del reino
desde niños aprendiesen
este ejercicio discreto,
diciendo que allí se hacían
astutos, sabios, secretos,
cautelosos, reportados,
altivos de pensamientos,
ágiles de pies y manos,
vivos y agudos de ingenio.
A la guerra va el soldado
por hurtar, y por aquesto
viene á alcanzar mil renombres,
coronas, triunfos, trofeos:
á desposeer tiranos,
á ganar remotos reinos.
Y entre amigos y enemigos,
de hurtarse los pensamientos,
vemos resultar por horas
muchos y buenos efectos.
Si no, mirad los poetas,
que por puntos hacen esto,
hurtándose aquél al otro
las sentencias, los conceptos.
El atributo mayor
y lauro de Ulises griego
fué de hurtalle á los troyanos
aquella imagen del templo.
Si Eneas no hurtara el ramo,
jamás bajara al infierno
ni estuviera con el alma
de su padre Anquises, muerto.
Si aquellas manzanas de oro
no hurtara Alcides del huerto
de Atlante, careciera
del triunfo mayor del suelo.
De su oficina á los dioses
también hurtó Prometeo
hasta el fuego celestial
(temerario atrevimiento).
Mercurio, con la cautela
del hurtar, astuto y diestro,
engañó á Argos, y cumple
de Júpiter el deseo.
Por hurtar á las sabinas
los romanos, adquirieron
generación, potestad,
victoria y tan grande imperio.
Hurtó á Ipodamia Piritoo,
y celebró el casamiento;
Paris á Elena, mujer
del rey Menelao el griego.
Ulises tiene por gloria
de que le digan que es deudo
de Sísifo, un gran ladrón
y respetado en su tiempo.
Por los excelentes hurtos
que Antenor hizo en sus reinos,
alcanzó grandes riquezas,
adquiriendo nombre eterno.
El rey Gerión hurtó,
y Ulises, que del rey Reso
también robó los caballos,
gloria del greciano suelo.
Filoctetes, por ladrón,
alcanzó nombre en su tiempo
por hurtalle al fuerte Alcides
las saetas, hurto inmenso.
Ope, mujer de Saturno,
por hurtar sus hijos mesmos,
de la muerte los libró;
mirad qué mayor ejemplo.
Júpiter, mudado en toro,
robó á Europa, y este mesmo
robó á Io y Alcumena,
resultando un bien eterno
deste hurto, pues que dél
nació Alcides, y tras esto
también hurtó á Ganimedes,
que aun los dioses se honran desto.
El dios Apolo robó
la hija de Macareo.
Deyanira, mujer de Hércules,
la robó el sátiro Meso.
Y aquel rey de Siracusa
hurtó un vestido en el templo
á Esculapio, dios; que dioses
aun no están seguros dellos.

Ni de robar no lo están
dioses á dioses, pues vemos
que Mercurio robó á Apolo
las vacas del rey Admeto;
Plutón robó á Proserpina;
el dios Marte robó á Venus.
Y ¿quién es mayor ladrón,
si más ejemplo queremos,
que nuestra Naturaleza?
La tierra, los elementos,
son ladrones famosísimos;
ladrón es el mismo cielo,
pues hurta las humedades
de la tierra con su fuego,
y dellas borda sus nubes
y forma cometas, truenos.
Hasta las mismas estrellas
son ladronas; probarélo,
pues hurtan la luz al sol,
de que ellas carecen, cierto.
Y aquel ladrón dichosísimo,
aquel Dimas santo y bueno,
que fué en hurtar tan famoso,
que robó hasta el mismo cielo.
Príncipes, reyes, monarcas,
altos, bajos, malos, buenos,
aves, peces, animales,
dioses, elementos, cielo,
todos son ladrones y hurtan,
con artificios diversos:
unos, con redes los ríos
y profundo mar soberbio,
para despojar y hurtar
sus perlas y coral tierno;
otros, por sacar los peces
de su humido elemento.
Las aves no están seguras
aun volando por los vientos;
los animales tampoco
en los montes más excelsos.
Después de hurtallos los hombres,
también se hurtan ellos mesmos;
hasta el animal más vil
de la tierra es claro ejemplo.
Para que seamos ladrones
y tan preciosa arte usemos,
la ladrona de la hormiga
podrá bien decir aquesto.
El ejercicio de hurtar
es tan honroso y tan bueno,
que da brío, calidad,
hacienda, gusto, dineros.
Nunca el ladrón conoció
la necesidad, y creo
que jamás la vió la cara.
¡Qué bien tan alto y supremo!
Ahora vengamos al caso,
que he de probar mejor esto,
digan todos la verdad,
ya que no á mí, allá en sus pechos.
¿Hay entre todos alguno
que no haya hurtado? En efecto,
cuando no actualmente,
¿no ha hurtado con el deseo?
Por vida de quien soy yo,
que todos los que aquí veo
han hurtado y son ladrones
con obras ó pensamientos.
Hasta los nombres de Hurtados
y Ladrones conocemos
ser un ilustre linaje
en España y otros reinos.
Hay algunos ignorantes
que me dicen que es muy bueno
el oficio de ladrón,
pero que se acaba presto.
Ven acá, bárbaro; dime:
¿Hay oficio en todo el suelo
que dure más que la vida?
Pues el ladrón es lo mesmo,
que dura hasta que le ahorcan;
esto es llano y verdadero.
¡Oh oficio, oh ciencia, oh reinado!;
yo te alabo y reverencio.
Ladrones, teneos en mucho,
y nosotros vigilemos
*et semper de manus vestras*,
con tantos ojos andemos.
Vivid, famosos ladrones,
y tú, honrado cicatero,
si me escuchas, dame oído,
así te libren los cielos
á tus espaldas de azotes,
tus manos de un fuerte remo,
tus orejas del cuchillo
y del verdugo tu cuello.
Y de azotes y verdugo,
cuello, cuchillo y del remo
*libera nos Domine*,
te canten todos los ciegos.
Y te depare en tus trances,
si acaso fueres corriendo,
los alguaciles follones,
que corren poco y á trechos.
Y te libre de escribanos,
de sus plumas y sus pliegos
y de testigos de vista
y del fallo que condeno.
*Et rogamos audi nos*
te canten y te cantemos,
que tus cortesías te lleves
y me vuelvas mi pañuelo.
Y si no me lo volvieres,
á todos los santos ruego
que te prenda un alguacil
zurdo, cojo, manco y ciego;
te den quinientos azotes
por hurto que no hayas hecho,
al uso de Berbería,
en barriga, espalda y pecho,
y que acabes perneando,
y diciendo Credo, Credo,
te quedes bamboleando
con tanta lengua y pescuezo.

## 117

## XXXIII.—En alabanza del puerco.

No dice mal el refrán
que amor, pasión ó dineros
son muy malos de encubrir,
y tiene razón, por cierto.

Porque un hombre enamorado,
aunque sea muy discreto,
callado, astuto, prudente,
fiel amante y verdadero,
es imposible encubrillo,
que, como es la cara espejo
del cuidado, sale al rostro
el fuego que está en el pecho.
Y el hombre que sabe más
quiere con mayor extremo,
porque tanto cuanto sabe,
tanto quiere, y aun más que esto.
Mas si el hombre necio dice
que adora, que pierde el seso,
que suspira, rabia y muere,
éste miente como necio.
Que no sabe qué es amor,
y si lo sabe es un sueño,
que amor de tantos es poco,
y poco olvídase presto.
Porque no es ciencia el querer
que se aprende con el tiempo,
que la enseñan las escuelas,
la experiencia ni hombres viejos.
Que esta ciencia milagrosa
se aprende de nuestros pechos,
y de la escuela del alma,
que es el principal maestro.
Naturalmente ha de ser
el querer y el hacer versos,
que lo demás es locura,
ó mucha fuerza de ingenio.
Yendo, pues, á mi propósito,
aunque del no voy muy lejos,
digo que se llegó á mí
ayer tarde un compañero
muy turbado y melancólico,
confuso, triste y suspenso,
y preguntando la causa,
y de su mal el suceso,
me respondió: «Señor Rojas,
vuestra merced es mi remedio,
es toda mi libertad,
en sus manos me encomiendo.
Ha de saber que yo adoro
á un ángel con grande extremo
y que no me puede ver:
mire si es mi mal eterno.
Y sobre aqueste desdén
me dijo ayer que era un puerco,
que la dejase y me fuese.
¿Posible es que tan grosero
soy yo, que puerco me llame?
¿Yo soy puerco? — No por cierto,
le respondí, ni imagino
que ella lo diría por eso.
Que antes me parece á mí
que todo aquese desprecio
fué merced y fué favor,
y yo por tal le confieso.»
Pero esto y más que le dije,
no fué de ningún provecho;
y ahora, porque conozca
que puerco no es vituperio,
sino un animal más noble
de cuantos sustenta el suelo,
y el más útil que hay en muchos,
así su alabanza empiezo.
Digo que aqueste animal
tan principal que celebro,
después de otras mil grandezas,
hallo en él un privilegio.
En que se aventaja á todos
los demás que conocemos,
ya es cierto y sabemos claro
que el asno después de muerto
cría siempre escarabajos,
como cada día lo vemos;
el caballo cría avispas,
y el hombre en la tierra, puesto
salen dél y su mortaja
culebras, aquesto es cierto;
y del buey salen abejas;
mas deste animal tan bello
y deste puerco, ¿qué sale?
Un obispo reverendo,
gloria y honra de las ollas
y de estómagos hambrientos.
Las bodas y los banquetes,
los placeres y los juegos,
si él no los honra, ¿qué valen?
Yo sin él, reniego dellos.
Los regalos, golosinas,
de tantos gusto y provecho
que de sus entrañas salen,
¿á qué hombre no dan contento?
La morcilla, el adobado,
testuz y cuajar relleno,
el pie ahumado, la salchicha,
la cecina, el pestorejo.
La longaniza, el pernil,
que las paredes y techos
mejor componen y adornan
que brocado y terciopelos.
Este gentil animal
que ha dado, cierto sabemos,
á más de algún rey de España
su natural nombre mesmo.
Y algún necio le ha pesado
porque le han llamado puerco.
Y á éste el mucho honor le daña
como indigno de tenerlo.
Quien su nombre da á los reyes,
y con él honra á los reinos,
¿de qué se afrenta, sepamos,
si no es por no merecello?
Pues Sancho, puerco ó cochino,
todo es uno, aquesto es cierto,
y deste nombre de Sancho
¡cuántos reyes conocemos!
La dulce hierba y bellotas,
que manjar de Adán fué un tiempo
ahora es suya, gozando
de aquel siglo verdadero.
Y aunque hay algunos que dicen
que no es sano, es desconcierto,
que yo digo y probaré
que es más sano que el carnero.
Porque en las Indias les dan
por regalo á los enfermos,
en vez de pollo ó gallina,
á comer carne de puerco.
Y del jabalí la orina,
es aprobado remedio

para el dolor de un oído,
y yo he hecho experiencia desto.
Derretido el puerco gordo,
y con vinagre algo recio
lavado, ó con agua clara,
para que madure, es bueno.
Y su preciosa manteca
es buena contra el veneno,
y el unto de su quijada
para hinchazón del cerebro.
Es contra la pestilencia,
vuelve á las cejas los pelos,
es muy bueno para empeines
y para dolores viejos.
Medicina saludable
el unto suyo, y tras esto
es un remedio eficaz
para cámaras su estiércol.
Teniendo estas propiedades
y otras muchas que no cuento,
paréceme injusta cosa
decir que el puerco es enfermo.
Que en aquella edad primera,
por gran regalo sabemos,
que los hombres le comían
por ser muy sano sustento.
¿Quién estuvo entonces malo,
decidme, en aquellos tiempos?
¿Quién tomó el agua del palo,
jarabes ni cocimientos?
¿Quién murió de pestilencia,
tomó polvos, usó ungüentos?
¿Quién se purgó ó se sangró,
ni tuvo roncha en su cuerpo,
sarna, comezón ni tiña,
ni el mal francés ó flamenco,
tabardete, ni esquinencia,
ni otros males que ahora vemos?
Nadie; pues puerco comían,
sin otros mantenimientos;
gallinas, pavos, faisanes,
no gustaban de comerlos.
Porque sólo por sus plumas
se estimaban; y en efecto,
para otra ninguna cosa
jamás les fué de provecho.
Entonces para el pescado
ninguno armó red ni anzuelo,
ni estorbaban á las aves
el presto y ligero vuelo.
Matar buey era injusticia;
las vacas y los carneros
y los demás animales,
libres gozaban del suelo.
Solamente el puerco hidalgo,
en los bailes, en los juegos
y en las fiestas principales
les aumentaba el contento.
Pues jamás faltó en la casa
más rica de todo el pueblo,
regocijo en aquel día
que tenían puerco muerto.
¿Qué atabales, qué trompetas,
qué flautas ó qué instrumentos
eran de más alegría
para niños, mozos, viejos?
Decir que era enfermo entonces
fuera clamar en desierto,
porque afirmar lo contrario,
por opinión justa tengo.
Cómalo, pues, todo el mundo,
descuidado y sin recelo,
pues se hacen dél medicinas
más que romances se han hecho.
Hasta aquel que en Calidonia
fué por Meleagro muerto,
ofreciéndole á Atalanta
su hermosísimo pellejo.
Por ser de tan alta estima
se adornó con él Tideo,
y con hija del rey Argos
vino á casarse por esto.
Entonces este animal
era galán, limpio, bello,
hermoso, grave y bizarro,
si no lo estorbara Venus.
Por el enojo mortal
que tuvo con él un tiempo,
por la muerte desdichada
del bellísimo mancebo,
quedando Juno y Minerva
vengadas con verle muerto,
al ya convertido en flores,
de Cinira hermoso nieto.
Y Venus, desto indignada,
la limpieza de su cuerpo
la convierte en suciedad,
y hácele que sea muy feo.
Y que entre los lodos ande,
siempre metido en los cienos,
y el pobre de verse así,
asqueroso, sucio y negro,
nunca de corrido habla,
ni alza los ojos del suelo,
mas con estar como está,
siempre de verlo me alegro.
Y así, sucio, cabizbajo
y asqueroso, ruego al cielo
que no le falte jamás
á la nuera de mi suegro.
Lo que tiene es que en la vida
es animal sin provecho
y holgazán, que la comida
la gasta holgando y gruñendo.
Porque diréis que la oveja
da la leche, lana y queso;
que labra la tierra el buey,
canta el gallo, caza el perro.
Trabaja el asno y encierra
el trigo el agosto hecho,
el caballo va á la guerra,
del ratón escombra el techo
el gato maullador,
y otros muchos sin aquestos,
y solamente el cochino
mientras vive nunca es bueno.
Pero cuando de su vida
llega el venturoso término,
y su alegre San Martín
le viene, que viene presto,
¿qué decís deste animal,
cuando de muy sucio puerco
le convertís en tocino?;
entonces, ¿es malo ó bueno?

Con lo que está en sus entrañas
sepultado y encubierto,
se entretienen todo un año
padres, madres, hijos, nietos.
¡Oh bellísimo animal!,
que, como probado tengo,
eres el más provechoso
de cuantos hoy conocemos.
Concluyo, por no cansar,
y digo que eres tan bueno,
que quien fuere tu enemigo
será enemigo del cielo.
Mi gran rudeza perdona,
cochino hermano, pues siendo
sin número tus grandezas,
tan pocas son las que cuento.
Y si en alabar soy largo
á un animal que es tan bello,
quien fuere puerco, perdone,
y no se corra de sello.
A mi compañero digo
que tenga de hoy más consuelo,
y si todo lo que he dicho
no ha sido de algún provecho,
hágase animal de carga
si no está contento desto,
ó de caza, y podrá ser
que le despedacen perros.
Mas yo por mejor tendría
ser cochino que no ciervo,
y si no lo quiere ser,
sufra carga y sea jumento.
Que quien se afrenta de ser
de boca de mujer puerco,
de la de un amigo suyo
ser asno no es mucho yerro.
Y si también se afrentare,
mañana le alabaremos,
que alabanza hay para todos
aunque no para hombres necios.

## 118

## XXXIV.—Loa de las cuatro edades.

Antes que diesen las aguas
que ahora riegan el suelo,
fertilidad á los campos
y tributo al mar soberbio.
Y antes que el viento veloz
tuviera forma ni asiento,
y la gran Troya humillara
sus bien fundados cimientos.
Y antes que el fuego abrasase
aquellos muros excelsos,
cuyas sagradas reliquias
aún nos sirven hoy de ejemplo.
Era el aire y era el mar
lo mismo que fuego y suelo,
porque no era nada entonces
ninguna cosa de aquesto.
Sólo era aquel que es,
porque su ser es eterno,
desde *ab initio* nacido
y desde entonces inmenso.
Lo otro era confusión,
un caos, un dudoso estruendo,
y aunque ser mucho esperaba,
era un nada incorpulento.
Queriendo, pues, el Criador,
como hacedor de los cielos,
formar este nuevo mundo,
con querer se hizo luego.
Hizo fuentes, ríos, mares,
sierras, montes, llanos, cerros,
crió plantas y animales,
tan varios y tan diversos.
Crió el hombre, y para él solo
hizo la tierra y el cielo,
crióle á su semejanza,
hízole de todo dueño.
Dióle razón, albedrío,
dióle buen entendimiento,
y sobre esto, compañía,
como el mayor bien del suelo.
Dió al hombre, mujer, gran bien
de nuestros padres primeros,
tuvieron hijos queridos,
viviendo en paz y sosiego.
Era aquesta edad, señores,
en un tiempo tan sincero,
que jamás fueron vestidos,
ni pan ni carnes comieron.
Vivían los hombres entonces
una eternidad de tiempo,
novecientos y treinta años
vivió Adán, Seth poco menos.
Con novecientos y diez,
los menos á setecientos,
porque entonces desta edad
eran los hombres mancebos.
Eran éstos apacibles,
queridos, fieles, discretos,
humildes, justos, tratables,
así niños como viejos.
No hubo nadie que buscase
más que sólo su sustento,
y éste fué común á todos:
mirad qué tiempo tan bueno.
Fué nuestra segunda edad,
de la plata en este tiempo,
empezó la industria humana
á romper y abrir cimientos.
A labrar reales casas,
fabricar suntuosos templos,
levantar soberbios muros,
á alzar edificios bellos.
Desta nueva confusión,
deste laberinto nuevo,
desta no usada costumbre
y deste trabajo cierto,
creció en los pechos la hambre,
y en los hombres el esfuerzo,
y mataban animales
para sustentarse dellos.
Cocieron pan, que jamás
no vieron sus padres ni ellos,
y los que desnudos iban,
de la lana se vistieron.
Hubo justicia sin ella,
porque no la consintieron,

ni rey, que todos son reyes,
donde todos son sujetos.
Los bienes se repartían,
al fin como suyos mesmos,
con tanto amor que ninguno
pidió más ni llevó menos.
En su poder los tesoros,
fueron tesoros de sueño,
que en lo que dormir tardaban,
sólo eso gozaban dellos.
Al fin, jamás los buscaron,
porque todos los tuvieron,
y nadie los procuró:
mirad qué dichoso tiempo.
Ya voy llegando á lo hondo,
aquí de Dios, que me anego,
al tercero llego ya,
y el de arambre es el tercero.
No fué este tiempo tan malo,
que otro tiempo vendrá luego,
que no hay arambre en el mundo
que pueda soldar su yerro.
En este tiempo hubo reyes
que gobernaron sus reinos,
juzgando con rectitud,
y siendo juzgados ellos.
Hubo tratos, hubo cambios,
hubo cuentas con mil yerros,
hubo avaricia en los ricos,
y hubo soberbia en los necios.
Hubo envidia, hubo privanza,
no guardó nadie secreto,
hubo enemigos de balde,
y hubo amigos por dineros.
Hubo ingratitud en muchos
que se fueron al infierno,
y hubo algunos con dos caras:
ved qué tiempo tras qué tiempo.
La cuarta y última edad
es la que ahora tenemos,
de hierro la dicen todos
y bien lo dicen sus yerros.
¡Ay!, ¡qué dijera de ti,
tiempo bueno, tiempo bueno!:
pero, al fin, como tu pan,
y he de guardarte respeto.
Sigo, tiempo, tu estandarte,
tus tratos me has descubierto,
y no quiero que se diga
que te sirvo y que te vendo.
Vivo al uso como todos,
mas sabe el cielo si muero,
por no decir lo que callo
y por callar lo que siento.
Pero diré y callaré,
por no dejaros suspensos,
y así declarando parte,
dejaré el todo en silencio.
En esta edad comenzaron
las traiciones, los enredos,
las muertes, los latrocinios,
los insultos, desafueros,
juzgar por el interés,
dar lo hecho por no hecho,
irse las hijas de casa,
matar los hombres durmiendo.
Llamar al callado, grave,
al que es hablador, discreto;
al perdido, liberal,
y al aplicado, avariento.
Robar unos en poblado,
en fe de un vestido negro,
y alcanzar otros favor,
porque tienen favor ellos.
Comer muchos con callar,
que es opinión de discretos,
y hacerse ciegos á veces
por no descubrir sus tuertos.
Trocar los cuerpos de grana
por piezas de terciopelo,
y aun oir sermón algunos
porque no tenían dineros.
Comer hoy alguno un pavo,
por hacerse caballero,
y querer cenar mañana,
y no tener para peros.
Gastar su hacienda en creciente
con doña Urraca, don Bueso,
y quedarse á la menguante,
ella rica y él encueros.
Saber decir las mujeres
adórote, eres mi cielo,
peno, rabio, desconfío,
suspiro, lloro, y tras esto,
¡ay señor! que soy perdida;
por un solo Dios le ruego
que vuestra merced se esconda,
que éste que llama es mi suegro.
Metedle en esa cocina,
cubridle con el tablero.
póngase Hernández delante,
y éntre mi señor don Diego.
Entra el suegro tras el primo,
y tras el primo, don Diego,
y tras don Diego, el lacayo,
y tras el lacayo, ciento.
Todo este mundo es fingir,
todo interés y embelecos,
y al fin sin dichas todo:
mirad si es errado tiempo.
En éste, por mi ventura,
mis pecados me trajeron,
á que diese gusto á tantos,
unos sabios, otros necios.
Desventurado de mí,
pues cuando acierto, no acierto,
ni agradecen cuanto sirvo,
ni perdonan cuanto yerro.
Errar los hombres, no es mucho,
que allá dice Marco Aurelio,
que, quien errare como hombre,
remedie como discreto.
Si erráremos como tales,
disculpadnos como vuestros,
perdonando como nobles,
callando como discretos.
Recibiendo voluntades
y admitiendo los deseos,
que se humillan á serviros,
y pesar de muerte y tiempo.

# LOAS DIVERSAS

## 119

### I.—Loa al Santísimo Sacramento. [1]

*(Anónima.)*

Fuente de sabiduría,
Dios eterno, mi criador,
suplícote redentor
que en tan soberano día
me favorezcas, Señor.
Favoresce á mi rudeza
y á mi bajo entendimiento
y destierra mi torpeza,
porque diga del alteza
de tan alto Sacramento.
Pueblo cristiano, quisiera
tener tal habilidad,
que de lo que os propusiera
se siguiera utilidad
con que mi Dios se sirviera.
Mas con mi torpe decir
os declararé al momento
nuestro acierto y argumento;
sólo les quiero pedir
questé cada cual atento.
Y es que á los que aquí saldrán
por hacer á Dios servicio,
aquí les recitarán
aquel grande sacrificio
del patriarca Abrahán.
De cuando Dios le mandó
que á Isac le sacrificase,
y él luego le obedesció
y un ángel Dios le invió
y un carnero que imolase.
Este sacrificio, pues,
de Isac no irá declarado,
y es porque sé que sabéis
que en este fué figurado
Cristo, que murió después.
¿Queréis ver cuánto estimó
este sacrificio Dios,
y que tanto le miró
quel mismo Dios se llamó
por nombre Dios destos dos?
Y los que verlos querían,
si bien acordado estó,
en Cristo lo hallarán,
quél mismo lo relató
diciendo Dios de Abrahán,
Dios de Isac, Dios de Jacob.
Es de gran gusto la historia,
todo va muy declarado,
no en lo representado
y quédeles en memoria
un caso tan señalado.

1 Bib. Nac. Manuscrito 14.711. De la *Colección de autos del siglo XVI:* en el auto de *El sacrificio de Abrahán* y primero del códice, hay un manuscrito moderno que reproduce estos autos, loas, etc., pero con algunas erratas.

## 120

### II.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Illustrísimo Señor,
ante cuyo acatamiento
la obra de más primor
piedra tosca es de cimiento,
falta de toda labor.
Más príncipe generoso
de la voluntad se ofrece,
es el servicio gracioso,
y ansí pienso que merece
algo del fin deseoso.
Que si aquesto no mediara,
ante tal acatamiento,
primero que acá entrara,
¿que obra ó lengua bastara
y el más vivo entendimiento?
Mas queriéndolo tomar
por otro más tosco caso,
de nuestro tosco hablar
es hacer muy tosco el vaso,
y él en sí es muy singular.
Porqués vaso de eleción
el que aquí se representa
de Saulo y su conversión,
que en los autos se recuenta
vaso de gran perfición.
Vaso por Dios escogido
para que su nombre santo
sea en el mundo recebido,

1 Bib. Nac. Manuscrito 14.711. Del auto de la *Conversión de San Pablo,* fol. 120.

tentado, mas no vencido,
lleno de Espíritu Santo.
Y en tal caso querer dar
labor que de fuera toca,
no conviene; mas echar
fuera aquesta carne loca
y el espíritu hablar...
El tiempo no da lugar,
Ilustrísimo Señor,
para más representar
que habie cosas de sabor
de espírito corporal.
Resciba su señoría
esta santa conversión,
estando con alegría
prestando vuestra atención
como lo pide este día.

## 121

## III.—Loa y argumento. [1]

*(Anónima.)*

Todos los hombres mortales
que sobrepujar queremos
á los brutos animales,
cumple que con fuerzas tales
humillmente trabajemos.
Cúmplenos también mirar
que desta vida presente
no vamos si bien obrar,
por que podamos gozar
del gran Dios omnipotente.
Porque aquesta triste vida
que en este mundo vivimos,
es una breve corrida
que, casi cuando es sentida,
para el otro nos partimos.
Pues la hora del morir
cuál ha de ser ignoramos;
no pensemos en vivir,
sino el alma apercibir,
porque más seguros vamos.
Y pues claramente vemos
que la muerte ha de venir,
cumple no nos descuidemos,
porque cuando más lo estemos
entonces será el partir.
No nos valdrá la riqueza,
que de muerte nadie escapa,
ni la virtud ni pobreza,
porquella usa de nobleza
desde el príncipe hasta el Papa.
Lo que habemos de llevar
de aqueste mundo do estamos,
ha de ser en bien obrar
con corazones muy sanos
para podernos salvar.
Quiero aquesto dejar
y decir á qué fuí enviado,
y es que á representar
el martirio singular
que á Santa Eulalia fué dado.
Mandad, señores, callar
y escuchar atentamente,
ques obra muy de notar
y della podéis sacar
ejemplo cualquier viviente.
Si en la representación
hubiere falta ó errores,
supla vuestra discreción
y reciba mi intención
como en devotos señores.

1 Bib. Nac. Manuscrito 14.711. Del auto *El martirio de Santa Eulalia,* fol. 149.

## 122

## IV.—(Sin título.) [1]

*(Anónima.)*

Si supieren á qué salgo
me den doscientos azotes,
ó yo les dé mil á ellos,
que á pocos cabrán por hombre,
y si acertaren, me caigan
las siguientes maldiciones:
la yerba que yo pisare
de seca, verde se torne;
y si cayere en el mar,
salga á nado y no me ahogue;
las piedras no me den fruto
más que si fueran de bronce;
y cuando vaya con hambre
á comer por bodegones,
halle quien me haga el plato
de perdices y capones.
Si cortare algún vestido,
tope un sastre que se enoje,
y mi paño entero y sano
á mis manos me lo torne;
y siendo pobre mi paño
del de los frailes Menores,
con el enojo le vuelva
en paño hereje de Londres.
Si vinieren á prenderme
por la muerte de algún hombre,
por milagro se me vuelva
el Martín en Pero Gómez;
y si fuere algún camino
en mula que tire coces,
la halle más blanda y mansa
que las ovejas del monte.
Y si escribiere á mi dama
algún billete de amores,
ruego al cielo que le rompa
con celos que de mí tome,
y envíe á desafiarme
más fiera que mil leones,
y me pida campo abierto
desde las ocho á las doce;
y en entrando en la estacada,
en lugar de mojicones,
nos demos el uno al otro
rosquillas y canelones.
Pero ¿qué es esto que digo?

1 En *Las comedias del famoso Lope de Vega.* Amberes, 1607.

¿Quién perturba y descompone
al más famoso echacuervos
que vendió suplicaciones?
¿Yo no soy de los de entrevo
y vino de leva y monte?
¿Yo no he hecho más enredos
que Lazarillo de Tormes?
¿No fuí espaldar en galera
y poetas me componen,
ya el forzado de Dragut,
ya hortelano entre las flores?
¿Yo no he navegado el mar
en navíos de alto borde?
¿No conozco á Tramontana,
Leste, Nordeste y Jaloque?
¿No fuí saltimbarqui
entrando por Pontimolle?:
*Sentite un poco de gracia,*
*signiori quatro parole,*
*che li voglio far intendere*
*de le bellisime cose.*
*Yo sonno ol comando vostro,*
*bague, belle e gentil done.*
¿También no fuí á Portugal
cuando estuvo allá la corte,
adonde serví una dama
en compañía de un conde?
*¿Non fiz dar muitas panzadas*
*en la rua Nova á un home?*
*Consagro á Deus que le di*
*fasta que lanzou os bofes.*
*Castillaos, ninguen me fale,*
*si naom quere que me enoje,*
*y paresca caga fógo*
*deitando balas de bronce.*
¿También no pasé á Vizcaya
con un bolsón de doblones,
donde hice un gran empleo
de beatillas y algodones?
Adonde sidra le bebes
y manzanica le comes,
desnudo en piernas le andas,
por la montaña le corres.
Invención, si la tuvieses,
tanta harías como en corte;
hidalgo, mucho le eres,
dinero no le conoces.
De una hermosa vizcaína
dios Cupido enamoróte,
mal viaje que le hagas
que nunca á casa le tornes.
Mas por darles más contenti
les diré un cosicosi.
¿Cuál es aquél animal
que tiene el cuerpo de hombre,
un ojo grande en la frente
y en los caminos se esconde:
tiene ocho pies y manos
y lenguas trece ó catorce;
no habla, aunque tiene lengua,
y con ocho manos come?
Apostaré que no aciertan.
Sepan que éste es el... Mas oiste:
preguntármelo en saliendo,
que yo se lo diré entonces
si los viere en la comedia
con un silencio conforme.

# 123

## V.—Otra. [1]

*(Anónima.)*

Todas las cosas pequeñas
tienen notable donaire,
y no se puede negar
que no lo han sido las grandes.
Dios, hombre en forma pequeña,
quiso mil veces mostrarse,
y en su resplandor eterno
pintan como niño á un ángel.
El hombre, cuando es pequeño,
es en extremo agradable,
que no hay niño que sea feo
ni cosa de cuantas hace.
Con sus dulces niñerías,
el trabajo de criarles,
que sabéis que es excesivo,
pasan con gusto los padres.
Niño pintan al amor,
porque cualquier cosa amable
regalando como niño,
quiere, como niño, amarse.
Como niños muchas veces
suelen hablar los amantes,
que no hay lenguaje más tierno
con que el alma se regale.
Niña pintan la inocencia,
que tanto á Dios satisface,
y en figura de cordero
la simplicidad constante.
Cuando pequeños, hermosos
son todos los animales.
Ved qué hermoso es un cabrito,
y qué feo cuando grande.
Mirad un ciervo pequeño
y un conejuelo ignorante,
un perro, un gato, un lechón,
cuyos cueros tan bien saben.
Hasta un asno, si es pequeño,
es juguetón y agradable;
después, tan pesado y necio,
que no hay cosa que más canse.
Pequeñas parecen bien
hasta las pintadas aves;
la perdiz es más sabrosa,
la polla más saludable.
Los hombres por excelencia,
filósofos admirables,
llamaron mundo pequeño
que cuatro elementos hacen.
Pequeños causan contento:
agua, tierra, fuego y aire.
El fuego causa calor
si es mucho, y si es poco, aplace;
la tierra, porque el que muere,
mas descansa cuando yace;
y si el aire es fuerte y recio,
los marineros lo saben.
El agua, porque en el vino
se ha de echar muy poca parte,

1 De las *Comedias de Lope*. Amberes, 1607. Es la segunda loa.

enfada si es mucha á veces
lluvias, lágrimas y mares.
El hombre, cuando pequeño,
tiene valor espantable,
porque la virtud, unida,
puede más que si se esparce.
¡Qué diestros son para todo!
¡Qué valientes, qué galanes!
No hay cosa donde no quepan,
que lo poco en todo cabe.
El hablar ha de ser poco;
que lo substancial y grave,
como dice Cicerón,
no está en retóricas artes.
Pues una mujer pequeña
no hay cosa que más agrade,
que las que calzan á trece
gastan muchos cordobanes.
La mujer, cuando es pequeña,
hecha de pequeñas partes,
todos dicen que es mejor:
si es mejor, ellos lo saben.
Parece mal en mujeres,
barriga y narices grandes,
boca ó cejas y cintura,
con orejas de elefante.
Pequeña soy, gran senado,
y aunque vos grande, aceptadme,
porque así me obligaréis
á hacer que lo grande acabe.

## 124

## VI.—Otra. [1]

*(Anónima.)*

Vemos con lóbregas nubes
en un momento cubierto
el circular horizonte
con torbellinos espesos.
Tiéndense á un lado y á otro,
causando á los hombres miedo,
impelidos del rigor
de la tramontana ó cierzo,
y, ocupando su lugar
bajo la esfera del fuego,
cubren del cielo la luz
y al mundo de un manto negro.
Luego el dios de sus cavernas
suelta á los aires los frenos
indómitos, que aun á él propio
causan grima sus efetos.
Encuéntranse en su región
cuando veloces, soberbios,
atronando con sus furias
al cielo y cuatro elementos.
Sentimos desde acá abajo
torbellinos, aires, truenos,
relámpagos, tempestades,
hundirse de espanto el suelo.
Vemos arrancar un árbol
de su lugar y su asiento,
trabucar un edificio
fortísimo y muy soberbio.
Y los truenos que sentimos,
los torbellinos que vemos,
las tempestades que oímos
y el ruido que tenemos,
el que se lleva volando
una encina y un enebro
y trabuca un edificio,
no es más que un soplo de viento.
Parte una nave surcando
por esos mares inmensos,
preñada de mercancías,
con infinidad de peso;
alzan por el grueso mástil
con la entena un blanco lienzo,
y es bastante un soplo de aire
á llevar un mundo entero;
mas viene de un improviso
á cargar aire tan recio,
que amainan la blanca vela
por no dar con ella al cielo.
Revuélvese el bravo mar,
túrbase el piloto diestro,
rechinan jarcias y tablas,
brama el mar, gritan con ruegos.
La quilla, la proa y clave
ya con las olas cubierto,
aquí contrastan el aire,
allí apellidan sant Elmo;
y el moverse el ancho mar,
el ir la nave corriendo,
el romperse entena y mástil
y el turbarse el marinero;
el apellidar los santos,
la confusión y lamentos,
quien estos efetos causa
no es más que un soplo de viento.
Tienen doce mil caballos
un ancho campo cubierto
bastantes á resistir
furias de rayos tremendos.
Están aguardando al arma,
aprestados y quietos,
cual si jinete y caballos
de piedra estuvieran hechos,
y con sólo un soplo de aire
toca al arma el trompetero,
hinchando de aire su boca
y todo el campo de estruendo;
y luego el quieto caballo
bufa, relincha, entendiendo
el són que le está llamando
y el que en la silla está puesto.
Pica el caballo el soldado
con los picadores hierros,
embistiendo en los contrarios
con lastimosos encuentros.
Hieren unos, gritan otros,
con espectáculo horrendo,
dándose heridas mortales,
con sangre y polvo cubiertos.
Y el que hizo mover los pies
á los caballos ligeros,
los brazos á los soldados
y el ánimo dentro el pecho,
sólo es el són de la trompa,

---

[1] Loa tercera de las contenidas en el tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

que, si advertimos, veremos
que el que hace tanto ruido
no es más que un soplo de viento.
Ya que acabó Julio César
con tantos heroicos hechos
de dar fin á sus hazañas
y principio á sus deseos,
viéndose ya con tal honra
coronado del Imperio,
temido de mil naciones
y vencedor de mil reinos;
con fiestas y regocijos,
las hazañas y trofeos,
los triunfos y las coronas,
las honras y pasatiempos,
todo se acabó en un día
que, estando en tribunal puesto,
de veinte y tres puñaladas
cayó el triste en tierra muerto.
Y aunque se conoció entonces
falto del vital aliento,
intentó de levantarse
teniendo en nada el suceso.
Pero, en faltándole el aire
que respiramos del pecho,
expiró, que aquesta vida
todo es un soplo de viento.
Dentro de aqueste lugar
de la comedia, veremos
destas tragedias del mundo
bastantísimos ejemplos.
Aquí veremos que es aire
cuanto hablamos, lo que hacemos,
los nombres que nos fingimos,
los intrincados enredos.
Que el que hace el conde, no es conde;
el que es rey, no tiene reino;
ni la mujer se enamora;
ni el otro, aunque muere, es muerto;
ni el otro, con barbas canas
que finge un viejo, no es viejo;
ni el bobo, que siempre peca
más que bobo en ser discreto.
La comedia ahora empezamos,
de aquí á dos horas saldremos
cuando ya estará acabada,
que todo lo acaba el tiempo.
Todo pasa como el aire,
y así con razón diremos
que todo lo deste mundo
no es más que un soplo de viento.
Mas porque no sea así
el trabajo que os ofrezco,
ilustre y noble senado,
con humilde pecho os ruego
recibáis este servicio
que, aunque él de sí es tan pequeño,
es la voluntad tan grande
que se iguala al valor vuestro.
De aqueste pobre caudal
cumplidamente daremos
las fuerzas que en él sentimos,
pues es tan justo el empleo.
Sólo nos falta una cosa,
y es vuestro favor, que creo
que sin él todo será
no más que un soplo de viento.

## 125

## VII.—Otra. [1]

*(Anónima.)*

Aunque suele suceder
que alguno lo contradice,
Aristóteles nos dice
que el hombre aspira á saber.
Y pues á saber se inclina,
esta propia inclinación
le hará que tenga atención
según Boecio adivina.
Que si se inclina á saber
las ciencias dificultosas,
en la farsa hay muchas cosas
que se pueden aprender.
Si á callar se inclinan ellos,
no hablo con tales personas,
sólo hablo con las donas
de los dorados cabellos.
Con éstas, que no hay vocablo,
ni filósofo que diga
que hay una mujer amiga
de callar, con éstas hablo.
Que hay mujer tan arrogante
que, con término indiscreto,
juzga el verso y el concepto,
la sílaba y consonante;
y antes que de hablar acabe
el que la copla derrama,
no falta luego una dama
que le juzgue por muy grave
diciendo: ¿Por qué te ensalzas,
pudiendo, con más razón,
juzgar de qué color son
los aforros de tus calzas?
¿Cómo puede el zapatero
juzgar de la platería?
Y de la filosofía,
¿cómo juzgará el vaquero?
¿Cómo juzgará el pintor
de lo que es ciencia de leyes?
¿Cómo pintará á los reyes
el bárbaro agricultor?
¿Cómo dará nave al puerto
el que nunca fué cosario?
¿Cómo hará un boticario
un albardón? Mal, por cierto.
¿Cómo ordenará un combate
el que nunca fué guerrero?
¿Cómo juzgará el hornero
del freno y el acicate?
¿Cómo juzgará de llaves
el mísero pescador?
Y el que fuere tundidor,
¿cómo ordenará jarabes?
Juzgar de los chapiteles
quien no los tiene por trato,
es juzgar lo del zapato
de la pintura de Apeles.
Pues, señoras, ¿quién las mete
en juzgar de poesía?
Juzguen por su vida y mía

1 Loa cuarta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

del tocado y del capote,
del garbo y de la arandela,
de la sartilla del cuello,
de la toca, del cabello
y del color de la tela.
De los cuerpos, del garbín,
del sombrerillo y su copa,
de la manga, de la ropa,
del rodete, del chapín.
Del clavo, de la guirnalda,
del abanillo y tablilla,
del botón, de la botilla,
de la manga justa y falda.
De la piña, del ciprés,
de las rasuras del vino,
de azafrán romo y fino,
del oro seco, y después
del gengibre y acendía,
de la color y su trueca,
y de la pasa de Meca,
de la ceniza y lejía.
Juzguen del agua del palo,
que nos dan los indios mudos,
y de los cominos rudos
que suelen ser su regalo.
De todo esto es razón
que juzguéis, pues lo tratáis,
y es justo que no os metáis
en lo que es composición.
Eso quede á los poetas
y á los discretos también;
las mujeres sólo den
voto en cosas imperfetas.
Si queréis echar de ver
cuán fuera van vuestras cuentas,
escuchad un poco atentas
y lo podéis conocer.

## 126

## VIII.—Otra.[1]

*(Anónima.)*

Dos zagales mozalvillos,
destos que venden á pesas
las peras y las camuesas,
las manzanas y membrillos,
encomendándose á Dios
fueron á una feria franca
á tierra de Salamanca
en compañía los dos.
Estos mancebos y amigos,
el uno dellos vendía
dátiles de Berbería
y el otro unos malos higos;
y andando á voces vendiendo
oyólos á pregonar
un alcalde del lugar,
y separóse en oyendo
por ver qué podía ser,
como le oyó que decía:
¡Dátiles de Berbería!;
y dijo: «¿Son de comer?»
El zagal le respondió:
«Señor, son para la sed;
pruébelos vuesa merced»,
y un puño dellos tomó.
Túvolos á grande estima,
y primero de comellos,
por ver qué serían aquéllos,
quitó la carne de encima.
Y solamente mordiendo
en la pepita no más,
dijo: «¡Doite á Satanás!,
¡qué duro estás! ¡No te entiendo!
Por defuera están podridos,
por dentro no están maduros;
ellos son chicos y duros
y más que están revestidos.
¿A cómo los dáis, decí?»
«Señor, los doy á real»,
respondió: «¡Cuerpo de tal!,
sé que justicia hay aquí.
Cuando yo no fuera alcalde
convenía á mi conciencia
quitar esta pestilencia.
Que no la vendáis de balde;
no la vendáis: ¡hola!, ¿oís?,
hasta que estén remojados,
y vended los sazonados
á cuatro maravedís.»
Al de los higos llegó,
aunque malos y asquerosos,
polillados y harinosos,
dos puños dellos tomó.
Y sin abrirlos ni verlos,
comenzó con ambas manos
luego, al momento, á comellos,
ni quitarles los gusanos;
y dijo: «¡Juro á mi sayo!;
vale más unos destotros
que no mil de aquellos otros;
mas ¡que los abrase un rayo!
Estos sí que no están verdes
y son como una miel pura,
que no han menester postura.
Vended á como quisiéredes.»
Hago los cielos testigos
que hay alcaldes aquí oyendo
que esperan ver lo que vendo,
si son dátiles ó higos.

## 127

## IX.—Otra.[1]

*(Anónima.)*

En veinte grados del Toro
estaban del sol las trenzas
derramando por el mundo
oro rubio y blancas perlas;
cuando el pastor se desnuda
del invierno las defensas,
el regalado las martas
y el enfermo las chinelas;
cuando el que no tiene amores

[1] Loa quinta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

[1] Loa sexta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

busca alguna hermosa prenda,
y el que los tiene perdidos
memorias viejas renueva;
cuando el carnero retoza
y cuando la cabra trepa
y no está seguro el ramo
sobre la más alta peña;
cuando florecen los campos
y reverdecen las yerbas,
y cuando empiezan las brujas
á oler helecho y verbena.
En esta ocasión que el sueño
agrada más que la cena,
de haber rondado una noche
medio terrible una fiesta,
cogióme el postrero punto
en una escala, y toméla
por cama más regalada
que aquella en que el rey se acuesta.
Sellóme luego los ojos
el dios del sueño con nema,
tanto, que apenas abrirlos
un cerrajero pudiera.
Los tábanos y mosquitos,
que á una monja derritieran,
me hicieron más dulce són
que una harpa ó filomena.
Cerrados, pues, los sentidos,
quiero decir, los de afuera,
los de adentro discurrían
imaginaciones nuevas;
porque el pensamiento entonces,
con el vapor que le cerca,
es tabla de disparates,
de tentaciones y emblemas.
Soñaba que era soldado
y que, venciendo una guerra,
presentaba los despojos
en Francia á una hermosa reina.
Iba yo entonces armado
desde la gola á las grevas,
y cubierta la celada
con plumas blancas y negras.
En efecto, tan galán,
que á la reina amor le fuerza,
que, vencida de mi amor,
por su marido me quiera.
Caséme, fuí rey tan presto
que no fueron hora y media
de la espada á la corona
las que pasaron entre ellas.
Yo, como era antes de rey,
alegre y de buena tierra,
en viéndome con dineros,
comencé á tratar de fiestas.
Corrí toros, jugué cañas,
y di mil varias libreas;
vestí de varios vestidos
y gasté un millón en medias.
Como me dió la fortuna
liberalmente la hacienda,
liberalmente la daba,
oro, cruces, plata y rentas.
A cual hice duque ó conde,
que era sastre allá en mi tierra,
porque me hizo una noche
unos calzones de tela.
A cual cocinero, hice
marqués, porque en cierta fiesta
me guisó por gran regalo
cazuela de berenjenas.
Mucho preciaba las armas,
pero mucho más las letras,
músicos, canciones, libros,
y, sobre todo, comedias.
Concerté un día una caza,
y corriendo en una sierra,
mi mala suerte lo quiso,
que caí de lo alto della.
Y yo, que durmiendo estaba,
desperté, que no debiera,
y vi, que despierto iba
rodando por la escalera.
Tal fué el negocio, señores,
que hasta agora, en una pierna
traigo señal de la caza:
fiad en reyes ó reinas.
En vez de prólogo quise
contaros esta tragedia,
que no es bien pedir silencio
á gente que es tan discreta.
Y si alguno no callare,
ruego á Dios que, cuando duerma,
por una escalera abajo
otro tanto le acontezca.

## 128

## X.—Otra entre dos. [1]

*(Anónima.)*

*Sale* Uno.

¿Quién dice que las mujeres
no son honestas, calladas,
firmes, discretas y honradas
y enemigas de placeres?
Y el hombre que contradice
que en la más baja mujer
esto y más puede caber,
no sabe lo que se dice.

*Sale* Otro.

¿Quién dice que las mujeres
no son parleras, livianas,
lisonjeras, falsas, vanas,
y amigas de sus placeres?
Y el hombre que contradice
que no tienen las más altas
éstas y otras muchas faltas,
no sabe lo que se dice.

Primero.

Aquí y en cualquiera parte
me atreveré á defendellas.

Segundo.

Yo siempre diré mal dellas
aquí y en cualquiera parte.
Ya yo estoy apasionado,

1 Loa séptima del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

y á no estarlo tú tampoco,
juzgara que estabas loco
por lo que agora has hablado.
Y, pues en tal competencia,
habrá de ser necesario
que te enseñe lo contrario
la razón y la experiencia.
Quiero probar con razones
y con experiencias llanas,
que son falsas y livianas
en todas sus condiciones.
Bien entiendo aprovechara,
para darte á conocellas,
decir tres ó cuatro dellas,
y aun una sola bastara.
Mas, pues en razón me fundo,
para quebrarte las alas,
diré las que han sido malas
desde el principio del mundo.
Y pues que no es cosa nueva
que más malas pueden ser
que la primera mujer,
pues la primera fué Eva.
¿Qué más loca y más liviana,
pues vendió al género humano
por sólo llegar su mano
á coger una manzana?
¿Qué más sucia y deshonesta
que la reina Jezabel?
¿Qué más tirana y más cruel
que la que reinó tras ésta?
¿Qué más ingrata, decid,
que la que cegó á Sansón,
la que engañó á Salomón
y la amiga de David?
Y porque querer contarte
todas en particular,
sería nunca acabar,
yo cansarme y tú cansarte.
Advierte bien, si quisieres,
sus disgustos y zozobras,
y conociendo sus obras
sabrás quién son las mujeres.
Por Emilia fué el estrago
de quien dió nombre á Saboya;
por Elena fué el de Troya,
y por otra, el de Cartago.
Por mujeres se encontraron
los romanos y sabinos,
y los fuertes numantinos
por mujeres se acabaron.
Por una mujer fué Roma
á un emperador sujeta,
y otra publicó la seta
del Alcorán de Mahoma.
Por Cleopatra, Marco Antonio
fué muerto en naval campaña,
y por la Cava, fué España
de los siervos del demonio.
Por Belisarda, Doristo
se colgó de un alto cedro,
y otra mujer, á San Pedro,
le hizo negar á Cristo.
Mira si tengo razón
de decir mal, pues lo entiendes,
de ti, porque las defiendes,
y dellas por ser quien son.

PRIMERO.

Si eso sólo te ha movido,
falsamente las condenas,
pues hubo trescientas buenas
para una mala que ha habido.
Si una mujer derribó
al hombre de su poder,
advierte que fué mujer
la que al hombre levantó.
Si Eva, por ser atrevida,
nos condenó á eterna pena,
la Virgen, por ser tan buena,
nos ganó la eterna vida.
Por sus vicios Jezabel,
honra y estado perdió;
Judit, por ser buena, dió
honra y estado á Israel.
De Rachel, y de otras ciento,
que por abreviar me dejo,
en el Testamento Viejo
hay alabanzas sin cuento.
Por defender su limpieza
muchas mujeres se han muerto,
y de una se sabe cierto
que se cortó la cabeza.
Mira una casta Lucrecia
y una Julia valerosa;
mira una griega famosa
que ennobleció tanto á Grecia;
y mira, porque te espantes,
cómo cargada de acero
Marfisa sigue á Rugero
y á Reinaldos Bradamante.
De otras muchas te dijera
de quien se tiene memoria,
cuya memorable historia
es imposible que muera.
Y por no ser importuno
y ser largas sus historias,
no celebraré sus glorias
hasta su tiempo oportuno.

SEGUNDO.

No digas más, que me ofendes
con tu prolija escritura,
que es género de locura
defender lo que defiendes.
Tan imposible es hallar
una mujer cual la pintas,
como ver en sangre tintas
todas las aguas del mar.
Pues no hay mujer, si se mira,
en quien un vicio no quepa,
y no hay mujer que no sepa
inventar una mentira.
Y ruego á Dios que no haya
entre estas señoras quien,
si aquí no lo hacemos bien,
algún día nos den vaya.

PRIMERO.

Si hubiese alguna tan loca
que hablase en tal ocasión,
con razón ó sin razón,
yo me taparé la boca.
Y si, como yo imagino,
se hallare alguna tal,

yo diré dellas más mal
que Mahoma del tocino.

SEGUNDO.

Pues con esta condición,
que si salgo victorioso,
vos quedéis por mentiroso
y por buena mi opinión.

PRIMERO.

Yo digo que soy contento,
y diré, si aquesto fuere,
que miente el que no dijere
doscientas veces que miento.
Y vos, Senado escogido,
en quien no caben dobleces,
sednos de aquesto jueces
á quien el silencio pido.
Y las damas pongan pausa
por un momento en la lengua,
porque no venga á más mengua
yo, que defiendo su causa.

## 129

## XI.—Otra.[1]

*(Anónima.)*

Silencio vengo á pedir,
y no lo negará nadie
viendo que en esta ocasión
es lícito y importante.
Pero mientras me lo aprestan,
quiero ahora preguntarles
una loa, que parece
cosa nueva y disparate.
¿Cuál es aquel monstruo fiero
que nació de nobles padres
y parió una madre sola
y de muchas madres nace?
Es blanco y á veces negro,
es humilde y arrogante,
es muy flaco y animoso
y de poco sér, y es grave.
Aquí es hombre, allí mujer;
aquí niño, allí gigante;
aquí habla, allí está mudo;
aquí es clérigo, allí fraile;
aquí se hace pedazos,
ya está entero en un instante;
ya está vivo, ya está muerto;
ya es de piedra, ya es de carne.
Es más pesado que el plomo
y más ligero que el aire;
sin alas sube á los cielos
y de allá en un punto cae.
Tiene nave sin tenerlas,
que do está usurpa las naves;
da guerra al turco sin gente,
sin piezas castillos bate.
Es un cuerpo de mentiras,
sus mentiras son verdades.
Ved qué contrarios efectos
en este sujeto caben.
Ya le ahorcan por ladrón,
ya lo eligen por alcalde,
ya lo quieren por señor,
ya por fiel sube á ser grave.
Aquí está en España ahora,
y en un punto vive en Flandes;
ya está en Indias, ya está en Roma,
ya en poniente, ya en levante.
¿Hay quién declare esta loa?
Pues sepa, el que no lo sabe,
que lo que esto significa
es sólo el representante.
Este es el que en el tablado
todas estas cosas hace
cuando representar quiere
y en muchas comedias sale.
Ya sale mozo galán,
ya sale viejo, ya paje,
ya loco, ya portugués,
ya borracho, ya estudiante,
ya médico, ya letrado,
ya tejedor, ya peraile,
ya se casa ochenta veces,
aunque media vez le baste.
Ya la loa he declarado;
volvamos á lo importante,
que es el silencio pedido
por tres horas no cabales.
Vuesas mercedes lo tengan
y haránnos merced muy grande:
oiga el que fuere discreto,
y el que fuere necio hable.

## 130

## XII.—Otra.[1]

*(Anónima.)*

Sobre una mesa de murtas,
con tanto primor tejidas,
que ya por las verdes hojas
la tierra no se divisa;
sin poner blancos manteles,
ni las porcelanas finas
que puede ofrecer damasco
y suele ofrecer la India,
pisando con sus abarcas
las hermosas florecillas,
que ni con las bellas flores
saben usar cortesía,
se llegaron á comer
no sé qué sabrosas migas
de leche, pan y manteca,
y más que la leche limpias,
tres pastorcillos de un valle,
que entre sus flores pajizas
deja correr un arroyo,
á quien pisan las orillas.
Sacaron sendas cucharas,
en el zurrón escondidas,
de una olorosa madera
mejor que el nácar y el tíbar.

1 Loa octava del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

1 Novena loa del libro de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

Comenzaron á comer
con tanto contento y risa,
que del marfil de sus dientes
descubrieron las reliquias.
No tuvieron qué beber,
y el uno de ellos, aprisa,
con un cántaro de barro
se fué á una fuente de almíbar;
y aunque en mesas regaladas
se tienen por enemigas
la leche y el agua, el campo
no sabe de medicinas;
llega, á pesar de las flores,
que ofende, maltrata y pisa,
el pastorcillo, á una fuente
que baña perlas y guijas;
y muy pocos pasos della
detiene su curso y mira
de una serpiente y un águila
la guerra que ya publican.
Y fué que llegaba acaso,
como es ave de rapiña,
á hurtar las perlas del agua
el águila que las mira.
Llegaba á beber sedienta,
que de sus alas tendidas
plegaba las negras plumas
con quien ya la fama escriba;
apretaba en las arenas
las uñas, con que rompía
las venas de aquella plata
que le mostraba sus minas;
y bajando la cabeza
á quien las aves se humillan,
llevaba las blancas perlas
en el negro pico asidas.
Bebiendo con tanto gusto
la vió con mayor envidia
una serpiente, inflamada
del veneno y de la ira.
Salió de su cueva obscura
arrastrándose á sí misma:
justo castigo del cielo
por sus traiciones antiguas.
Llega á beber de la fuente,
que deja, de dulce y fría,
más venenosa y amarga
que la retama y acíbar.
Halla descuidada al águila,
y pretende que se rinda,
cuando lanzas de sus ojos
llenas de veneno vibra.
Hállase confusa el ave,
sin saber cómo resista
aquel venenoso silbo
que su gran valor le quita.
Llega entonces el pastor,
que fué desta guerra espía,
pone una piedra en su honda,
y al niño David imita.
La victoriosa serpiente
de su peligro se avisa,
y como al fin es discreta
teme del fiero homicida.
Suelta al águila real,
que de nuevo resucita,
pidiendo á su mismo pecho
de su nueva gloria albricias.
Vuela con un manso viento
para no perder de vista
al pastorcillo amoroso
que del peligro la libra.
El pastorcillo, contento,
ciñe la honda y camina
donde el cántaro que lleva
el agua clara reciba.
En viéndole lleno de agua
á sus amigos visita,
dándoles alegre cuenta
de su tardanza prolija.
Quiere ya beber del agua
cuando la sed le fatiga;
llega el cántaro á la boca,
donde sus manos le envían,
y el águila, que lo advierte,
baja volando y derriba
el cántaro, que derrama
toda el agua cristalina.
Queda confuso el pastor,
y no sin razón se admira
que el águila le maltrate
teniendo por él la vida.
Forma de ignorancia quejas,
culpando su tiranía,
pues le quitaba aquel gusto
como poco agradecida.
Quiso responder el águila,
y, por responderle en cifra,
dejóle mirar las flores,
ya con el agua marchitas.
Mandó venir pajarillos,
que, bebiendo la vertida,
la vida simple perdieron
con rigor y con malicia.
Quedó advertido el pastor
del veneno que tenía,
causado de la serpiente,
que al agua le comunica.
Díjole al águila: «¡Oh ave,
de tu mismo reino digna,
pues agradeces y pagas,
por largos años le rijas!»
Fuéronse todos alegres
á sus doradas espigas
los pastores, pero el águila
al dulce nido que cría.
¡Quién tuviese la elocuencia
que á Marco Tulio eterniza,
siquiera para mostrar
cuanto el discurso imagina!
Mas si me faltan palabras
que á mi pensamiento sirvan,
vuestro heroico entendimiento
puede ya suplir las mías.
Si es venenosa serpiente
quien cuanto el águila estima,
suele ofender con veneno
de la lengua y de la ira.
Fuente clara es la comedia,
de preciosas perlas rica,
y donde el ingenio busca
sus letras con oro escritas.
Nosotros, los pastorcillos,
que en esta fuente se animan

para defender el águila
de la serpiente enemiga.
Venimos con más deseo
que un envidioso no aflija
á quien con más discreción
nuestra voluntad confirma.
Hoy defendemos al águila,
entre serpientes captiva,
que una lengua venenosa
tiene una noble ofendida.
Y vos, águila real,
en cuya cabeza ciña
la corona venturosa
de su sangre merecida;
pues un humilde pastor
os sirve, defiende y libra,
defendedle de la lengua
que su resplandor eclipsa.
Si agradecéis sus deseos,
quien agradece, no olvida,
ni jamás quien sirve á nobles
de su premio desconfía.

## 131

## XIII.—Otra loa en eco. [1]

*(Anónima.)*

Á gran saya, gran mujer;
á gran huésped, gran plato;
á grande feria, gran trato
entiendo que es menester.
A grande puente, gran río;
á gran navío, gran vela;
á gran maestro, grande escuela;
á gran rey, gran señorío.
Una grande cuchillada,
con gran cura se remedia;
y así quiere gran comedia,
gran silencio ó no hacer nada.
Y bien puede referirse,
cada cuál estará alerta,
y responda aquella puerta.
¿Qué hará quien no piensa oirse?
Eco. Irse.
Autor. Pues yo quiero ir de aquí,
mas primero han de jurar
que han de oir y callar.
Digan, ¿prométenlo así?
Eco. Sí.

## 132

## XIV.—Otra. [2]

*(Anónima.)*

Revolviendo cierto día
un libro, escrita esta historia,
digna de mármol y bronce,
hallé en una de sus hojas.
Y fué que viéndose un hombre,
cuyo nombre, pues no importa,
en olvido y en silencio
será bien pasarlo agora,
tan próspero y abundante
de bienes, que su memoria
la de aquel Midas famoso
resuscita al mundo y toma,
no sabiendo en qué expendellos,
quiso una casa famosa
labrar, de forma que fuese
maravilla octava y sola.
Púsolo por obra al punto,
y con menos tiempo y costa
que Salomón de su templo,
el inmortal nombre borra.
Eran al fin sus paredes
de alabastro, que al aljófar
imitaba en la blancura
cuando sale de las conchas.
De jaspe resplandecientes
las portadas suntuosas,
cuya grandeza decía
del dueño el estado y pompa.
De pórfido las colunas,
que á los techos de oro tocan;
de mármol las escaleras
y de pizarra las losas.
Las pirámides de Egipto
eran de sus torres sombra,
dando con sus chapiteles
envidia al sol que los goza.
Cercólos de mil jardines,
cuyas diversas alfombras
representaban aquellas
de Menfis y Babilonia.
Al fin todo su edificio
era, senado, de forma
que fué la grandeza suya
afrenta y ignominia de otras.
Mas habiéndola acabado,
para ver si estaba impropia
en algo, á cierto vecino
quiso enseñarla á la hora,
el cual dicen que tenía
condición tan rigurosa,
que jamás disimulaba
falta en cosa ajena ó propia.
Y así, viéndola al momento,
sin respeto ni lisonjas
su parecer le diría,
que en todo el consejo importa.
Vióla al fin, y parecióle
su traza y labor de forma
que quedó un rato suspenso
viendo tan perfecta cosa.
Mas por no perder un puesto
de su costumbre monstruosa
y tener que murmurar,
que era su regalo y gloria,
queriendo escupir al dueño,
la saliva al rostro arroja,
dejando con ella allí
ofendida su persona.
Y preguntando la causa,
respondió, que más vil cosa
para hacello allí no había

1 Es la décima del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.
2 Loa undécima del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

que la cara suya propia.
Este ejemplo en la comedia
hoy tenemos, si se nota
de infinitos ignorantes
la condición rigurosa;
pues viendo representar
alguna traza que asombra,
su máquina y artificio
y agudeza de las coplas;
viendo que en ella no hallan
cosa imperfecta ni impropia
donde puedan de su lengua
verter la rabia y ponzoña,
de los pobres recitantes
á mormurar se provocan,
por tener al fin estribo
donde su malicia corra.
Dicen que el uno es muy frío
y que los versos desdora;
que el otro es muy arrogante
y muy risueña la otra;
que aquél echa solecismos
y el otro el papel ignora,
sabiendo ellos poco más
que una mula de atahona.
Diferente es el discreto
que, dando alabanza y gloria
á lo bueno, de lo malo
jamás pesadumbre toma.
Yo pienso que aquí lo son
todos, y verélo agora
si en guardarnos el silencio
las voluntades conforman.
Y si alguno no saltare,
ruego á Dios que ojos y boca
le atapen con un gargajo,
que aún será venganza poca.

## 133

### XV.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Rompe por el ancho mar
en la noche más serena,
con viento apacible y manso,
una nave armada y gruesa.
Ni el pito suena en la gavia,
ni el timonero forceja,
ni los grumetes dan voces,
ni de la bomba se acuerdan.
El patrón duerme siguro,
el canciller no despierta,
el descuidado artillero
no trata en balas ni en cuerdas.
Unos duermen descuidados,
otros comen, otros juegan;
ya el un pasajero pasa,
ya el otro se marea.
Llega el cuarto de la luna,
todos duermen y sosiegan
alegres y descuidados,
cual si estuvieran en tierra,
cuando de la gavia, á voces,
dice la posta: «¡Arma, guerra!,
que nos vienen dando alcance
seis enemigas galeras.»
Saltan todos de sus ranchos,
cual con armas, cual sin ellas,
cual vestido, cual desnudo;
aquí caen, allí tropiezan;
ya tiemblan los corazones,
ya los valientes se esfuerzan,
ya los conformes se animan,
ya el artillero se apresta.
Suenan en la plaza de armas
cajas, clarines, trompetas,
pífanos, bandos, mandatos,
voces, gritos, pitos, presa.
La herramenta se abrasa,
el boriquete se quema;
ya el trinquete está rompido,
ya falta la cebadera.
Sube el humo hasta los cielos,
la sangre en el mar se aumenta;
tan espesas van las balas
que unas con otras se encuentran.
Suspéndese el ancho mar,
sobra el remo y no la vela;
sólo esfuerzo y corazón
vale, anima, puede y presta.
Cual dice á voces, amaina,
cual de la gavia se escuelga;
cual, por apretar, afloja;
cual, por aflojar, aprieta.
Embisten, rompen y talan;
desgarran, arrojan, llegan,
despedazan, trozan, gastan,
pasan, hunden, cascan, queman,
arman, empuñan, esgrimen,
huyen, arremeten, prueban,
llaman, responden, saludan,
cuelgan, gritan, ponen, truecan,
lloran, gimen, piden, mandan,
ruegan, sirven, vuelven, fuerzan,
esfuerzan, cúbrense, animan,
ruedan, sirven, baten, sueldan.
Ya disparan y ya tornan,
ya desmayan, ya pelean,
ya se esconden, ya acometen,
ya hacen votos, ya promesas.
Al fin, el cielo piadoso,
que de afligidos se acuerda,
á la descompuesta nave
la anima con viento y fuerza.
Ya el dulce puerto descubre
y despiden la tristeza.
«¡Victoria!», dicen á voces.
Ya se componen y alegran.
Llegan á su amada patria,
y, en desembarcando en ella,
esfuérzanse los heridos
y los sanos hacen fiesta.
Esto sucedió á mi autor;
y pues á buen puerto allega,
será bien que se repare
á do hay tanta nobleza.

[1] En el tomo de *Doce comedias famosas de cuatro poetas valencianos*. Va al frente de la primera comedia, que es de Tárrega, y se titula *La comedia del Prado de Valencia*. Barcelona, 1609.

Pues hasto necio será
aquel que, por hora y media,
no le prestare silencio
mientras durare su fiesta.
A los discretos promete
hacerles hoy una ofrenda
donde muestre su caudal,
pues á tan buen puerto llega.
Reciban su voluntad
y hallarán á cuenta della
deseo, humildad, entrañas,
alma, corazón, paciencia.

## 134

## XVI.—Loa.[1]

*(Anónima.)*

Por las cumbres de los montes,
derramando blanco aljófar,
viene el alba dando nuevas
que sale el sol de las hondas.
Ya se descubren los campos;
montes son los que antes sombras;
donde ellas no parecían
ya se ven cavernas hondas.
Ya cantan los pajaritos
saliendo de entre las hojas;
las aguas que susurraban,
al parecer, ya son sordas.
Cuál y cuál estrella queda,
vánse escondiendo las otras,
y sin luz, aunque están cerca
los rayos de quien la toman.
Á los montes del poniente
las puntas más altas dora,
quien por los montes fronteros
poco á poco alegre asoma.
Ya de los húmidos troncos
se distinguen las personas,
que pastores mal despiertos
saliendo van de las chozas.
Vánse á las yerbas las vacas,
á sus cuevas las leonas;
agora descansan éstas;
aquéllas pastan agora.
Dejan los húmidos peces
sus cavernas peñascosas,
cortan el agua buscando
sustento abiertas las bocas.
Dejan los hombres sus lechos;
cuál trabaja, cuál negocia,
cuál con cuidadosas ansias
y cuál con ansias devotas.
Va midiendo el sol los cielos
con carrera presurosa;
mientras más sube, más quema;
sombras crecen, ya se acortan.
Váse acabando la tarde,
vánse acabando las horas,
el día acaba, que el tiempo
acaba todas las cosas.
Ya la húmida y triste noche
con lóbregas nubes torna;
entristécese la tierra,
el sol en el mar se moja.
Ya se divisan estrellas,
el poniente se arrebola;
cae un húmido rocío,
mansos ventecillos soplan.
Hombres, fieras, aves, peces,
calles, campos, aires, olas,
desamparan, ocupando
casas, cuevas, nidos, chozas.
La escuridad va creciendo:
ya se engalan, ya se adornan
los cielos de sus estrellas:
todos duermen y reposan.
Hurta el ladrón cauteloso,
los enamorados rondan,
cantan gallos, ladran perros:
éstos y aquéllos estorban.
Grajan las aves nocturnas,
suena el agua bulliciosa,
la noche acaba, que el tiempo
acaba todas las cosas.
En la alegre primavera
árboles y prados brotan;
entre espinas y hojas verdes,
nacen jazmines y rosas.
Salen al campo las damas,
alegres prados desfloran;
cuál toma blanca azucena,
cuál morado lirio toma.
Hacen las silvestres musas,
ramilletes y coronas:
los harpados ruiseñores
dan música en el aurora.
Entra en Géminis el Sol,
con cuyos rayos sazona
árboles, plantas y frutos,
ques cogida venturosa.
Ya los árboles convidan
para que sus frutos cojan,
parias perpetuas que al hombre
da la tierra piadosa.
Ya el cansado labrador
se remedia, huelga y goza
para el verano, que el tiempo
acaba todas las cosas.
Váse el invierno acercando,
los árboles se deshojan,
los frigidos pajaritos
buscan las cálidas costas.
Las nubes nos amenazan
con pluvias tempestuosas;
quitan el Sol pardas nubes;
ya la tierra está enfadosa.
Argéntase con la escarcha
y con el agua se enloda,
con la nieve se platea,
con los yelos se congoja.
Corren aires secos, fríos;
el Sol en Acuario toca;
pasa el invierno, que el tiempo
acaba todas las cosas.
El mar tranquilo y quieto
suele cercar una flota
con riquezas, con bonanzas,

---

1 Del tomo *Doce comedias famosas de cuatro poetas valencianos.* Barcelona, 1609.

con esperanzas piadosas.
Túrbase el cielo y el mar
hincha, engrandece sus olas
con que á las nubes acude
y á las peñas las azota.
Las naves, con recios golpes,
ya se hunden y trastornan;
ya están encima las nubes,
ya en las arenas más hondas.
Las lóbregas nubes nuevas
noche anuncian tenebrosa;
los relámpagos y truenos
atemorizan y asombran.
Á la isla van turbados,
otros corren á la escota:
cuál dice ¡amaina!, cuál ¡iza!,
cuál ¡á la mar!, cuál ¡aborda!
Amainar las velas quieren,
pero están las jarcias rotas,
las gúmenas rechinando,
las gavias sobre la proa,
y cuál quiere en una tabla
salvar la vida dudosa.
Acábase el torbellino,
descúbrese alegre costa:
vése claro cómo el tiempo
acaba todas las cosas.
El gran tesoro de Creso,
de Alejandro, las victorias;
la gran armada de Xerxes
larga en gente, en dicha corta;
las invenciones de Ulises;
de Nerón, las fuerzas locas;
las liviandades de Numa;
de Julio César, la pompa;
los Tolomeos, de Egipto;
Filipo de Macedonia,
los romanos Scipiones,
las invictas Amazonas;
el sepulcro de Artemisa,
los huertos de Babilonia,
las imágenes de Frigia,
el rico templo de Jona;
las pirámides de Egipto,
el gran coloso de Rodas,
el obelisco de Armenia,
el faro torre copiosa;
las grandezas de Cartago,
los alcázares de Troya
y las guerras de Sagunto,
el anfiteatro de Roma;
los triunfos y ovaciones,
los carros, lauros y honras
ya se acabaron, que el tiempo
acaba todas las cosas.
Allega la poesía
en aquesta edad agora,
á tal punto, que ni un punto
puede crecer de las otras.
Todos gustan de concepto;
ya no hay vulgo, nadie ignora.
Todos quieren en la farsa
buenos versos, trazas propias.
De los muchos que allí vienen,
unos celebran las coplas,
otros alaban la traza,
otros gustan de la loa.
Cuál la música engrandece,
cuál dice bien de las ropas,
cuál de las burlas se ríe,
cuál de un tierno paso llora.
En éste, senado ilustre,
oidnos solas dos horas:
y si es mucho, ved que el tiempo
acaba todas las cosas.

## 135

### XVII.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Cubierta de ojos pintan á la Fama,
los carrillos hinchados, y á una trompa
aliento siempre dando, con que inflama
del fiero Marte la lucida pompa.
Su voz por todo el orbe se derrama,
aunque por varios casos se interrompa;
y pues todos la tienen por parlera,
pintar también con lenguas se debiera.
Que si las lenguas doctas y elocuentes
no publican los hechos señalados
de los príncipes sabios y valientes
en la paz y en la guerra aventajados,
quedarse han sin los premios competentes
en olvido perpetuo sepultados,
pues del valor el premio es la alabanza
que con peligros y sudor se alcanza.
Y aunque es oficio propio de la Historia
celebrar sus hazañas y blasones,
muchos también ensalzan su memoria
haciendo dellas representaciones;
pues los que son celosos de la gloria
que se debe á tan ínclitos varones,
sírvanse de prestar benigna audiencia,
y casi gozarán de su presencia.

## 136

### XVIII.—Loa. [2]

*(Anónima.)*

Honras, cargos, dignidades,
ceptros, coronas de reyes,
sillas altas encumbradas,
conjuros, palabras, fe,
estatutos vinculados,
fueron antiguos de ley.
Lo que he dicho y decir puedo,
se ha venido á conocer
que todo lo rinde y postra
*la fuerza del interés.*
Vemos con un navichuelo
navegar un mercader,
contrastando de las olas

1 En el tomo *Doce comedias de poetas valencianos*. Barcelona, 1609. Está delante de la comedia *La Gitana melancólica*.

2 En el tomo *Doce comedias de poetas valencianos*. Barcelona, 1609.

sus fieros golpes con él.
Parte de España á las Indias,
ó del suelo ginovés,
ó parte desde Lisboa
un flamenco ó portugués.
No repara en los trabajos
del andar ni del volver,
los peligros de la vida,
el frío, el hambre y la sed.
Todo lo pasa pensando
que, volviendo, ha de traer
á su casa plata y oro,
mucha canela y clavel.
Todo le parece fácil
y muy llano de vencer:
que todo lo facilita
*la fuerza del interés.*
Está un triste enamorado
cuitado del que lo es,
tan galán como Narciso,
y más que galán, cortés,
hecho un trasgo de sí mesmo
desde las nueve á las tres
por una dama ó fregona;
en fin, por una mujer.
Y una tarde, con mil cartas,
le dice un desdén:
«Señor, vuesamerced mude
ese intento ó parecer,
que yo soy mujer honrada,
más que Lucrecia lo fué.»
Y luego vino un gabacho
de Ingalaterra ó Calés,
sin narices en la cara,
más feo que Lucifer;
porque le dió unos sartales
y unas medias de Ambers,
que todo vale diez cuartos,
y un poco lienzo francés,
éste es el galán polido,
el fuerte, el bravo, el cortés:
que todo lo facilita
*la fuerza del interés.*
Salimos aquí nosotros
á recitar nueve ó diez,
por un interés muy poco,
dos horas y media ó tres.
Hace el uno un pastorcillo,
el otro un duque, un marqués;
luego sale el bobo y dice
mil desastres de un pastel.
El que de versos no gusta,
que no es manjar para él,
abre un jeme de quijadas
escuchando el entremés.
Mientras no hay qué reir,
huélgase de entretener,
diciendo: «Mal representan,
por Dios; no saben tañer.»
Si le decís: «Calle, hermano»,
luego os va á responder:
«Pues mi dinero me cuesta:
déjenme tomar placer.»
Al cual y á los cuales digo
que sólo callando estén;
les pagaremos la farsa
con recitalla muy bien.
Desta suerte intentaremos
si podrán enmudecer,
que quizá hará que callen
*la fuerza del interés.*

## 137

## XIX.—Loa famosa de la Batalla Naval. [1]

En la batalla naval
el gran Filipo encargó
al famoso don Juan de Austria
de España y del mundo sol.
Ya que en el mar de Lepanto
con sus galeras surgió
dando al viento gallardetes
y á los contrarios temor;
ya que remitió á los vientos
trinquete y vela mayor
y en valerosas escuadras
la batalla repartió.
El clarín sobre la gavia
sobre la popa el tambor,
el cómitre en la crujía
y el piloto en el timón;
con unas armas doradas
y un acerado morrión
grabado con mil trofeos
noble pecho y gran razón.
El valeroso don Juan
en su fragata saltó
y á todos sus capitanes
estas palabras habló:
«Caballeros españoles,
de España y del mundo sol:
hoy estriba en vuestras manos
la honra del rey y Dios;
hijos de España que basta,
aqueste nombre que os doy
á quien tan famosos hechos
la fortuna concedió.
De nuestra parte llevamos
cielo, rey, Papa y razón,
que para asombrallos basta
destas, la causa menor.
Volved los ojos atrás,
veréis que fortuna os dió
de invencibles capitanes
la famosísima voz.
La fuerte Malta vencistes;
la gran Rodas se os rindió;
mi padre, con vuestra ayuda,
fué romano emperador.
Agora es tiempo, leones;
yo voy delante, yo soy
el que he de morir primero
por mi rey y por mi Dios;
embestid como valientes,
pelead como quien sois.
¡Cierra España, Santiago!:
ea, valiente escuadrón.»

1 Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

Volvióse á su capitán
y asido al estanterol
tocó [á] arremeter, y embiste
con osada presunción;
y en sus cavernas, Neptuno
por gran rato se paró
y suspendió de sus ondas
combate y curso veloz.
Trábanse remos y jarcias,
ruedan cuatro, mueren dos;
cual salta por la arrumbada,
cual topa con el fogón;
aquí cortan gruesos cables,
aquí reparte el pañol;
la palamenta se quiebra,
cobra el forzado vigor.
Suena el pito, cruje el árbol;
cual pide armas, cual favor,
arcos, flechas, dardos, picas,
cuerda, pólvora, cañón,
peto, venablo, alabarda,
manopla, escudo, morrión.
La jareta y atagavia,
la gúmena y espolón,
todo sirve, nada estorba,
porque la imaginación,
repartida en muchas partes,
do no pensaba, acudió.
¿Quién contará las hazañas
que á la española nación
dará memorias eternas
por su rey y por su Dios?
Aquí los medrosos turcos
á quien Mahoma ayudó,
cual huye con la barquilla,
cual á la mar se arrojó.
Y el hijo de Carlos quinto,
y primero en el valor,
en señal de la victoria,
alza de España el pendón.
Gana, saquea, captiva,
gasto [1] premia en conclusión:
con tan honrada victoria
gozoso á España volvió.
¿Cómo á tan alto sujeto
hallaré comparación
para el cómodo argumento
que hoy el cielo me ofreció?
Sólo diré, noble villa,
que Riquelme, nuestro autor,
entrado por vuestras puertas,
con justa causa temió,
y dijo á todos: «Señores,
sabed que á una villa voy
donde, de lo bueno y malo,
saben hacer distinción.
Bien sabéis ya que le aplican
las letras de Salomón,
las hazañas de Alejandro,
la belleza de Absalón;
que humildad ha de valernos,
que con ella bien sé yo
que habemos de echar por tierra
al turco murmurador.»
Partimos luego á serviros
con presteza y atención,
que suplirá el buen deseo
todas las faltas de hoy.
Aquí nos tenéis delante;
juzgadnos como quien sois,
dando á nuestra fe esperanzas
y á nuestras faltas perdón.

1 Así en el texto: parece debe de ser «justo».

## 138

## XX.—Loa famosa de las letras del A B C. [1]

Después que de cierta dama,
con requiebros y con fiestas,
dió alcance á su pretensión
mi costosa diligencia.
Después de las tardes malas
y de las noches serenas,
de comer á las tres dadas
y de cenar á las treinta;
estando quietos un día,
muy alegres sobre cena,
le dió gana de hablar
como suele á muchas hembras.
Y dijo muy melindrosa:
«Muy bueno es que sea poeta
y que no me haya metido
en un romance ó comedia.»
Yo la dije: «Reina mía,
mis cosas no son tan buenas
que puedan ellas tratar
de vuestra gracia y belleza;
sólo hago algunas loas
por tal estilo, que apenas
las dejo salir á luz,
y si algunas, con vergüenza.
Si en esas queréis os nombre,
es tan corta la materia
que lo habré de quedar yo
en alabaros por fuerza.»
Ella dijo: «No se excuse,
que yo he visto en la comedia
decir muchas alabanzas
sólo alabando una letra.»
«Pues porque entendáis, señora,
respondí, cuán poco cuesta
hacer lo que me mandáis,
yo quiero con todas ellas
decir vuestras alabanzas,
que, pues, la condición vuestra
es sabida, y buenas partes
haré en eso lo que pueda.»
Y tomando tinta y pluma,
allí, en su misma presencia
lo siguiente la escribí;
nunca yo se lo escribiera:
«En la A os digo agradable,
alta, amorosa, halagüeña,
avisada, aguda, afable;
en la B, bizarra, bella,
benerable, balerosa;

1 Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

en la C, cruel, compuesta;
en la D, discreta, dama,
dulce, dadivosa, diestra;
en la E, extremada, extraña;
en la F, fuerte, fuerza;
en la G, gustosa, grave,
graciosa, garza, galera;
en la H, honrada, hermosa;
en la I, ilustre, interna;
en la L, liberal;
en la M, madre nuestra;
en la N, norte, nave;
en la O, orgullosa, onesta;
en la P, prudente, palma;
en la Q, querida, querda;
en la R, risco, roca;
en la S, sal, severa,
sabia, sana, sosegada,
sol, sola, suelta, sujeta;
en la T, torre, taladro,
trono, triunfo, Tisbe, tierra
en la V, vmana, vmilde,
vfana, vistosa, vella;
en la X, sois cristiana,
y en la Y, unas Indias bellas,
que es, en efecto, decir
que sois cifrada y honesta.
«Llamaisme en la A, amorosa,
me dijo, y á vuestra cuenta
en la B, soy benerable.
consideración muy necia.»
Levantóse de la silla,
y viniendo á mi derecha,
me dijo: «¿Qué es venerable?
Venerable es decir vieja,
mancebo, y esotro día,
saliendo por esa puerta,
por no se qué ocasioncilla
que se os puso en la cabeza,
dijistes á la criada:
—Pienso que esta vieja piensa
que gano mucho en su casa:
quien más ha ganado es ella.—
Si soy vieja ó venerable,
galán, salíos allá fuera,
que arrebataré un chapín
y os quebraré la cabeza.»
Yo, porque la vecindad
nuestras voces no sintiera,
me salí luego á la calle,
y ella atrancó bien su puerta;
y sabe Dios que, aunque yo
con esta negra sospecha,
al fin le he dejado en duda
de si es vieja ó no es vieja,
que me ha estado á mí peor,
que fué siempre su presencia
para mi sustento norte,
para mi gusto despensa.
Todo al fin se me acabó,
y es muy bien, porque se entienda
que, aunque es buena la verdad,
en todo tiempo no es buena.
Hoy la comedia traemos
delante vuestra presencia
con deseo de que todos
la alaben con todas letras.
Pues esta señora dama
á todos abre la puerta
muy compuesta y adornada,
porque se enamoren della,
menester será en tal punto,
que buenos ojos nos vean,
pues donde llega el deseo
no pueden llegar las fuerzas.
Los buenos entendimientos,
pues de aquesto se sustentan,
no por mirar nuestras faltas
el alto concepto pierdan.
Nuestros yerros disimulen
los que más mal nos desean,
que, aunque es buena la verdad,
en todo tiempo no es buena

## 139

## XXI.—Loa famosa del suntuoso Escurial. [1]

En el famoso Escurial,
divino y sagrado templo
que al del sabio Salomón
puso en eterno silencio,
porque el segundo Filipo,
sol segundo y señor nuestro,
quiso imitarle en las obras,
como en nobles pensamientos.
El cual le dió advocación
del divino San Laurencio
en fe del que en San Quintín
quiso poner por el suelo.
Y después que sus colunas
y chapiteles soberbios
compitiendo con el sol
tienen el mundo suspenso.
Finalmente ya acabado
y estando en él asistiendo
el famoso fundador
que agora asiste en el cielo,
entra un labrador humilde,
ni muy necio ni discreto,
con un bastón en las manos
y con un gabán cubierto;
subióse á los corredores,
y de allí fué discurriendo
por las pinturas y cuadros,
donde en los pintados lienzos
alzó los ojos y vió,
que casi le puso miedo,
el famoso duque de Alba,
don Fernando de Toledo,
que, con la espada en la mano,
á Flandes, con yugo eterno,
amenazaba furioso
teniéndole ya sujeto.
Debajo los pies tenía
mil valerosos trofeos,
fuertes picas y alabardas,
valerosos cuerpos muertos.

1 Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

Vió al famoso Hernán Cortés,
valiente, fuerte, discreto,
que entre los remotos indios,
de tanto mal contrapuesto,
jugaba la fuerte espada
de polvo y sangre cubierto,
y los valientes caciques
que se estaban ya rindiendo
al valeroso español
por señor de un mundo nuevo.
El valiente don Juan de Austria
tras estos conoció luego,
que un estandarte llevaba
por medio del mar soberbio.
Vió al famoso Carlos quinto,
desbaratando y rindiendo;
al de Pescara famoso;
al de Santa Cruz, soberbio;
tantas batallas vencidas
tantos enemigos presos,
que un juicio final mostraban
las paredes y los lienzos.
Embelesado el villano
se fué entrando tan adentro,
que al rey Felipe encontró
solo y con un caballero.
Lloraba con las pinturas,
y díjole el rey: «¿Qué es esto?
¿Quién, buen hombre, os ha enojado?
¿Qué habéis visto, qué os han hecho?»
El, que jamás en su vida
había visto el rey, incierto
de tan dichosa ocasión
y tan venturoso empleo,
le dijo: «Por Dios, señor,
si la verdad os refiero,
del rey Filipo el segundo
el gran valor considero.
A quien estos capitanes
valientes, fuertes, discretos,
mediante el favor y amparo
famosas historias dieron,
que bien sirvieron su rey,
cuya decendencia pienso
darán á España y al mundo
famosos siglos eternos.»
Gustara el rey de escuchalle,
sino le estorbara luego
de la comida, la guarda,
la confusión y el estruendo.
A esta razón el villano
no supo do estar, de miedo
de ver hablar de rodillas
á quien habló cubierto.
En no menos ocasión
hoy la fortuna le ha puesto
al que nos gobierna y rige;
pues sin mirar lo que ha hecho,
en esta ciudad se ha entrado,
donde no pintados lienzos,
sino vivos Cipiones
ocupan casas y templos.
Y como el tosco villano
de ver al rey tuvo miedo,
ansí le tiene de verse
en este teatro puesto.
Mas luego, considerando
la pintura del deseo,
la tabla de la humildad,
pidiendo á todos silencio.
Aquí ha venido á serviros
con veras, gusto y contento,
y pues su humildad es tanta,
perdonad su atrevimiento.

## 140

## XXII. — Loa famosa en alabanza de la espada. [1]

¡Cuántos en este teatro,
por tan diversos estilos,
en vez de pedir silencio,
mil novedades han dicho;
cual alabando las letras,
cual los tiempos, cual los siglos,
ilustres varones fuertes,
capitanes atrevidos,
altas y encumbradas plantas,
mansos y apacibles ríos,
ricos caballos ligeros
que del viento han sido hijos,
y otras mil diversas cosas,
poniendo en eterno olvido
lo más noble y más leal
que se ha visto ni se ha escrito!
Digo debajo del cielo,
que de su poder Impíreo
no trato, ni de su sol,
nortes, estrellas y signos;
sino de cosas humanas,
lo cual es la espada, y digo
que es la más noble y mejor
que el mundo ni el tiempo han visto.
Todos las armas del mundo
la ira les dió principio,
y á la espada solo Dios
con su poder infinito.
La espada de mi justicia,
dijo por su boca El mismo,
á los que mi ley no guardan
hace lanzar al abismo.
Esta, furioso, esgrimió
el ángel cuando, oprimido,
envió al fiero Luzbel
al profundo del abismo.
La espada al burlado Adán
arrojó del Paraíso,
porque no guardó de Dios
el mandamiento divino.
La Virgen, su madre santa,
pintándonos su martirio
de siete espadas, se abrasa
y en su pecho abren camino.
También jugaron la espada
San Pedro, Pablo y Francisco
en diversas ocasiones,
cuyos efectos se han visto.
Nuestro patrón Santiago

---

1 Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

¡cuántas veces la ha tenido
aumentando nuestra fe
en el escuadrón morisco!
Esta, en forma de una cruz,
señal de la que ha tenido
el Verbo eterno en sus hombros
para morir en sus filos,
ha de ser de cinco palmos,
y sus llagas fueron cinco,
y cinco palmos nos muestra
que tienen cinco sentidos.
El primero de valor,
el segundo de albedrío,
el tercero de constante,
el cuarto de noble aviso;
y para que sean cabales,
sea de razón el quinto,
queste es el más importante
entre los que la han ceñido.
Dejo, pues, cosas divinas
y de las humanas digo
que un hombre, sin ella, es pobre,
y con ella un hombre es rico.
Con la espada se sustenta
honra; con ella hemos visto
resplandecer sangre humilde
y levantar abatidos.
Los señores que en España
títulos han adquirido,
cuyos nombres valerosos
no caben en tantos siglos,
con la espada le ganaron
ya en guerras, ya en desafíos,
pues con la espada en la mano
ningún honrado ha temido.
Quien no se ha ceñido espada
con justa razón decimos
que no ha llegado á ser hombre
aunque lo haya merecido.
Un hombre á pie ó á caballo,
de armas cubierto y vestido,
sin espada no va armado;
desnudo, y con ella, digo
que no hay armas, que no hay gala,
grabados, cortados lisos,
petos fuertes, anchas grebas,
que igualen su señorío.
El famoso Hernan-Cortés
puso á los remotos indios,
ganando un mundo, su espada
á los pies del rey Filipo.
La del gran Cid Campeador,
de Roldán, del rey Francisco,
de Bernardo de Mudarra,
de Aníbal, de Carlos quinto,
y dejo á Italia y España,
franceses, griegos, latinos,
y muchos que dió la espada
inmortal nombre y divino.
El valiente don Juan de Austria,
por sus alabanzas digno
de tener silla [1] en el suelo
y eterno nombre en los siglos,
en la guerra de Granada,
á vista de su enemigo,

1 Quizá deba leerse «solio».

llegó y le dijo un soldado:
«¿Qué haces solo, señor mío,
que los enemigos vienen?»
Pero él respondió y le dijo:
«No estoy solo, pues me guarda
esta espada que me ciño.
El que la lleva á su lado
lleva cruz, defensa, amigo,
valor, adorno, nobleza,
honra, desenfado, aviso.
Dios, su madre, santos nobles
la han abrazado y ceñido
y honrado, y honra merece;
luego con razón la estimo.»
También en nuestras comedias
muy de ordinario decimos,
alabando del poeta
el artificio y estilo,
comedia de espada y capa,
que es señal que el que la hizo
puso más fuerza de ingenio
y más agudos avisos.
Esta ofrecemos, señores,
y que ha de ser imagino
la que con más voluntad
vuestra memoria ha ceñido.
Aceros lleva templados,
porque labrada ha salido
de la fragua de humildad,
siendo el deseo sus filos.
Una humilde voluntad
la ha adornado y guarnecido
por si descuidados golpes
ofenden vuestros oídos.
Y, pues, que llego medroso
como extraño y perseguido,
defendedme á espada y capa
para que pueda serviros.
Porque, si aquesto merezco,
vuestro valor, honra, aviso,
ingenio, razón, grandeza
me sacarán de peligro.

## 141

## XXIII.—Loa famosa de las calidades de las mujeres. [1]

No goce yo de esos ojos,
mi señora la embozada,
si no mostrare que soy
suyo en defender su causa.
Escúcheme atenta un rato,
pues son siempre las palabras
testigos de los deseos
que viven dentro del alma.
Y pues á su gusto sólo
satisficieron mis ansias,
las víctimas de mi fe
en sus soberanas alas,
escuche de un triste amante
las penosas circunstancias

1 Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

que hacen corta mi ventura
y mi desventura larga.
Riñó ayer con su vecina
sobre si comunicaba
el hombre la gracia al dueño,
y el dueño al hombre la gracia;
y á fe que no sé qué diga,
que á preguntarme en desgracia
muchas cosas le dijera,
si el alma no las callara.
Mas, pues, el pleito es dudoso,
cada cual podrá en su causa
decir que son opiniones
y que sigue la contraria;
y ansí yo, en lo más probable
de mis desdichas probada,
confesaré que del nombre
se participan las gracias.
Perdone la blanca y rubia,
que aunque le di la palabra
de decir bien de Marías,
esme forzoso quebralla.
Son las Marías ariscas,
tristes, zahareñas, vanas,
tímidas, flojas, cobardes,
olvidadizas y avaras.
Las Anas son melindrosas,
escrupulosas, cansadas.
Las Magdalenas santeras,
y muy pocas dellas santas.
La que se llamare Inés
mil maldiciones le caigan,
si no se mudare el nombre
de sus desgracias en gracia.
Aunque son firmes, discretas,
hermosas y cortesanas
y sin ventura en sus gustos,
que para discretas bastan,
las Franciscas son curiosas,
juguetonas, bien habladas;
mas tienen mucho de Inés,
porque son muy desgraciadas.
Las Antonias son hipócritas,
enojadizas, tiranas,
libres, exentas, crueles,
achacosas y voltarias.
Leonoras son apacibles,
imaginativas, cautas;
celosas, tristes; alegres,
las Mencías y Merencianas.
Las Manuelas son muy locas,
descompuestas, mal miradas,
necias, mundanas, soberbias,
insufribles y pesadas.
Las Sebastianas sagaces,
afables, prudentes, llanas;
Ursulas, murmuradoras,
y libres las Valerianas.
Lucías son perezosas;
tamboriteras las Aguedas,
y las Beatrices hermosas,
y las Lucrecias muy falsas.
Las Elenas son briosas,
vistosas, bellas, lozanas;
pero tienen poca fe,
que no es muy pequeña falta.
Angelas y Catalinas
aficionadas á galas,
hermosas, firmes, discretas,
recogidas y muy francas;
las Estefanías pulidas;
disimuladas las Juanas,
y las Plácidas airosas,
y muy frías las Constancias.
Las Marianas son muy toscas,
dobladas, falsas, taimadas,
y de obra y voluntad
en lo prohibido largas.
Son flojas las Petronilas;
venturosas las Engracias;
dormilonas las Josefas,
y cautelosas las Claudias.
Las Aldonzas habladoras;
muy hermosas las Susanas;
coléricas las Andreas,
y muy celosas las Paulas.
Las Laurencias son altivas,
venturosas, locas, varias,
amigas de que las tengan
en más que valen sus caras.
Las Isabelas risueñas;
amorosas las Damianas;
las Gregorias envidiosas,
y las Ambrosias taimadas.
Las Polonias muy pleitistas;
muy inocentes las Bárbaras,
y las Cecilias medrosas,
circes en el trato y falsas.
Las Sabinas, según pienso,
ni son sabias, ni son santas.
Ginesas escrupulosas,
y las Martas reposadas.
Las Felipas dadivosas,
aunque feas y muy flacas,
pero quieren por extremo
y padecen por quien aman.
Son señoras las Teodoras,
todas telas y marañas,
que cuanto más telas urden,
menos en amor se enlazan.
Las Anamarías son tibias;
bandoleras las Tomasas;
Brígidas enojadizas,
y las Claras descuidadas.
Las Margaritas preciosas,
sin precio, porque no hay paga
que al número de sus obras
igualen con tanta gracia.
Las Bernardinas traidoras;
desleales las Eufrasias;
las Domingas mentirosas,
y pobres las Felicianas.
Las Jacintas son golosas;
Vicentas tuertas ó mancas,
y las Alfonsas y Elviras
ó mal ó tarde se casan.
Y las Micaelas llevan
no sólo en el nombre y gracia,
porque de donaire y talle
cautivan los ojos y almas.
Ansí que, señora mía,
que abreviando de palabra,
queda bien llano este pleito
y ventilada esta causa.

No riña de aquí adelante
por saber si son las gracias
hijas del dueño ó del nombre,
pues unas de otras se enlazan.
Consuélense con que puedan
disculparse con sus gracias,
y eche la culpa á su nombre,
estando en ella la falta.
Con esto quede con Dios,
porque en aquella ventana
veo eclipsada la luz
que es lucero de mi alma.
Atención pido, mis reinas;
callen, porque si no callan,
por Dios y por esta cruz
que me he de vengar mañana.

## 142

## XXIV.—Loa curiosa y de artificio. [1]

*Nemo dat plus quam habet.*
Ninguno da más de lo que tiene.

Y así, si el convite general que de esta obra se hiciere no fuere tan agradable, por ser difícil contentar á tantos, á lo menos será lo mejor que pudiéremos, y esto baste para ser perdonadas las faltas, de quien no es mucho que las haya; porque en los convites de Marco Antonio, Vitelio y Eliogábalo, un solo convite se halla donde nada no faltase, y esto parece más considerable, y es el que cuentan que hizo el día su casamiento el hijo de la madre Selva y el padre Beltrán Cruzado, que era un hombre de estatura de gigante. Tenía los huesos de dátil, las costillas de silla, las tripas de melón, las venas de poeta, la carne de membrillo, el cuero de vino y el cuerpo de guardia. Los pies de banqueta, las plantas de hortaliza, las piernas de sábana, las rodillas de cocina, los muslos de tafetán, las ijadas de atún, las espaldas de casa, los pechos de alcabala.

Tenía los brazos de mar, las muñecas de Flandes, las palmas de dátil, las uñas de águila, el pescuezo de grulla, la barba roja, la boca de infierno, los dientes de ajo, la lengua de agua, la cara de pocos amigos, los carrillos de pozo, los oídos de mercader, la frente de guarnición, los ojos de puente, las pestañas de raso, cejas de buey, los cascos de calabaza, los sesos de mosquito y el colodrillo de plomo.

Fué tal el convite, como para tales personas pertenecía; pusieron sobre los bancos de Flandes ricas mesas de escalera, con manteles de Alemania, cuchillos de Velduque, sal de Tarante, pan de Gandul, roscas de Utrera, vino de San Martín, agua de Alfacar.

Sirvieron á las mesas mujeres de Úbeda, hombres de Baza, damas de Toledo, galanes de Meliona, jinetes de Jerez, caballeros de Córdoba, pajes de corte y escuderos de costa.

1 En la *Flor de las comedias de España*, Quinta parte. Barcelona, 1616.

Con platos de Talavera, tazas de Valencia, porcelanas de la China, barros de Cuenca, cadais de Granada, botijas de Jaén, ollas de Alcorcón, vidrios de Venecia.

Hubo por principio de comida naranjas de Vélez, limas de Turquía, azúcar de Canaria, miel de Sicilia, mantequillas de Guadalajara, natas de Salamanca, melones de Guadix, pasas de Almuñécar.

Sirvióse luego una olla podrida, con coles de Murcia, nabos de Alvelloz, habas de Tarragona, especias de Portugal, perniles de Ronda, chorizos de Extremadura, pollos de Enero, francolines de Italia.

Hubo, por postre, empanadas de Flandes, pasteles de Madrid, uvas del Valle, manzanas de Nájera, peras de Milán, cermeñas de Santa Fe, higos de Córdoba, aceitunas de Sevilla, rábanos de Olmedo y biznagas de Carmona.

Tal quisiera yo que fuera el antepos de mi comida, ya que no con tanta diversidad de manjares, á lo menos con tanta curiosidad como dicho tengo, mas con todo ofrecemos una obra que, mediante nuestra buena industria y el silencio que nos prestáredes, queremos imitar á la Naturaleza.

Mas ¿qué digo? Pedir silencio á quien tan bien lo sabe conceder, será trabajo tan excusado como llevar agua al mar, oro á Dalmacia, plata al Perú, perlas al Oriente, marfil á la India, alabastro á Tebas, alumbre á Macedonia, hierro á Vizcaya, plomo á Cantabria, lebreles á Irlanda, púrpura á Tiro, azules á Córdoba, lino á Egipto, fresnos al monte, laureles á Arcadia, palmas á Babilonia, veneno á Arcos, bálsamo á Judea, ingenios á Italia, armas á España, arrebol á Granada, aceitunas á Sevilla, berenjenas á Toledo, galas á esta corte, donde habemos de servir á vuesas mercedes. *Quia mihi vobis mihi prestare dinare quiat non et vitam eternam. Amen.*

## 143

## XXV.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Mi tío el cura me escribió
esta semana pasada,
de mi aldea mil quillotros,
y tras de darme las Pascuas
es muy propio en los billetes
tener la primera entrada
esta, y dijo le escribiese
lo que por acá pasaba.
Y yo, tomando en las manos
una pluma mal cortada,
pinté con razones toscas
lo siguiente en una carta:
«Orillas de Manzanares,
entre fértiles cabañas
donde el mayoral Helipe
su blanco ganado guarda,

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

hay, tío, mil novedades,
trabajo, poca ganancia,
bien servir y mal premiar,
que es aquí regla ordinaria.
Hay poetas de Castilla
que, sin llegar á estudiarla,
dicen que es Virgilio un asno,
y ellos lo son en mi ánima.
Hay zagales que es contento,
y entre ellos muchas zagalas;
la hija del mayoral [1]
dicen que agora se casa.
Que otro mayoral muy rico,
que vive en tierras extrañas,
le ha enviado un mensajero;
y ella, compuesta y galana,
con sartales y patenas,
cuentas y arillos de plata,
le recibió esotro día
entre otras muchas serranas.
Y al mensajero polido
mil zagales acompañan,
y, por ampararle todos,
su ganado desamparan.
Vi á Antón al de Medina
y Juan de la sierra de Alba,
el de Montalto ó Almonte,
vino Pascual de Moncada;
y Gonzalo el de Maqueda,
con Miguel el de Pastrana,
y Martín el de Segorbe
con Juan el de Peñaranda.
Vino Domingo de Cea,
luego el de Guadalajara,
Jusepe del Infantado
que á Gil de Feria acompaña.
Roque Sánchez de Alburquerque
vino en su yegua castaña,
Jerónimo de Escalona,
Juan de Uceda, nueva planta.
De aquel ganadero rico,
digno de eterna alabanza,
Eugenio de Villahermosa,
luego á su lado llevaba
á Sancho de Terranova,
y de las Quintas del Papa,
Andrés de Monteleón
y otros mil zagales bajan
de Peñafiel, de Cañete,
del Carpio, de Villafranca,
del Valle, de Mirabel,
de San Germán, de Velada.
De Barcarrota y Cerralbo,
de Espínola y Loriana,
de Tarses y de Alcañizas,
Flomista, Laguna, Tábora,
Este, Navas, Nieva, Osorno,
Santa Gadea y Saldaña,
Villamor, Pliego, Olivares,
Alba de Lista y Barajas,
Ampudia, Chinchón, Coruña,
Salazar y Santillana,
de Morata y de Alcaudete
y de otras mil partes varias.
Vinieron tantos zagales
que mi memoria no alcanza
porque, á referirlos todos,
eran menester mil cartas;
pero lo que falta dejo
á las lenguas de la fama.
Iban vestidos de prieto,
que es siempre la mayor gala,
con sus plumas de avestruces,[1]
unas prietas y otras brancas.
Muchos iban remendados
y algunos dellos llevaban
los cordelillos colgando
encima de las casacas.
A la cabaña llegaron
sin tamboriles ni flautas
por no alborotar la novia,
que es, en efecto, muchacha.
Dijo el zagal su mensaje,
pero la novia, turbada
de vergüenza, el alabastro
cubrió de roja escarlata;
entonces pienso que el sol
apresuró su jornada,
que entendió que amanecía
como vió salir el alba.
Quiso hablar, pero no pudo,
porque el ángel que la guarda
dió por ella el dulce *fiat*,
vivan mil edades largas.
Brotaron aquella noche
las peñas desta montaña
fuego, que, como es de fuego,
encendió sus luminarias.
Dícese que este verano
habrá comedias y danzas;
esto hay nuevo en Manzanares;
perdonad, tío, las faltas.
Fecha á veinte y dos de Abril,
primero día de la Pascua,
que resucitó el cordero
glorioso en cuerpo y en alma.»
¿Quién á tan alto sujeto
le podrá hallar comparanza?
¡Pardiobre!, yo no le hallo;
mas si la verdad se ampara,
yo vengo á decir verdades
y esto será en dos palabras,
que un rústico labrador
poca retórica gasta.
El mayoral desta historia
viene á ver vuestras cabañas,
acompáñanle deseos
y voluntad le acompaña.
Hoy llega á vuestra presencia:
amparadle en vuestra gracia,
que él, humilde, me envió
á que os leyere esta carta.
Otorgadle el dulce *fiat*
de esas lenguas cortesanas,
que él os promete por mí
el serviros con el alma.
Este ha sido mi mensaje
libre, perdonad mis faltas,
y hablad muy en hora buena,
que bien habla quien bien calla.

1 Alude esta loa al casamiento de Mariana de Austria con Luis XIII, de Francia, estipulado en 1612, fecha probable de la loa. El matrimonio se efectuó en 1615.

# 144

## XXVI.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Queriendo la hermosa Dido
que aquel padre de Troyanos
le refiriese la historia
de sus lamentables llantos,
le dice de aquesta suerte:
«Eneas fuerte y gallardo,
cuéntame, si acaso gustas,
aquel desastre pasado
que entre ti y los griegos hubo.»
El dice: «Quiero contarlo,
con tal que me des silencio.»
Concediólo. Yo me espanto,
poderlo acabar consigo,
que las mujeres son diablos.
Yo salgo á pedir silencio,
no á los hombres, porque es llano,
que tienen de concederlo;
sólo con mujeres hablo,
que tienen tan largos picos,
que, pretendiendo gastarlos,
están parlando contino,
sentadas, corriendo, andando,
en sus casas, en la iglesia,
en el sermón, en los autos;
y aun me dicen que hay algunas
que están durmiendo y hablando.
Y porque vengo mohino
de un caso que me han contado,
referiré algunos males
de los muchos que han causado,
para que se eche de ver
que las mujeres son diablos.
Ya saben que la primera,
causa de nuestro pecado,
fué mujer, y de mujer
la forma en que la engañaron.
Mil males causó la Cava
á España, pues que duraron
sus reliquias hasta que
el cielo envió á Pelayo;
y también los causó Elena
á atenienses y troyanos
y á griegos, pues que dos veces
á dos príncipes la hurtaron:
la primera á Teseo,
rey de Atenas, á quien Cástor
y Pólux, en campal guerra,
de su poder la sacaron;
y la segunda fué á Paris,
que era hijo del Troyano
Príano: éste la hurtó
á otro rey, que es Menelao.
Ningún bien causó tampoco
Clitenestra, pues dando
á su marido la muerte,
fué causa de tantos daños;
pero ¿qué me maravillo?
que las mujeres son diablos.
La cautelosa Semíramis,
estando un tiempo reinando
con su marido el rey Nino,
le pidió por sólo espacio
de cinco horas su poder,
y apenas se le hubo dado,
cuando le mandó matar
por quedar con todo el mando.
Mil más pudiera decir,
pero déjolo, mirando,
que vengo á pedir, y el pobre
nunca ha de ser porfiado.
Y también me mueve á ello
ver que de allí me han mirado
dos mujeres que por señas
me dicen que calle, y callo,
que me lo mandan mujeres,
que las mujeres son diablos.
Mas si me fuera yo agora
con el cabello así largo
á meterme entre mujeres,
¡cómo saliera pelado!
Mas quiero volver la hoja
y deshacer el agravio.
Y en lo que toca á ser Eva
causa de nuestro pecado,
yo digo que Adán lo fué;
y sábese de San Pablo,
cuando dice, que en Adán
mueren y resucitamos;
y Cristo nuestro Maestro
nos dice aquesto bien claro,
que mujer nos dió el remedio
si por mujer fué el pecado:
y así mal dice el que dice
que las mujeres son diablos.
Si algún mal causó la Cava
á España, sólo Rodrigo
la forzó, y donde hay fuerza
nunca interviene pecado.
Si Semíramis mató
á Nino fué porque estando
en sus reinos no quisieron
amplificar sus estados.
Después de muerto quedó
por reina, y en un caballo
de todas armas vestida
con sus gentes salió al campo,
sujetando muchos reinos,
etiopes, egipcianos.
La valerosa Cenobia
de Palmirenos espanto,
es quien rindió á Capadocia
y á Persia, y está enseñando,
á dos hijos que tenía,
el latín, griego y hebraico.
Las invictas amazonas
dieron poderío y mando
á dos mujeres que fueron
las que á España han enviado
reliquias de aquellos godos,
que se han ido prolongando
hasta el tercero Filipo,
que Dios guarde muchos años;
y así mal dice el que dice
que las mujeres son diablos.

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Bien las he vuelto su honra;
á fe que me deben harto,
que lo que dije al principio
era que venía enojado,
y ahora lo iré también,
si no dan lo que demando,
que es el silencio que dió
Dido á Eneas; y gustando
oirán la mejor comedia
que se haya visto en tablado.
Y también doy la palabra
de que aquí y en cualquier cabo
desmentiré al que dijere
que las mujeres son diablos.»

## 145

## XXVII.—Loa famosa. [1]

Con ser la fábrica Celi
la más alta y la mejor
que pudo salir á luz,
por ser de mano de Dios;
con haber hecho sus tornos
con tanta gala y primor,
y aquella lámpara hermosa
á quien llama el mundo sol,
y tener tan gran concierto,
tanta paz y tanta unión,
no faltó un ángel que quiso,
por su hermosura y valor,
hacerse Dios y poner
su silla en el Aquilón,
por cuya soberbia vino
á caer donde cayó.
Desnuda al punto la espada
contra este fiero dragón
Dios y arrójale al profundo,
como hijo de maldición.
Rómpense todos los cielos,
enójase el mismo Dios,
todos los ángeles tiemblan
de velle con tal furor;
echa Miguel de la silla
aquel gigante feroz,
y á todos los que se hallaron
en aquesta rebelión;
y fué tan grande la suma
que desde el cielo cayó,
que tres días estuvieron
cayendo, hasta que cesó.
Caen unos y suben otros,
por donde veremos hoy
que aun el cielo, con ser cielo,
se ha visto con confusión.
Por reparar este daño
quiso el Divino Hacedor
hacer á su propia imagen
al hombre: extraño favor.
En fin, le sacó tan bello
y con tan alto primor,
que el ser Dios y poderoso
en aquesto lo mostró.
Después de habello formado
con tan grande perfección,
le dió compañera y luego
el paraíso de Hedón.
Viendo Luzbel la privanza
de Adán, luego procuró
derribarle con la fruta
que le había vedado Dios.
Comió la mujer primero,
después comieron los dos;
que la mujer puede mucho,
aunque sea contra razón.
Apenas, pues, quebrantaron
el mandamiento de Dios,
cuando se vieron mortales
y en terrible confusión.
Por este pecado aleve
la muerte en el mundo entró,
y Dios, que estaba con ellos,
se fué y los desamparó.
Lloraba el uno y el otro
que era grande compasión,
viendo lo que habían perdido
por aquel delito atroz;
despidiólos luego un ángel
y de allí los desterró:
por donde podemos ver
que este mundo es confusión.
Mándale Dios á Noé,
Patriarca y gran varón,
que labre un arca y que meta
toda su generación,
porque quiere hundir el mundo
con agua; y él, como vió
de Dios el mandato y orden,
como justo obedeció.
Púsose á labrar el arca,
cuya fábrica duró
doscientos años, y luego
á sus deudos avisó
del diluvio general
que tenía ordenado Dios
para asolar todo el mundo
que contra él se atrevió.
Burlábanse todos de él
y decían: «¡Gallardo humor
tiene Noé!» Y él entonces
toda su gente metió
con todos los animales
que hizo á su principio Dios
para regalo del hombre
y para su recreación.
Desata el Señor las aguas,
muestra su furia y su voz,
y en un punto todo el mundo
perdió su forma y primor.
Unos dejan la ciudad,
otros dicen: «Abrenos,
gran Patriarca, que estamos
en grande tribulación.»
Otros se van á los montes,
por guarecerse mejor,
y allí las olas del agua
les viene á dar muerte atroz.
Vánse todos acabando,

---

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

y de aquesto saco yo,
viendo las cosas del mundo,
que este mundo es confusión.
Cesó la furia del cielo,
mostróse sereno el sol,
y entre los montes de Armenia
paró el arca y Noé paró.
Salieron con la señal
de la paloma, que Dios
les dió con la verde oliva,
cuando de paz se mostró.
Mirando el mundo acabado
y lleno de confusión,
volvió el Patriarca justo
á empezar nueva labor;
pero después de estas cosas,
aquel gigante Nembrot,
temiéndose no viniese
otro diluvio mayor,
quiso labrar una torre
para guardarse mejor,
sin entender que no hay fuerza
que no la resista Dios.
Empieza, pues, á labralla,
y apenas, pues, la empezó,
cuando entre todos parece
un abismo y confusión;
en efecto, en un momento,
por voluntad del Señor,
sin saber por dónde ó cómo,
su gran fábrica cesó;
porque como se mudaron
las lenguas, orden de Dios,
no pudieron entenderse
ni penetrar la ocasión.
Castigo fué de los cielos,
y aquí Dios nos declaró
que es mundo y no puede estar
sin aquesta confusión.
Dejando historias divinas,
vuelvo á las humanas yo,
que si despacio se miran
tienen harta confusión.
No hay príncipe, no hay monarca
desde donde sale el sol,
hasta el antípoda oculto
que usurpa su resplandor,
que si miramos su estado,
su dignidad, su blasón,
su gusto, su compostura,
su excelencia, su opinión,
no diga que es este mundo
un valle de confusión,
un caos lleno de miserias
y una torre de Nembrot;
pues si es confusión al fin,
no seré bastante yo
á sacaros este día
de tan grande confusión.
Solo os suplico, señores,
lo que os encarga mi autor,
que es el silencio que espera
el que tan bien os sirvió.
Que con tal favor y amparo,
pienso en aquesta ocasión
daros contento y sacaros
de tan grande confusión.

# 146

## XXVIII.– Loa famosa. [1]

Mil ciudades arruinadas,
fuerzas, murallas y torres
rotas, abiertas, deshechas,
con pólvora, hierro y bronce.
Mil fragatas y galeras
y navíos de alto borde,
cascadas y descompuestas,
sin jarcias y sin faroles,
enemistades y bandos,
pendencias y disensiones,
afrentas y desafíos,
destierros, persecuciones,
adulterios, homicidios
y casamientos disformes,
todo se repara y vive:
todo el tiempo lo compone.
Quien vió aquel pueblo de Dios,
triste, miserable y pobre,
tantos años en Egipto,
haciendo toscos adobes,
sufriendo dos mil afrentas
y de fortuna mil golpes:
levantó Dios á Moisés
discreto, valiente y noble;
saliendo de cautiverio,
por el mar camino rompe,
y el desierto atravesando,
haciendo en él sus mansiones,
al cabo de cuarenta años,
con su favor enseñóle
la tierra de promisión:
todo el tiempo lo compone.
Quien vió la afligida España
hollada de mil naciones,
ya de valientes romanos,
ya de bárbaros feroces,
llevada á sangre y á fuego
hasta los incultos montes,
sin apenas conocerse
los primeros moradores,
cuando con el nuevo engaño
quedaron los godos nobles,
la ganaron sarracenos,
con traza del Conde inorme;
y el valeroso Pelayo,
con pocos más de cien hombres,
se hizo rey de León:
todo el tiempo lo compone.
El casto Alfonso, oprimido,
á que se metiese monje,
del rey don Sancho, su hermano
que de tirano precióse;
por la industria y el valor
de Peranzules, el conde
se valió del monasterio
con el silencio y la noche;
y el moro rey de Toledo
en su alcázar acogióle,
tratándole como amigo

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

sin malicia ó trato doble.
Murió don Sancho en Zamora,
y el noble Alfonso heredóle,
viniendo de monje á rey:
todo el tiempo lo compone.
Contra razón y justicia
por gusto de cuatro condes,
salió desterrado el Cid
de Castilla y sus mojones,
y entre mil dificultades
con que eternizó su nombre,
puso, á pesar de enemigos,
en Valencia sus pendones.
Y aunque recibió una afrenta
en los robledos de Tormes, [1]
con su valor y prudencia
se vengó de los traidores;
dos reyes tuvo por yernos
ricos, valientes y nobles,
cobrando el honor perdido:
todo el tiempo lo compone.
Los árboles y las plantas,
los prados, selvas y montes
y las robustas encinas,
los sauces, fresnos y robles,
los peñascos cavernosos
y los solitarios bosques,
y las aves y animales
que el aire y la tierra rompe,
y cuanto florece y vive
en todo nuestro horizonte,
si el estío lo secare,
ó lo arrancare ó lo corte,
todo vuelve y reverdece:
todo el tiempo lo compone.
Viene el irizado invierno
con hielo que descompone
los árboles y las plantas
y cuanto á sus manos coge;
con mil arrugas de frío
las avecillas se encogen,
á los árboles copiosos
les hace que se deshojen.
Viene el alegre verano,
su primavera descorre
fértil y verde su manto
matizado de mil flores,
y las simples avecillas
hacen agradables sones,
con gusto de verse libres:
todo el tiempo lo compone.
Salimos aquí nosotros
por dar gusto á quien nos oye,
ó quizás por nuestro gusto,
que aquesto mueve á los hombres;
fingiendo á veces un moro,
otras un galán de corte,
sale por daros contento
de mujer vestido un hombre,
y ya con mil apariencias,
para que el mundo se asombre,
salen tigres y caballos,
monos, camellos, leones;
erróse algún compañero,
ó la invención enfrióse,
esta falta remediamos
de suerte que no se note,
que, como el tiempo se yerra
y como el tiempo se corre,
muy bien se puede decir:
todo el tiempo lo compone.
Y si á todos los presentes
mujeres, niños y hombres,
hidalgos y ciudadanos,
príncipes, duques y condes,
los de manteo y bonete,
los de la azada y capote,
los paseantes de día
y los rondantes de noche,
los necios y los discretos,
los callados y habladores,
á todos les notifico,
si con atención nos oyen,
que nuestro autor les perdona
y yo, por él, en su nombre;
y si no quieren callar,
hablen los días y las noches,
que, aunque les parece tarde,
todo el tiempo lo compone.

## 147

## XXIX.—Loa famosa de la lengua. [1]

El retintín de las aves
resonaba por los montes,
y con las arpadas lenguas
formaban sonoras voces;
meneábanse las plantas
á cuyos ramos y flores,
con la venida del día
volvió su color la noche;
y el agradable ruido
de selvas, valles y montes,
despertó mi pensamiento,
y, en despertando, llamóme;
como es mío, respondile,
y, reconociendo entonces
las maravillas del cielo,
á mirarlas obligóme;
con admiración mirélas,
y vi que, entre los mayores,
es admirable la lengua
en aves, fieras y hombres.
Levántase el pajarillo
lleno de celos y amores,
y á su enamorada dulce
manifiesta sus pasiones;
grandes ternezas le dice
y aficionado la rompe
su amante á poder de quejas
el aire dando mil voces;
y como el mal que se llora
es notorio que se apoque,
llora el ruiseñor sus celos,

1 Así en el texto. Debe decir «Corpes».

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

y con llorar alivióse.
Brama el león viendo ausente
su bruta prenda del monte,
y buscándola rodea
laureles, palmas y robles;
y la amorosa leona
que, de donde está, le oye,
por la voz brava le busca,
y juntos se reconocen.
Pasa lozano el caballo
leal sirviente del hombre,
tan ligero en la carrera
que apenas las yerbas rompe,
y pasándola mil veces
con un relincho responde
al dueño que le pasea,
que no se cansa aunque corre.
Pero dejando estas cosas
y viniendo á las mayores:
¡qué bien la naturaleza
nos dá la lengua conforme!
Pide Salomón al cielo
ciencia infusa; el cielo oyóle,
y acudiendo á sus deseos
de prudencia, enriquecióle
y para hacerse famoso
de la lengua aprovechóse.
Sólo pidiendo un puñal
para dividir un hombre,
enferma el rey Ezequías,
y cuando no le socorren
las humanas medicinas
á la fiel lengua se acoje;
pídele á Dios nueva vida,
y Dios, que es piadoso, oyóle;
y quince años le concede,
que, á no hablar, muriera entonces.
Peca David contra el cielo,
pero luego reconoce
la gravedad de su culpa
y sus vestiduras rompe;
dase David la sentencia,
y, temiendo el cruel azote,
de la lengua se aprovecha
y el *Miserere* compone.
Sale de Canaam gritando
una mujercilla pobre
pidiendo á Cristo remedio,
pero Cristo no la oye;
El huye y ella porfía,
El despide, ella responde,
y viéndose importunado
en sus entrañas la acoge.
Llega la Samaritana,
que sólo el vicio conoce,
y en el pozo de Jacob
halla sentado á Dios-Hombre,
pasan entre Dios y ella
muchas y graves razones,
y al fin la lengua desata,
y, hablando ella, remedióse;
cúrala Dios, ella sana,
y predicando sermones
en graves púlpitos vence
famosos predicadores.
Llora enfermo en la picina
tendido en su lecho un hombre,
mientras treinta y ocho veces
dió vuelta el sol por el orbe.
Llega el encarnado Verbo,
miróle y compadecióse;
pregunta: «¿Quieres ser sano?»
Y él replica: «No tengo hombre.»
Arenga fué poderosa,
aunque con breves razones,
por quien en virtud de Cristo
con su lecho acuestas corre.
Baja á Nazaret el ángel
y en el retraimiento entróse
de la soberana Virgen
á quien Dios por madre escoge.
Hace humilde reverencia,
dióle su embajada, oyóle;
alega su integridad
Ella y El refiere el orden;
mueve la Virgen la lengua
estando suspenso entonces
el grave negocio nuestro,
y hablando Ella efectuóse.
¿Qué mayores alabanzas,
qué privilegios mayores
podré decir de la lengua
teniéndola yo tan torpe?
Por ella se comunican
los humanos corazones,
revélanse los secretos
que en las entrañas se esconden;
por ella en cátedras leen
quién es Dios, su ser y nombre
y todos sus atributos
se rastrean y conocen;
por ella se canta misa
y por ella, en facistores,
oye el Hacedor del cielo
alabanzas y loores.
Por ella en estos teatros
os recitamos conformes
famosos y heroicos hechos
de celebrados varones.
Canta el pájaro sus celos,
dice el león sus amores,
su lozanía el caballo,
relinchando cuando corre.
Salomón pide prudencia,
canta David y compone,
alcanza vida Ezequías,
pues él habla y Dios le oye;
remedia la Cananea
su hija enferma hasta entonces.
Goza la Samaritana
el fruto de sus razones;
sana el hombre en la picina
con decir «no tengo hombre»,
y con un *fiat* la Virgen
nuestra enemistad compone;
efectos son de la lengua,
y pues Dios la hizo tan noble,
¿por qué ha de esperarse de ella
infames murmuraciones?
Y más en un auditorio
donde en círculo nos oyen
tanta discreción humana
y tantos claros varones,
no quiero pedir silencio,

pues pedirle es cosa torpe,
que quien ha venido á oirnos
será razón que nos honre;
sólo perdón por las faltas
pediré se nos otorgue
y granjearéis voluntades
para servicios mayores.

## 148

## XXX.—Loa curiosa.[1]

¿En mí cruces? ¿Hay tal cosa?
¿Hay tal vieja? ¿Hay tal viejo?
Como era la novia tal,
tal era el casamentero.—
De vistas de desposado
en aqueste punto vengo,
y habrá de servir de loa
este y otro casamiento;
el uno me ha sucedido
hoy á mí, y el otro tengo
prevenido para loa;
vaya primero el ajeno.
Dicen que doña Ignorancia
casó con Perdido-tiempo
y engendraron á Pensé-que,
que es como de mula pienso.
Doña Juventud-lozana
fué mujer de aqueste necio;
tuvieron cuatro muchachos
como cuatro majaderos.
No-sabía, Quién-dijera,
No-pensé, No-miré-en-ello.
Quién-dijera se casó
con don Descuido y tuvieron
Bien-está, Para-mañana,
Tiempo-hay, y aqueste mancebo
se casó con No-pensaba,
y engendraron Yo-me-entiendo,
A-mí-me-engañarán.
Acabe, Déjese-deso.
Con Yo-me-entiendo casó,
Como era un poco soberbio,
doña Vanidad, doncella
loca de su nacimiento.
Aunque-no-queráis fué el hijo
primero; tras el primero
Salir-tengo-con-la-mía,
No-faltará, Galas-quiero.
Con Galas-quiero casó
No-nos-faltará, y de aquestos
nació Holguémonos perdido;
y la Desdicha, teniendo
edad para ser casada,
se casó con Poco-seso.
Estos tuvieron mil hijos,
todos mancebos resueltos.
Paréceme-á-mí, arrogante
No-me-diga-más, ¿Qué-es-esto?,
¿Qué-le-va-á-él?, No-es-posible
y el loco Bueno-está-eso,
Calle,-no-me-diga-nada,[1]
A Dios una muerte debo,
Salir tengo con la mía,
Ya sea tuerto ó sea derecho.
A la voluntad resuelta
Excusado es el consejo,
Diga quien quisiere, diga,
que, aunque me maten soy terco,
¿Qué se me da á mí, señor?,
¿Son lanzadas ó dineros?,
Si he de estar preso por mil,
preso por mil y quinientos.
Ninguno murió de hambre
y todos de hambre murieron,
porque tales cabezadas
hacen poblar monasterios.
Galas quiero enviudó,
y cómo las gasta el tiempo
casó con la Necedad,
y todo procede dellos;
gastaron sus patrimonios
y, cuando pobres se vieron,
dijeron el uno al otro:
—Paciencia, que Dios lo ha hecho.
Galas quiero, dijo:—Amiga,
tomemos dinero á censo
y holguémonos este año,
que Dios dará el venidero.
Tomaron dinero á logro
y fué el Engaño el logrero.
Llegó el plazo y, no pagando,
fueron del Engaño presos.
En medio de estos trabajos
Dios hará merced, dijeron.
Dióles una enfermedad
y proveyó el juez, que luego
al hospital los llevasen,
adonde juntos murieron,
dejando por todo el mundo
tantos hijos encubiertos
como de aquí estoy mirando;
y pensando que era destos
llegó á mí un viejo en el talle,
aunque no en el poco seso,
y díjome:—Una muchacha
hecha de mil perlas tengo
para darle por mujer.
Y yo, que quitarme quiero
de los tráfagos del mundo,
de sus vueltas y rodeos,
como dijo que era moza
luego el casamiento acepto.
Fuí con él; por el camino
me fué contando que fueron
los reyes de no sé dónde
sus parientes y sus deudos.
Llegué á su casa y salió
la novia á cierto aposento
donde estábamos sentados.
Cuando esperé del cielo
un ángel, salió una cara
que pienso que es del infierno.
Un copetazo postizo,
como entre amarillo y negro,

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores.* Barcelona, 1616.

1 Desde aquí renunciamos á seguir poniendo guiones en los simbólicos personajes, pues ya se entiende el sistema.

con una frente tan ancha
como lo ancho de este dedo;
en las cejas y pestañas
pelos, ni por pensamiento;
los ojos yo no los vi,
porque estaban muy adentro.
Por boca, una grande espuerta;
por nariz un agujero;
dientes, rape el diablo aquel;
negra harto más que un cuerno.
Sesenta de edad, y hacía
mil melindres y pucheros:
lo que yo puedo sentir
quiero dejar al discreto,
á quien pidiendo no canso,
como es costumbre, el silencio;
pero si acaso aquí hubiere
del primero casamiento
sobrino, hermano, cuñado,
hijos, nietos ó biznietos,
y no callaren dos horas
que dura la farsa, ruego
á Dios yo le vea casado
con las viejas que les cuento.

## 149

## XXXI.—Loa famosa en alabanza de los dedos.[1]

¡Qué de innumerables veces
habrá tenido el discreto
las cosas que Dios crió
formadas en su concepto!
¡Y qué de veces quisiera
ser poeta, por lo menos
de los de cincuenta en carga
para alabarlas en metro!
¡Qué de veces los poetas,
ansí latinos y griegos,
habrán pintado estas cosas
con sus elegantes versos!
Para hacer aquesto Ovidio,
imitando al gran Partenio,
los libros Metamorfóseos
eligió por fundamento.
Ovidio á Partenio imita,
y Virgilio al gran Homero,
á Píndaro el poeta Horacio,
y á Apolonio el gran Valerio.
Y todo para alabar
las cosas que Dios ha hecho;
que, como sabio inventor,
les dió admirables secretos;
porque como las tenía
presentes en su concepto,
á todas las dió las causas
que les convino y efectos;
y con tanta perfección
los dejó en ellos dispuestos,
que en vello el hombre se admira
y Dios ser Dios mostró en ello.

Dejo aparte la creación
de la luna, del sol bello,
de los planetas, los signos,
de la luz y sacro cielo;
de la estrella, del león,
de la Dealfeya de Venus,
las estrellas de los ojos,
y otras sin número y cuento
que están fijas y signadas
allá en el octavo cielo;
las cuales todas dan muestras
del sabio autor que tuvieron.
Y dejo aparte también
aquel santo mandamiento
que dejó este autor sagrado
en el Génesis primero;
donde dijo que engendrase
la tierra frutos diversos,
con infinidad de plantas,
varios y alegres renuevos,
que son los blancos jazmines,
lirios, vestidos de celos,
encarnadas clavellinas
flor de la sangre de Venus;
las cándidas azucenas,
de la castidad ejemplo,
y otras infinitas hierbas
que hería el inútil suelo,
en que están, sin duda, inclusos
tan importantes remedios,
que otro que Dios, no pudiera
darles tan raros efectos;
que no sin causa el filósofo
dijo aquel dicho discreto:
«Que Dios y naturaleza
no hacen cosa sin provecho.»
¿Quieren ver esto más claro?
Sí querrán, que es propio y cierto,
naturalmente, saber
el hombre cosas de ingenio.
Crió Dios al hombre, y dióle
parte de su entendimiento;
dióle interiores virtudes
y exterior gracia en el cuerpo;
crióle con tantas gracias,
tan galán y tan discreto,
que á boca llena le llaman
los sabios un mundo entero.
De modo que la cabeza,
cejas, pestañas, cabellos,
narices, ojos, orejas,
labios, boca, dientes, nervios,
lengua, músculos, estómago,
corazón, muslos, pies gruesos,
piernas, venas, sangre, vida,
brazos, manos, uñas, dedos,
causan que le llamen mundo;
y sónlo de tanto efecto
y todo tan necesario,
que nada tiene supérfluo.
¿Cuál, pues, de estas varias cosas,
pregunto yo, alabaremos?
Porque no salgo á otra cosa.
¿Alabaremos al cielo,
algún planeta, algún signo,
alguna estrella ó renuevo?
¿Diremos del corazón,

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

del estómago, del cuerpo,
de los dientes y la boca,
de los ojos y cabellos?
Porque todos ellos son
dignos de loores inmensos;
todo es digno de alabanza,
pero entre todos, los dedos;
pues que no hay oficio ni obra
que no se invente con ellos.
Porque con dedos se hacen
los bélicos instrumentos,
defensivos y ofensivos;
con dedos usamos de ellos,
con dedos se labra el campo,
sus frutos cogen los dedos,
y sin dedos no es posible
con gusto alguno comellos.
No ha habido oficial mecánico,
ni le hay en nuestros tiempos,
que cumpla bien con su oficio
si acaso no tiene dedos;
de modo que el bordador,
el escultor, el barbero,
el herrero, el herrador,
el impresor, el platero,
los zapateros, los sastres,
los zurradores, boteros,
cardadores y perailes,
albañiles, carpinteros,
libreros, entalladores,
y otros muchos más que dejo,
si están sin dedos no pueden
hacer cosa de momento.
El arte del escribir
con evidencia sabemos
que se ha estimado y estima
por escribirse con dedos;
porque con dedos se escriben
libros latinos y griegos,
y con dedos se han escrito
Viejo y Nuevo Testamento.
Y hoy día los escribanos
valen mucho, pues sabemos
que con sus dedos escriben
lo que es más útil del reino.
Los dedos han sido causa
que tuviesen nombre eterno
Apeles, Ceusis, Parrasio,
Protógenes y Paneo
en el arte de pintar,
cuyas pinturas han hecho
admirar á todo el mundo
y engrandecer sus ingenios.
Dedos han enriquecido
nuestros santísimos templos,
pues hay en ellos retratos
que sólo hablar falta en ellos;
y si el cantar se inventó
para aqueste ministerio,
sin dedos no puede haber
en músicos instrumentos;
porque ¿cómo podrá el órgano
sonar con traza y concierto
si aquella composición
de tecla no traen los dedos?
Y mal podrá en el bajón
hallar los puntos perfectos,
ó en chirimía ó corneta
el músico aunque sea diestro.
Este arte de cantar
se comienza por los dedos,
pues que dicen: *Gama, ut, re,*
*ve, mi, cefaut, de sol;* ¡bueno!
¡Por Dios, que puedo salir
de la música maestro!
Volvamos á nuestro tema:
Digo, pues, que son los dedos
extendidos de esta suerte,
de la libertad ejemplo,
pues aunque no son iguales
nacen del brazo compuestos,
y para probar del todo
cuán lindos son y perfectos,
basta tener tres junturas,
donde también hay misterio,
tres partes más principales
que el hombre tiene en el cuerpo,
corazón, cabeza y bazo;
cura el médico por ellos,
porque éste va al corazón,
al bazo aqueste derecho
y estos tres á la cabeza:
miren si importan los dedos.
De tanta alabanza son,
que la esposa á sus requiebros,
en el capítulo quinto
hizo breve mención de ellos;
y el real profeta David,
hablando con Dios un tiempo,
mirando sus obras dijo
que eran obras de sus dedos.
No ha habido quién tanto haya
sus quilates descubierto,
pues en las llagas de Cristo
de tienta á Tomás sirvieron,
y hoy día, para pintar
perfectamente el silencio,
retratan un hombre al vivo
en la boca puesto un dedo;
y cuando ya no sirviera
más de para hacer aquesto,
bastaba, pues, sin hablar,
pues con él pido silencio.

## 150

## XXXII.—Loa famosa en alabanza de los males. [1]

Son los ingenios humanos
de nuestros tiempos tan grandes,
que lo merecen sus dueños
serlo en las Cortes reales;
tienen tanta sutileza
en cuanto dicen y hacen,
que agudos no se despuntan
y delgados no se parten;
abrazan tanto caudal
y miran tan perspicaces,

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

que son ríos caudalosos
y son águilas caudales.
Allanan los altos montes,
encumbran los altos valles,
taladran los cielos gruesos,
hacen camino en los mares;
pero para que se entienda
que aún hay quien pase adelante,
tengo de alabar lo malo:
bien hayan tan buenos males.
Para lo cual consideren
que todos los bienes grandes
que en el mundo han sucedido
fué su origen un desastre.
Crió á los ángeles Dios
y luego Luzbel, el ángel,
se quiso alzar á mayores
contra el hijo de Dios-Padre.
Derribáronle al infierno,
diéronle perpetua cárcel,
echáronle maldiciones
para que siempre penase.
De este mal nació un gran bien,
pues para que se enllenasen
aquellas sillas vacías
de aquella tercera parte,
hizo Dios el paraíso
y en él los primeros padres
llenos de gracia y justicia
recta, todos á su imagen.
Dióles leyes y preceptos,
fueron virreyes y alcaides,
del ámbito de la tierra
y grandezas de los mares;
de manera que si Dios
les hizo bienes tan grandes,
este mal le ocasionó:
bien hayan tan buenos males.
Puestos en aqueste estado
les agradó *prima facies*
la manzana de aquel árbol
de los bienes y los males;
comieron della y cometen
crimen *lesæ majestatis*.
Perdieron gracia y justicia,
quedaron puestos en carnes
que resultó de este mal,
que el signo León entrase
en el signo de la Virgen,
que fuese cordero y Aries
que naciese entre nosotros,
que nos pedrique y nos hable,
que dé vista á tantos ciegos,
que á tantos muertos levante,
que se ponga en una cruz,
que nos dé su propia sangre,
que en el pan del Sacramento
se transforme y transustancie,
que resucite glorioso,
que se quede, aunque se parte,
que el santo espíritu venga,
que nos dé salud el Padre;
luego podremos decir
como Gregorio lo hace;
feliz culpa, mal dichoso,
bien hayan tan buenos males.
El medio por que los santos
gozan hoy de aquella imagen,
del Verbo eterno en el cielo
tantos bienes y tan grandes,
fué mal comer, mal dormir,
mal lecho, mal hospedaje,
mal calzado, mal vestido,
maltratar tan mal sus carnes,
grillos, cadenas, pealeras,
redes, cepos, bretes, cárcel,
saetas, palos, cuchillos,
aceite, hiel y vinagre,
y más que Pablo nos dice
que *Christum oportuit pati,*
para que entrase en su gloria
y la posesión tomase.
Quiere Dios permite, digo,
que Pedro niegue y le ultraje,
y Mateo sea logrero,
que el ladrón saltee y mate:
que Magdalena, viciosa,
hombres y galas arrastre,
y que la Samaritana
se envicie y abarragane;
luego podremos decir,
como Gregorio lo hace:
¡feliz culpa, mal dichoso,
bien hayan tan buenos males!
Veréis á un hombre en salud
vicioso, necio, arrogante,
olvidado de su Dios,
haciendo mil disparates;
pero luego que le viene
una calentura grande,
un mal agudo y terrible,
como es otro del que antes,
luego da al cielo clamores
á sus hijos muchos ayes,
perdona á sus enemigos,
da á los pobres ricos gajes;
alégranse sus amigos
sus criados y sus pajes,
también el convaleciente
que vió de la muerte el trance,
y dando gracias á Dios
procura luego enmendarse,
y da el mal por bien pasado:
bien hayan tan buenos males.
Quieren matar á José
sus once hermanos infames:
métenlo en una cisterna,
sácanlo luego al instante,
véndenle al ismaelita,
vese preso en una cárcel,
metido entre galeotes
sin que de él se acuerde nadie;
y cuando menos se catan
declara sueños reales,
quita al rey mil pesadumbres,
al reino muchos azares;
con Faraón priva luego,
virrey de Egipto le hace,
y, para mayor grandeza,
sale en un carro triunfante,
con el mismo rey al lado
ruando plazas y calles.
Llena de trigo las trojes,
remedia siete años de hambre,

llamáronle salvador
las provincias y ciudades.
Vienen por trigo los otros,
lléanles bien los costales,
adóranle arrepentidos,
ríe en viéndole su padre;
y si bien se consideran
estos bienes innegables,
del primer mal procedieron:
bien hayan tan buenos males.
Murmurarános el necio
y dirá: «Ninguno hace
lo que toca á su papel,
todos dicen disparates:
¡qué mal acento y acción!,
¡qué mal vestido y mal talle!,
¡qué mal sale y á mal tiempo!
¡Oh, qué mal representante!
¡por Dios, que no hay quien lo sufra!
¡Mal haya quien lo escuchare!»
¿Esta es comedia, esta es loa?,
paréceme que es ultraje.
Y así, respondiendo á esto
por todos y por mi parte,
digo que damos licencia,
que murmuréis hoy, que os cabe
que digáis mal de nosotros,
porque como no se hace
sino por Dios solamente,
no nos dañará el que hablare,
que antes si alguno dijese
mal de los representantes,
nos hará Dios mayor bien:
bien hayan tan buenos males.

## 151

## XXXIII.—Loa famosa en alabanza del trabajo. [1]

Por ver cuán aborrecido
es de todos el trabajo,
hoy en su alabanza quiero
ocuparme aquí este rato.
Ya veo que los ociosos
con ceño me están mirando,
mis intentos maldiciendo
y mis hechos condenando.
Mas viendo que en cuantas loas
han salido á este teatro,
con el trabajo adquiridas
no han hablado del trabajo;
yo, en fin, como agradecido,
hoy vengo determinado
que de sus grandes provechos,
por mí salgan á lo claro;
y porque el tema propuesto
quede más autorizado,
quiero primero probarle
con sentencias de mil sabios.
Primeramente Virgilio,
en los Eneidos nombrados,
dice que el trabajo vence
los infortunios contrarios.
En sus líricos sermones
dice el satírico Horacio,
que para el trabajo el hombre
fué en este mundo criado.
Eurípides dice que es
padre de fama; y Menandro
que es mejor estar enfermo
que estar por el ocio sano.
Demócrates dice así:
«Los trabajos voluntarios
son causa que los forzosos
no se muestren adversarios.»
Preguntándole á Armoneo
quién tan bien le había enseñado
las filosóficas letras,
dijo: «La industria y trabajo.»
El antiguo Salomón,
el *plus ultra* de los sabios,
nos dice que de la hormiga
á trabajar aprendamos.
Cristo, nuestro Redentor,
según dice Mateo santo,
á las vírgenes ociosas
dejó burladas y en blanco.
«Venid á mí, dice él mismo,
laborosos y cargados,
que yo mismo os daré alivio»:
tan precioso es el trabajo
Por él fué sabio Platón,
y Aristóteles fue sabio;
él, Atimantes y Apeles,
hizo pintores nombrados;
él hizo á Hipócrates médico,
é historiador á Plutarco,
á Arquímedes ingenioso,
poeta á Ovidio y Menandro;
él dió á Hércules renombre,
la riqueza á Creso y Dario;
él imperio á Julio César
y todo el mundo á Alejandro.
El al mundo tiene en peso,
y, quitándole el trabajo,
todas las cosas del orbe
tendrán brevemente cabo:
caeránse los edificios,
será el suelo triste caos,
verán las artes su fin,
serán desiertos los campos;
no habrá leyes ni justicias
contrataciones y tratos,
y tendrán fin las virtudes:
tan precioso es el trabajo.
Los signos y los planetas,
los elementos contrarios,
todos sin cesar trabajan
desde que fueron criados.
Siempre el sol va dando vueltas,
la luna no pára un paso
y los celestes planetas
no los veréis en un cabo.
Jamás el viento está quedo
y siempre el fuego está obrando;
los ríos contino corren
nuevos raudales buscando;
la tierra siempre produce

[1] Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

árboles pequeños y altos,
animales, flores, peñas,
metales ricos y bajos.
Detenidos se corrompen
el agua y el aire vano;
la plata y oro no lucen
si no los labra el trabajo;
el hierro, cobre y alquimia,
si no se ven con cuidado,
se cubren de tosco hollín:
tan precioso es el trabajo.
El trabajo nos da fuerzas,
quita los humores malos,
la salud y hacienda aumentan,
quita pensamientos vanos.
El trabajo hace á los hombres
sueltos, recios, avisados;
él nos viste y nos sustenta,
nos da casas y palacios,
da naves con que navegan,
hace caminos y atajos,
danos armas que aseguren
nuestra vida, y saca á salvo.
Á las estériles tierras
hace dar frutos tempranos;
riega las secas riberas,
humilla los montes altos,
funda inexpugnables torres,
levanta triunfales arcos,
trueca el raudal á los ríos,
seca las fuentes y lagos,
aviva nuestras potencias,
amansa animales bravos
y las faltas de natura
suele enmendar el trabajo.
Conquista famosos reinos,
ensalza humildes estados,
causando famas eternas:
tan precioso es el trabajo.
¿Quién si no el trabajo ilustre,
señoras las de los gargos,
las componen los copetes,
las hace los verdugados,
las enseña á hacer las mudas
para quitarse los paños,
las acicala los rostros,
las repulga los tocados?
¿Quién estira sus gorgueras,
quién cristalina sus manos,
quién enriza sus cabellos,
quién pone sus dientes blancos,
quién pega en sus puños puntas,
quién cairela sus zapatos,
quién matiza sus chapines
y quién les teje sus mantos?;
¿quién les labra gargantillas
y quién sus zarcillos varios?;
¿quién hace sus alfileres,
quién ensarta sus rosarios,
quién enreda sus cadenas,
quién les esmalta sus *agnus*,
y quién, para sus melindres,
les ofrece yeso ó barro?;
¿quién adorna sus retretes,
quién entapiza sus cuartos
sino el trabajo dichoso?:
tan precioso es el trabajo.
En esto, por daros gusto,
ilustre y noble senado,
sin descansar un momento
como veis nos ocupamos.
Sólo por veros contentos
extrañas tierras pisamos,
estudiamos trazas nuevas,
componemos tonos varios,
fingimos guerras civiles,
hacemos fieros asaltos,
ordenamos varias cazas,
reinos ilustres fundamos.
Ya los trabajos de Ullises
al vivo os representamos,
ya la fundación de Troya,
ya las guerras de Cartago,
ya de Nerón las crueldades,
los ejércitos de Darío,
la castidad de Lucrecia,
las hazañas de Alejandro,
el vellocino de Colcos,
de Thesalia el Minotauro,
los hechizos de Medea
y las locuras de Orlando.
Para cada cosa de éstas
de noche nos desvelamos
sin sosegar ningún día
por ser el trabajo tanto;
y con ser así no quiero,
oyentes nobles, en pago,
más de un rato de silencio,
pues poco es guardarle un rato.
Hacedlo ya, si queréis
tener renombre de sabios,
siquiera porque no sea
en balde nuestro trabajo.

## 152

## XXXIV.—Loa famosa. [1]

*Hala de echar mujer en hábito de labradora.*

Perdióse en un monte un rey
andando á caza una tarde
con lo mejor de su gente,
duques, príncipes y grandes.
El sol, hasta medio día,
abrasó con rayos tales,
que el mundo á Faetón, su hijo,
temió, otra vez arrogante;
pero revolviendo el tiempo
y levantándose el aire,
se cubrió el cielo de nieblas
y amenazó tempestades.
Huyó á la choza el pastor,
á la venta el caminante
y amainaron los pilotos
todo el lienzo de las naves.
Díjole al rey un montero,
que al pie de aquellos pinares
estaba una casería
en tal ocasión bastante.

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Bajaron por unas peñas
entre mirtos y arrayanes,
guiándoles el rumor
que remolinaba el aire.
Vieron que en un manso arroyo
se bañaban los umbrales
de un mal labrado cortijo
con unos olmos delante.
Apeóse el rey, y entrando,
primero que se sentase,
quiso ver el dueño y huéspeda,
y cómo en su casa honrarle.
Supo el labrador apenas
que las personas reales
ocupaban su aposento,
cuando en hielo se deshace.
Entró su pobre familia
á decirle que no aguarde,
pues le quiere ver el rey,
á que el mismo rey le hable.
Tiembla el labrador de nuevo,
mira el sayo miserable,
las abarcas y las pieles
y de vergüenza no sale.
El pobre cortijo mira
como vigüela sin trastes,
hecho de pajas el techo
sobre unos viejos pilares.
Llamó á su mujer, y dice:
«Mujer, á huéspedes tales,
si no es el alma, no tengo
casa ni mesa que darles.
Salid y decidle al rey
que no es mucho me acobarde
ver su persona real
en mis pajizos portales;
que coma en la voluntad,
que es mesa que á Dios aplace,
y duerma en el buen deseo,
que no tengo más que darle;
que, como vos sois mujer,
pues no hay cosa que no alcancen,
hallaréis gracia en sus ojos
y al fin podréis disculparme.»
Dicen que entró la mujer
muy temerosa á hablarle,
por la obligación que tienen
de cuanto el marido mande;
y el rey, muy agradecido
á su vergüenza notable,
cenó y durmió más contento
que entre holandas y cambráis.
Yo pienso, senado ilustre,
que es esto muy semejante
de lo que hoy pasa á Riquelme
con este humilde hospedaje.
En cada cual miro un rey,
un César, un Alejandre,
su pobre familia mira,
que es la que á serviros trae.
Si no salió el labrador
teniendo á su rey delante,
quien ve tantos, ¿qué ha de hacer
si no lo que véis que hace?
Mandóme como mujer
que saliese á disculpalle:
fué la obediencia forzosa,
aunque rústico el lenguaje.
No os ofrece grandes salas
llenas de pinturas graves,
de celebradas comedias
por autores arrogantes;
no os ofrece ricas mesas
llenas de gusto y donaire,
sino la voluntad humilde
que es la que con reyes vale.
Perdonad al labrador,
pues hoy en su casa entrastes,
porque me agradezca á mí
las mercedes que hoy alcance,
oidla, pobre familia,
ya los labradores salen,
mientras que vuelvo á la corte
besoos los pies, Dios os guarde.

## 153

## XXXV.—Loa en alabanza de las mujeres feas. [1]

Yendo á ver las luminarias
la otra noche de la reina
de Francia, que Dios nos guarde
para bien de España y della,
dando la vuelta á Madrid
contemplando la braveza,
la gala, la compostura
de su máquina soberbia,
quise sacar á mi dama
porque gozase la fiesta,
y caminando á su casa
la hallé muy triste y revuelta.
Viéndola, pues, de este modo
con tan notable tristeza,
le dije que me dijese
(si era servida) su pena.
Ella, con grandes suspiros
y con lamentables quejas,
al cabo de un cuarto de hora
me dijo de esta manera:
«¡Ay, señor Francisco de Ávila, [2]
estoy sin seso, estoy muerta
de ver que una amiga mía
con tan grande desvergüenza,
me dijese á mí en mi cara
que era negra y que era fea,
sabiendo que hay más de dos
que con mi rostro no llegan!»
En fin, yo, por consolarla
y dar descanso á su pena,
la propuse las virtudes
que tiene la mujer fea.
La fealdad en la mujer
es una muralla y cerca
por donde el vicio se aparta

1 Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

2 Como se ve, Francisco de Ávila parece ser el autor de esta y otras de las loas anteriores que con ella tienen gran semejanza, y autor también de los entremeses, ya copiados, de *Los hechos de Don Quijote* y *El Mortero*.

y la deshonra es incierta.
No es ingrata, ni arrogante,
ni está llena de soberbia,
ni trae los hombres perdidos,
ni á los mancebos altera.
No se descubre en la calle
porque la adoren y quieran,
ni por adarmes nos habla
de mil gravedades llena;
no tiene enfados de niña,
ni pesadumbres de vieja;
de nada se aparta y huye,
todos gusta que la vean
sin aguardar á quien sean.
No es la Cava para España,
ni para Troya otra Elena,
ni Dido para Cartago,
ni para Roma, Lucrecia;
no levantan disensiones,
ni causa incendios de guerra;
para que conozca el mundo
como no es malo el ser fea.
Es mayor en las mujeres
el número desta cuenta,
porque siempre en lo mayor
ayuda naturaleza.
No da celos al marido
cuando se aparta ó se ausenta,
ni teme de su valor,
ni en su calidad sospecha.
Es un mensajero libre
que corre por donde quiera,
freno que detiene al malo,
razón que al lascivo templa.
Es joya que, aunque la hallen
para su dueño, la dejan;
fruta de ajeno cercado
que ninguno la desea:
es torre que no la asaltan,
castillo que no le cercan,
ciudad que no la combaten
y pozo que no le ciegan:
es fácil regaladora;
cuando la dejan se queja,
adora cuando la quieren
y cuando la buscan ruega;
poco pide y mucho da,
sin que el rostro á nadie vuelva,
que en esto se ve y parece
como no es malo ser fea.
Es la fea agradecida
de ver que el cielo le niega
la codiciosa hermosura
y la mudable belleza.
No teme del cierzo airado
si el color blanco la quema,
si la enfermedad la muda
y si la vejez la entierra.
Es imagen soberana
que, en viéndola luego, cesan
de los incendios de amor
las rigurosas centellas:
es consuelo al afligido,
pues le acompaña y consuela,
al flaco y doliente, amparo,
y al ignorante es maestra:
es un gigante invencible
que nunca recibe ofensa,
es un alguacil piadoso
que en vez de prendernos, suelta.
Y en quien siempre la virtud
se detiene y se conserva,
que es difícil de alcanzar
lo que de muchos se precia.
No la ofenden los paseos,
las músicas y las fiestas:
causa que señala y dice
cómo no es malo el ser fea.
La belleza es basilisco
que mata cuantos encuentra;
es víbora que sus hijos
en vida al nacer la deja;
es veneno de los ojos
y del alma inútil senda,
por donde el injusto amor
lanza sus mortales flechas.
Es á los padres tormento
en guardarla y defenderla,
á los hermanos rigor
y al esposo centinela:
es un fuego y llama ardiente
que rompe, deshace y quema
las excelentes virtudes
que ante sus pies atropella.
Por ésta se pierden vidas,
por ésta reina se truecan,
por ésta grandes se abajan,
y bajos tienen altezas:
por ésta Adán fué vencido
y dió principio á la pena,
y por ésta Salomón
adoró deidad ajena:
por ésta Daniel fué injusto
y perdió Sansón la fuerza:
y por estas causas hallo
cómo no es malo ser fea.
Por esta Sardanapalo
enrizó doradas trenzas,
y el bravo y robusto Alcides
se ocupó en hilado y rueca;
y por ésta Domiciano
buscó modo de ser hembra,
y Eliogábalo y Nerón
obraron mil insolencias.
Por ésta hay pleitos prolijos
en las insignes audiencias,
en los caminos trabajos,
menoscabo en las haciendas;
por ésta el discreto es necio,
la vista mayor, más ciega,
el esforzado sin brío,
y el graduado sin letras;
por ésta deja el soldado
su escuadrón y su bandera
y el capitán su conducta,
cuanto vale y cuanto medra.
Esta puede y ésta tuerce
que voluntades se tuerzan,
que sin justicias se hagan
y que se consuman rentas.
Al contrario, la fealdad
nos libra desta cadena
con majestad, señalando
como no es malo ser fea.

Viendo, en efecto, mi dama
las virtudes y excelencias,
sin otras prerrogativas
que tiene la mujer fea,
se consoló en algún modo
de la recebida pena
y me agradeció el haber
podido sacarle de ella.
Por eso, feas famosas,
no se corra quien lo sea,
no os dé honra quien os culpa
ni os goce quien no os merezca;
feas sois, yo lo confieso,
mas en tan alta corteza
hay excelentes virtudes
de discreción y clemencia.
Las feas hinchen el mundo,
las feas dan á la tierra
damas para sustentalla,
varones dignos de cuenta.
De vuestra escuadra copiosa
que tanto número llena
conforme al común decir,
se dirá: ¡Viva quien venza!
Y á vosotras también pido
que me estéis agora atentas,
para que déis como sabias
fama á nuestra comedia.
Que en esto verá el senado,
que este bien no se desprecia,
por ocasión de haber visto
cómo no es malo ser fea.

## 154

## XXXVI.—Loa de Don Carlos Boyl, para su Comedia del Marido Asigurado; donde se nombran todas las Damas de Valencia. [1]

Apenas, famosísimo senado,
llegué de Barcelona aquí á Valencia,
cuando salí con una amiga al lado
por ver de Turia el prado y la excelencia.
Mas viéndole de coches ocupado,
gusté de no me dar mayor licencia
de aquella que traía, pues á solas
del agua me iba á ver el curso y olas.
Lleguéme hacia un remanso que cubría,
de un álamo la sombra regalada,
cuyo tronco en el agua se reía,
estando el agua dél enamorada.
Allí (por descansar mi fantasía)
me puse á repasar una jornada
de una comedia que por mí compuso
un amante novel, galán al uso.
El regalado puesto deleitoso
infundió en mi cansado pensamiento
el sueño, que entra blando y amoroso
por puertas de marfil á su aposento.
Soñaba que en el templo milagroso
de la Hermosura entraba alegre, atento,
donde las damas de Valencia, bellas,
vi ser del mundo sol, del sol estrellas.
La primera entre todas vi á doña Ana
de Casalduc y Arión, preciosa joya;
también de Villanova á doña Juana,
en quien la basis de beldad se apoya.
Teodora Guardiola, soberana
más que la griega que lamenta Troya,
con la divina Borja, doña Eugenia,
en beldad y en valor otra Ifigenia.
En la bella Chometa vi cabellos
que, porque fueran mi prisión, muriera,
si verlos mereciera, y si con ellos
ver enlazado alguno mereciera.
Y por llegar á ver sus ojos bellos
ser eterno quisiera, y bien lo fuera
si viviera hasta ver su hermosa cara,
que su vista después me eternizara.
También vi á doña Antonia, y su apellido
que era Calatayud, cuyos despojos
pondrán á las de todos en olvido,
causando invidias y creciendo enojos.
Han de tener el mundo de rendido,
sujeto á sus privados bellos ojos,
y si no les sujeta con mirarles,
bien podrá con sus brazos sujetarles.
Bien pudo ser castísima Diana,
Artemisa, Lucrecia y Sofronisa,
Elena por sus gracias soberana,
Porcia por brasas, por su espada Elisa.
Mas la virtud y honestidad que ufana
á Lucrecia, á Diana y Artemisa
por sus costumbres, que la fama hereda,
tan sólo en choma (como en Fénix) queda.
Doña Isabel Boyl, haciendo guerra,
veo que ha de ilustrar á los Boyles,
pues su hermosura y talle en esta tierra
mayor efeto hará que mil Abriles.
Á doña Paula miro de Valterra,
que, si llegara en tiempo de gentiles,
los que mirar su rostro merecieran
por Diana ó por Venus la tuvieran.
La deidad de las Artés, doña María,
amor al vivo por la suya saca;
Francisca de Angresola la luz cría
que fué contra su vista la triaca.
Doña Vicenta Díjar dar podría
antídoto al dolor que no me aplaca.
Doña Ana de Boyl también señala
lo que á todas en todo las iguala.
Doña Angela Escrivá y su bella hermana
y la de Castelví, su hermosa prima,
como cosa divina más que humana,
el cielo las pondrá en celeste estima.
Tanto podrá su vista soberana,
que el morirme sin vella me lastima;
pues antes de morirme tengo aviso
de que harán una casa Paraíso.
En este alegre tiempo que contemplo
miré á Francisca Ros, que es peregrina,
y siendo de las otras luz y ejemplo
á doña Eugenia Montoliú, divina.
Una merece por hermosa templo,
esotra como estrella predomina
en los pechos más libres, pues por bellas
los entristece y los alegra el vellas.

---

1 En el *Norte de la Poesía Española*. Valencia, 1616. Con la comedia *El marido asegurado*.

Doña Victoria Mercader no dudo
que se la dé con ojos y cabellos
á ese niño gigante y dios desnudo
las veces que querrá valerse dellos.
Ha de poder lo que ninguna pudo
doña Gracia de Rojas con sus bellos
ojos, y este milagro no te asombre,
porque en todo tendrá lo que en el nombre.
Doña Angela Beltrán, por ser hermosa,
hará dichosa la enemiga suerte,
y dará con su vista milagrosa
vida á los muertos y á los vivos muerte.
Podrá, con discreción maravillosa,
rendir al sabio y sujetar al fuerte,
y aunque promete paz, causará guerra
otra bella doña Angela Valterra.
De la Muñoz doña María invidio,
el coral y las perlas de su boca,
con las flechas de amor contrasto y lidio,
si doña Sebastiana Espuig las toca.
Doña Ana de Duart quita el fastidio
á que el amor con ansias me provoca,
y la Salat, doña María, alegra
al claro día y á la noche negra.
Doña Ana de Belbis al mundo espanta
por linda, por hermosa y por discreta;
también doña Jerónima le encanta
dando á los Castelvís honra perfeta.
En dos hermanas Sans, beldad vi tanta
que adoralla el deseo me sujeta;
la una doña Jerónima se nombra,
doña Francisca la otra que me asombra.
Doña María Vique al sol divino
vi que daba la luz que yo deseo;
doña Francisca Sanchiz imagino
que en parangón alcanza este trofeo.
Doña Isabel Muñoz, á quien me inclino,
es de toda la gala el sabio arreo;
y es doña Madalena hermosa, tanto,
que á los Castros da honor, al mundo espanto.
Doña Isabel de Híjar, clara estrella,
rayo del sol que al sol ha escurecido.
Doña Raphela Rocafull, más bella
que aquella por quien tuvo fama Abido.
La gracia más que humana que amor cela
la deidad y el valor esclarecido
en la Boyl, doña Vicenta, miro,
de el de Manifes luz, del sol Saphiro.
Contemplo en la Pallás, doña Mariana,
de Pallás el valor y la hermosura.
Doña Teodora Artés es más que humana,
pues della el sol recibe su luz pura.
Doña Isabel Soler vi que á Diana
excede en la beldad y en la cordura,
y puede la Boyl, doña Lucrecia,
dar gloria al que de ser suyo se precia.
De doña Ana Ferrer las alabanzas
con letras de oro grabaré en diamantes.
Doña Francisca Lloris esperanzas
me ha dado de lo mismo muy bastantes.
María de Pertusa estas balanzas
iguala, siendo el fiel de sus semblantes.
Doña Raphela Duart ha de ser dina
del arte de la loa más divina.
Doña Clara Colón, por más que alterque,
del mismo Paraíso es un traslado,
á cuya gran deidad es bien que acerque
doña Laura Vidal, su sol dorado.
Margarita Valero es bien que merque
la libre sujeción de un pecho honrado,
pues puede con la plata y con el oro
que en su cabello y frente siempre adoro.
Otra dama que miro milagrosa
de Valeriola ha sido doña Paula,
por quien (si no me mira rigurosa)
otro amante he de ser como el de Gaula.
Doña Luisa de Tolsán, dichosa
en la red de su amor, también me enjaula,
que puede de sus ojos con la liga
hacer que tierno sus rigores siga.
Del sol divino miro la luz bella
en los hermosos ojos celestiales
de Menandra, que ha sido aquella estrella
que tanto bien me ha dado en tantos males.
Doña María de Boyl con ella
contemplo que de diosa da señales,
porque en donaire, brío, talle y gala
la que más se lo cuida no la iguala.
Doña Luisa miro Casanova
de bello aspecto y de gallarda hechura.
Doña Mencía Castel, que roba
cuantas almas adoran su hermosura.
Doña Ana Roca, que á mi amor invoca
los ritos que estimar tuvo á ventura,
con la Belvis, doña María, ingrata,
en quien el cielo su beldad retrata.
La Crespín y Cruillas soberana
(doña Esperanza digo) miro agora,
á cuyo lado está doña Luciana,
que á Figuerola el nombre y ser mejora.
Doña Francisca entre otras vi que ufana
de las Borjas sus deudas era aurora,
y á doña Dorotea, á quien fortuna
de Híjares hacía sol y luna.
Júpiter y Mercurio eternamente influyen
discreción, grandeza y gusto;
Piscis hermoso, corazón ardiente,
y el sol riqueza sin peligro ó susto.
Mas lo que influyen á la humana
gente estos y otros planetas, todo al justo
lo influye Margarita, que ha tenido
de la casa de Ayerve el apellido.
Entre la gloria que de amor se cría
miro tres damas que merecen solas
por su talle, donaire y gallardía,
lo que juntas las damas españolas.
Mayores alabanzas dar querría
á las divinas bellas Figuerolas,
pues son las tres que exceden á Diana:
Hipólita, Raphela y Mariana.
Dos Margaritas, como el cielo hermosas,
darán (si crecen) á Valencia fama:
la Boyl, escogida entre las diosas,
y la Belvis, de amor ardiente llama.
Dos Luisas también vi milagrosas:
la Pons y la Jofré (divina trama),
porque de dos en dos corren al templo
de la inmortal belleza que contemplo.
Doña María Fenollet, compuesta
del resplandor del sol y de la luna;
la gran Eugenia Adell, que ha sido
de ésta un ser, un movimiento, una fortuna.
Doña Isabel Muñoz, ligera y presta,
promete no igualársele ninguna,

aunque doña Jerónima promete
lo mismo como altiva Fenollete.
Vi en medio de estas damas una diosa
más linda que del sol los rubios rayos:
coronaban su frente milagrosa
más flores que dará un millón de Mayos.
A la una y otra mano, bella hermosa,
la vi dos viejos prodigiosos ayos;
el uno, con mil lenguas en la boca;
el otro, sin ninguna ó casi poca.
Al que estaba sin lenguas regalaba
esta dama divina con ternuras;
de aquel que las tenía se apartaba,
cansada de escucharle sus locuras.
Las otras damas, viéndola que estaba
suspensa en descartar estas figuras,
como malillas del amor dichosas
llegaron á valerla rigurosas.
Cuál con palabras buenas, cuál con malas,
del viejo de las lenguas le libraron;
dejáronla contenta con las alas
del ejemplo que entonces la dejaron.
El viejo parlador huyó á otras salas
donde con más blandura le trataron,
y al otro que sin lengua á ella se vino
le hicieron de su lado y templo dino.
Una de aquellas damas que en entrando
con más cuidado en mí puso los ojos,
me dijo: «Amiga, valga aquí á su bando;
no imagine que aquesto ha sido antojos;
que la dama divina á quien gritando
el viejo parlador causaba enojos,
es su amiga querida la Comedia,
la que al vulgo entretiene y le remedia.»
El viejo parlador, sin duda alguna,
es la murmuración, cuyo sonido,
al bueno y al honrado le importuna,
y alegra y entretiene al mal nacido.
Aquel que se quedó, y desde la cuna
un candado á sus labios lleva asido,
es de las damas ayo, es el silencio,
á quien cual Dios adoro y reverencio.
Dijo, y al punto desperté admirada,
haciendo de mi sueño una quimera.
Gran senado, por vos soy respetada;
la enigma es más que escura verdadera.
Con gente tan discreta y tan limada,
silencio pido yo de esta manera,
pena de que en desgracia habréis caído
de las damas que amáis y habéis oído.

## 155

## XXXVII.—Prólogo ó loa.[1]

Matilde, condesa hermosa
del condado de Lunago,
por una grave dolencia
de que estuvo muy al cabo,
hizo voto de que iría
pelegrina á Santiago.
El conde no lo estorbó,
mas de acompañarla ha holgado.
Parten á su romería
sin criada ni criado,
que hay más mérito creyendo
habiendo mayor trabajo.
No llevan dineros, no,
ni menos letras de cambio;
holgando de hacerse pobres
se sustentan mendigando.
Pasaron trabajos grandes
por ser el camino largo,
y los delicados pies
estar poco ejercitados.
Y sin esto la condesa
nueva carga ya llevando,
preñada de siete meses
estaba cuando ha llegado
á la casa deseada,
templo del Apóstol Santo,
habiendo desde su tierra
un año hasta allí tardado.
El gozo que recibieron
no es posible ser contado,
el cual hizo que olvidasen
los trabajos que han pasado.
Adoran el santo cuerpo
con razón reverenciado
por el universo mundo
donde quiera que hay cristianos,
y de muchos peregrinos,
de muy lejos, visitado.
Tomaron conocimiento
aquí con un ermitaño,
que también por devoción
visitaba el cuerpo santo.
Éste á entrambos confesó,
porque era también letrado.
Entendido de cuán lejos
habían allí aportado
y que eran personas tales,
afición les ha cobrado.
Llegó á tanto la amistad,
que, habiéndoles convidado
que fuesen á ver su ermita,
fácilmente lo ha acabado.
En un monte muy fragoso,
y muy lejos de poblado,
al medio de la subida
moraba este padre anciano.
Por aquí persona viva
no aportaba en muchos años.
Conejos por él cruzaban,
liebres, corzos y venados,
y muchas maneras de aves
andaban también volando.
Era muy de ver la ermita,
que en parte la ha fabricado
maestra naturaleza,
que una cueva allí ha labrado
la industria del religioso;
de otra parte la ha adornado
con una capilla hermosa,
fabricada por su mano.
Cerca está una clara fuente,
que hace, á poco trecho, un lago
pequeño, en el cual había
abundancia de pescado,

[1] En el *Norte de la Poesía Española*, 1616. Es la que corresponde á la comedia titulada *El mercader amante*.

cosa de entretenimiento,
no ordenada para el pasto,
porque apenas come dél
seis veces ó diez al año;
de legumbres y hortalizas
se mantiene de ordinario.
Coge trigo para sí,
y él mismo lo muele á mano;
tiene un horno donde cuece
el pan ó lo que ha amasado.
Con esta comodidad
la tuvo de hacer regalo
á los huéspedes, que estaban
allí muy regocijados.
Pero como en esta vida
se nos da el contento aguado,
y luego tras el placer
el pesar está aguardando,
sucedió que á la condesa,
sin pensar, le vino el parto
en montaña tan desierta,
en lugar tan solitario,
con dos hombres solamente,
sin otro ningún reparo.
Fué el parto tan peligroso,
que, á tener lo necesario,
fuera mucho que escapara
la triste en tan fuerte trago.
Expiró entre los dolores
de continuo á Dios llamando,
y á la Virgen, su abogada,
y al apóstol Santiago.
El marido, casi muerto,
quedó en tierra desmayado;
y el niño, que casi estaba
en el vientre atravesado,
moviéndose por sí mismo,
que parece fué milagro,
sacó la cabeza fuera,
de que, asiendo el ermitaño,
libre le sacó del vientre;
y habiéndole acomodado,
saltó luego de la ermita,
y della á muy pocos pasos
vió dos cervaticos tiernos,
entre breñas retozando,
que en una pequeña cueva
se entraron, donde él, llegado
con la cierva que los cría,
á la ermita vuelta ha dado,
que siguió muy fácilmente
por haberla ya vezado
á tomar de allí ración
y sustento de ordinario.
Esta dió la teta al niño,
ésta le ha después criado;
el conde, después que hubieron
la defunta sepultado,
con lágrimas en los ojos
volvió para Santiago,
donde adoleció y murió
en breve, muy lastimado.
Crió el ermitaño al niño
como á un hijo muy amado,
pareciéndole que Dios
por tal se lo había dado,
instruyéndole en lo que vía
convenible á buen cristiano.
Crióse muy obediente,
á ratos con él orando,
á sus horas divirtiendo,
y al trabajo le ayudando.
Quince años allí estuvieron
sin que viesen hombre humano
cuando el ermitaño un día
acordó de ir á poblado.
Llevóse consigo al mozo,
y del yermo le ha sacado.
A León, ciudad antigua,
por sus pasos han llegado.
Iba el mozo embebecido,
hacia acá y allá mirando,
y de todo lo que vía
al buen viejo preguntando.
Preguntóle: «¿Qué es aquello
más grande que los venados?»
El viejo le respondió:
«Hijo, mulas y caballos.»
«¿Y aquellos que nos parecen
en las caras, cuerpo y brazos?»
«Hombres, hijo, cual nosotros,
nuestros prójimos y hermanos.»
Vió unas damas muy hermosas
y compuestas por el cabo;
luego preguntó lo que eran.
Dijo el viejo: «Son diablos;
Dios nos libre, por quien es,
de caer entre sus manos.»
Paróse algo triste el mozo,
en el rostro lo mostrando;
pero en fin de la ciudad
á la ermita vuelta dando,
andaba muy pensativo,
confuso, entre sí callando.
El viejo, cuando le vió
ir tan mustio imaginando,
le dijo: «¿Qués tu pasión?
¿Hijo, de qué estás turbado?
Dime en todo cuanto has visto
lo que más te ha contentado.»
Respondió con un suspiro:
«Los diablos que he mirado;
desde el punto que los vi
me han el corazón robado;
no me da otra cosa gusto;
siempre en ellos voy pensando.»
Yo pienso también que me oye
quien dice: «Desos diablos,
esta noche, por mi cuerpo,
vengan dos, ó tres ó cuatro.»
Yo, que no soy tan valiente,
con uno terné sobrado,
con tal que escoger me dejen
de los que me están mirando.
Con que quiera me contento;
no soy nada delicado;
no pido sino eso poco;
con eso estaré pagado.
Después trataremos dello;
déjennos agora un rato
á mí y á los miradores;
no me los diviertan tanto.
También hay que ver aquí:
no estén siempre allá mirando.

# 156

## XXXVIII.—Loa contando un extraño suceso.[1]

La diversidad de asuntos
que en las loas han tomado
para pediros silencio
nuestros Terencios y Plautos,
ya contando alguna hazaña
de César ó de Alejandro,
ya refiriendo novelas
del Ferrarés ó el Boccacio,
ya celebrando virtudes,
ya delitos condenando,
si allí de envidia materia,
aquí de mancilla campo,
ya alabando los colores,
ya las letras alabando,
confieso que me han tenido
confuso y perplejo un rato
sin tener dónde alargar
con el ingenio la mano:
tanto puede el llegar tarde
adonde han llegado tantos.
Con todo me resolví,
viendo que el fin á que salgo
es sólo de entreteneros
por aqueste breve espacio,
de referiros un cuento;
que esto del martirizaros
con el silencio, señores,
téngolo por cuento largo.
Si acierta á ser la comedia
buena, yo sé que el aplauso
por espacio de dos horas
tendrá el silencio en sus brazos.
Si fuere mala, que fuerza
de palabras ó de encanto;
de tanto ofendido pecho
alcaide, pondrá en los labios.
De forma que no en vosotros
está, sino en nuestra mano,
ó en la del poeta, hacer
que cada cual sea un mármol.
Va, pues, de cuento. En Efesia,
según que Petronio Árbitro
refiere, y aun Tiraquelo
en las leyes de casados,
hubo una matrona á quien
estatuas y simulacros
consagró la plebe, en fe
que era tipo, ejemplo raro
de honestidad inculpable
al torpe apetito incasto
de la mujer más impura
siendo freno su recato.
Sólo de su amado esposo
sujetaba en dulces ratos
el cuello y el albedrío
con amores y con lazos.
¿Qué digo lazos? Con ñudos,
y tales, que á ser llegaron
ciegos en la duración,
y en la fe conyugal, claros.
Pero la muerte, envidiosa,
de un golpe dejó cortados
en agraz della los gustos,
y dél los gustos y años.
Muerto el marido, ¿quién puede
contar en sucinto espacio
ya la pena, ya el dolor,
ya la congoja, ya el llanto?
¿Quién la amenaza cruel
del presente desamparo,
y quién el asombro horrible
de viduales trabajos?
Pagábanlo sus cabellos,
rostro y ojos lo pagaron,
siendo ejecutores fieros
desta sentencia, sus manos.
Llegó el punto del entierro,
que ella salió acompañando,
haciendo á su cuerpo hermoso,
alma vil de un tosco saco.
Ceniza cubre las hebras
que otro tiempo fueron rayos
del sol de su rostro bello,
ya por sangriento eclipsado.
Llegaron á un campo donde
está el sepulcro triunfando
(aunque con seno espantoso)
del amigable regazo.
Deposítanle y deponen
todos el exterior llanto:
sólo la triste viuda
le prosigue más amargo.
Persuádenla prudentes,
convéncenla escarmentados,
amenázanla medrosos,
cánsanse y cánsanla en vano;
pues la solución á todo
es soltar de nuevo al llanto
la rienda, si es que la tiene
dolor tan desenfrenado.
Desistieron de la empresa
viendo que en el pecho casto,
en vez de apacible alivio
causaban mayor estrago.
Vuélvense, y ella, resuelta
de seguir su esposo caro,
como en ardientes suspiros
en el triste fin temprano,
con el favor de una sierva,
partícipe en sus trabajos,
de juncias y ramas secas
forma una choza ó reparo.
Allí llegó de su pena
el extremo á extremo tanto,
que, por rendirse á la muerte,
se robó á un sustento escaso.
Sin comer pasó tres días
su fiel sierva, renegando
de amor que así las conduce
de la vida al postrer paso.
No lejos de allí el rigor
de un juez puso en dos palos,
dos reos que no tuvieron
tan buenos pies como manos;
y por guardas de sus cuerpos

[1] Del *Norte de la Poesía Española*, 1616. Con la comedia *La burladora burlada*.

dos pobretos, condenados
(en caso que bien no guarden
los muertos) al mismo lazo.
El uno dellos descubre
una noche, desvelado,
la luz que en la choza estaba
sirviendo de norte claro.
Allá acude, y sepultadas
dueña y moza, está mirando,
la una en profundo sueño
y la otra en penas y llantos.
Al rumor del nuevo huésped,
no sin repentino pasmo,
recuerdan despavoridas,
y él les pregunta admirado:
«¿Quién pudo, bellas señoras,
engastar con torpe mano
dos diamantes tan lucidos
en un engaste tan basto?
¿Quién del cielo trasladó
á nuestra tierra dos astros
tan superiores á todos
que al sol le prestan sus rayos?
¿Y qué nubes de congojas
se animan (ánimo flaco)
á amortiguar de esa luz
el resplandor soberano?»
La criada le atajó,
y refirió en breve espacio
la causa de estar las dos
de su triste vida al cabo.
El las consuela y convida
con razones y regalos
que le advirtió el sabio amor,
y prestó su pobre rancho.
La sierva rindió primero,
y los dos dan tal asalto
al fuerte hasta allí invencible
que al fin le aportillaron.
En suma, ya por el suelo
yace el valor más gallardo
que admiró la antigüedad
y celebró culta mano.
Rindióse, que era mujer,
y á merced de un mercenario
que á morir infamemente
se arriesga por precio bajo.
Fué tal de los dos amantes
el recíproco descanso,
que cada cual de su muerto
por el vivo se ha olvidado.
Sucedió, pues, que una noche
del vil suplicio robaron
el delincuente que estaba
del nuevo amante á su cargo.
Vióse reo de la pena,
vióse ya en el cuello el lazo;
y así en los tres se renueva
los sollozos y los llantos.
Mas como de la mujer
el ingenio es pronto y claro,
con un remedio serena
del nuevo asombro el nublado.
Y fué que en lugar del triste
que de la cruz descolgaron,
pongan al muerto marido
tan querido y tan llorado.
De manera que no sólo
con pecho bárbaro incasto
ofendió los muertos huesos
que están justicia clamando;
pero en el lugar infame
deposita el cuerpo infausto
del que lo fué, porque fué
con ella misma casado.
Quédese aquí, reinas mías;
y si es que las enojaron
mis versos, yo les prometo
que en este mismo teatro
diga mañana un suceso,
y tal, que hasta el más ingrato
les rinda parias, les dé
mil coronas y mil lauros.

## 157

## XXXIX.—Loa. [1]

*(Anónima.)*

Sale una famosa armada
del alegre y dulce puerto
tirando á la despedida
mil culebrinas y versos.
Navega un alegre día
con próspero y feliz tiempo,
ayudada de las aguas
y ayudada de los vientos.
Llega la noche enemiga
tendiendo su manto negro,
volviendo del mar en sombras
los hermosos azulejos.
Los callados vientos braman,
enójase y grita el cielo,
arrojando por sus ojos
mil relámpagos de fuego.
Las naves juntas se esparcen
temerosas del estruendo.
Unas hasta el cielo suben,
y otras bajan al infierno.
Viéndose en tan gran peligro,
procurando el grave miedo,
confusos y alborotados
dan gritos los marineros:
«¡Que me anego!
¡Echa lanchas apriesa!
¡Arroja hierro!
¡Piedad, supremo Dios!
¡Favor, Santelmo!»
Escapóse el gran Troyano
de aquel repentino incendio,
que fué en la soberbia Troya
puesto por manos de griegos.
Sale ofendiendo las olas,
y ofendiendo el mar soberbio.
Convierte ligeras naves
en que navegan contentos.
Pero como están las aguas
en su soberano imperio,
y tienen de sus districtos

1 En el *Norte de la Poesía Española,* 1616. Es la que corresponde á la comedia titulada *La fuerza del interés.*

el mando tridente y cetro,
comiénzase á embravecer
y á rajar sus altos cerros,
levantando sus escamas
hasta la región del fuego.
Aquí representa Bóreas
su ferocísimo aspecto,
y el embravecido rostro
allí le enseña muy fiero.
Rompe elevadas naves;
ocupa el agua sus senos.
Unos se escapan nadando,
y otros dicen medio muertos:
«¡Que me anego!
¡Echa lanchas apriesa!
¡Arroja hierro!
¡Piedad, supremo Dios!
¡Favor, Santelmo!»
Pone Jerjes á las aguas
dorados grillos de hierro,
desde las del Lesto claras
á las turbias del Cebero.
También sacude su piedad,[1]
aunque se vale en su centro,
que es donde más le verán
los huídos elementos.
Pero descuidóse Jerjes,
y ellas, con furor inmenso,
quieren del pesado yugo
sacudir sus libres cuellos.
Como ven que les importa
salir de su cautiverio,
de las naves despedazan
sus escuadrones espesos.
Quieren volver sobre sí
y hallan su poder deshecho,
medio anegadas las naves
y el de las olas cubierto.
Ve los soldados turbados;
ve los pilotos suspensos;
y así dice á voces altas
viéndose en tan gran aprieto:
«¡Que me anego!
¡Echa lanchas apriesa!
¡Arroja hierro!
¡Piedad, supremo Dios!
¡Favor, Santelmo!»
Codicioso el gran Colón
de conquistar muchos reinos,
frecuentados de elefantes
y habitados de camellos,
navegó mil anchos golfos,
buscó mil mares entre ellos,
rompió mil inciertos sirtes
y mil alides inciertos.
Pasaron muchos estíos,
pasaron muchos inviernos,
que del puerto no alcanzaron
el sabroso refrigerio.
Hasta que una tarde sorda,
que el mar guardaba silencio,
del nuevo reino Galiages
las riberas descubrieron.
Pero estándolos mirando,
quiso embravecerse Alesto,
y un Bragán se levantó
peleando con un Zéfiro
que dió temor á las naves
y á los soldados dió miedo.
Unos, llorando, callaban,
y otros gritaban, diciendo:
«¡Que me anego!
¡Echa lanchas apriesa!
¡Arroja hierro!
¡Piedad, supremo Dios!
¡Favor, Santelmo!»
Yo, pues, con la chica nave
de mi corto entendimiento,
salgo imitando al Troyano,
y luego imitando al griego:
Á Jerjes con poder grande,
á Colón con el pequeño;
do por el mar de dar gustos
entre naufragios navego.
A Caino, el franco monte
de los deseados reinos,
mostrándose el mar en calma,
manso, apacible y quieto,
hallóme en aqueste golfo
y en tantos buenos ingenios,
casi á pique de anegarme
entre las olas del miedo.
Que importa decir á gritos
(si no quiero verme muerto
entre el callar de los sabios
y entre el hablar de los necios):
¡Que me anego!
¡Echa lanchas apriesa!
¡Arroja hierro!
¡Piedad, supremo Dios!
¡Favor, Santelmo!

1 Así en el original.

## 158

### XL.—Loa para el primer día que representó la Compañía de Porras en Valencia.[1]

*Salen* Isabel *y* Mariana, *cada una por su puerta.*

Isabel.

Noble ciudad, de Europa lauro y gloria.

Mariana.

Ciudad noble, de Europa gloria y lauro.

Isabel.

Celebrada del Indo, Moro y Belga.

Mariana.

Del Indo, Moro y Belga celebrada.

Isabel.

En cuanto el sol con rubias trenzas mira.

Mariana.

En cuanto mira el sol con trenzas rubias.

1 Del *Norte de la Poesía española*, 1616. Con la comedia *La Belígera española*.

ISABEL.

Desde la blanca aurora al negro ocaso.

MARIANA.

Desde el ocaso negro al alba bella.

ISABEL.

Sin segundo sujeto de la Fama.

MARIANA.

De la Fama sujeto sin segundo.

ISABEL.

Invidia de naciones extranjeras.

MARIANA.

De extranjeras naciones fiera invidia.

ISABEL.

¿Qué voz confusa en mis oídos suena?

MARIANA.

¿Qué acento se remata en mis oídos?

ISABEL.

¿Quién ha rompido el hilo de mi historia?

MARIANA.

¿Quién mi largo discurso ha interrumpido?

ISABEL.

¿No resuenan los ecos entre peñas?

MARIANA.

¿La soledad no es centro de los ecos?

ISABEL.

Pues ¿cómo en este Cónclave ó Teatro
los ecos de mi voz repetir oyo?

MARIANA.

Pues ¿cómo en este insigne coliseo
de mi voz el acento han repetido?

ISABEL.

¿Mariana no es ésta? Ella es sin duda.

MARIANA.

Aquélla es Isabel, si no me engaño.

ISABEL.

¿Mariana?

MARIANA.

¿Isabel? Pues ¿á qué efeto
tan presto á cantar sale y sin guitarra,
si aun bien no he dicho un verso de la loa?

ISABEL.

El querella decir me sacó fuera,
que salir á cantar sin instrumento
no sé yo quién de mí lo sospechara.

MARIANA.

¿De loa es hoy, á fe?

ISABEL.

Pues ¿es milagro?;
¿ó la primera vez que á pedir salga
merced á quien hacella es blasón suyo?

MARIANA.

En competencia mía bien es cierto
que es la primera vez.

ISABEL.

En competencia
ó sin ella diré las alabanzas
(si pueden reducirse á breve suma)
desta ciudad, milagro de los cielos.

MARIANA.

Luego ese intento ¿es norte de su nave?

ISABEL.

Puerto dirá mejor.

MARIANA.

No, sino escollo,
pues nadie salió bien de tal empresa.

ISABEL.

Yo en el valor tan cierto cuanto noble
destos hidalgos pechos considero
(si confusas borrascas me contrastan)
un Santelmo piadoso; y de su prólogo,
¿cuál era el fin? Principio de la audacia
con que pretende preferirse á todos.

MARIANA.

El mismo era también, porque el Santelmo
en quien fundada su esperanza tiene
en el mar de alabanzas desta tierra,
no hay extraño bajel que no le halle;
que es muy clemente el cielo deste clima,
y la inconstante playa no lo es tanto
si entra el bajel las velas amainadas
y con humilde intento se recoge
en el seno abrigado de su pecho.

ISABEL.

Supuesta esa verdad, á mí me toca
el echar hoy la loa, pues he sido
la primera en salir.

MARIANA.

En la salida
no digo yo primera; sin segunda
me ha parecido á mí. Si hallé el teatro
tan solo como un páramo, desierto,
¿cómo ganarme por la mano piensa?

ISABEL.

Lo que digo es verdad.

MARIANA.

Verdad publico.

ISABEL.

Casi me enojo ya.

MARIANA.

Pues yo sin casi;
del todo me he enojado. Va de loa:
—Dejan las hojas sus maternos brazos.

ISABEL.

—El que ilustra con rayos de luz pura.

MARIANA.

¿Todavía?

ISABEL.

Qué, ¿aún da en esa flaqueza?

MARIANA.

Déjelo por mi amor.

ISABEL.

Eso le ruego.

MARIANA.

Pues habrá de dejarlo.

ISABEL.

¡Bravos bríos!

*Sale* SALVADOR *con una guitarra en la mano.*

SALVADOR.

Deste instrumento al son el tierno oído
con tono bajo regalando estaba,
cuando confusas, disonantes voces,
así mi gusto mal lograr pudieron,
que colérico salgo á ver quién puede...
Señoras, ¿á qué fin el puesto ocupan,
debido al que el silencio pedir suele?

MARIANA.

A mí el deseo de pagar en algo
lo que á esta ciudad debo, me ha traído
á este lugar.

ISABEL.

Pues yo también pretendo
dar muestras que Valencia no me tiene
menos agradecida que obligada:
que ya pedir silencio es excusado
á un Senado tan noble y tan discreto.

MARIANA.

Sus alabanzas cantaré.

ISABEL.

Yo en himnos
llenos de gozo, de contento llenos,
diré sus maravillas y excelencias.

SALVADOR.

Pues recojan la rienda al curso ó rapto
con que Apolo por medio de Caliope
favorece sus ánimos altivos,
que á mí como á hijo suyo me compete
el publicar con voz sonora y dulce
sus alabanzas, dignas que la Fama
reporte á las naciones más remotas.

ISABEL.

Valencia es común patria, y así todas
de madre el grato nombre le aplicamos.

MARIANA.

Por tal la tengo, que su seno afable
con nombre me recoge de hija tierna.

SALVADOR.

Si eso es así, ya á todos tres nos corre
obligación precisa de ofrecelle
al suntuoso altar de su alabanza,
á vueltas de los tiernos corazones,
en regalado son cánticos dulces.

ISABEL.

Dice muy bien.

MARIANA.

Su voto es acertado.

ISABEL.

Grande empresa emprendemos.

MARIANA.

Grande ha sido
nuestro más que arrojado atrevimiento.

SALVADOR.

Pues socorramos con industria y arte
cual pláticos pintores nuestra mengua.
Suele el diestro pintor, cuando la tabla
blanco de su pintura y de su intento
breve lugar le ofrece, espacio corto,
y ha de pintar en ella un mar soberbio,
una grande ciudad, un monte altivo,
cuya cumbre reduce á la memoria
de los soberbios hijos de la tierra
el despeñado intento temerario,
valerse de los lejos, reduciendo
á proporción pequeña grandes cosas.
Allí indistintamente y en confuso
forma un todo, de suerte, que á la vista
engañada de lejos, persuade
á creer que es aquella Roma ó Nápoles.
Así los tres, siguiendo estas pisadas
deste teatro, en la pequeña tabla
de lejos pintaremos las grandezas
desta insigne ciudad, de España gloria,
con tanta brevedad, tan de corrida,
que sólo de ocasión servilles pueda
á los dichosos hijos de esta patria
para ver más copiosa y largamente
en la crónica ilustre deste Reino
las maravillas de su antigua Roma.

ISABEL.

Pues ya que el breve tiempo nos oprime
y el fin dudoso desta empresa grande
no diga cual más que una octava;
que al fin el que más teme más alaba.

MARIANA.

La que adorna sus sienes victoriosas
en la metad del erizado invierno
con cándidos jazmines y con rosas
que salen reventando el botón tierno.
La que goza en sus vegas deleitosas
de un florido vergel y abril eterno,
y es del cielo de España clara estrella,
es la noble Valencia, ciudad bella.

ISABEL.

La que la vista agrada y enamora
del que el cielo inmortal mide y pasea,
donde el despojo de la Ninfa Flora
tanto en sus campos fértiles campea,
que vence los matices de la aurora
y los campos Elíseos y de Hiblea;
la que es de amor recíproco centella,
es la noble Valencia, ciudad bella.

SALVADOR.

La que anida oropéndulas calandrias
en jardines curiosos y sutiles,
y ellas, cual en su centro salamandrias,

gozan destos pomíferos pensiles;
la que en su playa balsas y palandrias
recoge de mil bárbaros gentiles,
escuchando piadosa su querella,
es la noble Valencia, ciudad bella.

# 159

## XLI.—Loa.[1]

No sé qué triste signo ó qué planeta
pobre predominó en mi nacimiento
cuya influencia me forjó poeta.
Algo mejor tomara el pensamiento,
señor Apolo, y bien os perdonara
este regalo y entretenimiento.
Rociásteme de tierna edad la cara
(mercedes grandes, para mí excusadas)
de aquella fuente Cabalina clara.
Gentiles habas para otras quijadas,
desde que en ellas se desayunaron,
ando yo con las mías trasijadas.
Las Musas juraré que se mearon
al tiempo que cogistes de su fuente
las aguas que aún la sed no me mataron.
De mí vi huir y vi mofar la gente,
por donde juzgo yo que les hedía
á pobre, necio, loco, impertinente.
Estos perfumes de la poesía
el Apolíneo, lauro y sacra venda;
pero escuchad la dulce historia mía:
Comienzo á desplegar y abrir mi tienda,
y cual mercante nuevo á hacer barato,
y va á las damas mi primera ofrenda.
Llamo, convido, ruego y hago plato,
pues ninguna me quiere ni me llama,
y de sus gracias y beldades trato.
Miento bien largo en su valor y fama.
Digo, y con gran verdad, que estoy perdido,
hecho carbón, ceniza, fuego y llama.
Hábloles en estilo muy subido;
uso de unos conceptos remontados;
tales, que aun yo jamás los he entendido.
Desos cabellos de oro sortijados
forjó, señoras, el Amor cadenas
con que lleva á sus siervos amarrados.
Los lindos ojos, causa de mis penas,
tiran rayos que abrasan corazones,
haciendo helar la sangre de las venas.
Yelo nos vuelven vuestras sinrazones,
y aunque helados, estamos siempre ardiendo
los que de Amor seguimos los pendones.
Que viva quien contino está muriendo,
y que se yele quien se está abrasando,
ó es tormento infernal, ó no lo entiendo.
«No quiero porfiar tan mal cantando,
galán, y cure su cabeza vana,
que de flaqueza está devaneando»,
me dijo una señora cortesana
que se preciaba mucho de discreta,
y en ser por tal tenida estaba ufana.
«Qué, ¿tan poco mi musa se respeta?,
la dije yo. Pues bien sé cuando estaba,
señora, embebecida en un poeta,
sus romances y coplas le alababa.»
«¡Oh, qué gentil concepto!», le decía.
«¡Qué bueno y qué ecelente!», replicaba.
Era el señor fulano, y venía
con un par de capones el criado.
¿Parécele si es buena la poesía?
Venga una musa con tan buen recado,
y aunque escupa otras tantas necedades,
diré que está ecelente en sumo grado»,
dijo. Y con todas mis habilitades
me envió para mano de mortero
á que probase nuevas voluntades.
Yo me encamino luego á un caballero
gentilhombre, galán y cortesano,
discreto y bien sobrado de dinero.
Preséntole mis versos, pero en vano:
parte no entiende, parte son pesados,
y para coplas, las de don fulano.
Voyme de allí á dotores y letrados:
Menos ganancia: hay muchos del oficio
de sus borrones muy enamorados.
Los mercaderes y oficiales, vicio
llaman á este deporte regalado
de holgazanes y vanos ejercicios.
Pues sobre coplas no hallaréis fiado
el vino, el pan, la carne ni el vestido,
mucho menos, dinero de contado.
Tras esto, ¿qué rincón jamás ha habido
sin tizne de los humos de poesía?
Todos los bodegones ha corrido.
Quien la trata con menos cortesía
son algunos señores estudiantes;
éstos abaten la mercaduría.
Bisoños, mas osados y arrogantes,
semejantes en fuerzas á pigmeos,
en orgullo y bravezas á gigantes,
todo lo contaminan sus deseos;
hasta las damas usurpar pretenden,
y para servidores son muy feos.
Barato su trovar los tales venden;
aunque no sé quién dice que es dislate
de los que de la feria el punto entienden.
De balde es caro lo de su quilate,
y por darse á entender que todo es uno,
es muerto para todos Mecenate.
Por esto yo, sin ser vigilia, ayuno;
pues nadie os quiere ya volver la cara,
y mi Parnaso nunca fué importuno.
Si mi laceria Dios no remediara,
quizá aún moliera en seco mi molino;
mas su bondad un monte me depara.
Un monte claro que á esta tierra vino,
y si es posible que se mude un monte,
¿qué mucho que se mude mi destino?
Mudóse por serviros, Claramonte;
y en todo cuanto á contentaros toca,
procura que su fama se remonte.
En esta parte no hay más firme roca.
En otras ocasiones lo ha mostrado,
y agora os lo denuncia por mi boca,
pidiéndoos el silencio acostumbrado.

---

1 En el *Norte de la Poesía española*. Es la que corresponde á la comedia titulada *La Duquesa Constante*, de Tárrega.

## 160

### XLII.—Loa. [1]

Arménicos basiliscos,
índicos rinocerontes,
arábigas hidras fieras,
y líbicos escorpiones,
las engañosas panteras,
cocodrilos y dragones,
las cítolas venenosas
y los grifos voladores.
Los cerdosos jabalíes,
los africanos leones,
las áspides egipcianas
y los toros españoles;
los caballos, los camellos,
los rancíferos veloces,
los dromedarios ligeros
y los elefantes nobles,
torcaces y agrestes lobos,
hircanas tigres feroces,
y las más ocultas tierras
de los coronados montes,
las incomparables furias
del lago de Flegetonte,
si se considera bien,
todo está sujeto al hombre.
Burladoras atalayas,
antepechos defensores,
puertas de hierro colado,
fortísimos torreones,
minas, cubos, terraplenes,
fortificados bestiones,
hondos fosos, altas puentes,
almenas y muros dobles;
pirámides, obeliscos,
castillos, fuerzas y torres,
pilares de jaspe y mármol,
columnas, peñas y bronces,
las urcas y galeazas
con jarcias y municiones;
las milagrosas galeras
con lámparas y faroles,
las moriscas galeotas,
los cristianos galeones,
los pequeños bergantines,
los navíos de alto borde,
los esquifes perezosos
en las paces corredores,
y las fragatas ligeras,
todo está sujeto al hombre.
Sueltan cursados neblíes
los ya diestros cazadores,
y con las plumas ligeras
el ligero viento rompen.
La garza bajan al suelo,
los cazadores socorren,
al fin se humilla la Garza
y el soberbio cuello encoge.
A los fieros avestruces
que pesado hierro comen,
tuvieron en prisión dura
los antiguos Faraones.
Al furioso puerco-espín
que en hondas huertas se esconde,
con lebreles irlandeses
persiguen, matan y cogen.
Al celebrado unicornio
una doncella le ponen,
á quien benigno se llega
donde le humillan prisiones.
Las aves que el viento cría
y las fieras de los bosques,
sirven al hombre: que al fin
todo está sujeto al hombre.
La tierra produce plantas,
las plantas producen flores,
las flores producen frutos,
y el hombre los frutos coge.
Si el hombre todo lo puede,
y del uno al otro Norte
no hay cosa que se le esconda,
ni animales que no dome,
¿cómo pediré silencio?;
¿cómo podré dar un corte
para que los ingeniosos
nuestras faltas nos perdonen,
y la presente comedia
vuesas mestedes nos honren,
y el oro de su nobleza
nuestros hierros cubra y dore?
Nuestra comedia empezamos,
y á discretas elecciones
nos sujetamos: que al fin
todo está sujeto al hombre.

1 En el *Norte de la Poesía española*. Es la que corresponde á la comedia titulada *La suerte sin esperanza*, de Gaspar Aguilar.

## 161

### XLIII.—Loa. [1]

(Glosando este pie: *Que todo, trabajo cuesta.*)

Sobre la tela del alba
las pardas nubes ligeras
matizan de grana fina
y de cardenal violetas,
mil paños do el rubio Apolo
peine sus doradas hebras,
y ellas su color realcen
con la vertida riqueza,
cuando el labrador humilde
del torpe sueño recuerda,
sacudiendo á una de sí
el descanso y la pereza,
y los domésticos bueyes
debajo el yugo sujeta,
hendiendo con paso tardo
los terrones con la reja,
y por los derechos surcos
el menudo grano siembra,
y con lágrimas devotas
tal vez su barbecho riega.
Las sazonadas espigas

1 Del *Norte de la Poesía española*.

BIBLIOTECA

el ardiente Julio muestra,
y ellas á un tirano trillo
rinden las rubias cabezas.
En fin, mientras Febo hermoso
el Zodíaco rodea,
jamás reposa ó descansa:
*que todo, trabajo cuesta.*
El gallardo macedón,
inimitable en proezas,
asombro de todo el orbe,
y raro blasón de Grecia,
cuando había de ofrecer
á su inmatura edad tierna
el regalo que pedía
de sus años la terneza,
cargó sobre sí el cuidado
de la conquista soberbia
del ancho globo del mundo
como blanco de su empresa.
Y así por feliz principio
domó la rebelde Tebas,
tomó á cargo la venganza
de las Argólicas quejas;
triunfó del fuerte Darío,
soberbio rey de los persas;
pasó los Cáucasos cerros
con pena y fatiga inmensa;
arribó hasta el río Hipasis
dentro de la India yerma,
alejado de su patria
mil y cuatrocientas leguas,
y en discurso de doce años
jamás pudo tener treguas
con la paz ó el ocio infame:
*que todo, trabajo cuesta.*
Desde el excelso Pirenes
á los Alpes, Julio César
en bien limitado tiempo
sojuzgó con arte y fuerza.
Y en medio el rigor esquivo
de escarchas, granizos, nieblas,
forma campo, fosos cava
y en campaña se atrinchea,
y asombrando el mundo todo,
nuevas máquinas intenta,
sin dejar astuto ardid
ó engañosa estratagema.
Ni en los enriscados montes,
ni en las pantanosas vegas
tienen estancia segura
los castillos y las fuerzas.
Ya con el veloz trabuco
amenaza las almenas,
ya con el agudo ariete
las fuertes cercas barrena.
A la misma inquïetud
deja humillada y sujeta,
reduciendo al duro yugo
flamencos, galos y belgas.
Y en vez de tomar descanso
en la sorda noche ciega,
sus hazañas escribía:
*que todo, trabajo cuesta.*
El famoso ginovés,
cuya temeraria impresa
eternizó su renombre
desde el Tanays á Pisuerga,
fué á pedir favor al rey
de la nación portuguesa,
al de Cidonia, al de Celi,
al de Francia é Ingalaterra.
Y de todos rebatida
quedó su sin par querella,
sacando de sus trabajos
en premio, sordas orejas,
hasta que á los dos monarcas
Marte fiero y Palas bella,
que acababan de fijar
en Granada sus banderas,
llegó, y consiguió su fin,
y con oro, gente y velas,
al nunca domado mar
sus esperanzas entrega.
Y agobiando con las quillas
de las olas la soberbia,
al Nuevo Mundo las proas
de sus naves endereza.
Y antes de lograr su intento,
de la horrible muerte fiera
se vió asaltado mil veces:
*que todo, trabajo cuesta.*
Al que sus sienes Apolo
con verde laurel rodea,
cuya gloria dulcemente
las nueve hermanas celebran,
mil veces á pedir vamos
con humilde, alegre y muestra,
engrandeciendo sus coplas
y alabando sus sentencias,
nos quiera favorecer
con alguna gran comedia,
para que su nombre y fama
nuevamente se engrandezca.
El se retira y procura,
con artificio y destreza,
ofrecer al común gusto
la más extraña novela.
Ya que con nuestro dinero
nos la libra y nos la entrega,
y el autor en repartir
los papeles se desvela.
Ya se ensaya, ya se dice:
famosa comedia es ésta.
Llega el día ó nuestro agosto;
cógese poco y con pena.
Quién paga, y quién por honrado
á lo Sevilla se entra.
Al fin con afán vivimos:
*que todo, trabajo cuesta.*
Así que, pues, feudatarios
del trabajo y diligencia
son cuantos con clara luz
alumbra el mayor planeta.
No sólo el que del novillo
domestica la melena,
ni el que pareció en el mundo
rayo de la ardiente esfera,
ni el que el imperio fundó
y el gran renombre de César,
ni el que por un mundo incierto
de otro cierto se destierra;
pero el que contento vive
en paz segura y quieta,
á quien hijos y mujer

tiernamente le rodean;
y el que goza de sus padres
opulentísimas rentas;
que siempre las más sabrosas
son aquellas que se heredan.
Atento que en todo estado
se gusta la fruta aceda
del mundo, labrador falso,
cierta, aunque mala cosecha,
no os parecerá difícil
que el pedir silencio emprenda;
pues estos ejemplos dicen
*que todo, trabajo cuesta.*

## 162

## XLIV.—Loa. [1]

El león y el gallo tienen
enemistad declarada,
antipatía que engendra
entre ellos inmortal saña.
Aborrece el tiburón
al lobo marino, y hallan
que el mismo lobo aborrece
al tiburón que le amansa.
El esmerejón, que trepa
la región del aire vana,
á la abubilla atropella,
y ella dél huye y se aparta.
Y aun á todos nos sucede,
en tierra propia ó extraña,
de que á un hombre nunca visto
le daremos vida y alma,
como aborrecer al otro,
á quien, sin ninguna causa,
por opósitos influjos
deseamos mil desgracias.
Mas estas contrariedades
sólo el secreto las guarda,
porque es como el del abeja,
que ningún saber le alcanza;
puesto que diga el discreto
que de sangre confrontada,
y de no lo ser, nació
destos efectos la causa.
O si por haber nacido
de un mismo clima en la casa,
ó en opósito ascendente,
deste se huye y éste se ama;
pues en el trato moral
andan la envidia y cizaña
con estas antipatías,
no sin malicia trabadas;
porque el escultor desdeña
lo que Archimedón entalla,
y también de Apelles ríe
el pintor de menos fama.
Otrosí, el poeta burla
del otro á quien no se iguala;
mas entre dos de un oficio,
¿quién vió paz ó tregua honrada?
Yo fuí en un tiempo poeta,
y mi musa fué envidiada
sin causa, porque la envidia
robres hiere, que no gramas.
Pero pues ello es ansí,
¡aquí de Dios!, que la espada
de mi venganza da filos
en los fuertes de otras faltas.
Dígame el señor Ovidio
Nasón, por su nariz larga,
que á no ser de las Zebreas
ha de ser la de la abada,
¿qué diabólica quimera
le hizo creer que Diana
fué tan hermosa, si él mismo
tropieza en su misma falta?
Pues una mujer nos pinta
salvaje entre las montañas,
curtida del sol ardiente,
la tez del rostro abrasada,
y del continuo ejercicio
muy cargadas las espaldas:
que allí cargan y echan todas
los cuidados que nos causan.
Pues no vió el pobrete á Venus,
que á vella no la loara,
porque tenía colmillos
por menudos dientes blancas.
No hay jabalí tan feroz
en los jarales de Arcadia
que compitiera con ellos:
ved el necio en lo que daba.
En Atenas, en el templo
de su sacra diosa Palas,
tienen por grande reliquia
un zapato y una calza;
por donde se echa de ver
que veinte puntos calzaba,
y que tenía las piernas,
no de palas, mas de pajas.
Pretendió Juno que Páris
la entregase la manzana,
con tener un ojo menos
y llena de ojos la cara;
tanto, que por un retrato
suyo cualquiera juzgara
que la pintaron durmiendo
sobre una cota de malla.
También cuentan que Narciso
fué hermosísimo de cara,
y tengo textos testigos
que prueban que fué tan mala,
que de los montes el eco
tuvo miedo de miralla;
y así en las quiebras de valles
los oídos pone y llama.
Agora sí, mis señores,
que hay Narcisos y hay Dianas;
fué fábula lo de entonces:
lo de agora, verdad llana.
Veréis, Menandas divinas,
y veréis, Comas gallardas,
que compite con lo más
lo menos que en ellas se halla.
Alzad los ojos; veréis
en su asiento aquellas damas,

1 En el *Norte de la Poesía española.* Es la correspondiente á la comedia titulada *El Gran Patriarca D. Juan de Ribera.*

de cuyos ojos el sol
toma la luz que derrama.
Llenos de oro los cabellos,
con espadicas doradas,
que de su hermoso jardín
impiden la dulce entrada.
Mirad también los Narcisos
con las caras afeitadas,
con enrizados copetes
y con vírgenes espadas;
que como agora en el mundo
no hay mujeres con tal gracia,
por excederlas en esto
tienen por honra imitallas.
Gran senado, si esta loa
á quien le toca no agrada,
agrádele la verdad
á quien los cielos abrazan.
Y por las otras, la suya
podrá ver tan apurada,
que mirándola, le obligue
á callar, y eso me basta.

## 163

## XLV.—Loa.[1]

Una peregrinación
á las cumbres de Parnaso,
do tienen su residencia
Apolo y su coro amado,
emprendió mi corazón,
más por fuerza que por grado:
que en pobres lo más es fuerza
y menos lo voluntario.
Comencé mi romería
pidiendo, y á pie descalzo;
mas, ó por no merecerlo,
ó por ser desventurado,
ó porque era en el pedir
vergonzoso y recatado,
las manos con otras largas
para mí se han abreviado,
enjugáronse las fuentes,
los ríos se me han secado.
Así, muerto de hambre y sed
y aquejado del cansancio,
en llegando al pie del monte
ya no pude dar más paso;
por do me dejé caer
y dormíme de cansado;
y aun aquí la fantasía
no pudo tener descanso,
entregándome en el sueño
otra vez á los trabajos.
Figuróseme que Apolo
de un cabello me tomando,
por el aire me subió
del monte al lugar más alto.
Llegado á la cumbre, hallé
un muy espacioso llano,
que á la vista parecía
jardín de muy gran regalo,
de rosas y flores lleno,
de mil plantas adornado,
arrayanes y laureles,
hiedras, vides que trepando
por los árboles tejidas
quitaban del sol los rayos,
obra de naturaleza
y parte de diestra mano.
Apacible compañía
iba por aquí cruzando,
gente de hábitos diversos,
diverso lenguaje hablando,
que cogiendo de las flores,
y frutas también mezclando,
guirnaldas aderezaban,
y por la montaña abajo
las echaban á rodar,
donde muchos las alzando,
unos huelgan de las flores,
del fruto hacen otros caso,
otros tienen más ganancia
de la fruta y flor gozando.
Antes de abrir yo la boca,
mi deseo adivinando,
dijo Apolo: «Aquellos son
poetas que me han honrado
y han enriquecido el mundo
ingenio y saber juntando.
Homero es el capitán,
Hesiodo va á su lado,
Teócrito y Apolonio,
Eurípides y Menandro
y otros griegos que decirlos
sería negocio largo.
Entre los romanos lleva
la bandera el Mantuano,
Horacio y Ovidio siguen,
Persio, Marcial y Estacio,
y los que antes destos fueron
la gloria de mi teatro,
Pacuvio, Lucilio y Nevio,
Cecilio, Terencio y Plauto.
Dejo de nombrar los otros
y vengo á los italianos;
que de todas las naciones
en mi ejército hay soldados.
Dante es el primero destos
que ilustró el hablar toscano,
al cual el Petrarca sigue,
menos grave y más limado;
y á cabo de algunos años
que nadie se ha señalado,
señalóse en una justa
el muy docto Policiano.
Después vino el Ariosto,
que sobrepujó al Boiardo,
Sannazaro, Bembo, el Mucio,
un padre y un hijo Tassos
y otros que, por abreviar,
agora en silencio paso,
porque vuestros españoles
parece me están llamando.
No los he en olvido puesto,
y si el número no es tanto,
culpa es la malicia mora

[1] En el *Norte de la Poesía española*. Es la que corresponde á la comedia titulada *La Fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced.*

que en armas los ha ocupado;
las trompetas y atambores
no dejan oir mi canto,
y así no hay por qué admirarse
si su tono fué más bajo:
de alabanza son muy dignos,
no de ser vituperados.
Juan de Mena es el primero
que pendón ha levantado.
Un Marqués de Santillana
no va lejos de su lado.
Puédense contar también
tres antiguos valencianos:
Ausias y Jaime Rojo
y uno que ha también soñado,
Garci Sancho, Cartagena,
y después Torres Navarro,
Castillejo y, finalmente,
van Boscán y Garcilaso,
que hurtaron á Italia el metro
que en España han trasplantado.
Estos y otros con las flores
y las frutas de este prado,
cuál cogiendo más, cuál menos,
este monte han ilustrado,
el ingenio natural
con arte perfeccionando,
imitando los maestros
que primeros he nombrado.
Agora contra mis musas
se levanta un nuevo bando,
ejércitos de bisoños
sin orden ni ciertos cabos;
cada cual por sí pretiende
alzarse con mi Parnaso.»
Dicho esto, me llevó
do el monte va declinando,
y vi que infinita gente
por quebradas y barrancos,
sin sendero ni camino,
de espinos, abrojos, cardos,
cogían las florecitas
de que haciendo grandes mazos,
iban á enramar con ellas
las plazas y los teatros.
«Esos, dijo Apolo, son
los poetas afamados
que á madre Naturaleza
y á su hija han deshonrado.
Esta es arte que la imita,
de la cual han renegado.
Entrambas á la Poesía
á sus pechos han criado,
que ni éstos han conocido
ni decoro le han guardado;
antes sin saber sus leyes,
dellas han prevaricado:
quién faltando á la invención,
quién la imitación errando,
fabricando labirintos
sin darles principio ó cabo;
olleros de cuya rueda
el cántaro para en jarro;
pintores que al aciprés
ponen en cualquier retablo;
toda su felicidad
está en conceptillos bajos,
que fuerzan á la materia
á vuelta de versos malos;
cebo de ignorante vulgo,
y de gustos estragados
que jamás al medio atinan
ni al término deseado;
pues la perfección mayor
es descuido con cuidado.»
Apolo seguir quería,
mas tocaron á rebato.
Yo, temiéndome de guerra,
eché la montaña abajo.
Vendióme no sé qué espía,
topé el escuadrón contrario,
cuya vista y son confuso
me dió grande sobresalto.
Sin orden y sin concierto
unos y otros van mezclados,
reyes, príncipes y condes
y monstruos también extraños
con rostro de dama hermosa
y pescuezo de caballo,
de plumas cubierto el cuerpo
y la cola de pescado.
A Nerón y al Moscovita
cuando vi, quedé asombrado;
acompáñanlos valientes
Paredes, Moncada, Alarcos.
Estos y otros me embistieron,
diciéndome en tono airado:
«Vos habéis de desdeciros,
ó morir á nuestras manos.»
«Desdígome, á gritos dije,
aunque Apolo es el que ha hablado.»
Confieso que á estos poetas
no igualaron los pasados;
en todo la prima tienen;
no hay pasar de do han llegado.
Hasta el cielo empíreo suben
sus conceptos remontados;
ni ellos ni los que los oyen
aciertan á darles cabo.
De vista casi se pierden,
no es manjar de todos papos.
Han puesto á la poesía
en el más perfecto grado.
Pero no sé quién ha dicho:
—¡Qué sueño tan frío y largo!
—La comedia le pedimos.
—Señores, aquí la traigo.
—Temo que no agradará,
según es mi vuelo bajo.
Sólo me levanto en sueños;
despierto, voy arrastrando.
Quisiera dar gusto á todos.
Si sucede lo contrario,
por eso hay en la botica
simples y compuestos varios:
lo que al hígado es dañoso,
aprovecha para el bazo.
Y aunque vean que es león
el presente boticario,
tocarle, señoras, pueden,
que es león domado y manso.
Las manos les lamerá
con tal que le traigan algo.
Si no cuadra con su humor

el presente letüario,
mañana se curará
aplicando su contrario.

## 164

## XLVI.—Loa á San Vicente Mártir.[1]

En felicísima hora
y en bien observado punto
pisé este insigne teatro,
aunque con pie mal seguro.
Pues exponerse al examen
de tanto ingenio y tan culto,
si no es locura del todo,
tiene de locura mucho;
y más siendo de mi loa
el alto divino asunto
el valor insuperable
de un vencedor siempre augusto;
de aquel glorioso español
cuyos increíbles triunfos
á la fe cristiana dieron
lustre por eternos lustros,
cuando el dragón formidable,
ciego de soberbia y humo,
colgaduras con que entolda
su horrendísimo sepulcro,
con más absoluto imperio
y con más sangriento culto
sobre gentílicas aras
presidía en vanos bultos,
dogmatizando entre aquellos
que al orbe pusieron yugo
de la sangre bautizada
el más copioso diluvio,
diciendo que el holocausto
que era en sus ojos más puro,
en la sangre consistía
de nuestro rebaño justo.
No bien el blasfemo oráculo
dejó los presentes mundos,
cuando en las bocas tiranas
fué ley y su fuerza tuvo.
Ya como en espejo claro
se mira el edicto injusto,
jactancioso en las cuchillas
de tanto acero desnudo.
Ya se extiende por el orbe
mortal imperioso susto
en los pechos palpitantes
de la nobleza y el vulgo.
Ya sobre sus cuellos caen
tan apriesa aceros duros,
que el más boto cobra filos
y se embota el más agudo.
Entre los fuertes campiones
el más bizarro y robusto
que en coronada palestra
se mostró á mayor concurso,
fué el intrépido Vicente
que á las máquinas se opuso,
que á los más contusos pechos
prestó el reino más confuso.
En la ciudad que al Ibero
tanto amó, que le compuso
blanda cama en las arenas
de cernido metal rubio.
Y él, de puro agradecido,
guarnece de cristal puro,
no sólo sus fuertes cercas,
mas la sombra de sus muros
en la fundación de aquel
que al mar soberbio del mundo
una calma universal
legisló por estatuto.
Allí en edad floreciente
conquistar con sangre pudo
la estola de su martirio,
que fué su primero triunfo,
de donde aherrojado y pobre
sacó militar tribuno,
hecho un Sísifo del yerro
con que oprime el cuerpo suyo.
Con todo de remontarse
con arrebatado curso
hasta el celeste zafir
tiene animosos barruntos:
que á un espíritu alentado
no rinde el yerro importuno,
que alas las esposas hace
y hace los grillos coturnos.
Llegó á la tierra dichosa
en quien al Cielo hacer plugo
arrogante ostentación
de poderosos influjos.
No hay nativo vegetante
ni respirante individuo
que en la carrera del año
no corra al palio del gusto.
Fabrican gozoso albergue
entre sus flores y frutos
así Flora y Amaltea
como Pomona y Vertuno.
Y en medio la amenidad
de que esta región construyo,
el valor y la braveza
levantan su imperio sumo.
No porque sea este suelo
del ciprio suelo trasunto
dejan de ir (como en un tiempo)
tal vez Marte y Venus juntos.
Hijos tiene que aspirando
á gloriosos atributos,
penetran no arados mares,
descubren no vistos mundos.
En ella, pues, el tirano
más inexorable y duro
que han vomitado á esta luz
las tinieblas del profundo,
de instrumentos que estremecen
el más horrible discurso,
hizo alarde contra un joven,
de armas y aun ropas desnudo.
Dejo aparte el amarralle
á un pilar ó tronco rudo,
cuya longitud midiendo

[1] Del *Norte de la Poesía española*. En la comedia *El martirio de San Vicente*.

no pequeño rato estuvo.
Porque valientes cordeles
en sus santos pies y puños
por descuadernar su cuerpo
dieron apretados ñudos.
Dejo azotes, dejo heridas,
que es un número sin número.
Hambre, desnudez y albergue
siempre frío y siempre obscuro.
El estupendo espectáculo
que de su cuerpo hacer pudo,
siendo de Cristo y Andrés
perfectísimo dibujo.
Si á Andrés retrata en el aspa,
á Cristo retratar supo
en reventar de su pecho,
si no un arroyo, mil flujos.
Y entremos en la batalla
que infatigable sostuvo
contra la máquina horrenda
que á su constancia se opuso.
Formaban cruzadas verjas
del metal que á Marte cupo
una cama y sus pinturas
brotaban clavos agudos.
Esta sobre ardientes llamas
afirmó el ciego tumulto
de temerosos ministros
y de tremendos verdugos.
Y recostando sobre ella
al español sin segundo,
llamas y voces al Cielo
trepan por el aire puro.
No se baña en tanta risa
en móvil blando columpio
tierno infante á quien regalan
dulces maternos arrullos,
como el heroico varón
en el abrasante Equlco
de la gran Hierusalem
mirando el celeste muro.
Revocaban tanta sangre
de sus venas los conductos,
que al paso que el fuego humillan
ensoberbecen el humo.
Parece que le prestaban,
tendido en el lecho adusto,
la salamandria sus llamas
y sus arroyos Neptuno.
En fin, triunfante y glorioso,
aunque al parecer difunto,
de nuevo á nuevo combate
provoca al tirano injusto.
Mas él, rendido y turbado,
temiendo el trance futuro
pasa de un extremo al otro
menos fiero y más confuso,
y en regalar sólo al Santo
pone el intento perjuro,
derramando este cuidado
en los pechos de los suyos.
Pide al arte los preceptos,
á la lisonja el estudio,
las caricias al amor,
y al engaño el disimulo.
Y en la fábrica de un lecho
tan tierno piadoso anduvo,
que á todo un hermoso abril
robó el florido concurso.
En él reclina aquel cuerpo
que con milagroso indulto
el alma por tantas partes
que no saliese detuvo.
Mas llegando de su fin
el bien conquistado punto,
de tanto regalo en medio
rindió á la muerte el tributo.
¡Oh, siempre invicto Vicente,
pendiente acerado escudo
de la torre Davidea
que armó pechos tan robustos!
Perdona si me atreví
con incauto ingenio rudo
de tu vida al esplendor,
que en vez de ilustrar, ofusco.
Confieso que hoy he mostrado
pobre estilo, idioma impuro,
tosco ornato, larga arenga,
arte poco y menos curso.
Mas en esta confesión
pienso que no importa mucho
que descubra mi ignorancia,
si mi devoción descubro.
Y perdónenme, señores,
si he defraudado su gusto,
pensando que en esta loa
llevara distinto rumbo.
Mas si loa había de ser,
de disculparme me excuso;
pues loores de tal Santo
fué blanco de mi discurso.

## 165

## XLVII. — Loa en alabanza de la humildad. [1]

En dos contrapuestos campos
mil naciones diferentes,
todas ellas gobernadas
de dos enemigos reyes,
plantan sus toldos y ranchos,
banderas y gallardetes,
cestones y pavesadas,
torres, casas, fosos, fuertes.
Rómpense los atambores,
roncan trompetas, y vienen
los unos contra los otros
con la justicia que tienen.
Rompen las lanzas, las picas,
grita la chusma, que siente
las enemigas espadas
é instrumentos de la muerte.
Está la fortuna varia,
pero después se resuelve:
ya el que menos se ayudaba,
le levanta y favorece.
Huye el un campo del otro;

1 En la séptima parte de *El Fénix de España*, etc. Madrid, 1617.

en fin, las espaldas vuelve;
sigue el alcance el contrario,
mata y roba cuanto puede.
Y el general victorioso
entra en el contrario fuerte,
donde el herido da voces
y se humilla al que le hiere.
Recíbense los contrarios
con los ojos hechos fuentes,
y por el suelo arrojados
tiende espadas y paveses;
otros, cruzando las manos,
echan quien por ellos ruegue;
y alcanzan perdón; que al fin
todo la humildad lo vence.
Planta César sus escuadras,
y en dos estandartes verdes
dos águilas negras saca,
cifra de lo que pretende;
y el yerno, no descuidado,
en orden pone su gente,
y dada ya la batalla,
pierde á Roma y César vence.
Humíllanse los cautivos,
juran de guardar sus leyes,
y en Roma, como inviolables,
guardar las suyas prometen.
Entra victorioso en Roma,
y á los niños y mujeres
la vida otorga; que al fin
todo la humildad lo vence.
Sale el pródigo soberbio
por el mundo; gasta, y quiere
que los ricos se le allanen
y los montes se sujeten.
Hace más que un Alejandro,
fiestas, juegos y banquetes;
consume el dinero todo;
sus criados le aborrecen;
acepta oficios muy bajos,
y á tanta pobreza viene,
que un sayo para vestirse
aún no alcanza en cuanto tiene.
Vuélvese en las de su padre,
y tantas lágrimas vierte
que le perdona; que al fin
todo la humildad lo vence.
Sale David con su campo;
fáltale el sustento, y quiere
que Naval le dé comida
y que dinero le preste.
Enójase el mayoral,
niega lo que dél pretende,
y en vez de buenas razones
con malas palabras muerde.
Asalta David la casa,
y por el Dios que obedece
jura de matarlos todos
y poner fuego á sus mieses.
Sale Abigail humilde,
y tanto con David puede,
que le refrena; que al fin
todo la humildad lo vence.
El otro apóstol de Cristo,
viéndose en prisiones fuertes
entre los sátrapas bravos
que con palabras le hieren,
temiendo el fin como hombre,
que hasta Dios temió la muerte,
olvidando sus palabras
le niega dos ó tres veces.
Acuérdase, y fuera sale,
*flevit amare*, y Dios viene
lloviendo misericordias,
como es de la vida fuente.
Pone los ojos en él
y mírale tiernamente,
y perdónale; que al fin
todo la humildad lo vence.
Con seguras esperanzas
que el ver quien sois nos promete,
hoy nosotros por serviros
intentamos lo presente.
Y porque pasadas faltas
con otras nuevas se suelden,
senado ilustre, os convido
á otras obras diferentes.
Y pues el errar es de hombres,
y no hay hombre que no yerre,
y no hay cosa en que el valor
más en perdonar se muestre,
con humildad os suplico
que las pasadas se quiebren,
y con nuevas voluntades
recibáis lo que os ofrecen.
Dareisme luego el perdón
para que yo se le lleve,
y sepan que ya en el mundo
todo la humildad lo vence.

## 166

## XLVIII.—Loa en vituperio de la mala lengua.[1]

Cuenta el famoso Plutarco,
filósofo grave y viejo,
que no hay cosa en este mundo
que se compare al silencio.
Y Plinio dice y afirma,
que no es de menos ingenio
el saber callar que hablar
en su coyuntura y tiempo.
Pitaco también nos dice
con grande encarecimiento,
que el que refrena su lengua
es sumamente discreto;
pues en las breves razones
se conoce el hombre cuerdo,
por salir dél las palabras
consideradas primero.
Y como dice el refrán,
bien antiguo y verdadero,
por el canto se conoce
el tonto en cualquier tiempo.
Mas ¡qué bien dice y compara
San Gregorio Nacianceno
á aquellos que en este mundo

1 En la séptima parte de *El Fénix*, etc.

se matan de puro necios!
Pues como hombres mareados
que van á tierra saliendo,
todo les parece se anda
de una parte á otra moviendo.
Y esto no es porque la tierra
haga ningún movimiento,
sino porque en ellos viene
causado del mar inquieto.
Desta suerte un cortesano,
un hidalgo, un caballero
quiere reir y enmendar
mejor que si fuera Homero.
Murmura de la justicia,
del príncipe y regimiento,
del común de los palacios,
del oficial y el concejo.
Y en fin, á todo lo tacha,
no teniendo miramiento
que no se mueve la tierra,
sino su liviano seso.
Bien debía de saber
el peligro deste miembro
Dios, pues que con tantas guardas
le tiene cautivo y preso;
pero por más insufrible
á una destas lenguas tengo,
pues ellas hieren el alma,
y la lanza sólo el cuerpo.
Pone la lanza á la vida
bien considerado á riesgo,
pero la lengua destruye
honra, paz, bienes, contento.
Y así, lengua que habla mucho
es como casa sin techo,
es bolsa sin cerradura,
como navío sin suelo,
como tinaja horadada,
como báculo sin dueño,
y al fin, sirena que engaña
con la voz al marinero.
Mas como vasos vacíos
revienen más que los llenos,
asina los ignorantes
hablan más que los discretos.
Por lo cual dice San Pablo
lo que es razón que notemos:
«que corrompen las costumbres
las palabras sin provecho».
Y más en particular
hallo vivo este defeto
en la mujer, que es de todos
los animales más terco.
Mas como Naturaleza
crió animales diversos,
ansina en diversas partes
les puso el brío y esfuerzo:
A la serpiente, en la cola;
al unicornio, en el cuerno;
al águila, en todo el pico;
al toro, en cabeza y cuernos;
mas á la astuta mujer,
para mayor daño nuestro,
Naturaleza le puso
en la lengua tanto esfuerzo.
Con ella hiere y abrasa
más que el encendido fuego,
pero él puédese apagar
y ella no tiene remedio.
El toro se encierra y doma,
el león tiene leonera,
y con un poco de pan
vemos que se amansa un perro.
Teme el hombre á la justicia,
domeña al caballo el freno,
y el ignorante pescado
prende el cauteloso anzuelo.
Mas la mujer, llanamente,
es un animal tan fiero,
que para su presunción
es todo el mundo pequeño.
Tenéis condición terrible,
y tan ponzoñoso el pecho,
que podéis públicamente
poner tienda de veneno.
No viene de suerte el rayo
que no le pregone el trueno,
y sin dejar de hacer humo
se puede encender el fuego.
Ni viene de suerte el frío
que no avise con bostezo;
las paredes que se caen
desmorónanse primero.
Mas de la mujer la lengua
es demonio tan soberbio,
que sin resistir el daño
nos destruye á campo abierto.
Pero, ¡válgame el Señor!,
tu firme amparo, ¿qué es esto?
¿Tan riguroso y cruel
con la que me dió el sustento?
Perdonen, señoras mías,
que he andado muy descompuesto,
muy libre y descomedido,
pues, en fin, son nuestro cielo,
nuestro regalo y tesoro,
nuestro gusto y pasatiempo,
nuestra paz, nuestra alegría,
nuestra fortuna y contento,
nuestras bodas y placeres,
nuestras fiestas y recreos,
nuestros deleites, y son
sepulcros de nuestros cuerpos.
Si es que agraviadas están,
mírenlo muy bien primero,
porque semejante agravio
no se nos pase en silencio.
Hablen, respondan, no duden,
porque, en verdad, les prometo
que no me atreva á partir
sin absolución del yerro.
Mas el que está en talanquera
poco teme al toro fiero,
y el que en el fuerte homenaje
oye el tiro, el mar y el fuego.
Así la mujer honrada,
entre espinas clavel bello,
más limpia que está una espada
acicalado el acero,
no lo ofenden malos dichos,
porque al fin, como en espejo,
se pueden mirar las faltas
de corazones discretos.
Es Fénix en su opinión,

salamandria que en el fuego
de su cólera se cría
para hacer á un hombre tierno.
Pero ¿qué puedo decir
siendo tal vuestro misterio
que mandáis en casa ajena
mucho más que el propio dueño?
Guardadnos silencio un día,
tenednos prudencia y seso,
que habiéndolo entre vosotras
no estaré poco contento.
Y si lo hacéis, en señal
de noble agradecimiento,
me podéis todas tener
por menos que esclavo vuestro.
Y si no, los indios pardos,
los húngaros y flamencos,
caldeos, alarbes, citas,
sirios, lusitanos, medos,
egipcios y mauritanos,
bitinios, boscos y griegos,
cartaginenses, piratas,
alejandros y pompeyos,
si en toda mi voluntad
con razón ó sin derecho,
no hiciéredes en las veras
conformes á mi provecho.
Si despreciareis mis quejas
agraviadas desto, hoy ruego
á todas estas naciones,
desde el primero al postrero,
que de noche os ronden tanto
que no os dejen dormir sueño.

## 167

## XLIX.—Otra loa. [1]

¡Válgame Dios! ¿Es de veras?
Aquí estoy y no lo creo.
¿Es posible que ha llegado
á cumplirse mi deseo?
No se espanten vuesastedes
que me admire y haga extremos
de verme en este teatro,
gloria y honra destos reinos,
que yo les diré la causa
si es que gustan de sabello;
que siempre la novedad
suele á veces dar contento.
Como á los signos y estrellas
los hombres viven sujetos,
á mí me inclinó la mía
á representar, y creo
que éste no es de los peores
vicios que sustenta el cielo,
aunque no es sino trabajo
y que pide hombres discretos.
Yo vine por mis pecados,
después de tan largos tiempos,
á ser autor, y imagino
que no es el mayor tormento.
Junté, pues, mi compañía,
hice viaje á otros reinos,
llevando muchas comedias,
bailes y entremeses nuevos.
Di la vuelta por Vizcaya,
y desde allí me fuí luego,
aunque con gran menoscabo,
á las Asturias de Oviedo.
Como es la tierra tan triste
y tan falta de dinero,
no ganábamos un cuarto;
y viéndome sin remedio,
quise dar vuelta á Castilla;
y estando tratando desto,
llegaron dos montañeses
y desta suerte dijeron:
«Guarde Dios á su merced.
Hannos dicho que es farsero,
y aquí hacemos una fiesta
á San Millán, y han propuesto
los hermanos y cofrades
que su fiesta celebremos,
y hagamos una comedia
para que se alegre el pueblo.
Mire lo que hemos de dar,
que una vez hecho el concierto
luego daremos señal:
pida de una vez lo cierto.»
Yo, que estaba sin un cuarto,
y todos mis compañeros
no mandaban un ciuti,
vide los cielos abiertos.
Pedíles quinientos reales,
y respondió el uno dellos:
«¡Oste, puto!, ¿échanos pullas?
Acá no hay tanto dinero.
Es pobre la cofradía,
que si esta fiesta hacemos
se ha de llegar de limosna,
y así mal nos convendremos.»
Después de habernos cansado
gastando almacén al viento,
la concerté en diez ducados.
¡Quemado sea tal concierto!
Al fin, yo hice mi cuenta
que con aquéllos teníamos,
yo y toda la compañía,
para tomar un refresco.
Dejáronme de señal
veinte reales, que me afrento;
pero diré aquel refrán:
«Cuál el tiempo, tal el tiento».
Llegó el día de la fiesta
y hice, si bien me acuerdo,
un auto famoso, que era
la historia del Zebedeo.
Hice también la comedia
del Rey don Alfonso el Bueno,
y amores de doña Nufla
con su querido don Bueso.
Fuí otro día, de mañana,
para cobrar el dinero,
en casa del mayordomo:
¡aquí vino á ser lo bueno!
Halléle sentado al sol
muy repantigado y tieso,
con un capote cerrado

1 En la séptima parte de *El Fénix*, etc.

del tiempo del Rey don Pedro.
Y pidiéndole la resta,
me dijo con gran denuedo:
«Señor, para haber de darlo,
se ha de juntar el concejo.»
En esto llegó un escrito,
destos que en la corte vemos,
que nunca salen de ser
lacayos ó vinagreros.
Dijo: «Mirad lo que hacéis,
no os engañen, que es muy cierto
que aquel hombre que en el auto
degollaron, le vi luego
pasearse por la calle,
como yo y vos, sano y bueno;
y si aquello no es verdad,
éste es robo manifiesto.
El Rey, dicen que era el otro:
es mentira y embeleco,
que yo le vide en la corte,
y así es él como mi abuelo.
No hagan burla de nosotros,
y, con marañas y enredos,
nos lleven nuestro trabajo,
y ellos se vayan riyendo.»
Ya no lo pude sufrir,
y de ira y coraje lleno,
le dije: «¡Bárbaro, bruto,
de seso y razón ajeno!;
¿un hombre había de matar
por diez ducados? Pues vemos
que averiguar un mentís
cuesta un poco de dinero.
Dime, ¿es el Rey, por ventura,
hecho de estopa ó angeo,
que se ha de mover así?
Pues sabemos por muy cierto
que saliendo media legua
sólo á matar un conejo,
le suele tener de costa
medio millón por lo menos.
¿No es bueno que hay ignorantes
que por diez reales y medio
quieren que el que hace el Rey
que sea el Rey verdadero,
y que el que fingen que matan
que sea de veras muerto,
y el que hace el moro, sea moro,
y el que hace el viejo, sea viejo?
¿No ven que es representar
sólo imitación de aquello,
y que, en saliendo de aquí,
yo soy Juan y el otro es Pedro?
¿Y no echan de ver que tiene
mucha costa y contrapeso
esto, y que al autor le cuesta
trabajo y desasosiego
buscar famosas comedias
de levantados conceptos,
la música más famosa,
el auto costado y nuevo?»
Mas, ¡gloria á Dios!, he llegado
donde es muy al revés esto,
pues hay tanta discreción,
tanta consulta de ingenios,
tanta belleza de damas,
tal justicia y regimiento,
donde reprueban lo malo
y donde prueban lo bueno.
Mas, ¡por Dios!, que me olvidaba
á lo que salí, y yo pienso
que será descortesía
ponerme á pedir silencio.
Y así, con vuestra licencia,
me quiero entrar satisfecho
en que nos haréis merced:
yo me voy, guárdeos el Cielo.

## 168

### L.—Otra loa. [1]

Comparaba un doctor sabio
á la mujer mala y buena,
senado ilustre y discreto,
á la araña y á la abeja;
y divinamente dijo
sus atributos en ella,
tanto, que fué celebrado
su parecer en Atenas.
Antes fué mujer la araña,
y de tener competencia
con Palas, discreta diosa,
vino de mujer á fiera.
Fué siempre tan maldiciente
que, aun labrando aquella tela,
afrentó los altos dioses
con figuras deshonestas.
¿Quién la vió bajar agora
á la más azul violeta,
al más cándido jazmín,
á la más blanca azucena,
á la clavellina roja,
á la rosa más perfecta,
aunque haya della tomado
sus colores la vergüenza,
al más regalado almíbar,
al nácar que más se precia,
veneno haciendo al azúcar
y cicuta á la conserva?
Todo lo vuelve en ponzoña,
todo el bien en daño trueca,
que es de mujer propio oficio
cuando tiene infame lengua.
¡Quién ve la abeja graciosa
del reino de su colmena,
donde aposentada vive
vida alegre en casa estrecha,
salir cuando sale el sol
á lamer las blancas perlas
que ha derramado la noche
sobre las flores y yerbas,
con regalado rüido
dando al sol gracias inmensas
de que abrió las frescas hojas
que con la noche se cierran!
Ya del blanco humilde corta
la encarnada rosa bella;
ya al romero saludable

1 De la séptima parte de *El Fénix*, etc.

la enramada flor cercena;
ya la retama pajiza
el gracioso pico besa;
la maravilla deshoja
y la olorosa mosqueta.
Y que destas cosas haga
la miel en casa de cera,
¿no es la excelencia mayor
que dió la Naturaleza?
Pero ¿qué mayor milagro
que cuando á una jara llega
ó á una silvestre magarza,
ó á una venenosa adelfa,
destas hace miel sabrosa,
su daño en provecho trueca;
que es de mujer propio oficio
cuando tiene honrada lengua?
No ha criado el cielo impíreo,
aunque entre su sol y estrellas,
animal que se le iguale
cuando es hermosa y discreta.
¿Hay maravilla en el mundo,
aunque las siete sean treinta,
que á la mujer se compare
si lo que es la lengua enfrena?
¿Hay edificio á los ojos,
ventanas, torres ni güertas
como una mujer vestida
de hermosura y de vergüenza?
¿Para quién es cuanto cría
el mar, el aire y la tierra?;
¿quién lo merece mejor?;
¿quién lo goza y lo gobierna?
¿Quién es espejo del hombre?;
¿quién le agracia y le recrea?;
¿quién le da su semejanza
y su linaje conserva?
Por la mujer vive el mundo,
y tantos siglos aumenta,
diga lo que quiera el hombre,
que en efeto nació dellas.
Yo, pues uno dellos soy,
hoy salgo aquí como abeja
á coger deste jardín
flores que tanto me alegran.
Y de las lenguas que callan
hoy el ramillete sea
para ofrecer al silencio,
que es el fin de la comedia.

## 169

## LI.—Otra loa. [1]

Después que el famoso César
conquistó parte del mundo,
y por la pluma la espada
fué otro Alejando segundo;
después que de las Farsalias
volvió con victoria y triunfo,
y en Egipto con Cleopatra
gozó el amoroso yugo;
y después que de su suegro
vió el mortal rostro difunto,
muy triste, porque la muerte
entristece al más robusto,
y después que á los franceses
sujetó al romano yugo,
dijo, viendo á sus soldados
mal contentos y confusos,
porque no les había dado
el premio como era justo:
«No es tan difícil, soldados,
asaltar el fuerte muro,
ni trepar por las escalas
cubiertos de los escudos,
ni de bravos españoles
domar el soberbio orgullo,
ni vencer los indios negros,
ni los alemanes rubios,
como es difícil al hombre
contentar á varios gustos.»
Aquesta verdad aprueba
aquel elocuente Tulio,
pues por dejar el gobierno
á los soldados se atrujo,
conociendo cuán difícil
era contentar á muchos.
El famoso capitán,
el valiente Marco Curio,
el que venció á los sanmitas
y á los silónicos turcos,
después se vino á vivir
él solo á un cortijo suyo.
El africano Cipión
dejó el romano tumulto,
amando la soledad
para vivir más seguro.
También el gran Cincinato
dejó el arado y yugo,
para ser cónsul en Roma
y ser temido en el mundo,
y después, á media noche,
á volverse se dispuso
á su campo y soledad,
y le pareció otro mundo.
Lo mismo hizo Catón
y Metelo, gran tribuno,
todo por ver que es difícil
contentar á varios gustos.
De que aquesto sea verdad
tenemos ejemplos muchos.
Los hebreos condenaron
á Moisés, siendo tan justo,
y del soberbio Absalón
al buen David, padre suyo,
de que con mal regimiento
gobernaba los tribunos.
Siendo José bueno y santo,
Cenobia dello le acuso,
de continente y traidor
por el amor que le tuvo.
Los egipcios injuriaron
á Medoro porque puso
la Naturaleza en él
de virtud un gran tributo.
Y dejando la escritura
Plutarco, dice que hubo
quien afirmó que había sido

1 De la octava parte de las *Comedias de Lope de Vega*, 1617.

Hércules cobarde mucho.
Si en esto no ha habido falta,
hubo quien ponerla pudo
para ver que es una cosa
contentar á varios gustos.
En cosas más manuales
probar mi intento procuro,
porque hasta el juez que gobierna
jamás contentó á ninguno.
Al que sentencia y condena
dice que juzgar no supo;
el procurador le enfada
que le tiene preso mucho;
queréllase el alguacil
de que no aplicó, pues pudo,
para su bolsa las costas
siendo ya costumbre y uso.
Pues el médico que cura,
y que ha gastado en su estudio
tantos años de paciencia,
jamás contenta á ninguno.
Si es mozo, que sabe poco;
si es viejo, que ya es caduco;
que mal sabrá conocer
quien no tiene pulso, un pulso;
pues si no sana al enfermo
es el más malo del mundo,
y si le sangra la bolsa,
sana el cuerpo todo junto.
Luego siendo esto verdad,
en fuerte razón me fundo:
que médico y juez no saben
contentar á varios gustos.
Hace el sastre una ropilla,
y cuando á probar la trujo
no le contenta á su dueño,
porque un botón mal le puso;
cálzase el otro un zapato,
y porque le viene justo,
dice que le aprieta el pie,
y si es ancho, que es pantuflo.
Manda el otro al sombrerero
que le haga un sombrero al uso,
y cuando ya se le ha hecho
no conforma con el gusto:
si es bajo y de poca falda,
dice que parece embudo;
si es alto, que es de francés,
y no le agrada ninguno.
Una dama que es hermosa
para los ojos de muchos,
á otros les parece fea
porque tiene el rostro escuro.
Si es pequeña, que es juguete;
y si es alta, causa disgusto;
si es discreta, no es hermosa;
si es hermosa, es hielo puro;
si es trigueña, que es muy negra;
si blanca, no tiene gusto;
que ya no hay nadie que pueda
contentar á varios gustos.
La comedia es á esta cuenta
donde el arte y saber puso
más trabajo, pues tenemos
de contentar siempre á muchos.
En este pequeño espacio,
que es una mapa del mundo,
hay Césares, hay soldados
que no les agrada el triunfo.
Hay Julios, hay Cipiones,
hay Metelos y Tribunos,
Catones y Cincinatos,
hay Moisés y David juntos,
hay Absalón y José,
hay labradores, hay Tulios,
hay egipcios y Medoros,
hay también crueles muchos.
También hallaréis jüez
que rija y gobierne el mundo,
procurador, alguacil
que contentarle no supo.
Hay médico viejo y mozo,
sastre y zapatero astuto;
hay sombrerero y hay dama
hermosa que sabe mucho;
hay la blanca y la pequeña,
también la de rostro escuro,
que todo está en la comedia
dividido y todo junto.
Concedednos por dos horas
el silencio, como es justo,
que dándonosle, entendemos
contentar á varios gustos.

## 170

### LII.—Otra loa. [1]

Muertes, enojos, agravios,
traiciones, robos, quimeras,
engaños, adulaciones,
ingratitudes, soberbias:
Enemistades, insultos,
malicias, chismes, revueltas,
dobleces y tiranías,
pechos, manos, ojos, lenguas:
Ilusiones y mentiras,
deslealtades y soberbias
nacen por una mujer:
que hay muchas mujeres necias.
La vida es muerte pesada,
la gloria suele ser pena;
el contento, llanto triste;
las firmes palabras, quejas.
El amor, dolor amargo;
la lengua, serpiente fiera;
los ojos, linces que matan,
y la hermosura, insolencia.
Todo esto he visto y mirado,
y he sacado por mi cuenta,
después de tan largos años:
que hay muchas mujeres necias.
Forma Dios al primer hombre
á su imagen sacra y bella,
y, según autores grandes,
fué compuesto de la tierra;
y de su propia costilla,
según lo dicen las letras,
hizo á Eva su mujer,

1 De la octava parte de las *Comedias de Lope de Vega*, 1617.

como ellas propias lo prueban.
Por ella Adán fué perdido
y quebrantó la obediencia,
y vino á mucho trabajo:
que hay muchas mujeres necias.
Quiso Dios, por las maldades,
á Gomorra echar por tierra,
y á dos ángeles mandó
que luego á Lot saquen della;
sale, y á la mujer dicen
que no vuelva la cabeza,
porque en volviéndola atrás
se ha de convertir en piedra.
No le sufre el corazón,
que el amor propio le fuerza,
y vuélvese piedra mármol:
que hay muchas mujeres necias.
Toma Jezabel la viña
al pobre, sin ver que yerra,
y quiere ofender á Dios
él y usurpalle su hacienda.
Teme el rey, ella no teme,
que su apetito le ciega,
y aunque ve la sinrazón
no la mueve la conciencia.
Permite Dios que los perros
la coman sus carnes fieras
y sean su sepultura:
que hay muchas mujeres necias.
Vióse Troya en grande triunfo
y siempre de glorias llena,
rica de fuertes soldados
y capitanes de guerra.
Vióse Paris muy alegre,
la ciudad de gente buena,
de brocado, plata y oro,
aljófar, perlas y seda.
Y estando de aquesta suerte
se abrasa toda y se quema
por Elena, que fué causa:
que hay muchas mujeres necias.
Gasta el grande Marco Antonio,
solamente en una cena
con su querida Cleopatra,
grande suma de riquezas.
Y llegándole al alcance
el valiente Julio César,
muere peleando en el campo
sin que nadie le defienda;
y por no verse en sus manos
Cleopatra, según se cuenta,
á sí misma se dió muerte:
que hay muchas mujeres necias.
Aportó Eneas á Cartago,
después de tantas tormentas,
por la desdicha de Troya,
que fué abrasada y deshecha.
Y la favorable Dido,
remediando sus miserias,
le aposenta en sus palacios
con una y otra largueza.
Déjala burlada y váse,
y al mismo punto la reina
se pone un áspid al pecho:
que hay muchas mujeres necias.
Hereda Rodrigo á España,
y apenas el cetro hereda
cuando le cercan trabajos
y mil desdichas le cercan.
Vió su mal en un jardín,
pues viendo á la Cava bella
se abrasó de amores luego:
que amor todo lo atropella.
Forzóla, mal de su grado,
y ella ofendida se queja,
por donde se perdió España:
que hay muchas mujeres necias.
Salimos á este teatro
con más miedo que vergüenza,
y apenas aquí salimos
cuando ya todas nos queman.
Una dice: ¡qué mal talle!;
otra, ¡qué malditas piernas!;
otra, ¡qué malos vestidos!;
todos se turban y yerran.
Otra murmura entre dientes:
¡Jesús, qué mal representan!;
y no me espanto, señoras,
que hay muchas mujeres necias.
Murmuren, hablen y rían,
fisguen y corten de veras,
que tengo por imposible
el querer tapar sus lenguas.
Que lo que es pedir silencio,
entiendo que es cosa vieja
y que nadie lo ha alcanzado
poco ni mucho, mis reinas.
Y así agora no le pido
ni quiero ponerme en cuentas,
que ya sabe todo el mundo
que hay muchas mujeres necias.

## 171

## LIII.—Otra loa. [1]

Pariendo, juró Pelaya
de no volver á parir,
y luego volvió á decir:
«jura mala en piedra caiga.»
¿Qué es ver el placer y el gozo
con que los hombres se embarcan
para venir de las Indias
á sus deseadas patrias?
Aquí el uno embarca el oro,
allí el otro la esmeralda,
el otro el rubí, el jacinto,
el brasil, ébano y plata.
Allí las curiosas telas,
aquí las conchas de nácar,
los corales á racimos,
allá el topacio y las galas.
Unos su rancho aperciben,
otros al piloto hablan,
unos suben á la popa,
otros en la nave saltan.
Unos que el tiempo conocen,
pronostican sus mudanzas,
otros que la nave llegue,

1 De la octava parte de las comedias de *Lope de Vega*, 1617.

otros que la nave parta.
Ya los temerosos lloran,
ya los animosos cantan,
y da voces el piloto
pronosticando esperanzas.
Menéanse los navíos,
disparan algunas balas,
vanse alargando á la mar,
tocan pífanos y cajas,
y en el mayor regocijo,
cuando el piloto levanta
las voces, á España vemos,
ea, que vemos á España,
ven enlutarse los cielos,
amontonarse las aguas,
combatir los elementos,
crujir las breadas tablas;
subir el agua á los cielos,
bajar al profundo el agua,
dar vaivenes los navíos,
quebrarse el timón, las jarcias.
Descúbrese la escarena,
decir el piloto: ¡amaina,
vuelve el timón, que va á fondo:
presto la resaca aguarda;
recójanse las latinas,
que va el bajel á la banda;
que perecemos, Santelmo,
sube del ferro las áncoras!
¡Válame Dios!; ea, señores,
echar fardeles al agua;
aquí es de ver las promesas,
juramentos y plegarias.
Unos prometen ser frailes,
poner en Loreto lámparas,
visitar tal santuario,
llegar á la casa santa.
Otros ver á Santiago,
patrón de nuestras Españas,
dar su hacienda á la de Atocha,
consagrar á Dios las almas.
Juran de cumplirlo todos
con eficaces palabras.
Sosiégase la tormenta;
los marineros amainan.
Llegan al dichoso puerto,
donde al punto desembarcan,
y los juramentos hechos,
viéndose en tierra, desmayan.
Dice el uno: ¿vos cumplís?
dice el otro: eso me falta;
y el juramento no importa:
«jura mala en piedra caiga.»
Veréis un valentonazo,
de los que defienden daifas
y que retuercen bigotes,
matasiete de la hampa.
Destos que un broquel de acero
se comen á rebanadas,
y dan cédulas de vidas
con los ganchos de sus dagas.
Venden juncia con sus hembras,
que rompen y despedazan,
y que al sol, si el sol le ofende,
despedazara en campaña.
Y ofreciéndose ocasión,
antes de sacar la espada,
echan veinte ó treinta votos
que han de aniquilar las almas.
Hágales rostro un rapaz
mostrando alguna arrogancia,
veréis que luego se rinden,
diciendo con voz más baja:
«no se horaden los pellejos,
mis juramentos se acaban;
vaya el diablo para puto;
envaine, seor Carranza.
Ahóguense en un bodego
todas aquellas bravatas,
y si juré de matalle,
jura mala en piedra caiga.»
También suelen decir
estas melindrosas damas,
en sus deseados partos,
con tres dolores que pasan.
Allí las veréis llorando,
maldiciendo el ser casadas,
jurando de nunca más
tener hombres en la cama.
De no hacer vida con ellos,
ni ellas hacerse preñadas,
y que si el dolor supieran
fueran primero unas santas.
Despedázanse las tocas,
las manos se despedazan,
no se acuerdan de los gustos
hasta que el tormento pasan.
Y si después los maridos,
entre sábanas de holanda,
con ellas están esquivos
y las vuelven las espaldas,
les dicen: «¿tan bobo sois?
Volved, perdidos, á casa,
y no os creáis de ligero:
jura mala en piedra caiga.»
¡Cuántos votos tengo hechos
y perrogaciones cuántas
de no ver farsas como ésta,
ni representar en farsas!
Porque revolviendo en mí
de aquellas fiestas pasadas
que por mi gusto tracé,
¡cuán llenas fueron de cargas!
Juré de no entrar en otras
por las regiones seráficas,
por los claustros dificados
por las dificadas Santas,
y que sobre mí cayesen,
si representase, láminas,
bronces, termas, chapiteles,
torres, efigies, montañas,
mausoleos y obeliscos,
templos, coliseos, estatuas,
colosos, filabres, bóvedas,
simulacros y murallas.
Pero cuando considero
de aqueste lugar la gracia
con que nos hacen reir,
su gente tan cortesana;
y cuando veo que el cielo
está tirando la barra
en regalarnos á todos
dentro de su propia casa;
y cuanto á mis ojos veo

tan noble gente y gallarda,
tan honrados mayordomos,
tan nobles casas y honradas,
tanta generosidad,
tanta discreción, constancia,
tan buenos entendimientos,
tantas y tan bellas damas:
considerándolo todo,
diré de muy buena gana,
con el piloto en la nave,
con el otro que se embarca,
con el valentón cobarde,
con la melindrosa dama,
con el otro que promete:
«¡jura mala en piedra caiga!»

# 172

## LIV.—Loa en alabanza de la vanidad.[1]

Habrá cosa de dos días
que, viniendo á la comedia,
un galán falto de galas
y sobrado de la lengua,
que es ya caudal en los pobres
hidalgos de vida estrecha
romper honras que están sanas
por mostrar la suya entera,
y díjome, viendo acaso
de color vestido, que era
vanidad todo el vestido
desde el sombrero á las medias.
Entendílo, aunque iba lejos,
pero enfrené la soberbia
por decir con humildad
lo que es vanidad con veras.
Allí no le respondí,
por saber bien que frecuenta
las comedias; aquí quiero,
pues que dentro está, que advierta
que en público y en secreto,
en la calle y en la iglesia,
en la guerra y en la paz,
que la vanidad es buena.
Vanidad de vanidades
llaman las sagradas letras
cuanto debajo del sol
en todo el orbe se encierra.
De todo cuanto hay criado
es ella la quinta esencia,
la masa y materia prima
de que las cosas se engendran.
Pues, si todo es vanidad,
y en obras malas y buenas
lo vemos cada momento,
luego vanidad hay buena.
Presume de caballero,
á pesar de malas lenguas,
el que en la guerra de Francia
era anteayer pica seca.

1 De la octava parte de las *Comedias de Lope de Vega*, 1617.

Para conservar el nombre
de aquella vana nobleza,
huye las juntas del vulgo
y á los ilustres se allega.
Al uno acompaña y sirve,
al otro convida y presta,
guarda palabra y verdad:
luego vanidad hay buena.
Pensó casar doña Aldonza
con don Amadís de Grecia,
por llamarse señoría,
traer coche y rozar telas.
Y por esta vanidad
hizo ventana y dió puerta:
entrególe su persona,
quedóse burlada y necia.
Para enmendar el avieso
éntrase en la Magdalena,
y es hoy una monja santa:
luego vanidad hay buena.
Para hacer más grande el plato,
hace más grandes las deudas
el otro grande de España,
grande en valor, chico en fuerzas.
Llegóse el otro don hambre
y allí la suya remedia:
que si comiera en su casa
siempre ayuno se estuviera.
Con la vanidad del uno
el otro su falta lleva
sin descubrirla al vecino:
luego vanidad hay buena.
El otro, bravo español,
sólo porque el mundo entienda
que es otro fuerte Anibal,
otro Cipión, otro César,
de la vanidad tocado
á su general le ruega
que le ponga en la vanguardia
donde es la muerte más cierta.
Asáltase la muralla,
éntrase en la fortaleza,
degüéllase el enemigo:
luego vanidad hay buena.
Ha de votar un oidor
un pleito, y para que vean
los compañeros jüeces
que son mayores sus letras,
no se desnuda en tres noches
abrasándose las cejas
por ver todos los autores
que escriben de tal materia.
Apuró allí la justicia,
saca buena la sentencia,
dale lo suyo á su dueño:
luego vanidad hay buena.
Hace un mayorazgo el otro,
labra una casa soberbia
por eternizar su nombre
con necedades de piedra.
Para cuyo intento vano
madruga, trasnocha y vela,
viste mal, come peor,
pasa estrechura y miseria;
aun no han pasado dos siglos,
falta un sucesor, hereda
un hospital la memoria:

luego vanidad hay buena.
Hace de una historia grave
una admirable comedia,
para mostrar lo que vale
un ingenio de poeta.
Alborota una ciudad
y á los que la representan;
porque la hicieron tan bien
otra las da mejor que ésta.
Desvanécese la fama,
gusta el pueblo, él se remedia,
lleva el cuarto el hospital:
luego vanidad hay buena.
Salí yo de vanidad
vestido, como la cuenta
el galán que tengo dicho,
que es por quien hago esta cuenta.
Faltóme en el día hoy
loa para esta comedia,
y con sola una palabra
me dió bastante materia.
Yo he remediado esta falta:
vuesas mercedes adviertan
que si por vanidad callan
será vanidad muy buena.

## 173

## LV.—Loa entre un villano y una labradora. [1]

VILLANO. ¡Que siempre en los grandes días
sucedan casos extraños!
¡Oh, nunca dejara ayer
la paz de mi humilde campo!
Bien sé que siempre se pierde
á los que van caminando
de la ropa ó del vestido
por descuido ó por cuidado.
Cuando en tan gran confusión
perdiera ¡no era milagro!
las alforjas ó el capote,
ni aun el jumento entre tantos;
mas que se me haya perdido
mi mujer, ¡extraño caso!;
sólo en Madrid se perdiera
una mujer de veinte años.
Ahora bien, ¿qué puedo hacer,
si la busco y no la hallo?
Cumpliré con mi conciencia
con tres pregones ó cuatro.
Pero si lo miro bien,
que se pierda no me espanto
mirando tanta grandeza,
tanta variedad mirando,
que oigo decir que es hermosa
(más que por sí) por lo vario
la madre Naturaleza;
pues ¿por qué la estoy culpando?
¡Oh, generoso instrumento
de varias cuerdas templado,
donde sirve de alma un rey
con su poderosa mano,
en quien tan sabios ministros
sobre su dorado lazo
son cuerdas en que consiste
la vida de sus vasallos!
¡Quién supiera engrandecerte!
Mas como rudo villano
quiero ilustrar mi bajeza
de pensamientos más altos,
lo que apenas ver merezco
temerariamente alabo.

*Sale la* LABRADORA.

LABRAD. A la fe, topé con él.
¿A dónde os quedasteis, Sancho?
VILLANO. ¡Con buen achaque venís!
¿No os dije que de mi lado
no os apartásedes?
LABRAD. Vos
tuvistes la culpa cuando
me dejastes, porque en fin
estábades obligado
por cortesía ó por fuerza,
y aun temor, á no apartaros
sólo un instante de mí.
VILLANO. Ya estaba determinado
á pregonaros. ¿Qué habéis
hecho?
LABRAD. A la fe, no he dejado
cosa que no lo haya visto.
En mueso puebro colgamos
árboles, redes y flores,
y aquí telas y brocados:
¡qué calles tan bien vestidas!
VILLANO. ¿Por ventura entre esos ramos
hay más almas que en las telas?
LABRAD. Luego me fuí paso á paso
donde dicen que salía
la procesión, y esperando
veo venir la tarasca
perseguida de muchachos,
que diz que no es cosa viva:
son que unos hombres debajo
la llevan por donde quieren.
VILLANO. Ansí el mundo va rodando,
porque como ella sombreros,
se traga el tiempo los años.
LABRAD. Luego vi, Sancho, unos niños
en camisa y coronados
de flores, y esto aprendí
que entonces iban cantando:
*Pascual, ¿no me dires vos*
*aquello branco qué sea?;*
*que á mí me parece oblea*
*y dice el cura que es Dios.*
VILLANO. Mira, Teresa, ese pan
le mira el entendimiento
con los ojos de la fe.
LABRAD. Ya sé que es Dios, porque luego
que el sacerdote le dice
las palabras, aunque veo
pan, no es pan, que es Dios.
VILLANO. En fin,
¿qué viste más?
LABRAD. Prosiguiendo
la procesión, los gigantes

[1] En las *Fiestas del Santissimo Sacramento*. Madrid, 1644.

con dos cabezas salieron
por cima de los pendones.
Una vez me fuí tras ellos,
y á donde se vende el vino
pasaron, que el tabernero
David diz que se llamaba,
y en viéndole se cayeron.
Tras los pendones y cruces
las sacras órdenes veo,
y después la clerecía
y en colando de los cregos,
con los carrillos hinchados,
soprando unos hombres veo
pescuezos como de ganso,
que diz que eran estromentos.
Con ellos viera también
unos barbados de prieto
y otros sin pelo de barba
mosicando el «tanto negro»
que parecían ángeles.
Pero lo que vi tras ellos
¿quién te lo podrá decir?

VILLANO. Son, Teresa, los Consejos,
los sagrados senadores
y los cónsules supremos
de dos mundos de Felipe.

LABRAD. Los mundos no iban con ellos,
mas bien se echaba de ver
que eran sus almas y dueños.
Luego debajo de un palio,
cuyas varas me dijeron
traía el Corregidor
y el ilustre Ayuntamiento,
venía en un edificio
de oro y plata descubierto,
en hombros de sacerdotes,
el pan que bajó del cielo.
Y después de los que habían
dicho la misa, un mancebo
que dijeron que era el Rey,
con otro á su lado izquierdo
que llamaban el enfante,
y dije (aunque habrando quedo):
*después de haber visto á Dios,*
*no hay más que ver que á los dos.*

VILLANO. ¿No viste luego también
la venerable presencia
del ilustre Presidente
cuyas virtudes y letras
son de esta máquina polos
que con tal celo gobierna?
¿Y el Ilustrísimo Nuncio
del gran Pastor de la Iglesia,
con los tres embajadores
Francia, Alemania y Venecia?

LABRAD. Todo lo vi, pero fué
tanta la gente y la priesa
que nos daban unas lanzas
con unos picos en ellas,
que fué milagro librarme.

VILLANO. Menos tu peligro fuera
á estar mirando conmigo
la sereníssima Reina
doña Isabel de Borbón
y un vivo clavel con ella
del príncipe Baltasar.
Pues las damas, no dijeras
sino que á la tierra el cielo
trasladaba sus estrellas.
En esta atención que digo
oigo unos hombres de letras
que trataban de los autos.

LABRAD. ¿Y qué son autos?

VILLANO. Comedias
á honor y gloria del pan
que tan devota celebra
esta coronada villa,
porque su alabanza sea
confusión de la herejía
y gloria de la fe nuestra,
todos de historias divinas.
Y luego dijeron que era
de cuatro ingenios lo escrito,
de dos autores la fiesta.
Es el nombre de JESÚS
uno de los tres. Pues llegas
á tiempo que puedas verle,
vamos á verle, Teresa,
pero no te has de perder.

LABRAD. Vamos; y pues cielo y tierra
al sacro nombre se humilla
y el mismo infierno le tiembla,
quítate la caperuza,
y al uso de nuestra aldea
haréle yo la mesura
y tú le harás reverencia.

## 174

## LVI.—Loa entre el Celo y la Fama.[1]

*Sale el* CELO *cantando y pregonando.*

CELO. En la plaza de Santa María,
virgen bendita,
hay vino nuevo
del heredero
del reino del cielo
á tres blancas, á tres blancas:
Fe, Caridad y Esperanza.
A la rica triaca,
vino del cielo,
que es la sangre de Cristo
contraveneno.

*Sale la* FAMA.

FAMA. Quien quisiera blanco pan,
acuda á la Santa iglesia,
que allí le tienen agora
puesto en una blanca mesa.
Pan del trigo de Belén,
casa de pan, la primera
que fué depósito suyo
luego que vino á la tierra.
¿Quién quiere pan entre lirios,
entre rosas y azucenas?;
ya no cercado de espinas,
porque impasible se muestra;

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento.* Madrid, 1644.

pero puédelas tener
si aquel que á comerle llega
no lleva el justo cuidado.
Ea, ¿quién viene?; ¿quién entra?

CELO. Un blanco ramo de oliva
tiene este vino á la puerta,
mas trocaráse en espada
como en desgracia se beba.

*Cantando.*

A la rica triaca,
vino del cielo,
que es la sangre de Cristo
contraveneno.

FAMA. ¿Quién sois vos, que pregonáis
en altas voces?

CELO. Si es alto
el misterio que pregono,
¿cómo queréis que hable bajo?
Mas vos que lo preguntáis,
¿quién sois?

FAMA. La Fama me llamo.

CELO. Yo, el Celo.

FAMA. ¡Oh, qué pan el mío!

CELO. El vino de que yo hablo
se bebe con ese pan.

FAMA. Celo, en ese vino santo
el heredero del cielo
tiene puesto un rico trato.
Y yo os prometo que es tal,
que Dios á sus convidados
pide que dél se embriaguen,
porque es vino soberano
que, en éxtasis celestial
de sus misterios sagrados,
arrebata los sentidos.

CELO. Y á fe que es mejor que cuantos
ha visto ni verá el mundo,
que el vino de Asuero es malo,
el de Baltasar peor,
robándole á Dios sus vasos.
El de aquellos que dijeron
«hoy comamos y bebamos,
que mañana moriremos»,
es vino para bellacos.
Y aunque entre el de architiclino,
con ser de Cristo milagro,
no iguala con este vino,
que de pies, costado y manos
del heredero del cielo,
salió para el bien humano.
El solo pisó el lagar
y fué aquel racimo santo
de la vid que él mismo dijo,
y donde se vió colgado.

*Cantando.*

A la rica triaca,
vino del cielo,
que es la sangre de Cristo
contraveneno.

FAMA. Pues ¿qué diré yo del pan
que en aquel virgíneo pecho
sembró el Espíritu Santo,
aunque por medio del leño
atravesado le quiera
aquel incrédulo pueblo?
Esta mesa vió David,
deste pan habló primero,
y llamó preclaro al cáliz
de ese vino de los cielos.
Este es el pan que otra vez
dijo que este Rey inmenso
daba á los que le temían.
Pan que da gracia y consuelo,
pan de rosas, pan de azúcar,
pan de vivos y de muertos.

*Canta.*

Quien le quiera, señores,
acuda presto,
que aunque ya fué vendido
no tiene precio.

CELO. ¿No es éste el vino, señores,
por quien dijo Cristo á Diego
si le podía beber,
si bien por alto misterio?
Memoria es de su Pasión;
por eso acudan, y luego
que se da á todo y á todos.
Vos, Fama, en tanto que vuelvo,
decid lo demás al mundo.

FAMA. Cielo, ayuda al santo celo
desta ilustrísima villa
mientras yo pido silencio
y le pido á quien desea
tener mi fama sirviendo,
que cuando en las obras faltes
han de estimar su deseo.

## 175

## LVII.— Loa en morisco que ha de echar vestido de peregrino, y luego se desnuda y queda de Amatillo. [1]

Olea en garganta la olía
á vox que mete á esconderme
per no pesar el tragonte
de mocho agoa é mochos peces.
El abitilio es amego,
librar peregrino amete
é por no hablalde morisco
está poco enmodecerme.
Joro á Dios que haber mamado
el epilio é que quedelde
en su Aspania, á quedar moro,
pero cristiano volvelde.

*(Desnúdese el hábito de peregrino y queda de Ametillo.)*

Porque decirnos on cora
ona, dos é dos mel veces
que estar verdad mochas cosas
que lo entendimiento adoermen.
Decer que aliá, aliá á lo alto
estar ono solamente

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

é ser tres, lo padre é hejo
é otro que de elios procede.
Lo primero, que es lo padre
aqueste segondo agendre,
é después lo padre é hejo
jontos aspiran á éste.
E que todos tres ser ono
é decer es como poede
ser eso, é decelde el cora:
la fe lo dece, creelde.
Decer que estando jontilios
ordenaron de hacerme
á me ó Dan que todo es ono
é de on soplo hacerme veinte.
Logo hacer Ba, so mojer
de on costelea mientras doerme,
é dez que quitar costelea
sin que Dan nada dolerle.
Ponerlos logo en horto
espacioso, fresco, alegre,
lleno de frotos, é en él
cuatro boeras ó fuentes.
E dez que Dios manda Dan
que no Ba, que no comelde
de frotelía, de manzano
se no que vener lo duende.
Cata lo diablo á manzano
en colibrón se revoelve,
é decer Ba que comer
é beber perpetuamente.
Estar Ba muy goloselia,
pensar que quedar barente
de Dios si engolter lo fruto,
comer Dan, doler los dentes.
E decer yo al cora: padre,
¿es posible que podiese
colibrón Dan Ba ganiar?
La fe lo dice, creelde.
Diz que alma quedar de Dan
por comer hecha on pobete
de teznada, Dios mohino,
ángel que al horto defende.
Sudar Dan para comer,
coerpo de Dios, Dan temelde,
é no comelde á manzano
por dar gostilio á mojeres.
Determinó de libralde
Dios, Dan é de los tres viene
el denmedio, que es el hejo,
no el padre, é tampoco aqueste.
El satisfacción querer
que foese de aquesta suerte,
carnar, nacer, prisón, zotes,
clavos, croz, como á solente.
Por obra de lo tercero
hacerse hombre dentro el ventre
de on doncelia é lo parir
siendo doncelia á pesebre.
Porque como el moynado
era Dios, por fuerza fuese
Dios para satisfacer,
hombre para pasar moerte.
Decer yo, si es Dios é hombre
padre, al cora: ¿cómo moere
hombre é quedar vivo Dios?
La fe lo dice, creelde.
Porque no quedara hombre
pobre despoes de su moerte,
dexar el mayor tesoro
que tovo ni tover puede.
Diz que Dios quedar guardado
detrás de onos azadentes
que server de nobe blanco,
porque no poder Dios velde.
E decer que tanto más
hacer Dios de aquesta soerte
cuanto hacer se dispuso
que en menos hombre tenelde.
Porque si el fe faltara hombre
é ver Dios en lo pesebre
hombre poso decir que era
pero lia pan solamente.
E decerme que á lo pan
el sostancia le socede
Dios amendo é afinito
é que hombre poder comelde.
Porque no agalapar
con carne beva hacer quede
de pan que gostar gaznate
cinco puros azadentes.
E que Dios ni oir, ni ver,
gostar, ni tocar, ni olelde.
Yo dudar; decirme el cora:
la fe lo dice, creelde.
Lindo andar amor con Dios
hacelde hoy que se pasee
cuerpo á cuerpo é lado á lado
con hombre que tanto ofende.
Darse de valde á comer,
pero un poquilio Dios quiere
haz hombre, liegar limpia
alma porque á gusto le entre.
Porque liegando Socilia
tener Dios allí un machete,
que es joicio ver cómo corta
é de secreto da el moerte.
Mas si llegar limpia el alma
aqueste franco banquete,
hacer Dios, Dios hacer alma;
mirad qué dichosa soerte.
Ea, Dioses en la tierra
que deste Dios sois tinientes,
cuyos tesoros franquean
para que guardalde é dedes.
Despenseros de lo corpo
é sangre soya ¡qué aliegres
estaréis teniendo liaves
de lo bien que es bien de bienes!
Ea, yontamiento elostre
de quien devoción aprenden
todos, desde helado Scitia
hasta Etiopia caliente.
Ea, por Dios que á liegar
á topar con los copetes,
damas del casa que estar
como el sol resplandecientes.
Ea, bozarros galanes,
ninios é viejos prodentes;
ea, viejas, que hasta viejas
hoy es josto que se alegren.
Ande la alegría, baile,
tamborilio é panderete;
ande la vuelta gitana,
ningún cosa linda güelgue.

En lo convite de Cristo,
en lo batizo de Amete,
que en batizando liegar
con todo el pueblo comelde.
Pero antes de lo batizo
á representar querelde
segon veo, se calialde
dalde yo á todos mil bienes
á hombre das pasa é hego,
ponión, cuzcuz, mendra, noece,
que por ser frota del piernas
será sabrosa al comelde.
Al mojer dará mi amo
Solimán, con que se afeite
targentía para mudas
per las que elias hacer suelen.
Darlas he si calian, tocas
para gostos diferentes;
las de á rempujón de fraile
daré á devotas mojeres.
Descansilios, carramanes
é otras diversas soertes,
é se no la maldición
me caiga si nada deldes.
Pero sólo por tomar,
que tales sois las mojeres,
tomaréis logo el consejo;
se lo haceldo estar prodentes,
se no lo haceldo, decer
que sos loquilias Amete,
por faltar como á los locos
de la discreción lo aceite.
Caliar, caliar, que lo digo,
pues volver cristiano Amete
sólo por decer el cora:
la fe lo dice, creelde.

## 176

### LVIII.—Loa. [1]

En la cama de los vicios
está de peligro el alma,
que este mal es un gran mal
cuando se viene á hacer cama.
Mirarle quiero los pulsos
de la inclinación humana,
que están sin sus movimientos
cuando el hombre no está en gracia.
Ambos pulsan diferente:
el derecho quema y anda
como fuego en sus acciones,
como toro en sus venganzas.
El izquierdo, de omisión
tiene intercadencias tantas,
que apenas pulsa dos veces
en la virtud, cuando para.
La indicación destos pulsos
señala muerte temprana,
el fuerte, por su malicia,
el flaco, por su inconstancia.
Hícele sacar la lengua
y hallésela toda harpada,
seca de no confesar
y rota de decir faltas.
Toquéle el pulso y el vientre
con opilaciones varias:
el vientre, de amor lascivo,
el pecho, rencor y saña.
Tiene hastío en el rezar,
y es tan grande que no pasa
pistos de un avemaría
con ser tan grande substancia.
Sólo pide de beber,
pero ¡triste de aquel alma
que no pasa sino vicios
y se los bebe cual agua!
Todo su mal es modorra,
y es tal, que no hay despertarla
el ejemplo del vecino
ni el doblar de las campanas.
Con la sesión de la culpa
da mil vuelcos en la cama:
que mal sosiega quien peca,
aunque más deleites haya.
La memoria de la muerte
copiosos sudores causa,
y á guardar algunos destos
ella quedara bien sana.
Mas luego se desarropa,
y el aire de confianza
tapa los poros del miedo
y deste sudor la saca.
No hay cosa que no la duela
desde el cabello á la planta;
sólo el dolor de la culpa,
que es el que importa, le falta.
Pulso, lengua, pecho y vientre,
sed, hastío, sueño, bascas,
piden médico del cielo,
que de la tierra no basta.
No la visita hasta ahora
sino el médico Esperanza,
doctor que el remedio de hoy
le guarda para mañana.
Siempre cura por ensalmos,
que jamás purga ni sangra,
ni da garrotes al gusto,
aunque más deleites haya.
Hice llamar al Temor
para que venga á curarla,
que Esperanza y Temor juntos
al más peligroso sanan.
Es temor un gran doctor
que pronostica y señala
los términos peligrosos
para prevenir las causas.
No cura bien de por sí,
que su condición extraña
fácilmente desafucia
y antes de tiempo amenaza.
Arguyeron los doctores
y sustentó la Esperanza
que cura bien al enfermo
quien los términos aguarda.
El Temor dijo: «esa regla
en aquestos casos falta,
porque los males de culpa
al primer término matan.»

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

Y ansí en la primera junta
mandó que ordene su alma,
que es un remedio eficaz
para dar salud y gracia.
La Confesión, su enfermera,
despeje y barra la cuadra,
y porque no huela á enfermo
perfume toda la casa.
Es pastilla la oración
que presta sobre las brasas
del fuego de amor inmenso
hasta el trono de Dios pasa.
Hoy le traen el Sacramento
por Viático á esta dama,
á quien cabildo y ciudad
con grande pompa acompaña.
El protomédico real
ha venido á visitarla,
y vistos sus flacos pulsos,
que la den comer manda.
La Fe le puso la mesa
y le sirvió la toalla,
y Amor le da de comer
estas siguientes viandas:
Lo primero le trae pistos
sacados por alquitara
del carnero de Abraham
y del ave Sacrosanta.
Los pájaros de la ley
Amor en la cruz los asa,
uno vivo y otro muerto,
comida de gran substancia.
Sacóle un pavo de leche,
y aunque es tierno como el agua,
tres días le tuvo muerto
para que mejor se mana.
Dióle el tierno recental
que mataron para Pascua,
que un bocado de cordero
antes le abrirá la gana.
Y pues que ya come pan,
sáquenle una torta blanca
que la Virgen amasó
en sus divinas entrañas.
Denle por postre algo dulce,
y si acaso la empalaga,
traigan la Pasión de Cristo,
que es conserva dulce y agria.
Y pues es propio de enfermos
buscar diferentes aguas
para templar el calor
que les deseca y abrasa,
no vertáis, David, el frasco;
haced un brindis al alma,
que un agua que cuesta tanto
será fría, dulce y clara.
Mas, bien la podéis verter
por caliente y por amarga,
que el agua de los deleites
cuesta mucho y jamás harta.
Tráiganla para beber
de aquella fuente de gracia
que el Protomédico Cristo
mostró á la Samaritana.
La memoria y voluntad
vayan, pues que son esclavas,
al río de su costado,
y un cántaro entero traigan.
Coja el agua de sus ojos,
pues de su corazón mana,
que aunque es agua de goteras,
templa, desopila y sana.
Tráiganla barros y vidrios
de varias formas y trazas,
porque se aliente el enfermo
viendo barro, vidrio y plata.
Pablo, vaso de elección,
Dios por su boca le llama,
porque el alma beba en él
el néctar de su palabra.
Esteban es barro fino,
y pues su sangre derrama,
será barro colorado,
sembrado de piedras blancas.
Tráiganle la copa de oro
con que la ramera engaña,
mas enjuáguensela bien,
que trae ponzoña que mata.
Y pues ha comido bien
que muy buen provecho le haga,
alce la Fe los manteles
y la enferma dé las gracias.
Quisiérala preguntar
si gusto en el manjar halla,
que es señal de gran salud
el comer de buena gana.
Mas dejemos que sosiegue,
que una cabeza tan flaca
ha menester reposar:
¡silencio mientras descansa!

## 177

## LIX.—Loa Sacramental del Eco.[1]

Falta de humano consuelo
escapó de una tormenta
el alma, y viene sedienta
de los placeres del cielo.
Herida de un fuerte rayo,
santo Dios, el alma viene;
de la hambre y sed que tiene,
¿quién le aplacará el desmayo?
Yo.
Aquí una voz escuché.
¡Felice y alegre día!;
¿quién ansí respondería,
que me ha consolado, á fe?
Fe.
Una viña he visto hermosa
y la Fe me está llamando:
¿si entraré?; ¿qué estoy dudando?
El alma está temerosa.
Osa.
¿Que ose, dijo? Diligente
de su fruto comeré,
pues me lo manda la Fe
y la viña está patente.
Tente.

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

¿Cómo, divina Señora,
ya la entrada me has negado?
¿Cómo, habiéndome llamado,
me detienes ansí agora?
Ora.
Al Padre Eterno oraré;
si entrar conviene primero
y llorar mis culpas quiero,
para entrar me dispondré.
Pondré.
¡Oh, cómo el alma interesa
en esas voces que das!
Fe, dime lo que pondrás
en tan divina promesa.
Mesa.
¿La mesa? ¡Dichoso fin!
Fe, si temeroso vengo
y llanto en los ojos tengo,
¿sentaréme en ella ansí?
Sí.
¿Y en ella qué me darán?
Porque parece tu aviso
eco amante de Narciso
de los tiempos del Dios Pan.
Pan.
¿Pan me darán? Y si vino
con sed el alma á tu altar,
¿qué otra cosa me han de dar
en convite tan divino?
Vino.
Pobre á esta tierra he llegado,
pues convidándome están.
¿Y en qué precio me lo dan?
Porque esto me da cuidado.
Dado.
¿Quién es el franco, Señor,
que ansí á sus huéspedes ama?
¿Quién nos convida y nos llama
con tan divino clamor?
Amor.
Si no es bastante comida
para el hombre sólo pan,
entre ese pan ¿qué nos dan
las manos del que convida?
Vida.
Pan de vida y alegría
de amor. Si supiera yo
quién este pan amasó,
tiernamente le amaría.
María.
¿La Aurora y cándida Estrella,
ciprés y cedro eminente,
huerto, torre, palma, fuente,
esclava, madre y doncella?
Ella.
Y ese amor tan liberal
¿qué dará al alma, si llega
sin razón ni virtud, ciega
como de bruto animal?
Mal.
Luego aunque vida se dió
en tan soberano plato,
quien no llega con recato
esa vida no ganó.
No.
Comidas de Dios son éstas,
pues que vida y muerte dan.
¿Y qué haces con este pan
que tal gusto manifiestas?
Fiestas.
Inmensas gracias te doy,
pues mis dudas satisfaces.
¿Y cuándo las fiestas haces?
Dilo, pues tu huésped soy.
Hoy.
Pues Dios quiere que convide
la Fe á su amor verdadero,
hallarme en las fiestas quiero
si mi temor no lo impide.
Pide.
Tu voz santa reverencio,
Fe del Autor de la vida.
Dime qué quieres que pida;
habla, rompe tu silencio.
Silencio.
Silencio pide la Fe
en estas fiestas, Senado.
Pues yo soy el convidado,
por todos le ofreceré.

## 178

## LX.—Loa en lengua vizcaína. [1]

*Sale un* VIZCAÍNO *en calzones de lienzo, con gorra chata, y unas alforjas al cuello, y una azagaya ó lancilla con una naranja en la punta, una bota ó calabaza.*

Buenas noches, digo días.
Hola, gentes cortesanas,
buenas días me dé Dios;
á fe que buenas te hallas.
Sacudes zapatos polvos,
quitas naranja azagaya,
gorra cubres, capa compras,
que allá no sabemos capa;
á Peruche de Baiborre
traes cartas de Vizcaya,
en casa de porte pides;
pregunta á Pamplona, á Francia.
Autos verás de Castilla,
Juancho, á buen días traes cartas;
todo te sucede bien;
corte de á rey bien me agradas.
Buen calle tienes Madriles,
á buena fe que son largas,
agora das un traguillo
san Martín vino te llamas.
Hidalgo santo de Dios,
que al pobre le diste capa
y á Juancho le quitas sed
de catorce, las dos ganas.
Muchas caballeros tienes,
muchos ventanas en damas;
Vizcaya tantas no tienes,
pero más limpias de cara.
Gran cosa es rey y su corte,
Arzobispo y Patriarca,
Grandes, Títulos, Consejos,
aquí estás del mundo el mapa.

---

1 En las *Fiestas del Santissimo Sacramento*, Madrid, 1644.

A la fe, Juancho, dijeras
de todas mil alabanzas
á no estar presente Dios
haciendo cortes al alma.
¡Oh, pan divino, Dios y hombre,
que con este capa blanca
cubrís vuestro raso blanco
y vuestras calzas de nácar!
Raso de oro es ser de Dios,
nácar la natura humana
que tomastes en el Virgen,
que es toda llena de gracia.
¡Oh, hermosa Andrana María!
¡Oh, hermosa María Andrana!
Madre de aquel Juangaicoa
que de la vida nos salva;
que no sólo permitistes
que en una cruz os clavaran
aquellas perros jodíos
necios con narices largas,
pero por no os ausentar
del mundo buscastes trazas
de quedaros en la hostia,
en esa alcorza dorada,
tan buenas para en ayunas,
que sabe á vos misma el alma.
Ahora bien autos le escuchas,
que ya suenan los guitarras.
Dios os, corte insigne, guarde,
Dios os, Madrid, tenga en guarda,
siempre corte y villa juntos
como cuerpo con el alma;
que Juancho los pies os besa,
y en viendo fiestas da cartas,
que por ser de pan y vino
le escuchas de buenas ganas.

## 179

### LXI.—Loa. [1]

Licencia, señor, expresa
para hablar con vos me han dado,
que soy vuestro convidado
y puedo hablar en la mesa.
Maravilla es, en verdad,
veros andar de ese talle
hoy en cuerpo por la calle
paseando la ciudad;
que nunca salís de casa,
sino sólo á visitar
los enfermos de el lugar,
y esto encubierto y con tasa.
Santo sois, por vida mía;
tan recogido vivís,
que pocas veces salís
de la iglesia noche y día.
Mas no sea algún rüido:
saber la causa deseo,
que toda mi vida os veo
en la iglesia retraído.
Y yo no sé en qué consista
que Dios hombre tan honrado
ande á sombra de tejado
perdiéndosenos de vista;
que es cierto cosa tan rara
esto de vuestros disfraces,
que con haber hecho paces
no hay quien os vea la cara.
No hay, señor, quien os entienda;
encerraisos en retretes,
distribuyendo en banquetes
de vuestro padre la hacienda.
A fe que al alma me toca
tanta liberalidad;
¿no ve vuestra majestad
que anda ya de boca en boca?
Por este gasto excesivo,
los que comen vuestro pan
y cuantos con vos están
os querrían comer vivo.
Y hoy por estar en la fiesta
y solemnidad que veis,
por darlo todo tenéis
una capa ajena puesta.
Mirad, señor, lo que pasa,
que sin que Dios se desangre
os quieren beber la sangre
los propios de vuestra casa.
Y con haberos servido
como á un rey, cuando pagáis,
la mejor paga que dais
es comido por servido.
Y en jüicio habéis puesto
pena á todos de la vida,
que merezcan la comida,
pues gotas de sangre cuesta.
Aunque con el siervo indigno
os mostráis tan caballero
que le dais sin el dinero
la ración de pan y vino.
Y procedéis de tal modo
que habiéndose mil quejado
que les comen medio lado,
vos queréis que os coman todo.
Muy cerca, señor, andáis
de la cruz y agua bendita,
porque del altar se quita
la comida que nos dais.
¿Para qué es largueza tanta
si á veros habéis venido,
por hacer bien á un perdido,
con la soga á la garganta?
No se le sigue deshonra
hoy á vuestra majestad
de que le digan verdad,
sino mucha gloria y honra.
Pueblo cristiano, sed vos
verdadero y fiel testigo
de que todo cuanto digo
es evangelio de Dios.
Porque mi intención precisa
es dar á todos contento
por el santo Sacramento
que se celebra en la Misa.

1 De las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

## 180

## LXII.—Loa entre un villano y un galán.[1]

VILLANO. ¡Válgame San Jorge, amén!
¡Qué atrevimiento he tenido
en querer decir la loa
adonde jamás la he dicho!
En mi puebro, que no tiene
más de cuarenta vecinos,
recitaba yo y hacía
papeles de cinco en cinco.
En tal lugar, donde veo
la nobreza que no he visto,
toda la Corte cifrada
en este breve distrito;
tan famoso regimiento,
tan famosos edificios,
tan ilustre clerecía,
nobres y tantos oficios,
¿qué podré decir, señores,
sino tres versos mal dichos,
que en mi puebro parecieran
ser de Homero ó de Virgilio?

*Sale el* GALÁN.

GALÁN. Toda la villa me aguarda;
estén todos prevenidos
y la música esté á punto.
¡Villano, necio, atrevido,
salte allá fuera!: ¿qué quieres?
VILLANO. A echar la loa he salido,
y según la gente veo
casi estoy arrepentido.
El haber entrado aquí
sólo está en haberme visto
la gente, que pues me miran,
pardiobre, también los miro.
Yo era autor en mi lugar
y de todos muy querido.
Hacía un galán con calzas
y un pastor con su pellico.
Estimábanme en mi puebro
hombres, mujeres y niños,
y me echaban bendiciones
como si fueran obispos.
GALÁN. Salte fuera, mentecato:
diré la loa.
VILLANO. Pasito,
que aunque me ve en este traje,
tengo muy buenos principios.
Habremos á veces. Oiga;
el intento á que venimos
¿no es alabar el misterio
del Sacramento divino?
GALÁN. Sí.
VILLANO. Pues digo que está allí
en aquel sagrado círculo
el mismo Dios: ¿no es verdad?
GALÁN. Verdad es, verdad has dicho:
¿pretendes argumentar?
VILLANO. Sí, que he visto muchos libros.
GALÁN. ¡Tú libros! de disparates.
VILLANO. Respóndeme.
GALÁN. Di.
VILLANO. Ya digo.
Diga: ¿cómo está en la hostia
Dios, cuando el clérigo ha dicho
aqueste es mi cuerpo?
GALÁN. Está
como está en el cielo mismo,
con su misma potestad,
con su valor infinito,
con su misma omnipotencia,
con sus atributos mismos.
VILLANO. Pues si es verdad que está allí,
como tiene referido,
con su Omnipotencia toda
el Verbo todo infinito,
síguese que, pues la hostia
es pequeño circuito,
tan pequeño como ve,
que estará Dios encogido.
GALÁN. No tal, no tal; porque Dios
en misterio tan altivo,
aunque la hostia es pequeña,
no puede estar oprimido.
Pruébolo: porque si es fe
que está en esta hostia Cristo
y en cualquiera parte della
por mínima que haya sido;
y que si Dios está en todas
con la potestad que he dicho
y es infinito en las partes,
que en todo será infinito.
VILLANO. ¿Cuáles son los accidentes
deste Sacramento altísimo?
GALÁN. El un accidente es pan
y el otro accidente es vino.
VILLANO. ¿Y cómo están?
GALÁN. Sin substancia.
VILLANO. ¿La substancia qué se hizo?
GALÁN. Convirtióse en carne y sangre
como el mismo Dios lo dijo.
VILLANO. Este Sacramento santo,
de tantas grandezas digno,
diga, ¿cómo da la gracia?
¡Juro á San que le he cogido!
¿Satisfácele el villano?
GALÁN. ¡Loco estoy de haberte oído!
Prosigue, pasa adelante
con tu intención.
VILLANO. Ya prosigo.
Hay aquí una mesa franca
de un bocado sabrosísimo
para todos los mortales,
y quien nos convida es Cristo.
No es este convite aquel
que Lucifer á Eva hizo
(como en el Génesis consta)
cuando todos nos perdimos;
ni el que puso Baltasar
de su corte á los más ricos,
como de Daniel nos consta
en el capítulo cinco.
Muy diferentes de aquestos
son los convites de Cristo,
pues convidando á Zaqueo
le hizo mil beneficios;
y en el de Simón sabemos

[1] En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

que la Madalena vino
de pública pecadora
á tener á Dios propicio.
Junto al mar de Tiberiade
convidando á sus discípulos,
le dijo al divino Pedro:
«Por mi Vicario te elijo».
Y en el Jueves de la Cena,
víspera de su martirio,
convidándonos á todos
con amor de padre á hijo,
nos dió su cuerpo y su sangre;
y agora nos da lo mismo
cifrado en este bocado.

GALÁN. ¡Grande amor!

VILLANO. ¡Convite altísimo!
¿Satisfácele el villano?

GALÁN. ¡Loco estoy de haberte oído!
¿Quién eres?

VILLANO. Pida el silencio,
que ha rato ya que argüímos,
y adentro se lo diré.

GALÁN. Pídelo tú.

VILLANO. Ya le pido.

GALÁN. Pues allá dentro te aguardo. *(Vase.)*

VILLANO. Por dichoso me he tenido,
villa ilustre, pueblo heroico,
de tantas grandezas digno,
único por sus blasones
desde Andrómeda á Calixto.
Hoy, no con pompa y riqueza
de romanos artificios,
aquesta fiesta os hacemos;
amparadnos, admitidnos.
Ea, cortesana gente;
ea, hidalgos; ea, amigos;
silencio, y haced mercedes,
que hoy también las hace Cristo.

## 181

## LXIII.—Loa.[1]

Por la puerta de la culpa
entró la Muerte en la Tierra,
que no viéramos su cara
si ella no abriera la puerta.
Era la Vida hijadealgo,
pero perdió su nobleza,
que la empadronó la culpa,
y ha quedado por pechera.
Es la Muerte ejecutor
que á nuestra naturaleza
cita al nacer y al morir;
por remate saca prendas;
las edades son los plazos
de la ejecutada deuda,
cuyos días son contados,
pues el mayor llega á ochenta.
Traba, pues, la ejecución
sobre bienes que lo sean,
porque el término forzoso
algún tanto se suspenda.
Es la Muerte un mirador
de donde claro se ojea
lo profundo de la culpa
y lo largo de la pena.
Es noche que sigue el día,
puesto que muchos entiendan
ser Josué deste sol,
salud, contento y riqueza.
Para un poco, claro día,
detente tú, noche negra,
que en lo largo y en lo corto
os juzgo por nave incierta.
Es Muerte piedra de toque
en cuyas rayas nos muestra
el Vicio su falsedad
y la Virtud su firmeza.
Es un estrecho de mar
donde la Vida se anega,
la cual nada propiamente,
pues nada más nada que ella.
Arrojalda á buena parte,
olas de congojas llenas,
que ya sé que es cuerpo muerto
y le habéis de echar á tierra.
Es la Muerte un claro sol
que descubre á la conciencia
los átomos de la culpa
por muy sutiles que sean.
Tente, sombra de la vida,
hasta pasar esta fiesta,
que los pasos de la Muerte
al paso que alumbran queman.
Es el sepulcro del hombre
casa propia solariega,
que tan sólo es de alquiler
la que goza por herencia.
Casero y no morador
es, si bien lo consideras,
pues cesa el arrendamiento
al punto que el dueño llega.
Es la Muerte para el rico
campana que toca á queda,
y en dándole quitarán
las armas de su moneda.
Su escudo y armas reales
hasta aquí pueden traerlas,
que aunque ellas digan *plus ultra*,
sepan que miente la letra.
Es Muerte relox de sol,
cuyas sombras nos enseñan
las horas que van pasando
y las pocas que nos quedan.
Es acíbar su memoria
que pone al pecho la Iglesia
para destetar un alma
de sus gustos y ternezas.
Es una espada desnuda
que está sobre la cabeza
sin más fiador que un cabello
ni más lejos que cabe ella.
Alza los ojos, memoria,
pues ves que de un hilo cuelga,
y es tan lapso el de la vida
que por momentos se quiebra.
Es la Muerte un artillero
que á todas edades llega;
que están cuna y ataúd
en igual distancia della.

[1] De las *Fiestas del Santissimo Sacramento*. Madrid, 1644.

Batiendo está las murallas,
y como no son de piedra,
hace en ellas gran estrago
cualquier bala de dolencia.
Ponte, Tiempo, de por medio;
sé deste muro defensa,
que peto á prueba de muerte
no hay monarca que le tenga.
¡Oh corta y cansada vida!;
¡qué de males te rodean,
qué de enemigos te siguen
y qué de tiros te asestan!
La Muerte viene en tu alcance,
mas ten al Miedo la rienda,
que ya tienes nueva vida
si tú sabes usar della.
Ya la Muerte espera muerte,
nadie sin culpa la tenga,
que á manos de aquesta vida
sabemos que quedó muerta.
Por la puerta de la gracia
entró la Vida en la tierra,
porque no hay vida sin gracia
ni muerte sin culpa fea.
Alhóndiga y armería
es la militante iglesia,
donde hay pan que te sustente
y armas con que te defiendas.
Es este pan celestial,
para lo que toca á guerra,
peto á prueba de la muerte
por ser él la vida mesma.
Es espada que te adorne;
mas será, si bien no llegas,
espada en manos de loco
con que á ti mismo te hieras.
En lo que toca á manjar,
es maná que, si lo pruebas,
á todas las cosas sabe,
porque en Dios todo se encierra.
Es ración que tiene el alma,
y es tan rica su prebenda,
que á darla menos que á Dios
no fuera ración entera.
Es un alto mirador
desde donde la Fe ojea
lo distante y lo profundo
de la eternidad excelsa.
Es Pináculo divino
donde el mismo Dios te lleva
á mostrar lo que dará
la que adore su presencia.
Es sol entre pardas nubes,
y aunque sus rayos no veas,
en sus efectos divinos
verás que alumbra y calienta.
Es Oceano del Padre,
y tanto en cáliz se estrecha,
que te puede en un instante
pasar á la vida eterna.
Es una piedra de toque
á donde ser Judas muestra
falso doblón de á dos caras
y tomé, tomé de cuenta.
Son sus blancos accidentes
sepulcro donde se encierra
el cuerpo de Cristo vivo
porque le coma la tierra.
Es leche dulce y suave
que tiene al pecho la Iglesia
para sustentar un alma
que se crió para reina.
Es relox que da la una,
y son las dos, si se cuentan:
que la persona de Cristo
tiene dos naturalezas.
Es quinta esencia de bienes,
pero no es sino primera,
que aunque Dios es uno y trino,
es solamente una esencia.
Es vida de nuestra vida
y es alma del alma nuestra,
porque vivir sin comer
repugna á naturaleza.
« Comed, y no moriréis »,
dijo la antigua culebra;
y á decirlo deste pan,
fuera infalible sentencia.
Y pues es vida el manjar,
llámese quien no lo prueba
homicida de sí mismo,
pues la tiene y la desprecia.
Esta es la vida y la muerte,
y con ser cosas opuestas
las he querido probar
con unas razones mesmas,
en fe que la muerte es vida
para un alma justa y buena,
y la vida amarga muerte
para un ingrato que peca.

## 182

## LXIV.—Loa. [1]

*Sale un* PASTOR *con cayado y zurrón, huyendo.*

PASTOR. ¡Hi de puta, mala cara!;
¿de aquesa suerte picáis?;
¿que no le busque, queréis?;
mal conocéis á Pascual.
Pardiobre, que aunque el infierno
hoy me lo quiera estorbar,
que he de buscar á Jesús.
Mas ¿dónde le podré hallar?
¿Habrá quien me diga dél?
Pienso que pocos habrá,
porque le conocen pocos,
y vos por sus obras mal.
¿Hay quien me diga, señores,
dónde un pastor hallará
á este hijo de David,
este soberano Isaac,
este Salomón divino,
este león de Judá,
este inocente cordero,
esta sierpe de metal?
¿Hay quien diga dél?
MÚSICO. Sí.
PASTOR. ¿Sí?
Pues decidme dónde está.

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento.* Madrid, 1644.

MÚSICO. En el Arca del amor
allí, Pastor, le hallarás.
PASTOR. ¿En el arca?-Si en el arca
del amor decís que está,
arca que en sí tiene al cielo,
¿dónde la tengo de hallar?;
¿qué es del arca?
MÚSICO. Vesla allí,
debajo del palio está,
que la Iglesia, nuestra Madre,
en ella le cifra en pan.
PASTOR. ¡Ah, Jesús el de María!;
¡oh, qué redondo que estáis
cubierto del blanco velo!
¡Gallardo el disfraz está!
Huélgome en veros aquí
con tal contento y solaz,
haciendo el humilde suelo
otra corte celestial.
Advertid que de mi aldea
os he venido á buscar:
dadme, gran Señor, el premio
que á los que os buscan les dais.
Gobernad mi lengua muda,
que bien enseñado estáis
á hacer hablar á los mudos,
y mis culpas acallar,
para que en vuestra clemencia
acierte, Señor, á hablar.
Pero la inocencia mía
muy mal decirlas podrá;
dígalas un Rey Profeta,
que tras un largo llorar
gozó sus dulces jubilos,
prueba del perdón que dais.
Dígalas un Ezequías,
un Daniel, un Jonás,
que sacó vuestra clemencia
á puerto de claridad.
Y del Nuevo Testamento
un Agustín, un Tomás,
un Pedro, una Madalena,
un Pablo, un Dimas, un Juan.
Dígalas el mundo entero,
pues por el mundo rogáis,
cuando el mundo en una cruz
tantos tormentos os da.
Pero un tosco pastorcillo
mal las podrá celebrar,
que es el número infinito
y finito mi caudal.
Mas sólo quiero deciros
que las fiestas recibáis
que esta generosa villa
ofrece con voluntad.
Y vos, corte generosa,
á este convite llegad,
comeréis el pan divino
que envidia á los cielos da.
Llegad á este sacrificio
que profetizado está
desde el Viejo Testamento
por los hijos de Abraham.
El significado es éste,
por Melchisidech allá
en su sacerdocio santo
de quien David trató más:
Este es el bien de las almas,
éste es Dios, á Dios llegad:
mas es él la puerta misma,
mirad bien cómo llegáis.
Llegad puros de conciencia,
pues él su pureza os da:
que es vida al bueno, y al malo
es un veneno mortal.

## 183

## LXV.—Loa. [1]

Sobre entrar en una huerta
y comer de una manzana
se apuntaron Dios y el hombre
con obras y con palabras.
Salió Dios de aquí cargado,
y fué tan grande esta carga
que pesó las culpas todas
de naturaleza humana.
Pretendió desagraviarse
deste agravio, aunque no agravia
el criado á su señor
ni el villano á sangre hidalga.
Mas como era tan honrado
tuvo por mengua é infamia
que se le atreviese un hombre
formado á su semejanza.
Temió tanto el ofensor
al ofendido, que andaba
desde entonces con recelos
escondiéndole la cara.
Desterróle de su gloria,
acogióse á las montañas
de miseria, sólo á fin
de huir de la eterna saña.
Andaba, por el contrario,
Dios afilando la espada
en la muela de Justicia
para tomar la venganza.
Aquí coge al hombre vivo,
allí por pies se le escapa,
acullá le alcanza y hiere,
ya le acierta, ya le acaba.
Ya le entrega á Faraón,
ya le mete en las hornazas
de sus olleros, y allí
á palos le descalabra.
Ya por ásperos desiertos
á pie y descalzo le saca;
ya le aflige con serpientes,
ya de hambre y sed le mata.
Ya le quiere destruir
y borrar su nombre y fama
de los libros de la vida:
tanto odio una injuria causa.
Mas como en tales rencillas
gente piadosa no falta
que enemistades compone
por justos medios y trazas,
tampoco en ésta faltaron,
y ansí Amor y Piedad santa
se metieron de por medio

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

en diferencias tan altas.
Hicieron las amistades
por maneras tan extrañas,
que con ser el ofendido
fué Dios quien rindió las armas.
Compuestas, pues, las rencillas
volvió el hombre á entrar en casa
de su Dios como primero:
que un noble, presto se ablanda.
Mas como tales contiendas
por la mayor parte pasan
siempre en comer y beber
á costa de aquel que agravia,
también ésta paró en esto;
mas fué al contrario la traza,
que aquí escotó el ofendido
lo que en vino y pan se gasta.
Mas es de tal calidad
el pan, que es hecha la masa
de carne del mismo Dios:
¡ved qué divina substancia!
A celebrar estas paces
hoy á todo el mundo llama,
que quiere hacerlas con todos
los aliados del alma.
Ved que están puestas las mesas;
al convite id, que os aguarda;
alcanzaréis un bocado,
que desto un bocado basta;
que es bocado con hechizo
de inmenso amor, cuya gracia
promete prendas de gloria
á quien probar dél alcanza.
Y entretanto que nosotros
de estas paces asentadas
celebramos la memoria
diciendo sus alabanzas,
recibid nuestros deseos
y perdonad nuestras faltas,
que siempre en los pechos nobles
perdón y aplauso se hallan.

## 184

## LXVI.—Loa del Escarramán. [1]

El Consistorio divino
todos los años te da,
alma, avisos de su gloria,
y no respondes jamás.
Cartas de papel batido
en martirio de crueldad
te envía porque desea
tu pobreza remediar.
Ya la estafeta ha llegado
y la lista puesta está;
tuya es la carta segunda
y el porte es tu voluntad.
Y aunque siete sellos tiene,
alma, abierta la verás,
porqué ésta abierta se envía
si otras se suelen cerrar.
Leértela quiero: escucha,
que así tu esposo inmortal
te escribe, y cuatro con él
le ayudaron á notar:
«Ya está cifrado en la forma
tu querido y santo Isaac,
que las culpas de los siervos
me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de culpas,
y penas vine á cazar,
y quitándolas del mundo
soy el *agnus* de San Juan.
En el cenáculo santo,
alma, te quise dejar
mi majestad infinita
reducida en vino y pan.
Tras el trago de mi muerte
que apenas dije, aquí está,
bajé en tres rayos de gloria
á la eterna oscuridad.
Como de ánima gloriosa
los diablos se ven temblar,
cada cual huir procura
de tu invencible jayán.
Al momento me llevaron
para más seguridad
á aquel calabozo fuerte
donde los Padres están.
Topé dentro á Juan Bautista,
hombre de buena verdad,
tanto, que está sin cabeza
porque la quiso cantar.
Jonás, á quien la ballena
se tragó dentro del mar,
y luego al tercero día
le dejó en un arenal.
Su amiga Nínive luego
se acogió con ayunar
al cielo, de quien á Pedro
le di llave universal.
Al fin, todos los que estaban
en el seno de Abraham
llamándome á voces Padre,
dieron de su amor señal.
Sobre la sacra patente
nos venimos á encontrar
yo y Luzbel el del infierno,
y acabóse la amistad.
Puso en mi cabeza tantos
juncos, con rabia infernal,
mas yo con mi cruz al fiero
le quité la potestad.
Y un domingo, de mañana
me vieron resucitar,
quedando eterna y triunfante
mi sagrada humanidad.
En ella impresos quedaron,
no el usado centenar,
sino todos mis azotes,
que son cinco mil y más.
En los cinco mil no hubo
azote que echar á mal;
pero por ti me los dieron,
no me pueden afrentar.
Abiertos tuve en la cruz
los brazos de par en par,
y en ella gusté por ti
cosa que me supo mal.
Inclinada la cabeza

---

1 En las *Fiestas del Santíssimo Sacramento*. Madrid, 1644.

entre tanto cardenal,
por ti estuve siendo el papa
de la mayor potestad.
Por ti, sacrílega mano,
pudo las mías clavar,
y así clavado en la cruz
no me podía menear.
Y con ser inmenso y alto,
la cruz lo fué entonces más,
pues me vieron puesto en ella
cuantos en el mundo están.
Si están en gracia, alma mía,
si te tienes voluntad,
forzosa ocasión es ésta
en que lo puedes mostrar.
Ayúdate á ti con algo,
pues tienes necesidad,
que del alma siempre tomo
cualquier disculpa que da.
Que vendrá tiempo algún día
que te puedas alabar
gozando siempre conmigo
mi sacra divinidad.
A la paloma en simpleza,
á la que aborrece el mal,
á la justa y á la honesta
y á la que está en caridad;
á la fe y al Padre Santo
que en mi Iglesia grande está,
y á toda la unión de fieles
mis encomiendas les da.
Fecha en el Cielo á las tres
de la Santa Trinidad,
el menor por ti en cuanto hombre
y el mayor Dios celestial.»
Ya la carta he referido
donde mil requiebros hay
de la escritura divina
y dulzuras del maná.
Recíbela, pues no es
aún su porte medio real,
pues por una blanca sola
ella toda se dará.
Pues Dios á Dios os envía,
por Dios que á Dios no perdáis,
que si á Dios dejáis sin Dios
Dios sin Dios os dejará.

## 185

## LXVII.—Loa de los Títulos de las comedias.[1]

DE LOPE DE VEGA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

UN LABRADOR. TRES MUJERES.

LABRAD. Hoy que de Dios es el día,
hoy que de amor es la fiesta,
pues este misterio ha sido
la mayor de sus finezas;
hoy entre tantos aplausos,
hoy entre tantas grandezas
representará su vida
el autor de Cielo y Tierra.
Hoy deste Autor soberano,
con títulos de comedias
curiosamente juntados,
sus hechos se representan.
Representó lo primero
en su celestial esfera
*Los tres diamantes*, tan uno
que son los tres una piedra
para dar luz al teatro,
que hasta allí fué de tinieblas.
Representó lo segundo
*El dueño de las estrellas*,
hizo después de ilustrarle
con faroles de planetas.
*A la creación del mundo*
traza de su mano inmensa
con la fábrica del mundo
á representar empieza
sus grandezas, conociendo
que han de acabar en tragedia.
Hizo Adán el *Muerto vivo*
que en la jornada primera
estando vivo en la gracia
acabó muerto en la pena.
*La Fe rompida* hizo un ángel
cuando fué criado apenas
Miguel, el leal criado
que la santa liga ordena.
*La batalla del honor*
vió el cielo en esta refriega
siendo *El Palacio confuso*
el que fué campo de estrellas.
*Los enemigos en casa*
quiso Lucifer que vieran,
y *Ello dirá* Miguel hizo
castigando su soberbia.
Después que á Dios semejante
el hombre se vió en la tierra,
con el título de autor
empezó su inobediencia.
*El Primer hombre* del mundo
hizo Adán con todas ciencias,
representando después
*No hay sin mujer cosa buena.*
*El tirano castigado*
representó su miseria.
Miguel, *la Venganza honrosa*
con *El Amigo por fuerza.*
*El Despertar á quien duerme*
hizo Adán cuando despierta
del sueño, y halló á su lado
*El triunfo de la belleza.*
*El mayor monstruo del mundo*
en una mano hoy guerrea;
representó el *Mentiroso*
y en una mujer comienza;
*El engañar engañando*
á Adán representó Eva,
y fueron los dos á un tiempo
silbados de la culebra.
Representaron los dos
de la *Fortuna la rueda*,
porque la muerte de Abel
con *La Vida es sueño* empieza.
*El Villano en su rincón*

[1] En la *Flor de Entremeses*. Madrid, 1676.

hizo Adán entre sus penas,
y Eva como primer dama
*La Serrana de la Vera.*
*El bien dado por perdido*
hicieron, y después desta
*Lo que son juicios de Dios*
y *La Vida de la aldea.*
*El mayorazgo en la muerte*
Adán á sus hijos deja,
y *La Fuerza lastimosa*
hizo de un ángel la fuerza.
*De un castigo dos venganzas*
en los dos Miguel ostenta,
y *De un yerro nacen mil*
representó la experiencia.
*Querer la propia desdicha*
perdiéndose representa,
cuando hizo el cielo piadoso
*No hay mal que por bien no venga.*
*El remedio está en la mano*
hizo Amor, y al punto ordena
que *El más verdadero amante*
Dios baje hacer á la tierra.
*La culpa del primer hombre*
representó tan de veras,
que al pagarla pareció
que era propia, siendo ajena.
*La Justicia en la piedad*
representó su clemencia,
y *Amor, honor y poder*
viniendo al mundo le muestra.
Sin pecado original,
de dones y gracia llena
hizo *La niña de plata*
(su divina Providencia).
*El Favor agradecido*
fué la comedia primera
que representó María
en nuestra naturaleza.
*La más constante mujer*
hizo con grande entereza
la pureza no manchada,
comedia famosa y nueva.
*La fortuna merecida*
hizo valiente en la guerra
cuando al soberbio dragón
pisó la altiva cabeza.
El soberbio y ella humilde,
él lucero y ella estrella,
representaron los dos
*La humildad y la soberbia.*
*La obediencia laureada*
representó su obediencia
cuando nombrándose esclava
la hicieron del mundo Reina.
*El mejor esposo* hizo
para esta madre y doncella
que *El celoso de sí mismo*
tan al vivo representa.
Con la *Guarda cuidadosa*
José su jornada empieza,
y haciendo *al hombre de bien*
cual cuerdo en su casa muestra.
*Cómo se engañan los ojos*
representaba en su idea,
y al *Desengaño dichoso*
el cielo quiso que viera.
*El Juramento cumplido*
hizo Dios con tantas veras,
que por cumplir su palabra
la vida y honor arriesga.
Representó en un portal
*La pobreza no es vileza*,
al *Mal pagador* en pajas
y *Ofender con las finezas.*
*Sufrir más por querer más*
hizo del yelo á la ofensa,
y *La noche toledana*
fué la que llamaron buena.
*La ventura sin buscalla*
miró el mundo entre dos bestias,
y *Mejor está que estaba*
se ha representado entre ellas.
*La huída de Egipto* hizo
la Trinidad de la tierra
después que hicieron tres reyes
*El servir con buena estrella*,
*La inocencia perseguida*,
á costa de mil cabezas
hizo Herodes, que de nácar
tiñó las rubias arenas.
*Nunca mucho costó poco*
hizo el Verbo, dando muestra
de haber redimido al hombre
verter su sangre le cuesta.
*El padre de su enemigo*
hizo perdonando ofensas
de Adán, que todos sus males
remedió con propias penas.
*Todo es fácil á quien ama*
representó en una mesa
y *El imposible vencido*
en lo corto de una oblea,
que *Con su pan se lo coma*
Judas hizo, y después desta
*La horca para su dueño*
y *El desconfiado* en ella.
Hizo *El Príncipe perfecto*
Dios, pagando ajenas deudas,
y *El amigo hasta la muerte*
en lo que sufre y espera.
Con *La fuerza de la sangre*
en el Huerto á orar empieza;
luego, *Al pasar del arroyo*
el Cedrón vió su paciencia.
Hizo *La prisión sin culpa*
toda la canalla hebrea,
y representó el Cordero
del *Justo Abel la inocencia.*
*Obras son amores* hizo
cuando, temblando la Tierra,
*El árbol del mejor fruto*
al Cielo dió franca puerta.
Dimas hizo *El Buen ladrón*,
y su compañero Gestas
hizo *La ocasión perdida*,
encontrándose las piedras.
*La corona merecida*
y bien sufridas ofensas
representó aqueste autor
pisando globos de estrellas.
Yo, pues, villa generosa,
espejo de armas y letras,
centro de la cortesía

y origen de la nobleza,
os pido en aqueste día
que es todo favor, grandezas,
mostréis, invitando al cielo,
que á los más humildes premia,
en aquesta compañía,
en aquesta hechura vuestra,
perdón, amparo y piedad,
hijos de vuestra largueza,
que humillada á vuestros pies,
por poco caudal confiesa
que alcanzar á sus deseos
no pueden llegar sus fuerzas.

## 186

## LXVIII.—Loa famosa. [1]

### DE DON GUILLÉN DE CASTRO

*Hízola la compañía de Arias en Sevilla.*

Pasaba el gran Carlos Quinto
sobre un blanco valenzuela,
de moscas negras sembrado,
una tarde por la acera
de San Francisco en la insigne
Valladolid, y á las puertas
del excelso monasterio,
con ir entre la grandeza
de los Príncipes de España
y con la guarda tudesca,
la alemana y la española,
pudo llegarse á las riendas
de su caballo un pintor
y dijo: «Pare su Alteza».
Paró el Monarca el caballo,
y llegó el duque de Béjar,
el conde de Benavente,
el conde de Haro, el de Niebla,
y estando en medio de todos,
el pintor, con libre lengua,
descorriendo un lienzo grande,
le dijo desta manera:
«Invicto César del orbe,
¿qué importa que con arengas
te diga mi humilde estado?
Pintor soy, y con pobreza
en este lienzo he pintado
el retrato de una vieja,
suegra mía, la más mala,
la más espantosa y fea
que hay en todas las mujeres;
y yo, obedeciendo á Séneca,
que no admite medianía
en pintores ni en poetas,
pinté el extremo más fiero
que alcanzó mi humilde ciencia.
Héle sacado á vender,
y no hay quien por él me ofrezca
tan sólo un cuarto, Señor.
Recíbalo vuestra Alteza,
que por malo lucirá
entre tantas tablas bellas
como adornan el palacio
á do se ve tal grandeza».
Volvióse el Emperador
y dijo al conde de Niebla:
«Conde, denle mil escudos
por el lienzo, y á las puertas
de mi Cámara lo pongan
ó donde todos lo vean».
Hízolo el conde al momento,
y entre dos figuras bellas
de las Sibilas le puso,
tan hermosas y perfectas,
que quiso en ellas el Arte
vencer la Naturaleza.
Muchos preguntaban: «¿quién
puso aquí tal pestilencia?»
A quien otros respondían:
«Callad, que es gusto del César,
y no digáis della mal,
que tan mil escudos cuesta,
como si tan mala cara
la mejor del mundo fuera».
Volvían luego á miralla,
y bajando las orejas,
decían: «Pues cuesta tanto,
algún secreto en sí encierra;
pero, ¡por Dios!, que la cara
que provoca á que la pierdan
el respeto.» ¡Cuán al vivo
hoy este ejemplo se muestra
en aquesta compañía,
pues siendo tan mala y fea,
por justa orden de fortuna
la han condenado á ponella
en medio de este teatro,
habiendo hecho de aquí ausencia
tan famosas compañías
extremo desta miseria.
Llégase á la puerta el otro
y dice: «¿Quién representa?»
«Prado.» «Ya vendrá muy viejo.»
En efecto, llega y entra,
y en mirándonos las caras,
riyéndose burla dellas
diciendo: «¿Quién ha traído
aquí aquesta pestilencia?»
Sólo á éste que lo pregunta
falta el bajar las orejas
y amparar al que se humilla,
pues hoy mi autor os presenta
después de la voluntad
unas diez comedias nuevas
del gran don Guillén de Castro,
del doctor Mirademescua,
cuatro del insigne Lope,
y con ellas os presenta
esta humilde compañía,
que hoy á vuestras plantas puesta
pide perdón y silencio
para empezar la comedia.

1 En los *Autos Sacramentales de Madrid*, 1655.

# BAILES, JÁCARAS Y MOJIGANGAS

DE

# DIFERENTES AUTORES

## 187

### I.—Baile del Pastoral. [1]

Muj. 1.ª En un pastoral albergue
que la guerra entre unos robles
le dejó por escondido
ó le perdonó por pobre.
Muj. 2.ª Do la paz viste pellico
que conduce entre pastores
ovejas del monte al llano
ó cabras del llano al monte.
Muj. 3.ª Bien herido y mal curado
se alberga un dichoso joven
que sin tirarle Amor flechas
le coronó de favores.
Gregor. Las venas con mucho vino,
los ojos con mucho arrope
le halló en el campo aquella
vida y muerte de jamones.
Muj. 4.ª Amor le ofrece la venda,
mas ella su velo rompe
para curar las heridas,
los rayos del sol perdonen.
Gregor. Perdonen también si quieren
á Birtolo que interrompe,
estorba, perturba y quita
tan razonadas canciones;
nunca había de morirse
quien tales coplas compone.
Todos. Tiene razón.
Gregor. Pues yo llamo
los zagales de ese monte.
Todos. Llámalos.
Gregor. ¡Hola, Pascual,
Gila, Chaparro, Perote,
Bartola, Menga, Benito!
Todos. ¿Quién nos llama?; ¿quién da voces?
Gregor. Yo soy, ¿no me conocéis?
Bartolo soy, ¿no me oyen?

1 Bib. Nac. Manuscrito 15.405.

Todos. Pues ¿qué quieres?
Gregor. Que cantemos
unas coprillas que anoche
oí cantar en la aldea
deiso de chíquilis móquilis,
ringos rangos, garatusas
que los demonios componen;
ea, pónganse en los puestos.
Todos. Vaya de baile.
Gregor. Pues toquen.
En mujeres firmeza
y en hombres dicha,
chiqui chique, morena, hola ao,
son dos cosas que faltan
en esta vida,
con el dingo londango,
verdad es lo que digo,
no hay que dudarlo.
Muj. 1.ª No hay hombre que no diga
muero de amores;
chiqui, chiqui, moreno, hola ao,
mas si no dan dineros,
fuego en los hombres,
con el dígolo, dángolo,
verdad es lo que digo
no hay que dudarlo.
Gregor. No hay mujer que no diga
de amores muero;
chiqui, chique, morena, hola, ao,
pero no por su amante,
por su dinero;
con el dingo, londángolo
verdad es lo que digo
no hay que dudarlo.
Muj. 1.ª Por allí, por aquí, Martín,
más quiero un escudo
que un maravedí.
Gregor. Oiga, escuche, seora Mari Pérez,
buena va la danza como no pidiere.
Muj. 1.ª Periquito el de los palotes,
si no tienes cuartos,
que dame doblones.
Gregor. Mariquita, si en sábado ciernes,
no pidas doblones

á quien no los tiene.

MUJ. 1.ª Dan, dan, dan, din, din, din,
ton, ton;
estímese en mucho
que es gran socarrón.

GREGOR. Don, don, don, din, din, din,
dan, dan,
también estimarse
por eso podrán.

MUJ. 1.ª Pasearme, quererme, estimarme,
servirme y amarme
y rondarme la puerta,
todo junto, sin oro y sin plata,
sin cobre y sin blanca,
de nada aprovecha.

GREGOR. Si no puedo con honra y con talle
con gracia y donaire
hacer que me quiera
todo junto con díquilis móquilis,
con ringos, con rangos,
de nada aprovecha.

MUJ. 1.ª Aunque sea valiente y discreto,
galán, gentilhombre
y mil gracias tenga,
todo junto sin oro y sin plata,
sin cobre y sin blanca,
de nada aprovecha.

GREGOR. Acabemos el baile, por Cristo,
que estarnos dos horas
no es cosa discreta,
y ensartar doce mil bernardinas
de gazmios, de guizmios,
de nada aprovecha.
Aleve rima, tipica, tipica
tumba, catumba,
cachumba, ribera,
todo junto con pan y tocino,
con carne y con vino
á mí me aprovecha.

## 188

## II.—Baile de La casa de Amor. [1]

*Salen una* MUJER *y un* HOMBRE.

MUJER.

Amigo, ya no hay bailes ni entremeses,
que todo está apurado,
que de puro gastarse se han gastado,
que con tantos sainetes
devotos de bellacos, de vejetes,
está tan empeñada
del más risueño ya la carcajada,
que viendo los semblantes desabridos
porque empeñada está, estamos vendidos;
y así en el chiste cuando más provoca
no hay risa que le diga ésta es mi boca.
Un sonreirse lento
es lo que logra el más gracioso cuento,
con que en la mejor chanza
mormuración parece la alabanza,
y no sé qué he de hacerme
que en los sainetes tengo de perderme.

HOMBRE.

Esperar por remedio deste daño
á que se coja mucha risa este año,
que según muestra el calendario nuevo
ha de valer la carcajada á güevo.

MUJER.

Eso habré de aguardar, pues para un baile
que hacer para esta fiesta he deseado,
ha menester valerse mi cuidado,
ayudándome tú, de hacer un robo
de cuantos trastos lleva aqueste bobo
que por la calle viene
para una fiesta que en su lugar tiene.

HOMBRE.

Según va de ellos su persona llena,
del regocijo puede ser colmena.

MUJER.

Ellos me han de ayudar, pues llegué á verle.

HOMBRE.

¿Y qué me toca hacer?

MUJER.

Entretenerle
mientras dispongo lo demás adentro.

HOMBRE.

Pues para ser su azar, voile al encuentro;
prevente á entretenerle antes que venga.

MUJER.

Así el que ha de escucharlo se entretenga.
El sainete á lo agudo le condeno,
y quiera Dios que salga después bueno.

HOMBRE.

No me espanto que un poeta se consuma
de que la risa ajena esté en su pluma.

MUJER.

¡Que llega!

HOMBRE.

¡Vete!

MUJER.

¡Alerta! *(Vase.)*

*Sale* VALLEJO, *pendiente del sayo una guitarra y un pandero, castañetas, cascabeles, morterete, ginebra, sonajas, flauta, carraca y un papel en el cinto.*

VALLEJO.

No en mis días
encargarme de tantas chanfonías,
que un cojo me podrá bailar, que yo que [1]
no más de entantico que me toque.

HOMBRE.

Él viene en lo que trae embelesado.

---

1 Bib. Nac. Manuscrito, núm. 15.403.

1 Así en el original.

VALLEJO.

La lista saco de lo que he comprado,
por ver si me falta algo de la historia,
que no suelo ser lerdo de memoria.

HOMBRE.

Aun no me ha visto; al verme será ello,
que aunque no quiera pienso detenello.

VALLEJO.

«Memoria», ¡quiera Dios que bien la lea!,
«de lo que he de llevar para mi aldea.»
Primeramente, yo aquí estoy sin daño;
sí, yo debo de ser si no me engaño.
La guitarra aquí va, flauta, pandero...
¿Qué es lo que querrá este majadero?

HOMBRE.

¿Quién es?

VALLEJO.

Yo soy.

HOMBRE.

No es él.

VALLEJO.

¿Qué es lo que escucho?
Que yo no sepa si soy yo no es mucho,
pues éste que parece noticioso
de si soy ó no soy está dudoso.

HOMBRE.

Que no es el mismo la nariz abona.

VALLEJO.

Siempre ha de ser el mismo una persona,
y la nariz para esto importa nada.

HOMBRE.

Ser la facción de todas más sonada
y en ella dos ventanas sin ser Roma
de cualquier hombre el ser el quien es asoma,
y al fin es el indicio más bizarro.

VALLEJO.

Hombre, ¿búscasme á mí ó á mi catarro?;
que á él debes de buscar por lo que dices,
pues le quieres sacar por las narices.

HOMBRE.

Por la nariz he de sacaros.

VALLEJO.

¡Oste!;
antes que me saquéis oleré el poste.

*(Dentro.)* ¡Ay!

VALLEJO.

Haya muy enhorabuena,
que á estotra parte me vuelvo
que el baile del «Ay, ay, ay»
no es para estos instrumentos,
si acaso no me divierte
otra nueva zancadilla.

MÚSICO.

*(Dentro.)* «Malograda fuentecilla,
detén el curso y advierte.»

VALLEJO.

Aquí cantan y allí aullan;
siempre hemos de andar en esto;
yo quiero cantar también,
pues bien que cantar tengo:
«¿Quién vive aquí que tiene
tanta alegría?

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICO. El amor, que es ya en todos
cosa de risa.
VALLEJO. ¿Y quién aquí se queja
con tal sollozo?
HOMBRE. Son los celos, que tienen
quejas de todos.»
VALLEJO. Pues bien, ¿qué es lo que querrán
de mí el Amor y los Celos?
¿Mas qué, quieren como á todos
engañarme?
LOS DOS. Eso queremos.
MÚSICO. «Salid, salid
de la casa de Amor, alegrías,
para hacer á Vallejo reir.
HOMBRE. Llegad, llegad,
de los celos, las penas rabiosas,
para hacer á Vallejo llorar;
llegad, llegad.
MÚSICO. Salid, salid.
LOS DOS. Que mezclados amores y celos
hacen á todos llorar y reir.»
VALLEJO. ¿Qué quieren Celos y Amor
de quien nunca pudo verlos?
Pues ni quiero estar celoso
ni yo sé lo que me quiero.
MÚSICO. Queremos, si no lo sabe,
quitarle esos instrumentos,
que son nuestros.
VALLEJO. ¿Suyos son
y me cuestan mi dinero?
HOMBRE. Por razones naturales
ha de ver como son nuestros,
y de celos y de amor
se lo dirán los efectos.
VALLEJO. La razón no quiere fuerza.
MÚSICO. Pues oiga cantar.
VALLEJO. Veremos.
DESENG. Yo soy el desengañado
y ésta es mi alhaja,
pues más claro hablo á todos
que una guitarra.
VALLEJO. Llévela el Desengaño
muy norabuena,
questán con él destempladas
todas las cuerdas.
LOS DOS. El Amor y los Celos
partamos ésta,
pues son celos y amores
una Ginebra.
VALLEJO. Es verdad que les toca,
pues se parecen
en las confusiones
y en los herejes.

FINEZA. Bien puede la Fineza
destos valerse,
porque ya los más finos
son cascabeles.
DESENG. Al Descuido le tocan
las castañetas,
pues de nada del mundo
se les da ésta.
VALLEJO. Castañetas, descuidos,
chismes y tragos
andan siempre en el mundo
de mano en mano.
CONF. Denle á la Confianza
aqueste instrumento,
por ser los confiados
unos panderos.
VALLEJO. Tóquele norabuena,
que el confiado
siempre cree que le toca
cualquier aplauso.
FAVOR. Del Favor es la flauta,
pues siempre ha sido,
cuando pitos flautas,
hoy flautas pitos.
VALLEJO. Si se dan y se quitan
la flauta tomen,
pues son juegos de niños
ya los favores.
ENVIDIA. A la Envidia le toca
cualquier carraca,
pues por sus malos dientes
canta que rabia.
VALLEJO. Para que no la entiendan
la Envidia siempre,
la buena voz se come
con lo que muerde.
ENGAÑO. Al Engaño le tocan
los morteruelos
para que se entretengan
los majaderos.
VALLEJO. Porfiar enfadando
tienen por vicio
los que siempre machacan
en hierro frío.
ALAB. Las sonajas le tocan
á la Alabanza.
VALLEJO. Sí, que todas sus cosas
son muy sonadas.
Pues que mis instrumentos
todos me quitan,
cantaré mis pandorgas
á la almohadilla.
MUJER. Miren con cuánto primor
sus instrumentos apuro,
porque nada está seguro
de celos y amor.
VALLEJO. De mi robo y su traición
sólo me ha dado pesar
el volverme á mi lugar
sin son ni con son.
MÚSICO. Pulido, pulido, á compás
baile al son y le llevarás.
VALLEJO. Pulido, pulido no quiero
si no tocan mis instrumentos.
MÚSICO. Toquen, y de la fiesta
que hoy se celebra,
á Granada le demos
la norabuena.
VALLEJO. Pues de nuestro alborozo
son en el baile
todos estos testigos
instrumentales.

## 189

## III.—El baile del ¡Ay, ay, ay! y el Sotillo.[1]

*Salen dos* FREGONAS *cantando, con sus líos.*

FREG. 1.ª «Ancha la espadita,
los tiros cortos,
sale el bien de mi vida
á matar los moros.
Cansada vengo, que el río
lejos de mi casada está;
el lío lo pagará,
ya que me ha cansado el lío.
FREG. 2.ª Dije yo: Manzanares;
dijo él: Pisuerga;
levantamos las voces
y hubo pendencia.»
FREG. 1.ª ¿Es María?
FREG. 2.ª ¿Es Isabel?
¡Oh amiga!; dame esos brazos.
Días ha que no te veo.
FREG. 1.ª Siéntate.
FREG. 2.ª No voy despacio,
que gruñirán en mi casa.
FREG. 1.ª ¿Son mal acondicionados?
Cuéntame, por vida tuya,
si mudaste de ama y barrio.
FREG. 2.ª Pues ¿había de pasarse
sin darme bureo un año,
padeciendo impertinencias?
FREG. 1.ª ¿De quién?
FREG. 2.ª De aquel espantajo.
FREG. 1.ª Qué, ¿te trataba mal?
FREG. 2.ª Después de limpiar el patio,
barrer la casa y zaguán,
y barrer muy de ordinario;
después de andar en visitas,
traer y llevar recados,
y de andar en la cocina
con ligereza de un gamo;
después de fregar sartenes
y un vasar de sucios platos,
con más ollas que se comen
los bobos en el tablado,
lo que sobraba del día
me hacían estar rezando,
y al cabo con hambre daban
á mi triste vida cabo.
Por esto me despedí,
y ya sirvo á un boticario
con gusto, mas con pasión
de aceites, botes y emplastos.

*(Tocan dentro guitarras y cantan.)*

---

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

FREG. 1.ª Cantar oigo en la ribera
entre sus floridos ramos,
y si no me engaño, son
nuestros respetos lacayos.

*Sale un* LACAYO *y un* MÚSICO *cantando.*

MÚS. 1.º Son estrellas los ojos
de mi morena;
es verdad que es fregona,
que ella no es reina.

*Sale otro* LACAYO *con otro* MÚSICO *cantando.*

MÚS. 2.º ¡Dios te libre, fregona,
que te halle hablando,
pues conoces la furia
de tu lacayo!

*Sale* BELTRÁN, *lacayo, cantando.*

BELTRÁN. Todo hombre lacayo
siempre es valiente;
que ha de ser esforzado
quien vino bebe.
FREG. 1.ª ¡Oh lacayo de mi vida!
LAC. 1.º ¡Oh fregona de mis ojos!
FREG. 2.ª Ya cesaron mis enojos.
LAC. 2.º ¡Prenda del alma querida!
LAC. 1.º Mi regalo, mi fregata,
¿es posible que nos vemos?
FREG. 1.ª Por tanto gusto, bailemos.
LAC. 2.º Vaya, pues, que se dilata,
que estos señores darán,
para bailar, ocasión
cantando.
FREG. 2.ª Tienes razón.
MÚS. 1.º Bailen, que el son les harán.

*(Cantan y bailan la letra siguiente.)*

Aunque el campo se ve florido
con la blanca y la roja flor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.
Aunque dulces ruiseñores
le den al campo placer,
y en sí contemple correr
los cristales bullidores;
aunque las flores mejores
le den la gloria mayor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.

*(Siéntanse y dice la* FREGONA PRIMERA:)

FREG. 1.ª ¡Ah, mi señor solitario!;
¿á dónde tiene la ingrata?
Quiero decir la fregata.
¡Vive Dios, que es temerario!
BELTRÁN. ¿Quién la mete á la fregona
en hablarme, siendo un rayo?
FREG. 1.ª Fregona soy, y él lacayo.
BELTRÁN. ¡Hable bien la picarona!
FREG. 1.ª ¿Quiere que diga por qué
se dijo que poco había
de rocín á ruin?
BELTRÁN. Querría.
FREG. 1.ª Pues escúcheme voacé.
Si es vuzé ruin, y va junto
lo más del año á un rocín,
poco hay de rocín á ruin.
BELTRÁN. No me ha contentado el punto.
Ya mis sentidos se quejan:
castigarla han mis rigores;
mas temo á sus servidores,
que aun de noche no la dejan.
Mas ya que no sé bailar,
quiero cantar, no se espante.
FREG. 1.ª Cante, pues, si sabe; cante.
BELTRÁN. ¡Y cómo que he de cantar!

*(Saca la guitarra* BELTRÁN *y canta.)*

BELTRÁN. Sale la estrella de Venus.
FREG. 1.ª Quien dice menos.
BELTRÁN. Al tiempo que el sol se pone.
FREG. 2.ª Porque se entone.
BELTRÁN. Y la enemiga del día.
FREG. 1.ª ¡Qué bobería!
BELTRÁN. Su negro manto descoge.
FREG. 1.ª Porque se moje.
BELTRÁN. Y con ella un fuerte moro.
FREG. 1.ª ¡Qué bravo toro!
BELTRÁN. Semejante á Rodamonte.
FREG. 2.ª Mátete un monte.
BELTRÁN. Sale de Sidonia airado.
FREG. 1.ª Es un cuitado.
BELTRÁN. De Jerez la vega corre.
FREG. 2.ª ¡Oh, que se corre!
BELTRÁN. No me corro; mas podrían
callar cuando Beltrán canta,
hombre que por su garganta
come; es verdad, no se rían.
FREG. 2.ª ¿Beltrán se llama?
BELTRÁN. Sí, á fe.
FREG. 2.ª Pues canten los que aquí están
esto en honor de Beltrán.
FREG. 1.ª Canten, que yo bailaré.

*(Cantan y bailan.)*

MÚSICOS. ¡Qué corrido está Beltrán
por la vaya que le dan!
¡Qué corrido que le veo
por la vaya que le dieron!
FREG. 2.ª De la cabeza á los pies
doliente está su persona,
más corrida que una mona,
y no es mucho si lo es;
trae el alma del revés,
disparates se le van.
¡Qué corrido...
FREG. 1.ª Él se precia de cantar,
oficio que no le toca;
tiene otra gracia su boca,
y no pienso que es menor;
porque es muy buen bebedor
todos le conocerán.
¡Qué corrido...
BELTRÁN. ¡Oh qué mal que lo han bailado!
FREG. 1.ª ¡Miente el lacayo!

*(Dale un bofetón ella.)*

BELTRÁN. ¡Ay, ay!
FREG. 1.ª ¡Estopilla de Cambray,
diga quién se lo ha enseñado!
BELTRÁN. ¿Es barro una bofetada
para no aprender un son?
FREG. 1.ª Vaya esta nueva invención,
de algún gotoso inventada.

FREG. 2.ª No fué sino de un lencero
para vender su Cambray.
FREG. 1.ª Vaya, pues, el ¡Ay, ay, ay!,
que por bailarle me muero.

*(Cantan y bailan.)*

MÚSICOS. ¡Ay, ay, ay,
estopilla de Cambray!
¡Ay, ay, ay!, que el ¡ay, ay, ay!
que hasta el alma se me ha entrado;
quien el ¡ay, ay, ay! no baila,
el gusto tiene estragado.
¡Ay, ay, ay!
FREG. 1.ª En un pocito de celos,
¡ay, ay!, estoy metida;
que si el amor no me saca,
¡ay, ay, ay!, yo soy perdida.
¡Ay, ay, ay!
BELTRÁN. Todos dicen ¡ay, ay!
¡Ay, ay!, con todos diga.
¡Mal haya quien no dijere
¡ay, ay, ay!, como yo digo!
¡Ay, ay, ay!

*Métese* BELTRÁN *en medio y va bailando, con que se da fin al famoso baile.)*

# 190

## IV.—Baile del Amor y del Interés. [1]

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICOS. Entre apacibles vergeles,
que adornan flores vistosas,
y cantan los ruiseñores
entre los lirios y rosas,
y las cristalinas fuentes
riegan yerbas olorosas,
y hacen sutiles labores,
y aljófar sus hojas brotan,
haciendo el céfiro manso
en el jazmín y amapola
un sonoroso rüido
al menear de las hojas,
andaba á caza Cupido.

*Sale* CUPIDO, *con arco y aljaba y flechas, vendados los ojos.*

Entre contento y congoja,
por negarle la obediencia
las damas bellas, graciosas,
miran que es obedecido
del pastor á la real pompa,
rindiéndosele á sus pies
cuantos deste mundo gozan;
siente que mujeres flacas
le quieren quitar la gloria,
y se la den á Interés
entre preseas y joyas;
quítase el arco y aljaba,
y entre la yerba lo arroja,
cuando vió entrar á Interés
con gran majestad y pompa.

*Sale* INTERÉS, *muy galán, con cadena y sortijas de oro.*

Cadena de oro en el cuello,
sortijas, preseas y ajorcas,
alegre en ver que le estiman
el mundo y naciones todas,
paséase ante Cupido,
y con meneos se entona.
No le hace acatamiento,
de que Cupido se enoja;
quítase la venda Amor,
y dícele: «¿Cómo osas
parecer en mi presencia,
siendo invencibles mis obras?»
Interés le ha respondido:
«Como han sido cautelosas,
conociendo sus afectos
se han acogido á mi sombra.
Los dos hacemos el juego,
y porque es cosa notoria,
escucha aquesta razón
y conocerás mi gloria.

*(Letra.)*

«Obras son amores,
hermano Polo;
obras son amores,
que no amor solo.»
Cupido replica: «Aqueso
es porque mi fuerza afloja
cuando el amor es fingido
y dádivas le sobornan».
A aquesta razón responde
Interés aquesto nota:
«Dos amorosos galanes
quieren á una dama hermosa;
pregúntanla á quién más ama,
y ella dice melindrosa:
«Fulano me quiere mucho,
mas Zutano me hace obras;
da el uno amor y palabras,
el otro da amor y doblas».
Interés es cosa firme,
y amor una jerigonza;
si no, mira aquesta letra,
que tu mismo nombre nombra,
y por verse atropellado
de sus entrañas te arroja.

*(Danzan al son de la letra.)*

*(Letra.)*

«Las damas de ogaño, Blas,
que visten sedas y galas,
querránte bien si regalas,
y más cuando dieres más.
Dice Amor: «Es cierta cosa
que no les diera su hacienda,
luego más parte me toca».
Quiso Interés replicar,
mas Amor, con voz sonora,
dice que es cosa muy justa
que esté por igual la gloria.
Interés no lo consiente,
que el premio de la victoria
declaren, por ser sentencia,
Belisa y la bella Flora.

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores.* Barcelona, 1616.

*Salen* BELISA *y* FLORA *en traje aldeano.*

Salen las pastoras bellas,
como al salir de la aurora
salen los rayos de Febo
haciendo ricas alfombras.
Los dos hacen reverencia,
y ellos, que los campos bordan
con luces de sus reflejos,
con su mesura se adornan.
Amor les propone el caso,
y con razones exhorta
á que sentencien por él,
que es cosa que les importa.
Interés descubre el hecho,
y su gran cadena toca,
mostrando preseas y anillos
y otras riquezas y joyas.
Los dos entran en acuerdo,
y en sentenciar se conforman
que lleve sólo Interés
el lauro de la victoria.
Oyendo Amor la sentencia,
á voces dice: «¿Qué importa
que en los jardines del Chipre
tenga yo mi trono y pompa,
y allá en los campos Elíseos
suene mi sonora trompa,
y en el monte del Parnaso
que se publique mi gloria,
si soy de Interés vencido?»
Y Interés dice: «Aquí os toca
que hagáis lo que yo os mandare».
Y callando, Amor otorga.
¿Por qué razón un bastardo,
hijo de una mujer loca,
conmigo se ha de igualar,
que soy quien el mundo asombra?
Seamos, Amor, amigos,
y con mudanzas graciosas
los dos quiero que bailemos
con estas damas hermosas.

*(Letra.—Bailan al son de esta letra.)*

«Amor, pues quedáis vencido,
no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Ya vuestras flechas, Amor,
que están de tormento y lloro,
Interés las vuelve de oro,
que se reciben mejor;
aplacad luego el rigor,
y no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Amansad un poco el brío
en tirar á los amantes,
que con perlas y diamantes
tiene Interés señorío:
lo demás es desvarío;
no tiréis,
porque os arrepentiréis.
Bueno es interés y amor
si los dos corren parejas,
que se entra por las orejas
este suave licor;
mas interés es mejor:
no tiréis,
porque os arrepentiréis.

# 191

## V.—Baile curioso de Pedro de Brea. [1]

*Salen los* MÚSICOS *con sus guitarras y algunas damas con ellos, divídense en dos corros y siéntanse diciendo:*

COR. 1.° ¡Comadres, comadres!
COR. 2.° ¿Qué queréis, compadres?
COR. 1.° Juguemos unos juegos
que huelan á verdades.
COR. 2.° ¡Compadres, compadres!
COR. 1.° ¿Qué queréis, comadres?
COR. 2.° Verdades no digamos,
á alguno no le amarguen.
COR. 1.° Diremos las doradas
con músicas y bailes,
que píldoras no dulces
ansí suelen tragarse.
COR. 2.° Pues alto, va de juego;
divídanse en dos partes
y ruin sea el que se enoje
aunque le descalabren.

*(Aquí se sientan.)*

«Pino va, pino venga,
á quien lo diere, que se lo tenga.»
En este juego procuro
decir al más empinado,
que en ningún humano estado
no hay nadie que esté seguro;
sepa el más claro ó escuro
de mucha ó ninguna renta,
que la fortuna no exenta
á nadie, tenga ó no tenga.
«Pino va, pino venga,
á quien diere, que se lo tenga.»
Tenga quien tener procura
y mire cómo lo tiene,
que todo á perder se viene
si le falta la ventura;
y pues no hay cosa segura,
el que tuviere valor,
como diestro esgrimidor,
del reparo se prevenga:
«pino va, pino venga,
á quien diere, que se lo tenga.»
MUJ. 1.ª Un juego se jugaba
no siendo yo tan grande,
que nos entretenía
las fiestas de la tarde.
MUJ. 2.ª ¿Y es bueno?
MUJ. 1.ª ¡Y cómo bueno!
MUJ. 2.ª Pues vaya, comenzadle,
que juego que es de gusto
no debe perdonarse.
«¡Hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes.
COR. 2.° ¡Hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»
COR. 1.° Las puentes de firmeza,
por do solían pasar
mis firmes esperanzas

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores.* Barcelona, 1616.

los ríos de la mar,
desdenes rigurosos
quebrado me las han,
y déjanme en las islas
del triste desear,
entre confusas dudas
y montes de pesar:
«¡hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes;
¡hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»
No vale en mis agravios
el tierno suspirar,
ni el dar de mis servicios
cumplido memorial:
porque las sinrazones
tan adelante van,
que á las razones vivas
se dejan muy atrás.
Y está ya recebido
el ver, por nuestro mal,
confusa la justicia
y escura la verdad:
«¡hola!; lirón, lirón,
quebradas son las puentes;
¡hola!; lirón, lirón,
mandadlas adobar.»

MUJ. 2.ª También sé yo otro juego,
que si jugarle os place
y alegres le jugamos,
tendrá grande donaire.

MUJ. 1.ª ¿Y cómo es ese juego?

MUJ. 2.ª Costumbre es ya llamarle
«*¡Arráncate nabo!*»

MÚS. 2.º El juego es admirable.

MÚS. 1.º Bueno es para Adviento.

MUJ. 2.ª Al fin ¿no os satisface?;
pues va «*Pinzaravín.*»

MÚS. 2.º ¡Gentil disparate!

MUJ. 2.ª ¿Tampoco encaja éste?;
pues no debe más nadie
en leyes de buen trato
de decir lo que sabe.

MÚS. 1.º Aquí no valen juegos
si no contienen baile.

MUJ. 1.ª Pues juéguenselo ellos.

MÚS. 1.º Así será; escuchadme,
que quiero decir uno
que tiene mil donaires:
«Yo la garza, la garza me soy;
cuán acompañada estoy,
humíllome á vos, garza estoy,
yo á vos, el Conde.
Si una de esas doncellas
que tenéis alrededor
queréis por mujer darme,
mi suerte alabo yo.

MUJ. 1.ª Asiguraos, el Conde,
que no son para vos,
que á más alteza aspira
su altiva profesión;
yo la garza, la garza me soy;
cuán acompañada estoy.

MÚS. 1.º Yo me voy muy enojado
á los palacios del rey,
que la hija del rey moro
no me la dan por mujer.
Amor mandó que pusiese
la esperanza de mi fe
en una dama tan bella
que obscurece al rosicler.
Confiado en mis servicios,
por mujer la demandé;
pedíla á la noble garza,
y tratóme con desdén.
Llorando mi poca dicha,
con mucha razón diré
que es mora y hija de moro
quien no paga fe con fe.
Yo me voy muy enojado
á los palacios del rey,
que la hija del rey moro
no me la dan por mujer.»

MUJ. 1.ª Volver por mi honor quiero
y el que perdí endenantes
ganaré con un juego,
y tal que no hay más Flandes.

MÚS. 2.º Sepamos cómo empieza.

MUJ. 1.ª Muy bien puede jugarse.
«De codín, de codón.»

MÚS. 2.º Bailar se puede, pase;
y pues á quien se ayuda
se debe él ayudarle,
tomando yo la mano
al son de mi discante
pondré la letra á punto:
oid, que va de baile.
«De codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.
Pues te hallas, niña,
libre del amor
y sin que te obligue
su juridición,
responde al que quiere
gozar tu favor,
no amorosa y blanda,
pero con rigor;
de codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.
Mira que es tirano
este ciego dios,
y que son sus leyes
sin fe ni razón;
con toda promesa
dádiva es mejor,
y si falta el dar
di al que prometió:
de codín, de codón,
que no quiero cuidados
en mi corazón.

# 192

## VI.—Baile del Sotillo de Manzanares. [1]

*Salen los músicos y los bailarines danzando al son de los instrumentos.*

¡Qué bien brinca de aquí para allí
zagalas de Manzanares,
con canciones al son de instrumentos,
todos bailando al son que las hace!
Ya se humillan hasta el suelo
con medidos compases;
rompiendo con pies ligeros,
curiosas mudanzas hacen.
Ya se parten,
cuando unos ojos
hermosos y grandes
de una serrana
herida de amores,
hermosa y lozana,
cantó y dijo estas razones:
«Enviárame mi madre
al baile, libre de amor;
cautivástesme vos, señor.
Tocaban las campanillas
de señor San Salvador,
día de San Pedro, al alba,
antes que saliese el sol,
cuando trencé mis cabellos
con cintas de resplandor,
de oro, perlas y granates
un pulido apretador.
Vino la tarde, y al baile
salí libre y sin temor:
cautivástesme vos, señor.»

*(Vanse y cantan los músicos.)*

Es por Junio, y en el soto
se miran coros y bailes,
unos de mozas curiosas
y de otras que no son tales.
Los celos hacen su oficio,
porque en casos semejantes
son siempre revolvedores
y causa de muchos males.

*Salen los bailarines y damas en hábito de portugueses.*

Salieron con instrumentos
dos damas y dos galanes,
y bailando dulcemente
ansí dicen con donaire:
*Non votéis á mi nina fora,*
*miña mai, que ela se irá,*
*que es de noite y face obscuro*
*é mi nina se perderá.*
*Daisme, miña mai, cariño,*
*y despois votaisme fora.*
*¿Dónde irá mi nina agora*
*que no cheve mal camiño?*

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

*Si ficTere un desatiño*
*á culpa vosa será,*
*que es de noite y face obscuro*
*é mi nina se perderá.*

*(Vuélvense á entrar, y prosiguen los músicos.)*

No queda nadie en el soto
que en vellos no se alegrase,
con deseo que la fiesta
entretuviese la tarde.
En otra parte, Galicia
sus gaitas del vero tañe,
porque sus toscas zagalas
á mi son brinquen y salten.

*Salen los bailarines y las damas de gallegos, levantados los brazos y las palmas de las manos, mirando á la gente.*

Salió Juan de Ribadavia
con su Dominga Fernández,
y Pedro, mozo de mulas,
con Inés de Colmenares.
Estas fregonas tetudas,
con sus lacayos delante,
de sus alforjas ó setas
cantaron estos cantares:
«Asenteime en un formigueiro,
docho á demo lo asentadeiro.
Asenteime en un verde prado,
docho á demo lo mal sentado.
Yo pasé por la cruz de ferro:
voto fize volverme luego;
non volví, porque allá en Castilla
de follona soy polidilla;
soy de mi Pedro moza lozana
cuando me mira limpia y galana;
si pasáis por los míos umbrales,
¡ay de vos si no me mirades!
Daime la mano si me queredes,
miños ollos, ahora day, day, day,
dadme la mano, day, day, day.»

*(Repiten esto tres ó cuatro veces, con que se da fin al baile.)*

# 193

## VII.—Baile de La boda de Foncarral. [1]

MÚSICOS. Casaron en Foncarral
con un viejo de setenta,
mal sano de todas partes,
á una niña de perlas;
y juntáronse en la boda
con los demás de Alcobendas,
de Rejas y de Barajas,
muchas aldeanas bellas.
Vino del Pardo el alcaide
á ser compadre por fuerza,
que le dió lástima ver
mal lograda tal belleza.

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Y dicha que fué la misa
con solemnidad y fiesta,
acabada la comida,
todos á cantar empiezan,
que si linda era la madrina,
por mi fe que la novia es linda.
Pidieron al novio todos
que sacase á la madrina,
que es la mujer del alcaide,
harto bizarra y pulida.
Y como siempre en los viejos
se halla la cortesía,
con el sombrero en la mano,
así danzando decía:
«Conde Claros, con amores
no podía reposar,
mas yo, triunfando de amor,
gozo de un rico caudal.
Digádesme la señora,
que Dios vos libre de mal,
si habré fijos en mi esposa
ó hay en mí alguna señal.»
Respondióle la madrina:
«Señor, no digáis tal,
que sé yo los vuestros bríos
hasta dónde llegarán.»
Hicieron la reverencia,
y un gallardo cortesano
sacó la novia á bailar,
y así la dijo cantando:
«¡Lástima tengo de veros,
la blanca niña,
pues el cielo os ha guardado
tal desdicha!
¡Mal haya quien os casó
con tal velado,
pues en él tan mal se emplean
vuestros años!
¡Mal lograda mocedad
y sin ventura,
si ha de entregarse á la tierra
esa hermosura!
¡Ay, cara de rosa!
¡Ay, niña hermosa!
La desgraciada,
la mal lograda,
viuda os vea yo
á la madrugada.»
El color todo turbado,
celoso se muestra el viejo,
y ansí la novia le dice,
y él la mira rostituerto:
«¿Qué tenéis el viejo?»
«¡Ay niña, todo es sueño!»
Allá en Foncarral,
en aquesa villa
casaron á un viejo
con la blanca niña,
y en toda la noche
no se rebullía,
y á cabo de rato
gallina pedía;
dábale la niña
la pluma guisada al viejo:
«¿Qué tenéis el viejo?»
«¡Ay niña, todo es sueño!»

# 194

## VIII.—Baile de La Colmeneruela. [1]

Apeóse el caballero
la víspera de San Juan,
al pie de una piedra fría,
que es madre de perlas ya,
tan liberal, aunque dura,
que el más fatigado, más
le sirve de fuentes de plata
desatando su cristal;
lisonjeada del agua,
pide al sol, aunque no paz,
templadas treguas al menos
al pie de un verde arrayán.
Concedíaselas, cuando
vió venir de un colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad,
con un cantarico armada,
digo, una perla oriental
arrancada de su aldea,
si no es de la beldad.
Cantando viene contenta
y valiente por demás,
la vasija hecha instrumento
deste atrevido cantar:
«Al campo te desafía
la Colmeneruela;
ven, Amor, si eres dios, y vuela.
Vuela, Amor, por vida mía,
que de cantarico armada,
en la estacada
mi libertad espera cada día;
al campo te desafía
la Colmeneruela;
ven, Amor, si eres dios, y vuela.»
Salúdala el caballero,
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de hielo,
yendo á limárselos él.
Amor, que hace donaire
del más bien templado arnés,
embebida ya en el arco
una saeta cruel.
Perdona al pavés de barro,
no á la que embraza el pavés,
escondiéndole un harpón
donde las plumas se ven.
Ella, que sobre diamantes
tremolar las plumas ve
y brillar espuelas de oro,
dulce lo mira y cortés.
Lo lindo al fin, lo luciente,
si la saeta no fué,
esta lisonja fianza
que le escuchen sin desdén:
Colmenera de ojos bellos
y de labios de clavel,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que sépalo él,
que dímelo tú
si no eres cruel.
Colmeneruela animosa
contra el hijo de la diosa,
si ve tus ojos divinos
y esos dos claveles finos,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquéllos
cuando en éstos busca miel?
Que dímelo tú,
que dígalo él.
Desde el hijo de su madre
trincheando Amor allí,
ejecuta la venganza
de un montaraz serafín.
Segunda flecha dispara
tal, que con serlo sutil,
las plumas de la primera
las tiñó de carmesí.
El galán llegó á la niña
cometiéndole un rubí,
que le prenda el corazón
en su dedo de marfil;
la sortija lo ejecuta,
y Amor, que es fuego sutil,
está fomentando en ella,
le hace decir así:
«Tiempo es el caballero,
tiempo es de andar de aquí,
que tengo la madre brava,
y el veros será mi fin.»
El, contento, fía su robo
en las ancas de un rocín,
y al amante y á su fuga
del caballero gentil.
Decidle á su madre, Amor,
si la viniere á buscar,
que una abeja se lleva la flor
á otro mejor colmenar.
Picar, picar,
que cerquita está el lugar.
Decidle que no se aflija
y perdone el llanto tierno,
pues granjea galán yerno
cuando perdió bella hija.
El rubí de una sortija
se lo podrá asegurar.
Picar, picar,
que cerquita está el lugar.

# 195

## IX.—Baile de los Moriscos. [1]

*Salen los* MÚSICOS *en hábito de moriscos y cuatro con ellos que bailan.*

MÚSICOS. Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, guayná, nihá, nihá,
li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá.
No tener de crextano intento,
ni paxamos por pensamento,
que haceldo por complimiento,
é Mahoma al pecho está.
Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá.
Xe penxamox que el crextano
que la ley xoya guardamo,
crestano novo llamano,
y aquexto xabeldo Alá.
Li, li, li, ah, ah, ah,
guayná, nihá,
li, li, ah, ah,
guayná, nihá.

*Sale* MAIMÓN, *morisco.*

MÚS. 1.º ¿De dónde venir Maimón
con toda aquexta trexteza?
MAIMÓN. Xabed que el Rey don Alip
nox quere echar de xo tierra;
ya penso yo que en la mar
xerá la coxida certa.
Extando en Valencia on día
cargando excobas y exteras,
oir decer un brogón,
¡pluguiera á Alá no le oyera!
«Xepan todos los que viven
en á reno de Valencia.
Morexcos, (entonces yo
alargamox el cabeza)
como el Rey Alipe manda,
que á las tarazanas vengan
para embarcarlos al mar,
á Francia é Ingalaterra
paxen, pagando el viaje
de navíos é galeras.»
En exto acabó el brogón,
por otra calle dió vuelta,
é yo pensativo é trexte,
decemos desta manera:
Pexame, boñoleríax,
que no habrá quien ox provea,
que hacer boñuelox no toca
á gente crextiana vieja;
ni á quien digan lox mochachox
por la calle «¿merca exterax
ó trocalas á tocenox,
que ex mercaderías moe buenas?»
Ya para mí se acabó
el veno de lax tabernax
é por exo traemox loto,
y exta ex toda me trexteza.
MÚS. 2.º Ben deferentex extamox,
Maimón, de lo que tú piensas;
acá todo ex alegríax,
baile, regocexo é fextax,
porque en entrando en lax navex
ninguno lieve trexteza,
y aquexto xe ha pregonado,
pox vamox á nuextra terra.
MAIMÓN. Xe cantando habemox de ir
deced de aquexta manera:
«Anda, morexqueto, anda
para xo terra.»
MÚS. 1.º Exta letra no me agrada;
baile una xola Maimón
de regrexo cual xuele.

[1] En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

MÚS. 2.º Vaya, Maimón.
MAIMÓN. ¡Oh, xenior!,
que no podemox bailar,
que tenemox xabañón.
MÚS. 1.º E baile voxancé,
xe quere.
MAIMÓN. ¡Válgame Diox,
é Xanta María tampoco,
é qué terribles que xon!
MÚS. 2.º Vaya, Maimón, una letra.
MAIMÓN. Deced aquexta canción:
«Xe querex que ox errame la porta,
Mahometa de mi corazón,
dadme exox peñonex é almendrax
é veréix como bailo al xon.»

## 196

## X.—Baile pastoril. [1]

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICOS. Á una fuente de cristal
que entre riscos se despeña,
de cuyo ruido en el valle
ecos agradables suenan,
baja la hermosa Narcisa
á dar agua á sus ovejas,
cautiva de pensamientos
y acompañada de penas.
Entre unos coposos sauces
pasa el rigor de una siesta,
agradecida á sus hojas,
que la hacen son porque duerma.
Vence el sueño sus cuidados,
y apenas los ojos cierra,
cuando con dos mil suspiros
esto diciendo despierta:
«Pensamientos míos,
dejadme un poco:
apartaos del alma
mientras reposo.
Mas ¡ay!, que no vivo
si no es con vosotros;
muero cuando duermo,
vivo cuando lloro;
á mí me aborrezco,
y la causa adoro:
apartaos del alma
mientras reposo.»
Era ya cuando el sol claro
suspende un poco la fuerza,
y al valle vienen cantando
Gerardo, Tirse y Filena.
Siguieron el son que el agua
viene haciendo entre las peñas,
y para alegrarse más
todos á decir empiezan:
«Entre estos álamos verdes
corren las aguas y bullen los aires;
bailaremos al son de las hojas,
zagalejos de Manzanares.
Al dulce son que esta fuente
forma entre blancas arenas,
libre de dolor y penas
yo bailaré diligente;
porque el amor nos sustente
sin tormentos ni pesares,
bailaremos al son de las hojas,
zagalejos de Manzanares.»
Ya se va la luz del día,
porque la noche se acerca
á descubrir de los cielos
el manto lleno de estrellas.
Cuando la hermosa Narcisa,
con la música suspensa,
á quien los zagales todos
la dijeron cuando llega:
«Daba el sol en el arroyuelo,
y deslumbraba
á Narcisa, que miraba
dentro del agua otro cielo.
Yo recelo
que el ganado
anda perdido en el prado.
Mas ¿qué mucho, si ha perdido
su dueño todo el sentido,
y no le queda
parte ninguna que pueda
el amor no aborrecido?»
Gerardo, que en su presencia
toda su gloria miraba,
alegre en los ojos muestra
dulces afectos del alma;
agradecido á Narcisa,
que amor con amor se paga,
manifestando sus bienes,
ansí diciendo cantaba:
«Mis ovejas busquen dueño,
que no quiero ser pastor
después que sigo al Amor.
Busque dueño mi ganado,
ande libre por el prado,
que ya no me da cuidado
verle comer con favor
después que sigo al Amor.»

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

## 197

## XI.—Baile de la Maya. [1]

El primero día de Mayo
se juntaron en su aldea
las mozas de Tordesillas,
con pandero y castañetas.
Quieren hacer una maya,
y entre todas suertes echan,
y en fin le cupo á Marina,
que es serafín en belleza.
Adornándola de galas,
de joyas y de patenas,
de collarejo y manillas,
de corales y de perlas,
sacándola de la mano
al puesto escogido llegan,

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

y alegres bailan y cantan
aquesta siguiente letra.

*Salen acompañando á la* MAYA *algunos labradores y pónenla en su silla.*

«Esta Maya se lleva la flor,
que las otras no.»
Suspendiendo con su canto
á las aguas cristalinas,
que van esparciendo aljófar
por las arenas y guijas,
al son de los instrumentos
á coro todos decían
al Mayo rico de flores
dándole la bienvenida:
«Entra Mayo y sale Abril;
¡cuán garridico le vi venir!»
Las plantas del campo,
que el invierno hiela,
con la su venida
alegres se muestran;
gozosas las aves,
saltando entre peñas,
la letra repiten
con arpadas lenguas:
«Entra Mayo y sale Abril;
¡cuán garridico le vi venir!»
Vinieron Tirso y Gerardo,
que de su amor se querellan,
siendo sus desdenes causa
de que pasen pena eterna.
Saliéronles al encuentro,
y en estando en su presencia,
limpiándoles los vestidos
les dicen desta manera:
«Den para la Maya,
que es bonita y galana;
echad mano á la bolsa,
cara de rosa;
echad mano al esquero,
el caballero.»
Viendo ocasión oportuna
de descubrir su firmeza
los amantes que el amor
con mil deseos inquieta,
dícenles dulces requiebros
que á un mármol enternecieran,
y despreciando su amor
sólo les dan por respuesta:
«Pase, pase el pelado,
que no lleva blanca ni cornado.»
Ibanse desesperados
formando tristes querellas,
mas ellas les detuvieron
y á su gusto se sujetan.
Gozosos destos favores
inventaron muchas fiestas,
y con gallardo compás
el siguiente juego empiezan:
«¡Hola! ; lirón, lirón,
¿de dónde venís de andare?
¡Hola!; lirón, lirón;
de San Pedro el altare.
¿Qué os dijo Don Roldane?
Que no debéis de pasare:
quebradas son las puentes,
mandadlas adobare.
No tenemos dineros.
Nosotros los daremos.
¿De qué son los dineros?
De cáscaras de huevos.
¿En qué los contaremos?
En tablas y tableros.
¿Qué nos daréis en precio?
Un amor verdadero.»
Viendo los amantes firmes
que amaban en competencia,
á su dueño cada cual
con amorosas ofertas,
que Febo se iba al ocaso
y á los montes sin luz deja,
llevan la Maya á su casa
dando este fin á la fiesta:
«No os llamen amor villano,
sino lindo cortesano,
en estos prados nacido,
sino lindo;
llamemos galán pulido
también lindo;
pues triunfáis, amor ufano,
no os llamen amor villano,
sino lindo cortesano.»

## 198

## XII.—El baile de Los locos de Toledo. [1]

Domingo de Casimodo,
en la procesión que hicieron
el cabildo y clerecía
en el famoso Toledo,
cuando con aplauso y pompa
salen al recebimiento,
el Nuncio á ricos altares
ofreció oloroso incienso.
Los locos, con cascabeles
y con varios instrumentos,
vestidos de mil colores
y jirones muy diversos,
á las rejas con las locas
á ver las fiestas salieron,
y alegres de verse juntos
aquesta letra dijeron:

*Salen los* LOCOS *cantando en la forma que arriba queda referida.*

*(Cantando.)*

«¡Oxte, morena; oxte, morena!»
LOCA 1.ª Escucha, que soy Condesa.
LOCO 1.º Pues yo soy Emperador.
LOCO 2.º Yo soy Rey y gran señor.
LOCA 2.ª Yo Emperatriz.
LOCA 3.ª Yo Marquesa.
LOCA 2.ª ¿Tú Marquesa?
LOCA 3.ª Yo, Marquesa,
y si te pesa
Archipámpano seré.

*(Tornan á bailar y á cantar todos.)*

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

TODOS. «¡Oxte, morenica; oxte, morena!»
MÚSICOS. Un loco estaba espantado
de amor que tuvo en un tiempo;
de ver una loca hermosa
se le afligió el pensamiento;
y mirando su hermosura
de amor encendidos celos,
con accidentes mortales,
le dijo estando suspenso:

*(Vuelven á bailar y á cantar lo siguiente dos ó tres veces.)*

LOCOS. «Yo me maravillo
de la mozuela
cómo no es muerta.»
MÚSICOS. Arfino, aquel segador,
fué en campo de amor un tiempo;
con memorias de su ingrata
dijo cantando estos versos:

*(Vuelven á cantar y á bailar.)*

LOCOS. «Falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal;
falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal.
La segaderuela ingrata
que con celos fieros mata
y mil tormentos me da,
falsa me es la segaderuela,
falsa me es y llena de mal.»
MÚSICOS. Divididos en sus temas,
procurando llevar premio,
cada cual con sus personas
y con varios pensamientos;
y por celebrar la fiesta
al son de los instrumentos,
con una letra graciosa
hicieron aqueste juego:

*(Cantan y bailan lo siguiente, y en acabando sale el* LOQUERO *con un azote.)*

LOCOS. «No tenéis vos calzas coloradas,
no tenéis vos calzas como yo.»
LOQUERO. Locos, á comer, que es hora,
que ya las mesas se han puesto,
y la procesión camina
desde la plaza al convento.
LOCA 1.ª Aguárdese, que ya vamos,
señor barbas de conejo,
y por dar fin á la fiesta
aquesta letra cantemos:

*(Cantan y bailan, con que se da fin el baile.)*

LOCOS. «A comer tocaron la campanilla,
y los locos saltando y bailando
con alegría.»

## 199

## XIII.—Baile curioso y grave. [1]

*Cuando desde Aragón vino la Infanta*
*á casar con Don Juan, rey de Castilla,*
*las fiestas que se hicieron en Sevilla*
*no las olvida el tiempo y hoy las canta.*

Después que los castellanos
hicieron muestra gallarda
con máscaras y sortijas,
toros y juegos de cañas,
mantener quiso un torneo
en servicio de su dama
un gallardo aragonés
de los Pardos de la Casta.
Airoso terció la pica,
furioso juega la lanza
dando con destreza y brío
los cinco golpes de espada:
con la gloria de aquel día
ganó de su gloria el alma,
la cual, venida la noche,
le admite dentro en su casa:
con amorosas razones
consiguen sus esperanzas,
y ella, abrazándole, dice
al despedirlos el alba:
«Mirad por mi fama,
caballero aragonés.»
—«Por tus amores, señora,
cuanto me mandes haré.
Mas ¿cómo la ha de guardar
quien á sí guardar no pudo?»
—«Con sólo saber callar,
que la guardéis no lo dudo.»
—«Seré como piedra mudo
y eterna fe guardaré;
por tus amores, señora,
cuanto me mandes haré.»
En un corrillo otro día
sin nombrar partes se alaba,
y un adivino celoso
dió cuenta dello á su dama;
sus blancas manos torcía,
sus delgadas tocas rasga,
y llamado á su presencia
con este desdén le trata:
«Alabásteisos, caballero,
gentil hombre aragonés:
no os alabaréis otra vez;
alabásteisos en Sevilla
que teníades linda amiga,
gentil hombre aragonés:
no os alabaréis otra vez.»
Sin admitirle disculpa
que se ausente della manda,
y él jura de no volver
hasta volver en su gracia.
El tiempo gastó la ira,
mas como el amor no gasta,
la dama llora su ausente
el retrato que miraba,
y la dama le demanda:
«Y mi bien ¿cuándo vendréis?»;
y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardéis;
que si de mi partida
fué causa un disfavor,
si no cesa el rigor
yo no volveré en mi vida.»
«Yo quedo arrepentida:
y mi bien ¿cuándo vendréis?»
Y finge que le responde:
«Lindo amor, no me aguardéis.»

---

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

En hábito de romero
un pajecillo despacha
para que dé en Zaragoza
al caballero una carta.
Cuando llegó el pajecillo,
al salir de la posada
encontróle el caballero;
desta manera le habla:
«Romerico, tú que vienes
donde mi señora está,
di: ¿qué nuevas hay allá?»
—«Estáse la gentil dama
á sombras de una alameda,
dando suspiros al aire
y á su fortuna mil quejas;
dióme que os diese esta carta
de su mano y de su letra,
que al escribirla, sus ojos
llenan el papel de perlas;
y díjome de palabra
que á Sevilla deis la vuelta,
á donde seréis su esposo
en haz y en paz de la Iglesia.»
Con el amor y el deseo
como con ligeras alas,
vuelve el galán á Sevilla,
y así le dice á su dama:
«A ser vuestro vengo,
querida esposa.»
—«Dulce esposo mío,
ven en buen hora.»
—«Tras fieros desdenes
que la vida acortan
y al amor pudieran
negar la victoria,
á ser vuestro vengo,
querida esposa.»
—«Dulce esposo mío,
venid en buen hora.»

## 200

## XIV.—Baile de Leganitos.[1]

*Sale cantando un* Músico, *y la* Estrada *con él, y* Poutoucón.

Mús. 1.º «Sol de Leganitos,
luna del Prado,
bailes del Sotillo,
vino del Santo.

*Sale otro* Músico.

Mús. 2.º Dije yo: guifero;[2]
dijo él: cuchillo;
anduvimos al pelo,
quedó vencido.»
Poutouc. Bien venida, seora Estrada.
Estrada. Y voacé, seor Poutoucón.
Mús. 1.º ¿Cómo viene?
Estrada. Á su servicio:
¿y voacé?
Poutouc. Lo mismo yo.
Siéntese aquí.
Estrada. Que me place.
Mús. 1.º Lo mismo haremos los dos,
pues que nos da Leganitos
su calle llena de sol.

*Sale* Rodríguez, *lacayo.*

Rodríg. Quien madruga, Dios le ayuda,
si lleva buena intención;
buena es la mía, Teresa,
que á buscar tu vista voy.
Estrada. ¿Ah seor lacayo?
Rodríg. ¿Ah probanza?
Estrada. Quedito, menos rigor;
que ser lacayo es muy bueno.
Rodríg. Y ser probanza es mejor,
pues la hace cualquier honrado.
Estrada. Bueno ha andado el picarón.
Un vestido quiero dalle.
Rodríg. Mejor dijera un jubón
de dos que ogaño le han dado
de tan costosa labor,
que de docientas trencillas
pasa el más ruin de los dos.
Estrada. ¡Buen humor gasta el lacayo!
Rodríg. Mejor ella le gastó
cuando le dieron arreo
cuarenta veces la unción.
Poutouc. ¿Tienes cuartos, almoaza?
Rodríg. Hasta que te ahorquen, no.
Poutouc. ¡Rasca-mulas!
Rodríg. ¡Sangra-puercos!
Poutouc. ¡Mandililllo!
Rodríg. ¡Mandilón!
Poutouc. ¡No te corras, judigüelo!
Rodríg. Aqueso no; ¡juro á Dios
que tú eres mata-cochinos,
pero quien los come, yo!
Poutouc. Tú eres doctor de rocines
con martillo y ballestón.
Rodríg. Tú, barbero de lechones
con mandil y cucharón.
Estrada. ¡Basta ya el dime y direte!
Va de baile y de canción,
que garleando con floreo
se nos va la tarde en flor.

*(Cantan y bailan.)*

Músicos. «Reverencia os hace el alma,
princesa del Rastro viejo,
por sustento desta vida,
por gusto de aqueste cuerpo;
por vos, pulido galán,
tan rendida me confieso,
que no puedo despertar
el rato que estoy durmiendo.
¡Ay, que me abraso,
me fino y me muero!
¿Cómo no tocan y tañen,
y tañen á fuego!
Vuestra beldad me dió vida,
mas vuestra niñez me ha muerto,
porque tenéis veinte y dos
aferrados en lo mesmo.
Es tanta mi voluntad
y tanto el amor que os tengo,
que os sacaréis por la pinta

1 En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.
2 Así en el texto; pero debe de ser «jifero».

si estáis entre mil jumentos.
¡Ay, que me abraso,
me fino y me muero!
¿Cómo no tocan y tañen,
y tañen á fuego!»

POUTOUC. ¡Víctor la Estrada mil veces!

ESTRADA. Y voacé, seor Poutoucón,
y remójenos la obra
con el vino y el jamón.

RODRÍG. Y á mí que me papen duelos,
pues Teresa me olvidó.

*Sale* TERESA *cantando.*

TERESA. «Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
á mi Rodríguez.»

RODRÍG. Mas ¿qué digo? La que suena,
¿no es su regalada voz?
Bailo, brinco, zapateo,
doy vueltas de dos en dos,
cabriolas y floretas
á tan delicada voz.

TERESA. «Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
á mi Rodríguez.»

RODRÍG. Teresa del alma mía,
más bella que un albañil.
Uterisoles, que es nombre
en lenguaje pastoril,
quita de encima la ropa,
que no es justo que esté así
quien es tan desarropada
que no tiene que vestir.
Retratarse quiere el alma,
si ella acertase á decir
que es tu frente espacïosa,
más que un medio celemín.
Son tus ojos dos gateras,
que, con un traidor fingir,
con el mirar dicen «zape»,
pero con el gusto «miz».
Parece cuando te veo
esa aguileña nariz,
la campana de una torre
con su alegre retintín.
Dos ciruelas chabacanas
son tus labios de carmín;
tus dientes son de elefante,
más blancos que su marfil;
tus manos son de papel,
más delicadas que un tris,
que están diciendo: coméme
sin mostaza ó perejil.

TERESA. Tú eres, querido Rodríguez,
más sabroso para mí
que una caldera de puches
con su arrope y con su anís.
Eres, al fin, de mi gusto,
y lo serás hasta el fin,
si aquel turrón me convidas
para beber un cuatín.

RODRÍG. Que me place, mi Teresa;
unos cuartos traigo aquí,
y he de gastar en tu nombre
catorce maravedís.

*Sale* CARRASCO.

CARR. Si la topo, coz y palo
ha de ver, por San Crispín.

TERESA. ¡Ay, que me ha visto Carrasco,
que trae los ojos allí!

CARR. Cruel más que mil ovejas,
más chancera que Merlín,
más que un órgano entonado
y más grande que Ut-Re-ú-sí,
¿es posible que me des
de pesares un cahiz?

TERESA. Calla, Carrasco, que traes
en los ojos un candil,
que quiero que éste haga el gasto
y darte el provecho á ti.

CARR. Con eso me has satisfecho.

TERESA. Pues bailemos, pese á mí,
que aquí nos ayudarán.
¿Qué nos responden?; ¿que sí?

TODOS. Que sí. ¿Qué quiere que vaya?

TERESA. Un baile alegre y gustoso
á la usanza fregonil.

*(Cantan los* MÚSICOS *y bailan* TERESA *y* CARRASCO, *solos.)*

MÚSICOS. «En los álamos duerme la niña,
y un arroyuelo que pasa veloz,
saltando y bailando, la despertó.»

*(Mientras bailan, sale* RODRÍGUEZ *con el turrón, y en acabando de bailar, dice:)*

RODRÍG. ¡Ah traidora! ¿Con Carrasco,
y bailando á bergantín?

CARR. ¡Mientes, bribón!

RODRÍG. ¿A mí, mientes?
¡Sígueme! *(Vase.)*

CARR. Ya voy tras ti. *(Vase.)*

TERESA. ¡Socorro, amigos, socorro,
que por mi trato rüin
se me matan dos lacayos
«de los más lindos que vi!»

*Sale* CARRASCO *corriendo, y* RODRÍGUEZ *tras él, con las calzas caídas.*

CARR. ¡Víctor, Carrasco, que apenas
los dos salimos de aquí,
cuando en el pilón le zampo
con el primero mojín!

RODRÍG. ¡Ah traidor, espulga potros!
¿Zancadillas para mí,
no puniéndolo al principio?

ESTRADA. No haya más, tenga esto fin
con darme la mano entramos.

CARR. Por mi parte, vesla aquí.

RODRÍG. Y yo, como me dé en vino
toda la agua que bebí.

ESTRADA. Cántese, pues, el suceso,
y bailando demos fin
al Campo de Leganitos,
honra y gloria de Madrid.

MÚSICOS. El Campo de Leganitos,
en virtud del azadón,
afirman que ha de ser calle:
todo lo puede hacer Dios;
donde las fieras arpías
del vil linaje buscón,
solamente por tomar,
salen á tomar el sol.

Vino el honrado Rodríguez,
persona que el afición
que tiene al caldo de uvas
en los ojos lo mostró.
Sirve de ayo á una mula
de un valeroso varón,
que con dagas de jarabes
más de mil pechos pasó.
Trujo, entre otras muchas galas
con que su cuerpo ilustró,
un cuello con ventanaje,
que fuera harnero mejor.
La capa es desvergonzada,
con tanta disolución,
que ya, de puro raída,
se ríe de su señor.
Botones de su ropilla
cuentan, que no le vi yo,
son dos alfileres grandes,
que el más chico es asador.
Cuando vieron sus zapatos,
de tan buen ingenio son,
que enmiendan y se remiendan,
que ésta es la virtud mayor.
Allí encontró con Teresa,
moza de buena opinión,
aunque de las doce abajo
no es muy bendito su olor;
mujer que infinitas veces,
sin ser mágica invención,
que en Madrid y Talavera
á un mismo tiempo se halló;
y aunque de esto del fregar
entienda con perfección,
barre mejor una casa
si se descuida el señor.
Haciéndole está del ojo
una tabla de turrón,
golosina y apetito
de cualquier dama menor.
Por darle gusto Rodríguez,
unos cuartos aburrió,
reliquias que habían sobrado
de su ordinaria ración;
vanlo á comer á la fuente,
cuando al paso le salió
Carrasco, que también cura
de un rocín la opilación.
Los dos lacayos ha días
que se miran con rigor,
porque les hace Teresa
comer siempre salpicón.
Para reñir, según uso
de su ejercicio, los dos,
arrimando las espadas,
desenvainan mojicón.
Estaban los dos en esto,
cuando Carrasco vació
la persona de Rodríguez
dentro del fondo pilón;
y aunque acabó la pendencia,
otra mayor comenzó,
pues con el agua pelea,
que es su enemigo mayor.
Deparóle Dios entonces
la piedad de un aguador,
que con manos liberales
aguado el vino sacó.
Ya iban lejos de allí
la dama y competidor,
porque como había vencido,
los despojos se llevó.
Siguiéndoles va Rodríguez
con alas del corazón,
y á otro romance se encarga
de contar lo que pasó.

*(Vanse cantando y bailando, con que se da fin.)*

## 201

## XV.—Baile del Duque de Humena. [1]

La zagala más erguida
de Felipe el de Madrid,
la hija de Margarita,
el celestial serafín,
diz que la casa su padre
con uno que fué Delfín,
por quien ya le llama el mundo
el Rey de la flor de lis.
Ya es todo paz y alegría,
ya es todo Ana y Luis, [2]
y al decir España y Francia
resuena esta voz así:
«Si á la Infanta de España
la goza París, la goza París, París,
no es posible que viva
sin celos Madrid, Madrid.»
El Mayoral de Pastrana, [3]
el más bizarro y gentil
que apacienta en las riberas
de Tajo y Guadalquivir,
á Francia dicen que fué
más galán que el bello Abril,
con vestido de amapola,
de flor dorado y jazmín.
No entra el sol por el Oriente
más galán que entró en París,
y dando al Rey la embajada,
el Rey le pregunta así:
«¿Cómo queda el Sol de España,
el Caballero,
y la Infanta ya mi Reina
por quien muero?
¿Cómo queda el Sol,
Rey del universo,
el Magno Alejandro,
el César inmenso,
el león que trae
al cuello el cordero,
el Caballero
y la Infanta ya mi Reina
por quien muero?»
Respondióle el Español,
muy como quien es al fin,
breve, agradable y discreto,

1 En la séptima parte de Lope: *El Fénix de España*, etcétera, 1617.
2 Luis XIII de Francia.
3 El Duque de Pastrana.

cuanto se puede decir.
En este día dichoso
que se hicieron en París
las elecciones rëales,
fueron también en Madrid.
El de Humena [1] fué á Palacio
tan galán como gentil,
llevando tras sí las armas
cuando cantaban así:
«¡Qué bien cantan y bailan
las zagalejas,
qué bien cantan y bailan
las zagalejas
á la gala de Francia
y flor de Humena!
El Duque de Humena,
noble embajador,
de Francia el más grande
y rico valor,
viene á dar la mano
hoy por su señor
á la Corderilla
hija del León.
Sale tan galán
que le envidia el sol,
y sus caballeros
del mismo arrebol.
Todo es primavera
en esta sazón,
á donde se mira
la más bella flor.
Los campos se alegran,
y el aire veloz
se muestra süave
á este dulce son.
¡Qué bien cantan y bailan
las zagalejas
á la gala de Francia
y flor de Humena!
Todo, desde el hombre al ave,
se alegra y recibe, en fin,
nueva vida y paz eterna,
eterno y dulce vivir.
Ya es una materia y forma
el tusón y flor de lis,
unión para el bien del mundo,
si así se puede decir.
No cesa el canto en las aves
ni en las fuentes el reir,
á cuyo dulce rüido
danza el ingenio sutil.
Casada la niña
muy bien está,
que si el mundo lo sabe
se alegrará.
Casada es en Francia
la niña Real,
dicen que á su gusto,
con el más galán.
Amor que á los Reyes
perdona jamás,
hoy en el de Francia
muy discreto está.
Siente como amante,
pena como tal,
y de ausencia y tiempo
víle mártir ya.
Rey enamorado,
ved qué no hará;
bien sabrá sufrir,
bien sabrá esperar.
Casada la niña
muy bien está,
que si el mundo lo sabe
se alegrará.

1 El Duque de Mayenne, que vino á negociar las dobles bodas de España y Francia.

## 202

## XVI.—Baile de Don Jaime. [1]

Después de estar vitorioso
de los moros de Valencia,
el valeroso don Jaime
mandó que se hiciesen fiestas.
Ponen muchas luminarias,
torneos y cañas juegan,
corren toros en la plaza
con invenciones diversas.
En el palacio rëal
también su sarao celebran,
y para darle principio
cantaron aquesta letra:
«Desdeñado soy de amor,
guárdeos Dios de tal dolor.
Soy del amor desdeñado,
de fortuna perseguido:
ni temo verme perdido,
ni aun espero ser ganado.
Un cuidado á otro cuidado
me añade siempre el amor:
guárdeos Dios de tal dolor.»
Famosa estaba la sala,
bizarra, de galas llena,
con mil diversos señores
y damas como el sol bellas.
Uno de los que danzaban
entendió el alma á la letra,
y como ya vive libre,
mandó que cantasen ésta:
«Pues que ya mi pensamiento
de un dulce engaño salió,
toquen, repiquen y canten,
tañan y bailen y dancen hoy.»
En unos crece la envidia,
y en otros el gusto reina
de ver tanta gallardía
como en las dos se encierra.
Hizo la seña don Jaime
que al puesto á danzar se vuelvan,
y á petición de la sala
comienzan desta manera.
Por un verde prado,
de verdes sombras lleno,
cruzando va un arroyo
entre cristal deshecho.
La margen se guarnece,

1 En la séptima parte de *El Fénix*, etc., 1617.

juncos, verbena y trébol,
que siendo pasamanos
son las pestañas ellos.
Y en una fresca alfombra,
tejida por el tiempo,
de hermosas manzanillas,
romeros y cantuesos,
miré que se sentaba,
por el calor de Febo,
la hermosa Celia mía,
dejándome suspenso.
Las aguas se paraban
para mirar su cielo,
llevando entre las ondas
su hermoso rostro preso.
Las aves, por el aire,
cantando van diciendo:
«¡Viva la hermosa Celia,
que es honra deste suelo!»
Con las divinas manos
las flores va cogiendo
y haciendo una guirnalda
tejida con cabellos.
Volviéndose á la villa
dejó el campo riyendo,
y haciendo reverencias
fin á este baile dieron.

## 203

### XVII.—Baile famoso del Caballero de Olmedo, compuesto por Lope de Vega. [1]

A jugar cañas un lunes
de la Octava de San Pedro,
muy galán parte á Medina
el Caballero de Olmedo.
Allá le llevan cuidados
de adorar los ojos bellos
de doña Elvira, por quien
los del amor fueron ciegos.
Su escudero le acompaña,
tercero de sus secretos,
secretario de sus gustos
y archivo de sus deseos.
Ya está la plaza cubierta
de telas y pensamientos;
mil damas á las ventanas,
y en cada ventana un cielo.
Y don Alonso entre todos,
en un bayo y cabos negros,
dando ocasión á los ojos
y envidias á sus deseos.
Y en llegando á la ventana
de doña Elvira Pacheco,
besa la tierra el caballo
en señal de su respeto.
Pero luego salió un toro
de las riberas de Duero,
á quien la gente plebeya
le está esperando, diciendo:
«¡Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
torillo hosquillo,
toro hosco, vente á mí;
vente á mí, que aquí te espero!
—¡Jesús, qué bien que le espera,
qué bien el rejón quebró!
—¡Jesús, y qué bien le entró
sacando el caballo afuera!»
Toda Medina se altera,
y él se remira en su espejo.
«¡Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
torillo hosquillo!
¡Ucho ho, torillo, torillejo,
toro hosco, vente á mí;
vente á mí, que aquí te espero!»
Seis toros habían corrido,
muy feroces y soberbios,
cuando aperciben las cañas
los famosos cuadrilleros.
¡Afuera, afuera, afuera!
¡Aparta, aparta, aparta,
que entra el galán don Alonso,
cuadrillero de unas cañas!
¡Qué parejas tan lucidas,
qué libreas tan gallardas,
matizadas de colores,
pajiza, leonada y blanca!
Acabadas son las fiestas.
Todas las hermosas damas
al Caballero de Olmedo
dan bendiciones y gracias.
Media noche era por filo,
los gallos cantando estaban,
cuando sale de una reja,
porque no le hallase el alba.
Y en el camino de Olmedo
seis envidiosos le aguardan:
salen de un bosque embozados
y atraviésanle una lanza.
Vuelve el escudero triste,
lleno de mortales ansias,
á Medina con la nueva,
y así le dice á su dama:
«Esta noche le mataron
al Caballero,
á la gala de Medina,
la flor de Olmedo.»
Ella, que la nueva escucha
de pechos en la ventana,
dice al escudero, triste,
llorando, aquestas palabras:
«¡Ay don Alonso,
mi noble señor,
caro os ha costado
el tenerme amor!»

[1] En la séptima parte de *El Fénix*, etc., 1617. Lope es autor de la comedia *El Caballero de Olmedo*; pero no consta que lo sea de este baile.

## 204

### XVIII.—Baile. [1]

Reinando en Francia
Carlos el primero,
así con Bradamante,

[1] En la octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617.

vencido de su amor,
danzó Rugero:
«Reverencia os hace el alma,
gloria de mi pensamiento,
por ídolo de su altar,
por imagen de su templo.
Por vos, francesa gallarda,
la fe verdadera tengo,
y de caballero moro
soy cristiano caballero.
Con vuestro padre á la mesa
entre los doce me asiento,
que á los Nueve de la Fama
quitaron el nombre eterno.
Por vos del moro español
gané tan altos trofeos,
que en San Dionís de sus lunas
treinta pendones he puesto.
Licencia ha dado el amor
de que pueda un caballero
en un sarao á su dama
decille su pensamiento.
Si quisiéredes, señora,
que por el servicio vuestro
en la plaza de París
se celebrase un torneo,
yo seré el mantenedor,
y sustentaré que puedo
tener el cielo en mis brazos
después que fuisteis mi cielo.
Quien ama tiene licencia,
en público y en secreto,
de decir á su señora
locos encarecimientos.
Salga el paladín Roldán,
Durandarte y Oliveros,
Baldovinos y Reinaldos,
que á ninguno tengo miedo.
Dadme vos vuestros colores
y veréis qué galán entro,
como no me deis azul,
porque significa celos.
Hombre que sin celos ama,
ó no quiere bien ó es necio,
porque la desconfianza
es hija de los discretos.
Y si en batallas de burlas
sólo ser galán es premio,
á las de veras remito
las fuerzas de mis deseos.
Y las flordelises de oro
que os dió por armas el cielo,
las pondré en Jerusalén
tan altas como Gofredo.»
Cuando esto le dijo
Rugero á su dama,
al arma tocaron
trompetas y cajas;
que con las banderas,
secretas y bajas,
entró Agramante
corriendo ligero. [1]
La sala se altera:
los Doce de Fama
dejar quieren fiestas,

1 Falta un verso.

pedir quieren armas.
Rugero, en preguntas
y dulces respuestas, [1]
así se despide,
y dice á su dama:
«—¡Al arma han tocado!
—¡Mirad que es engaño!
—Salir es forzoso.
—¡Yo quedo perdida!
—Dadme una mano.
—¡Victoria y su palma!
—¡Adiós, Bradamante!
—¡Adiós, mi Rugero!»
La sala quedó
sin un caballero.
Rugero sin vida,
su esposa sin alma. [2]

## 205

## XIX.—Baile de la mesonerica. [3]

En la mitad de la Corte,
porque es la Corte lugar
donde el regalo y placer
se procuran alojar,
á una casa de posadas,
donde por huéspeda está
una moza de Mojados,
no de las de mal fregar,
que canta y tañe su poco,
y si forasteros hay
sale y al son del adufe
ansí los suele llamar:
«¿Quién pasa, quién va?
¡Hola, hola, gente honrada!;
aquí hay posada,
aquí los regalarán,
aquí hay posada apacible,
adonde el huésped amor
notable regalador,
aunque pedidor terrible.
¡Cuán descaminado va!;
lleguen, alleguen,
gente honrada,
aquí hay posada.»
A la voz y encanto
de aquesta sirena,
un pobre extranjero
al punto se apea,
justo de calzones
largo de garceta,
ferreruelo abierto
y gorra tudesca.
Que trae Arliquín
por mozo de espuelas,
y es ropa de entrambos
sola una maleta.
Los unos á otros
se hacen reverencia,
y el patrón así

1 Falta un verso.
2 También este pasaje todo está defectuoso.
3 En la octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617

les pide licencia:
«Si nos dais posada,
la mesonerica,
si nos dais posada,
la mesonera.
Si nos dais posada
en vuestro mesón,
la mesonerica,
blanca como el sol,
si nos dais posada,
la mesonerica.»
Ella dice que entren,
y ellos todos entran,
y al entrar se tocan
de las manos tiernas.
Arliquín con burlas
aumenta la fiesta,
y cruzan los tres
con estas endechas:
«Que entrad, el extranjero,
que todo es vuestro.
Que meted la ropa,
bella española.
Que entrad, el extranjero
de allende el mare.
¡Ayme que soy loco
y esta banda gane!
¡Ay, Dios, qué donaire
del extranjero,
que todo es vuestro!»

## 206

## XX.—Baile de Pásate acá, compadre.[1]

Riberitas del río de Manzanares,
lava y tuerce mi niña
y enjuga al aire.
En la orilla del río
que el real de Manzanares
hizo aguador de Madrid,
por entre olmos y sauces,
mientras se tienden manteles,
no sobre blancos azahares,
sino entre verbena y juncia
que por estos sotos nacen,
nos habemos de hacer rajas.
MUJER. Pues vayan dos ó tres bailes
á propósito del tiempo;
pues, señor músico, cante.
MÚSICO. «Pásate acá, compadre,
no te pique el amor,
el amor que sabe.
Pásate acá, compadre,
no te pique el amor
que sabe, compadre,
compadre, no te pique el amor,
el amor que sabe.
El amor sabe picar
á quien no se muda presto,
por eso muda de presto;
si dél te quieres librar
no te estés en un lugar
aunque su dueño te aguarde;
pásate acá, compadre.»
MUJER. ¿No haremos un baile antiguo
entre tantas novedades?
MÚSICO. Si es bueno llamalde nuevo,
que todo lo nuevo aplace.
¿Cómo se llama?
MUJER. El polvillo.
MÚSICO. Vaya, que es baile agradable.
MUJER. «Pisaré yo el polvillo,
menudillo, menudillo:
pisaré yo el polvó
á tan menudó.»
MÚSICO. Este polvo bien merece...
MUJER. ¿Qué merece?
MÚSICO. Remojarle.
MUJER. Traigan vino, mas primero
la Catalineta canten.
MÚSICO. «Di qué tienes, la Catalineta,
di qué tienes, la Catalineta,
que te vas de aquí para allí
que te vas de aquí para allí:
Abril y pitín, Abril y pitín.
De aquí para allí,
de aquí para allí:
Abril y pitín, Abril y pitín.
Di qué tienes, Catalina,
Abril y pitín,
que andas triste y mal vestida
de aquí para allí.
Qué te has hecho aquestos días,
Abril y pitín,
tus galas y bizarrías,
Abril y pitín.
Gran pena tienes secreta,
Abril y pitín.»

*(Danzan y vuelven á repetir la letra de arriba.)*

1 Octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617.

## 207

## XXI.—Tres famosas chaconas para cantar.[1]

*Así, vida, vida bona,*
*vida, vámonos á Chacona.*
Acuérdome un tiempo, cuando,
dulce y amada señora,
la noche me halló en tus brazos
y en ellos el alba hermosa.
Y en medio destos contentos,
aunque mejor diré glorias,
con la grana de tus labios
mezclé mis dos amapolas.
Y aunque acertaron á hallarse
dos lenguas en cada boca,
en un profundo silencio
pasamos la noche toda.
¡Ay!; ¡cuánto un amor se aumenta
y una afición se acrisola
entre sábanas süaves
y entre las obscuras sombras!

1 *Norte de la Poesía Española*. Valencia, 1616.

Allí en bonanza tranquila
olas de estorbos se cortan,
los huracanes de celos
su fuerza y poder aflojan.
Los escollos de desdenes
en dulce puerto se tornan,
y los bajíos de ausencia
del gran Neptuno en la concha.
Y con tener sesgo el mar,
y tener el viento en popa,
no navega mal quien puede
navegar legua por hora.
Que del trabajo del vaso,
por ser materia porosa,
sudan mástiles y jarcias,
y los velamen se mojan.
Que en semejante ocasión
sudarán hasta las rocas;
tal es el dulce trabajo
y la apacible congoja.
Los prósperos vientos cesan,
y asesan con voces roncas
los pechos que el pecho dieron
al agua de amor sabrosa.
Falta el viento, y el aliento
antes de salir se ahoga,
quedando el bajel rendido
en una calma amorosa.
Hasta que refresca el viento,
y la gente se alboroza,
continuando el viaje
hasta arribar á las costas.
*Así, vida, vida, etc.*

—

*Así, vida, vida mía,*
*tú eres alba de mi día.*
También me acuerdo responde
la más celebrada ninfa
que hay del ardiente arenal
á las márgenes más frías,
que cuando en la noche obscura,
entre abrigadas cortinas,
la pensión al dulce sueño
mis laxos miembros rendían,
y de tu voz apacible
la numerosa armonía
á las puertas del oído
regaladamente hería,
por la ventana dejaba
la cama blanda y mollida,
si halla cama blanda el pecho
que amor á los suyos cría.
Hasta que por el Oriente
el Aurora se reía,
quizá de verte llorando
por lo que ya poseías.
¡Qué prolijos sois los hombres,
pues con doradas mentiras,
hijas de encarecimientos
que casi son herejías,
apretáis el pecho incauto
de la simple tortolilla,
que en vuestras manos astutas
el tierno corazón fía!
¡Qué de montes allanáis
y humedecéis, qué de Libias,
qué de vientos recogéis
dentro de una cueva esquiva!
¡Qué de veces sin dar paso
dais sacomano á las Indias,
ofreciendo á vuestras damas
el oro en sus propias minas,
en barras la blanca plata,
las perlas en conchas ricas,
y de Arabia y las Molucas
aromas y especierías!
Todo á fin de ver el fin
de la amorosa conquista,
que tanto cuanto más cuesta,
el tierno amante la estima.
Estos trabajos refiero,
dulce prenda de mi vida,
porque el agrio del trabajo
el lacivo gusto aviva.
*Así, vida, vida, etc.*

—

*Así, vida, vida amores,*
*vos sois rosa destas flores.*
Ya que hacéis los dos memoria
con amor y voz conforme,
de finezas y regalos,
de gustos y obligaciones.
Yo que he sido y soy testigo
de tan apacibles voces,
aunque os cante tercerillas
quiero llevar los tenores.
También quiero hacer alarde
de vuestras dulces canciones,
en tanto que el sol asoma
por las cumbres destos montes.
Sembraba con franca mano
la hermosa Flora de flores
los campos, y de amor tierno
Cupido los corazones.
Era el día en que la diestra
del Fabricador del Orbe
con llave de cruz abrió
las puertas del cielo al hombre.
Y aunque gozosas dejaron
tantas almas las prisiones,
por lo contrario las vuestras
hierros y cárcel escogen.
Los hierros fueron dorados,
pues que no fueron de amores;
la cárcel fué libertad,
que el gusto aligera bronces.
Vuestros ojos descuidados,
vigilantes desde entonces,
aunque al mirar se encontraron
quedaron después conformes.
Y como la admiración
sellos en las bocas pone,
vuestras almas por los ojos
se hablan y corresponden.
Tiernos recados se envían,
y aunque en el oficio torpes,
á su dueño los revelan
y al extraño los esconden.
¿Qué os diré, sino que á mí
á un mismo tiempo propone
la fe que admiro en vosotros
invidias y bendiciones?

Y así, pues destos recados
se forman los eslabones
de vuestra dulce cadena,
cantad al son della á voces.
*Así, vida, vida, etc.*

## 208

## XXII.—Mojiganga de Roxillas.[1]

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| ROXILLAS. | DAMA TERCERA. |
| DAMA PRIMERA. | DAMA CUARTA. |
| DAMA SEGUNDA. | DOS ITALIANAS. |

*Salen las* CUATRO MUJERES *y* ROXILLAS.

*(Música á cuatro.)*

¡Afuera, afuera, que salen
en traje de mojiganga
á requebrar á Roxillas
no menos que cuatro damas!
Amor en Carnestolendas
á todos cinco maltrata,
con que á las damas sufoca
lo que al galán emborracha.
ROXILLAS. Oyan, señoras mías,
fuera de chanza.

*(Estribillo de borracho.)*

«Yo tengo unos desdenes
como unas natas;
sólo me sobran,
miren si es falta,
unos vahídos
así de cabeza
que van y que vienen,
que corren y paran.

*(Cantan las cuatro.)*

¡Ay mi Roxillas!,
¡ay camarada!,
¡ay cuál está, cuál está tu alma!
ROXILLAS. *(Canta.)* Siento unos celos
en las pestañas,
que se me azulan
si se me cuajan,
y es que, como dijo el otro,
«por Septiembre calabazas».
LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, ¡ay camarada!,
¡ay cuál está, cuál está tu alma!
ROXILLAS. Si por mí vienen
esas fantasmas,
Dios me dé siempre
tales y tantas.
Expliquen su fología
y denos Dios buenas pascuas.
LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, *etc.*
ROXILLAS. No se avergüencen,
que si se atascan
se hacen engrudo
las confianzas,
y es hermoso atar de bestia,
y atábalas por las ancas.
LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, *etc.*
DAMA 1.ª *(Canta.)* Yo soy la ramilletera,
Roxillas de mis entrañas,
que quiero gastar contigo
las flores de mi esperanza.
ROXILLAS. ¡Toma, qué maula!
Eso es venir por flores
al Perro de Alba.
DAMA 2.ª *(Canta.)* Yo soy una castañera
que, en tu cariño abrasada,
sabré tener un afecto,
mi bien, como unas castañas.
ROXILLAS. ¡Dale si escampa:
cariñitos de esquina
no tienen plaza!
DAMA 3.ª *(Canta.)* Una bollera soy yo,
con quien, estando en tu gracia,
te hallarás famosamente,
porque soy de linda masa.
ROXILLAS. ¡Tal qué bien baila!
Por el coscorrón, niña,
los bollos vayan.
DAMA 4.ª *(Canta.)* Pues yo soy una limera,
y si las limas te agradan,
verás que de amor con ellas
las prisiones se quebrantan.
ROXILLAS. ¡Bella entruchada!
¿Para qué son las limas
si el hierro falta?
LAS 4. Pues oye, mi Roxas,
si es que no te cansa
el ver que pregonan
las cuatro mezcladas.
MUJER 1.ª ¿Quieren ramilletes?
MUJER 2.ª ¡Tortitas y natas!
MUJER 3.ª ¡Bollos calentitos!
MUJER 4.ª ¡Limas y naranjas!
LAS 4. Para ti, para ti, mi vida,
para ti, para ti si te agrada.»

*(Recitando.)*

ROXILLAS.

¡Callen y no me quiebren la mollera!

ITALIANA 1.ª

*¡Mio bene!*, espera, espera.

ITALIANA 2.ª

*Ferma, ferma, mio core.*

ITALIANA 1.ª

*Que ya que no li trovan il tuo amore.*

ITALIANA 2.ª

*Que ya que no han pillato la tua gracia.*

ITALIANA 1.ª

*La española desgracia.*

ITALIANA 2.ª

*Vollo vedere a mano.*

---

1 Manuscrito 16.306 de la Bib. Nac. Cuatro hojas en 4.º; letra del siglo XVII. En la última hoja lleva la firma de Lope de Vega. Su fecha en Madrid, á 28 de Abril de 1613. Licencia para la representación por Gracián Dantisco, en Madrid á 29 de Octubre de 1613.

LAS DOS.

*Si te incanta un amor que es italiano.*

ROXILLAS.

Vaya, pues, italianas gentilezas;
mídanme dos azumbres de finezas. *(Retornelo.)*

*(Arieta á dúo.)*

ITAL. 1.ª *¡Impio tirano!*
ITAL. 2.ª *¡Idolo cruel!*
LAS DOS. *¿Per che, per che e e e e,*
*non sapi il tuo core*
*il duro dolore*
*que causa il amore?*
*¡Que saggronone e e e e*
*per che, per che, per che, per che e e e e!*

*(Recitando.)*

DAMA 1.ª ¿Qué *per qué* ni *per che*?
¿Sabe, señora mía,
que ese mozo es mi empeño,
y á quien se haga su dueño
mis manos delicadas
la sabrán rellenar de bofetadas?
DAMA 2.ª Hermosa alicantina,
los dos niños se traen de la doctrina.

DAMA 3.ª

¿Oye usted? Mi señora doña embudo,
envoltorio con voz de lienzo crudo,
no hay más Italia que español reclamo.

DAMA 4.ª

Pues si yo cojo y mi como le llamo
ha de haber linda fiesta.

LAS DOS ITALIANAS.

*¡O mio siñor!, ¿qué patarata è questa?*

ROXILLAS.

Esto es por mi belleza alzar el grito,
y les sobra razón, que soy bonito.

*(Ritornelo.)*

DAMA 1.ª *(Canta.)* Toda el alma, mi vida,
te sacrifico.
ROXILLAS. Bellos *cuatro* de plata
para el bolsillo.
DAMA 2.ª Muérete por mi afecto,
te querré siempre.
ROXILLAS. ¡Lleve el diablo tu alma
si tal hiciere!
ITAL. 1.ª *Enti il core, mi vida,*
*per tuyo sento.*
ROXILLAS. A otro gozque, madama,
con ese güeso.
DAMA 3.ª Para que yo sea tuya
tente por mío.
ROXILLAS. Sópleme usted la espuma
de ese cuartillo.
ITAL. 2.ª ¿Qué haré, pues no me quieres,
con este afecto?
ROXILLAS. Haga usted que se le echen
por maza á un perro.
DAMA 4.ª ¿Con que nada te agrada
y es todo tuyo?
ROXILLAS. Ya se ha pasado el tiempo
de boquirubios.
DAMA 1.ª Sin quererte es preciso
que mi amor sufras.
ROXILLAS. Colorada es mi sangre
como la tuya.
DAMA 4.ª Si tu amor no me quiere,
¿quién ha de amarme?
ROXILLAS. Cuatro frailes franciscos,
cuatro del Carmen.
DAMA 1.ª ¿Qué has creído, mi amante,
de mi amor ciego?
ROXILLAS. Entendí que era sastre,
y es zapatero.
DAMA 4.ª ¿Qué quieres, pues no gustas
de mis favores?
ROXILLAS. Rábanos y lechugas
y alcaparrones.
ITAL. 1.ª *¿Qué nombre darli inventas*
*á mi esperanza?*
ROXILLAS. Yo me llamo piñones
y ella castañas.
ITAL. 2.ª *¿A li esfuerci te entreguis*
*de mi fineza?*
ROXILLAS. ¡Veinticinco demonios
carguen con ella!
DAMA 1.ª Aquí tienes mi afecto:
¿qué le reparas?
ROXILLAS. La cara no le veo
con las polainas.
DAMA 2.ª ¿Qué te han hecho que cantas
con tal desvío?
ROXILLAS. Un bellaco de un fraile
me dió un pellizco.
ITAL. 1.ª *Dimi con qué ti ispanto,*
*porque lo deje.*
ROXILLAS. Con tus torres y muros
y chapiteles.
DAMA 3.ª Con que ¿has dado en la tema
de decir faltas?
ROXILLAS. Una suegra de azúcar
dicen que amarga.
DAMA 4.ª Dime con qué servirte
mi afecto puede.
ROXILLAS. Con ese coletillo
y otro que tienes.
ITAL. 2.ª Anda, que en todo eso
tu afecto finge.
ROXILLAS. Se me ponen los ojos
como candiles,
que quisieran rendido
de amor tenerme,
y sentarme la mano
de sus desdenes,
pues no es fácil, queridas.
TODAS. Pues di, ¿qué es fácil?
ROXILLAS. Que con la tonadilla
se acabe el baile.
DAMA 1.ª «Cinta nacaradilla, aires,
con verde listón,
son colores de mezcla, niñas,
que me da mi amor:
que si quiero, sí,
que si quiero, no,
entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»
DAMA 2.ª «De los de la costumbre, aires,

pellizcos de amor,
son bullicios que oculta, niñas,
cualquier buen humor:
que si quiero, sí,
que no quiero, no,
entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»

DAMA 3.ª «Guapo de la melena, aires,
del rojo favor,
allá van mis suspiros, niñas,
por demostración:
que si quiero, sí», *etc.*

ROXILLAS. «Prisas de mi esperanza, aires,
mis deseos son;
pues el viento las trujo, niñas,
y él se las llevó:
que si quiero, sí,
que no quiero, no,
entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»

## 209

## XXIII.—Mojiganga de La Malcontenta. [1]

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| DOÑA SOFÍA. | UN MERCADER. |
| DOÑA MATEA. | UN HIJO DE VECINO. |
| DOÑA TOMASA. | UN SOLDADO. |
| UN VEJETE. | UN HIDALGO. |
| UN LETRADO. | DOS DIABLILLOS. |

*Salen* DOÑA MATEA *y* DOÑA TOMASA.

TOMASA.

En fin, Doña Matea, que eso pasa.

MATEA.

Habrás, pues, de saber, Doña Tomasa,
que la tal Doña Sofía de Garnica
es una viuda moza, loca y rica,
que viéndose de muchos deseada
ha dado en mal contenta la menguada
y al que agradarla espera
dice que de otra suerte le quisiera.
Ellos, pues, enfadados y ofendidos,
á saber como quiere los maridos
le hacen una visita muy cumplida
para hacer á la letra lo que pida;
conque será una fiesta muy graciosa.

TOMASA.

Pues ya viene la tal doña enfadosa.

*Sale* DOÑA SOFÍA *con toca.*

SOFÍA.

¡Jesús, Jesús, el mundo está acabado!:
¡que no encuentre yo un hombre de mi agrado!

TOMASA.

¿Qué traes, amiga mía?

MATEA.

¿Qué te han hecho?

SOFÍA.

¡Que no se encuentre un hombre de provecho!

TOMASA.

¡Que no hayas olvidado
ese tema, locura y ese enfado!
¿No ves que es grande afrenta
que te llame el lugar la Malcontenta,
y que no siendo Menga
jamás encuentres cosa que te venga?
Deja esos desatinos.

SOFÍA.

Ya no hay hombre que valga dos pepinos.

MATEA.

Porque no digas tal, desconfiada,
de aquesta sala saldrás hoy casada,
que tengo seis galanes prevenidos
en enfusión echados de maridos.
Un regidor anciano, un caballero,
un mercader cargado de dinero,
un hijo de vecino, un letrado,
y con galas y plumas un soldado;
que si los consideras
bien puedes elegir como entre peras,
porque todos te quieren bravamente.

SOFÍA.

Yo apuesto que no hay quien me contente;
mas porque no digáis que ni aun los veo,
me quiero permitir el galanteo,
que hoy gusto de dejarme ver sin tasa.

MATEA.

Pues ya á venir empiezan.

*(El* VEJETE, *dentro.)*

VEJETE.

¡Ah de casa!

SOFÍA.

¿Quién es?

TOMASA.

Prevenid sillas.

MATEA.

Amiga, el Regidor de Tordesillas.

*Sale el* VEJETE.

VEJETE.

Yo soy un regidor cuyos blasones
pudieran hoy regir mil procesiones,
pues por mi entendimiento
píldora puedo ser de regimiento;
hoy solicito ser vuestro marido,
de regidor pasando á ser regido.

MATEA.

Dime, ¿qué te parece su despejo?

1 Manuscrito. Seis hojas en 4.º; letra de fines del siglo XVII. Manuscrito 16.477 de la Bib. Nac.

SOFÍA.

¿Qué me ha de parecer?; ¿no ves que es viejo?
Señor mío, agradar pretende en vano;
usted para galán es muy anciano,
y yo, porque se acuerde,
ya que sea viejo, quiero un viejo verde.

VEJETE.

¿Verde?; ¡graciosas chanzas!:
pues qué, ¿queréis un viejo de esperanzas?

SOFÍA.

Verde ha de ser, y en esto me he cerrado.

VEJETE.

Pues qué, ¿no tomaréis viejo encarnado?

SOFÍA.

¡Digo que ha de ser verde, por mi vida!

VEJETE.

¡Quedad con Dios, que quedaréis servida!
Verde le quiere; á risa me provoca;
¡por Dios que he de vengarme de esta loca! *(Vase.)*

*Sale el* LETRADO.

LETRADO.

Cierto Letrado soy que en vuestro pecho
un lugar solicito de derecho;
si vuestro amor se ablanda,
hoy os pone aquí el mío una demanda
y de vuestros desdenes me querello;
justicia y costas pido y para ello.

TOMASA.

Y de éste ¿qué dirás?

SOFÍA.

¿No lo penetras?
Señor, yo mi caudal no quiero en letras;
el caudal de mi esposo, sin excesos,
escudos han de ser y han de ser pesos.

LETRADO.

¿Pesos y escudos?

SOFÍA.

Sí: ¿no lo ha escuchado?
De ellos me ha de venir á ver cargado.

LETRADO.

¿Pesos y escudos pide, por mi vida?
¡Quedad con Dios, que quedaréis servida! *(Vase.)*

*Sale el* MERCADER.

MERCADER.

Yo soy un mercader, ¡oh deidad clara!,
con quien nunca fortuna anduvo avara;
en telas trato, pero no por hierro,
que hacer con telas quiero hoy el encierro.
Hoy codicia mi amor vuestra belleza
sólo para tener la mejor pieza.

SOFÍA.

¿De telillas?; ¡qué lindo es mi bambolla!;
aunque fueran telillas de cebolla.
Si á mercader me inclino, aunque es exceso,
por cierto que ha de ser hombre muy grueso.

MERCADER.

¿Muy grueso le queréis? ¿No es desvarío?

SOFÍA.

Digo que ha de ser grueso, señor mío,
y en esto estoy resuelta y no hay salida.

MERCADER.

Quedad con Dios, que quedaréis servida. *(Vase.)*

*Sale el* HIDALGO.

HIDALGO.

Reina: mi calidad es tan notoria
como consta por una ejecutoria.
Yo estoy enamorado, y, lo confieso,
no es mucho en un hidalgo ser travieso.
Si con vos valgo algo,
admitidme por dueño, á fe de hidalgo.

SOFÍA

¿Tan negro?: hidalgo, nadie hay que lo crea;
osté es de los solares de Guinea.
¿Cómo puede tener, si lo repara,
buena sangre quien tiene mala cara?
Usted es muy moreno, y este brío
quiere un hombre muy blanco, señor mío.

HIDALGO.

¿Muy blanco?

SOFÍA.

Así le escojo,
y éste ha de tener.

HIDALGO.

¿Qué?

SOFÍA.

Sangre en el ojo.

HIDALGO.

¿Blanco y sangre en el ojo? ¿Hay quien tal pida?
Quedad con Dios, que quedaréis servida. *(Vase.)*

*Sale el* HIJO DE VECINO.

HIJO.

Yo soy, señora, un hijo de vecino;
si de agradaros hallo algún camino,
bien os puedo servir en los aprietos
con equívocos, rimas y sonetos:
mi humildad admitid por vuestra esclava.

SOFÍA.

¡Cierto que sólo esto me faltaba!
¿Hijito de vecino? ¡A fe que es bueno
para quien tiene un poco de barreno!
Yo no quiero mocitos por empleo:
el gallo de el lugar es mi deseo.

HIJO.

¿El gallo? Pues hacéis de mí retablos.

SOFÍA.

¡Digo que ha de ser gallo, con mil diablos!

HIJO.

¿Gallo y con diablos? Ya estáis entendida:
quedad con Dios, que quedaréis servida. *(Vase.)*

*Sale el* SOLDADO.

SOLDADO.

Yo soy, reina, un soldado de ventura
que vengo á conquistar vuestra hermosura;
la plaza me rendid, pues hago alto,
ó pasará el asalto á sobresalto.

SOFÍA.

¡Vergüenza me ha causado solo oillo!
¿Yo había de admitir un soldadillo
dándole el alma de la vida parte,
cuando yo deseaba al mismo Marte?

SOLDADO.

¿Al mismo Marte?

SOFÍA.

Sí: ¿qué, os hacéis cruces?
¡Digo que ha de ser Marte á todas luces!

SOLDADO.

¿Marte y á todas luces? ¡Gran partida!
Quedad con Dios, que quedaréis servida. *(Vase.)*

MATEA.

Cierto que es intachable tu desvío.

SOFÍA.

¿Queréis predicarme? ¡Ay, Cristo mío!

TOMASA.

Como amigas nos da el oirte penas.

SOFÍA.

Amigas que predican no son buenas;
que un consejo es peor que unas tercianas.

TOMASA.

Pues ¿cómo han de ser?; dilo.

SOFÍA.

Muy gitanas.

MATEA.

¡Gitanas! Ya he topado la salida.

LAS DOS.

Quedad con Dios, que quedaréis servida. *(Vanse.)*

SOFÍA.

Ya todas me han dejado:
¡qué cansera!; mas ¿quién aquí se ha entrado?

*Sale el* VEJETE *todo de verde, cara, cuello y manos.*

VEJETE. *(Canta.)* Pues que de un viejo verde
fué tu deseo,
bien podrás darte un verde
con este viejo.

SOFÍA. ¿Cómo viene tan verde,
señor, me diga?

VEJETE. Como vengo del campo
no es maravilla.

*Sale el* LETRADO *cargado de escudos de armas con dos pesos grandes en la mano.*

LETRADO. Ya que así me deseas,
por darte gusto
te defiende el Letrado
con sus escudos.

SOFÍA. Ensayados los pesos
sólo quisiera.

LETRADO. Ya estarán ensayados,
pues representan.

*Sale el* MERCADER *de gigantilla.*

MERC. Como grueso me quieres,
me he vuelto cuba;
no haya miedo que quiebre
por la cintura.

SOFÍA. Yo la hacienda quería
que fuese gruesa.

MERC. Una gruesa es, señora,
doce docenas.

*Sale el* HIDALGO *enharinado, vestido de blanco y media cara enalmagrada.*

HIDALGO. ¿Hombre blanco deseas?;
ya te le traigo,
que por loca mereces
quedarte en blanco.

SOFÍA. ¿Y es algo lo del ojo?

HIDALGO. No es más que sangre,
que ésta es partida en blanco
con ojo al margen.

*Sale el* HIJO DE VECINO *hecho gallo con dos diablillos.*

HIJO. Pues al gallo te inclinas
para velado,
aquí el gallo te ofrezco
con dos mil diablos.

SOFÍA. ¡Ay, que huelen á azufre
tanto diablillo!

HIJO. Muy apriesa te dieron
en el galillo.

*Sale el* SOLDADO *armado y lleno de candelillas, un hacha en la cabeza y dos en las manos.*

SOLDADO. Un Marte á todas luces
diz que te agrada;
yo celebro tu boda
con luminarias.

SOFÍA. ¿Cómo con tantas luces
busca mi agrado?

SOLDADO. Porque así se hacen siempre
los hombres claros.

*Salen* MATEA *y* TOMASA *de gitanas.*

MATEA. Las amigas gitanas
diz que te gustan;
yo te ofrezco con ellas
buena ventura.

SOFÍA. A buen tiempo han venido,
si dicen algo,
á los reyes que el cielo
guarde mil años.

TOMASA. Sólo diré que vivan
largas edades
y nos den, si es posible,
hijos á pares.

# ENTREMESES,

# BAILES, LOAS, JÁCARAS Y MOJIGANGAS

DE

# LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

## 210

### I.—Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez. [1]

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| BERNARDO. | PINELO. |
| LORENZO HURTADO, *autor*. | LINARES. |
| CINTOR. | INÉS DE HITA. |
| VARGAS. | MARGARITA. |
| PIÑERO. | MÚSICOS. |

*Sale sin cantar* BERNARDO *á echar la loa.*

BERN. En efecto, mis señores,
como digo de mi cuento,
salimos de este lugar
con salud y sin dineros;
y hoy, gracias al que nos trae,
nos volvemos con lo mesmo.—
Guarde Dios á vuesastedes,
que la loa no es más de esto. *(Vase.)*

*(Comienzan los* MÚSICOS *una copla, y luego suena un golpe muy grande. Sacan á* BERNARDO *desmayado, siéntanle en una silla, y sale toda la compañía.)*

LORENZO. ¡Bravo golpe!
CINTOR. ¡Gran herida!
LORENZO. ¿Adónde es?
VARGAS. En el celebro.
PIÑERO. En la cara.
PINELO. En la espaldilla.
LINARES. En la garganta.
CINTOR. En el pecho.
MARGAR. ¡Ay, marido de mi vida!
Déjenme llegar á verlo.
LORENZO. Apártense, no le ahoguen.
CINTOR. Traigan quien le cure luego.
LINARES. Parece que se rebulle.
LORENZO. ¡Ah, Bernardo!; ¡ah, compañero!
BERN. ¿Quién es?
LORENZO. Lorenzo, su autor.
BERN. Pues él me ha muerto, Lorenzo.
LORENZO. ¡Yo! ¿Qué dice?
BERN. Lo que oye.
LORENZO. ¡No me faltaba más de esto!
Cáesele la casa encima,
¿y dice que yo le he muerto?
BERN. Pues si me trae á la Corte
sin comedias ni embelecos
de chilindrinas bailadas,
¿no es el autor recién hecho
quien me echa la casa encima
y me da de medio á medio?
LORENZO. ¡Si me trajeron por fuerza!
BERN. Proballa, que si hay dineros
no le faltarán testigos.
¡Ay!
LORENZO. ¿Qué es lo que siente?
BERN. Siento
que no viene autor al uso.
LORENZO. ¿Autor al uso? No entiendo.
BERN. Pues yo me declararé.
Usase ya en nuestros tiempos
ser los autores muy gordos,
*Exempli gratia,* Vallejo,
Avendaño, Roque, Prado
y Acacio, de cuyos cuerpos
pueden hacer cinco abadas;
de quien dicen que en muriendo
han de dar á los gusanos
mostaza para comellos.
LORENZO. No es general esa regla;
que á Andrés de la Vega vemos
que está flaco, y es autor:
luego bien podré yo serlo.
BERN. Ese es autor jubilado,
como el vejete de Mencos.
LORENZO. Arias lo fué, y es bien flaco.
BERN. Por eso dejó de serlo;
porque era autor navarrisco
que no pasó en nuestro reino.
CINTOR. Pues ¿qué nos podrá decir

1 Las piezas que siguen hasta el núm. XLIX forman parte de la *Jocoseria,* colección de obras del autor, impresa por primera vez en 1645.

de Bartolomé Romero?

BERN. Ese es autor por su gusto,
como otros por su provecho.

PINELO. ¿Y de Sánchez y Morales?

BERN. Esos son del tercio viejo,
de los de «fueron, solían...»,
autores de «yo me acuerdo».
¡Ay, que me muero, señores!
Yo echo de ver que me muero,
porque veo ya visiones.

VARGAS. Pues ¿qué ve?

BERN. A los mosqueteros,
que en el pico de la lengua
tienen ya los silbos puestos.
Escúchenme, que en la uña
quiero hacer mi testamento.
Mando que mi cuerpo infausto
entierren junto á Vallejo,
porque me pegue la dicha,
aunque sea después de muerto.
Mando á Juan Rana los simples
y los alcaides perpetuos;
á Treviño, mi memoria;
ítem á Bezón los gestos,
y al buen Salinas mi voz,
por cuanto de su mal pecho
se quejan todos los bailes,
y él echa la culpa al tiempo.
Y por la última manda
suplico á mis compañeros
que á todos pidan perdón,
y que ésta se cumpla luego.
Ítem más, que me olvidaba:
mando á mi amigo Pinelo
una tabaquera que hace
un celemín, poco menos.

LORENZO. Por ser la manda tan justa,
al punto la cumpliremos.—
Corte insigne, rico archivo
de peregrinos sujetos,
origen de la nobleza
y de la piedad el centro:
para acertar á serviros
perdón os pide el enfermo.
Dadnos vida perdonando;
resucitad estos muertos
que á vuestras puertas llegamos...

CINTOR. Humildes, que no soberbios;
pobres, pero confiados
en nuestros grandes deseos.

LORENZO. Bien echo de ver que ha sido
temerario atrevimiento
querer entrar á serviros
tras de Avendaño y Vallejo,
Juan Martínez y Juan Vázquez...

BERN. El Bollo, que llama el pueblo.

LORENZO. Mas por lo humilde os suplico...

BERN. (Aprieta, amigo Lorenzo.)

LORENZO. Que amparéis mi compañía...

BERN. Que nos va la vida en ello.

LORENZO. Que lo que ella no agradare
lo suplirán los ingenios
que á propósito han escrito,
de quien sin falta os ofrezco
seis comedias nunca vistas,
con siete sainetes nuevos
de los bailes que se usan,
de el autor que suele hacerlos.

BERN. Del lenguaje que él no sabe
ni nosotros entendemos.

LORENZO. ¡Piedad, ingeniosos bancos!

CINTOR. ¡Perdón, nobles aposentos!

LINARES. ¡Favor, belicosas gradas!

BERN. ¡Quietud, desvanes tremendos!

PIÑERO. ¡Atención, mis barandillas!

PINELO. Carísimos mosqueteros,
granuja del auditorio,
defensa, ayuda, silencio,
y brindis á todo el mundo,
*(Toma tabaco.)*
que ya os doy de lo que heredo.

LORENZO. Damas, en quien dignamente
cifró su hermosura el cielo...

MARG. Eso nos toca á nosotras.

INÉS. Aquese es oficio nuestro.

MARG. Hermosuras cortesanas,
en cuyos raros sujetos
la belleza y discreción
compiten con el aseo...

INÉS. Así el Abril de los años
sea en vosotras eterno,
sin que el tiempo que tenéis
no se sepa en ningún tiempo...

MARG. Que piadosas y corteses
pongáis perpetuo silencio...

INÉS. A las llaves y á los pitos,
silva de varios sucesos.

MARG. Venid con buena intención...

INÉS. Escuchad con sanos pechos...

MARG. Y volveos á casa en paz.

INÉS. Yo os lo pido.

MARG. Yo os lo ruego.

*(Canta* MARGARITA.)

Yo os lo suplico cantando.

BERN. En oyendo un instrumento,
¿qué muerto no resucita?,
¿qué enfermo no queda bueno?

MARG. ¡Milagro, que está ya sano!

BERN. Es gran ensalmo el contento.

MÚSICOS. ¡Ilustre Corte, clemencia!

LORENZO. Pagad tan nobles deseos,
que hasta los músicos quieren
merecer favores vuestros. *(Vanse.)*

*(Cantan los* MÚSICOS.)

MÚSICOS. Compitiendo con deseos,
ya que las formas no ayudan,
el ánimo de Lorenzo
forma quimeras de pluma.
De un arrendador forzado,
por serviros os saluda;
mas viendo la muerte al ojo,
queda cierto de su culpa;
que es el autor más humilde
(aun vuestedes no lo dudan),
y si la humildad agrada,
con ella vencer procura.

MARGARITA.

El perdón me concede, callando,
Madrid generoso, que oyéndome está.
Curtí, pirilí, garañí, tiritando,
zurululá, que la vida me da. *(Repiten.)*

BERNARDO.

No me deis cordelejo silbando
á quien de pensallo temblándoos está.
Curtí, pirilí, garañí, tiritando,
zurululá, que la vida me da. *(Repiten.)*

LOS DOS.

Si os agrada cantando y bailando,
sainetes y bailes Lorenzo os dará.
Curtí, pirilí, garañí, tiritando,
zurululá, que la vida me da. *(Repiten.)*

## 211

## II.—Entremés cantado: La paga del mundo.

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

MÚSICOS.
MUJER 1.ª
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
MUJER 4.ª
MUJER 5.ª
MUJER 6.ª
GRACIOSO.
UN VEJETE.
UN CAPIGORRÓN.
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º

*Salen los* MÚSICOS *cantando.*

MÚSICOS.

Vengan los sirvientes del mundo, vengan;
que quiere, que gusta de pagar sus deudas.
MUJ. 1.ª Oid, oid, oid,
sabandijas de Madrid.
MUJ. 2.ª Notad, notad, notad,
sabandijas de el lugar.
LAS DOS. Que el mundo á los suyos paga.
MUJ. 1.ª Pase la palabra.
MUJ. 2.ª Pase la palabra.
MÚSICOS. Pase, pase la palabra.
TODOS. Que el mundo á los suyos paga, *etc.*

*(Repiten.)*

MUJ. 1.ª Quijotes aventureros,
que del mundo sois la mancha,
y sólo vivís en él
contentando á Sancho Panza...
MUJ. 2.ª Escuche el lenguaje dulce
el que por el mundo vaga,
por no decir vagamundo;
que es verdad y será amarga.
LAS DOS. Que el mundo, *etc.*

*(Repiten.)*

*Sale el* GRACIOSO *con un mundo que le cerca toda la cara, y detrás una máscara con barba y cabellera de viejo, y desde el celebro hasta las piernas todo lleno de espejos, y en la espalda uno grande.*

GRAC. Yo soy el mundo; en lo que hago,
arañando parece que halago;
mas si me vuelvo, soy desengaño,
que halagando parece que araño.
MUJ. 1.ª Si es el mundo como vos,
no hace mucho quien le deja...
MUJ. 2.ª Que harto desengaño es
una cara como esa.
GRAC. Quien á mí me echa á perder
son los coches y las hembras,
pues traen para destruirme
unas ruedos y otros ruedas.
LAS DOS. Mundo, mundillo,
no vales un cuartillo.
No, no, no vales un cuartillo.

*(Repiten.)*

GRAC. Si poco valgo, si poco valgo,
¿cómo me buscan tantos?
¿Cómo, cómo me buscan tantos?

*(Repiten.)*

LAS DOS. Porque quieren que les pagues
servicios de tantos años.
GRAC. Sírvanme, búsquenme,
síganme; que al cabo
yo les daré el pago.

*(Repiten.)*

TODOS. ¡Paga, paga!
GRAC. Así dice la urraca;
mas mañana pagaremos.
TODOS. Así responde el cuervo.
GRAC. Aléguenme servicios.
TODOS. Sea en hora buena.
GRAC. Que al paso que ellos fueren,
tendrán la paga cierta.
TODOS. Sea en hora buena.

*Sale el* VEJETE.

VEJETE. Estas canas me han salido
dando naipes en dos mesas,
yo sacando, otros volviendo
á sus casas por moneda.
GRAC. Criado que es tan antiguo,
casa de aposento tenga.
VEJETE. ¿Dónde?
GRAC. En la cárcel de Corte,
y gócela hasta que muera.
VEJETE. ¡Mala menestra!
MUJ. 2.ª Quien del mundo se fía,
¿qué paga espera?

*Sale la* TERCERA MUJER.

MUJ. 3.ª Mundo, yo soy tejedora
de voluntades ajenas,
y de cuantas telas urdo
no saco un jubón de medra.
GRAC. Denla dos ó tres jubones;
que aunque muchos os parezcan,
de justicia se los debo,
y así se los libro en ella.
MUJ. 3.ª Sálgome afuera.
MUJ. 1.ª Al llevar los jubones
se hace de pencas.

*Repiten y vanse, y sale el* CAPIGORRÓN.

CAP. Yo soy Chisme, un licenciado
que sirve al mundo de lengua,
á las honras de pelillo,
de torcedor á las hembras.
GRAC. Yo me doy por bien servido;
y pues que sigue la Iglesia,
denle luego un beneficio.
CAP. ¿De dónde?

GRAC. De oreja á oreja.
CAP. ¿Qué paga es ésta?
MUJ. 2.ª Ésta es paga del mundo:
tenga paciencia.

*Sale la* CUARTA MUJER *con un pañuelo en la cabeza y una muleta.*

MUJ. 1.ª Esta moza que ha servido
con visitas, coches, huertas,
franco estrado y libre silla,
tomar estado quisiera.
GRAC. Denla una cama de ropa
para que casarse pueda.
MUJ. 4.ª ¿Adónde?
GRAC. En Antón Martín
se reparte esta prebenda.
MUJ. 4.ª ¡Qué linda medra!
MUJ. 1.ª El señor se conoce
por la librea.
MUJ. 1.ª y 2.ª Una tropa de figuras
al mundo llegan.
GRAC. ¿Cuándo estoy yo sin ellas?

*Sale la* QUINTA MUJER.

MUJ. 5.ª Yo trueco por yeso y sal
perniles de algarrobilla.
GRAC. ¡Figurilla!
TODOS. ¡Figurilla!

*Sale el* HOMBRE 1.º *con bonete colorado y una bigotera.*

HOMB. 1.º Con bonete y bigotera
salgo á vestirme al balcón.
GRAC. ¡Figurón!
TODOS. ¡Figurón!

*Sale la* SEXTA MUJER, *muy ancha de faldas.*

MUJ. 6.ª Yo tengo por gala y honra
lo que mi saya embaraza.
GRAC. ¡Figuraza!
TODOS. ¡Figuraza!

*Sale el* HOMBRE 2.º *con ponlevíes, capa muy raída y sombrero viejo.*

HOMB. 2.º Desnudo y con ponleví,
brinda á todos mi sombrero.
GRAC. ¡Figurero!
TODOS. ¡Figurero!
MUJ. 1.ª Figurilla, figurero, figuraza y figurón,
cuatro cosas suenan, y una sola son.
*(Vanse.)*

*Sale el* VEJETE *preso con grillos.*

VEJETE. Preso estoy, preso estaré,
no sé por qué, no sé por qué.
GRAC. Mírate y diráslo luego.

*(Vuélvese el* GRACIOSO *y mírase en los espejos.)*

VEJETE. Por cosa de juego.
TODOS. Por cosa de juego.

*Sale la* TERCERA MUJER.

MUJ. 3.ª Mosqueada ayer me hallé,
no sé por qué, no sé por qué.
GRAC. Llega, que el espejo espera.
*(Vuélvese.)*
MUJ. 3.ª Por hechicera.
TODOS. Por hechicera.

*Sale el* CAPIGORRÓN *con un parche largo, como chirlo, por la cara.*

CAP. Lindo chirlo me llevé,
no sé por qué, no sé por qué.
GRAC. Aquí está quien nunca miente.
*(Vuélvese.)*
CAP. Por maldiciente.
TODOS. Por maldiciente.

*Sale la* CUARTA MUJER.

MUJ. 4.ª Desde muy moza enfermé,
no sé por qué, no sé por qué.
GRAC. Hable boca de verdades.
MUJ. 4.ª De mocedades.
TODOS. De mocedades.

*Salen los* CUATRO FIGURILLAS.

LOS 4 FIG. Risa nuestra vida fué,
no sabemos el porqué.
GRAC. Mírense y tendrán cosquillas.
*(Vuélvese.)*
LOS 4 FIG. Por figurillas.
TODOS. Por figurillas.
GRAC. Si el mundo las enfermó,
el desengaño será su doctor.
MUJ. 1.ª Pues oiga los achaques
que nos cercan hoy,
señor mundo: ¡oh desengaño!,
no sé qué tenemos
las muchachas de hogaño...
MUJ. 2.ª Que comemos bien...
MUJ. 1.ª Que bebemos rebién...
MUJ. 2.ª Que dormimos mejor...
MUJ. 1.ª y 2.ª Y en esto de hacer labor
nos sentimos desganadas.
GRAC. Deben vuesastedes estar hechizadas.
MUJ. 1.ª y 2.ª Pues para tener
en el mundo de comer
tantas mozas, ¿qué habemos de hacer?
GRAC. Coser, hilar, urdir, tejer,
fregar y barrer,
ó nunca lo tengan, ni Dios se lo dé.
TODOS. O nunca, *etc.* *(Repiten.)*

# 212

## III.—Entremés famoso: Las civilidades.

*Representóle Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| EL DOCTOR ALFARNAQUE. | ISABEL ANA. |
| FRANCISCO ALVAREZ. | EUGENIA. |
| LUIS DE CISNEROS. | ANA MARIA. |
| UN CRIADO. | MÚSICOS. |

*Sale el* DOCTOR ALFARNAQUE *con anteojos, sombrero de halda grande, ropa negra y guantes doblados.*

DOCTOR.

Tontonazos, tontones, retontones,
zurdos castellanicos de bullaque,
yo me llamo el Doctor Don Alfarnaque,
y de vergüenza y lástima que os tengo,
vuestra lengua á enseñaros á hablar vengo.
No hay que hacer burla, hablantes de poquito;

que no sabéis hablar, por Dios bendito.
Si no, esperad un poco, y á la prueba.
¿Por qué á un hombre que tiene mala lengua
le llamas *mal hablado?* Di, barbado,
que ese es mal hablador, no mal hablado.
Suele decirle un hombre al más amigo:
*mire* lo que le digo;
y puede arrepentirse:
que oiga lo que le digo ha de decirse.
¿Qué será *de pe á pa* y una *sed de agua?*
¿Qué es estarse *erre á erre*, aunque le pese?
¿Tiene más erre erre, que ese ese?
Sueles decir furioso
que *ni teme ni debe* á un desalmado.
Con eso le has honrado;
porque, para abatille,
que ni teme ni paga has de decille.
Aqueste, ¿no es lenguaje de los diablos?
Pues mirad si decís estos vocablos:
*Zurriburri, abarrisco, á cada trique,*
*con sus once de oveja, á troche moche,*
*cancanillas, tristas, cochite hervite,*
*calamocano, andar al estricote,*
*traque, barraque,* y otros que no busco.
*Chichota, cachivaches y apatusco.*
Pues ¿y el *zas*, si le advierto?
Alzó la espada, y ¡zas!, dejóle muerto.
Es vergüenza el decillo:
más gente ha muerto el zas que el tabardillo.
Y no es menor enojo
el blasón de *tener sangre en el ojo.*
Decid, locuras vanas:
sangre en el ojo, ¿es honra ó almorranas?
No me meto en dibujos,
señores: *callen barbas y hablen pujos.*
Dícenme por asombro:
señor, *trae la barba sobre el hombro.*
No es buen consejo ese;
porque si yo trajese
la barba sobre el hombro sólo un día,
cordero de *Agnus Dei* parecería.

*Sale el* CRIADO.

CRIADO.

Ah, mi señor doctor Don Alfarnaque!;
todo el lugar aguarda en esa sala,
de gente cortesana,
preciados de la lengua castellana;
yo que lo vi, al proviso
vine en un *santiamén.*

DOCTOR.

¡Donoso caso!
Los santiamenes tienen grande paso.
—Decidles que entren.

*Salen todos.*

LUIS.

¿Qué es deste maestro?

FRANCISCO.

¿Qué es del que en nuestra lengua está tan [diestro?

ISABEL.

¿Qué es del que enseña á hablar?

EUGENIA.

¿Dónde hallaremos
al que dice que hablar aun no sabemos?

ANA.

¿Eres tú el que presumes de enseñarnos?

DOCTOR.

Yo soy el que presumo.

ANA.

Pedazo de adobado puesto al humo,
¿qué puedes tú saber?

EUGENIA.

Triste figura,
hombre pintado sobre sepultura,
¿con qué juego de manos
has de enseñar á hablar los cortesanos?

ISABEL.

¿Por qué así nos deshonras,
bayeta por frisar, tumba de honras?

DOCTOR.

Yo sufro estos apodos
con una condición, señores godos.
Que si hablar no supieren,
en un cierto hospital que los dijeren,
sin fuerza de alguaciles,
han de entrar á curarse de civiles.

TODOS.

Somos contentos.

DOCTOR.

Vaya pues.—¡Ah, hidalgo!
¿De dónde sois?

FRANCISCO.

De aquí, y tengo un cuñado
que es á vuesa merced pintiparado:
que para ser marido,
á *moco de candil* es escogido.
*Al humo* aquí me trujo,
ó por mejor decir, *á somormujo;*
entré *de hoz y de coz*, y desde entonces,
si no *lo ha por enojo*,
le traigo *sobre ojo.*

DOCTOR.

¿Me traéis sobre ojo?

FRANCISCO.

Es caso llano.

DOCTOR.

Pues á las ancas me traéis, hermano.
Llévenle al hospital.

FRANCISCO.

¿Tan mal he hablado?
*(Llévanle.)*

DOCTOR.

Tal tengáis la salud.

LUIS.

A este cuitado
le llevan con disgustos
justos y enverenjustos,
porque en palabras pocas,
fué todo cuanto habló *á tontas y á locas;*
y vos disimulárades el yerro
si os trujeran *la mano por el cerro;*
mas no dejó animoso
ni *roso ni belloso*,
y así en *oliendo el poste*,
le entraron sin decir *oste ni moste.*
Y yo ando por cantaros
de *Quinquibul* el psalmo
con la *lengua de un palmo*,
porque sois un *pelmazo,*
y en forma me tenéis *cagado el bazo.*

DOCTOR.

¿Por dónde han de meterse
cuando en el bazo quieren proveerse?
Al hospital, hermano.

LUIS.

¿Yo al hospital? ¿A qué? *(Llévanle.)*

DOCTOR.

No os hagáis terco;
á que os laven el bazo, que está puerco.

ISABEL.

Aquestos mozos que llevar mandaste,
darán con todo *al traste;*
y no me harán creer que mal hablaban
cuantos *aran y cavan;*
porque aquellos sujetos
pondré *pies en pared* que eran discretos;
que son *habas contadas*
el decir *patochadas,*
y si hay más *tabaola*,
*escurriré la bola.*

DOCTOR.

Pues antes que la escurra, vaya, digo.

ISABEL.

Mirad que andáis conmigo
con *la soga arrastrando.* *(Llévanle.)*

DOCTOR.

Eso no ahoga;
peor es que me arrastre á mí la soga.

EUGENIA.

Puedo, de verlos ir con tanta prisa,
*descalzarme de risa;*
mas si conmigo, hermano, se atraviesa,
lo pagará *tres pies á la francesa*,
porque le haré, si quiero,
*andar al retortero.*
Nadie de mí se escapa,
que soy mujer *de chapa*,
y si haciendo *arrumacos* me *embeleca*,
ha de venir á andar *de ceca en meca.*
Basta, que por su causa
he llorado *los kiries.*

DOCTOR.

Vaya dentro.

EUGENIA.

¿Por qué voy, don Enredo? *(Llévanla.)*

DOCTOR.

Porque lloró los kiries, y no el credo.

ANA.

Pues ¿cómo hemos de hablar? ¿Hay otro modo?

DOCTOR.

¿Tentada sois de lo civil y todo?

ANA.

Ahora, ¡sus!

DOCTOR.

Ahora, ¡tus!

ANA.

Si así lo adorna,
*echaré verbos, cantaré la sorna*,
porque sepa que puedo
*atar* muy bien *mi dedo*,
y que estándole hablando,
venga *rabo entre piernas* raspailando.
Pues, ¿qué pensaba el molde de poetas,
dejarlo *en dos paletas*,
y por ser fruslería,
que de *bóbilis bóbilis* se hacía?
Porque el otro, afligido,
gritando andaba *como un descosido,*
cuando *marras marruecos* por las naguas
á sabiendas estuvo *entre dos aguas*,
haciéndome encreyente
que *por mi rostro bello*
hubo *dello con dello*,
y que pasó por chiste.
Pero, ¿quién fuiste *tú que tal dijiste?*
*Levantóse un remusgo*
*y un dime y un direte*
hasta *tente bonete;*
y hételo aquí el estrago:
*Vengo y tomo, y ¿qué hago?*
Digo que estar no quiero
*á diente*, como *haca de buldero.*

DOCTOR.

¿Hay más civilidades?

ANA.

No son sino verdades;
y vos, don Mazacote,
*mirad por el virote*,
que no podrán trabajos
*roerme los zancajos;*
antes me han de *alegrar la pajarilla.*

DOCTOR.

¡Jesús, qué tarabilla!
Yo me doy por vencido.

ANA.

Pues, *¿en que bodegón hemos comido?*
Acabá de decillo:
¿soy *gente del gordillo?*

DOCTOR.

Aunque parezca mengua,
yo quiero hablar tu lengua.

ANA.

Aquesto es disparate,
que es *á medio mogate.*

DOCTOR.

No es, por Cristo:
tal hablar de cristiana no se ha visto.
Otros vocablos mal la facilitan.

ANA.

Pues, ¿cómo hemos de hablar si nos los quitan?
¿No ves que soy arisca?
¡Gentil *chacarrachaca, linda trisca!*
Ya *estoy amostazada;*
no he de quedar *por corta y mal echada.*

DOCTOR.

Calla, mujer.

ANA.

Sí haré, como confiese
que hablamos bien.

DOCTOR.

Harélo, aunque me pese.

ANA.

Pues espere, que aquí le han de bailar,
sin *chistar,* sin *paular* y sin *maular.*

DOCTOR.

¿Quién habrá que le ataje,
si ya está introducido este lenguaje,
que es entre gentes tales
más común que *picote de á dos reales.*

*(Baile.)*

MÚSICOS. Que *de rondón* se han entrado
en la castellana lengua
todas las civilidades
que estaban antes en jerga.
*Bailar el agua delante,*
yo no sé cómo se entienda,
y el *llevar en caperuza,*
mejor es que en la cabeza.
Ya lo dije: *dos por tres*
es mentira manifiesta,
que más verdad le tratara
si dos por dos le dijera.
Todo el mundo está *en un tris,*
dicen por cosa muy cierta;
el *quítame allá esas pajas*
al entendedor se queda.
No sé lo que significa
*ir como una jugadera,*
*zascandil y ras con ras,*
con el *tris tras* á la puerta.
*Tomó el cielo con sus manos,*
y ser *al pie de la letra,*
es negar *á pie juntillas*
lo del *papasal y arengas.*
Introdújolo el descuido,
y pues nadie lo remedia,
vaya un tono y baile nuevo
que á esto mismo se parezca.
*Si ahora bien no hubiera,*
señoras mías,
no se fueran los hombres
de las visitas.
Si *la oreja tan larga*
tiene el que escucha,
no es acción de curiosos,
sino de mulas.
Si *se hace carnes*
quien mucho llora,
lloren mucho las flacas,
que las importa.

# 213

## IV.—Entremés cantado: La Muerte.

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

RUFINA.
ANTONIA MANUELA.
JUAN MATÍAS.
NÁJERA.
BEZÓN.
INÉS.
MARÍA DE JESÚS.
GALÁN 1.º
GALÁN 2.º
GALÁN 3.º
UN VEJETE.

*Sale* RUFINA *cantando.*

RUF. ¡Representantes del mundo!
TOD. ¿Quién da voces?
RUF. Escuchad
una [grande] novedad.
TOD. ¿Qué novedad, camarada?
RUF. Que al cabo de la jornada
sale la Muerte á bailar.
ANT. ¿Dónde la viste ensayar?
RUF. En casa del Sueño, hermana.
JUAN. ¿Quién la tañe?
RUF. La campana.
NÁJ. ¿Quién la canta?
RUF. El sacristán.
TOD. Din, dan, din, dan.
¿Quién la tañe, quién la canta?
La campana; el sacristán.
RUF. ¿Qué se espantan que baile la Muerte,
si cuando llega,
no hay quien tantas mudanzas
haga en la tierra?
TOD. ¡Afuera, afuera, afuera,
que á bailar empieza!
RUF. Yo soy el mundo, señores,
figurado en una hembra,
pues por lo inconstante y vario,
no hay quien más se le parezca.
Son tantas las sabandijas
que mi Babilonia pueblan,
que á los mal entretenidos
hoy por justicia los echan.

*Sale* BEZÓN, *de Muerte, con vara de alguacil, y en ella una guadaña.*

BEZ. Yo vengo á esa comisión,
como alguacil de la tierra,
á sacar á la otra vida

los que en ésta no aprovechan.
Traigo las enfermedades
por corchetes que los prendan,
y desocupando el mundo,
los lleven dél muchas leguas.
TOD. ¿Quién eres, triste visión?
BEZ. Soy pie de altar de la iglesia,
finca del sepolturero,
del sacristán buenas nuevas.
RUF. Muertecita, Muertecita:
¿qué buscáis aquí, decid?
BEZ. Los que sobran en el mundo,
para echarlos del país.
RUF. Pues, ¿cómo venís bailando,
siendo del contento el fin?
BEZ. El venir de buena gana
se suele decir así.
RUF. ¡A huir, á huir,
gentecita de mal vivir,
que parte, que corre, que viene, que llega
vuestro alguacil!
BEZ. ¡Gentecilla sobrada en el mundo!
TOD. ¿Quién llama, quién grita con tal exceso?
BEZ. Poca carne y mucho hueso.
RUF. Éste tiene en vino y pan
seis mil ducados de renta,
y anda en la siega por Julio
como si no los tuviera.
BEZ. ¿Por qué te tuestas al sol
con hacienda y casa fresca?
NÁJ. Ahórreme yo un peón,
y páguelo mi mollera.
BEZ. ¡Tabardillo!
INÉS. ¿Qué mandas?
BEZ. Salga de la tierra.
INÉS. Salga fuera del mundo quien tiene y siega.
TOD. Salga fuera, *etc.* *(Repiten.)*
RUF. Este ha labrado una casa
que le ha costado su hacienda,
y en la mitad no la alquila
de lo que ha gastado en ella.
BEZ. ¡Pesadumbre!
MAR. ¿Qué mandas?
BEZ. Salga de la tierra.
MAR. Salga el que se confía de cal y arena.
TOD. Salga el que se, *etc.* *(Repiten.)*
RUF. Este se lava con limas,
por no decir que se afeita;
cera se pone en los labios
y humo de pez en las cejas.
BEZ. ¿Cómo anda?
RUF. Menudico.
BEZ. ¿Cómo viste?
RUF. Como hembra.
BEZ. ¿Cómo habla?
RUF. Como jura.
BEZ. ¿Cómo jura?
RUF. Como dueña.
BEZ. ¡Mal de ojo!
ANT. ¿Qué mandas?
BEZ. Salga de la tierra.
ANT. No estén más en el mundo los que le afrentan.
RUF. Con una niña de quince
se casan estos setenta,
de cuyos bríos está
fisgando naturaleza.
BEZ. ¡Mal de ijada!
INÉS. ¿Qué mandas?
BEZ. Salga de la tierra.
INÉS. ¿De qué sirve en el mundo quien no le aumenta?
TOD. ¿De qué sirve?, *etc.* *(Repiten.)*
RUF. Este da en ocasionado
con intención que le hieran,
y se lo paguen, porque
se baje de la querella.
BEZ. ¡Cirujano!
NÁJ. ¿Qué mandas?
BEZ. Salga de la tierra.
NÁJ. Hoy le acierta la cura quien se la yerra.
TOD. Hoy le acierta, *etc.* *(Repiten.)*
BEZ. En la plaza me entré de la vida,
yo que igualo palacios y chozas.
RUF. ¡Uchoho!, que le corren las mozas.
¡Uchoho!, que va corrida, que va corrida.
ANT. Quince años hoy cumplí;
nunca hay muerte tan temprana.
BEZ. Vente, hermosura liviana;
moza loca, vente á mí.
RUF. Mi edad se burla de ti;
salió tu esperanza vana.
BEZ. Vente, hermosura liviana;
moza loca, vente á mí.
TOD. La mocedad no es razón
que llegue á presencia tuya.
BEZ. Si es hoy la edad alleluya,
mañana es kirie eleison.
RUF. Las muertes de las mujeres...
INÉS. Diferentes muertes son.
MAR. Yo muero por tener galas.
BEZ. ¡Mala muerte la dé Dios!
ANT. Yo por tener guardainfante.
BEZ. ¡Muera quien los inventó!
RUF. Yo por redimir las canas.
BEZ. ¡Zape! No sois vos Leonor.
INÉS. Por bailar muere la Muerte.
BEZ. Digan todos con Bezón:
TOD. ¡Ay, qué dolor!,
que se mueren los bailes
sin redención.
BEZ. A los bailes, señores, muchos los deben,
pues que los han servido hasta la muerte.
TOD. Pues que los han, *etc.* *(Repiten.)*

## 214

## V.—Entremés cantado: El Tiempo.

*Representóle Cristóbal de Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| BORJA. | JOSEFA. |
| BERNARDO. | LUISA. |
| MONTEMAYOR. | MÚSICOS. |
| BEATRICICA. | |

*Sale* BORJA *con alas en los hombros, antojos, muletilla y otras alas en los pies, y un reloj de arena en la mano, y canta.*

BORJA. Mortales que estáis mirando
este bulto barbiluengo,
graduado de fantasma,
consultado en esqueleto,
dos alas por acicates,

abotonando los vientos,
correo que siempre va
y humo que nunca ha vuelto;
un soplo de las edades,
un átomo del contento,
un antuvión de la vida
y de la muerte un jifero:
aunque me miráis,
apostad que no me acertáis.

BEAT. Por las señas que habéis dado,
viejo honrado,
el Tiempo sois diligente.

BORJA. Has acertado.

BEAT. ¿Sois este tiempo presente?

BORJA. No, sino el tiempo pasado.

BEAT. Tiempecito amigo,
agua pasada no muele molino.

BORJA. Pues, molino hermano,
antes que pase, moled con recato.

*Sale* BERNARDO *de galán.*

BERN. Mozas de prima tonsura,
yo soy el tiempo moderno,
que, lleno de cachivaches,
me burlo de esotro tiempo.
Una pollera te traigo
con un ribetón tan grueso,
que juzgándole morcilla,
se vienen tras él los perros.

TODOS. ¡Ay qué lindo tiempo!

BERN. Unas guedejas y puntas
que, topando con sus dueños,
se quisieron hacer fuertes
al pasar de un cimenterio.

TODOS. ¡Ay qué lindo tiempo!

BERN. Dos rosas para los pies
que, cubriéndote los medios,
son los medios, y otros tantos
con los que están descubiertos.

TODOS. ¡Ay qué lindo tiempo!

BERN. Yo soy este tiempo.

BORJA. Yo soy el otro.

BEAT. Tiempo hay para el viejo;
vámonos al mozo.

BERN. Vente á mí, presumida mozuela,
poca edad, y vente á mí;
vente á mí, que aquí te espero.
¡Uchoho!, que te llama el dinero,
gustos y galas de mil en mil.
Vente á mí, vente á mí.

BEAT. Guárdame, Tiempo, guárdame, Tiempo,
que se llega el viejo.

BERN. El Tiempo por ti pasó;
sin sentir te ha atropellado. *(Vase.)*

BEAT. ¡Ay Jesús, y qué vuelta me ha dado!
¡Ay Jesús, qué vuelta me dió!
Tiempo, ¿qué te has hecho?

BORJA. Ya se te pasó.

BEAT. De los pasatiempos
éste es el peor.
¡Ay Jesús!, *etc.* *(Vase.)*

*Sale* BERNARDO.

BERN. Haya holgueta, y haya baile;
llegue el Tiempo, y pase.

JOSEFA. No importa á mi poca edad,
Tiempo, que tú seas mudable.

LUISA. Ni á mi cara en pocos años
que con muchos la amenaces.

BERN. Tiempecillo papanduja,
cocos te hacen dos jayanes.

BORJA. Pues ahora lo veredes,
dijo el Tiempo, que no Agrages.

BERN. Haya holgueta, *etc.* *(Repiten.)*
Por nosotros pase el Tiempo.

JOSEFA. ¿Qué nos hará cuando pase?

BERN. ¿Cómo?, ¿qué?; por Jesucristo,
que no puedo menearme.

JOSEFA. Las muelas me ha derribado.

LUISA. A mí me arrugó el semblante.

MONT. Mal de ijada, y piedra, y tos
he ganado de que pase.

TODOS. ¡Válgate Dios por tiempo variable!
Pasando sin sentir, ¡qué mal que haces!

*(Repiten.)*

BEAT. Duelos me hicieron vieja,
que yo moza me era.

BERN. Penas me hicieron cano,
que no muchos años.

JOSEFA. No me hundió la boca el tiempo,
sino corrimientos.

MONT. No es edad mi mal de ijada,
sino una ensalada.

LUISA. No es de vejez tanta arruga,
sino de una muda.

BORJA. Su edad misma los condena,
pues no lo confiesan.
Este soy y aqueste fuí:
nadie se fíe de mí.

BERN. De la flaqueza en que he dado
saca fuerzas mi dolor
y es error,
pues confieso en lo cansado
que todo tiempo pasado
fué mejor. *(Repiten.)*

MÚS. A los viejos engreídos
de caducos alborozos,
¡uchoho!, que los corren los mozos;
¡uchoho!, que van corridos.

BEAT. A las mozas que fingidas
traen postizo pelo y cejas,
¡uchoho!, que las corren las viejas;
¡uchoho!, que van corridas. *(Repiten.)*

BERN. Ya que á vieja has llegado, tu pedir cesó.

BEAT. Para otras lo pido, si para mí no.
Perdónenme los hombres,
perdónenme las hembras,
perdónenme los bailes,
perdone la cazuela,
si pido siendo vieja,
que ya porfío con brío
no pedir en baile ó son;
y es desvarío,
porque la vez que porfío,
se me pone el corazón
titiritando de frío. *(Repiten.)*

BERN. Pues yo en pidiendo, me quedo
atarantado de miedo.
Con tanto pedir molesto,
no te sufrirá un peraile.

BEAT. ¿Qué ha de cantarse en un baile
para gracioso y honesto?

BERN. Todos te tienen á mal
tanto baile de interés.
BEAT. No tendrán, si miran que es
lo menos perjudicial.
BERN. Porfía, y baila con brío,
sin pedir en la canción.
BEAT. Es desvarío,
porque la vez que porfío,
se me pone el corazón
tiritando de frío. *(Repiten.)*

## 215

## VI.—Entremés famoso: El talego-niño.

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

DOÑA SALPULLIDA.
DOÑA REVESA.
TARACEA, *su amo.*
DOS CRIADAS.
GARROTE, *villano.*

*Salen* TARACEA *y* GARROTE *y dos* CRIADAS *huyendo de* TARACEA, *y* GARROTE *poniéndose en medio.*

TARACEA.

¡Picaronas, ladronas, embusteras,
esponjas de las tristes faldriqueras,
polillas de la hacienda!
Mucho «no lo haré más» y poca enmienda.
Demonios ó criadas:
¿de lechugas hacéis las ensaladas?
Los pobres amos son los que lo lastan;
pues de hojas de rábano ¿no bastan?
Apártate, Garrote.

GARROTE.

Señor, no las dé más que en el cogote,
que ningún ángel de éstos es culpado,
mas que vuested es mal aventurado.

TARACEA.

¿Y la clara?

CRIADA 1.ª

¿Qué clara?

TARACEA.

La del huevo.

CRIADA 2.ª

Anoche la cenamos.

TARACEA.

Gasto nuevo.
Destrüidoras de la hacienda ajena,
¿una clara os cenáis en una cena?

GARROTE.

Y más que fué por sus escurriduras,
la cena clara, y el cenarla á escuras.

TARACEA.

¿De una vez una clara, cari-exentas?
Yo os pondré la mitad á vuestras cuentas;
y andad con Dios, si no queréis que os haga...
Echalas, mozo.

GARROTE.

Andad con Dios.

CRIADA 1.ª

¿Quién paga?

TARACEA.

¿Qué es quién paga?

CRIADA 2.ª

El salario de la hente.

TARACEA.

Yo no pago, que me entro por valiente. [1]
Pídanme, que abonada es mi persona.

CRIADA 1.ª

Quédate, matadura con valona,
y más que matadura,
pues donde estás, sin gente hay apretura.

CRIADA 2.ª

Quédate, ganas fiambres,
molde en que se hacen hambres,
tripas horras, que en ellas juegan cañas
estómago con moho y telarañas. *(Vanse.)*

GARROTE.

Quédate en el ayuno, que es tu casa,
gaznate navarrisco, que no pasa.

TARACEA.

Pues yo ¿te he despedido? ¿Hay tal capricho?

GARROTE.

¿No me despide? Pues lo dicho, dicho.

TARACEA.

Vamos á lo que importa, y de eso acorta.

GARROTE.

Iremos á comer, que es lo que importa.

TARACEA.

Amigo, yo me mudo de esta casa.
Mientras un carretón los trastos pasa,
mudarás tú un talego de dineros;
que no quiero dar parte á esportilleros:
y porque no se sepa lo que llevas,
tengo dos trazas nuevas.

GARROTE.

¿Cuáles son?

TARACEA.

La primera,
que de mujer te vistas.

GARROTE.

¡Guarda, huera!

---

1 Graciosa alusión á los que entraban sin pagar en el teatro.

TARACEA.

La segunda, que lleves con aliño
empañado el talego como niño.
Hazlo, que así procuro
que á la otra casa llegue más seguro,
sin que ninguno caiga en la malicia.

GARROTE.

Venga acá; ¿y si me topa la justicia
con aquestos aliños,
y al hospital me lleva de los niños,
donde por la primera
me hacen criar, y quiera que no quiera,
con más barbas que hay lanas en sus camas,
voy en las procesiones de las amas?

TARACEA.

Toma para un pastel. *(Dale un cuarto.)*

GARROTE.

¡Lindo vocablo!
Como yo coma, vístome de diablo.
Vamos.

TARACEA.

Ojo avizor, Garrote amigo.

GARROTE.

Si no lo hiciera bien, déme conmigo. *(Vanse.)*

*Salen* DOÑA REVESA *y* DOÑA SALPULLIDA, *damas.*

REVESA. ¡Hola, sierva! ¡Hola, criada!
SALP. ¡Hola, criada! ¡Hola, sierva!
REVESA. ¿Oyes, doña Salpullida?
SALP. ¿Qué es ello, doña Revesa?
CR. 2.ª ¡Señora!
CR. 1.ª ¡Señora!
REVESA. Dicen
estas dos criadas nuevas
que han servido algunos días
en casa de Taracea,
el que trujo al mundo el no,
y el que para untar las pecas,
vende saliva en ayunas
á cualquier hora que sea;
y que un mozo tonto suyo
en hábito de gallega,
pasa un talego hecho niño
á esta casa de aquí cerca.
SALP. ¿De esa manera lo dices?
¿Qué haces, doña Revesa,
que no le das con tu nombre?
REVESA. Fallo que el talego sea
nuestro, que esto de dineros
¿qué pajarilla no alegra?,
¿qué corazón no pellizca?,
¿qué voluntad no embeleca?
¡Muchachas!
LAS DOS. ¡Señora mía!
SALP. Poneos las dos á la puerta,
y en pasando el ama falsa,
no se os deslice la presa.
Y tú, amiga, haz de las tuyas.
REVESA. No tomara, aunque me dieran,
mil reales por el talego;
que estoy sin blanca y soy hembra.
SALP. Y han menester para galas
las mujeres más moneda
que hay en casa de un judío.
REVESA. Y más si en los carros entran
del Corpus, donde en sintiendo
cosquillas de competencia,
se sube la vanidad
encima de la veleta.
CRIAD. 1.ª En la fábula está el lobo.
REVESA. Aquí mis enredos entran.
SALP. Llámale: así Dios te libre
de dar aprisa una muestra
donde estudies por ensalmo
lo que ha hilvanado el poeta.

*Sale* GARROTE *de mujer con un talego empañado como niño.*

GARROTE. ¡Ea, niño, duérmete!
¡Ajo, mama, taita, teta!
¡Barrabás lleve la vida
del muchacho, y cómo pesa!
Yo quiero ponelle á andar.
REVESA. Mozo en hábito de fembra...

*(Cógenle en medio.)*

SALP. Talego en traje de niño...
REVESA. Entra en casa.
SALP. En casa entra.
GARROTE. Descubrióse la maraña,
si me trasluzgo.
REVESA. ¡Hola, cierra!
GARROTE. Acabóse. ¿Cuánto va
que los efectos se truecan,
y dando papilla al niño,
llora él, y ellas gorjean? *(Llora.)*
SALP. ¿De qué lloras?
GARROTE. De unos palos
que mi amo me endereza.
REVESA. No hayas miedo.
GARROTE. Sí hayas miedo.
SALP. No los temas.
GARROTE. Sí los temas.
REVESA. Yo te libraré, que soy
matemática.
GARROTE. Es fruslera.
Más temático es mi amo.
SALP. Y es nigromancia mi ciencia.
GARROTE. Ya sé que es negra Mencía;
mas ¿que importa, si se afeita?
REVESA. El cielo quiero enseñarte:
pon en tierra el niño.
GARROTE. Reina,
yo no quiero ver el cielo,
si se queda el niño en tierra.
REVESA. No importa, así le verás.
¡Dura ganga! *(Aparte.)*
SALP. Hacerla tierna.
REVESA. Aquél es el polo ártico.
GARROTE. ¿El pollo harto? ¡Quién hubiera
ese pollo un par de días,
que rabio de hambre!
REVESA. Y aquélla,
la boca de la Bocina.
GARROTE. Pues si el pollo tiene cerca
la boca de la cocina,
aparejemos la cena.
REVESA. Aquél es el signo Piscis.
GARROTE. ¿Hay algún sino lamprea?
SALP. ¿Estás loco?

GARROTE. Como andaban
por el cielo esta cuaresma,
pensé que sí, y que nacían
debajo de las despensas.
REVESA. Este es el muy noble Acuario.
GARROTE. ¿Cómo honráis de esa manera
á un pícaro que no sale
en Madrid de las tabernas?
REVESA. Este es Capricornio.
GARROTE. Ese
es enfermo de cabezas.
REVESA. ¿Ves Escorpión?
GARROTE. Todo el año
le vemos acá en las lenguas.
REVESA. Este es Toro.
GARROTE. ¿Toro? Hoy
se salva toda esta tierra,
porque en sabiendo que hay toros,
se irán al cielo á las fiestas.
REVESA. Este es Aries.
GARROTE. ¿El autor?
SALP. ¿Qué autor?
GARROTE. Arias.
REVESA. ¡Anda, bestia!

*(Quiere quitarle* SALPULLIDA *el talego por detrás.)*

GARROTE. ¡Zape!
REVESA. ¿Qué es?
GARROTE. El signo Cáncer,
que le come la zaguera
á mi niño. ¡Adiós, flemática!
REVESA. Vaya vusted norabuena,
que nosotras nos partimos
á Indias, donde nos esperan
las más grandiosas comidas,
las ollas más reverendas
que se han visto, porque son
los carneros de oro y seda,
la vaca de cañamazo,
de plata las pollas tiernas,
las liebres de azul y oro,
y de aljófar la menestra.
GARROTE. La boca se me hace agua.
¡Quién con vosotras se fuera!
SALP. Pues aquesto es niñería,
porque las calles se empiedran
todas de yemas de huevos
con azúcar y canela.
Los árboles dan buñuelos,
en cuyos pies están puestas
fuentes de miel, que en cayendo
los buñuelos dan en ellas.
GARROTE. ¡Jesús, qué tierra tan linda!
¿Cuánto está de aquí?
REVESA. Mil leguas.
GARROTE. Ya no voy allá.
SALP. ¿Por qué?
GARROTE. Porque mi hambre está cerca,
y esa comida muy lejos.
REVESA. ¿Cómo? En menos de hora y media
hemos de llegar allá,
que para eso es mi ciencia.
GARROTE. ¿Tan presto?
REVESA. Tan presto.
GARROTE. Vamos.
REVESA. Resta lo mejor.
GARROTE. ¿Qué resta?
SALP. Dineros para el camino.
GARROTE. Pues mi niño ¿no los lleva?
REVESA. Lleva ese talego, y vuelve

*(Llevan el talego.)*

con los que allá dentro esperan.
GARROTE. ¡Alto, pues! ¡A caminar!
REVESA. Sube en aquesta hacanea.

*(Sube en un palo.)*

GARROTE. Subo. ¡Jesús, y qué llano
que anda la cananea!
REVESA. Estas son las Indias.
GARROTE. ¿Qué?
¿De veras?
REVESA. Y tan de veras,
que hemos llegado á Taugía.
GARROTE. ¿Aun no conozco las letras,
y ya llego á Teulugía?
REVESA. A veros llega la Reina.

*Sale* SALPULLIDA *de reina india, con los* MÚSICOS *y los bailarines vestidos de indios, y cantan.*

MÚSICOS. *Cuchina, cuchini, cuchiha, cuchihi,*
*titirite, garrote, garroti,*
*que titirite, cuchina, cuchini.*
GARROTE. ¿Qué cochinos son aquestos?
REVESA. Quieren decir en su lengua
que seáis muy bien venido,
y que os vistáis destas sedas.

*(Vístenle de indio á lo gracioso.)*

GARROTE. Por Dios que es gente comprida;
pero ahora más quisiera
la comida que el vestido.
REVESA. Llegaos, que os habla la Reina.
SALP. *Alcaraví, comini.*
GARROTE. ¿Cominos y alcaravea?
¡Valga Barrabás los indios!
¡Miren qué comida ésta!
¿Qué es de las ollas de prata
y los conejos de perlas?
REVESA. Alcaraví, cominí,
es, *vengáis en hora buena.*
SALP. *Arda chichí.*
GARROTE. ¿Guarda chicha?
Ahora es cuando me pegan.
REVESA. Dicen que os den de comer.
GARROTE. ¿Comer? En efleute, es reina.
REVESA. Llegad; besadla la mano.
SALP. *Tirilá.* *(Llega él.)*
GARROTE. Tire allá ella
como puerca. ¡Juro á Dios...!
REVESA. Dice que sea la merienda
de cien platos de vianda,
y ella misma va por ella.
GARROTE. Bien empleado talego.

*(Dale una morcilla.)*

SALP. *Picazula.*
GARROTE. ¿Qué cazuela?
No la como, no la traigan.
REVESA. Que toméis esta presea,
con virtud de que, aunque os den
doscientos palos, no os duelan.
GARROTE. ¿Esta es piedra? Más parece
morcilla como una piedra.
REVESA. Vamos por la vianda. *(Vanse.)*
GARROTE. Eso
pido y las barras derechas;

oigan, que emplumado estó.
Señores, ¿soy hechicera,
ó virote? Mucho tarda
la comida; mas si ordenan
tanto pavo, perdiz, torta,
no podrán más en conciencia.

*Sale* TARACEA, *su amo.*

TARACEA. ¡Que un hombre de mi talento
se fiase de una bestia!
Yo quedo en el hospital.
Perro, ¿qué figura es ésta?
GARROTE. ¿Ya traen la cena?—¡Jesús!
Con todo dimos en tierra.
TARACEA. Pícaro, ¿qué es del talego?
Di presto, ¿dónde le dejas?
GARROTE. *Alcaraví, comini.*
TARACEA. ¿Quién ha de tener paciencia?
GARROTE. *Guarda chicha, guarda chicha.*
TARACEA. ¡Que esto sufro!
GARROTE. Con presteza
llegó hasta las Indias: ¿vino
en alguna cananea?
TARACEA. ¿Qué es del talego, traidor?
GARROTE. ¡A qué lindo tiempo llega,
que verá los pavos de oro
y los carneros de seda,
las vacas de cañamazo,
y de azul las liebres tiernas!
TARACEA. ¡Vive Cristo de un bergante,
que á puros palos os muela!
GARROTE. No te temo.
TARACEA. ¿No? ¡Esperad!
GARROTE. ¿Ve?: pues con aquesta piedra,
aunque me da, no me duele.
¡Ay, cómo lo menudea!
¡Jesu Cristo! y ¡cómo duele!
La piedra morcilla yerra.
Más parece piedra lápiz,
que señala donde llega,
señora negra Mencía.
TARACEA. ¡Venga mi talego, venga!
GARROTE. Señora Matematica,
mire que es falsa la piedra.

*(Salen todos cantando y bailando.)*

MÚSICOS. La codicia y la miseria
nunca hicieron cosa buena.
SALP. El niño queda durmiendo,
si algún ruin no le despierta.
GARROTE. Pues adonde está mi amo
despertará, aunque no quiera.
REVESA. Ya le habemos puesto á andar,
y sabe de aquí á la tienda.
GARROTE. ¿Cuánto va que se les pierde,
si va y viene mucho á ella?
SALP. Estaba, de no salir,
con la cara macilenta.
GARROTE. Y ahora, del ejercicio,
hasta las entrañas echa.
TODOS. La codicia, *etc. (Repiten.)*
GARROTE. ¡Muchachitas!
TODOS. ¿Qué hay, Garrote?
GARROTE. El talego ó el cogote.

*(Vales dando con un palo.)*

TODOS. No nos des: he aquí el talego.
GARROTE. Venga, pues, mientras las pego.
TODOS. Volviéndote los doblones,
¿por qué nos das tan mal rato?
GARROTE. Porque con hijo de gato
no se burlan los ratones. *(Repiten.)*

# 216

## VII.—Entremés cantado: La visita de la cárcel.

*Representóle Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

BORJA.
UN ESCRIBANO.
BEATRICICA.
ANTONIA.
UCETA.
LUISA.
JUAN MATÍAS.
ISABEL.
MARÍA CANDADO.
JOSEFA.
MARCOS.
MONTEMAYOR.
MÚSICOS.

*Sale* BORJA *cantando al arpa.*

BORJA. Escribid, el mi escribiente.
ESCR. El mi escribano, notad.
BORJA. Sepan cuantos esta arpa
vieren, cómo en un lugar,
donde no nació cristiano,
ni moro ninguno hay,
pareció ante mí el presente...
Músico, ¿no templarás?
El señor alcalde Ardite...
ESCR. *Dite.*
BORJA. Para visitar
cárceles y calabozos...
ESCR. *Bozos.*
BORJA. Y ésta es la verdad.

*Sale* BEATRICICA *con vara, vestida de villano.*

BEAT. Yo soy el alcalde,
vos el oficial,
éste el escribano,
y esa pluma el *zás!*
Ésta es el Audiencia,
éste el Tribunal;
yo el que en él se asienta,
vos el que en pie está:
llamad los presos, llamad,
que me punzan y pican y bailan
y saltan los ojos por verlos acá.
BORJA. ¡Ah del calabozo!
*(Dentro.)* ¡Alá!
BEAT. ¡Jesús! La Audiencia se cae.
BORJA. Asentaos, que son los presos.
BEAT. Pues callen, ó estense allá.

*Sale* ANTONIA.

BORJA. Ésta está por embustera.
BEAT. Hacedla luego soltar;
que si por eso se prende,
¿quién sin prender quedará?

*Sale* UCETA.

BORJA. Éste guarda mucho el trigo.
BEAT. Ahí no hay que sentenciar;
que si viene el año bueno,
él propio se ahorcará.

*Sale* Luisa.

Borja. Ésta han preso por vecina.
Beat. Las más lo habían de estar;
que de achaques de vecinas
mil enfermedades hay.
Las vecinas y los sastres,
diz que se han de condenar
por llevar muchos recados.
Siga, y no en la vecindad.

*Sale* Juan Matías.

Borja. Este carnicero han preso
por hombre de tal bondad,
que haciéndole pesar todos,
no le conocen pesar.
Beat. Échenle luego á las fieras,
pues viviendo como tal,
es un tigre en lo que quita,
y una onza en lo que da.

*Salen* Isabel *y la* Autora.

Borja. Esta suegra y esta tía
presas por vivir están.
Beat. Ese pleito va á la larga;
por ahora no hay lugar.
Si os queréis vestir de dura,
destas dos telas sacad,
que la suegra es sempiterna,
y la tía perpetuán.
Josefa. Señor, éste es mi marido.
Marcos. Dios sabe que no soy tal.
Josefa. Dios sabe que es verdad esto.
Marcos. Dios sabe que esto es verdad.
Beat. Pues ahórquenlos á entrambos
para que vayan allá;
que si Dios sólo lo sabe,
Dios es quien lo ha de juzgar.
J. M. *(Dentro.)* ¡Alá!
Todos. ¡Alá!
J. M. Allá va un preso.
Borja. ¿Por qué?

*Sale* Bernardo *de capigorrón.*

Bern. De mí lo sabrán.
Oigan, y érase que se era,
érame yo en el lugar,
tan alegre, que los gustos
para nuégados y pan
me compran el alegría,
de que tengo algún caudal;
golosina tan liviana,
que á una mosca no hace mal.
Y con todo eso hay moscones;
mas vaya y venga la tabla al horno,
que se ahitan del manjar;
vaya y venga con el pan.
Huéspeda, máteme una gallina.
*(Levántase el Alcalde y baila con el Gorrón.)*
Coma yo, y no diga mal,
y ándese la gaita por el lugar. *(Repiten.)*
Mont. Reportaos: ¿qué hacéis, Alcalde?
Beat. ¿No diréis si puedo más?
Mont. Pues poded, que eso es mal hecho.
*(Siéntale.)*
Bern. Los moscones pican ya.
*(Dale con la vara.)*
Beat. ¡Ox aquí!, moscón maldito.
Mont. ¡Bueno!: pues ¿á mí me dais?
Beat. Y á mi padre, aunque dijera
lo de *no te lograrás.* *(Vuelve á bailar.)*
Que vaya y venga la tabla al horno,
vaya y venga con el pan.
Huéspeda, máteme una gallina.
Coma yo, y no diga mal,
y ándese la gaita por el lugar. *(Repiten.)*
*(Salen encadenados unos de otros.)*
J. M. Plaza, plaza al comisario
de las jaulas de la mar,
que á encerrar lleva calandrias
porque cantaron acá.
Josefa. De galera es tu vida,
mundo picaño,
pues en ti no se excusa
vivir remando. *(Repiten.)*
Beat. Tiempo es limitado
el que se rema,
mas si tú te rematas,
¿de quién te quejas?

Bernardo.

Pulí, pulidí, pulido Alcaldé,
¿por qué galeritas, si no hay por qué?

Beatricica.

Pulí, pulidí, pulido presó,
que no hay galeritas sin delitó.

Borja.

Yo vivo remando con mi esposá.

Beatricica.

Pues no se casara, y no remará.

Montemayor.

Mi remo es la guarda del dineró.

Beatricica.

Quien presta y socorre suelta el remó.

Bernardo.

El naipe y el dado es mi galerá.

Beatricica.

El juego da gritos; ¡ropa fuerá!

Josefa.

¿Qué manda el Alcalde á las que pidén?

Beatricica.

Que callen y remen en los bailés.

Bernardo.

Pulí, pulidí, *etc.*

# 217

## VIII.—Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo.

INTERLOCUTORES:

ANTONIA INFANTA. | VICENTA.
OSORIO, *gracioso*. | BORJA.
JACINTA.

*(Dan voces en el patio pidiendo jácara, y sale* ANTONIA INFANTA, *y dice representando.)*

ANTONIA. Entendámonos, señores:
¡cuerpo de diez con sus vidas,
de catorce con sus almas,
y de veinte con su grita!
¿Regodeo cada hora?
¿Perejil cada comida?
¿Sainete cada bocado?
¿Novedad cada visita?
Medraremos en corcova.
¿Jacarita cada día?
No era malo el arregosto:
vengan de aquí á un mes á oirla.
*(Hace que se va, y vuelven á pedir jácara.)*
En efecto, señor patio,
que con dar voces y prisa
se sale con cuanto quiere.
Pues fuera toda mohina;
que de jácara he de hartarle,
sin quitarme desta silla *(Siéntase.)*
hasta mañana á estas horas:
yo á cantarla, y él á oirla.
Mal haya por quien quedare;
y diga amén.

*Sale* OSORIO *y siéntase.*

OSORIO. Amén, niña;
que á mí no me ha de caer
maldición tan merecida.

*Sale* JACINTA *y siéntase.*

JACINTA. Ni á mí, que no soy golosa
desto que llaman paulina.

*Sale* VICENTA *y siéntase.*

VICENTA. Y acá, señoras comadres,
¿apedreamos las viñas?

*Sale* BORJA *con el arpa á un lado, como espada, tañendo y cantando.*

BORJA. Y á mí que me papen duelos,
pues no tienen, ¡vive cribas!,
en los cuatro para un diente,
si mi arpa se emberrincha.
Témanla, que es una loca,
y aunque cuerdas la administran,
lo ha de meter todo á voces
si la aprietan las clavijas.
Va de jácara ensillada,
que sin jineta ni brida
ha de pasar su carrera
con ayuda de vecinas.
ANTONIA. Va de cuento y va de historia: *(Canta.)*
Érase doña Pandilla,
moza de carita zaina,
como, digamos, la mía,
de miradura matante,
venenosa y basilisca,
tanto, que si algún pobrete
de mirarle se descuida,
dice, sin ser escribano,
de mis ojos cada niña:
doy fe que ante mí pasó
esta muerte repentina;
y es tanta la mortandad,
que porque mi bizarría
tenga que matar mañana,
hoy me recojo de vista.
A los bolsillos con alma
les digo: «Dios os bendiga»,
y á las almas sin bolsillos:
«al herrero que echa chispas».
La plata pongo á recaudo;
las casas dejo barridas,
sin ser moza del vedrío,
como alguna que me mira.
VICENTA. Si por mí lo dices, mientes
tú y tu boca relamida,
que jamás tocó á mi mano
la grasa ni la ceniza.
Otras hay en el corrincho,
que sin ir de viga en viga,
en Madrid y en Talavera
están en una hora misma.
JACINTA. Yo lo estuve, y con mil honras,
mejor que alguna micita
que cuanto adquiere por gracia
se lo quitan por justicia;
y esto lo sustentaré,
sin que le falte una brizna,
con el más ahigadado
jugador de grande y chica.
ANTONIA. ¿Esto consientes, Villodres?
¿Qué haces que no respingas,
vomitando por los ojos
lo que por la boca brindas?
OSORIO. No me mueven pocas cosas;
no se decienta mi ira
ni mi furor se abochorna
contra un par de lagartijas;
que si el alma desembrazo
y el cuerpo se desensilla,
se le han de hacer á mi enoho
cien mujeres una pizca.
*(Representado.)*
VICENTA. El enojo tiene á gatas.
JACINTA. Y la cólera en cuclillas.
ANTONIA. Y la saña es menester
sacalle con unas pinzas.
OSORIO. ¡Fuera!, dije: ¡concluyóse,
que me han tocado en la honrilla!

*(Levántanse todos, quieren reñir, y* BORJA *se mete en medio, poniendo paz.)*

VICENTA. ¡A las uñas!
JACINTA. ¡A las garras!
OSORIO. ¡Al clamoreo!
ANTONIA. ¡A las misas!
*(Cantado.)*
BORJA. Embargo la peleona,
que no es razón que se diga
que riñen marcas de bien
por cosas de niñería. *(Siéntanse.)*

OSORIO. Vuelvo el enoho á la vaina.
ANTONIA. Yo la cólera á la cinta.
VICENTA. Yo la saña á su lugar.
JACINTA. Y yo el furor á mí misma.
ANTONIA. ¡En qué riesgo nos ha puesto
el cantar su jacarilla,
que aínas nos hubiera muerto,
ó matáramos aínas!
OSORIO. Estas jembras no se acuerdan
que en los almendros de Olías
yo fuí Conde de Carrión,
y ellas del Cid fueron hijas.
Pues por el agua mehor,
que es la del Ave-María,
que si..., quédese en que si;
no descubramos la tiña.
ANTONIA. Tiñosas nos ha llamado:
ay ¡qué deshonra enfermiza!;
ay ¡qué agravio de hospital!;
ay ¡qué asquerosa mohina!
Pues, espulgón madrigado,
delincuente sarnicida,
¿cómo la opinión abollas
de un tres en raya de ninfas?

*(Representado.)*

VICENTA. Alto, yo quiero estrellarle.
JACINTA. Yo quiero hacerle en tortilla.
ANTONIA. Y yo pasarle por agua,
que es la muerte más mezquina.
OSORIO. Den, por Dios, para estas tres,
que mataron con la vista.

*(Cantado.)*

BORJA. Oigan primero una cosa
de provecho y alegría.
TODOS. Dígalo, diga aprisa,
ahora, dígalo, diga.
BORJA. A tomar vienen las manos
San Martín y Algarrobillas.
ANTONIA. Si ellos entran de por medio,
doy la mía.
OSORIO. Y yo la mía.
TODOS. Si ellos entran, *etc.* *(Repiten.)*
TODOS. *(Cantan.)* Jácara nos pedistes,
ya os la servimos;
y si pidierais ciento,
fuera lo mismo.

## 218

## IX.—Loa que representó Antonio de Prado.

INTERLOCUTORES:

PRADO.
FRUTOS.
JOSEFA LOBACO.
NIÑA, *hija de* MAZANA.
LUISA DE LA CRUZ.
MAZANA.
SEBASTIÁN DE LAS PEÑAS.
JORDÁN.
ARROYO.
ESCORIHUELA.
ISABEL DE GÓNGORA.
MARIANA VACA.
MAXIMILIANO.
LORENZO DE PRADO.
LINARES.
MATOS.

*(Aparezca* FRUTOS *en un bofetón, con una espada desnuda, y* PRADO *sentado en una silla durmiendo.)*

FRUTOS. ¡Qué descuidado que duermes!
Despierta, Prado, despierta,
que á las puertas de la Pascua
se te ha muerto la Cuaresma.
PRADO. Pues bien, ¿qué se me da á mí
que se muera ó no se muera!
¿Tan buenas obras me ha hecho
para que della me duela?
FRUTOS. Pues, autor Prado, ó quién eres,
cuando por su muerte heredas
los aplausos de la corte,
el logro de tus comedias,
¿preguntas que qué te toca?;
¿respondes con esa flema?;
¿duermes con ese descanso?;
¿con ese descuido sueñas?
O eres racional camello,
ó eres tizón de la esfera,
ó eres epacta de jaspe,
ó el convidado de piedra.
Sacude dormitaciones,
y con lo que representas
crujan los ejes coluros,
gima esa máquina arteria.
PRADO. No lo entiendo.
FRUTOS. Yo tampoco;
pero vuelto en nuestra lengua,
quiere decir que en Madrid
representes y no duermas.
PRADO. Si Luisa se fué á Lisboa,
si á Sevilla se fué Rueda,
si á Lobaco y su mujer
el buen Olmedo me lleva;
si tiene á Mateo y Vicente
Malaguilla en Estremera,
y hasta el perro, por travieso,
hace de mi casa ausencia,
¿con qué compañía quieres
que á tal senado me atreva?
FRUTOS. Abre los ojos del alma,

*(Aparece un árbol muy florido con muchos nichos, en que están todos los de la compañía con guitarras y arpas.* ISABEL DE GÓNGORA *y la* AUTORA *en las primeras ramas, y el hijo de* PRADO *en la más alta, y la raíz del tronco sale del pecho de* PRADO.)

mira estas ramas soberbias,
cuyo tronco y humor sale
de tus pobres faltriqueras,
y escucha, que en lo que cantan
te doy consuelo y respuesta.

*(Cantan.)*

En este prado ameno
flores no faltarán,
porque vienen unas
cuando otras se van.
FRUTOS. Oye, que en tu compañía
cantando te dan la muestra,
unos con arpadas manos
y otros con arpadas lenguas.
JOSEFA. Desta rama primera
sale el Autora.
¿Quién vió en los morales
nacer las rosas?
LUISA. En la rama segunda,
Isabel será
Góngora en el nombre
y en la soledad.
NIÑA. Dorotea de Sierra,
si os cae en gracia,

hoy será la Morena,
no la Nevada.

JOSEFA. Yo, que soy la Lobaca,
rondando el prado
en la trampa he caído
por otro año.

LUISA. Como es sobre Lüisa
Cruz mi apellido,
el autor ya me pone
por los caminos.

MAZANA. Engeríme en Romero
siendo Manzana,
y ni yo florecía
ni él fruto daba.

NIÑA. Antes que ser Manzana
con poca dicha,
quiero ser deste Prado
la manzanilla.

JOSEFA. Hoy empieza por rueda
Maximiliano.
La primer buena obra
que hace un cuñado.

LUISA. Si hace todas las barbas
Escorihuela,
¿cómo sus compañeros
las traen deshechas?

NIÑA. Y Pedro de Linares
no lo parece,
pues es el lino barbas,
y él no las tiene.

SEB. Sebastián de las Peñas
para Prado soy,
comediante al hilo,
músico en arpón.

JORDÁN. Jordán soy, mis amigos.
Ninguno tema,
en donde yo estuviere,
comedia vieja.

MAZANA. Hable Arroyo; no calle
por vergonzoso.

ARROYO. En presencia de un Río
no habla un Arroyo.

JOSEFA. Matos fué allá en Sevilla
tan gran bailarín,
que una cabriola
le puso en Madrid.

LUISA. El pimpollo es Lorenzo
de todo el árbol.
Buen verano tendremos
entre dos Prados.

*(Representado.)*

FRUTOS. Prado, con tu compañía,
pareces prado de veras,
pues en sus nombres se halla
cuanto un fresco prado encierra:
frutos, morales, manzanas,
linares, arroyos, peñas,
manzanilla, soledades,
ríos, vacas, lobos, sierras,
y cruz que poner, si matan
á silbos cualque comedia,
siendo el mayoral de todo
nuestro Juan de Escorihuela.

PRADO. ¿Todo esto sustento?

FRUTOS. Todo. *(Levántase.)*

PRADO. Espera, visión, espera.

FRUTOS. ¿Quién le ha dicho que yo huyo?

PRADO. ¿Qué es lo que miro?

FRUTOS. Su hacienda.

PRADO. ¿Mi hacienda? Pues yo soñaba
que me hacían gracia della.

FRUTOS. Pues, Prado, no crea en sueños,
que su dinero le cuesta;
y para que no lo ignore,
si este árbol le deleita,
otro le pienso enseñar
que podrá ser que le escueza.

*(Descúbrese otro árbol lleno de talegos vacíos, y cantan.)*

MÚSICOS. Soñó el autor que tenía
un bolsón y otro bolsón;
mas á la fe, compañía,
*que los sueños, sueños son.*

PRADO. No cumple quien ve este trago
si no se muere de pena.

FRUTOS. Pues esto es flores, que ya
le piden raciones nuevas.

PRADO. ¿Más raciones? ¿Más dinero
sobre el dado? ¡Adiós, paciencia!

*(Siéntase, como que se desmaya.)*

FRUTOS. Que se desmaya el autor:
rociadle con una letra.

JOSEFA. *(Canta.) Un autor estuvo al cabo
de unos dineros que dió,
y despues que más le piden,
se siente mucho peor.*

TODOS. ¡Ay, qué dolor!

NIÑA. Yo fuí quien pidió el dinero;
y si le debiera yo
al Autor lo que él me debe,
lo mismo hiciera el Autor.
Sí, ¡vive Dios!

*(Representado.)*

PRADO. En la corte, y compitiendo
con deseos y sin fuerzas,
ahora, ahora dineros,
ahora, ahora comedias.
Véndase toda mi casa,
y los vestidos se vendan
de mi mujer. Mas ¡ay, Dios!,
¿qué dirá cuando lo sepa?

FRUTOS. Dígalo ella, que por esto
se dijo: *dígalo ella.*

AUTORA. Hoy sin un vestido estoy,
y ayer con muchos me vi:
aprended, damas, de mí
lo que va de ayer á hoy.
Mas pon las fuerzas postreras
por servir tan gran senado.
Autor, el que llaman Prado,
¡pluguiera á Dios no lo fueras!;
que yo intentaré mostrar,
imitando tu buen aire,
valentía en el donaire
y donaire en el hablar;
porque el gusto que amor da
de haber la corte servido,
¿quién como yo le ha tenido?;
¿quién como yo le tendrá?

FRUTOS. ¡Ea, Autor!, pide piedad,
pues para esquitar el gasto,

zampuzado en un banasto
nos tiene tu autoridad.

ESCOR. Y pues no hay quien os venza
en deseo de agradar,
bien podéis, Prado, empezar,
no lo dejéis de vergüenza;
que hoy, para ver las venturas
que os ofrecen los poetas,
el mayor de los planetas
convida á las criaturas.

ISABEL. Seguro empezar podrás,
que en otro lugar cualquiera
hallarás quien bien te quiera,
mas no quien te quiera más.

MAX. Yo, Prado, intento hacer fuga;
porque ¿qué suceso espero
compitiendo con Romero,
donde el gran Roque madruga?
No camines á la muerte,
donde el competir te guía,
mal formada compañía:
detén el curso y advierte.

LORENZO. Deja que corra veloz,
que de dar honra y provecho,
juramento llevan hecho
todos juntos á una voz.
Porque si esta prevención
ha hecho mi padre en vano,
¿para qué es, amor tirano,
tanta flecha y tanto arpón? [1]

LINARES. Prado, el contrario es preciso.
¡Animo, y sal á lo ancho!
Rey don Sancho, rey don Sancho,
no dirás que no te aviso.
Toma mi consejo, y baste,
pues para que te le diese,
antes que barbas tuviese,
Rey Alfonso, me juraste.

ARROYO. Yo callo el consejo mío,
que soy entre tantos mares
Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río.

FRUTOS. Ya os ha oído cantar.
Bailad ahora, señores,
que los bailes por amores
dignos son de perdonar.

MÚSICOS. Arbolito que vas al tablado,
dirás de mi parte á tu amo el Autor
que no empiece sin muchas come-
[dias,
ó sufra los golpes del competidor.

PRADO. Tres comedias tengo nuevas
de don Pedro Calderón.

AUTORA. Y es la primera que hacemos,
*No hay burlas con el amor.*

PRADO. Otra se dignó de darme
de tres ingenios la unión.

AUTORA. Y don Antonio Solís
trujo esta Cuaresma dos.

PRADO. También el doctor Juan Pérez
me ha dado otra de *Sansón.*

FRUTOS. Pues ¡mueran los filisteos!...
Pero como suelo estoy.

*(Canta.)*

Que aunque son tantas,
los mosqueteros las hunden,
y aun no tienen hartas. *(Repiten.)*

AUTORA. Pues humillaos al retablo
de los tales mosqueteros.
Oid, señor don Gaiferos,
lo que como amiga os hablo.

PRADO. Corte, de piedad ejemplo,
siempre en mi alma has de estar
por ídolo de su altar,
por imagen de su templo.
Mas si de mi amor te enfadas,
diciendo irá mi dolor:
¡Ay verdades, que en amor
siempre fuistes desdichadas!

AUTORA. Pues que mi piedad conoces,
discreta gente de á pie,
silba, que yo sufriré
cuantos silbos, cuantas voces;
que antes me han de consolar
de tantos silbos las furias,
porque, al fin, quien dice injurias
cerca está de perdonar.
Y vos, árbol, que ofrecéis
á tan gran senado flores,
ya, aguardando sus favores,
ninguna rama movéis.
Cantad, porque diga yo
si á Madrid parecéis bien.
¡Mil veces bien haya, amén,
árbol que tal fruto dió!

FRUTOS. Canten mientras yo me aliño,
que para herirme de gana,
dándose estaba Juan Rana
de las astas con Treviño.

*(Cantan, y cúbrese todo.)*

## 219

## X.—Entremés cantado: El talego.

### (Primera parte.)

*Representóle Roque de Figueroa.*

INTERLOCUTORES:

TREVIÑO.
BERNARDA.
MARÍA, *su hermana.*
ISABEL DE VITORIA.
MARÍA DE SAN PEDRO.
MÚSICOS.

*Sale* TREVIÑO *cantando.*

TREVIÑO. ¡Ay!; ¡qué desdicha, señores!
No la vió nadie mayor;
si no me ahorco, es porque

---

[1] La mayor parte de estos versos pertenecen á romances antiguos y modernos que Benavente gustaba de intercalar entre las coplas. Los dos versos,

¿Para qué es, amor tirano,
tanta flecha y tanto arpón?...

son el principio de un romance del Conde de Villamediana. El de más arriba:

Detén el curso y advierte,

es el segundo verso del famoso que principia:

Malograda fuentecilla,

vulgarísimo entonces por haber recibido música diferentes veces. También son fácilmente identificables todos los demás anteriores y posteriores á esta llamada, y en eso consistía el chiste para el público que los oía.

no tengo tal tentación.
Si me araño, estaré feo;
si doy voces, tendré tos;
si lloro, saldré ojeroso;
y si no, como afufón.
¿Qué haré para tener pena,
que me tenga su dolor
mucho ruido y poca costa,
como mujer que enviudó?

MAR. 1.ª ¿Qué es esto, señor vecino?
MAR. 2.ª ¿Qué es esto? Diga, señor.
ISABEL. ¿Qué es esto que ha sucedido?
MAR. 1.ª ¿Qué es esto que sucedió?
MAR. 2.ª ¿Qué es esto que se lamenta?
TODOS. ¿Qué es esto?; ¿qué es esto?
TREVIÑO. ¡Ox!
Es el diablo, que las lleve.
MAR. 1.ª No lo niegue; digaló.
TREVIÑO. Tengo un talego, vecinas,
de dineros tan glotón,
que de cenar mucho anoche,
por poco no reventó,
y está con tanta barriga...
MAR. 2.ª Llámenle luego un doctor.
TREVIÑO. No, que mandará sangrarle,
y es matarle, ¡vive Dios!
ISABEL. Uno pasa por la calle.
MAR. 1.ª ¡Señor doctor!
TREVIÑO. Dejeló.

*Sale* BERNARDA *de doctor.*

BERN. ¡Paz sea en aquesta casa!
TREVIÑO. Ya no puede, entrando vos.
BERN. ¿Dónde está el enfermo, amigo?
TREVIÑO. Eso es lo que rehuso yo,
decir dónde está el enfermo.
TODOS. Héle aquí, que es compasión.

*(Descubren en una camita muy aderezada un talego, echado como un enfermo, y tómale el pulso.)*

BERN. Venga el pulso. Este está ahito
de tragar tanto doblón;
métanle luego los dedos;
vomite lo que tragó.
TREVIÑO. Sólo en esta enfermedad
es mala la evacuación.
No le haré tal beneficio
sin mandarlo su doctor.
BERN. ¿Quién es el que le visita?
TREVIÑO. Hasta ahora sólo yo.
BERN. ¿Luego es doctor?
TREVIÑO. De mi bolsa.
BERN. Pues ¿en qué lengua estudió?
TREVIÑO. Al ganarlo estudié en indio,
y al gastarlo en español.
BERN. Purguémosle.
TREVIÑO. Es degollarle;
que yo sé su complexión.
BERN. Hagamos aquí una junta.
TREVIÑO. Señor doctor, eso no;
que es abreviarle la vida
si nos juntamos los dos.
BERN. Vuelvo á verle; abra la boca;
abra. ¿Qué tiene, señor?
TREVIÑO. Lo que no tendrá si la abre.
Talego mío, ¡chitón!
BERN. Taleguito, si yo he de curarte,
abre la boca, y paparás aire. *(Repiten.)*
TREVIÑO. Taleguito, si tomas mi voto,
cierra la boca, y pápele otro. *(Repiten.)*
BERN. Si no gusta de que se le cure,
cáigase muerto.
TREVIÑO. Yo le fío la vida con sólo
buen regimiento. *(Repiten.)*
BERN. De talegus hincharis dineris,
dice Avicena,
que sanorum si de hembra le echatis
dos sanguijuelas.
TREVIÑO. Pues Galenus in Aforismorum,
chocata pecunia,
en tratando con hembris malvatis
le desahúcian.
BERN. De opinionibus agarratibis
facile probo.
TREVIÑO. Si apretabitis mecum estafan,
négolo totum. *(Cubren el talego.)*
BERN. Huyó el dinerito, y quedaisos vos,
y el corazón se me hizo dos.
TREVIÑO. Que póngale en cobro yo esta vez,
y el corazón se le haga diez.

*(Jácara.)*

MAR. 1.ª ¿Cómo trata así esta moza?
¿El es el cortés mancebo?
TREVIÑO. Yo soy el Cortés, y ella
el Colón de mi dinero.
MAR. 2.ª Excuse dos coscorrones
que se me van trasluciendo.
TREVIÑO. ¿Qué mucho que se trasluzga
quien es hija de San Pedro?
BERN. Pues yo soy hija del diablo,
si tanta mostaza pruebo.
TREVIÑO. No es mucho cuando en su cara
tantos perejiles vemos.
BERN. ¡Miente!
TREVIÑO. ¡Tome!
MAR. 1.ª ¡Fuera!

*(Dale* TREVIÑO *á* BERNARDA *una bofetada.)*

MAR. 2.ª ¡Quedo!
*(Llorando y cantando.)*

BERNARDA.

Seca tenga la mano quien tal ha hecho!

MARÍA 2.ª

Esa es grande grosería.

TREVIÑO.

Pues sóplenle allá lo grueso.

MARÍA 2.ª

Sóplele él, que es sopla vivos.

TREVIÑO.

¡Miente!

MARÍA 2.ª

¡Tome!

MARÍA 1.ª

¡Fuera!

*(Dale* MARÍA DE SAN PEDRO *á* TREVIÑO *un bofetón.)*

ISABEL.

¡Quedo!

TREVIÑO.

No lloréis, mocita, por un bofetón,
que pues yo tengo otro, lloraré por vos.
No me trates, muchacha, llorando,
levanta los ojos y mira más blando;
que francas te hago las dos faltriqueras.

*(Cantando y llorando.)*

BERNARDA.

¿Dícelo de veras?

TREVIÑO.

No, sino burlando.

MARÍA 1.ª

Así dicen que en tierra de bobos
se hacen los gavilancicos mancos.

BERNARDA.

No te vayas de mí recatando;
que en fe de que pobre te estoy estimando,
mis brazos te aguardan de balde. ¿Qué esperas?

TREVIÑO.

¿Dícelo de veras?

BERNARDA.

No, sino burlando.

MARÍA 2.ª

Así dicen que en tierra de bobos
se hacen los gavilancicos mancos.

TREVIÑO.

No se vayan de aquí en acabando;
que Roque, en albricias que va mejorando,
no cobra mañana en las puertas primeras.

*(Dice un* MOSQUETERO *desde el patio.)*

MOSQUETERO.

¿Dícelo de veras?

TREVIÑO.

No, sino burlando.

BERNARDA.

Así dicen los cobradorcitos
que se hacen los mosquetericos mancos.

*(Repiten los* MÚSICOS.)

## 220

## XI.—Entremés famoso: Los cuatro Galanes.

*Representóle Roque de Figueroa.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| DOÑA MATEA. | UN ESCRIBANO. |
| UN DOCTOR. | UN LETRADO. |
| DOÑA FABIA. | MÚSICOS. |
| UN SOLDADO. | |

*Salen* DOÑA MATEA *y* DOÑA FABIA.

MATEA.

Muy bien venida seas, doña Fabia.

FABIA.

Muy bien hallada estés, doña Matea.
¿A ver?; ¡qué buena estás! ¡Dios te bendiga!
Toma, no te haga mal: toma una higa.

MATEA.

Tomaréla de grado,
por ser la primer cosa que he tomado
más ha de cuatro meses.

FABIA.

¿Por qué, ó cómo?

MATEA.

Porque no me lo dan, y no lo tomo.

FABIA.

¿Eso no más te tiene melancólica?

MATEA.

Pues ¿es poco faltarme la bucólica?
Mira, si me faltara
un mes el ajigolio de la cara,
ó por mayor mancilla,
las guedejas, el moño ó la jaulilla,
ya con el diablo fuera,
que al fin son deudas con alguna espera;
pero con el comer, poquitas burlas,
porque á quien no ejercita la comida
le tienen puesta pena de la vida.

FABIA.

Están los hombres ya tan acabados,
que no dan sino coces y bocados.

MATEA.

Ni aun eso; que riñendo cierto día
con un molde de aquestos galancetes,
me amenazó un nublado de puñetes;
y respondiendo yo: «Pues llegue y démelos»,
me dijo: «¡Voto á Cristo!, palabrera,
que si no fuera dar, que te los diera.»

FABIA.

En tiempos tan menguantes,
son como emperadores los amantes;
que si amor sus estados les inquieta,
en casa de las damas hacen dieta.

MATEA.

Todo es hablar, y para mí veneno.

FABIA.

Aun ya ¡si lo que hablasen fuera bueno!
Mas llegaráse un dómine afectado
de los que dicen *siervo* por criado,
*avisad esas velas*, mentecato,
*ausentad* ese plato,
*vizcopcho, pasapatios, serenero,*
*cilantro, frisco, parangón y empero;*
y gastando esta prosa de los diablos,
que llama el tal señor romance casto,
nos deja sin el gusto y sin el gasto.

MATEA.

Pues ya, si el tal galán oficio tiene,
verásle enamorar muy en su juicio
en los términos propios de su oficio,
sin salir dellos.

FABIA.

¡Tente!; que has tocado

el punto más gustoso y sazonado.
Cuatro galanes tengo.

MATEA.

No son muchos;
que más fueran cuarenta.

FABIA.

Es un soldado,
un escribano, un médico, un letrado,
que pensando que en ello me granjean,
dos horas cada tarde me marean,
hablando á lo importuno
la ciencia que profesa cada uno.
El señor escribano,
téngale Dios, si me habla, de su mano,
porque son sus amores y dulzuras,
cláusulas generales de escrituras;
el crítico letrado,
tratando de su amor muy satisfecho,
piensa que está informándome en derecho;
el soldado en los términos de guerra
me habla siempre, diciendo á lo galante,
que son mis ojos *escuadrón volante*,
que *el fuerte reconoce*, si me mira,
y si se va, que *al campo se retira;*
y en tan fiero lenguaje,
siempre se olvida del matalotaje;
el médico, que el dar es *una efímera*,
pero que hará, si dura mi porfía,
de la vena del arca *una sangría;*
y todos cuatro apuestan por mil modos
á cuál me cansa más, y ganan todos.

MATEA.

Y ¿vendrán esta tarde?

FABIA.

¡Bueno es eso!
¿Ves que has venido, amiga, tan temprano?
Pues ya llama á la puerta el escribano. *(Llama.)*

MATEA.

Dame este rato bueno, pues estamos
juntas, y los humores les sigamos.

FABIA.

Será por tu respeto.

MATEA.

¡Qué sazonada tarde me prometo!

*Sale el* ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Beso las de vuestedes muchas veces,
y de conformidad juro y prometo,
para que no me pare algún perjuicio,
que ambas á dos, sin exceptar ninguna,
*in solidum* las beso á cada una.

MATEA.

¿Eso te cansa?; yo lo tengo á dicha.

ESCRIBANO.

¿Qué responde la dicha y sobredicha?

FABIA.

Que las dos estimamos, como es justo,
tanta merced.

ESCRIBANO.

Oid, por vida mía;
que si pasa el favor de cortesía,
estimo la merced que me habéis hecho
en cuanto lugar haya de derecho,
y no en más; pero si esto se me niega,
renunciaré las leyes de la entrega.

FABIA.

Pues advierta, primero que tal haga,
que ha de otorgar las de la prueba y paga.

ESCRIBANO.

Yo doy fe que es verdad mi amor constante,
que os reconozco actora de mi pena,
y haciendo deuda propia de la ajena,
me confieso obligado á estar rendido,
pues os he dado mi poder cumplido.
No reservéis vuestro derecho á salvo,
que el dicho amor es cierto y verdadero;
y por último término os requiero
que lo creáis, y así os lo notifico.
¿Qué respondéis?

FABIA.

Que lo oigo, y no replico;
pero aunque estoy de vos tan satisfecha,
en cuanto á ser verdad segura y llana
lo que decís de vuestro amor constante,
cuidados y suspiros,
sin embargo de embargos podréis iros.

ESCRIBANO.

Si en mí todo os enfada,
mi sentencia pasó en cosa juzgada;
y así me quiero ir sin hacer llantos,
que hay fuera el verdadero sepan cuantos.

FABIA.

¿Qué te parece?

MATEA.

Que habla como vive,
y será por ventura
el primero que yerre una escritura.
Mas un hombre se ha entrado.

FABIA.

Calla, que es el letrado.

*Sale el* LETRADO.

LETRADO.

Yo, en nombre de mi amor y mi deseo,
en el pleito que sigo
con vuestra ingratitud, señora, digo
que afirmándome en todo,
y demás favorable á mis enojos,
debéis quererme á mí como yo os quiero,
pronunciando en mi abono. Lo primero
es por lo general.

FABIA.

Yo os lo confieso,
porque lo general es texto expreso.

LETRADO.

Lo otro, porque siendo los culpados
vuestros ojos, quedaron obligados

luego á su evicción y saneamiento;
lo otro, porque amando y padeciendo,
se hace mayor el daño cada día,
y está la petición por parte mía:
por lo cual, y demás que en favor mío
puedo hacer, en razón de mi cuidado,
lo doy por referido y alegado.
Pido justicia, y juro incontinente.

MATEA.

Las costas se olvidaron solamente.

FABIA.

Traslado á la otra parte.

LETRADO.

Esa es violencia,
y es sólo dilatarme la sentencia;
que este juicio es sumario, y no requiere
plena probanza, y va muy á lo largo;
y así apelo.

FABIA.

Traslado, sin embargo.

LETRADO.

Pues yo apelo y protesto nulidades;
y en caso que se dude lo que lloro,
el real auxilio de la fuerza imploro,
y pido sobre aqueste fundamento
debido y especial pronunciamiento.
Otrosí, que el amor es ciego y niño;
y pues que sirve, llora y no merece,
lesión más que inormísima padece;
y así primero, y ante todas cosas,
pido restitución, y me compete,
que el amor en derecho lo promete.

FABIA.

Esa restitución pedidla en tiempo,
que no ha lugar por ser demanda nueva.

LETRADO.

No importa recebir la causa á prueba.

FABIA.

En la materia estáis.

LETRADO.

Héla estudiado.

MATEA.

Sobre lo principal habla el letrado.

FABIA.

Término para prueba habéis pedido,
y así os le quiero conceder cumplido,
con tal que en los ochenta días cabales
no me habéis de pasar destos umbrales.

LETRADO.

Mira...

FABIA.

No hay que mirar, que esto es lo justo.

MATEA.

¿Hay cosa de más gusto?

LETRADO.

¿Así me pagas lo que fuí tu siervo?

FABIA.

Para definitiva lo reservo;
y hasta entonces estése el tal letrado
á perpetuo silencio condenado.

*(Vase el* LETRADO *y sale el* SOLDADO.*)*

SOLDADO.

Como espía perdida,
que no estima la vida
y la lleva jugada,
fiado en su valor más que en su espada,
sin temor del castigo,
en el campo me entré del enemigo.
¿A cuándo aguardas, di, con tu belleza,
que no me rindes esa fortaleza?
Porque hasta haber ese desdén rendido
á buena guerra ó á mejor partido,
pues te tengo sitiada,
aunque pienso que estás bien pertrechada,
y aunque me tengas por cansado y terco,
será imposible levantar el cerco.

FABIA.

Tiéneme tan cercada y oprimida
vuested, señor soldado,
que á no entrarse socorro por un lado,
temer pudiera mi cansada gente,
que está sin bastimento suficiente.

SOLDADO.

Pues si en eso consiste, dulce prenda,
vamos á saquear cualquiera tienda.

FABIA.

Ese vistoso alarde
suspenda vuesasted por esta tarde:
quede para mañana, por mi vida.

SOLDADO.

¿Treguas me pides? Tú saldrás vencida.

MATEA.

Retírese el soldado.

SOLDADO.

Es despedirme,
y del cuerpo de guardia no he de irme.

FABIA.

Retírese.

MATEA.

El soldado que es valiente
ha de ser obediente.

SOLDADO.

El orden guardaré, doña Matea;
y entre tanto me voy á pecorea.

*(Vase el* SOLDADO *y sale el* DOCTOR.*)*

DOCTOR.

Deo gracias, el doctor.

FABIA.

Sea bien venido.

DOCTOR.

Cuanto á mi pretensión, le tomo el pulso,

y con sus cotidianas inclemencias,
mortal le hallo con intercadencias.
Para aplicarle algún remedio bueno,
el dinero me sirve de Galeno:
en él estudio el dar, que este aforismo
resucita al postrero parasismo.

FABIA.

Señor doctor, amor se está muriendo
de no comer.

DOCTOR.

La enfermedad entiendo:
úntele con ungüento mejicano
en lugar del estómago la mano,
y luego comerá en estando untado.

FABIA.

¡Jesús, y qué doctor tan acertado!

MATEA.

Dúdase si el untar le hará provecho;
que tiene amor muy resfriado el pecho.

DOCTOR.

Tome orozuz, que es bueno.

MATEA.

No lo ignoro:
mas hácele asco el *zuz*.

DOCTOR.

Pues tome el oro.

FABIA.

Está quien le ha de dar muy estreñido.

DOCTOR.

Déle de celos una pildorilla,
y de bolsa se irá como canilla.

FABIA.

Si obran tan bien, darélos.

DOCTOR.

No hay ruibarbo, pardiez, como unos celos;
ni se ha visto que yerren.

FABIA.

Este sí que es doctor; con él me entierren.

DOCTOR.

Sí enterrarán, que por diversos modos,
con nosotros no más se entierran todos.

FABIA.

Melancólica estoy.

DOCTOR.

¿Hipocondrías
adonde yo estuviere?; no en mis días.
Recipe musicorum uncias cuatro,
sirupe de poetas,
duas dracmas, infusión de castañetas,
porque con esto y fricación de manos,
si estamos buenos, quedaremos sanos.

FABIA.

¿Dónde se vende lo que ha recetado?

DOCTOR.

Vélo aquí todo; no las dé cuidado.

(*Baile.*)

MÚSICOS. Ténganse los embozados,
tus ojuelos matasietes,
espadachines de amor,
broqueleros de la muerte;
ténganse,
que miren que los mataré.
Ténganse: no haya quistión;
repórtense; que los teme
á sus rubias estocadas
el soslayo más de nieve;
que el soslayo,
si no mata, es por milagro.
Por tuya queda la vida,
pues son ojos tan valientes,
que comen á miraduras,
y que las almas se beben.
Tan matantes
son sus ojos criminales,
ojos de rastro y estafa,
giferitos y corchetes,
que son rufianes azules,
de la heria y pendón verde.
¡Fuera!, dije,
que si miran nadie vive,
preciados de criminales,
estrellados con la gente,
dos hampones antuviones,
y dos chirlos relucientes.
Ténganse,
que miren que los mataré.

ELLA. Mancebito, remedia mis males;
que hay sobra de amores y falta de reales.

ÉL. Muchachita, ¿por qué no me dejas,
que más quiero un cuarto
que á todas las hembras?

ELLA. Una buena cara,
¿quién no la festeja?

ÉL. Y ¿quién no defiende
una faltriquera?

ELLA. Mancebito, *etc.*

ÉL. Muchachita, *etc.*

## 221

## XII.—Entremés cantado: El talego.

### (Segunda parte.)

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JOSEFA LOBACO. | FRUTOS, *gracioso.* |
| LUISA DE LA CRUZ. | MARIANA VACA, *autora.* |
| LUISA BORDOY. | BAILARINES Y MÚSICOS. |

*Salen tres mujeres, de doctores, cantando, etc.*

JOSEFA. Un talego estuvo al cabo
de una hinchazón que le dió,
y después que está sin ella
se siente mucho mucho peor.
¡Ay, qué dolor!

L. CRUZ. ¡Qué mucho que haya empeorado,

si el femenino doctor
le ha degollado á sangrías
siendo su mal repleción!
¡Qué compasión!

L. BORD. Yo fuí quien sangró el talego,
y si vieran, como yo,
con la gana que salía,
lo mismo hicieran las dos.
Sí, ¡vive Dios!

JOSEFA. ¿Dióle con qué vomitase?

L. BORD. Sí; y al punto vomitó
unas cosas amarillas,
que causaban la hinchazón.

LAS DOS. Fué venturón, fué venturón.

L. CRUZ. ¿No se levanta un poquito,
y hace pinitos?
Señor,
con ayuda de vecinos
se alienta más que pensó.

TODAS. No lo acertó, no lo acertó.

JOSEFA. Si los dineritos no se sienten bue-[nos...

L. CRUZ. Y las mujercitas somos sus Galenos...

L. BORD. ¡Ay de los talegos!

LAS 3. Que con los deseos de salud mejor...

L. BORD. Mientras más doctores llaman...

JOSEFA Y L. CRUZ. Más aprisa corren y vuelan
á su perdición.

LAS 3. A su perdición, á su perdición.

*Sacan la* AUTORA *y otras dos mujeres un talego á andar.*

TODAS. Anda, niño, anda,
que amor te lo manda.

AUTORA. Tu dueño tacaño...

TODOS. Que andes en un año.

AUTORA. El vil interés...

TODAS. Que andes en un mes.

AUTORA. La mucha porfía...

TODAS. Que andes en un día;
que mientras más y más presto an-[duvieres,
más se holgaran las señoras mujeres.

JOSEFA. El pez, de tres años.

L. CRUZ. El vino, de dos.

L. BORD. La carne, de uno.

JOSEFA. De medio, el capón.

L. CRUZ. Los panes, de ayer.

L. BORD. Los huevos, de hoy.

JOSEFA. El asado, de ahora.

L. CRUZ. Mas un talegón...

L. BORD. Siempre anda. *(Pausa.)*

JOSEFA. Siempre viene.

LAS 3. Que siempre llega á linda ocasión.
*(Pausa.)*

JOSEFA. Yo lo digo, y soy doctor.

L. CRUZ. Yo lo digo, y soy doctor.

L. BORD. Yo lo digo, y soy doctor.

LAS 3. Que siempre llega á linda ocasión.

*Sale* FRUTOS.

FRUTOS. Miren cuál anda mi enfermo.
Taleguito, ¿qué haré yo?;
que me como de doctores,
y los doctores de vos,
sin redención.

JOSEFA. ¿Qué es lo que tiene de nuevo?

FRUTOS. Antes no tiene señor;
que de tener sin tenerlo,
el no tener procedió.

LAS 3. ¡Ay, qué dolor!

L. BORD. Déjele comer de todo,
del cuarto, el real y el doblón.

FRUTOS. Si no le para en el cuerpo,
no importa que coma, no.

TODAS. Tiene razón.

L. CRUZ. Tiéntelo todo.

FRUTOS. Talego,
resistid la tentación.

JOSEFA. ¿Está muerto?

FRUTOS. Su habla tiene,
aunque muy flaca la voz.

TODAS. No es lo mejor.

JOSEFA. Una junta, señores, hagamos luego.

TODAS. Cuanto allá recetaren, acá lo haremos.

FRUTOS. ¡A más ver!; taleguito, ¡adiós!,
que esta junta me aparta de vos.

JOSEFA. Afirma Galeno,
que zas teleguimenus febris sereno.

L. BORD. Hipócrates dice:
Chichi pocimatum pollastris radice.

L. CRUZ. Prosigue Avicena:
Xulapi tomatum purgata carena.

FRUTOS. Si todas las juntas se entienden así,
¡ay de vos y ay de mí!;
que nos matan en buen romance,
y nos curan en mal latín.

L. CRUZ. Todas son flaquezas las que en él se [ven.

FRUTOS. Las que yo he tenido viene á pagar él.
*(Sacuden el talego.)*

AUTORA. Ya espiró, de sacarle
dineros siempre.

FRUTOS. Vüesastedes viven
de lo que él muere.

TODAS. ¡Ay, qué falta nos hace
su mayorazgo!

FRUTOS. ¡Dios me libre el que queda,
que está malsano!

JOSEFA. Veámosle luego...

L. CRUZ. El mal del talego.

L. BORD. No pase adelante, y nos dé más cui-[dados.

FRUTOS. Ya le sacan sus paniaguados.

*Salen todos los que bailan, y sacan otro talego, como que está lleno, y un garrote dentro como de media vara.*

TODAS. ¡Plaza, plaza á un enfermo
de tal calidad,
que con el mal que tiene
quita cualquier mal!

JOSEFA. Informe el doliente.

L. CRUZ. ¿Qué tiene ó qué siente?

L. BORD. Estáse ahogando, y no puede decillo.

*(Llegan á verle, y ven el garrote y espántanse todas.)*

FRUTOS. ¡Ay, señoras, que tiene garrotillo!

L. BORD. Veamos la boca.

L. CRUZ. A ver dónde toca.

JOSEFA. Será garrotillo, si siente embarazo.

L. BORD. *(Gritillo.)*
¡Ay, señoras, que es garrotazo!

JOSEFA. Garrotillo, y de madera,
¡guarda fuera!
¡Guarda fuera, guarda fuera!

Nadie se llegue, que es mal que se [pega.

*(Desmáyanse.)*

TODAS. Ténganos, que del susto nos desma- [yamos.

FRUTOS. Con garrotes se vuelve de los des- [mayos.

*(Toma el garrote.)*

L. CRUZ. ¡Guarda fuera!

TODAS. ¡Guarda fuera!
Guarda el remedio, que ya estamos [buenas.

FRUTOS. Garrotazo, ó decir la verdad.

TODAS. ¡Qué crueldad!

FRUTOS. O respondan, ó habrá coscorrón.

TODAS. ¡Qué sinrazón!

FRUTOS. ¿Qué hacen para llegar
á la cumbre del pedir?

TODAS. Subir, subir. *(Alzan los brazos.)*

FRUTOS. ¿Y al abismo del negar?

TODAS. Bajar, bajar; *(Bajan los brazos.)*
que en esta edad,
desde el alto monte del pido,
bajamos rodando
al no quiero ó no hay.

FRUTOS. Con los ricos..., con los ricos...,
que son motolitos. *(Alzan las voces.)*

TODAS. Suben los gritos.

FRUTOS. Con los pobres
que os matan á coces... *(Bajan la voz.)*

TODAS. Bajan las voces;
que en esta edad,
con los muelles las voces alzamos,
con los bravos el toldo bajamos,
callando y temiendo mayor tempes- [tad.

FRUTOS. Mocito bozal,
¡ojo alerta!, que estas sabandijas
quieren ser llevadas por mal, *etc.*

## 222

## XIII.—Entremés cantado: El Guarda-infante.

### (Primera parte.)

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

JUAN RANA, *de alcalde.*
SALVADOR.
UN ALGUACIL.
JOSEFA ROMÁN.
UN PESCADOR.
UN MOZO DE MULAS.
UN VEJETE.
UN MUERTO.
MÚSICOS.

*(Canta.)*

JUAN. Señora mosquetería,
escuchá á vuestro Juan Rana.

*(Representa.)*

¿Yo no só alcalde perpetuo?
¿Vos no me distis la vara?

*(Canta.)*

Pues, ¿cómo en ausencia mía
consentís que una mochacha
en la audencia de Avendaño
me usurpe mis alcaldadas?

*(Representa.)*

Beatricilla se me atreve,
y siendo alcaldesa falsa,
entre ella y los presos me hacen
trampantojos las risadas.

*(Canta.)*

Pues para ésta y para estotra,
para mi cara mulata,
para tantos, para cuántos,
y para mi santiguada,

*(Representa.)*

que he de vengarme en las hembras;
pues no alegarán que pagan
los justos por pecadores,
andando todas tan anchas.

*Sale* SALVADOR, *y tráele por el tablado muy aprisa.*

SALV. *(Representa.)* ¡Señor alcalde!

JUAN. ¿Qué hay?

SALV. ¡Alcalde de mis entrañas!

JUAN. ¿Qué os ha dado?

SALV. ¡Alcalde mío!

JUAN. ¿Qué os toma?

SALV. ¡Alcalde!

JUAN. Ya escampa.
¿Hay más alcaldes? ¿Soy yo
Chancillería?

SALV. ¿No habla?

JUAN. Ya hablarán.

SALV. ¿No se pasea?

JUAN. Pues, ¿qué es aquesto?

SALV. ¿No anda?

JUAN. Ya ando.

SALV. ¿No alarga el paso?

JUAN. ¡Pues no!

SALV. Mucha flema gasta.

JUAN. Antes no gasto ninguna,
que por eso tengo tanta.
¿Habéis comido cazuela?
Porque yo he comido natas,
y no quieren ejercicio.

SALV. Escuchad dos mil palabras.

*Siéntase* JUAN RANA *en el suelo.*

JUAN. Ahora decí un millón.

SALV. ¿Qué hace?

JUAN. Echarme con la carga.

SALV. Álcese.

JUAN. Dadme la mano.
¡Alá!
*(Dentro.)* ¡Alá!

*(Al irse á levantar dice* alá, *y dicen dentro* alá *y vuélvese á caer.)*

JUAN. ¡Ay, que me matan!

SALV. Calle, que traen una presa.

JUAN. ¿Presa? Venga, si es de vaca.

*Sale un* ALGUACIL *cantando.*

ALG. Presa os traigo una falduda,
porque entrando por la plaza,
hasta que pasó, estuvieron
detenidas cien mil almas.

JUAN. ¿Es muy gorda?

ALG. Una sardina.

JUAN. ¿Iba sola?

ALG. Ella y sus faldas.
JUAN. No es nada la añadidura;
menos ocupa la guarda.
Decidla que entre.
ALG. No puede.
JUAN. Pues pueda.
ALG. ¿Cómo?
JUAN. Á patadas.
ALG. Un tabique han derribado,
y en él está atravesada.
JUAN. Pues échenla una maroma,
y hasta meterla en la sala,
cuantos puedan tiren della,
aunque derriben la casa.

*(Echan una maroma al vestuario y sale atada de ella* JOSEFA ROMÁN, *vestida muy hueca, con todas las cosas que dirán los versos, y tiran desde el tablado como que hacen fuerza.)*

*(Cantan todos.)*

Por sus condiciones y por sus usos
ya no caben las hembras dentro del [mundo.
¡Tirar, tirar, tirar, tirar!
Ya cabe, ya entra, ya viene, ya llega;
que aunque quiere no puede;
que es mucha la ropa que trae,
la ropa que trae.
JOSEFA. Miren cómo tiran, canalla ignorante,
que me ajan mi guarda-infante.
JUAN. ¡Jeso Cristo! ¡Hola! ¿Es mujer?
*(Súbese en un banco como espantado.)*
ALG. Pues, ¿qué ha de ser?
JUAN. La tarasca,
que ya sale por el Corpus,
medio sierpe y medio dama.
JOSEFA. Lo que se usa, señor alcaldito,
*(Canta y baila.)*
gracioso y bonito,
dice el refrancito,
que nunca se excusa;
y por sólo hacer lo que vemos,
las hembras traemos,
aunque reventemos,
tanta garatusa, tusa, tusa. *(Repiten.)*
JUAN. Si por ver lo que se han ensanchado,
*(Hacen lo mismo.)*
el padre ó velado
á ojo cerrado
las diera una tunda,
¡vive Cristo!, que el toldo bajaran;
y aunque regañaran,
ellas ahorraran
de tal baraúnda, unda, unda. *(Repiten.)*

*Sale un* PESCADOR.

PESC. De parte de las ballenas
pongo á esta moza demanda,
porque después que andan huecas,
traen á todas desbarbadas.
Piden sus barbas y costas.
JUAN. ¡Prace á Dios que muesas barbas
no son buenas para eso,
que también mos las pelaran!
Al momento se las vuelva.
*(Saca del guarda-infante unas ballenas y dáselas.)*
JOSEFA. No importa un bledo,
que ya usamos por ellas
aros de hierro.
JUAN. Ya es viejo en las hembras,
porque sólo los yerros
son los que aciertan.

*Sale un* MOZO DE MULAS.

MOZO. Caballos, mulas, pollinos
á aquesta mocita embargan,
porque para los manteos
les ha quitado la paja,
y están rabiando de hambre.
JUAN. ¡Miren qué gusto de damas,
que lo que los asnos comen
han escogido por gala!
Vuelva luego la paja.
*(Saca una manada de paja y dásela.)*
JOSEFA. Tome, mocito,
que es muy rubia quien tiene
gusto pajizo.
JUAN. Á ellos la paja,
y cebada á los burros
que se la pagan.

*Sale el* INVIERNO, *de vejete.*

VEJETE. Yo soy el Invierno, y pido
que desesteren las sayas,
pues con este uso maldito
una pleita no se halla.
JUAN. Vuelva al Invierno su abrigo,
que no han de estar las mochachas
esteradas para el frío.
JOSEFA. Pues, ¿cómo han de estar?
JUAN. Colgadas.

*(Deja caer el guarda-infante, que ha de ser de esteras, y dásele, y queda estrujada.)*

JOSEFA. Tome allá sus pleitas;
no quiero pleitos,
que lo que ellas visten
desnudan ellos.
JUAN. Á pocas demandas,
estrujada ha quedado
como naranja.

*Sale un* MUERTO.

MUERTO. Desde el otro mundo vengo...
JUAN. Venga muy en hora mala.
MUERTO. Por aquel moño que pueblan
mis guedejas mal logradas:
por señas, que han de tener
algunas liendres pegadas.
JUAN. Volvédselas; quizá tiene
llama donde chamuscallas.
*(Quítala el moño.)*
MUERTO. No se vista lo ajeno:
venga mi moño.
JOSEFA. Tómele, que otro muerto
me dará otro.
JUAN. Habiendo hospitales,
donde un moño se cierra
ciento se abren.
Señores blandos de bolsa,
miren de lo que se pagan.
¡Vive Dios que es lagartija
la que nos pareció abada!
JOSEFA. Pues desnuda á las hembras, alcalde,
volviendo á vestirlas su bolsa lo pa-
JUAN. En mi vida di más de jubones: [gue.

si destos quisieren, escojan y tomen.
MUJ. 2.ª ¿De qué tela son, alcalde?
JUAN. De cuero, que no se rompen.
MUJ. 3.ª Y ¿de qué color, amigo?
JUAN. Coloradas las labores.
JOSEFA. Y ¿qué guarnición les echa?
JUAN. Mosqueado, y atrás los golpes.
JOSEFA. ¿Es buen sastre el que los hace?
JUAN. Píntalos, que no los cose.
JOSEFA. Y ¿tan bien abotonados...
JUAN. Que jamás se desabrochen.
TODAS. Guárdelos, vístalos, póngalos, maja- [derote.
JUAN. Esas sean las galas y naguas que den á las hembras los señores [hombres.
TODAS. ¡Quedito, pasito! Porque si le oyen, no habrá diablos que puedan sacalles más joya ni gala que aquestos jubo- [nes.
JUAN. ¡Señores hombres! (*Alza la voz.*)
TODAS. Baje las voces.
JUAN. ¡Palo y azote! (*Alza la voz.*)
TODAS. ¡Quedito, pasito! (*Voz muy baja.*) Porque si lo oyen, *etc.*

## 223

## XIV.—Entremés famoso: El Murmurador.

*Represéntóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

QUITERIA. | PEDRO.
ESTEFANÍA. | UN CRIADO.

(*Salen* QUITERIA *y* ESTEFANÍA.)

ESTEFANÍA.

¿De qué es tanta tristeza, amiga mía?
¿Estás mala?

QUITERIA.

Y muy mala, Estefanía.

ESTEFANÍA.

¿Duélete la cabeza?

QUITERIA.

Peor, amiga.

ESTEFANÍA.

¿Hante aojado?

QUITERIA.

Peor.

ESTEFANÍA.

¿Es calentura?

QUITERIA.

Peor.

ESTEFANÍA.

¡Válame Dios! ¿Tienes modorra?

QUITERIA.

Mucho peor.

ESTEFANÍA.

Sin duda es tabardillo.

QUITERIA.

Muchísimo peor.

ESTEFANÍA.

¿Peor? ¿Es peste?

QUITERIA.

Peor y repeor.

ESTEFANÍA.

¡Hay tal desdicha!
Dímelo tú, pues yo no acierto en nada.
¿Qué tienes, mi Quiteria?

QUITERIA.

Soy casada.

ESTEFANÍA.

Y ¿aquése es tanto mal?

QUITERIA.

Si es á disgusto,
¿parécete que hay mal como él, hermana?

ESTEFANÍA.

Ese no es mal, que es muerte cotidiana.
Y ¿en qué te enfada tu marido?

QUITERIA.

En todo:
en la cara, en el talle y en el modo;
que no hay cosa en el mundo, mala ó buena,
que no le enfade y de que no se pudra;
y fuera desto toma, sin embargo,
todas las pesadumbres á su cargo;
de suerte que, en eterno movimiento
se quita la salud, y á mí el contento.

ESTEFANÍA.

Consuélate conmigo, pues que tengo
un marido que es cuerpo de verdades.

QUITERIA.

¿Por qué?

ESTEFANÍA.

Porque en su vida le ha salido
una verdad del cuerpo, y son de suerte
las mentiras que dice, que la gente
en viéndole mentir, al punto miente.

QUITERIA.

Aqueso del mentir es pegajoso;
mas, ¿qué hombre hay que no sea mentiroso?
¿Qué es ver á un bellacón enamorado
llorar, gemir, hacer exclamaciones?
«¡Vida del alma, mira que te adoro!
¿Jurando no me crees, yo soy moro?
¿Hay tal ingratitud?; pues ¡vive Cristo!,
que me cuesta la vida haberte visto.
¿Desto te ríes? Yo tengo la culpa
en tratarte verdad, que si yo fuera
como los mancebitos que se usan,
no hicieras de mi pena pasatiempo;

mas no soy hombre yo de aqueste tiempo,
y así no medro.» Y dando trascartones,
lo que hoy le dijeron á Pascuala,
mañana se lo dicen á Dominga.
¡Malhaya la mujer que no los pringa!
Miren, bien puede ser, señores hombres,
que yo deje engañarme por mi gusto;
mas creer los visajes y ademanes
que hacen por cumplir su vil deseo,
revienten vuesastedes si tal creo.

*Sale* PEDRO, *muy asustado.*

PEDRO.

¡Mujer!

QUITERIA.

¡Marido!

PEDRO.

Llamen al barbero.

QUITERIA.

Pues ¿qué queréis hacer?

PEDRO.

Sangrarme quiero,
porque traigo la sangre requemada,
corrompida, colérica, dañada,
adusta, hecha materia y repodrida.

QUITERIA.

¿De qué?

PEDRO.

De ver la gente entretenida
en mormurar los unos de los otros.
Lengua de tarabilla, ¿qué te importa
que doña Gazmia sea anchifrentona,
y no quiera el socorro de los moños?
Pase sin enmoñar: ¿qué te embaraza
que tenga la mollera calabaza?
Y si se pone moño, no te angusties
porque riza el cabello del difunto,
que el difunto verá lo que le cumple:
pues ¿no se queja él y tú te pudres?

QUITERIA.

Es como un religioso, que lloraba
tiernamente de ver quemar á un hombre,
que oyendo los sollozos, dijo: «Padre,
¿no lloro yo, que soy el que se abrasa,
y llora él, que ha de volverse á casa?»

PEDRO.

Esto no es mormurar, que no acostumbro
á meterme en las vidas de los otros;
mas, ¿por qué una viudita relamida,
repulgada de faz, boquifruncida,
llora por la mañana los difuntos,
y ríe con los vivos por la noche,
dejando el ataúd y yendo al coche,
donde come á un cuitado á dos carrillos
cuanta moneda trae en los bolsillos?

ESTEFANÍA.

Deje vuested la viuda y no la dome:
coma, señor, que de sus carnes come.

PEDRO.

¡Pues y á unos bellacotes redomados,
que dicen que en el mundo no hay doncellas!
Pues si las perseguís, ¿cómo ha de habellas?
Pregunto, lengüecitas de escorpiones:
en la casa que hay gatos, ¿hay ratones?
No; pues ¿cómo queréis que ahora los haya,
si vemos que si acaso se rebulle
la doncella más simple y recatada,
llega un gato y la pega manotada?
Las doncellas parecen á los trajes,
que los que no se usan ya los guardan,
hasta que vuelven otra vez á usarse.
Doncellas muchas hay, aunque sin vellas,
porque ahora no se usan las doncellas;
mas, porque no se usen no se excusen,
están guardadas para cuando se usen.

ESTEFANÍA.

¡Qué bueno va riñendo al que mormura!
Mormura más que todos el amigo.

QUITERIA.

Marido, reportaos.

PEDRO.

Pues yo, ¿qué digo,
porque riño las lenguas maldicientes?
Pues, ¿por qué ha de decir un desalmado
que hay esposa que engaña á su velado,
y que cierta casada que él tenía
le metió en el retrete que dormía,
y á media noche despertó asustada,
diciendo que un postigo se quedaba
abierto, y á cerrar se levantaba,
y abrazando al galán, decía al marido:
«Pues, ¿vesme levantar y te estás quedo?
Háblame desde ahí, que tengo miedo.»
Y el simplote, de risa medio loco,
la respondía: «¡Bu! ¡Tómala, coco!»
Que aunque es verdad que hay hembras mo- [jigatas,
y que al hombre que en más bellaco toca
le meterán los naipes en la boca,
con todo eso, lo que á nadie obliga
es muy gran picardía que se diga.

ESTEFANÍA.

Y ¿dícelo vuested? ¡Gentil despacho!

PEDRO.

Si á uno que juega al hombre diesen chacho
porque habló, el compañero ¿qué diría?
Que era, votado á Dios, bellaquería.
Pues, ¿cuánto peor es, mirones diablos,
hablar y más hablar en un corrillo,
y llevarse la honra de codillo?

ESTEFANÍA.

Perdido está, Quiteria, tu marido.

QUITERIA.

Marido, que os entráis la tierra adentro:
mirad lo que decís.

PEDRO.

¡Que haya persona

que aun á las pobres viejas no perdona,
sin que las hinque el diente, con ser gente
que no pueden hincar á nadie el diente!
Demonios, ¿qué os importa que las viejas
con almendras quemadas se hagan cejas,
y las barbas se quiten con cerote?
Si engañan la vejez con esa salsa,
¿es mejor una moza carifalsa,
tan cernida la cara de albayalde,
que por jarifamente que la toquen,
donde llegáis los dedos descuidados,
quedan como en endrina señalados?

ESTEFANÍA.

Loco se ha vuelto.

QUITERIA.

Loco está el cuitado.

PEDRO.

Que haya hombre tan mal intencionado
que diga que hay doctor en esta Corte
que para acreditarse de visitas,
porque sus letras y ellas son poquitas,
entra á orinar en todos los portales,
y saliendo después hablando recio,
los hombres que se ofrecen al encuentro
piensan todos que salen de allá dentro,
donde apenas teniendo una visita,
con sólo aquesta traza se acredita,
no lo puedo sufrir. Pues, mordaz lengua,
¿á los señores médicos te atreves,
y con seguridad sus purgas bebes?

CRIADO.

Señora, ya están todos prevenidos.

QUITERIA.

Diles que entren.

ESTEFANÍA.

¿Qué intentas?, di, Quiteria.

QUITERIA.

Divertir á este hombre con la música:
podrá ser que me valga aqueste medio.

ESTEFANÍA.

No pudiste escoger mejor remedio.

*(Baile.)*

MÚSICOS.

Por divertir á un hombre,
que con ajenos pleitos
se mata y se consume,
aquesta fiesta hacemos.
De alegres siguidillas
se forme un baile nuevo,
haciendo maridaje
lo airoso con lo diestro.

MÚSICO 1.°

Buratines espantan á todo el pueblo.

MÚSICO 2.°

Viejas hay que con untos hacen lo mesmo.

MÚSICO 1.°

Una mona anda suelta por la maroma.

MÚSICO 2.°

En Madrid por el suelo caen muchas monas.

## 224

## XV.—Entremés cantado: El guarda-infante.

### (Segunda parte.)

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

JUAN RANA, *alcalde.*
JOSEFA ROMÁN.
UN ALGUACIL.
SALVADOR.
MARÍA DE JESÚS.
DOÑA ISABEL.
CATALINA.
ÍÑIGO.
MÚSICOS.

*Sale* JOSEFA ROMÁN, *vestida de villano, con vara como* JUAN RANA, *y canta y representa todo junto.*

*(Canta.)*

Señora Cazolería,
escuchad vuestra Jusepa.

*(Representa.)*

Yo ¿no só buena falduda?
vos ¿no me distis la muestra?

*(Canta.)*

Pues ¿cómo en agravio mío
consentís á un hombre ó bestia
que en la plaza del teatro
me corra con guindaleta?

*(Representa.)*

¿Juan Ranilla se me atreve,
y siendo alcalde badea
me quiere hacer trampantojos
mi esparto, paja y ballena?

*(Canta.)*

Pues, por vida de mi saya,
por el siglo de mi abuela,
por esta alma pecadora,
en buena fe y buenas freilas,

*(Representa.)*

que he de vengarme en el tonto,
y con su sayo y montera
he de hacer que dél se olviden,
y que á mí por él me tengan.

*Sale* JUAN RANA, *de alcalde, con un alguacil.*

JUAN. Esta noche no he dormido
sino es diez horas y media,
desvelado en si conviene
que se degüellen las viejas.
ALG. Las suegras fuera mejor.
JUAN. No han menester mi sentencia,
pues con casar á sus hijas
ellas mismas se degüellan.

*Sale* SALVADOR, *habla á* JOSEFA *y responde;* JUAN RANA *mira á* JOSEFA *y espántase de verla como él está.*

SALV. Señor alcalde Juan Rana.
JUAN. ¿Qué queréis?... ¡Santa Quiteria!

¿Quién colgó de aquí el espejo?
ALG. ¿Qué espejo ó qué borrachera?
*(Representa.)*
JUAN. O es mi espejo ó mi retrato,
porque de pies á cabeza
me he visto tan claro en él
como si yo mismo huera.
*(Paséase con ella.)*
SALV. Tome vuelo.
JOSEFA. ¿Soy basquiña?
SALV. Escóndase.
JOSEFA. ¿Tengo deudas?
SALV. Ensánchese.
JOSEFA. ¿Soy yo ruin?
SALV. Páguese bien.
JOSEFA. ¿Soy despensa?
JUAN. ¡Hola, alguacil!
ALG. ¿Qué mandáis?
JUAN. ¿Quién soy yo, por vida vuestra?
ALG. ¿Quién sois? Juan Rana.
JUAN. Eso no,
que ese está allí hendo audiencia.
ALG. Vos sois Juan Rana, menguado.
JUAN. ¿Juan Rana, menguado? ¡Ea!;
¿esotro viene á añadirme?
ALG. Llegad; ved quien os remeda.
JUAN. Allá vó, ¡Alguacil! *(Mírala y vuélvese.)*
ALG. ¿Qué hay?
JUAN. Acá miró.
ALG. ¡Linda flema!;
¿qué importa?
JUAN. Pues si no importa,
vuelvo, y pregue á Dios que llueva
agua limpia.
ALG. Hablad con brío.
*(Habla alto, y respóndele alto.)*
JUAN. ¡Hola! *(Llega y huye.)*
JOSEFA. ¡Hola!
JUAN. Tómate esa.
¿No lo he dicho yo?
ALG. ¿Qué os toma?
JUAN. Que ha dicho *hola.*
ALG. ¡Qué simpleza!
¿Qué importa que diga *hola?*
JUAN. ¿Tan poco importa?
ALG. Una alverja.
JUAN. Pues ¡pardiós!, si me amostazo...
ALG. ¡Eso sí!
JUAN. Y suelto la lluenga...
¡Calla!; veréis que le pongo...
ALG. ¡Animo!
JUAN. De vuelta y media.
*(Vuelve á hablarla con mucha flema quitando la caperuza.)*
¡Loado sea Jeso Cristo!
ALG. Hablad con cólera, bestia.
JUAN. ¿Qué es cólera bestia?
ALG. ¡Andad!
SALV. Hermano, hablad con prudencia
á el alcalde.
JUAN. Yo no habro
sino con cólera bestia.
JOSEFA. Ministros, decid que lleguen
cuantos quisieren audiencia.
JUAN. ¡Alto! ¿Yo no só Juan Rana?
¿De qué me sirve hacer piernas?
¡Válame Dios!; ¡si me he muerto,
y es mi alma que anda en pena!
Vóme á sentar. Rellanóse.
*(Vase á sentar y JOSEFA se sienta primero.)*
SALV. Asentaos, que es sombra vuestra.
JUAN. Pues si es mi sombra, *(Pícale.)* ¡ay!
SALV. ¿Qué hay?
JUAN. ¿Qué digo? Allá en vuestra tierra
las sombras son puntiagudas.
SALV. ¿Por qué lo decís?
JUAN. Porque ésta
hasta el alma me ha picado
sin enamorarme della.
SALV. ¿Habéislo visto?
JUAN. Yo no,
que fué el agravio en ausencia.
JOSEFA. ¿Quién sois?
JUAN. Juan Rana.
JOSEFA. ¡Mentís!
*(Vale á dar á JUAN RANA con la vara, y él vuelve y dale de palos al alguacil.)*
JUAN. Mentís, ¿no os dije yo que era
Juan Rana esotro señor?
ALG. ¡Teneos!
JUAN. ¿Qué es que me tenga?
SALV. ¡Esperaos!
JUAN. ¿Qué es que me espere?
JOSEFA. ¡Prendedle!
JUAN. ¿Qué es que me prendan?
Yo me vó á volver galán
y á traer en la cabeza
un gran canalón de fieltro,
un tejarón de guedejas,
sola una vaina en la espada,
en los calzones sesenta,
dos sábanas por lenzuelos,
cuatro colchones por piernas,
seis pabellones por ligas,
y por zapatos dos lesnas;
que desfegurarme puedo,
si dejo, sin que me sientan,
entre estos dos majaderos
el cuero como culebra.
*(Tiénenle entre los dos del sayo, y él le deja entre las manos y se va.)*
JOSEFA. Traedme luego á Juan Rana.
SALV. Llegue: ¿á quién digo?
ALG. Más parece anguila
que se ha escurrido.
SALV. El pellejo ha dejado.
JOSEFA. Ese es mi intento;
que se dejen los hombres
hasta el pellejo.
ALG. Preso os traigo un sombrerudo,
porque cubriendo la tierra
con la falda, no entra el sol,
y los lodos no se secan.
JOSEFA. ¿Qué copa?
ALG. Como una nuez.
JOSEFA. ¿Qué falda?
ALG. Como dos ruedas.
JOSEFA. ¡No es nada la añadidura!
Menos cubren doce viejas.
Decidle que entre.
ALG. No puede.
JOSEFA. ¿Por qué?
ALG. Porque por la puerta,

aunque fuera de mesón,
es imposible que quepa.

JOSEFA. Pues entre por el tejado,
y arrimando una escalera,
porque si cae no nos hunda,
con dos puntales le tengan.

(*Arriman una escalera apuntalada con dos palos: baja por ella* JUAN RANA *con un sombrero muy grande.*)

TODOS. Por sus grandes sombreros
y cortas manos,
ya no caben los hombres
en los estrados.
¡Bajar, bajar!
Ya baja, ya llega;
que aunque pueda no acierta,
que es más el balumbo que el peso
[que trai.

JUAN. Mire cómo apunta, vulgacho pobrete,
que me abolla mi sombrerete.

(*Súbese sobre un banco* JOSEFA.)

JOSEFA. ¡Jeso Cristo! ¡Hola! ¿Es varón?
ALG. Pues ¿qué ha de ser?
JOSEFA. Por las señas,
empanada de figón,
gran ropa y poca menestra.

JUAN. Los faldones, alcalde lampiño,
los traen por aliño
el viejo y el niño
en calvas y chollas;
mas si el mío, sin darse porrazo,
te ha dado embarazo,
te pido un pedazo
de misericordia, cordia, cordia.

JOSEFA. Si los viejos y las criaturas,
por ser mataduras,
haciendo figuras
son como los monos,
no hagas tú lo que ves y no entiendes,
si gusto pretendes;
que como te encomiendes,
yo ya te lo otorgo, torgo, torgo.

MARÍA. Destos sombreros hampones
la cortesía se queja,
que á trueco de no quitarlos,
no miran hacia las hembras.

JOSEFA. De una vez se le quiten.

(*Quitanscle.*)

JUAN. Quiten por cierto;
que fieltros no faltan
donde hay cocheros.

JOSEFA. Y aun esos faltaran,
si las nubes llovieran vino por agua.

ISABEL. Señor, tocándome estaba,
cuando á vueltas de cabeza,
mis guedejas me han llevado.
¿Qué haré yo sin mis guedejas?

JOSEFA. ¡Hay tan gran bellaquería?
ISABEL. ¡Cómo! ¿Luego no son esas?

(*Quitale las guedejas.*)

Picarón, ¡cuál las has puesto!
¿Por qué hiciste tal bajeza?

JUAN. Porque esperaban del malo
que será bueno
para cuando las ranas
tengamos pelo.
Ya se ha cumplido,
pues soy Rana, y con pelo
todos me han visto.

(*Sale una vieja hilando.*)

CAT. Deste postizo galán
damos las viejas querella,
pues no nos dejan qué hilar
sus pantorrillas por piernas.

JOSEFA. Dadle luego que hile.

JUAN. Busque ó perezca;
que yo miro á los husos,
si ella á las ruecas.

CAT. ¿Y si no se halla?

JUAN. Hile de su cabeza,
pues todo es lana.

JOSEFA. Señoras tiernas de ojos,
miren de lo que se prendan;
vive Dios, que son palmitos,
todos telas y más telas.

JUAN. Pues desnuda las bolsas, alcalde,
volviendo á ser hembra en firmeza lo
[pague.

JOSEFA. En mi trato no hay más que cautelas.
Quien dellas gustare pagando las lleva.

JUAN. Todo es tretas y mentiras.
JOSEFA. Y las paso por finezas.
MARÍA. ¿Quién las cree y quién las sufre?
JOSEFA. El que más paga por ellas.
MARÍA. ¿Qué dan al que celos pide?
JOSEFA. Lo que pide á manos llenas.
ALG. ¿Y al que gasta por ser viejo?
JOSEFA. Palabritas lisonjeras.
JUAN. Guárdelas.
IÑIGO. Rómpalas.
MARÍA. Písela.
ALG. Húndalas.
TODOS. Niña parlera.

JOSEFA. Desta suerte han de ser los favores
que dan á los hombres las señoras
[hembras.

ELLOS. Quedito, pasito; que son tales ellas,
que aun sin esas liciones, no hay dia-
[blo
que pueda sufrirlas sus impertinen-
[cias.

JOSEFA. (*Alto.*) ¡Señoras hembras!
ELLOS. Queda la lengua.
JUAN. ¡Señores hombres!
ELLAS. Bajen las voces.
JOSEFA. Penen por ellas.
ELLOS. Queda la lengua.
JUAN. Palo y azote.
ELLAS. Bajen las voces.
TODOS. Quedito, pasito, *etc.*

## 225

## XVI. — Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero Francisca Paula.

(*Pide en el patio jácara un representante.*)

FRANC. La jácara que pedís
¿cómo he de negarla yo,
si la voz de vuestro gusto

es quien gobierna mi voz?
Vaya una jácara entera,
y si es poco, vayan dos;
que más hacéis en pedillas
que en cantaros yo un millón.
En el mesón de la Luna,
junto á la Puerta del Sol,
del cielo de una litera
cierta estrella se apeó.
Los astrólogos que más
saben de esfera de amor
dicen que es fija en el pido
y errante en la condición.
Ayer fué Marica en Burgos,
Doña Estrella en Madrid hoy,
con más toldo que en la villa
hay el día del Señor.
Todo el germano cabildo
llega por su bendición,
y ella, hosca á lo novillo,
la oferta menospreció.
Pericote, que aun de Estrellas
es poquito sufridor,
le hizo ver sus compañeras
en el lodo de una coz.
Levantóse la cuitada
tan sucia, que pareció
que salía del naufragio
de los condes de Carrión.
Villodres, respeto suyo,
un bigote en el talón
y otro espetado en un ojo,
dijo á su competidor:
«Muérete sin replicar:
mira que lo mando yo;
que después se tratará
de darnos satisfacción.»
Pericote con la chica
quiso lograr un hurgón,
mas un salchichón y un jarro
la peleona templó;
y como quien mete paz
siempre lleva lo peor,
murieron en la pendencia
el jarro y el salchichón.

## 226

## XVII.—Loa con que empezó en la Corte Roque de Figueroa.

INTERLOCUTORES:

BEZÓN.—ROQUE.

*Aparece* ROQUE *sentado en una silla durmiendo, y* BEZÓN *en un bofetón hablándole, y él respondiéndole entre sueños.*

BEZÓN. Despierta, Roque, despierta.
ROQUE. ¿Quién eres, sombra ó fantasma?
BEZÓN. Ni soy fantasma, ni sombra.
ROQUE. Pues paréceslo en la cara.
BEZÓN. Dormiente sobredorado,
cidra gruesa valenciana,
autor de barba pajiza
como pastoril cabaña,
escúchame.
ROQUE. Pues ¿quién eres,
que desa suerte me tratas?
BEZÓN. Soy visión, digo, Bezón.
ROQUE. Pues, visión ó Bezón, habla.
BEZÓN. ¿Sabes dónde estás ahora?
ROQUE. Representando las Pascuas
con toda mi compañía,
en Alcalá.
BEZÓN. Pues te engañas,
que no estás sino en la Corte,
de nobleza mundi-mapa;
que esotro de mapa-mundi
es hablilla muy usada.
ROQUE. ¿En Madrid dices que estoy?
BEZÓN. Y no menos que en las tablas
del más insigne teatro
que ha ocasionado la fama,
en poder de cobradores
que están siempre como urracas,
sin saber otro vocablo,
diciéndonos: «paga, paga».
Y luego, para embestirte,
detrás de la puerta aguardan
tres autores campesinos,
pues en sus nombres se hallan
Prados, Robles y Romeros;
y tras ellos diz que baja
el rayo de la Comedia,
el autor de más pujanza,
gran turco, Andrés de la Vega,
y Amarilis, gran sultana;
el que pujando corrales
se ha introducido en la danza
de arrendador, aunque yo
no le arriendo la ganancia.
ROQUE. ¿Cómo puede ser, si he puesto
carteles esta mañana
por las calles de Alcalá,
y mi compañía estaba
no ha media hora ensayando?
BEZÓN. Autor dormilón, repara
que aquí está tu compañía.

*Sale* ARIAS.

Éste que miras, ¿no es Arias,
de los versos nueva vida
y de las acciones alma?

*Sale* LORENZO HURTADO.

¿No es Lorenzo el que le sigue,
parte de tanta importancia,
que para hacer los segundos
sólo la humildad bastara?

*Sale* PÉREZ.

Éste, ¿no es Pérez, famoso
por la voz y por la barba,
excediéndose á sí mismo
cuando representa ó canta?

*Sale* PERNIA.

¿No es Pernia éste que sale,
que representa, que baila,
que hace versos, que remedia,
si sucede una desgracia,
doce ó diez y seis colunas
de la noche á la mañana?

*Sale* Luis de Cisneros.

Éste, ¿no es Cisneros, que hace
segundos viejos, que andan
aquí, como cartas de Indias,
con las barbas duplicadas?

*Salen* Pedro de Contreras *y el muchacho.*

Éste, ¿no es Pedro Contreras
con el muchacho, que canta,
si no lo mejor del orbe,
de lo mejor que en él se halla?

*Sale* Herrera, *músico famoso.*

¿No es Herrera éste que viene,
músico nuevo en las tablas,
mas tan diestro, que se duda
quién más la letra declara,
ó en la garganta la voz,
ó en la mano la guitarra?

*Sale* Juan López.

Éste, ¿no es el gran Juan López,
el de las bellidas barbas,
sobre quien ha echado el tiempo
un mosqueadillo de canas?

*Sale* Miguel Jerónimo.

Éste, ¿no es Miguel Jerónimo,
que tiene, si baila ó danza,
en las castañetas lengua,
y en los pies ligeras alas?

*Sale* Isabel, *la Velera.*

Aquésta, ¿no es Isabel,
que hace las primeras damas,
alias la Velera, que
sale encogida y turbada,
temblando como si hubieran
dádole algunas tercianas?

*Sale* Ana María.

La hija del lapidario,
¿no es ésta, que un par de cartas
trae de recomendación
en los años y en la cara?

*Sale* Doña Francisca.

¿No es ésta doña Francisca,
mujer de Lorenzo, dama
que no pierde sus papeles
ni por brío ni por galas?

*Sale* Ana María.

Aquésta, ¿no es la Bezona,
que está con certeza tanta
tocada á mi original,
que tiene mis propias gracias?
Pues no dudes de que estás
en Madrid; y si no basta,
sacaré al apuntador;

*Sale el apuntador.*

al que los carteles planta;

*Sale con una pala.*

al guardarropa, al que cobra;

*Salen el guardarropa y cobrador.*

y á todas las zarandajas

*Salen los mozos unos tras otros.*

que hay debajo del tablado,
de criados, hato y arcas.
Míralos qué temerosos
están, qué sin confianza
de saber cuán poderosa
está la parte contraria.
Que si ensalcé su humildad
con algunas alabanzas,
más por animarlos fué,
que porque en ellos se hallan.
¡Ea, Roque, dormitorio,
ea, no temas! Levanta,
que un pasito de dormido
en cualquiera parte encaja.
Pide perdón al senado;
que yo, aunque no me lo mandas,
me arrugo: *quam mihi et vobis,*
risa aquí y después ganancia.

*Desaparece* Bezón *y despierta* Roque.

Roque. Espera, ilusión, espera;
aguarda, Bezón, aguarda.
¡válgame Dios!; ¿dónde estoy?
Mas ¿qué dudo, si en las alas
de mi deseo he venido,
Madrid, á besar tus plantas?
Era tanto, Corte insigne,
lo que venir deseaba,
que aun pienso que estoy soñando
gloria tal y dicha tanta.
Amparad mi compañía,
por su humildad tan preciada
de vuestra, que sólo estriba
en eso su confianza.
Que si alabándola quiso
Bezón usar de su gracia,
cuanto merecen es sueño,
cuanto pueden, cuanto alcanzan;
que sólo la voluntad
de serviros no es soñada.
Yo cuanto soy, cuanto valgo,
con la vida, con el alma,
á vuestras plantas ofrezco...
¿Qué os ofrezco á vuestras plantas?
En la tierra y polvo humilde
donde vuestros pies se estampan
pondré mi boca mil veces,
Corte ilustre, común patria
de todos los afligidos
que humildes de vos se amparan.
Madrid, ya estoy en mi centro;
que en esta ausencia tan larga
¡qué trabajos no he pasado
en la bolsa y en la fama
hasta venir á deciros
(Dios guarde, amén, mi garganta)
que me habían ahorcado!
Y ahora cuantos me hablan
dicen que les debo llantos,
responsos y misas de alma,
pésames, Ave-Marías,
oraciones y plegarias.
Y á todos pienso pagar.
(¡Así mis deudas pagara,

que yo estuviera en la iglesia
rezando treinta semanas!)
En relación me ahorcaron;
no fueron nuevas muy falsas;
porque ¿qué más ahorcado
que un autor que está sin blanca?
Sabios y críticos bancos,
gradas bien intencionadas,
piadosas barandillas,
doctos desvanes del alma,
aposentos, que callando
sabéis suplir nuestras faltas;
infantería española,
porque ya es cosa muy rancia
el llamaros mosqueteros;
damas que en aquesa jaula
nos dais con pitos y llaves
por la tarde alboreada:
á serviros he venido.
Seis comedias estudiadas
traigo, y tres por estudiar,
todas nuevas. Los que cantan,
letras y bailes famosos,
aunque acá dicen que bailan
á cuarenta, y que bailando
corren toros, juegan cañas,
los que traigo son de á ocho;
y si más gente os agrada,
¡vive Dios!, que baile yo,
porque de más importancia
es hacer lo que mandáis
que los silbos que me aguardan.
Entremeses también traigo,
aunque hay pocos que los hagan,
y el que más suele escribirlos
anda mendigando gracias.
Con amor vengo y sin fuerzas:
perdonad yerros y faltas;
que los hechos por amores
perdón merecido alcanzan.

## 227

## XVIII.—Entremés cantado: La Puente Segoviana.

### (Primera parte.)

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| Luisa de la Cruz. | Isabel de Góngora. |
| Josefa Lobaco. | La Niña de Mazana. |
| Matos. | Frutos. |
| Lorenzo de Prado. | Arroyo. |
| Linares. | Dorotea. |
| Mariana Vaca, *Autora.* | |

*Sale* Luisa de la Cruz *cantando, con la puente segoviana.*

Luisa. Yo soy una segoviana,
dama de tan luengo talle,
que desde la Morería
llego á la ermita del Angel.
Al río sirvo de puente;
mas no son leyes iguales,
que él no me sirve de río,
ni puede darme un alcance.

*Sale* Josefa Lobaco, *cantando, con la puente toledana puesta en la cabeza.*

Josefa. La puente soy toledana,
que ciñendo á Manzanares,
para encubrir su flaqueza
le sirvo de guarda-infante.
Cualquier gota de agua suya
un ojo dicen que vale.
Para mí, que no los tengo,
es el precio intolerable.

Luisa. No es moneda que corre Manzanari- [llos,
pues que sólo de noche pasa por río.

Josefa. Ya traerá descubierta siempre su [cara,
que hoy los protorríos de río le ar- [man.

Luisa. ¿Adónde se juntan?

Josefa. Entre puente y puente.

Luisa. ¿De qué agua se viste?

Josefa. De la que trae siempre.

Luisa. ¡Aparta!

Josefa. ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera!

Luisa. ¡Afuera, afuera, afuera!

Las dos. Que á armar á Manzanares
los ríos entran.
Despejen los coritos
y toda lavandera
de gallega persona,
que á lo que jabona
mil ojos le da,
por aquí, por acá, por allá.
Los paños acomoden,
los puestos desocupen,
el sol desembaracen;
que los ríos que á otros hacen
van llegando ya
por aquí, por acá, por allá.

*Sale* Matos, *de gitano.*

Matos. Yo soy el Nilo gitano.

Luisa. Y de familia tan grande,
que sustenta siete bocas
sin que le socorra nadie.

*Sale* Lorenzo *con una torre ó alcázar pintado.*

Lorenzo. El Tajo soy caudaloso.

Josefa. Que «¡agua va!» diciendo, sale;
pero es con arenas de oro:
ninguna mujer se aparte.

*Sale* Linares.

Linares. Yo soy Duero el bebedor.

Luisa. Mas de agua los brindis hace.

Josefa. Para castellano viejo
es una falta notable.

*Sale la autora,* Mariana.

Autora. El Jordán soy milagroso.

Luisa. Que mocedades esparce.

Josefa. ¿Para qué, cuando está lleno
el mundo de mocedades?

*Sale* Isabel de Góngora.

Isabel. Yo soy el Darro andaluz.

Luisa. Y río que dice y hace,
pues á la ciudad más fuerte
como una granada parte.

*Sale la* Hija de Mazana.

Niña. Con perdón, yo soy Esgueva.
Josefa. «¡Fuera!» dije, no me manchen;
que es río que aunque más crece,
nunca sale de pañales.
Todos. ¿Dónde está Manzanares?
¿Cómo no viene?
Josefa y Luisa. Algo tiene en Agosto
que le detiene.

*Sale* Frutos, *de río.*

Frutos. Ya llego, aunque por mi mal
no camino diligente;
que soy el menos corriente,
con ser el más usüal.
Niña. Débele de maltratar
la gota.
Frutos. Es tan al revés,
que con gota tengo pies,
y sin ella no hay andar.

(*Quiere entrar el vino y no le dejan entrar. Saque unos cuerecillos atrás y adelante, y dice desde la puerta.*)

Arroyo. ¡Yo tengo de entrar!
Las dos. ¡No tiene de entrar!
Arroyo. Sí tengo de entrar!
Frutos. ¿Qué es este alboroto?
Las dos. Es el vino que á darte su voto
con todos los ríos se quiere hallar.
Todos. No ha lugar.
Las dos. No ha lugar.
Frutos. Sí ha lugar.
Si las viñas le regamos,
si las uvas le criamos,
si al nacer le baptizamos,
y si al fin le acompañamos
al medir y al envasar,
¿por qué no ha lugar?
Todos. Bien ha dicho: dejadle entrar.
Las dos. ¡Entre, entre!
Entre el vino por una y por otra [puente.

*Sale* Arroyo.

Arroyo. Siempre riñen las puentes
sobre mi entrada,
como si el dinero
no me costara.
Las dos. ¿Qué dinero, si á veces,
no siendo fraile,
dicen que es presentado,
y entra de balde?
Arroyo. ¿Por qué niegan la puerta,
ríos valientes,
á quien es tanto río
como vuestedes?
Todos. ¿En qué lo veremos,
señor hidalgo?
Arroyo. Si no lo creyeren,
pruébenme en algo.
Frutos. ¿En qué le probaremos?
Todos. Probémosle en los cueros.

(*Beben los ríos de los cueros.*)

Arroyo. ¿Qué mucho que se anegue el vino,
si á cada cuero le cabe un río?
Niña. Todo fiel aquí le socorra,
pues que le ven con el agua á la boca.
Josefa. Ármenle ya á Manzanares,
que muere por ser ya río.
Luisa. Sea el Nilo el que le arme,
y el que le apadrine el vino,
pues en todas las cosas son parecidos.
Frutos. No puede faltarme el agua
siendo vos della tan rico.
Matos. Estas dos hermosas puentes
por espada y daga os ciño,
para que de sed mate al más amigo.
Las dos. Pues nosotras le calzamos
por espuelas dos banquillos.

(*Pónenle dos banquillos en los pies.*)

Frutos. ¿Qué es dos? No me harán correr
mil acicates moriscos.
Las dos. Otras vayas mayores no le han co- [rrido.
Niña. La ropa os dará los golpes,
porque diga el romancillo:
«Dándose estaba la ropa
de las astas con el río.»
Las dos. Pocos golpes le bastan para sentillo.
Josefa. Decíales Manzanares:
«Pasito, mozas, pasito;
que de mi agua las cerrajas
tienen muy blando el pestillo.»
Dorot. Manzanares humilde,
¿queréis ser río?
Frutos. Sí quisiera, si el agua
me presta el vino.
Josefa. Que préstele el agua don vino.
Arroyo. ¿Qué haré luego yo?
Luisa. Seco estáis, buen Manzanares.
Frutos. ¿Cómo he de estar si no bebo?
Niña. Dadle vos una vez de agua.
Arroyo. Nunca doy lo que pretendo.
Josefa. Pues pedidla á tantos ríos.
Frutos. Viven de mi casa lejos.
Luisa. Socorredle por vecino.
Arroyo. ¿Qué vecino hizo algo bueno?
Josefa. Que préstele el agua don vino.
Frutos. ¿Qué haré luego yo?
Todos. El decir que se mezclan el vino y el [agua
por chanza se canta;
Mas ¡pluguiera á Cristo que fuera [chanza!

(*Repiten.*)

## 228

## XIX.—Entremés famoso de Turrada.

*Representóle Bartolomé Romero.*

INTERLOCUTORES:

Lucía.
Turrada.
Alcalde.
Regidor.
Músicos.

*Salen* Lucía *y* Turrada.

Lucía.

Vaya vusted con Dios, señor Turrada,
que ya nuestra amistad está acabada.

Turrada.

Pues todo nuestro amor.....

LUCÍA.

Aquí hizo punto:
no se me ponga ya caridifunto
ni me haga agiolios y ademanes,
con la boca caireles ni desmanes,
lagrimitas de enredo con los ojos.

TURRADA.

¿Por qué tantos enojos,
Lucía de mi vida?
¿Por qué tan repentina despedida?
Sépalo yo de ti, ya que me aparto.

LUCÍA.

Yo lo diré: porque no tiene un cuarto,
y de dos meses pasa
que no se pone olla en esta casa,
teniendo, si este tiempo no se muda,
el hambre cierta y la comida en duda.
Viniendo por dineros mi casero
y hallando á vusted siempre, no al dinero,
matándome dos veces cada día
este su amor fiambre,
una de celos, rey, y otra de hambre.
Vuesasted ni lo busca ni lo tiene,
ni sabe irse cuando á verme viene,
escuchando, acechando, maliciando;
si estoy triste, qué mal me ha sucedido;
si alegre, que alguien me ha favorecido:
si me toco, que ha sido con cuidado;
si no me toco, que me lo han mandado;
si algo enfadada, recio quiero hablalle,
que lo hago porque lo oigan en la calle;
si suena en la cocina algún rüido,
dice que está el galán allí escondido;
si llega un pobre y pide una limosna,
vota á Cristo que viene disfrazado,
y que me quiere dar algún recado;
si salgo un cuarto de hora, que me tardo,
y si no salgo, que visita aguardo.
Si tosí, si reí, si di un bostezo,
si estornudé, si hablé, si alcé la mano,
si no avisando me acosté temprano,
que cómo, que por qué, que se lo diga.
Si me enojo, que hablo con imperio,
y si callo, que tiene su misterio:
de suerte que de todo en esta vida
cuida vusted, si no es de la comida.

TURRADA.

Pues ¿y mi amor, deseos y cuidado?

LUCÍA.

Ahí se están, que no los he gastado:
llévéselos vusted.

TURRADA.

Oye, inhumana,
y estímalos en más.

LUCÍA.

De buena gana.
Acabe vuesasted con la criada,
cuando la cuenta haga,
que un pedazo de amor tome por paga,
y que en llegando el tercio, el escudero
un cuidado reciba por dinero;
y que en la plaza den, que no lo creo,
una ijada de atún por un deseo:
que éste el dinero es que á mí me ha dado;
que como amor, deseos y cuidado
sean moneda corriente,
le prometo estimar eternamente.
A reveder, galán.

TURRADA.

¿Dónde vas, fiera?

LUCÍA.

Á buscar quien me quiera,
y siquiera me dé unas aceitunas.

TURRADA.

Harto te quiero yo.

LUCÍA.

Yo á ti en ayunas;
que por eso me aparto,
porque en ayunas yo, me quieres harto.

TURRADA.

No te vayas, que yo prometo darte...

*(Hace que se va y vuelve.)*

LUCÍA.

¿Qué me darás?; que huelgo de escucharte.

TURRADA.

Daréte celos. ¡Qué ligera vienes!

LUCÍA.

Sólo eso puedes dar, que es lo que tienes.

*(Vase* LUCÍA *y queda* TURRADA *muy pensativo al lado del tablado, y sale el* ALCALDE *dando voces.)*

ALCALDE. Mentís como mal cristiano,
que yo só un alcalde bueno,
y en enviallos á misa
muy rijosamente he hecho.
¿No les basta su desdicha
de estar todo el año presos,
sin que se queden sin misa?

*Sale el* REGIDOR.

REGIDOR. ¿Qué es esto, Alcalde, qué es esto?
ALCALDE. El escribano que acaba
de decirme que só un necio.
REGIDOR. ¿Por qué, Alcalde?
ALCALDE. Porque quiere;
¿no basta?
REGIDOR. ¡Donoso cuento!
Pues ¿no hay más de porque quiere?
ALCALDE. Pues vení acá, majadero:
si el escribano lo quiere,
¿tendrá lo dicho remedio?
Como es fiesta, entré en la cárcel,
y agarrándome los presos,
dieron voces, «¡misa, misa!»
Yo respondí: «No la tengo,
que en el lugar no hay más de una;
pero el sacristán Berrueco
vendrá y les dará tinieblas.»
Respondieron: «No queremos:
déjenos ir á oir misa,
que luego nos volveremos;

que también somos cristianos
los presos como los sueltos.»
Yo dije entonces: «Pues vayan,
oigan misa y vuelvan luego.»
Y abriendo de par en par
las puertas, todos los suelto,
sin dejar tan sola un alma.

REGIDOR. ¡Jesús!; pues ¿eso habéis hecho?
ALCALDE. Pues ¿qué queréis, si acosado
de tanta gente y estruendo,
carga de pan parecía?
REGIDOR. Yo voy á poner remedio.

*(Vase, y llega* TURRADA.)

TURRADA. ¡Alcalde de mis entrañas,
de mi alma y de mi cuerpo!
ALCALDE. ¿Acabóse ya la misa?
TURRADA. ¡Alcalde lindo!
ALCALDE. ¿Sós preso?
TURRADA. Soy preso de tus amores.
ALCALDE. ¡Hola!; ¿venís hecho un cuero?

*(Vase retirando el* ALCALDE, *y* TURRADA *tras él.)*

TURRADA. ¡Mi vida!
ALCALDE. Mas ¡arre allá!
TURRADA. ¡Mi descanso, mi sosiego!
ALCALDE. ¡Mi diablo, mi Belcebú!
TURRADA. ¡Socórreme!
ALCALDE. Con un leño.
TURRADA. ¡Dame una mano!
ALCALDE. De azotes.
TURRADA. ¡Favoréceme!
ALCALDE. Al herrero.
TURRADA. ¡Apropíncuate!
ALCALDE. ¡Arre, rucio!
TURRADA. Pues óyeme.
ALCALDE. Desde lejos.
TURRADA. Yo te quiero.
ALCALDE. Yo no á ti.
TURRADA. Pára, que vamos derechos...
ALCALDE. A la puerta de Alcalá.
TURRADA. Escuchadme, que no es eso.
ALCALDE. Pues si no es, lo parece.
TURRADA. Yo estoy...
ALCALDE. Borracho.
TURRADA. De celos,
y quisiérame vengar,
si vos, como compañero
y mi amigo, prometéis
de ayudarme.
ALCALDE. Sí prometo.
TURRADA. Pues vestido de mujer,
á cierta dama que tengo
hemos de dar un picón
hablando á su puerta recio,
que es de noche y está oscuro.
ALCALDE. Pues vestíos y vamos luego.
TURRADA. Vos os habéis de vestir.
ALCALDE. ¡Vaya al diablo el majadero!
¿La josticia de mujer?
*(Dale con la vara.)*
TURRADA. Teneos, Alcalde, teneos;
que yo os daré, si lo hacéis,
vino y salchichón flamenco,
capón de leche y gazapo.
ALCALDE. Parece que me enternezco.
Y ¿darásme pan también?
TURRADA. Y pan también.
ALCALDE. Esto es hecho.
Hágome mujer, y sirva
de manto mi ferreruelo.
*(Pónesele en la cabeza.)*
¿Estó bonito?
TURRADA. Extremado.
ALCALDE. Moza gallega parezco.
TURRADA. Ya hemos llegado á la casa;
venid, Alcalde.
ALCALDE. Por cierto
que después que só mujer
dos mil tentaciones tengo
de engañaros y pedir
colación á todo el puebro.
TURRADA. Empecemos nuestro engaño.
ALCALDE. ¡Hola!; resquebrá con tiento,
que só muy recién mujer
y no estó ducha á resquiebros.
TURRADA. ¿Yo á Lucía?
ALCALDE. Él á Lucía.
*(Habla de mujer.)*

*(Escucha* LUCÍA.)

LUCÍA. Lucía dicen; ¿qué es esto?
TURRADA. Lucía, mi bien, es fea,
y tú eres un ángel bello.
ALCALDE. ¡Hola! ¿Decislo de veras?
*(Descúbrese.)*
TURRADA. Que no, Alcalde.
ALCALDE. ¿Cierto?
TURRADA. Cierto.
ALCALDE. No me engañe. *(Cúbrese.)*
TURRADA. Esto es verdad.
Desenójate.
ALCALDE. No chero.
TURRADA. Plegue á Dios, si no te adoro,
que un suspiro de Alaejos
y un susto de Algarrobillas...
ALCALDE. Juro á Cristo que lo creo.
*(Descúbrese.)*
TURRADA. ¡Quedo, que me destruís!
LUCÍA. ¿Cómo es esto? Bueno, bueno:
deste hombre no hacía caso,
y ya me muero de celos. *(Llega.)*
Pícaro desvergonzado,
esto ha sido muy mal hecho.
¿Quién es ésta?
TURRADA. Es una moza
que no me pide dineros.
LUCÍA. Pues ¿qué le pide?
ALCALDE. Un menudo,
*(En tiple.)*
y que nos le merendemos.
LUCÍA. Descúbrase.
ALCALDE. Estése queda.
LUCÍA. Aparte el manto.
ALCALDE. No puedo.
LUCÍA. ¿Por qué?
ALCALDE. Porque no le traigo,
que vine con serenero.
LUCÍA. Pues yo la serenaré,
picañota. *(Descúbrele.)*
ALCALDE. ¡Aquí del puebro,
que matan á la josticia!
¡Aquí del Rey!

LUCÍA. ¿Cómo es esto?
¿Hembra y con barbas?; ¡á fe
que es sazonado embeleco!
ALCALDE. Só hembra de regadío,
y por no tener espejo
me puse tan bajo el moño.
TURRADA. Lucía, por darte celos
y ver lo que me querías,
aquesta invención he hecho;
mas ya satisfecho estoy.
LUCÍA. Oye, no muy satisfecho.
TURRADA. ¿Por qué?
LUCÍA. Porque en viendo que era
lo de la mujer enredo,
se enfrió como de antes
el cuerpo y el alma.
ALCALDE. ¡Muermo!
LUCÍA. Esto somos las mujeres:
en queriendo no queremos.
Mas en fe que te has de ir,
daré un suspiro.
ALCALDE. El postrero;
mas yo lo remediaré.
LUCÍA. Y ¿qué ha de ser el remedio?
ALCALDE. Llevarlos presos á entrambos.
LUCÍA. Tu misericordia impetro.
TURRADA. Tu misericordia imploro.
ALCALDE. No importa que llore Pedro,
que á la cárcel habés de ir.
LUCÍA. ¡Músicos de mi colegio,
cantando se lo pedid!
TURRADA. ¡Músicos de mi aposento,
pedidle por mí cantando!
MÚSICOS. Que nos place.
ALCALDE. ¿Otra tenemos?

*(Cantan músicos á dos coros, y el* ALCALDE *en medio vuelve á una parte y á otra.)*

CORO 1.° No los lleves á la cárcel;
abländate, Faraón.
CORO 2.° Que siempre están disculpados
los que yerran por amor.
CORO 1.° ¡Ea, no haya más, Alcalde!
CORO 2.° ¡Ea, Alcalde, suéltelos!
CORO 1.° Vayan en paz los amantes.
CORO 2.° Écheles su bendición.
ALCALDE. *(Canta.)* Alma de auto parezco,
que, metido entre los dos,
de un lado me tira el lobo,
y del otro el buen pastor.
LUCÍA. Reverencia os hace el alma,
Alcaldito de primor.
ALCALDE. Haced que me la haga el cuerpo
para que la vea yo.
LUCÍA. Sólo á vos he de querer,
que os he cobrado afición.
ALCALDE. Si es verdad lo que decís,
malas pascuas os dé Dios.
LUCÍA. Celos me anda pidiendo
siempre mi amante.
ALCALDE. Dale lo que te pide,
pues es tan fácil.
LUCÍA. Si en Madrid se pusiera
tienda de celos...
ALCALDE. Como hay prisa de todo,
la hubiera dellos.

# 229

## XX.—Entremés cantado: La Puente Segoviana.

### (Segunda parte.)

*Representóle Prado.*

INTERLOCUTORES:

LUISA DE LA CRUZ.
JOSEFA LOBACO.
MATOS.
LORENZO DE PRADO.
LINARES.
LA AUTORA MARIANA.
ISABEL DE GÓNGORA.
LA NIÑA DE MAZANA.
ARROYO.
FRUTOS.
DOROTEA.
MÚSICOS.

*Sale* LUISA DE LA CRUZ, *cantando, con un lagar encima de la cabeza.*

LUISA. Yo soy el lagar, señores,
de las uvas el contraste,
la primer cuna del vino
y el solar de su linaje.
Sírvole de pasadizo
para que á las cubas pase,
y él sirve de que me pisen
los que más merced me hacen.

*Sale* JOSEFA *con una cubeta en la cabeza.*

JOSEFA. Doña Cuba soy, señores,
que en lo hinchado y arrogante
doy á entender que soy algo,
y suelo ser un vinagre.
Críase en mi casa el vino,
pero con muchos achaques,
porque como una doncella
come yeso sin hartarse.
LUISA. Es el vino de zupia
vino de anillo,
pues que sólo en el nombre
pasa por vino.
JOSEFA. Ya tendrá como todos
nombre y ganancia,
que hoy los protovinos
de vino le arman.
LUISA. ¿Adónde han de verse?
JOSEFA. Entre cuba y cuba.
LUISA. ¿De qué se compone?
JOSEFA. De yeso y de uvas.
LUISA. ¡Aparta!
JOSEFA. ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera!
LUISA. ¡Afuera, afuera, afuera!
LAS DOS. Que á armar al vino zupia
los vinos entran.
LUISA. Despejen los porteros...
JOSEFA. A toda tabernera.
LAS DOS. De abultada y gallega persona,
que el vino jabona
y la espuma nos da.
LUISA. Da.
JOSEFA. Por aquí, por allí, por acá, por allá,
los vasos acomoden.
LUISA. Los jarros desocupen.
LUISA. Los vinos desembracen.
LUISA. Que los vinos que otros hacen
van viniendo ya.

JOSEFA. Por aquí, *etc.* *(Repiten.)*
MATOS. *(De valiente.)* Torrente soy valenciano.
LUISA. No haga pruebas con él nadie,
porque tiene tantas fuerzas,
que derribará un gigante.
LORENZO. *(De griego.)* Vino greco soy precioso.
JOSEFA. Ningún hombre con él trate,
que hacen que le hablen en griego
y le duerman en romance.
LINARES. Almonacid soy clarete.
LUISA. Mona y Cid ¿por qué os llamastes?
JOSEFA. Porque el Cid hará una mona,
si con él quiere burlarse.
AUTORA. Yo soy el vino Verdea.
LUISA. Que no hay pecho que no dañe.
JOSEFA. Y halla bebedores cultos
que por el nombre le aplauden.
ISABEL. *(De valiente.)* Lucena soy andaluz.
LUISA. Y tan diestro personaje,
que da en los cascos el golpe
cuando apunta á los gaznates.
NIÑA. Con perdón, yo soy Cazalla.
JOSEFA. Vino que entre sus parciales
repartiendo tantas mantas,
duerme encueros sin helarse.
TODOS. ¿Dónde está el vino zupia?
¿Cómo no llega?
LAS DOS. ¡Plegue á Dios no le cojan,
y agüe la fiesta!
ARROYO. No haré, que mi dueño es tal,
que ha probado en el camino
que soy legítimo vino
con ser agua natural.
NIÑA. Debe al dueño de importar
la prueba.
ARROYO. Es tan al revés,
que con pruebas agua es
lo que es vino sin probar.
FRUTOS. Yo tengo de entrar.
LAS DOS. No tiene de entrar.
FRUTOS. Sí tengo de entrar.
ARROYO. ¿Qué es ese alboroto?
LAS DOS. El agua, que á darte su voto
con todos los vinos se quiere hallar.
TODOS. No ha lugar, no ha lugar.
ARROYO. ¿Por qué no ha lugar,
si en los ríos la buscamos,
si en las fuentes la apuramos,
si en los pozos la agotamos,
y si al fin no nos hallamos
sin aguar y más aguar?
TODOS. Bien ha dicho; dejadle entrar.
LAS DOS. Entre y agüe,
sin que toque á las cubas
ni á los lagares.
FRUTOS. Siempre en las bodegas
niegan mi entrada,
como si sus recatos
aprovecharan.
LUISA. ¿Qué recatos, si en cubas
como en lagares,
dice que caen goteras
y entra á mezclarse?
FRUTOS. ¿Porqué cierran la puerta,
vinos valientes,
á quien quiere ser vino
como vuestedes?
TODOS. ¿En qué lo veremos,
señora hidalga?
FRUTOS. En que sus pellejos
prueben mis garras.
ARROYO. ¿Cómo la probaremos?
TODOS. Probémosla en secreto.
JOSEFA. ¿Qué mucho que al vino hayan muerto
los jarros de agua que se echa á
[pechos,
NIÑA. ¿Qué mucho que os engañe el agua?
si hasta los vinos mejores la tragan?
JOSEFA. Armenle ya al vino zupia,
que muere por verse vino.
LUISA. Sea el greco el que le arme,
y el que le apadrine el río.
NIÑA. Pues que toda la vida
se ven unidos.
ARROYO. Bien puro estaré, si es
Manzanares mi padrino.
MATOS. Esta lagar, y esta cuba
por espada y daga os ciño.
NIÑA. Para que os acrediten
de puro vino.
ROS. Pues nosotras le calzamos
por espuelas dos husillos.
ARROYO. Con dos correré á ser casca
cuando en la prensa me exprimo.
ROS. Cascas hay que á los cascos
quitan el juicio.
NIÑA. La fuente os dará los golpes
porque diga el romancillo:
«Dándose estaba la fuente
de las astas con vos mismo.»
LUISA. A tres golpes de fuente
no queda vino.
JOSEFA. Decía la pobre zupia:
ARROYO. «Pasito, fuente, pasito,
que soy agua de cerrajas
sin blando ó recio pestillo.»
DOROTEA. Responded, vino zupia:
¿Queréis ser puró?
ARROYO. Sí quisiera, si el agua
viniera en elló.
JOSEFA. ¿Que déjale al vino doña Agua?
FRUTOS. ¿Qué haré yo sola?
LUISA. ¿Por qué no os libráis del agua?
ARROYO. Porque no me deja un hora.
NIÑA. Reportaos; dejad al vino.
FRUTOS. El es quien no se reporta.
JOSEFA. ¿Qué sacáis de andar tan juntos?
ARROYO. Quien nos junta, saca y goza.
JOSEFA. Declaradme ese secreto.
FRUTOS. Eso no, que toca historia.
LUISA. ¿Que déjale al vino doña Agua?
FRUTOS. ¿Qué haré yo sola?
TODOS. El decir que los vinos
del agua se libran,
es mamola, que en agua
nadando habitan;
y ¡pluguiera á Cristo
que fuera limpia!

## 230

## XXI.—Entremés cantado: El Licenciado y el Bachiller.

*Representóle Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| Bezón. | Mujer 2.ª |
| Robledo. | Mujer 3.ª |
| Marcos. | Músicos. |
| Mujer 1.ª | |

*Sale* Bezón *con una guitarra, y canta.*

Bezón. Si no lo habéis por enojo,
rabiando estoy por cantar,
que es hoy para los graciosos
importante habilidad;
y ahora que descuidados
mis compañeros están,
por si no me veo en otra
un hartazgo me he de dar.
¡Música va! ¡Que la arrojo!
Todo oyente se haga allá,
que si de antuvión le coge
mi voz, le podrá lisiar.

*Sale* Robledo *con otra guitarra.*

Robledo. ¿No mirara cómo canta?
¡Pese á quien tonos le da!;
que el buen gusto me ha manchado
por no quererme avisar.
Bezón. Asomado á mi guitarra
di voces: «¡música va!»
No debo más, aunque fuera
una moza de fregar.
Marcos. Cantar antes de las once
quien lo sabe hacer tan mal,
es delito, que por él
la pena le llevarán.
Bezón. Si me llevaren la pena,
la gloria se queda acá,
con que haré para las damas
mantos al uso infernal.
Muj. 1.ª ¡Ay, qué palabra tan buena!
¡Ay, cómo alegra! Mas ¡ay, como
[suena!
Bezón. ¡Ay, ¡qué palabra tan mala!
¡Ay, cómo gime! Mas ¡ay, cómo
[amarga!
Muj. 1.ª ¿Quién hace mantos de gloria?
Bezón. Quien los tiene y no los compra.
Muj. 1.ª ¿Quién hace de humo los mantos?
Bezón. Quien los promete sin dallos.
Muj. 1.ª ¿Qué mas gloria que tener
cuanto quiero sin comprallo?
Bezón. ¿Qué más humo que aguardallo
y nunca llegarlo á ver?
Muj. 2.ª ¿Qué más gloria puede haber
que vivir de bolsa ajena?
Bezón. ¿Qué más humo que la pena
de prometer sin cumplir?
Muj. 3.ª Dar sin que obligue á pedir,
es dulce voz de sirena.
Todos. ¡Ay, qué palabra tan buena!
¡Ay, cómo alegra! Mas ¡ay, cómo
*(Repiten.)* [suena!
Bezón. ¡Ay, qué palabra tan mala!
¡Ay, cómo gime! Mas ¡ay, cómo
[amarga!
Yo he querido y sé querer,
pero nunca blanca he dado.
Muj. 1.ª No puede ser, señor licenciado.
Bezón. Sí puede ser, señor bachiller.
Muj. 2.ª Sí puede ser.
Bezón. No puede ser.
Muj. 3.ª Sí puede ser.
Bezón. No puede ser.
Muj. 1.ª Querer bien y no dar nada...
Todos. No puede ser.
Bezón. Si ella es desinteresada...
Todos. Sí puede ser.
Muj. 1.ª Que haya dama tan mirlada...
Todos. No puede ser.
Bezón. Si yo la tengo engaitada...
Todos. Sí puede ser.
Muj. 3.ª Si no come la cuitada...
Bezón. Que se pase sin comer.
Muj. 1.ª No puede ser, señor licenciado.
Bezón. Sí puede ser, señor bachiller.
Muj. 1.ª No sacar ni alzar la pala...
Todos. No puede ser.
Bezón. No volver, si no es de mala...
Todos. Sí puede ser.
Muj. 2.ª No pedilles cualquier gala...
Todos. No puede ser.
Bezón. Y enviarlas noramala...
Todos. Sí puede ser.
Muj. 3.ª Pues ¿si el hombre no regala?...
Bezón. Que regale la mujer.
Muj. 1.ª No puede ser, señor licenciado.
Bezón. Sí puede ser, señor bachiller.

## 231

## XXII.—Entremés famoso: La Maya.

*Representóle Bartolomé Romero.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| Doña Testera. | Doña Juvenala. |
| Doña Sabidilla. | Don Pasquín. |
| Doña Mauricia. | |

*Salen todas cuatro mujeres.*

Doña Testera.

Hermoso día de Mayo.

Doña Sabidilla.

Linda tarde.

Doña Mauricia.

Ni el aire enfría mucho, ni el sol arde.

Doña Testera.

Cierto que es su frescura
ocasionada á toda travesura.

Doña Juvenala.

Tomara yo esta tarde por partido

algún desesperado, que nos diera
cualque merienda, fuera lo que fuera.

DOÑA TESTERA.

¿Qué es eso de merienda? ¡Gracia tienes!
¡Oyes!, parece que hoy al mundo vienes.
Pues, ¿qué mujer, por bien que el trato entien-
puede ya acaudalar una merienda? [da,
Ni ¿qué hombre de mucho ó de poquito
no perdona el bocado por el grito?
Anda, vete, muchacha, que eres tonta,
ó bozal en Madrid, que tanto monta.

DOÑA JUVENALA.

Pues si un galán está en una visita
de damas donde á alguna solicita,
y ella le pide, echada de las otras,
que las envíe algo en buen romance,
¿cómo puede excusarse deste lance?

DOÑA TESTERA.

Envía entonces, del suceso loco,
por colación, que abulta y cuesta poco,
por folla de almendrucos y tostones,
maridaje de chufas y piñones,
garbanzos verdes, que con sólo un cuarto
dejan un barrio embarazado y harto;
de suerte que el convite suena á dádiva,
y lo que se compró con mano escasa
no sirve más que á embarazar la casa.

DOÑA MAURICIA.

Según esto, esta tarde, ¿mal tendremos
esperanza de que merendaremos?

DOÑA TESTERA.

No la pierdas del todo,
que yo tendré merienda.

DOÑA SABIDILLA.

¿De qué modo?

DOÑA TESTERA.

El modo es éste.

TODAS.

Vaya.

DOÑA TESTERA.

¿Cuál de vosotras quiere hacerse maya?
¿Calláis? ¡Qué linda cosa!
Yo lo seré, que no soy melindrosa.
Poned mesa, tomad toalla y plato,
y á los que pasan dadles un mal rato;
cecead al más amigo;
decid que entre al portal á ser testigo,
y en entrando, con grita, risa y vaya
pedid para la maya;
que viéndose de damas rodeado,
de vergüenza os dará, si no de grado;
que el achaque de maya aquestos días
es cazar con hurón, amigas mías.

*(Sacan lo que dicen.)*

DOÑA MAURICIA.

Este es el plato.

DOÑA JUVENALA.

Esta es la toalla.

DOÑA SABIDILLA.

Ya está puesta la mesa.

DOÑA TESTERA.

Y yo sentada.
¡Hola!; mirad si estoy carimayada.

DOÑA JUVENALA.

Mesúrate, que pasa un caballero.

DOÑA TESTERA.

Pues, ¡San Mayo y á él!, digo, ¡al dinero!

DOÑA JUVENALA.

De buena gana más de un mentecato
nos arrendara por una hora el plato.

DOÑA TESTERA.

Echad dinero en él, no les parezca
que no ha habido hasta ahora quien ofrezca.

DOÑA JUVENALA.

Aquestos cuartos echo,
y plegue á Dios que sean de provecho.

*Sale* DON PASQUÍN.

DON PASQUÍN.

¡Jesús, Jesús, qué pena!
¡Jesús mil veces, como cuando truena!
¡Que halle uno pesadumbre sin buscalla!
¿Dónde me esconderé desta canalla?
No sé por dónde vaya
que no tope una maya y otra maya.
Maya aquí, maya allí; ¡donoso talle!
Mayando está en Madrid cualquiera calle.
Pues póngase del lodo
quien dice que en el mundo falta todo;
pues cual ven por la obra,
este mes hay de mayas tanta sobra.
Falta de algunas cosas sí que ha habido;
mas no puede estar todo tan cumplido.
El que fuere á comprar, temprano vaya,
y si no hallare pan, traiga una maya.

TODAS.

¡Para la maya! ¡Para la maya!

DOÑA SABIDILLA.

¡Para la maya, que es linda y galana!

DON PASQUÍN.

No llevo aquí qué dar; perdone, hermana.

DOÑA JUVENALA.

¡Ea!, pelón no sea;
para la maya dé.

DON PASQUÍN.

Dios la provea.

DOÑA MAURICIA.

¿No nos da cosa alguna?

DON PASQUÍN.

Otro día daré, no sea importuna.

DOÑA TESTERA.

Para la maya dé el señor figura,
y téngalo á ventura.

DON PASQUÍN.

Y ¿eslo vusté, ó me engaño?

DOÑA TESTERA.

No se engaña.

DON PASQUÍN.

¡Ay! ¡Noramala para la tamaña!
Quiten á la chiquilla,
no se mate cayendo de la silla.

DOÑA TESTERA.

Óigame, amigo, no se desentienda;
para la maya dé alguna merienda.

DON PASQUÍN.

Tanto ese nombre tengo aborrecido,
que aun gatos porque mayan no he tenido;
y si de sed muriera,
en barros de la maya no bebiera;
y con ser el Sotillo una salida
que la hace desde el príncipe al lacayo,
al Sotillo no voy porque es en Mayo;
y si poder tuviera,
quitara á Mayo de la primavera
y á Agosto lo pasara, pues grosero
ha dado en agostarme mi dinero.
Si mayas, ¿por qué damas? Y si damas,
¿por qué mayas á costa de las famas?
¿Todo ha de ser trapazas?
¿No basta las que topo en esas plazas?

DOÑA TESTERA.

Y ¿cuáles son, amigo?

DON PASQUÍN.

Yo me declararé; vayan conmigo.
Los huevos, que de lejos son venidos,
pasan lavados por recién nacidos,
diciendo la gallega que los vende:
«Mire aqueste excelente:
¡así me salve Dios que está caliente!»
Y es verdad que lo está, no me ha engañado;
mas no es de fresco, sino de arropado.
Si criadillas de tierra acaso quiero,
costando muchos pasos y dinero,
y aun favor el hallarlas,
parecen al pagarlas
criadillas de tierra, y al freíllas
tierra de criadillas.
Si por la acera voy de los espárragos,
no pareciendo los que llevo malos,
me dan por real y medio un haz de palos;
y siendo el agraviado,
me hacen pagar los palos que me han dado.

*(Levántase* DOÑA TESTERA *y toma el plato.)*

DOÑA TESTERA.

(Éste quiere escaparse sin dar nada.
Muestra ese plato, amiga.) ¡Ah, camarada!
No sea cuitadillo;
acreciente con algo del bolsillo
este poco dinero.

DON PASQUÍN.

Antes me quiero hacer su tesorero.
Yo lo guardaré, niña.

*(Quita el dinero del plato.)*

DOÑA TESTERA.

Pícaro, pues, ¿conmigo á rebatiña?

DON PASQUÍN.

Como en tambor tocamos en el plato,
vusted á recoger, y yo á rebato.

DOÑA JUVENALA.

No le lleves por mal, doña Testera,
que se los echará en la faldriquera.
Respóndele más blando.

DOÑA TESTERA.

Pues llegad y pedídselo cantando.

*(Canta.)*

Dé para la maya, que es linda y galana.

DON PASQUÍN.

Ahora sí, pardiez, que me enternezco,
y cuanta plata traigo las ofrezco.
Llegue vusted el plato.

DOÑA TESTERA.

Que me place.

DON PASQUÍN.

Téngale bien.

DOÑA TESTERA.

Ya tengo.

DON PASQUÍN.

¡Qué bien hace!;
que es muy pequeño y grande la partida.
Tome vusted. *(Dé con una piedra y quiébrasele.)*

DOÑA TESTERA.

¡Ay, plato de mi vida!
¡Doña Sabida, doña Juvenala,
doña Mauricia!

TODAS.

¿Qué hay, doña Testera?

DOÑA TESTERA.

Toda la maya me ha salido huera.
Pues, ¿conmigo te pones,
granillo de una albilla con calzones?

DOÑA JUVENALA.

Pues, ¿con nosotras tal desenvoltura,
hombre en abreviatura?

DOÑA SABIDILLA.

Pues, ¿tú te atreves, cuenta de abalorio...?

DOÑA MAURICIA.

Pues, figurilla encima de escritorio,

¿qué es lo que has intentado?

DON PASQUÍN.

Llevarme el dinerillo que han llegado.

DOÑA TESTERA.

Venga una manta, que si no me vuelve
las suyas y mis prendas,
en Mayo hemos de hacer Carnestolendas.

DON PASQUÍN.

Repórtese vuesasted,
y con su bendita mano
visite mis faldriqueras,
que yo la doy poder amplio
para que como vencidas
entrambas las entre á saco.

*(Meten la mano en su faldriquera y sacan un lagarto.)*

D.ª TEST. Con eso me desenoja.
Entro. Un bolsillo he topado.
D. PASQ. Pues buen provecho le haga.
D.ª TEST. ¡Ay, Jesús, que es un lagarto!
¡Válgate el diablo por hombre!
D.ª JUV. Hasta la cueva no paro.
D.ª MAUR. ¡Huye!
D.ª SAB. ¡Huye!
D. PASQ. ¡Oigan cuál van
ahí con todos los diablos!
¡Cuerpo de Cristo! ¿Han de ser
los hombres siempre engañados?
¿No padecerán las hembras
alguna vez en el año?
¿Siempre han de ser las que burlan,
y nosotros los burlados?

*(Quítase de donde está, y dicen «¡agua va!», y pónese donde lo echan desde arriba.)*

D.ª MAUR. ¡Agua va!
D. PASQ. Espere un poquito.
Eche ahora.
D.ª MAUR. ¡Allá va, hidalgo!
D. PASQ. ¡Ay, que me ha echado en remojo!
Picaña, ¿soy bacallao?;
¿soy vino, que me acrecientas?;
¿soy placer, que me has aguado?;
¿soy atún, soy abadejo,
que en el pescadil teatro
está para ayuda el peso,
todo el año chorreando?
Pero yo, ¿de quién me quejo,
si primero me avisaron,
y pensando que huía,
me vine á poner debajo?

*Sale cada una de por sí cantando.*

D.ª TEST. ¡Ay, que ha venido á la villa
un inventor de burlar
á sacar prendas á mayas!
¡Válgame Dios, qué pesar, qué pesar!
D.ª MAUR. ¡Ay, que ha venido á la corte
quien blasonando dirá
que da lagartos por cuartos!
¡Válgame Dios, qué pesar!
D. PASQ. ¡Ay, que de arriba me embiste
un diluvio general
con que el contento me aguaron!
¡Válgame Dios, qué pesar!
TODAS. ¡Ay, que ni aun rédito vuelve
quien agarró el principal,
y se hace sordo con todo!
¡Válgame Dios, qué pesar!
D. PASQ. Y dice la maya...
TODAS. No haya miedo que así se nos vaya.
D. PASQ. Cuando otra responde...
TODAS. ¡Ay! «¿Adónde le buscan, adónde?»
D. PASQ. Y dice el taimado...
TODAS. Por tramoya el dinero ha volado.
D. PASQ. Y chilla una vieja...
TODAS. «Que lo pague quien no se aconseja.»
D. PASQ. Picar, picar,
que el dinero se quiere arrugar.
D.ª MAUR. Que mi dinerito vuélvale.
D. PASQ. Que yo, ¿para qué le he de volver?
D.ª MAUR. Que vuélvale para la maya,
porque triste no se vaya;
que quiérele para una saya
que tiene en cas del mercader.
D. PASQ. Que yo, ¿para qué?
TODAS. Que sí, ¿para qué?
D. PASQ. Que yo, ¿para qué le he de volver?

## 232

## XXIII.—Entremés cantado: La Dueña.

*Representóle Cristóbal de Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

BERNARDO, *gracioso.*
UN VEJETE.
UNA DUEÑA.
MÚSICO 1.º
MÚSICO 2.º
MÚSICO 3.º

*Sale* BERNARDO *cantando.*

BERN. Tengan lástima vustedes
deste mezquino escudero,
que ha tenido tan mal gusto,
que en una dueña le ha puesto.
Sus tocas son mi mortaja,
sus melindres son mi entierro,
sus antojos son mis luces,
su edad mi acompañamiento.
El alma que la he entregado,
tan adueñada la tengo,
que ya anda conmigo en chismes
por parecerse á su dueño.
Hacia su puerta me arrugo,
que hay otro que ocupa el puesto.
¿Quién dijera que una dueña
se alargara á dar ni aun celos?

*Sale un* VIEJO *cantando.*

¿Dónde me sacas, amor,
viendo que para mi muermo
es el frío una almarada,
y un pistolete el sereno?
¿Qué llamarada es aquesta?
¿Qué dueñez es la que emprendo
en tiempo que por justicia
piden la huesa mis huesos?
Mas los viejos diz que somos
de la condición del puerro,

que siendo las barbas blancas,
las hojas verdes tenemos.
BERN. Pierres es el que se acerca.
VIEJO. Pilongo es el que allí veo.
BERN. Ganalle quiero por mano.
VIEJO. Por mano ganalle quiero.

*(Cantan los dos juntos, dando música á la* DUEÑA.)

LOS DOS. Despertad, pálida dueña.
BERN. ¿Quién le mete en eso al viejo?
VIEJO. Quien pudo meter al mozo.
BERN. Yo tengo amor.
VIEJO. Yo dineros.
BERN. Yo soy valiente.
VIEJO. Yo rico.
BERN. Yo doy músicas y versos.
VIEJO. Yo coches y faldellines.
DUEÑA. *(Al paño.)* A lo postrero me atengo.
Más vale un coche quebrado
que un romance sano y bueno,
y un faldellín encogido
mucho más que un verso suelto.
Más apetezco, Pilongo,
con fruto este cano invierno,
que esa primavera en flor.
Tú eres mi dulce esqueleto.
VIEJO. Tú mi fantasma alcorzada.
DUEÑA. Tú mi galán estafermo.
VIEJO. Tú mi tempestad de tabas.
DUEÑA. Tú mi retablo de duelos.
BERN. Hasta en esto, diabli-dueña,
tienes el gusto ratero,
pues como de ropería,
me has dado celos de viejo.
VIEJO. Viejo y dadivoso,
mejor que mozo.
DUEÑA. Mozo y sin dineros,
peor que viejo.
BERN. Dueña con antojos,
peor que todos.
¿Qué pretende mi reina
de un pobre hidalgo?
MÚS. 1.° Algo.
DUEÑA. ¿Y si acaso no tiene
renta ó prebenda?
MÚS. 2.° Venda.
VIEJO. ¿Mas si, habiendo dinero,
calla y le aguarda?
MÚS. 3.° Arda.
BERN. Véngase tras mí, cuitado.
*(Representado.)*
VIEJO. ¿Es desafío, mancebo?
BERN. El mismo.
VIEJO. Dios le provea.
BERN. Quiero reñir.
VIEJO. Yo no quiero.
BERN. ¿Mas que riñe?
VIEJO. ¿Mas que no?
BERN. Meta mano.
VIEJO. Ya está dentro.
*(Mete la mano en el seno.)*
BERN. Desnude la espada, digo.
VIEJO. Fuera en la calle muy feo
desnudar una doncella.
BERN. ¿No tiene cólera?
VIEJO. Almuerzo
naranjas cada mañana.
BERN. Digo que es un judigüelo.
VIEJO. ¿Tan venturoso me ve?
BERN. Es un cuero.
VIEJO. No lo bebo.
BERN. Y un sucio.
VIEJO. El agua hace limpio.
BERN. Un sufrido.
VIEJO. Soy soltero.
BERN. Y un gallina.
VIEJO. Así seré
bueno para los enfermos.
BERN. Tome ese guante.
VIEJO. Recibo
la merced. ¿Y el compañero?
DUEÑA. ¡Socorro, vecinos!
MÚSICOS. ¿Qué es aquesto que ha sucedido?

*(Bailan.)*

DUEÑA. Que quiere este bravo
que le quiera á coz y bocado.
BERN. La dueña quería
más dinero que no valentía.
VIEJO. Y lo que me falta
de valiente, me sobra de plata.
BERN. Pues, viejo caduco,
¿qué aprovecha el dinero sin gusto?
VIEJO. Pues, loco mancebo,
¿dónde hay gusto si falta el dinero?
BERN. Talega de tabas...
VIEJO. Pobrete entonado...
BERN. Quitarte he la bolsa.
VIEJO. Allá darás, rayo.
DUEÑA. Vaya de baile,
con que todos hagamos las paces.
MÚSICOS. ¡Ay, qué uso tan donoso!
¡Ay, qué tono y qué donaire!
¡Ay, qué pullas á lo culto!
¡Ay, qué airosos disparates!
Recojamos al tablado
en la clausura de un baile
lo que en poder de muchachos
anda por aquesas calles.
BERN. En la calle de Atocha, ¡litón!,
¡litoque, vitoque, que viva mi dama!,
yo me llamo Bartolo, ¡litón!,
¡litoque, vitoque, y ella Catalna!
DUEÑA. En la calle del Sordo, ¡litón!,
que viva mi mozo,
porque á cuanto le pido, ¡litón!,
¡litoque, vitoque, que siempre está [sordo!
VIEJO. En la calle del Lobo, ¡litón!,
que viven los viejos:
ella tiene la fama, ¡litón!,
¡litoque, vitoque, que, y ella los he- [chos!
BERN. En la Puerta Cerrada, ¡litón!,
que vive la risa,
y las malas comedias, ¡litón!,
¡litoque, vitoque, que, y en la de [Silva!

## 233

## XXIV.—Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| TOMÁS, *gracioso.* | INÉS. |
| JULIANA. | PEDRO REAL. |
| MARÍA DE VALCÁZAR. | VALCÁZAR. |

TOMÁS. Mientras se viste una niña
que un sainete ha de empezar,
salgo á cantaros un tono
de mediana gravedad.
Es la letra muy sentida
porque le faltó la sal,
y el tono de tanta obra,
que jamás se acabará.
Corazón...

JULIANA. *(Desde la cazuela, representado.)*
¡Jácara!

TOMÁS. Mientes.
Corazón...

JULIANA. *(Cantado.)* ¡Jácara!

TOMÁS. *(Representado.)* ¡Hay tal!

JULIANA. ¡Jácara!

TOMÁS. Moñi-cazuela,
no alborotes el corral.
Cántala tú, si la quieres,
ó calla con Barrabás.

TODOS. ¡Jácara!

TOMÁS. ¿Oyen vustedes?
Cantalla yo es por demás;
cántela quien la pidió,
ó ¡juro á Dios que han de aullar!

*(Hace que se va, y canta* JULIANA *en tono de jácara.)*

JULIANA. No quebrante el juramento;
repórtese el buen Tomás;
vuelva la voz á la vaina,
que aquí se la cantarán.
Pues no es para otro tanto
esa moza del solaz,
la Valcázar, á quien toca
la hermana graciosidad.

TOMÁS. Valcázar, vuelve por ti,
que como picada estás,
te rehogan en cazuela
por poderte sopear.

MARÍA. *(En lo alto del teatro.)*
Cazolerilla que cantas
como gallo en muladar,
dos jácaras de ventaja
te doy, si sales acá.
Miren, pues, qué Rufinica
ó qué Jusepa Román,
si no una voz baratillo
como picote de á real.

REAL. *(En una grada.)*
Reales hay sin ser picotes,
que quince y falta os darán
cantando, pues sólo callan
los viejos sin gusto ya.

VALCÁZ. *(De vejete, en la grada segunda.)*
No falta gusto en los viejos:
dígalo el vino, que en más
por su buen gusto le estiman
en siendo mayor la edad.

TOMÁS. ¡Jesús, que se jacarea
por mil partes el corral!
¡Vive Dios que ya no falta
sino que hable el desván!

INÉS. *(En el desván.)* Desvanes y claraboyas
donde estoy pueden hablar,
que vida y alma á las piedras
mi voz les infundirá.

JULIANA. Todo eso es hablar en alto.

MARÍA. Todo eso es cacarear.

REAL. Todo eso es cuento de cuentos.

VALCÁZ. Todo eso es un papasal.

MARÍA. Todo esto es decir y hacer.

TOMÁS. Guárdense della, que está
sobre cabeza de todos
como cuando hay priesa al pan.

TODOS. ¡Al arma, al arma, al arma!
¡Guerra, guerra, al arma, al arma!
¡Al arma, jacareadores,
los que frente á frente estáis!

TOMÁS. Tened, oid, parad,
los que jácara pedís
cuando salen á bailar.
Esta os coge todo el cuerpo;
hartaos della y de piedad;
dadle un vítor de limosna,
para que con él tengáis...

TODOS. Aquí jácara, y después
baile y más, si queréis más.

## 234

## XXV.—Loa segunda, con que volvió Roque de Figueroa á empezar en Madrid.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| BEZÓN. | LUISA, *mujer de Borja.* |
| ROQUE. | GONZÁLEZ. |
| MÚSICOS. | HERRERA. |
| OSUNA. | JUAN LÓPEZ. |
| JACINTO PICAÑO. | BORJA. |
| MIGUEL JERÓNIMO. | ISABEL, *la Velera.* |
| CISNEROS. | VICENTA. |
| SOTOMAYOR. | BERNARDA. |

*Sale* ROQUE *antes que salgan á cantar.*

ROQUE. ¿Es posible, insigne corte,
que llegó el dichoso tiempo,
aunque con alas de plomo,
en que á serviros he vuelto?
¿Es posible que otra vez
en estas tablas me veo,
donde acredite con obras
justos agradecimientos?
¿Es posible que mi amor...?

BEZÓN. Hombre del diablo, ¿qué has hecho?
¿Has perdido el poco juicio
que tienes?

ROQUE. Bezón, ¿qué es esto?

BEZÓN. Eso es lo que yo pregunto.
¿Qué es esto? ¿Ha sido remedo
de la loa de Amarilis,

que antes que los instrumentos
anuncien la bienvenida
de todos los compañeros,
y antes que la turbamulta
de lo noble y lo plebeyo
vaya ocupando lugares
al son del tono primero,
salir á echarla ha querido,
que quiere que brote el suelo,
como hongos, representantes?
Por Jesucristo, que pienso
que me han de poner sus cosas
en los zancajos el seso.

ROQUE. Por Dios, que no ha sido adrede;
mas era tanto el deseo
que de ver tenía á quien
tantas mercedes me ha hecho,
que divertido salí.

BEZÓN. Y quedará muy contento
con su pizca de disculpa.
Pues diga, autor caramelo,
bigotes de azúcar piedra,
y guarnición de lo mesmo,
¿es disculpa divertirse?;
¿hasta en eso es caballero?;
¿no bastaba no pagar?

ROQUE. ¿Qué hemos de hacer?; ya está hecho.

BEZÓN. No es mucho que esté tan gordo
quien se consuela tan presto.
Perdónenle vuesastedes,
porque es hombre que en muriendo,
diz que tiene prevenido
en el limbo su aposento.

ROQUE. Ya que la falta se hizo,
proseguir la loa quiero.

BEZÓN. Otra necedad; ya escampa:
aderezadme esos bledos.
Hombre, ¿quiéresme matar?

ROQUE. Pues ¿qué he de hacer?; ¿qué remedio
pondremos porque no entiendan
que hacemos lo que está hecho?

BEZÓN. Quédese la loa aquí;
salgan los músicos luego,
y con gargantas sonoras
de racionales silgueros
suplan aqueste descuido,
y el tal Roque estése quedo;
que merece, mientras cantan,
que á la vergüenza esté puesto,
y aun salir por el lugar
con los músicos al cuello.

*Salen los* MÚSICOS *y cantan su tono.*

BEZÓN. ¿Sin esto quería dejarnos?
¡Buena la hubiéramos hecho
en ocasión que hay autor
donde cantan á docientos!
¡Ea, Roque!, ya han cantado;
ahora le sobra tiempo.
Hártese de echar la loa
de aquí al siglo venidero;
haga del mojigatico;
hinque la barba en el pecho,
como ganso que se espulga,
encogido de pescuezo.
Desmoronándose todo
y á media rienda riendo,
diga aquello de humildad,
pobreza, servicio vuestro,
con que le quieren bien todos
y le prestan sus dineros.

ROQUE. Muy bien lo dice Bezón,
y yo lo hiciera por cierto
á no haberme sucedido
otra desgracia de nuevo.

BEZÓN. Y ¿qué ha sido?

ROQUE. Que llevado
de la música, no puedo
de toda la loa apenas
recapacitar un verso.
Loco estoy, corrido estoy.

BEZÓN. Mal recapacimiento
venga por su habilidad.
¿Qué va que lo que le debo
no se le olvida?

ROQUE. Eso no.

BEZÓN. No jure, que yo lo creo.

ROQUE. Bezón, súplame esta falta.

BEZÓN. ¿Hago yo los suplideros
en aquesta compañía?

ROQUE. Todo lo hace un buen ingenio.

BEZÓN. Va de remedio, y famoso.
¿Acuérdase...?

ROQUE. No me acuerdo.

BEZÓN. Pues ¿aun no he dicho de qué,
y responde? Aquesto es bueno.
¿Acuérdase de una loa
que echamos en este puesto,
adonde yo le decía,
en una silla durmiendo:
«¡Despierta, Roque, despierta!»,
y luego por embeleco,
de toda la compañía
le di muestra?

ROQUE. Ya me acuerdo.

BEZÓN. Pues mire, en aquesta loa
hemos de trocar los frenos;
yo he de ser el que me duerma,
y él el que me esté diciendo:
«¡Despierta, Bezón, despierta!»,
haciéndome alarde luego
de su nueva compañía.

ROQUE. ¡Famosa traza! Empecemos.
Siéntese y duerma.

BEZÓN. Sin duda
me dormiré, si me siento. *(Siéntase.)*

ROQUE. ¡Despierta, Bezón, despierta!

BEZÓN. Espere: pues ¿aun no duermo,
y ya dice que despierte?
Pida á aquestos caballeros
que callen y no hagan ruido,
que tengo sutil el sueño.

ROQUE. Pues ¿cuándo se ha de dormir?

BEZÓN. Diga que ya estoy durmiendo.
*(Hace como que duerme.)*

ROQUE. ¡Despierta, Bezón, despierta!

BEZÓN. ¿Quién eres, morcón de huevos?

ROQUE. Soy Roque.

BEZÓN. En lo guedejudo
más pareces á su perro.

ROQUE. ¿Adónde estás?

BEZÓN. En las tablas.

ROQUE. ¿No ves que estás en el centro
de la nobleza, en la corte,

y que eres mi compañero?
BEZÓN. ¿Compañero?; ¿cómo ó cuándo?
Pues ¿qué compañía has hecho
para que lo pueda ser?
ROQUE. Esta que en sueños te muestro.
OSUNA. Yo soy Alonso de Osuna,
el que anduvo padeciendo
sin Roque el año pasado
en figura de Romero.
BEZÓN. Nos vos conozca Galván
si le quedaste debiendo,
que un autor cobra por junto
lo que ha prestado á remiendos.
JACINTO. Yo soy Jacinto Picaño,
que los galanes primeros
hice con Luisa, y ogaño
con segundos me contento.
BEZÓN. Pues si la primera parte
allá hacíades, por eso
en la corte os conocían
apenas los caballeros,
y siendo oficial tan grande,
os tenían por pequeño;
y así perdonad el bollo
por el coscorrón, mancebo.
PERNIA. Yo soy Pernia, Bezón,
que los galanes terceros
hago, y ayudo á los bailes,
que también pico de diestro.
BEZÓN. Pues, Pernia, perneá
si sois bailarín perfecto.
MIGUEL. Miguel Jerónimo soy;
bailo, danzo, represento.
BEZÓN. Y dais tan grandes giradas,
que pienso que sois rodezno.
CISNEROS. Yo soy Cisneros, que hago
papeles de viejo.
BEZÓN. Bueno:
pues vendedlos para especias,
si son papeles de viejo.
¿Quién sois vos?
SOTOM. Sotomayor,
que, de autor nombrado, vengo
á ser compañero ogaño,
por faltarme compañeros.
BEZÓN. Aprended, Sotos menores;
sírvaos esto de escarmiento,
que con ser Sotomayor,
se le fueron los conejos.
GONZ. Yo soy González.
HERR. Yo Herrera.
BEZÓN. Membrillicos de Toledo,
que se dan chico con grande.
JUAN. Yo soy Juan López, el diestro.
BEZÓN. Juan López, guarde las uñas
para sortijas al dedo
del corazón.
JUAN. ¿Soy gran bestia?
BEZÓN. *Tu dixisti*, y yo concedo.
BORJA. Yo soy Borja, el de la arpa.
BEZÓN. ¿Músico en arpón tenemos?
ISABEL. Yo soy, señor, la Velera.
BEZÓN. ¡Por Dios vivo que me huelgo!;
que ahora, para estudiar,
á espuertas velas tendremos.
VICENTA. Yo soy Vicenta, una dama
que en la compañía vengo
para segundos papeles,
mas primera en los deseos.
BEZÓN. ¡Válgame Dios, y qué dulce
lo dice! ¡Por Dios, que pienso
que es de jalea la voz
y de alfeñique los versos!
LUISA. Luisa, la mujer de Borja,
soy yo, señor.
BEZÓN. Sí, por cierto:
mujer que tiene más vueltas
que un hombre de doble pecho.
BERN. Yo soy Bernarda, y mujer
de Robles.
BEZÓN. ¡Donoso cuento!
¿No eres mujer para ti,
y de Robles quieres serlo?
ROQUE. Aquesta es mi compañía.
¡Despierta!
BEZÓN. ¡Detente, sueño!
*(Levántase.)*
Señor Roque, esto no vale:
llámome á engaño.
ROQUE. ¿Qué es ello?
BEZÓN. Que los que yo le enseñé
se iban entrando al momento,
y éstos se han quedado aquí.
¿Qué ha de hacer solo y con ellos?
BERN. Pedir perdón al senado.
BEZÓN. Bien dice: el partido aceto.
ROQUE. Senado...
OSUNA. Auditorio...
JACINTO. Oyentes...
PERNIA. Anfiteatro...
MIGUEL. Coliseo...
CISNEROS Galanes...
ISABEL. Damas...
JUAN. Fregonas...
SOTOM. Ilustres...
BORJA. Nobles...
HERR. Plebeyos...
GONZ. Tocas...
LUISA. Gorras...
VICENTA. Caperuzas...
BEZÓN. Mosquetes, no mosqueteros...
ROQUE. Todos pedimos...
TODOS. Perdón.
ROQUE. Y en cambio os damos...
TODOS. Deseos.
ROQUE. Vuestra parte es...
TODOS. Ampararnos.
ROQUE. Y la nuestra...
TODOS. Agradecerlo.
ROQUE. Esto yo y mi compañía
á vuestros pies ofrecemos,
con diez comedias de ogaño
y siete entremeses nuevos,
sin catorce bailes, todos
de quien tan bien sabe hacerlos.
Ello bueno, humilde yo...
BEZÓN. Harto os he dicho: miredlo.

## 235

## XXVI. — Entremés cantado: El doctor Juan Rana.

*Representóle Pedro de la Rosa.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JUAN RANA. | CATALINA DE LA ROSA. |
| SALVADOR. | DOÑA ANA. |
| JOSEFA ROMÁN. | MARÍA DE JESÚS. |
| JUAN VIVAS. | MÚSICOS. |
| IÑIGO. | |

*Sale* JUAN RANA, *de médico, cantando.*

JUAN. Tan ligero soy de cholla,
señores, que me he pasado
desde el tribunal de alcalde
al de médico, de un salto.
Allí, por culpa del hombre,
le mataba sentenciando;
pero aquí, por culpa mía,
sin sentencialle le mato.
Allí, pidiéndome iglesia,
della algún malo he sacado,
y aquí, sin que me la pidan,
doy iglesia á muchos malos.
Allí pasaba mi vida,
y aquí las ajenas paso,
siendo como cazador,
que vivo de lo que mato.
Allí no alcanzaba un real,
porque no torcí mi brazo,
pero escarmentado aquí,
en torciéndole le alcanzo.

*Sale* SALVADOR *muy aprisa, y representa.*

SALV. Señor mío de mi alma...
¿Dónde vive?...
JUAN. ¿Viene malo?
SALV. No señor.
JUAN. Sángrese luego.
SALV. No es eso; que voy buscando...
JUAN. Pues démosle una purguita,
que hace buen tiempo.
SALV. ¿Hay tal caso?
JUAN. Y tome por las mañanas
una conserva de nabos;
que esto y un buen regimiento
vale doce mil ducados.
SALV. Yo voy buscando un doctor.
JUAN. No informe: ya estoy al cabo,
y así están cuantos visito.
SALV. Escuche por Dios, que ando
buscando al señor doctor
Juan Rana.
JUAN. Aquí está un pedazo.
*(Abrázale muy apretado.)*
SALV. ¿Vusted es? ¡Válgame Dios!
JUAN. Yo soy, ¡válgante mil diablos!
Pero presto no seré,
si abrazas tan apretado.
SALV. Vuested venga, aprisa, aprisa,
que de comer un gazapo
entre seis, se están muriendo
todos.
JUAN. Eso estaba claro.
Pues ¿hay más mala comida?
SALV. ¿Por qué, señor?
JUAN. ¿Por qué, hermano?
Porque un gazapo entre seis
no les cabría á bocado;
y cómo allí no murieron
de hambre, ha sido milagro;
mas para estas ocasiones
somos los estudiantazos.
Una gran cura he de hacerle.
SALV. Por Dios, que venga volando.
JUAN. ¿Es buena la paga?
SALV. En plata.
JUAN. ¿Es muy lejos de aquí?
SALV. Un paso.
JUAN. ¿Cuántos dice que son?
SALV. Seis.
JUAN. ¿Qué hora es?
SALV. Las siete han dado.
JUAN. Pues vuelva vuested mañana,
que de noche no me amaño.
SALV. ¡Hay tal flema! ¡Vive Cristo
que le he de llevar en brazos!
*(Hace como que le va á tomar en brazos.)*
JUAN. Yo no lo dejo por más...
SALV. ¿Por qué lo deja? Hable claro.
JUAN. No más de porque no quiero,
que por otra cosa, vamos.
SALV. Sin sentir llegado habemos.
JUAN. ¡Oh!; pus si habemos llegado,
llamo. ¡Ah de casa!

*(Respóndenle cantando en tono lastimoso.)*

MÚSICOS. ¿Quién es?
JUAN. Ya los están enterrando.
SALV. ¿Cómo?
JUAN. ¿No oís el responso?
SALV. Serán algunos criados.
JUAN. Sí, que por un luto cantan
el día que muere el amo.

*(Recíbenle cantando y responde cantando.)*

MÚSICOS. Entre á ver, señor doctor,
los enfermos del amor.
JUAN. Pues de lo que amor ha hecho,
¿qué culpa tiene el conejo?

*(Descubren una silla donde está* JOSEFA *enferma.)*

JOSEFA. Señor, yo estoy opilada.
JUAN. ¿Come barro?
JOSEFA. Ni aun mentallo.
JUAN. Pues si la curo, yo haré
que coma bien presto barro.
JOSEFA. De comer vestidos justos
es la opilación que traigo.
JUAN. Compren luego un guarda-infante,
y úntenla con él el bazo,
y miren bien lo que compran,
que esta invención de los diablos
tal vez por esparto es hierro,
y tal vez por hierro es parto.
JOSEFA. Para el mal de una dama andante,
¿qué es el récipe?
JUAN. Guarda-infante.
SALV. Llegue á ver estotra enferma.

*(Pónese* JOSEFA *en una silla.)*

JUAN. Ésta, ¿no es la que dejamos?

SALV. ¿No parece un diablo á otro?
JUAN. Sí, mas ésta es mucho diablo.
¿Qué sientes tú, buena y gorda?
JOSEFA. Tengo los ojos tan malos,
que no veo lo que quiero.
JUAN. ¿Qué tienen estando claros?
JOSEFA. Una nube de una tía.
JUAN. Ten con polvos mejicanos
á tu tía preparada,
y se quitará el nublado.
JOSEFA. Para ver lo que ya veía,
¿á quién prepararé?
JUAN. Á tu tía.
VIVAS. De una ocupación de celos
estoy, señor, reventando.
JUAN. Ese llaman *morbus tontus*.
No piense, y quedará sano.
VIVAS. Para ahito de muchos celos
¿qué remedio me da?
JUAN. Volvellos.

ÍÑIGO.

Muy ahito me siento de cierta hembra.

JUAN.

Échese dos ayudas de bolsa prieta.

ÍÑIGO.

Cada vez que compra me sangra un criado.

JUAN.

Recupere la sangre de su salario.

ROSA.

Un gatazo me enferma de carne y queso.

JUAN.

Tome nuez de ballesta, que es gran remedio.

ANA.

Un doctor me visita lo más del año.

JUAN.

Ese es mucho subsidio, mas no excusado.

JOSEFA.

La mujer, el criado, el médico y el gato.

JUAN.

Cuatro males son y todos necesarios.
ROSA. *(Canta.)* La mujer...
JUAN. Dulce desvelo.
VIVAS. El criado...
JUAN. Mal de grandeza.
ÍÑIGO. El gato...
JUAN. Mal de limpieza.
MARÍA. El doctor...
JUAN. Mal de consuelo.
TODOS. Y todos juntos...
JUAN. ¿Diréla?
TODOS. Sí.
JUAN. Pues, señores, chitón;
con razón ó sin razón,
que ya amigos, ya contrarios,
cuatro males son, y todos necesarios.
TODOS. Hoy empieza Juan Rana á curar.
Dadle bien en qué pueda ganar.
JUAN. Doctor soy, favoreced
en la ocasión mi virtud;
pero no os dé Dios salud,
que yo sé que me haréis merced.

*(Repiten.)*

## 236

## XXVII.—Entremés famoso: La Capeadora.

### (Primera parte.)

INTERLOCUTORES:

GUSARAPA.—MARIPANDILLA.—D. ARRUMACO.

*Salen todos tres.*

ARRUMACO.

Beso el ampo, la nieve aún no tocada,
el naterón, la leche, la cuajada,
las dos azucaradas mantequillas,
el par de pucherillos de natillas
y cuantos blanquecinos epitetos
se encierran en canciones y sonetos
finos y chabacanos,
que todos se merecen á las manos,
cuya blancura el guante avaro tapa
de mi señora doña Gusarapa.

GUSARAPA.

Sea por lo gracioso ó lo bellaco,
yo lo estimo, señor don Arrumaco.
¡Hola, Maripandilla!
Arrastra á este señor...

ARRUMACO.

¿Por qué? *(Alborótase.)*

GUSARAPA.

Una silla.

ARRUMACO.

Pandilla, la criada, que lo hacía *(Siéntase.)*
y «arrastra á este señor», ya lo creía;
que si no sabe bien guardar la ropa,
arrastra una pandilla cuanto topa,
aunque si de la bolsa estoy baldado,
¿qué me quiere usted más arrastrado?

GUSARAPA.

Mala entrada.

ARRUMACO.

¿Por qué?

GUSARAPA.

Porque al instante
entrar llorando duelos un amante,
de que la bolsa está más apurada
que olla en poder de moza descuidada,
es sangrar en salud al que la quita,
y dar la unción á la primer visita;
y yo, en enfermedad tan apretada,
aun pienso que no estoy desahuciada.

ARRUMACO.

Piensa muy mal y pensará las veces
que pensare lo mismo,
porque está en el postrero parasismo.

GUSARAPA.

¿Luego vuested no da?

ARRUMACO.

Yo ni por lumbre.
Sólo una cosa doy.

GUSARAPA.

¿Qué?

ARRUMACO.

Pesadumbre.
¿Todo ha de ser pedir con embeleco?
¿No habrá amor por amor?

GUSARAPA.

Bellaco trueco.
(¡Marrajo!) *(Aparte.)*

ARRUMACO.

(¡Sacre!) *(Aparte.)*

GUSARAPA.

(Pero con los diestros
es el escudillar de los maestros.) *(Aparte.)*

ARRUMACO.

(Esta probeta piensa que me engaña *(Aparte.)*
cuando sin cebo la voy dando caña.)

GUSARAPA.

Tengo á vuested por hombre, como es justo,
de sazonado gusto.

ARRUMACO.

Sí soy, aunque no había de decillo.

GUSARAPA.

¿De qué haré un vestidillo
costoso, y negro, que es lo más honroso?

ARRUMACO.

De pan le puede hacer negro y costoso.

GUSARAPA.

Gracioso ha estado; pero hablando en seso
para el práctico aliño y el exceso,
que en esta corte hay harto,
¿qué es lo que se usa más?

ARRUMACO.

No dar un cuarto.

GUSARAPA.

Dejémonos de burlas y quimeras.

ARRUMACO.

En mi vida he hablado más de veras.

GUSARAPA.

¿Tiene vuesa merced, por vida mía,
para fiarme cierta niñería,
mercader conocido?

ARRUMACO.

¿Qué? *(Saca una trompetilla y pónesela al oído.)*

GUSARAPA.

¡Bueno! ¿Trompetica en el oído?
Yo seré la más sorda del oficio,
si para vos no fuere la del juicio.
Pues ¿cómo ensordeció?

ARRUMACO.

Soy delicado,
y el aire del pedir me ha resfriado.

GUSARAPA.

¿Tan presto?

ARRUMACO.

Sí, señora;
que en pidiéndome, pasa por mi hora.

GUSARAPA.

¿Qué hombre es éste, Pandilla?

MARIPANDILLA.

Tú dijiste;
Pandilla, que la hace si se ofrece.

GUSARAPA.

¿Qué te parece dél?

MARIPANDILLA.

Que me parece.

GUSARAPA.

Pues oye.

ARRUMACO.

¿Secretico, reina mía?
No pasaré por tal descortesía.
Quiérame vuesasted como la quiero,
y vaya para ruin el vil dinero;
que es tal, que apostaré que aunque no coma,
de desinteresada no lo toma.

GUSARAPA.

¿Cómo, señor?

ARRUMACO.

Me gusta: ¿retornito?
*(Saca otra trompetilla y pónesela al oído.)*
¿No me ha oído vuested?

GUSARAPA.

Nada ó poquito:
que en no tomando, la sordez se pega,
porque yo soy Tomasa.

ARRUMACO.

Y yo Arciniega.

GUSARAPA.

Parece cosa y cosa.

MARIPANDILLA.

(Dura es esta perdiz y sequerosa.)

GUSARAPA.

(Pues yo te la pondré con mis porfías
más manida que muerta de diez días.)

ARRUMACO.

¿Oye vuested?

GUSARAPA.

¿Qué manda?

ARRUMACO.

¿Quiere darme
una mano de balde?

GUSARAPA.

¡Impertinencia!
Tiéneme más de costa en mi conciencia.
¿Qué se cansa si el alma me penetra?

ARRUMACO.

Si no traigo dinero.

GUSARAPA.

Darlo en letra.

ARRUMACO.

¡Ah!, sí; una letra traigo.

*(Saca un papel de la faltriquera.)*

GUSARAPA.

¿Qué es? ¿Libranza?

ARRUMACO.

No, sino un sonetillo en su alabanza.
Lea, pues ya la cumplo su deseo.

GUSARAPA.

No sé si he de poder, que apenas veo.

*(Pónese antojos.)*

ARRUMACO.

¿Antojito? ¿Ha cegado?

GUSARAPA.

Le prometo
que me ha muerto el sereno del soneto.
Es muy dañoso y yo muy tierna de ojos.

ARRUMACO.

Son muy de vuesastedes los antojos,
y éstos están ahora, aunque fingidos,
bien encajados, pero mal cumplidos.

GUSARAPA.

*(Aparte.)* (Este hombre desatina,
y ha menester más fuerte medicina.
Pues no ha valido treta, chanza ó ruego,
por Dios que he de pelalle á sangre y fuego;
que sin pechar de mí nadie se escapa.)
Oiga, Arrumaco.

ARRUMACO.

Diga, Gusarapa.

GUSARAPA.

Aguárdeme vuested en esta calle
por la nota, que luego salgo á hablalle,
pues ya es anochecido;
que ese talle y desgarro me ha vencido:
iremos poco á poco á su posada.

ARRUMACO.

Eso sí que me agrada.
Pandilla, dala el manto con que venga;
que yo la serviré cuando lo tenga.

GUSARAPA.

Espéreme, que ya salgo.

*(Vanse ellas.)*

ARRUM. Ven presto. No es arrogancia;
mas vive Dios, que se muere
por mí doña Gusarapa.
No se cansen vuesastedes
en pedir, señoras damas;
que esta vez han de quererme
sin que me cueste una blanca.
Fembras, venid á porfía,
que á todas entrego el alma:
á las feas, por dinero,
á las hermosas, de gracia;
mas á las tías y suegras,
ni por oro ni por plata.

GUS. Arrumaco, ¿héme tardado?

*(Sale con un manto.)*

ARRUM. Quien debe y paga no tarda.

GUS. Vamos; mas porque el sereno
algún daño no te haga,
éntrate bien el sombrero.

ARRUM. Perdida está la muchacha.

*(Echa PANDILLA por la ventana un cordel con un anzuelo, y GUSARAPA, como que le pone bien el sombrero, se le prende, y en diciendo «aroga» tira de él PANDILLA arriba.)*

¡Jesús, y lo que me quiere!

GUS. ¡Aroga!

ARRUM. ¡Donosa chanza!
Daca mi sombrero.

GUS. ¿Yo?

ARRUM. Tú, pues.

GUS. ¿Yo?

ARRUM. No, sino el alba.
¿Que le hallo si le busco?

*(Búscale en GUSARAPA.)*

GUS. Búscale, que no le hallas.

ARRUM. ¿Hay tal cosa? ¡Vive Dios,
que es juego de pasa, pasa!

GUS. Quitaríatele el aire.

ARRUM. Muy cortés conmigo anda
el aire, pues que me quita
el sombrero cuando pasa,
y aire que quita el sombrero
también quitará las capas.

GUS. ¡Aroga!

*(Préndele la capa y tira PANDILLA.)*

ARRUM. ¡Por Jesucristo!
¡Dicho y hecho: aquesto es maula!
Daca mi capa, traidora.

GUS. Búsquela con menos ansia,
y si hallare que la tengo,
yo la pagaré doblada.

ARRUM. Desdoblada la quisiera.
Señores, ¿qué patarata

es ésta, que ni la tiene
ni hay en la calle un alma?
Yo he de perder mi júicio
tras el sombrero y la capa.

GUS. Confiese que las mujeres
los estafan, los engañan,
por más que sepan los hombres,
y que al fin les rinden parias.

ARRUM. Sí confieso.

GUS. Pues la ropa
segura está de borrasca;
rescátela, y volveréla,
como dicen, sahumada.

ARRUM. Yo perdono el sahumerio;
sólo la ropa me basta;
y ofrezco por su rescate
aquestos reales de plata.

*(Dale unos reales.)*

Pues y mi capa y sombrero
¿dónde los tienes?

GUS. En casa;
mas es tarde y hay vecinos;
espere aquí hasta mañana,
que yo por lo propio me entro
poco á poco en mi posada,
un rato á pie y otro andando,
civilidad ordinaria.

ARRUM. Pues ¿hay más que entrar tras ellas?

*(Vase á entrar y tiénele* PANDILLA.)

MARIP. ¡Ah, galán!; menos bravatas,
que los hombres, de las hembras
por maravilla se escapan.

ARRUM. Pues ¡vive Dios! que he de entrar,
y uno y otro he de quitarla;
que yo por lindo y discreto
pretendo siempre á las damas.

GUS. *(Canta.)* No pretendo por lindo
ni por discreto,
que me huele á pobrete, *vete*,
si no hay dinero.

ARRUM. ¡Fuera! dije que he de verla,
aunque sean en su guarda
cuantas legiones de viejas
chupan sangre de muchachas.

GUS. *(Canta.)* Como somos muchachas
somos traviesas,
y por eso nos guardan, *ardan*,
todas las viejas.

*(Baile.)*

MUJER 1.ª *(Canta.)* Baste ya tanta porfía,
señor hombre; no haya más.

ARRUM. Ni aun tanto, señoras hembras,
quisiera de lo que hay.

MUJER 2.ª Dinero, capa y sombrero
en nuestro poder está.

ARRUM. Lo mismo que si dijeran
en poder de Barrabás.

MUJER 1.ª Mancebito, perdone las hembras
que comen y visten y no tienen renta.

ARRUM. Pues, mocitas, malditas sean ellas,
ó cosan, ó labren, ó cáiganse muer- [tas.

*(Repiten.)*

MUJER 2.ª Pues ¿qué hará una moza,
verde primavera,
si por sola y pobre
en su flor se seca?

ARRUM. Haga red ó randas
ó labor de tienda,
y no esté atenida
sólo á lo que pesca.

MUJER 1.ª ¿Si no lo sabemos?

ARRUM. Siéntense y aprendan,
y engordar no intenten
como sanguijuelas.

MUJER 1.ª Mancebito, perdone las hembras
que comen y visten y no tienen renta.

ARRUM. Pues, mocitas, malditas sean ellas,
ó cosan, ó labren, ó cáiganse muer- [tas.

## 237

## XXVIII.—Entremés cantado: El Martinillo.

### (Primera parte.)

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| UN VEJETE. | HOMBRE 3.° |
| MARTINILLO. | FRUTOS, *gracioso*. |
| MUJER 1.ª | LORENZO DE PRADO. |
| MUJER 2.ª | RUEDA. |
| MUJER 3.ª | MARÍA. |
| HOMBRE 1.° | DIEGO, *músico*. |
| HOMBRE 2.° | MARIANA, *autora*. |

*Sale un* VEJETE *vestido de loquero, con una campanilla y un plato.*

VEJETE. El mundo es casa de locos
desde el grande hasta el pequeño:
den por Dios para sí mismos,
que son muchos los enfermos.
Yo, que soy quien dellos cuida,
con este criado vengo
recogiendo los furiosos,
ya que á todos no hay remedio.
¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Sal de allá dentro,
y recoge los locos
que van saliendo.

MART. Para más somos los locos
que los cuerdos,
pues cien cuerdos no hacen uno,
y un loco hace ciento.

MUJER 2.ª Yo soy la misma pobreza,
y desprecié un casamiento
con mil ducados de renta,
por no tener don mi suegro.

VEJETE. ¡Martinillo!

MART. ¡Mi amo!

VEJETE. Métele dentro.

MART. Entre; y pues quiere dones,
coma con ellos.

MUJER 3.ª Estas tres hermanas somos
tan airosas de celebro,
que por hablar con vusías
muchas mercedes perdemos.

VEJETE. ¿Qué sacáis de esa grandeza?

MUJER 3.ª Sólo desvanecimientos.

VEJETE. Eso pasa de locura,
dar que decir sin provecho.
¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
VEJETE. Mételas dentro.
MART. Entren donde vusías
lloren sus duelos.
HOMB. 3.° Yo juego cañas rogado,
y por hacer lo que debo,
vengo á deber lo que hago
al mercader y al platero.
VEJETE. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
VEJETE. Métele dentro.
MART. Entre, pues su locura
pasa de juego.
MUJER 1.ª Si un domingo que hace lodos
con dos reales amanezco,
á mis hijos se los quito
por dárselos á un sillero.
VEJETE. ¿No son primero los hijos
que la silla y devaneo?
MUJER 1.ª Vaya yo á misa sin lodos,
y mas que perezcan ellos.
VEJETE. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
VEJETE. Métela dentro.
MART. Entra, hueca de sienes,
paparás viento.
HOMB. 1.° Yo he gastado en una huerta
casi todo mi dinero,
y á puro prestarla á amigos,
ni la gozo ni la veo.
VEJETE. Y ¿qué sacáis de ese gasto?
HOMB. 1.° Quejosos, cuando muy necio,
haciendo yo los reparos,
tienen otros el recreo.
VEJETE. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
VEJETE. Métele dentro.
MART. Entre el compra-rüidos
con su dinero.
HOMB. 2.° Cien escudos presté á un hombre
que me llamó caballero,
y si volviera á decillo
le prestara otros docientos.
VEJETE. ¡Qué!; ¿tanta limosna dais?
HOMB. 2.° Ninguna, porque no puedo;
que lo que presté por vano,
en otra parte lo debo.
VEJETE. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
VEJETE. Métele dentro.
MART. Entre donde le presten
un par de sesos.

*Salen* LORENZO *y* RUEDA *con las luces.*

FRUTOS. La luz que da el desengaño
lleguen á tomarla todos.
MART. Muchos son los que la piden,
y los que la toman pocos.
FRUTOS. ¡Baile loco, baile loco!
Yo por vos, y vos por otro, *etc.*

*(Repiten todos.)*

MART. Si del mundo el doble trato
mi escarmiento viene á ser,
aquí perdí mi jüicio,
y aquí le hallaré.

*(Cerco todos.)*

DIEGO. Pongan luego los sentidos
en la plaza de su ser
luminarias, en hallazgo
del jüicio que cobré.
TODOS. ¡Alegrías, alegrías,
que hoy es día de placer!

*(Hacen todos una torre de luces bailando.)*

DIEGO. En la más altiva torre,
que mi entendimiento es,
fuegos pongan que publiquen
el contento que hay en él.
TODOS. Alegrías, *etc.*
DIEGO. Pues estuvo en las tinieblas,
de que ya libre se ve,
antes que la luz se apague
huya el mal y busque el bien.
TODOS. Alegrías, *etc.*
DIEGO. Con todos corre parejas
esta locura que veis:
al mundo dejemos hoy
como le hallamos ayer.
FRUTOS. Todo es trances y tragos
el mundo que veis:
quien quisiere gozalle,
vivir y beber.
AUTORA. El varón nos persigue.
FRUTOS. Huir es vencer.
HOMB. 1.° La mujer nos engaña.
FRUTOS. Dejar la mujer.
MART. Los solomos se entonan.
FRUTOS. Sufrir su desdén.
MART. Y hasta el vino es cristiano.
FRUTOS. Vivir como él.
MART. Muchos son los poetas.
FRUTOS. Más habían de ser.
CATALINA. Y el dinero va huyendo.
FRUTOS. Tenelle es tener.
MART. Todo es sed de las cosas:
decidme, ¿qué haré?
FRUTOS. En lugar de pudrirse,
vivir y beber.
TODOS. En lugar, *etc.*

## 238

## XXIX.—Entremés famoso: La Çapeadora.

### (Segunda parte.)

*Representóle Vallejo.*

INTERLOCUTORES:

GUSARAPA.
DON ARRUMACO.
UN CRIADO.
MÚSICO 1.°
MÚSICO 2.°
LOS DOCE MESES DEL AÑO.

*Sale* GUSARAPA *sola.*

GUS. Yo soy, si á vuesas mercedes
de mí no se les acuerda,
Gusarapa, cierta moza
de casa y comida incierta;

aquella que con anzuelo
capas y sombreros pesca,
y visita como hurón
las más hondas faldriqueras;
la que saca á luz las obras
del Dante; la que comenta
el más difícil talego
á la margen de una mesa;
las pinzas de los bolsillos,
la langosta de las tiendas,
y de pájaros noveles
la liga que más se pega;
yo la que á don Arrumaco,
de condición indigesta,
le hice, entrándole los dedos,
dar arcadas de moneda,
quedándome, como dicen,
sabrosa la mano bella
de ver en aquestos lances
afirmarse mi agudeza.
Valedme, industria, valedme,
que en salir vos mala ó buena,
no va menos que el comer,
y ha menester diligencia
deuda que siempre se paga
y se queda en pie la deuda.
Esta es la puerta. ¡Ah de casa!

ARRUM. *(Dentro.)* ¿Quién aturde? ¿Quién golpea?
¿Quién abolla, quién magulla
la clausura de mis puertas?

GUS. Doña Gusarapa soy.

ARRUM. ¡Oxte, puto!; ¡tirte afuera!
¡Abrenuncio!; ¡vade retro!
No estoy en casa, doncella.

GUS. Pues ¿no le oigo yo hablar?

ARRUM. Aunque me oiga, no lo crea.

GUS. ¿Por qué, si el habla conozco?

ARRUM. Pues ¿no puede ser, mi reina,
que alguno de mi familia
en el habla me parezca?
Digo que no estoy en casa.

GUS. Salga, Arrumaco, y no tema.

ARRUM. ¿Trae anzuelo?

GUS. Ni por pienso.

ARRUM. ¿Y Pandilla?

GUS. Allá se queda.

ARRUM. ¿Quiere engañarme?

GUS. ¿Por qué?

ARRUM. Pues ¿viene sola?

GUS. Y señera.

ARRUM. Júralo.

GUS. Por vida suya.

ARRUM. Jure más.

GUS. Así le vea
los talegos.

ARRUM. Jure más.

GUS. Basta.

ARRUM. Pues á esotra puerta,
que ésta no se abre.

GUS. Malo:
mudemos estratagema.
Quien es tan gran caballero,
¿da á una dama esta respuesta?

ARRUM. ¿Caballero?

GUS. Y gran señor.

ARRUM. Dióme en la nuca: abriréla.
¿Qué me manda vuesasted?

*Sale* ARRUMACO *con dos escopetas colgando de las faldriqueras.*

GUS. ¿Hay figura como ésta?
¿Para qué es tanto mosquete?

ARRUM. Para la guarda y defensa
de mis siempre perseguidas
mal logradas faldriqueras.
Ellas y yo la escuchamos;
diga.

GUS. Pues ¿soy yo comedia
que con la mosquetería
tengo de ponerme en temas?

ARRUM. No será sino entremés
que se acaba, si se acerca,
con baile de perdigones
y música de escopetas.

GUS. Quede vuesasted con Dios.
*(Hace una reverencia y vase.)*

ARRUM. Vaya vusted norabuena.
Esto sí que es negociar,
pese á sus hígados dellas.
¿No hay más de tráigame y déme
en este tiempo, que cuesta
cada cosa lo que pide
el que lo vende en conciencia?
Pues ¡con quién se habrá encontrado
la señora damisela
sino conmigo, que soy
el vaivoda de las tretas,
de las maulas el Colón,
el fénix de aquesta ciencia,
y todo el socarronismo!

*Sale* GUSARAPA, *tapada, con un plato, y pónese por donde él ha de entrar.*

Pero ¿qué ventura es ésta,
penitente de soplillo
ó fantasma de Guinea?
Limosna pide en un plato,
y con recato y vergüenza
da á entender que es principal,
pues con la cara cubierta
pidiendo está sin pedir.
Aquí sí que bien se emplea
el dinero; en ésta sí
que la limosna es acepta,
y no en una picarota
Gusarapa ó sanguijuela,
bruja de todo vellón,
tarasca de toda hacienda.
¡Vive Dios que he de andar franco!
Tome este par de docenas
de rēales, y perdone.
*(Desmáyase ella.)*
Desmayada cae en tierra.
¡Hola!

CRIADO. ¡Señor!

ARRUM. Sacad presto
una caja de conserva,
un jarro de agua y toalla.
Es honrada, y la vergüenza
la ha apretado el corazón.
Lástima me ha dado el vella.

*(Sacan toalla, caja y jarro de plata.)*

CRIADO. Aquí está todo.

ARRUM. ¡Ah, señora!

Alcance un bocado y beba.

*(Échaselo todo en las mangas.)*

¿Cómo, cómo! ¿Caja y toalla
y jarro en las mangas se echa?
Según esto, ¡vive Cristo!,
que es la desmayada ella,
y yo soy el agostado.
¿Qué es esto, señora hembra?

GUS. *(Descúbrese.)* Esto es pescar con anzuelo.

ARRUM. ¡Válgate el diablo! ¿Tú eras?

GUS. ¿Crea ya que es un menguado,
y que no hay humanas fuerzas
contra un saca y contra un pido?

ARRUM. Mi silencio lo confiesa;
mas pregunto: ¿no habrá un año
en que no pidan siquiera?

GUS. ¿Qué es un año?; ¿estamos locos?
No hay mes que achaque no tenga
para pedir y sacar
vestido, coche ó merienda;
y porque aquesta verdad
más á su gusto la vea,
los doce meses del año
van entrando por su puerta,
para que dellos se informe
y de su boca lo sepa.

ARRUM. Y ¿cómo vienen?

GUS. Pidiendo
y cantando.

ARRUM. Amiga, ésa
es pesadumbre en almíbar.

MÚS. 1.° Oiga.

MÚS. 2.° Aguarde.

MÚS. 3.° Escuche.

MÚS. 4.° Atienda.

MÚS. 2.° Para pedir con achaque
las damas de aqueste siglo,
llaman á los doce meses
que les sirvan de ministros.
Pasando van y advirtiendo
á los galanes novicios
lo que conforme á su tiempo
ello se viene pedido.

ENERO. *(Un viejo muy arropado, cantando como jácara.)*
Yo soy el caduco Enero,
que con mi frialdad obligo
á que me den sin pedir
alfombra y tapices ricos.

FEBRERO. *(De loco.)* Yo, que soy Febrero loco,
agoto bolsas y juicios,
pidiendo en Carnestolendas
roscón, quesadilla y vino.

MARZO. *(De luto.)* Este es Marzo el enlutado,
que de Cuaresma vestido,
para las cruces y el Angel
pide coches infinitos.

ABRIL. *(Con guirnaldas verdes.)*
Con el acero y jarabes,
yo soy el Abril florido,
que almuerzos y ramilletes
voy pidiendo sin pedirlos.

MAYO. *(Con guirnaldas de flores.)*
Yo soy Mayo el pedigüeño,
que en entrando pide á gritos
dinero para las mayas
y coches para el Sotillo.

JUNIO. *(Con plumas y de gala.)*
Este es Junio, cierto mes
que, cortés y comedido,
para el Corpus y los toros
pide ventanas y sitios.

JULIO. *(De segador.)* Este es Julio, el segador,
que, como si fuera oficio,
para San Juan pide coches
y meriendas para el río.

AGOSTO. *(De villano.)* Este es el dorado Agosto,
que, por hacer lo que ha visto,
músicas pide en el Prado
y en las tiendas abanillos.

SET. *(De villano.)* El riguroso Setiembre
soy yo, que las ferias pido,
antuvión del más valiente,
guadaña del más amigo.

OCTUBRE. *(De porquerizo.)*
Yo soy Octubre, señores,
que mato y pido cochinos,
y por una Gusarapa
estoy como hijo perdido.

NOV. *(De viudo.)* Yo soy el viudo Noviembre
por los rigores del frío,
que á estufillas de las finas
y á felpa corta me arrimo.

DIC. *(De viejo, con barba larga y cabellera.)*
Este es el cano Diciembre,
á quien la Pascua le hizo
que pida más aguinaldos
que letras ni villancicos.

MARZO, ABRIL Y MAYO.

PRIM. El Marzo, el Abril y el Mayo
componen la Primavera.

JUNIO, JULIO Y AGOSTO.

ESTÍO. El Junio, Julio y Agosto
el Estío representan.

SETIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

OTOÑO. Setiembre, Octubre y Noviembre
dan al Otoño obediencia.

DICIEMBRE, ENERO Y FEBRERO.

INVIERNO. Diciembre, Enero y Febrero
son del Invierno las fuerzas.

MÚS. 1.° Repartido en cuatro tiempos
el año alegre se muestra,
y á su pedir cotidiano
le cantan aquesta letra.

TODOS. *(Cantan.)* Que se caiga la torre
de Valladolid,
como á mí no me coja,
¿qué se me da á mí?

ARRUM. Si me pide una dama...

TODOS. ¿Qué se me da á mí?

ARRUM. Si lo paga su fama...

TODOS. ¿Qué se me da á mí?

ARRUM. Si es el lance apretado...

TODOS. ¿Qué se me da á mí?

ARRUM. Si me llama apocado...

TODOS. ¿Qué se me da á mí?

ARRUM. Si amenaza nublado
de lama ó tabí,
como á mí no me coja,
¿qué se me da á mí?

*(Repiten.)*

ARRUM. Que pesares me digan...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que mi bolsa maldigan...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que me guiñen ojuelos...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que haya espuertas de celos...
TODOS. ¿Qué se me da á mí?
ARRUM. Que se vendan buñuelos
á medio freir,
como yo no los coma,
¿qué se me da á mí?

*(Repiten todos.)*

## 239

## XXX.—Entremés cantado: El Martinillo.

### (Segunda parte.)

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JOSEFA LOBACO. | LA AUTORA. |
| LUISA DE LA CRUZ. | FRANCISCA. |
| EL MUNDO VIEJO. | ISABEL DE GÓNGORA. |
| MARTINILLO. | CATALINA. |
| UN CUÑADO. | EL MUNDO NUEVO. |
| UNA TÍA. | GALÁN 1.º |
| UNA MADRE. | GALÁN 2.º |
| UNA HIJA. | GALÁN 3.º |
| UN YERNO. | GALÁN 4.º |

*Sale* JOSEFA *cantando.*

JOSEFA. La triste casa del mundo
de bote en bote está llena
de los locos que ha metido
Martinillo dentro della.
LUISA. Expulsión quieren hacer;
y como entonces por fuerza
decían «métele dentro»,
os dirán: «échale fuera».
Ténganse en buenas,
que el mundo es bola y rueda.
JOSEFA. Ya sale.
LUISA. Ya entra.
JOSEFA. Ya viene.
LUISA. Ya llega.
JOSEFA. Que no hay quien le pare.
LUISA. Que no hay quien le tenga.
LAS DOS. Y como una bola rueda.
MUNDO. Yo soy el mundo,
que todo lo vuelco y todo lo hundo.
JOSEFA. Si es el mundo el que miramos...
—¿Oyes?
En bellaco mundo estamos.
—Cierto.
LUISA. Si es el mundo éste que vemos...
—¡Hola!
¡Oh!, ¡qué mal mundo tenemos!
—¡Fuego!
MUNDO. Si ando siempre entre mujeres...
—¡Miren!
Dime con quién andas
y diréte quién eres.
JOSEFA. Martinillo nos entró
en vuestra casa por fuerza.
MUNDO. No había entonces guarda-infantes,
y ocupaban menos tierra.
LUISA. ¿Tanta ocupamos ahora?
MUNDO. Tanta, que hasta en la comedia
la mitad de lo que cabe
ha mermado la cazuela.
JOSEFA. ¡Cruel figura es el mundo!
MUNDO. Más crueles son las hembras,
pues á las valonas prenden,
al cabello atenacean,
dan garrote á las cinturas,
á los chapines destierran,
á las basquiñas empalan
y á los jubones degüellan.
¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalas fuera.
MART. Salga toda sabandija,
que embaraza y no aprovecha.
MADRE. Madre soy de mala gana,
y haciendo á mi hija enana,
mando que me llame hermana,
como si alguien lo creyera.
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échala fuera.
MART. Salga quien por sus años
sus hijos niega.
CUÑADO. Con perdón, yo soy cuñado,
subsidio, mas no excusado,
un pariente tan sobrado
que aun dado no hay quien le quiera.
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échale fuera.
MART. Salga, y desenrüine
la parentela.
TÍA. Yo soy tía, y no soy tía.
¡Mal haya quien de mí fía,
pues la más sobrina mía
sale de mi casa nuera!
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échala fuera.
MART. Salga, tía, y los diablos
carguen con ella.
YERNO. Yo soy, Mundo, tan buen yerno,
que cuando la hablo más tierno,
no en mi casa, en el infierno
á mi suegra ver quisiera.
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échale fuera.
MART. Salga quien quiere dote
y horro de suegra.
HIJA. Hija soy de padre viejo,
y mi edad, con su consejo,
es un ciego con espejo
y un capón con bigotera.
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échala fuera.
MART. Desalojen el mundo
las bachilleras.
MUNDO. Éstas venden disparates

AUTORA. Yo tabardillo en tomates.
FRANC. Yo sarampión en majuelas.
ISABEL. Yo en almendrucos viruelas.
CATALINA. Yo calentura en tostones.
LUISA. Yo en zarzamoras ciciones.
JOSEFA. Y yo en manzanas dentera.
MUNDO. ¡Martinillo!
MART. ¡Mi amo!
MUNDO. Échalas fuera.
MART. No estén más en el mundo
las que le enferman.

*Salen las Indias,* NUEVO MUNDO.

N. M. Si del mundo os han arrojado...
TODOS. Sí, señor.
N. M. Nuevo mundo en mí habéis hallado.
TODOS. Sí, señor.
M. V. ¡Gentecita del mundo viejo!
TODOS. ¿Qué mandáis?
FRUTOS. Pan de perro nos pega el nuevo.
TODOS. ¡Qué gran mal!
M. V. Oigan, oigan, señoras Indias.
TODOS. ¿Qué mandáis?
M. N. No oye á pobres la gente rica.
TODOS. ¡Qué gran mal!
M. V. Oro y plata sus Indias paren.
TODOS. Es verdad.
N. M. Y de España son las comadres.
TODOS. Es verdad.
M. V. En su tierra tienen la cuna.
TODOS. Es verdad.
N. M. Y en la suya la sepultura.
TODOS. Es verdad.
Denos algo de bienes tantos.
Sí por Dios.
N. M. ¿Cuándo dejo de darles algo?
TODOS. Ni es razón.
JOSEFA. Déme dinero, señor majadero.
LUISA. Envíe dinero, señor Perulero.
AUTORA. Présteme dinero; no sea grosero.
ISABEL. Fíe dinero; no esté tan entero.
JOSEFA. Dar, prestar, enviar y fiar,
todo es dar.
M. V. No es dar.
M. N. Sí es dar.
LUISA. No tiene razón.
JOSEFA. Sí tiene razón;
porque ánade, pato, ganso y ansarón
cuatro cosas suenan, y una sola son.
GALÁN 1.° Quiere la hija el dinero dado.
GALÁN 2.° Pide la madre el dinero prestado.
GALÁN 3.° Aguarda la tía el dinero enviado.
GALÁN 4.° Yerno y cuñado lo piden fiado.
JOSEFA. Dar, prestar, enviar y fiar,
todo es fiar.
M. V. No es dar.
N. M. Sí es dar.
LUISA. No tiene razón.
JOSEFA. Sí tiene razón;
porque ánade, *etc.*
TODOS. *(Cantan.)* Hincarnos de rodillas,
decir nuestra humildad,
pediros piedad
y echar dos lagrimillas,
son las mismas maravillas
que pediros el perdón;
porque ánade, pato, ganso, *etc.*

## 240

## XXXI.—Entremés cantado: El casamiento de la calle Mayor con el Prado Viejo.

*Representóle Vallejo.*

INTERLOCUTORES:

MÚSICOS. BERNARDA. JUAN DE TAPIA. MARÍA ARTIAGA. ARTIAGA. FRANCISCA. SEBASTIÁN. MARÍA DE LATRAS. MIGUEL. MARÍA DE RIQUELME. FRANCISCO RODRÍGUEZ. SALINAS, *gracioso.* JERÓNIMA.

*Salen* MÚSICOS *cantando.*

MÚSICOS. Casó la calle Mayor
con el señor Prado Viejo,
trocando la vecindad
en amable parentesco.
Convidadas á la boda
todas las calles vinieron;
que á la Mayor se le debe
la obediencia y el respeto.
De gala vienen vestidas,
sin ponerse nada ajeno,
que cada calle sacó
de sí misma el lucimiento.

*Sale* BERNARDA *como comadre, y en el sombrero una tablilla que dice: «Calle de la Comadre de Granada».*

BERN. Yo soy la celebrada
calle de la Comadre de Granada,
y vengo á ser la madrina,
porque el oficio que tengo
siempre fué presa en las bodas
y pinta en los nacimientos;
que son niñerías con las que enri-
[quezco.

*Sale* TAPIA, *lleno de pelotas el vestido.*

TAPIA. El Juego de la Pelota
soy, que en topándome un pelo,
se la vuelvo al más pintado,
armando mil peloteros.
No juro, mas boto sin ser juramento.

*Sale* MARÍA DE ARTIAGA, *el vestido con camisas, coletos y talegos.*

M. ART. La gran calle de las Postas,
en camisa y con coleto,
vengo á compraros las bolsas
y á venderos los talegos;
que sobra en qué echallo, y falta el
[dinero.

*Sale* ARTIAGA, *el vestido con cantimploras, sartenes y candiles.*

ARTIAGA. Yo soy la Puerta Cerrada,
por quien el refrán dijeron
de «Al herrero, que echa chispas»,
siendo quien las echa el hierro.
Que el hierro lo peca, y lo paga el
[herrero.

*Sale* FRANCISCA *con aventadores y esportillos por el vestido.*

FRANC. La Espartería soy yo,

que en Provincia me aposento,
donde las pleitas me visten,
y me desnudan los pleitos,
dejada en verano, buscada en in-
[vierno.

*Sale* SEBASTIÁN, *con muchos retales de color por el vestido.*

SEB. Hélo, hélo, por dó viene
el portal de los Mauleros,
de diferentes retales,
como poeta, sin serlo.
El tiempo lo rompe, mas yo lo re-
[miendo.

*Sale* MARÍA, *con un sol en la cabeza.*

MARÍA. Yo soy la Puerta del Sol,
que á pesar de los paseos,
me vuelven Puerta Cerrada
la multitud de cocheros,
y paso mi vida comprando y ven-
[diendo.

*Sale* MIGUEL, *con medias de diferentes colores en el vestido.*

MIGUEL. La calle soy de los Tintes,
donde al más sabio y discreto
le hago mudar de colores
sin decille malo ó bueno,
y todo lo tiño, si no son los viejos.

*Sale* MARÍA DE RIQUELME, *con un collar de medidas de vino y un embudo en la cabeza.*

MARÍA. Pues yo soy las Tabernillas,
que con el vino que llevo,
si me beben en la boda,
pienso agualles el contento.
Medidas de botas me adornan el
[cuello.

*Sale* FRANCISCO RODRÍGUEZ, *con justillo pintado de colores de aguas.*

FRANC. Manzanares soy, tan pobre,
que para pagar mi censo,
una mohatra de agua
de las fuentes tomar quiero,
y no hay quien me fíe si no es el in-
[vierno.

TODOS. ¡Plaza, plaza! ¡Fuera á un lado,
que la calle Mayor visita al Prado,
y sale á recebilla
entre el Arroyo, Puente y Torrecilla!

*Sale* SALINAS, *que es el Prado, con un justillo verde y un álame por muletilla y una fuente en la cabeza, y* JERÓNIMA, *que es la calle Mayor, con valonas y tocados de cintas en el vestido.*

SALINAS. Calle Mayor, bien venida.
JER. Bien estado, Prado ameno.
TODOS. ¡Vivan mil años los novios!
LAS DOS. La villa puede hacer eso.
TODOS. Una calle se casa;
las demás todas,
por estar siempre en ella,
van á las bodas.
JER. ¿Qué colores escogéis
para las galas que espero?
SALINAS. Verdes serán en verano,
y rosa seca en invierno.
Agua mucha te daré.
JER. ¿Para qué mi amor la quiere?
FRANC. *(Al oído.)* Toma cuanta te ofreciere,
que yo te la compraré.
SALINAS. Tazas tendrás por manillas.
JER. Pues ¿qué he de hacer yo con ellas?
MARÍA. *(Al oído.)* Si quisiéredes vendellas,
aquí están las Tabernillas.
SALINAS. Alamos toma por galas.
JER. ¿Para qué son buenos, di?
TAPIA. *(Al oído.)* Pues feriádmelas á mí,
que quiero hacer unas palas.
SALINAS. Sol te daré á mano abierta
cuando por mi puerta asomes.
MARÍA. Calle Mayor, no le tomes,
que harto tienes en mi Puerta.
JER. Con las galas deste día,
Prado, frío habéis quedado.
FRANC. Esterad al señor Prado,
que aquí está la Espartería.
SALINAS. Lleve el diablo la menguada.

*(Vale á dar, y métese en medio la Puerta Cerrada.)*

ARTIAGA. Mi favor deso os absuelve,
que ya sabéis que se vuelve
el diablo á Puerta Cerrada.
JER. Transformadme, Tintoreros;
que podéis á poca costa.
SALINAS. Pues iré yo por la posta
á alcanzarte en los Mauleros.
JER. De bestia juzgan mi talle,
pues me echan en el Prado,
SALINAS. Y á mí del más desechado,
pues me arrojan en la calle.
BERN. Dalle que dalle,
moneda de duende:
calle, Prado, que no lo entiende.
SALINAS. Pues ¿qué le atormenta,
que este Prado no la contenta?
JER. Dinerito le quiero yo,
que Pradito no.
BERN. Verdecito no le apetecí,
doradito sí. *(Repiten.)*
SALINAS. Papagayo me ha vuelto su maula,
que hablo, que pico y me quedo en
[mi jaula.
BERN. ¿Quién pasa, quién pasa?
SALINAS. Mujer que va á caza.
JER. ¿Qué la has de dar?
SALINAS. Soga nueva y por raspar.
BERN. ¿Y á este buen talle?
SALINAS. En la horca le dé el aire.
TODOS. ¿Cómo estás, oro?
SALINAS. En negativa, perro moro.
BERN. A papagayo de tanta agudeza
tuércele, tuércele la cabeza.
FRANC. Si eras Prado, amigo, ayer,
¿cómo hoy papagayo eres?
SALINAS. Si le piden las mujeres,
¿quién no pierde luego el ser?
RIQ. ¿Qué gracias sabes hacer?
SALINAS. Las que me enseñó su maula,
que hablo, que pico y me quedo en
[la jaula.

## 241

## XXXII.—Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| TOMÁS, *gracioso.* | MARÍA DE VALCÁZAR. |
| PEDRO REAL. | VALCÁZAR. |
| JULIANA. | MÚSICOS. |
| INÉS. | |

TOMÁS. ¡Que tanta jácara quieres,
patio mal contentadizo!
Ayer ¿no te la cantamos
por todo cuanto distrito
tiene este pobre corral?
Pues si no quedó resquicio
por donde no se cantasen,
¿qué habemos de hacer contigo?
Las novedades no duran
por los siglos de los siglos.
¿Por dónde ó qué han de cantar,
que no esté ya hecho ó dicho?

REAL. *(En un bofetón.)*
Por donde yo se lo canto;
que es justo, humillando el brío,
que lo que la corte manda
se haga en los aires mismos.

TOMÁS. Sóbranle treinta razones.
¿Pídenme jácara?; digo
que debajo de la tierra
la he de sacar, ¡vive Cristo!

JULIANA. *(Por un escotillón.)* A la voz y juramento
sale un jacaril ministro
de debajo de la tierra,
con entonado chillido;
que es la jácara cantada
como chisme ó cuentecillo,
que mientras más tierra le echan,
más se publica el delito.

TOMÁS. Esta ¿es jácara ó es hongo?

INÉS. *(Por otro escotillón.)*
De poco se espanta, amigo.
Jácaras por arcaduces
desde Sevilla han venido,
con tan nuevas agudezas
y tan vivo el sonecillo,
que las cantaran los muertos
por disculpar á los vivos.

VALC. *(De muerto, por otro escotillón.)*
Viejo muerto y enterrado,
ni puedo, ni me resisto,
si se bulle ó se rebulle
en la guitarra este hechizo.

TOMÁS. ¡Oh!; ¡qué bien se va poniendo
la jácara en nuevos sitios!
Nadie la rete, si quiere
ahorrarse un par de chirlos.

REAL. Jacarita, jacarita,
no digas que no te aviso,
que del Real de donde cobran
una moza habia salido.

TODOS. ¡Afuera, afuera, afuera!
¡Aparta, aparta, aparta!
Que corre, corre, corre,
que vuela, vuela, vuela;
que llega, que reta, que raja.

*Sale* MARÍA DE VALCÁZAR *á caballo por el patio.*

MARÍA. Camaleón que en el aire
estás papando mosquitos;
setas que os brota la tierra,
difunto jacarandino,
musiquitos de agua y lana,
jacaristas de poquito,
rétoos cuanto habéis cantado,
que es retaros un comino.

REAL. ¡Oh, qué hermoso badulaque!

INÉS. ¡Oh, qué loco torbellino!

JULIANA. ¡Oh, qué pulla á la jineta!

VALC. ¡Oh, qué reto del sotillo!

MARÍA. ¡Oh, qué pesca de bullaje!

TOMÁS. Por esta moza se dijo,
si la plaza no me miente,
aquello de «¡oh, qué lindico!»

MARÍA. No andemos á la melena,
que haré que huelan el poste.

TODOS. ¡Oste, morenica, oste!
¡Oste, morena!, *etc.*

TOMÁS. Por todas las coyunturas
que tiene el corral mezquino,
la jácara que pedís
os hemos cantado á gritos.
Cada vez que lo mandéis,
señores, será lo mismo;
porque diga quién le toca
el hacer jacarear,
viéndonos luego cantar:
«Con aquesto me tapa la boca».

## 242

## XXXIII.—Loa con que empezó Tomás Fernández en la Corte.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| MÚSICOS. | INÉS. |
| MARÍA DE JESÚS. | RUFINA. |
| FRANCISCA MANSO. | DOÑA ISABEL. |
| MARÍA ROMÁN. | ÍÑIGO. |
| ROMÁN. | BARTOLOMÉ ROMERO. |
| ANTONIA MANUELA. | LUIS DE GUEVARA. |
| ALONSO DE OSUNA. | JUANICO. |
| BERNARDO, *gracioso.* | TOMÁS FERNÁNDEZ. |

*Sale toda la compañía danzando de dos en dos, de las manos, con hachas, al son de instrumentos, y en haciendo la reverencia cantan. Ha de estar* JUANICO, *el hijo de* BERNARDO, *en el tablado, antes de empezar la loa, jugando con otros dos muchachos, y desde que sale su padre, le ha de decir algunas veces que se esté quedo.*

TODOS. Reverencia os hacen todos,
ilustrísimo senado...

M. JESÚS. Corte insigne...

TODOS. Noble villa...
Madrid bella...

FRANC. Gran teatro...

M. ROM. Á vuestras plantas venimos...

FRANC. Con festines y saraos.

BERN. Porque en llamando Madrid,
¿quién no ha de venir bailando?
*(Representado.)*

ANTONIA. El alegría de veros...

OSUNA. El gozo de haber llegado...
M. JESÚS. El ánimo de serviros...
GUEV. El deseo de agradaros...
ISABEL. La pena de vuestra ausencia...
ÍÑIGO. La gloria de vuestro aplauso...
M. ROM. El bien de vuestros favores...
ROMÁN. La codicia de alcanzarlos...
FRANC. La suerte de merecerlos...
LOB. La ambición de procurarlos...
INÉS. La honra de entrar á oirnos...
BERN. Y el provecho de pagarnos,
nos trae á vuestros umbrales
para mostrarnos más finos...
TODOS. *(Cantan.)* De noche por los caminos,
de día por los jarales.

*(Representado.)*

AUTOR. Con la misma compañía
que el autor se partió ogaño
vuelve otra vez á serviros,
en su humildad confiado.
Yo sí que salir pudiera
temeroso á este teatro
y á un jardín donde una Rosa
fragrante imperio ha ganado;
mas la merced que me hacéis,
Madrid, es indicio claro
de que me tenéis amor
cuando con el mismo os pago;
y á un amor que es tan perfeto,
necios serán, con efeto,
los que apartarle quisieren.
TODOS. *(Cantan.)*
Que entre dos que bien se quieren
nadie se puso, discreto.

*(Representado.)*

OSUNA. Pues yo ¿qué puedo esperar
adonde Olmedo, Velasco
y Pedro Manuel se llevan
con tal razón los aplausos?
Pero á vuestra gracia apelo;
que si en ella estoy, á cuantos
hoy me exceden de justicia,
de gracia he de aventajarlos.
Dádmela, para que vaya
viento en popa mi fortuna.
TODOS. *(Cantan.)* Quien te la quitare, Osuna,
la mi maldición le caya.

*(Representado.)*

M. JESÚS. Si mucho no cuesta poco,
¿qué mucho que nos pongamos
por la gloria del serviros
al riesgo de no agradaros?
Donde el premio es infinito,
algo se ha de aventurar.
TODOS. *(Cantan.)* Trabajar por agradar;
que á buen bocado, buen grito.

*(Representado.)*

GUEV. Quien no se atreve no alcanza,
y así pido vuestro amparo,
atrevido, pero humilde;
modesto, mas alentado.
Ocasión es oportuna
de decir compadecidos...
TODOS. *(Cantan.)* Guevara, á los atrevidos
favorece la fortuna.

*(Representado.)*

ISABEL. ¿Qué sentiré oyendo esto,
yo, que las terceras hago,
cuando Antonia es un portento
y Josefa es un milagro?
A vuestros pies humillada
me acojo, porque sitiada
de las dos, si lucir quiero...
TODOS. *(Cantan.)* De Antonia me cerca Duero,
de estotra Peña Tajada.

*(Representado.)*

ÍÑIGO. Premios tiene para todos,
Madrid, vuestra franca mano,
que es en la que yo confío;
mas con tan fuertes contrarios,
¿dónde un vítor se hallará
que dé aliento á mi esperanza?
TODOS. *(Cantan.)* Íñigo, mereciendo se alcanza;
Iñigo, por aquí van allá.

*(Representado.)*

M. ROM. Huyendo estas competencias,
la comedia había dejado,
dando mi voz al silencio,
y al olvido lo que bailo.
Juré, mas como Pelaya,
que viniéndoos á servir,
al punto volví á decir...
TODOS. *(Cantan.)* Jura mala en piedra caya.

*(Representado.)*

ROMERO. Siendo autor, pedí por muchos;
hoy, sólo por mí, fiado
en que algún favor tendrá
quien le alcanzó para tantos;
si no es que por holgazán,
de autor vuelto en compañero...
TODOS. *(Cantan.)* En figura de Romero
no me conozca Galván.

*(Representado.)*

FRANC. Senado, mis esperanzas
fundo en vos, que en las mudanzas
de la comedia que sigo...
TODOS. *(Cantan.)* No hay amigo para amigo;
las cañas se vuelven lanzas.
LOB. *(De vejete, dice representando.)*
Yo soy, señor auditorio,
á quien este mismo año,
viniendo á hacer los graciosos,
le embargó la voz Bernardo.
Envejecí de pesar,
y así los vejetes hago,
ya en entremeses, ya en bailes,
si vuestra licencia alcanzo.
Mas si me paso de calles
en los bailes y entremeses...
TODOS. *(Cantan.)* Mala la hubisteis, franceses,
la caza de Roncesvalles.

*(Representado.)*

BERN. Ya que ha llegado mi vez...
INÉS. Aun no pienso que ha llegado.
BERN. ¿Aun no? Pues yo me la tomo.

*(Juega el muchacho.)*

(Estate quedo, muchacho,
ó por Dios, de hacerte en copla
un ax de lindo tamaño.)

Ya que ha llegado mi vez...

INÉS. ¡Y yo que me quede en blanco!
Yo soy, ¡oh gran coliseo!,
quien el verano pasado
mereció vuestra atención,
aunque por sucesos varios
la gocé solos dos días,
que ya tendréis olvidados.
Favorecedme de nuevo,
ya que el ardiente verano,
cuando no hay de quién se cobre,
el patio, que á nadie olvida...

TODOS. *(Cantan.)* Me dejó por escondida,
ó me perdonó por pobre.

*(Representado.)*

BERN. ¿Ha llegado ya mi vez?

INÉS. Ya ha llegado.

BERN. ¿Ya ha llegado?

INÉS. Sí.

BERN. Pues ¿qué se me da á mí?
Mas sí se me da, mi patio,
mis oyentes escuderos
en pie y descaperuzados,
mis peones de ajedrez,
unos negros y otros blancos,
y mis falsos testimonios,
que estáis siempre levantados.
¿Cómo podré agradeceros,
cómo acertaré á pagaros
la gracia con que me oís
cuando las mías os traigo?
¡Vive Dios, que con vosotros
no temo á Poncio Pilato!
Si ahora viniera á ser
gracioso de estos tablados,
venga uno y vengan ciento,
que confiado y gallardo,
para reparar sus furias...

TODOS. *(Cantan.)* Con los mejores de Asturias
sale de León Bernardo.

*(Representado.)*

BERN. ¿Dónde al autor hallarán?
Compañía, ¿dónde queda?

TODOS. *(Cantan.)* Con la mucha polvareda,
perdimos á don Beltrán.

*(Representado.)*

BERN. Busquémosle en su posada,
que su presencia conviene.

TODOS. *(Cantan.)* ¡Helo, helo por dó viene
el moro por la calzada!

*(Representado.)*

AUTOR. Muy buenos fines de Pascuas
y muchos principios de años
tengáis, generosa Corte,
trono del planeta cuarto.
De toda mi compañía
alarde os hice danzando,
porque en alegres festejos
celebre el venir á honrarnos,
y en esta ocasión quisiera
entreteneros un rato
con la prosa que solía,
mas, por Dios, que se ha acabado;
que como el tiempo lo gasta,
no hay en nada punto fijo.

TODOS. *(Cantan.)* Comedias te dé Dios, hijo,
que prosa poco te basta.

*(Representado.)*

AUTOR. ¡Quedo!, no hay burlas conmigo,
que ¡vive el Señor! que traigo
diez comedias tempestades,
y en cada jornada un rayo,
en cada tono un pasquín,
en cada entremés un pasmo,
en cada baile un asombro,
y en todo junto un milagro.

BERN. Demonio, niño, ó quien eres,
estate quedo.

JUAN. ¡Oh qué enfado!

*(Levántase y representa.)*

Cada instante estate quedo,
como si el señor Bernardo
el gracioso fuera sólo,
ó sólo el oficialazo.
Pues, pardiez, que si me atufo
y me fijo en el tablado,
que ha de ver que hay entre niños
quien se las mulla.

AUTOR. Muchacho,
no alborotes la comedia;
éntrate.

JUAN. En habiendo dado
muestra de representante.
Oiga vusted este paso.

BERN. ¿Dónde vas, pulga con bragas?

JUAN. Á picar á más de cuatro.
Atienda el autor, por si
le soy de provecho otro año.
Desgajábase el cielo
con tempestades de granizo y hielo,
y yo, siendo su Atlante,
no parecía niño, mas gigante
que, despreciando asombros,
sustentaba el rigor sobre mis hom- [bros,
cuando por ver con ellas
al cielo le arrancara un par de estre- [llas,
y hurtándoles su fuego,
á su lugar se las volviera luego.
Mas, abriéndose el centro,
que procuraba sumergirme dentro,
yo, que me retiraba,
pasos atrás, pero sin miedo, daba;
y estando en este empeño,
desperté, y acabóse el dicho sueño.

AUTOR. Espera, rapaz; ¿quién eres,
que estás haciendo milagros?

JUAN. Esto ha sido un papasal,
mas lo bufonesco alabo.

AUTOR. Luego ¿haces también graciosos?

JUAN. Con tal propiedad los hago,
que tengo para este efeto
bufona de mi tamaño.
Sal, mi grano de pimienta,
sal, platillo sazonado,
sal, melindre con pollera,
sal, duende con moño y garbo,
sal, pues toda tú eres sal,
que aquí te espero.

RUFINA. Ya salgo,
mi granillo de mostaza,
picantico y colorado,

mi brinquiño racional:
di, ¿qué me quieres?

JUAN. Que entrambos
acabemos esta loa,
para que vea este hidalgo
que hay muchachos que le sacan
el ánima de pecado.

RUFINA. Va de loa, si es tu gusto.
Mis señores cortesanos,
yo soy cierta sabandija
que, estando todos gritando
por jácara, les cantó
una que valió por cuatro.
Si no tienen vuesastedes
quien se la cante á lo bravo,
no loren, que aquí estoy yo:
toquen la diestra; seamos
camaradas; y si alguno
de quién soy está olvidado,
Rufina, la de Ortegón,
es la que os besa las manos.

JUAN. Y quien os besa los pies
es Joanico, el de Bernardo,
primero de aqueste nombre,
que ahora por sus pecados
es gracioso de alimentos;
mas promete, en heredando,
partir con todos sus gracias,
si salen como ha pensado.

AUTOR. A vuestros gustos ofrezco,
Madrid, este nuevo plato.
Si os sabe bien, le tendréis
siempre á punto y sazonado.

RUFINA. Pero si no es de sustancia...

JUAN. Para podelle muflir...

TODOS. *(Cantan.)* Ojos que le vieron ir,
no le verán más en Francia.

*(Representado.)*

AUTOR. Y destos varios manjares
que en la mesa del teatro
os sirve la voluntad,
nunca lleguéis á estar hartos...

OSUNA. Para que el autor prosiga...

MARÍA. Con más alientos y gastos...

GUEV. A haceros nuevos banquetes...

ISABEL. Sirviéndoos...

ÍÑIGO. Y regalándoos.

ROMÁN. Con puntualidad...

LOB. Con gusto.

INÉS. Y nosotros ayudando...

BERN. Seremos para una olla
las longanizas, los flacos,
los gordos, los salchichones,
los pescuezudos, los gansos,
los sucios, los pies de puerco,
y los torreznos los magros.

RUFINA. Juan y Rufina los pollos.

JUAN. Mejor será los garbanzos.

AUTOR. Mis deseos son gigantes.
Si en la loa no he acertado,
por el suelo arrodillado
os pido perdón sin fin.

TODOS. *(Cantan.)* Levanta, fray Juan Garín,
que te hemos perdonado.

*(Representado.)*

BERN. Y toda la compañía
os pide en *brevis oratio*
*(Canta.)*
que le otorguéis el perdón
de lo poco que merece.

TODOS. *(Cantan.)* Que ella en retorno os ofrece..

MÚSICOS. Alma, vida y corazón.

## 243

## XXXIV.—Entremés cantado: Los Planetas.

*Represéntóle Vallejo.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| MARTE. | CÍCLOPE 2.º |
| VENUS. | BERNARDA. |
| LUNA. | AUTORA. |
| SOL. | JUAN DE TAPIA. |
| VULCANO. | MARÍA. |
| CÍCLOPE 1.º | MÚSICOS. |

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICOS. Ese dios Marte el galán,
que con Venus anda en celo,
salto da del quinto cielo,
que parece un gavilán.
Busca á la diosa inmortal,
que Vulcano la encubría.

*Sale* MARTE *armado.*

MARTE. ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal? [1]
Pero mientras se compone
mi fémina más que *genus*
sale la estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone.

*Sale* VENUS *con una estrella que la tome toda la cabeza.*

VENUS. Marte, los dioses dirán,
viéndoos preso en mi cadena:
ya está metido en la trena
tu querido Escarramán.

MARTE ¿Quién me guiará á tu arrebol
en noche tan tenebrosa?

VENUS. Aquella Luna hermosa
á quien sus rayos dió el Sol.

*Sale la* LUNA *con una luna alrededor del rostro.*

LUNA. Huid, porque nadie os halle,
pues para ser vuestro asilo,
media noche era por filo;
la Luna daba en la calle.

MARTE. Ya tenemos claridad:
¿qué hemos de hacer, Venus mía?

VENUS. Vámonos, dijo mi tía,
á París, esa ciudad.

MARTE. ¿Adónde irá mi afición?

VENUS. ¿Adónde irán mis delitos?

LUNA. Al campo de Leganitos,
que en virtud del azadón...

MÚSICOS. Vulcano y su negra tez,

1 En esta pieza también el autor prodiga los fragmentos más conocidos de los romances populares.

que en limpio el delito saca,
por las montañas de Jaca
furioso baja otra vez.

*Sale* VULCANO *de vejete, cojo y corcovado, con un martillo en las manos.*

VULCANO. Yo los cogeré en mis redes.
Cíclopes, labradlas buenas
en un retrete que apenas
se divisen las paredes.

*Salen todos los* CÍCLOPES *con martillos y tiznadas las caras.*

CÍCL. 1.° Luego que al Cojo chismaron
de Marte y Venus la boda,
en peso la noche toda
sin cesar clamorearon.
CÍCL. 2.° Para descubrir locuras
de una mujer de sus tretas,
el mayor de los planetas
convidaba á las criaturas.

*Sale el* SOL *con un cerco de candelas encendidas alrededor de la cara.*

SOL. Esta vez por vuestros duelos
os pegué entre ceja y ceja,
mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos.
VULCANO. Ya que el Sol os ha alumbrado,
porque á los dioses os muestre,
*(Échales á los dos la red.)*
aquí pagarás, Maestre,
lo presente y lo pasado.
MARTE. Pues que Vulcano se arma
descubriendo mis amores,
¡al arma, comendadores!
Comendadores, ¡al arma!
BERN. Paz entre Marte y Vulcano;
que no es justo que se diga
que riñen dioses de bien
por cosas de niñería.
SOL. Bailen antes que se acaben
sobre mí estas candelitas;
que quiero ser sol con uñas,
pero no sol con vejigas.
*(Muéstrase cada uno con un farol encendido.)*
MÚSICOS. Pongan luego en sus balcones
los planetas luminarias,
como si en noche de fiesta
fuera de Madrid la plaza.
Las estrellas se asoman á sus venta-[nas,
y la máscara adornan de luces varias.
¡Afuera, afuera, afuera!
¡Afuera, afuera, afuera!
¡Aparta, aparta, aparta!
¡Aparta, aparta, aparta!
Que luces y bellezas
hoy la carrera pasan.
LUNA. ¡Sol, Sol, Sol, Sol, Sol, Sol!
si tuviérades vos con un amo,
que no fuérades tan madrugador.
SOL. Luna, del cielo velón,
si rondárades menos de noche,
que vos madrugárades como yo.
MÚSICOS. ¿Qué hemos de hacer de los dos?
SOL. Juntémonos á consejo.
*(Júntanse los dioses.)*

BERN. Pues porque no nos entiendan
los hombres, en cifra hablemos.
Y dice la Luna:
LUNA. «Zuribi, trapigo, rostripi, suna.»
BERN. Y el Sol la responde:
SOL. «Tropico, libico, zas, pirilonde.»
BERN. Y Marte replica:
MARTE. «Gilibu, trastigo, pele, Marica.»
BERN. Vulcano se queja:
VULCANO. «Chumba, cachumba, tustús, ciroseja.»
BERN. Mas Venus repite:
VENUS. «Gravi, parotide, cras, chiribite.»
BERN. Si Venus se queja, respóndola así:
«Por todos los dioses que faltan aquí,
Mariña, calambu, falala,
bebe, zurumbático, zas, pitití.»
*(Repiten.)*
TAPIA. ¿Qué junta y qué lengua es ésta?
AUTORA. Ni es romance ni es latín.
MARTE. Las juntas de los doctores
yo entiendo que son así.
AUTORA. ¿Para qué la hablan los dioses?
MARTE. Sólo para hacer reir.
LOS TRES. Otra vez tienen los dioses
diferencias entre sí.
BERN. Y dice la Luna, *etc.*
*(Repiten.)*

## 244

## XXXV.—Entremés famoso: El Borracho.

*Representóle Antonio de Prado.*

INTERLOCUTORES:

UN SOLDADO, *pícaro.*
UNA DAMA, *hija del* VEJETE.
UN GALÁN.
UN VEJETE.
UNA CRIADA.

*Sale el* GALÁN *con la espada desnuda, y el* SOLDADO.

GALÁN.

Espantajo de pájaros noveles,
por quien se dijo el de los arambeles;
molino de papel, cola de zorra,
harapo, muladar de capa y gorra,
dominguillo de toros, que en la plaza
se compuso de un palo y de una maza;
barredero de horno,
más pícaro que noches de bochorno:
¿tú á enamorar te atreves mi barbera
con un vestido, que hecho salbadera,
parece hijo segundo
que se ha ido á romper por ese mundo?

SOLDADO.

Beso á vusted los pies angostilargos
por los honrosos títulos y cargos
que le he dado á mi adorno,
y tome esa miseria de retorno.
Mancebito de humo, como manto,
pues delante de mí te aclaras tanto;
figurica de seda con su paja,
galán pintado en tapador de caja,
barbita de guijarro de torote

que con pinzas te alzan el bigote;
cascos más moscateles
que por Julio y Agosto los pasteles:
el que no tiene barba ni la espera,
¿para qué necesita de barbera?

GALÁN.

Mete mano, ó por vida... *(Métesela en el seno.)*

SOLDADO.

Ya la tengo metida.

GALÁN.

Desnuda aquesa espada.

SOLDADO.

Á las doncellas
no las desnuda nadie, sino ellas.

GALÁN.

Desabrígala, digo.

SOLDADO.

¿Qué más desabrigada que conmigo?

GALÁN.

La hija de este viejo, este barbero,
es la que quiero yo.

SOLDADO.

Y la que yo quiero.

GALÁN.

Mataréte.

SOLDADO.

Con menos baraúnda,
que la que quiero yo es hija segunda.

GALÁN.

¿Qué segunda, si más de una no tiene?

SOLDADO.

¡Oh!, ¡qué bozal que viene!
¿A quién quiere?

GALÁN.

Á su hija, que es mi diosa.

SOLDADO.

Yo á su bolsa, que es mucho más hermosa.

GALÁN.

Es como un ángel ésta que yo adoro.

SOLDADO.

¡Vive Dios, que es estotra como un oro!

GALÁN.

Ésta no habla con persona alguna.

SOLDADO.

Estotra triste, no ve ni sol ni luna.

GALÁN.

Encerrada la deja mi enemigo.

SOLDADO.

Pues á estotra la trae siempre consigo.

GALÁN.

Yo imagino sacalla.

SOLDADO.

Yo, queriéndola bien, pienso arañalla.

GALÁN.

¿De qué manera?

SOLDADO.

Venga, y no se aflija;
que el viejo perderá la bolsa y la hija.

GALÁN.

Vamos: ¡ay, doña Inés!; nada te asombre.

SOLDADO.

¡Ay, doña Orosia!; ¡quién te hurtara el nombre!

*Vanse. Sale el* VEJETE *y su* HIJA.

VEJETE. Hija mía, las doncellas,
quebrada la pierna, en casa.
HIJA. Eso es lo que yo no haré,
aunque me quiebren entrambas.
VEJETE. Echaréos mi maldición.
HIJA. Soltaréla yo.
VEJETE. Picaña,
no os lograréis.
HIJA. Si no salgo,
¿qué diablos más mal lograda?
VEJETE. Es un caballo sin rienda
la mocedad.
HIJA. Y las canas
una rienda sin caballo.
VEJETE. No habéis de estar más en casa.
HIJA. Sobre eso es el pleito.
VEJETE. Raida, *(Vala á dar, y ella huye.)*
esperad.
HIJA. ¡Miren qué natas
me daba para esperar!
VEJETE. La paciencia se me acaba.
HIJA. Guardárala, pues en vida
de mi madre tuvo tanta.
VEJETE. ¿Qué decís de mi paciencia?
HIJA. Señor, que quien guarda halla.
VEJETE. ¡Vive Cristo!
HIJA. ¡Ay, que confiesa
mi padre!
VEJETE. ¿Yo, descarada?
HIJA. ¿No dice que vive Cristo,
y ahora un año lo negaba?
VEJETE. Calla, que me desbaptizas.
HIJA. ¿Yo, señor?; vusted lo estaba;
no me eche la culpa á mí.

*Salen el* GALÁN *y el* SOLDADO, *haciendo muchas cortesías.*

GALÁN. Paz sea en aquesta casa.
SOLDADO. ¿Qué es paz? Y todas las paces
que hay desde la paz de Francia
á la calle de la Paz,
aunque cuando está mojada
no tiene paz con sus huesos,
cuanto y más con los que pasan.

VEJETE. Pacíficos caballeros,
¿qué quieren?
SOLDADO. Mi camarada
viene á esperarme, y yo quiero
deshacerme desta barba,
que no necesito della.
VEJETE. Daca recaudo, muchacha.
*(Vase la hija.)*
Señor, ¿quién es este hidalgo?
GALÁN. Don Terlimín de la Casca,
tan liberal, que no es mucho,
cuando la barba le haga,
que le dé un doblón y dos
mientras que se la repasa.
VEJETE. ¡Tararira!; ¡con qué pie
he salido esta mañana!

*Sale la* HIJA *con el recaudo de la barba.*

HIJA. Aquí está todo el recaudo.
VEJETE. ¡Hija mía de mi alma!
De ventura somos.
HIJA. ¿Cómo?
VEJETE. Daca los paños y calla;
que esta barba ha de valerme
más de docientos en plata.
HIJA. Y ¿quién se los da?
VEJETE. El señor
don Terlimín de la Casca.

*Apártase el* GALÁN *á hablar con la* HIJA, *y el* VEJETE *pone los paños para hacerle la barba al* SOLDADO. *Siéntase, y el* VEJETE *le echa agua en la bacía.)*

GALÁN. Disimula, amiga Inés;
que todo esto ha sido traza
para verte y para hablarte.
SOLDADO. ¿Qué ha echado, maestro?
VEJETE. Agua.
SOLDADO. ¿Al enemigo me entrega?
*(Levántase y patalea.)*
¡Traidor! ¡Aquí, que me matan!
GALÁN. ¿Qué es esto?
HIJA. Padre, ¿qué ha hecho?
VEJETE. ¿Qué sé yo?
SOLDADO. ¡No es casi nada!
Agua me ha echado.
VEJETE. Es de rosa.
SOLDADO. Á la botica á gastalla:
envíe vusted por vino,
que todo entrará en la paga.
VEJETE. ¡Manuelica!
CRIADA. ¡Señor mío!
VEJETE. Trae vino, y ven en volandas.
SOLDADO. Mientras que viene el vinillo,
¿hay en casa una guitarra?
VEJETE. ¿Qué barbero está sin ella?
*(Danle una guitarra, siéntase con los paños puestos, y canta.)*
SOLDADO. Pues venga, y vaya de jácara.
VEJETE. ¿Han visto qué alegres son
los Terlimines de Italia?
SOLDADO. *(Canta.)* En el riñón de la corte,
que no en el hígado ó bazo,
á la boca de un tintillo
que los ojos pone en blanco,
estaba la bien guardada
vinosamente llorando
soga á soga, que hilo á hilo
fuera muy jarifo llanto.
Con la hermana, entretenida
á su padre estaba dando
quien una dorada ninfa
ha de sacar de un encanto.
Con cinco soldados, como
los dedicos de la mano,
á ti te lo digo, hijuela:
entiéndelo tú, morlaco.
Gatos hay que sin favor
alcanzan con un araño
de la más honda despensa
el más costoso bocado.
Gozques hay que á perros viejos,
aunque estén más en el caso,
les hacen soltar la presa,
y ellos se quedan aullando:
á ti te lo digo, hijuela:
entiéndelo tú, morlaco.

*Sale la* CRIADA *con un jarro de vino.*

VEJETE. Señores, yo me estuviera
oyendo cantar un año.
CRIADA. El vino.
SOLDADO. La voz del ángel.
CRIADA. Pues á fe que es de lo caro.
SOLDADO. Eche, que mientras trabaja
le quiero contar un caso
que me sucedió en un cerco.
*(Echa vino en la bacía.)*
VEJETE. ¡Oh!; cómome yo las manos
por un cuento: oiga, galán;
*(Está hablando el* GALÁN *con la* HIJA.*)*
Eche por esotro lado
aunque rodee un poquito,
que hay por ahí malos pasos.
*(Mientras va á apartallos se bebe el* SOLDADO *el vino.)*
GALÁN. Perdone vusted.
VEJETE. ¿Y el vino?
SOLDADO. ¿Soy yo su padre ó su hermano,
que me pregunta por él?
Eche vusted otro trago,
que todo entrará en la paga.
VEJETE. *(Aparte.)* (Algo vió, y vertiólo de asco.)
*(Échale más vino y ve que el* GALÁN *le toma la mano á la* HIJA.*)*
Echémosle otro más limpio.
¿Qué es eso?
GALÁN. Estóila mirando
las rayas.
VEJETE. Pues no las mire.
HIJA. Sí señor, que es matemático.
VEJETE. Más temático soy yo.
Apartaos.
GALÁN. Y en una hallo
*(Mientras va á apartallos bébese el vino el* SOLDADO.*)*
que tiene peligro en agua.
SOLDADO. Haga ella lo que yo hago,
y ríase de señales. *(Vuelve á afeitarle.)*
VEJETE. Vusted perdone el espacio.
Y ahora, ¿qué se hizo el vino?
SOLDADO. Debe de estar horacado
el suelo de la bacía.
VEJETE. ¿Qué bacía ni qué horaco?
*(Mira la bacía.)*
SOLDADO. Todo ha de entrar en la paga:
vuelque vuesasted el jarro.

VEJETE. Vuélcole, y mientras le afeito,
el cuento vaya. *(Echa todo el vino.)*
SOLDADO. De grado.
En la torre de Babel,
junto á Medina del Campo,
á una dama hermosa y rica
en el pozo Airón la echaron.
Nunca más salió á ver luz;
y lastimados del caso,

*Mientras le afeita, le va metiendo la mano en la faldriquera.)*

pretendieron cierto día
sacarla cinco soldados.
*(Señala los dedos.)*
Entraron los dos por ella;
*(Señala los dos.)*
mas estaban tan abajo,
que alcanzarla no pudieron.
Pero los tres que quedaron...

*(Siente el* VEJETE *que le andan en la faldriquera y mira hacia los calzones, y el* SOLDADO *toma un calzón con la mano.)*

¡Qué bien hecho está el calzón!
A fe que era oficialazo
quien le hizo.
VEJETE. Es lindo sastre.
Vaya vuesasted contando,
que es gustoso el cuento.
SOLDADO. Digo
que los dos desesperados
metieron los tres de ayuda.

*(Señala los cinco dedos y vuélvele á meter la mano; sácale la bolsa que la vean todos, y guárdala.)*

VEJETE. ¿Sacáronla?
SOLDADO. La sacaron.
VEJETE. ¡Vive Cristo, que me huelgo!
SOLDADO. Yo y todo, con ser un asno.

*(Bébese todo el vino, pónese la bacía en la cabeza, levántase y fíngese borracho.)*

VEJETE. ¿Qué hace?
SOLDADO. Bebo para el susto
desta dama que he sacado.
—Mientes, que yo la saqué.
—No, sino yo, y va dos cuartos.
—Señores, con menos brega,
que parecemos borrachos.
—Pues ¿para eso me rempujas,
hijo de un grande bellaco?
Si no viera que eras clérigo,
te diera treinta mil palos.
—¡Voto á Cristo! Tente allá.
¡Jesús, qué calor me ha entrado!
Barbero, quita esas luces,
que nos estamos asando.
—¿Dónde cruza tanta gente?
Y ¿qué procesión de gatos
es la que va por allí? *(Cáese.)*
VEJETE. Muy bellaca cuenta ha dado
el señor don Terlimín
de la Casca, de sus cascos.
GALÁN. Nunca tal le ha sucedido.
SOLDADO. Dormirme quiero; ¿abren paso,
que soy ligero de sueño?
VEJETE. El cuero se ha derramado.
GALÁN. Váyame á buscar un hombre
que le lleve, que entre tanto
yo le daré á la señora
cien rëales.
VEJETE. Voy volando. *(Vase.)*
SOLDADO. ¿Fuése?
GALÁN. Ya se ha ido.
SOLDADO. Pues
nosotros también nos vamos.
GALÁN. ¿Y la bolsa?
SOLDADO. Va en mi seno.
¿Y la dama?
GALÁN. Va á mi lado.

*(Vanse, y dice el* VEJETE *dentro, y luego sale.)*

VEJETE. No hay quien le quiera llevar.
¡Hola? ¿A quién digo? Esto es malo.
¡Inesilla! Inés voló.
Voy por mi broquel y casco;
que he de ser borrachicida,
si los siguiese hasta el Cairo. *(Vase.)*

*Salen cuatro, de portugueses, cantando.*

CRIADA. ¡Aprisa, señores míos,
que nos vienen alcanzando!
HIJA. Toca, portuges deitoso.
SOLDADO. Xa morreu lo castillao.
HIJA. Menina fermosa,
naon os posso ver;
que ista naon es vida, ¡ay, ay, ay!,
para seu sofrer.
SOLDADO. ¡Ay Jesus!, que naon vejo á minina.
Chorai, mios ollos, de la naon ver.

*Sale el* VEJETE *con adarga, lanza y casco.*

VEJETE. Esperad, canalla vil;
¿qué digo?, gente de bien:
¿han pasado por aquí
dos hombres y una mujer?
HIJA. Los homes son istos,
é yo la muller.
SOLDADO. ¡Ay!; ¡que me derritu!
HIJA. Si zumba voscé,
tocai folixemos,
que juicio naon tem.
SOLDADO. A moller dos Angos,
¡votu á Cristo!, es.
TODOS. Menina fermosa, *etc.* *(Repiten y vanse.)*
VEJETE. Espérense un poco, amigos;
que dos de á ocho daré
porque á buscarlos me ayuden.

*(Echa mano á la faldriquera y no halla la bolsa.)*

¡Jesús! Aquí los eché.
Vaya con el diablo la hija;
mas la bolsa, moriré.
Dentro tenía docientos.
¡Ladrones!, ¡tantos os den!

*Salen los cuatro de negros, tocando y bailando.*

HIJA. Chiribeque, me tira la perra;
que yo chiribeque tomá para ella.
SOLDADO. Cututú le cantamo ruminga,
que zuzú, cututú, curazone me plinga.
TODOS. U, u, u, pelitu pantú, pelitu pantú, *etc.*

*(Pónese en medio el* VEJETE *con la lanza levantada, y todos alrededor dél, hincados de rodillas.)*

VEJETE. ¡Ah, ladrones!; ya os conozco.
Aquí moriréis.
TODOS. *(Cantado.)* Perdón.

Don, don, don, don, camaleón.
Como lo bulle, lo bulle.
VEJETE. Lo bulle, lo bulle mi corazón.
TODOS. Mi corazón, perdón, perdón, *etc.*
VEJETE. Juro á Dios que lo merece
el sonecillo y la voz;
mas vuélvanme hija y bolsa.
HIJA. Ya soy casadita yo.
SOLDADO. Ya está algo gastadita. *(Dale la bolsa.)*
VEJETE. No importa, que al pecador
como viniere.
SOLDADO. ¡Ziolo!
Bailémosle.
VEJETE. Va de son:
y calentaréme al fuego
que mi codicia encendió.
TODOS. Chiribeque, *etc.* *(Repiten y éntranse.)*

# 245

## XXXVI. — Entremés cantado de las Dueñas, que se hizo en el estanque del Retiro entre las compañías de Prado y Roque.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| DIEGO. | MAXIMILIANO. |
| MAZANA. | ISABEL DE VITORIA. |
| OSUNA. | JOSEF DEL PERAL. |
| MARIANA VACA. | MARÍA. |
| MARÍA DE CEBALLOS. | DOROTEA. |
| BERNARDA. | JOSEFA. |
| LORENZO DE PRADO. | ANTONIA. |
| ARROYO, *vejete.* | LINARES. |
| MARÍA DE SAN PEDRO. | UN NEGRO. |
| ISABEL DE GÓNGORA. | JUAN DE LA CALLE. |
| PEDRO DE SALAZAR. | MANUEL DE COCA. |
| LUISA DE LA CRUZ. | TREVIÑO. |
| LA NIÑA DE DOROTEA. | FRUTOS *y* MÚSICOS. |

*Salen* DIEGO, MÚSICOS *y* MAZANA.

DIEGO. ¿Qué sabandija se queda
la víspera de San Juan
sin ir al río, si hay río,
y sin ir al mar, si hay mar?
MÚS. CORO 1.° Ninguno, que todos
la quieren gozar...
CORO 2.° Esta noche alegre
del señor San Juan.
MAZANA. Según eso, no es milagro
que en Madrid, que aún río no hay,
vayan todos á un estanque,
que de mar tiene el caudal.
CORO 1.° No es mucho que todos
la quieran gozar...
CORO 2.° Esta noche alegre
del señor San Juan.
DIEGO. Mil diferentes figuras,
poblando el fresco arenal,
llegan al ameno sitio,
donde empiezan á cantar...
CORO 1.° Suaves canciones,
danzando á compás...
CORO 2.° Esta noche alegre
del señor San Juan.

*Salgan* OSUNA, MARIANA VACA, MAXIMILIANO, ISABEL DE VITORIA, *todos de gala, con hachas.*

MÚSICOS. ¡Oh, qué linda moza
la tramoya está!
Los ojos se lleva
de todo galán,
para el baile alegre
que ha de sustentar.
Sin tener enaguas,
en aguas está.
De lo bien prendida
se puede alabar,
pues con tanta cola,
tan redonda va.
Mas ¿qué mucho, si para vestirse
se mira al espejo de un limpio cristal?

*Salen* PERAL, MARÍA, MARÍA DE CEBALLOS, DOROTEA, *todos de locos, cantando, con velas en las manos.*

PERAL. ¡Al estanque, al estanque, mozas,
si queréis volver locas!
MARÍA. De romper por la guarda sola,
ya lo venimos todas.
PERAL. ¡Qué teatro tan solemne!
¡Qué tramoyas tan vistosas!
TODOS. ¿Quién las hizo?
PERAL. Cosmelot [1],
insigne en aquestas obras.
TODOS. ¡Al estanque, al estanque, *etc.*
*(Repiten.)*

*Salen* BERNARDICA, JOSEFA, ISABEL DE GÓNGORA, PEDRO DE SALAZAR, *con linternas enceradas.*

BERN. Castillaons que vais a ostanco,
naon chegueis, tiraivoslá,
que a groria que as agoas levan,
solo chega Portugal.
¡Nome de Jesu, ay!
TODOS. ¡Ay, que a groria que as, *etc.* *(Repiten.)*
BERN. ¡Ah, ratiños castillaons...
TODOS. Tiraivoslá.
BERN. Que ista festa es de cristaons!
TODOS. ¡Tiraivoslá!
BERN. Portugal, que tuda e maons...
TODOS. Que vindicá.
BERN. Ao estanco chegai ufaons...
TODOS. Que vindicá.
Que a groria, que as aguas, *etc.*
*(Repiten.)*

*Salen* LUISA DE LA CRUZ, *la hija de* DOROTEA, JUAN DE LA CALLE, LORENZO DE PRADO, *de labradores, con hachones de paja.*

TODOS. Éste es, mozas de Vallecas,
el estanque del Retiro,
donde el agua y el fuego
se han hecho amigos.
LUISA. El diabro que allá entre,
que hay á la puerta picos
que ensartan á un cristiano,
pensando que es chorizo.
NIÑA. Si con los palos hieren,
curan con los vestidos,
que son de trementina
y de ungüento amarillo.
LUISA. Diz que hay dentro leones
que á un hombre comen vivo.

1 Cosme Lotti, ingeniero florentino que vino á España sólo para construir las tramoyas de las funciones de teatro del rey Felipe IV. Murió en Madrid á mediados del siglo XVII.

NIÑA. También los hay por quien
los hombres han comido.
TODOS. Este es, mozas, *etc.* *(Repiten.)*

*Salen* ARROYO, MARÍA DE SAN PEDRO, ANTONIA, PEDRO DE LINARES, *de viejos, con lanternas.*

ARROYO. Camino del Retiro,
tanto anda el viejo como el niño,
sino que el uno le anda á pasos
y el otro á pasitos.
TODOS. Y el otro á pasitos.
ARROYO. Los ojos nunca son viejos;
siempre se huelgan de ver.
MARÍA. Nadie se espante si hallare
en las fiestas la vejez.
LINARES. Caminad hacia el estanque,
cuadrilla Matusalén...
ANTONIA. Que esta noche es el Jordán,
y en él os remozaréis.
ARROYO. Y para llegar aprisa,
dad, aguzando los pies,
carreritas de dos en dos
y galopitos de tres en tres.

*Salen* MANUEL DE COCA, TREVIÑO, FRUTOS, *el* NEGRO DE ANDRÉS DE LA VEGA, *de dueñas, con candiles, cantando.*

TREVIÑO. ¡Hola, que se endueña el estanque!
TODOS. ¡Hola, que endueñándose va!
*(Salen muy bajos.)*
TREVIÑO. No se alabará que pudo
hacer su fiesta naval
sin estorbos de estameña
y espantajos de Cambray.
TODOS. ¡Hola, que estorbándonos van!
FRUTOS. No os fiéis en que tan chicas
y encogidas nos miráis;
que en los cuentos y en los chismes
nos sabemos alargar.
*(Levántanse.)*
TODOS. ¡Hola, que alargándose van!
COCA. Aunque dos enveses de hornos
*(Trae dos corcovas.)*
traiga adelante y atrás,
hay dueña que como gato
á los ojos saltará. *(Da cabriolas.)*
TODOS. ¡Hola, que endueñándonos van!
NEGRO. Si el estanque lleva peces,
para mayor novedad
échenme á mí en el estanque,
y lampreas llevará.
¡Hola, que se emperra el estanco!
TODOS. ¡Hola, que emperrándose va!
BERN. ¿Qué es cosa y cosa
que pasa por el agua y no se moja?
TREVIÑO. Es una acción sin segunda.
COCA. Es una grandeza pronta.
FRUTOS. Una muestra del amor.
NEGRO. Y una fuerza de la bolsa.
TODOS. ¡Acertóla, acertóla!
BERN. Todo el mundo se admire, viendo
que el estanque se ha vuelto cielo.
JOSEFA. ¿Qué deidad en él asiste?
TODOS. La de Belisa y Fileno.
MARÍA. ¿Qué ángeles la acompañan?
TODOS. Baltasar es ángel bello.
LUISA. ¿Qué sol y luna le adornan?
TODOS. Mil lunas y soles vemos.
NIÑA. Y ¿qué estrellas la guarnecen?
TODOS. De las luces los reflejos.
BERN. Todo el mundo se admire, *etc.*
TODOS. Que el estanque, *etc.* *(Repiten.)*
*(Representado.)*
BERN. Por el siglo de mi madre,
que se acaba al baile.
TREVIÑO. Y en viendo que se acabó
luego lo dijo Treviño.
BERN. Harto es para ser tan niño.
*(Cantado.)*
TREVIÑO. Pues oigan lo que quedó.
Sórbanse sus reverencias
este baile, como huevo
que está pasado por agua,
y tan fresco, que es de hoy puesto.
FRUTOS. Y dennos presto
un víctor de caridad;
que los que bailando estamos...
TODOS. Somos muchos, y pasamos
extrema necesidad.
PERAL. Vámonos de aquí todos,
que parecemos locos.
*(Repiten y acaban.)*

## 246

## XXXVII.—Entremés cantado: Las Manos y cuajares.

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

BERNARDO, *gracioso.*
MARÍA ROMÁN.
UN VALIENTE.
OTRO HOMBRE.
UN VEJETE.
RUFINA.
JUANICO, *hijo de Bernardo.*

*Sale* BERNARDO, *de esportillero, con una espuerta al hombro, cantando.*

BERN. Por la puerta del trabajo
se va al cuarto del tragar,
mas tan estrecha, que apenas
una gorra cabe allá.
Diferente solía ser
en aquel tiempo bozal,
cuando tenía más mesas
que días un holgazán.
De mogollón se zampaba
toda tripa horra; mas
lo que fué de mogollones,
es de Magallanes ya.
Viendo, pues, el imposible
de comer y pasear,
los buches aventureros
todos en corteses dan,
tanto, que á cualquier persona,
aunque no sea su igual,
en topándole, le quitan
el sombrero y algo más.
Yo, porque no me le quiten,
ni por venirle á quitar,
dejo la perdiz señora
por el carnero oficial,

y vendo á millares
manos y cuajares.
¡Ea, pobretes,
cuitados galancetes,
hospitales de buen talle,
candelitos de la calle:
llevad, comprad,
baratos y á millares,
manos y cuajares!
Caballeretes postizos,
que como Adán, nuestro padre,
tenéis vuestra renta en cueros,
aunque la cobráis en carnes:
si el dinerillo no es
del tamaño de la hambre,
llevad, comprad,
baratos y á millares,
manos y cuajares.

MARÍA. Venga un par de manos blancas.
BERN. ¿Cómo pide lo que trae?
MARÍA. Por pelar las quiero yo.
BERN. Por pelar es cuanto hace.
MARÍA. Dice verdad;
que la que es más melindrosa,
cuanto come es por pelar.
BERN. Y es de manera,
que si no lo pelara,
no lo comiera.
VAL. Yo he menester muchas manos;
mire cuántas puede darme.
BERN. Tenga mucho corazón,
y tendrá manos bastantes.
VAL. Tiene razón;
que no se hallan muchas manos
donde hay poco corazón.
BERN. Compre callando,
porque los habladores
no tienen manos.
HOMBRE. Cuajar quiero una mohatra;
déme un cuajar que la cuaje.
BERN. Donde la mitad se pierde,
se venden esos cuajares.
HOMBRE. Eso es crueldad,
que en vendiendo por entero,
compren luego en la mitad.
BERN. Con esa baja
se descuaja una bolsa,
y otra se cuaja.
VEJETE. Aquesta mano me tomo,
y me arrugo sin pagarle.
BERN. Siempre á quien no den del pie
la mano suele tomarse.
VEJETE. A la vejez,
si una vez le dan la mano,
ella se la toma diez.
BERN. Viejo de prendas
nunca mete las manos
en mies ajena.

*Sale* RUFINA *con una espuerta de castañas, y representa.*

RUFINA. ¡Castañita engerta cocida!
BERN. ¡Linda partida!;
¡manecitas y cuajares!
RUFINA. ¡Lindo bullaque!
BERN. ¡Oyes, niña!
RUFINA. Oigo, niñón.
BERN. Lo que vendo es hueso y carne,
y tú madera cocida.
RUFINA. Rastrerísimo tratante,
que perdiste el habla el jueves,
y el sábado la cobraste:
vende tus tabas, y calla,
si no quieres que te saquen,
sin ser la sangre del Rastro,
por el rastro de la sangre.
BERN. ¡Bueno, lindo por extremo!
¡Conmigo traques barraques!
Trastico de Santa Cruz
á la orilla de un alnafe...
RUFINA. Finiquito de semana,
que en ella á vender nos trae
huesos con vaina y contera
y faldriqueras de carne:
contigo y con mil contigos...

*Sale* JUANICO, *hijo de* BERNARDO, *de valiente. Saca una daga.*

JUANICO. Conmigo, seor compadre,
que ésta corre por mi cuenta,
y aquésta por su gaznate.
¡Rufinilla!
RUFINA. ¡Rodanchuelo!
JUANICO. Mira el seor tripicallante
cómo de todas sus tripas
no hace corazón.
BERN. ¡Vinagres
ó vinagrillos!; si suelto
la cesta...
RUFINA. ¡Ay, qué exceso!; dale
un Dios nos libre.
JUANICO. Hombrecito,
que en tus panzas y cuajares
nos das á tragar cocidas
gamuzas y cueros de ante;
¿mas que me engullo hombre y cesta?;
¿mas que te meriendo, y mas que
te arrojo y pringo en las nubes,
y te despringo en los aires?
BERN. Pringoncito, ¿que te azoto?

*(Riñen con las dagas, muy lejos uno de otro.)*

JUANICO. Llegó su final, galanes;
para el ánima deste hombre
que hallaron muerto en la calle.

*(Revuelve la mantilla al brazo* RUFINA *y saca un jifero.)*

RUFINA. Y si alguna de las jembras
les remuerde en este trance
la conciencia, Rufinilla
está aquí que se la saque.
MARÍA. ¡Hola, castañeritas,
azota-calles!
Llegad, acudid,
que á los sábados pegan; ¡hola, hola!,
que á los sábados pegan
con la del martes.
Llegad, acudid, acudid y llegad.
Metan paz, metan paz,
y corte el cólera el hipocrás.
BERN. Tan pacíficos somos
allá en el Rastro,
que sin riña ó pendencia
damos los manos.

*(Hacen como que acaban el baile, y piden del patio jácara.)*

TODOS. ¡Jácara, jácara!
RUFINA. ¿Qué es jácara, señor patio?

¿Arregostóse vuested
á la jácara de marras?
Pues no hay orejas, pardiez,
para cada martes.

BERN. ¡Hola!
Si la has de cantar después,
¿qué más tiene hacerlo ahora?
Cántala en un santiamén.

RUFINA. Va mi copla.

MARÍA. Y va la mía.

BERN. Y yo, reinas, ¿apedreé
las jácaras?

JUANICO. Tenga; escuche.
¿Es jácaro vuesasted?

BERN. Soy el diablo que lo lleve.

RUFINA. Rondachuelo, déjale;
cante.

BERN. Canto.

RUFINA. En esas sienes.

BERN. Eso es decir, y esto hacer.

*(Canta.)*

Allá va la jacarilla,
como dama de ajedrez,
que anda de casa en casa,
de entremés en entremés.
Pues te das tan buenas manos
entre el solaz y el placer,
con las que traigo en mi cesta
hoy has de hacer tu papel.
Yo sazono á cualquier hombre
tan sabroso el interés,
que tras darme su dinero,
se come las manos él.
No hay manos como las mías,
pues por sólo hacerme bien,
como yo interese en ello,
se venderán en Argel.
¡Manos blancas, y no piden!
Mirad con quién y sin quién;
tan bellas, que á un descuidillo
es todo bello al comer.

MARÍA. Pues sola esta mano mía,
si encuentra con un novel,
valdrá por mil de las suyas.

JUANICO. Eso yo lo juraré.

RUFINA. Pues júrelo ó no lo jure;
que en esta moza que ve,
cada mano es un imán,
cada dedo es un lebrel,
cada uña una ganzúa;
que la blandura y la tez
es engaña-mentecatos.

JUANICO. Eso yo lo juraré.

BERN. Eres una...

RUFINA. ¡Fuera!, dije.

*(Riñen y meten paz.)*

Yerra, que soy más de diez.

BERN. Yo soy...

RUFINA. Rufo de mondongos,
pues los quiere defender.

*(Por el tono del Escarramán.)*

TODOS. *(Cantan.)* Y aquí acaban tres engertos
que os hemos dado á comer;
una jácara en un baile
y un baile en un entremés.

BERN. Y todos tres...

TODOS. Y todos tres...

BERN. Para cantallos han sido de manos,
y para bailallos de manos y pies.

# 247

## XXXVIII.—Entremés famoso: El retablo de las Maravillas.

*Representóle Cristóbal de Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

PILONGA.
EL SACRISTÁN CHICHOTA.
TERESA.
ALCALDE.
REGIDOR.

*Salen el* ALCALDE *y el* REGIDOR, *villanos, y el* ALCALDE *trae llena la pretina y caperuza de cédulas.*

ALCALDE.

Mentís como borracho, y lleváis talle
de que os haga subir sobre una calle,
y aunque más me lo rueguen,
que por los asnos públicos os lleven,
y que á voz de verdugo, si yo quiero,
mil azotes os pegue un pregonero.
¿Qué diabros es aquesto? ¿Anda de balde
la vara en manos del señor alcalde?

REGIDOR.

¿Qué es aquesto? ¿Con quién es la mohína?

ALCALDE.

Ahí es con Mari Orcajo, la vecina,
que dice maravillas
porque he preso los moños y jaulillas.
¡Por Dios, que están bien presos!, que no sirven
son de llenarnos el lugar de liendres,
pues no hay moño de buena y mala raza
que más de mil no tenga desta caza.
Hoy los he de quemar con el dimoño;
que á mil liendres por moño,
en cada uno de aquestas buenas lanzas
tomaré de un castigo mil venganzas.

REGIDOR.

¿Qué cédulas son éstas
que con tanto cuidado traéis puestas?
¿Alquílase algún cuarto desechado?

ALCALDE.

No, Regedor, que todo está ocupado;
pero como son tantas las audiencias,
traigo escritas aquí muchas sentencias
con que despacho presos, que es joïcio;
pues en leyendo el preito el escribano,
hago que tome el preso por su mano
una destas sentencias, á buen ojo,
porque á mí no me achaquen que la escojo,
y al que llega con pena
le digo: ¡Dios te la depare buena!

REGIDOR.

¿Y si es de muerte, y él no la merece?

ALCALDE.

Señor, si eso se ofrece,

yo le doy la sentencia:
confórmese él allá con su conciencia.

REGIDOR.

¡Gentil alcalde!

ALCALDE.

Habre mijor, hermano,
que yo no só gentil, son muy cristiano.

REGIDOR.

Alcalde, alcalde, mantené justicia.

ALCALDE.

Regedor, regedor, manténgase ella;
que es caro el año para mantenella.

*Sale huyendo* TERESA *del* SACRISTÁN CHICHOTA.

TERESA.

¡Favor, alcalde! ¡Aquí, que me maltratan,
me desuellan, me hieren y me matan!
Que el sacristán Chichota me ha amagado,
y casi casi me dolió en un lado.

SACRISTÁN.

¡Muliércula maldita!
Mentiris cum la lingua sin pepita,
que ego te la sacabo;
que aunque por la justicia la pagabo,
femina más que genus...

ALGALDE.

Borracho, aquí no hay quien masque frenos,
y si alzo la vara,
yo os haré que la pulla os cueste cara.

SACRISTÁN.

Tace, tace.

ALCALDE.

¿Con esto me amenazas?
Aunque llueva Dios tazas,
prendedle, no os hagáis mojigatico.

SACRISTÁN.

Parce mihi.

ALCALDE.

¿Qué parche ni qué mico?

SACRISTÁN.

Audi precor.

ALCALDE.

Vos solo sois el puerco.
¿Qué es esto? ¡Vive Cristo!
¿Que venga, tome y haga! ¿Hánselo visto?

REGIDOR.

Señor alcalde, el sacristán Chichota
habla en latín ahora, y en su abono.

ALCALDE.

¡Oh! Pus si habra en latún, yo le perdono.
¡Queréis habrarme más, buen licenciado?

SACRISTÁN.

Volo.

ALCALDE.

Aqueso es muy poco, y mal habrado.
*(Dale con la vara.)*

REGIDOR.

Calle vuesamerced, que no lo entiende;
que habló en latín ahora y en su abono.

ALCALDE.

¡Oh! Pus si habla en latún, yo le perdono.

TERESA.

Señor alcalde, al sacristán Chichota
le di un par de conejos y una bota
porque dos villancicos compusiese
y buenos los hiciese:
ha hecho sólo uno, y ése malo,
y pido que me vuelva mi regalo,
pues no es hecha la venta.

SACRISTÁN.

Uno le hice que vale por cincuenta.

ALCALDE.

¡Hola! Quedito el pico,
y decidle.

SACRISTÁN.

Pues va de villancico;
que si lindo es el torongil
harto mejor es Antón Martín;
que tiene gozo infinito
de vivir junto al lorito,
y el lorito está sin pena
antes de la Madalena;
la Madalena de San
poco menos Sebastián.
San Sebastián en mitad
mira hacia la Trinidad,
y la Trinidad se abrocha
con el colegio de Atocha;
el colegio le hace el buz
á Santa Cruz,
y nada desto embaraza
para ser ancha la plaza.
Y repiten del coro grande de arriba:
¡Viva, viva, viva!
¡Chirlín, chirlín, chirlín!
¡Santa Cruz y Antón Martín!
Y responde de abajo en el coro chico:
Si habla tantico
algún tabanico,
y mi villancico acaso le ofende,
que por vida de chápiro, cépiro, nípiro, nápiro,
que no lo entiende.

ALCALDE.

Y ¿qué quiere decir toda esa trápala
con que me habéis dejado medio loco?

SACRISTÁN.

¿Vusted sábelo?

ALCALDE.

No.

SACRISTÁN.

Ni yo tampoco.

TERESA.

Sentencie vuesasted.

ALCALDE.

De mil amores:

de presto y á conciencia
tome de ahí cada uno su sentencia.

*Sale* PILONGA *con una máscara con unas narices largas, y por detrás del* ALCALDE *le hace cosquillas con ellas en los carrillos, y él se da de bofetadas pensando que son moscas.*

TERESA.

¿Cómo de ahí?

ALCALDE.

Haced luego lo que os mandan.
*(Dase.)*
¡Válgaos el diabro, y qué de moscas andan!

TERESA.

Tomo ésta.

SACRISTÁN.

Y yo ésta.

ALCALDE.

¡Hola, escribano!

ESCRIBANO.

¡Señor!

ALCALDE.

Leedlas luego,
y ejecutad las dos á sangre y fuego.

ESCRIBANO.

Libre y sin costas, dice, al buen Chichota.

ALCALDE.

¿Y á Teresa?

ESCRIBANO.

Esa dice que la ahorquen.

ALCALDE.

Pues ahórquenla.

TERESA.

¿Á mí? ¿No es inclemencia?

ALCALDE.

¿Qué importa, si lo dice la sentencia?
¿Qué falta haréis donde hay tantas mujeres?
—Abejón ó dimoño, qué me quieres?

*(Vuelve y ve á* PILONGA, *y cae en tierra, y los demás se espantan.)*

¡Jesús! ¡Qué mala visión!
REGIDOR. ¡Tirte afuera!
ESCR. ¡Vade retro!
ALCALDE. ¿De adónde cayó esta araña
con más narices que cuerpo?
SACR. Ite, maledicte diabole.
TERESA. ¡San Quirce, San Nicodemus!
PILONGA. Sosiéguese la familia.
*(Quítase la máscara.)*
ALCALDE. Pues si tenéis otro gesto,
¿de qué sirve esa nariz,
que, acatarrada en invierno,
habrá menester un toldo
de la villa por lenzuelo?
PILONGA. Dios guarde, así le propague,
arrulle, arrolle...
ALCALDE. ¿Qué es esto?
PILONGA. Conglutine, halague, anhele,
circunloquie el reverendo,
raso, recio, romo, rucio
alcalde de aqueste pueblo.
ALCALDE. Señores, ¡qué retahila!;
obra cortada tenemos.
Dios guarde, albergue, alfeñique,
alferne, archive el aspecto
laso, leso, liso y lucio
del maquiracuso dueño.
PILONGA. ¡Ay!
*(Huyen como que se cae algo.)*
ALCALDE. ¡Ay!
PILONGA. Que vengo á esta aldea...
ALCALDE. Harto me pesa á mí deso.
PILONGA. Con un retablo que llaman
de las maravillas ciento;
y pues el día del Corpus,
por faltalles el dinero,
no tienen vustedes fiestas,
aqueste retablo haremos.
ALCALDE. ¡Vive Dios que sós honrado!
¿Qué es del retabro?; que quiero
pagárosle hasta las cachas,
si me dais la muestra luego.
PILONGA. Hay un conque.
ALCALDE. Venga el conque.
¿Es de comer?
PILONGA. Majadero,
es el conque que ninguno
que tuviere en el cabello
alguna desigualdad
en que tropiece el sombrero,
verá nada del retablo.
REGIDOR. No lo atino.
ESCR. No lo entiendo.
SACR. Comentaos, por vida vuestra.
ALCALDE. Tampoco yo lo empergeño.
PILONGA. Digo, pues, que el que tuviere
la mujer de ojos traviesos,
de visitas y recaudos,
no podrá ver más que un ciego
cosa de lo que enseñare.
ALCALDE. Yo ¡groria á Dios!, satisfecho
estó, porque mi mujer
es como un padre del yermo;
que á ella no la vesitan
sino el doctor y el barbero,
el vecino, el sacristán,
el regidor, que es mi deudo,
el boticario y dos primos
suyos, y el tamboritero;
y no me quieren abrir,
si acaso entre día vuelvo,
aunque mil patadas dé:
tal es su recogimiento.
REGIDOR. Por la mía, á Dios las gracias,
bien seguro podré verlo.
ESCR. Pues yo pajas; ¡vive Dios!,
que una Porcia en ella tengo.
ALCALDE. ¿Tenéis posta vos también?
SACR. A verlo todo me atrevo,
aunque enseñen un mosquito.
TERESA. Todos decimos lo mesmo.
PILONGA. Pues ¡ojo alerta, señores!;
que el retablo va saliendo.
Todos se aparten, que sale
un torazo jarameño

más valiente que el que tiene
á San Lucas el tintero.

*(Corren todos como que hay toro en el tablado, y el* ALCALDE *se echa.)*

ESCR. ¡Jesús, y qué bravo toro!
TERESA. Échate, hombre.
ALCALDE. Ya me echo.
Chichota, ¿veis vos el toro?
SACR. Pues no; ¿y vos?
ALCALDE. También le veo,
craro está. *(Aparte.)* (Me lleve el diablo,
si treinta veces no miento.)
Una lanzada de á pie
quiero dar: ¡fuera, mancebos!
¡Vente á mí, torillo hosquillo!
¡Ay!; ¡que las bragas me ha vuelto
todo lo de dentro afuera!
ESCR. *(Aparte.)* (Yo no veo nada desto.)
REGIDOR. *(Aparte.)* (Nada desto veo yo.)
PILONGA. Ya el toro se ha entrado dentro,
y ahora se suelta el Nilo.
ALCALDE. ¿Qué niño es el que se ha suelto?
PILONGA. ¿Qué hará quien nadar no sabe?
¡Fuera capas, caballeros!
ALCALDE. ¡Jesús, y qué golpe de agua!

*(Quítanse las capas y caperuzas, y hacen como que nadan echados.)*

SACR. ¿Mojaisos, alcalde?
ALCALDE. Bueno;
el agua hasta la cintura.
*(Aparte.)* (Vive Cristo, que estó seco
más que arenal por Agosto.)
ESCR. A mí á la boca, y ya bebo.
REGIDOR. *(Aparte.)*
(¡Que sea yo el más desdichado
de todos mis compañeros!)
SACR. *(Aparte.)* (¡Que cuando todos se mojan
ni aun húmedo no me siento!
Hoy perece mi mujer.)
REGIDOR. *(Aparte.)* (Hoy á mi mujer entierro.)
ALCALDE. *(Aparte.)* (Mujer mía, ¿destas sós?;
hoy habrá degollamiento.)
PILONGA. Ya se recogen las aguas.
*(Vase y llévase las capas.)*
SACR. Vamos á enjugarnos presto.
ALCALDE. ¿Adónde está lo mojado,
que yo los veo muy secos?
REGIDOR. Hechos estamos una agua.
ALCALDE. De congoja, yo lo creo.
SACR. Cubrámonos nuestras capas,
no nos haga mal el fresco.
ALCALDE. ¡Válgate el diabro la moza,
que nos trae al retortero!
REGIDOR. ¿Y la mujer?
ALCALDE. Afufón.
SACR. ¿Y las capas?
ALCALDE. Volavérunt.
TERESA. Alcalde, la del retablo
es ladrona, y por el viento
va volando con las capas.
ALCALDE. ¿Quién nos ha metido en esto?
TODOS. Sigámosla.
ALCALDE. Ahora sale
un torazo jarameño;
ahora se suelta el niño;
y es que el dimoño anda suelto.
Diónos con la entretenida.
TODOS. Vamos tras ella al momento.
PILONGA. *(Sale cantando.)*
¿Para qué, señor alcalde?;
¿para qué, si yo me vengo?
ALCALDE. Mas ¿que trae otro retabro
para dejarnos en cueros?
PILONGA. Las capas que les llevé
sahumadas se las vuelvo.
ALCALDE. Como las capas mos traiga,
yo perdono el sahumerio.
PILONGA. Sus mujeres son honradas
á pagar de mi dinero.
ALCALDE. Y lo que vuested se lleva
es á pagar de los nuestros.
PILONGA. ¿Cómo siendo tan poeta
no me dice algunos versos?
ALCALDE. Escuche aquesta canción
que compuse á sus ojuelos:
«Esos ojos criminales,
si se miran con enfado,
son trompetas y atabales
que dicen á los mortales:
Suban, suban al terrado.»
*(Repitan y vanse.)*

## 248

## XXXIX.—Entremés cantado: La Verdad.

*Representóle Prado.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JOSEFA LOBACO. | HOMBRE 1.° |
| LUISA DE LA CRUZ. | HOMBRE 2.° |
| FRUTOS. | HOMBRE 3.° |
| ARROYO, *vejete.* | LORENZO, *escudero.* |
| LA NIÑA DE MAZANA. | MARIANA, *autora.* |
| MAZANA. | MÚSICOS. |

*Sale* JOSEFA LOBACO *cantando.*

JOSEFA. ¡Ay, Verdad, que en el hablar
siempre fuiste desgraciada!
LUISA. Buen ejemplo son las hembras,
pues de mentiras se pagan.
JOSEFA. ¿Adónde podré buscarte,
Verdad, si ninguno te halla?
LUISA. En los años, que allí está
mal cubierta y bien negada.
LAS DOS. Pues si más verdad no se halla
de la que la edad nos calla,
en el mundo, que hoy la lasta,
poca verdad hay.

*Sale* FRUTOS *con un faldellín, en mangas de camisa y sombrero.*

FRUTOS. Y aun ésa no se gasta.
LAS DOS. ¿Quién eres tú, que así nos respondes?
FRUTOS. Soy la Verdad en paños menores.
JOSEFA. ¿Tan desnuda?; pongo duda.
FRUTOS. Siempre es la Verdad desnuda.
LUISA. No es muy dulce con tal carga.
FRUTOS. Siempre la Verdad amarga.
JOSEFA. Flaca está y de mala traza.
FRUTOS. La Verdad siempre adelgaza.
LUISA. Luego quebrará la hebra.

FRUTOS. Adelgaza, mas no quiebra.
JOSEFA. Hoy que se ha ofrecido
tan lindo encuentro,
ya parece que veo
lograr un deseo,
si no es que me arrojo
pidiendo un antojo:
que no te desdeñes,
y el mundo me enseñes
todo por de dentro.
LUISA. ¡Ay, quién le viera!
¡Jesús!; ¡quién le viera,
por saber si es verdad ó mentira
lo que de ordinario en el mundo se [mira,
ó si es por de dentro
lo que es por de fuera!
LAS DOS. ¡Ay, quién le viera!
¡Jesús!; ¡quién le viera!, *etc.*
FRUTOS. Hembras, por curiosidad,
hombres, porque la Verdad
desnuda os sale al encuentro,
venid á ver el mundo por de dentro.
LAS DOS. Y notad, y notad,
que aunque anda la pobre en cueros,
no en los de los arrieros,
que ésta es la pura verdad.
NIÑA. *(De vieja.)* Den á esta mísera pobre
una humilde caridad;
que ha mil días que en su boca
no ve un mendrugo de pan.
FRUTOS. Pues ¿cómo le habéis de ver
cuando mascándole estáis?
*(Quítase el sombrero.)*
NIÑA. No os descubráis.
FRUTOS. Soy cortés.
*(Descúbrese el manto y quede con dos talegos de dineros.)*
NIÑA. Descubrióse la Verdad.
FRUTOS. Ya se han visto más de dos
que hacen por este camino
mayorazgo á lo divino
pedido por Dios.
JOSEFA. Verdaderos pobretes, Dios os pro- [vea;
que se lo lleva el vicio con vuestras [señas.
*(Repiten.)*

*Sale* MAZANA *con cadena y espada dorada.*

MAZANA. Vestidos y joyas gasto;
tres dones sobrados tengo,
y como la miel de moscas,
me como de casamientos.
FRUTOS. *(Descúbrese.)*
Señor, ya ha llegado el plazo
del mercader y el platero.
MAZANA. Cubríos.
FRUTOS. Yo estoy muy bien.
MAZANA. La Verdad se ha descubierto.
HOMB. 1.º Mi dinero ó mi vestido.
HOMB. 2.º Mi cadena ó mi dinero.
HOMB. 3.º La espada ó lo que costó.
*(Quítanselo.)*
MUJER. El maridito era bueno.
FRUTOS. ¡Cuántos destos suele haber,
que toda su autoridad
pende de la voluntad
de su mercader!
LUISA. Nadie fíe, señores, de terciopelo;
que cuando el pelo falta se llega el [tercio.
*(Repiten.)*

*Sale* ARROYO, *de viejo, teñido.*

ARROYO. Aun no tengo veinte y cinco,
que para gozar mi hacienda,
por ser tan menor de edad,
voy á sacar una venia.
*(Hácele dos reverencias.)*
FRUTOS. He aquí una venia, y aun dos.
ARROYO. ¡Qué cortesía tan necia!
*(Descúbranse los dos, y el* VIEJO *descubra las canas.)*
FRUTOS. Cubra sus canas.
ARROYO. No es justo
con la Verdad descubierta.
FRUTOS. Vejecito que te alheñas,
pareces, tinto y lozano,
asno hurtado de gitano,
trocadas las señas.
JOSEFA. Viejos de castañetas, aires y andallo,
á la verdad la tiran de pepinazos.
*(Repiten.)*

*Sale* LORENZO, *escudero, con sotanilla y sombrero de viudo, un rosario en la mano y los naipes en el sombrero.*

LORENZO. Todo es burla en este mundo,
sino azotes y oración.
¿Qué harán los del siglo ahora?
Remédialos tú, Señor. *(Descúbrese.)*
FRUTOS. Beso á vuesasted las manos,
señor Maladros.
LORENZO. ¡Ay, Dios!
No esté así.
FRUTOS. No hay que tratar.
LORENZO. La Verdad se descubrió.
*(Quítase el sombrero y cáense los naipes.)*
FRUTOS. Simplones de pechos sanos,
oid aquesta advertencia:
al que jura en mi conciencia,
miralle á las manos.
LUISA. Renegad de beatos, que con el vino
baptizando el bostezo, le hacen sus- [piro.
*(Repiten.)*

*Salgan todos los demás bailarines, hombres y mujeres, de peregrinos, cantando con los sombreros en las manos y dando vueltas por el tablado, y luego se pongan en ala.*

TODOS. ¡Viva la Gavasa,
la sopa de Chesú!
si ma tornato á Francha,
no volverémo piú.
Muche le perque, necheque numbai.
¡Ay mi amor!; que no morirai.
*(Descúbrese.)*
FRUTOS. Dios guarde á la buena gente,
si es que alguna buena hay.
*(Quítanse las esclavinas.)*
AUTORA. Descúbranse todos, pues
se descubrió la Verdad.
FRUTOS. Alguno de los que ves
en este pobre disfraz,
pía es remendado al haz,
y espía vuelto al revés.
NIÑA. La Verdad aborrecida
de las amorosas llamas...

JOSEFA. ¡Uchoo, que la corren las damas!
LUISA. ¡Uchoo, que va corrida
LAS DOS. Que va corrida, que va corrida.
FRUTOS. Mundo que me haces huir,
¿cuándo llegará mi día?
TODOS. Para poderla sufrir,
la verdad se ha de decir
á pausas, como sangría.
Quedito, pasito,
y á pausas como sangría, *etc.* *(Repiten.)*

## 249

## XL.—Jácara de doña Isabel, la Ladrona, que azotaron y cortaron las orejas en Madrid.

*Cantóla Francisca Paula.*

FRANC. En ese mar de la Corte,
donde todo el mundo campa,
toda engañifa se entrucha
y toda moneda pasa;
donde sin ser conocidos
tantos jayanes del hampa
tiran gajes, censos cobran
de las hizas y las marcas;
donde, haciendo punto de honra
esto de la vida ancha,
andan como cazadores,
viviendo de lo que matan,
repartiendo por cuarteles
en diferentes covachas
toda viejecita zonza
y toda mocita zaina;
donde vive entremetida
de suerte la jacaranda,
que desde los morteruelos
se ha subido á las guitarras,
y las que antes en cocheras
apenas hablar osaban,
ya en indianas barandillas
la dan silla y almohada:
¿qué casada no la gruñe,
qué doncella no la labra,
qué viuda no la pellizca,
qué soltera no la carda,
qué mancebo no la tunde,
qué mozo no la batana,
qué hombre mayor no la roza,
qué muchacho no la masca,
qué estudiante no la hace,
qué seglar no la traslada,
qué sano no se la engulle
y qué enfermo no la pasa?
Las jacarandinas viejas,
como hay dellas tanta falta,
para podellas cantar
las quitan las telarañas.
En este charco soberbio,
adonde infinitas damas
hoy pasan plaza de truchas
y ayer eran gusarapas,
se engolfó cierta mocita
coimera, que en toda chanza
diera, si viviera, á Caco
tres caídas de ventaja.
Su nombre es bien conocido
de aquella que, siendo santa,
cuando otras mueren de viejas
ella se sintió preñada.
Esta, pues, á quien le debe
toda gente cortesana
por su mucha sutileza
el cuidado de su casa,
este enredo de por vida,
este embeleco con alma,
esta rica y esta pobre,
esta moza y esta ama,
remudando varias formas,
desconociendo la habla,
hoy anda con mantellina,
con escudero mañana;
ya se llama doña Porcia,
y ya Dominga se llama;
ya señora de lugares,
ya gallega, ya gabacha;
ya con silla y manoteros
seda cruje y oro arrastra;
ya en la madre de las mozas
amo busca y amo halla.
Entrale á servir humilde,
y con diligencia extraña
hace todas las haciendas
hasta que la suya haga.
Al aparecer del día
barrida tiene la casa,
aunque lo que barre en ella
no es basura, sino alhajas.
Limpia luego la cocina,
y antes que rebulla un alma,
como una plata la deja,
dejándola sin la plata.
No halla calzas que ponerse
cuando el amo se levanta;
busca y grita, mas en balde,
que es Madrid pueblos en Francia.
Topóla otro día en coche;
pero no se atreve á hablalla,
porque la vista desmiente
lo que acredita la cara.
Por aquestas niñerías
anda la inocente dama
de la gura perseguida
y de esbirros acosada.
Agarráronla una noche,
y en la trena la embanastan,
sin que la puedan valer
oraciones y plegarias.
Detrás de la red la ponen,
adonde la da la guarda,
por ser ave de rapiña,
un calabozo por jaula.
No le causa mucha pena,
presto se ha hecho á las armas;
toda jerigonza entreva,
toda treta desenvaina.
Cisne llama al que confiesa,
que para morirse canta;
al potro, confesionario
donde sus culpas relata;
postillón al pregonero,

papel blanco á las espaldas,
al verdugo sello real,
á la penca lacre llama;
terror á los alguaciles,
como á los corchetes zarza;
lima sorda al escribano,
y á todo soplón castaña;
á los letrados profetas,
judiciarios de las causas,
cometas á los testigos
que rüinas amenazan;
*noli me tángere* al juez,
juicio final á la sala,
á los pleitos sanguijuelas,
como al relator balanza;
al destierro romería,
á las galeras gurapas,
mosqueado á los azotes
y á la horca postrer ansia.
Desta manera se trova
y de aquesta suerte garla,
cuando un chiflo que la atiende
la dijo con voz turbada:
«Para ahora es el esfuerzo
y el valor, flor de las daifas,
porque te vienen á armar
por caballera de albarda.»
Y apenas lo dijo, cuando,
por no tenella encerrada,
la sacan á pasear
de par en par las espaldas.
En un día todo raso,
que no chamelote de aguas,
con grande acompañamiento
salió en cuerpo por la plaza;
y porque no la embaracen
al revolver en la cama,
la cortaron los asientos
en que andan las arracadas.
Sintió el dolor por entonces,
pero no sintió la falta;
que no la hacen las orejas
donde hay laderas rizadas.
Danla luego libertad,
y de puro escarmentada,
fué á probar adónde llega
la agudeza toledana;
y sirviendo á un mercader
de hacienda aterciopelada,
le pellizcó los talegos
y le retozó la plata.
Arrugóse de Toledo,
y en el camino la halla
un soldado de la muerte,
que se la llevó en volandas;
y preciado de cortés,
hasta Madrid la acompaña,
donde en el cesto de culpas
segunda vez la embanasta.
Mándala poner clavijas
y cuerdas, sin ser guitarra:
mal estómago la hicieron,
pues vomitó la cuitada.
Convencida, la sentencian
á que eche en pública plaza
bendición con los talones
y haga pasos de garganta.
Para que salga lucida
pónenla una ropa blanca,
aunque ella me dijo á mí
que perdonara la gala.
En la capilla la encierran,
y otro día de mañana
no hay quien pase por las calles,
de la gente que la aguarda.
¡Ay, mozuela mal regida!;
mucho harás si desta escapas,
que suenan las campanillas:
Dios perdone la tu alma.
Como el juego va de veras,
dice con mortales ansias
que con cualquiera partido
se echará, sin ver las cartas.
La piedad hizo su oficio,
aunque la justicia clama,
y calmando los rigores,
la sentencia se dilata.
General es el contento
de saber que no la sacan,
aunque burlada se quede
tanta gente convidada.
Avizor, señores míos;
gavïones de anchas faldas,
gachos de vista y cabeza,
sobre el hígado las armas;
que hay silbatos y alfileres
que os sigan, hasta que el alma
de entre cáñamo y esparto
á ver otro reino salga.

## 250

## XLI.—Loa con que empezaron Rueda y Ascanio.

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| Borja. | Pedro Manuel. |
| María de Heredia. | León, *músico.* |
| Luisa. | Rueda, *autor.* |
| Antonia Infante. | Ascanio, *autor.* |
| Osorio, *gracioso.* | Heredia. |
| Bolay, *músico.* | Jacinta. |
| Fonseca, *músico.* | Tebandro, *criado.* |
| Catalina. | |

*Sale* Borja *cantando al arpa.*

Borja. ¡Ah, galanes! Obra nueva.
¿Quién me la compra, soldados!
Que trata de lo que anoche
sucedió á Rueda y Ascanio;
cómo estando en su sosiego
vino el enemigo malo
y los revistió de autores
sin saber cómo ni cuándo.
Es historia verdadera,
con un villancico al cabo
en que declara las deudas
que hay de sólo imaginallo.

*Sale* María de Heredia, *vestida de camino, cantando.*

María. Pasajero de garganta,
pájaro de arpadas manos,
ruiseñor del mentidero,

calandria de los teatros:
si las caras de otra tierra
con vusted alcanzan algo,
merezca este jemecillo
saber lo que está cantando.

BORJA. Jilguerito forastero,
cuyo gorjeo lozano
es peligro de la vista,
si del oído es halago:
yo te conjuro, de parte
del arrendamiento amargo,
que digas luego quién eres
y á qué vienes á estos barrios.

MARÍA. Compañera soy de Heredia,
sin quitarme de su lado
hasta que á él ó á mí nos dé
el azadón en los cascos,
y he venido á ver la corte,
que dicen que es un milagro.

BORJA. Tú sola pudieras serlo
de un par de autores novatos.

MARÍA. ¿Qué me dices?; ¿cómo es eso?

BORJA. Mira, ya que aquí has entrado,
lo que sobre su dinero
á un autor le está pasando.

*Salen cantando* LUISA, BOLAY, FONSECA *y* CATALINA.

LOS 4. Según baja partidos
y los encumbra,
nuestro autor es rüeda
de la fortuna.

ANTONIA. *(Canta.)* Con mi esposo batallan
los compañeros,
porque Ascanio es troyano
y ellos son griegos.

*Sale toda la compañía.*

RUEDA. Escuche Pedro Manuel.
León, ¿conmigo hacéis esto?

ASCANIO. Heredia, Jusepe, Osorio,
¿ni aun respuesta merecemos?

OSORIO. *(Canta.)* No merecen respuesta
los dos autores,
cuando sus preguntas
no son raciones.

PEDRO. Señor Rueda, no se canse,
que no ha de ser compañero
quien hasta aquí ha sido autor.
¿Qué dijera de mí Olmedo,
sino que venian á ser
mis medras como de Pedro?

LEÓN. Yo no puedo estar con vos:
esto es atajar rodeos,
porque ni ésta es compañía
ni lleva talle de serlo;
y si no, decid: ¿qué dama
hace papeles primeros
en ella?

RUEDA. María de Heredia.

HEREDIA. Eso será si yo quiero.

MARÍA. Y si yo quiero también.

OSORIO. Poco falta, según eso.

MARÍA. Respondo á los dos autores,
con licencia de mi dueño:
Si porque Pedro Manuel
ha sido autor, no hay remedio,
que baje su autoridad
un punto. A fuerza de premios,
Heredia y yo, ya en Lisboa
lo hemos sido tan aceptos,
que en ocupando el teatro
Arias, compañero nuestro,
y otros sin mí (porque yo
venía á ser lo de menos),
se desclavaban las tablas,
se desquiciaban los techos,
gemían todos los bancos,
crujían los aposentos,
y el cobrador no podía
abarcar tanto dinero.
¿Qué razón habrá que obligue,
ni qué interés podrá serlo
para que éntre en compañía
quien viene á hacerla de nuevo?

HEREDIA. Tienen fiesta.

MARÍA. No lo ignoro.

HEREDIA. Son amigos.

MARÍA. No lo niego;
mas en la honrilla que sigo,
dice allá, señor Heredia,
un título de comedia:
«No hay amigo para amigo».

HEREDIA. Esa es la pura verdad;
que aunque en alta ó baja esfera,
es la mitad la primera:
«Sin honra no hay amistad».

PEDRO. ¿Hay segunda dama?

RUEDA. Sí,
que la palabra tenemos
de Jacinta.

JACINTA. Y en cumplilla
por muy dichosa me tengo,
pues quedando en esta corte
volveré á gozar de nuevo
honras de quien sabe hacerlas,
aplausos sin merecerlos,
favores de la nobleza,
vítores de todo el pueblo,
que los agradece el alma
y que los paga el silencio.
Retornos de amantes pobres
son, Madrid, más verdaderos,
pues despidiéndose todos
firme y gustosa me quedo,
para que en mí pueda ver
el menor aficionado
que soy de tan gran senado
«La más constante mujer».

LEÓN. Bien estoy con esta parte.
¿Hay gracioso?

ASCANIO. Osorio.

OSORIO. Nego.
Mire, Ascanio, hablemos claro.
Hoy, por los pecados nuestros,
está Madrid chorreando
graciosos, que es plaga el verlos;
*verbi gratia*, Heredia, el Romo,
Lobato, Valcázar, Mencos.
¿Qué haré yo, hormiga, entre tantos
cernícalos y mochuelos?
¿Para qué quiere que vamos
con dos garbanzos por cuerpos,
uno autor y otro gracioso,
sin que nadie quiera crêrlo,

donde muramos yo y él,
de comer mal satisfechos,
y después nos hallen hechos
«Los amantes de Teruel»?
Ésas son finas simplezas
de una amistad nunca oída,
y no quiero yo á mi vida
«Ofender con las finezas».

PEDRO. ¿Tienen vustedes quien haga
las barbas?

RUEDA. Jusepe.

JUSEPE. Apelo;
para mí quisiera hacerlas,
que ni las tengo ni puedo.
Pues si yo tuviera gracia
de hacer barbas, ¿por tan lerdo
me tienen, que me anduviera
sin ellas? Busquen remedio,
que no he de hacer para otros
lo que para mí no he hecho.
Pues si ven mi rostro hermoso,
ayer raso y felpa hoy,
pensarán todos que soy
«El Mágico prodigioso».
Yo me he de andar desbarbado;
no condenen mi opinión,
porque en semejante acción
seré «El primer condenado».

MARÍA. *(Canta.)* Esta compañía es
hoy la de menos dineros,
porque son los compañeros
nones, sin llegar á tres.

ANTONIA. ¿Qué digo, señor Ascanio?
Este nuestro casamiento,
¿fué para gastar la herencia
en desaires y desprecios?
Procure luego enmendarse
del destrozo que aquí ve,
ó imaginaré que fué
El «Casarse por vengarse».
Si no se quiere perder,
pase lo de autor por chiste,
que sólo en esto consiste
el tener ó no tener.
Antes lo gaste en tabaco
que en préstamos ni otras Francias;
mire que en tales ganancias
«La codicia rompe el saco».

RUEDA. Sosiéguese vuesarced,
que no está en estado esto
para poderlo dejar.
Señores, si tantos ruegos
no valen, se han de poner
más eficaces remedios.
Quédense todos por bien,
porque si no, un caballero
lo ha de pedir, á quien no
han de perder el respeto.

PEDRO. Pues ¿qué caballero habrá
que quite á nadie el dinero...

LEÓN. Ni el aumento...

HEREDIA. Ni el acción
á ser autor como ellos?

OSORIO. ¿Ni el irme yo á ser gracioso
á Tetuán ó Marruecos?

JUSEPE. ¿Ni el barbar sin ser el año?

MARÍA. ¡Caballeritos tenemos!
Pues venga y veráme á pie
qué respuestilla le tengo.

ASCANIO. ¿Ven todas esas mostazas
envueltas en el no quiero?
Pues ¿cuánto va que si viene
que quieren?

TODOS. Que no queremos.

ASCANIO. ¡Hola, Tebandro!

*Sale* TEBANDRO.

TEB. ¡Señor!

ASCANIO. Vé volando á mi aposento,
y di al señor don Orosio
que le espero aquí.

TEB. Ya he vuelto.
*(Vase.)*

PEDRO. ¿Don Orosio?

LEÓN. ¿Don Orosio?
No es de aquí.

BORJA. Será extranjero.

OSORIO. Aunque vengan más Orosios
que hubo esta cuaresma puerros,
no podrán orosearme.
Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?

TODOS. Vamos.

TEB. ¡Plaza á don Orosio!

*(Sacan un talego de dineros, con capa, espada y sombrero.)*

ASCANIO. Llegue vuested.

RUEDA. Compañeros,
aquí queda quien hará
la compañía bien presto.

ASCANIO. Señor Rueda, vámonos.
*(Hacen que se van y detiénenlos.)*

OSORIO. ¿Este es don Orosio? ¡Fuego!

PEDRO. ¿Oís, Rueda?

LEÓN. ¿Oís, Ascanio?

JUSEPE. Escuchad.

HEREDIA. No os vais, os ruego.

RUEDA. Ahí queda don Orosio.

ASCANIO. Díganle á él su pensamiento.

TODOS. Todos queremos quedarnos.

RUEDA. ¡A don Orosio con eso!

JACINTA. Más estimo que no haya
pasado por mí este cuento
que á trecientos don Orosios.

OSORIO. Oigan, y váyanse luego.
Pues, mentecatos pausanes,
¿no vieron en nuestros gestos
que habíamos de quedarnos
con ellos dos reales menos?
¡Qué poco saben de burlas!
Esto ha sido chanza y juego.
Todos queremos hacer
escrituras al momento,
que aquí es ganar el perder.
¿No es esto así?

TODOS. Y ¡cómo!

OSORIO. Y ¡ceno!
Sí, por vida del señor
don Orosio de Talego.

*(Hablan todos con el talego; los hombres le quitan el sombrero, y las damas le hacen reverencias.)*

PEDRO. Tan retórico os mostráis,
señor, con vuestro silencio,
que no hallo qué replicar
á tan fuertes argumentos.
Yo les doy, y con razón,

á Rueda y Ascanio el sí,
que ha podido mucho en mí
«La primera información».
ANTONIA. *(Canta.)* Dos galanes al día
mi Pedro hace;
uno en la comedia
y otro en la calle.
LEÓN. Séanme todos testigos
que desde hoy, sin extremos,
don Orosio y yo queremos
«Empezar á ser amigos».
MARÍA. *(Canta.)* Amansaste el orgullo,
León de Hircania;
que el señor don Orosio
fué tu cuartana.
Si los hombres con vos hacen,
príncipe, tantos extremos,
¿qué hará una mujer que está
colgada de los cabellos?
En ocasión oportuna
llegastes, como se ve:
favorecedme, ó seré
«El monstruo de la fortuna».
JACINTA. *(Canta.)* Damas hace, y graciosas,
María de Heredia,
sal en uno, y en otro,
«Flor de canela».
AUTOR. Sin envidia y tratos dobles,
pues entre los dos está,
la graciosidad será
«La competencia en los nobles».
Y si gusta este señor
que sin hacella me esté,
toda mi vida seré
«La doncella de labor».
BORJA. *(Canta.)* Las autoras pasan
por todo riesgo,
como á don Orosio
tengan contento.
OSORIO. Es tanto el que os tengo amor,
que rabiosos me da celos
cualquiera que empieza nombre
don con el Orosio vuestro,
como *orozuz, oropéndola,*
*oropel, orillo, orégano,*
*orificio, oripimiente,*
*oropesa, orujo, oremus;*
que esta algarabía es,
por no entendido camino,
el «Amor en vizcaíno
y los celos en francés».
AUTOR. *(Canta.)* Préciase de discreto,
y el buen Osorio
dice cosas que dellas
se ríen todos.
HEREDIA. Con vos el pleito se acaba;
mas si con lo que ofrecéis
no sois el que parecéis
aun «Peor está que estaba».
JUSEPE. Por vos, que sabéis pagarlo,
haré los barbas que hubiere;
mas si después no saliere
con ellas, «Basta intentarlo».
RUEDA. Corte y villa ilustre...
ASCANIO. Noble coliseo...
RUEDA. Ingenios divinos...
ASCANIO. Generosos pechos...
RUEDA. Amparad afables...
ASCANIO. Dos autores nuevos...
RUEDA. Que en vuestra piedad...
ASCANIO. Su esperanza han puesto.
OSORIO. Venid siempre y muchos,
porque vuestro cebo
al gran don Orosio
sirva de alimentos;
pues toda la vida
come y bebe dellos,
y aun decir pudiera,
todos lo bebemos.
ASCANIO. Que si este favor...
RUEDA. Que si este consuelo
los dos recebimos,
hoy os ofrecemos
en nombre de todos...
ASCANIO. Almas...
RUEDA. Vidas...
PEDRO. Pechos.
LEÓN. Corazones...
JUSEPE. Honras...
HEREDIA. Voluntad...
OSORIO. Deseos...
JACINTA. Palabras...
AUTOR. Y obras;
que no son de efecto...
TODOS. Sin obras los vanos
encarecimientos.
MARÍA. Y yo, con el más
amoroso metro,
que es el portugués,
o perdaon os peço.
*(Canta.)* Fidalgos de miña vida,
diante de o gosto voso,
los ollos erguer non poso
de vergoñosa corrida.
BORJA. Naon fiquéis, menina, encollida;
cantai embora, cantai,
que oje ó perdaon se vos darai.
AUTOR. ¡Ay, ay, nome de Jesú!
MARÍA. Ora vai, ora vai.
LOS TRES. Si naon foren tais los servicios,
nosos desejos açetai.

## 251

## XLII.—Entremés cantado: El Mago.

*Representáronle en el Retiro*
*las compañías de Tomás Fernández y Pedro de la Rosa.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JUAN MATÍAS. | TRES MUJERES. |
| AMBROSIO. | ANA DE ORO. |
| SAN MIGUEL. | BLASCO. |
| JOSEFA ROMÁN. | UNA NIÑA. |
| JUAN RANA (COSME). | RUFINA. |
| BEZÓN. | CONTRERAS. |
| SALVADOR. | NÁJERA. |
| JOSEFA LOBACO. | ANTONIA PATATA. |
| TRES HOMBRES. | ANTONIA DE SANTIAGO. |
| CATALINA DE LA ROSA. | IÑIGO. |
| LOBATO. | MARÍA DE JESÚS. |
| INÉS. | |

*Salen* JUAN MATÍAS, AMBROSIO, SAN MIGUEL *y* JOSEFA.

JUAN. Despertad, los del Retiro,
despertad...
AMBR. Que amanece el alba

del señor San Juan.
MIGUEL. Porque viene el alba,
el alba, el alba del señor San Juan...
LOS TRES. Del señor San Juan...
JOSEFA. Y en cláusulas perfetas
digan las trompetas:
Tú, tú, tú, tarán, tarán.
Y los atabalillos sonando dirán...
LOS DOS. Tapala tapa, tapala tapa.
tan, tan, tan,
noche del señor San Juan.

*Salen* JUAN RANA *y* BEZÓN, *sin verse el uno al otro, de alcaldes villanos, y representan.*

BEZÓN. San Telmo vaya conmigo.
COSME. Conmigo vaya San Tello.
BEZÓN. ¡Qué estopendo roido es éste?
COSME. ¡Qué ruido es éste estipendio?
BEZÓN. Algún portento es sin duda.
COSME. Sin duda es algún podenco.
BEZÓN. Que el viento siento groñir.
COSME. Que groñir el vientre siento.
BEZÓN. Del cielo son estas voces.
COSME. Estas voces son de ciego.
BEZÓN. ¿Quién mis acentos repite?
COSME. ¿Quién repica mis asientos?
BEZÓN. Eco pienso que está aquí.
COSME. Aquí pienso que está seco.

*(Vense los dos.)*

BEZÓN. ¡Alcalde!
COSME. ¡Alcalde!
BEZÓN. ¿Qué heis?
COSME. Estó aforrando los versos
para que no se mos rompan;
que ha de haber gran falta dellos.
BEZÓN. ¿Cuánto va, si alzo la vara,
que os vesita todo el cuerpo
la josticia hecha y derecha?
COSME. ¿Cuánto va que me vó huyendo,
y que ahorro de vesitas?
BEZÓN. ¡Jo, jo! ¿Al alcalde del puebro!
COSME. ¡Arre, arre!; y yo ¿qué só?
BEZÓN. ¿Vos? Espantajo.
COSME. ¡Ay, herejo!
¿Espantajo á la josticia!
Clin de leche es por lo menos.
BEZÓN. Creo que dice verdad:
Vóme á retraer. *(Hace que se va.)*
COSME. Mostrenco,
Besadme la mano.
BEZÓN. ¡Ay!
¿Sin ser de la Igreja? Esto
es causa de equis y unción.
COSME. ¡Mal haya mi luenga!
BEZÓN. Huego,
y la lejía que heis dicho.
Vení á la cárcel.
COSME. No quiero.
BEZÓN. ¿Mas que os llevo?
COSME. ¿Mas que os dó?
BEZÓN. ¿Mas que os casco?
COSME. ¿Mas que os pego?
JOSEFA. *(Canta.)* Oid, alcaldes, oid,
que hoy es San Juan en Madrid.

*(Quedánse los dos con las varas levantadas.)*

LOS DOS. Pus, señora, errado se han,
que en nueso puebro es San Juan.
JOSEFA. El señor don Tiempo manda,
que es mandón el señor Tiempo,
que al Buen Retiro llevéis
fiestas, danzas, bailes, juegos,
para mañana en la noche,
so pena que de no hacerlo
os saquen por todo el Prado
con las fiestas al pescuezo;
que intentéis por varios modos
al Buen Retiro alegrar:
y mándese pregonar
porque venga á noticia de todos.
COSME. ¡Hola, alcalde!; ¿qué es so pena?
BEZÓN. Bruja será por lo menos.
COSME. ¿Bailes, y de aquí á mañana!
BEZÓN. Pues ¿somos acá hechiceros?

*Sale* SALVADOR *con muchas luces en la cabeza.*

SALV. Yo lo soy.
BEZÓN. ¡Santa Cecina!
¡San Turde!
COSME. ¡San Reculemos,
y albarda Matías!
LOS DOS. ¡Ay!;
no mos haga mal.
SALV. No quiero
sino llevaros á ver
lo más notable y más nuevo
de las ciudades de España,
para que carguéis con ello,
y lo llevéis al Retiro
en menos de cuarto y medio
de hora.
BEZÓN. Éste está borracho.
COSME. Mi ánima con su cuero.
SALV. Simples, ¿no veis que soy mago?
BEZÓN. Y los magros ¿saben eso?
COSME. Sí, que los gordos no saben
sino resollar muy recio.
BEZÓN. Y oler con mugre y sudor
á hábitos de fraile lego.

*(Cógelos de las manos y corren por el tablado.)*

SALV. ¡Ea, partamos!
LOS DOS. Partamos.
SALV. Ya estamos en otro reino.
BEZÓN. ¿Hay tal mentir?
COSME. Éste es sastre.
SALV. Preguntadlo, majaderos.
COSME. *(Canta.)* ¿Qué ciudad este aire goza?
TODOS. *(Dentro.)* Zaragoza, Zaragoza.
BEZÓN. Y ¿qué hay bueno que llevar?
TODOS. *(Dentro.)* Los locos del hospital.
BEZÓN. ¡Hola!; ¿locos diz que hay?
¿Con qué tantos cargaremos?
COSME. ¿Locos á Madrid? Eso es
llevar rábanos á Olmedo.

*Vase el* MAGO; *salen la* NIÑA, RUFINA, CONTRERAS, NÁJERA, *todos de locos, y cantan los cuatro, y vistenlos de locos como van cantando.*

LAS 4. *(Cantan.)* Y la caperucita de padre,
póntela tú, pues á mí no me cabe.
COSME. ¿Por qué me tiene por loco,
si no he intentado casarme?
TODOS. Cordura bien grande.
BEZÓN. Ni yo he fiado en mi vida,

ni hecho fieros en la cárcel.
TODOS. Cordura bien grande.
NÁJERA. Para vestir de seda á un hijo,
ando yo de cordellate.
TODOS. Locura bien grande.
RUFINA. Yo, sabiéndome mal, tomo
por vanidad chocolate.
TODOS. Locura bien grande.
CONT. Yo quiero bien á mi suegra,
locura que no ha hecho nadie.
TODOS. Locura bien grande.
NIÑA. Yo no siento andar descalza,
como traiga buenos guantes.
COSME Y BEZÓN. Pues la caperucita de padre,
póntela tú, pues á mí no me cabe.
LOS 4 LOCOS. A Segovia hemos llegado,
donde cierta puente hay,
que se hizo en una noche
sin yeso, arena ni cal. *(Vanse.)*
COSME. Alcalde, ¿no tenéis miedo?
*(Representado.)*
BEZÓN. ¿Qué mienten estos salvajes?

*Sale el* MAGO.

SALV. Ahora lo veredes, dijo Agrajes.
BEZÓN. ¡Hola!; ¿éste es grajo?
COSME. Es el magro,
son que por hernos rabiar,
sofato grajo se ha vuelto.
SALV. ¡Demonios, á trabajar!
COSME. San Lucas en tentación.
BEZÓN. Mas en líbranos de mal.

*Vase el* MAGO *y salen* PATATA, ANTONIA, CATALINA, JOSEFA, *de demonios, y sacan la puente de Segovia por hacer, y como van cantando, todas la van haciendo.*

TODOS. Hágase de Segovia la puente,
hágase en un hora cabal.
PATATA. Si queremos una cosa...
ANTONIA. Hasta venirla á alcanzar...
CAT. Somos diablos las mujeres...
JOSEFA. Y alcanzada, mucho más.
TODOS. En un hora cabal.

*(Pónenlos á los dos, dos vestidos de diablos.)*

BEZÓN. *(Representa.)*
Llévenme todos los diabros,
si estos diabros hay acá.
COSME. Por ahorrar de caminos
ya lo somos sin llevar.
TODOS. *(Cantan.)* Hágase de Segovia la puente,
hágase en un hora cabal.

*(Cada una va poniendo su piedra hasta que queda acabada la puente.)*

JOSEFA. Yo pongo mi piedra;
que quien tiene pereza no medra.
ANTONIA. Esta es importante.
¡Si como ella tuviera un diamante!
CAT. Aquesta es la mía,
que en el rollo tenella solía.
PATATA. Yo pongo este canto;
que aun los hombres no dan otro [tanto.
BEZÓN. No entiendo el oficio;
que aun ahora soy diablo novicio.
COSME. Yo soy tan moderno,
que aun no he puesto mi pie en el [infierno.
JOSEFA. Con Juan Rana, mi oficial,
y Bezón, mi peón reciente,
hízose de Segovia la puente,
hízose en un hora cabal.

*Repiten y desaparécese todo, y sale* SALVADOR *representando.*

SALV. Ya hemos llegado á Toledo.
Esta es la puente de Alcántara.
COSME. Con un magro como vos
en cada ciudad de España,
los alquilones de mulas
malparieran muchas maulas.
BEZÓN. Y nos vengáramos todos
de las leguas de la Mancha.

*Salen cantando todos, tres mujeres y tres hombres.*

¡Afuera!, que va saliendo
el artificio del agua;
un pasadizo por donde
Tajo visita el Alcázar.

*(Pónenle el Alcázar pintado en la cabeza.)*

MARÍA. Bezón será tu rodezno,
y el Alcázar será Rana.
BEZÓN. Yo ¿só torrezno?
COSME. Yo ¿Arcaz?

*(Anda* BEZÓN *como rodezno alrededor dél.)*

BEZÓN. ¡Que me pringan!
COSME. ¡Que me cravan!

*(Cantando en ala, cada una con una cazoleta de hoja de lata, van subiendo y bajando los brazos como que echan agua.)*

TODOS. El agua viene recia:
donde el rodezno anda,
la máquina se mueve
de bombas y cucharas;
las unas van subiendo
cuando las otras bajan:
desde el profundo abismo
á las esferas altas
van recibiendo unas
lo que las otras vacian,
hasta que el agua viene
á dar en el Alcázar.

*(Dan á* JUAN RANA *con una jeringa de agua.)*

COSME. ¡Ay!
BEZÓN. ¿Qué hay?
COSME. Que me han aguado
sin ser vino: camarada,
troquemos un rato oficios.
BEZÓN. Con mi torrezno me haga
Dios bien.
COSME. A mí mal; mas ¿cuándo
hizo cosa buena el agua?
TODOS. *(Cantan.)*
¡Ay, qué pena!; ¡ay, qué desgracia;
que por parecerse al vino,
se hace invencionera el agua.

*(Desaparece todo.)*

COSME. *(Representa.)*
¡Jesús, que el Arcaz se hunde!

*(Suena ruido.)*

BEZÓN. ¡Que revienta el arteficio!

*Sale* SALVADOR.

SALV. Callad, que estáis en Madrid.
BEZÓN. Luego lo vi en el roïdo.
SALV. Mirad las fieras, que á pares

se crían en el Sotillo,
desde Santïago el Verde
hasta San Juan.

BEZÓN. ¡Jeso Cristo!
¡Hola!

COSME. ¿Qué hay?

BEZÓN. Cacemos fieras
para llevar al Retiro.

COSME. ¿No es mejor cazar hermosas?

BEZÓN. ¿Hay más de esotras, pollino?

*Sale cantando* ANA DE ORO *con una piel de tigre.*

ANA. Yo soy fiera declarada,
tigre en forma de cuñada,
porque pego manotada
al cuñado más sencillo.

COSME. Fiera es, pero del Sotillo.

BLASCO. *(Con una piel de gato montés.)*
En este soto que ves
vengo á ser gato montés
con los descuidados, pues
araño todo bolsillo.

BEZÓN. Fiera es, pero del Sotillo.

LOBATO. *(Con una piel de zorra.)*
No hay brindis que á mí me asombre;
que por no perder mi nombre,
llegando á un corrillo hombre,
zorra salí del corrillo.

COSME. Fiera es, pero del Sotillo.

INÉS. *(Con una piel de onza.)*
Onza soy, y verdadera,
pues que siendo vendedera,
en el peso es onza fiera
la que quita mi dedillo.

BEZÓN. Fiera es, pero del Sotillo.

IÑIGO. *(Con piel de lobo.)*
Dióme la sed un corcovo,
y acercándome á lo bobo,
sin pensallo tomé lobo
en aquel bodegoncillo.

COSME. Fiera es, pero del Sotillo.
¡Locos, locos!

*(Llegan los locos.)*

RUFINA. Estos son los pocos.

BEZÓN. ¡Puente, puente!

JOSEFA. Esta es de repente.

*(Llegan los que están de diablos.)*

COSME. ¡Agua, agua!

MARÍA. Esa sube y baja.

*(Llegan los del artificio.)*

BEZÓN. ¡Fieras, fieras!

BLASCO. Estas son caseras.

*(Llegan los que hacen fieras.)*

COSME. Fieras del Sotillo,
vayan al Retiro.

BEZÓN. Locos, puente y agua,
al Retiro vayan.

JOSEFA. De las fieras del Retiro,
¿cuáles más hermosas son?

COSME. Los leones del salón.

MARÍA. Y ¿cuál, entre tantas buenas,
es la mejor de sus plazas?

BEZÓN. La que tiene calabazas.

RUFINA. ¿Qué es lo que más apeteces
desta máquina gallarda?

COSME. Entrar antes que haya guarda.

*(Por el tono de jácara.)*
Juan Rana canta en su charco.

BEZÓN. Bezón en su pejugar.

JOSEFA. Josefa en su compañía.

RUFINA. Rufina en su soledad.

NIÑA. Yo canto en entrambas partes,
que soy niña universal.

JOSEFA. Que vaya y venga al Retiro el baile...

RUFINA. Y entre tanta variedad...

COSME. Huélguense con él si es bueno...

BEZÓN. Disimulen si no es tal...

NIÑA. Porque diga quién le hizo,
buscando más novedad...

TODOS. Que vaya y venga al Retiro el baile;
y entre tanta, *etc.*

TODOS. Acabóse el baile
del señor San Juan.
Arrimemos la pluma
hasta el Carnaval.

## 252

## XLIII.—Entremés famoso: El Abadejillo.

*Represéntóle Prado.*

INTERLOCULORES:

JUANA. | CATALINA.
FRANCISCA. | GONZÁLEZ.
ESTEFANÍA.

*Salen las cuatro mujeres.*

JUANA.

¡Catalina, Francisca, Estefanía!

CATALINA.

¿Qué quieres, Juana mía?

FRANCISCA.

¿Llamas, hermana Juana?

ESTEFANÍA.

¿Qué nos quieres, hermana?

JUANA.

¡Qué ligeras, qué agudas que vinieron!

CATALINA.

Tales las voces que nos diste fueron.

JUANA.

Ayer fué Navidad, amigas mías,
y hoy es Carnestolendas; que los días
son navíos, que á los que nos trajinan
parece que están quedos, y caminan.

ESTEFANÍA.

No hay más alegre tiempo en todo el año
que las Carnestolendas.

CATALINA.

Es picaño;

todo grita y porrazos,
mazas, tizne, salvado y naranjazos,
con mucho huevo huero.

FRANCISCA.

También es caballero:
carrerita, paseo,
el agua convertida en galanteo,
pues hay galán que remojar se deja
embobado á los hierros de una reja,
y el que para mirar su sol divino
águila viene, vuelve palomino.

ESTEFANÍA.

También es propio tiempo de señores,
confituras, azahar, huevos de olores,
balas, y no de acero.

CATALINA.

Él es señor, picaño y caballero,
pues para todas gentes
tiene entretenimientos diferentes.

JUANA.

Llámole al tiempo yo, en Carnestolendas,
mar de comidas, golfo de meriendas,
Flandes de los lechones,
general avenida de roscones,
sanguinolento estrago de morcillas,
plaga de quesadillas,
convalecencia en que mujeres y hombres
tantas ganas sacamos,
que hasta las herraduras nos tragamos;
campo formado, en que pelea la gula,
ya asada, ya cocida, ya fiambre,
y en fin, un cierra España de la hambre,
adonde los alegres tragantones,
sin poder la templanza resistillo,
pasan tantas gallinas á cuchillo,
sin perdonar mujeres, niños, viejos,
que son pavas, perdices y conejos.
Saquean, sin pertrechos ni defensas,
los bagajes de plazas y despensas,
y á poder de dineros
por cautiva se da, sin más porfía,
en asomando, la volatería.
Hacen notables presas de fiambreras,
y en vinosas hileras,
como está ya la gente encarnizada,
caen mil monas de cada rocïada.

CATALINA.

Ahí te dejas, por olvido ó yerro,
tanta persecución de todo perro,
que en maza y manta cruel corre fortuna.

FRANCISCA.

Esa es gracia perruna;
mas ¿qué han hecho los gallos afligidos,
que andan en este tiempo perseguidos
de maestros de escuelas, de muchachos,
que sin poder un punto reportallos,
todas sus fiestas son correr los gallos?
Pues si los gallos, siendo tan discretos,
en aquesta ocasión se corren todos,
en otras ocasiones
no es mucho que se corran los capones.

ESTEFANÍA.

En efeto, ¿qué haremos cuatro mozas,
solas en casa y en Carnestolendas?

JUANA.

Ponte un rato á la puerta de la calle,
y á la primer figura de mal talle
que saliere al encuentro,
asle del brazo y métele acá dentro,
que si á puerta cerrada le tenemos,
las prevenidas burlas lograremos.

FRANCISCA.

¡Qué bueno es el que pasa!

JUANA.

Francisca, tira dél, métele en casa.

ESTEFANÍA.

Brava figura, hermana.

FRANCISCA.

Éntre, galán.

*(Métenle del brazo á Gonzáles.)*

GONZÁLEZ.

Repórtese, galana;
quedo, ¡cuerpo de Dios!; suelte la manga,
que tirándome tanto de su tela,
sin serlo, me la hace de tirela.

FRANCISCA.

¿Cómo viene vusía?

GONZÁLEZ.

Contra mi voluntad, fregona mía.

CATALINA.

Diga, ¿cómo ha llegado?

GONZÁLEZ.

¿Cómo no he de llegar tan estirado?

ESTEFANÍA.

Y ahora, ¿cómo está?

GONZÁLEZ.

Con tentaciones
de repartillas ciertos mojicones,
de que apenas me abstengo.

JUANA.

¿Qué tiene?

GONZÁLEZ.

No pregunte, que no tengo.

JUANA.

General es el hombre por lo hablado.

GONZÁLEZ.

No soy ni aun capitán; hase engañado.

JUANA.

¡Qué gracia que ha tenido!
Déme della.

*(Tiran todas dél.)*

FRANCISCA.

Y á mí, que no la pido.

ESTEFANÍA.

Y á mí, señor.

CATALINA.

Y á mí, ú deje el pellejo.

GONZÁLEZ.

¿Hay tal prisa! ¿Soy tabla de abadejo,
pescadillo tan ruin, que se ha ensanchado
porque ve que la gente le ha buscado,
y haciéndose del grave, ha dado traza
de no salir en público á la plaza?
¡Oh!, bien haya el atún, que nunca falta,
antes por agradable, en cierto modo,
para venderse se hace ijadas todo,
y sin perderse nada,
todo se vende, y todo es de la ijada.
Que se haga de rogar una lamprea,
dama con la ventura de la fea,
que lo malo del gesto
con su buen gusto trata de encubrillo,
vaya con Dios; ¡mas el abadejillo!
Que se entone un besugo, porque tiene
sangre en el ojo, y de Vizcaya viene,
y sea, aunque muchacho, de tal brío,
que se las tenga tiesas con el frío,
yéndole la opinión en resistillo,
vaya con Dios; ¡mas el abadejillo!
Que el congrio haga estimarse, si se ofrece
tan fresco, que parece
que está delante dél el congricida,
según brota la sangre por la herida;
que se engría el salmón de ver pagados
por cada libra suya mil ducados,
y en la tabla enemiga
con lengua muda el mismo salmón diga:
«Colorado me paro
de vergüenza de verme vender caro,
con sisa y con dedillo»,
vaya con Dios; ¿pero el abadejillo,
que se hace de los godos
por andarle buscando locos todos!
Miren por quién tenemos ya mohínas:
la culpa desto tienen las gallinas,
que inventando usos nuevos,
dan en no poner huevos,
y se sale con ello ya cualquiera;
mas ¡vive Dios!, si un día gallo fuera,
que todas...

CATALINA.

¿Qué, cuitado?

GONZÁLEZ.

Habían de poner, mal de su grado.

FRANCISCA.

Dejen conversaciones de Cuaresma,
y hablemos del Carnal.

GONZÁLEZ.

En tiempos tales
ya no pueden los hombres ser carnales.

ESTEFANÍA.

¿Por qué?

GONZÁLEZ.

Porque no hay carne para ello;
que se hace de rogar hoy el carnero
más que en tiempo de nieve un panadero.

JUANA.

A lo que aquí le han entrado,
señor hablante perpetuo,
ni es á podrirse de nada,
ni á echar á perder el tiempo.

GONZÁLEZ.

Pues ¿á qué, niña taimada?

JUANA.

A que con él nos holguemos.

GONZÁLEZ.

¡Buena holgura las dé Dios!;
yo perdono el pasatiempo.

FRANCISCA.

Tarde es de Carnestolendas.
Vaya un juego.

TODOS.

Vaya un juego.

GONZÁLEZ.

Vaya con setenta diablos:
¿qué puedo perder en ello?

JUANA.

Yo empiezo; tome figura,
y esconda bien este huevo.

GONZÁLEZ.

Más de lo que ellos se esconden,
por imposible lo tengo;
pero yo le esconderé.

JUANA.

Pues yo los ojos me vendo, *(Véndaselos.)*
y ¿cuánto va que sin ver,
adonde le esconde acierto?

GONZÁLEZ.

¿Eres demonio ó mujer?

JUANA.

Todo es uno, majadero.

GONZÁLEZ.

Tápese bien, que le escondo.

JUANA.

Lleve el diablo lo que veo.

GONZÁLEZ.

Lleve, mas con condición
que ha de mirarse al espejo.

JUANA.

¿Iré? *(Apartada.)*

GONZÁLEZ.

Espérese un poquito.

*(Escóndele en el sombrero y cúbrese.)*

(Escóndole en el sombrero,
que por fácil no ha de crêr
que tan somero le he puesto.)

JUANA.

¿Iré?

GONZÁLEZ.

Venga en hora buena.
(Á mí se me encara; aquí es ello.) *(Aparte.)*

JUANA.

Aquí le tiene.

*(Tiéntale todo el cuerpo, y luego sube la mano, dale una palmada en el sombrero y quiébrale el huevo.)*

GONZ. ¡Jesús!
Picarona, ¡cuál me has puesto!
Juro á Dios que me has guisado
en tortilla los cabellos.
Mala tienen la cabeza
las liendres, que sorben huevos.
CAT. ¿De qué se queja, si son
para la cabeza buenos?
GONZ. Niego para guarnición,
mas para aforro, concedo.
FRANC. Vaya un par de cosicosas.
GONZ. Dios mío, ¿qué ha de ser esto?
JUANA. ¿Cuál es mayor señal de agua?
GONZ. Estarse un hombre durmiendo.
ESTEF. Hacer el candil vislumbres.
FRANC. Pronosticarlo los huesos.
JUANA. No.
GONZ. La mejor señal de agua...
JUANA. Diga, pues.
GONZ. Mas ¿que lo acierto?
Es el no haber para vino.
JUANA. El hacer quiebras el suelo,
es la mayor señal de agua;
y si no, mírelo presto,
verá las quiebras que hace.

*(Bájase á mirar al suelo, y tíranle un jeringazo por debajo.)*

GONZ. Por Dios, que tengo de verlo,
suelo con quiebras, si ha sido
fiador ó tesorero.
¡Ay, que me ahogo, señores!
Suelo, boticario, suelo
jeringado, como herida:
Pues, ¿á mí!... suelo enfermero,
que aciertas con las jeringas,
aunque yerres los enfermos:
salí aquí, suelo gallina.

*(Desnuda la espada.)*

JUANA. Repórtese, y dadle presto
un paño con que se limpie.
GONZ. Enjutos tenga los huesos,
¡plegue á Cristo! Venga el paño.
CAT. Aquí está: tome, mancebo.

*(Dale un paño lleno de harina, y límpiase con él la cara.)*

GONZ. Con esto me desenojan.
JUANA. ¡Qué bonito que se ha puesto!
Al convidado de piedra
parece.
GONZ. ¡Viven los cielos,
que como á pece mollicio
en harina me han envuelto!
Picañas, ¿soy cedulón,
que en las esquinas del pueblo
con engrudo me pegáis?
¿O por mayor embeleco,
con huevos, agua y harina
queréis hacerme buñuelo?
¡Vive Cristo! si me enojo,
que habéis de salir huyendo
con tal prisa, que en el susto
parezca al como del fuego
del corral de la comedia,
pues desamparando asientos,
sin saber cómo ó por qué,
tal prisa á salir se dieron,
que para caber mejor
soltaban los ferreruelos,
como culebras que dejan
entre piedras los pellejos;
y después deste naufragio,
se quedó el corral rïendo
con sus tejas y sus tablas,
como de antes sano y bueno,
sentido de servir mucho
y que lo quemen por ello,
hasta que los alarifes
remedien su sentimiento.
MÚSICOS. *(Cantan.)* No pase más adelante;
desenójese, mancebo:
vayan las burlas por burlas,
pues son propias deste tiempo;
vaya de letra y de baile,
y, al son de los instrumentos,
hablando las castañetas,
publiquen lo airoso y diestro.
Pida perdón á las damas
de su poco sufrimiento,
y, haciendo las faltas gala,
haga del pesar gracejo.
JUANA. De tal suerte se esconde
la carne ogaño,
que ni muerta ni viva
no hay della rastro.
GONZ. Dióse un golpe la hermana
carnicería;
quéjase, y todos dicen
que es carne huída.
JUANA. De las Carnestolendas
el dulce tiempo
es cosecha de locos,
prueba de cuerdos.

## 253

## XLIV.—Entremés cantado: El Soldado.

*Representóle Tomás Fernández.*

INTERLOCUTORES:

COSME.
JOSEFA ROMÁN.
JUAN VIVAS.
IÑIGO.
MARÍA DE JESÚS.
CATALINA.
SALVADOR.
MÚSICOS.

*Sale* COSME, *de villano, y canta.*

COSME. Yo soy un hombre, señores,
porque no puedo ser dos.

*(Representa.)*
Yo soy un hombre, en efeto.
¡Válgame Dios!; ¿quién soy yo?
*(Canta.)*
Pardiez, que se me ha olvidado:
perdonad aqueste error,
que no soy de los primeros
que se olvidan de quién son.
¡Alto! Yo quiero sabello
del mundo en el obrador,
que allí no habré entrado cuando
mis obras digan quién soy.
¡Ahó!
*(Dentro.)* ¡Ahó!

COSME. ¡Hala!
*(Dentro.)* ¡Hala!

COSME. Lo mismo dicen que yo,
porque el mundo siempre baila
conforme le hacen el son.
Mundo socarrón, mundo socarrón:
¿andas á mi gusto, y dasme luego coz?

JOSEFA. Yo soy el mundo en forma de baile
y en traje de dama,
porque los tres somos todos mudan- [zas.

COSME. Si éste es el mundo, y es propio de
querer ensancharse, [ruines
no hay que fiar deste mundo, galanes.

JOSEFA. ¿Quién es este hombre
que me dice ultrajes?

COSME. Eso es lo que yo
vengo á preguntalle.

JOSEFA. Hombre en quien yo no me fundo,
no le puedo conocer.

COSME. Muy poco debo de ser,
pues no me conoce el mundo.

JOSEFA. Figurillas que el mundo enfadáis...

UNAS. ¿Qué mandáis?

JOSEFA. Figurillas que dél os valéis...

OTROS. ¿Qué queréis?

JOSEFA. Que á este simple figuréis
todo género de estado,
hasta que el suyo olvidado
entre los demás halléis.

COSME. Bien podéis;
que el que puesto en alta esfera
olvidó lo que antes era,
bien merece tal revés,
que burlando de lo que es,
todos le digan lo que era.

JUAN. Que es esportillero
dice su talle.

COSME. Miente, que no llevo
lo ajeno á nadie.

ÍÑIGO. Bien sin cargo de alma
lleva lo ajeno.

COSME. Bien sin cargo de alma,
mas no de cuerpo.

MARÍA. ¿Es vusted tabernero?

COSME. No me pesara,
que diz que es sin medida
lo que se gana.

CATALINA. ¿Es acaso barbero?

COSME. ¡Nunca Dios quiera
que yo coma á costa
de sangre ajena!

JOSEFA. Pastelero es sin duda.

COSME. No tengo oficio
en que huelgan el viernes,
y no el domingo.

*Sale* SALVADOR, *y hace como que le reconoce.*

SALV. Señor alférez mayor,
¿en esta tierra? ¿Hay tal dicha?

COSME. ¿Quién es alfiler mayor
aquí?

SALV. Vuested.

COSME. Es mentira.

SALV. ¡Bueno es eso! Pues los dos
¿no somos paisanos? Diga.

COSME. ¿Faisanes somos?

SALV. ¿Pues no?

COSME. Más parecemos gallinas.

SALV. ¡Jesús!; no me harto de velle.

COSME. Yo sí; y tanto, que me ahita.
¡Que era yo almirez mayor,
y nadie me lo decía!

SALV. ¡Gran soldado!

COSME. Crezco mucho.

SALV. Y diga, por vida mía:
¿qué hay en Flandes?

COSME. Sabañones.

SALV. Y ¿qué hay de Holanda?

COSME. Camisas.

SALV. Y allá, ¿con quién peleó?

COSME. Con mi mujer cada día.

SALV. ¿En campaña?

COSME. No, en compaña,
que es batalla más prolija.

SALV. ¿Cuándo vino?

COSME. ¿Qué sé yo?

SALV. ¿Hizo vusted la salida
con pompa de aquel país?

COSME. Trompas de París hacía,
mas no se ganaba un cuarto.

SALV. Y un hermano que tenía,
¿es vivo?

COSME. No, sino lerdo.

SALV. Pregunto...

COSME. Arreo, y aprisa.

SALV. ¿Adónde tiene vusted
hoy la bandera?

COSME. En las pilas.
¿Hay mundo con más preguntas?
Venid acá; ¿sós por dicha
mundo, ó interrogatorio?

JOSEFA. Todo lo soy, figurilla.
Y vos, ¿quién pensáis que sois?

COSME. Almirez mayor.

JOSEFA. Familia,
decidle á voces quién es.

TODOS. *(Cantan.)* ¡Juan Rana!

COSME. ¡Santa Llocía!
¡Juro á Dios que só Juan Rana,
sino que me desatina
el mundo dándome nombres
con que el mío se me olvida!
*(Canta.)*
Mundo en traje de mujer,
¿qué otra cosa puede hacer?
¡Venganza!; ¡venganza!

TODOS. ¡Al arma, al arma, al arma!

COSME. Yo contra las hembras.

TODOS. Y ellas contra Rana.

COSME. Asaduras y damas,
unas son livianos y otras son livianas.
JOSEFA. Pues ¿qué liviandad
en nosotras hallas?
COSME. Vuestra ligereza
se ve hasta en las galas:
corchos en los pies,
en el cuerpo paja,
en los hombros humo,
vidro en las gargantas.
En todo sois livianas;
sólo en las condiciones sois pesadas.
TODOS. ¡Al arma, al arma, al arma!
¡Muera, ó á las mujeres satisfaga!
COSME. Damas de mi corazón,
oid mi satisfacción.
TODOS. Oigámosle todas, que es gran razón.
COSME. ¡Atención!
TODOS. ¡Atención!
COSME. De aquestas palabras pocas
no os agraviéis, damas, no;
que ya se sabe que yo
lo digo á tontas y á locas.

*(Repiten.)*

## 254

## XLV.—Entremés cantado: El Doctor.

*Representóle Avendaño.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| BEZÓN. | HOMBRE 3.° |
| MUJER 1.ª | LUISA. |
| MUJER 2.ª | BERNARDA. |
| MUJER 3.ª | JULIANA. |
| HOMBRE 1.° | ANA MARÍA. |
| HOMBRE 2.° | MÚSICOS. |

*Sale* BEZÓN, *de doctor, y canta.*

BEZÓN. Un mal letrado, señores,
no tendrá en su vida un pan,
porque carece de ley,
como la necesidad;
mas un doctor, aunque tenga
las letras de ayer acá,
con dos guantes y una barba
empieza luego á ganar.
Yo no sé más que mi mula,
mas si veo un orinal,
diré lo que tiene dentro
á veinte pasos y más.
Si muere, llegó su hora;
si vive, me hago inmortal.
¡Bien haya la ciencia, amén,
donde no se puede errar!
MUJER 1.ª *(Dentro.)* ¡Ay!
BEZÓN. Este ¡ay! es mi comida.
MUJER 2.ª ¡Ay!
BEZÓN. Y aqueste mi caudal.
MUJER 3.ª ¡Ay!
BEZÓN. Haya, que para mí,
en faltando el ¡ay! no hay.
Los doctores como yo
son como diablos, y más,
que andan siempre tras los malos,
tentándoles sin cesar.

*(Descúbrense los enfermos y cantan.)*

TODOS. Señor doctor, éste es
del amor el hospital,
adonde todos tenemos,
por querer, la enfermedad.
BEZÓN. Con linda gente he topado:
aquí aprenderé á curar,
que mueren y resucitan,
y en lo que erré me dirán.
TODOS. Remedio.
BEZÓN. Ya se le traigo.
TODOS. Medicinas.
BEZÓN. Aquí están.
TODOS. Llegue, lléguese.
BEZÓN. Á placer;
que para todos habrá.
¿Qué tiene, buena mujer?
MUJER 1.ª Señor, una sed mortal
de dineros y de galas,
que no la puedo aplacar:
siempre estoy pensando en fuentes.
BEZÓN. Si son de plata, hace mal;
que no corren, como es tiempo
de tan grande sequedad.
Tráigase en la boca un daca,
como cuenta de cristal,
que ya que la sed no quita,
entretiene la que hay.
MUJER 1.ª Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

que á la sed de dineros y galas
un daca perpetuo es remedio eficaz.
BEZÓN. Vos ¿qué tenéis?
HOMB. 1.° Sarna hembruna,
que me come mi caudal.
BEZÓN. Pues no os rasquéis, que si os come,
otro día os cenará.
HOMB. 1.° ¿Qué haré?
BEZÓN. De un mozo ojitierno
os dejad acompañar;
que vos quedaréis sin sarna,
y á él se le pegará.
HOMB. 1.° Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

que la sarna de amor se les pega
á los que al enfermo visitan más.
BEZÓN. ¿Qué tiene ella?
MUJER 2.ª Garrotillo
de un flemón, broma ó galán,
que su asistencia me ahoga,
sin dejarme resollar.
BEZÓN. Enjuáguese con vecinas;
haga gárgaras allá,
y sángrese dél saliendo
en achaque de comprar.
MUJER 2.ª Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

que en saliendo y habiendo vecinas,
ni importa el cuidado, ni estorba el [mirar.
BEZÓN. ¿Qué tiene?
HOMB. 2.° Héme resfriado
en querer cierta beldad.
BEZÓN. Beba unos celos calientes
á la noche, y sudará.

HOMB. 2.° Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

porque son manzanilla los celos,
que al pecho más frío le hacen sudar.

MUJER 3.ª Casada soy.
BEZÓN. Ya lo sé.
MUJER 3.ª Y estoy que quiero expirar.
BEZÓN. (No seré yo tan dichoso.)
MUJER 3.ª Porque reviento.
BEZÓN. (¡Ojalá!)
MUJER 3.ª En riñéndome mi esposo,
grandes desmayos me dan.
BEZÓN. Dalla garrotes á prisa,
y al momento volverá.
MUJER 3.ª Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

porque son milagrosos los palos,
si á tiempo un marido los sabe pegar.

HOMB. 3.° De sólo mirar la nieve
de una femenina faz,
tal flujo me dió de bolsa,
que hice mil cursos de á real.
BEZÓN. Beba vusted damas tintas,
y si persevera el mal,
comer hígado es tenelle,
para estreñirse en el dar.
HOMB. 3.° Ya no tengo mal;

*(Levántase y baila.)*

que el mayor desconcierto de bolsa
quien tiene dieta le sabe curar.

JULIANA. Doctorcito de mala ventura,
¿á quién hierra más, á la mula ó la [cura?
BEZÓN. Bachillera en Madrid gradüada,
si yerro las curas, acierto las pagas.
JULIANA. Muchachitas, ¡á bureo,
que un bolsillo le brujuleo!
BEZÓN. *(Saca una bolsa y súbese en un banco.)*
En alto me veo;
bolsillo de oro tengo;
hembras veo venir:
no puedo huir.
MUJER 2.ª Pobres somos verdaderas,
si piadoso nos escucha.
BEZÓN. Mienten, que hay distancia mucha
de pobres á pordioseras.
LUISA Y BERN. Dé limosna á dos mauleras
que están sin desayunar.
BEZÓN. No traigo qué dar.
MUJER 3.ª Déme á mí por parroquiana.
BEZÓN. Perdone, hermana.
JULIANA. Favorezcan á esta fea.
BEZÓN. Dios la provea.
ANA. ¿Qué hombre se vió cercar
que á partido no se dió?
BEZÓN. Por los lomos lo esté yo,
si me pudieren entrar.
BERN. Ahora bien; yo he de trocar
por un bolsillo un buen talle.
¿Quieres, niño?
BEZÓN. No.
BERN. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
BEZÓN. No se me éntre de manga,
que es dura la ganga,
y pueblos en Francia querella pelar.
ANA. ¿Por qué tiene retraída
la moneda, doctor fiel?
BEZÓN. Porque cada escudo cruel
á cargo tiene una vida.
JULIANA. Vaya el bolso á mi lugar,
que allí podrá aseguralle.
¿Quieres, niño?
BEZÓN. No.
JULIANA. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
BEZÓN. Empiece vusté á gastar
conmigo algún dinerillo,
porque pueda mi bolsillo
tener algún ejemplar.
Quizá dará viendo dar,
y quizá podrá quizalle.
¿Quieres, niña?
BERN. No.
BEZÓN. Pues calle,
que á fe que le ha de pesar.
JULIANA. No se me éntre de gorra;
que es el diablo la zorra,
y pueblos en Francia quererla enga- [ñar, *etc.*

# 255

## XLVI.—Entremés famoso: Los Muertos vivos.

*Representóle Pedro de la Rosa.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| JUAN RANA (COSME). | UN VEJETE (SÁNCHEZ). |
| SU HERMANA (ISABEL). | UNA CORTESANA (ANTONIA). |
| UN GALÁN (JUAN PÉREZ). | UN MÚSICO. |
| SAN MIGUEL. | UNA CRIADA. |

*Sale* JUAN PÉREZ *con la espada desnuda tras* COSME.

COSME.
¡Favor, socorro, ayuda!

JUAN.
Esperad, perro.

COSME.
¡Confesión, testamento, unción, entierro!
¡Ay, que el arca del pan quiere horacarme!

JUAN.
Vengo hecho una onza.

COSME.
Yo un adarme.
¡Pobre de ti, Juan Rana!

JUAN.
¿Por mujer me negáis á vuestra hermana?
¿Sois vos mi igual, camello?

COSME.
Si nos medimos, fácil es sabello.

JUAN.
Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?

COSME.
No sé, por Dios; que aun no me le he probado.

JUAN.

¿Merecéis descalzarme,
molde de mentecatos?

COSME.

Conforme hueren calzas y zapatos.

*(Híncase* COSME *de rodillas y* JUAN *alza la espada.)*

JUAN.

¡Vive Cristo, que os mate!

COSME.

Abraham, ¡tate, tate!

JUAN.

Yo os quiero hablar sin cólera.

COSME.

Y yo quiero...
Recule un poco atrás, como cochero.

JUAN.

Juan Rana, el más bonito que yo he visto.

*(Va tras él y suelta la espada, y él huye.)*

COSME.

Esto es mucho peor, por Jesu Cristo.

JUAN.

Vida del alma que tu amor celebra.

COSME.

Acabóse: ¡por Dios, que me requiebra!

JUAN.

¡Mi ángel!

COSME.

¡Mi demonio!

JUAN.

¡Mi fiel verdad!

COSME.

¡Mi falso testimonio!

JUAN.

Mi amor es bueno.

COSME.

Pues parece malo.

JUAN.

Hazme favor de darme...

COSME.

Con un palo.

JUAN.

Has de darme la mano...

COSME.

Si la quiere de azotes, tome, hermano.

JUAN.

De amistades perfectas...

COSME.

Válgate Barrabás, y lo que aprietas...

JUAN.

Dándome por mujer tu hermana hermosa.

COSME.

¿Eso es?

JUAN.

Claro está.

COSME.

¿No es otra cosa?

JUAN.

¿Qué habíades pensado?

COSME.

Lo que vos, si os hubieran requebrado.

JUAN.

Yo pido á vuestra hermana en casamiento.

COSME.

¿Queréis que os la dé luego?

JUAN.

Ese es mi intento.

COSME.

¿Bien puesta y bien vestida?

JUAN.

Eso deseo.

COSME.

¿Con buen dote?

JUAN.

Parece que lo veo.

COSME.

¿Que os la saque el padrino y la madrina,
que reviente de cena la cocina,
que haya baile, haya jira, haya locura,
y que os tome las manos luego el cura,
oliéndome las suyas á baptismo?
¿Esto es lo mismo que queréis?

JUAN.

Lo mismo,
y que me habléis muy claro y sin reparo.

COSME.

Pues no os la quiero dar: veislo ahí bien craro.

JUAN.

¡Valga el diablo el cencerro!
¡Vive Cristo!; ¿y mi espada?

*(Va á tomar su espada y halla que la ha tomado* JUAN RANA *y da tras él.)*

COSME.

Esperad, perro.

JUAN.

¡Donosa jerigonza!
Reportaos, os digo.

COSME.

Vengo hecho una onza.

JUAN.

Quedo, amigo Juan Rana.

COSME.

¿Por mujer me negáis á vuesa hermana?

JUAN.

Teneos, no me matéis sin merecello.

COSME.

¿Sós vos mi igual, camello?

JUAN.

(Por los filos me da que yo le he dado.)

COSME.

Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?

JUAN.

Traza lleva de darme.

COSME.

¿Merecéis descalzarme?

JUAN.

¡Oh, pese al hombrecillo de agua y lana!

*(Acométele á* COSME, *suelta la espada y huye.)*

COSME.

¡Ay, que me lleva el diabro! ¡Hermana, her-
[mana!

CRIADA.

¡Que matan á mi señor!
¡Salga vuested, presto, presto!

ISABEL.

¡Ay, hermano de mi vida!
¿Quién te ha muerto, quién te ha muerto?
Vete, y vuelve luego á hacer

*(Abraza á* JUAN PÉREZ, *y dícele aparte.)*

lo que concertado habemos.

COSME. ¡Hola! Yo só vueso hermano.

ISABEL. Cegóme el dolor que tengo.
¿Quién te ha muerto, hermano mío?
¿Quién me dejó sin consuelo?

COSME. ¡Juro á Cristo que estó vivo!

ISABEL. No lo creo, no lo creo.

COSME. Ni Dios te lo deje crêr.

ISABEL. Ana, trae un candelero
con una luz, y algún paño
con que amortajar el cuerpo.

COSME. ¡Estás borracha, demonio?

CRIADA. ¡Ay, señora!; voy por ello.

COSME. Vivo estó.

ISABEL. ¿Quién te mató
y me dejó sin remedio?
¿Qué haré yo huérfana y pobre?

COSME. ¡Válgame Dios, si me he muerto
sin sentir!

CRIADA. Aquí está todo.

*(Saca una sábana y candelero con luz.)*

ISABEL. No tengo para el entierro;
mas, pues, anochece ya,
á la puerta pediremos
limosna para enterralle.
Cúbrele con ese lienzo.

*(Échanle en el suelo y pónenle una sábana encima.)*

COSME. ¡Que es cierto, hermana!

ISABEL. ¡Pluguiera
á Dios no fuera tan cierto!

COSME. Ana, ¿estó muerto?

CRIADA. ¡Pues no!;
tan muerto como mi abuelo.

COSME. También hay abuelos vivos; *(Tiéndese.)*
mas sin duda es verdad esto,
pues todos lo dicen. ¡Alto!
Murámonos, y protesto
que muero de mala gana,
y por ensalmo me muero,
pues siendo yo venïal,
mi hermana mortal me ha hecho.

*Sale* SÁNCHEZ *con un jarro de vino y un panecillo en la mano, vestido de viudo vejete.*

SÁNCHEZ. Si es segunda vida el pan
y el vino para los viejos,
á mi libreta me arrimo
y á mi cuartillo me atengo.

ISABEL. Para el ánima deste hombre,
que sin confesión le han muerto.

SÁNCHEZ. ¿Quién le mató?

ISABÉL. Un hombre.

COSME. Una hambre.

SÁNCHEZ. No llevo que dar dinero;
mas tomad para su ofrenda
pan y vino.

*(Vásela á dar, y* COSME *se levanta el medio cuerpo y se lo quita.)*

COSME. ¡Oh, santo viejo,
que los muertos resucitas!

SÁNCHEZ. ¡Conjúrote! ¡Vade retro! *(Vase huyendo.)*

COSME. ¿Qué barbecho? Anda, borracho.
Por Dios, que es bueno ser muerto;
que en efeto se halla pan.

ISABEL. Cúbrele, que gente siento.

*Sale* SAN MIGUEL.

*(Canta.)*

Yo sé de un confitero
tan afamado,
que vendiendo mil dulces,
hace *mil agros.*

CRIADA. Para el ánima de este hombre
que sin confesión le han muerto.

*(Levántase el medio cuerpo y tropieza y cae, y vase huyendo* SAN MIGUEL.)

MIGUEL. Estuviérase él en casa.

COSME. ¿Y si no pudo ser menos?

MIGUEL. ¡Ay, que habla!

*(Retírase y tropieza en el muerto y vase huyendo.)*

COSME. ¡Ay, que me pisa!

MIGUEL. ¡Ay, que me ha quebrado el cuerpo!

COSME. Estuviérase él en casa,
y tomara su consejo.

*Salen cantando* ANTONIA *y dos músicos.*

LOS TRES. ¡Ay, qué desdicha, señores!

ISABEL. ¿Quién canta?

COSME. Éste es el entierro,
y el *no me lo recordéis.*
Hermanos, los que habéis muerto
para con vuesas hermanas,
dejándolas sin remedio,
duélaos ver que sin hallar
el camino carretero,

me muero por el atajo.

ANTONIA. Aquí ha de ser, compañeros,
donde habemos de cantar.
Arañen los instrumentos,
gorgoriteen las voces,
y chillen los pasaderos.

ISABEL. Den, por Dios, para enterrar
este difunto.

ANTONIA. ¡Á buen tiempo!
Si vusted quiere cantada
una letra á lo moderno
entre jácara y romance,
tome, que aquí la traemos.

*(Canta por la jácara.)*

Reviente el mismo demonio,
muera el mismo Lucifer,
calle el mismo Barrabás,
y el mismo diablo también;
porque la misma endiablada
la misma jácara es,
sin que deje de mismar
desde su misma niñez;
y toquen y tañan esas guitarras,
que ya se me bullen y brincan los pies.

*(Levántase* COSME *el medio cuerpo y baila, y ellos huyen.)*

COSME. Sacristán, arrimad esas cruces,
que este son no es de perder.

ANTONIA. ¡Jesús, que los muertos bailan!

COSME. Pues ¡valga el diabro tus huesos!
Con aquese sonecillo
¿no has de hacer bailar los muertos?
Cansado estó de morirme:
comamos para este miedo
un bocadillo, que al fin,
los muertos con pan son menos.
Venga mi ofrenda.

ISABEL. Hela aquí:

*(Dale el panecillo y el jarro.)*

sal, Perico, que ahora es tiempo.

*(Sale* JUAN PÉREZ *con una sábana y tiéndese junto á* COSME, *sin que le vea.)*

JUAN. ¡Ay, Isabel, que de veras
me traes por hablarte muerto!

COSME. Brindis, señores defuntos.

JUAN. Aquí la razón haremos.

*(Toma el jarro, bebe y vuélvese á echar.)*

COSME. San Dimas, san Babilés,
poquito á poquito me echo,
que hay otro muerto en campaña.

*(Échase.)*

¡Hermana, hermana!

ISABEL. ¿Qué es eso?

COSME. Otro muerto.

ISABEL. ¿Qué os espanta?
Á éste enterraron primero,
y está en vuestra sepoltura.
Volveos acá.

COSME. Ya me vuelvo.

ISABEL. Ana, entretenle.

*(Pásase junto á* JUAN PÉREZ.)

CRIADA. Sí haré.
¿Qué tienes?

COSME. No más de miedo.

ISABEL. ¿Es posible que te hablo?

JUAN. ¿Es posible que te veo?

COSME. Hermana, ¿qué hacéis?

ISABEL. Procuro
apartaros este cuerpo.

*(Levántase* COSME *y pónese en medio de los dos.)*

COSME. Yo os le apartaré mejor,
que se pega mucho al vuestro.

JUAN. ¡Ay, Isabel, no te vayas! *(Tira della.)*

COSME. Señor muerto, estése quedo.
Tengamos la muerte en paz,
ó le pegaré dos muertos.

JUAN. Yo en mi sepultura estoy:
hablemos de bueno á bueno.

*(Échanse los dos y hablan.)*

COSME. Habremos muy en buen hora.
¿De qué murió, caballero?

JUAN. De tercianas.

COSME. Yo de hambre.
Y ¿dónde está?

JUAN. En el infierno.

COSME. Y ¿quién está allá?

JUAN. Juan Rana.

COSME. Él miente como mal muerto; *(Riñen.)*
que Juan Rana ha sido un santo,
pues sufrió á los mosqueteros.

*(Vuélvense á echar y siéntase* ISABEL *en medio.)*

ISABEL. Señores defuntos, paz,
pues me pongo de por medio.
Vuélvanse á sus sepolturas.

JUAN. Vuelto estoy.

COSME. Y yo estó vuelto.

JUAN. ¡Esposa de mis entrañas!

ISABEL. ¿Qué quieres, hermoso dueño?

JUAN. ¿Quién dilata nuestras bodas?

*(Levántase* COSME*; pónese en medio de los dos. Sale* SÁNCHEZ, *de demonio.)*

COSME. Yo, que pongo impedimento.

SÁNCHEZ. ¿Estafarme el pan y el vino
con muertecitas y enredos!
¡Vive Dios, que he de gormallo
con el disfraz que me he puesto!
A un mal muerto, un mal demonio.

ISABEL. Hermano, ¿no ves aquello?

COSME. Más me valiera cegar.

CRIADA. Un demonio es por lo menos.

COSME. Pues ¿qué será por lo más?

JUAN. Mis pecados son aquestos.

SÁNCHEZ. Dos muertos hay, y era uno;
mas ¿si fuesen verdaderos?

COSME. ¡San Liberanos á malo!

*(Vanse levantando, hincándose de rodillas, y* SÁNCHEZ, *también, teniendo miedo.)*

JUAN. Señor mío, yo prometo,
si escapo desta, ser fraile.

COSME. Yo prometo ser ventero.

*(Levántanse los muertos.)*

SÁNCHEZ. ¡Vive Dios, que se levantan!

*(Acércase* SÁNCHEZ.)

COSME. ¡Que se acerca sin remedio!

JUAN. Llegaos acá. *(Ásele* JUAN *á* COSME.)

COSME. ¡Ay, que me agarran!

SÁNCHEZ. Castigo es éste del cielo.

COSME. ¡Huyamos!

*(Dan carreras por el tablado, huyendo.)*

SÁNCHEZ. Yo quiero huir.

COSME. ¡Cata la cruz!

SÁNCHEZ. ¡Jesús bueno!
COSME. ¿Qué? ¿El diablo dice Jesús?
SÁNCHEZ. ¿Qué? ¿Los muertos tienen miedo?

*Salen* MÚSICOS *cantando.*

MÚSICOS.

Cesen, cesen los miedos, y dejen
los muertos los lienzos y el diablo el disfraz.

ANA.

Yo le quito la sábana al mozo.

COSME.

Yo al viejo las canas sin ir al Jordán.

ANTONIA.

¿Por qué niega su hermana á este hombre,
que llora, que gime, que quiere expirar?

COSME.

Porque temo que en siendo cuñado
me tire saetas por la hermandad.

JUAN.

No son todos los cuñados
como los pinta el refrán.

COSME.

De parientes de tablilla
muy poquito hay que fiar.

JUAN.

Yo no os quiero quitar nada,
antes os pretendo dar.

COSME.

Quien muerto me quita el vino,
vivo, ¿qué me quitará?
Y vaya y venga la cuñadería,
mas en casa no tiene de entrar.
Que, huéspeda, máteme ese cuñado,
que hasta el nombre me hace mal.

ANTONIA.

No hay peor gente
que hombres y mujeres.

COSME.

Cuñados y lechones,
los muertos los mejores.

TODOS.

De menguados y entremeses
se ríen todos siempre
por una de dos.
Ríanse de aqueste por amor de Dios;
por menguado, por alegre
ó por estas causas dos.
Ríanse de aqueste por amor de Dios.

# 256

## XLVII.—Entremés cantado: El Remediador.

*Representóle Rosa.*

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| COSME. | HOMBRE 1.° |
| JOSEFA ROMÁN. | HOMBRE 2.° |
| SALVADOR. | HOMBRE 3.° |
| MUJER 2.ª | MÚSICOS. |
| MUJER 3.ª | |

*Sale* COSME, *de villano, con un caballito de caña y un cartel en la cabeza que dice:* El Remediador, *y canta.*

COSME. Fueron tantos los remedios
de mi larga enfermedad,
que con los que me han sobrado
puedo á muchos remediar;
y así, para visitallos
don Esculapio me da
la vara y título de
remediador general.
Rana es muy en castellano,
y así, me pienso llamar
Ranet, con que haré más ruido
que en Madrid faltando el pan.
Remediador y extranjero,
mil almas acudirán,
aunque mueran del remedio,
sólo por la novedad.
Yo me vó de puebro en puebro
con mi rocín alazán,
que como él y yo comamos,
mas que ayunen los demás.
Picar, picar, picar, picar,
que esta noche he de llegar
donde las pullas engordan
y los estudios lo pasan mal.
JOSEFA. ¡Ay, camaradita!; ¡ay, camarada!
Aquí hay posa, aquí hay posa,
aquí hay limpita posada.
COSME. No quiero limpito, que si entro allá,
será mi bol, será mi bol,
será mi bolsa la limpiada.
JOSEFA. Tendréis en la venta,
cara de Juan Rana,
la hambre contenta
hasta la mañana.
COSME. Haréisme la cuenta,
cara de taimada,
con su salpimienta,
sin que me deis nada.
Será mi bol, será mi bol,
sera mi bolsa la limpiada.

*Sale* SALVADOR, *de ventero, y vase haciendo muy aprisa todo lo que dicen los versos.*

*(Representado.)*

SALV. ¡Oh, seor huésped!; ¡bien venido!
Juana, adereza la cena;
Pedro, lleva este caballo;
Tomé, quita esas espuelas;
Gil, llega presto una silla;

*(Siéntanle.)*

echa sábanas, Quiteria;
Bartolillo, mide vino;
Leonor, saca tú la mesa;
*(Pónenle la mesa.)*
y ahora pida vusted
todo cuanto allá en su idea
le izgue la golosina,
que tanto hallará en la venta.
COSME. ¿Sós judío?
SALV. No, señor.
COSME. Pareceislo en la agudeza.
SALV. Usté, ¿es casa que se alquila?
COSME. No.
SALV. Parécelo en la cédula.
COSME. Ésta dice lo que só.
SALV. Bien se conoce sin ella.
JOSEFA. Y ¿qué es?
COSME. El Remediador
general.
SALV. Y ¿qué remedia?
COSME. En cenando lo diré,
que es el hambre mala bestia.
Huésped, ¿habrá qué cenar?
SALV. ¡Cuerpo de Dios con su flema!
Pida por aquesa boca,
que será medida.
COSME. Venga
un conejo.
SALV. ¿Guisadito
le querrá, á la portuguesa,
la alcaparra bien cocida,
rehogada la cebolleta,
con su picante?
COSME. Sí, huésped.
SALV. ¿Y su agrio?
COSME. Desa manera
tráiganle antes que se enfríe.
SALV. No le tengo en mi conciencia;
pero de conejo abajo
pida vusted cuanto quiera.
COSME. Pues, ¿para eso le echaba
tanto recaudo y especia?
Ahora bien, venga un cuartillo
de cabrito.
SALV. ¿Gran menestra,
gordito y tierno?
COSME. Eso mismo.
JOSEFA. Y ¿cómo le quiere?
COSME. Apriesa.
JOSEFA. ¿Cómele vusted asado,
con los cueros que parezca
que están dorados?
COSME. Muy bien.
JOSEFA. ¿Y un pebrecillo que tenga
sus hebritas de azafrán,
su polvillo de pimienta?
COSME. Linda cosa.
JOSEFA. ¿Que esté hirviendo?
COSME. Tráigale, hermana ventera.
JOSEFA. No le hay.
COSME. Pues vierta el pebre.
¿Para qué quiere que hierva?
JOSEFA. Señor, de cabrito abajo
pida vusted cuanto quiera.
COSME. Ahora, pues, venga un jigote
de carnero.
SALV. ¿De la pierna?
¿Bien manido?
COSME. Sí, señor.
SALV. ¿Jugoso?
COSME. Por excelencia.
SALV. ¿Con su vino y su limón,
por encima algunas ruedas?
COSME. La boca se me hace agua.
SALV. ¿Vendrá desta suerte?
COSME. Venga.
SALV. No le hay.
COSME. No te dé Dios vida.
Mas ¿que me quedo sin cena?
SALV. Pero de jigote abajo,
mas ¿que no le falta un hebra?
COSME. Pero de cintura arriba,
mas ¿que le abro la cabeza?
*(Hace que se levanta.)*
JOSEFA. No se me enoje, que yo
le tengo en la chimenea
brava olla.
COSME. No muy brava,
que yo sé que es una oveja.
*(Sacan un plato cubierto y sin nada dentro.)*
SALV. Coma vuested deste plato
de jigote de ternera.
COSME. ¿Qué ternera?
SALV. Coma y calle,
y ayudémosle á comella.
*(Hacen que comen en él.)*
COSME. Tengan; no hay necesidad:
bien me siento yo con fuerzas
para comer sin ayuda.
JOSEFA. ¿No está muy tierna?
COSME. Y tan tierna,
que no la siento en la boca.
SALV. Brindis.
*(Hacen que beben, y no hay vino ni jarro.)*
COSME. Déjela que venga.
SALV. Lindo vino.
*(Hace el ventero que bebe, y luego* COSME.*)*
COSME. Lindo vino.
SALV. ¿Á qué os supo?
COSME. Á la ternera.
Señores, ¡que rabio de hambre!
*(Levántase.)*
SALV. ¡Leonor!
JOSEFA. ¿Señor?
SALV. Haz la cuenta.
COSME. ¿Qué cuenta?; ¿estamos borrachos?
SALV. Haz la cuenta.
COSME. Sin la hornera.
JOSEFA. Diez reales menos un cuarto;
y hágale á su reverencia
muy buen provecho.
*(Hace una reverencia.)*
COSME. ¿Querrá
el buen huésped su moneda?
SALV. Sí, mi amo.
COSME. ¿Bien contada?
SALV. Sí, mi amo.
COSME. ¿Y que en prata sea?
SALV. Sí, mi amo.
COSME. Pues, mi amo,
no la tengo en mi conciencia;
pero de moneda abajo

pida vusted.
SALV. ¡Buena es ésa!
COSME. Mijor es esotra.
TODOS. *(Dentro.)* ¡Ahó!
COSME. ¡Jeso Cristo!
TODOS. ¡Ah de la venta!
JOSEFA. ¡Ah de allá fuera!; ¿quién llama?

*Salen bailarines y músicos cantando.*

TODOS. El Remediador de fama,
¿dónde está, dónde está?
JOSEFA. Aquí está, que no está perdido.
TODOS. ¿Dónde está?
JOSEFA. Hétele, el Remediadorcito;
hétele, que el cartel lo dirá.
COSME. Pídanme los remedios á pares;
llévenlos, que baratos se dan.
JOSEFA. Para no llegar á vieja,
¿qué remedio podré hallar?
COSME. Que la maten cuando moza,
y á vieja no llegará.
JOSEFA. Guárdele para darle á una suegra.
COSME. Déjele, que mil yernos habrá.
HOMB. 1.° Cierta dama á quien festejo
me pidió por amistad
para un almuerzo de pollos,
y en mi casa no hay un real.
COSME. Para un almuerzo de pollos
vusted la puede enviar
un barreño de salvados,
que eso suelen almorzar.
HOMB. 1.° ¡Oigame qué remedio me ha dado!
COSME. Dígole un almuerzo pollar.
MUJER 2.ª ¿Qué remedio habrá en el mundo
para que me dé un galán?
COSME. Hágale vusted por qué,
y al momento la dará.
MUJER 2.ª ¡Oiganle qué falsito que queda!
COSME. ¡Mírenla qué corrida que va!
HOMB. 2.° Para ser rico y dichoso,
¿qué remedio podré hallar?
COSME. El mayor remedio, hermano,
es que no lo merezcáis.
HOMB. 2.° Huélgome, si el remedio no miente.
COSME. Pésame que sea tanta verdad.
MUJER 3.ª Para que un doctor no mate
á un enfermo, ¿qué se hará?
COSME. Si queréis que no le mate,
no se le dejéis curar.
MUJER 3.ª Llórolo, si lo dice de veras.
COSME. Ríase, que me quise burlar.
HOMB. 3.° En este mundo perdido,
¿qué remedio habrá eficaz
para desterrar los usos?
COSME. Quebrar las ruecas no más.
HOMB. 3.° Quédese para orate, mancebo.
COSME. Váyase para frates, galán.
JOSEFA. ¡Señor, señor Remediador!
COSME. ¿Qué pide ahora la tal Leonor?
JOSEFA. ¿Qué haré, que no tengo una blanca,
ni hay quien se comida
aunque se la pida,
y muero de hambre sin redención?
COSME. Dice el señor Remediador...
JOSEFA. ¿Qué dice?, y mire mi gran dolor.
COSME. Que no esté noramala holgazana;
que hile y que cosa;
que no viva ociosa,
ó ayune si quiere no hacer labor
la tal Leonor, la tal Leonor.
JOSEFA. ¿Para qué se me llama...
TODOS. Remediador...
JOSEFA. Si no es de una dama...
TODOS. Remediador?
COSME. Para hallar el dinero...
TODOS. Remediador...

*(Quítase el letrero, y al cabo dél tiene un látigo y comienza á dar.)*

COSME. Este es el verdadero...
TODOS. Remediador.

*(Hincanse de rodillas, puestas las manos.)*

TODAS. No más, no más, por amor de Dios;
no más rigor, no más rigor.
COSME. Pues ¿qué han de hacer?
TODAS. Nuestra labor.
COSME. ¿De qué han de comer?
TODAS. De la labor.
COSME. Y ¿en qué han de entender?
TODAS. En la labor.
COSME. ¿Qué dice aquí? *(Dales á leer el cartel.)*
TODOS. Remediador.
COSME. ¿Qué dice acá? *(Dásele por esotra parte.)*
TODOS. Remediador.
COSME. Oid, señor, y vos, señor:

*(Dice á la gente.)*

en no habiendo remedio, que hagan
las hijas de casa ó las madres labor:
aquéste es el lindo remediador.

*(Enseña el látigo.)*

## 257

## XLVIII.—Jácara que se cantó en la compañía de Ortegón.

INTERLOCUTORES:

RUFINA. | LEONOR.
FRANCISCA. | OSORIO, *etc.*

*Piden los mosqueteros jácara. Sale* RUFINA *representando.*

RUFINA. Sin saber si la cantamos,
por jácara voces dan.
¡Pese á sus hígados dellos!
¿No hay más de jacarear?
¿No hay más de tener la gracia
de Josefita, y no hay
más de daros como ella
jácara en arpón?
FRANC. No hay más;
que en pidiendo estos señores
jácara, se la han de dar;
que es, sin embargo de embargos,
su mandamiento fatal.
RUFINA. Apelo á bancos y á gradas.
FRANC. Ya está sentenciado allá,
y de nosotras han hecho
entrega al brazo seglar.
RUFINA. ¿Y quién no sabe?
FRANC. Saber.
RUFINA. ¿Y si no acierta?
FRANC. Acertar.

RUFINA. ¿Es su voluntad?
FRANC. Sí.
RUFINA. Pues
hágase su voluntad.
¡Leonor!
LEONOR. ¡Rufina!
RUFINA. ¿Tú cantas
jácara?
LEONOR. Sí, pero mal.
RUFINA. Eso también yo lo hago.
FRANC. Yo y todo, y no debe más
una de hacer lo que sabe.
RUFINA. Pues va de jácara.
LEONOR. Va.
Pero ¿si no les contenta?
RUFINA. Que los lleve Barrabás
con más erres y más ruido
que carro por pedregal.
LEONOR. *(Canta.)* En el corral de comedias
lloviendo á la puerta están
mohadas y más mohadas
por colarse sin pagar.
La culpa echan á Mallurde,
aquel letrado jayán
que en el pleito de galeras
fué por el Rey á bogar;
que aquesta plaza le dieron
porque estuvo en Alcalá
la mitad de sus estudios,
y en Huete la otra mitad.
Preguntáronle: ¿quién paga?
Y el hombre, sin más ni más,
con la chica desembraza
un mas líbranos de mal.
¡Tate, tate!, dicen todos;
y él, que no sabe tatar,
cuerpos mortales desgrana
como si fueran agraz.
FRANC. Desgrane más poco á poco,
y envaine vusted el zás;
que Mallurde es una mandria,
á pagar de mi caudal.
¿Qué hazaña suya ha notado,
si no lo es cosquillear
hasta hacerle abrir la boca
á algún talego bausán?
¿Qué bodigo ha dado al cura?;
¿qué ganancia al sacristán?
Y su matante guadaña,
¿qué campana hizo grazgar?
RUFINA. Si la envidia es quien te izga
el alma, hembrilla mortal,
por encima de la barba
miente tu alma, y aun más;
que Mallurde es un demonio,
y su cólera infernal
es, por los ayes que causa,
la que inventó el ¡ay, ay, ay!
Desdícete, cuitadilla;
¡ay de ti!; mira que estás
más hacia acá del morir,
del vivir más hacia allá;
ó por el agua de Cristo
y por el vino de San,
que el baúl de la comida
te le he de descerrajar.
LEONOR. Tiene razón la Gayosa,
y yo la diera qué hilar;
mas déjolo por Mallurde,
que él viene y responderá.

*Sale* OSORIO, *de valiente.*

OSORIO. Voces oigo, y yo que entraba...
Desbúchenme la verdad;
que si no, las de más juicio
no están un tris del final.
¿Qué garduña de la trinca
se entretiene en murmurar
deste tigre germanesco
y desta onza marcal?
FRANC. Sóbranle dos mil razones;
que es un tigre en agarrar,
y ella una onza en las manchas,
y de carne poco más.
No conmigo fanfurriñas,
que sé cuán poquito ha
que salió de ser matante
del sitio del espulgar.
LEONOR. Si esto sufres y no chillas,
tus uñas de balde están,
tu flema de manifiesto
y tu jifero de paz.
RUFINA. ¿Qué he de hacer, si este pobrete,
que es á quien toca el garlar,
ni un traque barraque chista,
ni dispara un peseatal?
Mas por esta cara negra,
que es hoy á quien quiero más,
que si la suya no ausenta,
que la he de beneficiar.
OSORIO. Repórtate, sabandija;
mira que oliéndome vas
que entre tu cara y mis manos
hemos de hacer un batán.
Pues ¿conmigo ferrïones?
¿Hásete olvidado ya
el palmeadillo que anduvo
entre Yébenes y Orgaz?
¿A mí, que las vendo, niña?
¡Oh!, ¡qué lindico!; ¿no hay más
de atrévome por lo jembra,
súfranme por otro tal?
Pues ¡voto!...; pero no voto,
que es juramento holgazán,
y yo tan pobre, que nunca
juré sin necesidad.
LEONOR. No haya más: quédense enteras
todas las arcas del pan,
y azúmbrese la pendencia,
si tenéis sed de matar.
OSORIO. Doy mi mano.
FRANC. Y yo la mía.
LEONOR. Pues que ya amigos están,
Jesu Cristo nos dé aquí
pollos, y después agraz.

258

## XLIX.—Entremés famoso: Los Mariones.[1]

*Represéntóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| DON ESTEFANÍO. | LA MADRE DE LOS MARIONES. |
| DON QUITERIO. | DOS MÚSICOS. |
| FRANCISCA. | UN CRIADO. |
| MARÍA. | |
| CATALINA. | |

*Sale* MARÍA *por una parte con espada, capa y sombrero, rebozada, y un* MÚSICO *rebozado, cubierta la guitarra; y por otra parte* FRANCISCA *de la misma suerte, con otro* MÚSICO.

MARÍA.

¡Oh noche de San Juan, alegre noche,
en que anda desvelado todo coche!

FRANCISCA.

¡Oh noche de San Juan, alegre y fresca,
que en el río das caza más que pesca!

MARÍA.

Músico, desabrigue la guitarra,
y haciéndola chillar como chicharra,
sin templar, sin toser, sin escombrarse,
ni aguardar á la súplica ó al ruego,
cante un romance, y pagaréle luego.

FRANCISCA.

Músico, ropa fuera al instrumento,
y, ahorrando de todo parlamento,
de «estoy ronco, cerrado tengo el pecho,
no puedo hablar», achaque que los músicos
de contino lo toman por asunto,
cante una letra, y pagaréle al punto.

*(Canta uno un verso y otro, otro.)*

MÚSICO 1.°

Noche de San Juan alegre...

MÚSICO 2.°

Noche alegre de San Juan...

MÚSICO 1.°

Que al cantar el brindis haces...

MÚSICO 2.°

Que haces brindis al cantar...

MÚSICO 1.°

Si me das favor y ayuda...

MÚSICO 2.°

Si ayuda y favor me das...

MÚSICO 1.°

Hoy tendrán mis penas fin...

MÚSICO 2.°

Hoy fin mis penas tendrán.

MARÍA.

Para el calor que hace, camarada,
esa música va muy aforrada.

FRANCISCA.

Desafórrala tú, ó como te llamas,
taba de hembras, ó aprendiz de damas.

MARÍA.

Mientes, y mentirás en cuanto dices.

FRANCISCA.

Y eso, ¿no es aforrar?

MARÍA.

De prosa ahorre,
si no quiere que así la desaforre.

*(Mete mano á la espada.)*

FRANCISCA.

Matarte, cuitadilla, es la respuesta.
Den, por Dios, para el ánima de aquesta.

*(Mete mano á la espada y riñen, y sale* CATALINA *y pónese en medio.)*

CATALINA.

¡Ay, amigas!, decid: ¿qué diferencia
pone la flor del mundo en competencia?
Tened: ¿por qué reñís?

FRANCISCA.

No es casi nada:
por celos es.

MARÍA.

Y no sin gran misterio,
pues siendo mi respeto don Quiterio,
da en pasealle.

FRANCISCA.

Cese el desafío,
que mi respeto es don Estefanío;
mas, como son hermanos, acudimos,
y á un mismo tiempo música les dimos.

CATALINA.

Ahora bien, un gran gusto quiero daros,
y es, que hasta su aposento he de llevaros,
donde esta noche de San Juan, quejosos
de que su madre ha dado en descuidarse,
hacen una oración para casarse.

MARÍA.

¡Ay, qué gracia han tenido esos muchachos!

FRANCISCA.

Vamos, pues, Catalina.

CATALINA.

Entrad con tiento,
que os tengo de esconder en su aposento.

*(Vanse, y salen* DON ESTEFANÍO *y* DON QUITERIO *haciendo ademanes de mariones con dos velitas encendidas en las manos.)*

DON QUITERIO.

¡Ah, don Estefanío!

---

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 4.

DON ESTEFANÍO.

¡Ah, don Quiterio!

DON QUITERIO.

¿Has prevenido el agua, el sahumerio,
las hierbas y el altar?

DON ESTEFANÍO.

No falta nada.

DON QUITERIO.

Y di, ¿qué hace señora?

DON ESTEFANÍO.

Está acostada.

DON QUITERIO.

¡Jesús, y con qué susto que me tiene!
Mi madre á cada tris pienso que viene.

DON ESTEFANÍO.

Muy grande atrevimiento es el que hacemos.
No nos sienta señora. Ea, recemos.

DON QUITERIO.

¿Óyenos alguien?

DON ESTEFANÍO.

No.

DON QUITERIO.

Mírelo, amigo.

DON ESTEFANÍO.

Maldita la persona que nos oye.

*Salen las tres mujeres como acechando.*

MARÍA.

(¡Qué lástima! ¿Hay tal miedo del chiquito?
Palpitándole está el corazoncito.)

DON QUITERIO.

Ya somos grandes, don Estefanío,
y no de malas caras ni mal brío:
no tratan de ponernos en estado,
y las damas nos miran con cuidado.

DON ESTEFANÍO.

¿Con cuidado? Por vida de mi madre,
que estando en misa ayer de mañanita,
los ojos no quitó una mozalbita
de mí, que me causó muy grande enojo.

DON QUITERIO.

Y ¿no llevabas nada para el ojo?

DON ESTEFANÍO.

Azabache llevaba y pan bendito,
cristal, tejón, azogue, acero y masa.
Híceme sahumar después en casa
con hierbas de San Juan, con azabache,
*Herbatum,* carne momia y peonía,
sin que pasase viernes, que es mal día,
y aun no me aprovechó.

DON QUITERIO.

Hay tan malas hembras,
que aunque nuestra hermosura las obliga,
no son para decir «Dios te bendiga».

MARÍA.

(¡Qué donaire que tienen!)

FRANCISCA.

(Por extremo.)

MARÍA.

(Que los he de aojar, Francisca, temo.)

FRANCISCA.

(¡Qué caras!)

MARÍA.

(¡Qué colores!)

FRANCISCA.

(¡Qué facciones!)

CATALINA.

(Tal tengan la salud los dos rollones.)

MARÍA.

(¡Qué adamados!)

FRANCISCA.

(¡Qué rizos!)

MARÍA.

(Y ¡qué grifos!)

CATALINA.

(No he visto ganapanes más jarifos.)

DON ESTEFANÍO.

Y ¿cómo es la oración?

DON QUITERIO.

De aquesta suerte:
«Noche del señor San Juan,
donde las toman las dan.
Señor San Juan, ponte en medio,
porque mi madre me ponga en remedio.»
Y dicha aquesta oración,
pregunto con devoción:
«Pues que yo no me extiendo ni me arrugo,
¿con quién me he de casar?»

CATALINA.

Con el verdugo.

*(Venlas.)*

DON QUITERIO.

¡Jesús! ¿Qué es esto?; ¿hay tal atrevimiento?
¿Mujeres en mi cuarto á tales horas?

MARÍA.

Pues, ¿qué importa, mi bien?

DON ESTEFANÍO.

Mucho, señoras.
Si señora lo siente, di, Quiterio,
no hay sino entrarnos en un monasterio.
Por esta mala hembra aquesto pasa.
No estaréis una hora más en casa,
que sois criada, y basta.

DON QUITERIO.

Ella me ha muerto;
que fuí muy blando en el primer concierto.

FRANCISCA.

¡Qué asustados que están!

DON ESTEFANÍO.

¿Cómo asustados?
Pues, ¿es quien quiera ver á dos barbados
tan mancebos, que en toda la semana
no se llegan á puerta ni á ventana,
á media noche á solas con dos hembras?
¿Sabe la vecindad, mal inclinada,
que dejó cohecharse la criada?
No es burla, que del susto éste, á fe mía
pienso que me ha de dar alferecía.

DON QUITERIO.

¡Pues no!, que de un espanto, de un trabajo,
se le puede volver á un hombre el cuajo.

MARÍA.

Sosiégate, Quiterio de mi vida,
que te quiero por más de mil razones.

DON QUITERIO.

Desdichada hermosura, ¿en qué me pones?

FRANCISCA.

Estefanío, cese la aspereza.

DON ESTEFANÍO.

¡Nunca naciera yo con tal belleza!

MARÍA.

Toma aquesta cadena.

FRANCISCA.

Tú esta joya.

MARÍA.

¿Qué respondes? Aquesto, ¿no lo abona?

DON QUITERIO.

Que la dádiva no me desmorona.

FRANCISCA.

Y tú, ¿qué dices á lo que te he dado?

DON ESTEFANÍO.

Que así me salve Dios, que me he enojado.
¡Quite de ahí!; ¡Jesús, con qué venía!
Eso délo á una suegra ó á una tía,
que no he de recibillo. *(Tómala.)*

FRANCISCA.

Pues, ¿qué es eso?

DON ESTEFANÍO.

Por ver si es oro, lo he tomado á peso.

*(Dentro la madre.)*

MADRE.

¡Hola, muchachos! ¡Hola, Catalina!

DON QUITERIO.

¡Mi madre!; ¡qué trabajo!
Agora sí que se me vuelve el cuajo.

*(El* CRIADO, *dentro.)*

CRIADO.

Aquí hay ruido, señora.

DON ESTEFANÍO.

En un momento
perdimos la ocasión y el casamiento.

*Salen la* MADRE *(puede hacerla un hombre) y el* CRIADO.

MADRE.

¿Qué es aquesto?; ¿mujeres en el cuarto
de los muchachos? ¡Buena anda mi honra!

MARÍA.

Repórtese vusted.

MADRE.

¡Jesús, qué afrenta!
Traidores, ¡habéis dado buena cuenta
de vosotros! ¿Aquesta es la clausura?
La culpa tengo yo, cari-raídos,
de traer á los dos tan engreídos.
Yo os cortaré el cabello, yo, picaños,
sin que salgáis á misa en veinte años.

DON ESTEFANÍO.

No me perdone Dios, señora madre,
si aunque estamos con ellas yo y mi hermano,
han llegado á tocarnos ni una mano;
porque antes, mirando nuestras famas,
han estado las dos como unas damas,
y son tan vergonzosas y miradas,
que sin hacer con ellas usos nuevos,
pueden estar entre diez mil mancebos.

MADRE.

Pues, ¿qué quieren vustedes?

FRANCISCA.

Casamiento,
sin que nada en el dote se repare.

MADRE.

¿Qué respondéis?

LOS DOS.

*(Con reverencia, como mujeres.)*

Lo que vusted mandare.

MARÍA.

Don Quiterio ha de ser esposo mío.

FRANCISCA.

Y yo he de ser de don Estefanío.

DON ESTEFANÍO.

Queditito, ¡por Dios!, no se declare.

MADRE.

¿Quereislo así?

LOS DOS.

*(Con reverencia.)*

Lo que vusted mandare.

MADRE.

Dense las manos.

FRANCISCA.

Y con nuestro padre
podrá casarse la señora madre.

CATALINA.

¿Y á mí, que concerté este maridaje?

DON QUITERIO.

Catalina se case con el paje,
pues con la vela nos dejó alumbrados,
y doila en dote veinte mil ducados.

CRIADO.

En solo oillo me hacen ya cosquillas.

DON ESTEFANÍO.

Y á ti, para alfileres, cuatro villas.

CATALINA.

Beso tus manos.

DON ESTEFANÍO.

No, no me las beses,
que también hay quien dé en los entremeses.
Báilese y dése muestras del contento.

FRANCISCA.

Vaya una letra al son del instrumento.

*(Hacen un baile, ó baila una sola, con que se da fin.)*

## 259

## L. — Entremés famoso: Los sacristanes Cosquillas y Talegote. [1]

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

El Dómine Cosquillas. | El Dómine Talegote.
María, *dama*. | Músicos.

*Salen* TALEGOTE, *muy alto y muy gordo, de estudiante, y Cosquillas, muy pequeño, con una corcova detrás y otra delante, también de estudiante.*

COSQUILLAS.

Dómine Talegote, escuche un poco.

TALEGOTE.

Licenciado Cosquillas, ya le escucho.

COSQUILLAS.

Muy poco tardaré.

TALEGOTE.

Ya tarda mucho.

COSQUILLAS.

Yo quiero á una mujer.

TALEGOTE.

Y anda acertado,
que á ser hombre le hubieran chamuscado.

COSQUILLAS.

Téngola dada el alma.

TALEGOTE.

Poca dádiva.

COSQUILLAS.

¿Por qué?

TALEGOTE.

Porque si el cuerpo es tan pequeño
que para verle al suelo me abalanzo,
el alma vendrá á ser como un garbanzo.

COSQUILLAS.

¿Chistecitos, costal de baratijas?

TALEGOTE.

Pues ¿por qué no, baúl de sabandijas?

COSQUILLAS.

Yo me tengo la culpa.

TALEGOTE.

Y aun la pena.

COSQUILLAS.

Vamos al caso.

TALEGOTE.

Vamos norabuena.

COSQUILLAS.

¿Conoce á Margarita la Traviesa?

TALEGOTE.

No la conozco (de lo que me pesa); *(Aparte.)*
mas hela hablado no sé cuántas veces.
¿No es un brinquiño de cristal y nieve,
ojuelos de arrebata corazones,
carita cosquillosa y perlucida,
talle de no dejar dinero á vida,
condición de al primer tapón zurrapas,
y aire que sin sentir lleva las capas?

COSQUILLAS.

La misma, y no se canse en pretendella,
porque soy su respeto.

TALEGOTE.

Yo lo creo;
mas si él es su respeto, le prometo
que es muchacha de muy poco respeto.

COSQUILLAS.

Ahorre de paseos, y seremos
amigos *usque ad mortem*, *vivit Dominus*.

TALEGOTE.

No es bueno para amigo, Licenciado.

COSQUILLAS.

¿Por qué?

---

1 *Navidad y Corpus Christi festejados*. Madrid, 1664, página 26 duplicada: ha de ser 28.

TALEGOTE.

Porque es de pecho muy doblado.

COSQUILLAS.

¡Vive Dios, cuba en pie, montón de trapos...!

TALEGOTE.

Poco á poco, señor molde de sapos.

COSQUILLAS.

Mas ¿que viene á las manos con Cosquillas?

TALEGOTE.

Mas ¿que no, si no me hinco de rodillas?

COSQUILLAS.

¡Talegote!

TALEGOTE.

¡Cosquillas!

COSQUILLAS.

Desenvaina
las armas clericales.

*(Saca cada uno un hisopo, y riñen.)*

TALEGOTE.

*Hisoporum*
me defienda y ampare.

COSQUILLAS.

*Mihi quoque.*
Vente á mí, cuero de honras.

TALEGOTE.

Voy, bodoque.

*Sale* MARÍA, *dama.*

MARÍA.

¡Válgame Dios! ¡Qué gracia! ¡Qué donaire!
¡Cuchilladitas! ¡Bueno, en mi conciencia!
Muérome yo por ver una pendencia.
Dómines, ¿por quién son las peleonas?

COSQUILLAS.

Mariquita, por ti.

MARÍA.

¡Lindas personas!

COSQUILLAS.

Si quieres evitar quinientas muertes,
escoge de los dos el que gustares;
y si quieres darme bienes á millares,
sea yo el escogido; dilo, acaba.

TALEGOTE.

Si dijera encogido, ya lo estaba.

COSQUILLAS.

Señor cuero con pies, ¿no callaremos?

TALEGOTE.

Señor bola matriz, muy bien podemos.

MARÍA.

Repórtense, señores sacristanes,
que entrambos son mis ojos.

TALEGOTE.

Será tuerta,
que el ojo que le cabe al licenciado
por fuerza ha de ser chico y reventado.

COSQUILLAS.

¡Que no quiera callar esta tinaja!

TALEGOTE.

Para un laúd ¿no fuera linda caja?

COSQUILLAS.

Basta, que el bodegón hablar me estorba.

TALEGOTE.

Oigámonos, espaldas de tiorba,
que sacaré el hisopo.

COSQUILLAS.

Saca presto.

*(Sacan los hisopos.)*

MARÍA.

Óiganse noramala: ¿qué es aquesto?

TALEGOTE.

Pára, Cosquillas.

COSQUILLAS.

Pára, Talegote.

TALEGOTE.

Yo te haré salpicón.

COSQUILLAS.

Yo á ti almodrote.

MARÍA.

Talegote y Cosquillas, esto es cierto:
quien no hubiere de dar, cáigase muerto.
Más quiero una sortija de jaqueca,
como valga un real, que mil sonetos.
A cuartos trueco todos los concetos.
Con el mozo más bello desespero;
pero si es de vellón, por él me muero.
Sin comer, ni beber, ni andar galanas,
*Dan, dan,* dicen á voces las campanas:
pues yo, que como, bebo, calzo y visto,
¿qué he de decir?

COSQUILLAS.

*(Aparte.)* ¡Clavóle, vive Cristo!
Yo te daré del cebo mejicano.
¡Ah, Marica!; ¡ah, mi bien!, dame una mano.

TALEGOTE.

De azotes.

COSQUILLAS.

Botijón, déjame un poco.

TALEGOTE.

Ábate Mariquita, guarda el coco.

MARÍA.

Quien quisiere mi afición...

COSQUILLAS.

Tenga vuesa mercé, que es lindo verso
para glosalle.

TALEGOTE.

Va de glosa.

COSQUILLAS.

Vaya;
que también soy poeta.

TALEGOTE.

No te excusas,
pues es tu pecho el monte de las Musas.

*(Hace que piensa para glosar y repite el verso.)*

COSQUILLAS.

*Quien quisiere mi afición.*
A la dama más hermosa
que hay desde Jesemaní
á la ciudad de Tortosa,
aquesta razón oí
una siesta calurosa:
Ni Herodías, ni Absalón,
que murió de repelón,
de mi asadura se ampare,
que ha de tener *piu dinare*
quien quisiere mi afición.

MARÍA.

¡Jesús, qué disparate!

TALEGOTE.

Temerario,
vaya la mía.

COSQUILLAS.

Vaya, dromedario. *(Hace que piensa.)*

TALEGOTE.

*Quien quisiere mi afición.*
Una niña perlucida,
más que gata relamida,
que no como galgo seco,
á un amante chichimeco
le dijo de aquesta guisa:

COSQUILLAS.

¡Jesús, qué malo!; *¡guisa* y *relamida!*

TALEGOTE.

¿No acaba en *a*? Pues ¿qué me descomulga?
Diga, señor gansillo, ¿qué se espulga?
Oiga hasta el fin, y luego me reproche.

COSQUILLAS.

Oigo hasta el fin, señor frisón de coche.

TALEGOTE.

Quien quisiere mi afición,
no le importa ser frisón,
cuba en pie ni botijón,
con él habla ó taba abajo,
como no sea renacuajo
quien quisiere mi afición.

MARÍA.

¡Linda cosa, linda cosa!

COSQUILLAS.

¿Esto es lindo, Talegote?
Date cuatro caídas.

TALEGOTE.

Sal, gallina.

MARÍA.

Cese ya la pasión y la mohína,
que tú has de ser mi esposo, mi Cosquillas.

COSQUILLAS.

Pues déme aquese par de mantequillas,
que en medio de mis manos enceradas,
parecerá que están entre tostadas.
Pues, Talegote, ¿qué decís de aquesto?

TALEGOTE.

Que lleva, aunque después muy bien lo escota,
el más ruin puerco la mejor bellota.

MARÍA.

Músicos de mi casa, salid fuera,
y haciendo hablar sonoros instrumentos,
vaya un poco de baile.

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICOS.

Aquí nos tienes.

TALEGOTE.

¡Qué pobremente que le va de sienes!

*(Tocan el Rastro, y bailan los sacristanes á lo gracioso, ó* MARÍA *y* COSQUILLAS *con figuras.)*

# 260

## LI.—Entremés famoso: El doctor y el enfermo.[1]

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DON CRISPÍN.
AVENDAÑO.
CASTAÑEDA.
EL DOCTOR GARATUSA.
DOÑA TOMASA, *su hija.*
MORMOJÓN, *simple.*
MÚSICOS.

*Sale* DON CRISPÍN *con una daga desnuda en la mano, como que se quiere dar con ella, y* AVENDAÑO *y* CASTAÑEDA *deteniéndole, asidos dél, y él haciendo fuerza con que se quiere matar.*

CASTAÑEDA.

Hombre de los demonios, ¿estás loco?
Detén la ejecución; aguarda un poco.
¿Qué causa te ha movido, mentecato?

AVENDAÑO.

¡Suspende, aguarda, ten!

CRISPÍN.

Desta te mato.

CASTAÑEDA.

Hacednos sabidores, por lo menos,

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 84.

de la causa de hacer estos extremos.

CRISPÍN.

¿Es posible, Avendaño y Castañeda,
que sabiendo á qué sabe mi moneda,
y viendo que á matarme me provoco,
no echáis de ver que amor me tiene loco?

AVENDAÑO.

Pues ¿somos, por ventura, aquí adivinos,
que habemos de juzgar tus desatinos?

CASTAÑEDA.

Y ¿quién es la homicida, quién la ingrata?

CRISPÍN.

El doctor Garatusa es quien me mata.

CASTAÑEDA.

Pues ¿del doctor estáis enamorado?

CRISPÍN.

Ó no sabéis de amor, ó sois menguado.
¿No tiene hija este doctor, salvaje?

AVENDAÑO.

Y ¿ha de ser al quitar el maridaje?

CRISPÍN.

Matrimonio ha de ser: aqueso pido;
que me tiene su amor de amor rendido.

CASTAÑEDA.

¿Corresponde á ese amor?

CRISPÍN.

Pierde el sentido,
y he sido veces mil favorecido;
mas es su padre un Argos vigilante.

CASTAÑEDA.

¿Hay más de ser mercurio, di, ignorante?
¿Qué me darás si yo te doy entrada
en su casa, por más que esté guardada?

CRISPÍN.

Fuera de plata y oro de mis minas,
porque es pedir aquesto bernardinas,
pide los imposibles que quisieres,
que nada es para mí cuanto pidieres.

CASTAÑEDA.

Tú has de fingirte enfermo, que con esto
vendrás á echar á tu fortuna el resto.
Yo y Avendaño, como tus criados,
iremos de camino disfrazados,
diciendo que está enfermo un caballero
con cantidad de joyas y dinero.
Que te cure en su casa; y si esto es cierto,
tú le darás al viejo perro muerto.

CRISPÍN.

Es traza milagrosa: ya no quiero
matarme, que desde hoy más vivir espero
con mi Tomasa, con descanso y gusto,
aunque esto de haber suegro es grande susto.

AVENDAÑO.

Pues vámoslo á poner por obra luego.

CRISPÍN.

Vamos, que ya me aliento y me sosiego.

(*Vanse, y sale el* DOCTOR GARATUSA *con ropa y montera, barba de doctor y guantes en la pretina, y* MORMOJÓN, *simple; el* DOCTOR *corriendo tras él con un palo, y él huyendo á todas partes que le siga.*)

MORMOJÓN.

Yo no he de estar en casa.

DOCTOR.

Hermano, hermano,
vuestro padre lo quiere; aquesto es llano.

MORMOJÓN.

No he de estar con doctor, aunque supiera
servir á un aguador ó á una partera.
Los doctores no son como Dios manda
que sean los cristianos; pues nos dice
que se amen los unos á los otros,
y esto hacéis al contrario bien vosotros,
pues en lugar de amarmos y querermos,
como en la ley de Dios está ordenado,
mos deseáis dolores de costado,
calenturas, tercianas y otros males,
de que enferman también muesos rëales.

DOCTOR.

Pues si no hubiera médicos, salvaje,
¿quién había de curar?

MORMOJÓN.

¿Quién? El albéitar,
que todo para mí viene á ser uno.
No hay sino daca el pulso, toma el pulso,
y al fin viene á parar vueso discurso
en sangrar y purgar y echar ventosas.

DOCTOR.

Á la salud son todas provechosas.

MORMOJÓN.

Llamaron á un doctor para un enfermo,
y dijo: «Mientras hago que me ensillen
la mula, vaya y diga que le sangren.»

DOCTOR.

Son disparates cuantos aquí has dicho,
dignos de ingenio tal y tal capricho.

MORMOJÓN.

Viene el doctor á casa al medio día;
dice desde el portal: «Doña María,
¿ha venido á buscarme alguien, señora?»
«No, señor», le responde; y él la dice:
«No les dé Dios salud, que si ella falta,
me vendrán á buscar, como deseo.»

DOCTOR.

¿Es vejamen aqueste ó regodeo?

MORMOJÓN.

Dicen que había un doctor de media talla,

que para acreditarse en el oficio,
dando de que era sabio algún indicio,
siempre que visitaba algún enfermo
miraba si en el suelo había caídas
cortezas de melón ó de granada,
y tomándole el pulso al tal doliente
le decía, mostrándose sapiente:
«Vuesa mercé ha comido...» lo que vía,
y con esto su fama se extendía.
Pues viendo un día cerca de la cama
unas pajas de bálago, al enfermo
le dijo mesurado y muy fruncido:
«Vuesa merced albardas ha comido.»

DOCTOR.

¡Buen humor gastas hoy!

MORMOJÓN.

Si es bueno ú malo,
yo no he de estar en casa.

DOCTOR.

Con un palo
os haré yo que estéis: entrá allá dentro.

MORMOJÓN.

Yo no quiero entender más con la mula,
que soy cristiano viejo y tengo bula,
y no he de consentir que á mí me hable
en latín una mula venerable.

*(Dentro* AVENDAÑO *y* CASTAÑEDA, *y luego salen.)*

CASTAÑEDA.

¿Está en casa el doctor?

DOCTOR.

Mira quién llama.

MORMOJÓN.

No hay para qué, que ya dentro han entrado.

CASTAÑEDA.

Sea vuesa merced muy bien hallado.
Nosotros dos servimos, señor mío,
á un criollo que de Indias ha venido.
Viene indispuesto, y viendo que en su casa
en lo que es el cuidado no habrá tasa,
queremos que le cure, porque es hombre
que le dará (y de aquesto no se asombre)
gran cantidad de oro, plata y perlas,
que admirado estará si llega á verlas,
porque las trae como unas calabazas;
diamantes como ruedas de molinos.

MORMOJÓN.

Añadid otro par de desatinos. *(Aparte.)*

DOCTOR.

Digo, señores, que de buena gana
curaré á ese señor; tráiganle luego.

CASTAÑEDA.

En éste sí consiste su sosiego. *(Vanse los dos.)*

DOCTOR.

Aquesto es ser doctor; ¿qué te parece?

MORMOJÓN.

¿Á mí? Que el codicioso y el tramposo
presto se han concertado.

DOCTOR.

¡Ah, Tomasica!

*Sale* DOÑA TOMASA, *muy honesta.*

TOMASA.

¿Qué manda mi seor padre? Muy contento
está vuesa merced.

DOCTOR.

Hija, ¿es quien quiera
la ventura que á ti y á mí me espera?
Viene á curarse aquí un indiano, y tiene
gran cantidad de joyas, oro y plata;
y así, si nuestra dicha no es ingrata,
nos ha de dejar ricos: lindo dote
el tuyo vendrá á ser; un veinticuatro
de Sevilla es muy poco para yerno
del doctor Garatusa.

TOMASA.

¡Qué gobierno! *(Aparte.)*
Hasta tener el caso en buen estado,
es necedad hablar de confiado.

MORMOJÓN.

¡Plegue á Dios no suceda la trocada,
y venga á ser la fiesta al fin aguada! *(Aparte.)*

*Salen* CASTAÑEDA *y* AVENDAÑO, *trayendo entre los dos á* DON CRISPÍN, *muy tocajado y macilento, quejándose.*

CRISPÍN.

¡Quedito, requedito! ¡Ay, que me muero!

DOCTOR.

Llega acá tú esa silla, majadero. *(Siéntanle.)*
Diga vuesa merced, ¿qué es lo que siente?

CRISPÍN.

Un infierno, un volcán, un accidente
que me constriñe adulto y melancólico.
Oiga vusted, y atienda.

DOCTOR.

Poco á poco.

TOMASA.

¡Ay Dios!; mi don Crispín es el que veo. *(Aparte.)*
Por mí se finge enfermo, á lo que creo:
¡ingeniosa quimera de hombre amante!

DOCTOR.

Diga vuesa merced; pase adelante.

CRISPÍN.

Danme en las basas, ¡ay!, unos gurguces
tan desabridos, rápidos y fieros,
que me hacen, como á niño, hacer pucheros.
Vanme acudiendo en estos pedagogos,
circuncidando aquestas cantimploras,
entumeciendo músculos y arterias,
y con el gran pulsar de las materias...

DOCTOR.

No entiendo lo que dice, ó yo estoy loco.

CRISPÍN.

Yo, yo me daré á entender: atienda un poco.

MORMOJÓN.

Crítico es este mal, pues no se entiende.

CRISPÍN.

Aqueste mal me sube y me deciende
por estos teglerifos con tal fuerza,
que no hay quien su disignio aparte ó tuerza
de estos métodos rígidos en todos;
y son los espicinios de mil modos,
desabridos, picantes y traviesos,
que no tienen conmigo paz mis huesos.

DOCTOR.

¡Vive Dios, que á enfadarme me provoco!

CRISPÍN.

Yo me daré á entender: atienda un poco.
Vaya vusted conmigo; andad vosotros;
mirad si mi recámara ha llegado,
porque al doctor estoy aficionado,
y he de dalle una joya birillante. *(Vanse los dos.)*

DOCTOR.

Diga vuesa merced; pase adelante.

CRISPÍN.

Como digo, señor, la requemada
sangre, con flemas grandes congelada...
¡Ay, que me acude el mal á aqueste lado!
Parece que me siento algo aliviado.

*(Échase hacia* DOÑA TOMASA, *y abrázase de las faldas, y vélo* MORMOJÓN, *y pásala al otro lado del brazo.)*

MORMOJÓN.

Pues pásese muesa ama á estotro lado.

CRISPÍN.

¡Ay, ay!; ya se divide y se reparte.

TOMASA.

Á lástima provoca ver un hombre
de tales partes con dolores tantos.

MORMOJÓN.

No pienso que ha venido él á hacer santos.

DOCTOR.

Diga vuesa merced.

CRISPÍN.

Sangróme en Lima
un barbero, cuñado de mi prima;
y como un indio me rasgó la vena,
tuvo desto el impulso alguna pena,
retrocediendo el músculo á la parte
donde el calor su agilidad reparte.

DOCTOR.

Ni al mal ni á vuesasté entiendo tampoco.

CRISPÍN.

Yo me daré á entender: atienda un poco.
Ya, ya la melancólia se ha soltado,
*(Hacia* TOMASA.*)*
y acude con más fuerza á aqueste lado.
Aliviado me siento cualque cosa:
no os quitéis deste lado, dama hermosa.

MORMOJÓN.

¡Bercebú lleve el padre que te hizo!
*(Pónese en medio.)*
¿Es aqueste tu mal antojadizo?

CRISPÍN.

Tráeme debilitado la flaqueza,
que no sé adónde tengo la cabeza.

MORMOJÓN.

Veisla aquí. *(Dale una palmada en la cabeza.)*

CRISPÍN.

¡Ay, ay, ay!; ¡ay, que me ha dado!

MORMOJÓN.

¡Ay, ay, ay!; ¡ay, por andar abajado!

DOCTOR.

Yo voy á prevenir lo que aquí importa,
porque sea la cura breve y corta.
Quédate aquí, Tomasa, mientras vuelvo. *(Vase.)*

TOMASA.

Á darte gusto en todo me resuelvo.

CRISPÍN.

Id vos por una caja de perada.

MORMOJÓN.

Mejor fuera de guerra, y bien templada.

CRISPÍN.

Ásome de calor, amigo mío:
un búcaro de agua, que esté frío.

MORMOJÓN.

¿Un pícaro de agua?

TOMASA.

Un barro, dice:
anda, vé, por tu vida.

MORMOJÓN.

Voy volando. *(Vase.)*

CRISPÍN.

Esta ocasión estaba deseando. *(Levántase.)*

TOMASA.

Don Crispín de mi vida, ¿qué es aquesto?

CRISPÍN.

Á darte gusto en todo me he dispuesto.

*Sale* MORMOJÓN, *y vuélvese* DON CRISPÍN *á sentar y quejarse.*

MORMOJÓN.

No hallo ningún pícaro.

CRISPÍN.

¡Ay, ay, ay!

MORMOJÓN.

¡Válgate el diablo! ¿Soy yo basilisco,
que mato con la vista, ó gato arisco?

CRISPÍN.

Señora de mi alma, yo soy muerto.

MORMOJÓN.

Pues vivo os vi yo ahora.

CRISPÍN.

Unos bizcochos
tomara yo; ¡ay, Jesús!, la muerte he visto.

MORMOJÓN.

En galeras los gastes, ¡plegue á Cristo!

TOMASA.

En aquel escritorio he de tenellos:
entra por ellos, Mormojón amigo.

MORMOJÓN.

Yo los traeré. *(Vase.)*

TOMASA.

Mi don Crispín, yo digo
que la ocasión no pierdas, ya que diste
arbitrio tal y á entrar te dispusiste.

CRISPÍN.

Dame, Tomasa mía, aquesos brazos;
confirmaré mi amor con tales lazos.

*(Abrázanse, y sale* MORMOJÓN, *y vuélvese á caer en la silla.)*

MORMOJÓN.

No está la llave allí del escritorio.

CRISPÍN.

¡Ay, Jesús!; ¡confesión! *(Quédase desmayado.)*

MORMOJÓN.

¡Válgate el diablo!
En viéndome te caes. ¿Eres el puerco
de Juan de Ávila, vivo, y luego muerto?

TOMASA.

Él está desmayado: trae al punto
un jarro de agua.

MORMOJÓN.

Mas ¿que está el difunto
vivo en saliendo yo deste aposento? *(Aparte.)*

CRISPÍN.

Tomasa amiga, lo que en esto siento
es poner tierra en medio, y desposarnos,
que fuerza vendrá á ser el perdonarnos
tu padre, andando el tiempo.

TOMASA.

Aqueso mismo
es lo que digo yo, que es barbarismo
andar con daca el coco, guarda el coco.

CRISPÍN.

Vamos, mi bien, que estoy de amores loco.

*(Vanse de las manos, y sale* MORMOJÓN *con un jarro de agua.)*

MORMOJÓN.

¡Hola, muesa ama, hola!; ¿ya volaron?
¡Voto á tal, que esta vez mos la pegaron!

*Sale el* DOCTOR.

DOCTOR.

¿Adónde está el enfermo?

MORMOJÓN.

Ya está sano;
que tu hija tomó en ello la mano.

DOCTOR.

Fingido era el enfermo: ¡vive el cielo!,
que no ha de estar seguro en todo el suelo.

*Salen* DOÑA TOMASA *y* DON CRISPÍN *de las manos, y dicen de rodillas, y el* DOCTOR *esté muy enojado.)*

TOMASA.

Á tus pies llegó humilde y vergonzosa,
padre mío; perdóname, y advierte
que son yerros de amor.

DOCTOR.

Con sólo verte
á cólera me incitas.

CRISPÍN.

Suegro mío,
no hagas, por San Gil, tal desvarío.

MORMOJÓN.

¡Oh, ladrón! ¿Enfermito te fingías
para hacer en mi ama las sangrías?

DOCTOR.

Digo que yo os perdono y reperdono.

*(Échales la bendición, y levántanse, y salen los* MÚSICOS.)

TOMASA.

Pues aquestos señores han llegado
á tiempo que esto está en dichoso estado,
toquen los instrumentos, bailaremos.

MÚSICOS.

Con muchísimo gusto os serviremos.

DOCTOR.

Toquen el rastreado, y baile sola,
que no quiero en mi casa tabahola.

*(Tocan al Rastro, y baila* DOÑA TOMASA *sola.)*

## 261

## LII. — Entremés famoso: El Negrito hablador, y sin color anda la niña. [1]

*Represèntóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| ÁNGELA. | PEDRO. |
| FRANCISCA. | ALONSO. |
| EL NEGRITO. | MÚSICOS. |

*Salen* ÁNGELA, FRANCISCA, PEDRO, ALONSO *y los* MÚSICOS.

ALONSO.

¡Alegre noche!

PEDRO.

Siempre del Bautista
son alegres las noches.

ÁNGELA.

Por lo menos,
en Madrid celebradas.

FRANCISCA.

Yo aseguro
que se venden por lindas en el Prado
mil feas esta noche.

ALONSO.

Á las mujeres,
Francisca mía, con amor las trata.

PEDRO.

Todas son buenas, mas ninguna mata.

ÁNGELA.

Una roma ¿no es buena?

PEDRO.

No la miente:
toda la cara me parece frente.
En viendo yo una roma, digo luego,
mirando en ella igual el frontispicio,
la cara llana, la nariz hundida:
«¡Buena tabla de rostro, por mi vida!»

FRANCISCA.

¿Y una flaca?

PEDRO.

¡Jesús!; escupa luego.
¡Oh, malas sabandijas!; ¡desdichado
el que casó con flaca, condenado
á costillas perpetuas, consumido
el tiempo que ha purgado de marido!
¿Yo con mujer espíritu en la cama?
¡Arredro vayas, Satanás maldito!
Espíritu y mujer, para casarse,
espíritu malino ha de llamarse.

ÁNGELA.

Cántenle, pues, si no hay quien le contente,
la seguidilla del señor Teniente.

ALONSO.

No digáis mal de nadie.

PEDRO.

¡Linda flema!
Lo bueno, lo más puro, lo más casto,
con maldicientes y atrevidos modos,
á la parte peor lo juzgan todos.

ALONSO.

Yo os diré de qué suerte, que en mi barrio
hay dos mujeres de opinión muy buena,
muy honradas, muy santas, muy devotas,
y aunque hermosas y mozas, aplicadas,
recogidas, honestas, bien habladas,
y habiendo visto tal virtud en ellas,
han dado ya en decir que son doncellas.

PEDRO.

Ocupemos la alfombra deste Prado.

ÁNGELA.

Canten, por vida de los tres, un tono.

*(Tocan un pasacalle y sale el* NEGRO.*)*

NEGRO. El culazón me cosquiya,
guitaliya. ¡Oh, cómo suena!
No cé qué liabo ce tiene
ezte modo de instulmenta:
como le tengo infición
y tora er arma me yeva,
aquí embozado re escucho,
aunque el día me amanesca.

*(Embózase, y pónese arrimado, y canta.)*

*(Cantan.)*

*Sin color anda la niña
después que se fué su amante,
enemiga de sus ojos,
descuidada de su talle.*

NEGRO. Aunque más ro disimulo,
no le he yevado en pasiensia.
¡Várate é diabro ra niña!

*(Llega á ellos.)*

¿Descororida te quejas?
Pelone vuesalmesé,
aunque lezcortéz paresca,
que á eza niña endimoniada
le quielo dar cantaleta.
¿Pol qué le pienza que dise,
yevada de tanta pena:
«Sin colol anda ra niña?»
¡Barrabas yeve la puelca!
Si eya comía calbón,
sal, senisa, yeso, tierra,
y otlas muchas polquerías,
¿cómo ha de estal golda y flezca?
Comiela, ¡pléguete Clisto!,
pala poder eztar buena,
vaca, tosino, calnero,
gayina, peldiz, coneja,
peromino, ganso, pavo,
poyos y poyas sin clestas,
capón de leche, chorisos,
solomiyos y moyejas,
salchichones, longanisas
y culabetes de peyas;
comiela también pescaro,
saramón, tulcha, lampeya,
conglio, besugo, lenguaro,

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 128.

atún, saldinica flesca,
melo, sábaro, acedia,
sibia y raya en su casuela,
anguiya, rentón, arbul,
cazón, sesial y truchuela,
rubio, pulpo, toyo grueso,
balbo, sarmonete, tenca,
bonito, róbaro, lancha,
boga, alenque, panometa,
camarón, ostión, canglejo,
sapo ó rana patiabierta,
buen vino, buen pan, y luego
la relamida dijera
que andaba recolorada;
pero la pansa rellena
de polquerías, ¿qué quiere
tener coror?; puta hega.

PEDRO. ¡Válgate el diablo por hombre!
¿Acabaste ya la hebra?

NEGRO. Respués que se fué su amante,
¿dise que anda descontenta?
den acá, puta cagara,
entemos los dos en cuentas.
Si mientlas duelme tu mare
estás habrando á una reja
con el biyaco lanuro,
sin dolmir noche ni ciesta,
y agola duelmes, ¿qué quieles,
si un amante te resvela?
Hasta en esquina hayarás
amantes de mil maneras,
unos lo bigoto rubio
y la cabeyera negla;
otlos muy goldos de cuelpo,
y muy delgaros de pielnaz;
otlos que con laz valonaz
tanto nuez echan de fuera,
que, como en narís, ce pueden
poner antojos en eyaz;
otlos que están...

PEDRO. ¡Calla, hombre,
que me quiebras la cabeza!

NEGRO. Yo cayaré, mas no puelo
suflir tanta impeltinensia.

PEDRO. Prosiga el tono.

ANGELA. ¿Qué tono?
Cantadle, pues no nos deja;
afuera, afuera, afuera;
aparta, aparta, aparta.

NEGRO. «Entra el vareroso Musa,
cuadriniero de unaz cañaz.»
¿Zabe qué quiere desir?
Que tan vareroso era
esta beyaca de Musa,
que cuando entlaba en las fiestaz,
atropeyaba los niñoz
y á tora gente prebeya.
Y así dise cuando zale,
porque narie tenga queja:
«Afuera, afuera, que salgo»;
y polque mejor lo advielta,
dise luego: «Ampalta, ampalta»,
y anvisa de ros manelas
que entla el vareroso Musa.
Dise, que tan blavo entla,
que si tolos no se apaltan,
los yevará de carrera.
Cuadriniero de unaz cañaz,
no polque unan caña era,
pelo de unan *caña* dise,
por no encalgar su consensia,
que eran más de tleinta mil.

ALONSO. Vos tenéis muy linda flema.
¡No hubiera aquí un alguacil
que lo llevara á la trena!

NEGRO. Ansí ro dice el cantal
de *Escalamán*; pelo advielta,
la *trena* yama á lan cársel,
y *Escalamán*, polque era
un glandísima lacaya,
no quitando la plesensia,
que estos arfileres vivoz
que lo yevaron se queja,
no polque aviro en el mundo
jamaz vivaz arfileraz,
sino que como el cabeyo
lo prenden en la cabesa,
ansí dise que plendieron
estos que llaman *colchetaz*.
Dice *colchetaz* que agarran,
y que estando en lan tamberna
lo plendieron sin penzar,
porque, como eztando en eya,
dezcuiraro le cogieron;
y aunque esto dise la letra...

PEDRO. Calla, demonio; ¡hay tal cosa!
¡Bercebú lleve tu lengua!

NEGRO. Belcebú era tentadol,
que tienta de mil maneraz:
al esclivano con pruma,
si hase ofisio á la sinieztra;
al alguasil, cuando un pleso
pol los dineroz le suezta;
con el peso al calnisero,
dándole el dedo á la pesa;
al zastre con laz hechuraz,
despuéz de mermal la tela...

PEDRO. Pues ¡juro á Dios, si no calla,
que le rompa la cabeza!

NEGRO. No puelo; maz ¡viven Clisto!,
¡pluviesan cielo!; quiziera
con sapatilla á dos caboz
coser la boca y la lengua.
Cayara, pelo yo pienzo
que aunque máz me la cosieran,
que había de habrar pol loz ojoz,
pol laz manoz, laz orejaz,
pol loz piez, pol laz rodiyaz,
pol loz musloz, pol laz piernaz,
pol laz espaldaz, y luego
pol otro ojo que me queda.

PEDRO. Pues, ¡por Dios, que si no calla!...
*(Amágale con la espada.)*

NEGRO. Cayaré como una dueña,
como monja en locutolio,
como una ochentona suegla,
como un herrador vesino,
como un herrero á la puelta,
como un nesio polfiado,
como gato y pelo en plensa,
como vulgo, si se enoja,
en una mala comedia.

PEDRO. ¡Calla!

NEGRO. Ya cayo.

PEDRO. Si calla,
le haremos aquí una fiesta.
NEGRO. Yo cayaré.
PEDRO. Pues el baile,
como tú calles, comienza.
NEGRO. Pues con una condisión
cayaré: con que me metan
en el baile, que también
repico laz castañetaz.
PEDRO. ¿Y has de callar?
NEGRO. Cayaré;
y polque mejor lo clea,
pondlé ezta mano en la boca,
y ayuro al baile con ezta.

*(Cantan y bailan todos.)*
*(Cantan.)*

*Oigan, que salen al baile*
*dos apacibles mozuelas,*
*por lo honesto presumidas,*
*por lo compuesto soberbias.*
*Dos mozos las acompañan,*
*aplicando ligereza*
*á las dulces consonancias*
*y á las templadas vihuelas.*
*Un demonio de un negrillo*
*para acompañarlos entra,*
*y aunque promete callar,*
*no sé si tendrá paciencia.*
*La trabazón de los cinco*
*con admiración deleita,*
*y aunque ellos hacen mudanzas,*
*más mudanzas hacen ellas.*

ÁNGELA. Yo conozco una niña,
color quebrado.
NEGRO. No coma polquerías,
tendrále sano.
FRANC. Un marido conozco
medio dormido.
NEGRO. De aquese mal se mueren
los más maridos.
PEDRO. Si no calla, moreno,
todos nos vamos.
NEGRO. No puelo, ¡juran Clisto!,
pol más que hago.

*(Repítese, con que se da fin.)*

## 262

## LIII.—Entremés famoso: El sacristán y viejo ahorcados.[1]

*Represéntóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

LIÑÁN, *sacristán.*
MOYA, *galán.*
MISER BONETE, *viejo.*
DOÑA LINDA, *su mujer.*

*Sale* LIÑÁN, *sacristán, muy furioso, y* MOYA *reportándole.*

MOYA.
Señor Liñán, ¿está desesperado?

LIÑÁN.
Sí, señor Moya.

MOYA.
¿Cómo? ¿Se ha casado?

LIÑÁN.
No, señor Moya.

MOYA.
¡Cosa es imposible!;
que sólo á un mal casado es convenible
con celosa mujer desesperarse,
y del más alto muro despeñarse.

LIÑÁN.
Pues yo, sin serlo, voy de buena gana
á echarme de la puente segoviana.

MOYA.
A ser de vino el río, no dudara
que del pretil abajo se arrojara.

LIÑÁN.
Bien lo bebemos todos.

MOYA.
No lo dudo;
mas es vuesa merced eterno embudo.
Diga qué tiene, seor desesperado.

LIÑÁN.
Estoy, estoy, estoy enamorado.

MOYA.
¡Jesús, Jesús, Jesús! Bien es me asombre,
que no le puede dar mujer ni hombre,
siguiendo agravio de mayor venganza,
paulina ó maldición tan de importancia.

LINDA.
¿Conoce vuesarced á doña Linda,
más bella y más hermosa que una guinda,
antes que el tordo por el mes de Mayo
haga de su terliz funesto ensayo?
Pues esta ingrata, al cabo de seis años,
ha pagado finezas con engaños,
y no estimando mi donaire y talle,
me ha puesto de paticas en la calle.

MOYA.
Todas lo hacen así por varios modos;
que en faltando el argén, los vuelan todos.

LINDA.
Eso mismo, señor, me ha sucedido:
mientras hubo qué dar, no hubo marido,
y agora que no tengo (¡caso grave!),
dice que su marido ya lo sabe.

MOYA.
Así lo creo; vamos al remedio,
que quiero dar á sus desdichas medio.
¿Vuesa merced no estaba consultado,
según ha dicho, para despeñado?

LIÑÁN.
Así es verdad.

MOYA.
No fuera fruta nueva;
en doña Linda hagamos cierta prueba.

---

1 *Navidad y Corpus Christi festejados*. Madrid, 1664, página 150.

Esta es su casa; desta reja atado
vuesa merced ha de fingirse ahorcado;
yo he de llamarla luego, y darla cuenta
cómo por sus desdenes y desprecios,
imitando el furor de amantes necios,
vuesa merced se ahorcó. Si ella lo siente,
será buena señal, señor pariente;
y si es que no lo siente, consolarse,
y trocar en buen vino el despeñarse.

LIÑÁN.

Dice muy bien.

MOYA.

Aqueste es su marido,
*(Mira hacia el vestuario.)*
y parece que viene compungido,
y no es bien que le vea: vaya luego,
y tráigase una soga y con sosiego.

LIÑÁN.

Voy volando.

MOYA.

Y aquí mire que espero.

LIÑÁN.

Al punto vuelvo, amigo verdadero.

*(Vase* LIÑÁN *y sale el* VIEJO *hablando para sí.)*

VIEJO.

Dijo bien el que dijo que el casarse
á la vejez, lo mismo es que enterrarse,
y más un viejo con mujer hermosa:
¡terrible daño, peligrosa cosa!
¡Pluguiera al cielo que antes me enterraran,
que á mí con doña Linda me casaran!
Viejo casado con mujer hermosa,
dice el refrán que es cosa muy dañosa;
y es viña en el camino sin muralla,
que no hay lanzón con que poder guardalla;
y viendo los racimos tan opimos,
todos quieren comer de los racimos.

MOYA.

Señor miser Bonete, ¿qué es aquesto?
¿Tan triste, macilento y descompuesto?
¿Dónde va vuesasted? ¿Qué tiene?

VIEJO.

Ando
en infierno de amor.

MOYA.

¿Qué, qué?

VIEJO.

Penando.

MOYA.

No entiendo á vuesasted.

VIEJO.

Ni yo me entiendo.
Que es un caso (á los diablos le encomiendo)
que dando en no entenderse un mal casado,
está loco de atar y aun maniatado.

MOYA.

¿Mal casado? ¿Qué dice? Está sin seso?
¿Ahora á su vejez sale con eso?
¿No es mi señora doña Linda, esposa
de vuesasted, gallarda, rica, hermosa?

VIEJO.

Sí, mi señor; empero, ¡á Dios pluguiera
que más virtuosa y menos bella fuera!
Mi señor Moya, vuesasté es mi amigo,
y quiero hacelle de mi mal testigo.
¿Conoce al sacristán Liñán?

MOYA.

Conozco,
que es un mozo atrevido, bravo y hosco.

VIEJO.

Está muy bien; pues ese gran bellaco,
pipa de vino, estanque de tabaco,
es el ladrón que intenta mi deshonra,
ganzúa y llave falsa de mi honra.
Vuesa merced me trace una venganza
que asombre á Ingalaterra, España y Francia.

MOYA.

¿Hay otra cosa más?

VIEJO.

Otra, y más grave.
Que sabe lo que el mismo diablo sabe;
y mi mujer, por encubrir la trampa,
dice que le ha de dar con una tranca,
y dándome á entender que es alma mía,
me está pidiendo celos noche y día.
¡Celos á mí, que ya, de fuerzas falto,
miro guerras de amor de lo más alto!
Porque aunque esté el espíritu muy pronto,
en cosas de su gusto soy un tonto;
como Lázaro está de amor enfermo,
todo se va en mirar el estafermo.

MOYA.

Nacen de querer bien esos desvelos,
que se conserva amor pidiendo celos.

VIEJO.

Si fuera cuando mozo, yo aseguro
que fuera hiedra al más cerrado muro.

MOYA.

Aun hay sol en las bardas.

VIEJO.

Señor Moya,
hay cenizas en mí de aquí fué Troya.

MOYA.

El cuchillo que fué de buen acero
siempre quedó con algo en lo postrero.

VIEJO.

Mal se puede estimar el tal cuchillo
si en llegando á cortar (¿he de decillo?),
como está de la lumbre traspasado,
se le vuelven los filos á otro lado.

MOYA.

Ahora, señor, á lo que importa vamos:
á doña Linda cierta prueba hagamos,

con que quede este engaño satisfecho,
y dé vuesa merced por bien lo hecho.

VIEJO.

En las cosas que están averiguadas,
lo cierto es renegar desas probadas.

MOYA.

Tenga: ¿no dice á mí, guarda la cara?

VIEJO.

Mi mujer fuera bien que la guardara.

MOYA.

Vuesa merced se ha de ahorcar.

VIEJO.

¿Qué dice?

MOYA.

¡Qué!; lo que digo: no se escandalice.

VIEJO.

¿Yo me tengo de ahorcar?

MOYA.

¿De qué se queja?
Fingido ha de ser.

VIEJO.

Bien.

MOYA.

De aquesta reja:
yo he de llamar á doña Linda, y si ella
se asusta haciendo extremos y querella,
se araña, gime, llora, mesa y muere,
es cierto que le quiere y le requiere.
Si no le pesa, dividir consorcio,
intentando justísimo divorcio.

VIEJO.

Dice muy bien.

MOYA.

Traiga una soga luego,
que con aquesto se echa el resto al juego.

VIEJO.

Yo voy por ella. Advierta lo que digo.
¿Fingido no es?

MOYA.

Fingido.

VIEJO.

¡Ah, buen amigo!

*(Vase y sale el* SACRISTÁN *con una soga.)*

LIÑÁN.

La soga traigo.

MOYA.

Acabe, licenciado.
¡Válgame Dios, y lo que se ha tardado!
¡Qué flemático que es! Póngala al cuello,
porque le importa mucho agora hacello.
Fínjase muerto haciendo mil visajes.

LIÑÁN.

Agora lo veredes, dijo Agrajes.

MOYA.

Saque la lengua, todo muy á tiempo,
por si le sucediere en algún tiempo.

LIÑÁN.

*Libram, dómine.*

MOYA.

El viejo lo desea.

LIÑÁN.

Antes ciegue el bellaco que tal vea.

*(Ata la soga y pónese* LIÑÁN *como ahorcado, bamboleándose, y sale el* VIEJO *con otra soga.)*

MOYA.

¡Presto, que viene seor miser Bonete! *(Á él.)*
Buena ventura el cielo nos promete.
El sacristán Liñán, desesperado
de los disgustos que á vusté le ha dado,
á rienda suelta sin medida ó tasa,
se ahorcó de la reja de su casa.

VIEJO.

El ladrón, el traidor, el monacillo,
¡no se fuera á ahorcar á Peralvillo!

MOYA.

Antes nos ha venido, á lo que creo,
á gusto y á medida del deseo.
Juntico al sacristán ha de ahorcarse.

VIEJO.

¿Juntico á él yo?

MOYA.

Sí, no hay que excusarse;
yo llamaré á su esposa, en que veremos
si en viéndole ahorcado hace extremos,
mirando ella el horrendo sacrificio,
si de pesarle muestra algún indicio,
de sacristán y de marido ahorcado,
quién es aborrecido, y quién amado.

VIEJO.

Soy de ese parecer, pero primero
tiralle de los pies á Liñán quiero,
por si acaso no es muerto, señor Moya.

*(Al tirarle de los pies dale el* SACRISTÁN *en la cabeza.)*

Por Dios, que sale mal esta tramoya.

MOYA.

Acabe vuesasté, porque es donaire
que se menea el cuerpo con el aire.

*(Hace* LIÑÁN *un gesto.)*

VIEJO.

¡Ay!

MOYA.

¿Qué tiene?

VIEJO.

¡Jesús!

MOYA.

Diga, ¿está loco?

VIEJO.

Señor Moya, por Dios, que me hizo un coco.

*(Pónese el* VIEJO *como ahorcado junto á* LIÑÁN, *y* MOYA *llama á* DOÑA LINDA, *y ella sale.)*

MOYA.

Señora doña Linda, salga presto.

LINDA.

¿Quién llama? ¡Señor Moya! ¿Qué es aquesto?
Á dicha el verle por acá he tenido.

MOYA.

Una grande desgracia ha sucedido.
El sacristán se ha ahorcado de su reja,
diciendo que tenía muy gran queja
por los disgustos que vusted le ha dado,
y luego su marido se ha ahorcado
porque vuesa merced le mata á celos.
(Advierta que es fingido.) *(Á ella aparte.)*

LINDA.

*(Á él aparte.)* (¡Cosa nueva!)

MOYA.

(En vos quieren hacer de amor la prueba.)

LINDA.

(Ya lo he entendido.) Viejo de mis ojos,
*(Dale de palmadas en la cabeza.)*
¿por qué me queréis dar tantos enojos?
¿Por qué os habéis ahorcado? ¡A Dios pluguiera
que catorce años antes esto fuera!

VIEJO.

¡Miren qué bendición!

LINDA.

La causa ha sido
este traidor, bellaco, mal nacido.
*(Abraza á* LIÑÁN.*)*

VIEJO.

Señor Moya, ¡le abraza!

LINDA.

Viejo mío,
con vos ha estado siempre mi albedrío. *(Dale.)*
Con vos quiero morir, quiero ahorcarme.
*(Abraza á* LIÑÁN.*)*

VIEJO.

Esto más viene á ser aporrearme.

LINDA.

Por aqueste traidor.

VIEJO.

¡Ah, señor Moya!
Otra vez sale mal esta tramoya.

MOYA.

El sentimiento cese, y al momento
diga dó han de enterrarse.

LINDA.

Escuche atento:
Mando que al sacristán desuella caras,
que ha sido bueno veces harto raras,
aquel ladrón, aquel desvergonzado,
cara de pie de puerco chamuscado,
y ladrón de mi honra y de mi fama,
que le entierren debajo de mi cama.

VIEJO.

¡Seor Moya, seor Moya, seor Moyano!
Mire que es por tenelle más á mano.

LINDA.

Á mi buen viejecito, á mis amores,
cara de Pascua, de jazmín y flores,
le quemen, mando de mi buen consejo.

VIEJO.

¡Aquí de Dios!; pues ¿yo soy oro viejo?

LINDA.

Y las cenizas guarden muy guardadas
en urnas de metal muy bien labradas.

VIEJO.

¿Son las de Julio César? ¡Ah traidora!
¡Vive el señor, que has de morir agora!

*(Quítase la soga y quiere arremeter á ella, y tiénele* MOYA, *y quítase la soga también* LIÑÁN *y pónese delante defendiéndola.)*

MOYA.

¡Téngase vuesasté, tenga!

VIEJO.

Seor Moya,
hoy ha de tener fin esta tramoya.

LIÑÁN.

Eso no, *vivit Dóminus in cœlo.*
Tente allá, viejezuelo,
que has de morir primero.

VIEJO.

¿Cómo es esto?
Hoy he de echar en mi venganza el resto.
¿Vivo está el sacristán? ¡Ah, señor Moya!

MOYA.

Aquí se ha descubierto la tramoya.
Yo he sido causa de lo que ha pasado;
á todos tres cual ven los he engañado.
Tenga fin el disgusto con un baile,
porque todo es donaire,
y proceda vusté como los sabios,
dando á enemigos gracias por agravios.

VIEJO.

Pues vuesasté lo manda, soy contento,
como baile mi esposa aquí al momento;
mas con el sacristán no.

MOYA.

¡Baile, baile!

LINDA.

Dése al disgusto fin; principio al baile.

*(Hagan el baile que quisieren, ó bailen* DOÑA LINDA *y el* SACRISTÁN, *ó sola, con que se da fin.)*

## 263

# LIV.—Entremés famoso: Don Gaiferos. [1]

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| DON GAIFEROS. | DOÑA MELISENDRA. |
| ROLDÁN. | UNA DONCELLA. |
| UN MOZO. | MÚSICOS. |

*Salen* DON GAIFEROS *y* ROLDÁN, *con un tajador pintado un ajedrez.*

ROLDÁN. Cuéntame, pues, la fiesta,
feísimo Gaiferos.
GAIF. ¡Oh! Roldán, monstruo en cueros,
esta aguileña fiesta
te la diré sin pena.
Cerca del Tajo en soledad amena;
mas juguemos las tablas,
que de plano me siento.
ROLDÁN. Jarifamente hablas.
GAIF. Yo estaré de rodillas.
ROLDÁN. Con devoción estás.
GAIF. Tengo cosquillas.
Saqué costosas galas
que amigos me alquilaron,
y las damas me echaron
seiscientas noramalas,
que en tales ocasiones
noramalas me dan por bendiciones.
ROLDÁN. Jaque.
GAIF. Salí al torneo
andrajoso y bizarro
y en un suelo de un jarro
pintado un camafeo
y un letrón que decía:
«Feo en la cama estoy, señora mía.»
ROLDÁN. Sutil mote.
GAIF. Extremado.
Mas sacó Durandarte
(soplo ésta) un estandarte
de queso y dientes de ajo recamado.
ROLDÁN. ¿Y qué decía el mote?
GAIF. «Con aqueso se guisa el almodrote.»
ROLDÁN. ¡Lindas empresas!
GAIF. Lindas;
mas galano riendo
Tretica entró engullendo
una carga de guindas,
cifrado en los grigüescos
aquello de las guindas y los cuescos.
ROLDÁN. ¡Rara invención!
GAIF. Gallarda.
Mas sacó Valdovino
un asno por padrino
y un necio por albarda,
diciendo á todos recio:
«Más que dos mil albardas mata un necio.»
ROLDÁN. Aqueso es mal jugado.
GAIF. Tú mientes, por Mahoma.
ROLDÁN. ¿A mí, mentís? Pues ¡toma!
GAIF. ¡Ay, ay, que me ha matado!
ROLDÁN. No se me da una haba.
GAIF. ¿Qué te he de hacer? ¿He perdido alguna tabla?

[1] *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

*Sale el moro* BELLORINA *á caballo á echar un reto.*

MORO. Caballeros más espesos
que el verdoso perejil
cuando le echan mucha miga,
mis palabradas oid.
Yo soy, aunque blanco y rubio,
el moro Barberollín
hecho de holanda y barbero,
mi madre lo dijo ansí.
Vengo á retarte, Gaiferos,
con el reto y el mentís,
porque dejas en Sansueña
tu Melisendra turquí.
Yo la vi anoche llorar
celemín á celemín
destiladas lagrimonias
con agua de torongil.
En este sucio lenzuelo,
más doblado que alguacil
y más sucio que un donado,
pucheros hacer le vi.
Tómale, ingrato Gaiferos,
que yo vuelvo en mi rocín,
en el respingar mancebo,
y casado en el sufrir.
*(Deja una rodilla sucia y vase.)*

GAIFEROS.

¡Oh, lienzo delicado en quien me dan
por azul y almidón, guineo hollín,
lienzo más oloroso que escarpín,
más roto que vestido de rufián!
¡Oh, lienzo más antiguo que refrán,
lienzo más remendado que garbín!;
mañana en el primero retintín,
los galgos de Sansueña me verán.
Si en París no me entrare de rondón
con mi esposa tendida como atún
en su asnaguileño palafrén;
si no hiciere tocar delín, dilón,
cuando de mi llegada haya runrún,
que lleve Bercebú cuantos me ven.

*(Vanse y salen* DOÑA MELISENDRA *y una* DONCELLA.)

MELISENDRA.

Doncella mía, en estas soledades
quiero decir doscientas necedades.

DONCELLA.

Dilas, que muchas más que tú dijeres
soltamos si empezamos las mujeres.

MELISENDRA.

¡Ah, Gaiferos, poltrón y mentecato!;
pues te envié mi lenzuelo de barato,
sírvate de espolón y no de espuela,
pues no tiene verruga ni vigüela.

DONCELLA.

Aquí hay vino y jamón; ¿qué te lamentas?

MELISENDRA.

Iréme por mesones y por ventas.
Plegue Dios que un indiano te maltrate
haciéndote beber el chocolate,
y algún sucio bellaco
por fuerza te haga estornudar tabaco;

que entre estos moros bajos y tan viles,
quiero, sucio Gaiferos,
consultar dos docenas de hechiceros.

*Sale* GAIFEROS *con el vestido que sacó el* MORO.

GAIFEROS.

Yo soy; Melisendra, tente, tente.

MELISENDRA.

¡Ah, cielo santo!
¡Quién diera á este hechicero con un canto!

GAIFEROS.

Calla y no te alborotes,
que haré que un diablo te desuelle á azotes.

MELISENDRA.

¿Qué es desollar? Ligera de aquí arranco,
que en Sansueña no se halla ungüento blanco.

GAIFEROS.

Espera, Melisendra, tente, tente.
Yo vengo de una tierra muy caliente
donde lo vi los amantes de doncellas
que se fueron allí, mientras van ellas
diciendo á gritos: por faltarnos seso,
como Judas penamos por el beso.
Vi un tabernero que aunque vivo estaba,
por estar rubio el vino le enterraba,
haciéndole tragar, ¡qué grande gula!,
huevos y leche sin tomalle bula.
Vi un carnicero gordo que penaba
entre los golpes que en el tajo daba;
que esta gente, aunque gorda con exceso,
es en el mundo la de menos peso.
Vi á Gaiferos penar porque te deja.
Si quieres enviarle alguna queja,
hoy me parto á la casa del buchorno
caballero en un sastre de retorno.

MELISENDRA.

Huyamos.

DONCELLA.

Huyamos.

MELISENDRA.

Hechicero malvado,
quemaráste si vienes encohetado.

*(Vanse los dos.)*

GAIF. Esperad, parda señora,
más fría que cantimplora;
mirad que soy don Gaiferos,
que esta burla quise haceros
contando la perra mora
cada día guarda el coco
quítome esta ropilleja,
este cuello y este moco
y aquí me volviera loco
si no fuera cosa vieja.
Mas mi locura perdone,
pues para que me corone
mi *femina* más que Jenus,
sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone.

*Sale* MELISENDRA.

Sin que las cinchas afloje
mi esposa á dos manos coge
su saya y de cotonía
y la enemiga del día
su negro manto descoge.
Pensé que enojada estaba
por saber lo de la taba
y esperábame galán
la mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba.
Baja, señora; bien puedes,
que pienso hacerte mercedes,
mejor que en esas almenas,
en mi retrete que apenas
se divisan las paredes.

MEL. ¿Mi Gaiferos esperado
sois vos? Andad, andad,
que en retorno que mentides,
caballero, si á Francia ides,
por Gaiferos preguntad. *(Hace que llora.)*
Decilde que [á] un muladar
me llevó un moro á acertar,
una y otra quesicosa,
y decid que la su esposa
se lo envía á encomendar.

GAIF. No más. Vencido me han
tus lágrimas de azafrán,
y por sacarte de pena,
ya está metido en Sansueña
tu querido Escarramán.

MEL. Dices bien, que sin chistar,
sin beber y sin tragar,
con otros muchos cautivos
estos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.

GAIF. Si me tienes afición,
échate de ese balcón,
irémonos dando gritos
al campo de Leganitos,
que en virtud del azadón...

MEL. Ocupa el peto por dos,
á él solo puedes llevalle.

GAIF. Muchos, señora, sin vos
afirman que ha de ser calle;
todo lo puede hacer Dios.
No te detengas en nada;
baja ya, carimirlada,
antes que algún ruido suene.

MEL. Helo, helo por dó viene
el moro por la calzada. *(Vase.)*

GAIF. Aguarda, que este tordillo
al tono del ¡ay, ay, ay!,
te librará el menudillo
si el caballico no cay
al pasar del arroyo del alamillo.

*(Vase á entrar, y salen* MELISENDRA, MÚSICOS *y acompañamiento.)*

MÚSICOS. Gaiferos y Melisendra
vengan muy enhorabuena.

ROLDÁN. Alegres recebimientos
haced todos estos días;
las damas salgan en pías,
los galanes en jumentos.
Por muchos años y buenos
vengáis, Melisendra hermosa,
que estás, poco más ó menos,
como gata lagañosa,

voto á tus ojos serenos.
MEL. El baile me ha contentado,
y aunque me riña mi dueña,
he de bailar, que en Sansueña
no hay sotillo ni rastreado.
GAIF. Eres en todo una cendra.
MEL. Toca, músico famoso,
que á bailar á lo donoso
desafía Melisendra.

*(Bailan.)*

Tengan mucha envidia todos
los que saben que es bailar,
que hoy me doy un lindo día
si á la mano no me van.
Hoy bailando desafío,
menudico y á compás,
á dos mozas cuyos ojos
dan al sol que murmurar.
¡Qué briosas van saliendo!
¡Oh, qué bien bailando van,
dando al aire castañetas,
puntapiés al delantal!
Aprisa, aprisa, muchachas,
tened, no se vaya, vaya el ladrón
que me lleva la vida y el alma
y me deja sin corazón.
¡Cómo me ha burlado
este niño Dios,
ejemplar castigo
de mi dulce amor!
¡Ay, que si este niño
prendas me llevó,
yo le robé el alma
con el corazón:
aprisita, aprisita, *etc.*
Presumidos mozuelos,
estadme atentos,
que en la corte os importan
estos consejos.
Nunca busque el mancebo
dama con tía,
que es al gusto perra
y al gasto rica.
Busca siempre morenas,
porque las blancas
en la corte se pierden
como en las tarjas.

## 264

## LV.—Entremés famoso: Don Gaiferos y las Busconas de Madrid.[1]

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| DON GAIFEROS, *gracioso.* | MARÍA, *dama.* |
| DOS CRIADOS *suyos.* | INES, *su criada.* |

*Salen* MARÍA *é* INÉS, *en cuerpo; trae* INÉS *los mantos.*

MARÍA.

¿Qué hora es, Inés?

INÉS.

Las siete dan agora.

MARÍA.

Pues fuera hemos de ir.

INÉS.

¿Dónde, señora?

MARÍA.

¿Traes los mantos?

INÉS.

Ya los he traído.
Mas ¿dónde queréis ir, que ha anochecido?

*(Pónense los mantos.)*

MARÍA.

Á campar.

INÉS.

¿Qué es campar?

MARÍA.

¿Háceste zonza?
Campar es un vocablo jerigonza,
de que usa noche y día
toda gente baldía
que come, viste, calza, juega y triunfa,
sin que se sepa lo que tanto vale,
por milagro de Dios, de adónde sale.
Saber buscar la vida,
la gala, la comida,
sin trabajar, diciendo aquí un donaire
y allí una pesadumbre envuelta en chanzas
pidiéndolo otras veces de limosna,
y tal prestado para no volvello,
que peor es no tenello;
y á las doce del día, fatal hora,
cuando el hambre comienza,
decir Dios te perdone á la vergüenza,
y entrando á Dios te la depare buena,
hacerse sabañón de mesa ajena,
donde, si sucediese algún desaire,
se ha da echar en donaire;
que no ha de ir viento en popa el año entero
un estómago siempre aventurero.
Saberse bandear por esas calles,
buscar, pedir, sacar, sea lo que sea,
es campar, ó salir á pecorea.

INÉS.

Y ¿quieres tú campar?

MARÍA.

Pues ¿eso ignoras?

INÉS.

¿Adónde has de campar á aquestas horas?

MARÍA.

Esta es, Inés, la más ocasionada
para seguir á una mujer tapada.

INÉS.

¡Plegue á Dios!...

MARÍA.

¿Qué me agüeras cuando salgo?

INÉS.

Que en lugar de campar nosotras algo,

---

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 187.

adonde campan tantos,
no nos campen las sayas y los mantos.

MARÍA.

Tápate bien, Inés, que viene gente.

*Sale* DON GAIFEROS *á lo caballero ridículo, y dos* CRIADOS *como de ronda.*

GAIFEROS.

¡Qué noche hace tan impertinente!
¡Oigan la nochecita mal segura
qué falsa está, preciándose de obscura!
Señora noche, ¿no habrá de barato
una estrella siquiera?
Mírenla qué cerrada de mollera
sus nublados aliña.
Acabóse; cerróse de campiña:
ó es montañesa ó quiere parecello;
que ha dado en eso, y se saldrá con ello.
¡Hola!

CRIADO 1.°

¡Señor!

*(Todos en tono alto.)*

CRIADO 2.°

¡Señor!

GAIFEROS.

¿Sin sonsonete
respondeisme á dos coros? ¿Soy motete?

CRIADOS 1.° Y 2.°

Señor... *(En tono bajo los dos.)*

GAIFEROS.

Bien está así; escuchadme agora.
La noche tiene cara de traidora;
el recato no es miedo; es importante
*(Cógenlo en medio.)*
que vaya uno detrás y otro delante,
porque si algún recado á darme viene
por ambas partes cualquier aventurero,
al uno de los dos le dé primero.

CRIADO 1.°

¿Y si á venir aciertan por los lados?

*(Mira á los lados.)*

GAIFEROS.

Falta me hacen otros dos criados.

CRIADO 2.°

Seguro está el lugar.

CRIADO 1.°

No hay en él hombre
que no sea un apóstol.

GAIFEROS.

Yo lo creo;
mas no me fío en eso, que no ha mucho
que se vieron algunos perseguidos
por apóstoles mal entretenidos.
*(Silban.)*
¿Silbaron?

CRIADO 2.°

Una vez. *(Hace que tiembla.)*

GAIFEROS.

Esa ha sobrado
para volver á desandar lo andado:
echemos por aquí.

*(Hace que se va, y encuentra de golpe con* MARÍA.*)*

MARÍA.

¿Va ciego, hermano?
¿No mira cómo va?

GAIFEROS.

Pienso que andando.
Perdone vuesasté.

MARÍA.

Lindos perdones,
después de haberme dado de empellones.

GAIFEROS.

No la vi, ¡vive Dios!; que si la viera,
á trueque de no dar, no se los diera.

MARÍA.

Pues yo soy hembra que, aunque me han dolido,
á trueque de tomar, los he sufrido.

GAIFEROS.

¡Que me matan, señores!

*(Da voces y acuden los* CRIADOS.*)*

MARÍA.

¿Quién le toca?

GAIFEROS.

Usted, que me capea con la boca.

MARÍA.

¡Qué delicado está!

GAIFEROS.

No se lamente,
que estoy de otra mujer convaleciente.

MARÍA.

¿Qué le dice á vusted aquesta cara? *(Descúbrese.)*

GAIFEROS.

Que lo fuera, si algo me costara;
pero diré que tiene, si luz saca,
cara...

MARÍA.

De...

GAIFEROS.

De grandísima bellaca.

MARÍA.

¿Y esta mano?

GAIFEROS.

De no tenella queda.

MARÍA.

¿El talle?

GAIFEROS.

De quitarme la moneda.

MARÍA.

¿La gracia?

GAIFEROS.

De al primer tapón zurrapas.

MARÍA.

¿Y aqueste aire? *(Da una vuelta.)*

GAIFEROS.

De arrebatacapas.

MARÍA.

¿Dónde trae vusted...?

GAIFEROS.

¿Qué?

MARÍA.

La moneda.

¿Quiere darme un escudo?

GAIFEROS.

El de mis armas.

MARÍA.

Pues bajémoslo algo, sea un ducado.

GAIFEROS.

¿Qué es ducado? No tengo ni aun condado,
que se los diera á pares.

MARÍA.

¿Y un rëal?

GAIFEROS.

Eso sí, el de Manzanares.

MARÍA.

Pues sean unos cuartos.

GAIFEROS.

Un relojillo tengo que da hartos.

MARÍA.

Pues remedio ha de haber.

GAIFEROS.

Si no le halla...

ya yo le tengo.

MARÍA.

¿Cuál?

GAIFEROS.

Irme y dejalla.

MARÍA.

¿Es juego?

GAIFEROS.

No, mi reina, que hace trampas.

INÉS.

¡Señora!

MARÍA.

¿Qué me quieres?

INÉS.

¿Cuándo campas?

MARÍA.

Cuando te lleve el diablo.

INÉS.

¡Lindo talle!

MARÍA.

Pues aunque sea un papel he de sacalle.

*(Tropieza y cae fingida, y él la tiene.)*

¡Jesús!

GAIFEROS.

¿Qué ha sido?

MARÍA.

Poco, ó casi nada;
abrióse de un chapín la capellada:
déme vusted, si trae, un par de cintas.

GAIFEROS.

¡Oh treta con encajes, cómo pintas!
Tuviéralo á fortuna,
mas en mi vida truje más de una;
y cuando darla por cortés quisiera,
considere vusté qué sucediera.

MARÍA.

Eso es ya villanía.

GAIFEROS.

Este es lance forzoso, reina mía:
he aquí dos cintas, y por Dios sagrado,
que es lo primero que en mi vida he dado.

*(Dáselas.)*

MARÍA.

Dame un punzón.

INÉS.

No traigo aquí el estuche.

GAIFEROS.

Yo le tengo, señora; pero advierto
que es estuche con vuelta. *(Dale un estuche.)*

MARÍA.

Aqueso es cierto.

INÉS.

Buen principio, señora.

MARÍA.

Por mi vida,
que le he de hacer caer con mi caída.

*(Hace que se punza.)*

¡Ah, malhaya el punzón, que me ha pasado
una yema de un dedo!

GAIFEROS.

¡Vive el cielo!,
que lo quise decir.

MARÍA.

Dame un pañuelo.

INÉS.

¿Dónde le traigo yo?

MARÍA.

¡Gentil recado!

GAIFEROS.

Ve aquí pañuelo; no les dé cuidado:
*(Dale un pañuelo y átale.)*
ate vusté su dedo,
que ya la voy perdiendo un poco el miedo.

MARÍA.

Ate el suyo, cuitado,
que yo ya llevo el mío bien atado,
pues al mayor bellaco
poco ó mucho le saco,
y no es poco primor sacar de un vuelo
dos cintas, un estuche y un pañuelo.
Ven aprisa, que quiero,
como podamos coger otro al vuelo,
trocar segunda vez este pañuelo. *(Vanse.)*

GAIFEROS.

Cosaria de la venta de Viveros,
¡plegue á Cristo que un par de zapateros,
con las cintas y clavos,
la bocaza te cosan á dos cabos,
y como sacabuche
te entren por los gaznates el estuche,
con herramienta y caja,
y el pañuelo te sirva de mortaja,
rota carta, maleta descosida;
mas no, que dentro llévasme la vida.

*Sale* MARÍA *muy cubierta, con un niño envuelto en una mantilla vieja, que es un cuerezuelo hinchado, haciendo extremos, y él se admira de verla.*

MARÍA.

Sí, como parecéis, sois caballero,
que sí seréis, que no podéis negalle
lo caballero á vuestro largo talle,
tomad aqueste niño,
que aunque le veis con tanto desaliño,
tal vez remediará á quien le remedia.

GAIFEROS.

¿Qué es esto, Dios?; ¿es paso de comedia?

MARÍA.

Y pues tan rica prenda aquí os entrego,
dadme el dinero que lleváis, os ruego,
para dar á enemigos no excusados.
Y vénganse conmigo estos criados:
presto, presto, señor.

GAIFEROS.

*(Aparte.)* (Cosa es de risa;
¿no basta dar dineros, sino aprisa?)
A lo que yo he entendido,
señora hermosa, yo soy el partido,
pues con dolor, que no podré decillo,
de mis entrañas sale este bolsillo.
Veis aquí cuanto traigo. *(Dale un bolsillo.)*

MARÍA.

Adiós, hidalgo.

GAIFEROS.

Héme aquí con un niño y sin dineros.

MARÍA.

Abrigadle, señor, que queda en cueros.
*(Vase* MARÍA, *y los criados con ella.)*

GAIFEROS.

¿Eso más?; su cuidado maravilla.
Mas, ¡que me manda que le dé papilla!
Sirva mi ferreruelo de envoltura. *(Pónesele al niño.)*
¡Jesús, qué sosegada criatura!
Apenas ha chistado:
en mi vida vi niño tan callado.

*Salen los* CRIADOS *santiguándose.*

CR. 1.° ¡Lindo embuste!
CR. 2.° ¡Linda chanza!
GAIF. ¿Qué hay, fámulos?; ¿qué tenemos?
CR. 1.° Antes no tenemos.
GAIF. ¿Cómo?
CR. 1.° Como la fuimos siguiendo,
y entrándose en una casa,
nos dijo medio riendo:
«Oyen, díganle á su amo
que yo soy el embeleco
que le saqué sin sentir,
cintas, estuche, pañuelo,
y le malparí un bolsillo.»
GAIF. Y quien me dejó con tuertos.
¿Qué haré?; ¿mataré este niño?

*Sale* MARÍA *y* INÉS *con capas y sombreros, como alguacil y escribano, con vara y linterna; pónensela en los ojos, y ellos se detienen.*

MARÍA. La justicia es: ¿quién diremos?
GAIF. Un hombre recién parido.
MARÍA. Llegad esa luz. ¿Qué es esto?
GAIF. Un niño; no le despierten,
porque no hay quien le dé el pecho.
MARÍA. No despertará el muchacho.
GAIF. ¿Por qué?
MARÍA. Porque está hecho un cuero.
*(Desenvuélvele y saca el cuero.)*
GAIF. ¡Vive Dios, que lo es de vino,
y que me decía por esto
la taimada, al despedirse:
abrigadle, que va en cueros!
Pero con aquestos niños
brujo soy, brujo me vuelvo,
para chupalles la sangre.
*(Desátale y bebe.)*
MARÍA. Quitadle las armas luego.

*(Quítales* INÉS *las espadas y el cuero con el ferreruelo, y* GAIFEROS *lo defiende.)*

GAIF. Señor, con las envolturas
del muchacho me contento,
que es un ferreruelo mío.
MARÍA. Agradeced que no os dejo
como está el niño.
INÉS. Caminen,
que en la cárcel hablaremos.
*(Andan hacia el vestuario.)*
GAIF. ¿Es ésta la cárcel?
INÉS. Sí:
la cárcel de sus dineros,
de donde jamás saldrán.
GAIF. ¿No podré hablallos?
MARÍA. Ni aun vellos;
y advierta que siendo zaino,
cetrino, apretado, estrecho,
le ha sacado una mujer

cintas, estuche, pañuelo,
capa, espadas y bolsillo:
mire qué hiciera á no serlo.
Yo soy la de la caída,
la del niño que está en cueros,
y agora soy la justicia.
¿No me conoce, mancebo? *(Desembózase.)*

GAIF. ¡Oh pícara! Pagarás
todas las tretas á un tiempo.

MARÍA. Llevará golpe de puerta.

GAIF. Mataré dos mil porteros.

*(Dale una palmada de revés en los pechos.)*

INÉS. Pasito, señor hidalgo;
téngase vuesa merced,
que no llegan á venganzas
pesadumbres de mujer.

MARÍA. Si el enojo no le ciega,
porque todo pare en bien,
oiga mi satisfacción,
que eso debe de querer.

GAIF. No quiero sino mi hacienda.

INÉS. Si la aguarda, no hace bien,
que á emparedar la llevaron
donde para siempre esté.

MARÍA. Haga el sambenito gala
con damas deste jaez;
disimule, y escarmiente
de andar al anochecer.

GAIF. Pues báilese en recompensa.

MARÍA. Toquen, que yo bailaré.

*(Si no hay más de una que baile, se dice el verso postrero, y si hay baile, lo que sigue.)*

MARÍA. Si aquesto basta, hágase,
pues estamos dos á dos.

CR. 1.° Dos son ellas y acá tres.

*Salen los* MÚSICOS, *y bailan á cuatro ó á seis lo que se sigue, ú otro cualquiera baile, ó si no, baila sola.)*

UNA SOLA.

Yo alcancé á un poderoso tan miserable,
que en la corte buscaba damas de balde.

*(Repite la música lo propio, y bailan todos.)*

GAIFEROS.

Nadie compre en la tienda de amor tirano,
que á quien más regatea cuesta más caro.

*(Repítese la música, y da fin.)*

## 265

## LVI.—Entremés famoso: Los Sacristanes burlados. [1]

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| TARABILLA, *sacristán.* | ISABEL. |
| ZARANDA, *sacristán.* | UN NEGRO. |
| MARÍA. | |

*Salen* TARABILLA *y* ZARANDA, *sacristanes.*

ZARANDA.

Sacristán de la legua, ¿tú me irritas,
y de sólo mirarme no tiritas?

TARABILLA.

Oigan, oigan: ¿conmigo tan valiente,
sacristán de los autos solamente?
Pues sois de tabla en días semejantes,
tarascas, sacristanes y gigantes,
y el autor te sustenta doce meses,
porque haya sacristanes de entremeses,
¡vive Cristo!, si arranco de aquí un necio,
que se le he de tirar por menosprecio.

ZARANDA.

Pues ¡vive Dios! si un culto de aquí tomo
que le meta con él el *Memento homo.*

TARABILLA.

Tírote un pobre, cuitadillo, ¡alerta!

ZARANDA.

Seguro estoy, que un pobre nunca acierta.
Tírote un valentón de vista lerda.

TARABILLA.

Eso es, *ládreme el perro y no me muerda;*
mas yo te tiraré un silbo picaño.

ZARANDA.

Si es con invidia, no hace mucho daño.

TARABILLA.

Un silbo aturde, si no mata.

ZARANDA.

Es cierto;
mas tírote un doctor.

TARABILLA.

¡Ay, que me ha muerto!
*(Cae en el suelo.)*

ZARANDA.

Díle con un doctor, arma buída.

TARABILLA.

Pues porque veas que hay peor herida,
tírote un boticario.

ZARANDA.

¡Ay, miserable!,
*(Cae en el suelo.)*
que arma con hierbas es irremediable.

*Sale* ISABEL.

ISABEL.

¡Que se matan, María, que se matan!

MARÍA.

*(Dentro.)* ¿Quién, Isabel?

ISABEL.

La flor destos galanes;
Tarabilla y Zaranda, sacristanes.
Si apriesa no remedias tanto estrago,
la muerte les dará carta de pago.

*Sale* MARÍA.

MARÍA.

Acudiré al portal, aunque haya obstáculo,

---

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 218.

y para no morir en mi habitáculo.
¿Adónde están los malogrados jóvenes,
las dos tumbas portátiles,
los que excusaron tanto el ser acuátiles,
los que en tribuna y órgano eran ágiles,
y en lo ojitierno y derretido frágiles;
los de bolsas tan débiles,
que en lugar de reirnos hacían flébiles;
los que eran en el *puribus* tan práticos,
y en la ciencia de amor malos gramáticos?

ISABEL.

Veslos aquí, que sus heridas toco.

MARÍA.

¡Ay, mis amantes! ¡Mal haya lo poco!
Tarabilla en el nombre y en lo hablado,
¿qué tienes?

TARABILLA.

De un doctor que me han tirado,
forastero en su arte,
atravesado estoy de parte á parte.

ISABEL.

Zaranda, en tu sotana revolcado,
¿qué tienes? ¿Cómo estás?

ZARANDA.

Boticareado.

MARÍA.

¿Qué ha sido la pendencia?

TARABILLA.

Por tu amor se inventó la diferencia.

MARÍA.

Pues si para mi amor los dos se aliñan,
sírvanme, muchachuelos, y no riñan.

ZARANDA.

Faldilla, ¿quieres tú?

TARABILLA.

Sí, Faldulario.

ZARANDA.

Pues quítote el doctor.

TARABILLA.

Yo el boticario.

(*Levántanse.*)

MARÍA. ¿Han convalecido, amigos?
LOS DOS. Sí.
MARÍA. Pues digan qué es su intento,
porque si mi hermano viene,
los batirá como huevos
con un dedo que los toque.
TARAB. ¡Bercebú lleve tal dedo!
ZARANDA. María, el *intentum meum*
es del *sanctum casamentum*,
*et matrimonium tuorum*.
MARÍA. ¿Con quién, Zaranda?
ZARANDA. *Cum tecum.*
TARAB. *Noli me tangere, tace,*
*que cum acompañamentum*
*famulorum, famularum*,
he de ser mi *tu cum ego*.
MARÍA. (*A Isabel aparte.*)
Estos pícaros me enfadan.
ISABEL. Pues pégales pan de perro.
MARÍA. Oye aparte...
(*Hablan las dos aparte, y vase* ISABEL.)
ISABEL. Está muy bien. (*Vase.*)
ZARANDA. Juzga destos dos ingenios,
María, el mejor de todos,
como en peras tu remedio.
MARÍA. Yo tengo el alma poeta;
granjéenmela con versos.
ZARANDA. Los deste son versos niños.
TARAB. Los deste son versos nietos.
ZARANDA. Pues oigan un villancico
que á San Jerónimo he hecho.
«Hoy San Jerónimo Santo
con un cantazo se dió,
y la llaga le duró,
como era de cal y canto,
y aunque la sangre le salpica,
su león no le replica;
cuando el ángel le toca la trompeta,
tú, tú, tú, tú, Lucifer se da á Ber-
Porque un alma se le va [cebú.
por aquí, por allí, por acá, por allá;
¡*Uchuá!* ¡*Uchuá!* que en el cielo está.»
TARAB. ¡Maldito sea el corazón
que tal villancico ha hecho!
ZARANDA. ¡Cómo se ve que es invidia!
TARAB. Oye y aprende, mostrenco:
*Al seráfico Francisco.*
MARÍA. Di tú, poeta manchego.
TARAB. «Un run run anda en la villa,
Francisco, que tenéis vos
las cuatro llagas de Dios,
y esotra de la costilla;
¡gran maravilla!, ¡gran maravilla!
desde Getafe á Sevilla;
¡gran milagro!
desde San Martín á Almagro;
y repiten, repiten á coros:
al infierno se van los moros;
y responden á doces y á treces,
y los cristianos á veces.
¡Dilín, dilín, dilín!,
á caballo va San Martín.
¡Hé, hé, hé!
y el señor San Francisco á pie,
cuando un diablo fiero le toca;
mas viéndole en oración,
dice el infernal tizón:
«con aqueso me tapa la boca.»
ZARANDA. ¡Jesús, qué de disparates!

*Sale* ISABEL *como asustada.*

ISABEL. ¡María!
MARÍA. ¿Qué traes?; ¿qué es eso?
ISABEL. Nuestro hermano viene.
TARAB. ¡Zape!
ZARANDA. Aquí nos mata.
TARAB. ¿Qué haremos?
MARÍA. En ese par de costales
(*Saca dos costales, y tengan dentro harina.*)
se entren, aunque están de yeso;
que yo voy á divertirle.

TARAB. ¡Espera!
ZARANDA. ¡Espera!
MARÍA. No puedo.
*(Vase María.)*
ISABEL. Dense prisa.
TARAB. ¡Pesi á tal!
¿A qué convite opulento
vamos, sino á dos costales
de tierra y de yeso llenos,
donde, si nos echan agua,
tabiques quedamos hechos?
ISABEL. ¡Presto, que viene!
ZARANDA. ¡San Blas!

*(Métense en los costales los dos, y sale* MARÍA *con espada, daga y sombrero y ferreruelo, hablando á lo valiente.)*

MARÍA. Isabel, ¿dónde se fueron?
TARAB. ¡Malo!
*(Por la boca del costal hablan.)*
ISABEL. ¿Quién?
MARÍA. Los sacristanes.
ZARANDA. Peor.
MARÍA. Dilo.
ISABEL. No lo entiendo.
MARÍA. Dos que los vieron pasar,
que acá estaban me dijeron,
y ¡vive Dios! si tal fuera,
cuchilladas diera en ellos
como en estos dos costales. *(Dales.)*
TARAB. Haga cuenta que es lo mesmo.
MARÍA. Cierra esa puerta, cuitada,
que aquí voy, y al punto vuelvo.
*(Salen llenos de harina cara y vestidos.)*
TARAB. ¿Fuése? ¡Jesús, y qué vista!
ZARANDA. ¿Fuése? ¡Jesús, y qué gesto!
TARAB. Brodista, sopón, gallofo,
tú tienes la culpa desto.
ZARANDA. *¿Ego? Mentiris.*
TARAB. *¿Mentiris?*
*Accipe bonetum meum.* *(Tirale el bonete.)*
ISABEL. ¡Que vuelve!
TARAB. ¡Zámpome!
*(Métense en los costales.)*
ZARANDA. ¡Arrúgome!

*Sale* MARÍA *asustada, de dama.*

MARÍA. Isabel, sácalos luego,
antes que vuelva mi hermano.
ISABEL. Bien pueden salir, mancebos.
*(Salen.)*
TARAB. María, ¿aquesto es casarse?
ZARANDA. Enyesarse es por lo menos.
MARÍA. ¡Terrible miedo he tenido!
TARAB. Nosotros palos y miedo.
MARÍA. No sé qué tengo de hacer:
*(Aparte á* TARABILLA.*)*
mi hermano anda con recelo.
Vuélvase dentro de un hora,
que en la garrucha que tengo
para que suban la leña,
subirá y entrará dentro;
que he de casarme con él.
TARAB. A favor tan manifiesto,
*callabuntur*, y afufón. *(Vase.)*
MARÍA. Zaranda.
ZARANDA. Mariembeleco,
¿qué me quieres?
MARÍA. De aquí á un hora,
en este balcón primero
arrimará una escalera
que allí estará, y trataremos
cómo ha de ser nuestra boda.
ZARANDA. *¡Alleluia, kiries, credo!*
*(Salta de contento.)*
*¿Cum scaleris me fecit?*
*Apropinquabo al momentum.* *(Vase.)*
ISABEL. ¿Qué es aquesto?
MARÍA. ¿Qué ha de ser?
Hacer con los pobres éstos,
como en entremés de auto,
mucha vista y poco seso. *(Vanse.)*

*Sale* TARABILLA.

TARAB. ¡Qué escuridad!; ¡vive Dios!
que parece que mil negros
han bostezado á la par.
*(En lo alto ha de haber un carrillo con soga.)*
MARÍA. ¡Ce, ce!
TARAB. Llamaron, *per Deum.*
MARÍA. Métase en aquesta espuerta.
*(Echa la soga, y atada en ella una espuerta.)*
TARAB. ¿Soy basura?
MARÍA. Poco menos.
TARAB. Entro, y plegue á Dios que salga
tan entero como entro.
MARÍA. Tiro.
*(Súbele hasta la mitad, y ata la soga á un clavo.)*
TARAB. Tire: aquí entra bien;
¡Jesús, que me bamboleo!
MARÍA. ¡Que me canso!
TARAB. ¿Ahora se cansa?
El diablo me metió en esto.
*(Dentro.)* ¡Baja aquí!, ¡hola!
MARÍA. ¡Que me llaman!
TARAB. ¡Dios de mi alma, otro aprieto!
Responda que está ocupada.
MARÍA. ¿Cómo ocupada?
TARAB. Comiendo.
MARÍA. Atado te dejo aquí:
ten paciencia, que ya vuelvo. *(Vase.)*
TARAB. ¿Atado? Pues ¿soy yo Judas?
¿Soy zoque colgado al cierzo,
lámpara que alumbra imagen,
ó alguna invención de fuego?

*Sale* ZARANDA *con una escalera, y arrímala á la puerta donde está* TARABILLA.

ZARANDA. Este ha de ser el balcón:
subo; pero gente siento,
y no soy yo muy valiente.
En esta esquina me embebo.

*(Arrímese á un lado, y sale un* NEGRO *con engrudo y unas cédulas, y pégaselas en la cara.)*

NEGRO. ¡Valga el diablo la beyaca
que á las doce envía al neglo
con cedula de alquileya
á pasar por simentelio!
ZARANDA. Más de diez hombres se acercan.
NEGRO. En eza ezquina pondlemo.
*(Pónesela en la cara.)*
¡Voto Anclisa, que no pega!

ZARANDA. Pegado estés con un leño.
NEGRO. ¡Jesú!, que hablamo parede.
*Cum, clum, cum, clum, vade á retrum.*
ZARANDA. ¡Barrabás lleve el engrudo!
*(Quítase el papel de la cara.)*
¡Oh, hi de puta, el galguinegro,
y cómo cargó la mano!
Pero no perdamos tiempo:
subo, que me aguardarán.
*(Comienza á subir.)*
TARAB. ¡Que suben, por Dios eterno!
Si es el diablo, ¡cata la cruz!
ZARANDA. ¿Luz?: pues no la habrá allá dentro.
TARAB. ¡Que se acerca!
ZARANDA. ¿Que estás puerca?
Será del polvo, mi dueño:
llega.
TARAB. El diablo me requiebra.
¡Si bonito le parezco!
ZARANDA. ¿Quiéresme mucho?
TARAB. Tantico.
ZARANDA. ¿Cómo hablas, mi bien, tan quedo?
TARAB. Como estoy acatarrada...
ZARANDA. Dame una mano.
TARAB. Y aun ciento.
ZARANDA. Asperita está.
TARAB. Hace días
que nada en ella me he puesto.
ZARANDA. Dame un abrazo apretado.
TARAB. Aqueso no, que entra en grueso.
ZARANDA. ¡Jesús!; ¡válgame san caigas!
*(Dentro.)* ¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

*(Sueltan á* TARABILLA *de la garrucha, y cae en el suelo, y* ZARANDA *de la escalera, y éntranse rodando; con que se da fin.)*

## 266

## LVII. — Entremés famoso: Las burlas de Isabel. [1]

*Represeutóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| ISABEL. | DOCTOR. |
| SACRISTÁN. | HOSPITALERO. |
| BARBERO. | MÚSICOS. |

*Sale el* SACRISTÁN.

SACRISTÁN.

¿Conmigo barberito y dotorcito,
juez y alguacil, que la temprana muerte
despacha contra moros y cristianos?
¿Con Vilches, sacristán desde la cuna,
y poeta *in utroque,* desde el punto
que á poder de campanas y oraciones
su madre dió con él en los talones?
Salid; ¿á qué aguardáis?; que aquí os espero,
dotor barbudo y bárbaro barbero.

*Sale el* DOCTOR.

DOCTOR.

Sacristán lenguaraz y deslenguado,
lechuza, sisa lámparas, menguado,
tumba jarrillos, gorra con amigos,
sumidero de roscas y bodigos,
blandón de entierros, molde de mulatos,
cajón de humo de pez para zapatos,
pues ¿á mí os atrevéis?; ¿al licenciado
en dotor por milagro transformado?
Armad bien, hablador, trampas y redes,
que á la primera purga lo veredes.

*Sale el* BARBERO.

BARBERO.

Chupa responsos, que las vidas cuentas;
cuervo, pues que de muertos te sustentas;
costal de cisco, ganapán sudado,
cara de alcaparrón avinagrado,
sotanilla sin peto, que es afrenta
que todo figurón pone á su cuenta;
¿á esta gala te atreves?; ¿á este talle
que va encantando damas por la calle?
¿Al más primo barbero y más curioso,
que si voy á sangrar alguna dama,
por más sutil la pico el brazo bello
con un alfilerico de mi cuello?
Pues calla, gitanazo, que si el vino
alguna vez te saco por los brazos,
yo daré á la lanceta suelta rienda,
y á medio atar te dejaré la venda.

SACRISTÁN.

Fuertes contrarios son los que amenazan;
mas Isabel, que es vida desta suya,
todo el *christe eleyson* vuelve *alleluia.*
Yo he de ser su primado y su prioste,
ó sobre aquesto me daré en un poste.
Déjame el puesto, ya que me lo ocupas,
barbero brujo, que la sangre chupas;
y tú, vete á emplear tu mortal ciencia,
dotorcito, verdugo con licencia.

BARBERO.

¡Bueno es eso! Isabel es prenda mía.

DOCTOR.

No es sino mía, barberito zurdo.

SACRISTÁN.

¡Oh, qué bien por mi amor!; y yo ¿soy burdo?
A mí me ha de querer, que soy poeta,
y el tiempo que ha que sabe mis pasiones,
la he regalado con dos mil canciones.

BARBERO.

Yo soy galán secreto y confiado,
y un año entero sin faltar la he dado
músicas, qué mirar en mi persona,
equívocos y dichos donairosos,
con encarecimientos muy graciosos.

DOCTOR.

Yo no tengo ninguna de esas gracias;
mas he de hablalla y vella aquesta noche.

SACRISTÁN.

¿Por qué?

DOCTOR.

Porque soy rico y tengo coche.

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 252.

SACRISTÁN.

Concluyóme.

BARBERO.

Y á mí.

DOCTOR.

¡No, sino el alba!

SACRISTÁN.

Con eso no tendrás braguero y calva.

BARBERO.

¿Dinero y coche? ¡Poderosas piezas!

*Sale* ISABEL.

ISABEL.

¡Qué en balde que se quiebran las cabezas!,
sacristanazo, agota vinajeras,
pipote de aceitunas zapateras;
confiadito barbero, que los rizos,
como las pantorrillas, traes postizos;
y tú, rucio rodado de pellejo,
dos veces muerte por dotor y viejo,
¿qué intercadencias veis en mis aceros,
que me aplicáis dotores y barberos?
El firme enamorar, tiernos amantes,
no es dar voces, metiéndolo á barato
sino á caro; que amor se ha vuelto trato,
y no para fiar, que dijo un culto
que el que rehusó pagar cuando tentado,
arrepentido no dará un cornado.

SACRISTÁN.

Yo te daré un romance con tramoyas,
sin perdonar el gusto ni el trabajo,
aunque desde un tejado caiga abajo.

BARBERO.

Yo te daré alabanzas en mi prosa;
diré que eres clavel, jazmín y rosa;
andaré muy galán en tu servicio,
y gastaré requiebros infinitos.

DOCTOR.

Yo un faldellín y veinte dobloncitos.

BARBERO.

Eres un fuego para mí del Etna.

SACRISTÁN.

Y un agua para mí de Leganitos.

DOCTOR.

Un faldellín y veinte dobloncitos.

SACRISTÁN.

Quiérote como al sol las plantas bellas.

BARBERO.

Quiérote como al vino los mosquitos.

DOCTOR.

Un faldellín y veinte dobloncitos.

BARBERO.

¿Á quién te inclinas?

SACRISTÁN.

¿Quién tendrá esperanza?

DOCTOR.

Responde.

ISABEL.

Mucho pesa esta balanza.

*(Señala al* DOCTOR.)

SACRISTÁN.

¿Á un viejo?

BARBERO.

¿Á un viejo?

ISABEL.

Escuchen, majaderos:
Jordán es de los viejos los dineros;
cuanto quieren alcanzan, tienen, gozan
los que en agua dorada se remozan.

BARBERO.

¿Quién no ha de enmudecer? Aun eres linda:
no hay cosa que á tu talle no se rinda.

SACRISTÁN.

Y ¿quién responderá á tres mil romances,
si hechos y enviados á estos fines? [1]

ISABEL.

Para mí los romances son latines.
Y ¿quién no volverá á los dulces gritos
de un faldellín y veinte dobloncitos?
Mas á todos los pienso hacer iguales;
¿oye, señor barbero?

BARBERO.

¿Qué me mandas?

ISABEL.

Yo estoy muy satisfecho de su talle.

BARBERO.

Dijéralo quien pasa por la calle,
cuanto y más una moza de buen gusto.

ISABEL.

Yo no puedo en mi casa hablar palabra.
Esta noche á la puerta con mi manto
cubierta me hallaréis, y nos iremos
donde con gusto y libertad hablemos;
y agora os partiréis muy enojado,
como que os desprecié.

BARBERO.

Vida me has dado.
Ingrata, yo me iré; mas ¡plegue al cielo
que en la boca te salga un caramelo! *(Vase.)*

SACRISTÁN.

Y que esa maldición á mí me caiga.

ISABEL.

¡Ah, señor sacristán!

1 El sentido y la rima piden un verso antes de éste, que concierte con «romances».

SACRISTÁN.

¡Dueño querido!

ISABEL.

Yo estoy por sus amores sin sentido,
pero mi vecindad me acosa tanto,
que es fuerza que se ponga saya y manto,
y esta noche á las diez le daré entrada,
como que llama acaso mi criada;
y agora se ha de ir con grandes quejas,
porque le he despedido.

SACRISTÁN.

*¡Vivit dominus,*
que eres el mapamundi de invenciones!
Voime, Circe cruel, y ¡al cielo plega
que penes en aceite y girapliega! *(Vase.)*

ISABEL.

Vusté, señor dotor, ¿sabe de pulsos?

DOCTOR.

Claro está que lo sé.

ISABEL.

Pues en los míos
mire si hay confirmados apetitos
de un faldellín y veinte dobloncitos.

DOCTOR.

Si por aqueso estáis enferma, digo
que á doblar la parada yo me obligo.

ISABEL.

Pues abridle, María, ese aposento,
y acostáos.

DOCTOR.

Salto y brinco de contento.
Yo me voy á acostar, no tardéis mucho.

ISABEL.

Mientras hago que todos se sosieguen.

DOCTOR.

Voime, encandiladora de mis ojos,
bruja de mis sentidos, hechicera
de mi alma, alcahueta de mis gustos.
Yo te vea en mis brazos ahorcada,
y de flechas de amor asaetada,
quemada con el fuego que me quemas
y hecha cuartos.

ISABEL.

Aqueso sólo quiero.

DOCTOR.

¿Para qué?

ISABEL.

Para ser toda dinero.

DOCTOR.

Éntrome á desnudar.

ISABEL.

Id en buena hora.

*Entra* JOAQUÍN

JOAQUÍN. *(Dentro.)* ¡Ah de casa! ¡ah de casa! ¡ah [mi señora!
ISABEL. ¿Quién es quien da tales voces?
JOAQUÍN. *(Dentro.)* Joaquín el hospitalero.
ISABEL. ¿Quién? *(Sale.)*
JOAQUÍN. Un servidor antiguo,
vidriado á lo moderno,
el que en el jardín del gusto
ingiere, como maestro,
entre col y col lechuga,
y entre amor y amor dinero.
Dame, Isabel, un abrazo.
ISABEL. No estoy, Joaquín, para eso,
que está mi padre muy malo.
JOAQUÍN. ¡Pese á mí, que es muy buen viejo!
ISABEL. Mandó el dotor que le echasen
una ayuda.
JOAQUÍN. Y ¿qué tenemos?
ISABEL. No hay quien se la atreva á echar,
como está flaco de seso.
JOAQUÍN. No te dé pena, mi bien;
déjame entrar allá dentro,
y verás, como cursado,
que en el aire se la echo.
ISABEL. ¿Y si acaso se levanta,
y huye de ti?
JOAQUÍN. Por San Pedro,
que ha de recibilla toda,
si tras él voy al infierno.

*(Sale el* SACRISTÁN *tapado de medio ojo, con manto, y el* BARBERO *requebrándole.)*

BARBERO. ¿Por qué huís, sol desta noche,
mi sainete, mi requiebro?
¿No soy á quien esperáis?
SACR. ¡Válgate el diablo, el Barbero,
y qué pegajoso que eres!
Yo estoy en terrible aprieto.
BARBERO. Descubríos, morena mía.
SACR. Apártese, que no chero.
BARBERO. Pues juro á Dios, si sois terca,
que forzada habéis de hacerlo.
SACR. Aquí no hay más que esperar:
quítome los paramentos.
*Ite, maledicte diable.*
BARBERO. ¡Jesús, Jesús!; ¿qué es aquesto?
SACR. Eso es lo que yo pregunto.
BARBERO. ¡Vive Dios, que es muy mal hecho,
mandilón, marimarica!
SACR. Y vos ¿sois del todo bueno,
enamora-sacristanes?
BARBERO. Vilches, callemos.
SACR. Callemos.

*(Sale el* DOCTOR *huyendo en camisa, y* JOAQUÍN *tras él con una jeringa, como que le quiere echar una melecina.)*

DOCTOR. Hombrecillo, ¿estás borracho?
¿Qué haces?
JOAQUÍN. Estése quedo;
déjesela echar, hermano,
que le va la vida en ello.
DOCTOR. ¿Yo ayuda?; eso no en mis días.
JOAQUÍN. ¡Oh, qué incorregible enfermo!;
quedito, que me la vierte.
DOCTOR. Y aun te verteré los sesos.
¡Que no hallé ayuda en mi vida
para cosa de provecho,

y este hombre quiere ayudarme
agora que yo no quiero!

JOAQUÍN. ¡Juro á Dios que ha de llevarla!;
que está estreñido y repleto.

DOCTOR. ¡Juro á Dios que tal no lleve,
aunque me eche cerraderos!

*Sale* ISABEL.

ISABEL. ¡Qué buenos andan los cuatro!
Señores Macías tiernos,
desta suerte trato yo
á atrevidos majaderos.
Vaya el Barbero á sangrar
á su aprendicito nuevo
de la vena del amor,
que dél tiene pujamiento;
y el señor Dotor se vaya
poco á poco hacia su entierro;
que ya es razón que á la huesa
le den su ración de huesos;
que yo, con mi sacristán
publico mi casamiento.

SACR. *Te rogamus:* toca y deje;
alborótese este pueblo;
haya danzas, haya bailes.

ISABEL. Muy bien has dicho: bailemos
mientras otras fiestas se hacen.

SACR. Pues vengan los instrumentos.

DOCTOR. Voime ayudado y desnudo.
¡Ah mujeres! ¡Plegue al cielo
que os pongan con un rebenque
salmonado todo el cuerpo!
Y quien no dijere *amén*,
cuente en Argel este cuento. *(Vase.)*

*(Baile.)*

*(Cantan.)* Una saladilla hermosa,
cuyos ojos, aunque negros,
blancos son adonde tira
el dios niño, lince ciego,
extremada por lo airoso,
graciosa por todo extremo,
hace al aire que bailando
del que lleva tenga celos.
Otra moza la acompaña,
rostro grave, ojos traviesos,
manos blancas, lindo talle,
y de sus acciones dueño.
Con destreza y bizarría,
manos truecan, mudan puestos,
dando que imitar al arte
su natural movimiento.
De verlas bailar picado,
ayudar quiere un mozuelo,
cuya ligereza puede
desafiar á los vientos.
¡Qué bien todos tres se juntan
al compás del instrumento,
para variar mezclando
en lo grave lo burlesco!
¡Oh, qué tres, si fueran cuatro!
Mas ya buscan un remedio,
y á un sacristán se lo ruegan,
que los responde riendo.

ISABEL. Salga, que nos falta
sólo un bailarín.

SACR. Ya me he enternecido,
dama de barniz.

ISABEL. Tantos sacristanes
¿de qué aprovechan?

SACR. ¡Ay!; si quiere saberlo
cáigase muerta.

ISABEL. ¿Cómo hay tanta cosecha
de barberitos?

SACR. Porque hay gente lanuda
que quita el juicio.

ISABEL. Y ¿qué son los dotores
que poco saben?

SACR. Juros son de por vida
de sacristanes.

ISABEL. Tápese ya los ojos,
verá un buen juego.

SACR. Lleve el diablo, señores,
lo que yo veo.

## 267

## LVIII.—Entremés famoso: El marido flemático.[1]

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| DOÑA TOMASA. | DON DOMINGO. |
| DOÑA TRULLA. | MUCHOS HOMBRES. |
| VEJETE. | MÚSICOS. |

*Salen* DOÑA TOMASA *y* DOÑA TRULLA.

TOMASA.

Amiga, no consueles mi desdicha.
¿Yo casada con viejo?; ¿yo he venido
á padecer con un matus-marido?
¿En mi edad y en el tiempo más lozano
un marido, su santo nombre en vano?

TRULLA.

Pues ¿no puede servir?

TOMASA.

El que está viejo,
yo me lo considero, doña Trulla,
como llave capona en el oficio,
que tiene el nombre y falta el ejercicio.

TRULLA.

¿Tiene muy mala condición?

TOMASA.

Su flema
es la que más á cólera me incita,
porque es hombre que en sola una visita
se estuvo de manera, que acababa
de nacer un muchacho cuando entraba
y se tiene por caso averiguado
que al salir della estaba ya barbado.

TRULLA.

Á poderse vestir de una visita,
paréceme que fuera gala eterna,
y se llamara tela sempiterna.

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 282 repetida, en vez de 286.

(*Dentro el* VEJETE.)

VEJETE.

¡Doña Tomasa!

TOMASA.

¿Qué mandáis?

VEJETE.

¡Señora!

TOMASA.

¿Qué me queréis?

VEJETE.

¿Estáis ahí?

TOMASA.

¡Qué flema!

Aquí estoy.

VEJETE.

¿Toda entera?

TOMASA.

Toda entera.

¿He de partirme?

VEJETE.

¡Qué milagro fuera!,
que á mí vuestra amistad sólo me basta,
y la otra mitad, por varios modos,
como á mí no me sirve, sirve á todos.

TOMASA.

¡Qué malicia!

VEJETE.

Los viejos eso tienen.

*Sale el* VEJETE.

VEJETE.

¡Señora!

TOMASA.

¿Qué queréis, amigo?

VEJETE.

Quiero
que me digáis adónde está el braguero.

TOMASA.

Está en el arca de la ropa blanca.

VEJETE.

¿Las candelillas?

TOMASA.

En la caja grande.
¿Para qué las queréis?

VEJETE.

Aunque no es fiesta
padecer y sufrir penas tan varias,
he menester ponerme luminarias.

TOMASA.

Pues, amigo, ¿estáis malo?

VEJETE.

Estoy muriendo.

TOMASA.

¡No quiera Dios que vuestra muerte vea!

VEJETE.

Fácil es de cumplir, doña Tomasa,
porque vos no paráis jamás en casa.

(DON DOMINGO, *dentro.*)

DOMINGO.

¡Ah de casa!

VEJETE.

¿Si buscan esta moza?

TRULLA.

Son mis años catorce, y es temprano.

VEJETE.

Engáñaste, que desde que subieron
los juros, que eran de catorce á veinte,
bajaron niñas, si saberlo quieres,
desde veinte á catorce las mujeres.

*Sale* DON DOMINGO.

DOMINGO.

¡Oh Tomasa!, que el serlo solicitas,
y aun más, pues que te llamas doña Quitas.
¡Vive Cristo, que el viejo lo ha escuchado!

VEJETE.

¡Jesús, y qué sordera que me ha dado!

DOMINGO.

¿Podrás darme un abrazo?

TOMASA.

¿Le parece
que mi marido está en Ingalaterra?

VEJETE.

Tampoco veo yo palmo de tierra.

TOMASA.

¿Trae algo que me dar?

DOMINGO.

No traigo nada.

VEJETE.

¡Líbreme Dios, amén, de hora menguada!

TOMASA.

Muy mal paga con esto mi deseo.

VEJETE.

Ya mejor me parece que oigo y veo.

DOMINGO.

Con este abrazo en mí un esclavo cobras.

VEJETE.

Aquesto es detenelle vos con obras.
¡Válgame Dios, doña Tomasa!; creo
que en darle aquí un abrazo tan rijoso,
estáis por conocer si soy celoso.
Decidme, ¿quién es ése?

TOMASA.

Es un tahur que busca esta muchacha.

TRULLA.

Á mí, señor, no busca,
sino á doña Tomasa.

VEJETE.

No lo creo;
que á ser eso, á mi casa no viniera,
que ya sabe que para por defuera.

TOMASA.

¿Qué es lo que dice?

VEJETE.

Despachadle, amiga.

TOMASA.

No viene bueno el interrogatorio.

VEJETE.

Pues decidle que acuda al escritorio.

DOMINGO.

Por allí sacó un hombre la cabeza.
¡Oh fiera!, ¡oh dura arpía!
¡Mal haya aquel que en las mujeres fía!
¡Que á mí me tenga, y otro esté escondido!
¿Celos á mí?

VEJETE.

¡Qué general he sido!

DOMINGO.

La general ha sido esta traidora,
que por otro que tiene á mí me deja.

VEJETE.

Oiga, yo no me quejo, ¿y él se queja?

DOMINGO.

¿No he de quejarme, si era el amor mío
mayor que desde Esquivias á Pactolo?

VEJETE.

¿Piensa que esta mujer es para él solo?

DOMINGO.

Pienso que es una infame, una insolente,
que no hay mesón que admita tanta gente,
y que merece aquesta manotada. *(Dala.)*

VEJETE.

¡Enterradme ése cabe Luis Quijada!

TOMASA.

¡Que esto se sufre!; ¡que esto se consiente!
¿No hay quien me vengue de tan vil hazaña?

VEJETE.

Cayó la gran princesa de Bretaña.

TRULLA.

¿Por qué la dió en el rostro?

DOMINGO.

Mi señora,
díjela el Evangelio, y era llano
que se le había de poner la mano.

VEJETE.

Oye, no me la dé más en la cara,
que es echar á perder toda la tienda.

DOMINGO.

Quien della compra lleva buena hacienda.

VEJETE.

No la llevan, porque es mercadería
ésta en que da en entrar doña Tomasa,
que la vende, y se queda siempre en casa.

TOMASA.

¿Esta flema tenéis, cuando mi enojo
por vengarse colérico blasfema?
¿Esta flema tenéis?

VEJETE.

¿Yo tengo flema?
Esperad y veréis. ¿Por qué la ha dado?

DOMINGO.

Porque tiene un galán allí encerrado.

VEJETE.

Pues si ella da ocasión...

DOMINGO.

Dala, y muy grande.

TOMASA.

Juro como mujer de bien...

VEJETE.

Esposa,
mirad que os perjuráis; jurá otra cosa.

DOMINGO.

¡Vive Dios, que es verdad, y que me obliga
sacarle de la mano! *(Éntrase.)*

VEJETE.

¿Es verdad esto?

TOMASA.

¿No lo veréis?

*(Saca* DON DOMINGO, *asidos uno de otro, á todos los hombres de la compañía.)*

VEJETE.

¡Jesús, Jesús, Dios mío!

TRULLA.

¡Oh, qué asombrado queda!

TOMASA.

Preguntadle qué siente.

VEJETE.

¿No veis que os moleréis con tanta gente?

DOMINGO.

¿Decía yo verdad? ¿No la bastaba
el tener un honrada compañía?

VEJETE.

No tiene más; mas es de infantería.

TRULLA.

Señores, bueno está; no haya más voces:
sea el baile un montante
de todo aqueste enojo recibido.
Las paces se han de hacer.

TODOS.

Nadie ha reñido.

## 268

## LIX.—Entremés famoso: De los ladrones y Moro Hueco, y la parida. [1]

*Represntóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

MORO HUECO, *muy mozo.*
ROPA SANTA.
CHICHARRÓN.
UN VEJETE.
UN ALGUACIL.
MÚSICOS.

*Salen* MORO HUECO, ROPA SANTA *y* CHICHARRÓN.

CHICHARRÓN.

Ropa Santa, ya estamos en Sevilla.

ROPA SANTA.

Chicharrón, ésta es nueva maravilla.
Moro Hueco, ¡qué gran ciudad es ésta!

MORO HUECO.

Mayor que Castilleja de la Cuesta.

ROPA SANTA.

Aquí me palmearon.

CHICHARRÓN.

Y aquí cierta esportilla me contaron.

MORO HUECO.

Asido al aldabilla,
me contó el pagador otra esportilla.

CHICHARRÓN.

No desmayéis, ladrones baladíes,
que en mí tendréis maestro,
que hará de un perro un gato.
¡Al arma, cicateros,
hurones, rapa nubes, caleteros!
¿No soy yo el que á maitines
en una antana á media noche entraba,
y una lámpara luego descolgaba?

ROPA SANTA.

Si cuentas tus hazañas,
discípulos no somos, sino arañas.

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 314.

CHICHARRÓN.

Nadie conmigo hable,
que sacaré la bolsa á un miserable.

MORO HUECO.

Pues de cuanto habéis dicho que habéis hecho,
no quedo satisfecho.
Si alargo el dos de bastos,
pierden su doncellez bolsillos castos;
y para ver el aire desta mano,
he sacado la bolsa á un escribano.

CHICHARRÓN.

*Non plus ultra* de gatos...

ROPA SANTA.

Ahorremos de razones,
pues tú sólo ganaste los perdones.

MORO HUECO.

Di que matarme quieres,
porque he quebrado el jarro con el vino;
que en saliendo que salga algún cuitado,
tú verás.

ROPA SANTA.

Ya te entiendo.

MORO HUECO.

Saca la daga porque va saliendo.

*(Saca la daga* ROPA SANTA, *y tiénele* CHICHARRÓN.*)*

ROPA SANTA.

No me tenga vusté, que he de matalle.

MORO HUECO.

¿No hay quien me favorezca en esta calle?

*Sale el* VEJETE *á las voces.*

VEJETE.

¿Qué picardía es ésta?
Pues ¿la daga sacáis para este niño?
¿En qué os pudo ofender este inocente?

ROPA SANTA.

Téngole de matar.

CHICHARRÓN.

Diablo, detente. *(Tiénele.)*

ROPA SANTA.

Yo me voy, pero ¡vive Jerolisto!,
que os he de despernar si vais á casa.

MORO HUECO.

(A media noche espero, *(Aparte á ellos, y vanse.)*
que yo te haré señor de su dinero.)

VEJETE.

¿Por qué quería matarte?

MORO HUECO.

¡Oh, fiero tío!;
envióme por vino,
y porque quebré el jarro en el camino,
me daba con la daga.

¡Por vida destas, que si yo tuviera
otra, que hasta la cruz se la metiera!

VEJETE.

¡Qué inocencia tan grande! ¡Que un barbado
perdiese con aquéste la paciencia!

MORO HUECO.

(Vos os acordaréis de la inocencia.) *(Aparte.)*

VEJETE.

Hijo, quédate en casa aquesta noche.

MORO HUECO.

*(Aparte.)* (Muy bien se va trazando mi embeleco.
Vos os acordaréis del Moro Hueco.)

VEJETE.

Entra acá; cenarás y acostaráste.

MORO HUECO.

Dios se lo pague... *(Aparte.)* (mal y caramente.
Vos os acordaréis del inocente.)

*(Vanse, y salen* ROPA SANTA *y* CHICHARRÓN.)

ROPA SANTA.

Ánimo, Chicharrón, que ésta es la casa
donde el hurón está con que cazamos
este pobre conejo.

CHICHARRÓN.

Habla más quedo,
no nos sople algún aire.

ROPA SANTA.

Pierde el miedo.

*Sale* MORO HUECO *con dos talegos pequeños.*

MORO HUECO.

¿Sois vosotros, amigos?

ROPA SANTA.

Sí, chulamo.

MORO HUECO.

Esténse quedos; ya tenemos lance.
Tomad estos talegos,
que vosotros conmigo sois muy legos. *(Dáselos.)*

ROPA SANTA.

Camarada, cayó este penitente.

MORO HUECO.

(Vos os acordaréis del inocente.) *(Aparte.)*

ROPA SANTA.

La gura me parece que es aquélla.
¡Por el agua de Dios, que trae lanterna!

CHICHARRÓN.

Vámonos á embocar á una taberna.

*(Vanse, y sale un* ALGUACIL *con lanterna.)*

ALGUACIL.

Gente he visto salir de aquesta casa,
y está abierta: ¡por Dios, que eran ladrones!
¡Ah de casa! ¿Quién vive en esta casa?

*(El* VIEJO, *dentro.)*

VEJETE.

¿Quién es?

ALGUACIL.

Hagan cerrar aquesta puerta.

VEJETE.

¿La puerta abierta? Busca luz, Perico.

ALGUACIL.

Aquí tengo yo luz.

*Sale el* VIEJO *medio desnudo.*

VEJETE.

Saca un candil. *(Ahora sale.)*
Entre vusted acá, seor alguacil.
Alúmbrenme hacia aquí. ¡Ay, desdichado!
El escritorio me han descerrajado,
y se han llevado todos mis doblones.

ALGUACIL.

Pues vamos á buscar á los ladrones.

VEJETE.

¡Aprisa! ¡Salga por esotra puerta!

ALGUACIL.

Vamos.

VEJETE.

Mozos, la casa queda abierta.

*(Vanse, y salen los ladrones.)*

MORO HUECO.

Ea, gatos rateros:
eso es saber hurtar; tomad dineros.

CHICHARRÓN.

Pues tenemos doblones,
hijos, recemos nuestras devociones:
vayan las letanías
que solemos rezar todos los días.

*(Pónense de rodillas, y dice uno, y responden todos en voz alta.)*

CHICHARRÓN.

De los aires soplones que acarrean
tempestades sobre nosotros...

TODOS.

*Liberanos, domine.*

CHICHARRÓN.

Por la salud de los alguaciles follones,
que corren poco y no nos alcanzan...

TODOS.

*Te rogamus, audi nos.*

CHICHARRÓN.

Del pagador mayor, que nos da moneda de ba-
[queta...

TODOS.

*Liberanos, domine.*

*(Dentro el* ALGUACIL.*)*

ALGUACIL.

¡Abran aquí!

ROPA SANTA.

Pescónos la justicia.

CHICHARRÓN.

No os turbéis, ladroncillos,
ni os pongáis esos rostros amarillos.
Tiéndete, Ropa Santa, luego al punto,
que parezcas difunto.
Tú llorarás á gritos á tu esposo.

MORO HUECO.

Dame esa capa, y un pañuelo pido,
y verás cómo lloro á mi marido.

*(Tiéndese* ROPA SANTA *en el suelo, y échanle encima una manta, y pónenle una vela encendida en un candelero, encima ó al lado, y* MORO HUECO *se pone una capa, como saya, y un paño por toca, y* CHICHARRÓN *abre, y entran el* ALGUACIL *y el* VIEJO, *y* CHICHARRÓN *se hinca de rodillas con unas horas en la mano como que reza.)*

ALGUACIL.

¡Abran aquí!

MORO HUECO.

¡Cuitada, desdichada!
*(En alto llorando.)*
¿Qué hará sin vos aquesta malograda,
huérfana, triste, sola y sin abrigo?
¡Ay marido del alma! ¡Ay dulce amigo!

VEJETE.

La casa errado habemos.

CHICHARRÓN.

*Sancte Petre*, ora por él,
San Román, San Micael,
San Germán y San Sansón,
y válgate el buen ladrón:
*Kirieleison, christeleison, christeleison.*

MORO HUECO.

¡Desventurada de mí!
¿Cómo viviré sin ti?
¿Dónde hallaré otro marido?

ALGUACIL.

¿Á qué diablos me ha traído?

CHICHARRÓN.

Acuérdate, alma cristiana,
(de aquestos dos talegones). *(Aparte, quedo.)*

ALGUACIL.

¿No dijo que eran ladrones?

CHICHARRÓN.

Válgate el pozo y la Samaritana.

VEJETE.

Pues vámoslos á buscar. *(Vanse los dos.)*

ROPA SANTA.

¿Fuéronse? *(Saca la cabeza por la manta.)*

CHICHARRÓN.

Sí, sí, no hay duda.

MORO HUECO.

Ladrones, vamos tras ellos,
*(Quítase la capa y el paño.)*
que para vengarme dellos
otra burla han de llevar. *(Vanse.)*

*Salen el* ALGUACIL *y el* VIEJO.

ALGUACIL.

Ande vusted, y tenga confianza
de que no ha de perderse su dinero.

VEJETE.

Estoy por ahorcarme, ¡oh ladronazos!
¡Qué armada la tenían con el niño!
Por Cristo verdadero,
que con hurón cazaron mi dinero.

*Salen los ladrones al otro lado.*

ROPA SANTA.

Ellos son, ¡ojo alerta!

MORO HUECO.

Pues otra nueva burla se concierta:
haced lo que os he dicho;
dad voces que atronéis aquestas calles;
que hasta las capas tengo de quitalles.

CHICHARRÓN.

Yo seré la parida,
y tenme tú, que yo daré unos gritos,
que mueva á compasión á los contritos.

*(Tiene* ROPA SANTA *á* CHICHARRÓN, *que ha de estar con una capa por saya, y una toalla por toca, y de la misma suerte* MORO HUECO.*)*

CHICHARRÓN.

¡Ay, que reviento con la criatura! *(En voz alta.)*

ALGUACIL.

Hemos llegado á buena coyuntura.

CHICHARRÓN.

Ténganme destos lados,
que ya me vienen los descabellados.

MORO HUECO.

Anímese por Dios; empuje, amiga.
¡Qué gran dolor que pasa la cuitada,
que echa la criatura atravesada!

CHICHARRÓN.

No más parir, señores; que reviento.
¡Por un gusto se pasa tal tormento!
Llamen un confesor, échenme ropa,
que tirito. *(Tirita.)*

VEJETE.

¡Qué lástima tan grande!
Vamos por confesor. *(Échanle encima las capas.)*

ALGUACIL.

Tome estas capas. *(Vanse.)*

ROPA SANTA.

Dios se lo pague; arrope la parida.

CHICHARRÓN.

No tengo de parir más en mi vida.

ROPA SANTA.

¿Fuéronse?

MORO HUECO.

Ya se fueron: ¡linda burla!

ROPA SANTA.

¡Hurto solemne! Junto á casa estamos:
celébrese la burla, camaradas;
saquen esas guitarras bien templadas.

MORO HUECO.

Aquí están nuestras daifas ó respetos.

CHICHARRÓN.

Tomen puestos y afilen los concetos.

*(Hagan el baile que quisieren, ó baile una sola. Salen los* MÚSICOS *y la que baila, con que se da fin.)*

## 269

## LX.—Entremés famoso: El enamoradizo. [1]

*Represéntóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| EL ENAMORADIZO. | LUISA. |
| JUANA. | TRES HOMBRES *con mantos.* |
| ANTONIA. | |

*Sale* JUANA *con manto, tapada de medio ojo, y el* ENAMORADIZO *tras ella.*

ENAMORADIZO.

Detén el paso, mira que me matas,
labradora, colérica de patas;
córrele al frontispicio el negro velo,
y no me des por brújula tu cielo;
que en la planta sutil de tu rebozo,
tan presto cae el viejo como el mozo;
pues tus ojos, preciándose de hampa,
nos coge como perros en la trampa;
y es muy mal hecho, ninfa leganesa,
que á aquel que el alma suya te ha fiado,
le dejes con tus trampas entrampado.

JUANA.

¡Qué! ¿Ya me quiere bien?

ENAMORADIZO.

Quiérote tanto,
que por ese mirar dulce y travieso,
si hubiera de perder, perdiera el seso.

JUANA.

¿Luego no tiene seso?

ENAMORADIZO.

No, señora,
que le perdí por otra labradora.

JUANA.

Debe de ser voacé enamoradizo.

ENAMORADIZO.

Tengo el gusto de mozo primerizo,
que derretido cuanto lisonjero,
cuantas mujeres veo, tantas quiero.
Ninguna más que otra me provoca:
haré el amor á un orinal con toca;
que á un jumento con ella ya le he dicho
dulzuras y requiebros, y él muy grave,
abriéndome dos jemes de cabeza,
con dos coces pagó tanta fineza.

JUANA.

¿Tiene madre?

ENAMORADIZO.

Es ya muerta, reina mía.

JUANA.

Dios la hizo mercedes de ser muerta.

ENAMORADIZO.

¿Por qué?

JUANA.

Porqué evitóse andar alerta.

ENAMORADIZO.

Deja parola: mira que te adoro.

JUANA.

Óyeme, amigo: á enamorar á un toro;
que no me pago yo de derretidos. *(Vase.)*

ENAMORADIZO.

Picaña, que me robas los sentidos,
¿ansí te vas?

*(Va tras ella, y sale* LUISA *de labradora ó como quisiere, tapada con manto, y deticnele.)*

LUISA.

Deténgase, mancebo.

ENAMORADIZO.

Ya me muero por ti, requiebro nuevo.
¡Qué limpieza!, ¡qué aseo!; por San Roque,
que cualquiera perfume cortesano
afrenta tu sayuelo ó cuerpecillo,
adobado con ámbar de tomillo:
vamos de aquí, que ya eres mía toda.

LUISA.

¡Notable prisa!

ENAMORADIZO.

Que hoy será la boda.

LUISA.

Dígame, quebradero de cabeza:
¿por donde otros acaban, él empieza?

ENAMORADIZO.

Niña, yo te comparo al mismo rábano;

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 348.

lo blanco dél tu cara, los corpiños
lo colorado, mas las hojas verdes,
todas las baraúndas de tu saya;
que en Madrid los mozuelos de mi porte,
por ahorrar de angustias y congojas,
el rábano empezamos por las hojas.

LUISA.

Yo le comparo á él á la alcachofa,
que, quitándole yo las pantorrillas,
á dejalle vendré en el mismo pelo.

ENAMORADIZO.

¡Oxte, puto!; abernuncio, oigo y apelo. *(Huye.)*
Repúdiola.

LUISA.

Descartóle.

ENAMORADIZO.

¿Son quínolas?
Mas, pues con tal baraja siempre gano,
juega limpio, picaña; dame mano. *(Llégase á ella.)*

LUISA.

Sí, haré. *(Dale una bofetada.)*

ENAMORADIZO.

¡Ay mis encías! ¡Ay carrillos!
Las quijadas me ha hecho menudillos.
Pues, ¡valga Barrabás, la pusilánime!

LUISA.

¡Válgate Judas, cortesano lego!

ENAMORADIZO.

Disparó el pedernal, mas no dió fuego.

LUISA.

Óyeme, amigo: á reveder, que es tarde.

ENAMORADIZO.

¿Qué es *reveder?* Espera. *(Vase.)*

*(Va tras ella, y sale* ANTONIA *con manto, tapada, y detiénele, y él se para á miralla.)*

ANTONIA.

Aguarde, aguarde.

ENAMORADIZO.

¿Que aguarde?; aguardaré más que un judío.
Mantequilla me ha vuelto aquese brío.
¡Qué garabato! ¡Venturoso el gato
que se atreve á mirar tal garabato!
¡Qué cuerpazo!; por Cristo, que es mancilla
que no sea gigante desta villa.
¡Miren qué pie!: no tiene cuatro puntos.
¿Qué son cuatro?: no tiene tres cabales.
¿Qué son tres?: dos apenas tener puede.
¿Qué son dos?: uno no tiene y muy estrecho.
¿Qué es uno?: mal he dicho; por lo visto
no tiene puntos, ¡Juro á Jesucristo!

ANTONIA.

Ya que no tengo puntos, miro en ellos.
Mas ¿cómo ha dicho tantas cosas juntas,
sin darme nada?

ENAMORADIZO.

Y tú que lo preguntas,
¿cómo me pides y te estás cubierta,
echando el capirote, con que engañas?
Penitente de luz de mis entrañas,
¿no veré lo que compro, ó lo que escojo?
¿Eres melón, que he de comprarte á ojo?

ANTONIA.

¿Y si soy vieja?

ENAMORADIZO.

Cuando aqueso sea,
habrás salido sin calar, badea.

ANTONIA.

¿Tan malas son las viejas?

ENAMORADIZO.

Son dragones,
casi tan malas como los capones.
Alamos y capones, ¡oxte, puto!;
que ocupan mucha tierra, y no dan fruto
mujeres y costillas de carnero,
unas manidas y otras pretendidas,
al muladar después de estar roídas;
que siempre andan las viejas y el capón
muertos por parecer lo que no son,
aunque en esto la vieja ha preferido,
que el capón nunca fué, y ella ya ha sido.

ANTONIA.

Más que hermoso, es bellaco el mancebico;
mas con tu faldriquera me despico.

ENAMORADIZO.

Está preñada, y tiene recio parto.

ANTONIA.

Pára ella, galán, que eso no importa.

ENAMORADIZO.

Perdone vuesasté, que aquí entra un cuento:
Una cierta señora que paría
fuertemente el marido la tenía,
y ella con sus dolores al desgaire,
le sucedían mil cosillas de aire;
y un hijo le decía: «Señor padre,
buen humazo le da mi seora madre»;
y respondía con la voz muy corta:
«Pára ella, rapaz, que eso no importa.»

ANTONIA.

Ven acá, picarote; tú ¿no dices
que mueres por mujeres, y me quieres?

ENAMORADIZO.

Y tanto, que en mirando manto ó toca,
se me hace mil azúcares la boca.

ANTONIA.

Pues con mujeres pienso castigarte,
porque tantas vendrán á visitarte,
que mueras á sus manos.

ENAMORADIZO.

Vade arredro:

por eso les pondré yo tierra en medio.
Voime por esta parte.

*Sale* JUANA *tapada á la puerta y detiénele.*

JUANA.

No hay remedio.

ENAMORADIZO.

¿Cómo no? ¡Sazonada es la respuesta!
Iréme por estotra.

*Sale* LUISA *á la otra puerta, tapada, y detiénele.*

JUANA.

Ni por ésta.

ENAMORADIZO.

Pues por aquí me he de ir.

*Sale un* HOMBRE *tapado con un manto y detiénele.*

HOMBRE 1.°

*(Finge la voz.)* Téngase, hermano.

ENAMORADIZO.

Damaza de la puente de Mantible,
por aquí he de arrugarme.

*Sale otro* HOMBRE *tapado con manto á la otra puerta.*

HOMBRE 2.°

Es imposible.

ENAMORADIZO.

¿Hay más diablos? ¿No puedo remediallo?
Pues por aquí me he de ir.

*Sale á otra puerta otro* HOMBRE *tapado con manto.*

HOMBRE 3.°

¡Detente!

ENAMORADIZO.

¡Andallo!
Género femenino, ¿qué me quieres?
Señores, ¡que me anego de mujeres!
¡En un palmo de tierra seis tapadas!
¿En qué ha de parar esto!

ANTONIA.

En ser mi esposo.
*(Descúbrese.)*

ENAMORADIZO.

Soy pobre, vive Cristo.

ANTONIA.

Mientes.

ENAMORADIZO.

¿Cómo?
Un hospital en esta mano tomas.
*(Danse las manos.)*

ANTONIA.

Pues yo he de andar en coche aunque no comas.

ENAMORADIZO.

Pues si tú andas en coche, y yo con hambre,
entre los dos seremos...

ANTONIA.

¿Qué?

ENAMORADIZO.

Cochambre.

ANTONIA.

Celébrense mis bodas, haya bailes.

ENAMORADIZO.

Las bodas de los pobres no se habían
de celebrar con fiestas ni con bailes,
sino con campanillas y con frailes.
Todo lo erráis, casamenteros putos,
que hoy eran los capuces y los lutos.
Pero ya que me caso, ¿no veríamos
quién son estas fantasmas enlutadas?

ANTONIA.

Siempre en las grandes bodas hay tapadas.

ENAMORADIZO.

Pues que ya están aquí, descubirélas.
Pues de regadío son las damiselas.

*(Al destapar los* HOMBRES, *le cogen en medio y le aporrean con vejigas ó mata-pecados de pergamino, y éntrase huyendo de todos, con que se da fin al entremés.)*

## 270

## LXI.—Entremés famoso: El amor al uso.[1]

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| UN VEJETE. | DOÑA CRISTINA. |
| PABLO, *villano.* | DON TRISTÁN. |
| DON LESMES. | DON FLORO. |
| RODANCHO. | MÚSICOS. |

*Salen el* VEJETE *y* PABLO, *de villano, con un lío.*

VEJETE.

Pablo, soltad la ropa; deteneos.

PABLO.

No me podrán tener seis fariseos.
A retraerme voy: nadie me tenga.

VEJETE.

¿Qué delito habéis hecho?

PABLO.

Que os mantenga
la muy encorozada de mi suegra.

VEJETE.

¿Qué habéis hecho?, decid.

PABLO.

Decillo quiero:
casarme con mujer que trae dinero.
Ha dado en endoñarse,

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 371.

también en enmoñarse;
y con mayor barriga que elefante,
muchas enaguas en su guarda-infante;
y pide agora, que en pensallo muero,
una doncella, un paje, un escudero.

VEJETE.

El escudero y paje bien se halla.

PABLO.

Y la doncella, ¿dónde he de buscalla?;
que aun ella no lo ha sido.

VEJETE.

¿Eso decís, y siendo su marido?

PABLO.

Digo lo que hay en ella;
que en todo su linaje no hay doncella.

VEJETE.

¿No os la dieron doncella, majadero?

PABLO.

Era como vestido de ropero,
que aunque todo cristiano se le prueba,
por nuevo el que le compra se le lleva.

VEJETE.

¡Líbreme Dios de lazos del pecado!

PABLO.

A vos, hermano, ya os tiene librado.
Si no habéis de casaros,
no os tenéis que espantar ni santiguaros.

VEJETE.

Pues hoy me habían traído un casamiento.

PABLO.

¿Para quién?

VEJETE.

Para mí.

PABLO.

¡Lindo elemento!
Decid sola una cosa:
¿de qué habéis de servir á vuestra esposa?

VEJETE.

De amalla y regalalla; en conclusión,
fruto pienso tener de bendición.

PABLO.

¿Vos fruto?

VEJETE.

Fruto yo. ¿De qué te enojas?

PABLO.

No podéis tener vos fruto ni hojas.

VEJETE.

Con aqueste vigor, aliento y brío,
he de tener seis hijos que deseo.

PABLO.

Si metéis oficiales, yo lo creo.

VEJETE.

No, no tenéis razón.

PABLO.

Ni vos substancia para ser varón;
porque quien es tan viejo,
parece á la agujeta sin herrete,
que á puro retorcer pasa el ojete.

VEJETE.

Ya casarme no quiero;
que quiero ser de vuestra paz tercero.
Decí á vuestra mujer que en el lugar
escudero no más podéis hallar;
que la doncella y paje no se halla:
quizá podréis con esto apacigualla.

PABLO.

Ella sale, que aquí se escucha el ruido.

VEJETE.

Decí que el escudero habéis traído.

*Sale* DOÑA CRISTINA.

CRISTINA.

¿Qué es aquesto, marido?
¿Aun vivís sin traerme lo que os pido?

PABLO.

Ya os traigo el escudero; iré á buscar
si se halla lo demás en el lugar. *(Vase.)*

CRISTINA.

Ea, señor, paseaos.

VEJETE.

Si vusted me ha de comprar
á fuer de cabalgadura,
enviaremos á llamar
al albéitar.

CRISTINA.

Replicón
me parece el padre Adán.
Paseaos.

VEJETE.

Ya me paseo.

CRISTINA.

¿Parece que renqueáis
de aquella pierna siniestra?

VEJETE.

Si vusted me ha de ocupar
en que vaya á cazar liebres,
aun no valgo medio real;
mas para ser escudero,
ningún escudero hay
que no jure de tudesco,
ni ha pintado en postear.

CRISTINA.

Ahora bien, paso por todo;
vos me parecéis capaz
para el propósito mío

en que os tengo de ocupar.
Cuatro galanes me sirven:
destos quiero uno no más,
pero de los tres la mosca.

VEJETE.

¡Qué moscateles serán!
Hombres, ya escucháis aquesto.
Por la espada de Roldán,
por el potro de Longinos
y por el cirio pascual,
que guardéis vuestros dineros.

*(Dentro* DON TRISTÁN.)

TRISTÁN. ¡Ah de casa!
VEJETE. ¿Quién va allá?
TRISTÁN. ¿Puedo entrar?
VEJETE. ¿Qué le diré?
CRISTINA. Entre, ¡qué lerdo que estáis!
VEJETE. Entren moros y cristianos...
CRISTINA. Como traigan que gastar.

*Sale* TRISTÁN.

TRISTÁN. ¡Señora doña Cristina!
CRISTINA. ¡Oh, mi señor don Tristán!
¿Tanta ausencia?: mal me paga.
VEJETE. Yo sé que ella cobrará.
TRISTÁN. ¿Quién es éste?
CRISTINA. Un escudero,
que ha un cuarto de hora que está
en mi servicio.
VEJETE. Esto niego,
y más si de purga está.
CRISTINA. ¿En qué estado está el vestido?
TRISTÁN. Mañana me le darán
acabado, y le traeré.

*Sale* DON LESMES.

LESMES. No fué menester llamar,
como está la puerta abierta.
Oye, padre, llegue acá;
aquel hidalgo ¿quién es?
VEJETE. Yo pienso que Barrabás
me ha metido en esta casa.
LESMES. Responda.
VEJETE. Responderán,
que no son bestias, señor.
Ese es un sastre que está
aguardando unas hechuras.
LESMES. Esto la vida le da.
TRISTÁN. Oye, abuelo.
VEJETE. ¿Qué me manda?
TRISTÁN. ¿Quién es aqueste galán?
VEJETE. ¿No le conoce vusted?
Este es hermano carnal
de mi señora.
TRISTÁN. ¿Y la cela?
VEJETE. No se usa ya celar;
que si callan los maridos,
los hermanos claro está.
LESMES. La joya traeré esta noche
sin falta.
CRISTINA. No hay tal galán
en cuantos me galantean.

*Sale* DON FLORO.

FLORO. Ocupado el puesto está.
Óigame, padre: ¿es de casa?
VEJETE. Del infierno soy.
FLORO. Hablar
quisiera á doña Cristina.
Estos hidalgos que están
tan de asiento aquí, ¿quién son?
VEJETE. Con vusted son tres.
FLORO. Y ¿hay más?
VEJETE. Yo pienso que faltan nueve,
y poco á poco vendrán.
CRISTINA. ¿Quién es?
FLORO. Un criado antiguo.
CRISTINA. ¡Oh, mi señor don Dandán!
Pérez, cerrad esa puerta.
VEJETE. Voila, señora, á cerrar.

*(Va á cerrar y entra* RODANCHO.)

ROD. Si cierra, le abro los cascos.
VEJETE. Que me lleve Satanás,
si yo llegare á la puerta.
ROD. Eso tarda en expirar.
CRISTINA. ¡Ay, desdichada de mí!,
agora se han de matar;
que es Rodancho mal sufrido.
ROD. Estaba por derribar
piernas, brazos y cabezas.
VEJETE. El miedo me tiene tal,
que vendo almizcle amarillo.
¿Hay quien le quiera comprar?
CRISTINA. Haz lo que te he dicho y calla.

*Sale* PABLO.

PABLO. Mujer, Dios nos haga más,
que seis somos muy poquitos.
Patio de palacio es ya
nuestra casa.
CRISTINA. ¿En qué manera?
PABLO. En que pretendientes hay.
CRISTINA. Haz lo que te dije luego.
ROD. Cuñado vil, desleal,
mi hermana es vuestra mujer,
y este hidalgo que aquí está
es mi hermano. Hemos venido
de las Indias á gastar
cien mil pesos, solamente
por podella descasar.
Vamos á poner divorcio.
PABLO. ¿Vusté es su hermano?
ROD. Carnal.
PABLO. Y esotro hermano ¿es cuaresma?
FLORO. No tenéis que replicar.
ROD. ¿Y éstos son vuestros hermanos
que la vienen á matar?
No es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán.

*(Llevan á* CRISTINA, RODANCHO *y* FLORO.)

TRISTÁN. ¿No estáis en la chanza?
LESMES. Sí.
TRISTÁN. Prosigamos lo demás.
Hermano.
PABLO. ¡Dios de mi alma!
¿De dónde tanta hermandad?
TRISTÁN. Sois un campestre, un caribe,
y que os quisiera sacar
la sangre que tenéis mía.
No me habléis, no respondáis;

no es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán. *(Vase.)*

LESMES. Hermano, ¡qué injustamente
aquese nombre se os da!
A un ángel, á una inocente,
¿la queríades matar?
No es para vos cosa buena,
y quedaos para gañán. *(Vase.)*

PABLO. Y ¿qué decís vos, agora,
el mi escudero leal?
¿Sois vos hermano también?:
porque no faltaba más.

VEJETE. La verdad os dicen todos,
troglodita, hombre incapaz,
masageta, garamanto,
salvaje, bruto, animal.
No es para ti cosa buena;
quédate para gañán. *(Vase.)*

PABLO. Mirad, la verdad os dicen;
y pues dicen la verdad,
quedaos para tragadita,
mascajetas, desleal,
canime, bruto, campeche,
y no os quiero decir más.
No es para vos cosa buena;
mas ya salen á bailar.

## 271

## LXII.—Entremés de la Manta. [1]

INTERLOCUTORES:

LORENZO. | UN SACRISTÁN.
LUCÍA. | UN BOTICARIO.

*Salen* LORENZO *y* LUCÍA.

LUCÍA.

¡Socorro, cielos!; vuestro favor pido.
¡Ay, que me mata á palos mi marido!

LORENZO.

¿Qué es á palos?; decid, con esta tranca
ha de quedar mi honra limpia y franca:
¿vos contra mí adulterio?
Primero vuestro cuerpo al cimenterio.
¿Sacristán á mi puerta y boticario?

LUCÍA.

Reportáos, y no estéis tan temerario.

LORENZO.

La causa me decid, luego, al momento.

LUCÍA.

Pues que la he de decir, vaya de cuento.
Yo precio vuestra honra y la reprecio,
y todo opuesto á ella es mi desprecio;
y así, prudente y cauta, hoy he pensado
quitaros de los ojos todo enfado;
mas ya que la imprudencia
destos necios os causa esa impaciencia,
tengo de hacer de modo
que en breve tiempo me lo paguen todo.

LORENZO.

¡Ah, mujer!; si cogiera
al sacristán, ¡qué palos que le diera!
Pues al botique... aquí crece mi enojo:
por dalle otra paliza diera un ojo.
Señores, que los viejos
enamoren, en vez de dar consejos,
me quita á mí el jüicio.

LUCÍA.

Callad, marido, y no os quejéis de vicio,
porque hoy veréis lo que mi genio alcanza,
y sin peligro tomaréis venganza.
Quedaos en casa alegre y confiado,
sin que puedan saber lo que ha pasado,
que dentro de una hora, ó poco antes,
en la trampa tendréis los dos amantes,
y entonces les daréis á vuestro salvo.

LORENZO.

Por vida vuestra, que tengáis al calvo:
pobre viejo potrilla,
á palos te derriengo una costilla.

LUCÍA.

Entraos presto, marido.

LORENZO.

El cielo os guarde. *(Vase.)*

LUCÍA.

Grande ha de ser la fiesta desta tarde.
Ellos no han de tardar, aunque se pasa
la hora que les dije ya.

BOTICARIO.

*(Dentro.)* ¡Ah de casa!

LUCÍA.

¿Quién es?

BOTICARIO.

Abre, Lucía,
y dé á la noche claridad tu día.

LUCÍA.

Sea usted bien venido.
Tanta lisonja no la he merecido.

BOTICARIO.

*(Saliendo.)* Jamás hablo lisonjas. Que tu cara
á la luna oscurece, es cosa clara;
y si compiten, es forzosa cosa
que es la luna una sucia, una mocosa.
¿Es posible, Lucía, que ha llegado
lo que más en mi vida he deseado?
Ea, mi bien; á aqueste amante aplica
algún alivio; tuya es mi botica.
No con un triste de una vez acabes.
Por ti dejé las purgas y jarabes,
y dejara por ti...

LORENZO.

*(Dentro.)* ¡Abrid al punto!

1 *Flor de entremeses, bailes y loas.* Zaragoza, 1676, página 103.

BOTICARIO.

¡Ay, Lucía!; de miedo estoy difunto.

LUCÍA.

Y yo ¿cómo he de estar?; ¡ay, desdichada!

BOTICARIO.

¿No hay adónde esconderme?

LUCÍA.

Es excusada
en aquesta ocasión la diligencia.

BOTICARIO.

¡Escóndeme, por Dios!

LUCÍA.

Tenga paciencia.
Tiéndase en este suelo, ¿qué se espanta?,
que yo le cubriré con esta manta,
y le diré á Lorenzo...

BOTICARIO.

No lo atino.

LUCÍA.

Que saque un poco trigo, que al molino
se ha de llevar mañana.

BOTICARIO.

Supuesto que la fuga ha de ser vana,
tápame bien. ¡Qué desdichado he sido!

LUCÍA.

*(Aparte.)* (Boticario, esta vez ya estás cogido.)

SACRISTÁN.

*(Dentro.) Aperi, dómina mea,*
*portam tuam, et da mihi*
*tua braquia, et sacristanum,*
*qui semper morietur tibi,*

LUCÍA.

Hábleme vusted romance,
que yo no entiendo latines.

SACRISTÁN.

*(Saliendo.)* Digo, Lucía, que tú
antes de nacer luciste,
y con tus ojos, Lucía,
el sol; y puesto que vine
á besar tu mano hermosa,
no tan esquiva y tan triste
te muestres como otras veces.
Mira que mi bien consiste
en un sí, mi mal en no;
*da mihi lucem, non eclipsem.*

LUCÍA.

Muchas veces tus finezas
pagarlas amante quise;
mas respetos de casada
lo fácil hacen difícil.

SACRISTÁN.

Esto le falta á mi amor.
Mis ojos serán dos linces
ó dos Argos, que lo oculto
de tu voluntad registren.
Yo sin ti *non habeo vita.*

LORENZO.

*(Dentro.)* ¡Ah, mujer!; ¿oís? Decidme:
¿cómo no me abrís la puerta?

LUCÍA.

¿Quién vió lance más terrible?
Mi marido es el que llama.

SACRISTÁN.

¿Tu marido?; aquí dió *finis*
el amor más desdichado.
Ruego á Dios que no me pringue.

LUCÍA.

Entre debajo esa manta
apriesa: si se resiste,
será fuerza que le vea.

SACRISTÁN.

¡Ay, amor! ¡Que á aquesto obligue
la voz sola de un marido!
Pero, señora, decidme:
¿estaré seguro aquí?

LORENZO.

Acabad, mujer, abridme.

LUCÍA.

*(Aparte.)* (¡Ay, amantes cuitados,
en vida en una manta sepultados!)

BOTICARIO.

¿Qué lámpara ó candil aquí ha caído?
¡Fuego de Dios, qué aceite tan podrido!

SACRISTÁN.

¿Qué olor es éste tan endemoniado?
Con esa manta alguno se ha purgado.

LUCÍA.

Una criada. ¡Tápese, que llega!

SACRISTÁN.

¡Fuego de Dios, cuál huele á girapliega!

LUCÍA.

Déjese deso.

SACRISTÁN.

Esté vusted alerta.

LORENZO.

No puedo hallar la tranca de la puerta.

LUCÍA.

En el rincón está.

BOTICARIO.

¡Gentil despacho!
Sin duda su marido está borracho.
*(Á ella.)* ¿Con tranca quiere darme
cuando con un palillo ha de matarme?

LUCÍA.

¿No ve que cerrar quiere?; miedo no haya.

BOTICARIO.

Pues si es para cerrar aqueso, vaya.

SACRISTÁN.

*(Á ella.)* Lucía mía, ¿oíste mayor yerro?
¿Con tranca quiere darme? ¿Soy yo perro?

LUCÍA.

Quiere cerrar la puerta, miedo no haya.

SACRISTÁN.

Pues si es para cerrar aqueso, vaya.

LUCÍA.

*(Aparte á él.)* ¡Ah, Lorenzo! ¡Ah, marido!
En la trampa esta vez los he cogido.
Lluevan palos sobre ellos, y si escampa,
en vez de los ladrillos, llueva tranca.

LORENZO.

*(Saliendo.)* ¡Cuál están los cuitados!
Parecen dos batanes malparados.
A éste le ha dado el frío;
el botique será. Pues, señor mío, *(Descúbrele.)*
¿qué manda vuesarced en esta casa?

BOTICARIO.

Señor, hoy mi fortuna, por escasa,
este lance dispone.
Yo vine acá... vuesa merced perdone
que me haya recatado.
Sabrá que su criada se ha purgado,
y vengo á que me paguen mi dinero.

LORENZO.

¿Cuántos reales serán?

BOTICARIO.

Señor, no quiero
á vuesarced llevarle...

LORENZO.

Todo cuanto yo debo he de pagarle;
y así vaya contando:
Uno, dos... *(Cascándole.)*

BOTICARIO.

¡Que me matan!

LORENZO.

Ya rodando
baja por la escalera.
Miren qué susto á esotro se le espera.
¡Oh, señor sacristán! ¡Favor tan grande!
¿Qué manda acá vusted? *(Descúbrele.)*

SACRISTÁN.

Que vusted mande
pagar unos responsos: yo venía
á cobrar unos cuartos, y tenía
harto empacho, por Dios, por si no tiene
la señora Lucía, cuando viene
vusted tan impensado,
y yo por no causarle tanto enfado,
me recaté en la manta.

LORENZO.

Pues á tanta atención, fineza tanta,
con este leño... *(Vale cascando.)*

SACRISTÁN.

¡Que me matan á palos!

LORENZO.

He de hacelle á vusted muchos regalos.

LUCÍA.

¿Qué os parece, marido,
con vuestro honor la cuenta que he tenido?

LORENZO.

Bien será menester que tú te abones;
y porque no me des más ocasiones,
ni porque aquesta casa se alborote,
agora te he de dar con el garrote.

LUCÍA.

¿Con el garrote á mí?: desta manera
pienso ganar de mano la primera.

*(Éntranse aporreando los dos, y se acaba.)*

## 272

## LXIII.—Entremés de los Organos y Sacristanes. [1]

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| EL VEJETE. | CHISPAS. |
| INÉS. | RIJOLES. |
| JUSTA. | PERALES. |
| GÓMEZ. | ROBLES. |

*(Sale* PIERRES, *vejete, solo.)*

VEJETE.

¿Cuál persona en el mundo habrá pasado
igual persecución, mayor enfado?
¡Cielos! con esto mi paciencia apocas,
que es el tener dos hijas y ambas locas,
pues por diverso modo
una lo canta, otra lo llora todo,
y para más afanes,
ambas, amigas son de sacristanes.
Hételas cada una por su lado
venir con lo cantado y lo llorado.

INÉS.

*(Cantando.)*

«Cansóse el Narro de Andújar,
que es aliñado en extremo,
de traer la soga arrastrando,
y enfaldósela al pescuezo.»

JUSTA.

¡Que siempre has de cantar unas letrillas
que quiebra, Inés, el corazón de oíllas!

INÉS.

Pues ¿de qué, Justa, lloras?

1 *Flor de entremeses, bailes y loas.* Zaragoza, 1676, página 47.

JUSTA.

¡Quién pudiera
oirte sin llorar, aunque tuviera
de mármol las entrañas!
Su muerte es la que lloro.
Dios le perdone, que era como un oro.

VEJETE.

No será eso verdad; lloras en vano.

JUSTA.

El dejar de llorar no está en mi mano.

VEJETE.

No cantes, si la das melancolía.

INÉS.

El no cantar no está en la mano mía.

*(Canta.)*

«Al zurdillo de la costa
hoy otra vez le azotaron,
porque tiene los jubones
papales, como zapatos.»

JUSTA.

¡Cuál las carnes al pobre le pondrían!
Uno sobre otro, ¡cómo dolerían!

VEJETE.

Pues por las santas horas
de Dios, que si me cantas ó me lloras,
que contigo, y contigo,
tengo de hacer un ejemplar castigo:
tú que cantas, cantando de misterio;
tú que lloras, llorando un vituperio.

INÉS.

Si te enojas, humilde de manera
soy, que jamás diré desta manera:

*(Canta.)*

«Si las apeldó Marica,
sin decir oste ni moste...»

JUSTA. Que las apelde un amante:
¡qué desdichados amores!

VEJETE. ¡Mirad y qué bien se enmienda!
Hijas de un grande Escariote,
ladrón, ensambenitado...

LAS DOS. Señor padre, usted perdone.

VEJETE. ¡Qué bien vino el *señor padre!*
Vuestros hijos así os honren.
A una parte canto y llanto...
Oye tú, Inesilla; oye
tú, Justa, porque aun hay más
por qué reñir.

LAS DOS. Va de porques...

VEJETE. Todos cuantos sacristanes
una vajilla componen,
pues hay en ella trincheros
más medianos y mayores,
¿qué quieren en esta casa?
Que si ando de día y de noche,
cuanto encuentro es aleluyas,
cuanto oigo kirieleisones.

INÉS. Si de tocar una tecla
das en tu casa liciones...

JUSTA. Si son discípulos tuyos,
de toparlos no te enojes.

VEJETE. Sí quiero, porque no es justo
que cuando los fuelles soplen,
yo les enseñe una tecla,
y ellos dos teclas me toquen.
Y atended á lo que os digo:
por los órganos de Móstoles,
que es juramento inviolable
para un organero noble,
que hoy al punto he de venderlos,
si hallo quién me los compre.
No más bonetes en casa. *(Vase.)*

JUSTA. Tus muchas desatenciones
son causa de esas malicias,
porque vives muy sin orden.

INÉS. ¡Bien que tú vives con ella!
Pero á la margen se note
que es orden sacristanal,
pues son todos tus amores
ordenados de tinieblas.

JUSTA. ¡Ay, qué me han dicho, señores!
¡Que llorar tengo tres días!

INÉS. *(Canta.)* Y yo que cantar tres noches.
*Rosas deshojadas vierte*
*á un valle que las recoge.*

JUSTA. ¡Que no me venga á vengar
Chispas, de aquestos baldones!

*Sale* CHISPAS.

CHISPAS. ¿Eres tú, *Domina mea?*
*Di mihi, ¿quare da voces,*
*Domina, quia vultum tuum*
*infirmitatus colores?*
Muérome por tus amores
por darte cachumba chum.

JUSTA. Estoy, licenciado Chispas,
hecha de hieles.

CHISPAS. ¿Quién dióte
disgusto, que, *vivit dominus*,
*vita mea*, que le corte
la cara *de facie à facie?*

JUSTA. ¿Quiéresme?

CHISPAS. ¿Tal duda pones?
Más te quiero que un señor
á un conejo de su bosque.

JUSTA. Pues véngame desta hermana.

CHISPAS. Doila, porque no te enoje,
un asperges con su hisopo.

INÉS. Vuesa merced se reporte,
que quien le ha dado el disgusto
tiene quien por ella torne
un palmo más alto que él.

CHISPAS. ¿Más que yo?; ¿quién? Afrentóme.
¿Quién más que yo?

*Sale* RIJOLES, *sacristán.*

RIJOLES. *Et ego sum;*
y si *facieses* que llore
*Femina*, que es por *cantabo*,
*dabo tibi* con garrote,
*textux* y *capite primo.*

CHISPAS. Vuesa merced se reporte,
que no lo dije por tanto.

RIJOLES. Está bien.

JUSTA. Pues no se entone,
que no faltará quien sea
mayor que él.

RIJOLES. ¿Mayor?; ¿adónde?

*Sale* PERALES, *sacristán.*

PERALES. *Hi quis majoritas tuas,*
*et habet hisopum quoque.*
RIJOLES. Fuera yo un grande asno en no
respetar á mis mayores.
INÉS. Pues si las dos apostamos
á sacristanes mayores,
á más altos son los míos,
hay quien todo esto le sobre
al licenciado Perales.
PERALES. ¿Quién?

*Sale* ROBLES, *sacristán.*

ROBLES. Yo.
PERALES. El licenciado Robles
tiene una razón tan grande,
que parecen dos razones.
CHISPAS. Antes no tiene ninguna,
que habla poco, y no se oye
ni se entiende.
JUSTA. Pues ¿qué importa
que hable mal, como bien obre?
ROBLES. ¿Qué dicen de mí, Inesilla,
estos licenciados gozques?
¿Qué hacen aquí?; que por vida
de tus pulquérrimos soles,
que uno á uno, y dos á dos,
á todos tres los arroje
por debajo de la pierna
al arpón de aquella torre.
RIJOLES. Y sería muy bien hecho,
señor licenciado Robles;
que por darle gusto á usted,
todos estamos conformes
en ello.
ROBLES. ¿Todos?
TODOS. Sí, todos.
ROBLES. Pues *pax tecum et pax vobis;*
*fugite*, partes adversas,
sacristancillos menores,
que ha venido vuestra Parca.
TODOS. Si eres Parca, *parce nobis.*

*(Dentro el* VEJETE.)

VEJETE. Muchachas, abrid aquí.
RIJOLES. Por Dios, que Pierres da voces.
PERALES. Pues ¿qué es lo que hemos de hacer?
RIJOLES. Escondernos.
JUSTA. ¿Cómo, adónde?;
que estando Pierres en casa,
ninguno de sus rincones
le dejó por escondido,
ni le perdonó por pobre.
INÉS. Ahora bien; vaya de industria;
cada uno de ustedes tome
destos órganos deshechos
los destemplados cañones;
pónganlos en la cabeza,
y de rodillas se postren
todos.
CHISPAS. ¿Qué intentas hacer?
VEJETE. *(Dentro.)* Diablo, lleva á quien me oye.
INÉS. Cubriéndolos desta suerte
con aquestos bastidores
del mismo órgano deshecho,
parecerán los bemoles
del órgano.
TODOS. ¡Linda traza!
INÉS. Voy á abrir.

*Salen el* VEJETE *y* GÓMEZ.

JUSTA. ¿De qué das voces?
VEJETE. ¿Habíades de abrir hoy?
JUSTA. Seor padre, no se alborote,
que limpiando, como ve,
estos órganos mayores
estoy toda esta mañana.
VEJETE. Huélgome, que el señor Gómez
para su lugar los quiere
comprar, de que estén en orden.
Entonad allí, muchachas.
JUSTA. El diablo que los entone.
GÓMEZ. Haced algo que bien suene.
INÉS. No hagáis algo que mal sople.
VEJETE. Seor Gómez, oiga vusted
un *parce mihi* que asombre.
INÉS. Y ¡cómo que asombrará
á todos cuantos le oyen!
VEJETE. *(Cantando.)*
«Si queréis que os enrame la puerta,
vida mía de mi corazón;
si queréis que os enrame la puerta,
vuestros amores míos son.»
GÓMEZ. ¡Muy bueno!
VEJETE. Y ¡cómo que es bueno!
GÓMEZ. Él tiene muy buenas voces.
VEJETE. Note vusté este piporro.
INÉS. Y éste ¿es barro?
ROBLES. De bodoques.
VEJETE. Y para que lo confirme,
va una gloria en fiesta doble.

*(Canta.)*

«Tú la tienes, Pedro,
la borrica preñada.
—Juro á tal, no tengo,
que vengo de la arada.»
GÓMEZ. El órgano es extremado.
VEJETE. Antes que en el precio toque,
quiero que despacio vea
el primor de sus labores:
mírelo qué bien labrado.
GÓMEZ. Harto bien. *(Descúbrelos.)*
VEJETE. ¿Qué es esto?: ¡hombres!
GÓMEZ. Digo que vusted los guarde,
porque no es justo que compre
un órgano con piporro,
que más que resuena, come.
VEJETE. Esta es gran bellaquería.
¿Dónde habéis puesto mi estoque?;
que hoy he de acabar con todos
los sacristanes del orbe.
TODOS. Todos á tus pies pedimos...
VEJETE. ¿Qué?
TODOS. Que te misericordies.
VEJETE. Como haya boda...
JUSTA. Yo escojo
á mi Perales, y á Robles
sé que escogerá mi hermana.
INÉS. Tuya soy.
ROBLES. *Et ego quoque.*
JUSTA. Yo á Perales.

PERALES. Bien está.
CHISPAS. Los dichosos fuimos, ¿oyes?
RIJOLES. ¿Cómo?
CHISPAS. Pues no enmujeramos
cuando tanto riesgo corre.

*Salen todos, y* MÚSICOS.

INÉS. *(Canta.)* Padre que no casa
presto á sus hijas,
muy mal lleva los dedos
para organista.
VEJETE. Hijas amiguitas
de sacristanes,
que con un buen garrote
las temple el padre.

## 273

## LXIV.—Entremés del Gorigori. [1]

INTERLOCUTORES:

DON ESTUPENDO.
DON MELIDOTO.
UN CRIADO.
TRES MUJERES.
UNOS SACRISTANES.

*Sale el* CRIADO *leyendo una cédula, que estará puesta á los paños.*

CRIADO.

Una y mil veces hoy leerla quiero:
«Casas de Nicolás Ropavejero.»
Ansí honre á Dios al bueno que lo escribe:
«Primer cuarto, en que vive
don Estupendo Ordóñez de Argamasa,
número ochenta y dos.» Esta es la casa:
quiero llamar. *(Llama.)*

DON ESTUPENDO.

¿Quién va?

CRIADO.

Saber pretendo
si es vusted el señor don Estupendo.

DON ESTUPENDO.

Por la gracia de Dios.

CRIADO.

Pues yo he venido
con aquesta boleta, que he tenido,
á prevenir á usted, Dios me le guarde,
de que tiene por huésped esta tarde
al señor, mi señor don Melidoto,
un caballero por el mundo roto,
de grandísimo porte,
que ha venido no más que á honrar la corte;
y habiendo fiesta en ella
de toros, para vella
desta casa el balcón le han repartido.

DON ESTUPENDO.

El señor Melidoto bien venido
á esta su corte sea,
y esta su casa mía, donde vea
cómo á los caballeros,
que Melidotos son y forasteros,
servir solicitamos
los que de asiento en ella nos hallamos;
y yo le suplicara
que desde luego honrara
el hospicio, á no haber para el encierro
(sin saber esta dicha no fué yerro)
convidando á una dama que ha traído
consigo dos amigas; pero el ruido
dice que ya el encierro se ha empezado.

UNO.

*(Dentro.)* ¡Bravo toro es aquel que se ha soltado!

OTRO.

El hombre que ha seguido
lo dirá.

OTRO.

¡Pobre dél, que le ha cogido

OTRO.

¡Qué gran vuelta le ha dado!

TODOS.

¡Válgate Dios!

OTRO.

Ya no, ya le ha dejado.

CRIADO.

Señores, ¡qué alboroto
y qué voces! Señor don Melidoto
vendrá luego al instante
á ver la fiesta. *(Vase.)*

DON ESTUPENDO.

Gran pensión es ésta
de vivir en la Plaza un caballero,
pues paga todo el año su dinero,
y el día que ha de ver la fiesta en ella,
le echan de casa, y quédase sin vella.

*Salen las tres* MUJERES.

MUJER 2.ª

Bueno el encierro ha estado.

MUJER 3.ª

Gustoso ha sido: ha estado sazonado.

MUJER 1.ª

Con todo eso, me holgara
que hasta la tarde aquesto nos durara,
ya que á verlo venimos,
puesto que para él balcón tuvimos,
y no para la tarde.

DON ESTUPENDO.

Reinas mías,
ya usarcedes sabrán que tales días,
los que casa tenemos
en la Plaza, ese achaque padecemos.

MUJER 2.ª

Con todo eso, pudiera, á lo que entiendo,
haber hecho el señor don Estupendo,
si me quisiera bien, la diligencia
de tener su balcón.

[1] *Flor de entremeses.* Zaragoza, 1676, pág. 1.

DON ESTUPENDO.

En mi conciencia,
doña Bárbula mía, que la he hecho,
pero que no me ha sido de provecho.

MUJER 1.ª

Ya es resolución ésta:
yo no me he de volver sin ver la fiesta.

DON ESTUPENDO.

Que es razón os confieso,
pero no me es posible.

MUJER 1.ª

¿Cómo es eso?
Busque modo.

MUJER 2.ª

Haga traza.

MUJER 3.ª

Tenga medio.

MUJER 1.ª

Haya ingenio.

MUJER 2.ª

Haya industria.

MUJER 3.ª

Haya remedio.

DON ESTUPENDO.

No las entiendo, aunque han tan recio hablado.

TODAS.

¿No nos entiende?

DON ESTUPENDO.

No.

TODAS.

Pues va cantado.

MUJER 1.ª

Mi señor don Estupendo...

MUJER 2.ª

Tres damas, chica con grande...

MUJER 3.ª

No tenemos en qué ver...

MUJER 1.ª

Los toros aquesta tarde.

MUJER 2.ª

Ya que á su casa venimos...

MUJER 3.ª

Mire que será desaire...

TODAS.

El irnos sin verlo, ó el irnos sin darle.

DON ESTUPENDO.

Tate, tate, lampiñas Abrahanas,
porque aquesto de fiestas y ventanas
á dignidad obliga á caballeros
que no están todas veces con dineros:
como ucedes me ayuden
á ejecutar lo que pensé, no duden
que este balcón tendremos
hoy por nuestro.

TODAS.

Las tres le ayudaremos.

DON ESTUPENDO.

Pues lo que se ha de hacer es que al instante...
Pero el suceso lo dirá adelante.
Aquí hay agujas y hilo.

MUJER 1.ª

Nuevo estilo
será querer que ahora remendemos.

MUJER 2.ª

Más lo será que el tal balcón ganemos,
á hacer labor.

DON ESTUPENDO.

No son muchos errores;
que ya todo se gana á hacer labores.
Desta sábana tengan.

MUJER 1.ª

Y al tenella,
¿qué hemos de hacer?

DON ESTUPENDO.

Amortajarme en ella
muy bien amortajado.
Cósanme ahora por uno y otro lado.
¡Ay! la sábana digo, no el pellejo:
pónganme agora aqueste barboquejo.
¿Estoy bien?

MUJER 2.ª

De manera
que un muerto de entremés hacer pudiera.

DON ESTUPENDO.

No se espanten ni hagan ademanes,
que haber muerto es preciso y sacristanes.
Ayúdenme ahora á echarme.

MUJER 1.ª

Y ¿qué hacemos con esto?

DON ESTUPENDO.

No soltarme
de golpe: dicho y hecho;
dos costillas no quedan de provecho.
Agora con gran llanto y alboroto,
cuando venga el señor don Melidoto,
dirán que de una peste el accidente
me mató de repente,
y que toda la casa está apestada.

MUJER 1.ª

Yo haré la dolorida y lastimada.

MUJER 2.ª

Todas te ayudaremos.

MUJER 3.ª

Pues ya, amigas, es hora que empecemos.
Vaya de plañideras,
que siento gente en esas escaleras.

TODAS.

(*Lloran.*) ¡Ay, pobre malogrado!

DON ESTUPENDO.

Poco ensayo les cuesta lo llorado.

DON MELIDOTO.

(*Dentro.*) *¡Oh di casa!*

TODAS.

¿Quién es?

DON MELIDOTO.

*Qui entrar si quiere*
*al suo balcono.*

MUJER 1.ª

Entre; y sea quien fuere,
verá la dolorida
desconsolada, pobre y afligida,
sin sombras, sin abrigo y sin reparo:
claro está eso.

TODAS.

Y ¡cómo que está claro!

DON MELIDOTO.

*¿Qué espectaculo è questo tan horrendo?*

MUJER 1.ª

¿Á quién busca vusted?

DON MELIDOTO.

Don Estupendo
*¿no vive cua?*

MUJER 1.ª

No vive, y bien se infiere
que ya no vive aquí, pues aquí muere:
¡ay, mi esposo!

MUJER 2.ª

¡Ay, mi hermano!

MUJER 3.ª

¡Ay, mi compadre!

MUJER 1.ª

Murió nuestro remedio y nuestro amparo:
claro está eso.

TODAS.

Y ¡cómo que está claro!

CRIADO.

Muerto no vi en mi vida más llorado.

DON ESTUPENDO.

(Era yo un vivo muy emparentado.)

DON MELIDOTO.

Farfantón, ¿no decías
que te había *fato molte cortesías?*

CRIADO.

Sí señor, y de mil placeres lleno,
le dejé en este instante sano y bueno.

DON MELIDOTO.

*E ¿tanto presto è morto?; ¿cómo è questo?*

DON ESTUPENDO.

(Importa á la maraña morir presto.)

MUJER 1.ª

Ser yo infeliz, y mi consuelo avaro:
claro está eso.

TODAS.

Y ¡cómo que está claro!

DON MELIDOTO.

*¡Quánto parente piangeno* á porfía!

DON ESTUPENDO.

(Aun no me lloran cuantos yo tenía.)

DON MELIDOTO.

*Di ¿chi tene?; ¿che astato el accidente*
que le ha *dato a costui* tan de repente?

MUJER 1.ª

Una landre.

MUJER 2.ª

Un divieso.

MUJER 3.ª

Un tabardillo.

DON MELIDOTO.

¡Tantos males!

DON ESTUPENDO.

(¿Quién tiene en casos tales
tres parientas, que no tenga tres males?)

DON MELIDOTO.

*¡Signor! ¿Qué cosa è questa?*
*¿Ha* modo de *vedere* yo la fiesta?

MUJER 1.ª

Entrándose al balcón á ver los toros,
que acá proseguiremos nuestros lloros.

DON MELIDOTO.

¿E yo la *estia sintendo?;* á Berbería
primero andaría á fe.

DON ESTUPENDO.

(Pues ¿qué quería
el Finflón, que por él no me llorasen?

CRIADO.

¿No fuera bien tratar que le enterrasen?

MUJER 1.ª

¿Quién quiere vuesarced que agora tenga
lugar?

MUJER 2.ª

¿Ni junta la parroquia venga

á la plaza á estas horas y en tal día?
Fuera de que ninguno aquí entraría,
sin que se perfumase
el cuarto.

MUJER 3.ª

Y con vinagre se regase,
y rosado, aunque cueste lo que cueste.

DON MELIDOTO.

*¿E por qué?*

MUJER 2.ª

Ese hombre era una peste.

DON MELIDOTO.

¿Peste?

MUJER 2.ª

Y muy contagiosa.

DON MELIDOTO.

*Y ¿cómo estate voy dove è tal cosa?*

TODAS.

Como nosotras somos desdichadas.

DON ESTUPENDO.

(Y como ya se estaban apestadas.)

DON MELIDOTO.

*Churo a Dio non pare qua un estanto*
*a do vechie contachio semejanto,*
*encor que en la mia vita toros viera.*
*Estrita se me fa cuesta escalera,*
según caber por ella desconfío:
*non reste qua ningun criato mío.* *(Vase.)*

CRIADO.

Pues ¿quién quedar había?
¡Vive Dios, que hay aquí bellaquería,
y que la he de apurar! *(Vase.)*

DON ESTUPENDO.

¿Fuéronse?

MUJER 1.ª

Huyendo
van, tropezando todos, y cayendo
por la escalera abajo.

DON ESTUPENDO.

Haránlo por echar por el atajo.

MUJER 2.ª

¡Famosa burla ha sido,
pues tan bien se ha logrado y conseguido!

MUJER 3.ª

Amigas, ¡al balcón!

DON ESTUPENDO.

No sea tan presto:
váyanme descosiendo todo esto.

MUJER 1.ª

¿Quién que se pare á eso ahora quiere?

MUJER 2.ª

¡Mal haya yo si en tal me detuviere!

MUJER 3.ª

Yo tampoco.

MUJER 1.ª

¡Ay hermana!
¿Quién deja de ponerse á la ventana?

MUJER 2.ª

Ninguna hay que por verse allá no muera.

DON ESTUPENDO.

Pues ¿héme de quedar desta manera
toda la tarde?

TODAS.

Busque usté otra traza.

DON ESTUPENDO.

Juro á Dios de asomarme así á la plaza,
y decir desde el suelo hasta el terrado
que á ver los toros he resucitado.

MUJER 2.ª

Así ha de estar mientras la fiesta pasa.

DON ESTUPENDO.

¡Vive Dios, picarona!...

CRIADO.

*(Dentro.)* ¡Ah de la casa!

MUJER 1.ª

Á la puerta han llamado.

MUJER 2.ª

Y de don Melidoto es el criado.

DON ESTUPENDO.

Pues yo vuelvo á morirme.

MUJER 1.ª

Prosigamos nosotras el enredo;

*(Lloran y sale el* CRIADO.*)*

¡Ay, pobre malogrado!

CRIADO. Mi señor don Melidoto,
ostentando de sus nobles
entrañas la piedad, que
debe á su sangre y su porte,
viendo tan desconsoladas
á vuesarcedes, dispone
que á don Estupendo se haga
el entierro por su orden,
luego al instante, y así...

ESTUP. (¡Entierro!; ¿qué dices, hombre?)

CRIADO. Conmigo para esto envía
todos cuantos monigotes
viven de lo que otros mueren.

MUJ. 1.ª Han sido grandes favores
que el señor don Melidoto
hace á estas mujeres pobres.
Entren, y carguen con él.

*(Vanse las* MUJERES.*)*

ESTUP. (¿Qué es cargar?)

CRIADO. Entren, señores,
que aquí está el cuerpo.

ESTUP. (Y el alma,
sin ser auto.)

*Salen todos los que puedan de* SACRISTANES *en forma de entierro, y cantan.*

TODOS. *Gori, gori,*
*gori, gori, gori, gori.*
ESTUP. (¡Juro á Cristo que es de veras!)
SACR. *Homo tan necius qui moret*
*antequam festivitate,*
*enterretur.*
TODOS. *Enterretur,*
*gori, gori, gori, gori,*
ESTUP. Mas, ¡cuánto va que me llevan,
voto á Cristo!
SACR. *Pater noster.*
*Homo apestatus non quede*
*in domo sua esta nocte.*
*Cargate cun eo.*

*(Cógenle en hombros y pasean el tablado.)*

TODOS. *¡Cargate!*
*Gori, gori, gori, gori.*
SACR. El difunto se menea.
ESTUP. Y os dará cincuenta coces.
SACR. ¡Huyamos todos aprisa!
ESTUP. No importará, monigotes,
porque á palos, derrengados
habéis de volver.
TODOS. ¡San Jorge!

## 274

## LXV.—Baile curioso del Sueño. [1]

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| EL GRACIOSO. | UNA DAMA. |
| LA GRACIOSA. | UN VALIENTE. |
| UNA TÍA. | UNA FREGONA. |
| UN TAHUR. | UN POETA. |

*Sale el* GRACIOSO, *que es el Sueño, y la* GRACIOSA, *que es la Noche, cada uno por su puerta.*

GRAC.º Yo soy el Sueño.
GRAC.ª Yo soy la Noche.
GRAC.º Que pretendo hacer un baile.
GRAC.ª ¿Cómo ha de ser?
GRAC.º Durmiendo, durmiendo.
Atención, que soy el Sueño,
que todo lo sabe á ciegas,
y he de hacer en fantasía
plaza de todas mis ciencias.
GRAC.ª Yo soy su madre, la Noche,
tan temida, que me sueñan,
y tan valiente, que á todos
les hago ver las estrellas.
GRAC.º Es capa de pecadores,
y agora su gusto intenta
sacar al teatro algunos
para que sus sueños sepan.
La primera es una tía,
que á cierra ojos masca y sueña;
que éstas solas comen cuando
tienen las niñas despiertas.

*(Corren una cortina y aparécese detrás della la* TÍA *y un* TAHUR, *una* DAMA *y un* VALIENTE, *una* FREGONA *y un* POETA, *todos durmiendo.)*

TÍA. *(Representando.)* Beatricilla es la mejor.
El aire de Madalena
es garboso, señor mío.
Entrambas á dos son buenas;
sobre cuál tiene más aire,
no he de cargar mi conciencia.
GRAC.º Como camaleones
son estas tías,
pues que comen del aire
de sus sobrinas.
GRAC.ª Aquí se queja un tahur,
que está soñando que juega.
TAHUR. Diferente hubiera sido
si trocada la pidiera;
¡voto á Cristo, voto á Cristo,
que por llevar la derecha
la perdí!; baraje uced;
baraje, baraje, ¡ea!
GRAC.ª Tahurcito, tahurcito,
si quieres ganar soñando,
trueca el oficio.
GRAC.º Esta es dama cortesana,
que pide, y que la dan sueña.
MUJER. Una pollera con golpes
te pedí, y en vez de traella,
sólo me has dado los golpes.
GRAC.º Señal es que ha habido tela.
MUJER. ¿Bofetadas á mí, infame?
¿Cómo, cómo? ¿Quién lo piensa?
GRAC.º Que la dan bofetadas
sueña, y no miente:
ésta sueña sin duda
lo que merece.
GRAC.ª Aqueste es un valentón;
diciendo está...
VAL. ¡Muera, muera,
porque en esta zambullida
he de matar más de treinta!
GRAC.ª Uñas abajo tira,
según se come.
Este crudo sus muertes
hace de noche.
GRAC.º Aquesta es una fregona
que á su lacayo festeja.
Oigan, oigan.
FREGONA. ¡Agua va!
¿Es posible que no entiendas?
Sube, Pedro: ¿qué te tardas?
Pon el pie en aquesta reja.
¿No te he dicho, no te he dicho
que el servidor es la seña?
GRAC.º *(Canta.)* Aquesta fregoncilla,
cuando uno vacia,
otro servidor entra
por la ventana.
GRAC.ª *(Canta.)* Este suspira y se enoja.
Diciendo está con gran fuerza:
POETA. Déjame, mosquetería,
pues el paso de la vela,
entrando el padre, fué malo.
¿Qué me quieren los poetas?
¿Qué me aflige la tertulia?
¿Qué me quiere la cazuela?
GRAC.º *(Canta.)* Este es poeta, éste es poeta,

[1] *Flor de Entremeses.* Zaragoza, 1676, pág. 70.

y sueña que le silban
una comedia.

GRAC.ª (*Canta.*)
Despertar, despertar, dormiditos.

TODOS. ¿Qué nos quieres?, ¿qué nos quieres?

GRAC.º Que pues lo sueñan todo,
que un baile sueñen.

(*Levántanse todos y pónense en dos alas.*)

TÍA. Yo quisiera ser muy ri-,
y aquesto mismo soña-.

GRAC.º Vusted vivirá sobra-,
si le duran las sobri-.

(*Repiten.*)

TAHUR. Yo soñaba que juga-
y que perdí mi dine-.

GRAC.ª Pues lo mismo hará despie-,
si no pierde aquesa ma-.

(*Repiten.*)

MUJER. Un corte á un galán le pi-,
y me pega de bofe-.

GRAC.º Si le pide de tafe-,
juro á tal que hizo muy bi-.

(*Repiten.*)

VAL. Durmiendo soy yo valie-,
cuando tiro uñas á ba-.

GRAC.ª Si de aquesta suerte ma-,
no haya miedo que le pie-.

(*Repiten.*)

FREGONA. Yo cené con mi laca-,
y soy honrada frego-.

GRAC.º Guárdese, dama de estro-,
no le llegue á oler su a-.

(*Repiten.*)

POETA. Yo soy poeta, y ha mu-
que escribo malas come-.

GRAC.º Guárdese de los mosque-,
y después de la cazu-.

(*Repiten.*)

GRAC.º Pues al baile dad un vi-
si aquesta lengua os agra-.
Ya que os servimos dormi-,
vámonos, dijo mi ti-,
á dormir al vistua-.

(*Repiten.*)

## 275

## LXVI.—Famoso baile del Miserable y el Dotor. [1]

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

TRES MUJERES. | UN GRACIOSO.
TRES HOMBRES.

*Sale la* PRIMERA DAMA.

1.ª DAMA. ¡Ay, qué desdicha!
¡Ay, qué desdicha!
¡Jesús, y qué gran dolor!

GRACIOSO. ¿Qué tienes, niña?; ¿qué tienes?

1.ª DAMA. Déjeme vusted, por Dios.

GRACIOSO. Sepa yo qué es la dolencia
de vuestro mal.

1.ª DAMA. Es, señor,
un dolor de ver dineros
y joyas...

GRACIOSO. ¡Qué mal dolor!
Almuerce por las mañanas
un poco de mal humor,
que mientras que le durare,
se le quitará.

1.ª DAMA. Eso no.
Escarmienten, señores,
en este hombre,
que por darle á él pique,
nos da capote.

GRACIOSO. Escarmienten ustedes
en esta hembra,
que sin darme repique,
tapete lleva.

TODOS. Que por dar, *etc.*

1.ª DAMA. ¡Vaya un poco de baile

GRACIOSO. Vaya por cierto,
porque se hagan las paces.

1.ª DAMA. Háganse luego.

TODOS. Háganse, *etc.*

GRACIOSO. Una cosa alegre
luego se baile.

1.ª DAMA. La mayor alegría
es regalarme.

GRACIOSO. Avizor, señores míos,
que el amor ha salido de quicio.

TODOS. Avizor, *etc.*

GRACIOSO. Mujeres que sacan
y hombres que dan,
por su pie al infierno se van.

1.ª DAMA. ¿En qué lo funda?

GRACIOSO. Fúndolo en esto:
que de ingratos se llena
todo el infierno.

1.ª DAMA. Si ellos son ingratos,
¿qué mucho digan
que mujeres aprendan
de sus mentiras?

TODOS. Si ellos, *etc.*

GRACIOSO. ¿No es bueno que te he mirado
con el intento de darte
cuatro escudos de contado?

1.ª DAMA. ¿Dónde los tiene, mancebo?

GRACIOSO. En mis armas.

1.ª DAMA. No lo dudo,
que todo cuanto nos dan
son descuidos, y no escudos.

GRACIOSO. Si descüidos llamas
lo que te he dado,
más vale tener descuidos
que no cuidado.

TODOS. Si descüidos, *etc.*

1.ª DAMA. Vuesasted me parece
muy gran cuitado.

GRACIOSO. No se espante, mi reina,
que lo he ensayado.

TODOS. No se espante, *etc.*

1.ª DAMA. Dé á las mujeres,
dé á las mujeres,
pues aumentan sus placeres.

TODOS. Pues aumentan, *etc.*

GRACIOSO. ¡Jesús, que me anego!

---

1 *Autos sacramentales del Nacimiento de Cristo.* Madrid, 1675, pág. 214.

¡Jesús que me ahogo!
¡Déjenme, que me abochorno!

2.ª DAMA. Desahogado queda;
diga qué quiere.

GRACIOSO. Que vustedes me escuchen
cuanto dijere:
por librarme de todas
tengo de dallas...

TODOS. Diga qué muy apriesa. *(Todas á él.)*

GRACIOSO. Muchas patadas.

TODOS. Muchas, *etc.*

TODOS. ¡Ay, ay, ay! Jesucristo,
miren qué peste;
miserables se han visto,
mas no como éste.

TODOS. ¡Ay, ay!

1.ª DAMA. ¡Yo me fino!

2.ª DAMA. ¡Yo me muero!

3.ª DAMA. Yo me canso de ver este necio.

TODOS. Yo me canso, *etc.*

GRACIOSO. Necedades de aquestas
siempre son buenas,
que, en efeto, me quedo
con mi moneda.

TODOS. Que, en efeto, *etc.*

TODAS. Denos ya, por consuelo,
algunos cuartos.

GRACIOSO. Un relojito tengo
que les dé hartos.

TODOS. Un relojito, *etc.*

1.ª DAMA. Diga por qué no quiere
darnos un real.

GRACIOSO. Porque ya he jurado
de no darlas ya.

TODOS. ¡Qué bien ha dicho!,
¡qué bien ha dicho!

1.ª DAMA. Vuesasted me parece
fraile francisco.

TODOS. Vuesasted, *etc.*

GRACIOSO. De no dar á mujeres
es ya mi intento;
y aquel día que diere
me abrase el fuego;
que por eso me llaman
el *Miserable.*

TODAS. Dése, pues, con el nombre
fin á este baile.

## 276

## LXVII.—Entremés del Avantal. [1]

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

ARZALES, *dama.*
COSTETA, *dama.*
CEBOLLETA, *sacristán.*
CACHIVACHE, *sacristán.*
UN ALGUACIL.
MÚSICOS.

*Salen* COSTETA *y* ARZALES, *damas, tirando de un avantal, y un* ALGUACIL *metiéndose de por medio.)*

ARZALES.

Mío es el avantal.

COSTETA.

No es sino mío.

ARZALES.

Eso es dislate.

COSTETA.

Ese es desvarío.

ALGUACIL.

¿Pendencia?; ¡quedo, damas! ¿Va de veras?
¿Y en la calle?; ¡Jesús!, ¿son vendederas?

ARZALES.

Costeta, suelte el avantal, y calle.

COSTETA.

Arzales, callo, y no quiero soltalle.

ALGUACIL.

¿No basta haber entrado de por medio?

ARZALES.

El avantal, ó araños, sin remedio.

COSTETA.

Pues araños escojo,
que el avantal, primero daré un ojo.

ARZALES.

Yo lo vi.

COSTETA.

Yo le alcé.

ARZALES.

¡Costeta!

COSTETA.

¡Arzales!

ARZALES.

Traigan uno que entienda de avantales,
y juzgue.

ALGUACIL.

Cuente el caso.

ARZALES.

¿Pasas por ello?

COSTETA.

Sí.

ARZALES.

Yo también paso.

COSTETA.

Pues va de relación.

ARZALES.

A mí me toca.

ALGUACIL.

Costeta lo empezó: calla tu boca.

COSTETA.

Era de Julio la estación primera...

ARZALES.

Es mentira, que á diez de Julio era.

---

[1] *Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo.* Madrid, 1675, pág. 222.

COSTETA.

¡Ay, qué deshonra! ¿A mí mentís?

ALGUACIL.

Acabe.

ARZALES.

Yo haré la relación, que ella no sabe
de la misa la media:
póngome de romance de comedia.
Pulidísimo alguacil,
cuyas pobladas melenas
entre veinte perros de agua
con el más lanudo apuestan:
despuntando cierta calle,
yo y la señora Costeta,
dama que, á falta de espejo,
se mira en las faltriqueras...

COSTETA. Llanito y sin sonsonetes.

ARZALES. Vi lejos, junto á una piedra,
una cosa blanca, y dije:
¿qué es aquello que blanquea?

COSTETA. Corrí, y alcé este avantal:
juzgue ahora cúyo sea,
de la que le avizoró,
ó la que agarró la presa.

ALGUACIL. Entrambas tienen razón:
deposítese la prenda.

ARZALES. Eso no, galán justicia.

ALGUACIL. ¿No?, pues Arzales la tenga,

*(Dale el avantal á Arzales.)*

y quien mejor burla hiciere
de las dos en estas ferias
á los hombres, se le lleve.

ARZALES. Me agrada.

COSTETA. Me recontenta.

ARZALES. Va de burla.

COSTETA. Guardaos, hombres.

ALGUACIL. Pues adiós, hasta la vuelta.

COSTETA. Pleitear y comer juntas,

*(Tápanse y agárranse.)*

Arzales.

ARZALES. Toca Costeta.

*Salen dos sacristanes,* CEBOLLETA *y* CACHIVACHE.

CEB. *¿Melior poeta que mihi?*
*Absit: negatur blasfemiam,*
*licenciatus Cachivache:*
*retractetur lingua vestra.*

CACH. *Melior poeta que te:*
*dic, domine Cebolleta,*
*confiteor, ó anima tua*
*iam hodie in pace requiescat.*

CEB. *Agradecimini vos*

*(Saca* CEBOLLETA *unos pedazos de madera plateados como barras.)*

á que *vado* un poco apriesa
*a ponere platam istam*
*que limpiabi de la Ecclesiam,*
*que ego* os hiciera *per Deum...*

CACH. *Agradecimini etiam*

*(Saca una bolsa llena.)*

á que llevo yo *ista bolsa*
*cum* cuatrocientos *in ea*
para los *beneficiatos.*

ARZALES. ¡Plata, avizor!

COSTETA. ¡Bolsa, alerta!

CEB. *Villancicorum meorum,*
*heu* la flor de la canela.

ARZALES. Mi burla está ya en la bolsa.

COSTETA. La mía en la faltriquera.

ARZALES. ¡Ce, galán!

COSTETA. ¡Ce, gentil hombre!

CEB. *¿Qui vultis, dominas meas?*

ARZALES. Yo os quiero un poco y un mucho.

CEB. Declaróse en pocas letras.
¡Vive Cristo, que he notado
que no hay mujer que me vea
que no se muera por mí!
Mas tal es mi gentileza.

CACH. Desabochornad la faz.

ARZALES. Desavahad la cartela.

COSTETA. Con mil gustos.

CEB. Con mil ganas.

CACH. ¡Ay, que me anego en belleza!
¡Ay, que de antuvión me han dado!

CEB. ¡Cachivache!

CACH. ¡Cebolleta!

CEB. Mi plata anda en tentación.

CACH. Mi bolsa corre tormenta.

ARZALES. Yo os adoro, mas mi honra...

COSTETA. Yo os quiero, mas mi modestia...

ARZALES. ¡Jesús!

COSTETA. ¡Jesús!

CEB. ¡San Panuncio!

CACH. Desmayólas la vergüenza.

CEB. *Especulum* de estos *oculos...*

CACH. *Serafinus,* que *non femina...*

CEB. *Volvete, volvete in vos.*

CACH. *Recordate, vista mea.*

LAS DOS. ¡Ay, ay!

CEB. Vuelven. ¡Aleluya!

ARZALES. ¿Yo querer?; ¿quién tal creyera?
Dómine, mucho me dice.

CEB. Por mí se muere la hembra;
verálo un ciego, por Dios.

CACH. Rempujad esta tristeza.

COSTETA. ¡Ay, que está el mal muy adentro!

*(La mano dentro de la faldriquera.)*

CACH. Pues haced que salga fuera.

COSTETA. Ya lo procuro y no puedo.

CACH. Paréceme que te alegras.
¿Sale el mal?

COSTETA. Sí, sí; ya sale.

*(Saca la bolsa y échasela en la manga.)*

ARZALES. Unas palabras muy buenas
sé yo para él.

CACH. ¿Qué hace,
que no se las dice?

ARZALES. Fuera,
amiga.

COSTETA. Amiga, ¿qué quieres? *(Al oído.)*

ARZALES. Ya tienes tu burla hecha:
haz que salga con la mía.

COSTETA. Saldrás, Arzales, con ella.

ARZALES. Haz cuenta que ya he salido.

*(Sácala la bolsa de la manga y échasela en la suya.)*

Ya esta moza está buena,
y yo he ganado perdones
con aquesta diligencia.

COSTETA. Pues ahora han de decirnos
por qué ha sido la reyerta
entre los dos.

CEB. Porque este hombre
dice que es mejor poeta
que yo.
CACH. Y lo soy, ¡vive Cristo!
CEB. *Mentiris.*
CACH. *Mentiris.*
ARZALES. ¡Tengan!
Callen cartas y hablen barbas.
CEB. *Bene dixistis.*
COSTETA. Den muestra;
que nosotras juzgaremos.
CACH. Pues va á San Pablo esta letra:
«¡Quién se le ve al buen San Pablo
quedito con su montante
en su retablo,
y en la iglesia militante
no se le puso delante
el mismo diablo!
Guarda-capas, con vos hablo.
Si no tienen mil colegios
las letras que vos tuvisteis,
¿cómo dicen que escribisteis
*Adefesios?*»
COSTETA. ¡Linda cosa!
CEB. ¡Mala cosa!
Para linda cosa, ésta.
Villancico al gran San Pedro:
«Cuando abajó la cabeza,
y en la cruz patas arriba,
por verse clavado en ella,
tomó el cielo con sus pies...»
ARZALES. ¡Lindo asumpto!
CEB. Pues atiendan.
«Para hacer á Dios festín,
Pedro, os volvéis arlequín,
y en la cruz, maroma ó tela,
haciendo la testeruela,
sois del cielo volatín.
Toque, toque el serafín
el legítimo clarín,
y la trompeta bastarda
toque el Angel de la guarda;
órganos y chirimías
San Moysén y San Matías,
y respondan desde el suelo,
como retumban los remos,
madre en el cielo,
en las frescas vueltas
del señor San Pedro.»
TODOS. ¡Vítor!
CEB. Grátulo mil veces;
y agora denme licencia
para llevar esta plata
á mi lugar, una legua
de aquí.
ARZALES. Y ¿en qué le lleváis?
CEB. En el bonete, mi reina.
ARZALES. ¡Jesús, y qué desacuerdo!
¿La cabeza descubierta?
¿Pues tan poco os quiero yo
que tal cosa consintiera?
(*Dale el devantal.*)
Tomad aqueste avantal,
y en él la llevad envuelta.
CEB. ¿Hay tal querer de mujer?
Cuando se quiere de veras,
¡qué liberal es amor!
¡Ajetiti!, hasta la vuelta,
que será de aquí á tres horas.
ARZALES. ¡Jesús!; como el dueño vuelva,
nunca vuelva el avantal.
COSTETA. ¿Vaisos vos también?
CACH. Por fuerza,
á dar cuatrocientos reales
á un beneficiado.
COSTETA. Sea
poca la tardanza.
CACH. Al punto
volveré con Cebolleta.
CEB. Pues adiós, mi *amor amoris.*
CACH. Adiós, mi *requiem æternam.*
LAS DOS. ¡Oyen!... Mas vayan con Dios.
CEB. ¡Lágrimas!, perdidas quedan.
(*Vanse, y* ARZALES *da gritos.*)
ARZALES. ¡Justicia de Dios mil veces!
¿No hay papa?; ¿no hay rey?; ¿no hay [reina?
¿En la corte, á mediodía?
¡Justicia del cielo venga!
¡Justicia, y aun mil justicias!
COSTETA. Arzales, ¿qué es lo que intentas?
ALGUACIL. ¿Quién llama aquí á la justicia?
ARZALES. Venga vusted norabuena,
que algún ángel le ha traído.
Yo traía de una tienda
ciertas cosillas de plata
en el avantal envueltas
que vusted depositó,
y un sacristán de la legua,
sin sentir, entrambas cintas
me ha cortado, y se lo lleva.
ALGUACIL. ¿Por dónde va?
ARZALES. Véle allí.
ALGUACIL. Espere, y no tenga pena. (*Vase.*)
ARZALES. Justicia, que me ha robado
un caco en forma de iglesia,
un caribe con sotana,
un apura-vinajeras!
ALGUACIL. Venid, bergante, ladrón.

(*Trae al* ALGUACIL *asido á* CEBOLLETA, *y á* CACHIVACHE *con él.*)

CEB. Yo soy sacristán de prendas.
ALGUACIL. Hurtadas, picaronazo.
Venga esa plata; volvedla.
CEB. ¿Cómo? ¡Juro á Dios que es mía!
ARZALES. ¡Ay, que jura, y no revienta!
ALGUACIL. ¡Hay tan gran bellaquería!
¡Que me dé estotra las señas,
y vea yo el avantal
que he depositado en ella,
y diga este ladronazo
que es suya la plata! Désela,
désela luego.
CEB. ¡Señor!
CACH. ¡Señor!
ALGUACIL. Otra buena pieza:
vayan los dos á la cárcel.
CEB. ¿Qué cárcel ó borrachera?
ARZALES. ¡Ay, señor!; mire vusted
muy bien por sus faltriqueras;
que aquí está y no está seguro.
(*Métele la bolsa del sacristán vacía en la faltriquera.*)
ALGUACIL. Yo miraré bien por ellas.
ARZALES. Así tenga la salud.

ALGUACIL. Y ellos á la cárcel vengan.
¿Qué aguardan?

*(Apártale* CACHIVACHE.)

CACH. Oiga vusted.
CEB. ¿Vos sois la de las finezas?
ARZALES. ¡Ay, señor, que me amenaza!
ALGUACIL. ¿Vióse mayor desvergüenza?
CEB. ¿Yo?; ¡malhaya mi linaje!
CACH ¡Vive Cristo, que son ellas
las del hurto y las taimadas!
COSTETA. Y ¿no encarga su conciencia?
CACH. Infórmese sin llevarnos,
y entre tanto tenga en prendas
hasta cuatrocientos reales
en esta bolsa.
COSTETA. *(Para sí, echándola de menos.)*
(¿Qué es della?
¿No la así? Malo va esto.
Cogida estoy entre puertas.)
ALGUACIL. Sacalda.
CACH. ¡Válgate Dios!
¡Ay, Jesús! Peor es ésta. *(Búscala.)*
ALGUACIL. ¿Qué es?
CACH. La bolsa me han pillado.
¡Oh, bolsicida perversa!
¿Para esto te desmayaste?
COSTETA. Viene harto de la taberna.
CACH. Por Jesucristo, señor,
que la tiene la una dellas.
ALGUACIL. A todos se ha de mirar;
pero porque no haya queja,
mírenme primero á mí.
COSTETA. (Si me miran, yo soy muerta.) *(Aparte.)*
¿A usted habían de mirar?
ALGUACIL. A mí, porque no parezca
que hay exención de personas.
Metan la mano, y adviertan
que no ha de quedar ninguno
sin mirar: la mano meta,
licenciado.
CEB. Yo obedezco.
¡Cristo mío, por santa Ella,
que la cáscara sin fruta
encontré! La bolsa es ésta.

*(Saca la bolsa.)*

ALGUACIL. ¡Jesús!, ésta es gran maldad.
CEB. Maldad es, ¿quién se lo niega?
ARZALES. ¡Quién creyera tal!
CEB. Llamemos
otro alguacil que le prenda.
COSTETA. (Esto es peor, que la bolsa
me han hurtado.) *(Busca otra vez.)*
ARZALES. Oigan; atiendan.
Al padre sisa bodigos
pilló la bolsa Costeta,
y aun no calentó su manga,
cuando en la mía se alberga.
Echéla fuera los sesos,
y en la hermana faldriquera
de la señora justicia
se la dejé boquiabierta
para pellizcar la plata.
Ya avizoraron la treta:
tres burlas son; ahora juzguen
quién el avantal se lleva.
ALGUACIL. Arzales es dueño dél.
COSTETA. Merécele por más diestra.
CEB. ¿Luego ha sido burla?
ARZALES. Ha sido,
pues restituyó la presa.
CEB. Cabriotéo. *(Dale la plata.)*
CACH. Floreteo.
ALGUACIL. A todos burló una hembra.

*(Cantan y bailan.)*

ARZALES Al son de un hurto sutil,
y del dinero á la fama,
mujeres de mil en mil,
saltando y brincando
de rama en rama,
pica en la plata la que es más dama.
CEB. ¿Por qué nos diste tal susto
regalándote á porfía?
ARZALES. No se fíe de regalos
para tenernos propicias,
que por más que regalen á la hormi-
siempre pica. [ga,

*(Repitan.)*

CACH. Si lo que hurtas me vuelves,
hazme muchos hurtos, niña.
COSTETA. Con el trato y la ocasión
lo más seguro peligra.
Bueno es visitar á tía,
mas no cada día.

*(Repiten.)*

CEB. De ti fío mi dinero,
que es la más segura finca.
ARZALES. Oyeme este refrancico,
y verás si me le fías:
peligroso es dinero ajeno,
que quien trata con miel
se lame los dedos.

*(Representen.)*

CEB. Perdonad el bailete
con el entremés,
si algo de lo ordinario
viéredes en él.
CACH. Porque los sacristanes
para los carros,
bien pueden ser subsidio,
mas no excusado.

*(Representando.)*

## 277

## LXVIII.—Famoso baile del Alfiler. [1]

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

TRES MUJERES. | UN GRACIOSO.
TRES HOMBRES.

*Sale* LUISA.

LUISA. Chicharrones vendo, niñas,
manjar de cristianos viejos,
que sólo la gente limpia
es la que come los puercos,
con las ampollas tan altas,

1 *Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo.* Madrid, 1675, pág. 216.

que hacen un ruido al comellos
mayor que hicieron en vida
cuando gruñían sus dueños,
y tan calientes, que temen
los que los están comiendo
no les peguen sus ampollas,
de llegarse tanto á ellos.
¡Chicharroncitos calientes,
que abrasan los dientes!
¡Chicharroncitos gordales,
que abrasan, que queman los palada- [res!

BORJA. *(Representando.)*
¡A cuatro ya van!, ¡á cuatro!
¡Naranjitas! Lleguen presto,
que están todas con azahar
del Fiel y de sus porteros;
agridulce de Valencia,
manjarcitos de discretos;
lo agrio á ti, que las compras,
lo dulce á mí, que las vendo;
las ganzúas con que abren
las ganas de los enfermos;
el pláceme del solomo
y el pésame de los huesos.
¡Ya van á cuatro, á cuatro, aunque es [conciencia!
¡Naranja dulce y agria de Valencia!

GRAC. *(Representando.)* Adobar sillas, señores,
tan traviesas por extremo,
que mientras más viejas, son
gente de menos asiento!
Personas tan descaradas,
que suelen buscar sus dueños
quien las zurre la badana
y las sacuda el pellejo;
muy teñidas y estiradas,
disimulando lo viejo,
que hasta las sillas se tiñen
por parecer lo que fueron.
¡Ea, mozuelas bobillas,
adobar sillas de viejo!

LUISA. ¡Venga una silla, vinagre!

BORJA. ¡Salvaje, una silla presto!

GRAC. A gente tan desfrenada,
mejores serán dos frenos.

LUISA. ¿En efeto, es aljibista
del nogal y pino seco?

GRAC. Tan cierto como ser ella
quinta esencia del torrezno.

BORJA. No es muy bueno para sillas,
aunque es zurrado, ese cuero.

GRAC. Pues ¿qué menos digo yo,
naranjada del infierno?

LUISA. ¿Corre mucho vuestro oficio?

GRAC. Mucho corre, pero el vuestro
corre más, pues siempre está
pringue y manteca corriendo.

BORJA. ¿Venle?; pues sin ser muy santo
acuden á su aposento
pies cojos, brazos quebrados,
y todos hallan remedio.

GRAC. Y en su casa ¿no se ven
milagros, que en tablas puestos,
sin ser ella quien los hizo,
por sabios los vende al pueblo?

LUISA. ¡Ay, lo que habla el zurce-sillas!

GRAC. Pues ¿por qué no, tuesta-puercos?

BORJA. ¡Qué agrio hombre! ¿A quién parece?

GRAC. A su caudal me parezco.

LUISA. ¡Quema-astillas!

GRAC. ¿Qué hay, pringona?

BORJA. Entre bobos anda el juego.

LUISA. Envido este alfilerón.

GRAC. Quiero, y revuelvo mi resto.

LUISA. Vecinos, ¡socorro!, ¡presto!

GRAC. ¡Qué chillido!; ¿es papagayo?

LUISA. ¡Ay, Jesús, que me desmayo!

TODOS. *(Cantando.)* Sillerillo, ¿qué es aquesto?

GRAC. *(Representando.)*
Que perdiendo esta moza su resto,
fué á desmayarse, y tiróme del sayo.
Picada la deja el alfiler.

LUISA. Que más picadito queda él.

## 278

## LXIX.—Baile de los Toros. [1]

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

DOS MÚSICOS. | UN GRACIOSO.
DOS DAMAS.

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICO. Enamoróse Cupido
de la más bella serrana
que vieron en sus orillas
del Manzanares las aguas.
Como servirla procura,
hace para festejarla
varios entretenimientos,
toros y juegos de cañas.
De toros hacerla quiere,
por la más regocijada,
y con públicos pregones
por sus justicias lo manda.

1.ª DAMA. El amor, gobernador
de los pechos y las almas,
manda que se corran toros
en servicio de su dama;
que con toda diligencia
desembaracen la plaza
en oyendo este pregón,
so pena de su desgracia;
que intenten por varios modos
á su Nise festejarla;
y mándase pregonar
porque venga á noticia de todos.

*(Repiten.)*

Ya los cajones se ausentan,
los garabitos se apartan,
las mesas de la verdura
y del pescado las tablas.

MÚSICO. Ya los tablados se empiezan,
ya se asierran, ya se clavan;
unos las puertas asientan,
y otros las barreras tapan;
y para clavos y hierros
de rejones y de lanzas,
de ballenatos vulcanos

1 *Autos sacramentales y al Nacimiento de Cristo.* Madrid, 1675, pág. 256.

hundiéndose están las fraguas.
Ya van echando la arena,
con que la plaza se allana
á hacer cuanto la mandaren
los pisones de la carga.
Ya se van acomodando
en tablados y ventanas,
y los muchachos pregonan
terrados como castañas.

2.ª DAMA. Suban al terrado,
que está fresco y regado,
que está fresco y regado.
La chusma de los terrados,
que frita en el sol aguarda,
del calor se desentiende
con pañuelos y palmadas.

CORO 1.º ¡Aquí de los tablados!

CORO 2.º Terrados, ¿qué tenéis?

*(Repiten.)*

Pañuelos y palmadas
y ganas de beber.

MÚSICO. Antes de cerrar las puertas,
á regar salen la plaza
carretones enramados
que traen el agua encubada.
Tápala, patán, tan, tan.
¡Huyan de los carros,
que los mojarán!
Manda el amor que despejen
los soldados de su guarda,
y que un pregonero avise
antes que el toril se abra.

*(Repiten.)*

1.ª DAMA. Pregono, pregono
que todos los hombres
se pongan en cobro;
que saleñ de Nise
matando los ojos,
y para las bolsas
no hay más bravo toro.
El torillo ha salido del pido,
y con el dinero se encara feroz.
Ya le persigue y le va á los alcances.
¡Válgate Dios, y que vuelta le dió!

2.ª DAMA. Vete, Interés, y vete,
que tocan á jarrete.

TODOS. Tu, tu, tu, los clarines avisan;
tan, tan, tan, y las chirimías.
Las obligadas siempre,
las mulas de la villa,
al jarretado sacan
con su ordinaria prisa.
Un caballero entra
con galas y divisa,
lacayos y rejones:
la fiesta está cumplida.
Tápala, patán, tan, tan.
Rejoncitos vienen,
rejoncitos van.

GRAC. Que por vos, mi señora,
la cara de plata,
rejoncito ha de haber
á la tripa, la tripa,
y á caballito,
á la trapa, á la trapa.
Hago cuenta que el torillo
me acomete cara á cara,
y sin llegarme á él, se llega,
y me hace rodar la plaza.

TODOS. No lo sabemos, mas tenga esperanza.

GRAC. Yo lo doy por recibido,
y si el toro en esta causa
ha de salir con la suya,
más vale que yo me salga.

1.ª DAMA. Espérese, caballero.—

GRAC. Nadie á la mano me vaya,
que no quiero que me rompa
esta mi capa borlada,
gorlada, borlapitajada,
que no tengo quien me dé nada.

## 279

## LXX.—Entremés de los Organos. [1]

PERSONAS:

UN CURA.
DOÑA MARÍA, *su sobrina.*
SERIJO, *sacristán.*
MOCHALES, *sacristán.*

*Salen el* CURA *y su sobrina.*

CURA.

Sal aquí, doncellita.

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿llamas?

CURA.

Que os tuesten esa cara relamida.
¡Mirenla qué mirlada y qué fruncida!
Y ¡vive Dios, que es diablo con pellejo!

DOÑA MARÍA.

¡Que falte tabardillo para un viejo,
y una moza se muera sin achaque?

CURA.

¿Rezongas? ¡Qué donoso badulaque!
Pon la mano aquí encima.

DOÑA MARÍA.

Y ¿á qué efeto?

CURA.

Jura á Dios de decir verdad en todo.

DOÑA MARÍA.

¡Jesús, so tío!; y ¿es vusté escribano?

CURA.

Y aun peor si me enojo. Pon la mano.

DOÑA MARÍA.

Pongo la mano.

CURA.

Aquestos sacristanes,

---

1 *Fiestas del Santísimo Sacramento.* Zaragoza, 1644, folio 100.

que como gatos andan mis desvanes,
¿hante arañado, ó quieren arañarte?

DOÑA MARÍA.

Quieren, señor.

CURA.

¿Te ríes, malos años?
¡Vive Dios, que no teme los araños!
En llegando una moza á diez y siete,
su buen gesto le sirve de alcahuete.

DOÑA MARÍA.

Y en llegando á sesenta luego un hombre,
no le queda más que sólo el nombre.

CURA.

No lleguéis á mis años.

DOÑA MARÍA.

¡Desatino!
Sintiéralo si fuera queso ó vino;
pero, mujer, es caso averiguado
que en llegando á los quince ya ha cerrado.

CURA.

¡Aguarda, que ya escampa! Pues, raída,
no he dejar desván, rincón, guarida
donde no busque al sacristán Mochales,
y hallándole, yo haré que, aunque te tope,
no te diga uno y otro zorrocloco.

*Sale* MOCHALES.

MOCHALES.

*Dómine licenciate,* poco á poco;
que aunque me tiene amor aquí escondido,
hecho risa y cosquillas de las gentes,
yo soy el mismo Adán de los valientes,
el Colón de los tajos y reveses,
y esto sustentaré por nueve meses,
afirmando que por mi valentía
á mí me ha de rogar doña María.

CURA.

Pícaro, ¿á mi sobrina le hacéis fieros?

MOCHALES.

Pues si lo soy, ¿qué mucho que los haga?
Antes fueran sucesos milagrosos,
siendo tan fiero, que la hiciera hermosos.
Allá pueden burlarse con Serijo,
sacristán al quitar como tributo,
hijo de la tramoya y embeleco.

*Sale* SERIJO.

SERIJO.

Mientes como bellaco chuchumeco,
sacristán del Japón, boca de alnafe,
más sucio que la calle de Getafe.
Sal aquí, cara de morcilla ahumada.

MOCHALES.

Ya voy, barbas de aldea despoblada
cuando hay peste, que huyen los vecinos.

SERIJO.

Pues, ¿tú me apodas, sacristán de chinos?

MOCHALES.

Pues yo te apodo, salchichón flamenco.

SERIJO.

Cara de terciopelo, paso, paso.

MOCHALES.

Envido, envido yo, barbas de raso.

SERIJO.

Aquesto es hecho; sal aquí, gallina.

MOCHALES.

Voy, capón. *(Vanse.)*

CURA.

Derrengóse con la carga.
¡Jesús, que baraúnda y tabaola!
¿Qué haremos, muchachita, agora en casa?

DOÑA MARÍA.

Lo postrero que has dicho: casa, casa:
quedaré yo contenta, tú bien quisto.

CURA.

Sal quiere aqueste huevo, ¡vive Cristo!
Y ¿á cuál de los dos quieres, á Serijo?

DOÑA MARÍA.

¡Ay tío, tío! El diablo se lo dijo;
Serijo dice ya la casa toda.

CURA.

En el cuerpo le baila ya la boda.
Ya vienen, reportaos, mari-raposa.

DOÑA MARÍA.

Voime, tío, que soy muy vergonzosa. *(Vase.)*

CURA.

Tal tengáis la salud.

*Sale* MOCHALES.

MOCHALES.

¡Ay, cura lindo!
¡Ay, cura hermoso! ¡Así se caiga muerto,
así le vea en galeras por diez años,
así, sin esos ojos de relámpago,
logre aquesa carita de mochuelo
que sea su Marica mi buñuelo!

*Sale* SERIJO.

SERIJO.

Cura Matusalén, cura fiambre,
cura del otro mundo, cura en pena,
¡así le vea colgado de una entena,
dando la bendición con los talones...!

CURA.

¿Soy Peralvillo yo de maldiciones?

SERIJO.

¡Así aqueste suceso en Argel cuente,
porque vean allá el bien que me hace
así con su braguero al mundo ahíte,
y sea su Marica mi confite

MOCHALES.

Cura, cabeza de ajos, ¿qué responde?

SERIJO.

Y á mí, ¿qué me responde, cura puerro?

CURA.

Que á entrambos pienso darles pan de perro.

MOCHALES.

Tú tienes culpa desto, y yo haré al cura,
carrillos de cuajar, que te deseche.

SERIJO.

Tú mientes, berenjena en escabeche,
tumba de honras, monjil de viuda espesa.

MOCHALES.

Pues, cara de fregona montañesa,
¿conmigo tú por tú?

CURA.

¡Ténganse, digo!
¡Linda majadería, lindos modos!
Estanme haciendo á mí molde de apodos,
¿y riñen por Marica? ¡Qué de asnadas!
¡Ah, mujeres! Yo os vea chamuscadas,
¿qué es chamuscadas?, hechas chicharrones,
y después de sacada la manteca,
sirva de hacer guisados en la Meca.
Ahora bien, yo quisiera concertarlos.

MOCHALES.

Razón celeste.

SERIJO.

Verdemar palabra.

MOCHALES.

Calla, frisón.

SERIJO.

No quiero, ojos de cabra.

CURA.

Digo que el que llevare á Mariquita,
ha de ser suficiente y benemérito
para la sacristía desta aldea;
y pues que cada uno la desea,
examínense entrambos en un órgano,
y al que á mí me dejare satisfecho
hágale Mariquita buen provecho.

SERIJO.

*Dómine, sum contentus.*

MOCHALES.

*Ego quoque.*

*(Descúbrese el órgano.)*

CURA.

El órgano es aqueste.

MOCHALES.

Toque.

SERIJO.

Toque.

CURA.

Toque Mochales.

MOCHALES.

Obedezco y toco. *(Suena mal.)*

CURA.

Mal suena.

SERIJO.

Á los infiernos.

MOCHALES.

¿Estoy loco?
Este órgano está muy destemplado.

SERIJO.

¿Ve como es una bestia, licenciado?
Apártese y verá cómo le suena. *(Toca bien.)*

CURA.

Divinamente, y aun la obrilla es buena.

MOCHALES.

Llámome á engaño y vuelvo yo á tocalle,
que ya sé en lo que va. *(Toca mal.)*

CURA.

Aguce las manos;
¡no toques otro en tierra de cristianos!

SERIJO.

Ni de moros.

MOCHALES.

Pues, juro á Jesucristo,
que han hechizado el órgano!

SERIJO.

Idiota,
mejor tocas que el órgano la bota.
Tú eres el hechizado, yo quien sabe.
Oye aquesta mixtura. *(Toca bien.)*

CURA.

Linda cosa.
Tuya es, Serijo, mi Marica hermosa.

SERIJO.

Vencí, vencí. ¿Qué dices tú de aquesto,
papel de humo de pez?

MOCHALES.

Nada, amapola.

CURA.

Serijo vítor, y Mochales cola.

SERIJO.

¡Haya alegría, fiesta y regocijo,
que quiere hacerse rajas hoy Serijo!
¡Vaya de baile al uso de la aldea!

MOCHALES.

Yo me voy á colgar de una polea.

*(Vanse y sale el músico; y los bailarines irán saliendo como lo dicen las coplas que se cantan. Salen dos.)*

*(Cantan.)* Á las bodas de Serijo,

pulido y bello infanzón,
hacen Gil y su pastora
una danza de primor.

*(Otros dos.)*

Mientras ellos van danzando,
salen al ruido del son
un pastor y una serrana,
que su cara afrentó al sol.

*(Otros dos.)*

Con los cuatro de la danza
se han engerido otros dos,
y con un tono engreído
Blas aquesto les cantó:
«Dios me libre, madre,
de las mozuelás,
que á mí preso me tienen,
y á mí muerto me han.
Seis al puesto salen
juntos á bailar,
ellas muy garridas,
y ellos otro tal.
Las vueltas que han dado
deshaciendo van,
porque su letrilla
vuelven á danzar.
Dios me libre, *etc.*

*(Vanse los hombres.)*

Ellos se han entrado,
y ellas ya se van,
porque cierta danza
de gigantes hay.
Dios me libre, *etc.*

*(Vanse y salen los gigantes.)*

No tenéis vos licor de lo caro;
no tenéis vos licor como yo;
no hay en esta danza
ningún gigantón
que desnudo venga
de aqueste licor.

*(Arrímanse.)*

De empinar el jarro
hacen arrimón:
¡Bien haya la cuba
que tal fruto dió!
No tenéis vos licor de lo caro;
no tenéis vos licor como yo.

# 280

## LXXI.—Entremés famoso: Los coches. [1]

*Representóle Vallejo.*

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

| | |
|---|---|
| DOÑA QUITERIA. | JUANA. |
| DOÑA ALDONZA. | ANTONIA. |
| DON VINOSO. | MÚSICOS. |

*Sale* DOÑA QUITERIA.

DOÑA QUITERIA.

Miente quien no dijere que soy linda
y que sola mi cara es la que brinda
y hace la razón, pues al hacerme
con tal aire, tal gracia y tal belleza,
de mí misma aprendió Naturaleza,
que para no agraviar lo figurado,
no se quiso valer de otro dechado,
y desde entonces cuanto más procura
hacer con perfección una muchacha,
parece que al formarla está borracha.
Yo sola soy la hermosa, la perfeta,
la forzosa ocasión del más poeta;
y esto sin pesadumbres, reyes míos.
Ríndanse luego á mis famosos bríos,
que soy un torbellino de hermosura.
Guardaos, hombres, guardaos de mi lindura,
que si como amenaza, mata y hiere,
¡cuitada de la bolsa donde diere!
Miente quien no dijere que esto es cierto,
quien viendo mi beldad no se cae muerto;
que decir que se mueren son quimeras;
que no se han de morir sino de veras.
¡Fuera!, dije, que va mi airoso talle
atropellando vidas por la calle;
que soy del mundo soberano espanto.

*Sale* DOÑA ALDONZA.

DOÑA ALDONZA.

Miente quien no dijere que es encanto
mi matante beldad de todo el orbe;
que esta carita á las demás se sorbe,
pues para aniquilar toda hermosura,
basta el amago de mi miradura.
Póngase en cobro todo confiado,
porque el cielo me dió vista buída,
y es penetrante la menor herida.
Vivir después de verme es imposible,
que por eso me llaman la infalible,
pues queriendo preciárseme de bello,
de azotes lo di al Sol con mi cabello
Mi blancura, que en cuerpo y rostro es una,
pegó de bofetadas á la Luna;
mis ojos despachando luces bellas,
hicieron la mamona á las estrellas;
y en la luz de los dos, por engreirse,
quiso volver al cielo á reteñirse.
Mi nariz, del marfil divino agravio,
mirando tanto en una y otra tienda,
de lástima consiento que se venda;
mi boca se remite á su hermosura,
que rosas y claveles son basura.
Quieren entrar las perlas transparentes
por mozas de soldada de mis dientes.
Mis manos de la nieve son consuelo;
parecen diez carámbanos de hielo;
y para dar al mundo un tapaboca,
toda yo de belleza tan notoria,
que soy el aquí gracia y después gloria.

DOÑA QUITERIA.

¡Santa Bárbara!, ¡quedo!, que me tienes
bamboleando aqueste par de sienes.
Hermosa baladí, común belleza,
¿sabes qué veo?: que los vientos bebes
por igualar cristales, lucir nieves,
cuando están estas nieves y cristales
mendigando blancura á mis umbrales,
y yo, por ver que, en fin, es buena obra,
de limosna les doy lo que me sobra.

[1] *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina.* Madrid, 1635, fol. 294 vto.

DOÑA ALDONZA.

Tenga, retenga, espere, aguarde, escuche
setecientas razones de mi buche.

DOÑA QUITERIA.

No me atrevo á esperar tan grande lluvia.

DOÑA ALDONZA.

Óigame, Pelinegra.

DOÑA QUITERIA.

Y ella ¿es rubia?

DOÑA ALDONZA.

Cabello negro en blanco frontispicio,
no es tan allá, por Dios, porque parece
tintero derramado en papel blanco;
y si esto niega, está del todo ciega,
señora hermosa, y yo tengo vislumbres
que nos hemos de hacer mil pesadumbres.

DOÑA QUITERIA.

Señora fea, cuando las hagamos,
uñas tenemos, y en el campo estamos.

DOÑA ALDONZA.

Pues manos á la obra, dije.

DOÑA QUITERIA.

Tente,
y vive, mientras pasa aquesta gente.

*Salen* DON VINOSO, JUANA *y* ANTONIA.

JUANA.

Mío ha de ser Vinoso, y lo contrario
resultará en un hecho temerario.

ANTONIA.

No ha de ser sino mío, ó sobre el caso
te he de dejar el *coram vobis* raso;
suelta la presa, doña Telaraña.

JUANA.

No quiero, punto menos de picaña;
que hoy has de ver, á tu pesar, mis bodas.

DON VINOSO.

Á placer, que lugar hay para todas.

ANTONIA.

¿De qué sirve buscalle y rebuscalle,
haciendo ademanitos por la calle?

JUANA.

No busco á nadie, no, señora Antonia,
que siempre fuí buscada.

ANTONIA.

Y aun buscona.

JUANA.

Las muelas se le caigan y los dientes
á quien no te dijere que remientes.

DON VINOSO.

¡Jesús, y qué mal modo de obligarme!
Harto mejor sería requebrarme;
que llevado por bien soy como un agua.

ANTONIA.

¡Qué barbillas tan buenas!

JUANA.

¡Qué buen talle!

ANTONIA.

¡Qué airoso talle tiene don Vinoso!

DON VINOSO.

Miren si por detrás soy tan airoso.

ANTONIA.

Yo me derrito ya.

JUANA.

Yo me enternezco.

DON VINOSO.

Alábenme, que todo lo merezco.

ANTONIA.

Pues, ¿por qué?

DON VINOSO.

¿Piensan que hablo á troche y moche?
Pues con caballo y medio tengo un coche.

DOÑA QUITERIA.

¿Coche? Sonóme.

DOÑA ALDONZA.

¡Coche!; ¡gran vocablo!

ANTONIA.

¡Coche!; ¡sabroso embuste!

JUANA.

¡Dulce hechizo!

DON VINOSO.

Ardiendo esté el primero que los hizo.

ANTONIA.

Es socorrido.

JUANA.

Es grave.

DOÑA QUITERIA.

Es poderoso.

DON VINOSO.

Tan poderoso, que lo que en seis años
no pudieron hacer los diablos todos,
él lo viene á alcanzar un día de lodos.
Mas ¡ay Dios! para aqueste par de mozas
el sol ha de prestarme sus carrozas.
¡Señores, que me ahogo en hermosura!
Los diques se han soltado de belleza,
pues me anego en abismos de lindeza.
Por Dios, que aqueste par de tentaciones,
al más Narciso pueden decir nones,
que sois, haciendo salva á vuestro cielo,
tú, pebete de amor, tú, caramelo.

DOÑA ALDONZA.

¿Cómo se llama el tal dueño del coche?

DON VINOSO.

Don Vinoso, polillas, es mi nombre.

DOÑA QUITERIA.

Para pera es mejor que para hombre.

DON VINOSO.

Gracia ha tenido: héla de hacer mercedes.
¡Hola!; ¿no me oís, pajes? Es mancilla:
no se puede salir sin campanilla.

DOÑA ALDONZA.

Debajo de la barba es linda gala.

DON VINOSO.

Si lo fuera vusté no fuera mala.

DOÑA QUITERIA.

Y ¿cuántos coches tiene?

DON VINOSO.

Novecientos.

DOÑA ALDONZA.

¡Bravo encarecimiento!

DOÑA QUITERIA.

¡Gran mentira!

DON VINOSO.

¿Ésta parece grande? Pues escuche:
Yo conocí un galán, que porfiando
en un corrillo sobre cuántos eran
los que en cierto navío se ahogaron,
decían que habían sido treinta y cuatro;
él porfiaba que no más de veinte;
ellos que treinta y cuatro, hasta que dijo:
«¡Voto á Dios, que no fueron más de veinte!
Y miren si lo sé medianamente,
y si puedo tenellos bien contados,
pues el uno fuí yo de los ahogados.»

DOÑA QUITERIA.

Ahora bien, en oyendo lo del coche,
nos pusimos más blandas que manteca:
que en tentación cochil toda hembra peca.
Escoja de las dos la que quisiere,
y reviente la otra con sus celos.

ANTONIA.

Bien; y á nosotras que nos papen duelos.
¿No somos gente?

DOÑA ALDONZA.

Sí, pero menuda.

DON VINOSO.

Liendres deben de ser éstas sin duda.

ANTONIA.

Yo soy de la agudeza esencia quinta;
tanto mi vanidad dello se precia,
que junto á mí la discreción es necia.

JUANA.

¿Mondo nísperos yo?; pues ¡vive el cielo!
que de los hombres soy dulce desvelo,
porque la gentileza de mi brío
aunque á muchas le presto, siempre es mío.
No consiste en la cara la hermosura,
que un retrato es hermoso y es pintura,
pero fáltale el alma y el lenguaje:
alma y no cara, ¡pese á mi linaje!

DON VINOSO.

Yo no quisiera hacer á nadie agravio;
alegue cada una de sus gracias,
y la que más tuviere y alegare,
será mi esposa aquesta misma noche,
y hágale buen provecho al señor coche.

JUANA.

Yo soy tan soberana guisandera,
que para más limpieza, para unillas,
con guantes hago las albondiguillas.

ANTONIA.

Yo soy en el comer tan moderada,
que con un buen capón y una empanada,
una sopa, salchichas y adobado,
hasta cenar no pediré bocado.

DOÑA QUITERIA.

Pues yo canto de suerte, que este Mayo,
que madrugué á dar vida á campo y flores,
de alegría de oir mi voz canora,
carcajadas de risa dió el Aurora.

DOÑA ALDONZA.

¿Hanse alabado?

DON VINOSO.

Y bien encarecido.
Mas, tú ¿qué gracia tienes?

DOÑA ALDONZA.

¿Yo?; no pido.

DON VINOSO.

¡Válgame Dios, qué gracia de los cielos!

JUANA.

Yo no doy celos.

ANTONIA.

Yo no pido celos.

DOÑA QUITERIA.

Yo tengo al mismo Sol enternecido
de sólo ver mi cara.

DOÑA ALDONZA.

Yo no pido.

DON VINOSO.

Notable gracia, niña; mucho aprietas.

JUANA.

Yo soy el alma de las castañetas.

ANTONIA.

Yo el Colón de los lazos y mudanzas.

DOÑA QUITERIA.

Yo soy de aquesto referido
la flor de la canela.

DOÑA ALDONZA.

Yo no pido.

DON VINOSO.

Ya no puedo sufrillo, ¡vive Cristo!
Tuyo es el coche, tuyo es el marido,
que es gracia de las gracias, «yo no pido».
Parabienes me den los hijos de Eva,
que no pido, en mujer es cosa nueva.

DOÑA QUITERIA.

Eres un picarón, un novelero,
más inconstante que horma de sombrero.

ANTONIA.

Más baladí que guante de polvillo.

JUANA.

Más insufrible y triste que un codillo.

DOÑA ALDONZA.

No las oigáis.

DON VINOSO.

Si quieres que no oiga,
dime veinte requiebros al oído.

DOÑA ALDONZA.

No sé más de uno yo, y ése es, no pido.

DON VINOSO.

¿Que no sabes más de uno? Aqueso mismo
le sucedió á un letrado confesándose,
que en diciendo sus culpas, el buen padre
le mandó que rezase cinco credos;
y él muy confuso dijo: «Padre mío,
¿cinco credos? Déme otra penitencia,
porque no sé más de uno en mi conciencia.»

DOÑA ALDONZA.

Ahora bien, nadie quede disgustada,
que pues con don Vinoso estoy casada,
yo les prestaré el coche, donde puedan
valerse de su talle y de su pico.

DOÑA QUITERIA.

¡Oh! Pues si presta el coche, no replico.

JUANA.

Celébrese en el canto aquesta boda.

*Salen los* MÚSICOS *con guitarras.*

DON VINOSO.

Á buen tiempo vinieron mis criados.
¿Traéis los instrumentos?

MÚSICOS.

Sí traemos.

DON VINOSO.

Pues tocad una letra y bailaremos.

*(Cantan y bailan, con que se da fin al entremés.)*

# 281

## LXXII.—Entremés de la Sierpe. [1]

FIGURAS:

RAMIRO. | ANTONIA.
CORNELIO. | CASILDA.

*Salen* RAMIRO *y* ANTONIA *y* CASILDA; RAMIRO *aporreando á* ANTONIA *y ella grita.*

ANTONIA.

¡Ay que me mata, mi señor Ramiro!
¡Ah, Casilda!; ¡ah, parienta!; ¡ataje, ataje!

*(Desmáyase.)*

RAMIRO.

Aunque venga, por Dios, todo el linaje,
sal aquí, mujercilla, si eres hombre,
déjate dar en paz cuarenta palos,
cien mojicones y doscientas coces.
Ahorrémonos de trápala y de voces.

CASILDA.

Teneos, compadre: ¿qué locura es ésta?

RAMIRO.

A un ladito, Casilda, ó pego á tiento.

CASILDA.

¿No la veis desmayada y medio muerta?

RAMIRO.

¡Ah, mujer!; ¡ah, muchacha! A esotra puerta.
Juro á Dios, que se muere esta criatura
sólo porque á su entierro venga el cura.
Ella se muere. No os muráis, que os juro
que si os morís, y el tiempo no mejora,
no he de estar sin casarme un cuarto de hora.

ANTONIA.

¡Malos años!...

RAMIRO.

¿Vivís? Aquesto es malo.

ANTONIA.

Aunque os pese.

RAMIRO.

Pues vuélvome á mi palo.

ANTONIA.

¡Ay!

CASILDA.

¿No me diréis la causa deste ruido?

ANTONIA.

Este bestión, este animal ha sido.
Sabrás, hermana Casilda,
que mi Ramiro se ha vuelto
más agudo que un tramposo,
más malicioso que un tuerto.

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 1.º—Impreso por D. Cayetano Rosell, en la colección de *Entremeses de Luis Quiñones de Benavente*, tomo II, para la colección de *Libros de antaño.*

RAMIRO.

Mi Antonia tiene la culpa,
trayéndome á estos extremos
la humildad de sus principios,
la bajeza de sus medios.

ANTONIA.

Desde que un primo me habla
con llaneza, es mi sustento
regalos de la *Paliza*,
de *Puño en rostro* requiebros.

RAMIRO.

Muy bien puede ser llaneza,
mas de lo contrario tengo
las señales de Cervera,
de Medellín los agüeros.

CASILDA.

Ya no hay llanezas, Antonia,
que está malicioso el tiempo,
y esto de tretas de primo
pasaba en el mundo viejo;
mas en éste halo vedado
todo marido discreto,
porque temen no les venga
por la testa el parentesco.

*Sale* CORNELIO, *galán, muy alborotado, asiendo á* RAMIRO, *que ha de estar vestido de bobo.*

CORNELIO.

¿Está acá el señor Ramiro,
el hidalgo, el caballero,
el galán, el entendido,
el buen alma, el mejor cuerpo,
mi primo más primoroso,
mi amigo, mi compañero?

RAMIRO.

¿Quién sois, hermano hablador?

CORNELIO.

¿Hay tal desconocimiento?
¿A Cornelio no conoce?

RAMIRO.

¿Á Corni... quién?

CORNELIO.

Á Cornelio.

RAMIRO.

Bercebú que te conozca.

CORNELIO.

He andado el lugar entero,
Ramiro, y no os he topado.

RAMIRO.

Harto es, porque en el pueblo,
vos Cornelio, y yo Ramiro,
fácil era el topadero.
Pariente, hacedme un placer.

CORNELIO.

¿Y cuál?

RAMIRO.

Que os vais al infierno
antes de venirme á ver.
Si no os confirmáis primero,
no quiero Cornelio en casa.
Id norabuena, Cornelio,
si no queréis que una tranca
nos divida el parentesco.

CORNELIO.

¿Eso merece el hombre más que humano,
que os viene á dar á costa de su vida
un aviso, Ramiro, que os asombre?

RAMIRO.

Harto aviso es, Cornelio, vuestro nombre.

CORNELIO.

Pues ¡alto! Ya me voy.

ANTONIA.

Primo querido,
decildo, por mi vida y por la vuestra.

CORNELIO.

Dirélo por mi prima y por mi amigo:
sabed, Ramiro, que tenéis en casa
una sierpe.

RAMIRO.

¿Y con eso me asombraba?
Si tengo á mi mujer, claro se estaba.

CORNELIO.

Que no, sino una sierpe verdinegra.

RAMIRO.

Pues si no es mi mujer, será mi suegra;
aunque hay mil diferencias estos días,
como sierpes cuñadas, sierpes tías,
sierpes damas, de ochenta y con valona,
los pescuezos con papos como mona,
sierpes entre terceras y entre brujas,
ojos de arrope y bocas papandujas.

CORNELIO.

Que no es de ésas, hermano, sino sierpe
con garras, con veneno y con alones.

RAMIRO.

¡Que hasta las sierpes usan ya brahones!

CORNELIO.

En esos trascorrales se ha criado,
y la habéis de matar.

RAMIRO.

Yo, ¿de qué suerte?

CORNELIO.

Diciendo estas palabras.

RAMIRO.

Va de muerte.

CORNELIO.

*Cornucopris, Cornelio, cornicerta.*

RAMIRO.

Con esas armas, dádmela por muerta.

CORNELIO.

Idos á apercibir, y adiós, Ramiro. *(Vase.)*

RAMIRO.

¡Ay!

ANTONIA.

¿Suspiras? ¿Por qué?

RAMIRO.

Mujer, suspiro
porque me han de matar sierpes ajenas
teniéndolas en casa yo tan buenas,
voime, y si me matare, y vos casaisos,
no sea con mocitos que en la villa
cuelgan listón y enfaldan sotanilla;
y si traen bastoncillos de azabache,
antes con Guzmanillo de Alfarache.
Adiós, mujer.

ANTONIA.

Adiós.

CASILDA.

*(Á ella.)* Decid, marido.

ANTONIA.

Ansí se me olvidaba.

RAMIRO.

Siempre á Antonia,
por no quererme como yo la quiero,
se la queda el marido en el tintero. *(Vase.)*

ANTONIA.

¿Fuése por fin?

CASILDA.

Sí, ya se fué.

ANTONIA.

¡Ay, Casilda!
Mira bien si se ha ido; no lo creo,
que el miedo es mucho, y grande mi deseo.

CASILDA.

¿Qué importa ser celoso tu marido,
si tú eres una cendra?

ANTONIA.

Es excusada
la amenaza, la guarda y el recelo,
si no le sale á la mujer de pelo.
La noche sale, y en su boca negra
la cariboba luna al sol imita.
¡Ay, si viniese ya mi sierpecita,
mi serpentín regalo, mi Cornelio,
que, por mi amor, en sierpe convertido,
remedio viene á ser contra marido.
Mas apártate aquí, que ruido suena.

CASILDA.

Tu marido.

ANTONIA.

Hazte allá, y no te dé pena.

*(Apártanse las dos á un lado, y sale* RAMIRO *con una escalera y una cruz en la mano derecha.)*

RAMIRO.

San Jorge, valeroso caballero,
que á la sierpe horadasteis el garguero;
Margarita, que á puras devociones,
camináis sobre sierpes y leones;
ayudad á Ramiro en este trance,
que se viene á morir de lance en lance
sin qué, ni para qué. Y vos, escalera,
haced como quien sois; que si acomete
la sierpe, he de saltar por esas tapias,
y escurrir este cuerpo delicado
aunque con la barriga dé en el prado.

*Sale* CORNELIO *vestido de sierpe, y trae en las manos una invención que se alarga y encoge. Habla con las dos mujeres.*

Mas héla por do asoma la maldita.
¡Qué falta me hace aquí el agua bendita!

ANTONIA.

¿Sois vos, mi sierpecita?

CORNELIO.

Sí, mi Antonia.

RAMIRO.

¡Ay, que ha habrado! Esta sierpe se endemonia;
mas si con las palabras vó siguro,
¿á qué temer? Allá va mi conjuro.
*Cornucopris, Cornelio, cornicerta.*

*(Da á* RAMIRO *con la invención en la cara y torna á encogerla.)*

¡Valga el diabro el pescuezo!, ¡y cómo acierta!
Hechas harina me dejó las muelas.
Sierpecita, ¿al conjuro te rebelas?
Pero, ¿no es mi mujer la que está hablando?
Pápate ésa, Ramiro, estoy temblando.

ANTONIA.

Apártate, Ramiro, no te pique.

RAMIRO.

Yo pienso que esta sierpe, hermana Antoña,
me pica á mí y á vos os emponzoña.

CASILDA.

Á muy buen tiempo son esas malicias,
cuando las dos pensamos ser su cebo.

RAMIRO.

Veníos acá, mujer.

ANTONIA.

Yo no me atrevo:
probad vos, y librad estas cuitadas.

RAMIRO.

Antonia, dad al diablo esas probadas
que alarga vara y media de pescuezo.

ANTONIA.

Pues llegá por detrás.

RAMIRO.

Bien habéis dicho:
á fe que si le acierto en el cogote,
que no habrá menester otras avispas.
Mas si yerro, al herrero que echa chispas.

*(Otra vez le da con el pescuezo, y él se sube por la escalera hasta lo alto, y la sierpe está abajo, y dice* RAMIRO.*)*

RAMIRO.

¡San Bras! ¡Santa Quiteria! ¡Aquí!; ¡ayudadme,
porque esta sierpe y yo no vamos horros,
que tiene de Cornelio los aforros!
Mujeres, las que paristeis
vuestros hijos casaderos
á peligro de topar
con los amigos Cornelios;
viejas, que de vuestras bocas
se inventaron los desiertos,
y que de las vuestras se hizo
esta sierpe y su pescuezo;
brujas, dueñas, que encerradas,
hacéis que el diablo ande suelto:
dadme cartas de favor
para esta sierpe, que entiendo
que aun estando tan arriba,
me ha de engullir desde el suelo.

*(Dale otra vez, y* RAMIRO *rueda por la escalera.)*

¡San Bras!

ANTONIA.

¡Ay, marido mío!

RAMIRO.

Idos á la corte luego,
que dragón que tanto alcanza
para pretendiente es bueno.

CORNELIO.

Ahora bien, basten las burlas,
Ramiro, que las que he hecho
han sido por castigar
vuestros malos pensamientos.

RAMIRO.

Luego ¿no sois sierpe vos?

CORNELIO.

¿Pues no lo veis, majadero?

RAMIRO.

Pues, pardiez, que os he de hacer,
con albricias del contento,
un baile conforme al uso.

ANTONIA.

Vaya, marido, bailemos.

*(Harán el baile que quisieren hacer, dando fin.)*

# 282

## LXXIII.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados. [1]

### (Primera parte.)

*Representóle Valdés.*

FIGURAS:

ALCALDE MOJARRILLA, *de hidalgos de vejete.*
ALCALDE DOMINGO, *de villanos de bobo.*
UN ESCRIBANO.
UN PRESO.
UNA MESONERA *y* OTRA MOZA.
MÚSICOS.

*Salen riñendo los* ALCALDES, *y el* ESCRIBANO *metiéndolos en paz.*

MOJARRILLA.

¡No me tenga, Escribano, no me tenga!

ESCRIBANO.

Téngase vuesasted, señor Alcalde.

DOMINGO.

No le tengáis, y cáigase; dejalde.

MOJARRILLA.

¡Domingo!

DOMINGO.

¡Mojarrilla!

MOJARRILLA.

Menos brío,
que sois villano vos.

DOMINGO.

Y vos judío.

MOJARRILLA.

¡Fuera!, dije, y daréle una lanzada.

DOMINGO.

No será la primera, camarada.

MOJARRILLA.

¿Soy yo Longinos?

DOMINGO.

Menos el caballo.

MOJARRILLA.

Yo no puedo sufrillo.

DOMINGO.

Pues soltallo.

ESCRIBANO.

Suplico á vuesasted que se reporte,
y diga la ocasión de aqueste enojo.

MOJARRILLA.

Es mi justicia clara.

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 31; y *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina.* Madrid, 1635, fol. 265.

DOMINGO.

La mía yema.

MOJARRILLA.

Es mi cólera mucha.

DOMINGO.

Y más mi flema.

MOJARRILLA.

Este *pécora campi*, aqueste intonso
cuadrúpedo bestial, de mente ruda...

DOMINGO.

Yo no lo entiendo, mas mentís en duda.

ESCRIBANO.

Tenga prudencia, Alcalde, si quisiere.

DOMINGO.

Yo tendré lo que á mí me pareciere.

MOJARRILLA.

Fuerte cosa es tratar con mentecatos.
Inocente, escuchad.

DOMINGO.

Decid, Pilatos.

MOJARRILLA.

Ha dado en que no tengo el dia del Corpus
de ir en la procesión.

ESCRIBANO.

¿Hay tal capricho?
¿Vos decís esto?

DOMINGO.

Sí, y lo dicho, dicho.

ESCRIBANO.

¿Por qué?

DOMINGO.

Porque este alcalde es sospechoso,
y el que con vara junto á Dios le viere,
pensará que otra vez prenderle quiere.

MOJARRILLA.

Yo he de ir con esta vara acompañando,
que el día que Dios sale á ser honrado,
es menester que vaya acompañado.

DOMINGO.

Si fuera en vuestra tierra, yo os lo juro;
que aquí, aunque vaya solo, va siguro.
Apartaos, Escribano. *(Vuelven á reñir.)*

ESCRIBANO.

Teneos, digo.

MOJARRILLA.

Tengo de acompañalle.

DOMINGO.

No en mis días.

MOJARRILLA.

¡Qué pertinaz está el tonto salvaje!

DOMINGO.

Más pertinaz está vuestro linaje.

ESCRIBANO.

Domingo, no haya más; dejaldo, Alcalde,
y no le persigáis, pues que Dios manda
que no persigan á los inocentes.

DOMINGO.

Eso acabaldo vos con sus parientes.

ESCRIBANO.

Alcalde Mojarrilla, dad la mano,
que quiere ser Domingo vuestro amigo.

MOJARRILLA.

Yo digo que lo soy.

DOMINGO.

Lo mismo digo.

ESCRIBANO.

Siéntese, pues, y hágase el audiencia,
que hay algunos negocios detenidos.

DOMINGO.

Con aqueste calor mal lo habéis hecho.
Sentaos, Alcalde.

MOJARRILLA.

Sentaos vos.

DOMINGO.

No quiero.

MOJARRILLA.

Sentaos, Domingo.

DOMINGO.

El sábado es primero.

MOJARRILLA.

Yo soy cristiano viejo.

DOMINGO.

Alcalde hermano,
el viejo veo; echad acá el cristiano.

MOJARRILLA.

Sentaos allí, que juntos no haremos
buenas migas los dos.

DOMINGO.

Ya lo imagino,
*(Siéntanse cada uno á la punta del banco.)*
porque las migas se hacen con tocino.
*(Dentro.)* ¡Hao! ¡Hao!
*(Voces como en la cárcel.)*

MOJARRILLA.

¡Jesucristo! ¿Estoy siguro?

*(Levántase* DOMINGO, *y cae* MOJARRILLA *debajo del banco, y levántase á reñir.)*

DOMINGO.

Dóme á Dios, que se ha caído de maduro.

MOJARRILLA.

¡Tonto, esperad!

DOMINGO.

¿De qué sirve enojarse?
¿No ha de poder un hombre levantarse?

ESCRIBANO.

Siéntense, alcaldes, ya. *(Sacando un preso.)*

MOJARRILLA.

¡Por vida destas,
*(Tórnanse á sentar.)*
que si puedo en un palo he de ponello!

DOMINGO.

De linaje venís que sabe hacello.
Decí, Escribén, ¿qué es eso?

ESCRIBANO.

Aqueste viene
porque se hizo justicia.

DOMINGO.

Pues por eso,
soltaldo luego.

MOJARRILLA.

Préndanlo al momento.

DOMINGO.

¡Qué devoto que sós del prendimiento!

MOJARRILLA.

Hacerse uno justicia es gran delito.

DOMINGO.

Pues si no se la hace con malicia,
¿qué ha de aguardar si puede hacer justicia?
Id con Dios, y en los preitos que tuviéredes,
pues tenéis tal pergeño y habilencia,
haceos justicia, que yo os dó licencia,
pues Dios quiso libraros desa praga,
que no aguardéis á nadie que os la haga.

PRESO.

Ya yo me voy, y ¡plega á Dios, Alcalde,
que no te sirvan dueñas ni aun de balde!
¡Plega á Dios que en las casas que vivieres,
que no te maten por los alquileres;
que vivas cuartos bajos y baratos,
sin que encima se calcen los zapatos!
Y ¡plega á Dios que á oir templar no llegues!

DOMINGO.

¡Jesús!; y ¿qué he de hacer con tantos pliegues?

PRESO.

Si éstos son muchos, muchos han faltado.

DOMINGO.

Idos, que yo me doy por bien plegado.

*(Vase el preso.*

MOJARRILLA.

¿Entendisteis á este hombre?

DOMINGO.

¿Y vos, Alcalde?

MOJARRILLA.

Para mí ha hablado en griego.

DOMINGO.

Yo os lo creo;
mas yo haré que otra vez hable en hebreo.

ESCRIBANO.

No seáis malicioso.

MOJARRILLA.

¡Vive Cristo,
que al desierto me vaya por no oiros!

DOMINGO.

Ya se acabó el maná; no tenéis que iros.

*Sale una mujer* MESONERA.

ESCRIBANO.

Señor, esta mujer es mesonera,
y tiene su mesón puerta trasera.
Ha muerto cierto arriero allí á un mozuelo;
por la puerta trasera se ha escapado,
y esta mujer, en yéndose el arriero,
en las albardas escondió el dinero,
y por la dicha puerta y su cuidado,
el dinero y el hombre se ha escapado.

MESONERA.

Señor, si el hombre halló por donde irse
¿qué culpa tengo yo de que se fuera?

DOMINGO.

¿Para qué tenéis vos puerta trasera?

MESONERA.

Señor, porque la tiene el lugar todo.

DOMINGO.

Tapáredes la vuestra á piedra y lodo,
para que no dijera en mi presencia
el Escribén que con notable exceso
por la trasera habéis soltado el preso.
Id, y tomad la confisión al muerto;
vaya con vos á visitar la casa
un alguacil que entienda bien de albardas,
y en la trasera pónganla dos guardas.

MOJARRILLA.

Agora sí que sentenciáis al justo.

DOMINGO.

Mentisteis, juro á Dios, en lo que hablastes;
*(Levántase corriendo á dalle con la vara.)*
que al Justo, sólo vos le sentenciastes.

MOJARRILLA.

Esperad, y sabréis lo que os decía.

DOMINGO.

En vuestra ley esperan, no en la mía.

ESCRIBANO.

Siéntense, alcaldes, ya; tengan vergüenza.

DOMINGO.

Ya me siento; mas no tengo de vello.

MOJARRILLA.

Ni yo tampoco; así nos estaremos.

*(Siéntanse de espaldas, y á la punta del banco.)*

DOMINGO.

Águilas imperiales parecemos.

*Sale una* MOZA *á lo valiente.*

ESCRIBANO.

Esta moza está presa por valiente.

DOMINGO.

Mirad lo que decís.

ESCRIBANO.

Verdad os hablo.

DOMINGO.

¡Qué bonita que sós, válgaos el diablo!

MOZA.

¿Han visto la manera de sentarse,
que parecen el viejo y el mancebo?

DOMINGO.

El testamento viejo con el nuevo.

MOZA.

Tales alcaldes en mi vida he visto.

DOMINGO.

Dimuño es la mozuela, ¡vive Cristo!
No tiene cosa en sí que no me cuadre.
¡Juro á Dios, y por vida de mi madre...!

MOZA.

Oigan, señores alcaldes,
y aprisita.

DOMINGO.

¿Qué es aquesto?

MOZA.

Yo con amor soy valiente,
que no con fuerzas ni aceros.
Pégole una cuchillada
al mentecato que pesco,
una estocada de puño,
un revés, y voime luego.

DOMINGO.

No debe de traer armas.

MOZA.

El pedir poco dinero
una moza, es cuchillada
de que el hombre sana luego.
Entralle, si está en visita,
en los bolsillos los dedos,
es estocada infalible,
de que muere sin remedio.
Recibir en una tienda,
y negar la casa luego,
es lo que llaman revés
las mozuelas destos tiempos.
El pedir con un billete
un vestido ó un manteo,
llamamos pistoletazo,
porque mata desde lejos.
Aventar á los mocitos
que quitan honra y provecho,
ésta es treta de montante,
que requiere buen maestro;
y para fin desta historia,
es el no dar, prometiendo,
jugar con espadas negras,
señalando sin efeto.
Por esta causa me traen
hoy, alcaldes reverendos,
ante vuestras reverencias:
deshaced aqueste tuerto.

*(Pónese de rodillas, y* DOMINGO *también.)*

DOMINGO. Traigan este tuerto aquí,
veréis cuál le deshacemos.
MOZA. ¡Qué entendimiento de alcalde!
DOMINGO. ¿Y es mucho mejor el vuestro?
MOZA. Alcalde, cabeza de ajos,
si yo lo fuera, jumento,
ya me hubiérades comido.
ESCRIB. Siéntense, y tengan sosiego.

*(Siéntanse como antes, espalda con espalda, y el* ESCRIBANO *en medio.)*

MOZA. Agora por la merced
que los dos me habedes hecho,
dos varitas de virtudes
presentar á entrambos quiero,
con las cuales cualquier cosa
que pidan, vendrá al momento.
DOMINGO. ¿De veras?
MOZA. Y muy de veras.
DOMINGO. Echa acá la mía presto.
MOZA. Tomá la vuestra, y la vuestra.
*(Dales á cada uno una varita.)*
ESCRIB. *(Aparte.)*
(¡Hay hombres más majaderos!
¡Vive Dios, que he de callar
aunque haga burla dellos!)
DOMINGO. (Probemos esta aventura,
quizá tendremos provecho.)
Varita, por la virtud *(Álzala en alto.)*
que tienes, que me des luego
un papelón de confites.

*(Pónenle por detrás un papel de harina, como confitura.)*

¡Jesús! ¿Confites son éstos?
Podrá ser que se arrepienta:
hagamos agarramiento.
MOJ. Pues yo te pido, varita,
un talego de dineros,
DOMINGO. Contentaos con treinta reales,
que á eso le tenéis puesto.

*(Pónenle un talego lleno por detrás, y atado un cohete á la boca.)*

MOJ. ¡Por Dios, que sale verdad!
Quiero coger mi talego.
DOMINGO. ¡Mojarrilla!
MOJ. ¿Qué hay, Domingo?
DOMINGO. ¿Dióos la varita el dinero?
MOJ. Sí, ¿y á vos la confitura?
DOMINGO. ¡Y cómo!; y comerla quiero,
que ya lo estoy deseando.
MOJ. Vaya á una, y desatemos.
DOMINGO. ¿Hay tal atar de cristiano?
¡Valga el diablo el confitero
que tantas vueltas te dió!
¡Qué brandos confites éstos!

*(Desata el papel lleno de harina, y danle por debajo y enharínanle la cara.)*

¡Ay, Jesús, que me han cegado!

*(Hace que desata el talego, y él propio con una cuerda prende el cohete.)*

MOJ. ¡Jesucristo, que me quemo!
DOMINGO. Aun vos estábades ya
perdigado para eso;
mas á mí, ¿por qué pecados,
valentona del infierno?
ESCRIB. La codicia rompe el saco.
Pase por burla y por juego,
por ser mujer quien la hizo.
DOMINGO. Que me prace; soy contento.
MOZA. Pues que ya habéis perdonado,
yo quiero bailar por eso,
si la mesonera ayuda.
DOMINGO. Y aun yo ayudaré primero.

*Salen los* MÚSICOS.

*(Cantan.)* La burla que Antonia hizo
á los alcaldes del pueblo,
con un baile solenizan
al son de los instrumentos.
Con donaire van bailando
dos muchachas y un mozuelo,
y llegándose al alcalde,
desta suerte le dijeron:

*(La* MOZA, *bailando sola, canta, llegándose al alcalde.)*

MOZA. ¡Ah, señor alcalde!
Salga aquí al momento.
DOMINGO. En mi tierra dicen
*sal aquí* á los perros.
MOZA. No sea vergonzoso;
salga y bailaremos.
DOMINGO. No tengo vergüenza,
sino que no quiero.
MOZA. Reverencia le hago
hasta el mismo suelo.
DOMINGO. No la hagáis tan larga,
que la pisaremos.
MOZA. Los que son testarudos,
¿á qué parecen?
DOMINGO. *(Bailando.)* Esos no son hombres,
sino zoquetes.
MOZA. ¿Cómo baila agora
sin que le rueguen?
DOMINGO. Porque tengo los gustos
de las mujeres.
MOZA. Pues si somos tan malas,
¿por qué nos buscan?
DOMINGO. Malas son, y se beben
también las purgas.

## 283

## LXXIV.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados.[1]

### (Segunda parte.)

*Representóle Salazar.*

FIGURAS:

MOJARRILLA.
DOMINGO.
CLARA, *mujer de Mojarrilla.*
EL ESCRIBANO.
TRES MUJERES.
MÚSICOS.

*Salen* CLARA *y* DOMINGO, *alcalde, de villanos.*

CLARA.

Alcalde, poco á poco; menos brío,
que hoy cumplís con la vara.

DOMINGO.

Mentís, Clara,
que yo no cumplo nunca con mi vara.

CLARA.

¿Cómo no?

DOMINGO.

Como no; porque ella es mía,
y sabe hasta mis propios pensamientos.
¿Por qué he de andar con ella en cumplimien-
[tos?

CLARA.

No os hagáis tonto, que hoy en todo el día
se cumple el año de la alcaldería,
y mi marido sobre su conciencia
diz que os ha de tomar la residencia.

DOMINGO.

Harto mejor lo fuera, hermana Clara,
dejarme á mí, y que á vos os la tomara.

CLARA.

¿Á mí?; ¿de qué?

DOMINGO.

Del tiempo que heis vivido
sesteando á la sombra del marido.

CLARA.

¿Qué decís?

DOMINGO.

Lo que hacéis.

CLARA.

Pues yo ¿no puedo
andar con esta cara descubierta?
¿No soy honrada yo?

DOMINGO.

Si el año acierta.

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105) y *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*, fol. 268 vto.

CLARA.

Yo soy casta y recasta.

DOMINGO.

Aqueso basta;
que yo creo de vos cualquiera casta.

CLARA.

Tenéis mal alma.

DOMINGO.

Como vos mal cuerpo.

CLARA.

Sois descortés, y nadie en eso os gana.

DOMINGO.

Vos no lo perderéis por cortesana.

CLARA.

Pues miradme á esta cara.

DOMINGO.

El daño, Clara,
os viene de que os miren á la cara.

CLARA.

Vos pagaréis lo que me habéis hablado.

DOMINGO.

Eso yo me lo sé, aunque me lo trague,
que nadie habla con vos que no os lo pague.

CLARA.

Yo tomaré venganza en tal desgracia.

DOMINGO.

Todo lo que es tomar lo hacéis con gracia.

CLARA.

Agradezca que viene mi marido.

DOMINGO.

Vos se lo agradecéis cuando se ha ido.

CLARA.

Villanchón, malicioso; yo lo hago
para dalle lugar á sus negocios.

DOMINGO.

En aquesto os tratáis como maestros;
que él también da lugar para los vuestros.

CLARA.

Quédate con el diablo.

DOMINGO.

Hermana Clara,
aqueso fuera si con vos quedara. *(Vase* CLARA.)

*Salen el alcalde* MOJARRILLA *y el* ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

El Duque, mi señor, Domingo hermano,
escribe aquesta carta de su mano.
Dice que pues cumplisteis con la vara,
que os tome Mojarrilla residencia,
y como vuestro juez os dé sentencia.

DOMINGO.

No es aquesta sentencia soldemente
la que ha dado ese juez al inocente.

MOJARRILLA.

Arrimad esa vara, camarada.

DOMINGO.

Si no es más que eso, veisla aquí arrimada.
*(Arrimasela al pecho.)*

MOJARRILLA.

Dad esa vara.

DOMINGO.

Juro que no quiero,
que me costó ahora un año mi dinero,
que no la hallé en la calle, ni de balde:
cómprela el que quisiere ser alcalde.
*(Pone la vara debajo del brazo.)*

ESCRIBANO.

Eso no importa; siéntese, que es tarde,
y oigan estos capítulos aprisa.

DOMINGO.

Cualquiera cosa oirá no siendo misa.

MOJARRILLA.

Yo oigo misa, villano deslenguado,
y ayudo siempre á misa.

DOMINGO.

Eso es mentira,
porque una vez tan sólo que ayudastes,
en *Judica me Deus* acabastes.

MOJARRILLA.

No me mordáis.

DOMINGO.

¡Qué linda flor de malva!
¡Que no os muerda!; ¿soy yo el perro del alba?

ESCRIBANO.

Poned la mano en esta cruz.

DOMINGO.

Tapalla.

ESCRIBANO.

¿Por qué?; decid.

DOMINGO.

Porque si acierta á vella
mi compañero, ha de ponerme en ella.

MOJARRILLA.

Escribano, leed.

ESCRIBANO.

Aquí se queja
una mujer casada de Domiño,
que cantando á su puerta la inquietaba.

MOJARRILLA.

¿Cómo? Esperad un poco: ¿quién cantaba?

DOMINGO.

Pues ¿quién cantaba? Yo.

MOJARRILLA.

¡Lindo becerro!

DOMINGO.

Haceos allá, no me adoréis por yerro.

MOJARRILLA.

Yo os hiciera becerro si pudiera.

DOMINGO.

No os faltará de qué, porque á manadas
dará vuestra mujer las arracadas.

MOJARRILLA.

Sois villano, harto de ajos y cebollas.

DOMINGO.

Y vos no, que aun echáis menos las ollas.

MOJARRILLA.

Echar menos las ollas ¿es delito?

DOMINGO.

No, señor, si no fueran las de Egito.

ESCRIBANO.

Ténganse ya, señores; ¿qué es aquesto?

DOMINGO.

Entrarme carta y envidar el resto.

MOJARRILLA.

Pasá adelante.

ESCRIBANO.

Aquí le ponen cargo
que en casa de vusted entró una noche,
y le hurtó diez tocinos que tenía.

DOMINGO.

Yo cumplí en eso con lo que debía
en desear vuestros sucesos buenos,
que de los enemigos...

MOJARRILLA.

¿Qué?

DOMINGO.

Los menos.

MOJARRILLA.

Pagaréis el tocino por entero.

DOMINGO.

Sé que más lo queréis vos en dinero.

MOJARRILLA.

Muchos humos tenéis.

DOMINGO.

Pues no es por tema.
Debo estar junto alguno que se quema.

MOJARRILLA.

Tonto, si no mirara el ser cristiano...

DOMINGO.

Si no miráis más deso, á lo que siento,
debéis tener muy poco miramiento.

MOJARRILLA.

¿Quién ha de esperar esto?

DOMINGO.

¿Quién pudiera,
si no vos que hasta el juicio sois de espera?

MOJARRILLA.

Yo soy hidalgo y tengo ejecutoria.

DOMINGO.

Deben de haberos dado alguna herida,
que siempre está en la iglesia retraída.

ESCRIBANO.

Señor, vamos al caso, que es muy tarde.

MOJARRILLA.

Vamos al caso; pero estoy sin juicio.

ESCRIBANO.

El barbero, señor, puso demanda
al mesonero por cincuenta reales.
A entrambos escuchó el señor Alcalde,
y sin más ocasión mandó ahorcallos;
de que estuvieron ya muy apretados.

DOMINGO.

Y muy más lo estuvieran ya ahorcados.
Mas ¿qué tengo de hacer, si dice el uno:
«Dios sabe la verdad que no los debo»?
Y el otro dice: «Aunque á vusted se atreve,
Dios sabe la verdad que me los debe.»
Yo dije: «Pues ahórquenlos á entrambos,
y allá los juzgue Dios, pues que lo sabe,
y el que no los debiere no los pague.
Dios sabe la verdad, Dios los provea;
que no yo quiero preitos en mi aldea.»

MOJARRILLA.

Yo no puedo creer que tal hicistes.

DOMINGO.

¡Bueno es eso!; pues vos ¿cuándo creístes?

ESCRIBANO.

Doy fe dello.

MOJARRILLA.

Yo no, que no conviene.

DOMINGO.

Ninguno puede dar lo que no tiene.

MOJARRILLA.

Yo tengo fe, y conozco á Jesucristo;

sé su muerte y pasión, y en todo el mundo
nadie sabe de aquesto más, ni aun tanto.

DOMINGO.

Sós testigo de vista; no me espanto.

MOJARRILLA.

Tratadme bien.

DOMINGO.

¿Que os trate bien, menguado,
cuando sois vos judío maltratado?

MOJARRILLA.

No juguemos.

DOMINGO.

Con vos, ni quiero, ni oso;
porque por fuerza habéis de ser dichoso.

ESCRIBANO.

Acaben; no se traten dese modo.

DOMINGO.

Pues si me hurgáis, que hay para vos y todo.

ESCRIBANO.

Aqueso no, que soy en la limpieza
el mismo sol.

DOMINGO.

¿El mismo sol?

ESCRIBANO.

Sí, hermano.

DOMINGO.

Pues seréis sol con uñas, Escribano.

ESCRIBANO.

No se las corte vuesasted conmigo,
porque nos perderemos el respeto.

DOMINGO.

Con vos, y en cosa de uñas no me meto.

MOJARRILLA.

Hermano, hermano, dad vuestro descargo
que aunque me habléis tan mal, soy juez que [tengo
para oir á las partes dos orejas.

DOMINGO.

Vos no tenéis más de una, esto es lo cierto;
que la otra os la quitaron en el huerto.

MOJARRILLA.

¡Mal hombre!, ya que en mi poder os tengo,
¡vive Dios, que he de asparos!

DOMINGO.

Yo lo creo,
que tenéis aspas y mejor deseo.

ESCRIBANO.

Más vale que por bien se lleve aquesto:
tome la residencia con blandura,
señor Alcalde, y queden muy amigos.
Llegad; dalde la mano.

DOMINGO.

¿Y si me prende?

ESCRIBANO.

No hayáis miedo.

ESCRIBANO.

Ahora bien, dadme la mano.

MOJARRILLA.

Tomalda, y este abrazo como hermano.

*(Abrázanse los Alcaldes.)*

DOMINGO.

Esto es hecho, por Dios; doime por preso.

ESCRIBANO.

Pues ¿por qué?

DOMINGO.

Porque ya me ha dado el beso.

*Sale* CLARA *tapada.*

CLARA. Señor Alcalde pasado...
DOMINGO. A vos dicen, que sois viejo.
CLARA. A vos digo yo; llegad.
DOMINGO. Niña enmantada, ya llego.
CLARA. Cuatro mujeres pretenden
vuestro santo casamiento.
DOMINGO. Veis que no venís á mí;
llamad á mi compañero,
que él vive en ley que consiente
casar con cuatro y con ciento.
CLARA. Oigase vuested, no entienda...
DOMINGO. Diga vuested, que no entiendo.
CLARA. Cuatro son las que pretenden,
mas con los rostros cubiertos;
y dicen que escoja.
DOMINGO. Pues
si es coja ya no la quiero,
que hará muchas reverencias.
MOJ. ¡Miren, pues, qué entendimiento!
Dicen que escojáis la una.
DOMINGO. Así ya lo vó entendiendo.
¿Dónde están esas mujeres?
CLARA. Aquí, en aqueste aposento.
MOJ. Ya estáis puesto en la estacada:
echad suertes, compañero.
DOMINGO. Echaldas vos, que sabéis
sobre vestidos ajenos.

*(Descúbrense tres mujeres tapadas, y la del medio ha de ser el músico que canta los bajos.)*

1.ª TAP. *(Canta.)* Señor, yo quiero casarme.
DOMINGO. Señora, pues yo no quiero.
2.ª TAP. *(Canta.)* Yo quiero ser vuestra esposa.
DOMINGO. *(Cantando.)* Tiene muy flaco el aliento,
y caerá en muchas flaquezas,
si es como la voz el cuerpo.

Esta de enmedio me agrada;
las otras dos son extremos,
y así la mano le doy.

3.ª TAP. Con esta mía la acepto.

DOMINGO. ¡Jesús, qué mano y qué voz!
¿Es berraco de concejo?

*(Cantan todos.)*

Sosiegue el pecho, Alcaldón,
porque es gusto de Clara
que por su lengua
á porrazos le tomen
la residencia.

DOMINGO. Suéltame, doña Tarasca.

CLARA. Ya me voy enterneciendo.
¡Mantos fuera, reinas mías!

*(Descúbrense las tapadas.)*

DOMINGO. Hembra he parecido en esto,
que he escogido la peor.

MOJ. Pase por burla y por juego,
que yo á Domingo perdono,
y mi esposa hace lo mesmo.

CLARA. Vaya de fiesta y de baile.

DOMINGO. Vaya, y todos bailaremos.

*(Cantan los* MÚSICOS.)

La graciosa residencia
que á Domingo le pidieron,
ha ocasionado este baile
grave, alegre, airoso y diestro.

2.ª Hacerle quiere una burla,
por desechar pensamientos,
Clara, mujer del Alcalde,
viejo, pobre, triste, enfermo.

3.ª ¡Qué diestras cuatro mozuelas
van ocupando los puestos,
dando el cabello á los aires,
grande, limpio, rizo y negro!

4.ª Cantando están de lo fino;
bailando van á lo nuevo,
juntando en dulce armonía,
gracia, baile, tono y versos.

5.ª Y Mojarrilla y Domingo,
preguntando y respondiendo,
graciosamente se dicen
motes, burlas, chanzas, juegos.

*(Cantando entrambos.)*

MOJ. ¿Por qué andáis en pendencias
siempre conmigo?

DOMINGO. Porque estáis esperando
lo que ha venido.

MOJ. Si de mí pensáis eso,
sois mal cristiano.

DOMINGO. Pues vos no queréis serlo
bueno ni malo.

MOJ. Pagarámelo todo
la residencia.

DOMINGO. Sí hará, que es la pobre
cristiana vieja.

MOJ. Vive Dios, que no os crea,
si hacéis milagros.

DOMINGO. Eso mismo dijeron
vuestros pasados.

MÚSICOS. Eso mesmo decían, *etc.*

## 284

# LXXV.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados.[1]

## (Tercera parte.)

*Representóle Salazar.*

FIGURAS:

| | |
|---|---|
| MOJARRILLA. | DOMINGO. |
| CLARA. | ESCRIBANO. |
| UN MÉDICO. | MÚSICOS. |

*Sale* MOJARRILLA, *alcalde viejo, detrás de* CLARA, *su mujer, y el* ESCRIBANO *metiendo paz.*

CLARA.

¡Aquí del rey!; ¡aquí de Dios!; ¡socorro!
Que ha fingido una riña de embeleco,
para matarme, aqueste viejo clueco.
*(Amágala con la vara.)*
¡Ay! ¡ay, que con la vara me ha amagado,
y me quiere doler en este lado!
Escribano, repórtele, deténgale,
aléjele, retírele y apártele,
que por mostrar de quién es descendiente,
Herodes quiere ser desta inocente.

ESCRIBANO.

Mojarrilla, repórtese, y advierta
que estoy yo aquí.

MOJARRILLA.

Y yo aquí, gatica muerta.
*(Júrasela.)*
¡Iráse el huésped!

CLARA.

¡Ay, que me la jura!
Pues ¿qué he hecho yo, decid, don sepoltura?

MOJARRILLA.

Cari-escueta, ¿eso más? Mil libertades.

CLARA.

Vos mentís, almacén de navidades,
cimenterio de huesos, miserable,
tos perpetua, braguero perdurable,
lamentación de ijadas y de humores,
India de boticarios y doctores,
pócima de diversos badulaques,
depósito de todos los achaques.

MOJARRILLA.

¡Apartaos, escribano! *(Vale á dar con la vara.)*

ESCRIBANO.

Alcalde, ¡quedo!
Óigase vuesasted, señora Clara.

CLARA.

¡Yo Clara! Escura soy, y aun escurísima.

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente, fol. 10. *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*, fol. 271 vto.

MOJARRILLA.

Niña raída, ¡no calles!

CLARA.

Ya callo,
viejazo por raer.

MOJARRILLA.

¡Qué lindo andallo!
¿Replicona me sois?

CLARA.

¿Que en veinte horas
se meriende la muerte una muchacha,
risa del mundo ayer y hoy tierno llanto,
y una espuerta de tabas dure tanto?
Por Dios, que es un borracho el tabardillo,
menguado y mentecato el garrotillo,
zurda la calentura y la modorra,
y el dolor de costado para poco,
y grandes mariconas las tercianas,
pues un viejo enmudece las campanas,
si no es que viendo al pobre rodeado
del ungüento, el emplasto, el encerado,
los parches, los aceites para ungille,
de asco no se atreven á embestille;
que un viejo escupitón y gargajoso
es más que ojos de médico asqueroso.

MOJARRILLA.

Cese la excomunión, habladorcita,
que os cortaré esa lengua sin pepita.

ESCRIBANO.

Cállense ya, por Dios, y no den voces,
siquiera porque está cerca el enfermo,
y le podrá hacer mal.

MOJARRILLA.

¡Mas que se muera!

CLARA.

Por eso ha levantado esta quimera,
porque le dije á aqueste zampa-palo,
que Domingo el alcalde estaba malo;
que á velle entrase ya; que, pues vivía
dentro de casa, mal parecería
no entrar á visitarle.

MOJARRILLA.

No es mi gusto;
que es tonto, malicioso y maldiciente,
y no quiero ponerme en ocasiones,
aunque es verdad que os sobran mil razones.

ESCRIBANO.

Por vivir en la casa es imposible
dejar de velle.

MOJARRILLA.

El hombre es insufrible;
mas veréle por vos, aunque me diga
que soy un diablo.

CLARA.

Ya soy vuestra amiga.

ESCRIBANO.

Aqueste es su aposento: llamad, Clara. *(Llama.)*

CLARA.

¡Ah de casa!

DOMINGO.

*(Dentro.)* ¿Quién es?

CLARA.

Gente sencilla:
es Clara, el Escribano y Mojarrilla.

DOMINGO.

¿Mojarrilla, el alcalde?

CLARA.

Sí, compadre.

DOMINGO.

¿Y Clara su mujer?

CLARA.

Y también Clara.

DOMINGO.

¿Y el Escribano?

CLARA.

Sí.

DOMINGO.

¿El mismo Escribano?

CLARA.

El mismo.

DOMINGO.

¿Han de abrar mucho?

CLARA.

Ni palabra.

DOMINGO.

Pues váyanse con Dios, que no hay quien abra.

CLARA.

¡Hay tal flema!

ESCRIBANO.

¡Hay tal hombre!

MOJARRILLA.

¡Hay tal mohína!

DOMINGO.

¿No traen manos? Que corran la cortina.

*(Corren una cortina donde está* DOMINGO *en la cama, con tocador y estampas de papel en la cabecera.)*

¡Ah!; y hablen quedo, porque mal me hace.

MOJARRILLA.

Manténgaos Dios, Domingo.

DOMINGO.

Que me prace.

MOJARRILLA.

¿Qué es aquesto? ¿Habéis hecho algún exceso?

DOMINGO.

Uno que no haréis vos á dos tirones.

MOJARRILLA.

Pues ¿qué fué?

DOMINGO.

Que me harté de chicharrones.

MOJARRILLA.

Guardaos, Domingo.

DOMINGO.

Bueno es avisarme,
cuando podéis y no queréis guardarme.

MOJARRILLA.

¿Cómo puede ser eso?

DOMINGO.

Sin respingos,
como vos no queréis guardar Domingos.

MOJARRILLA.

Mujer, ¿estáis contenta?

DOMINGO.

Bien por cierto;
¿cómo lo puede estar, si aun no soy muerto?

CLARA.

Tenéis muy mala lengua.

DOMINGO.

¡Quedo, quedo!,
y no os descompongáis; ahorremos ruidos.

CLARA.

Yo ando muy compuesta.

DOMINGO.

De vestidos.

CLARA.

Con vuestras insolencias, de mil modos
quitáis la paz.

DOMINGO.

Y vos la dais á todos.

CLARA.

Callad, que estáis enfermo.

MOJARRILLA.

¡Bueno es eso!
Muerto ha de estar, y os quitará la honra.

DOMINGO.

Señor Alcalde, muy errado viene,
que á nadie quito yo lo que no tiene.

MOJARRILLA.

¿A quién no han de amargar sus libertades?

DOMINGO.

A vos siempre os amargan las verdades.
¡Ay, qué dolor!

CLARA.

¡Qué lengua de dos filos!

ESCRIBANO.

Yo daré testimonio de que corta.

DOMINGO.

Que no le levantéis es lo que importa.

ESCRIBANO.

Mas ¿no hurtasteis los puercos al Alcalde?

DOMINGO.

Y á vos quisiera hurtaros los doblones.

ESCRIBANO.

¿Por qué, Domingo?

DOMINGO.

Por ganar perdones.

ESCRIBANO.

¿También hay para mí? ¡Donoso chiste!
Luego, ¡yo soy ladrón!

DOMINGO.

Tú lo dijiste.
¡Escribano!

ESCRIBANO.

¿Qué hay?

DOMINGO.

Estadme atento,
que quiero revolcar mi testamento.

MOJARRILLA.

Revocar, mentecato.

DOMINGO.

Porque sea
Mojarrilla, el alcalde, mi albacea,
y mire por mis niños.

MOJARRILLA.

No, compadre,
que nunca de ellos fuí ni soy amigo.

DOMINGO.

El Niño de la Guarda es buen testigo.

MOJARRILLA.

Mentís; que muy bien sabe nuestra aldea
que soy de las montañas.

DOMINGO.

De Judea.

(*Entra el* MÉDICO.)

MÉDICO.

*Deo gracias.*

DOMINGO.

¿Vino el Médico?

MÉDICO.

Ya vino.

DOMINGO.

¡Qué cierto es donde se mienta el vino!

MÉDICO.

¿Qué tiene?

DOMINGO.

¿Qué sé yo?

MÉDICO.

Pues que le sangren.
¿Qué siente?

DOMINGO.

El estar malo.

MÉDICO.

Que le purguen.

DOMINGO.

No vengáis más acá.

MÉDICO.

¿Por qué, menguado?

DOMINGO.

Porque cuanto sabéis dejáis mandado.

ESCRIBANO.

Agudo es para todos: así viva.

DOMINGO.

¡Ah, señor Escribano! Escriba, escriba.

MOJARRILLA.

*Escriba* os ha llamado por rodeo.

DOMINGO.

Él es escriba, y vos el fariseo.

MOJARRILLA.

Y vos borracho de empinar la bota.

DOMINGO.

Señor doctor, allá va esa pelota.

MÉDICO.

¡Hola!, poquitas burlas; que si empiezo,
balas arrojo yo con mis razones.

DOMINGO.

Por lo menos ya arroja perdigones.

CLARA.

Yo por una ventana os arrojara.

DOMINGO.

No arrojáis, recogéis, hermana Clara.

ESCRIBANO.

No criará á mi ver el buen Alcalde
ratones en la boca.

DOMINGO.

¡Mentecato!
No se crían ratones donde hay gato.

MOJARRILLA.

¡Miren qué gesto aquél! Pues para éstas...

DOMINGO.

Yo soy el gesto, pero vos el Gestas.

MÉDICO.

Todos gozamos del barato.

DOMINGO.

Craro:
no habéis vos sólo de gozar el caro.

MOJARRILLA.

Mareado me tiene, ¡vive Cristo!
¿Dónde me iré? que aquí me estoy muriendo.

DOMINGO.

Id á Jerusalem, que el mal destierra
á quien le dan los aires de su tierra.

MÉDICO.

Esta es melancolía; traigan músicos,
y alégrenle bailando.

CLARA.

¡Que me place!
Vengan músicos, llamen las vecinas;
que yo le bailaré el agua delante.

DOMINGO.

No bailéis tal, porque el doctor no diga
que mi casa festeja á su enemiga.

MOJARRILLA.

Ya están todos aquí.

CLARA.

De baile vaya:
aire de brazo y puntillón de saya.

*(Salen* MÚSICOS *y bailarines.)*

*(Cantan los* MÚSICOS.)

MÚS. 1.° Para alegrar á Domingo,
hombre de notable humor,
sus vecinas van bailando
una á una y dos á dos.

MÚS. 2.° ¡Fuera!, dije; que el donaire,
la destreza y el primor
se han juntado con lo bello,
dando envidia al Niño Dios.

MÚS. 3.° Ya las siguen dos mocitos
en quien el cielo cifró
gracia, brío y gentileza,
poco argén y mucho amor.

MÚS. 4.° Nuevos lazos van haciendo,
que la destreza inventó,
y por variar el gusto,
tono mudan y canción.

MOJ. *(Canta.)*
¿Qué he hecho yo á los Domingos?
¿Por qué me quieren matar?

DOMINGO. Porque trabajáis en ellos,
y los sábados guardáis.

MOJ. 2.° Si así dais en perseguirme,
presto me habéis de acabar.

DOMINGO. San Benito os haya el alma,
pues el cuerpo os tiene ya.

MOJ. 3.° Yo merezco una corona

por lo noble y principal.
DOMINGO. Si dijérades coroza,
dijérades gran verdad.
MOJ. Este hombre había
de estar quemado.
DOMINGO. No mentéis vos el coco
donde hay muchachos.

*(Salta de la cama* DOMINGO, *y baila con los demás y dase fin.)*

## 285

## LXXVII.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados. [1]

### (Cuarta parte.)

*Representóle Salazar.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

MOJARRILLA, *alcalde.*
CLARA.
TREVEJO.
EL ESCRIBANO.
DOMINGO.

*Salen* MOJARRILLA, *alcalde,* CLARA *y* TREVEJO.

TREVEJO.

Alcalde, ¿qué decís? Domingo es muerto.

MOJARRILLA.

Domingo es muerto: ya murió Domingo,
ya mi persecución dió finiquito.
Ya no hay coroza, fuego y sambenito,
tocino, chicharrones ni lanzada.

CLARA.

Desde hoy vivirá Clara bien casada,
que por aquella lengua sin pepita,
andaba entre la cruz y agua bendita.

MOJARRILLA.

De contento no sé lo que me digo.
Holguémonos: llegad, Trevejo amigo;
dadme mil parabienes; abrazadme.

TREVEJO.

Partamos, si os parece, ese embarazo:
sed vos el parabién, ella el abrazo.

MOJARRILLA.

¡Jesús, que no tendré ya remoquetes,
tantas malicias, dimes y diretes,
tanto hebreo, judío malnacido!
Loco estoy de contento.

CLARA.

Oís, marido?
¿Quién saldrá por alcalde?

TREVEJO.

¡Si yo fuera!
Un amigo fiel en mí tuviera
el señor Mojarrilla.

MOJARRILLA.

Ansí lo creo.
¡Salgáis alcalde, como yo deseo!

TREVEJO.

No hayan miedo que yo me entremetiera
en los linajes, que, aunque por mil modos,
hijos de Adán y Esgueva somos todos.

CLARA.

El concejo hará lo que convenga.

TREVEJO.

Soy muy humilde y de muy buena lengua.

*Sale el* ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Albricias, Mojarrilla, y vos, Trevejo,
que hecho alcalde salís por el concejo.

CLARA.

Trevejo, sea en buen hora.

TREVEJO.

Apartaos, Clara.
¡Hola!

ESCRIBANO.

¡Señor!

TREVEJO.

Y ¿dónde está la vara?

CLARA.

(¡Qué grave que está ya! ¡Miren qué tieso!)

MOJARRILLA.

Oid, Alcalde.

TREVEJO.

Ya no es tiempo deso:
prended al Escribano.

ESCRIBANO.

¿Por qué, Alcalde?

TREVEJO.

¿No habéis hecho por qué?

ESCRIBANO.

No.

TREVEJO.

Pues soltalde.

ESCRIBANO.

Bésoos las manos.

TREVEJO.

Y yo á vos y todo.

MOJARRILLA.

¡Ay, que le besa!

TREVEJO.

Sí, que con un beso
compro un amigo, y con la misma ciencia
vos lo vendéis; mirad la diferencia.

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 27 y 32 vto.

MOJARRILLA.

Pues prendelle y besalle. ¡Bueno es eso!

TREVEJO.

Mirad, tras mi prisión se sigue el beso;
mas en vuestro linaje, á lo que siento,
después del beso vino el prendimiento.

MOJARRILLA.

¡Un traslado es del muerto! Ya me aflijo.

TREVEJO.

Vos el original de cuanto él dijo.

ESCRIBANO.

¿Qué linaje de alcaldes es aqueste?

CLARA.

El pasado fué malo, pero tiene
este presente más inconvenientes.

TREVEJO.

Y vos ninguno en recibir presentes.

CLARA.

Yo no recibo un alfiler, grosero.

TREVEJO.

Mas animaisos si es papel entero.

MOJARRILLA.

De mi sudor comemos.

TREVEJO.

¡Oh, qué bueno!
Pues otros hay que comen del ajeno.

CLARA.

Esa es muy gran malicia.

MOJARRILLA.

Y ¿quién son esos
que comen de sudor ajeno, hermano?

TREVEJO.

Los que comen pasteles en verano.

ESCRIBANO.

Ha dicho bien.

MOJARRILLA.

Gracioso habéis andado.
Hoy quiero que seáis mi convidado
en memoria de haber muerto Domingo,
cosa de que es tan justo que me goce.

TREVEJO.

Ya podemos comer, que son las doce.

MOJARRILLA.

¡Ea, sacad la mesa, mujer mía!

*(Saca la mesa* CLARA.*)*

CLARA.

Muerto Domingo, todo es alegría.

TREVEJO.

¿Qué es aquesto?

CLARA.

Tocino.

TREVEJO.

¿Y esto?

MOJARRILLA.

Vino.

TREVEJO.

¡Con esto empiezan vuestros convidados!
Cristiano viejo sois por treinta lados.
¡Brindad! *(Beben.)*

MOJARRILLA.

No hay cosa ya que no me cuadre.

ESCRIBANO.

¡Qué bien toca estocadas el compadre!

CLARA.

Empuña siempre la mayor espada.

TREVEJO.

La tizona dejé por la colada,
que soy muy limpio yo, por vida mía.

MOJARRILLA.

Cualquiera colará con tal lejía.

CLARA.

Alegre estáis.

MOJARRILLA.

Cumplióse mi deseo,
que cómo sin Domingo, y no lo creo.

TREVEJO.

Pues brindemos por él; no muera en balde.

ESCRIBANO.

Yo le haré la razón, señor Alcalde.

*Sale* DOMINGO *por debajo del tablado por un escotillón, amortajado y sin vara, y todos caen espantados.*

TODOS.

¡Jesús! ¡Jesús!

DOMINGO.

*(Saliendo.)* Cayeron sin sentido:
guardas de monumento han parecido.

MOJARRILLA.

¡Aun con la muerte aquesto no se acaba!

DOMINGO.

Vos me llamasteis; yo quedo me estaba.

MOJARRILLA.

Y ¿qué queréis?, que nadie con vos medra.

DOMINGO.

¿Qué quiero? *El Convidado* ser *de piedra.*
Comamos; mas ¿por qué es tanto contento?

MOJARRILLA.

Porque es Pascua del santo Nacimiento,
que es mi fiesta.

DOMINGO.

Mentira manifiesta,
que la Circuncisión es vuestra fiesta.
No es ésta vuestra pascua, majadero.

MOJARRILLA.

¿No es mi pascua?; pues ¿cuál?

DOMINGO.

La del cordero.

TREVEJO.

Todo me cubre un hielo.

DOMINGO.

Calentaos.

TREVEJO.

¿Dónde he de calentarme? No os entiendo.

DOMINGO.

Aquí en el compañero, que está ardiendo.

TREVEJO.

Flaco me ha puesto el miedo.

DOMINGO.

Sí, Trevejo,
y tan flaco, que estáis en el pellejo.

CLARA.

¿Qué nos queréis agora?

DOMINGO.

Yo no os quiero.

CLARA.

Y ¿por qué?

DOMINGO.

Porque no tengo dinero.

ESCRIBANO.

Pues ¿quién tiene dineros en muriendo?

DOMINGO.

Después de muerto, yo sé quien los tiene.

ESCRIBANO.

¿Quién los tiene?

DOMINGO.

Escribano mentecato,
¿después de muerto no los tiene el gato?

CLARA.

Si fuérades el gato vos, viniérame
todo á pedir de boca.

DOMINGO.

Pues vos, loca,
cuanto tenéis ¿no es á pedir de boca?

TREVEJO.

Váyase ya, señor, que nos morimos.

DOMINGO.

¿Qué hacíades aquí?

TREVEJO.

Señor, bebíamos,
y aquesto es, sin decillo de otro modo,
la verdad pura.

DOMINGO.

Y ¿aun el vino y todo?

TREVEJO.

Eso de puro no es caso siguro.

MOJARRILLA.

Siendo mío, ¿no había de ser puro?

DOMINGO.

Pues si es vuestro, no puede ser aguado,
que en vuestra casa nada hay bautizado.

MOJARRILLA.

¿Vos me desbautizáis?

DOMINGO.

¿Que os desbautizo?
Yo no deshago lo que no se hizo.

MOJARRILLA.

Yo soy cristiano, y tanto, que rezando
nunca salgo del templo.

DOMINGO.

Si estuviera
cerca el de Salomón, yo lo creyera.

CLARA.

¿Qué nos queréis?

MOJARRILLA.

El diablo que os entienda.

DOMINGO.

Saber si despendistes bien mi hacienda.

TREVEJO.

Una bota compré de la almoneda;
mas, por mi devoción, que estaba rota.

DOMINGO.

Tenéis la devoción vos muy *de bota*.

TREVEJO.

Soy muy bueno para monja.

DOMINGO.

Ni por pienso.

TREVEJO.

Pues ¿para qué soy bueno?

DOMINGO.

¡Linda cosa!
Para pera que fuérades vinosa.

TREVEJO.

Sacudióme.

DOMINGO.

Y vos, Clara, ¿qué comprasteis?

CLARA.

Unos chapines altos.

DOMINGO.

¿Por qué altos?

CLARA.

Por medrar en el cuerpo.

DOMINGO.

¡Qué trabajos!
¿Tan mal habéis medrado con los bajos?
¿Vos, Escribano?

ESCRIBANO.

Una sortija de uña.

DOMINGO.

¿Cosa de uña compráis?; ¡qué impertinencia!
Eso es llevar naranjos á Valencia.
Vos, Mojarrilla, ¿qué es lo que comprasteis?

MOJARRILLA.

Una hechura compré de un *Ecce-homo.*

DOMINGO.

¿Cuánto disteis por ella?

MOJARRILLA.

Doce reales.

DOMINGO.

Esa es mohatra digna de una afrenta,
comprar por doce lo que vale treinta.

MOJARRILLA.

Eso es hacerme sin razón notable.

DOMINGO.

Antes os hago la razón por cierto,
pues me brindasteis aun después de muerto.

MOJARRILLA.

Mirad, cuando estas canas no miráràdes,
debíades tenerme gran respeto
por estar arrimado á aqueste palo.

DOMINGO.

San Sebastián estuvo á otro arrimado,
y no fué de los vuestros respetado.

MOJARRILLA.

Muerto, dejadme un poco.

DOMINGO.

Que me place;
mas defended mi honor de aquí adelante.

MOJARRILLA.

Pondréme en una cruz por defenderos.

DOMINGO.

Mejor sabéis ponellos que poneros.

MOJARRILLA.

Eso es vejarme.

DOMINGO.

¡Qué linda receta!
¡He de perder un cabe de á paleta!

TREVEJO.

Muerto, dejadnos ya con nuestros duelos.

DOMINGO.

Pues bailen un poquito, y dejarélos.

CLARA.

Llamen aquesos músicos.

ESCRIBANO.

Ya vienen.

*Salen los* MÚSICOS *y bailarines, y asómbranse.*

MÚSICOS.

¡Jesús!; ¡válgame Dios!

DOMINGO.

¿Qué diablos tienen?

MÚSICOS.

¡Ea, cantemos! que es gran desconcierto
el ponerse á razones con un muerto.

*(Canta* MOJARRILLA, *responde* DOMINGO *al mismo tono, y repítenle los* MÚSICOS.)

MOJ. De puro angustiado, estoy
como un rubí colorado.
DOMINGO. Si dijérades rabí,
no fuera grande milagro.
MOJ. Yo soy cristiano, y pretendo
andar en muy buenos pasos.
DOMINGO. En uno de la pasión
parece que os vi ahora un año.
MOJ. Yo estoy en tal posesión,
y me tiene el mundo en tanto...
DOMINGO. Que os traen en la procesión
el Jueves y el Viernes Santo.
MOJ. No puede agraviar un muerto
á un vivo, y por eso callo.
DOMINGO. Pues, señor, quien calla otorga:
harto os he dicho; miraldo.
MOJ. Decid; que vuestras malicias
aun no me pasan del sayo.
DOMINGO. No es sayo, sino sayón,
platicante de Pilatos.
UNA MUJ. ¿Qué haremos agora
que hemos bailado?
DOMINGO. Irse por arriba
y por abajo.

*(Húndese* DOMINGO *por donde salió, y echa la trampa.)*

MOJ. Echad tierra y pisemos.
Mirad que torna.
DOMINGO. Que Moisén os reciba *(Debajo* DOMINGO.)
la buena obra.

## 286

# LXXVI.—Entremés famoso: Los Alcaldes.

## (Quinta parte.)[1]

*Representóle Salazar.*

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ESCRIBANO.
TORIBIA.
GARLITO, *alcalde.*
ESPINILLA, *alcalde.*
MARICOSO.
REJÓN.
UN PRESO.

*Salen el* ESCRIBANO, TORIBIA *y los alcaldes* GARLITO *y* ESPINILLA.

ESCRIBANO.

Por muertes de Domingo y Mojarrilla,
alcaldes encontrados desta villa,
ocupan vuesarcedes ambos puestos;
y, pues, fueron sus pleitos manifiestos
y en contra de Domingo en esta vida
fué la persecución tan conocida, [2]
suplico á vuesarcedes que se sienten
y que ninguna novedad intenten.

ESPINILLA.

¿Por qué reñían?

ESCRIBANO.

Porque dió Domingo
en llamarle judío.

ESPINILLA.

¿A Mojarrilla?

ESCRIBANO.

Sí, señor. [3]

ESPINILLA.

¿Y en su cara?

ESCRIBANO.

Y en su cara.

ESPINILLA.

Pues no lo fuera y no se lo llamara.

GARLITO.

Por esa parte nunca reñiremos,
que Espinilla conoce mi linaje.

ESPINILLA.

Sí, Garlito, que sois cristiano viejo.

---

1 Manuscrito de la Bib. Nac. *Segunda parte de las Comedias de Tirso de Molina,* fol. 274, con el aditamento de *cuarta parte;* pero claro se ve debe de ser quinta, pues no figuran en el entremés ni Domingo ni Mojarrilla, á quienes se da por muertos. Sin numeración figura también este entremés como de Benavente en la *Flor de Entremeses* de Madrid, 1657, con algunas variantes, que anotaremos.

2 El texto de la *Flor de Entremeses* trae estos versos así:

y contra Mojarrilla, de Domingo,
fué la persecución tan conocida,
que aun pienso que le sigue en la otra vida,
suplico, *etc.*

3 Así en la *Flor*. En el Ms. dice «Á Mojarrilla», con lo que el verso resulta largo.

GARLITO.

Y hidalgo, ¡pardiez!, del mismo modo.

ESPINILLA.

Así, ¡pluviera Dios!, que fuera todo. [1]

GARLITO.

¿Qué es así fuera todo?, ¡vive Cristo!,
que en todo mi linaje ni en mi casa
no hay ninguno que pueda darme enojos.

ESPINILLA.

¿No es nada una mujer alegre de ojos?

TORIBIA.

Alegre de ojos, pero tan honrada
que no hay ninguno que llegue á mi zapato.

ESPINILLA.

Porque no dan lugar á eso los vuestros. [2]

TORIBIA.

Yo soy quien soy, y saben que es mi vida.

ESPINILLA.

Mal empleada, pero bien perdida.

TORIBIA.

¿Cómo calláis? ¿Esto sufrís, marido?

ESPINILLA.

No será lo primero que ha sufrido.

GARLITO.

Repórtome por ver que es un menguado.

ESPINILLA.

Siempre os preciasteis vos de reportado. [3]

ESCRIBANO.

Por Dios que se reporten y despachen.

GARLITO.

Traedme pleitos.

ESPINILLA.

Miren lo que pasa;

---

1 En la *Flor:*

Así pluguiera á Dios que huera todo.

2 En la *Flor:*

Porque no dan lugar á ello los hombres.

3 La *Flor,* intercala aquí estos versos:

ESCRIBANO. ¡Que nunca ha de faltar un contrapunto!
Peor es este Alcalde que el difunto.
¡Ea, señores!: baste ya lo dicho;
siéntense á despachar y á hacer audiencia.
TORIBIA. ¿Qué audiencia y qué despacho?
ESPINILLA. Vos, Toribia,
sois mijor para Alcalde, en mi conciencia;
que despacháis á cuantos dais audencia.
GARLITO. Mi mujer es tan fiel, que no merezco
ni aun descalzalla, cuando tal se ofrece.
ESPINILLA. Por eso la descalza el que merece.
GARLITO. Mentís.
ESPINILLA. Venid acá: ¿quién la descalza?
GARLITO. Yo la descalzo.
ESPINILLA. Y otro se la calza.
ESCRIBANO. ¡Lindas varitas le tiráis, hermano!
ESPINILLA. No son sino garrochas, Escribano.
ESCRIBANO. ¡Por Dios, que se reporten y despachen!

los pleitos pide y tiénelos en casa;
parece al otro cuando caminaba,
que iba sobre el burro y le buscaba.

*Salen* MARICOSO *y* REJÓN.

MARICOSO.

¡Ay, que me matan; ay, que me degüellan!
¡Justicia!

REJÓN.

No me tengan.

MARICOSO.

Sí le tengan.
¿Puñaladita á mí, antuvión, daguita,
barrabasa de acero, picadillo?
¿Yo al otro mundo á merendar sin gana?
¡Malos años; mal mes; mala semana!

REJÓN.

Maricoso, callad.

MARICOSO.

Rejón, no quiero.

ESPINILLA.

Tened; ¿cómo os llamáis? Volvé á decillo.

REJÓN.

Yo, mi señor, Rejón.

MARICOSO.

Yo, Maricoso.

ESPINILLA.

¡Juro á Dios que este pleito es peligroso!
¡Alcalde!

GARLITO.

¿Qué hay de nuevo, mala cuca?

ESPINILLA.

En el coso hay rejón; guardá la nuca.

REJÓN.

Señor, á esta mujer tengo mandado
que no salga de casa, y si no puede,
finge un ratón, y suelta los chapines, [1]
y diciendo que el miedo la traspasa,
en un día ni en dos no vuelve á casa.

MARICOSO.

No va más en mi mano.

ESPINILLA.

Aqueso es llano;
eso va en vuesos pies, no en vuesa mano. [2]

GARLITO.

Mando que esté encerrada un año entero.

ESPINILLA.

No esté encerrada.

GARLITO.

Pues, ¿por qué?

ESPINILLA.

Diréło.
La mujer que por fuerza está encerrada
es como la ventosedad, alcalde hermano,
que oprimida, cuando hay quien se lo vede,
da un estallido y sale por do puede.

GARLITO.

Encerrada ha de estar.

ESPINILLA.

Aquese es yerro,
que sólo para vos se hizo el encierro.
Mando que salga tardes y mañanas,
todos los días pena de galeras,
y azotes, si estuviere un hora en casa.

MARICOSO.

Mándanme aquello mismo que yo quiero;
por estar encerrada ya me muero. *(Vanse.)*

ESPINILLA.

Leed.

ESCRIBANO.

Aquí se queja Juan Resuello,
porque come, señor, sin dar para ello.

ESPINILLA.

Suéltenle.

GARLITO.

¿Qué decís?

ESPINILLA.

Que de balde
le vuelvan su retrato aquí al alcalde.

GARLITO.

Vos mentís, que yo compro lo que como,
y ese no es mi retrato, sino el vuestro,
que el mío es un retrato verdadero.

ESPINILLA.

Del que tiene á San Lucas el tintero.

TORIBIA.

¿Qué consentís aquesto?

ESPINILLA.

Pues ¿qué fuera
de vos, si aquesto no lo consintiera?

TORIBIA.

¡Para ésta, villano! *(Júrasela.)*

ESPINILLA.

Ojitraviesa,
todo cuanto adquirís es para ésa.

TORIBIA.

Vos me lo pagaréis.

---

1 La *Flor*, trae este pasaje así:

que no salga de casa, y es tan mala,
que cuando más no puede y salir quiere,
finge un ratón, y suelta los chapines,

2 En la *Flor:*

Es caso llano
que esto va en vuestros pies, no en vuestra mano.

ESPINILLA.

Con menos ruido,
que yo no pago lo que no he comido.

GARLITO.

Dejalde, que me tiene este menguado
á puro porfiar desjarretado.

ESPINILLA.

¿Desjarretado estáis? ¡Qué gran mancilla!
Decid que entren las mulas de la villa.

GARLITO.

Al infierno me iré por no sufriros.

ESPINILLA.

No, que más cerca está vuestra posada.

GARLITO.

¿Adónde, mentecato?

ESPINILLA.

En la Algarrada.

GARLITO.

¡Vive Cristo! ¡Villano, maldiciente,
que has de morir!

*(Da tras* ESPINILLA, *y él se sube sobre un banco.)*

ESPINILLA.

¡Par Dios, que se ha soltado?
¡Escribano, subamos al tablado!

GARLITO.

¿Hay tal bellaquería?

TORIBIA.

¿Esto se sufre
en tierra de cristianos ni de moros?

ESPINILLA.

¡Jesús, qué ruido; ciertos son los toros!

ESCRIBANO.

¡Que nunca ha de faltar un contrapunto!
Peor es este alcalde que el difunto. [1]

GARLITO.

¿Qué he de hacer, escribano, si esta bestia
rifa con mi mujer á cada paso?

ESPINILLA.

Yo no rifo; mentís en dos palabras,
que ella rifa y os echa á vos las cabras.

GARLITO.

Veislo, tontón; ¿quién ha de sufrir eso?

ESPINILLA.

El que sufre otras cosas de más peso.

GARLITO.

Alcanzado me tiene ya de cuenta.

ESPINILLA.

Pues no es poco alcanzaros, que andáis listo
y corréis como un gamo, ¡juro á Cristo!

*Sale un* PRESO.

ESCRIBANO.

Este está preso, porque á un hombre honrado
en unos versos le llamó quemado.

GARLITO.

¿Es aquesto verdad?

PRESO.

Oigan vuestedes.
Yo soy poeta, ó por lo menos piénsolo.
Ciertas coplas hice en su alabanza:
la una acabó en ado, y yo, forzado
del consonante, le llamé quemado.

ESPINILLA.

Parecéis á un poeta que contando
cierta batalla, dijo aquestos versos:
«Mas el joven con un bastón de enebro
le dió un golpe mortal en el celebro.»
Y un crítico infernal de verso y prosa
en la margen le puso aquesta glosa:
«Por ser el bastón de enebro,
diz que le dió en el celebro;
que si fuera de membrillo
le diera en el colodrillo.»

PRESO.

Forzóle el consonante á ese cuitado.

ESPINILLA.

A galeras llevad este forzado.

GARLITO.

¿Por qué?; decid.

ESPINILLA.

Porque de aquí adelante
del rey lo sea y no del consonante.

GARLITO.

No le lleven.

ESPINILLA.

Sí lleven.

GARLITO.

¡Qué simpleza!
Sois porfiado.

ESPINILLA.

Y vos dais de cabeza.

TORIBIA.

Hablad bien, que por vuestra mala lengua
ha perdido muy mucho mi velado.

---

1 En lugar de éstos, que ya trajo antes la *Flor*, pone estos otros:

ESCRIBANO. Sosiéguense vuestedes, que es vergüenza
que los Alcaldes anden siempre al pelo.
ESPINILLA. Debe llevallo este lugar del suelo.
ESCRIBANO. Y pues es más prudente, cuerdo y viejo,
disimule vusted cuando á esto lleguen.
ESPINILLA. No será menester que se lo rueguen.

ESPINILLA.

Por mí ha perdido; mas por vos, ganado.

TORIBIA.

Ganado á mucha honra y mucha estima,
y le tengo en tan próspera fortuna...

ESPINILLA.

Que hoy está sobre el cuerno de la luna.

TORIBIA.

Vos le traéis, ¡villano!, tan turbado,
tan loco, tan corrido y acosado,
que todos pueden lástima tenelle.

ESPINILLA.

Y aun alquilar ventanas para velle.

GARLITO.

¡Fuera, que á coces tengo de matalle!

ESPINILLA.

¿Hace más una mula?

ESCRIBANO.

Ea, dejalde.

GARLITO.

Vos sois la mula.

ESPINILLA.

Y vos el buey, alcalde.

GARLITO.

Por simple, mentecato y falto, os dejo.

ESPINILLA.

Y yo por no picaros el pellejo.

GARLITO.

Dios me reciba lo que he padecido.

ESPINILLA.

Y os dé perdón de lo que habéis pacido.

*Salen cantando los* MÚSICOS.

MÚSICOS.

Paz, paz, señores alcaldes,
paz, paz en este concejo.
Cesen las varas burlescas,
cese el picante gracejo.

ESPINILLA.

¿Quién sois?

TORIBIA.

Músicos divinos.

ESPINILLA.

Yo pensé que trompeteros
que tocaban á jarrete.

TORIBIA.

Calle, siquiera un momento.

MÚSICOS.

Calle, señor Espinilla.

ESPINILLA.

Calle aquí mi compañero,
que está enseñado á callar.

TORIBIA.

Tenga cordura y silencio.

MÚSICOS.

Dénse las manos de amigos.

ESPINILLA.

Yo ya la doy y obedezco.

MÚSICOS.

Vaya de baile y de fiesta.

TORIBIA.

Canten con dulces acentos.

*(Tocan y canta* TORIBIA *y* ESPINILLA.*)*

¿Por qué le seguís los pasos
á mi esposo y compañero?

*(Siempre cantando.)*

ESPINILLA.

Toribia, yo se los sigo
porque él no sigue los vuestros.

TORIBIA.

Es prudente, y así huye
de hacer con vos un mal hecho.

ESPINILLA.

En la frente tray escrito
que es hombre de mucho peso.

TORIBIA.

Él es un hombre tan santo
que piensa que todo es juego.

ESPINILLA.

Sin duda es el de las pintas,
pues tiene tantos encuentros.

TORIBIA.

¿Qué os ha hecho mi esposo que así le seguís?

ESPINILLA.

Si no le echo la capa él me sigue á mí.

TORIBIA.

Es un santo, pues sufre los dichos vuestros.

ESPINILLA.

Es un ciervo de Cristo cuando ceceo.

TORIBIA.

La paciencia ha perdido de oiros tanto.

ESPINILLA.

En sí mismo la busque y hallará rastro.

## 287

# LXXVIII.—Entremés de los Alcaldes encontrados.

### (Sexta parte.) [1]

FIGURAS:

ANTÓN, *vejete*.
LORENZO, *alcalde*.
ESCRIBANO.

*Salen* ANTÓN, *vejete, y* LORENZO, *alcalde.*

ANTÓN.

Lorenzo, la Duquesa, mi señora,
como acertar en el lugar desea
y la vara de alcalde en vos emplea,
si pensáis usar della de manera
quel concejo de vos se satisfaga,
ésta es la vara, y buen provecho os haga.

LORENZO.

¿Pues hela de comer?

ANTÓN.

¿Quién tal ha hecho?

LORENZO.

Como decís que me haga buen provecho...

ESCRIBANO.

Goceisla muchos años.

LORENZO.

Escribano,
éste es judío.

ESCRIBANO.

No, si no cristiano.
¿Por qué lo preguntáis?

LORENZO.

¡Qué lindas flores!
Por parecerse á mis antecesores.

ESCRIBANO.

¿Qué le diréis que ya no esté muy dicho?

LORENZO.

Señor, para decir seis pesadumbres
que toquen á malicias y verdades
nunca faltan al hombre necedades.

ESCRIBANO.

Está muy apurada esa materia.

LORENZO.

Pues esperad, le apretaré la herida,
veréis si está apurada ó escondida.

ANTÓN.

Hágase el juramento, que es ya tarde.

LORENZO.

Juremos, pues.

ANTÓN.

Hincad las dos rodillas.

LORENZO.

Ya están hincadas.

ANTÓN.

Echad acá las manos.

LORENZO.

¡Las manos!; ¿para qué?

ANTÓN.

Para ponellas
en esta Cruz.

LORENZO.

¿En esa Cruz? Tomaldas
y prega á Dios no me pongáis de espaldas.

ANTÓN.

¿Y qué decís?

LORENZO.

El miedo no me deja.

ANTÓN.

¿Por qué?

LORENZO.

En vos es treta vieja.

ANTÓN.

Sois un vinagre, ¡vive Cristo!

LORENZO.

Si yo fuera un vinagre, alcalde honrado,
ya con la hiel hubiérades mezclado.

ANTÓN.

Levantaos por San Pedro, que remueva
las llagas viejas, hoy tan gran miseria.

LORENZO.

Escribano, mirad si hay más materia.

ESCRIBANO.

Calle, y déjelo ya.

LORENZO.

Ya yo lo dejo.

ANTÓN.

Haced un parlamento en el concejo,
como es uso y costumbre á los alcaldes
que entran de nuevo.

*(Siéntanse.)*

LORENZO.

Vaya un parlamento:
*In Dei nómine, amén.*

ANTÓN.

¿Es testamento?

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 54 vto. Es el mismo que se ha impreso con el título de *La Duca*. (V. el Catálogo alfabético al final de esta colección.)

LORENZO.

Sí, testamento es.

ANTÓN.

Aquí yo no le apruebo.

LORENZO.

¿Cómo habéis de aprobarle, si es el nuevo?
Escribano, decid que no me vayan á la mano,
que no me ahorro con el más amigo.

ESCRIBANO.

Proseguid adelante.

LORENZO.

Ya prosigo.
Sepan cuantos...

ANTÓN.

¿Es escritura?

LORENZO.

Y clara.

ANTÓN.

No la entiendo.

LORENZO.

Esa es vuesa desventura:
no querer entender bien la escritura.

ESCRIBANO.

Decid el parlamento.

LORENZO.

Ya le digo.

ESCRIBANO.

Proseguid adelante.

LORENZO.

Ya prosigo.
Sepan cuantos me oyeren en concejo
que porque só tan mozo no soy viejo,
como lo dijo muy cumpridamente
nuestro cebolla habrando con los nabos,
que el agradecimiento es como el rábano
que ayuda á digirir lo que halla á mano
y él se queda en el cuerpo bueno y sano
ascuas y nos *enos peruncas vita eterna*,
que Lucas se hace un ascua en la taberna.

ESCRIBANO.

¡Lindo razonamiento!

ANTÓN.

De su ingenio.
Y los latines son cosa escogida.

LORENZO.

Mejores que los vuestros.

ANTÓN.

Yo en mi vida
he hablado latín.

LORENZO.

Sí habéis habrado.

ANTÓN.

¿Yo, latín?

LORENZO.

Vos, latín.

ANTÓN.

Esto me afrije.
¿Cuándo?

LORENZO.

Cuando dijisteis *Crucifije*.

ANTÓN.

Sois un puerco.

LORENZO.

No soy; mas lo procuro,
que con ser estaré de vos siguro.

ANTÓN.

¡Qué delgadez de cholla!

LORENZO.

Bien delgado
lo hilaré, para vos, si en eso topa.

ANTÓN.

Hilaréis lo que sois.

LORENZO.

¿Qué soy?

ANTÓN.

Estopa.

LORENZO.

Si soy estopa, retiraos, os ruego
que no está bien la estopa junto al fuego.

ANTÓN.

Con aquesas malicias y esa flema
me estáis asando.

LORENZO.

Yo no os aso, amigo,
mas, para cuando os asen os perdigo.

*(Sale un* CORREO.*)*

CORREO.

Señores alcaldísimos, entiendan
yo soy un correísimo que vengo
caminando á las veinte y apresísima
traigo de la Duquesa esta cartísima.

LORENZO.

Y aun parecéis, por Dios, habladorísimo;
mas, antes que leáis, saber deseo
qué será la mujer del ques correo.

CORREO.

¿Qué? Correa y no de las más feas.

LORENZO.

Sí, que del cuero salen las correas.

CORREO.

Como vusted bien sabe.

ANTÓN.

Leed la carta.

ESCRIBANO.

*(Lee.)* «Por ésta sabréis como Dios ha sido servido llevarme á mi caro hijo; pídoos ternísimamente que os cubráis las cabezas y lloréis, dando á entender mi gran dolor. — Vuestra Señora.»

ANTÓN.

A vos os toca, Alcalde, la respuesta.

LORENZO.

Pues si [me] toca á mí, decí, Escribano.
Señora Duca...

ANTÓN.

¿Qué decís? Duquesa.
¿Vos queréis que nos tengan por jumentos?

LORENZO.

¡Callá! ¿Qué sabéis vos de cumprimientos?
«Señora Duca: A nuesa noticia ha llegado cómo se ha muerto el Señor Duque, y quisiera cada uno de nosotros tener un duquito en el cuerpo para servir á su merced; mas esto no puede ser, consuélela aquella historia que diz: *beati quin dole me moriunto*, que las beatas no tienen unto y no somos más compridos porque nos queremos poner á llorar.»

ANTÓN.

No ha de ir esa carta, que es afrenta.

LORENZO.

Sí irá, que la Duca tendrá queja.

ANTÓN.

Si tal fuere, me corten una oreja.

LORENZO.

Mirad lo que apostáis en ese caso
que no hay quien os la pegue á cada paso.

ANTÓN.

Oid, por mal no haréis conmigo baza;
mas llevado por bien con una cuerda
me llevaréis aunque de lana sea
hasta Jerusalem.

LORENZO.

Y no lo yerra:
eso haceislo por ir á vuesa tierra;
cualquier cabalgadura que es cierto
que yendo á su lugar camina mucho.

ANTÓN.

Desengañaos, que es gran pasión la vuestra
y contra un pecador.

LORENZO.

No os dé Dios gusto,
que mayor fué la vuestra contra un justo.

ANTÓN.

Muy gran cruz tengo en vos si yo supiera
llevarla.

LORENZO.

No llevarla es cosa nueva,
mas sabréis ayudar á quien la lleva.

ANTÓN.

Dejad, por Dios, dejad de perseguirme
y ponedme en la cruz y luego un clavo.

LORENZO.

El clavo ponéosle vos, que estaréis diestro,
pues pusisteis en tres vuestro Maestro.

*Sale* MARISABIDILLA.

MARISABIDILLA.

¡A mí prenderme! ¿Hay tal atrevimiento?
Quejaréme al concejo á voz en grito;
la defensa, señores, ¿es delito?
¡Favorézcanme, leales de la Villa!

ANTÓN.

¿Quién sois, hermana?

MARISABIDILLA.

Marisabidilla.

ANTÓN.

¿Qué es el pleito?

MARISABIDILLA.

Yo saliendo de casa
cuando el galgo del cura acaso para,
yo llevara en la mano una garrocha,
fuéme á morder, huí, fuéme siguiendo,
y yo por estor[bar] que no me siga
díle con la garrocha en la barriga.

ANTÓN.

Llévenla presa.

LORENZO.

No la lleven presa.
¿Si le quiso morder, no había de dalle?

ANTÓN.

Con el cabo bastaba que le diera
y no con el rejón, cuando eso fuera.

LORENZO.

No señor, no bastaba con el clavo;
¿iba el perro á morderle con el rabo?
Suéltenla luego, que la ley lo manda.

ANTÓN.

Dadme escrita esa ley.

LORENZO.

¡Lengua maldita,
sólo vos podéis dar la ley escrita!

ESCRIBANO.

Yo quiero hacer estas amistades:
pedidle allí perdón, llegad, que es lema.

LORENZO.

Perdonad, que esto ha sido cierta tema.

# 288

## LXXIX.—Entremés de la Hechicera. [1]

FIGURAS:

| | |
|---|---|
| Doña Mohatra. | Chicolio. |
| Doña Perinola. | Un Criado. |
| Badulaque. | Un Alguacil. |

*Salen* Doña Mohatra *y* Doña Perinola, *y dicen dentro.*

Voces.

¡Fuego!, ¡fuego!

Mohatra.

¡Jesús!; ¿adónde hay fuego?

Perinola.

¿Qué es esto?; ¿qué se quema?

Mohatra.

Perinola,
no sé lo que es, mas no me dejes sola.

Perinola.

Algún mozo lo ha hecho de tahona,
harto de mosto y lleno de tabaco.
¡Malas mañanas te dé Dios, bellaco!

*Sale* Chicolio.

Chicolio.

¿Adónde está este fuego socarrado?
Gallina, que te atreves á las damas,
como si no quemasen más sus llamas:
con tu enemiga, borrachón, te embisto;
de un jarro de agua has de morir, ¡por Cristo!
(*Dentro.*) ¡Fuego!, ¡fuego!

*Sale* Badulaque *desnudo, en camisa.*

Badulaque.

Señores de mi vida,
¡socorro, que me aso, que me frío!

Perinola.

¿Qué Adán es éste?

Badulaque.

¡Oh fuego de un judío!
¿A mí te atreves?; ¿á don Badulaque,
de linaje sin mácula ni achaque,
más rancio que tocino trasañejo,
más que vino hipocrás, cristiano viejo?

Mohatra.

¡Hay tal figura!

Perinola.

Y dígame, ¿es el fuego
en su casa?

Badulaque.

No, reina, que yo vivo
al corral de la villa dos pasitos,
y dicen que es el fuego en Leganitos;
mas el miedo me ha dado tanta prisa,
que de mi casa me sacó en camisa,
y sin pensar, en esta vuestra he entrado,
tan fresco, que parece que he nadado.
Si vustedes, hablando con respeto,
tienen un par de bragas y un coleto,
ruego que me los presten por un hora.

Mohatra.

¿Nosotras bragas?

Badulaque.

Por Jesús, señoras,
¿no puede haber habido en esta casa
otro que, huyendo destas mismas plagas,
haya dejado como yo las bragas?
¿Es posible que nadie me remedia?

Chicolio.

¿No parece ahogado de comedia?

Badulaque.

Y él ¿qué parece, barbas de miel virgen,
retratico de mártir de Inglaterra?

Chicolio.

¡Oigan!: pues, ¿tú me apodas, peje-sierra,
pegados con engrudo los bigotes?

Badulaque.

Agradezca que temo unos azotes,
que si no, yo le hiciera...

*Sale un* Criado.

Criado.

¿Qué es aquesto,
señor? Ten de vestir; vístete presto,
que ya ha cesado el fuego.

Badulaque.

Con licencia
me arrimo aquí á colgar mi pertenencia.

Chicolio.

Mejor fuera colgarte de una higuera,
y que allí le sirvieras de espantajo.

Badulaque.

¿Óyeme, qué le digo Don Andrajo?;
resuélvase á tener conmigo flema.

Chicolio.

¿Que me resuelva? Pues ¿soy yo postema?

Perinola.

Déjale, Chicolio.

Chicolio.

Prenda amada,
más que herencia de suegra deseada,
con más inconvinientes que un arbitrio,
con más estorbos que uno que embaraza
y con más pretensiones que una plaza...

Mohatra.

¿En qué ha de parar esto, si así empieza

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 15 vto. Impreso por Rosell.

con más frases y más ponderaciones
que un ciego pregonando relaciones?

CHICOLIO.

En decirle mi amor, que es un abismo.

BADULAQUE.

Eso no, que pretendo yo lo mismo.
Muchacha más graciosa y esperada
que un entremés al fin de la jornada;
con más flores que en Mayo un boticario;
con más quejosos, aunque estás tan diestra,
que tiene un comisario en día de muestra...

MOHATRA.

¿Otro diablo tenemos?

BADULAQUE.

Con más guardas
que una huerta ó jardín.

PERINOLA.

En eso acierta,
porque sepa que soy jardín y huerta,
escucha con reloj que me da siempre;
si tiene poca cuerda, yo le esfuerzo
torciendo más, y entonces soy mastuerzo;
si hay dádiva que suba de quilate,
porque no se deslice, soy tomate;
mas si es algún humilde presentillo,
dejo de ser tomate, y soy tomillo.
Si alguno por lo bravo me embaraza,
el humo se me sube y soy mostaza,
y metiéndole en una y otra olla,
le hago llorar, y entonces soy cebolla.
Con el marrajonazo que se adarga
con el no tengo, soy chicoria amarga,
pero si gasta con manificencia,
soy una caña dulce de Valencia.
Para quien cuida de comida y cena,
es forzoso que sea hierbabuena,
y malva si hay descuido en mi regalo,
pues digo al que del gasto se encomienda:
*Mal va,* señor galán, si no se enmienda.
Para querida sola, soy espárrago,
y para quien me deja por mi amiga,
soy espina, soy cardo, soy ortiga.
Si hay hombre que enemista con ventaja,
de celos soy la flor de la borraja;
pero si de picalle tengo intento,
dejo la flor, y vuélvome pimiento.
Con quien es lerdo en esto del dinero,
espuela suelo ser de caballero;
con los que muestran condición sencilla,
soy de sus faldriqueras escobilla.
Para quien siempre está en un dar eterno,
soy flor dura ó de clavel de invierno,
y maravilla, si otro da un ochavo,
que el día que amanezco, ese me acabo.

MOHATRA.

Basta, amiga, no gastes más primores;
déjame de barato algunas flores,
pues soy también con quien está enjoyando
flor de sol, que le voy siempre mirando;
mas con quien me disgusto, donde quiera
soy azar, soy adelfa y acedera;
jazmín para los guantes que me dieren,
lirios para las mudas de las manos;
quien hable bien de mí, no tenga pena,
que en lo cándido soy una azucena;
pero nadie se burle con mi fama,
que para tales lenguas soy retama;
con quien promete, sin tener abono,
soy rosa que de espinas me corono;
y si me caso, para más desvelos,
madreselva seré de mis hijuelos.

BADULAQUE.

Tente, mujer, y escucha, que yo y todo
soy planta y fruta y árbol dese modo.
Con quien pide por fuerza los regalos,
soy encina que doy el fruto á palos;
con quien de veras quiero, amo y adoro,
un pino soy á fe, y un pino de oro.
Con quien á puro daca, envía, traeme,
el rebanarme con crueldad desea,
seré melón, pero saldré badea;
con quien después de habella regalado,
el agradecimiento se me luce,
albaricoque soy de cuesco dulce;
si empieza á descubrir mis malas tachas,
soy cereza...

PERINOLA.

Pues ¿cómo la acomodas?

BADULAQUE.

Que tirando de una salen todas.
Con la vieja que el rostro se dibuja,
soy fruta blanda, breva ó papanduja;
con quien sólo en gastar mi fe embaraza,
doy buena muestra y salgo calabaza;
con la dama encerrada á quien me inclino,
soy perita oledera en lo refino;
pero con las de trato más humano,
tal para cual, soy árbol chabacano.
Con quien me ha dado alguna cantonada,
lacio naranjo soy, helado y soso,
que resucita con el perro muerto,
y si hay buen vino y la ocasión me brinda,
déjolo todo y hágome una guinda.

MOHATRA.

Y dígame, ¿qué vino es el más bueno
y le sabe mejor?

BADULAQUE.

¿Cuál? El ajeno.

CHICOLIO.

Yo no sé aquesas pullas, Perinola;
sólo sé que eres toda una amapola,
y que con la hinchazón de aquesas naguas,
pareces, cuando el agua en ellas topa,
carabela de aviso viento en popa.

BADULAQUE.

Tú pareces remedio para el pecho,
pues los cabellos son azúcar piedra,
la cara azúcar blanco, y por más duelos,
por bigotes un par de caramelos.

CHICOLIO.

Pues, morcilla de sangre, ¿tú haces cocos?

BADULAQUE.

Pues, relleno de huevos, ¿tengo mocos?

CHICOLIO.

¡Echa mano, gallina!

BADULAQUE.

Sí haré, ganso.

CHICOLIO.

Llévate horro ya desta hurgonada.

BADULAQUE.

Y tú deste antuvión, panza pelada.

CHICOLIO.

¡Afuera, dije!

BADULAQUE.

¡Fuera, no me tengan!

MOHATRA.

¡Fuera, que se matan sin remedio!

BADULAQUE.

Pues ¡válgante los diablos!, ponte en medio.

PERINOLA.

Quédense para pícaros cuitados,
más andrajosos y despedazados
que corito en Madrid recién venido,
que por no aporreallos me despido.

BADULAQUE.

¡Escucha, Perinola!

PERINOLA.

¡Callen! digo,
porque si una razón se les desliza,
vendrá á verlos monsieur de la Paliza.

CHICOLIO.

Pulgas lleva en el alma.

BADULAQUE.

Y aun avispas.

CHICOLIO.

¡Guarda, Pablo!

BADULAQUE.

¡Al herrero, que echa chispas!

MOHATRA.

Escúchame, Badulaque.

BADULAQUE.

¿Qué quieres, doña Embeleco?

MOHATRA.

¿Sabes que soy hechicera?

BADULAQUE.

Pues no tienes cara dello.

MOHATRA.

Entiéndeseme un poquito,
de habas, de zahumerios,
de diablillos y de encantos,
y de afición que le tengo.
Quiero hacer que Perinola
se muera por él.

BADULAQUE.

¡San Telmo!
¿Qué dices? ¿Estás borracha?

MOHATRA.

Toma esta carta, jumento,
y dásela que la lea,
y verás como al momento
bebe los vientos por ti;
pero ten cuidado en esto,
que otro que ella no la lea,
porque le hará el mismo efecto.

BADULAQUE.

Y si un hombre fuere...

MOHATRA.

Hará
contigo de amor extremos.

BADULAQUE.

A ella propia la daré.

MOHATRA.

Pues espérate, que quiero
echar de allí á Chicolio.
Oye, amigo. *(A él.)*

CHICOLIO.

¿Qué tenemos?

MOHATRA.

¿No ves la carta que tiene
Badulaque?

CHICOLIO.

Bien la veo.

MOHATRA.

Procúrasela quitar,
que está en ella tu remedio.

CHICOLIO.

¿Cómo?

MOHATRA.

Porque está hechizada
con tal virtud, que al momento
que la lea Perinola
te querrá para su dueño.

CHICOLIO.

Ya se la voy á quitar.

MOHATRA.

Con recato y con silencio.

BADULAQUE.

¡Oh cartica de virtudes!
¡Qué de milagros espero
que has de hacer!

CHICOLIO.

Ya que éste es
*(Quítale el papel por detrás.)*
un mocarro...

BADULAQUE.

Hombre, ¿qué has hecho?

CHICOLIO.

Hurtarte la bendición.

BADULAQUE.

¡No la leas!

CHICOLIO.

Ya la leo.

BADULAQUE.

Juro á Dios que está perdido.

CHICOLIO.

¡Mi alma, mi pensamiento!
*(Lee el papel.)*
¡Ángel mío!

BADULAQUE.

¡Hijo de puta!

CHICOLIO.

¿Dónde huyes?

BADULAQUE.

¡Al infierno!

CHICOLIO.

¡Abrázame!

BADULAQUE.

¡Tente fuera!

CHICOLIO.

¿Por qué callas?

BADULAQUE.

Porque quiero.

*Entra un* CRIADO.

CRIADO. ¿Qué es aquesto, mi señor?
Es mal pensado y mal hecho.
Pero ¿qué papel es éste
que han arrojado en el suelo?
*(Lee.)* ¡Dueño mío, hermoso y lindo...
BAD. ¡Otro borracho tenemos!
CRIADO. ¡Que me muero!; ¡que me abraso!
BAD. Pues di que toquen á fuego.

*Sale un* ALGUACIL.

ALG. Aquí son las cuchilladas.
La justicia es, caballeros.
¡Ténganse!
BAD. Tenido soy.
Ansí se tuviesen ellos.
ALG. Pero ¿qué papel es éste? *(Leyéndolo.)*
BAD. ¡Diablo! ¡Perdido va esto!
Ya hay un pretendiente más.
ALG. Angel bello, á quien el cielo
le dió rosas por mejillas...
BAD. ¡Díjelo yo!
ALG. ¡Rostro bello!
BAD. ¡Malhaya quien me parió!
ALG. ¿Dónde te vas, mi requiebro?
BAD. A la puerta de Alcalá,
si esto no tiene remedio.
¡Vive Dios, que he de sentarme
para estar siguro destos!
TODOS. ¡Perinola, Perinola!
BAD. ¡Oíganse! ¿Somos herreros?

*Sale* DOÑA MOHATRA.

MOH. Cesen aquestos hechizos.
BAD. ¡Ah, traidora! Aquí te tengo.
MOH. Sí; mas no á quien imaginas,
aunque por ella te ofrezco
la mano de esposa.
BAD. Bien;
pero ¿qué hemos de hacer destos?
MOH. Que canten, y quedarán
alegres, sanos y buenos.
BAD. ¿Sí? Pues manos á la obra.
MOH. Lo que canten bailaremos.

*(Cantan los* MÚSICOS.*)*

MÚSICOS. Una hechicera
que hay en este pueblo,
de cristal el rostro,
de azabache el pecho,
cuyas manos blancas,
cuyos ojos negros,
de amores han dado
envidiosos celos
á don Badulaque,
que amoroso y tierno
busca á Perinola,
una burla ha hecho.
Mírale gozosa,
que afligido y necio,
en sí mesmo pena
sin hallar remedio;
y compadecida
de que tanto tiempo
hechizado viva,
á su ser le ha vuelto.
Hace que le canten
letra y tono nuevo;
y él bailando, rinde
agradecimiento.
MÚS. ¿Cuál hechizo es más fuerte,
señor mancebo?
BAD. En las hembras la cara,
y en mí el dinero.
MÚS. Si nos dan bien, pagamos
cualquiera deuda.
BAD. Pues la que más bien paga,
quemada muera.
MÚS. Y ¿por qué merecemos
castigo tanto?
BAD. Porque premio nos llevan
pagando en cuartos.

# 289

## LXXX. — Entremés de Casquillos y la Volandera.[1]

| | |
|---|---|
| Casquillos. | Salvador. |
| Doña Aldonza. | Un Criado. |
| La Volandera (*Doña Justa*). | Un Paje. |
| | Músicos. |

*Salen* Doña Aldonza *y la* Volandera.

Volandera.

Amiga doña Aldonza, estoy cansada
de dar galas y trajes á la corte,
y quiero levantarme antes que el juego
á la luna me deje de Valencia,
yéndome por mis pasos á Venecia.
Acójome al sagrado de las damas
que en el mundo lo son; quiero casarme,
ó ya lo estoy, con cierto mequetrefe
más conocido por su nombre y fama
que en un tiempo lo fué galán sin dama.

Aldonza.

Hermana doña Justa, tú te entiendes,
que es necedad el dar consejo á nadie
cuando no se lo piden; pero dime,
¿qué te falta en la Corte?; tú ¿no tienes
casa, escudero, dueña y esclavilla
con tus ocho de estrado y de vajilla?
¡Plegue á Dios que después no te arrepientas,
topando con un hombre que te ponga
más en cintura de lo que tú quieras!
¡Que una mujer que fué toda su vida
libre, rozando telas y tabíes,
y de un galán y de otro requebrada,
se ha de morir en viéndose apretada!

Volandera.

Tienes razón, mas ya pasó el solía.
Yo me acuerdo, cuando era en esta corte
mi cara la primera, y mi donaire
el *non plus ultra*. Pues en la inventiva
de galas daba á todas quince y falta,
que por usar volantes la primera,
nombre me dieron de *la Volandera;*
y ansí, antes que me dejen, como temo,
la salud y la cara á buenas noches,
quiero pedir iglesia y retirarme,
y por eso di traza de casarme.

Aldonza.

Y ¿quién es el tal novio?

Volandera.

Hermana Aldonza,
don Babilés se llama, entretenido
en las casas de juego, hombre de asiento,
de banco delantero en la comedia,
de estos que tienen ya el hacer por gala
que sea la comedia buena ó mala.

Aldonza.

Conózcole tan bien como á mí misma
por el nombre no más; ese es Casquillos.

Volandera.

¿*Casqui*... qué?

Aldonza.

Sin el qué: Casquillos, digo,
que ansí le llaman todos.

Volandera.

¿Cierto?

Aldonza.

Cierto.

Volandera.

Pues eso me sisaron del concierto.

Aldonza.

Es muy gran buscavidas; tiene fama
de tener metal rubio y ricas joyas,
y si á ti no te faltan, es forzoso
que honradamente lo paséis entrambos;
es, aunque muy sagaz, manso y paciente.

Volandera.

Si es ansí, no hay dudar que me contente.

*Sale* Casquillos.

Casquillos.

¿Siempre tengo de hallar aquesta puerta
como granada? ¿No he notificado
que no la quiero ver nunca de *atólite?*
¿Cómo habéis quebrantado mis preceptos,
mi buena corrección y disciplina?

Aldonza.

(¡Oigan lo que ha metido de bolina!)

Casquillos.

¿No hay un sirviente que me desencape,
trayéndome aderezo dotorando?

*Sale un* Criado *con una ropa de levantar y caperuza.*

Criado.

Aquí, señor, está ya prevenido.

Casquillos.

Pues abrigadme ya, majaderote;
ponedme con aplauso benemérito
la buena cortesía en la atalaya.

Criado.

Parece que en hablar ahora se enseña.
Hable vusted al uso, si pretende
que lo que nos dijere comprendamos.

Casquillos.

Decir gorra y cabeza es cosa rancia,
y así busco vocablos exquisitos,
que en ningún arancel se hallan escritos.
¿Quién es la semi-dama?

Volandera.

Es doña Aldonza,
una particular amiga mía.

---

[1] Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15, 105), fol. 19 vto. Impreso por Rosell.

ALDONZA.

Muy criada de entrambos vuesarcedes.

CASQUILLOS.

Yo beso las ebúrneas, transparentes
y bujiosas, mantecosas manos
de volasté, á quien pido me perdone
mi inadvertencia, que si alguna ha habido,
los oculares visos la han tenido.

ALDONZA.

Héme holgado en el alma, que me ha dicho
mi amiga doña Justa el buen suceso
de su dichosa boda. Muchos años
se gocen vuesarcedes.

CASQUILLOS.

Yo regracio
aqueste buen deseo; estoy cansado
de la vida de corte y de sus tratos,
donde cursan tan lindos mentecatos;
cansado de sufrir á caballeros,
que si crédito dan, no dan dineros;
de pasar por galán favorecido,
y vivir de las sobras de un marido;
de jugar y perder; de echar incienso
á quien fuera mejor echar un pienso;
de tener que inventar trazas sutiles
para no dar en manos de alguaciles;
pues á tanto ha llegado la malicia,
que peor que el más malo es la justicia;
cansado, en fin, de procurarme el modo,
dado que nada soy, de serlo todo.
Pero dejando aparte aquestas cosas,
¿qué se ofrece de nuevo, reina mía,
en su servicio, que lo haré de gana?

ALDONZA.

Ayer vió doña Justa unos botones
que tengo en un jubón, y suplicóme
que me fuese con ella, que quería
comprar un juego dellos, y á esto vine.

CASQUILLOS.

¿De qué son?

ALDONZA.

De diamantes contrahechos.

CASQUILLOS.

Y ¿cuánto harán de daño?

ALDONZA.

Cien ducados.

VOLANDERA.

Esos de mi labor tengo ahuchados.

CASQUILLOS.

Miraré de mi libro los capítulos,
si hay párrafo que trate de esas cosas.
*(Saca un libro y hojéale.)*
«Capítulo primero: *De las galas
que es lícito que traiga en su persona
una mujer de estado, no vasalla,
para que nadie pueda murmuralla.*
Es cosa sospechosa que pretenda
traer una mujer, que es ordinaria,
galas de una señora de vasallos.»
Veis aquí que no puedo concederos
licencia de botones de diamantes,
de hechura y de labor extravagantes.

VOLANDERA.

Yo los he de traer, que es gusto mío,
por que si no...

CASQUILLOS.

Que os soseguéis os ruego
no deis lugar á que os los dé de fuego.

ALDONZA.

Señor de Babilés, si ella ha ahorrado
de su labor aquesa niñería,
déjela que los compre.

CASQUILLOS.

Veré agora
lo que dice en tal caso este capítulo.

VOLANDERA.

No hay capítulo aquí: botones quiero.

CASQUILLOS.

Echadlos sevillanos ó de acero.
*(Lee.)* «Capítulo que trata *si un marido
ha de dejar que su mujer se ponga
joya, vestido ó gala del dinero
que ella de su labor ahorrado hubiere.*
No está bien al marido que ella compre
una cinta, no dando él el dinero;
que con color que fué de labor suya,
puede, por complacer á quien la envía,
hacerle á él corneta ó chirimía.»
Tampoco os puedo dar esta licencia;
ultra que la labor de las mujeres
sólo da para compra de alfileres.

VOLANDERA.

Aguardad, que también tengo yo libro,
y veremos quién lleva el gato al agua.
*(Saca otro libro.)*
«Capítulo *del modo que ha de haberse
en materia de galas el marido
con su mujer, si las demás las usan.*»

ALDONZA.

Dárselas, pues al cabo no se excusan.

VOLANDERA.

*(Lee.)* «Ya es cosa muy antigua en las mujeres,
por cumplir un antojo, en detrimento
poner de sus maridos honra y fama;
y así, si á la mujer se le antojare
alguna joya, si la hubiere visto
en poder de una amiga ó de vecina,
cómpresela el marido aunque se empeñe;
que si da en que ha de ser, de ningún modo
ha de dejar de hacer la suya en todo.»

*Sale un* PAJE.

PAJE.

El Conde, mi señor, besar querría
las de vuested, señora doña Justa,
y así vine á saber si estaba en casa.

VOLANDERA.

Decilde que aquí estoy á su servicio;
es dueño de venir su señoría.

CASQUILLOS.

Miraré yo en mi libro si conviene
la visita que el Conde á haceros viene.
*(Lee.)* «Capítulo *que trata de visitas:*
la visita de algún señor ó título,
es peligrosa en casa de hombre humilde,
y cuando la mujer es algo hermosa,
viene á ser por extremo sospechosa;
mas puesto está en razón que él, de ordinario,
vaya á su casa á ver lo que le manda.
Sólo en dos ocasiones es decente
que honre el señor la casa al hombre pobre;
la primera será para casarle,
y la otra será para enterrarle.»
Y ansí á vuestro señor diréis, amigo,
que las suyas le beso á su seoría,
mas que yo no me muero ni me caso;
que excuse esta visita, si es posible,
que no es á mi opinión muy convenible.

PAJE.

Yo se lo diré así, señor Casquillos.

CASQUILLOS.

¡Pícaro, lame-platos!; ¿desa suerte
le perdéis el respeto á mi persona?
¡Vive Dios, que he de haceros la mamona!

VOLANDERA.

Pues así despreciáis lo que os conviene,
oid lo que refiere este capítulo:
*(Lee.)* «El marido que vive descuidado
de sustentar su casa y su familia,
tiene puesto su honor en gran peligro;
por eso no se espante si admitiere
visita alguna su mujer en casa.»

CASQUILLOS.

Aqueso ya de desvergüenza pasa.
Trabajad y ayudadme: oid ahora
de un autor de gran fama la sentencia:
*(Lee.)* «La mujer que fuere ociosa,
dará en liviana ó golosa,
y la andariega y galana,
en cosa perdida ó vana.»
Lo que tenéis que hacer enhorabuena,
es trabajar, pues yo también trabajo.

VOLANDERA.

Esa es obligación vuestra, no mía,
por eso al matrimonio llaman carga.

CASQUILLOS.

En otro tiempo sí, porque al presente
lo han confirmado, y llaman carretada.

VOLANDERA.

Pues oid lo que digo: las visitas
que yo quisiere he de admitir en casa;
y he de comprar las galas que me agraden
de mi labor, de vuestra hacienda y mía.

CASQUILLOS.

Antes me iré á vivir á Berbería.

VOLANDERA.

Pues, marido, divorcio.

CASQUILLOS.

Norabuena.
Y porque no gastemos las haciendas,
hagámoslo los dos de nuestro gusto.

VOLANDERA.

Digo, señor, que habéis dado en lo justo.

CASQUILLOS.

Pues llamen tres testigos, porque quiero
que ante los tres este concierto pase.

VOLANDERA.

¡Ah, señor Salvador!

*(Músicos y bailarines.)*

SALVADOR.

¿Qué hay, reina mía?

VOLANDERA.

Que llame vusté y traiga dos amigos.

SALVADOR.

Cuatro hay: ¿qué es menester?

CASQUILLOS.

Que sean testigos
de que como conformes nos casamos,
con gusto de los dos nos apartamos.

ALDONZA.

¡Ah!, ¡que traen instrumento! Por mi vida,
¿músicos son ustedes?

MÚSICOS.

Sí, señora.

VOLANDERA.

¡Alto!; por el contento deste día,
con un baile pretendo celebralle,
agregándose Aldonza y los vecinos.

CASQUILLOS.

Pues ¡que toquen!

ALDONZA.

¡Que empiecen!

MÚSICOS.

¡Qué nos place!

*(Sigue la música y el baile, y acaban.)*

290

# LXXXI.—Entremés del Molinero y la Molinera.[1]

FIGURAS:

| | |
|---|---|
| SACRISTÁN.<br>MOLINERO.<br>MOLINERA.<br>ALGUACIL. | ESCRIBANO.<br>JUANA, *mujer del sacristán.* |

*Salen el* MOLINERO *y la* MOLINERA.

MOLINERA.

¿El molino tan solo, y vos en casa?
Andad, id, salvajón; mirad que es tarde.

MOLINERO.

Alguien debe de haber que mi ida aguarde.

MOLINERA.

¿Cómo me habláis á mí desa manera?
¿A mujer de mis prendas y mis partes
te atreves, deslenguado maldiciente?
¿A la virtud del mundo y á la honesta,
á la casta y recasta?; di, perjuro.

MOLINERO.

Si es casta el hacer casta, yo os lo juro.

MOLINERA.

Y de eso ¿qué sacáis, tontón salvaje?

MOLINERO.

Que sois la pinta vos y otro el encaje.

MOLINERA.

¿Qué me habéis visto hacer, hombre del diablo?
Señores, él hará que presto acabe.
Di, yo ¿qué hecho?

MOLINERO.

El Sacristán lo sabe.

MOLINERA.

Matalde, si tenéis sospecha alguna,
pero traéis trocados los sentidos.

MOLINERO.

Ya no matan á nadie los maridos.

MOLINERA.

Ahora, señor, id enhorabuena:
ya entendéis lo demás.

MOLINERO.

Sí, ya lo entiendo:
mi honra en vuestras manos encomiendo. *(Vase.)*

MOLINERA.

¡Valga el diablo al villano malicioso!
Si se acabase de ir..., porque yo aguardo
al sacristán Anchuelos, que me ha muerto
con unos kiries que cantó en la iglesia,
con tal gusto, tal gracia y tal donaire...

*(El* SACRISTÁN *por el paño.)*

SACRISTÁN.

*Domina mea, ¿posum ingredire?*
¿Hay embarazo, trampa ó garrotorum?
Que si hay algo desto, me afuforum.

MOLINERA.

Entra, Anchuelos del alma, que te juro
que de embarazo y trampa estás siguro.
¿Cómo has tardado tanto?

*Sale el* SACRISTÁN.

SACRISTÁN.

Reina mía,
cuatro entierros ha habido de repente;
pero dame un abrazo á buena cuenta.

MOLINERA.

¿Qué es uno, Anchuelo mío?; toma treinta.
*(Vale á abrazar.)*

SACRISTÁN.

*Fugite, maledicte:* á un licenciado,
de tinieblas y parces graduado,
¿ha de abrazar la molinera indina,
ensuciando mi loba con su harina?

MOLINERA.

¿La harina es sucia? Véme sacudida.

SACRISTÁN.

Agora estás hermosa y perlucida.
*(Va á abrazarla.)*

MOLINERA.

*Fugite:* Un sacristán oliendo todo
á aceite de las lámparas que atiza,
¿ha de abrazar á la molinerita
que con su talle y cara al mundo incita?

SACRISTÁN.

Vengástete, mi bien; gracia has tenido,
y ansí de mi ignorancia perdón pido.
Abrázame de veras, mi Teresa.
¿Dónde está tu marido?

MOLINERA.

En el molino.

SACRISTÁN.

Pues á moler también me determino.

*Entran el* ALGUACIL, *la mujer del* SACRISTÁN *y el* ESCRIBANO.

ALG. ¡Ah de casa!; ¡ah de la casa!
¡Abran aquí á la justicia!
SACR. ¡La justicia!; ¡malo es esto!
¿Qué haremos, Teresa mía?
MOL.ª Detrás desa puerta están
unos costales de harina:
métete en cualquiera de ellos.
*(Éntrase.)*
SACR. En eso mi dicha estriba.

[1] Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15,105), fol. 35 vto. y 38. En la colección de Rosell.

ALG. Espera, ogaño: ¡á quién digo!
¿Hay tan gran bellaquería?
MOL.ª Entre, señor, vuesasted.

*(Abre y entran los tres.)*

ALG. ¿Héme de estar todo el día
aguardando que me abran?
MOL.ª Señor, con más cortesía
en aquesta casa se entra.
ESCRIB. Oiga, por Dios, reina mía:
¿es casa de embajador?
MOL.ª No señor; mas mientras viva
mi marido, que es mi rey,
será casa de un rey digna.
MUJER. Notable es la molinera,
despejada y atrevida.
No me espanto de que Anchuelos
halle aquí buena acogida.
MOL.ª ¿Qué es lo que mandan vustedes?
MUJER. Yo vengo, señora mía,
por un costal que acá tiene
mío ha muchísimos días,
y no he podido cobralle.
MOL.ª Y dígame, por su vida,
¿á quién dió el costal?
MUJER. A vos.
MOL.ª ¡Donosa es la mujercilla!
¡A vos!; oseada estéis
en ésta y en la otra vida.
Tú eres tú, y tú turutú.
MUJER. Señor alguacil, ¡por vida!...

*(Quiérense mesar; métese el ALGUACIL en medio.)*

MOL.ª Llega, y verás más aradas
que un rastrojo tus mejillas.
MUJER. Quítese vuested de enmedio,
que la cólera me encita.
MOL.ª ¡Sosiégate, que eres blanca!
¡Han visto la relamida!
¿Piensa que se me da un pelo
que esté de seda vestida?
Pues si me pongo mi saya
de velarte y de palmilla,
y mis ajorcas de plata,
estaré más repolida
que no treinta veces ella;
que soy gala desta villa.
ALG. Venga el costal, nos iremos.
MOL.ª ¡Costalear!; por mi vida,
en mi casa no hay costal.
Si ella lo dice, es mentira.

*(Dice el MOLINERO dentro, y sale fuera.)*

MOL.º Vayan con todos los diablos.
¡Ah, muchacha! ¡Ah, ventosilla!
¿Qué es esto? ¡Siempre he de hallaros
con gente, y siempre con riñas!
MOL.ª No es culpa mía, marido:
esta señora fruncida
me ha tratado de ladrona,
diciendo que yo tenía
un costal suyo; esto es ser
ladrona, es decir, amiga
de hacerme con cosa ajena.
MUJER. Esa es verdad conocida.
MOL.º Ahorrémonos de quistiones:
dígame, señora mía,
¿qué señas tiene el costal?
MUJER. ¿Qué señas?: costal de frisa
con una cruz colorada
hecha en la parte de arriba.
MOL.º Cuatro ó cinco tengo ahí;
los sacaré, y si confirma
alguno con esas señas,
llévesele.
ESCRIB. ¡Por mi vida,
que ha dicho famosamente!
MOL.ª ¡Ay triste, que soy perdida
si con Anchuelos encuentra!
MOL.º Aqueste bien claro avisa
que no es, pues cruz no tiene.
MUJER. Vuelva á ver, que ser podría
algún otro.
MOL.º Dice bien.

*(Sacando el del SACRISTÁN, que asoma la cabeza.)*

¡Qué pesada es esta harina!
El de la cruz debe ser.
MUJER. Y el que está en ella no es Dimas.
MOL.º Esto es lo que yo buscaba.
¡Jesucristo!
SACR. (Aquí mis días
fenecen, que es un demonio
mi mujer, y es gata arisca.)
MOL.º Ladrona, ¿esto es cosa propia?
¿Habéis jugado por dicha
al escondite los dos?
MOL.ª ¿Yo, marido?
MOL.º No prosigas
si no quieres que te mate.
MUJER. Y ¡que mi furor reprima!
Señor Anchuelo, ¡muy bien!
SACR. Vengo á pagar las primicias
que al molinero le debo.
MOL.º ¡Al herrero, que echa chispas!
MUJER. Señor, á la cárcel vayan.
SACR. ¡Imposible!, ¡bobería!
¿No ves que mi juez no es éste,
que de tinieblas y vísperas
estoy ordenado?
ALG. Acaben
en paz; mi consejo sigan;
y porque no se deshonren,
pues lo sabe la justicia,
dénse luego la palabra
que más en toda su vida
han de tornar á juntarse.
MOL.º Teresa no ha de cumplirla,
porque tira por la Iglesia,
y ha sido además amiga
siempre de juntar pajuelas.
SACR. Pues yo la doy.—Fecha y firma.
MOL.º Y yo ¿qué granjeo en eso?
SACR. Nada, pero no se diga
que por vos vino á faltar.
MOL.º Pues sea, señor sacrista;
y celébrese el suceso
con algazara festiva.

*(Salen los músicos, y da fin el baile.)*

291

## LXXXII.—Entremés de la Muestra de los carros. [1]

FIGURAS:

JUANA, *dama*.
LUISA, *dama*.
RESUELLO, *capigorrón*.
TURÓN, *capigorrón*.

*Salen* JUANA *y* LUISA, *damas*.

LUISA.

Poco madrugadoras somos, Juana.

JUANA.

¿Qué quieres?: hizo fresca la mañana,
y cuando el sueño á porfiar empieza,
sale con lo que quiere la pereza.

LUISA.

En efecto, ¿no vamos á la muestra?

JUANA.

¿Cómo es eso de muestra? Bien parece
que no has visto jamás la maravilla
del corral que llamamos de la Villa
en un día de muestra, hermana Luisa.
No hay pan dado por red con tanta prisa,
ni son las voces con tan grande exceso
cuando llevan los quesos al repeso;
no hay apretura en víspera de Pascua
cuando todo barbado á priesa trueca
fresquísimo vellón por fruta seca,
uso tan recebido y asentado,
que si un hombre no lleva hasta piñones,
le hunde su mujer á maldiciones;
no se ha visto en la plaza pretendida
á gritos y á porrazos, aunque feas,
por Cuaresma banasta de lampreas,
como una noche, víspera de muestra,
á todo riesgo del corral la entrada,
adonde tanta dama trasnochada
saca el rostro, quitada la tramoya,
con solas las rüinas, como Troya,
toda pisada, el manto hecho jigote,
la toca al hombro, el moño en el cogote,
un lado blanca, y sobre el que se ha echado,
de color de zapato tapetado,
dormidas, vomitadas, con ojeras,
muertas de hambre y de sed...

LUISA.

Con todo eso,
diz que hay mucho que ver en lo que infamas.

JUANA.

En los autos sí hay, mas no en las damas.

*Sale* TURÓN.

TURÓN.

¡Ah de casa!

LUISA.

¿Quién es?

TURÓN.

El que desea
ser taleguillo de esa alcarabea.

LUISA.

¿Por dónde ha entrado?

TURÓN.

Por la misma puerta.

*Sale* RESUELLO.

RESUELLO.

También yo me entro, porque la hallo abierta.

JUANA.

Y vusted ¿qué nos manda?

RESUELLO.

Ser mandado.

JUANA.

Á fe que es de buen año el licenciado.

TURÓN.

Juana, más liberal en tus rigores
que en recetar jarabes los dotores;
más deseada que comedia nueva,
y más larga que un término de prueba;
Juana, de pensamientos más distantes
que por Cuaresma los representantes...

RESUELLO.

Luisa, más donairosa y más salada
que sardina de un año embanastada;
más sana que comida de carnero;
más fresca que besugo por Enero;
más delicada y tierna que un bizcocho,
y más nueva de ver que un real de á ocho...

TURÓN.

Juana, más mesurada que una novia,
más cara que bayeta de Segovia,
y tan cara que todo el mundo piensa
que te has vuelto regalo de despensa;
más pícara, graciosa y socarrona
que sobre aquestas tablas la Bezona...

RESUELLO.

Luisa, más pleiteada que hidalguía;
más bien tocada que una chirimía;
Luisa, más sin piedad que un cirujano;
más limitada que segundo hermano;
Luisa, que desde el punto en que ella quiso,
pensando en su querer todo me enluiso...

TURÓN.

No me contrapuntees, si es posible,
Fierabrás de la puente de Mantible.

RESUELLO.

No me malogres estos breves ratos,
teñido platicante de mulatos.

---

1 Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15.105), fol. 40 vto. *Teatro poético, repartido en veinte y un Entremeses Nuevos*. Zaragoza, 1658, pág. 77. *Fiestas del Santísimo Sacramento*, Fiesta octava. Rosell.

TURÓN.

Pues ¿tú hablas, soldado bodeguero,
que el jarro empinas y el tabaco vibras,
cara de hogaza de sesenta libras?

RESUELLO.

Yo hablo y puedo hablar, don estropajo,
rocín con barbas, cara de zancajo.

TURÓN.

¿Quién te trujo á esta casa?

RESUELLO.

Y tú ¿á qué vienes?

TURÓN.

Yo vengo á ver á Juana, prenda mía.

RESUELLO.

Y yo á gozar de Luisa el alegría.

TURÓN.

La mía es una idea en rostro y talle.

RESUELLO.

En el talle la mía la aventaja,
porque Luisa es jarifa.

TURÓN.

Y Juana Arlaja.

LUISA.

¡Hay tal hablar!

JUANA.

¿Han dicho vuesastedes?
Pues váyanse con Dios.

TURÓN.

¿Por qué tan presto?

JUANA.

Porque no tengo humor.

TURÓN.

Mi polla tierna,
si no le tienes, toma el desta pierna.

LUISA.

Habíamos las dos...

RESUELLO.

¿Qué?

LUISA.

Madrugado
para ir á la muestra de los carros.

JUANA.

Y quedando vuestedes de llevarnos,
después de no cumplir nuestro deseo,
¡se venían agora á regodeo!
Pues al infierno, hermanos.

TURÓN.

Oye, Juana,
que si de ver la muestra tienes gana,
no sólo aquí haremos, si te place,
toda la fiesta que en el Corpus se hace,
sino también, usando de mis chanzas,
los carros, los gigantes y las danzas.

LUISA.

¿Tú solo?

TURÓN.

Sólo yo: escucha, que empiezo;
vaya de carro y de representantes...

RESUELLO.

Mientras que yo apercibo los gigantes.

TURÓN.

«¡Ah, hermano!; apartad aquese carro.
¿Con quién hablo?; apartad. ¡Hola, portero!
A la plaza llevad ese primero.
Llegad esotro. Apártate, muchacho.
¡Ay, que le vuelcas! ¡Tente! ¿Estás borracho?
—Apartad esa gente.—Yo no puedo.
—Llega más dese lado. ¡Quedo, quedo!
—Señores, los sombreros. ¡Que me ahogan!
—Bájate, moza. ¿No veré persona?
—Estuviérese en casa la fregona.
—No ha de subir.—¿Por qué?—Porque no paga.
—Soy soldado.—¡Donosa soldadesca!
—¿Quién la bebe, galanes? ¡Oh qué fresca!
—Empiecen, ¿á qué aguardan?—De aquí á un [rato
sale Roque, muy rubio y mojigato,
diciendo con su flema y melodía:
«Mande que se despeje useñoría,
que representaremos con trabajo».
—¡Ea, fuera de aquí! ¡Aparta! ¡Abajo!
No ha de quedar un alma.—Espere un poco,
que soy criado.—Aunque lo sea, baje.
—¿Conóceme vuested?—Ya sé que es paje.
Baje ó arrojaréle.—No rempuje,
que ya se bajan.—¡Ay, que me machacas!
—Ya salen á cantar: ¡oído, urracas!

*(Saca una guitarrilla y canta.)*

«¿Por qué el alma solicitas,
diablo mecánico y vil?»
«Porque es como el perejil,
que se come sin pepitas.»
Los músicos se van, y sale airado
un diablo por debajo del tablado.

*(Quítase la sotanilla y queda de demonio.)*

«Yo soy aquel chamuscado,
que jugando á salta tú,
quedé hecho Belcebú
en el suelo derrengado;
y obstinado
de que el alma vuelva y saque,
quiero dalle un chiquichaque.
Alma, alma, tras mí vente,
que se alcanza fácilmente
del infierno el badulaque.»
Ahora se aparece una gran nube,
y bajando hasta el suelo rechinando,
sale el alma y responde renegando:

*(Quítase la tunicela de demonio y queda con una blanca.)*

«Cierto, señor Barrabás,
que yo no entiendo su ahinco;
ya sé que cincuenta y cinco
es un siete, un seis y un as;

y si Caifás
juzgando se condenó,
¿qué culpa he de tener yo?
Aquí da fin, auditorio,
el alma del purgatorio
que del diablo se escapó.»

LUISA.

¡Linda fiesta!

TURÓN.

Yo quedo satisfecho.

JUANA.

Tal tenga la salud el que la ha hecho.

TURÓN.

Estos han sido versos de repente,
que si estudio y escribo con cuidado,
mucho peor lo hago de pensado.

*(Dentro suena un tamboril.)*

JUANA.

¿Qué ruido es éste?

LUISA.

Juana, los gigantes.

TURÓN.

¿Qué me dices? Aquel cara de alano
¿los gigantes me gana por la mano?
Pero yo voy allá, que sin sentillo,
haré con ellos un engeridillo.

LUISA.

¡Ay, amiga!; ¿á la puerta los arrimas?

JUANA.

Querrán los que sustentan la maraña
dar en una taberna un cierra España,
donde echando un polvillo y otro todos,
de aquellos polvos vengan estos lodos.

LUISA.

Salgámoslos á ver.

JUANA.

Vamos, Luisa.

LUISA.

De sólo imaginarlos, me da risa.

*Salen los músicos cantando, tiran una cortina, y parecen los gigantes, y hacen como que los cargan, y salen danzando y dando vueltas.*

*(Cantan.)* Esta sí que es fiesta de gusto;
esta sí que es fiesta de amor.
Desarrimen los gigantes,
y con tiento carguenlós,
porque traen los que los cargan
diferente cargazón.
Dancen en orden y graves,
vueltas dando alrededor,
y los músicos alegres,
dancen este dulce son:
Esta sí que es fiesta de gusto,
esta sí que es fiesta de amor.

# 292

## LXXXIII.—Entremés famoso: Pistraco. [1]

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

PISTRACO. | MENGA.
TORIBIA.

*Sale* TORIBIA *cantando.*

TORIBIA. Dispertad, zagal Pistraco,
si por ventura dormís,
que quien desvela las mozas
no es razón que duerma así.
Dejad de roncar un rato,
que me tiene el dios Machín
la vida despachurrada
en el barrio del morir.

*Sale* PISTRACO *á la ventana envuelto en una manta, y un paño en la cabeza.*

PISTRACO. ¿Quién alborota la calle,
¡ay, desdichado de mí!,
que me hace salir revuelto
del obrador del dormir?
TORIBIA. Yo soy, Pistraco agraciado.
PISTRACO. Toribia, vete de ahí,
que si mi mujer lo sabe,
está mi honra en un tris.
¿Qué ocasión te he dado yo
para atreverte á venir?
¿Hasme tomado una mano?
Mi boca ¿te ha dado un sí?
TORIBIA. Tu hermosura me ha traído:
Abreme.
PISTRACO. ¿No hay más que abrir?
¿Qué regalos me has inviado?
¿Qué fiesta has hecho por mí?
TORIBIA. ¿Es más linda que yo Menga?
PISTRACO. Si verdad he de decir,
puede pretender su cara
la plaza de puerco espín.
Es más fea que una deuda,
más sucia que un albañil,
y más voltiza que pan
de estéril tiempo.

*Sale* MENGA.

MENGA. ¡Mentís!
PISTRACO. ¡Jesús, que se cae la casa!
MENGA. Pazguato, ¿á mí puerco espín?
Pues yo os daré dentellada
que pueda hacer y decir.
PISTRACO. ¿Oíste lo que decía?
MENGA. Batueco, todo lo oí.
PISTRACO. Pues, mujer, lo dicho, dicho.
TORIBIA. ¡Ah, gallina!, baja aquí.
MENGA. Espérame, relamida.
PISTRACO. Sin duda van á reñir.
¡Nunca yo naciera hermoso!
¡Que tanto ruido hay por mí!

*(Cantan.)*

---

1 Manuscrito de la biblioteca del Duque de Osuna. (Hoy no está en la Bib. Nac.) Rosell.

¡Qué villanos son los celos!
Líbrenos Dios no se causen,
que ni obligaciones cumplen,
ni guardan respeto á nadie.
Conciértense, zagalejas,
en música los pesares,
el desafío en letrilla
y las pendencias en bailes.

TORIBIA. A un amante firme,
que en su red está,
dale que le das.
Cupidillo travieso,
dulce ceguezuelo,
ya le tienes preso:
dale que le das.
Por unos ojuelos,
dale que le das;
celos y desvelos,
dale que le das;
celos y más celos,
dale que le das.
Tú con no sentir,
yo con porfiar,
ya le tienes preso:
dale que le das.

*(Repiten.)*

293

## LXXXIV.—Entremés de la Honrada. [1]

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| DOÑA MATA. | DON DIEGO. |
| DOÑA ESTUFA. | TESTERA. |
| DON DOMINGO. | TRONERA. |
| GALÁN 1.º | MÚSICOS. |
| GALÁN 2.º | |

*Salen* DOÑA MATA *y* DOÑA ESTUFA.

DOÑA ESTUFA.

Esto es lo que conviene, doña Mata;
que huye la ocasión y se dilata.
Yo te traigo un marido hecho de cera:
cásate, y todo lindo vaya fuera;
que no sirven de cosa buena ó mala,
después que del no dar han hecho gala;
y si adelante pasa,
no han de dejarte en casa
ni aun una catalufa.

DOÑA MATA.

Tienes razón, amiga doña Estufa;
que aquestos galancetes
son como las pastillas ó pebetes,
que por más encerrada
que los quiera gastar una cuitada
en lo más retirado de su casa,
trasciende en todo el barrio lo que pasa;
y así, amiga, te pido,
como iglesia, marido:
á marido me acojo aunque me asombre.

1 Manuscrito de la Bib. Nac., procedente de la del Duque de Osuna y Rosell. (V. el Catálogo alfabético.)

*Sale* DON DOMINGO.

DON DOMINGO.

¿Marido pides? Ese sea su nombre.

DOÑA ESTUFA.

Sea tan bien venido
en tan buena ocasión...

DOÑA MATA.

¿Quién es?

DON DOMINGO.

Marido.

DOÑA ESTUFA.

El señor don Domingo, doña Mata,
para este casamiento que se trata,
me tiene dado su poder cumplido,
y ser pretende en casa...

DOÑA MATA.

¿Qué?

DON DOMINGO.

Marido.

DOÑA MATA.

Aunque no lo merezco,
por esta negra honra lo apetezco.

DON DOMINGO.

Muchacha, yo soy claro.

DOÑA MATA.

Yo soy turbia.

DON DOMINGO.

Dígolo porque el vulgo
olla de viuda siempre me ha llamado,
que ancas no sufre de otro convidado;
porque has de ser, ahorrando de mohínas,
calva de tías viejas y vecinas;
que éstas y los criados
son en casa enemigos no excusados.

DOÑA MATA.

¡Ay, marido agraciado!
Con lo que has menester has encontrado;
que soy mujer, y en esto no te engañas,
que de encerrada tengo telarañas,
y con gusto y contento
estoy con moho de recogimiento;
y ésta es cosa tan clara,
que el sol no dará señas de mi cara,
sin que otra cosa halles,
que no sé de qué hechura son las calles.
(Temblando estoy no vea el tal marido
un hombre que en la alcoba está escondido,
que parece que suena,
y sufro este tormento y esta pena,
temiendo mi deshonra
por conservar aquesta negra honra.)

*Sale el* GALÁN 1.º *y dice* DOÑA MATA *al verle.*

DOÑA MATA.

¡Detente!

GALÁN 1.°

¡Aparta!

DOÑA ESTUFA.

¡Espérate!

GALÁN 1.°

No quiero:
el discurso va largo, caballero.
Si vusted es mi azar, yo soy su encuentro,
y cuando aquí se entró, yo estaba dentro;
pero, pues no es marido ni pariente,
no se puede decir que lo consiente.
Canséme de esperar, y voime agora:
perdone vuesasted, y á la señora.

DON DOMINGO.

¡Bueno!; ¿el rostro te tapas,
Mata? ¿Pues al primer tapón zurrapas?

DOÑA MATA.

¡Qué pensada tendrás ya la malicia!,
pues huyendo se entró de la justicia,
y porque el barrio no se alborotase,
le permití que en esa alcoba entrase.

DON DOMINGO.

Pues, cuando sea verdadero el cuento,
¿por qué le embanastaste en tu aposento,
sin temer tu deshonra?

DOÑA MATA.

Por conservar aquesta negra honra.

DON DOMINGO.

¡Vive Cristo, que tengo de buscalle!

DOÑA MATA.

¿Dónde vas?

DON DOMINGO.

A matalle en desafío.

DOÑA MATA.

Pues ¿y mi negra honra, señor mío?

DON DOMINGO.

¡Oh, quemada la vea
su honra, de cualquier color que sea!

DOÑA MATA.

*(Aparte á Estufa.)* (¡Había de salir agora el otro!)

DOÑA ESTUFA.

*(Á ella.)* (Y sale en competencia.)

*Sale el* GALÁN 2.°

*(Saliendo.)* Señor Galán, paciencia,
que yo no poso aquí, ni Dios lo quiera,
y tengo que hacer fuera.
Antes que se escondiese el que se ha ido,
estaba yo escondido:
vino luego vusted tan confiado,
que un día de visita se ha llevado;
canséme de esperar, y salgo agora:
perdone vuesarced, y á la señora.

DON DOMINGO.

Pues ¿á qué efeto un hombre
en cas de una mujer entra á esconderse
viendo que la deshonra?

GALÁN 2.°

Por conservar aquella negra honra.

DON DOMINGO.

¡Vive Dios, que se burla!; pues conmigo...

GALÁN 2.°

¡Chitón, chitón!, le digo.

DON DOMINGO.

¿Qué es chitón?

GALÁN 2.°

¡Chitón!, ¡quedo!

DON DOMINGO.

Pues... agradezca que le tengo miedo.

DOÑA ESTUFA.

¡Jesús!, ¡qué desacierto!

DOÑA MATA.

¿Hay tan gran desvergüenza?

DON DOMINGO.

No por cierto.

DOÑA MATA.

¡Que hombres honrados hacer esto puedan!
¿Qué dices?

DON DOMINGO.

¿Yo?: que sueltes los que quedan.

DOÑA MATA.

Pues no sé yo de qué tengo visitas,
que no salgo al lugar en todo el año.

DON DOMINGO.

¿Para qué has de salir?; yo no lo siento:
¡si todo el barrio viene á tu aposento!

*(Dentro* DON DIEGO.)

DIEGO. ¡Ah de casa! ¡Abran aquí!
DOMINGO. Por Dios, que viene de priesa.
MATA. ¡Jesús!, ¿qué es esto de hoy?
¡Ay, Domingo!; aquí te entra.
DOMINGO. ¿Yo?; ¿por qué?
MATA. Por conservar,
si puedo, aquesta honra negra.
DOMINGO. Y ¿es el que llama el almíbar
con que tu honra conservas?
DIEGO. ¡Abran aquí!
DOMINGO. ¡Oxte, puto!
DIEGO. He de derribar las puertas.
MATA. ¡Ay, locatis!; ¿con qué vienes?
DIEGO. *(Saliendo.)*
Por Dios, que es muy linda flema.
hacer aguardar á un hombre
que viene á traer moneda.
MATA. ¡Ay, don Diego!; ¿qué me traes?

DIEGO. ¿Cómo qué traigo? Los treinta
escudos para la casa.
MATA. ¿Cabales?
DIEGO. Sin faltar letra;
y otra vez no llame yo,
sino esté la puerta abierta,
que habrá bofetón y coz.
¡Malhaya quien lo defienda!
DOMINGO. Por mí lo dice.

*(Dentro* TESTERA.)

TESTERA. ¡Ah de casa!
DIEGO. Unos salen y otros entran.
Voime, que esto es menester
para que en la casa quepan.
Queden vustedes con Dios.
TESTERA. *(Saliendo.)* Las de vustedes, mis reinas.
MATA. ¿Qué hay, buen Testera? ¿Qué dice?
TESTERA. Que tome vusté esta pieza
de cambray que me pidió.
MATA. ¡Hay tal cosa! Así, Testera,
se acuerde Dios de mis culpas
como me acordaba de ella.
Digo que tiene unas cosas
que el diantre puede entendellas.
Diga para qué hacía esto.
TESTERA. Doña Mata, guardaréla
por no...

*Sale* TRONERA.

TRONERA. Éntrome acá, que llueve.
Perdonen mis damiselas,
que entendí que estaban solas.
TESTERA. Bien puede hacer esa cuenta,
porque un clavo saca otro:
él ha entrado y me echa fuera.
TRONERA. Escúchame, doña Mata.
MATA. Siéntese un poco, Tronera.
TRONERA. No vengo de ese vagar.
MATA. Siempre has de venir de priesa.
TRONERA. Tome aqueste cabestrillo,
y otra vez, cuando yo venga,
no halle aquí estos galloferos,
que llevará, y no grajea.
DOMINGO. Ya no lo puedo sufrir;
acabóse la paciencia.
¡Qué hables tú con don Diaguillo,
y yo en la cocina, perra,
donde entré Domingo, y salgo
un miércoles de tinieblas!
MATA. Si hablaba con don Diaguillo,
por eso me dejó treinta
escudos, que yo te dé.
Toma, gasta, triunfa y juega.
DOMINGO. No lo digo por don Diego,
que tiene linda presencia,
y al fin es noble, y no puede
hacer cosa que sea fea;
pero al Testera, al gorrón,
yo le haré cuando le vea...
MATA. ¿Qué has de hacer, si de cambray
me ha presentado esta pieza
para que tú hagas camisas?
Toma.
DOMINGO. No está en el Testera,
que antes á los estudiantes
tengo sobre mi cabeza,
y al eclesiástico siempre
se le debe reverencia;
pero el Tronerilla, que es
en nombre y cascos tronera,
me lo ha de pagar por todos.
MATA. ¿Qué ha de pagar, si te deja
este cabestrillo de oro
para que tú le poseas?
DOMINGO. Siempre tuve gran conceto
y opinión de los troneras,
y tiene muy buena suerte
de hombre éste que aquí entra,
y es, por Dios, muy bien hablado;
pero ¿cuántas residencias
hacen en casa este mes?
MATA. Esta será la postrera;
mas como te has comedido,
por buen parecer siquiera,
á volverme el cabestrillo,
diciendo: «esto es propio de hem- [bras,
póntele»... ¡Qué seco que eres!
¿No me has de hacer una oferta?
DOMINGO. Si Dios me guarda mi juicio,
no haré tal. ¿Qué pareciera
á Dios y al mundo ponerse
cabestrillo una doncella,
que ha traído un hombre al cuello?
MATA. Yo pasaré esa vergüenza.
DOMINGO. ¡Jesús!, pues tu negra honra
que ha estado tanto en conserva...
Adiós.
MATA. Pues ¿así te vas?
DOMINGO. Sí, mi alma, por la puerta.
MATA. (Quiero hacelle un arrumaco.)
Vuelve luego; mas espera,
pondréte bien la valona.
¡Qué cara tan hechicera
tienes! ¡Qué ojos! ¡Qué bueno
eres! Toma.
DOMINGO. Ni por esas.
MATA. Tras ti me llevas los ojos.
DOMINGO. ¿Tal te llevo? Adiós, morena.
*(Yéndose.)*
MATA. *(Á Estufa.)* Mas ¿si el diablo le tentase
y no volviese?
ESTUFA. Pues, necia,
¿eso dudas? Ve tras él.
MATA. ¿Yo había de salir fuera?
¡Ay Dios!; ¿y mi negra honra?
ESTUFA. Teñilla de rosa seca.
Los diablos lleven tu honra.
MATA. Oye; guitarras son éstas;
música me viene á dar;
no era fácil que se fuera:
por mí se abrasa el pobrete.
ESTUFA. Si no es que á abrasarte venga.
MATA. Subamos á la ventana.
ESTUFA. Temiendo voy...
MATA. No hay que temas.
DOMINGO. Debajo desta ventana
se ha de dar la cantaleta.
Señores músicos, vaya,
que está aguardando la cena.
MÚSICOS. En venganza de un agravio
de una dama de rapiña,
Domingo viene á volvella

en miércoles de ceniza.
Cabestrillo y escudos
¡quién os cogiera,
aunque mi negra honra
fuese más negra!

DOMINGO. Ya el dinero es espada:
tengan paciencia,
pues por más que le prueben,
no tiene vuelta.

MATA. Pues partamos siquiera;
no esté rebelde.

DOMINGO. Desta vida se parta
quien tal partiere.

*(Dase fin.)*

## 294

## LXXXV.—Entremés de los Pareceres.[1]

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| PETRONILA. | EL LICENCIADO. |
| CUBILLO. | QUESERA. |
| QUITERIA. | |

*Sale* PETRONILA *sola.*

PETRONILA.

En grande obligación me están vustedes;
mucho me deben hoy, señores hombres,
porque he reñido una pendencia brava
con una dama que quejosa estaba
de cierto pecador contribuyente.
Aqueso fué al entrar de la comedia;
no pude respondella, y atisbéla
que tapada se entraba en la cazuela.
—Ya le he visto, ¡ah, señora Marizape!
Escúcheme vusted, y no se tape,
que diré dónde está.—¿Ven una gorda
con un manto de red con abalorio,
que parece abadesa en locutorio,
arrimada al pilar, y que una vieja,
como gato de carne, tira della?
¿Hanla visto vustedes?: pues no es ella.
¡Qué!; ¿pensaban, discretos en romance,
que á costa de la pobre tenian lance?
Vamos al caso agora, y sea cual fuere,
pregunto, y dime, niña relamida:
¿no te da este cuitado la comida,
los vestidos, la casa y los criados,
enviando por junto cada dia
hasta dos papelones de alfileres?
Pues ¡válgante los diablos!, ¿qué más quieres?
¿Piensas tú que los hombres el dinero
dentro de casa pueden acuñalle,
ó piensas que se le hallan en la calle,
que así le pides descaradamente
ropa de levantar, impertinente?
Levántate sin ropa, ó nunca el diablo
deje que te levantes de la cama.

1 Manuscrito de la Biblioteca del Duque de Osuna, que tuvo presente D. Cayetano Rosell é imprimió en su Colección de *Entremeses* de Benavente, tomo 2.°, pág. 312. El manuscrito no ha pasado á la Biblioteca Nacional, pues no le cita el *Catálogo* del Sr. Paz Melia.

¿Qué invencion ó qué tela es esta lama,
mujeres, que á los hombres afligidos
á pura lama los dejáis lamidos?
¿Qué tabíes son éstos que se usan,
que por daros tabí, damazas bravas,
ellos se quedan en las puras tabas?
¿Qué telas escarchadas son aquestas
que dejan con su escarcha, cruel verdugo,
una bolsa más tiesa que un besugo?
¿Qué enaguas son aquestas, que sus puntas
penetran el talego más oculto
sólo porque una flaca tenga bulto?
O ¿qué medias de felpa, que parecen,
si en su lugar acaso las encuentro,
cueros de aceite, el pelo por de dentro?
Ahorrad de costa, que está flaco el tiempo,
y no hace poco un pobre dromedario
si no falta al santísimo ordinario;
que si no es quien lo gasta por su mano,
nadie sabe lo que es el cotidiano.
Señores hombres, reprimid las dádivas,
que piden las que son damas de oficio,
no por necesidad, sino por vicio.
No gastéis en bucólica el dinero,
que lo que pasa por el tragadero
luego se olvida y nunca se agradece;
que cuando á costa ajena come alguna,
aunque faisanes pongan en la mesa,
dice, entortando el labio con gran mengua,
como quien trae alcorza por la lengua:
«No como yo pichón; perdiz me enfada;
háceme mal ternera en empanada»,
muy á lo delicado y lo melifio
cuando va vuestra bolsa por la posta;
mas sabed que la tal come á su costa,
y si de un galán mísero se aparta,
lléveme el diablo si de berzas se harta.
Oidme, bobos: no hay mujer de aquestas
que dos dellos no traiga en escabeche,
uno rico á quien pele, otro á quien peche;
porque son como casas tributarias,
que cada vez que hay venta, mala ó buena,
pagan al del tributo la veintena.

*Sale* CUBILLO *solo.*

CUBILLO.

Muerto de risa vengo, Petronila.

PETRONILA.

¿De qué es la risa?

CUBILLO.

Vi agora en el Prado
uno destos galanes que enamoran
enfadando, á quien todas las mujeres
llaman el licenciado Pareceres,
porque á cualquier cosa dice luego:
«Esto parece al rábano, esto al hígado,
la mujer se parece al letüario;
el francolín parece al calendario»,
y con esta locura ha perseguido
á Quiteria, de suerte que ha venido
huyendo dél hasta tu propia casa.

PETRONILA.

¡Hombre con estribillo! ¿Que esto pasa?

Déjale tú venir con su accidente,
que yo le curaré muy fácilmente.

*Sale* QUITERIA *sola.*

QUITERIA.

Petronila querida, ¿estás en casa?

PETRONILA.

No, amiga, fuera he ido.

QUITERIA.

Pues ¿no te veo yo?; ¿no estamos juntas?

PETRONILA.

Pues si lo ves, ¿por qué me lo preguntas?

*Sale el licenciado* QUESERA, GRACIOSO.

LICENCIADO.

Eso parece á un hombre, que prestado
pidió un jumento á cierto licenciado,
y excusándose dijo: «Perdonadme,
que no está en casa el tal asnificante»;
y el asno rebuznó en el mismo instante.
Dijo el amigo: «¿No es el que rebuzna?
Pues ¿cómo me decís que no está en casa?»
Y el dueño respondió con grande cólera:
«¡Cuerpo de Dios con vuestro desatino!
¿Quién es más de creer, yo ú el pollino?»

QUITERIA.

*(Á ella.)* ¡Ay, amiga! Este hombre, este menguado
me viene persiguiendo desde el Prado.

CUBILLO.

Hoy tenemos la tarde sazonada.

LICENCIADO.

Quiérote mucho.

QUITERIA.

Soy mujer honrada.

PETRONILA.

Y la mujer honrada se parece
á la pulga, que pica al más valiente,
y no deja cogerse fácilmente.

QUITERIA.

Fuera deso no puedo yo querelle;
que tengo un mozo antiguo como juro,
que porque á los corridos satisfaga,
alega antelación para la paga.

LICENCIADO.

Niña jurista, convencerte quiero.
El amor de las damas cortesanas
se parece al partido encabezado,
que viejos duros y muchachos tiernos
todos caben, antiguos y modernos,
y como á gusto den satisfacciones,
pagarán sin guardar antelaciones;
porque el rico...

PETRONILA.

Parece al guante de ámbar,
que enriquece al discreto como al bobo
mientras le dura el ámbar del adobo.

LICENCIADO.

La pobreza...

CUBILLO.

Parece al parasismo.

LICENCIADO.

Jesucristo te libre de ti mismo.
Pues ¿cómo se parece?

CUBILLO.

Desta suerte:
porque aquel que la tiene está á la muerte;
que pobreza que en sí no se resuelve,
es parasismo de que nunca vuelve.

LICENCIADO.

¡Por Dios, que somos todos de la vida!

PETRONILA.

Sepamos, y ¿á qué bueno es la venida?

LICENCIADO.

Quisiera yo casarme con Quiteria.

QUITERIA.

¡Válgame Dios!; ¿no más desa miseria?

PETRONILA.

Los que quieren casarse se parecen
al que compra melones, que la venta
es á carga cerrada, buena ó mala.

LICENCIADO.

Y algunos llevan el melón con cala;
y éstos parecen á los caminantes
que al pasar un pantano peligroso,
por no caer en el atolladero,
dejan pasar delante al compañero.

CUBILLO.

Y la moza parece á la comedia,
que la que es ingeniosa y bien sabida,
no deja gente ni dinero á vida.

PETRONILA.

Y ¿á quién parecen los representantes?

LICENCIADO.

Á los que se hallan donde matan uno,
que la justicia cumple con prendellos,
y lo que otro pecó lo pagan ellos.

PETRONILA.

Más propio se parece un comediante
á un juez de comisiones, que aunque no halle
paño de que cortar en el aldea,
y esotro aguarde silbos temerarios,
*ante omnia* aseguran sus salarios.

QUITERIA.

Basta, que se ha pegado el mal contagio,
y todos damos nuestros pareceres.

LICENCIADO.

Y hay en la corte falta de mujeres.

QUITERIA.

Y ¿en qué lo echa de ver, feo con gracia?

LICENCIADO.

En que se dan por red: díganlo tantos
como las han comprado para mantos.

CUBILLO.

No les llevan la pena.

PETRONILA.

Eso es donaire,
que le dejan á un mísero penado,
y dicen que la pena le han llevado.
Portero, si su culpa le condena,
el dinero le llevas, no la pena;
no digas, por consuelo de sus quejas,
que se la llevas cuando se la dejas.

QUITERIA.

¿Qué años tiene vusted?

LICENCIADO.

Doce, mi reina.

QUITERIA.

Más tiene de cuarenta: así se goce.

LICENCIADO.

Pues quien tiene cuarenta, tiene doce.

QUITERIA.

Viejo es.

LICENCIADO.

Ni lo soy, ni quiero serlo,
porque el viejo engreído se parece
al sol de Marzo, si de cola vuelve,
que mueve humores, pero no revuelve.

QUITERIA.

Ya me quiero casar, y ya le quiero;
mas ha de intervenir casamentero.

LICENCIADO.

Niña, el casamentero se parece...

CUBILLO.

Á quien cuenta talegos de otro dueño,
que no interesa, aunque al dinero llega,
más de lo que á las manos se le pega.

LICENCIADO.

Y algunas maldiciones del casado,
si no está muy cabal lo que ha contado.

QUITERIA.

Yo soy doncella honrada; que no pierde
la mujer por salir un poco fuera.

LICENCIADO.

Doncella ventanera y salidera,
parece al vino aguado, mi ángel bello,
que ni bien es, ni bien deja de sello.

QUITERIA.

Ya le he dicho que soy doncella honrada.

LICENCIADO.

¿Quién se lo niega, seora camarada?
Por eso no dejemos de casarnos,
que el desposado y la justicia nueva
parecen propiamente á los zapatos,
que el primer día aprietan dando enojos,
y el segundo, Quiteria, vienen flojos.

PETRONILA.

También el hombre se parece al gato,
que, cuando haciendo amores y regalos,
os descuidáis con él de confiada,
alza la mano y pega manotada.
Yo sé que hay más de dos escarmentadas.
¿Digo bien, mis señoras camaradas?

LICENCIADO.

Pues la mujer parece...

QUITERIA.

¿Á qué?

LICENCIADO.

Á la barba,
que en los hombres es propio el desealla.

QUITERIA.

Ya no quiero casarme.

LICENCIADO.

¡Qué bien haces!
Conmigo traigo quien meterá paces.
Entren, señores músicos; bailemos,
pues todas parecéis baile de á cuatro,
que á un volver de cabeza vais mudando
puestos y hombres, como vais bailando.

*(Cantan.)*

¡Oh, qué brío!; ¡oh, qué donaire!
¡Oh, qué baile! y ¡oh, qué niña,
de Abril amoroso rayo,
y del sol honrosa envidia!
Otro sol la va siguiendo;
y despreciando las vidas,
con tal aire va bailando,
que el mismo cielo la admira.
Otro asombro de la tierra
sigue sus pisadas mismas;
dos estrellas sus dos ojos,
y corales sus mejillas.
Tres mocitos van llevando,
con mil lazos, con mil pizcas,
en el tono las mudanzas
y en el baile la osadía.
Intrincados laberintos
hacen todos á porfía,
cuando Anarda, en nuevo tono,
canta aquestas seguidillas:
De amarillo y negro
viene la niña;
esta dama, señores,
parece avispa.
¿Qué dirás de las flacas
junto á las gordas?

Que parecen perdices
de regatona.
Y ¿qué dices de un viejo
cuando se casa?
Que el barquillo entretiene,
pero no harta.

## 295

## LXXXVI.—Entremés de Las Alforjas.[1]

(DE BENAVENTE)

INTERLOCUTORES:

FRANCISCA, *labradora.*
JULIANA, *labradora.*
GAZPACHO, *capigorrón.*
UN ALCALDE.

GAZPACHO.

Hermosa, molletuda Juliana,
más sesga y mesurada que pavana,
más incierta que censo de por vida,
más que nuez galiciana empedernida,
más peligrosa que albarcoque en güerta
y más dura que gallina recién muerta,
más falsa que camuesa con gusanos
y más cruel que una sarna en el verano,
¿cómo te agrada un sacristán borracho
y te olvidas del dómime Gazpacho?
¿A mí se atreve un sacrismochi güero
que trae, por la prisa del garguero,
la sed tan de camino que afligida
no se quita las botas en su vida?
Pues por vida de aquél y de su padre,
por no jurar de mi señora madre,
que he de hacer...

JULIANA.

Oye, oye, Gazpacho,
sepa que soy mujer.

GAZPACHO.

Y yo soy macho:
¿débese algo de aqueso?

FRANCISCA.

Juliana,
despénale y la causa le da clara
de no podelle hablar, aunque le quieras.

JULIANA.

Nuestro padre nos casa, mi Gazpacho,
y con esto hay tan bravo enervamento
que metidas nos tiene en los desvanes.

GAZPACHO.

¿Y con quién?

FRANCISCA.

Con un par de sacristanes.

GAZPACHO.

Pedro, ¡malhaya la boca que tal dijo!

1 En el tomo: *Entremeses del Licenciado Luis Quiñones de Benavente.*—Bib. Nac., Ms. núm. 15.105.

Escupa si no quiere
que le nazcan vejigas, tolanos, sabañones,
sarpullido, sarampión, sarna y tiña.
¡Confisión, que me ha muerto aquesta niña!
*(Da voces.)*
¡Ay!, llamadme luego á un licenciado,
que me quiere doler en este lado.

JULIANA.

Remédiame, Gazpacho.

GAZPACHO.

¿Qué es remediarte?
Delante de tu padre he de robarte.

FRANCISCA.

Necedad.

JULIANA.

Disparate.

GAZPACHO.

Si te tiene
encerrada con llave en una jaula,
antes de un hora le he de hacer la maula.

FRANCISCA.

Mi padre viene.

JULIANA.

Vete aprisa.

GAZPACHO.

¡Válgame el aleluya de la misa! *(Vase.)*

*Sale un* ALCALDE, *de villano gracioso, y* BERRUECO *y* CANTEROSO, *sacristanes, á lo gracioso, lo más que puedan.*

CANTEROSO.

Alcalde más sabroso que el rascarse,
más gustoso que víspera de Pascua,
vino de San Martín pagado el porte,
más socorrido que figón de corte,
más alegre que el son de la zampoña
y más entretenido que una mona,
dame á Francisca, ansí te den contento
gansos en Julio y nabos en Adviento.

BERRUECO.

Alcalde más redondo que un mortero,
más alegre que el sí de un tesorero,
más rogado que un músico novato,
más agudo que punta de zapato,
más confuso que casa de garito
y más embarazoso que un ahito,
dame mi Juliana, ansí te goces
sin que suegro ó cuñada te dé voces.
*(Dándole voces uno por una parte y otro por otra parte.)*

CANTEROSO.

Dame mi esposa, Alcalde, que me fino.

BERRUECO.

Mi esposa, Alcalde, que me vuelvo loco.

ALCALDE.

Sacristanes borrachos, poco á poco,
que juro á Dios que si tomo la garrota

que los lleve á casar con la picota.

*(Apártanse el uno y el otro del* ALCALDE, *bajando las cabezas con humildad, y hacen una reverencia.)*

¿Qué es esto? ¿No tendrán á este palo mira-
[miento?

CANTEROSO.

Soy un albarda.

BERRUECO.

Yo soy un jumento.

ALCALDE.

Yo lo creo. ¿Muchachas?

ENTRAMBAS.

Señor padre.

ALCALDE.

¿Queréis boda?

AMBAS.

Á tu gusto lo acomoda.

ALCALDE.

En el cuerpo le baila ya la boda.

JULIANA.

Yo quisiera un marido, señor padre...

ALCALDE.

¿Quién os ha dado dos, señora hija?

JULIANA.

Digo que le quisiera gran poeta.

BERRUECO.

No le hay mejor que yo de aquí á Getafe.
Oye lo terso y casto del lenguaje.
Juliana, ya tus bellos ojos
dormidos me matan, ojos
que me amenazan con ellos
ronquidos y despojos;
candores no de resuellos
á regalarte me obligo,
que has de ser, Dios me es testigo,
Angélica y yo Medoro,
pues que contigo me doro
y me desdoro contigo.

ALCALDE.

Par Dios que sois leído, seor yerno,
podéis ir hacer copras al infierno.

CANTEROSO.

Yo también soy poeta, que en la villa
compuse á mi Francisca esta letrilla.
«Salíme á rondar,
vi á Francisca dura.
Más me valiera, madre,
más me valiera pegaros treinta palos.»
¡Maldita sea quien te dió la teta! [1]

*(Lléganse al* ALCALDE *entrambos.)*

CANTEROSO.

Dame á Francisca.

BERRUECO.

Dame á Juliana.

ALCALDE.

Dejádmelo pensar de aquí á mañana,
porque tengo un cuidado que no como.
Ya sabéis que me hicieron mayordomo
del Sacramento, y no tenemos fiestas,
porque ogaño nos faltan los dineros
para trompetas, danzas, comedieros:
¿qué remedio tendré?

BERRUECO.

Par Dios, Alcalde,
fiestas no faltarán, mas no de balde.

ALCALDE.

Si va á decir verdad, estoy afligido,
que tal cosa jamás ha sucedido.

*Sale* GAZPACHO *muy á lo gracioso, de estudiante, con unas alforjas grandes, donde ha de caber una guitarra pequeña, una cabellera de demonio, un turbante de moro, unas tocas de viuda, un tamborilillo y una trompetilla.*

GAZP. Salve, guarde, desencone,
juzgue, guiñe, quite, abstraiga
humor, dolor, pesadumbre,
angustias, ansias, arcadas
del reverendo corrillo
de la junta sacristana,
del espesísimo Alcalde
y de las melifluas damas.
Cúbranse vuesas mercedes,
ú no he de hablalles palabra.
ALCALDE. Pues ¿quién está descubierto?
GAZP. ¡Ea, cortesías excusadas!
Iréme si no se cubren
molleras y calabazas.
ALCALDE. ¿Mas que anda porque le demos
á éste de calabazadas?
BERR. ¿Qué sabandija es aquesta?
FRANC. Tu Gazpacho es, mi Juliana.
JULIANA. ¡Ay, Gazpacho de mi vida!
GAZP. *(Aparte.)* ¡Ay, salpicón de mi alma!
¿Qué me queréis, gente bruta?
¿Qué decís, gente pazguata?
¿Queréis que os coman ratones
y destas alforjas salgan?
ALCALDE. ¡Lleve el diablo las alforjas
y quien los trujo á esta casa!
GAZP. Compañero, ¿qué decís?
BERR. Que me ha dejado sin habla.
En efecto, ¿qué queréis?
GAZP. ¡Ah!, si viésedes la gracia
que aquestas alforjas tienen.
ALCALDE. Serán gracias ratonadas.
GAZP. No hay cosa en aquesta vida
que dentro dellas no traiga.
CANT. ¡Arre allá!
ALCALDE. No, son matallo.
GAZP. Voime si no les agrada. *(Hace que se va.)*
ALCALDE. Esperad, que sin pensar
algunas cosas se allanan.
Mirad, las fiestas del Corpus
hacemos.
GAZP. Pues ¿qué les falta?
ALCALDE. Lo que no hay en las alforjas.

---

[1] Esto quizá lo diga el Alcalde.

BERR. Representantes.
GAZP. ¡Bobadas!
Veinte compañías [vienen]
dentro, sin faltar un alma.
ALCALDE. Este cargó delantero.
GAZP. Esperen: ¿quieren que salgan
á hacelles una comedia?
ALCALDE. Sí, por Dios.
GAZP. Pues va de farsa.
CANT. ¿Qué nombre?
GAZP. La grande historia
de la Viuda rebelada.

*(Saca de la alforja una guitarrilla pequeña.)*

Á cantar salen; silencio,
que es gran músico el que canta.

*(Canta.)*

Niña del color quebrado,
¿qué tenéis, que tomáis el acero?

*(Métela en la alforja.)*

ALCALDE. Hola, vos que sos poeta,
aquella copra no es mala.

*(Pónese la cabellera de demonio.)*

Callen, que un diablo ha salido.
GAZP. Yo soy un diablo soez
que vengo á ver dende Fez
á la viuda Lanzarote,
porque dicen quel cogote
le tiene como una nuez.

*(Quítase la cabellera y pónese un turbante.)*

Y yo soy un moro en cuclillas
que el diablo me hace cosquillas
cuando me quita que coma
el perrigalgo Mahoma
pernil de las Garrobillas.

*(Quítase el bonete y pónese tocas de viuda.)*

Yo soy una viuda honrada
que representa en Granada
con Pinedo y con Heredia.
Y aquí acaba la comedia
de la Viuda rebelada.
TODOS. ¡Vítor, vítor; linda cosa!
ALCALDE. ¿Á quién digo? ¿Habrá una danza
al rincón de las alforjas,
porque nos hace gran falta?
GAZP. Vustedes han de danzar.
ALCALDE. ¿Nosotros?
GAZP. Es cosa clara.
BERR. No sabemos.
GAZP. Pues para eso
tienen las alforjas gracia.

*(Saca un tamborilico y empieza á tañer y ellos á bailar.)*

CANT. ¡Válgate el diablo por hombre!
De nuestro juicio nos saca.
ALCALDE. Yo ya estoy encarnizado
y bailaré hasta mañana.
BERR. Alforjitas de virtud
como barrica encantada,
vive Dios que tenéis talle
de que andemos en volandas.
JULIANA. Padre, ¿no es lindo este mozo?
ALCALDE. Hija, idos noramala.
JULIANA. Para vos no hay cumplimientos;
él me parece de plata.

*(Dejan de bailar y dice GAZPACHO.)*

ALCALDE. Trompetas no hay quien taña,
y ansí no son menester
á gente sin confianza.
GAZP. Todos hemos de tañer.
CANT. Esta es peor que la pasada.
¿Qué hemos de tañer, demonio?
GAZP. Bobos mayores de marca.

*(Meten todos las manos y saca cada uno su trompeta.)*

BERR. ¡Famosas!
CANT. ¡Notables!
ALCALDE. ¡Bravas!
¿Qué habemos de hacer ahora?
GAZP. Tañer.
ALCALDE. ¿Sin saber palabra?
GAZP. Sí, que han de hacer las alforjas
que suenen como dulzainas.
Vaya, ¡á una!
TODOS. Vaya, ¡á una!
BERR. ¡Jesús!
GAZP. Vamos, Juliana.

*(Las trompetillas han de ir.)*

BERR. ¿Veis, Alcalde?
ALCALDE. Como un topo;
¿y vos?
BERR. Como una cigarra.

*(Cante.)*

Malaya quien me parió,
quédome yo en la posada.
JULIANA. *(Dentro.)* ¡Ay, que me mata Gazpacho!
ALCALDE. No le comas si te mata,
amiga de golosinas.
FRANC. ¡Ay, que han robado mi hermana!

*Salen los músicos cantando, y todos los más que pudieren acompañando á GAZPACHO y á JULIANA que salen de las manos.*

*(Cantan.)*

«Juliana, Gazpachito y Gazpachón
para en uno son.
Ella le quiere mucho
y él la tiene amor,
para en uno son.»
ALCALDE. ¡Ah, traidores!; ¡vive Cristo...!
JULIANA. Señor padre, mátenos.
GAZP. Señor suegro, mátenos.
LOS DOS. Mátenos, ¡ay!, mátenos.
BERR. Ea, perdonad, Alcalde,
que yo renuncio desde hoy
la parte que yo tenía.
CANT. Ea, pues, con bendición
se hagan aquestas paces,
pues se han juntado los dos
para daros lindos nietos.
JULIANA. Sí, sí, por amor de Dios
yo le haré un nietecito.
GAZP. Tan grande como un lechón.
TODOS. Perdonaldos, pues, Alcalde.
ALCALDE. Digo que les doy perdón
y mi bendición también.
TODOS. Haya fiesta y regocijo,
celébrense las bodas hoy.

## 296

## LXXXVII.—Entremés del Doctor Sánalotodo.[1]

(DE BENAVENTE)

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| EL DOCTOR. | MARÍA. |
| FRANCISCA. | TRES HOMBRES. |

*Sale el* DOCTOR *solo, vestido á lo gracioso.*

DOCTOR.

Hablando con perdón, yo soy, señores...
¡Válgame Dios! ¿Quién soy? ¡Cuento extre-
Voy á sabello, que se me ha olvidado. [mado!
¡Ah!; sí, yo soy un médico, sí, un físico,
que por curar con diferente modo
me llaman el doctor Sánalotodo.
Soy hijo natural de un sacamuelas,
hermano de un barbero y boticario;
de cierto hospitalero soy cuñado
y con una comadre estoy casado.
Hace merced la muerte en mis negocios,
y dineros me dan á manos llenas
los pepinos, los soles y las cenas.
Vengo á este lugar á hacer mi oficio;
no les dé Dios salud á vuesastedes,
para que todos me hagan mil mercedes.

*Salen* FRANCISCA *y* MARÍA *con mantos.*

MARÍA.

¿Es vuested el doctor Sánalotodo?

FRANCISCA.

¿Es vuested el doctor recién venido?

DOCTOR.

El cielo se ha caído y me ha cogido.
¡Qué hermosas que son, ay, qué lindonas!
No miraré á ninguna si reviento;
abstráigome, resisto, no consiento.

MARÍA.

Yo, señor, tengo un mal.

DOCTOR.

¿De qué?

MARÍA.

De amores.

DOCTOR.

Para eso aun no han nacido los doctores.

MARÍA.

Quiero á un mancebo bien y él no lo sabe.
Querríalo decir y no decillo,
que amor me obliga y él me desobliga.

DOCTOR.

Pues dígalo vuested y no lo diga.

MARÍA.

Presto cura si aplica dese modo.

DOCTOR.

Por eso me llaman Sánalotodo.

MARÍA.

No será en las visitas importuno.

FRANCISCA.

Digo que tengo un mal.

DOCTOR.

¡Donosa viene!
Suéltele, tonta; ¿para qué le tiene?

FRANCISCA.

Yo enfermé de un amor pobre, y dejóme
abundancia de amor en la memoria.

DOCTOR.

Pues *recipe* un amor adinerado
y verá como sano del pasado.

FRANCISCA.

Es que en *pido* es muy recio.

DOCTOR.

Todo junto
no hay quien pueda tragalle; ya, mis reinas,
Bercebú nos le tiene repartido
á nosotros el *qué* y á ellas el *pido.*
*(Dentro.)* ¡Ay, ay!

DOCTOR.

¿Qué es aquesto?

MARÍA.

Un hespital extraordinario[1]
donde mueren los más de mal curados.

DOCTOR.

Yo entendí que eran gatos encerrados.

MARÍA.

Visítelos vuested, y si hay remedio,
por vida mía que los ponga en cura.

DOCTOR.

¡Ah, malhaya el *por vida* que eso jura!
Póngame dentro de la enfermería,
que yo los daré sanos en un día.

*(Descúbrense detrás del paño, sentados en bancos, tres* HOMBRES *con sus tocadores en las cabezas como enfermos, y uno con parches en la cara y otro de viejo.)*

HOMBRE 1.°

¡Señor doctor!

HOMBRE 2.°

¡Señor doctor!

DOCTOR.

Despacio,
que no se habla juntos en palacio.

---

1 En el tomo: *Entremeses del Licenciado Quiñones de Benavente*, Ms. 15.105 de la Bib. Nac.

1 Como se ve, es pasaje incorrecto.

HOMBRE 1.º

Señor, por levantarme los bigotes...

DOCTOR.

¿Os quemáis y os ponéis esos virotes?

HOMBRE 1.º

Sí, señor.

DOCTOR.

Pues, galán de taracea,
lleve el diablo la leche, amén, que os dieron:
¿las bigoteras, para qué se hicieron?

HOMBRE 1.º

Si me las pongo, hácenme cosquillas
los pelos del bigote en las narices,
y estoy toda la noche estornudando,
y mi esposa, como yo estornude,
no cesa de decir: «Dios os ayude».

DOCTOR.

Y desos estornudos, ¿qué inferimos?

HOMBRE 1.º

¿Qué? Que en toda la noche no dormimos.

[DOCTOR.]

Esto parece á cierto caminante
que pasó en una sala que caía
á un corral donde había muchas cabras,
y como siempre hacen un ruido
que parece que están estornudando,
pensó que era la güéspeda, y el dómine
no cesó de decir toda la noche:
«Dios ayude á vuested, señora güéspeda»,
y hasta hoy se estuviera el reverendo,
si no viera las cabras, respondiendo.
¿Qué tenéis vos, buen viejo?

HOMBRE 2.º

Estoy muriéndome
por saber cuanto pasa en todo el mundo,
y esta curiosidad me tiene al cabo.

DOCTOR.

¿Queréis saber cuanto en el mundo pasa?

HOMBRE 2.º

Sí.

DOCTOR.

Poned un garito en vuestra casa,
que mientras otros juegan sus doblones
os hartarán de nuevas los mirones.
Y vos, ¿qué mal tenéis?

HOMBRE 3.º

Yo, mal criado,
que en mi vida sombrero me he quitado.

DOCTOR.

Ya tendréis telarañas en la cholla,
al revés de otro bien criado
que en medio de la corte se alababa
que á todos los hombres les quitaba,
pero era de media noche abajo,
donde á los cuitadillos que cogía
le perdonaran tanta cortesía.
Vamos á ver agora las mujeres,
que son más achacosas que los hombres.

*(De la otra parte del paño están dos* MUJERES *sentadas y tapadas, que serán las primeras.)*

DOCTOR.

¿Qué tiene, hermana?

MUJER 1.ª

Yo mala ventura,
porque tengo cortada la cintura.

DOCTOR.

¿De qué?

MUJER 1.ª

De hacerme talle y apretarme,
porque á un pilar ataba de mi cama
una faja de hilo y descogiéndola
al cabo de la sala me ponía,
y desde allí fajándome venía
tirando y dando vueltas de manera
que llegaba, después de largo plazo,
pegado el pecho junto al espinazo.

DOCTOR.

¿Era cuero de aceite?

MUJER 1.ª

Poco menos.

DOCTOR.

Yo conocí una moza allá en mi tierra
que con estar muy flaca se fajaba
con cordel encerado y apretaba
tan menudo y tan recio, que la triste
encordelada por hacer petrina
parecía ramal de deciplina.

MUJER 1.ª

Casi lo mismo á mí me sucedía.

DOCTOR.

¿Qué tenéis vos, señora?

MUJER 2.ª

Mal de tía.

DOCTOR.

Mal incurable.

MUJER 2.ª

¿No tiene remedio?

DOCTOR.

Si no es que éntre la muerte de por medio.

MUJER 2.ª

¿Tan pegajosas son?

DOCTOR.

Tan pegajosas
que un barbero eminente á los enfermos
que llegaba á curar de hipocondrías,
por sanguijuelas les echaba tías.

MUJER 2.ª

Es mi tía, señor, endemoniada:
todo lo quiere y nunca quiere nada.

DOCTOR.

Según eso, andará contino en vela
malográndole el gusto á la mozuela.

MUJER 2.ª

Señor dotor, aqueso poco importa,
que vale más una traspuesta mía
que cincuenta asonadas de mi tía.

DOCTOR.

¡Vive Dios que tenéis...!

MUJER 2.ª

¿Qué, por mi vida?

DOCTOR.

Cara de muy grandísima raída.

MUJER 2.ª

Y aun de bellaca y todo, y porque entienda,
señor dotor, adónde le han metido,
sepa que estos enfermos son fingidos
y quieren á vuested amantealle.

DOCTOR.

No harán, por Dios, que tengo pies y calle.

MUJER 2.ª

¡Ah, mis señores enfermos!

TODOS.

¿Qué mandas, divino hechizo?

MUJER 2.ª

Que al señor dotor le paguen
lo que ha curado y servido.

TODOS.

Pues, ¿qué mandas que le demos?

MUJER 2.ª

Cien azotes enfermizos
para ver si se los sana.

DOCTOR.

No harán juro á Jesucristo.

MUJER 2.ª

¡Ay, que se ha ido!
Síganle todos.

TODOS.

Por servirte, morena,
ya le seguimos.

DOCTOR.

No hayan miedo que allá baje
si no me hacen partido.

MUJER 2.ª

En lugar de aporrearte,
todos bailarán contigo.

DOCTOR.

Desa manera yo aceto,
y si no, lo dicho dicho.

MUJER 2.ª *(Cantando.)*

¡Ay, que se ha ido!
Síganle todos.

[TODOS.]

Por servirte, *etc.*

DOCTOR. *(Sale.)*

Venme aquí; mas, ¡vive Dios!,
que si me dan un pellizco
que traigo firme intención
de decir á voz en grito:
Lleve el diablo las mujeres,
sus tripas y menudillos,
y quien, aunque sea en entredientes,
no respondiere lo mismo.

MUJER 2.ª *(Cantando.)*

¡Ay, que se ha ido!
Síganle todos.

TODOS.

Por servirte, morena,
ya le seguimos.

*(Vanse todos cantando, y el* DOCTOR *escapándose dellos, y con esto se da fin.)*

## 297

## LXXXVIII.—Entremés nuevo de Juan Francés. [1]

(DE BENAVENTE)

FIGURAS:

DON ZURRAPO.
UNA VIZCAÍNA.
UNA DAMA.
UNA CRIADA.
JUAN FRANCÉS.
MÚSICOS.

*Sale la* DAMA, *y* DON ZURRAPO *vestido á lo gracioso.*

DAMA.

Sea v. s.ª bien venido, señor don Zurrapo.

DON ZURRAPO.

Beso á v. s.ª treinta pares de manos que tu-
[viera.

DAMA.

¿No hay asientos? ¡Asientos, hola!; ¿no hay
[aquí ninguno? [2]

DON ZURRAPO.

Una jornada atrás queda mi gente,
ni á mí me quiere oir ningún sirviente.
Mas de conformidad nos asentemos.

DAMA.

Pues tenemos con qué, muy bien podemos.

DON ZURRAPO.

¡Qué bella está v. s.ª! Falto de juicio
en ver esa fachada.

---

1 Manuscrito de *Entremeses de Luis Quiñones de Benavente,* 15.105 de la Bib. Nac.

2 No es fácil adivinar cómo pudieron escribirse estos versos primeros ni otros de esta ruda copia á falta de otro original.

DAMA.

¿Lisonjea?

DON ZURRAPO.

Requebrado me vea de una fea
pidiendo coche, río y fiambrera,
tres enemigos de la faldriquera,
si no sois, á pesar de Tajo y Darro,
casi tan dama como yo bizarro.
¿No lo encarezco mucho?

DAMA.

Sí por cierto.

DON ZURRAPO.

¡Que un jeme de carita me haya muerto!
¿Casarémonos hoy?

DAMA.

Pues, ¿tan presto? [1]

DON ZURRAPO.

Tengo la voluntad siempre en camisa.
La postrera que veo es la que quiero;
soy cariñoso, y pégome al momento
si está con tocas, aunque sea un jumento.

DAMA.

¡Qué linda condición tiene vuesía!
Como su condición tengo la mía.
No hay tener más amor que es lo que veo:
Con el que estoy hablando ese deseo.

DON ZURRAPO.

Puntos descarto.

DAMA.

Cartas nuevas pido.

DON ZURRAPO.

¡Sazonada mujer!

DAMA.

¡Lindo marido!

*Sale una* CRIADA.

CRIADA.

La vizcaína viene por dineros.

DON ZURRAPO.

¡Adiós, adiós!; después volveré á veros.

DAMA.

¿Por qué os vais?

DON ZURRAPO.

[Porque] vienen por dineros.

DAMA.

No os los piden á vos.

DON ZURRAPO.

Con eso engordo.
Señores, al pedir todo hombre sordo.

1 Debe de ser «aprisa» ó «de prisa» si ha de consonar con «camisa».

*Sale la* VIZCAÍNA.

En aquesta casa
Juangaicoa sea:
besame la mano,
haz la reverencia,
dete lo que debo,
págame tus cuentas
que escritas las tienes
en mis faltriqueras.
No me tardes mucho,
que andas por defuera
vendiendo maridos,
lienzo y alfileras.
Vienes á temprano
á comer contentas
olla que [te] guisas,
caldo de lantejas.
Celos que le tienes,
y si hombre le vieras
la vara que mides
dieras con cabeza.

D. ZURR. Vizcaína burra,
mi alma de cera
junto á tanto fuego
derretida queda.

VIZCAÍNA. Arre acá, compadre,
si burra le mientas
coces que le tiras,
alma que le quiebras.
Vete lejos, anda;
si no te vas cerca,
cuchillo que sacas
por barriga, espera.

*(Habla dentro el* FRANCÉS.*)*

¿Mercan peines, rosarios, alfileres?

VIZCAÍNA.

Ya viene mi maridos y yo les llama.

DON ZURRAPO.

Escucha, vizcaína vocinglera.

VIZCAÍNA.

Marido, ¿aquí estás? Tú entra acá fuera.

*Sale el* FRANCÉS *con una arquilla.*

FRANCÉS.

Garde Dios á la señora. Compresme algo.
Mujer, ¡aquí estás tú! ¿Qué vendes cosa?

VIZCAÍNA.

Paga lo que me debes la señora.

DAMA.

¿Qué traes, Juan Francés?

FRANCÉS.

Peines, rosarios, sortijos, arrocados
é mandragolas y castañetas, su demoñas,
y muchos la caja lleno para las hermosas.
Que me pisar vosté: ¿burlas del probo?

DON ZURRAPO.

¡Vive Dios que estoy por la gabacha,
y por pisar la mujer pisé al bordo!

*(Pisa al* FRANCÉS *por pisar á la* VIZCAÍNA. *Ha de pellizcarla.)*

VIZCAÍNA.

¡Ay, ay!

FRANCÉS.

Mojer, ¿qué tienes tú qui no estás queda?
¿Qué te picó? ¿Ahora tienes sobononos?

VIZCAÍNA.

Eres los castellanos mal demonos.
Vay, vay, marido, vamos ques temprano.

FRANCÉS.

¡Vive Cristo, ya entiendo lo que quieres!
¿Piero á Joan Francés? Salgui qui fora,
montón de trapos, qui por San Clemente
que no habéis de empreñarme vos enfrente.

DON ZURRAPO.

¿Hay tal? ¡Desmesurado!; pues ¿conmigo
zangamangas, motetes y locuras?
Suelo yo castigar desenvolturas;
yo os buscaré: aposento de mosquitos.

FRANCÉS.

¿Oye vosté?, yo vivo á Leganitos;
búscame, yo te busco cuando quieres.
Pegato agora cuatro mojicones,
porque despós no busques ni mi busco.

DON ZURRAPO.

Pues, ¿eres tú mi igual?
¿Sabes tú de las cosas de España y su trato? [1]

[FRANCÉS.]

Yo he estado en España y sé á Hurgos.

DON ZURRAPO.

Á Burgos, diréis.

FRANCÉS.

Yo á Bragadolí.

DON ZURRAPO.

Mas no sabéis vos de Madrid y su trato.

FRANCÉS.

Yo sabo de Madrid
y vivo á los Caños de Leganitos
junto á perros mostencos,
y sé á la huerta Zarrada.

DON ZURRAPO.

Á la Puerta Cerrada, dirás.

FRANCÉS.

Yo sabo la calle del Orinal,
y allí está un pastelero
que hacemos muy lindos gubiletes
á si llama Fagardos;
y sé á las Bellacas
y á los frailes basiliscos
y á Santa Barbuda.

1 Acaso estarían así estos dos versos:

Pues ¿eres tú mi igual? ¿Acaso sabes
tú las cosas de España y de su trato?

DON ZURRAPO.

Así tengáis vos la salud como la sabéis.

FRANCÉS.

Si bono he sido sa mozo
y su de cochero pajo;
sino mijoro que todo so linajo
si per certo y lo juro con mi boca sucia.
¿Qué quieres agora, pues, veamos? (*Vale á dar.*) [1]

DON ZURRAPO.

¿Estás borracho, diablo arfilerero?

FRANCÉS.

Sí, con el vino que me ha dado el cuero.

DON ZURRAPO.

Y luego dicen eso
y aflojan una bota de un beso.

FRANCÉS.

Borracho vos, que mí soy hombre honrado,
que sorbo del sudor de mi trabajo.
Aquí me pagarás malas razones
sin que la boca cierres ni la abras,
ni el diablo que te lleve.

DON ZURRAPO.

¿Si han querido hacer de mí éstos menosprecios?

DAMA.

Sabréme yo vengar de amantes necios.
Hola, venga una manta.

[DON ZURRAPO.]

¿Soy yo perro?

FRANCÉS.

Por Dios que habéis de hacer ancas de hierro.

VIZCAÍNA.

Si tenéis ojo en el sangre
y en manta dentro le pones
haciendo arriba y abajo
hasta que le des los voses.

DON ZURRAPO.

¡Oh, vascuence endemoniado!,
¿quieres que sean los hombres
perros de Carnestolendas?

VIZCAÍNA.

No busques casadas nobles,
ni á los peines ni alfileres
armas duras frentes pones.

DON ZURRAPO.

Yo soy uno y ellos tres:
peligro mi cuerpo corre.
Yo tomara de contado
recibir unos azotes.

FRANCÉS.

Desataca, castellano,

1 No es posible que Benavente escribiese pasajes tan incorrectos.

desarruga esos calzones,
que por Dios que has de llevar
dos jeringas de bodoques.

DON ZURRAPO.

¡Misericordia si basta!

DAMA.

¡Que un hombre con barbas llore!

VIZCAÍNA.

Déjenle ya, ques cristiano.

FRANCÉS.

Pues como tú le perdones,
yo le absuelvo desde luego.

DON ZURRAPO.

Oigan, ¿que no son flinflones?
Burlado me han, ¡vive Cristo!

FRANCÉS.

Pícaro, ¿no nos conoces?
Con este disfraz quisimos
darte un trago.

DON ZURRAPO.

Más de doce
he menester para el susto.

DAMA.

Pues como el miedo reporte
celebraremos la burla
bailando. Salgan, señores.

DON ZURRAPO.

Ea, vengan los señores musicotes.

*Salen los* MÚSICOS.

*(Cantan.)*

Un galancete de ogaño
todo brahones y cuello,
guantero con orejones
y mondadientes perpetuo,
con un alquilón lacayo,
ni portugués ni gallego,
que sin venir desas tierras
los hay en Castilla injertos,
á dos mozuelas bizarras
el amor les van haciendo,
que aunque ellas fueran catorce
pienso que fuera lo mesmo.
A bailar las desafían,
y ellos con blandos requiebros
al son de aquesta letrilla
les dicen sus pensamientos:

*(Bailan.)*

Dios me libre, madre,
de las mozuelás,
que á mí preso me tienen
y á mí muerto me han.
Caballitos de oro,
frentes de cristal,
ojos de azabache,
boca de coral,
á las almas libres
perturban la paz,
pues siguros se hallan
y en el bien y el mal.
¡Ah, gallega! de amores me fino,
y por hallarme muy lejos del vino.

DON ZURRAPO.

Afuera, quítese day,
¡pese dél y voto á mí!

## 298

## LXXXIX.—Entremés famoso de Las Malcontentas. Nuevo. [1]

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL DOCTOR JUAN CACHO.
UN HERMANO DE ANTÓN.
UNA DONCELLA.
UNA CASADA.
UNA DUEÑA.

DOCTOR.

¡Ah, señores!, el tiempo está borracho.
Si no lo han por enojo, soy Juan Cacho,
que ya tanto el favor se disimula
que puede ser doctor cualquiera mula.
A este lugar insigne hoy he llegado,
que por Ginebra he sido graduado
y me han dado por méritos ó méritas
curar este hospital de malcontentas.
*(Dentro.)* ¡Ay, ay, ay!

*(Otro, dentro.)*

¿Qué tienes, prima mía?

*(Otro, dentro.)*

Que no me deja resollar mi tía.

*(Otro, dentro.)*

¡Jesús, Jesús, Jesús!

*(Otro, dentro.)*

¿Qué tienes?

*(Otro, dentro.)*

Palpitaciones en aquestas sienes,
y estoy, amiga mía, muy podrida,
por ser de calvo ó zurdo pretendida.

*(Otro, dentro.)*

Señor doctor, ¡por Dios!, que nos socorra.

DOCTOR.

Más quisiera curaros de modorra,
que de la enfermedad de malcontentas.

HERMANO.

¡Voto á Dios!

DOCTOR.

Deténgase, *Deo gracias*. [2]

HERMANO.

Las enfermas serán más de ochocientas.

DOCTOR.

Pues, hermano, ¿de aqueso se amohína?

---

1 Del manuscrito de *Entremeses de Quiñones de Benavente*. Ms. 15.105 de la Bib. Nac.
2 Este verso debe de ser interpolado.

HERMANO.

No quiere recebir la medicina
aquella enferma de la cama ochenta,
porque es de todas la peor contenta.

DOCTOR.

Esa dama, ¿es hermosa?

HERMANO.

Es rica fea.

DOCTOR.

Recétola un espejo en que se vea;
y á los que aquesa niña galantean,
si son galanes, mando no lo sean,
que una fea, si es bizca ó corcovada,
es *crimen legis* ser galanteada.

HERMANO.

Siéntese vuesarced, irán saliendo.

DOCTOR.

Denme una silla, y salgan una á una
de las que en esta casa están dolientes,
las que estuvieren más convalecientes,
y será bien desocupar la sala
y enviarlas el hermano noramala,
que sigún la dolencia y lo que pasa
todo el mundo será hospital en casa.

HERMANO.

Siéntese vuesarced, irán saliendo.
Señor cumbro, [1] doctor, no tenga olvido.

DOCTOR.

No he conocido hermano tan sabido.
Es un Perú, la ciencia acreditada;
y aunque sepa el doctor menos que nada,
el médico jamás se vió que yerra;
porque sabe su error cubrir con tierra.

*Salen el* HERMANO *y la* DONCELLA.

DONCELLA.

¡Ay, ay, ay!

HERMANO.

¿Qué siente? [2]

DONCELLA.

Quedo, pasito, ¡ay! Que me atropella.
No debe de saber que soy doncella.

DOCTOR.

Déjela, hermano, que se tenga ella.

DONCELLA.

¿Por qué me he detenido? Soy doncella.

DOCTOR.

Yo lo creo.

DONCELLA.

Milagro que lo crea.

DOCTOR.

Pues otro no lo cree sin que lo vea:
déme vuested el pulso.

DONCELLA.

Que me place.
¡Jesús, señor doctor! ¿Qué es lo que hace?
¿Con la mano sin guante va á tocarme?
¿Quiere vuesamerced desdoncellarme?

DOCTOR.

Obedezco, señora, que es muy justo.
¿Qué tiene vuesarced?

DONCELLA.

Muy poco gusto.

DOCTOR.

Siento, señora, si el guante no me engaña,
que vuesarced contra todos es extraña.

DONCELLA.

No puedo más, que noche, tarde y día
tengo sobre mis hombros una tía.

DOCTOR.

Dice Galeno, epístola primera,
que un fraile tenía un bote de perada.
Porque en él estuviera más guardada
tapóle de un papel en que decía:
«Conserva de purgar.» Leyóle un día
el compañero, alzó el papel, miróle,
y vió que era perada y manducólo.
Volvió el papel y puso allí muy listo:
«Padre, ya la perada habemos visto
y hizo muy mal tenella disfrazada,
que me quise purgar, y era perada.»
Paréceme, por más que te disfrace,
que el tiempo hará lo que con todos hace,
y adviértela á tu tía, por guardada,
no sea como el bote de perada.

DONCELLA.

Señor Cacho, doctor, por si me aprieta
mi tía para hacer lo que quisiere
y en mis mañas á tuertas sucediere,
me socorra vuested con su receta.

DOCTOR.

Dios, hermana, la guarde; aquesta tome.

DONCELLA.

Dios, mi físico cumbro, le prospere,
que con esto haré lo que quisiere.

HERMANO.

¿Cómo va vuesarced?

DONCELLA.

Más aliviada,
que de mi tía no se me da nada. *(Vase.)*

DOCTOR.

En sabiendo que curo de este modo,
tras mí se ha de venir el pueblo todo.

1 Esta palabra está así en el original.
2 También lo que dicen la Doncella y pregunta del Hermano debe de ser interpolado.

*Sale la* CASADA.

CASADA.

Téngase, hermano, póngaseme junto,
no se aparte de mí tan sólo un punto,
y advierta que tenerme en mí no puedo,
que soy casada y he perdido el miedo.

DOCTOR.

Pues ¿por qué se casó?

CASADA.

Porque es muy rico,
y sólo sirve para hacerme el pico;
y es muy viejo,
y sólo sirve para dar consejo.
Pensé que me casaba por un año,
y ya me dura dos aqueste engaño.
¡Ay, ay, ay!

DOCTOR.

¿Qué tiene, hermana?

CASADA.

Que me muero,
que es mi marido viejo, y trae braguero.

DOCTOR.

¿Cómpralos él?

CASADA.

Pues ¿quién comprarlo había?

DOCTOR.

Mas que ninguno lo compra de día,
que en la plaza mirando al que los vende,
no llegándose un alma en que se entiende
le dije sólo: Aquesto está sobrado,
y en todo el día un hombre no ha llegado.
Respondióme el potrero: «En todo hay modos;
esto, al anochecer, lo compran todos.»

CASADA.

Sabrá, señor doctor, tengo vergüenza.

DOCTOR.

Pues no haya miedo que á vuested la venza,
dígalo, que hombre soy que nada ignoro.

CASADA.

Sabrá tengo un vecino como un oro.

DOCTOR.

¿Y está dél descontenta?

CASADA.

Doctor mío,
no le he mirado vez que no me río.
Es galán, es airoso y es poeta,
y yo voy reventando de discreta;
escribióme dos liras y un romance,
con que fué de mi amor el primer lance.

DOCTOR.

¡Qué triste que vivís, mi dulce amiga!
Dese viejo el vivir á tanto obliga;
si discreto, ese viejo, se muriera,
dichoso vuestro gusto en tal se viera.
Remedio á tanto mal será divino
aplicarle un emplasto del vecino.

HERMANO.

Venga, hermana, que yo el remedio llevo.

CASADA.

El mal me aprieta, hermano; únteme luego.

*Sale la* DUEÑA.

DUEÑA.

¡Ay, socorredme, Virgen del Rosario,
que es este mi dolor extraordinario!

DOCTOR.

¿Quién sois, hermana?

DUEÑA.

Mi dolor lo enseña.
¿No echa de ver vuested como soy dueña?

DOCTOR.

¿Y de honor?

DUEÑA.

Sí, señor, soy muy honrada.

DOCTOR.

Si sois bruja, no hacéis en eso nada.
Venid acá: ¿estáis acomodada?

DUEÑA.

Sí, mi señor, muy bien.

DOCTOR.

¿Y bien pagada?

DUEÑA.

Por extremo, señor.

DOCTOR.

Y en las raciones
¿suelen entrar las santas quitaciones?

DUEÑA.

De ningún modo.

DOCTOR.

Y bien pagada queréis, descontenta doña [Urraca,
de modo que estando acomodada y bien pa- [gada,[1]
¿queréis de descontenta ser curada?
¡Lleve el diablo el primero
que dueñas inventó, y el carretero
que os trujo y no os molió con una estaca!
¿De qué estáis descontenta, doña Urraca?
Tumba en pie, alma en pena, que arrastrando
andáis toda la vida mormurando,
siendo con tocas blancas y monjiles
de doncellas y pajes alguaciles,
¿de qué es el desconsuelo?

DUEÑA.

Señor mío,
escúcheme vuested, que mi albedrío

---

1 Este pasaje, sin duda se habrá escrito así:

DUEÑA. De ningún modo.
DOCTOR. Y siendo bien pagada
¿queréis de descontenta ser curada?

tan entero se está como cuando era
doncella y moza.

DOCTOR.

Ya pasó esa era.

DUEÑA.

Á no ser mi hermosura, ya pasada,
no estuviera yo aquí tan encerrada.
¿No quiere vuesarced me dé pepita
de ver pasar airosa una mocita
con el alma en los pies, polida huella,
y acordarme también que fuí doncella?
¿No quiere mi dolor que sea sin tasa,
si no nos puede ver ninguno en casa?
¿Si al que más agradable nos mostramos
con sólo dos palabras enfadamos,
y si acaso es devota la persona
la llaman en la casa la chacona?
Si tengo, por ser vieja, sólo un cuarto,
me dicen que de vino no me harto;
si me encomiendo á Dios y estoy rezando,
dicen que estoy á solas mormurando,
y si acaso llamamos un criado
y nuestra ama le envía [á] algún recado,
con ser mandada, dicen cuando viene,
«el diablo lleve quien en casa os tiene.»
Amos, amas, criados y criadas
nos llaman enemigas no excusadas,
y si alguno [hay], señor, [que] nos alaba
no falta á quien le pesa, ¡cosa brava!,
y si dicen: «las dueñas son honradas»,
«¡oh, qué buenas que son para quemadas!»

*Salen el* HERMANO, DONCELLA *y* CASADA.

HERMANO.

Señor doctor, muy gran milagro ha sido;
la casada ha sanado, y ha venido
la doncella con ella.

CASADA.

Ven, entremos,
y las dos al doctor gracias daremos.

DOCTOR.

Hijas, doncellas, viudas [y] casadas
no todas mueren, no, muy apretadas.

CASADA.

¿En qué querrá el doctor que le paguemos?

DONCELLA.

En un baile.

DOCTOR.

¿Quién había de bailar?

DONCELLA.

Vuesarced, señor, y el beato hermano,
y nosotras también, muy á lo humano.

HERMANO.

¡Jesús, tal tentación arriedro vaya!

DONCELLA.

Á fe que aunque lo niega no se vaya;
pues arrojó la capa, quito el luto.

DUEÑA.

¡Toquen, y vaya el diablo para fruto!

## 299

## XC.—El tío Bartolomé. Entremés.[1]

[DE BENAVENTE]

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| CAMPUZANO. | DOÑA ESTEFANÍA. |
| SOLAPA. | DOÑA MARÍA, *su hija.* |
| EL TÍO BARTOLOMÉ. | MÚSICOS. |

*Salen por diferentes partes* CAMPUZANO *y* SOLAPA *sin verse, y dicen este soneto.*

SOLAPA.

¡Venturoso del hombre que se casa!

CAMPUZANO.

¡Desdichado de aquel que mujer quiere!

SOLAPA.

¡Rico el que á gusto la mujer la adquiere!

CAMPUZANO.

¡Pobre el que ha de regir mujer y casa!

SOLAPA.

Con la mujer cualquiera mal se pasa.

CAMPUZANO.

De la mujer cualquiera mal se espere.

SOLAPA.

No es bien, sin ella honor y paz se espere.

CAMPUZANO.

Ella la paz y honor quema y abrasa.

SOLAPA.

Viviendo la mujer, vive el contento.

CAMPUZANO.

Viviendo la mujer, vive la pena.

SOLAPA.

Muriendo la mujer, nace el tormento.

CAMPUZANO.

Sale el que enviuda de una gran cadena.

SOLAPA.

No merece morir.

CAMPUZANO.

Cada día ciento.

SOLAPA.

No hay mujer mala ya.

1 Del Ms. 15.105 de la Bib. Nac.

CAMP. ¿Mujer hay buena?
SOLAPA. Mi tío ayer enviudó,
Dios le dé ayuda y consuelo;
el pésame vengo á dalle
por la obligación que tengo.
CAMP. El parabién vengo á dalle
de las bodas y el entierro
á mi tío, pues ayer
salió de un Argel eterno.
SOLAPA. ¡Oh, Campuzano!
CAMP. ¡Oh, Solapa!
¿Qué se ofrece, qué hay de nuevo?
SOLAPA. ¿Si estará el tío en la cama?
CAMP. De su gran flema, lo creo.
SOLAPA. ¿Qué flema puede tener,
qué descanso ó qué sosiego
un hombre que ayer envía
su amada mujer al cielo?
CAMP. ¿Qué pena puede tener,
qué llanto ó qué sentimiento
quien desde ayer se ve libre
de entre cadenas y hierros?
SOLAPA. ¿Cómo libre?
CAMP. El que enviuda
escapa de los tormentos.
SOLAPA. Llamémosle: ¡Tío!, ¡tío!
CAMP. Yo creo que no le tiene
admirado el sentimiento,
que yo apostaré que duerme
cien horas á sueño suelto.
SOLAPA. ¡Ah, tío Bartolomé!
BART. *(Dentro.)* ¿Quién me llama?
SOLAPA. Abrí aquí, necio.
*(Vase medio desnudo arriba.)*
BART. Hasta agora necio he sido,
mas desde hoy seré discreto.
SOLAPA. ¿Por qué?
BART. Porque estoy viudo
y casarme más no pienso.
SOLAPA. Tío, ¡luego no lloráis!
BART. ¿Llorar?; ¿por qué cinco sueldos?
¿Murióseme alguna yunta?
¿Hurtáronme mi dinero?
¿Hame nacido una rija,
ó la mujer viva tengo
para llorar? Pero aguarde,
que abrilles la puerta quiero. *(Vase.)*
CAMP. ¿Qué os parece?
SOLAPA. Que no es mucho
que una bestia no eche menos
el bien que Dios le ha quitado.
CAMP. Antes yo le considero
discreto y agradecido
al favor que Dios le ha hecho.
Miradle qué alegre sale.

*Sale* BARTOLOMÉ *de vejete.*

SOLAPA. Es un necio.
CAMP. Es muy discreto.
BART. Durmiendo me salgo todo,
que mala obra me habéis hecho.
SOLAPA. De la muerte de Quiteria,
que Dios la tenga en el cielo,
el pésame vengo á dalle.
BART. El parabién fuera bueno
que me diera.
SOLAPA. ¿Por qué causa?
BART. Porque al punto que ella ha muerto
he resucitado yo.
CAMP. Tío, que gocéis el contento
de la muerte de Quiteria
los años de mi deseo.
BART. Para serviros será,
y á Dios, sobrino, le ruego
que se mueran cada día
mujeres de ciento en ciento.
Yo estoy, sobrino, agora
como viudos deste tiempo
de aquellos amortajados
que en los fandularios negros
llevan el *requiem* eterno
y el aleluya allá dentro.
SOLAPA. ¿Qué decís, bestia?
BART. ¿Yo bestia?
¿Soy casado? Yo no tengo
mujer que me eche la albarda
para ser bestia.
SOLAPA. Á lo menos
la merecéis bien llevar
por disparates como éstos.
BART. Por eso, señor sobrino,
si Dios me guarda mi seso,
he de vivir sin mujer,
con que andaré siempre en pelo.
CAMP. Vos habláis ya de experiencia;
andáis en eso discreto;
no os caséis más.
BART. ¡Á los bobos!
Dios me libre. ¡Jesús, tiemblo
en tratarme de mujer!
¡Que estoy viudo no creo!
¡Viudo! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
Salto y bailo de contento.
SOLAPA. Pues mirad, que bien estáis,
que os traigo otro casamiento.
BART. ¿Qué es esto? ¡Di, madre mía!
¡Blasfemia! ¡Jesús! ¡Infierno!
*Fugite, partes adversas;*
echaréme en este suelo.
SOLAPA. Mirad que os está muy bien.
CAMP. Calla, no le trates de eso.
BART. Daréme de cabezadas
si venís con esos cuentos.
¿Yo casarme? ¡Oh, qué lindico!
¿Yo casarme? ¡Pierdo el seso!
¿He muerto algún sacerdote,
robé el Santo Sacramento,
he quemado alguna iglesia,
cometí otro sacrilegio
para darme tal castigo
como casarme, que pienso
que fuera pena bastante
para delitos más feos?
¡No, hermanito! ¡No, hermanito!
¡Señor, guardadme mi seso,
que me le quieren volver!
¡A otro perro con ese hueso!
SOLAPA. ¡Si la mujer es hermosa!
BART. ¡Hágale muy buen provecho!;
que es higuera en el camino
que todos la dan un tiento.
SOLAPA. Es moza y fresca.
BART. Esa carne
no es muy buena para viejos,

que nosotros la manimos
y la comen otros cuervos.

SOLAPA. Es muy rica.

BART. Peor que peor,
porque con tanto dinero
no será mucho cargar
en mi cabeza algún censo.

SOLAPA. Es callada

BART. Es imposible
que pueda callar viviendo,
porque hay mujer que no calla
un año después que ha muerto.

SOLAPA. ¿Quereisla ver?

BART. Ni aun oir.

SOLAPA. ¿Por qué?

BART. Porque si la veo
ella es fuego, yo la estopa,
sopla el diablo y arde luego.

SOLAPA. Voy por ella.

BART. Hombre del diablo,
no me fuerces, que no quiero
ver mujeres en mi vida
ni tratar de casamiento.

SOLAPA. Si no os agradare, tío,
¿qué hay perdido?

CAMP. Dad os ruego
lugar que venga y que os hable
por echar de aquí este necio.

BART. ¡Vaya por ella y no vuelva!

SOLAPA. ¡Váigate el diablo por viejo! *(Vase.)*

BART. ¿Cómo? ¡Que así permitáis
que quieran volverme el seso
trayéndome esta mujer!

CAMP. Callad, tío, yo os prometo
de ayudaros: tened firme.

BART. Si tuviera por muy cierto
que casándome con ella
en aquel mismo momento
se había de caer muerta,
aun fuera muy loco y necio
en casarme, cuanto y más
no sabiendo cuánto tiempo
vivirá, que las mujeres
se mueren por jubileo.

SOLAPA. Abrid, que viene la novia.

BART. ¡Jesús! Sobrino, yo os ruego
que atranquéis aquella puerta;
cerrad allí, que me muero
en sólo pensar que viene.

CAMP. ¡Por Dios, que es gracioso cuento!

BART. Aun ha de estar en la calle
y ya me hiede acá dentro.
¡Jesús, y cómo corrompe
narices y boca, cierto!

*Salen* SOLAPA *y* DOÑA ESTEFANÍA *y* DOÑA MARÍA, *su hija.*

SOLAPA. Tío, aquí está la mujer.

BART. Tápame los ojos luego
por no ver visión tan mala.

EST. ¿Qué ademanes son aquellos?

MARÍA. ¡Ay, Señor! ¿Cuál es el novio?

SOLAPA. Aquél es el novio.

MARÍA. ¿Es tuerto?
¿Por qué se tapa los ojos
el que quiere casamiento?

BART. No tuerto, que es poca cosa;
pero sordo, mudo y ciego
por no ver, oir ni hablar
con mujer, fuera más bueno.

MARÍA. No espero yo, madre mía,
[tener] marido tan viejo.

SOLAPA. Abrid los ojos, abuelo.

BART. Mayor necedad es, nieto,
abrillos para casarme
que ver el mal ojo abierto.

SOLAPA. Pues, por Dios, que es como un oro.

BART. Pues yo seré como un hierro;
pues no habrá yerro mayor
que abrir la ventana al cierzo.

SOLAPA. ¡Abre!

BART. No me determino.

EST. Bueno,
¿no se las dan y las sopla?
Con este caldero viejo,
como suelen decir, niña,
compraremos otro nuevo.

BART. Aun no está la venta hecha
ni yo, por mi parte, quiero
que se encienda la candela.

MARÍA. ¡Abra ya!

BART. ¡Á Dios me encomiendo!
*(Abre los ojos y quédase mirándola.)*

MARÍA. Abra ya, que no espantamos.

EST. ¿No ve la gracia del viejo?

SOLAPA. Espantado está. ¿Qué tiene?
Hablad sí, y decid luego
si la mujer os agrada.

CAMP. Hablad; ¿qué os parece desto?

BART. ¡Hola! ¡Hola! ¡Vive Dios
que es la chocotilla un cielo!
Picádome ha como pulga;
entróseme en el celebro.
Bien me estaba yo en mis trece.

EST. Llega y dile algún requiebro,
niña, con que le enternezcas.

MARÍA. ¡Ay!, no osaré: tengo miedo,
que es muy viejo y soy muy niña.

EST. Anda, rapaza: ¿qué es esto?

MARÍA. ¡Si no sabo!

BART. ¡Ay, chocotilla,
y qué cosquillas me has hecho!

MARÍA. Déme, mi vida, un abrazo.

BART. ¡Mi vida! ¿Quién oye aquesto
y no se derrite todo?
¡Valga el diablo el embeleco
y quien me hizo abrir los ojos!

MARÍA. ¿Niégamelo?

BART. No lo niego,
que me diste el virotazo,
chiquilla, de medio á medio.

CAMP. Más loco está que un candil.
¡Lástima por Dios le tengo!
Conciértese aquí la boda.

SOLAPA. ¡Alto! Tráigase tintero.

CAMP. Aquí está tintero y pluma.

EST. Pues yo como antigua quiero
aconsejaros dos cosas.
Escribid vos, señor yerno.

BART. Consejos de mujer tomo,
que son enemigos nuestros,
y siempre del enemigo
es bueno el primer consejo.

SOLAPA. Yo diré mi parecer.

CAMP. Y yo diré lo que siento.

BART. ¡Oh! ¡Nunca abriera los ojos,
que ya no tengo remedio!

*(Pónese á escribir* BARTOLOMÉ.*)*

EST. «El marido que escoge
mujer ó negra,
purgatorio y infierno
tiene en la tierra.»

BART. Tierra.

EST. «Si recibes ofensas
de tu enemigo,
cásale y no le busques
mayor castigo.»

BART. Castigo.

CAMP. «Mucho vale un viejo
para la casa,
pero más vale un mozo
para la cama.»

BART. Cama.

MARÍA. «Díganle á mi velado
que no trabaje,
bástale por oficio
que sufra y calle.»

BART. ¡Calle!
Muy agradecido estoy,
señores, á los consejos
que todas vuestras mercedes
me han dado con tan buen celo,
y porque más se celebre
la boda y el casamiento,
estos consejos se bailen,
pues me los dieron en verso.

EST. Por Dios que ha hecho muy bien;
canten y los bailaremos.

BART. Pues yo quiero zapatear
y alegrar mi casamiento.

*(Cantan los consejos y se da fin.)*

# 300

## XCI.—Entremés de Pipote en nombre de Juan Rana. [1]

PERSONAS:

PIPOTE. | SALVADOR.
COSME. | CLARA.

*Salen* COSME, *gracioso;* COSME, *sazonado;* COSME, *dichos* (sic), *y* SALVADOR, *en nombre de* JUAN RANA.

SALVADOR.

Pues para todo ensillado,
Cosme, á quien confirmó la turba humana
espléndido banquete á donde sirves
platos á varias gentes
todos de Rana y todos diferentes,
cosquillas generales
que las hacen en todos los corrales.

COSME.

¡Con él hablas y el gesto.
Dios de mi alma!, ¿en qué ha de parar esto?

1 Del Ms. 15.105, *Entremeses del Licenciado Quiñones de Benavente.*

SALVADOR.

Simple discreto, que por tu donaire
mereciste que fueses
perpetuo alcalde de los entremeses,
dando al vulgo sentencias avisadas,
á veces truecas por tus alcaldadas.
Rana, que con graciosos ademanes
quitas el gusto á más de dos faisanes
que con tu risa falsa
para hacerse comer que buscas salsa,
suplícote que quieras remediarme.

COSME.

Mi señor, ¿es aquesto requebrarme?;
porque, por Dios, que aunque es caso terrible,
que me temo, sigún soy de apacible,
cuando haya usado sartas de mujeres,
sal por aquesta calle
y toparás un talle y otro talle
más tiesos que un virote
que sin hacer por qué, les dan garrote,
dejándolos tan largos y delgados
de valenciones [1] que pueden en conciencia
venderse por congreses; [1]
porque hay mujer que trae, no sin mancilla,
embasada la carne en la costilla
tan estrecha y gacisa, [2]
que ya no es talle, sino longaniza.
Busca estas sabandijas,
y á mí déjame ir y no me aflijas,
que hay Puerta de Alcalá, por Dios eterno,
y para mí traes aún el invierno:
cuando el frío hace fieros,
más apetezco fuentes que braseros.

*Sale* SALVADOR *(sic).*

SALVADOR.

¡Qué mal queda en el punto!

COSME.

No es éste.

SALVADOR.

Pues ¿qué es? Estoy difunto.
Estoy enamorado, que me quemo.

COSME.

Oigan, pues eso es lo que yo me quemo. [3]

SALVADOR.

Estoy enamorado,
mi señor, de la hermana de un letrado
más bizarra y lozana
que el sol.

COSME.

¡Hablara yo para mañana!
¿Que amor de hembra ha sido?
¡Válgate Barrabás, cuál me has tenido!

1 Así en el original.
2 Debe de ser «maciza».
3 Hay evidente infidelidad en la copia. El primer «quemo» quizá será «extremo». Diría

Estoy enamorado por extremo.

SALVADOR.

El hombre es tan celoso
como el hablalla yo dificultoso;
que haciéndola estar siempre
en su mismo escritorio
excusa todo humano parlatorio,
y ansí vengo á pedille algún remedio
de su ingenio fiado.

COSME.

¡Calle! ¿Cómo se llama este letrado?

SALVADOR.

Pipote.

COSME.

¿De conserva?

SALVADOR.

Sin tenella;
el pipote y la conserva es ella.

COSME.

Vamos y ayudaréle; yo le miro
con ojos á vuested, que tiene talle
antes que de guardalle
el azúcar que lleva,
de dejar el pipote sin conserva.

*Salen* PIPOTE, *letrado, y* CLARA.

CLARA.

¿Yo en el estudio siempre y entre libros?
¿Soy letrado ú de serlo llevo talle?
Aquesta Baldo y una Mariana: [1]
no sé más leyes yo que la cristiana.
¿Yo asistir donde ordenan peticiones
cuando están los varones
con lamentables muestras
sin poder defenderse de las nuestras?
¿Yo en un estudio donde no hay pasantes
que en viéndome no quieren ser llegantes,
y ya á donde me encuentran
sin ser pleito me hojean cuantos entran?
Casadera es mi edad, justicia pido,
que una doncella grande sin marido
y un soldado sin guerra son, hermano,
como las chimeneas en el verano
que casi las desechan
hasta que llega el tiempo en que aprovechan.

PIPOTE.

Aquí habéis de asistir, no os dé mohína;
que también la doncella es como endrina,
que apenas la han tocado
cuando el dedo le dejan señalado;
y no os canséis, que aunque seáis astuta,
de casa ha de salir la flor con fruta.

CLARA.

Fruta soy chabacana,
pues nadie me apetece.

PIPOTE.

Clara hermana,
de veros siempre junto á mí me alegro.
*(Llama dentro.)* ¡Ah de casa!

PIPOTE.

¿Quién es? Ya viene gente.

CLARA.

Entre quien es. ¡Qué, tal conmigo pasa!

PIPOTE.

¡Quién llama ahí fuera?

COSME.

Quien está en su casa.

PIPOTE.

¡Pardiós buena!

COSME.

¡Ah de casa!

PIPOTE.

¡Hermosa flema!
¿Quién es?

COSME.

Quien está acá.

PIPOTE.

Es aquesta tema
que ya de gracia á grosería pasa.
¿Quién es?; ¡qué quiere!

*Salen* COSME *y* SALVADOR *de villanos.*

COSME.

Quien está en su casa.

PIPOTE.

¿Estás loco?

COSME.

¡Señor...!

PIPOTE.

¿Que si estás loco?

COSME.

No entiendo.

PIPOTE.

¡Otra tenemos! ¿Es porfía?

COSME.

¿Que me cubra? No haré, por vida mía.
Cúbrase vuesarced.

PIPOTE.

¡Donoso chiste!

SALVADOR.

Háblele alto, señor, que es sordo el triste.

PIPOTE.

Buen hombre, ¿á qué venís?, decid.

COSME.

¿Qué manda?

[1] Así en el original.

PIPOTE.

Vos tenéis gran trabajo.

COSME.

No, señor, no se halla agora un ajo.

PIPOTE.

¿Qué pretendéis, hermano?

COSME.

Compañero,
apártese, que quiero
informar al señor.

PIPOTE.

Decid si es pleito,
que yo le tomaré muy á mi cargo.

*(Apártase* SALVADOR *y* CLARA.)

COSME.

Siéntese vuesarced, que es algo largo.
Asimismo, señor, yo soy casado;
tuve suegra y cuñado,
mas con ventura negra,
porque en toda su vida fué mi suegra
madre de mi mujer; aquesto es llano.
Mi cuñado es su hermano
y tenía otro hermanito
que se murió de ahito;
y vengo á preguntalle [1]
si heredo yo la voz de este difunto.

PIPOTE.

¿Cómo habéis de heredalle?

COSME.

Ahí esta el punto.

PIPOTE.

¿Qué edad tenía?

COSME.

Cerca de seis meses.

PIPOTE.

¿Cantaba de seis meses, ó lloraba?

COSME.

Yo no sé si lloraba ó si cantaba,
mas por grandes regalos
nos echaron por él del barrio á palos.

PIPOTE.

Es postrero de agosto:
por Dios que sois un mosto.

COSME.

¡Qué!; ¿vino esto? Si vos sólo sois mosto
y á la uva dais de coces. [2]

SALVADOR.

¡Teneos, hola!; ¿qué hacéis? *(Va á tenelle* SALVADOR.)

1 Este verso está en el original así: «Contaba y vengo á preguntalle»; por donde se ve que de dos han hecho uno, pues falta el consonante en «alle», y al «contaba», que debe de ser «cantaba», se alude más adelante.

2 Renunciamos á declarar este alterado pasaje.

COSME.

Piso la uva.

PIPOTE.

Déjoos por mentecato y por jumento.

COSME.

Como digo, señores, de mi cuento
yo soy deudo cercano,
y si el niño murió, no fué en mi mano,
que si una vecina le frotó la tripa
con ingüento de Agripa,
y pues del unto del niño tuve miedo,
claro se echa de ver que yo le heredo.

PIPOTE.

Pues ¿qué tiene que ver, dimonio, el unto
para que le heredes?

COSME.

Ahí está el punto.
Porque como le untaron la barriga,
¡qué gordo está vuestro niño! Dios le bendiga: [1]
¡la barba que descubre!
guarde, no se le maten este Octubre.

PIPOTE.

Señores, ¿qué hombre es este majadero
en forma?

COSME.

¿Qué horma? ¿Soy yo zapatero?

PIPOTE.

¡Ya escampa!

COSME.

¿Qué, señor?

PIPOTE.

Hombre del diablo,
ven al punto para darte ó anda, vete. [2]

COSME.

¿Qué tantos puntos calzo?: doce ú siete.

PIPOTE.

¡Ya estoy loco, por Dios!

COSME.

Señor letrado,
¿de qué está vuesasté tan colorado?

PIPOTE.

¡De Barrabás!

COSME.

¿De qué?

PIPOTE.

No ha sido el hígado.

COSME.

Ese es muy viejo achaque,

1 Así en el texto.

2 También aquí de dos han hecho un verso. Falta lo que el letrado ha de dar, que será su parecer, y un consonante en «ablo».

que hay hombres colorados que en un zaque
hacen estragos más que mil demonios
y al hígado levantan testimonios.

PIPOTE.

Pues cuando aqueso sea verdad, pregunto
¿qué le toca eso al pleito?

COSME.

Ahí está el punto
informante.

PIPOTE.

¿Sois bisojo?

COSME.

¡Ya me enojo!
Para informar ¿qué importa ser bisojo?

PIPOTE.

Bizcuero, que es peor.

COSME.

¿Cuero?: yo os juro
que estuviera de vos menos siguro.

PIPOTE.

Habláis y no debéis de conocerme.

COSME.

¿Quién sois?

PIPOTE.

Pipote: ¿y vos, ediota?

COSME.

Talle tenéis de candiota. [1]

PIPOTE.

Resolveos á callar.

COSME.

¡Qué linda flema!
Resolveos vos, que yo no soy postema.

PIPOTE.

Pues digo que á callar estoy resuelto,
y que soy un vinagre.

COSME.

Habreisos vuelto.

PIPOTE.

¿Queréis ir con los diablos?

COSME.

Ni aun oíllo.
Reliquias traigo yo en este bolsillo
para estas ocasiones.

PIPOTE.

¿Mas que te doy de mojicones? [2]

COSME.

¿Que le diga quién soy?

*(Saca el vidrillo atado al pecho.)*

1 Verso mutilado. Quizá se escribiría:
Antes talle tenéis de ser candiota.

2 Otro verso mutilado.

PIPOTE.

¡Hay tal disgusto!

COSME.

Oiga, que son reliquias de su gusto:
De cepa de Noé traigo una raja [1]
á donde estuvo el vino
de las bodas de San Architeclino;
de San Martín la hoja de una parra
y una rasura aloque
y la calabacita de San Roque:
bésela...

PIPOTE.

¡Quita allá!

COSME.

No me haga espantos,
que todas son reliquias de seis santos:
bese vuested y calle.

PIPOTE.

¡Ay, qué me ahoga!

COSME.

No se queje de poco, amigo, agora.

PIPOTE.

¡Ay, ojos!

COSME.

Que le he hecho mal barrunto.

PIPOTE.

¿Para besar me ciegas?

COSME.

Ahí está el punto.

PIPOTE.

Idos con Dios: ¿A qué aguardáis, hermano?
Partí en paz; ¡tal no se ha visto!

COSME.

¿Palominos en paz? ¡Pluguiera á Cristo!
Voime, señor letrado,
pues no me da razón de lo informado.

PIPOTE.

¿Qué informado ó qué talle?
De un animal trassunto,
¿qué sacáis con cansarme?

COSME.

Ahí está el punto.

PIPOTE.

Idos de ahí.

COSME.

Que me place.

PIPOTE.

¡Oh, matalote,
cuál me has cansado!

1 Falta algo para el sentido y la rima.

BIBLIOTECA PÚBLICA

COSME.

Adiós, señor Pipote.

*(Vase* COSME.)

PIPOTE.

Este de tonto pasa, Dios benigno.
Cierra esa puerta, Clara, que imagino
que ha de volver á entrar.
¿A quién digo?

CLARA.

Quien está en su casa. [1]

COSME.

¡Ah, Clara, eso es peor!

PIPOTE.

Por mi vida,
que me ha pegado con la entretenida,
haciéndome que trague
tanto dislate junto.
¡Oh, sordo socarrón! «Ahí está el punto»
haciéndome descuido con su tema
que Clara vaya á ser clara con yema.
Traidor, yo te pondré en igual trabajo;
espera, Rana ó Ranacuajo. [2]

*Salen los* MÚSICOS.

MÚSICOS.

Dándose estaba Pipote
de las astas con el vino
potente rey de los tragos,
gran vencedor de sí mismo.

PIPOTE.

Yo tengo de vengarme,
no penséis con la música estorbarme.

[¿MÚSICOS?]

Decíale: «Plaza, hermano;
pasito, señor, pasito,
que de tal gusto las guardas
tienen muy blando el pestillo,
y ya sabrás mi casa,
cantemos, pues se abrasa,
se atragante su alteza,
conquiste con tragos limpios
y no con furia
los muros de su gallillo. [3]
Por eso al hijo de Baco
le pintan con un racimo,
porque los Bacos no saben
beber sino con racimos.
¡Quién fuera parra agora,
aquel bebedor antiguo,
que perseguido buscaba
la causa de su peligro!

---

1 También aquí falta algo.
2 Tal vez se haya escrito este verso:

espérame, don Rana ó Renacuajo.

3 No es posible adivinar cómo sería el original de pasaje tan corrupto.

# 301

## XCII.—Entremés [de] Zapatanga. [1]

PERSONAS:

ZAPATANGA. | MICAELA.
LUISA. | ANTONIA.

*Salen* ZAPATANGA, LUISA *y* MICAELA.

MICAELA.

¡Ah, señora hermosa!

LUISA.

¿Qué quiere, señora linda?

MICAELA.

Que baje el toldo y [al] amor se rinda,
que el señor Zapatanga ha de ser mío.
Hembra, ¿ya se te olvida mi brío?
¿No sabes que si pongo el rostro airado
se queda todo el mundo embelesado?
¿Y qué, con un mirar de aquestos ojos? [2]
Pues busca tu remedio en el olvido,
que el señor Zapatanga es mi marido.

ZAPATANGA.

Mis señoras, de oillas enmudezco,
aunque es verdad que todo lo merezco.
Un mozo de este talle y de este porte,
se andan tras de él las damas de la Corte,
pues de mi gala y [de] mi gentileza,
con todo eso informen de sus partes, [3]
y á quien pico que en este caso diga
me diere Dios, San Pedro me bendiga,
sino es que las dos vienen de manga.

LUISA.

Escúchenos vuested, sor Zapatanga.
Su principio de aquesta...

ZAPATANGA.

Sin mohína.

[LUISA.]

Fué tablón cordellate y mantellina
de las tabernas limpiatrices,
que á las diez descalabran las narices,
y diciendo ¡agua va!, ponen de un hombre
tan almizclado y oloroso el terno,
que puede ser pebete del infierno.
Si es de gusto fregón y estropajo,
vuested no se deshaga de esta ganga.

MICAELA.

Escúcheme vuested, sor Zapatanga:
quien me busca la vida de fregona
lo puede hacer muy bien, porque es buscona,
y tal, ques como médico no bueno
de los de peje ó rana á la capacha,
que mientras con el vulgo se acredita
vuelve trueco de un real, de una visita,

---

1 Del Ms. 15.105.
2 Falta, como se ve, algo que rime con «ojos».
3 Falta un verso antes de éste.

y humilde con lo poco que se adquiere
dice que al pecador como viniere.

ZAPATANGA.

¿De aquestas es? ¡Donosa zangamanga!

LUISA.

Escúcheme vuested, sor Zapatanga:
¿Ve á esa moza? Más flor tiene en la cara
que una endrina por mayorica y bella;
mas si la limpian queda como ella.

ZAPATANGA.

No hay ninguna que esté sin mojiganga.

MICAELA.

Escúcheme vuested, sor Zapatanga.
¿Vela? Pues tal barniz trae en la cara,
porque su afeite, un fino coselete,
es á prueba de mosca y de mosquete.

LUISA.

¡Mientes!

MICAELA.

¿Mientes á mí? Teme, picaña,
desde hoy más una muerte supitaña.

ZAPATANGA.

¡Ténganse, ó vive Cristo, si me enfa[do]
que las eche á los dos en un tejado,
como dientes de niño que está en muda!

MICAELA.

¿Tan altas? Pues, ¿qué haremos sin ayuda
de una escalera?

ZAPATANGA.

Echarse de allí abajo,
y al infierno se irán por el atajo.

LUISA. *(Dentro.)*

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!

ZAPATANGA.

Escuchen: ¿dónde lloran?

LUISA.

En casa de Leonor.

MICAELA.

De ayer casada
y tanto llanto, ¡malo!

ZAPATANGA.

Llama aprisa.

MICAELA.

¡Ah de casa!

LUISA. *(Dentro.)*

¿Quién es?

ZAPATANGA.

Amigos, Luisa.

*Sale* LUISA.

¿Quién busca á esta estatua asesinada
con vida, en llanto y en dolor asada,
frita en pesar, tostada en una brasa,
llorona general de aquesta casa?

MICAELA.

¿Siempre has de andar llorando, llora duelos?

LUISA.

Pues ¿qué he de hacer, si hay siempre quien se [muera?

MICAELA.

¿Quién se ha muerto?

LUISA.

Leonor.

ZAPATANGA.

¡Jesús mil veces

LUISA.

La muerte le dió un pan como unas nueces.

MICAELA.

En la flor de su edad.

ZAPATANGA.

Muy moza era.

LUISA.

Y tan moza, que en tiempo limitado
seis maridos, no más, había enterrado.

ZAPATANGA.

¿Y adónde está el viudo sin consuelo?

LUISA.

Probándose un capuz de terciopelo.

ZAPATANGA.

¿De qué? ¿De terciopelo?

LUISA.

Sí, que el triste
como andaba la bolsa con dieta
no tuvo para hacelle de bayeta.

ZAPATANGA.

Llámale.

LUISA.

Que me place: ¡ah, señor mío!
Sal acá, ¿qué te escondes?, ¿qué te metes?

VIUDO.

¡Oh, Luisa! ¿Llamas?

LUISA.

¡Ah, señor, cohetes!

MICAELA.

Parece que el llamalle le da enojo.

LUISA.

En viéndoos se le ha abierto tanto ojo.

VIUDO.

¿Quién se acuerda de este hombre solitario?

ZAPATANGA.

¡Ea, señor, buen ánimo!; ¿qué es esto?

MICAELA.

Baste el llanto, por Dios.

ZAPATANGA.

Baste la pena.

VIUDO.

¡Ay, señores!, que en su triste muerte
una pérdida he hecho de importancia.

LUISA.

Sí, que Leonor fué toda su ganancia.

VIUDO.

¿Qué he de hacer yo sin ti?

LUISA.

Lo que ella haría.

VIUDO.

¿Qué haría ella?

LUISA.

Casarse al otro día.

VIUDO.

¡Viudo me dejas, mi Leonor amada!
Siempre tuvo cerradas las ventanas.

LUISA.

Porque salía tardes y mañanas.

VIUDO.

Pues, ya dentro en su casa, era en extremo
tan hacendosa mi querida prenda...

LUISA.

Que nadie supo hacer mejor hacienda.

VIUDO.

En esto de gobierno fué notable,
que mi Leonor por no venir á menos
mis dineros guardaba.

LUISA.

Y los ajenos.

MICAELA.

¡Qué lindo talle tuvo!

ZAPATANGA.

Y linda cara.

VIUDO.

Y para mí, bien cara, pues me mata.

LUISA.

Pues para más de dos fué bien barata.

VIUDO.

¿Mas que me muero?

LUISA.

¿Mas que no?

VIUDO.

Una muerte
como ésta cuesta mucho.

LUISA.

Aqueso es yerro.

VIUDO.

Más que la muerte cuesta...

LUISA.

¿Qué?

VIUDO.

¡El entierro!
Llorando he de morir. [1]

LUISA.

Quísote tanto
que ella se holgar[a] de escuchar tu llanto.

VIUDO.

Yo muriera porque ella me viviera.

LUISA.

Ella acetara el trueco si pudiera
y aun te diera algo encima.

VIUDO.

Yo mi vida
sin ti no he de pasar.

LUISA.

¿No? Pues envida.

VIUDO.

Del llanto he de cegar.

LUISA.

Aqueso niego,
que ha mucho que vuested estaba ciego.

VIUDO.

¡Yo ciego! Pues ¿por qué?

LUISA.

Por que no vía
las buenas obras que Leonor hacía.

VIUDO.

Lealtad le guardaré y amor sencillo.

LUISA.

Pues no lo aprendió della el cuitadillo.

VIUDO.

Sobre su sepoltura estaré siempre
como un perro leal.

LUISA.

Aqueste ha sido
el primer perro vivo que ha tenido,
pues que fueron, trocándose la suerte,
muertos en vida, vivos en la muerte.

VIUDO.

Mucho lo siento.

---

1 Estos versos debieron de escribirse así:

VIUDO. Una muerte
como ésta cuesta mucho.
LUISA. Aqueso es yerro;
más que la muerte cuesta...
VIUDO. ¿Qué?
LUISA. El entierro.
VIUDO. Llorando he de morir.

LUISA.

Más lo siente Luisa.

ZAPATANGA.

¿Qué, tanto lo has sentido?

LUISA.

¡Es cosa brava!
Tanto, que en estas tristes trasnochadas
me he dado más de cien calabazadas.

ZAPATANGA.

¿Qué es esto? Agora no es tiempo de trago.

LUISA.

Estoy tal que no sé lo que me hago.

VIUDO.

¡Qué cabello, qué liso!

LUISA.

¿Sí?

VIUDO.

¡Y qué llano!

LUISA.

Tan llano fué, que sin mirar en punto[s],
con Leonor vino á ser de dos difuntos.

VIUDO.

¿Qué dices de sus cejas niveladas
y de sus dientes?

LUISA.

Que, aunque transparentes,
tabas fueron primero y luego dientes.

VIUDO.

¡Qué discrición tenía y qué lenguaje!

LUISA.

Tan sutil que á un mancebo boqui-muelle
por pedille chapines de ataugía,
chapines le pidió de teulogía.

VIUDO.

Señoras mías, no hay duda en que era. [1]
Dos veces solamente me he casado
y Leonor en entrambas se ha hallado.
Las Leonores que tuve por divinas
me han muerto.

LUISA.

Y á Leonor las catalinas.

VIUDO.

Era muy enfermiza, que en un año
estuvo, aunque tan tierna criatura,
cuatro meses nuciada.

LUISA.

Y no de locura. [2]

VIUDO.

Pues con todo su mal era aseada;
siempre la toca con azul traía.

LUISA.

Y la frente con goma, sí, á fe mía,
pues ya el rostro tan limpio y sin afeite
que en mi vida la vi lavar con nada.

VIUDO.

Porque era mi mujer...

LUISA.

Muy deslavada.

*Sale* ANTONIA.

ANTONIA.

Dios las guarde y yo sea bienvenida.

LUISA.

Tal supitez no vi en toda mi vida.

ANTONIA.

Yo me vengo á casar.

LUISA.

¿Con quién, amiga?

ANTONIA.

Con el viudo y basta que él lo diga.

LUISA.

¿El ha hablado palabra?

ANTONIA.

No la ha hablado,
mas con el corazón el sí me ha dado,
y también con el mío le consiento.

LUISA.

Mental ha sido aqueste casamiento.

MICAELA.

No puede ser, que hay hembra que lo impida.

ANTONIA.

¿Y es ella?

MICAELA.

Sí.

ANTONIA.

¡Donosa relamida!

ZAPATANGA.

Aun faltan más amigos: yo lo estorbo.

ANTONIA.

Que he de ser su mujer.

LUISA.

¡Qué borrachera!
Pues ¿no estaba yo aquí, cuando eso fuera?

ANTONIA.

Yo he visto á esta mujer.

1 Falta lo menos un verso después de éste.
2 Quizá sobre el «no».

LUISA.

¡Qué maravilla!

ANTONIA.

Y aun se ha de llamar...

LUISA.

¿Cómo?

ANTONIA.

¡Lamparilla?

LUISA.

¡Mientes, hija de puta!

VIUDO.

¿Hay tal ruido!

LUISA.

Bien puedo hablar, que ya me han conocido.

ANTONIA.

Tan gran conocimiento no se ha visto.

ZAPATANGA.

¡Lamparilla!

LUISA.

¡Judío, voto á Cristo,
que si suelto la saya!

MICAELA.

Yo á lo menos
no se lo llamaré, aunque me lo mande.

LUISA.

¿Pues, cómo, reina?

MICAELA.

*¡Lamparón*, que es grande!

LUISA.

¡Ya escampa!

VIUDO.

Ahora bien, yo me resuelvo
y el amor de Leonor á Antonia vuelvo.
¡Ropa fuera y capuz!

LUISA.

Sí: ¡ropa fuera!

ANTONIA.

Haya contento.

ZAPATANGA.

¡Baile!

MICAELA.

¡Gusto!

ZAPATANGA.

¡Risa!:
ha de ayudar la hermana [1] Luisa.

1 Acaso el verso completo sería «de Lüisa».

# 302

## XCIII.—Entremés del Marión. [1]

FIGURAS DÉL:

CATALINA. JUANA. ZURRÓN. | MARIÓN. UNA CRIADA. MÚSICOS.

*Salen* CATALINA *y* JUANA *y* ZURRÓN.

CATALINA.

Vámonos poco á poco, hermana Juana,
que es mucha mi razón y más mi cólera,
y ya sabéis que no sufro cosquillas.

JUANA.

Catalina salgamos de mantillas
y no hagas aniñadas necedades,
que es afrentar tus muchas Navidades.

CATALINA.

¡Ay, que me llama vieja! Pues, ¡menguada!,
cree verás deshechos tus engaños.
Señores, tengo yo catorce años.
Apártate, Zurrón, por vida mía,
déjame que lo escriba en un retablo:
*aetatis suae* cuatrocientos años.

CATALINA.

Y las mías, morena, ¿son holgonas?
pues su poquito tienen de escobonas.

ZURRÓN.

Repórtense vuestedes, que entre hermanas
parece mal haber comonidades.

CATALINA.

¿Á mí que tengo muchas Navidades?
¿A la misma niñez, á la hermosura?
¡A mí, que cuando salgo por la calle
llevo colgando, dando al mundo espanto,
un alma en cada punta de mi manto
arrojando los cuerpos como cáscaras!
Viva te he de comer.

JUANA.

Porque riades.

CATALINA.

¿Á mí, que tengo muchas Navidades?

JUANA.

¿Oís, señor?: allí la escuece.

ZURRÓN.

Oigámonos, señoras: [2]
¿estoy aquí por bestia? Sean amigas,
pues no hay agravio.

CATALINA.

¿Cómo no hay agravio?
Si me llamara sucia, tonta ó fea,
azotada, judía ó cualquier cosa,

1 Ms. 15.105.
2 Así en el original.

cualquier satisfacción me fuera honrosa;
mas agravio de vieja no se lava
sino con palos.

ZURRÓN.

Peor está que estaba.
Hagamos, digo, estas amistades.

CATALINA.

¿Á mí, que tengo muchas Navidades?

JUANA.

¡Dalle que dalle!

ZURRÓN.

Aqueste torbellino
¿por qué se levantó?

JUANA.

Porque mi hermana
quiere un mozo que quiero.

ZURRÓN.

¡Lindo cuento!
¿Y quién es él?

CATALINA.

Zurrón, estame atento.
Hay en este lugar un mozalbito
en sus acciones tan afeminado
que en parecer mujer pone el cuidado.
Hácenos á las dos dos mil desdenes;
habla con sonsonete y reverencia;
pica de manos blancas y me agrada
por aqueste camino, y aquí á Juana
también le cayó en gracia.

ZURRÓN.

¿Y es su nombre?

CATALINA.

Marión.

ZURRÓN.

¡Marión!

JUANA.

¿De qué es la risa?

ZURRÓN.

Mejor es que le llamen doña Luisa.
¡Miren aquí qué gusto de doncellas!
¡Marión! Bercebú cargue con ellas.

JUANA.

Ahora bien, por volver por nuestro gusto
le has de ver.

ZURRÓN.

Vamos, pues, que yo prometo
de acomodar aquestas amistades.

CATALINA.

Menos aquello de las Navidades.

JUANA.

¡Ya escampa!

ZURRÓN.

Y si á ninguna se inclinase
yo os dejaré vengadas.

JUANA.

Eso pido.
Esta es la casa.

CATALINA.

Llama sin ruido.

JUANA.

¡Ah de casa!

*(Asómase una criada.)*

CRIADA.

¿Quién es?

CATALINA.

Señora hermosa,
al señor Marión.

CRIADA.

¡Lindo recado!
No, hay que aguardar, que aun no está tocado.

ZURRÓN.

Pues ¿tócase?

CRIADA.

¡Qué lindo majadero!
En sólo las haldillas del sombrero
más que si se tocara se detiene.

ZURRÓN.

¡Donoso Marión!

CRIADA.

Pero ya viene.

*Vase y sale* MARIÓN.

MARIÓN.

¡Jesús, qué pelotera y tabahola!
En verdad que entendí que era otra cosa.
¡Miren, pues, quién llamaba sino un hombre
y dos melindrositas! Paso, paso.
¡Jesús eterno y qué terrible caso!
Pues ¡bonito soy yo para esas cosas!

CATALINA.

Señor mío, ¿por qué tantos desdenes?

MARIÓN.

Quita de ahí, friona, con qué vienes.
¡Amiguito soy yo de atrevimientos!

JUANA.

Oiga vuested un par de casamientos.

MARIÓN.

¿Hay tal descompostura, en mi presencia?
¡Miren agora con la impertinencia
que venían muy sesgas y mirladas,
que es para mi humor muy buen despacho.
¡Casamentico! ¿Estaba yo borracho?

CATALINA.

¡Qué bellas manos tiene!
Hermana, ¿no parecen naterones?

MARIÓN.

¡Callen por Dios!; están hechas tizones.
Solían... pero no sé que me diga;
claro está que ha de entrar mal ojo en ellas,
que de antes se mataban para vellas.

JUANA.

¿Y á esto del casamiento qué responde?

MARIÓN.

¡Jesús eterno y qué disparatazo!
¿A mí me habrá de ver nadie desnudo?
Apostaré que luego me muriera.
No lo alcanzó en diez años una tía,
cuanto más ellas. ¡Con qué vienen!
De sólo oíllo mentar me da zollipo:
¡Jesús, qué susto! Dios se lo perdone.

CATALINA.

Pues no tiene remedio, haya consejo,
que queremos las dos tomar estado.
¿Qué le parece aquel galán letrado?

MARIÓN.

¡Jesús y qué enfadoso! No le mientes,
que es hombre que pretende por los dientes.
Gasta coral, sangre de drago, búcaros,
raíces de nogal y piedra pómiz,
excusando el comer por no ensuciallos,
riéndose sin gana por mostrallos,
y si hacéis una gala en nombre suyo
y pedís para algunos adherentes. [1]

JUANA.

¡Donosa cosa si por vida mía!
Es mejor el galán de la otra noche.

MARIÓN.

Aun aquese parece cosa justa,
que es tan galán que siempre trae en la mano
el sombrero á pesar de la mollera
por no desordenar rizo y cadera.
Trae contados los pelos del bigote.
Cayósele uno estándolos peinando
y un día entero andúvole buscando
diciendo: si le hallo, en testimonio
yo prometo una misa á San Antonio.

*(Sale una tapada.)*

[ZURRÓN.]

Este sí que es galán y no vinagres
sin cuenta ni razón.

[MARIÓN.]

¡Jesús eterno!
¿Tapadas en mi casa? ¡Lindo aliño!
Medraremos por cierto.

CATALINA.

Cumpla, hermano,
que conmigo muy tarde lo comienza.

MARIÓN.

¡Jesús y qué terrible desvergüenza!
¿Por mí había de venir? *(Abrázalo.)*

JUANA.

No sino al alba.

MARIÓN.

Espérate y veremos. ¡Ay, amiga,
qué bizarra que estás! Dios te bendiga,
alza el paramento: ¿por qué te tapas?
¿Descubres al primer tapón zurrapas?
Guárdenos Dios de gente melindrosa.
Descubre, acaba ya.

*(Descúbrese* ZURRÓN *y da á* MARIÓN *con un paño de harina.)*

ZURRÓN.

No me lo mande.

MARIÓN.

¡Jesús eterno, qué frialdad tan grande!
¡Con la gracia que viene el tamañito!
¿Soy pez, que me enharina para frito?
¡Qué bobería! Sólo por su gusto
se me volviera el cuajo con el susto.
¡Medráramos muy bien por vida mía!;
que me pudiera dar alferecía.
¡Qué malas burlas! Quite con los diablos.
No acabo de volver: ¡qué impertinencia!
Muy de veras lo digo en mi conciencia.

CATALINA.

Ahora bien, quitémosle este miedo
con una letra y baile.

JUANA.

Que se haga.

MARIÓN.

¡Jesús eterno, qué enfadosa paga!
Como ese baile, yo no quiero.

ZURRÓN.

Calle.
Oiga esta letra y este alegre tono.

MARIÓN.

Si bailan bien, la burla les perdono.

*(Cantan.)*

Éranse dos niñas
bellas como el sol,
con ojuelos negros
blancos del amor,
y érase un mocito
que su corazón
rinde por despojos
á una de las dos.
Érase otra moza
cuya condición
á dos mancebitos
trata con rigor.
Todos van bailando
con gracia y primor

---

1 Así en el original. Muy defectuoso es este pasaje.

esta letra alegre
y este alegre son.
JUANA. ¡Socorro, socorro presto,
que á la casa del amor
interés ha puesto fuego
con poderosa traición!
¡Fuego, fuego, señores,
toquen á fuego,
que se abrasa la casa,
del niño ciego,
y en lugar de centellas
saltan dineros!
Toquen á fuego,
¡socorro presto!
SOLO. ¡Que se abrasa la casa!
TODOS. Toquen, toquen á fuego.
SOLO. Que de límite pasa.
TODOS. Toquen.
SOLO. Qué interés lo ha causado.
TODOS. Toquen.
SOLO. Que el amor ha acabado.
TODOS. Toquen. ¡Fuego, fuego!, *etc.*
Este pronóstico escuchen,
que declara los efectos
de una maligna cometa
vista en el signo de hierro.
SOLO. El pronóstico nuevo,
señoras mozas,
deste año en que estamos
¿quién no le compra?
Será el año estéril
de pastelones,
por criarse marrajos
todos los hombres,
y aunque seca denota
la primavera
mejoría promete
con flores nuevas.
El cometa que llaman
poco dinero
amenaza abundancia
de perros muertos.

## 303

## XCIV.—Entremés de la Ronda.[1]

PERSONAS:

ALCALDE.
MAGDALENA, *su mujer*.
EL ESCRIBANO.
EL BARBERO.[2]

*Salen el* ALCALDE *y* MAGDALENA, *su mujer*.

ALCALDE.

¡Magdalena!

MAGDALENA.

¡Marido!

ALCALDE.

No ando bueno,
que me hacen mal las rondas y el sereno.

MAGDALENA.

Después que ronda está la cholla mala.

ALCALDE.

El diablo me metió con esta ronda.

MAGDALENA.

No se puede excusar en un Alcalde,
que es la ronda forzosa.

ALCALDE.

Lo que os holgáis que ronde, es brava cosa:
¿qué sacáis de que ronde?

MAGDALENA.

¡Mucho, hermano!
En salir á rondar os hacéis tieso
y hacéis vuestro negocio.

ALCALDE.

Y vos el vueso.

MAGDALENA.

Marido, esa es simpleza,
malicia que tenéis en la cabeza
de los serenos que heis cogido ogaño.

ALCALDE.

Sí, en la cabeza tengo todo el daño.

MAGDALENA.

Curaos.

ALCALDE.

No puede ser.

MAGDALENA.

¡Caso notable!
¿Por qué?

ALCALDE.

Porque no tengo con qué curarme.[1]

MAGDALENA.

Id al doctor.

ALCALDE.

Ya he ido.

MAGDALENA.

Y ¿qué os dijo, marido?

ALCALDE.

Un caso extraño:[1]
que lo que vos coméis, me hace á mí daño.

MAGDALENA.

Vos sanaréis.

ALCALDE.

¡No, hermana!:
que quien enferma dese mal, no sana.

MAGDALENA.

¿No os dió alguna receta?

ALCALDE.

Sí, mujer: que estuviéredes [á] dieta.

MAGDALENA.

¿Heis hecho algún exceso?

1 Del Ms. 15.105.
2 Figura además Migajón.

1 Así en el texto.

ALCALDE.

¡Qué regalo!:
de lo que vos hacéis, estoy yo malo.

*Sale el* ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Alcalde, ¿qué murria es ésa? ¡Guárdeos Dios! [1]

ALCALDE.

¿Qué fiesta [es], Escribano?

ESCRIBANO.

San Benito.

ALCALDE.

¡Válame Dios, que hoy es!

ESCRIBANO.

¿Qué hay que admiraros?

ALCALDE.

Si lo supiera fuera á colgaros. [1]

ESCRIBANO.

Aun doy fe que soy cristiano viejo
y doy fe que soy hidalgo conocido
y doy fe que soy noble.

ALCALDE.

Ios á la mano
y no deis tantas fees, Escribano,
que si es cierto el tenella,
no será tanta que podáis dar de ella.

MAGDALENA.

Dejad aqueso y, pues es día de fiesta,
salid un poco.

ALCALDE.

Dadme por salido.

ESCRIBANO.

Ea, Alcalde, venid.

ALCALDE.

Mujer...

MAGDALENA.

Marido..

ALCALDE.

Prega á Dios que esta fiesta en que yo salgo
para vos no sea día de hacer algo.

*Vanse y sale el* BARBERO.

BARBERO.

Mirando si salía tu marido
en la cueva escondido
estaba, mi querida Magdalena:
gloria del alma y de las bolsas pena.
Dame sin embarazo
un favor, una mano y un abrazo.

1 Así en el texto.

MAGDALENA.

¡Jesús, qué desatino!
Copla parece en lo repentino,
y como usurpas del Alcalde el cargo
mandamiento te has vuelto, sin embargo.
¿Tráesme algo?

BARBERO.

¿Á tu barbero
desfavoreces por el vil dinero?
¡Que el interés te venza!

MAGDALENA.

Bi me la dona, tiene vergüenza [1]
cuando párias te rindo
de amartelarme sólo por lo lindo.
Oye, y estudia en ello:
«Vellón quiero yo al hombre, que no bello».

BARBERO.

¿Qué, no te da contento
mirar un hombre de tan buen talento?

MAGDALENA.

Yo trocaré, si á vellos juntos llego;
mas, vete, que á la puerta de la calle
mi marido salió.

BARBERO.

Para burlalle
traigo una linda traza
si Magdalena á su barbero abraza.

MAGDALENA.

Si porfías en ello,
por la proximidad habré de hacello.

*Abrázala y salen el* ALCALDE *y* ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Llegad, yo le vi entrar
á un hombre.

ALCALDE.

¿En mi casa, Escribano?

ESCRIBANO.

¡En vuestra casa!

ALCALDE.

¡Agora!

ESCRIBANO.

¡En este punto

ALCALDE.

¿Cierto?

ESCRIBANO.

¡Cierto! Vilos entrar yo.

ALCALDE.

Yo...

ESCRIBANO.

Yo os juro que entró, yo le encontré.

1 Así en el original.

ALCALDE.

¿Pues qué os importa á vos que entre ó no entre?

ESCRIBANO.

Nada, que soy un asno. Entrad, cogellos
allí infragantis.

ALCALDE.

Vamos, que he de cogellos
en fregando, por Dios, si los encuentro.

ESCRIBANO.

¡Reine Marte!
¿Qué habéis de hacer?

[ALCALDE.]

Echar por otra parte. *(Va hacia ellos.)* [1]

ESCRIBANO.

¡Llegá!

ALCALDE.

Y vos, Escribano.

ESCRIBANO.

¿Qué tenemos?

ALCALDE.

Ocupados están; esperaremos.

ESCRIBANO.

¡Tonto, llegad!

ALCALDE.

Yo esperaré, discreto;
mas no es crianza donde hablan en secreto.

ESCRIBANO.

¡Que os infama, allegad!

ALCALDE.

¿Y si me dicen aquestos que me infaman
que quién me mete donde no me llaman?
*(Hace que va y vuélvese.)*

*(Alborótanse* MAGDALENA *y el* BARBERO.*)*

MAGDALENA.

¡Mi marido! ¡Ay de mí!

BARBERO.

¡Cuerpo de Cristo!

ALCALDE.

Bien me puedo llegar, que ya me han visto.
Déjamela reñir.

ESCRIBANO.

Eso me agrada.

1 Este pasaje estaría mejor:

ESCR. Nada, que soy un asno. Entrad, cogellos
allí infraganti.
ALC. Vamos, que he de hacellos,
por Dios, si los encuentro...
ESCR. Reine Marte.
¿Qué habéis de hacer?
ALC. Echar por otra parte.

ALCALDE.

¡Venid acá, flojona, descuidada!
¿Por qué os dejáis la puerta
de par en par abierta?
¿Qué fuera, buena cara,
que como yo me he entrado otro se entrara?
Escribano, daldo á Dios, que he de matalla,
[si] otra vez lo hiciese de no cerralla.

MAGDALENA. *(Turbada.)*

Señor, aquí venía
el barbero que no me conocía.
Pensó que era soltera, y muy contento
me convidaba al santo casamiento.

BARBERO.

¡Oigan! Luego ¿es casada?

ALCALDE.

¿Veis cómo, Escribano, no es culpada?

BARBERO.

Pues...

ALCALDE.

Mía y de vuesarced, señor barbero.

ESCRIBANO.

Pedilde celos para castigallos.

ALCALDE.

Ya me los da, mas no quiero tomallos.

MAGDALENA.

Qué es lo que veis en mí, saber deseo.

ALCALDE.

Yo, mujer, lleve el diablo lo que veo.

MAGDALENA.

¿Recogida no estoy toda mi vida?

ALCALDE.

Sí por cierto, cogida y recogida.

MAGDALENA.

Sois un rocín.

ALCALDE.

Y potro es el barbero.
Estamos yo y el potro
como tercio de juro, el uno y otro.

ESCRIBANO.

¿No os merece esta fe vuestro marido?

MAGDALENA.

Yo le guardo lealtad más que él merece.

ESCRIBANO.

Y aun de puro guardada no parece.

MAGDALENA.

La muestra de mi honor es ver deste hombre
la relación siniestra,
cual será lo demás, triste es la muestra.

*Sale alborotado* MIGAJÓN.

*(Coge el* ALCALDE *de la mano á* MIGAJÓN *y paséase muy aprisa con él.)*

MIGAJÓN.

¡Señor Alcalde!

ALCALDE.

¡Qué hay!

MIGAJÓN.

¡Señor Alcalde!

ALCALDE.

¿Qué tenemos?

MIGAJÓN.

¡Alcalde de mi vida!

ALCALDE.

¿Qué ha sucedido?

MIGAJÓN.

¡Alcalde de mi alma!

ALCALDE.

Andad á espacio.

MIGAJÓN.

Alcalde, si querría.

ALCALDE.

¿Hay más alcaldes; soy chancillería?
No me aguaré esta vez, aunque he sudado
y él me ha paseado, y él me ha paseado. [1]

MIGAJÓN.

La oración os espera;
venid y prenderéis una hechicera.

ALCALDE.

¿Hechicera? ¡Oxte, puto!

ESCRIBANO.

Alcalde, vamos,
que se nos apareja gran dinero.

ALCALDE.

Pues desaparejad, que [yo] no quiero.

ESCRIBANO.

La conciencia os encargo.

ALCALDE.

Mucho aprieta.

ESCRIBANO.

Sacad una escopeta.

[MIGAJÓN.]

Eso no abonda.

ALCALDE.

¡Que no pude escaparme de la ronda!

MIGAJÓN.

Vamos presto, que no se vaya fuera.

1 Así en el texto original.

ALCALDE.

Esperad, me armaré contra hechicera.

BARBERO.

Aquesta burla, amiga Magdalena,
tu barbero la ordena
para que con el miedo, tu marido
quede de vuestra casa divertido.

MIGAJÓN.

Alcalde, ¿no salís?

ALCALDE.

Dalde más prisa.

ESCRIBANO.

Salid, que es tarde ya.

ALCALDE.

¿Tarde, Escribano?
Pues á mí se me hace [muy] temprano.

ESCRIBANO.

Miralde cómo viene que es espanto.

*Sale el* ALCALDE *lleno de estampas de papel y cruces de caña, y una pila é hisopo colgado al cuello y dos ó tres velas encendidas.*

¿Para qué es tanta cruz y tanto santo?

ALCALDE.

Para que si los diablos hechiceros
salieren al camino
topen con un alcalde á lo divino;
y por si acaso á palos me mataren,
quiero por mi contento
hacer desde aquí á allá mi testamento.
Item, mando al barbero.

MAGDALENA.

¿Qué?

ALCALDE.

Mi casa.

[MAGDALENA.]

¿Por qué, si á mí me toca el poseella?

ALCALDE.

Y mando á mi mujer...

ESCRIBANO.

¿Qué estás pensando?

ALCALDE.

Que es la primera vez que yo la mando.

MIGAJÓN.

Ya hemos llegado y quedo.

ALCALDE.

Que me fino de miedo.

ESCRIBANO.

Con todos esos santos
que cuidadosos nos traes
más los santos vienen los finados. [1]

1 Así en el original.

BARBERO.

¡Llamad!

ALCALDE.

¡Llame el Sofi!

BARBERO.

¡Llamad!

ALCALDE.

No quiero.
¡Hola!, yo no parezco el hechicero.

BARBERO.

¡Ah de casa!

TODOS.

¿Quién es!

ALCALDE.

¡Jesús qué aullidos!
Santos mis abogados
llapilla de gatos encerrados. [1]

# 304

## XCV.—Del Juego del Hombre. [2]

### ENTREMÉS FAMOSO DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| QUITERIA. | OTÁÑEZ. |
| CONSTANZA. | MÚSICOS. |
| BARTOLO. | |

*Salen* QUITERIA *con capa, sombrero y espada, y los* MÚSICOS.

QUITERIA

Aquí se ha de cantar, señores músicos;
afilen las gargantas, desenvainen
quiebros, decenas, sustenidos, pausas,
pasajes de una legua de andadura,
que más que en ciencia, estriban en ventura,
porque quiero sacar á cierto infante.

MÚSICOS.

Vaya de tono.

QUITERIA.

Pasen adelante.

*Mientras cantan salga* CONSTANZA *con capa, espada y sombrero, y asómese* BARTOLO *á la ventana; y en acabando de cantar diga:*

BARTOLO.

¡Válgame Dios, qué música tan buena!;
si me la dan á mí, ya tengo pena,
que só mancebo solo, y no querría
que en cara me la diesen algún día.

CONSTANZA.

¿Á quién digo? Figuras de esa esquina,
despejen, que me tienen muy mohína,
y estando yo así ya saben que hago
en los vivientes un mortal estrago.

QUITERIA.

¡Buenos estragos nos dé Dios, comadre!
¿No sabe que soy yo quien trae la música,
y la doy á Bartolo, que es el ánima
por quien se rige la valiente mía?

CONSTANZA.

¿Que de vusté es aquesta canturía,
que á Bartolo la da? ¡Notable caso!
¿Luego no sabe que con él me caso?

QUITERIA.

¿Casarte? ¡Qué desatinada hembra!
Apercíbete á hurgón.

CONSTANZA.

Pues desabrigue
el siempre virgen maricón acero,
que por mi gusto embanastarla quiero.

BARTOLO.

Señoras matadoras, por San Roque,
que toda espada en su lugar se emboque;
no se den hurgonazos por venganza,
que es fácil de horadar cualquiera panza.
Miren que está mi honra mal segura,
porque hay hombre en el barrio que murmura
de su propia mujer si falta paño,
y yo no estoy casado.

CONSTANZA.

Pues, mi vida,
baja y ponnos en paz.

QUITERIA.

Baja, mis ojos.

CONSTANZA.

Baja, moreno mío.

QUITERIA.

Aqueso niego,
que no es de nadie hasta saber su gusto.

BARTOLO.

¿Vióse doncel con tan notable susto?
Yo bajaré, como me den seguro
de que mi honestidad no corra riesgo,
y que han de estar las dos las manos quedas.

QUITERIA.

Entrambas te empeñamos la palabra.

BARTOLO.

Pues yo vó á una doncella que me abra. *(Vase.)*

MÚSICOS.

¿No me diréis qué diablo os ha tomado
de querer á un zoquete mal formado?

CONSTANZA.

Hermano, aqueste es rico y mentecato,
pónmelo junto á un pobre y entendido,
y verás cuál escojo por marido.

---

1 Parece quedar sin concluir este entremés.
2 De *Los Entremeses de Diversos Autores*. Zaragoza, 1640.

QUITERIA.

Oye usted, pues yo también le escojo
por aquesa ocasión.

CONSTANZA.

¿Mas que me enojo?

QUITERIA.

¿Mas que no se me da dos caracoles?

CONSTANZA.

¿Mas que me la envaino?

QUITERIA.

¿Mas que la degüello?

CONSTANZA.

¿Mas que la engullo?

QUITERIA.

¿Mas que la vomito?

*Sale* BARTOLO.

BARTOLO.

No más, no más, esperen un poquito,
señoras matadoras.

CONSTANZA.

Este es mío,
que por rico y mancebo me le aplico.

BARTOLO.

Es verdad que yo só mancebo rico;
mas porque no se maten tales damas,
yo prometo casarme con entramas.

MÚSICOS.

Eso no puede ser, bestia.

BARTOLO.

Pues sea
la una mi mujer, la otra mi amiga.

QUITERIA.

Tapa boca, Bartolo, nadie lo oiga.

CONSTANZA.

Desista, soa Quiteria, que conviene
primera monición.

QUITERIA.

Donaire tiene.
Yo, señora Constanza, lo rescrito,
si no es cuando camino, no desisto.

CONSTANZA.

Pues enviaréla yo hasta esotro mundo,
que es camino bien largo, á bofetadas.

BARTOLO.

Velas aquí otra vez emberrinchadas.

*Sale* OTÁÑEZ, *colérico, con baraja de naipes.*

OTÁÑEZ.

¡Jesús!, con cinco triunfos matadores
y baldado de copas, que un gabacho
me hiciera cuatro y me pegase chacho.

CONSTANZA.

¿Aqueste no es Otáñez? Bravo mío,
¿dónde á estas horas y con tanta cólera?

QUITERIA.

¿Á dónde, sor Otáñez, á quién digo?

OTÁÑEZ.

Que no bastó estar todo en una mano,
sino decir á voces: yo me gano.

QUITERIA.

¿Á quién digo, galán?; ¿está frenético?

OTÁÑEZ.

¡Ah, Quiteria!; por Cristo que te juro
que nunca me ahorcaran rey de espadas
si de mano les diera dos triunfadas.

QUITERIA.

Tá, tá, al Hombre has jugado sin remedio;
tu juicio ha volado.

OTÁÑEZ.

Perdí luego,
que me pegaron chacho con buen juego;
mas si algo me dejó despicadillo,
fué que no la llevaron de codillo;
jugó de copas, y yo no las tenía;
gané con triunfo; juego rey de espadas;
baldómele, fué chacho conocido.
Pues, mire vusasted y ¡qué descanso,
baldarme el rey y darle risa al ganso!
Perder con ganso es lo que más me abrasa
y estando dentro no mirar la basa,
y tras ello una vaya que me quema,
durar catorce días una tema.
Si atravesó, si habló, si hubo malicia,
si ha pretendido el juego con codicia,
y mientras un cuitado está pagando,
estarse unos con otros arañando,
pues que dejan al punto que lo pierde.

QUITERIA.

¡Jesús, y qué notable desconcierto!
Sepa, señor Otáñez, que Constanza
en menosprecio de vusté ha escogido
esta bestia del campo por marido.

OTÁÑEZ.

Constanza juega al Hombre, y me deshonra.
Conocido le tengo todo el juego,
y este tonto es el basto, ella malilla;
yo, como más valiente, la espadilla.
Juega, mentecatón, que en cualquier parte
sabré sobreganarte;
juega, acaba, tontón.

BARTOLO.

Señor del ánima,
no he de jugar al Hombre: ¡qué porfía!
Si fuese á la mujer, yo jugaría,
que tengo triunfos y no estoy borracho,
para poderle dar cada año un chacho.

Sepa, señor, que el hombre enamorado
es el juego del hombre cabalmente.
Yo só el hombre, fulano el pretendiente,
mi entendimiento el basto, y la malilla
la criada, los celos la espadilla;
y cuando piensa que ha ensillado el potro,
pago la polla yo, llévala el otro.
Y cuando menos, cuando bien picado,
pago la polla y quédome empatado,
picado cuerpo y ánima de avispas:
¡al herrero, señores, que echa chispas!

QUITERIA.

¡Que haya quien juegue al hombre habiendo [pintas!
¿Hay cosa como «encajes, cuartas, quintas»,
y «no paso», y «más paso»; y pasan todos
impertinencias de diversos modos?

CONSTANZA.

Ahora bien, seor Otáñez, yo descarto
á Bartolo, entregándolo á Quiteria,
y si el juego del hombre le atormenta,
no pudiendo borrarlo de la cholla,
juegue, que él es mi hombre y yo la polla.

OTÁÑEZ.

Soy contento, mi gusto te lo admite
cobrando el seso con tan buen desquite.

BARTOLO.

Y tú también mi polla, mi Quiteria,
y si todo el caudal polla me quitas,
te he de hacer reponer por vida destas.

QUITERIA.

Alegremos las paces, va de baile.

OTÁÑEZ.

¡Qué bien has dicho! Toquen y bailemos.

MÚSICOS.

¿Dónde se ha de bailar?

CONSTANZA.

Aquí, señores.

QUITERIA.

Vaya algo á lo valiente, sor Fadrique,
y algo del hombre porque me despique.

*(Tocan y bailan.)*

La valiente niña
de los ojos negros,
que las almas roba
su mirar risueño;
hoy al campo sale
sembrando desprecios,
marchitando flores
del prado contento.
En su ayuda sale
otro rostro bello,
del Abril afrenta,
honra de los cielos;
tras sus ojos viene
un galán mancebo,
que atrevido y loco
muere de soberbio.
Síguela otro mozo,
déjala al momento,
ciego con su vista,
mudo con sus celos.
¡Oh, qué bien que bailan!
¡Cómo van haciendo
en gallardas vueltas
contrapasos nuevos!
Piden otro tono,
y en los instrumentos
con suaves voces
cantan estos versos:
Escuchad, ninfas holgonas,
las que rige el interés,
que un mancebo acuchillado
os escribe este papel.
Yo soy quien jugando al hombre
de tal suerte me piqué,
que por la paga me busca
dentro de España un francés.
Con ningún juego pensaba
que yo pudiera perder,
hasta que chacho me han dado
de la cabeza á los pies.
Escarmiente todo el mundo,
viéndome como me ve,
pues de puro hacerme hombre
me vuelvo medio mujer.
Los que de muy hombres al hombre juegan,
de salud y de bolsa triunfo les cuesta,
si ya por tema
de salud y de bolsa triunfo les cuesta.
De jugar al hombre gustan las niñas,
porque en él ejercitan sus fullerías,
y si porfían,
porque en él ejercitan sus fullerías.
Hácese hombre una vieja, chacho le pegan,
que no puede hacer baza quien llega á vieja.
Y es cosa cierta
que no puede hacer baza quien llega á vieja.
Nadie juegue al hombre con las muchachas
que, aunque salgan ganando, quedan picadas.
Y es cosa rara
que aunque salgan ganando, quedan picadas.

## 305

## XCVI.—Entremés nuevo de la Socarrona Olalla y Lanzas. [1]

UN SACRISTÁN. | PERALES.
UN SOLDADO. | OLALLA.

*Sale* OLALLA.

OLALLA.

Cosa jamás oída;
no se ha visto mujer más perseguida.

---

1 Bib. Nac. Ms. C-3-11.
Otro manuscrito de la misma Biblioteca le intitula *Olalla;* otro *El Muerto,* y aun hay otro con el título de *El Soldadón.* Todos ofrecen variantes en gran número, pues son refundiciones sucesivas. No hemos podido hallar el texto primitivo que, según La Barrera (adiciones á su *Catálogo),* se halla en el tomo titulado *Ramillete gracioso,* impreso en Valencia en 1643. El texto que publicamos es el que creemos mejor de los que hemos visto.

Hombres, lléveos el diablo;
nadie arquee las cejas, verdad hablo.
¡Qué habéis de importunarme!
Estaos en vuestras casas y dejadme.
Bercebú os lleve el alma
si llevareis de mí amorosa palma,
que entre burlas y veras
os tengo de engañar de mil maneras.
Dejadme os aconsejo,
sabed que no hay tus tus á perro viejo.
¡Extraños apetitos!,
á mí me enamoráis con sonetitos
y decís satisfechos,
levantando la mano hasta los pechos:
«esto es á lo moderno».
A enamorar, amigos, al infierno,
que acordar se os debía
de aquel Apóstol de la letanía,
glorioso Sante Toma;
si así no enamoráis, lléveos Mahoma.
Cada vez que lo escucho,
á quien lo está cantando quiero mucho;
que él lo tiene en la boca,
y al mismo corazón á mí me toca;
mas mi gusto se aplaca
diciendo á Sante Toma, sante Daca.

*Sale el* SACRISTÁN.

SACRISTÁN.

No con tan fino amor quiquiriquí
el gallo á sus gallinas les cantó;
no el tordo en sus campanas entonó
su solfa acostumbrada chirichí.
No el pollo tierno supo decir pí,
ni la arriscada clueca decir cló,
ni el asno en su tiplón A, E, I, O,
como yo te lo digo todo á ti.
No el gato con la gata en su sarao
(¡qué amorosos ejemplos miro y toco!)
cuando le entona el fuz y el marrañao,
más amor le mostró; por ti estoy loco,
mas si me engolfo en tan hermosa nao
por mucho que padezca todo es poco.

OLALLA.

¡Elegante soneto!

SACRISTÁN.

Provocará tu aspecto, te prometo,
á hacer versos á Apolo.

OLALLA.

Ese apellido tú mereces solo.

SACRISTÁN.

Si ofreces de esa suerte
vida á mi amor, y á tus desdenes muerte,
verás que por ti sola
doy una vuelta á la redonda bola
del esférico mundo,
porque en dártela á ti mi gusto fundo.

OLALLA.

Desde hoy gobierna y manda esta persona.

SACRISTÁN.

«Esta sí que es *vita bona*:
vida y vámonos á Chacona.» *(Baila.)*

OLALLA.

¿El juicio has perdido?

SACRISTÁN.

Estoy cuando te miro sin sentido.
¿Quiéresme en fin, mi bello serafín?

OLALLA.

Sí, mi bello sacristán.

SACRISTÁN.

«Al villano se lo dan
la cebolla con el pan.» *(Canta y baila.)*

OLALLA.

Pues ¿qué es esto?; ¿estás loco?

SACRISTÁN.

Por tus dulces ojuelos todo es poco:
dame esos tiernos brazos.

OLALLA.

Antes que anude semejantes lazos,
voluntad amorosa,
has de hacer, Rinconete, cierta cosa.

SACRISTÁN.

Dila luego al momento,
me pondré á ejecutar tu mandamiento.

OLALLA.

Es muy fácil, escucha.

SACRISTÁN.

Tu gracia y discreción, Olalla, es mucha.

OLALLA.

Tú has de fingirte muerto
con capirote y túnica cubierto.

SACRISTÁN.

¿Dónde tengo de ir? (Pierdo el sentido.)

OLALLA.

En medio de tu iglesia y bien tendido.

SACRISTÁN.

Oirte desconsuela.

OLALLA.

Has de ponerte encima una candela;
y esto ha de ser en punto de las nueve.

SACRISTÁN.

Tú ordenarás que Bercebú me lleve.

OLALLA.

Esto sólo me importa;
si tú hacerlo no quieres... *(Hace que se va.)*

SACRISTÁN.

Ea, reporta
tus cóleras altivas,
que porque gusto y voluntad recibas
emprenderé imposibles,
y valor mostraré á los invencibles:
ya me voy á vestir.

OLALLA.

Liberal andas,
no te detengas, pues.

SACRISTÁN.

Voy en volandas.

OLALLA.

Sol te tengo de hacer de aquesta Aurora.

SACRISTÁN.

«Que por vos, la mi señora,
la cara de plata,
correrá mi caballito,
la tripa, la trápala.» *(Vase.)*

OLALLA.

Aprended, mozalbillos
que os aprisionan del amor los grillos,
y aquí en breves instantes
veréis cómo les pago á mis amantes.

*Sale* PERALES.

PERALES.

En tu presencia no me puede ir mal,
verdadero retrato de un vergel,
que en tus labios se ve fino el clavel
con más finos matices que el coral.
Tus mejillas en campo de cristal,
de rosas son dechado y copia fiel.
¡Oh, alto y soberano aquel pincel
que de tal perfección hizo señal!
Alégrasme mis ojos, si eres sol
en la luciente aurora del Abril,
sirve á mi voluntad de facistol,
pues eres para dar envidias mil,
si bien en mis tormentas mi farol,
para hacer estos versos mi candil.

OLALLA.

¡Lindos versos, gran cosa, gran soneto!:
extremado es, Perales, el conceto.

PERALES.

¿Cuando, luz de estos ojos,
el verte merecí sin los enojos
y desdenes crüeles
con que á los que te adoran matar sueles?

OLALLA.

De una hora á otra, Perales,
el monte con el llano ves iguales;
si gustaste desdenes
gusta, tras tantos males, tantos bienes;
y porque ahora, amigo,
quiero yo ser de tu valor testigo,
me parece encargarte cierta cosa.

PERALES.

No será para mí dificultosa.
Como servirte sea...

OLALLA.

Óyeme y calla.

PERALES.

Iré sin dilación á ejecutalla.

OLALLA.

De diablo has de vestirte,
y al cuerpo cascabeles mil ceñirte;
que con aquesto harás que yo te quiera.

PERALES.

Y ¿dónde tengo de ir de esa manera?

OLALLA.

Á las diez de la noche muy astuto,
te has de hallar en la iglesia...

PERALES.

¿Yo? ¡Oxte, puto!

OLALLA.

Donde hallarás un muerto, y con valor...

PERALES.

¿Yo con muertos, Olalla? Esto es peor;
sólo el pensarlo, juro á Dios, me altera.

OLALLA.

Has de asille de un pie y echarle fuera.

PERALES.

No, señora de mi alma, yo no puedo.

OLALLA.

Pues ¿hay más de dejallo?

PERALES.

Quedo, quedo:
si un abrazo me dieras...

OLALLA.

Doite dos. *(Se abrazan.)*

PERALES.

Voime á vestir de diablo.

OLALLA.

Adiós.

PERALES.

Adiós.

OLALLA.

Ya mi amante Perales, satisfecho
va con este favor; aquesto es hecho.

*Sale el* SOLDADO.

SOLDADO.

Ya conoces mi brío y altivez,
Olalla, la más bella fregatriz,
que sin engaños bien puede el matiz
de tu rostro, afrentar la hermosa tez.
Mi corazón está como una pez
de sufrirte desdenes un cahiz;
no me despidas, zape; dime, miz,
así no falte mano á tu almirez.
Si te enternece mi angustiada voz,
en el templo de amor, triunfo de paz,
colgaré mis deseos y haré choz.
Y si no, arañen gatos esta faz,

y una res de vacuno me dé coz,
para que acabe en *ez*, en *oz* y en *az*.

OLALLA.

¡Elegante artificio!:
trastornaran tus versos todo el juicio.

SOLDADO.

Siempre amor me destierra:
¿quieres que por ti invente nueva guerra?
Esta, Olalla, es mi espada,
mejor que la Tizona y la Colada,
y con ella en la mano
no se pone delante diablo humano
que yo no le haga piezas.

OLALLA.

Otáñez, ya conozco tus proezas.

SOLDADO.

¡Esta espada, por Cristo!...
(La cólera y furor por ti resisto.)

OLALLA.

En vinazo está envuelto.

SOLDADO.

Se reñirá ella sola si la suelto:
si es valerosa advierte,
pues la llaman menistro de la muerte.

OLALLA.

Si hicieras por mi amor...

SOLDADO.

Eso es poner en duda mi valor.

OLALLA.

Una cosa muy fácil, yo te diera
posesión de mi alma.

SOLDADO.

Dila.

OLALLA.

Espera:
tú has de velar aquesta noche un muerto.

SOLDADO.

¡Por cierto que he llegado á lindo puerto!
¿Yo velar muerto?: ¡afuera!
Temiendo estoy como si ya lo viera.

OLALLA.

Y si tú hacerlo quieres, yo gozosa,
digo mil veces...

SOLDADO.

¿Qué?

OLALLA.

Que soy tu esposa.

SOLDADO.

¡Favores excesivos!
Manda que riña con trescientos vivos;
que con esa nonada
afrentas el valor de aquesta espada.
¿Yo con muertos? ¡Afuera, vive Cristo!

OLALLA.

Tu poco amor, Otáñez, ya está visto;
y si hacerlo no quieres...

SOLDADO.

Tente, espera:
¡vive Cristo, señores, que es quimera,
y tiemblo solamente de pensallo!

OLALLA.

Pues ¿hay más [que] dejallo?

SOLDADO.

¿Qué es dejallo?
¿Cómo tengo de estar?

OLALLA.

Muy alentado,
con tu lanza y rodela bien armado,
y esto á más de las nueve; ve corriendo.

SOLDADO.

En tus manos, difunto, me encomiendo.

OLALLA.

En entrando en la iglesia muy tendido
hallarás el difunto.

SOLDADO.

Prevenido
iré de todo; adiós.

OLALLA.

Pues toca, amigo
Otáñez.

SOLDADO.

Toco y beso... *(Vase.)* [1]

OLALLA.

Ya tenemos metidos en los lazos
tres simples amadores, tres bobazos:
con el muerto fingido no lo yerro,
he de darles á todos pan de perro.
Yo voy á la justicia
que castigue de aquestos la malicia,
levantándoles falsos testimonios;
hombres, quedaos con treinta mil demonios;
decid todos amén por vuestra vida,
que del todo no estoy arrepentida.

*Sale el* SACRISTÁN *envuelto con una sábana y una vela encendida.*

SACR. Algún demonio me hizo
ser enamorado yo,

---

1 Este pasaje está mejor en el otro manuscrito titulado *Olalla:*

OLALLA. Pues con aqueso,
toca, mi amigo Otáñez.
SOLDADO. Toco y beso.

pues lo que nadie ha podido
conmigo, ha podido amor.
Ahora bien, quiero tenderme
como Olalla lo mandó:
¡quiera Dios que pare en bien!
Muerto y casi muerto estoy,
y temblando no me diga
otro muerto: ¿Quién sois vos?
Parece que suena gente;
si no es Olalla, chitón. *(Tiéndese.)*

*Sale el* Soldado *con la lanza y rodela temblando.*

Soldado. ¡Oh, cuerpo de Jesucristo
con quien me hizo y me parió!
Un miedo entrañable traigo,
y tras mí no buen olor.
Al fin he entrado en la iglesia;
éste el muerto es, juro á Dios.
¡Jesucristo y qué largazo!
¡Válgame San Simeón!
Póngome en fin á aguardarle.

Sacr. ¿Qué querrá este soldadón
con su espada y su rodela?
¿Si es Longinos?

Soldado. Aquí doy
al traste con mis calzones,
porque yo siento un humor
que se destila por ellos,
y es mucho más que sudor.

Sacr. ¿Cómo podré yo escaparme
de este fiero borrachón?

Soldado. ¡Vive Dios que se menea!
*(Empuña la espada.)*

Sacr. ¡Ay, que la espada empuñó!
Él me quita la mortaja
y me da mil palos.

Soldado. Yo
no sé por dónde escaparme.

Sacr. Muerto de veras estoy.

Soldado. Hacia mí se va llegando.

Sacr. Yo quiero hablarle: ¡Ah, señor
soldado! ¿qué busca aquí?

Soldado. ¡Jesús y qué perdición,
que me ha hablado, vive Cristo!
¡Ay, que me da un gran temblor!

Sacr. Responda, responda presto.

Soldado. La puta que le parió
puede responder por mí.

Sacr. ¿Qué dice?

Soldado. Nada, señor:
que me deje salir fuera.

Sacr. Vete al punto.

Soldado. Esto es peor.
*(Va á irse y encuentra con* Perales.*)*

*Sale* Perales *vestido de demonio.*

Perales. Amor, amor, ¿qué me quieres,
que á un hombrazo como yo
le haces salir de demonio?
Mas ¿qué es lo que viendo estoy?
El difunto se menea,
y un hombre con un lanzón
le está guardando. ¿Qué haré?

Sacr. ¡Misericordia, Señor,
que este demonio, sin duda,
piensa que estoy muerto yo
y quiere de aquí llevarme!

Perales. ¡San Mamés, San Hilarión,
me saquen de este conflicto!

Soldado. ¡Sáqueme á la calle Dios!

Sacr. ¡Ay, que me agarran de aquesta!

Soldado. ¡Otra vez el muerto habló!

Perales. Quiero hacer á lo que vengo,
pues que me presta ocasión
el vestido de demonio.
*(Agarra de un pie al muerto y le arrastra.)*

Sacr. ¡Ay, que me agarran, favor,
que me llevan los demonios!

Perales. ¿Habláis? Pues yo juro á Dios
que habéis de ir por vuestro pie.

Sacr. Prueben de esta colación.

*(Matapecados.)*

## 306

## XCVII. — Entremés de los Testimonios de los Criados. [1]

(DE BENAVENTE, según el índice)

INTERLOCUTORES:

Hombre 1.º | Mujer 2.ª
Hombre 2.º | Un Villano.
Mujer 1.ª | La Graciosa.

*Sale el* Hombre 1.º *y el* Villano.

Hombre 1.º

¡Mentecato, simplote, dromedario,
salid de casa!

Villano.

Venga mi salario.

Hombre 1.º

¡Que un bergante á decirme tal se atreve!
¿Qué salario, simplón?

Villano.

El que me debe.

Hombre 1.º

¡Demonio! Tú me harás perder el juicio.
Si ha dos meses que me sirves
en diez y siete reales concertado
cada mes y te he dado...

Villano.

¿Qué me ha dado?

Hombre 1.º

Dilo tú, y verás lo que te debo.

Villano.

Un vestido me dió, pero era nuevo.

---

1 *Rasgos del ocio.* Madrid, 1661. Una refundición de este entremés, con el título de *Los Testimonios* y atribuído á don Jerónimo de Cáncer, se imprimió en el *Laurel de entremeses,* Madrid, 1660, pág. 21. Y con el mismo título y también á nombre de Cáncer se publicó otro en el *Ramillete de entremeses* (Madrid, 1672), pero de argumento distinto.

HOMBRE 1.°

Pues ¿quién alcanza á quién? Responde, zorra.

VILLANO.

Yo le alcanzo á vusted por más que corra.

HOMBRE 1.°

¡Por Dios que á no mirar...!

VILLANO.

¡La daga empuña!

HOMBRE 1.°

Haz la cuenta.

VILLANO.

La cuenta está en la uña:
Yo recibí dos reales por un lado,
por otro, medio real, no estó olvidado;
dos meses que he servido,
y á diez y siete reales han salido,
se monta treinta y cuatro, y sin remedio
me debe treinta y un reales y medio.

HOMBRE 1.°

Pues las que habéis quebrado, zarandajas,
y este vestido y las demás alhajas
que yo os compré, ¿fueron de balde acaso?

VILLANO.

De lo que no es dinero, no hago caso.

HOMBRE 1.°

Váyase de mi casa al mismo instante,
que si otra vez se pone por delante
el villano, el simplón, el mazacote,
le saldré á recibir con un garrote,
por tonto, majadero y importuno.

VILLANO.

¿Y en quién me libra usted los treinta y uno?

HOMBRE 1.°

En tu cabeza. *(Vase.)*

VILLANO.

No hay quien se resista.
¡El demonio que cobre á letra vista!

MUJER 2.ª *(Dentro.)*

No habéis de estar en casa.

MUJER 1.ª

Espere un poco.

GRACIOSA.

Espéreme, señor.

HOMBRE 2.°

Ni vos tampoco.

MUJER 2.ª

Vaya la necia.

HOMBRE 2.°

Salga la fregona.

MUJER 2.ª

Vaya la infame.

HOMBRE 2.°

Salga la ladrona.

MUJER 1.ª *(Sale.)*

¿Rempujones á mí?

MUJER 2.ª

¿Y á mí porrazos?

*Salen* MUJER 1.ª *y la* GRACIOSA.

GRACIOSA.

¿Ladrona á mí, y asirme de los brazos?

MUJER 1.ª

Pues para ésta.

GRACIOSA.

Y ésta.

VILLANO.

Y para éstas.
(Del mismo pie que yo, cojean éstas.)

MUJER 1.ª

Yo diré cuanto pasa.

VILLANO.

Y yo diré también cuanto hay en casa.

GRACIOSA.

Mi amo es un judío.

VILLANO.

Y también lo es el mío.

GRACIOSA.

Él niega la escritura sin cordura.

VILLANO.

También el mismo niega mi escritura.

MUJER 1.ª

Mi ama está vendiendo á su marido.

VILLANO.

Y mi amo me vende á mí el vestido.

MUJER 1.ª

Ligera es en pagarse de un soldado.

VILLANO.

En no pagar mi sueldo es un pesado.

GRACIOSA.

Mi amo es chismoso.

VILLANO.

Mi amo es un goloso.

MUJER 1.ª

Mi ama es fácil.

VILLANO.

Mi amo enfecultoso.

GRACIOSA.

Mi amo es grosero.

VILLANO.

Mi amo es grosura.

MUJER 1.ª

Mi ama es liviana.

VILLANO.

Mi amo es asadura.

GRACIOSA.

¿Quién nos remeda aquí nuestras querellas?

VILLANO.

Un hombre que se queja de lo que ellas.

MUJER 1.ª

¿También te han despedido?

VILLANO.

Y sin un cuarto.

MUJER 1.ª

¿Y tú tienes dineros?

GRACIOSA.

¿Yo? Ni cuarto,
pero tengo un arbitrio.

VILLANO.

Ya le espero,
que estó rabiando por tener dinero.

GRACIOSA.

¿Tú sabrás levantar un testimonio?

VILLANO.

¿Y qué haremos con eso? Di, demonio.

GRACIOSA.

Responde, porque importa esto al enredo.

VILLANO.

No tengo muchas fuerzas, mas bien puedo
levantarle del suelo un grande estado,
si acaso el testimonio no es pesado.

MUJER 1.ª

¿Testimonios? ¿Y á quién?

GRACIOSA.

Á nuestros amos,
en venganza de habernos despedido.

VILLANO.

¿Valdrá dineros?

GRACIOSA.

Sí.

VILLANO.

Pues ¿qué te embobas?
Levántalo aunque pese cien arrobas.
Vamos á levantar.

GRACIOSA.

Aguarda, espera.
Ésta, llegue á su ama la primera,
y cuanto le pidiere, malo ó bueno,
sin que en su lengua á nadie ponga freno,
para vengarnos destos enemigos,
juntos los dos hemos de ser testigos;
todos á grandes voces repitiendo:
¡Yo lo vi, yo lo juro!

VILLANO.

Ya te entiendo.
¡Yo lo vi, yo lo juro! ¿No es aquesto?

GRACIOSA.

Sí.

VILLANO.

¡Yo lo vi, yo lo juro!

GRACIOSA.

No tan presto.

VILLANO.

Pues ¿cuándo he de jurar, que estoy rabiando?

MUJER 1.ª

Eso ha de ser después.

GRACIOSA.

En empezando.

MUJER 1.ª

Yo doy principio. ¡Ah de casa!

*Sale la* MUJER 2.ª

MUJ. 2.ª ¡Pícara! ¡Desvergonzada!
¿Vos tenéis atrevimiento
para entrar más en mi casa?
¡Salid fuera!

MUJ. 1.ª Quedo, quedo.
Yo vengo á que usted me dé...

MUJ. 2.ª ¿Qué he de daros?

MUJ. 1.ª El talego
con los cincuenta ducados
que le he dado á guardar.

VILL. Presto,
que tenemos muchas partes
donde ir á jurar lo mesmo.

MUJ. 2.ª ¿Están sin sentido acaso?
¿Vos me habéis dado dineros?

MUJ. 1.ª ¡Ay, señores, que lo niega!
¡Justicia venga del cielo!
Si no tuviera testigos
¡buena la hubiéramos hecho!

GRAC. Yo lo vi y lo juraré.

VILL. Yo lo voto y lo reniego,
yo lo juro.

GRAC. Yo lo juro.

MUJ. 1.ª Vé por la justicia.

VILL. Luego:
¡la justicia!

MUJ. 2.ª No den voces.

MUJ. 1.ª Pues págueme mi dinero.

MUJ. 2.ª Aguarden.

VILL. No hay que aguardar.

MUJ. 2.ª Espérense.

VILL. No queremos.
MUJ. 2.ª Cien reales tengo no más;
ahí van en ese pañuelo;
llévatelos con el diablo.
VILL. Dé una prenda por el resto.
MUJ. 1.ª Yo estoy contenta.
MUJ. 2.ª ¡Jesús!
¿Hay tan notable embeleco? *(Vase.)*
VILL. ¡Miren cuál va la cuitada!
Desta suerte bien podemos
enriquecer en dos días.
MUJ. 1.ª ¡Bravo oficio!
GRAC. Y de provecho.
VILL. Desde hoy levanto cabeza
con el oficio que tengo.
Mas ¿no partiremos?
GRAC. No,
que cada uno primero
ha de hacer lo que le toca.
MUJ. 1.ª Pues tú te sigues.
GRAC. Yo llego.
¡Ah de casa!

*Sale el* HOMBRE 2.º

HOMB. 2.º ¿Quién va allá?
¿Hay tan gran descaramiento?
Redomada, ¿á qué venís?
GRAC. Sosiéguese usted, que vengo
á que mi deuda me pague.
HOMB. 2.º ¡Yo! ¿Qué deuda? ¿Estáis sin seso?
Mujer, ¿qué es lo que me pides?
GRAC. Lo que me debe.
HOMB. 2.º ¿Qué debo?
GRAC. Bueno es hacerse de nuevas,
cuando usted sabe que es cierto
que me debe.
HOMB. 2.º ¿Qué?
GRAC. Mi honra.
HOMB. 2.º ¿Qué dices?
GRAC. Lo que le cuento.
VILL. Yo lo vi y lo juraré.
MUJ. 1.ª Acuérdate que no es tiempo.
GRAC. ¡Mi honra! ¡Mi honra pido!
HOMB. 2.º Mujer, repara que es sueño
que yo...
GRAC. ¡Ah, traidor! ¿Lo niegas?
¡Justicia venga del cielo!
¡Si no tuviera testigos!
VILL. Yo estaba en este aposento
cuando le quitó la honra.
GRAC. Págueme mi honra presto,
mi virginidad, la fuerza.
MUJ. 1.ª Pague el estrupo.
VILL. El estrupo.
GRAC. ¡Ay, que me quitó la honra!
¡Ay, que quedo sin remedio!
¡Desventurada de mí!
¡Justicia venga del cielo!
VILL. No faltará de la tierra
para que le lleven preso.
GRAC. Traigan presto un alguacil.
HOMB. 2.º Señores, el juicio pierdo.
GRAC. Dadle voces.
MUJ. 1.ª ¡Yo lo juro!
VILL. Y yo echo más juramentos
que un jugador que ha perdido.
GRAC. ¿Hay tal maldad?
HOMB. 2.º El remedio
ha de ser lo que he pensado:
esta bolsa lleva dentro
cincuenta escudos.
VILL. Su honra
era de mucho más precio.
HOMB. 2.º Pues yo no tengo otra cosa.
GRAC. Yo con ella me contento.
HOMB. 2.º ¡Jesús, por un testimonio
pueden ahorcar á ciento! *(Vase.)*
VILL. ¡Miren cuál va el mentecato!
¡Qué de estrupos como éstos,
que se piden en el mundo!
Mas pescudo, ¿partiremos?
GRAC. Eso no, que tú también
lo que nosotras haciendo,
has de sacar la pitanza
de tu amo.
VILL. Ya yo temo
á mi amo.
MUJ. 1.ª ¿Pues de qué?
VILL. De una libranza que tengo
acetada en mis costillas.
GRAC. Acaba.
MUJ. 1.ª Pierde el recelo.
VILL. ¡Ah, de casa!
HOMB. 1.º *(Dentro.)* ¿Quién va allá?
¡Hola, mozo, suelta el perro!
VILL. ¡Oxte, puto!; el perro sueltan.
MUJ. 1.ª ¿De qué te turbas?
VILL. De miedo.
GRAC. ¿Eres dama que te asustas
de que te suelten un perro?
Vuelve á llamar otra vez.
VILL. Ya yo me voy, porque vuelvo.
MUJ. 1.ª ¿Miedo tienes?
VILL. ¿No lo huelen?
¡Ah, señor mío!
GRAC. Acabemos:
habla recio.
MUJ. 1.ª No te turbes.
VILL. No te turbes, habla recio.
GRAC. Necio, acaba.
VILL. Acaba, necio.

*Sale un* HOMBRE.

HOMB. 1.º ¿Quién es? ¿Quién llama en mi casa
con golpes tan descompuestos?
VILL. Yo soy.
HOMB. 1.º Pues, simple villano,
¿á qué volvéis?
VILL. ¿A qué vuelvo?
¡Agarradle!
HOMB. 1.º ¿A mí agarrar?
VILL. ¡Tenedle!
LAS DOS. Ya le tenemos.
HOMB. 1.º ¿Pues, qué me pedís?
VILL. Mi honra;
págueme mi honra presto,
mi virginidad, mi estrupo.
HOMB. 1.º ¡Infame, viven los Cielos!
VILL. ¡Ay, que me quitó mi honra!
¡Ay, que me quitó el talego
con los cincuenta ducados
que le di á guardar!
HOMB. 1.º ¿Qué es esto?
¡Por vida de...!

VILL. No reniegue.
HOMB. 1.° ¡Vive el demonio!
VILL. ¡Blasfemo!
Que paguéis la fuerza pido.
Juren, que se suelta el preso.
GRAC. Yo lo juro.
MUJ. 1.ª Yo lo juro.
VILL. Vé por la justicia presto,
la justicia, mi honra pido,
mi fuerza, mi rompimiento.
HOMB. 1.° ¿Qué dices, hombre?
¡Pícaro, deshonrabuenos!
Bien conoces mi verdad:
¡sólo me faltaba esto
de negar la obligación!
Déjenme ya.
VILL. No tan presto.
¡Venganza pido, venganza!
¡Justicia venga del cielo!
Si no tuviera testigos
¡buena la hubiéramos hecho!
MUJ. 1.ª Yo lo vi y lo juraré.
GRAC. Yo lo vi y es cierto
que su honra le ha quitado.
VILL. Bien lo sabe todo el puebro;
págueme el traidor mi honra,
que habrá presto un año entero
que se está sirviendo de ella.
HOMB. 1.° ¡Que yo de rabia no muera!
¿Qué dirán de mí en la calle?
¡Suéltenme por Dios!
VILL. No suelto
mientras no paga los daños.
HOMB. 1.° Sólo aquesta joya tengo:
¿basta por prendas?
VILL. Y aun sobra.
HOMB. 1.° ¡Jesús, qué raro sujeto! *(Vase.)*
VILL. ¡Mamola, mi señor amo!
de risa casi reviento.
¡Por Dios que hace mucho al caso
meter á voces el preito!
Partamos ahora y
bailemos también.
LAS DOS. Bailemos.
GRAC. «Los amos que á sus criados
despiden con tanto ahinco,
el pesar que los han hecho
bien lo tienen merecido.
A la lela, á la lola,
tener, tener.
¡Ay, Jesús! que de sus disgustos
no sé si bien me vengué.
VILL. El que á echarnos de su casa
tan descompuesto se atreve,
bien merece por castigo
pagar lo que no nos debe.
A la lela, á la lola,
á la pava voladora,
tener, tener.
¡Ay, Jesús! que del testimonio
no sé si me acusaré.
MUJ. 1.ª De todos tres mi amo solo
puede estar más ofendido,
pues que le pedí mi honra,
cosa que nunca he tenido.
GRAC. A la lela, á la lola,
á la pava voladora,
tener, tener.
¡Ay, Jesús! que dé fin el baile.
TODOS. Fin al baile se le dé.»

# 307

## XCVIII.—Entremés famoso: La Malcontenta.[1]

*Representóle Vallejo.*

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

LA MALCONTENTA.
JUANA Y QUITERIA.
UN VALIENTE.
TRES: *uno*, PLUMISTA; *otro*, ABRIDOR DE CUELLOS; *y otro*, VENTERO.
LOS MÚSICOS.

*Sale* LA MALCONTENTA.

LA MALCONTENTA.

¡Nicasia, Estefanía, Jacobina,
Alvarez, Núñez, Pérez! ¿Con quién hablo,
picañotas?

*Salen* JUANA *y* QUITERIA *y las que pudieran.*

TODAS.

Señora.

LA MALCONTENTA.

Andallo, amigas;
siempre andáis como gato sobre ascuas,
hasta que os digo el nombre de las Pascuas.

JUANA.

Estábamos...

LA MALCONTENTA.

No estéis.

JUANA.

Quise...

LA MALCONTENTA.

No quieras.

TODAS.

Señora.

LA MALCONTENTA.

¿Respondéis, sucias rabosas?
Amiguita soy yo de aquesas cosas.
Dadme un espejo, que tocarme quiero.

QUITERIA.

Quebróse.

LA MALCONTENTA.

¿Qué?

1 En la segunda parte de las *Comedias del maestro Tirso de Molina.* Madrid, 1635, sin nombre de autor, y en los *Entremeses nuevos,* de Zaragoza, 1640, también anónimo. Tiene semejanza este entremés con la mojiganga anónima de igual título que hemos impreso desde la página 497. Hay también noticia de otros dos entremeses titulados *La Malcontenta,* que no hemos podido ver. *Tirso de Molina* atribuye á Benavente un entremés de *La Malcontenta,* y suponemos será éste por haberse publicado primero con las comedias de aquel autor.

QUITERIA.

Que se ha quebrado.

LA MALCONTENTA.

¡Agüero!
¿Mas que viene algún necio á visitarme
ó que me casan hoy?

QUITERIA.

Iba á colgalle...

LA MALCONTENTA.

De una reja lo estés, hacia la calle.
Cántame, Juana, alguna cosa alegre,
que el espejo me tiene melancólica.

JUANA.

De buena gana.

LA MALCONTENTA.

Claro está, tontona,
que si os mando cantar tarde ó mañana
lo habéis de hacer de buena ó mala gana.

JUANA. *(Canta.)*

Malcontenta está la niña
desde el día en que nació,
mal la parecen los hombres
y sus embustes peor.

LA MALCONTENTA.

No cantes más ahora ni en tu vida.

JUANA.

¿Por qué, señora?

LA MALCONTENTA.

Porque vas cantando
con tanta flojedad y desaliño,
que parece que duermes algún niño.
Quiteria, ¿sabes cuentos?

QUITERIA.

Sí, señora.

LA MALCONTENTA.

Pues dime uno sin «érase que se era»;
«déjemelos allá», ni Rey con hijos
que piden bendición, caballo y armas,
y si ha de ser con esos adherentes
antes te lleve el diablo que lo cuentes.

*Sale un* VALIENTE.

VALIENTE.

¡Qué flor hembra mortal!

LA MALCONTENTA.

La entrada alabo.
¿Es bravo?

VALIENTE.

Sí.

LA MALCONTENTA.

Pues tome para el bravo.
*(Dale una higa.)*

VALIENTE.

He sabido que busca matrimoño,
después que le faltó su compañía
y estále muy á cuento aquesta mía.
Yo soy un matante que de un estornudo
dejo á un cristiano ciego, sordo y mudo.
Desde aquí doy en Indias cuchilladas
y un elefante mato á bofetadas.
Si acometen cuarenta mi persona,
cabezas tuerzo como palominos;
los leones me sirven de pollinos.
Soy el género humano contrapuesto.

LA MALCONTENTA.

¿Ha dicho...?

VALIENTE.

Sí.

LA MALCONTENTA.

Pues no se me da esto.
*(Toca los dientes.)*
¡Válgate el diablo, amén, por hombronazo!
La bolina que metes, ¿estás loco?
Yo soy quien todo aqueso tiene en poco,
porque hago mucho más aunque no hablo;
¿entiendes?

VALIENTE.

Sí.

LA MALCONTENTA.

Pues anda con el diablo.
Mas porque veas, si casarme quiero,
la gente que me espera, escucha ahora
y verás lo que pasa; ¡hola!

*(Dicen dentro* TODOS.)

TODOS.

Señora.

LA MALCONTENTA.

¿Qué aguardáis en aquese encerramiento?
Responded, mentecatos.

TODOS.

Casamiento.

LA MALCONTENTA.

Salgan afuera y nadie se alborote.
¿Está contento, seor majaderote?
*Salen tres.*
Yo enviudé como saben, buena gente,
porque como no hay quien me contente,
tanto vine á apurar al tal marido,
que por no verme, al otro mundo es ido.
Quiero segunda vez matrimoñarme,
y vuestedes al rostro y al dinero,
como moscas se van tras el melero.
Pues sepan que ha de ser examinado
el marido que quede concertado.
¿Quién es este primero, que el rosario
nos encaja por fuerza?

*(Dice el* PLUMISTA *con el rosario en la mano.)*

PLUMISTA.

Soy plumista.

LA MALCONTENTA.

¿Y rezáis?

PLUMISTA.

Á San Juan Evangelista,
que es santo deste oficio y desta ciencia.

LA MALCONTENTA.

Yo os lo pongo por cargo de conciencia;
porque cuanto á San Juan habéis rezado
le quitáis á San Dimas mal quitado.
¡Fuera trampas!; despéjeme la sala.

PLUMISTA.

Quede en buen hora. *(Vase.)*

LA MALCONTENTA.

Vaya noramala.
¿Quién sois vos?

ABRIDOR.

¿Yo, mi señora?

LA MALCONTENTA.

Vos, mi señor grillito vocinglero.

ABRIDOR.

Del Cambray y la Gaza tintorero,
digo, abridor de cuellos.

LA MALCONTENTA.

Dos mil veces
viene á ser más el ruido que las nueces.
¡Afufón, abridor!

ABRIDOR.

¿Por qué, mi reina?

LA MALCONTENTA.

Porque dais tantos gritos que con ellos
más lo sois de cabezas que de cuellos.

ABRIDOR.

Este es mi quedo.

LA MALCONTENTA.

Si no sois más necio,
al infierno que sufran vuestro recio.

ABRIDOR.

Pues adiós. *(Vase.)*

LA MALCONTENTA.

¿Quién sois vos, vejete honrado?

VENTERO.

Ventero.

LA MALCONTENTA.

Dios os saque de pecado;
pues algo se me alcanza desa ciencia.
Echar en la cebada, diligente,
para que crezca un poco, agua caliente.
Tener mozas de sartas y sortijas,
más que criadas y algo menos que hijas;
que en una venta es trato conocido
tener una doncella que haya sido;
porque al hacer la cuenta ó embeleco,
se venga á alzar con el real y el trueco;
y en habiendo gastado el buen Ventero
su vida en estas trazas y gobiernos,
se baja á descansar á los infiernos.

VENTERO.

Poco á poco, señora enfadosita,
que no me aplacará toda la sala.
¿Mal dice deste brío, talle y gala?;
pues, por Dios, si me enojo...

LA MALCONTENTA.

Calla, viejo. [1]

VENTERO.

Mentís, que no he cumplido treinta y siete
y hará un año enviudé, la barba negra.

LA MALCONTENTA.

Pues, ¿cómo estáis tan cano?

VENTERO.

Tengo suegra.

LA MALCONTENTA.

Bien disculpado estáis.

VENTERO.

No, sino el alba.
¿Viejo yo? Más quisiera tener calva.

LA MALCONTENTA.

Pues, ¿por qué no os teñís si sois tan mozo?

VENTERO.

Porque no quiero andar causando risa,
si mal mi barba el badulaque toma,
con visos como plumas de paloma
ó como tafetán tornasoladas.

LA MALCONTENTA.

Probaldo.

VENTERO.

Que dé al diablo esas probadas.

LA MALCONTENTA.

No hay novio que me agrade. Al pensamiento
me ha dado que dilate el casamiento.
Quede para otro día, y vengan luego,
con instrumentos, músicos, galanes,
celebraremos todos la alegría
de haber quedado, como siempre, mía.

*Salen* MÚSICOS *con guitarras.*

MÚSICOS.

A la Malcontenta, más la codician...

LA MALCONTENTA.

Por sus muchos dineros,
reales, escudos, doblones
que por sí misma.

MÚSICOS.

Y ella que lo escucha, publica á voces...

---

1 La rima pide algo así como:
LA MALC. Idos, vejete.

LA MALCONTENTA.

Que son falsos, sagaces,
taimados, bellacos
todos los hombres.

MÚSICOS.

El engaño y mentira se usa en el mundo.

LA MALCONTENTA.

Y no hay hombre, muchacho,
señora, damaza, fregona,
que no ande al uso.

MÚSICOS.

Mucho mienten los hombres; tened, mujeres.

LA MALCONTENTA.

Sea vieja cuitada,
pobreta, suciona, feaza
quien los quisiere.

308

## XCIX. — Entremés de las Patas de Vaca. [1]

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| UNA MUJER. | GRACIOSO. |
| UN HOMBRE. | UN ALGUACIL. |
| VEJETE. | MÚSICOS. |

*Salen el* GRACIOSO *y el* HOMBRE *y la* MUJER.

1.° [MUJER.]

¡Que me roban, señores, que me roban!
Tengan á ese ladrón.

GRACIOSO.

Venga el talego.

1.°

Suelte la capa, porque ¡vive Cristo!,
que le despache deste mundo al otro,
que estoy endemoniado.

GRACIOSO.

¡Ay, nalga mía! que me la ha horadado.

1.° [MUJER.]

Ten lástima á tus padres, hijo mío.

GRACIOSO.

Ten lástima á mi estómago vacío.

1.° [MUJER.]

No te tiente algún diablo, que estás ciego.

1.°

Tiénteme el diablo y tiente yo el talego.
¿Soy yo camaleón que todo el año
me sustento del aire?; ¿soy espúreo?;
¿no soy hijo legítimo de casa?
¡Vive Dios que esta vez sin más porfía
el taleguillo me ha de dar buen día!
¡Ardese Troya! Vamos al bodego.

GRACIOSO.

Ea, vamos con pasos muy veloces.

1.°

¿Á dónde va? Deténgase: ¿jugamos?

GRACIOSO.

Pues ¿él no dijo á voces: vamos, vamos?
Pues por eso iba yo.

1.°

Calle, que es lego.
Vamos, se entiende yo con el talego.

1.° [MUJER.]

Hijo, hijo de mi casa.

GRACIOSO.

Grandísima bellaca,
vos me lo pagaréis con una estaca.

1.° [MUJER.]

¿Qué hemos de hacer, Lorenzo?

GRACIOSO.

Venga un luto.

1.° [MUJER.]

Pues ¿para qué?

GRACIOSO.

Si cuando había dineros
comíamos mal en este triste caso,
ahora ayunaremos al traspaso.

1.° [MUJER.]

Calla, que tu amo viene.

GRACIOSO.

En este punto
callamos y ayunamos todo junto.

*Sale el* VEJETE.

VEJETE.

¡Hola! doña Mariana: ¿á quién digo?
¿De cuando acá dejáis la puerta abierta?
¿No respondéis? ¿Qué suspensión es ésta?

1.° [MUJER.]

Señor, vuestro hijo entró aquí con una daga...
¡Ay, ay, ay!

VEJETE.

¿Qué os ha dado?

1.° [MUJER.]

Mal de madre.
Díselo tú, Lorenzo, pues lo sabes.

VEJETE.

Acaba, di qué ha habido,
antes que á palos cuentes lo que ha sido.

1 En la primera parte del *Parnaso nuevo*. Madrid, 1670.

GRACIOSO.

Muesamo, yo lo doy por recibido.
Señor, su hijo llegó y con un cochillo
que tenía una ciruela al cabo...
¡Ay, ay, ay!

VEJETE.

¿Qué es eso que te ha dado?

GRACIOSO.

Mal de madre.

VEJETE.

Pues quitaréosle yo con un garrote.

1.º [MUJER.]

Señor, peor es callar: yo he de decillo.
Vuestro hijo entró aquí y con una daga
abrió vuestro escritorio, y la gabeta
donde estaba el dinero hizo pedazos,
sin que bastase lágrimas y ruego.

GRACIOSO.

Dios le perdone. En fin, murió el talego.

VEJETE.

¡Ay, ay, ay!

GRACIOSO.

¿Qué le ha dado?: ¿mal de madre?

VEJETE.

No, sino de talego.

GRACIOSO.

Pues ¿no hay médico que cure de ese mal?

VEJETE.

Ahora bien, que la buena diligencia
es madre de la buena ventura.
Entra, Lorenzo, y di á Elvirilla
que te dé su manto y el de su ama y todo. [1]

GRACIOSO.

Vó volando.

[MUJER.]

¿Para qué son los mantos?

VEJETE.

Déjame, que al mocito
le hemos de coger en el garlito.
Yo sé una casa donde siempre acude
á jugar, y si no estuviere en ella
á la alameda nos saldremos,
donde todas las tardes se entretiene
con mozas.

GRACIOSO.

Aquestos son los mantos.

VEJETE.

Ea, Lorenzo, ponte tú el uno presto.

GRACIOSO.

Yo no quiero.

VEJETE.

¿Por qué?

GRACIOSO.

Porque hay cochero Gerineldo
que pensando que soy su dulce amiga
me meterá una espuela en la barriga.

VEJETE.

Póntele presto; acaba, mentecato.

GRACIOSO.

Ve aquí cumplido el dicho de mi madre
cuando yo era muchacho.

VEJETE.

¿Qué te dijo?

GRACIOSO.

Calóndrigo te vean mis ojos, hijo.
Y el pensamiento alabo,
que vengo á ser canónigo con rabo.

VEJETE.

Quita la caperuza.

GRACIOSO.

¿Yo, muesamo?
La caperuza llevo por reclamo.

VEJETE.

Yo te la guardaré.

GRACIOSO.

No me la pierda.

VEJETE.

Anda, camina por aquesa calle,
que en la alameda habemos de encontralle.
Anda de dama y no se te dé nada.

GRACIOSO.

Ve aquí á Lorenzo ya dama barbada. *(Vanse.)*

*Sale* 1.º

1.º

¡Aquesta sí que es vida!
¿Hay cosa como entrar en un bodego
mandando á todas partes: «¡Ah, gallego!
ese jarro vacío me embaraza;
no quiero perejil, venga mostaza:
vengan seis aceitunas sevillanas,
con otras tantas nueces»?
Ver á un hombre aquí otras cuatro veces,
sin aguardar la flema de una madre,
que con lengua melíflua me responda:
«No podemos comer, que aun es temprano.
Hola, Elvirilla, pela aquella polla
y echarás las especias á la olla.»
—No quiero tanta flema. —Mas ¿qué veo?
¿Damazas hay? Cumplióse mi deseo.

*Sale* VEJETE.

VEJETE.

Aquí está; entretenelde mientras voy
á llamar la justicia.

1 Aunque se trata de un texto impreso, este entremés no es menos incorrecto que los pasados manuscritos.

1.°

Reinas mías,
¿á dónde van tan tarde y tan tapadas?;
¿quieren sentarse?

GRACIOSO.

Ya estamos sentadas.

1.°

¡Qué buen gusto que tiene! De mil sales
está esa boca llena.
¿Queréis que os traiga colación?

GRACIOSO.

Y aun cena.

1.° [MUJER.]

Vaya con Dios, que somos muy honradas.

GRACIOSO.

¡Buena flema gastamos!
Pues yo quiero ser chula y que comamos.

1.°

¿Quiere darme un poquito de audiencia, reina [mía?

GRACIOSO.

No, que no soy yo chancillería. [1]

1.°

¡Qué airosa mozuela! Gracia tiene,
pero tiene la voz arisca y bronca.

GRACIOSO.

Duermo descalza, y héme puesto ronca.

1.°

Enséñeme una mano; no sea avara.

GRACIOSO.

Yo aunque fuera de vaca la tomara.

1.°

Si es antojo, dos traeré al momento.

1.° [MUJER.]

Y con tres nos dará muy gran contento.

1.°

Yo traeré tres y aun cuatro.

GRACIOSO.

Y si cinco trujera
no la huyera el campo.

1.°

¿Cinco patas de vaca se comiera?

GRACIOSO.

Sí, hermano, que soy dama mondonguera.

---

1 Estos versos acaso deban leerse de este modo:

1.° ¿Quiere darme un poquito, reina mía,
de audiencia?
GRACIOSO. No soy yo chancillería.

1.°

¿Quiere enseñarme un ojo vueselencia?

GRACIOSO.

Sentada estoy sobre él en mi conciencia.

1.°

La verdad: ¿sois doncella ó sois casada?

GRACIOSO.

La verdad, soy doncella remendada;
testigos tres hijuelos,
muy grandes comedores de buñuelos.

1.°

¿Doncella es y con hijos? Eso rehuso.

GRACIOSO.

No os espantéis, que soy doncella al uso.

1.°

¿No me enseñaréis vuestra posada?

GRACIOSO.

Á fe que la tenéis bien estudiada.

1.°

¿Yo estudiada, decís? Aqueso niego.

GRACIOSO.

¿No sabéis dónde hurtasteis el talego?

*Sale el* VEJETE.

VEJETE.

Aquí está. Señor alguacil, llévele preso.

ALGUACIL.

Téngase á la justicia el ladronazo.

GRACIOSO.

Gato, no conocisteis el gatazo.

VEJETE.

¿Dónde está el talego?

1.°

Padre mío, [1]
aquí está, que ya estoy arrepentido,
y ya mi culpa á vuestros pies confieso.

VEJETE.

¡Ah! señor alguacil, llévele preso.

ALGUACIL.

No señor, que es vuestro hijo
y es disfamaros antes que la gente,
es acertado haber un baile
y queda dorado el yerro. [2]

---

1 Este verso se escribiría así:

VEJETE. ¿Dónde el talego está?
1.° Padre querido,

2 Pasaje, como se ve, muy alterado.

VEJETE.

Por vos lo haré, aunque pensaba
castigar á este menguado.

GRACIOSO.

Levanta, fray Guarín,
que el viejo te ha perdonado.

ALGUACIL.

Celébrese la burla con un baile.

1.°

Músicos hay para ello prevenidos.

VEJETE.

Pues que toquen y alegren los sentidos.

1.° [MUJER.]

Cinco patas de vaca te dan, Lorenzo.

GRACIOSO.

No eran malas, Maruja, con ajoqueso.

1.° [MUJER.]

Colación te ofrecía, promesa dulce.

GRACIOSO.

Para sí la tomara el señor Matute.

## 309

## C.—Entremés famoso: El Aceitunero.[1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL ACEITUNERO.
UNA MONDONGUERA.
UNA MANJARBLANQUERA.
BAILARINES.

*Salen la* MANJARBLANQUERA *y la* MONDONGUERA.

MANJ. Cortesanos boquidulces,
manjar blanco es el que vendo.
MOND. Plebeyos boquipicantes,
el que vendo es manjar negro.
MANJ. Mi manjar es un gallina
que no le sale del cuerpo.
MOND. Pues el mío es todo manos
sin que le impidan lo grueso.
MANJ. Pechugas, arroz y leche
lleva el manjar blanco dentro.
MOND. Las morcillas zapaticos
y trapicos con dineros.
MANJ. Mucho soy, pues que á la mesa
de un obispo lucir puedo.
MOND. Más soy yo, pues hago obispos
por la potestad que tengo.

*Sale un* ACEITUNERO *con barril y peso.*

ACEIT. Aceitunas cordobesas,
tan sin huésped de aposento,
que aun no viven en sus casas
las que con ellas nacieron.
Tan sin ellas son las mías,
que hiciera un milagro el tiempo,
si pesaran como yo
los hermanos carniceros;
no como las de Barajas
que hiciera un milagro el tiempo,[1]
guardainfante en hembra flaca,
mucha pompa y dentro un hueso.
El laurel de vagamundas
trae encima del pescuezo,
porque el no tener oficio,
sólo en ellas diz que es bueno.
Con ellas como, señores,
y también con ellas ceno,
que es mi cena y mi comida
y mi querido sustento.
MANJ. ¡Ah, señor aceitunado!
MOND. ¡Ah, señor barril y peso!
ACEIT. ¿Qué quieres, revuelve-caldos,
y tú, descula morteros?
MOND. Probemos mercadurías
y troquémoslas á un tiempo.
ACEIT. Si probamos de las suyas,
claro está que trocaremos.
MANJ. Péguele una cedulilla
en que diga todo eso.
ACEIT. Présteme vuesté el engrudo,
pues que tiene tanto hecho.
MANJ. Oigan, que es peso el que trae.
MOND. Oigan, que es raro el mozuelo.
ACEIT. A ser como sus oficios,
uno es palo y otro es peso.
MOND. Vaya que nos echa pullas.
MANJ. Váyase el aceitunero,
que no hacemos colación,
ni está la boca con sebo.
ACEIT. Si no hay sebo, reinas mías,
es porque son como un hueso,
aunque un guardainfante hace
tarasca de un esqueleto.
MANJ. Vaya, que viene de gracia.
ACEIT. Ni de indulgencia vengo.
MOND. Ea, que es hombre de chiste.
ACEIT. Para entremés era bueno.
MANJ. Vaya que pierde su venta.
ACEIT. Más perderé si á ella llego.
MOND. ¿Mas que le quito las barbas?
ACEIT. Si es mujer, y aun el cabello.
MOND. Y sus aceitunicas
mudando el nombre,
pueden por las esquinas
echar tacones.
ACEIT. Sus morcillas se pueden
hacer mauleras
por los muchos retacos
que dentro llevan.
MANJ. No por buenas, mocito,
sus aceitunas,

[1] *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

[1] Este verso está, sin duda, equivocado.

de su tierra las echan
y las encuban.

ACEIT. Angustioso es sin duda
su manjar blanco,
que anda toda la vida
despechugado.

LAS DOS. Miente como chiquito.

*Salen los* BAILARINES.

BAIL. Quedito, tenga.

TODOS. Cese la escaramuza
y ninguno muera.

MANJ. ¿Ladroncitas nos llama?
Miente el gallina,
que nos hurtó el cerceno,
la merma ó sisa.

ACEIT. Sisar, mermar y cercenar,
todo es hurtar, todo es hurtar;
mozuelas de mi lugar,
en carnal, ó en día de ayuno,
olivo y oliva y aceituno,
todo es uno, todo es uno.

MANJ. Y aunque vendo tantas pellas,
en mi vida hurté con ellas,
si no es que las eche
más agua que leche,
ó por la gallina
tres partes de harina,
ganando doblado
con lo que no he echado,
y luego protesto
que no es hurto esto,
pues lleva el recado
cabal cada uno.

ACEIT. Oliva y olivo y aceituno
todo es uno, todo es uno.

MOND. Morcillas hacer profeso,
y no soy puerca por eso
ni muy melindrosa:
si cae cualquier cosa,
la mosca ó la suela,
ó el cabo de vela,
que allí todo abulta
y luego se junta
y no es porquería,
sino bizarría,
pues burla el donaire
del más importuno.

ACEIT. Oliva y olivo y aceituno
todo es uno.
Cada día ven las gentes
bailecillos diferentes,
entremeses, novedades,
que nos digan las verdades,
Letrados, amores,
oficios, dotores,
salir al tablado,
cantar un barbado,
pedir las muchachas,
ponerles mil tachas,
y al cabo de un baile
mayor que un peraile,
si por sus pecados
se coteja alguno;
olivo y oliva y aceituno
todo es uno, *etc.*

# 310

## CI.—Entremés famoso: El mundo al revés.[1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| EL MUNDO, *que es mujer.* | SALVADOR. |
| JUAN RANA, *que es el gracioso.* | DOS MUJERES.[2] |

*Sale* JUAN RANA *solo, de licenciado.*

JUAN RANA.

Yo soy un hombre, señores,
porque no puedo ser dos;
yo soy, en efecto, un hombre,
¡válgame Dios! ¿Quién soy?
Por Dios que se me ha olvidado:
perdonadme aqueste error,
que no soy de los primeros
que se olvidan de quien son.
¡Alto!, yo voy á sabello
del mundo en el obrador,
que apenas entraré cuando
mis obras digan quién son.
Mundo socarrón,
andas á mi gusto y dasme luego coz.

*Salen tres* MUJERES.

MUJER 1.ª

Yo soy el Mundo en traje de hembra,
y en traje de dama,
porque las tres somos todas mudanzas.

JUAN RANA.

Si éste es el mundo,
y es propio de ruines
querer ensancharse,
no hay que fiar de este mundo, galanes.

MUNDO.

¿Quién es este hombre, que me ha dicho ul-
[trajes?

JUAN RANA.

Eso es lo que yo vengo á preguntarles.

MUNDO.

Hombre en quien yo no me fundo...

JUAN RANA.

Muy poco debe de ser,
pues no me conoce el mundo.

MUNDO.

Figurillas que el mundo estorbáis,
¿qué mandáis?

MUJER 2.ª

Sabandijas que dél os valéis,
¿qué queréis?

---

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.
2 Entra además otra MUJER.

MUNDO.

Que á este hombre figuréis
todo género de estado,
pues del suyo ya olvidado,
bien merece su altivez
que olvidado de lo que es,
todos le digan lo que era, lo que era.

MUJER 2.ª

Que es esportillero, dice su talle.

JUAN RANA.

Miente, que no llevo lo ajeno á nadie.

MUJER 2.ª

Bien, sin cargo de alma, lleva lo ajeno.

JUAN RANA.

Bien, sin cargo de alma, mas no de cuerpo.

MUJER 3.ª

¿Es acaso barbero?

JUAN RANA.

Nunca Dios quiera
que yo coma á costa de sangre ajena.

MUJER 2.ª

Pastelero es sin duda.

JUAN RANA.

No quiero oficio
donde huelgan los viernes y no el domingo.

MUJER 2.ª

¿Es vuested tabernero?

JUAN RANA.

No me pesara,
que diz que es sin medida lo que se gana.

*Sale* SALVADOR.

SALV. Señor alférez mayor,
¿en esta tierra? ¡Hay tal dicha!
¿Qué hay de Flandes?
J. RANA. Sabañones.
SALV. ¿Y qué hay de Holanda?
J. RANA. Camisas.
MUJER 1.ª Allá ¿con quién peleó?
J. RANA. Con mi mujer cada día.
MUJER 2.ª ¿En campaña?
J. RANA. No, sino en compañía, [1]
que es batalla más prolija.
MUJER 3.ª ¿Hizo voacé la salida
con pompa de aquel país?
J. RANA. Trompas de París hacía,
mas no se ganaba un cuarto.
SALV. Un hermano que tenía,
¿es vivo?
J. RANA. No, sino lerdo.
MUJER 2.ª Pregunto.
J. RANA. Arreo y aprisa.
MUJER 2.ª ¿Dónde tiene la bandera?
J. RANA. La bandera en las Pelas.

1 Sobra el «No, sino».

¿Hay mundo con más preguntas?
¿Es mundo ó interrogatorio?
MUJER 2.ª Todo lo sois, figurilla.
MUJER 3.ª Y vos ¿quién pensáis que sois?
J. RANA. Estos señores decían
que era el alfiler mayor.
MUJER 1.ª Familia, decid quién es.

*(Cantan dentro.)*

«Juan Rana.»
J. RANA. ¡Válgame Dios,
que yo era Juan Rana
y nadie me lo decía!
Venganza, venganza,
yo contra las hembras,
TODOS. Y ellas á puñaladas.
J. RANA. Asaduras y damas,
unas son livianos
y otras son livianas.
TODOS. Pues ¿qué liviandad
en nosotros hallas?
J. RANA. Vuestra ligereza
se ve hasta en las galas,
corchos en los pies,
en el cuerpo paja,
en los hombros humo,
vidrio en las gargantas;
en todo sois livianas.
TODOS. ¡Al arma, al arma,
muera, ó las mujeres satisfaga!
J. RANA. Damas de mi corazón,
oid mi satisfacción.
TODOS. Oigámosle todas, que es gran razón.
J. RANA. Atención, atención,
daré mi satisfacción.
TODOS. Dará su satisfacción.
J. RANA. De aquestas palabras pocas
no hagáis caso, damas, no,
que ya se sabe que yo
lo digo á tontas y á locas.
MUNDO. ¿Dale la fortuna, amigo,
lo que el mundo no le da?
Pues para que se conozca,
hoy le vino á despertar.
J. RANA. Señor Mundo, yo confieso
que como de un año acá
han hecho tantos potajes
de mi persona venial,
se me olvidó de quién era;
si acaso he hablado mal,
no diré aquesta es mi boca,
ni mi lengua lo dirá.
SALV. Ayer era torneador.
MUJER 1.ª Y alcalde fué un mes habrá.
MUNDO. Poeta la otra semana.
SALV. Agora le hacen fiscal.
J. RANA. Pues desa suerte, señores,
disculpado puedo estar,
pues si yo no me conozco
muchos en el mundo habrá
que no sepan lo que son
por verse en alto lugar.
MUJER 1.ª Calle, que éste es entremés
y se pasa á murmurar.
J. RANA. Luego decir la verdade
¿se llama pecado ya?
SALV. Sí, porque agora en el mundo

no se sabe dónde está.

J. RANA. Allá diz que está en el cielo;
chitón, callar, callar,
porque aqueste es entremés.

SALV. Chitón, y de baile va.

*(Cantan los* MÚSICOS.)

MÚSICOS. En la villa del Amor
desembarcó el Interés,
porque le dejó perdido
al amor el no tener.
Capitán de la vanguardia
era un talego lucido,
y derribó las murallas
en tirando el primer tiro.
Ya le abate las banderas
aqueste rapaz vendido,
que como se vió con oro,
se dejó rendir él mismo.
Ya la batalla publican
el Amor y el Interés,
mas á fuerza de los oros
dió en el suelo Amor infiel.

# 311

## CII.—Entremés famoso: El Barbero. [1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| EL BARBERO, *vejete.* | ISABEL. |
| UN GALÁN. | JUSEPA. |
| EL GRACIOSO. | |

*Sale el* GALÁN *y el* GRACIOSO *muy roto de vestido.*

GALÁN.

Espantajo de pájaros noveles,
por quien se dijo el de los arambeles,
molino de papel, cola de zorra,
harapo, muladar con capa y gorra,
con un vestido hecho salbadera,
¿á enamorar te atreves mi barbera?

GRACIOSO.

Beso á vusted los pies angostilargos,
por los honrosos títulos y cargos,
que le ha dado á mi adorno,
y tome esta respuesta de retorno.
Mancebito de humo como manto,
pues delante de mí te aclaras tanto.
Pantorrillas de lana, que en andando,
como tus sesos van bamboleando.
Lampiño de la China, cabellera
mucho más loca que devanadera.
El que no tiene en casa ni una alhaja,
galán pintado en tapador de caja.

1 De los *Entremeses nuevos*. Alcalá, 1643. Aunque el asunto de este entremés es el mismo que el del *Borracho*, impreso en la *Jocoseria*, son tantas y tan importantes las diferencias entre ambos que no hemos dudado en incluirlo también en este lugar. Quizá sea éste el primitivo texto de la obra, refundida al publicarse dos años más tarde.

GALÁN.

Señores, ¿qué es aquesto, que hombre es éste?

GRACIOSO.

Enfermedad más mala que la peste,
el que no tiene barba ni la espera,
dime, ¿por qué has de hablar desa manera?

GALÁN.

¡Mete mano, ó por vida...!

GRACIOSO.

La mano ya la tengo aquí metida.

GALÁN.

Desabrigue el acero.

GRACIOSO.

Y aun le digo
¿qué más desabrigado que conmigo?

GALÁN.

Desnude aquesa espada.

GRACIOSO.

Á las doncellas
no las desnuda nadie sino ellas.

GALÁN.

La pretensión olvida, si no quieres
que te mate al momento.

GRACIOSO.

Pues di, ¿eres
tú más galán que yo ni más hermoso?

GALÁN.

¡Pícaro, bergantón, sucio, andrajoso!
¡Vive Dios! que te mate y te confunda.

GRACIOSO.

Tenga, porque es la mía hija segunda.

GALÁN.

¿Qué dices?

GRACIOSO.

Más hermosa.

GALÁN.

No hay más que una,
y es más linda que el sol.

GRACIOSO.

Ésta que luna.

GALÁN.

La mía es una rosa.

GRACIOSO.

La mía un oro.

GALÁN.

Con su ausencia no vivo.

GRACIOSO.

Pues yo lloro.

GALÁN.

Aquesta siempre está muy encerrada.

GRACIOSO.

Pues estotra está más bien guardada.

GALÁN.

No la veo por más que al viejo sigo.

GRACIOSO.

Pues estotra la trae siempre consigo.

GALÁN.

En fin, que no es la mía.

GRACIOSO.

No por cierto.

GALÁN.

Pues dame algún remedio, que estoy muerto.

GRACIOSO.

Venga luego conmigo y no se aflija,
que yo le haré que pierda bolsa y hija.

*Vanse y salen el* VEJETE *y* ISABEL.

VEJETE. Hija mía, las doncellas,
quebrada la pierna en casa.
ISABEL. No tengo de estar en ella,
aunque me las quiebre entrambas.
VEJETE. Echaréos mi maldición.
ISABEL. Soltaréla yo.
VEJETE. Picaña,
no os lograréis.
ISABEL. Si no salgo,
no sé qué más mal lograda.
VEJETE. Es un caballo sin rienda
la mocedad.
ISABEL. Y las canas
una rienda sin caballo.
VEJETE. No habéis de estar más en casa.
ISABEL. Sobre eso es el pleito.
VEJETE. Raída,
esperad.
ISABEL. Mirad qué enaguas
me daba para esperar.
*(Anda tras ella á palos.)*
VEJETE. La paciencia se me acaba.
ISABEL. Guardárala, pues en vida
de mi madre tuvo tanta.
VEJETE. ¿Qué decís de mi paciencia?
ISABEL. Señor, que quien guarda halla.
VEJETE. ¡Vive Cristo!
ISABEL. ¡Que confiesa
mi padre!
VEJETE. ¿Yo, descarada?
ISABEL. ¿Pues ahora no confiesa,
y denantes no negaba?
VEJETE. ¡Infame! ¿A tu padre?
ISABEL. Yo
hija soy de entremés, basta.

*Salen el* GRACIOSO *y el* GALÁN.

GALÁN. Paz en esta casa sea.
GRACIOSO. Paz sea en aquesta casa
y toda la paz de paces,
desde las paces de Francia.
Porque en paz vivamos todos,
que sin paz no vale nada
todo cuanto hay en el mundo
y aquí paz y después paza.
VEJETE. Pacíficos caballeros,
¿qué quieren?
GRACIOSO. Que aquesta barba
quite, que no he menestella.
VEJETE. Daca recado, muchacha:
¿quién es este caballero?
GALÁN. Don Terlimín de la Casca.
Vuested será bien pagado;
dése prisa: ¿por qué aguarda?
VEJETE. ¡Tararira!, con buen pie
he salido esta mañana.
GALÁN. Vaya usted por el recado.
VEJETE. Hija mía de mi alma,
de ventura somos.
ISABEL. ¿Cómo?
VEJETE. Daca los paños y calla,
que esta barba ha de valerme
más de docientos de plata.
ISABEL. ¿Y quién se los da?
VEJETE. El señor
don Terlimín de la Casca.

*(Sacan las toallas y la bacía y siéntase en una silla y sacan un cantarillo de agua y echa en la bacía.)*

GALÁN. Disimula, Isabel mía,
que todo esto ha sido traza
para verte y para hablarte.
GRACIOSO. ¿Qué echáis aquí, maestro?
VEJETE. Agua.
GRACIOSO. Pues ¿agua me habéis echado?
VEJETE. Es de rosas.
GRACIOSO. ¡Que me matan!
GALÁN. ¿Qué es aquesto?
GRACIOSO. ¿Qué ha de ser? Que me ha echado
para lavarme. [agua
GALÁN. ¿Pues eso
hace vuesasted?
VEJETE. Las barbas
acá con agua se quitan.
GRACIOSO. Haga vuesasted que traigan
de vino un jarro al momento,
que todo entrará en la paga.
VEJETE. ¡Manuelilla!

*Sale* MANUELILLA.

MAN. Señor mío.
VEJETE. Trae vino y ven en volandas.
MAN. Voy al punto.
GRACIOSO. Seo maestro,
¿habrá en casa una guitarra?
VEJETE. ¿Qué barbero está sin ella?
GRACIOSO. Pues tráigala usted, que hasta
que llegue el vino, maestro,
quiero cantar una jácara.
VEJETE. ¿Ha visto qué alegres son
los Terlimines de Italia?

*(Saca la guitarra y canta el* GRACIOSO.)

GRACIOSO. Ese Pardillo jayán,
que por el mundo campando,
tantas Marcas sujetó
y mató tantos Chulamos.
Una noche que en la trena

los corchetes le zamparon,
hizo tanto estrago en ellos,
como en los moros Santiago.
Y á ti te lo digo hijuela,
entiéndelo tú, morlaco.

*Sale* MANUELA *con el vino.*

VEJETE. ¡Vive Dios, que me estuviera
oyendo contar un año!
MAN. Ya está aquí el vino, señor.
GRACIOSO. Eche usted, y tan en tanto
un cuento contarle quiero.
VEJETE. ¡Oh, cómome yo las manos
tras un cuento! Oye, galán,
eche por estotro cabo,
aunque arrodee un poquito,
que hay por aquí malos pasos.

*(Está el* GALÁN *hablando con* ISABEL, *y mientras va el* VIEJO *á apartarlos se bebe el* GRACIOSO *el vino de la bacía.)*

¿Qué es aquesto? ¿Qué es del vino?
GRACIOSO. Eche vuesasté otro trago,
que todo entrará en la paga.
VEJETE. Algo vió y vertiólo de asco;
echémosle otro más limpio.

*(Torna el* GALÁN *con* ISABEL, *y va el* VIEJO *á apartarlos y tórnase á beber el vino el* GRACIOSO.)

¿Á quién digo?
GALÁN. Estoy mirando
de la mano las señales.
VEJETE. Pues no las mire.
GRACIOSO. Señor,
mire usted ques matemático.
VEJETE. Más temático soy yo;
aparta.
ISABEL. Ya yo me aparto.
VEJETE. Y ¿agora qué se hizo el vino?
GRACIOSO. Vacióse por este horaco
que tiene aquí la bacía.
VEJETE. ¿Qué bacía ni qué horaco?
GRACIOSO. Pues todo entrará en la paga,
eche lo que hay en el jarro.
VEJETE. Vuélcole, y mientras le afeito,
el cuento vaya.

*(Mientras le afeita, va poco á poco metiéndole la mano en la faltriquera.)*

GRACIOSO. Es el caso,
que allá en el pozo de Airón,
junto á Medina del Campo,
cayó una hermosa doncella,
y como estaba tan alto,
nadie se atrevió á sacalla;
mas lastimados del caso
de aquella pobre doncella,
quisieron cinco soldados
entrar á sacalla.
VEJETE. Bien.
GRACIOSO. Y al peligro aventurados...

*(Apártase un poco el* VEJETE *y saca la mano deprisa de la faltriquera el* GRACIOSO.)

¡Qué bien hecho está el calzón!
A fe que era maestrazo
quien le hizo.
VEJETE. Sí señor,
es lindo sastre: ¿va el caso?

*(Va tornando sutilmente á meterle la mano en la faltriquera.)*

GRACIOSO. Pues como le digo á usted,
aquestos cinco soldados
llegaron al poco, y luego
los dos dellos más osados
entraron dentro, y en fin,
no pudiendo más, llamaron
á los tres que le ayudasen;
entraron dentro, y entrados,
con su favor y su ayuda...
VEJETE. ¿Sacáronla?
GRACIOSO. La sacaron.

*(Sácale la bolsa y échase por la cara el vino y pónese la bacía en la cabeza como borracho.)*

VEJETE. ¡Vive Cristo, que me huelgo!
GRACIOSO. Pues, por Dios, que sois un asno.
VEJETE. ¿Qué hace?
GRACIOSO. Oyes, barberillo:
¿dónde estamos, dónde estamos?
¿Dónde cruza tanta gente?
Esta procesión de gatos;
quítame luego estas luces,
porque me están abrasando.
VEJETE. Señores, ¿qué será aquesto?
Muy bellaca cuenta ha dado
el señor don Terlimín
de la Casca de sus cascos.
GRACIOSO. Barbero, dile á esa gente
que hablen un poco más bajo,
que me estorban la cabeza,
que quiero dormir un rato
y tengo ligero el sueño.
VEJETE. El cuero se ha derramado.
GALÁN. Busque usté, señor maestro,
quien le lleve, que entre tanto
yo le daré á la señora
cien reales.
VEJETE. Yo voy volando.

*(Vase el* VEJETE.)

GRACIOSO. ¿Fuése ya?
GALÁN. Ya se fué.
GRACIOSO. Pues,
vámonos luego volando.
GALÁN. ¿Y la bolsa?
GRACIOSO. Va conmigo;
¿y la moza?
GALÁN. Va á mi lado.
GRACIOSO. Pues vamos, que antes que venga
bien podemos escaparnos.

*(Vanse y sale el* VEJETE.)

VEJETE. No hay quien le quiera llevar.
Manuelica, aquesto es malo;
Isabelica voló,
también la bolsa ha volado.
¡Oh, Terlimín, Terlimón!,
voy por mi broquel y casco,
que he de ser borrachicida
si los siguiere hasta el Cairo.

*(Vase y salen los tres cantando.)*

ISABEL. *Minino fermoso,*
*morro por querer*
*vosos lindos ollos,*
*que eu quisera ter*

*(Bailan.)*

GRACIOSO. *Bolsa de miña alma,*

*teñoos muito amor,*
*mais se estais vasia*
*de vos teño dor.*

*(Bailan y sale el* VEJETE *con espada y casco.)*

VEJETE. ¡Oh, ladrones, ya os conozco:
aquí moriréis!
TODOS. *(Cantan.)* ¡Perdón,
viejo de mi corazón!

*(Repítenlo y bailan.)*

VEJETE. ¡Vive Dios, que lo merece
el sonecillo y la voz!
Mas vuélvanme bolsa y hija.
ISABEL. Ya estoy casadita yo.
GRACIOSO. Y yo estoy gastadita.
VEJETE. No importa, que al pecador
como viniere.
GALÁN. La boda
celebremos.
VEJETE. Va de son,
y calentaréme al fuego
que mi codicia engendró.
ISABEL. *Minino fermoso,*
*morro,* etc.

*(Repiten y bailan.)*

## 312

## CIII.—Entremés famoso: La Barbera de Amor. [1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| EL GRACIOSO. | UN GALÁN. |
| LA BARBERA. | RUFINA. |
| UN VEJETE. | DAMA 2.ª |

*Sale el* GRACIOSO.

GRAC. Mi triste bolsa ha caído
á la puerta de una hembra;
que la calle de una hermosa,
siempre está resbaladera.
No miró por donde iba
y estaba una trampa abierta,
que la mujer toda es trampas
y pocos se libran de ellas.
Mucho la temo por Dios,
que es algo pesada y gruesa,
y las que mejor escapan
destas caídas cojean.
¡Ay, bolsa del alma mía!
no ha un hora que estabas buena,
y por mirar unos ojos
has caído y no en la cuenta.

*Sale un* VEJETE *con calzas.*

VEJETE. Polvos de contracaída
es huir y ella está queda.

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

GRAC. Siempre apetece el enfermo
lo que menos le aprovecha.

*Sale una* DAMA *con un jarro de agua.*

DAMA 1.ª Déle aqueste jarro de agua.
GRAC. De mujer es la receta,
que un jarro de agua le dé
le cuesta á un hombre su hacienda.

*Sale otra* DAMA.

DAMA 2.ª Déjenosla vuesarced,
que aquí cuidaremos della.
GRAC. Bolsa que cae entre damas,
¿cuándo dió á su casa vuelta?
VEJETE. No hay caída sin peligro.
GRAC. Bien la vejez me aconseja.
DAMA 1.ª No haga caso, que no es nada.
GRAC. Mal la juventud me enseña.
DAMA 2.ª Con cuatro oncitas de sangre
se asegura.
GRAC. Si son luengas
las onzas de los barberos,
¿qué harán las de las barberas?
DAMA 2.ª Aquí está una sangradora,
que pica por excelencia.
GRAC. Pues un hombre bien picado
da la sangre de sus venas.

*(Corren una cortina y está una* DAMA *haciendo la barba á un* GALÁN, *que tiene por bacía una bolsa ó un talego.)*

RUFINA. En aquesta barbería,
para barba de ventaja,
es mi mano la navaja
y su bolsa la bacía.
GRAC. El agua es la que me pide
mi llanto en tal perdición.
DAMA 2.ª Pues yo le daré un jabón
que mueva y no se le olvide.
GRAC. No es muy boba la sirena;
si hacer la barba porfía,
es la bolsa la bacía
y su casa la ballena.
DAMA 1.ª Sangre vuested esta bolsa,
que cayó y está muy gruesa.
VEJETE. Mire, por Dios, no la sangre,
que, por Dios, que la degüella.
RUFINA. Esta es la vena del arca.
*(Señala la bolsa.)*
GRAC. ¡Qué presto acertó la vena!;
no pique sin avisarme.
RUFINA. Vuelva hacia allá la cabeza,
no la vea y se desmaye.
GRAC. Más me desmayo sin verla.
RUFINA. Leonor.
DAMA 1.ª Señora, ya entiendo.

*(Sacan escudilla y plato y luz para que sangren la bolsa, y luego pican la bolsa y caen unos cuartos en la escudilla.)*

GRAC. ¿No sois vos Leonor Morena?
VEJETE. ¡Linda sangría!
RUFINA. ¿Sintióla?
GRAC. ¿Aun no quieren que la sienta?
RUFINA. Bien sale.
GRAC. Lo peor que tiene.
RUFINA. ¡Salga! ¡salga!
GRAC. Malas nuevas.
DAMA 1.ª Un doblón de la escudilla.
DAMA 3.ª Salga fuera.

DAMA 1.ª Salga fuera.
DAMA 2.ª Un doblón de moza y cinta.
DAMA 1.ª Salga fuera.
DAMA 2.ª Salga fuera.
RUFINA. Un doblón de la sangría.
DAMA 2.ª Salga fuera.
TODOS. Salga fuera.
DAMA 2.ª Salga ya la sangre buena,
que la que al enfermo mata
da la vida á la Barbera.
GRAC. ¿Esta es sangría ó es susto?:
que no me han dejado apenas
gota de sangre.
RUFINA. ¿Qué dice?
¿no hay sangre?: pues venda, venda.
GRAC. ¿Qué venda, si no hay que atar?
RUFINA. Pésame que no me entienda;
en faltando sangre, venda,
venda, venda usté una prenda.
GRAC. Fullerita, no pretendas
comer á costa de mi caudal,[1]
que con ser tan principal,
aun no soy hombre de prendas.
DAMA 2.ª ¡Hurruhá, hurruhá, que tropieza ya
su dinero en mi puerta donde él [caerá:
hurruhá, hurruhá!, *etc.*
GRAC. ¡Hurruhó, hurruhó!,
que quizá importó,
porque mire al tropiezo
y no caiga yo.
RUFINA. El que da su dinero caído ha.
GRAC. Una no es ninguna,
si no cae más.
RUFINA. ¡Hurruhá, hurruhá!, *etc.*
GRAC. El errar es de hombres,
dicho se está,
pero sólo es de bestias
perseverar.
¡Hurruhá, hurruhá!
RUFINA. Necedad es dejarle la bolsa acá.
GRAC. Y si vuelvo por ella
más necedad.
RUFINA. Escuchad, muchachitas,
á este galán.
DAMA 1.ª Y vosotros, mocitos,
escarmentad.
GRAC. ¡Hurruhá, hurruhá!, *etc.*
DAMA 1.ª Yo me llevo, aunque es muy poca,
la bolsa para libralle.
GRAC. Vuélvamela.
RUFINA. Calle, calle,
no le salga de la boca.
GRAC. Si dieren á mujer loca,
plega á Cristo que los rallen;
digan: Amén.
TODAS. Callen, callen,
no les salga de la boca.
GRAC. Si dieren á mujer loca,
plega á Cristo que los rallen
y que por su sangre aclamen,
como ha hecho la Barbera:
la sangre les saque fuera,
pues tantos no escarmentaron
y en mí el ejemplo tomaron,
le despeñen de una roca.
TODAS. Callen, callen,
no les salga de la boca.

1 Verso defectuoso. Quizá diría: «Comer sobre mi caudal».

# 313

## CIV.—Entremés famoso: El Amolador.[1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

ÁGUEDA. | JUANA.
EL AMOLADOR. | BEATRIZ.

*Sale* ÁGUEDA *sola riñendo.*

ÁGUEDA.

Saca esas almohadillas, Beatricilla,
picaña, tal por cual, desaliñada,
disoluta, atrevida, descarada;
¿no respondes?

BEATRIZ.

Señora, ya las llevo.

ÁGUEDA.

¿Hay tal? Hasta los ojos se me sube.

*Sale* BEATRIZ.

BEATRIZ.

¡Válgame Dios!; pues ¿tanto me detuve?

ÁGUEDA.

Pues ¿qué más?

BEATRIZ.

Pues ¿qué menos?

ÁGUEDA.

Á ti sola,
desvergonzada.

BEATRIZ.

¿Llamas?

ÁGUEDA.

Que te tuesten
ese corazoncito de maldades.
¿Cómo se te cayó aquesa almohadilla?

BEATRIZ.

Desta manera. (*Deja caer la otra.*)

ÁGUEDA.

¿Es treta ó manganilla,
señores?; ¿qué es aquesto?

BEATRIZ.

Pregúntenmelo á mí, que ellos ¿qué saben?
Y si no, aguarde un poco por mi vida.
La verdad, ¿hay alguno de vuestedes
que sepa lo que dice mi soa madre?

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

¿Qué responden? ¿Que dónde está mi padre?
¡Bueno en verdad!, ¡donosos preguntones!
Mi madre le ha enviado á comisiones
y en todo el año aquestas puertas toca.

ÁGUEDA.

¿Por qué hablas tanto?

BEATRIZ.

Porque tengo boca.

ÁGUEDA.

Siéntate aquí, muchacha.

BEATRIZ.

Que me place.

ÁGUEDA.

Y acaba presto aquestos cabezones,
que yo te acordaré las comisiones.

BEATRIZ.

Mire, madre, atajemos el camino;
yo soy aficionada á buenos ratos,
á la comedia, al baile y á la música,
á la conversación y á la merienda:
pues ¿cómo quiere que á leer aprenda?
Más precio un retintín de una guitarra,
que setecientos anchos de vainica,
que una me alegra y otra me replica.
En oyendo bailar se me revuelven
la asadura, el cuajar, los menudillos,
y por toda la casa doy saltillos,
que parezco langosta; si alguien llama,
pienso que bailo y salto de la cama.
Finalmente, yo tengo tan alegre
este corazoncito, madre mía,
que nuegado [1] parece de alegría.

*(Dice dentro el* AMOLADOR.)

AMOLADOR.

Amolar [las] tijeras y cuchillos.

BEATRIZ.

Amolador.

ÁGUEDA.

¿Qué quieres?

BEATRIZ.

Darle un filo
á las tijeras y al piquito siete.

AMOLADOR.

¿Quién llama?

BEATRIZ.

Yo te llamo; entra, pobrete.

*Sale el* AMOLADOR *con su muela y martillo.*

AMOLADOR.

Dios sea en esta casa.

BEATRIZ.

¡Oh!, buen corito;
amuela esas tijeras y cuchillo.

AMOLADOR.

¿Qué miras, niña?

BEATRIZ.

Nada, Gonzalillo;
¿no eres representante?

AMOLADOR.

Reina mía,
como es harto [1] ganar una comida,
y el estudiar hasta perder el juicio,
han dado todos en tomar oficio,
y yo he escogido éste por más fácil,
pues que con una muela y dos martillos
echo á perder tijeras y cuchillos.

ÁGUEDA.

Pues ¿por qué desechaste á Catalina?;
¿no era muy bella?

AMOLADOR.

Porque la bellaca,
arenque se volvió de puro flaca,
y como tal flaqueza en sí tenía,
vara de volver tripas parecía.
Fuí á visitarla una mañana destas,
y halléla con la mano hacia el cogote;
preguntéle qué hacía de aquel modo,
respondió: «Como tengo devociones,
porque el rosario no me dé embarazo
las rezo todas por el espinazo.»

ÁGUEDA.

Yo te prometo, amigo, que estos días
me han traído catorce casamientos,
y uno con tantas cejas que pudiera
ponerse por los ojos bigotera.
Otro en barba y cabeza tanta tinta,
que si acaso á halagarme se llegaba,
como bayeta negra me tiznaba.
Y otro tan miserable, que comiendo,
por no ensuciar mantel ó servilleta,
chupándose los dedos, no es donaire,
los enjugaba todos diez al aire.

AMOLADOR.

Otro conocí yo que en las visitas,
por no gastar las bragas con que andaba,
para sentarse se desatacaba.

BEATRIZ.

¿Acabó de amolar, seor Mateo Pico?

AMOLADOR.

Ya acabé de amolar, pero trompico.

BEATRIZ.

¿Cuánto se debe desto?

AMOLADOR.

Veinte cuartos.

BEATRIZ.

¿Está borracho?

---

1 Así en el texto original.

1 En el texto «hasta».

AMOLADOR.

Niña relamida,
como en ninguna casa veo llamarme,
quiero en ésta de todas desquitarme.

BEATRIZ.

Pues van los veinte cuartos, que no hace
lo que yo hiciere aquí.

AMOLADOR.

Gran inocencia.

BEATRIZ.

Que no tiene las manos sin quitarlas
desta manera un credo. *(Cruzados los dedos no más.)*

AMOLADOR.

Va de apuesta,
y si perdiere pagaré doblado.

BEATRIZ.

Mamola; lindamente le he engañado.
Bájese para verlo. *(Agárrale la nariz.)*

AMOLADOR.

Ya me bajo.
¡Ay, que me arranca la nariz de cuajo!
Suelta las manos, suelta, don bodoque. [1]

BEATRIZ.

Como sueltes las tuyas, don ballesta.

AMOLADOR.

Aqueso no, que perderé la apuesta.

BEATRIZ.

Aqueso sí, ó quedar desnarigado.

AMOLADOR.

Suelta, diablillo.

BEATRIZ.

Ya las ha quitado;
perdió la apuesta.

AMOLADOR.

Aquese es grande enredo,
que un año he estado, cuanto más un credo.

ÁGUEDA.

No le hagas mal.

BEATRIZ.

No hay tan gustoso rato
como hacelle dos burlas á un pazguato.

*Sale* JUANA.

JUANA. Águeda, pues me conoces,
nada tengo que decir,
toda mi vida es bullicio
desde el día que nací.
Con rastreadas mudanzas
y espíritu chaconil,
bailaré cuarenta días
sin comer y sin dormir.

BEATRIZ. Aquesta sí que es holgura;
yo ya comienzo á bullir,
y haré trecientas mudanzas
sobre un medio celemín:
que me muero, que me fino.

ÁGUEDA. ¡Ay!; amigas, desde aquí
me hacen brindis las guitarras,
á hacer la razón salid.

JUANA. ¿Quién ayudará?

BEATRIZ. González
lo hará por amor de mí,
que es bailarín estirado.

AMOL. Es verdad, de la nariz.

BEATRIZ. Va de música y de baile.
Toque, señor musiquí.

*(Cantan y empieza el baile.)*

Dos mozuelas boquimuelles,
milagro de aqueste tiempo,
que todas pueden ahora
dar liciones en naciendo,
de mozuelos redomados
se creían de ligero
y con sencillas entrañas
declaraban en lo menos.
Mas un mocito galán
de los bravos deste tiempo,
con daga de guardamano
y sombrero á lo moderno,
de las mozas condolido, [1]
para burlar sus intentos,
como bien acuchillado,
les propuso estos consejos:
Es amor, muchachas,
como el instrumento,
que si no se encuerda
nunca sirve al dueño.
Si interés valiente
no entra de por medio,
el amor no tiene
cosa de provecho.
Temed bien, mozuelas,
y sin el dinero,
no admitáis ofertas,
ni os ablanden ruegos.
Que á la primavera
de los años tiernos
luego se le sigue
seco y frío invierno:
y dábales consejitos el mozo,
y dábales maliciosa lición.
Tú, muchacha tierna,
haz como hice yo,
pues vengada y rica
se me puso el sol.
Tú, muchacha necia,
que rigiendo voy,
ni interés despidas,
ni te vengues hoy.
Y vosotros, mozos,
todos avizor,
ni creáis mentiras,
ni os ablanden hoy:

1 Así en el texto; debe de faltar algo.

1 En el original «condolidas».

y dábales consejitos el mozo,
y dábales maliciosa lición.
Malos consejeros
tiene la niña,
que de aquesto aprovechan
hoy las vecinas.
Dueñas y vecinas,
viejas y sastres,
todos cortan á veces
sin ver lo que hacen.
Perderáse en el trato
la morenita,
que ni á viejas escucha,
ni tiene tía.

## 314

## CV.—Entremés famoso: El Alcalde de Sacas.[1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| VENTERO. | MÚSICOS. |
| CATALINA. | MOZO 1.º |
| VIOLANTE. | MOZO 2.º |
| ISABEL. | |

*Sale el* VENTERO, CATALINA, VIOLANTE *y* ISABEL.

MOZO 1.º *(Dentro.)*

Para, cochero; aquesta es venta;
¡jo, rucia de un bellaco!

MOZO 2.º *(Dentro.)*

Cocherillo,
¿dónde llevas las hembras que son bellas?

MOZO 1.º

Á la corte á pasallas por doncellas.

MOZO 2.º

Los toros de Alcalá ¿se han encerrado?

MOZO 1.º

Si estás tú suelto, mal has preguntado.

VENTERO.

¡Hola! Perico; moza, ¡ojo alerta!,
que de Alcalá los coches han llegado
y en la venta la gente han vomitado.

MOZO 1.º

Buenos días, ventero purgatorio.

MOZO 2.º

Buenos años, ventero tintorero.

CATALINA.

Malos años, esponja del dinero,
pues al pobre que pasa caminante,
haciendo de sus pies caballería,
con un trago le dejas en Gandía.

VIOLANTE.

Pues, tintorero, es llano, pues los cuervos
desta alameda vende en los caminos,
teñidos de color de palominos.

ISABEL.

Pues, purgatorio, es cosa muy notoria,
pues pagan los que pasan de contado
como Eva, Adán, comer aquí un bocado.

VENTERO.

Bueno, por vida mía, ese donaire
pagarán los potajes que me han hecho,
si en la cuenta le digo el buen provecho.

*(Dice el* ALCALDE *dentro.)*

ALCALDE.

¡Hola, criados, hola, hola, hola!
Tené el estribo.

MOZO 1.º

Un hombre figurilla
es el que no trae nada y nos olea;
él nos entretendrá, pues que se apea.

ALCALDE.

¡Hola, huésped!

VENTERO.

¡Señor!

ALCALDE.

Una litera
de dos machos, por rucios, tan galantes,
que para romos son los más perfectos
que engendran en la corte los discretos,
viene detrás y en ella doña Laura,
mi prima hermosa, haciendo la litera
con su hermosura alegre primavera.
Treinta escuderos vienen circulando
esta deidad, y todos presumidos.

VENTERO.

Tendrán de tontos más que de entendidos.

ALCALDE.

Cincuenta sastres vienen por la posta.

VENTERO.

Y ¿para qué?

ALCALDE.

Para traer más costa.
Aderezad que coma aquesta gente
cuatro vacas rellenas de conejos;
coced treinta carneros por mi cuenta.

VENTERO.

¿Treinta?

ALCALDE.

¿Son pocos? Pues coced sesenta;
que los señores cuando caminamos,
con lo que más se gasta nos honramos.

CATALINA.

¿Dónde va vuesasted?

VIOLANTE.

¿Dónde camina?

---

1 *Entremeses nuevos*. Alcalá, 1643.

ISABEL.

¿Á la corte, señor?

ALCALDE.

Atrevidillas,
¿á un ministro? Habladme de rodillas.
Indignas, á un Juez, que por ser justo,
ha medido la vara con el gusto,
¿habláis de aquesa suerte? Mas ¿qué veo?:
la boca se me endulza y el deseo.
Brillantes sois, mozuelas.
¡Oh, qué almibar, pesie á tal!
¡Oh, qué ojuelos para un queso,
y qué piñón de boca para un beso!

CATALINA.

¿Y qué oficio es el suyo, seor don hola?

ALCALDE.

Juez de Sacas, señora doña sola.

VIOLANTE.

¡Buen oficio!

ALCALDE.

Si es malo, con él como,
y lo que sacan todos yo lo tomo.

ISABEL.

Pues déme vuesarced á mí licencia
de sacarles dinero á los señores.

ALCALDE.

Ese saco se da á los labradores.

VIOLANTE.

Yo quisiera sacar de aquesta corte,
para llevarlas fuera, diez doncellas.

ALCALDE.

Ya sus madres la tienen de vendellas.

CATALINA.

Yo quisiera sacar de sufrimiento
dos cargas y llevarlas á Sevilla
á los valientes porque sean sufridos.

ALCALDE.

Esa licencia danla los maridos,
que hay algunos que el sí del casamiento
otorgan con el santo sufrimiento.

VENTERO.

Y yo que soy del mundo la braveza,
de sacar dos mil almas tengo gula.

ALCALDE.

Esa licencia, amigo, da la bula.

MÚSICOS.

Nosotros, que de letras y donaires
somos el mismo gusto, te pedimos
sacar bailes que den gusto á la gente.

ALCALDE.

¿Y ponéis tonos?

MÚSICOS.

Muy á lo valiente.

ALCALDE.

¿Y hacéis información que habéis cantado
alguna vez, decid, sin ser rogados?

MÚSICOS.

No señor, [no,] que somos eminentes.

ALCALDE.

Pues licencia tenéis, con tal concierto
que templéis en el monte más desierto.

MÚSICOS.

Pues escuchá la muestra que traemos
mientras pone la mesa el seor ventero,
si estas damas ayudan.

ALCALDE.

Eso quiero.

CATALINA.

Nosotras gustaremos de servirte.

ALCALDE.

Yo en ayudaros hoy mi oficio fundo;
basta para alegrar tu gracia al mundo.

*(Cantan.)*

Dos diamantes engastados
en donosa niñería,
al interés Juez de Sacas
á bailar le desafían.
El interés, agraviado
de tan amorosas riñas,
matasietes por lo chico
y taimadas, aunque niñas.
Mirando de tempestad,
lloviendo rayos la vista,
amontonados los hombros,
ya acomete y ya las mira.
Ellas, briosas volando,
bailan, saltan, corren, brincan,
y al uno del interés
le celebran con la risa.
El, como se ve corrido,
al desprecio se retira,
mas ellas le van siguiendo
al son de aquella letrilla.

MUJER 1.ª Canten, canten la gala,
que el interés se acobarda.

MUJER 2.ª Y el amor, siempre vence como todos.

ALCALDE. Correr, que le alcanza,
que es muy pesado con oro
y ligero amor con alas.

MUJER 3.ª El interés cudicioso,
cuando el oro ajeno guarde,
es con el amor cobarde,
bravo con el generoso,
vive con el dadivoso,
y muere con quien no paga:
canten, canten la gala.

ALCALDE. ¿Qué parece una vieja
entre las niñas?

MUJER 1.ª Espantajo de trapos
puesto en las viñas.

ALCALDE. La bayeta y los hombres
¿cuándo son buenos?

MUJER 1.ª Cuando ellos y ella
tienen buen pelo.

## 315

## CVI.—Entremés famoso: El Examen de Maridos.[1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| EL AMA. | CRIADA 1.ª |
| DOS MÚSICOS. | CRIADA 2.ª |
| CUATRO GALANES. | CRIADA 3.ª |
| UN MAESTRO DE DANZAR. | CRIADA 4.ª |

*Salen cuatro* CRIADAS.

CRIADA 1.ª

¿Hay mal como servir en esta vida?

CRIADA 2.ª

Ni le hay, ni puede habelle, ni le ha habido.

CRIADA 1.ª

Dichosa moza la que no ha servido.

CRIADA 2.ª

Y más si ha de encontrar con una sierpe
como nuestra ama que mi mal aumenta,
que ni malo ni bueno le contenta.

CRIADA 1.ª

Anoche porque hablé un poco más recio,
pegándome un gran palo en la mollera,
me dijo: ¿sois criada ó pregonera?

CRIADA 2.ª

Pues yo de escarmentada hablé algo quedo,
y hasta el galillo me metió la mano,
diciendo: abrid la boca estando hablando,
que no os estáis agora confesando.

CRIADA 3.ª

En efeto, no hay nada que se intente,
que á esta dama mirlada le contente.
¡Ay, Galicia, Galicia!

CRIADA 1.ª

¡Ay, mi montaña!

CRIADA 2.ª

¡Ay, Villa de las villas! ¡Ay, mi Ocaña!

*(Dice el* AMA *dentro á voces.)*

AMA.

¡Hola, hola, criadas, hola!

TODAS.

Señora.

AMA.

Quedo, quedo, enemigos excusados.
¡Hay tales gritos! ¿Sois gatos encerrados?[2]
¡Donosa baraúnda de ruidonas,
baduqueras, terribles respondonas!
Pues por la vida de mi tío el Conde,
que si me hacéis las tres desalumbradas;
arrastrad una silla en que me siente.
¿No acabáis?

CRIADA 1.ª

Bercebú que te contente.

AMA.

¡Hola, hola!

TODAS.

Señora.

AMA.

Ya no tengo enojo,
que es propia acción de las mujeres nobles;
dichosas las que sirven tales gentes.
Malcontenta me siento, mis sirvientes.

CRIADA 2.ª

Como toda la vida.

AMA.

¿Qué decías?

CRIADA 1.ª

Que si quieres ahora entretenerte,
Maestro hay de danzar, bailes, comedias.

AMA.

Entren luego, que suelen éstos darme
algunas veces extremados ratos;
entre aquesa legión de mentecatos.

*Salen tres* MÚSICOS, *un tiple, un bajo y contralto.*

AMA.

¿Qué voz cantáis, mi servidor?

MÚSICOS.

Los bajos,
aunque no es el metal muy blando y tierno.

AMA.

Pues idos á cantallos al infierno;
¿y vos qué voz?

MÚSICO 2.º

Falsetes.

AMA.

¡Doite al diablo!
¡Que tome la guitarra un barbonazo,
con más zalea que muchacho en cuna,
y cuando piensan que ha de hundir el mundo
disparando una voz de carretero,
suelta una vocecita y un chillido
que parece ratón que le han cogido!
¿Cómo no quieren que me descontente?
¡Maldito sea, amén, quien tal consiente!

MÚSICO 1.º

Oye cantar, verás muy al contrario.

AMA.

No hayas miedo que agarre mi salario.

---

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643. El asunto de este entremés es semejante á los de la mojiganga y entremés de *La Malcontenta* (págs. 497 y 739).

2 Este verso es largo; quizá se habrá escrito así:

¿Hay tal gritar? ¿Sois gatos encerrados?

*(Cantan los dos.)*

MÚSICOS.

Desesperado.

AMA.

Quedo, quedo.

MÚSICO 1.°

¿No es buena letra?

AMA.

¿Cómo ha de ser buena
cantada de un lechón y un alma en pena?
Entre el que danza, que esto no contenta.

MÚSICO 1.°

Ya está en el puesto.

BAILARÍN.

Toquen la gallarda.

*(Empieza á danzar.)*

AMA.

¡Donoso sardesquito para albarda!
¡Bueno, bueno, donoso matachín!
mirando al suelo,
dando muchos saltillos de puntillas,
que parece que baila donde hay lodos.

BAILARÍN.

¿Donde hay lodos? Por Dios, hermoso pago.

AMA.

Andad, bailad en la corte de Santiago.

CRIADA 1.ª

Señora, ya están todos los penantes,
digo, los pretendientes de tus bodas,
aguardando allí fuera.

AMA.

Entren luego, que quiero
portarme, amigas, á lo caballero.

*Sale el* GALÁN 1.°

GALÁN 1.°

Beso á usía las manos muchas veces.

AMA.

¿Para qué es esta caña?: ¿hay aquí peces?

GALÁN 1.°

Dos años ha, señora de mi vida,
que tu dichoso tálamo pretendo.

AMA.

Mejor será de corte pretendiente.

GALÁN 1.°

¿Por qué, mi reina?

AMA.

Porque, sin embargo,
todo lo alcanzará quien es tan largo.
¡Válgate Dios por lanza de estandarte!
¿Soy yo tordo, que intentas temerario
que me vaya á vivir al campanario?

GALÁN 1.°

Yo me muero por ti, Nise discreta.

AMA.

Pues haga el ataúd de una escopeta.

GALÁN 1.°

No llegues á mis días. *(Vase.)*

AMA.

Á la cara será imposible caso,
si á vivir al tejado no me paso.

*Sale el* GALÁN 2.°

GALÁN 2.°

Yo que no soy tan largo ni tan bajo,
tu dulce sí y aquesa mano pido.

AMA.

¡Válgame Dios, qué bajo de marido!
Ansí nos baje el pan; ¡ay, cuitadillo!,
marido quiero yo, no maridillo.
Traía un chico destos una llave
de un escritorio atada á la pretina;
subió muy afanado en un banquillo,
y al punto que el cuitado quiso abrillo,
cayó el banco, y mi cuenta de abalorio
colgada se quedó del escritorio:
átomo de hombre, ¿está contento ahora?

GALÁN 2.°

¡Qué mal contentadiza es la señora!

*Sale otro.*

GALÁN 3.°

Yo que no soy tan bajo, Nise bella,
te doy mi corazón, te entrego el alma,
si tu aspereza no lo contradice.

AMA.

¡Válgame Dios, qué dulce que lo dice!
Pues también lo afectado es enfadoso.
Quítenle los colchones de las piernas,
el jergón del estómago y la sábana
con que ha plegado todo aquel collote,
y apostaré que queda hecho virote.

GALÁN 3.°

Pues si quiere marido tan perfecto,
en Alcorcón le harán de capa y gorra. *(Vase.)*

AMA.

Más le quiero de barro que de borra.

*Sale otro.*

GALÁN 4.°

Sin duda vengo yo á ser su marido,
pues que le traigo joyas de gran precio.

AMA.

¿Y qué son, confiado pinta en necio?

GALÁN 4.°

Traigo grillos, esposas y candados.

AMA.

¡Lindo cuento!
Con aqueste marido me contento;
que éste, á pesar de todos mis contrarios,
trae los requisitos necesarios.

GALÁN 4.º

Toca esa mano, y va de fiesta y baile,
que eres mi esposa, grano de pimienta.

AMA.

Toquen el baile de la Malcontenta.

*(Cantan los* MÚSICOS.)

MÚSICOS. Para examen de maridos
á una mujer se escogió,
que para vivir sin gusto
siempre escogen lo peor.
Cuatro maridos le ofrecen
y á todos los barajó,
que en la elección de marido
muy rara es la que acertó.
Escogió para su esposo
un marido, en conclusión,
entre gordo y entre magro,
como si fuera jamón.
Ya le celebran la boda,
cuando fuera harto mejor
llorarla, pues va á morir
donde no halle redención.
Si tuviera noviciado
el novio, muy bien sé yo
que ninguno le cumpliera
por salir de tal prisión.
AMA. Yo á mi marido quiero, sí, sí, sí, sí,
regalalle.
GAL. 4.º Sí, mas ese regalo, no, no, no, no,
no le quiero,
porque salen las correas, sí, sí, sí,
de mi pellejo.
AMA. No sea tan medroso, no, no, no, no,
pues que le adoro.
GAL. 4.º Tengo yo mucho miedo, sí, sí, sí,
de ver los toros.

## 316

## CVII.—Entremés famoso: El Boticario. [1]

(DE LUIS DE BENAVENTE)

PERSONAS:

REBOLLEDO.
LORENZO.
PERO GIL, *vejete.*
UN BOTICARIO.
LUCÍA.
GONZÁLEZ. [2]

*Sale* REBOLLEDO *tras de* LORENZO, *su criado.*

REB. ¿Vos conocéis?
LORENZO. Sí conozco.
REB. ¿A quién conocéis, Lorenzo?
LORENZO. A su merced, que es un hombre
de harto trabajo.
REB. Yo pienso
que es en sufriros á vos.
LORENZO. Que no coma.
REB. ¡Majadero!
LORENZO. Aun bien que vos sois la mano.
REB. ¿Que no comas sufro, necio?
LORENZO. No, mas me lo defendéis.
REB. ¿Qué dices, yo lo defiendo?
LORENZO. No, que do no hay que comer,
no hay que defender.
REB. ¿Qué es esto?;
¿cuándo te faltó que hablar?
LORENZO. Cuando [no] como.
REB. Yo creo
que cuando comes no hablas.
LORENZO. Pues su merced es discreto,
ya sabrá un refrán antiguo,
que «al balar la oveja es cierto
que dejaba de comer.»
REB. Tú balas de tiempo á tiempo.
LORENZO. Sí, pero siempre es de hambre;
¡ay, ay, ay!
REB. Llora.
LORENZO. Hacia dentro;
só como cuero de miel,
y las tripas dicen luego,
como se miran regar,
que visita esperan presto.
REB. Visitado te vea yo.
LORENZO. De un hospital de torreznos,
como que son los soldados
y el capitán un gran cuero
de vino, un costal de pan
el alférez, y tras esto
sea tras las cosas dichas
alojamiento mi cuerpo.
REB. Buena estaría la campaña.
LORENZO. Los enemigos desiertos.
REB. Vamos al caso, que importa
no me pierdas el respeto,
pues te he casado.
LORENZO. En galeras
esté, pues que tal ha hecho.
REB. Tu ama y yo, vamos á misa;
de nadie fiarme puedo
si no es de ti; ten cuidado,
que luego al momento vuelvo;
y si vinieren ladrones,
ojo avizor.

*(Vase* REBOLLEDO.*)*

LORENZO. Ya lo entiendo;
vaya su merced con Dios,
y mire que venga presto,
que me espera mi mujer,
y aunque es honrada, la temo.

*(Vase, y sale* PERO GIL, *vejete.)*

PERO GIL. ¡Ah! mujeres destos tiempos,
comparadas al pepino,
que por encima parece
que estáis llenas de amarillo,
como desesperación,
y por otra parte digo
que parecéis esperanza,
que á lo verde significo;
humedad y pepitoria

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.
2 Este González es, por lo que resulta, el mismo Boticario.

por de dentro, y así afirmo
que Dios me ha hecho mercedes
de pasarme deste siglo
para salir de vosotras:
curiosidad es mi vicio,
y pues vive aquí Lorenzo
de Villarén, escondido
veré mejor de qué tratan.
Mas al Boticario miro
que con su mujer á solas
está; mas yo me retiro
para escucharlos mejor,
pues ellos no me han sentido.

*Sale el* Boticario *y* Lucía *y escóndese el* Vejete.

Gonz. ¿Es posible que nos vemos?
¡Que sea yo tan desgraciado
que de día ni de noche,
aunque más ande rondando,
no puedo mirar, mi bien,
ese rostro soberano!

Lucía. Señor González, lo mismo
le afirmo, que siempre ando
hecha vigilante espía
por ventanas, por andamios,
por ver si le veo pasar;
que este tonto mentecato
de mi marido me cela
de muerte, que nunca salgo
á la calle.

Gonz. Todo aqueso
tú pudieras remediarlo
con una traza, mi bien,
que yo te daré.

Lucía. Ya tardo
en oirla de tu boca.

Gonz. Oye, pues.

Pero Gil. Por este andamio
los puedo mirar más bien,
que según los he escuchado,
á mi vecino Lorenzo
parece que van armando
alguna trampa.

Gonz. En efeto,
pues sabes soy boticario,
yo me encontraré con él;
diréle que está acabando,
que el color tiene marchito,
que haga remedios, y cuando
él haya venido á casa,
dirás lo mismo, mostrando
gran pesar, que vas al punto
por un remedio volando,
y en saliendo tú, mi bien,
iremos juntos al campo,
donde te daré una yerba
con que sane este barbado,
y nosotros gozaremos
la ocasión.

Lucía. Bien lo has pensado;
vete, que vendrá.

Gonz. Yo voy
á hacerme dél encontrado.

*(Vanse y dice el* Vejete *en lo alto.)*

Pero Gil. Bien dice un refrán antiguo:
que el buen vecino es hermano
y espejo del hombre; cierto
que es muy horrendo este caso;
mas yo le diré á Lorenzo
que su honor está adornando
con madera de tinteros
esta falsa; voy volando.

*(Vase y sale* Lorenzo *con un garrote, huyendo.)*

Lorenzo. ¿Tantos á uno?: eso no;
salid, traidores, villanos,
que aquí y donde no haya nadie
otra vez vuelvo á retaros.

*Sale* González.

Gonz. Lorenzo de Villarén,
¿de quién os venís quejando?

Lorenzo. Yo se lo diré si escucha.
Sabrá, señor Boticario,
que fuí en cas de mi amo el viejo,
y dizme: «Lorenzo, en tanto
que tu ama se va á misa,
quédate en casa guardando
mi hacienda y ojo á la puerta,
que hay soberbios ladronazos.»
Yo le dije, sea en buen hora;
y yéndome paseando,
topé con una ventana,
do mi ama se había tocado
y puesto los alfileres;
yo al pasar, disimulado,
vide otro hombre como yo,
y vó corriendo y arranco
de una tranca y fuertemente
le sacudí tan gran palo,
que hecha pedazos cayó;
pero luego reparando,
por cada pedazo vide
un hombre como yo armado;
puse pies en polvorosa
y así los reté en el campo.

Gonz. Y aun con aqueso traéis
el color pálido y tanto,
que casi os estáis muriendo.

Lorenzo. ¿Que me muero? ¡Ay cielo santo!

Gonz. Idos luego á vuestra casa,
confesaos, y entretanto
yo recetaré una yerba.

Lorenzo. ¡Ay, que me muero! ¡Ay, coitado!

Gonz. Quedaos adiós, y enviad
á vuestra mujer volando
para que yo se la dé.

*(Vase el* Boticario.*)*

Lorenzo. Ya huelo como finado.
¡Ah, mujer!; salí acá fuera.

*Sale* Lucía.

Lucía. Marido mío, ya salgo;
¡Ay Dios! ¿Dónde está el color
de vuestro rostro? ¡Ay, mi amado!
¿De dónde venís ansí?

Lorenzo. Yo me muero, yo me acabo;
reñí con una ventana,
do estaban hombres armados,
y si no me salgo afuera,
aun no llegara á tus brazos.

Lucía. ¡Pobre de mí, sola y viuda!

¿Qué remedio podré daros?
LORENZO. Id al Boticario al punto,
que una yerba me ha mandado;
yo entretanto quiero ir
á ponerme ensabanado.
LUCÍA. Yo voy, entraos allá dentro.
LORENZO. Yo vó á morir de mal grado.

*(Vanse y sale* PERO GIL, *vejete.)*

PERO GIL. Aquesta es buena ocasión;
quiero hablar á mi vecino
y decirle que le engaña
su mujer. ¡Hola!, ¿á quién digo?
¡hola, Lorenzo!
LORENZO. *(Dentro.)* ¿Quién llama?
PERO GIL. Salid acá.
LORENZO. ¿Quién es, digo?
PERO GIL. Vuestro amigo Pero Gil.
LORENZO. Yo no he menester, amigo,
vuestro apetito al morirme.
PERO GIL. Salid, que estáis sin sentido.
LORENZO. Dejadme, que estó poniendo...
PERO GIL. ¿Qué ponéis?
LORENZO. Mi alma digo.
PERO GIL. ¿Dónde?
LORENZO. Encima este vasar,
porque con vuelo crecido
suba á gozar de las penas
que están en el Paraíso.
PERO GIL. Ved que os tengo yo remedio.

*Sale* LORENZO *ensabanado.*

LORENZO. Confiado en eso, digo
que yo salgo; ¿qué queréis?
PERO GIL. Deciros cómo es fingido
el pensar vos que os morís.
LORENZO. ¿No lo veis en el vestido?
PERO GIL. Quita al punto la mortaja.
LORENZO. Muerto lo tendré, vecino,
para otra vez, yo no quiero,
aunque es cierto que me ha ido
mi mujer por un remedio.
PERO GIL. Sois un necio y sin jüicio;
¿no echáis de ver que os engaña?;
porque estando yo escondido,
vi que el Boticario y ella
aqueste enredo han urdido
para dejaros en casa.
LORENZO. ¿Que no me muero, vecino?
PERO GIL. No os morís.
LORENZO. Pues, ¡ropa afuera!;
pagarálo el atrevido;
*degollabuntur* habrá.
¡Oh, Boticario fingido,
archivo de melecinas!
Pero Gil, ya sano y lindo
me siento; gracias al cielo,
ya estó más tieso que un pino;
ya yo levanto los brazos;
ya meneo el colodrillo;
pagaréismelo, traidores,
pues me habéis hecho coquillo.
PERO GIL. Mirad que viene.
LORENZO. Escondeos
detrás dese paño, amigo,
que ya veréis mi venganza.

*(Escóndese* PERO GIL *y sale* LUCÍA *con una yerba.)*

LUCÍA. Marido, ya yo he traído
esta yerba: mas ¿qué es esto?
¿Vos levantado?; ¿qué ha sido?
LORENZO. Tengo dolor de cabeza,
y sosegar no he podido.
LUCÍA. ¿En la cabeza dolor?
LORENZO. Ahí es todo mi peligro.
Ven acá, mujer traidora:
¿qué te faltaba en mi casa,
que vas con el Boticario
á armarme tan grande trampa?
LUCÍA. ¿Qué decís, Lorenzo mío?
LORENZO. Yo digo lo que escuchaba
mi vecino Pero Gil.
LUCÍA. ¿Hay falsedad tan extraña?
Mirad como es al revés
de lo que ese viejo habla,
porque ha más de un año entero
que con curiosas palabras,
diciéndome mil requiebros,
de amores me requebraba,
y como no le he querido
ha tomado esta venganza.
¿Tal creéis de mí, mi bien?
LORENZO. No lo creo, que burlaba.
¡Oh, viejo Matusalén,
caído habéis en la trampa.
Salid acá Pero Gil.

*(Sácale* LORENZO *del brazo.)*

PERO GIL. ¡Cielo santo, aquí me matan!
LORENZO. ¿Cómo decís que mi honra
el Boticario quitaba,
si sois vos el agresor?
PERO GIL. No lo soy, por Santa Marta,
que yo lo vi por el ojo.
LUCÍA. Yo os digo la verdad clara.
LORENZO. ¿Vos desollináis mi honor?
PERO GIL. Si yo tal desolliné,
desollinado me vea
de una buscona más fea
que la k del A, B, C.
LUCÍA. Forzados de Galilea,
responded aquí por mí:
¿estoy inocente?

*(Dentro los* MÚSICOS.)

MÚSICOS. Sí.
LORENZO. ¡Válgame la Cananea!
LUCÍA. Pues que me habéis escuchado,
salid á dar mi disculpa,
y al que tuviere la culpa
pague luego su pecado.

*(Salen dos figurillas y aporrean con matapecados al* VEJETE, *y da fin el entremés.)*

# 317

# CVIII.—Entremés famoso: Las Habladoras. [1]

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

Lorenza. | María.
Juana. | Francisca.

*Salen* Lorenza *y* Juana *á una puerta, y á otra* Francisca *y* María.

Juana.

Ven, Lorenza; á la puerta nos sentemos,
y de la luna y fresco gozaremos.

Lorenza.

¿Y adónde está? Ese fresco, Juana mía,
suele venir al aclarar el día.

María.

¡Jesús, y qué calor! No tiene talle
de hacer fresco á la puerta de la calle.

Francisca.

La peor salida es de las salidas,
que como están las piedras encendidas
con el sol, la bellaca que se sienta,
parece, si la tal puede sufrillo,
vieja en invierno sobre maridillo.

Juana.

Pues ¿hay más que regar?

Francisca.

No es acertado,
que si una mujer se sienta en lo regado,
con favor del caldero y de la soga,
granjea un mal de madre que la ahoga
y á bien librar una legión de pulgas,
que saliendo del centro,
se entran á más andar la tierra adentro;
después de echar en nuestras carnes sisa
juegan á salta tú por la camisa.

María.

Con todo eso, la puerta de la calle
divierte mucho y causa mil mohínas.

Lorenza.

¡Ah, señoras vecinas!
¿Quieren conversación?

María.

Sí la queremos.

Juana.

Pásense acá, ó allá nos pasaremos.

Francisca.

Lo primero me agrada,
que es linda cosa remudar posada.

Lorenza.

Andariega es la dama.

Francisca.

¡Guarda afuera!:
no soy dama, que á serlo apeteciera
ser dama de ajedrez, dama sin tasa.

Juana.

¿Para qué?

Francisca.

Para andar de casa en casa.

Lorenza.

¡Tira afuera, golosa!

Francisca.

Bien me viene
el nombre que me pones,
que á pares me comiera los peones.

Juana.

Fueran lances perdidos,
que están ya los peones muy comidos.

Francisca.

Es porque erráis el modo,
que de una vez queréis comello todo.

*Sale* Perote.

Perote.

¡Jesús! ¿Aquestos son caniculares?
O miente el repertorio,
ó mudad á Madrid el purgatorio.
¡Jesús, qué desconsuelo!
Escopetas de fuego tira el cielo,
y parece que el Prado
en lugar de regar lo han esterado.

Francisca.

Este es gran hablador y gran figura.
Entraos allá, ansí Dios os dé ventura,
porque quiero burlalle.

Lorenza.

Tráele, y no le burles en la calle.

Perote.

Cumplióse mi deseo;
género femenino es el que veo.
¡Oh, puertas de verano!
¡Oh, qué de entradas dais á paso llano!
Aunque algunas abiertas,
como á perros nos cogen entre puertas.
Ninfa perdiz, que esconde por donaire
la cabeza, y el cuerpo deja al aire,
no quiero tafetán; quítale, niña,
que el perico se ahaja y desaliña,
pues cual ves por la obra,
todas le buscan cuando á mí me sobra.

*(Quítase el tafetán* Francisca.)

¡Quitóselo, por Cristo
Ella obedece y calla; tal no he visto.
Sácame de una duda:
muchacha de los cielos, ¿eres muda?

*(Hace señas que no.)*

---

1 *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

¿No, y callas? Mía eres.
¡Albricias, que ya callan las mujeres!
Soy por hablar tentado
y á mi medida una mujer he hallado;
que es harto, por el cielo soberano,
que á un labrador le vayan á la mano.
Si me atajan un cuento,
ó me doy de puñadas ó reviento.
Mucho envidio, señores,
á los predicadores,
que con quietud notable,
hablan un hora sin que nadie hable;
y no yo, que si hablo
luego se pone de por medio un diablo,
diciéndome con voz alfeñicada,
de doncella que labra:
« Perdone que le atajo su palabra.»
Atajado te veas tú y la niña;
¿no es mejor ni atajarme ni cansarte
y ansí me ahorrarás de perdonarte?
*(Hace dos veces sí con la cabeza.)*
Ahora bien, ¿callas siempre? ¡Oh, famosa!
Y yo lo hablaré todo, linda cosa;
soy tu marido y tú eres mi regalo; *(Hace señas.)*
eres noble y villana, aquesto es malo;
casamiento de hidalgo y de villana
es como la morcilla, muda hermana,
que el hombre para hacella
pone la sangre y las cebollas ella.
Mas, pues, callando piensas granjearme,
escucha una lición para hablarme,
te juzgue el gusto y aun las ganas te abra.

FRANCISCA.

Perdone que le atajo su palabra.

PEROTE.

¡Ay, que habló!

FRANCISCA.

¡Cómo habló! Desista, amigo,
que es muy niño hablador para conmigo;
que en lengua y paladar tengo cosquillas.
Cómpreme enaguas, écheme virillas,
y para andar como alma cuerpo en pena,
pretinillas de barba de ballena,
y no ansí como quiera,
sino con lucidísima pollera
que levante, peor que los demonios,
á las caderas falsos testimonios,
y de día y de noche
tráigame un coche, búsqueme otro coche,
que en el Prado y más Prado paseando,
la vanidad me vaya bazucando.

PEROTE.

Señora...

FRANCISCA.

No hay señora; aquesto quiero,
busque dinero, gáneme dinero.

PEROTE.

Digo...

FRANCISCA.

No diga.

PEROTE.

Escucha.

FRANCISCA.

No hay escucha;
poca es mi voluntad, mi lengua es mucha.

PEROTE.

Pues huyo de su lengua ó taravilla.

FRANCISCA.

Pondréme yo en un salto donde fueres,
que soy como una cabra.

JUANA.

Perdone, que le atajo su palabra.

PEROTE.

¿Qué torbellino es éste?

JUANA.

Son quimeras;
largue las faltriqueras.
*(Mete las manos en la faltriquera y saca un real de á ocho.)*
¿Qué es esto? ¿Un real de á ocho?
No me quede en la tienda ni un bizcocho.
No quiero de figón, váyanse al rollo,
que en seis libras de pan esconde un pollo,
y siendo todo maula,
cierran chiquito pájaro en la jaula.
Ea, vayan por ello.
¡Ah!, veamos si tiene en qué traello.

PEROTE.

Espere.

JUANA.

¿Qué es espere? Miraréło.
No hallo otra cosa: bastará el pañuelo.

PEROTE.

¡Mujer!

JUANA.

¿Cómo mujer? De eso me espanto;
¿yo soy mujer de un hombre que habla tanto?
Pierda aquesos temores;
amiguita soy yo, pues, de habladores.

PEROTE.

¿Dónde me iré? ¡Dios mío, este trabajo
para el cielo me labra!

LORENZA.

Perdone, que le atajo su palabra.

PEROTE.

Quien embargue la obra ya se ha visto,
mas la palabra no, por Jesucristo.

LORENZA.

¡Qué lindo está á fe mía!
Puesto el sombrero es gran descortesía;
¿qué es lo que encubre y tapa?
Vaya fuera la capa,
no tenga miedo: ¿qué me está mirando?

PEROTE.

No tengo miedo, mas estoy temblando.

LORENZA.

¡Jesús y lo que habla!
De hombre hablador no haré un cornado.

PEROTE.

Quería...

LORENZA.

Pues no quiera,
que por querer está desta manera.

PEROTE.

Pretendo...

LORENZA.

No pretenda,
que gastará sus años y su hacienda.

PEROTE.

Pienso...

LORENZA.

No piense, hermano,
que se hallan bestias y se esconde el grano.

PEROTE.

¡Que reviento!

LORENZA.

Picalle, camarada,
parecerá morcilla sancochada.

PEROTE.

La testa tengo loca;
taparéle la boca,
porque fácilmente no la abra.

MARÍA.

Perdone, que le atajo su palabra.

PEROTE.

¡Otro diablo tenemos!

MARÍA.

Poco á poco.
¡Ay, que se mata! ¡Ay, que se ha vuelto loco!
Aprisa, aprisa, amigas,
quitadle para atalle aquellas ligas;
quitadle y requitadle, porque pienso
que es al quitalle algo como censo;
no haya para quitárselo pereza.

PEROTE.

Sin alones, sin pies y sin cabeza,
un ganso soy pelado;
el corpanchón, es cierto, me han ahajado.

MARÍA.

¿Pues osa á hablar?

LORENZA.

¿Pues habla?

JUANA.

¿Pues habladorcito me es, diga, barbado?

FRANCISCA.

¡Calle!

MARÍA.

¿No calla?

LORENZA.

¡Calle!

PEROTE.

¿Pues yo hablo?

FRANCISCA.

Chito, no demos de comer al diablo.

PEROTE.

Y aun de cenar le diera
como de aquí saliera.
Hi de puta, bellacas,
¿habránse visto juntas cuatro urracas,
que hablan solas más que diez conventos?

FRANCISCA.

Pues aun agora hablamos de alimentos.

PEROTE.

¿Tanto con alimentos hablar pueden?
Pues Barrabás aguarde cuando hereden.

*(Cantan unos músicos.)*

Despeje, hablador, el paso,
no malogre tanto amor,
que para ver su firmeza,
tanta burla se trazó.

CORO 2.° Detente, que corres ciego,
no ejecutes su intención,
que amor tal vez al vencido
glorias da de vencedor.
¡Al arma, al arma, al arma!
¡Guerra, guerra, guerra!,
que interés amor destierra;
huye de aquí, rapaz,
que no das, y en este tiempo
todo es dar.
Ríen las damas y llora el amor;
vaya, vaya el malhechor;
tengan de mi destierro,
las que aman firmemente, compasión.

# 318

## CIX.—Entremés de Los Gorrones.[1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| PISTRACO. | GORRONA. |
| CHICHOTA. | SACRISTÁN. |
| SOLETA. | MÚSICOS. |
| DOS CRIADOS. | CLAMORRADA. |

PISTRACO.

Sal aquí, si eres hombre, gorroncillo,
futura sucesión de Peralvillo:
más hueco y más hinchado

1 *Flor de entremeses.* Madrid, 1657.

que relleno de huevos sancochado;
más enconoso, más que un panadizo,
y más provocativo que un chorizo;
sal aquí, sal aquí gorrón Chichota,
ruina del jarro, esponja de la bota.

CHICHOTA.

Espera, espera, pues, gorrón Pistraco,
quinta ciencia del sorbo y del tabaco,
que por tu sed eterna
no has dejado taberna con taberna:
espera, si eres hombre,
cuero sin pez, postrero deste nombre.

SOLETA.

¡Ah, Pistraco! ¡Ah, Chichota! ¿Qué es aquesto?
Aunque hay puntos, no enviden todo el resto:
cuénteme esta pendencia,
quizá les compondré esta diferencia.

PISTRACO.

Bien conoces [á] Antona,
la que en el pueblo llaman la Gorrona,
que tiene privilegio
de fundar de gorronas un colegio.

SOLETA.

Conózcola muy bien.

CHICHOTA.

Quiere casarse,
y Pistraco pretende aventajarse
á mis merecimientos.

PISTRACO.

Pues ¿será mucho, molde de jumentos?

CHICHOTA.

¿A mí jumento? Tírote un astrólogo
que de su necedad no se convierte.

PISTRACO.

Tira, que no hayas miedo que me acierte.
Tira.

CHICHOTA.

Allá va de un salto:
la cabeza abajó y pasó por alto;
tírote un repertorio.

PISTRACO.

Tiros grandes,
apuntarás á mí y darás en Flandes:
tomo la honda, para ver si acierto,
y tírote un doctor.

CHICHOTA.

¡Ay, que me ha muerto!

SOLETA.

¡Válate Dios!

PISTRACO.

¿Pues tanto mal le he hecho?

SOLETA.

Un doctor le tirabas, anda, vete:
menos fuera tiralle un pistolete:
milagro fué no darme á mí por yerro.

CHICHOTA.

¡Confesión, Comunión, Unción, entierro!

*Sale la* GORRONA, CLAMOREADA *y* SACRISTÁN.

GORRONA.

¡Qué lastimeras voces
á mis tiernos oídos dan de coces!
¡Hola, Clamoreada, Sacristana!

LAS DOS.

¿Qué nos mandas, señora?

GORRONA.

Mirad qué gente es ésa.

CLAMOREADA.

Es un cuitado
que de un dotor el pecho atravesado,
no puede defenderse de Galeno.

GORRONA.

Sacádsele, que luego estará bueno.

CHICHOTA.

¡Oh, Gorrona querida,
que sabiendo quitalla, me das vida:
por ti es esta batalla,
y si no me remedias, vuelvo á dalla!

PISTRACO.

Por ti es aquesta riña;
tú la compón, Gorrona, tú la aliña.

SOLETA.

Que te casas entienden,
y Pistraco y Chichota te pretenden.

GORRONA.

Verdad es que me caso, y es mi intento
que sea quien me lleve en casamiento,
poeta, sacristán, gorrón marcado
y en aquestas tres ciencias graduado.

SACRISTÁN.

Esto se lleva por oposiciones;
tomen puntos y lean sus liciones;
que el que mejor moliere en la tahona,
ése será gorrón de la Gorrona.

CHICHOTA.

Voy volando á oponerme.

PISTRACO.

Pues yo pajas.

SOLETA.

Á argumentos se tienen de hacer rajas.

GORRONA.

Vamos, bellas Gorronas, allá dentro,
á adornar nuestras personas:
los que os metéis de gorra, estad atentos,
y aprovecharos de aquestos argumentos.

*Salen dos* CRIADOS.

CR. 1.° En efeto, ¿es hoy el grado?

CR. 2.º No en efeto, en esta sala;
y la divina Gorrona,
hoy la gorra les encaja.
CR. 1.º Pues poned bien estas sillas,
y prevenid esas bancas:
acabad en hora buena.
CR. 2.º Acabad vos, noramala.
CR. 1.º Ya suenan los instrumentos.
CR. 2.º Pues vamos á acompañarlos.

*Vanse todos y suenan atabalillos, y van saliendo por su orden* PISTRACO, CHICHOTA, SOLETA, GORRONA, CLAMOREADA *y* SACRISTANA.

GOR. Empiecen, pues.
TODOS. ¿Quién?
GOR. Pistraco.
PISTR. Auditorio reverendo,
y tú, Gorrona, *in utroque*,
prestadme agora silencio:
pregunto, Chichota, amigo,
¿cuál es el gorrón perfecto?
CHICH. El que de mesas ajenas
es un sabañón eterno,
y aunque lo muelan á palos
dice que es cosa de juego.
PISTR. No señor, el gorrón fino
es el que sale al encuentro
á un hombre que, en plaza ó rastro,
echándole un vos tan grueso,
le dice: «¿Lleváis ahí
hasta cuatro ó seis realejos
que me han venido á faltar?»;
y dándoselos, va luego
y hace lo mismo con otro;
de suerte que en poco tiempo,
á la mitad del lugar
está debiendo dineros.
SOLETA. La razón es apretante.
CHICH. Oigan, el gorrón más diestro
es el que empeña una capa
de seda entrando el invierno,
y por el verano lleva
otra de paño, diciendo
que le perdone, y le dé
la de seda, á cierto efeto;
y con esta gorra goza
las dos capas á sus tiempos:
no paga, y no le hacen falta,
aunque las tenga en empeño.
PISTR. Eso es falso.
CHICH. Esto es verdad.

*(Sacan ellos pasteles y ellas se los quitan.)*

PISTR. *Probatur.*
CHICH. *Probatur.*
SACR. *Nego.*
CLAM. *Nego.*
GOR. No ha de haber *probatur*,
cuando nosotras neguemos;
vaya agora la poesía.
PISTR. Este villancico he hecho
al patrón desta ciudad.
CHICH. Vaya y diré yo el mío luego.
PISTR. Quien tuviere el tejado de vidrio,
no tire piedras al de San Isidro.
Déjele, deje, deje,
que no habrá quien trasteje.
Y apellidan los monacillos:
tiren, tiren cuartillos.
Y repite el sacristán:
busquen, busquen tafetán
blanco, negro, verdagay,
girigirigay, girigirigay.
CHICH. ¡Jesús, qué de necedades!
PISTR. ¿Necedades? Vaya el vuestro.
CHICH. Vaya el mío, que le hice
antaño por este tiempo.
Hoy tenemos como dicen en el cielo,
el padre alcalde,
que nos da pan y vino de balde;
porque en este mundo cojo
no le hallamos por un ojo;
y pues hace á los hombres cosquillas,
toquen y tañan las campanillas:
dilín, dilín,
media capa es de San Martín:
dilón, dilón,
y el cochino de San Antón.
PERRO. Dan, dan, dan.
SACR. Y es testigo San Sebastián.
HECHIC. Loro, loro,
trompeticas suenan de oro.
Ta, ta, ta,
campanicas repican de plata,
coman los hombres del *cœli cœlorum*,
*per omnia secula sæculorum.*
TODOS. Vítor.
GOR. Vítor, Chichota, mil veces.
PISTR. ¿Cómo vítor? *Nego, nego.*
CHICH. *Probatur.*
SOLETA. *Probatur.*
CHICH. Vaya,
si es *probatur*, yo lo pruebo.

*(Sacan tres botas y ellas se las quitan.)*

GOR. Á ellos, gorronas mías.
SACR. A ellas, sí, que no á ellos.
SOLETA. Oigan, ¿qué prisa hay al vino?
GOR. ¿Agora lo sabes, necio?
Demos la borla á Chichota,
y luego nos casaremos.
TODOS. Cola, Pistraco.
PISTR. Mentís:
no soy cola, *nego, nego.*
SACR. Hincad entrambas rodillas.
CLAM. Poned la mano en el pecho.
GOR. ¿Prometéis ser tan gorrón,
que en los convites del pueblo,
en los coches, en las bodas,
en los acompañamientos,
os entraréis sin que os llamen,
y aunque os echen?
CHICH. Sí, prometo.
GOR. ¿Prometéis en los garitos,
á pesar del garitero,
sacar los naipes, y ser
de lo que se saca diezmo?
CHICH. Sí, prometo.
GOR. ¿Prometéis
en banco que no sea vuestro,
sentaros en la comedia,
y decir, si viene el dueño:
«Ya estoy sentado, es desaire
levantarme, no he de hacello,

perdone vuesa merced»,
y quedaros?
CHICH. Sí, prometo.

*(Dale tres golpes con la gorra y ponésela.)*

GOR. Pues con tres golpes de gorra
que os doy, quedáis caballero,
gorrón y doctor graduado.
SACR. Levantaos y os cantaremos
un tono sacristanil.
CLAM. Ceremonia entre los nuestros.

*(Canta.)*

«La capilla sacristana,
á otro sacristán gorrón,
en el día de su boda
esta letra le cantó:
*Kyrie, Kyrie eleison*.
CHICH. Como humilde monacillo

*(Canta.)*

que desta capilla soy,
á los *Kyries* que me cantan
doy la misma responsión.
*Kyrie*», *etc.*
MÚSICOS. Todos cuatro van bailando,
que con tal gracia y primor
son asombro en la destreza,
y en el aire admiración.
Ellas guían, ellos siguen,
entre todas anda amor;
que de tales tres gorrones,
¿quién no estima el su gorrón?
Mas Pistraco que los mira
con sonora y dulce voz.
Los gorrones rateros
de menos partes
son los que en la comedia
se entran de balde.
Un gorrón entre muchos
que no le llaman,
perro flaco parece,
que otros le ladran.

## 319

## CX.—Entremés de La Constreñida. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

PEDRO. ALMAGRO. MÉDICO. DOÑA MENCÍA.

*Sale* PEDRO *y* ALMAGRO *con un orinal y una vasera quebrado.*

PEDRO.

Almagro, he de quitar la mula al Médico,
porque se precia mucho de entendido,
haciendo lo que os tengo prevenido,
y mi industria ha de ser para alaballa,
que él mismo sin pedírsela ha de dalla.

ALMAGRO.

Pedro, bien puede ser; pero á la vista
remito lo sutil de tu caletre.

PEDRO.

No hay lance que mi ingenio no penetre;
él sale ya, cuidado en lo que toco;
que he de volver al mediquillo loco.

*Sale el* MÉDICO.

MÉDICO.

¿Mandan algo, señores?

PEDRO.

Solamente
soy el que mando yo, que mi sirviente
obedece: no más de una dolencia
traigo una relación harto notable.

MÉDICO.

Lléguese aquí, porque mejor me hable.

PEDRO.

Antes de oirme tome aqueste escudo.

MÉDICO.

Con este ungüento, ¿quién no será mudo?
Mas no era menester.

PEDRO.

Tenga paciencia
y escuche atentamente la dolencia,
que es de una hermana que su fin declina;
mas antes será bien mirar la orina,
que el criado la trae.

MÉDICO.

¡Ah!, gentilhombre,
muestre acá el orinal.

ALMAGRO.

Estoy perdido,
que agora en la vasera se ha rompido.

PEDRO.

¡Que me responda un picarón barbado
agora en la vasera se ha quebrado!

ALMAGRO.

Rompido he dicho yo.

PEDRO.

Gentil disculpa:
¡vive Dios que he de darle...

MÉDICO.

Menos cólera
podéis tener.

PEDRO.

¡Por vida!

ALMAGRO.

No se quite,
señor dotor, que me dará la muerte.

PEDRO.

¡Que un bergante responda desta suerte!

1 *Flor de entremeses*. Madrid, 1657.

MÉDICO.

Volved por otra orina.

ALMAGRO.

Está la aldea
media legua de aquí.

PEDRO.

Cosa insufrible:
es un picaño; ¿habláis?

MÉDICO.

Ya estáis terrible.

PEDRO.

La cólera muy poco disimula.

MÉDICO.

Pues es tan cerca, vayan con mi mula
luego por otra.

PEDRO.

Gran merced recibo,
porque es la enfermedad hipocondría
y es la orina esencial.

MÉDICO.

Doña Mencía.

DOÑA MENCÍA.

¿Qué me mandáis?

MÉDICO.

Haced que al punto saquen,
apareje la mula, y á ese hidalgo
se la dad, y mirad no salga el galgo.

DOÑA MENCÍA.

Para vos la tenía aparejada:
venid, galán.

PEDRO.

Abrevien la jornada;
si no es por vos, hiciera aquí un mal hecho;
á fe que os ha de entrar en mal provecho.

MÉDICO.

Decid la relación mientras que viene.

PEDRO.

Mucha atención, señor dotor, conviene.
Habrá dos años que en Navalcarnero,
lugar de lindos nabos, el herrero
se casó con Aldonza de Torralba,
en tiempo del insigne perro de Alba.
Este herrero hallándose tullido,
se fué á vivir á Cuenca, donde tuvo
alferecía el tiempo que allí estuvo,
hasta que un mercader, de pesadumbre
de que en Trujillo hubiese huevos frescos,
un domingo, y fué fiesta, los gregüescos
se puso de su abuelo, que los trujo
cierto padastro, que se halló en Triana
la tarde misma que murió la hermana
del tío de la mía, que está enferma;
el médico de aquí, para que duerma,
le recetó un jarabe de cantáridas;
pero no le tomó, porque un canónigo
de Santorcaz, que tundidor se hizo
(fué tanta la violencia del hechizo),
tuvo flujo de sangre; y el difunto,
llevando cartas al virrey de Lima,
hizo que le casasen con su prima,
aunque por las viruelas del muchacho,
se detuvo en la Corte su despacho.
Pero dos capiscoles, sus parientes,
dicen que de parir son accidentes,
y á mí me envían.

MÉDICO.

Quedo, poco á poco;
todo lo que habéis dicho, ¿qué hace al caso
para esa hermana que en la cama queda?

PEDRO.

Oiga y verá lo que el demonio enreda.
Mi hermana entonces era de dos años,
y cuatro meses, y catorce días,
y tres horas y media, y con porfías
de su suegra y cuñado, cierto obispo,
que quiso, que no quiso, la embarcaron,
y á Getafe en litera la llevaron:
el pollino era nuevo, y á la entrada,
de ver que el cocinero á la empanada
le echó verbena, alpiste y culantrillo,
subió á tocar á fuego el monacillo;
porque el portero gordo de los frailes
juró que era verdad lo que decían,
y que ellos á mi hermana sanarían.

MÉDICO.

Imposible es que yo entendello pueda.

PEDRO.

Oiga y verá lo que el demonio enreda:
hízose un propio al rey.

MÉDICO.

¿Para qué efeto?

PEDRO.

Hallándose mi hermana en tal aprieto,
determinóse consultar al punto
los médicos mejores de Torrijos,
á donde es discreción hacer sus hijos:
no se erró mucho, porque al quinto día
le sacaron las parias á mi tía,
declarando primero la comadre
que era aquella criatura de su padre.
De este aborto mi hermana tuvo un niño,
y dióle luego usagre y almorranas;
mas no se le quitaron las cuartanas,
aunque tomó tabaco y chocolate;
al seteno la fiebre dió remate
al humor grueso, y el doctor Salgado
avisó de secreto que era hurtado,
y le dieron la Unción.

MÉDICO.

Hombre, ¿qué dices?
¡Cielo, que este embeleco sufrir pueda!

PEDRO.

Oiga, y verá lo que el demonio enreda.
Habrá veinte y dos años, finalmente,

que mi hermana comió ciertos melones,
de que le resultaron lamparones:
al duque de Florencia puso pleito,
y llevan Avicena y Monserrate
para que se concierte su rescate;
miraron lo que escribe, y los doctores
hallaron que Galeno contradice
la opinión de Mercado, donde dice
que *mulier mortua, nunquan est curanda.*
Replicó á este argumento Luis Miranda,
y hallaron que el cenar es medicina,
y que untado con sen y trementina,
quedará el sacristán sin mal de madre.
Esta receta la perdió mi padre,
y dánle á don Esteban la almendrada,
que era para mi hermana; y enfadada
doña Violante, confesión pedía;
el cura estaba entonces en Gandía,
y confeséla yo; murió, enterráronla,
y después se hizo sastre, y en tal vicio
le trujeron de Italia un beneficio,
que le ordenó un albéitar, que al contrario
llegaba con la purga el boticario,
y no la tomó el sastre ni su ama;
y, en fin, mi hermana siempre está en la cama.

MÉDICO.

Digo que es una loca, y yo, pues sufro
tantos disparatones; y esa hermana,
¿qué edad tendrá?

PEDRO.

Hará mañana
veinte y seis meses.

MÉDICO.

Miren sus engaños,
pues me dijo que habrá veinte y seis años
que comió esos melones: el demonio
ú el infierno que aquí sufrille pueda.

PEDRO.

Oiga, y verá lo que el demonio enreda.

MÉDICO.

Digo que me ha enredado, y de mí creo
que no estoy vivo; ¡hay hombre más notable!

PEDRO.

¿Quiere oirme otra vez?

MÉDICO.

Señor, no hable,
sino váyase al punto y no replique.

PEDRO.

Suplico á vuesasted.

MÉDICO.

No me suplique.

PEDRO.

Escuche.

MÉDICO.

Déme el arcabuz de rueda.

PEDRO.

Esto es, señor, lo que el demonio enreda.
*(Vase.)*

DOÑA MENCÍA.

¿Qué lleva aquel hombre que parece
que le habéis enojado?

MÉDICO.

Es un bergante
que con mil desatinos me instimula.

DOÑA MENCÍA.

Ya tarda mucho el que llevó la mula.

MÉDICO.

¡Por Jesucristo!, que se la ha llevado,
y con la entretenida me ha pagado.

DOÑA MENCÍA.

Id tras dél, que me da gran pesadumbre.

MÉDICO.

Á fe que le he de dar hartos enojos:
vamos tras dél; ¡ay, mula de mis ojos!

*Sale* PEDRO.

PEDRO.

*Domini doctor, mulam non hallabis,*
*mientras que cien escutis non pagabis;*
que esta huída he hecho al sor medico
porque vea el ingenio á que me aplico.

MÉDICO.

Dame mi mula y toma tu dinero.

PEDRO.

Soy contento y bailar un baile quiero,
porque la castañera decir pueda
que esto es, señor, lo que el demonio enreda.

# 320

## CXI.—Entremés de Las dos letras. [1]

DE BENAVENTE

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| DOÑA TRUCHA. | VEJETE. |
| DOÑA CARMESÍ. | MARIDO. |
| DOÑA CARISEA. | |

*Entran* DOÑA TRUCHA *y* DOÑA CARMESÍ.

DOÑA CARMESÍ.

No tienes que cansarte, doña Trucha;
tengo razón.

DOÑA TRUCHA.

¿Quién te lo niega? Y mucha.

1 *Flor de entremeses.* Madrid, 1657.

DOÑA CARMESÍ.

Pues ¿por qué me aconsejas casamiento
que ha de parar en triste monumento?

DOÑA TRUCHA.

Mi doña Carmesí, templa tu ira,
y tu provecho, y no tu gusto mira:
un viejo rico con dos mil de renta,
es para el gusto linda sal pimienta.

DOÑA CARMESÍ.

Escucha como es falso ese consejo:
caso con mozo y no apetezco al viejo:
y si caso con viejo, y no me gozo,
no será mucho apetecer al mozo.

DOÑA TRUCHA.

¡Fuerte argumento! Á visitarte vienen.

*Entra* DOÑA CARISEA.

DOÑA CARMESÍ.

¿Quién?

DOÑA TRUCHA.

Doña Carisea la Manchada.

DOÑA CARMESÍ.

¡Oh, amiga mía, seas bien llegada!
¿Qué hay de nuevo?

DOÑA CARISEA.

Que traigo que contarte
más de mil zarandajas de quimeras.

DOÑA CARMESÍ.

Ya rabio por oillas; ¿á qué esperas?

DOÑA CARISEA.

Hice lo que mandaste, y lo primero,
informe del señor casamentero
de sesenta maridos consumados,
dellos con voluntad, dellos forzados.
En la calle del Prado hay dos maridos,
son forasteros y recién venidos.

DOÑA TRUCHA.

Pasa adelante; que marido en prado,
se hace más toro, cuando descuidado.

DOÑA CARISEA.

¿Casados en la calle de las Postas?

DOÑA CARMESÍ.

¡Casados en postas, religioso trance,
que si me mata, el diablo que le alcance!

DOÑA CARISEA.

La calle de Alcalá tiene un marido
muy galán.

DOÑA CARMESÍ.

Desde luego le despido.

DOÑA CARISEA.

Pues ¿por qué?

DOÑA CARMESÍ.

Luego lo vi: el pobrete
querrá desde Alcalá pasar á Güete.

DOÑA CARISEA.

Hay un novio riquísimo en la calle
de los Majadericos.

DOÑA CARMESÍ.

No lo quiero;
ya ese novio me huele á majadero.

DOÑA CARISEA.

Cerca de San Martín, que es el convento
de los Benitos, hay cierto mocito.

DOÑA CARMESÍ.

No quiero por mi casa sambenito.

DOÑA CARISEA.

En la de las Carretas hay un hombre
que es muy galán.

DOÑA CARMESÍ.

Y di, ¿cómo es su nombre?

DOÑA CARISEA.

Don Naranjo.

DOÑA CARMESÍ.

Naranjo y en carreta,
al discreto lector por la estafeta:
pasa adelante.

DOÑA CARISEA.

Y tiene mil de renta.

DOÑA CARMESÍ.

Mil de renta, vil es.

DOÑA CARISEA.

¿No te contenta?
Otro vive en la calle del Espejo.

DOÑA CARMESÍ.

Azar, ya se quebró; ¿mas que es muy viejo?

DOÑA CARISEA.

Es verdad, pero es hombre que ha servido
cuarenta años en Flandes.

DOÑA CARMESÍ.

Buen marido:
ese trairá de dote alguna hazaña,
y andará todo el año el ¡cierra á España!

DOÑA CARISEA.

En la calle del Príncipe he buscado
dos novios.

DOÑA CARMESÍ.

Esa calle me ha sonado.

DOÑA CARISEA.

Y te los traigo aquí; pero primero
las calidades referirte quiero:
el uno es hablador superlativo.

DOÑA CARMESÍ.

¡Fuego de Cristo, chamuscarle vivo!

DOÑA CARISEA.

El otro es al contrario que se muere
de sólo oir hablar; y á cuantas cosas
pregunten, aunque muy dificultosas,
con dos letras responde solamente.

DOÑA CARMESÍ.

Venga ante nos aquese penitente.

DOÑA CARISEA.

Él y el soldado viejo vienen juntos.

DOÑA CARMESÍ.

*Quanto in primis* son malos los trasuntos.

*Entra el* VEJETE *y el* MARIDO.

VEJETE.

Beso á vuesamerced los dos remates,
cimiento de esa basa ó bellos fines,
que cubren los dichosos escarpines.

DOÑA CARMESÍ.

Para decir los pies, pobre pasante,
¿habláis crítico, culto y relevante?

VEJETE.

Señora, lo que se usa no se excusa.

DOÑA CARMESÍ.

Vos traéis una linda garatusa.

VEJETE.

Yo conocí á un galán que dijo á un paje,
comiendo en un convite habrá dos días,
por decir, «echa poco y á menudo»,
«licoriza por átomos en tropa»,
y el paje astuto le quebró la copa.

DOÑA CARMESÍ.

Pues ya que convidado habéis venido,
padre, con esperanza de marido,
trocad en terso y liso ese lenguaje,
porque os pondré como á la copa el paje.

VEJETE.

Yo fuí un tiempo, señora, gran soldado,
y he sido treinta y seis años casado;
fuí sargento en un tercio de sardinas;
he estado en el Perú y en Filipinas,
en Chile, en Goa, en Calicú, en Bengala,
y ahora en el Brasil, donde yo solo
á setenta ladrones les di bolo;
y sobre todo aquesto, mi señora,
traigo muchos dineros.

DOÑA CARMESÍ.

Si con ellos,
sin fraude, sin tintilla, sin engaños,
se os cayeran de acuestas cincuenta años,
pudierais ser llamado y escogido;
que estáis maduro ya para marido.

VEJETE.

Mentís como mujer.

DOÑA CARMESÍ.

Por viejo os dejo,
que no puede agraviar hombre tan viejo.
¿Y vos, sois mudo?

MARIDO.

No.

DOÑA CARISEA.

¿No te lo digo?
Aunque dé gritos, hable y argumente,
con dos letras responde solamente.

DOÑA CARMESÍ.

¡Santo marido, mudo y con dineros!
Esos son los maridos verdaderos:
¿qué hacienda tiene?

DOÑA CARISEA.

Cuatro mil ducados.

DOÑA CARMESÍ.

Este es de los maridos aprobados:
¿queréisme por mujer?

MARIDO.

Sí.

DOÑA CARISEA.

Yo en ello gano;
ya os quiero más que á mí.

MARIDO.

¿Tú?

DOÑA CARMESÍ.

Sí, marido,
porque á mi condición venís medido;
y pues ya sois mi esposo, estadme atento,
que os quiero declarar mi pensamiento.

MARIDO.

Di.

DOÑA CARMESÍ.

Yo por la mañana
duermo de buena gana;
tendréisme el bocadito en despertando,
daréisme de vestir en almorzando;
y apenas me pondré el último broche,
cuando brillando el coche,
por quitarme de mil ocupaciones
me lleve á las forzosas estaciones,
tal vez hacia Palacio
á visitar mi primo don Estacio,
que será la ordinaria,
y en oyendo que da la temeraria,
si no hubiere venido
tener paciencia como buen marido.

MARIDO.

¡Oh!

DOÑA CARMESÍ.

Recibirme ha en llegando,

no preguntón, porque me iré cansando:
comer pluma lo menos,
que á esto se obligan los maridos buenos;
y á las tres, vida mía,
para quitarme la melancolía,
aunque granice ó llueva,
el aposento en la Comedia nueva:
y en saliendo, en el Prado,
á dar las vueltas con Antón al lado:
y en volviendo, que el ama
tenga la mesa un palmo de la cama,
porque luego me corro,
si en cenando no vamos á la rorro:
¿paréceos bien, mi vida?

MARIDO.

No.

DOÑA CARMESÍ.

¿Tan presto
vendéis vinagre y retorcéis el gesto?

MARIDO.

Ru.

DOÑA CARMESÍ.

¿Ru?; ¡qué buen marido!
¿Diablo del Corpus Christi, habéis vos sido?

MARIDO.

Fa.

DOÑA CARMESÍ.

Solfeado amante,
si es que habéis de cantar, pasá adelante.

MARIDO.

¡Ay!

DOÑA CARMESÍ.

Como veo, estáis enamorado.

MARIDO.

Por lo menos estoy endemoniado.
Mujer desvergonzada,
oid, pues que conmigo estáis casada:
tendréis en mí un demonio
si no observáis el santo matrimonio:
vos, en amaneciendo,
habéis de despertar y iros vistiendo;
y esto con mucha prisa,
traerme sahumada la camisa:
darme agua manos luego;
trasladarme en mi plato desde el fuego
el torreznito asado;
no gruñir aunque no os deje bocado;
temblar cuando os mirare,
y si de vuestro amor me empalagare,
y el apetito vario,
buscaré otro manjar extraordinario;
callar es lindo medio,
que andará Juan garrote de por medio.

DOÑA CARMESÍ.

Marido.

MARIDO.

Muy bien dices, que el marido
es el tu autem, el señor, el gallo,
el parlón, el mandón, el que dispensa,
el que guarda la yegua, el que la piensa;
y si ve melindritos y regalos,
quien mata á la mujer á puros palos;
porque hay mujer que está toda la vida
como nuez Galiciana empedernida.

DOÑA CARMESÍ.

La mujer.

MARIDO.

La mujer, dice el proverbio,
que es la priora en casa, la mandona,
y en todas ocasiones la callona:
la que se empreña y pare, la que cría,
la que callando en ocasiones tales,
envuelve, arrulla y lava los pañales:
la que hace agua de piernas, la que limpia
la faldriquera del hablón marido,
cuando le ve en el tálamo dormido.

DOÑA CARMESÍ.

¿Vos érades el mudo?

MARIDO.

Vuestra malicia darme lengua pudo.

DOÑA CARMESÍ.

Divorcio á voces pido.

MARIDO.

Yo posesión de líquido marido;
y vámonos á espacio
en lo de visitar á don Estacio;
y lo de comer pluma es mucho imperio,
que hay boca linda que habla de misterio.

DOÑA CARMESÍ.

¿Yo comer vaca? Cómala un poeta.

MARIDO.

Vos habéis de comer vaca y baqueta.

DOÑA CARISEA.

Otórgaselo todo, amiga mía;
que por bien los maridos verdaderos
de leones se vuelven en corderos,
balando tras las madres,
y en dos años están como sus padres.

DOÑA CARMESÍ.

¡Ca! No más enojos,
que vos seréis la lumbre de estos ojos:
y sea justo ó injusto,
no tengo de salir de vuestro gusto.

MARIDO.

Ya me voy ablandando;
calla, bobilla, que me estoy burlando:
ya mi condición domo;
tú mandarás en casa si yo como.

DOÑA CARMESÍ.

Comer no ha de faltarte.

DOÑA CARISEA.

Pues baila y nunca vayas acostarte.

DOÑA CARMESÍ.

Esta palabra tomo:
tú mandarás en casa si yo como.

VEJETE.

Celébrese esta boda.

MARIDO.

Árdase en puntos esta casa toda,
y en habiendo bailado,
me hallaréis en camisa y acostado:
mirad, que vengáis presto.

DOÑA CARMESÍ.

Y si tengo que hacer, y no me acuesto,
¿tendrá paciencia?

MARIDO.

Y ¡cómo!:
tú mandarás en casa si yo como.

DOÑA CARISEA.

Cantad, pues, y bailemos,
y al novio de dos letras celebremos.

DOÑA CARMESÍ.

Ya mi intento penetras:
celebremos el novio de dos letras.

*(Baile.)*

Al marido que pide celos y celos,
la mujer suele darle con la de rengo.
Por el hilo se saca, madre, el ovillo,
y por las cabecitas á los maridos.
El marido que quiere hacer mayorazgo,
ha de tener las armas de San Estacio.

## 321

## CXII.—Entremés del Miserable. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

DOÑA GRAJA. | MARTÍN DE PERALVILLO.
DOÑA TILDE.

DOÑA GRAJA *y* DOÑA TILDE.

DOÑA GRAJA.

¿Qué tristeza es aquesta que en ti miro,
mi doña Tilde?

DOÑA TILDE.

Préstame un suspiro
y dos pares de lágrimas, amiga,
y sabrás el dolor que me fatiga.

DOÑA GRAJA.

Pues eso ¿á qué dolor le falta?

DOÑA TILDE.

Al mío,
pues á un hombre tan mísero me han dado,
que aun eso es menester pedir prestado:
porque si quiero suspirar, lo estorba,
diciendo que aquel aire que se pierde,
queriendo hacer menor la pesadumbre,
será mejor para encender la lumbre:
cuando quiero llorar, dice que aguarden
á que traiga dos vasos, mis enojos,
y puestos los dos vasos en mis ojos,
las lágrimas que allí mi llanto llueve,
por no gastar en agua se las bebe.

DOÑA GRAJA.

¡Que es tan mísero!

DOÑA TILDE.

Amiga doña Graja,
¿no has oído decir, por el agudo,
«parte un pelo en el aire»?; pues mi esposo
tan sutil viene á ser en su laceria,
que aun en el aire parte una miseria.
¿Viste? Aquesto del «viste» es de comedia;
mas vaya un entremés, que no sea visto;
pues no se va contra la fe de Cristo.

DOÑA GRAJA.

No haya comparación, por vida mía,
dígalo doña Tilde á quién le toca.

DOÑA TILDE.

¡Qué viste me has quitado de la boca!

DOÑA GRAJA.

¿Y era?

DOÑA TILDE.

Sobre haber hecho mi marido
que duerma en carnes yo, manda precisa,
porque no se me gaste la camisa.

DOÑA GRAJA.

¿Cómo con su mujer puede hacer eso?

DOÑA TILDE.

Dice que aun no lo soy, hasta que crezca;
que al decillo, lo propio me responde,
que soy su bizmujer, como vizconde.

DOÑA GRAJA.

Pues ¿por qué tan pequeña te ha querido?

DOÑA TILDE.

Porque es menor el gasto del vestido.

DOÑA GRAJA.

¿Que por eso te quiso?

DOÑA TILDE.

Y no me basta;
porque á cada vestido tengo riña,
porque no lleve alforza la basquiña,
que dice que es de más lo que se dobla,
y es un gasto que duda en qué le fundo;
pues la alforza no sirve á Dios ni al mundo.

DOÑA GRAJA.

¿Déjate visitar?

DOÑA TILDE.

Algunas veces;
mas con que á las visitas que me ha dado,
lleve paso de fraile convidado.

DOÑA GRAJA.

Pues ¿qué consigue desto?

[1] *Flor de entremeses.* Madrid, 1657.

DOÑA TILDE.

Amiga, dice
que si alargo los pasos, daré menos,
y vendrán á salille más baratos,
pues así romperé menos zapatos.

DOÑA GRAJA.

Y ¿es mísero en comer este mancebo?

DOÑA TILDE.

De tal manera, que triparte un huevo,
la yema come, y dándome la clara,
á los gatos hambrientos y traviesos
las cáscaras les da en lugar de huesos.

*Entra* PERALVILLO *vestido lo más miserablemente que pueda.*

PERALVILLO.

El tabique es aqueste: ¡hola!, un martillo.

DOÑA TILDE.

¿Qué pretendéis, Martín de Peralvillo?

PERALVILLO.

Hacer un agujero en él.

DOÑA TILDE.

¿Qué os mueve?

PERALVILLO.

El ver que el mundo está tan apretado.

DOÑA TILDE.

Harto es que quiera ser vuestro traslado.

PERALVILLO.

¿Soy miserable?

DOÑA TILDE.

Y mucho.

PERALVILLO.

El juicio pierdo,
que me hagan miserable, siendo cuerdo.

DOÑA TILDE.

Y en fin, del agujero ¿qué resulta?

PERALVILLO.

Entramos mi vecino y yo en consulta,
y hemos determinado que se haga
en aqueste tabique un agujero,
donde un candil alumbre las dos casas:
que siendo allí la luz medianería,
la mitad gasto menos cada día.

DOÑA TILDE.

Y ¿habéis de hacer vos solo el agujero?

PERALVILLO.

La mitad, porque á medias y contadas
hemos de dar las dos las martilladas.

DOÑA TILDE.

Hoy los prueba la luz como la tierra;
porque para acostarte, es cierta historia
que entrambos encendían la memoria.
¿Qué aceite habéis de dar?

PERALVILLO.

El que sobrare
de la ensalada que se cene.

DOÑA TILDE.

¿Cómo?

PERALVILLO.

Mirad, echado en un caldero de agua
el aceite y vinagre al mismo punto,
sobre el agua el aceite viene á verse,
de suerte que es muy fácil de cogerse;
pues este mismo aceite que se coge,
después de haber servido en la ensalada,
sirve á la luz y no se pierde nada.

DOÑA GRAJA.

¡Ay, amiga, que lástima te tengo!

PERALVILLO.

Désela vuesasted; que no me agrada
que á mi mujer la tenga nadie nada.

DOÑA GRAJA.

¿Qué delitos has hecho, doña Tilde?

DOÑA TILDE.

Muchos deben de ser si he de decillo;
pues vengo á padecer en Peralvillo.

PERALVILLO.

¿Vos padecéis?

DOÑA TILDE.

Amiga doña Graja;
que es Peralvillo archivo de miserias,
que si entra en su posada,
pide la sarna, comezón prestada,
que aun hasta en el dormir es miserable;
pues ata el sueño, porque no se pierda,
que por esto ha resuelto
de no dormir jamás á sueño suelto;
que por no la vestir, ninguno duda
que diga siempre la verdad desnuda;
que es un talego lo que más adora,
ya tú lo sabes, pues escucha agora.

PERALVILLO.

No quiero que lo escuche, ¡vive Cristo!,
ni en vos he de sufrir tampoco el modo
de «escucha agora, pues lo sabes todo».

DOÑA TILDE.

Mirad.

PERALVILLO.

Que me tenéis muy harto, digo.

DOÑA TILDE.

Pues haced otro tanto vos conmigo;
porque si como ayuno fuera santa,
y no fuera tan grande pecadora,
bien pudiera ser santa á cualquier hora.

PERALVILLO.

Pues ¿no rueda en mi casa la comida?

DOÑA TILDE.

Debe de ser en rueda tan ligera,
que sólo quien volara la tuviera.

DOÑA GRAJA.

Pues ¿no te da qué comas?

PERALVILLO.

¡Por mi vida!
que sobra siempre.

DOÑA TILDE.

El hambre á la comida.

PERALVILLO.

Y hoy ¿sobrará?

DOÑA TILDE.

Si más de ocho lentejas
me ha dado que guisar, nunca me goce.

PERALVILLO.

Pues tomad otras cuatro y serán doce.

*(Saca lentejas de la faltriquera, y cuéntalas encima de un bufete.)*

DOÑA TILDE.

¿Vesle?: pues mandará desta docena
que deje la mitad para la cena.

*(Va* TILDE *á tomallas arrebatadamente.)*

PERALVILLO.

Esperad.

DOÑA TILDE.

¿Qué queréis?

PERALVILLO.

Menos ahinco:
déjame quitar una, que van cinco.

*(Saca un grano de sal de otra faltriquera.)*

DOÑA TILDE.

Sal para que se guisen, ésta es poca.

PERALVILLO.

¿Poca? ¿Pues ha vivido en mis lentejas
algún hebreo que haya delinquido,
que sembrallas de sal habéis querido?

DOÑA TILDE.

Pan habrán menester para guisarse.

PERALVILLO.

Pues no le quiero dar, si son guisadas;
que no han de ser lentejas empanadas.

DOÑA GRAJA.

¿Hasta el pan te rehusa?

DOÑA TILDE.

De manera
que me quita que rece el Padrenuestro,
porque cuande le rece, Graja mía,
no me acuerde del pan de cada día.

PERALVILLO.

Tomad, que natural es de Vallecas.

DOÑA GRAJA.

¿Dióte pan?

DOÑA TILDE.

Ya me ha puesto en esta mano
un mendrugo más duro que un indiano.

DOÑA GRAJA.

Él es una alacena viva.

PERALVILLO.

Agora
¿hay más que me pedir?

DOÑA TILDE.

Carbón.

*(Saca un carbón de otra faltriquera.)*

PERALVILLO.

Tomalde.
¿Hay más?

DOÑA TILDE.

No quiero más.

PERALVILLO.

¡Dios sea bendito!
que aunque coméis de modo que atribula,
podéis hoy entregaros á la gula.

*(Tocan guitarras.)*

DOÑA TILDE.

¿Qué guitarras son éstas?

DOÑA GRAJA.

De unos músicos
que vienen á ensayar conmigo un baile.

PERALVILLO.

Pues ensáyenle aquí.

DOÑA GRAJA.

Muy en buena hora.
Entren.

*(Entran todos los que bailan.)*

DOÑA TILDE.

Come hoy acá.

PERALVILLO.

Ya la convida,
porque ve que le sobra la comida.

# 322

## CXIII.—Entremés de los Condes fingidos. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| OSUNA. | ALDONZA. |
| PEDRO. | ACOMPAÑAMIENTO. |
| MARIANILLA. | SECRETARIO. |
| INÉS. | MAYORDOMO. |
| LUCÍA. | |

OSUNA.

¿Tú has de fingirte conde? ¿Estás borracho?

PEDRO.

Yo he de fingirme conde, ¡vive Cristo!

1 *Flor de entremeses.* Madrid, 1657, y *Teatro poético,* 1658.

OSUNA.

Y ¿para qué, Perico?

PEDRO.

Escucha, Osuna:
ha venido á la corte una condesa,
y un título pretende en casamiento,
y aqueste he de ser yo.

OSUNA.

¿Tú? ¡mas no nada!

PEDRO.

Yo tengo algún dinero, y con aqueste
vestido compraré, tendré crïados,
y aunque por poco tiempo, bien pagados.

OSUNA.

Y ¿de dónde te piensas llamar conde?

PEDRO.

De apellido extranjero, Luca ó Cena.

OSUNA.

¡Plega á Dios no te den mucha carena!
¿Y si después que estéis los dos casados
se sepa [1] aqueste embuste?

PEDRO.

Osuna amigo,
esté casado yo sólo dos días
con la condesa, como propia prenda,
y vaya manijando la hacienda;
que por su honra callará la triste
cuando el engaño sepa.

OSUNA.

Bien has dicho.

PEDRO.

Tú me has de acompañar.

OSUNA.

De buena gana.

PEDRO.

Pues vamos.

OSUNA.

Ya te sigo. ¡Vive Cristo! [2]
que me he de apartar dél, y con su traza,
pues en todo la hacienda se interesa, [3]
he de ir á pretender á la marquesa. [4] *(Vanse.)*

*Sale* MARIANILLA *y* INÉS.

MARIANILLA.

Basta que está la corte alborotada.

1 En el *Teatro poético:* «sabe».
2 En el *Teatro poético:*

PERICO. De buena gana.
Ven conmigo.
OSUNA. Ya voy; mas ¡vive el cielo!

3 En el *Teatro poético:*

pues tanto gusto y honra se interesa.

4 En el *Teatro poético:* «condesa».

INÉS.

Y yo de verte á ti tan admirada,
que con saber quién eres, Marianilla,
y saber que es enredo y es embuste
este tu marquesado, me ha admirado
la gravedad tan grande que has cobrado;
no dirán sino que eres gran señora
todos cuantos te vieren.

MARIANILLA.

He fingido
que soy marquesa, por tener marido
rico, galán, y lo que yo más quiero,
que jure por la fe de caballero;
mas porque no se olvide esto de grave,
que ensayemos quisiera, Inés, ahora,
como crïada tú, yo cual señora.

INÉS.

¡Plega á Dios que no pare esto en tragedia!

MARIANILLA.

Haz cuenta que es un paso de comedia.

INÉS.

¡Hola, hola!

MARIANILLA.

¿Qué hay de pretendientes?

INÉS.

Que otros tu amor conquistan diligentes.

MARIANILLA.

¿Títulos?

INÉS.

Sólo el uno tiene título.

MARIANILLA.

¿Conde ó marqués?

INÉS.

El conde del Cortijo.

MARIANILLA.

¿Del Cortijo? ¡Mal haya quien tal dijo!
Será algún labrador: di que pretenda
á la mujer de Peribáñez [1] luego.

INÉS.

¿Por qué?

MARIANILLA.

Porque ella admite allá en la villa
la tosca capa, y más si es la pardilla.

INÉS.

Otro es un bizarrón y caballero;
pero tiene una falta pequeñilla.

MARIANILLA.

¿Qué?

INÉS.

Ser tuerto.

MARIANILLA.

¡No es nada la faltilla!;

1 Alusión á la comedia de Lope de Vega.

despídele también, pues ya sospechas
que no haré [1] con él cosa á derechas.

INÉS.

Otro es un mayorazgo.

MARIANILLA.

Aqueso es bueno.

INÉS.

[Muy] mozo y [muy] galán.

MARIANILLA.

Aqueso espero. [2]

INÉS.

Tiene once hermanos, y él es el postrero.

MARIANILLA.

Serán las doce tribus: dile luego
que le aborrezco por sus partes ruines;
que no me caso yo con Benjamines.

INÉS.

El otro es un mocito, cuyo abuelo
dos hábitos tenía.

MARIANILLA.

Honor supremo:
¡dos hábitos! ¿hay tal?

INÉS.

Pues no te espante,
que el uno traía atrás y otro adelante.

MARIANILLA.

Muy devoto será el tal mancebito
de San Andrés y el Padre San Benito:
¿qué apellido?

INÉS.

Abraham ha de llamarse.

MARIANILLA.

Pues con Matusalem podrá casarse.

*Sale* LUCÍA.

LUCÍA.

Un conde, mi señora, está á la puerta.

*Sale* ALDONZA.

ALDONZA.

Un marqués, para hablarte, está esperando.

MARIANILLA.

De dos en dos, la purga va ya obrando;
di que entren sus señorías. [3]

*Salen por una puerta muchos criados, y detrás* PEDRO, *de conde, de gracioso vestido, y por la otra parte solo* OSUNA.

PEDRO.

Feliz suelo,
que tantas partes alcanzó del cielo.

1 En el *Teatro poético*: «que no he de hacer».
2 En el *Teatro poético* se mejora, así:

INÉS. Rico y galán.
MAR. Aquese solo espero.

3 En el *Teatro poético*: «seorias», que está mejor.

OSUNA.

Casa feliz, palacio del Aurora,
donde el sol rayos gira y la enamora.

MARIANILLA.

¿Quién es el conde?

PEDRO.

Yo, señora mía.

MARIANILLA.

¡Hola, Inés! ¡Hola, Aldonza! ¡Hola, Lucía!
¡Hola, criadas mías!

INÉS.

¡Qué es aquesto?

MARIANILLA.

Las sillas de los condes, presto, presto.
Sentaos, señor.

*(Sacan una silla.)* [1]

PEDRO.

La silla es extremada.

MARIANILLA.

Téngola en mi linaje vinculada
para los condes. ¿Es marqués vusía?

OSUNA.

Marqués y remarqués, señora mía.

MARIANILLA.

¡Hola, criados! ¡Hola!

LUCÍA.

¿Qué es aquesto?

MARIANILLA.

Silla de los marqueses, presto, presto.

*(Sacan una silla vieja.)* [2]

OSUNA.

Muy inquietos son, ¡por vida mía!, [3]
los marqueses, pues tal la silla han puesto.

PEDRO.

¿No es aqueste Osunilla? ¿Cómo es esto?
Valióse de mi traza; callar quiero.
Hermosa sois, á fe de caballero.

MARIANILLA.

Esto me agrada á mí, ¡lindo lenguaje!;
muchos criados tenéis.

PEDRO.

Pues aun no viene
la octava parte de ellos. [4]

1 En el *Teatro poético*: «muy mala».
2 En el *Teatro poético*: «Otra silla peor».
3 En el *Teatro poético*:

«Inquietos son, á fe, señora mía».

4 En el *Teatro poético* está mejor el pasaje:

PER. la octava parte dellos, porque tengo
seis mayordomos, cuatro secretarios,
diez maestresalas, camareros veinte,

MARIANILLA.

Useoría
¿cómo tan solo?

PEDRO.

Ha despedido cuantos le servían.

MARIANILLA.

Y ¿por qué, mi señor?

OSUNA.

(¡Qué gran bellaco!)

PEDRO.

Porque eran tomadores de tabaco;
que son cosas muy sucias y muy feas
en cada rostro haber dos chimeneas.
Agua me dad, señora de mis ojos.

MARIANILLA.

¡Hola!

LUCÍA.

Señora.

MARIANILLA.

Traed agua luego.

OSUNA.

Yo en confusiones de mi amor me anego.

LUCÍA.

Aquí está el agua. [1]

PEDRO.

Loco amor me ha puesto.

MARIANILLA.

El paño de marqueses, presto, presto.

*(Sacan un paño muy sucio.)*

PEDRO.

Sucios son los marqueses, ¡á fe mía!,
pues tal han puesto el paño á vueseoría.

MARIANILLA.

Aquesto aparte, ¿á qué fué la venida?

PEDRO.

Yo he venido, marquesa de mi vida,
á saber vuestro estado, patria y nombre,
y á deciros el mío.

OSUNA.

Yo á lo mismo.

MARIANILLA.

Pues atentos me estad, vueseorías,
daréles cuenta de las prendas mías:
yo me llamo, señor, doña Giralda.

PEDRO.

¿Doña Giralda?: el nombre maravilla:
¿tenéis alguna hermana allá en Sevilla?

MARIANILLA.

Sí, señor.

PEDRO.

Vieja está, ¡por vida mía!

MARIANILLA.

Soy condesa, señor, de Chinfonía.

LUCÍA.

Esta condesa pienso que le engaita.

OSUNA.

¿Dónde cae Chinfonía?

MARIANILLA.

Junto á Gaita.

PEDRO.

Buena provincia.

MARIANILLA.

Rica, alegre y llana.

PEDRO.

¿Qué nombre [1] la provincia?

MARIANILLA.

Zamorana,
tierra de muchos músicos, que es cosa
que á mí me da gran gusto. [2]

PEDRO.

¿Sois gustosa?
Traedme aquí setenta y dos mil músicos.

MAYORDOMO.

No hay tantos en el mundo.

PEDRO.

Mayordomo,
si replicáis os tengo de hacer romo. [3]

---

novecientos lacayos, cien mil pajes,
mil cocineros, seiscientos reposteros
y un millón, sí, cabal, de despenseros.
MAR. ¿Y usoría, señor, cómo tan solo?
OSUNA. He despedido cuantos me servían.
MAR. ¿Y por qué, mi señor?
PER. (¡Qué gran bellaco!)
OSUNA. Porque eran tomadores de tabaco;
que son cosas muy sucias y muy feas,
en cada rostro ver dos chimeneas.
El otro día estornudó en la mesa
uno, comiendo yo con mi sobrino
el Marqués de Churumba, y echó un moco,
tan oscuro y tan grande el mentecato,
que lleno de guisado dejó un plato.
Tirésele al momento; y él, muy triste,
arrimóse á un rincón, sacó una caja,
metió los dedos y volvió el taimado
á embutir las narices de guisado.
Mas, dejando esto aparte, yo me abraso
por esos bellos ojos: gran sed tengo;
agua me dad, señora de mi vida.

Como se comprende, muchos de estos versos son interpolaciones de los cómicos; por eso no los pusimos arriba; pero también explican las deficiencias del texto de 1657.

1 En el *Teatro poético:* «(Sácale un jarro muy malo con agua)».

1 En el *Teatro poético:* «nombre ha».
2 En el *Teatro poético:* «á mí me agrada mucho».
3 En el *Teatro poético* hay la acotación: «*Sale un* MÚSICO *tomando tabaco*», y sigue:

C. 1.° Un músico está aquí.
OSUNA. Mala presencia:
no podéis cantar bien en mi conciencia.
MÚS. ¿Y por qué, mi señor?
OSUNA. Andad, bellaco,
que traéis las narices con tabaco.

MARIANILLA.

Decidme vos, ¿quién sois?

PEDRO.

Estadme atenta. [1]
Yo me llamo, señora, don Nabuco.

MARIANILLA.

¿De Donosor?

PEDRO.

No vengo de esa casta,
aunque fué su biznieta mi madrastra;
soy conde de Zumaque y de Tabaco. [2]

INÉS.

¡Válate el diablo! Conde don Nabuco.

MARIANILLA.

¿Dónde Zumaque yace?

INÉS.

¡Qué porfías!
En las provincias de las Tenerías.

MARIANILLA.

¿Y sábenlo?

PEDRO.

En decillo pongo dudas. [3]

MARIANILLA.

Decildo, ¡por mi vida!

PEDRO.

Junto á Judas,
un reino que á montones y á diluvios
hombres produce, pero todos rubios.

OSUNA.

Serán de muy bellacas condiciones.
Mis estados oíd en seis razones:
Don Juan Diego de Pedro [4] es mi apellido;
en cuatro hermanos míos que han quedado,
repartimos el santo apostolado:
soy, señora, marqués de Zeca y Meca;
mis armas son un huso y una rueca,
porque con ella, cierta hermana mía,
mató siete mil moros en un día.

INÉS.

¡Siete mil moros, válame San Bruno!

OSUNA.

Y aun dicen que eran siete mil y uno.

---

1 En el *Teatro poético:* «De buena gana».
2 En el *Teatro poético:* «Saúco».
3 En el *Teatro poético* está este pasaje así, que es mejor lección:

MAR. ¿Dónde Zumaque cae?
PER. ¡Lindas porfías!
En la provincia de las Tenerías.
MAR. ¿Y Saúco?
PER. En decillo tengo dudas.

4 En el *Teatro poético* añade:

Don Juan Diego de Pedro, Andrés de Judas,
Mateo de Simón, es mi apellido;
que entre yo y dos hermanos que han quedado
repartimos...

Trece millones tengo y trece reales
de renta cada un año.

MARIANILLA.

¿Tan cabales?

OSUNA.

Parto [1] de aquesta hacienda con mi suegra.

MARIANILLA.

¿Qué suegra tiene?

OSUNA.

De mujer difunta.

MARIANILLA.

¿Qué gasta con la suegra?

OSUNA.

Como se unta
todas las noches...

MARIANILLA.

¡Cómo! ¿Es hechicera?

OSUNA.

Gasta en ungüentos mi hacienda entera;
pero ahora tendré bello dinero,
que he enviado á Samaria y Galilea
más de cuarenta y cinco mil lechones,
que han de valer [2] un monte de doblones.

MARIANILLA.

¿Pues cómenlos allá?

OSUNA.

¡Qué desvaríos!:
¡ya se hartan de tocino los judíos!
por eso vale caro. También tengo,
porque os sirvan de ricas orejeras,
dos perlas, como dos terribles peras;
y un diamante tan grande, que me atrevo
á comparallo con un gordo huevo.

MARIANILLA.

¿Cómo un huevo?

OSUNA.

Como es tierra tan ancha,
críanse temerarios en la Mancha.

MARIANILLA.

¡Qué decís! ¿En la Mancha?

OSUNA.

No os asombre;
que hay otra tierra en Indias de ese nombre.

MARIANILLA.

Á vos me inclino más: ésta es mi mano.

OSUNA.

Y ésta es la mía, pues tal gloria gano.

---

1 En el *Teatro poético:* «Gasto».
2 En el *Teatro poético:* «que me valdrán».

PEDRO.

En fin, ¿á mí me desprecias?

MARIANILLA.

Á ti, conde, te desprecio.

PEDRO.

Pues quien se casa contigo
es un pícaro embustero,
y es Osunilla su nombre,
que hoy aqueste engaño ha hecho
porque le he dicho la traza;
que yo también soy lo mesmo,
y me llamo Periquillo,
y entre gente noble, Pedro;
quédate para quien eres. *(Vase.)*

SECRETARIO.

Muy buen lance echado habemos;
á un pícaro hemos servido.

MAYORDOMO.

Vámonos tras él corriendo,
y si acaso le alcanzamos
á palos lo derrenguemos.

OSUNA.

Condesa de Chinfonía,
Amor este engaño ha hecho.

MARIANILLA.

Conde de la Zeca y Meca,
también yo he hecho lo mesmo; [1]
que ni yo condados tengo,
ni aun los vestidos que traigo
son míos.

OSUNA.

Pues por aqueso
te quiero [2] más; no estés triste:
tu esposo [3] soy.

MARIANILLA.

Tú mi dueño;
pues va de baile, porque
nuestras bodas celebremos. [4]

---

1 En el *Teatro poético* sigue:

y me llamo Marianilla,
que yo ni criadas tengo,
ni los vestidos que traigo...

2 En el *Teatro poético*: «estimo».
3 En el *Teatro poético*: «esclavo».
4 En el *Teatro poético* sigue:

MAR. Si mi Conde no es rico, compre una espada
que defienda [á] su novia de las arañas.
OSUNA. Pues mi espada, señora, no es plata y oro;
gastará de hermosura para los otros.
JUANA. Estos Marqués y Conde de Marianilla
te pondrán en estado de Picardía.
PER. Pues los tres vamos horros en los estados,
al partir también pienso que horros estamos.
OSUNA. Pues me caso contigo tan claramente,
préstame tu hermosura cuando quisieres.
MAR. Oiga y calle, no mire que así presumo
que ha de ser, sin la rueca, marido al uso.

# 323

## CXIV.—Entremés: El sueño del perro. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| SANCHA. | MARICANDIL. |
| JULIO. | PEDRO ALONSO. [2] |

SANCHA.

¡Que soy casada!

JULIO.

¿Que casada es vusted?

SANCHA.

Si no lo fuera,
¿qué me faltara á mí!

JULIO.

Si tal supiera,
no entrara sin haberme prevenido;
mas si al punto me voy, poco hay perdido.

SANCHA.

Tenle, Maricandil, que trae cadena.

MARICANDIL.

Aguarde, seor don Julio. Sancha amiga,
ya está acá: si viniere tu marido,
haz aquello que sabes.

SANCHA.

¿Y esa es cosa
en que puedo de todos confiarme?

MARICANDIL.

Amiga, el señor Julio es caballero,
y si da la palabra de callarlo,
antes sabrá morir que confesarlo;
yo voy mientras habláis, á la ventana
á estar en centinela.

JULIO.

¡Candil mía!,
no eres ya mi candil, sino mi día.

MARICANDIL.

Para que yo por ti, Julio, interceda,
baste que tengas nombre de moneda. *(Vase.)*

JULIO.

Agora dime, Sancha de mis ojos,
lo que has de hacer si viene tu marido;
porque es bien que me coja apercibido.

SANCHA.

No me atrevo á fiar cosa tan grave.

JULIO.

No me conoces bien; ¡desconfianza

---

1 *Flor de entremeses*. Madrid, 1657.
2 Intervienen además: ANTONIA, JUANA y UNO.

del secreto! aunque importe un mundo entero,
te empeño yo la fe de caballero.

SANCHA.

¡Ay, qué propio!

JULIO.

¿Qué es propio?

SANCHA.

Sólo tienen
ya la fe que empeñar los caballeros;
mas usan tanto el no desempeñalla,
que una blanca sobre ella no se halla.

JULIO.

Satíricas.

SANCHA.

Verdades.

JULIO.

¡Esa es otra!
Acaba, Sancha, ya: de mí confía.

SANCHA.

Ahora yo me resuelvo á declarallo,
que no es culpa sabello, sino usallo.
Yo sé un hechizo que convierte un hombre
en perro, en gato, en mono, en tigre, en ciervo.

JULIO.

En ciervo, yo lo creo, no lo dudo.

SANCHA.

¿No sabes lo que un tiempo Circe pudo,
que con una varilla convertía
los hombres en los brutos que quería?
Y Medusa, ¿no es cierto que dejaba
vuelto en mármol el hombre que miraba?
Pues yo sé más que entrambas, y si acaso
viniese mi marido, y no tuviese
otro remedio, vieras la experiencia.

JULIO.

(¡Por Dios! que hallé remedio en mi dolencia;
y si este hechizo aprendo, á doña Juana
podré ver, sin temor de su marido:
albricias desta nueva, amor, te pido.)
¿Mas si me quedo siempre vuelto en bestia?

SANCHA.

¡Esto era bueno! Con palabras hago
el hechizo, y con ellas lo deshago.

*Sale* MARICANDIL.

MARICANDIL.

Tu marido, Sanchita.

SANCHA.

¿Mi marido?
Váyase, señor Julio.

MARICANDIL.

No es posible,
que está á la puerta ya.

SANCHA.

Cierta es mi muerte.

MARICANDIL.

Del hechizo es forzoso aquí valerte.

SANCHA.

Las puertas quiebra.

MARICANDIL.

Pues abrevia el caso.

SANCHA.

Póngase en cuatro pies, convertirélo
en perro.

JULIO.

¿Puede haber en eso yerro?;
no me dé su marido pan de perro.

SANCHA.

Á mí me va la vida, y me aseguro.

MARICANDIL.

Acaba, Sancha, pues: va de conjuro.

SANCHA.

Vuelva la cara allá.

MARICANDIL.

Bien la ha tragado.

PEDRO ALONSO. (*Dentro.*)

¡Abran aquí! ¿No hay gente en esta casa?

MARICANDIL.

Ya voy, señor don Julio; aguarde un poco,
que estamos ocupadas.

SANCHA.

Esto es hecho.

MARICANDIL.

¡Ay, qué perro tan propio: diablo eres!

JULIO.

Digo, que son demonios las mujeres.

MARICANDIL.

Oye, que presto ladra.

SANCHA.

Abre al momento.

JULIO.

¡Bueno es que ladro, cuando hablar intento!
¡Por Dios que va de veras!

*Sale* PEDRO ALONSO.

PEDRO ALONSO.

¿Han de estarse
diez años en abrir? ¿Qué perro es éste?

SANCHA.

Entrósenos aquí y andaba suelto;
y así porque al abrirte no se fuera,
me detuve en cogerlo antes que abriera.

PEDRO ALONSO.

¡Por Dios! que es lindo el perro, y es muy [braco.

SANCHA.

Guarda, que muerde.

PEDRO ALONSO.

¿Á tu señor, bellaco?

SANCHA.

Debe de ser amigo de mujeres.

JULIO.

No morderé otra vez.

SANCHA.

¡Cómo se queja!

PEDRO ALONSO.

¡Qué lindas lanas tiene! Mas ¿no hallaste
otra soga peor que la cadena?

SANCHA.

Estaba á mano y yo de prisa.

PEDRO ALONSO.

¡Bueno!:
¿á un perro que es arisco y es ajeno,
quieres que se te vaya, y de ese modo
perder el perro y la cadena y todo?

SANCHA.

No hará.

PEDRO ALONSO.

¿No hará? ¡Qué boba, qué pandera!;
y en yéndose dirá: «¡Quién tal creyera!»
Atado puede estar con esta banda,
mientras voy á comprarle una de hierro.

SANCHA.

¡Que la defiende!

PEDRO ALONSO.

No es muy bobo el perro.

SANCHA.

«Y éste parezca gato á mi marido»;
y ansí di lo demás.

JULIO.

Ya yo lo entiendo.
¿Y para deshacerlo?

SANCHA.

Solamente
alzar con los dos dedos en la frente:
«como deshace el sol la niebla oscura,
deshaga, ricantón, esta figura.»

JULIO.

¿Hay más que hacer?

SANCHA.

No más.

JULIO.

Jurarte puedo
voy loco de alegría.

SANCHA.

Yo lo creo.

JULIO.

Voite al momento á ver, dueño querido;
pues con esto no temo á tu marido.

MARICANDIL.

Ya se fué; lindamente la ha tragado. *(Vase.)*

SANCHA.

Nunca Julio se vió tan agostado.

PEDRO ALONSO.

¿Fuése?

SANCHA.

Sí, y no del todo descontento.

PEDRO ALONSO.

Tampoco yo lo quedo con la presa.

SANCHA.

¿Qué tal?

PEDRO ALONSO.

Ciento y cincuenta escudos pesa.

MARICANDIL.

Hijos, no está hecho todo con ganallo;
la gala del nadar es conservallo.

SANCHA.

Bien dice.

MARICANDIL.

Puesto que es Madrid tan grande,
mudar nombres y barrio, Sancha mía,
será como pasarnos á Turquía.

PEDRO ALONSO.

Eso ha de ser.

MARICANDIL.

Pues á la madrugada
daremos lo que llaman cantonada.

ANTONIA *y* JUANA.

ANTONIA.

Qué, ¿piensas atreverte?

JUANA.

Amor es ciego,
y ya no puedo resistir su fuego.

ANTONIA.

¿Sabes bien las palabras, Juana mía?

JUANA.

Así supiera yo el Ave María:
Julio viene.

JULIO.

¿Mi bien?

JUANA.

¿Julio querido?

JULIO.

Luego que vi salir á tu marido,

gocé de la ocasión; de más que vengo,
Juana, en aquel hechizo confiado.

JUANA.

¿Es cierto?

JULIO.

Como cierto hélo probado.
¿Tomaste las palabras de memoria?

JUANA.

Como á la que le va tanto en la historia.

UNO.

Abran aquí, abran presto.

JUANA.

¡Mi marido!

UNO.

Abran aquí. ¿Qué es esto?

JUANA.

Yo recelo
que le vió entrar.

JULIO.

Pues al hechizo apelo:
di presto las palabras.

JUANA.

*«Niquis, nasis,*
*rabudadán serán botraga tesa:*
Plutón y Proserpina, yo te pido
que éste parezca perro á mi marido».
Ya le puedes abrir.

ANTONIA.

Estoy turbada.

UNO.

Yo le vi entrar: habránse detenido
en esconderlo.

JUANA.

¿Qué tenéis, marido,
que tal priesa traéis?

UNO.

¿Qué es esto?

JUANA.

Un perro.

UNO.

¿Perro?; ¡bueno por Dios! ¿Pues ciego y loco
me pretendéis hacer?; ¡no es nada el yerro!;
para engañarme le fingis[teis] perro.
¡Adúlteros, morid!

JUANA.

¡Ay, desdichada!

JULIO.

Las palabras errastes, Sancha mía:
¡mal haya el hombre que en hechizos fía!

# 324

## CXV.—Entremés del Burlón. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| JUANA. | DOTOR. |
| BURLÓN. | ALGUACIL. |
| ESTEBAN. | BRAVO. |

JUANA.

Si es de participantes tal belleza,
góceme yo un favor de los menores.

ESTEBAN.

Vengo con atinencia de favores.

BURLÓN.

¿Sabe quién es á quien se lo pregunta,
fregona de canal hasta la punta,
que ayer la conocí con capa corta?

JUANA.

Miente y remiente, y si una de la otra
no es, remito la venganza
á otro más bravo que él.

BURLÓN.

Miente y remiente
ella y su amigo, y todas sus amigas,
el cochero y el coche que los trujo,
las mulas y la tierra que han pisado,
lo que pensaren y lo que han pensado;
miente tras lo que vende y lo que cuenta,
cinco leguas en torno desta venta.

JUANA.

¡Con término desmiente el hombrecillo!;
esto es mentir de horca y de cuchillo.

BURLÓN.

Sólo no miente aquesta bofetada,
porque no sea otra vez desvergonzada.

JUANA.

¡Bofetón en mi rostro! ¡Vive Cristo!
que me he de vengar: ¿hay una caña?

BURLÓN.

Si es almagre la afrenta, ¿qué hay ponella
en caña, ni en palillo,
sino déle voacé en un carrillo?

ESTEBAN.

¿Qué ruido es aqueste?

JUANA.

¿Ves aqueste?:
pues agora me dió una bofetada.

ESTEBAN.

¿Para qué recibió de nadie nada?

1 *Flor de entremeses.* Madrid, 1657.

JUANA.

¡Bueno es para mi cólera esa flema!
Dame esa espada.

ESTEBAN.

¿Quieres que le mate?

JUANA.

Oiga, aparte voacé, seor Licenciado;
¿confiesa?

DOTOR.

Sí.

ESTEBAN.

Confiese ese cuitado,
que le quiero matar.

DOTOR.

Señor, advierta
que no confieso yo de aquese modo
sino mis culpas cada Quasimodo.

ESTEBAN.

¡Por Cristo, que es hombrazo!:
¿Oye vuested?

BURLÓN.

Sí oigo.

ESTEBAN.

¿Fué vusted acaso
quien le dió un bofetón á esa señora?

BURLÓN.

Díla con esta mano pecadora.

ESTEBAN.

¿Y supo vuesarced que es cosa mía?

BURLÓN.

Yo no puedo negar que lo sabía.

ESTEBAN.

¡Y sobre que he de defender lo hecho!

BURLÓN.

¿Qué he de decir sobre esa preguntilla?

BRAVO.

Que hizo voacé muy bien en sacudilla;
que es muy ocasionada.

BURLÓN.

Ya está hecho.

BRAVO. [1]

Con aqueso he quedado satisfecho.

ESTEBAN. [2]

¿Quiere voacé otra cosa?; ¿está contento?

BURLÓN.

Que riñamos los dos de cumplimiento.

*(Sacan las espadas* ESTEBAN *y el* BURLÓN.)

1 Por lo que se ve, este BRAVO debe de ser el mismo ESTEBAN.

2 Debe ser BURLÓN el que dice esto; así como ESTEBAN el que le contesta.

JUANA.

¡Ay, se matan, se matan!...

BURLÓN.

Por mi cuenta,
esta riña es primera de sesenta.

ESTEBAN.

Aquesta es mi señora.

JUANA.

Aquestos dos señores, dos de espadas.

ESTEBAN.

¿Qué quiere, caballero?

BURLÓN.

¡Á Dios pluguiera
que fuera yo de gente caballera!
Peón soy, que un abuelo me decía
que era de la española infantería.

JUANA.

¿Qué nos manda vuesté?

BURLÓN.

No tengo intento
de hacer por agora testamento.
«Siéntese vuesté.
—Voacé se siente. —No, no, no haré tal.
—Estaremos dos horas.
—Sacad asientos ¡hola! á estas señoras.
—Bien estamos así, no hay que cansarse.
—No escucharé palabra sin sentarse.»

ESTEBAN.

¡Qué lindo socarrón!

JUANA.

Reir me ha hecho.

BURLÓN.

¿No he estado muy gracioso? Sí, á fe mía.
¡Qué donaire!: mercedes merecía.

JUANA.

En efeto, ¿qué quiere?

BURLÓN.

Menos voces.
Perdido soy.

JUANA.

¿Perdido?: hase engañado,
que en su vida ha sido tan hallado.

ESTEBAN.

¿Qué hombre es aqueste, Juana?

BURLÓN.

Soy un hombre
que Burlón me intitulan por mal nombre,
de humor regocijado y gusto fresco,
de socarrón espíritu y burlesco;
de suerte que me parten por los lomos
la noche que no doy setenta comos,
tan bien dados y tan á letra vista,

que en la villa me llaman el Comista;
y aquí donde me ven muchachas bellas,
¡vive Dios! que me estoy burlando dellas.

ESTEBAN.

Y lo creo.

BURLÓN.

Bien puede.

JUANA.

Seas quien fueres,
que has de vengar aquestas dos mujeres
esta noche, de un médico sin tino,
viejo, rico, vecino y tan vecino,
que desde su rincón nos administra,
y sin ser aduana, nos registra:
hazle una burla como de ti espero.

BURLÓN.

Déle ya por burlado y sin dinero:
¿adónde vive?

ESTEBAN.

Aquí, pared por medio.

BURLÓN.

Llevará treinta comos sin remedio.
¡Ea!, venid conmigo.

ESTEBAN.

¿De noche?

BURLÓN.

Pues.

JUANA.

¿Nosotras?

BURLÓN.

Sí, es el caso.

JUANA.

Ésta es la puerta.

BURLÓN.

Toca aquesa aldaba.
¡Ay, Dios, peor está que [antes] estaba!;
¡que me muero, señores, que me fino!

JUANA.

¿Es burla?

BURLÓN.

¡Confesión!

ESTEBAN.

Señor vecino:
¡ah de casa!

*Sale arriba un* DOTOR, *cubierto con una manta y un candil encendido.*

DOTOR.

¿Quién es?

ESTEBAN.

Baje y aprisa,
que se muere aquí un hombre.

DOTOR.

Bueno; ¿es risa,
ó es comito?

BURLÓN.

¡Jesús!

DOTOR.

¿Ó son quimeras?

ESTEBAN.

¡Ay, Juana, por mi fe, que va de veras!
Muy malo está.

JUANA.

Señor dotor, ¿no baja?

DOTOR.

¿Conócele vusté?

JUANA.

Bien le conozco.

DOTOR.

¿Qué humor de hombre?

JUANA.

¡Qué sé yo!

DOTOR.

¿Es colérico?

JUANA.

No lo parece.

DOTOR.

Pues será flemático.

JUANA.

Como vusté bien sabe.

DOTOR.

¿Es muy moreno?

JUANA.

Harto moreno es.

DOTOR.

¿La barba es poca?

JUANA.

Ninguna.

DOTOR.

¿Echa espumajos por la boca?

JUANA.

No echa espumajos. *(Vase.)*

DOTOR.

¿Pagarámelo?

JUANA.

Pagarémosle muy de buena gana.

DOTOR.

Pues vuélvase vusté por la mañana.

ESTEBAN.

Oiga, escuche, dotor.

DOTOR.

¡Qué impertinencia!

ESTEBAN.

Mire, que le encargamos la conciencia
si se muere este hombre.

BURLÓN.

¡Gran trabajo!

DOTOR.

Díganle que no muera, que ya bajo.

BURLÓN.

¿Viene el dotor?

JUANA.

¿Qué siente?

BURLÓN.

En las entrañas
me parece que están jugando cañas,
y en toda la caterva de los poros
que dan carreras y que corren toros;
y en el celebro, que es más empinado,
me están diciendo suban al terrado,
y á vuesarcedes dos...

ESTEBAN.

¡Qué gran mancilla!

BURLÓN.

Pienso que son las mulas de la villa.

*Sale el* DOTOR.

DOTOR.

¿Qué es del enfermo?

JUANA.

¡Qué de espacio viene!

DOTOR.

¿Y el pulso, mi señor?

BURLÓN.

Aquí lo tiene.

*(Saca debajo de la capa una pata de vaca y pónesela en la mano.)*

DOTOR.

¡Malaño, qué cerdoso y qué robusto!
Este hombre es colérico y adusto.
Informe.

BURLÓN.

Que me place, señor físico:
antes que yo naciera estaba tísico;
y habrá un año, si mal no lo he pensado,
que me quiso doler en este lado;
pero un dotor llamado Guadïana,
me curó por ensalmo una almorrana.

DOTOR.

¡Jesús, y qué mentira conocida!

BURLÓN.

No me vayá á la mano, por su vida.

DOTOR.

Pues abrevie, señor, que hace gran frío.

BURLÓN.

Yo tenía en Pamplona cierto tío,
que era de mi señora madre hermano;
aqueste quiso bien á un cirujano,
digo á su hija, siendo cosa cierta,
que la hubo en un moro de Viserta.

DOTOR.

Este es delirio, morirá sin duda
mirad qué somos, los que estáis delante.

BURLÓN.

Eso dijo un dotor á un platicante,
viendo en la calle un bulto helado y yerto:
«¡Mirá qué somos!», y era un asno muerto.

DOTOR.

Muy malo estáis, señor.

BURLÓN.

Cúreme, digo.

DOTOR.

Yo no quiero mataros.

BURLÓN.

¡Ay, amigo!
Pues ¿no dicen que comen los dotores
de los que matan como cazadores?

DOTOR.

Suéltame hombre, ¡ay, que me pellizcas!;
suéltame, ó ¡vive Dios!

BURLÓN.

¿Por qué me deja?
¿Soy el enfermo yo y vusted se queja?

DOTOR.

Pues ¿no me he de quejar, si ya me tienes
á pellizcos la carne renegrida?

BURLÓN.

No me vaya á la mano, por su vida.

DOTOR.

Iréte á la cabeza, ¡vive Cristo!,
si agarro de una piedra y te la embisto.

BURLÓN.

Señor Dotor, yo he desengañalle;
estas dos mozas vienen á roballe,
y á mí me pagan porque le entretenga
con esta enfermedad.

DOTOR.

¡Oh, mozas viles!:
tan criminales sois, como civiles.
Ladronas, ¿qué os ha hecho mi dinero?
¡Moriréis, vive Dios!

JUANA.

Viene hecho cuero.

ESTEBAN.

¡Almacén de bragueros, poco á poco!

DOTOR.

¿Qué es de mi hacienda?

JUANA.

Él se ha vuelto loco.

*Sale un* ALGUACIL.

ALGUACIL.

¿Qué ruido es éste?

BURLÓN.

Un viejo del infierno
que fuerza una mujer.

ALGUACIL.

¡Jesús eterno,
qué deshonestidad!

BURLÓN.

Pues llegue á prisa,
que no le ha de hallar menos que en camisa.

ALGUACIL.

¡Téngase á la justicia, oh, viejo verde,
deshonesto, lascivo!

DOTOR.

¿Muero ó vivo?;
porque pido mi hacienda ¿soy lascivo?
¿Qué mujer fuerzo yo? ¡Por Dios sagrado!,
que sólo mi dinero es el forzado.

ALGUACIL.

Una de aquestas dos.

ESTEBAN.

No hay quien lo entienda.
Él salió á visitar aqueste enfermo.

ALGUACIL.

¿Qué enfermo? ¿Están borrachas?

DOTOR.

Ya ha volado.

JUANA.

Á todos el Burlón nos la ha pegado.

MÚSICOS.

¡Hola! esto, muchachas bozales,
huid del Burlón,
que mezclando las burlas en veras
engañan sus obras y encanta su voz.

**325**

## CXVI.—Entremés y baile del Invierno y el Verano. [1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:

LA PRIMAVERA.
EL VERANO.
EL INVIERNO.
MARIFLORES.
MARINIEVES.
MÚSICOS.]

*Salgan los* MÚSICOS *y canten.*

MÚSICOS. Ya se salen de sí mismos
los dos mayores contrarios,
que en sus doce meses tiene
la revolución del año;
el uno es Martín Invierno,
y el otro Rivas Verano,
que huyendo aqueste de aquél
guían á Madrid sus pasos.

*Salga la* PRIMAVERA *con guirnalda de flores, cantando.*

VERANO. Primavera soy de flores,
alégrense los humanos;
que vengo de rama en rama
dando alegría á los campos.

*Sale el* INVIERNO *con guantes y ropa de martas.*

INVIERNO. Yo soy el Invierno, y vengo
nubes y escarchas pisando,
á dar ganas de comer
á los que están desganados.

MÚSICOS. Juntos caminan los dos,
y mirándose á lo zaino,
en la Venta de Viveros
con sus marcas encontraron:
Mariflores, la de Andújar;
Marinieves, la de Campos,
hembras que arden y tiritan
por la virtud de sus guapos.

*Salga* MARIFLORES *con un ramillete en la mano.*

FLORES. Las Auroras alegres
sigo del Mayo,
porque soy Mariflores,
y entre aromas y olores
con mi flor campo.

*Salga* MARINIEVES *por la otra puerta con toca vizcaina y capote.*

NIEVES. Al Enero me acojo,
á su nieve me atengo,
porque soy Marinieves,
y en sus días breves
regalado bebo.

VERANO. Bien venidas.

INVIERNO. Bien venidas.

FLORES. ¿Dónde va la gente honrada?

VERANO. Á Madrid.

INVIERNO. Á Madrid vamos.

FLORES. No vayas allá, mi alma;
que ese ladrón ventecillo,
aquese desuella-caras,
que tiene Cierzo por nombre,
anda corsario en la manfla:
lodos hay hasta la cinta,
donde zozobra y se atasca
toda humilde mantellina.

INVIERNO. Si estoy yo allá, cosa es clara
que ha de haber lodos.

VERANO. ¡Qué importa
que lodos y barros haya,
si en entrando yo los limpio,
dejando desocupadas
desa inmunda ocupación
calles, plazuelas y plazas!

INVIERNO. Sí, mas vendrá luego el polvo
contigo, por cuya causa,
lo que en invierno se pisa,
todo en verano se traga.

VERANO. Anda, que eres un temblón.

INVIERNO. Yo tiemblo, mas tú te abrasas.

VERANO. Tú vives por una estufa.

1 *Flor de entremeses.* Madrid, 1657.

INVIERNO. Y tú por una garrafa.
VERANO. Yo alfombro el campo de flores.
INVIERNO. Y yo entapizo las salas.
VERANO. Por mí se riegan las calles.
INVIERNO. Por mí están siempre regadas.
VERANO. Por grandes cubro los días.
INVIERNO. Y yo á las noches por largas.
VERANO. En el día se obra todo.
INVIERNO. En la noche se descansa.
VERANO. Yo curo tus sabañones.
INVIERNO. Yo tu sarpullido y sarna.
FLORES. ¡Cá!; cese la pendencia,
envâinense las espadas.
NIEVES. Invierno pido.
FLORES. Yo no.
INVIERNO. Pues senténcielo esta dama.
FLORES. Yo el verano ando ligera,
con mi guardapiés ó enaguas,
y el invierno apenas vivo
con una y otra frazada.
INVIERNO. ¿Cuál es mejor?
FLORES. Lo primero.
NIEVES. Es Mariflores, que basta.
VERANO. ¿Por qué?
NIEVES. Porque toda es flores
y nunca hay fruto en su casa.
Yo en invierno, con mi esposo,
me acorruco, y él me abraza,
y en verano, por no ahogarnos,
duerme cada uno en su cama.
VERANO. ¿Cuál es mejor?
NIEVES. Lo primero.
FLORES. Es Marinieves, que basta.
INVIERNO. ¿Por qué?
FLORES. Porque toda nieve,
ni flores ni fruto alcanza.
VERANO. Entrambas queden por buenas.
INVIERNO. Pues no se hable más palabra;
y pues en la venta estamos,
pidan peces de Jarama,
y acábese el pleito en baile.
[VERANO.] Bien dice, de baile vaya.

*(Canten los* MÚSICOS.)

MÚSICOS. El Verano y el Invierno
se han encontrado,
y en la cara se han dicho
lo que son ambos.
NIEVES. Según esto diremos.
FLORES. Diremos ambos.
NIEVES. Tendré el invierno en Sevilla.
FLORES. Y el veranito en Granada.
VERANO. En Motril la caña dulce.
INVIERNO. Y en Málaga la patata.
FLORES. Y mejor que en ambas partes
en Madrid todo se halla.
NIEVES. Sí, que allí el invierno hay flores.
FLORES. Y en verano nieve helada.
NIEVES. Quien quisiere gozar del verano
fresco, apacible y humano,
en vida más regalada,
busque á Madrid con su limonada;
y si se aliña,
con limonada y con garapiña.
FLORES. Quien quisiere gozar del invierno,
en lo templado y lo tierno,
con más seguros compases,
busque á Madrid con sus hipocrases;
y si lo duda,
San Martín y la Puebla son tragos de ayuda.
MÚSICOS. Pues el invierno y verano
en Madrid sólo son buenos,
desde la cuna á Madrid,
y desde Madrid al cielo.

## 326

## CXVII.—Entremés de Las Damas del vellón.[1]

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

| | |
|---|---|
| DON TUFO. | DAMA 2.ª |
| DON RASGUÑO. | DAMA 3.ª |
| FREILA. | MOZO. |
| DAMA 1.ª | |

*Sale una* DAMA *con un vellón. La* FREILA *con antojos, tocas, báculo, sombrero, papeles y tintero.*

DON RASGUÑO.

Don Tufo, ¿es eso que decís de veras?

DON TUFO.

Don Rasguño, tan cierto es lo que digo,
de que dan el vellón del propio modo
que daban el tusón en otro tiempo
á las damas antiguas, á las nuevas,
que hoy tengo de decir en unas pruebas.

DON RASGUÑO.

Decidme, y el vellón ¿qué significa?

DON TUFO.

Un equívoco sólo de este nombre,
que él es lana, mas la que le recibe,
da con él á entender que está tan pobre
que luego tomará vellón en cobre.

DON RASGUÑO.

Y ¿quién hace las pruebas?

DON TUFO.

Una freila,
con una dama del vellón.

DON RASGUÑO.

Las freilas,
¿qué gente son?

DON TUFO.

Como los argebristas.

DON RASGUÑO.

No me lo habéis con eso declarado.

DON TUFO.

Conciertan lo que no está concertado.

---

1 *Flor de entremeses*. Madrid, 1657.

DON RASGUÑO.

¿Tiene la orden muchas exenciones?

DON TUFO.

Las que en ellas profesan por mi cuenta
es la gente del mundo más exenta.

DON RASGUÑO.

¿Tienen provecho?

DON TUFO.

Sí: con ser infieles,
casi á tener lo que los fieles vienen,
porque es de pesos falsos cuanto tienen;
mas ya vienen las dos á que declare.

FREILA.

Sea Dios, ¿á dónde viene aquesta indigna?

DON TUFO.

Y con vuesamerced sea Celestina.

FREILA.

Á solas le quisiéramos, y en juicio.

DON TUFO.

Así los quieren las de su ejercicio.
Dejadme un poco, don Rasguño. *(Vase.)*

DON RASGUÑO.

Voime.

DAMA 1.ª

¿Conoce á doña Flujo?

DON TUFO.

Sí, conozco.

DAMA 1.ª

¿Sabe que son sus padres don Garduño
y doña Garcia?

DON TUFO.

Sé que doña Garcia
es su madre.

DAMA 1.ª

¿Y no sabe que es su padre
don Garduño?

DON TUFO.

Pues yo ¿cómo podía
saber lo que su madre no sabía?

DAMA 1.ª

Y ¿tiénelos por limpios?

DON TUFO.

Á sus padres.

DAMA 1.ª

¿Y no á ella?

DON TUFO.

Si son sus padres limpios...

FREILA.

No importa que lo sean si ella es sucia;
que es preferida en la vellona honrada
la limpieza presente á la pasada.

DON TUFO.

Limpia debe de ser.

FREILA.

¿Sabe que tenga
raza de cantonera esta señora,
aunque sea remota y apartada?

DON TUFO.

Lo que yo sé es que ha dado cantonada.

DAMA 1.ª

¿Ha andado bien tratada?

DON TUFO.

De vestidos.

FREILA.

Pues con buenos vestidos es forzoso
que trujese su cuerpo bien tratado.

DON TUFO.

Menos los mojicones que ha llevado.

FREILA.

¿Sabe vusted que haya ejercido oficio
de tienda de vinagre ó calcetera,
ó buscona ó fregona de mantilla?

DON TUFO.

¿Y si lo fué?

FREILA.

Querrá nuestro consejo
dispensación de las del tercio viejo.
¿Sabe vuesamerced que esta señora
á la calle Mayor fuése tapada,
y se volviese no sacando nada?

DON TUFO.

No sé tal, porque hallaba cada día,
y así por lo que pide nos da enojos,
que lo saca, ó si no saca los ojos.

DAMA 1.ª

Y ¿no hay más que decir?

FREILA.

Despacháronla
con mucha brevedad á esta doncella. *(Vase.)*

DON TUFO.

Con esa misma despachaba ella
con Rasguño.

*(Un* MOZO *pone almohadas por los lados y una silla en medio.)*

DON RASGUÑO.

¿Habéis dicho?

DON TUFO.

Ya yo he dicho.

DON RASGUÑO.

¿Para qué se compone aqueste estrado?

MOZO.

Para dar un vellón que han despachado.

DON RASGUÑO.

¿Tan presto se le dan?

DON TUFO.

Estas señoras
despachan siempre mucho en pocas horas.

*Salen todas las damas con vellones de lana colgados de listones blancos: la* FREILA *como antes y* DOÑA FLUJO *sin vellón.*

DON RASGUÑO.

Ya vienen todas juntas.

DAMA 2.ª

Plaza, plaza.

DON RASGUÑO.

¿Cómo no tienen guarda las vellonas?

DON TUFO.

¿Pues eso preguntáis?; porque son gente,
según lo verifica la sospecha,
que la guarda con ellas no aprovecha.

DON RASGUÑO.

Culpa tendrá quien guarda las pusiere.

DON TUFO.

Son las que sin temores de alabardas
suelen acomodarse con las guardas.

*(Danla un libro.)*

*(Siéntase la* DAMA 3.ª *en la silla, las que hubiere y la* FREILA *á los lados, y* DOÑA FLUJO *en el suelo, las espaldas hacia el pueblo.)*

DAMA 3.ª

El libro venga.

FREILA.

Aquí tienes el libro.

DAMA 3.ª

Lo que se ha de guardar en nuestra orden,
para que siempre esté permaneciente
en su constitución, es lo siguiente:
Lo principal será tener agrado
con cualquier humanista que nos diere,
porque es cosa importante en nuestra vida
al ser bien dada, ser bien recibida.
No despachar por medio de terceras
es lo segundo; que es notable yerro
que á una dama que gasta en tantas cosas
en tiempo que es el dar tan limitado,
la lleven la mitad de su pecado;
que teniendo consigo amiga sea,
porque no tire más, algo más fea.
Querer á caballeros, no es seguro;
que el amor del más largo y más activo
á la declinación quita el destino:
de aquestos mancebitos guedejosos,
que en el aire las matan de la seta,
que antes calzó azadón y ya piqueta,
hasta el Miércoles mismo de Ceniza
no se debe admitir jamás ninguno,
porque viene con ellos el ayuno:
tenga el cuarto en que estéis su puerta falsa,
que es gran comodidad, porque en llamando,
vayan saliendo, como van entrando:
vela tenga en el ínter que hay visita,
pero después candil se le permita.
Verdad, buen trato, amor, cosa de asiento,
nunca os ha de pasar por pensamiento:
y en pedir del chapín hasta la toca,
no descanse la lengua en esa boca;
y en sintiendo en los hombros dolorcillos,
apelar á sudores y jarrillos:
y no bastando aquestas prevenciones,
á las mil y quinientas con unciones:
esto es lo que ha de hacer la que es vellona.
¿Queréis ser del vellón de aquesta suerte?

DOÑA FLUJO.

Sí, señora.

*(Llegan en un azafate un billete grande.)*

DAMA 3.ª

El papel de amores venga:
¿queréis ser del vellón?

DOÑA FLUJO.

Sí, quiero.

DAMA 3.ª

Jura
guardar este arancel.

DOÑA FLUJO.

Eternamente
jura de obedecerle mi persona.

*(Échale el vellón al cuello y abraza á las damas. Dale tres golpes.)*

DAMA 3.ª

Hágaos el interés buena vellona.
¿Sabéis que es necesario en nuestra orden
saber bailar?

DOÑA FLUJO.

Sí sé.

DAMA 3.ª

Pues vaya agora
un baile, y bailará toda señora.
El vellón de doña Flujo
quieren celebrar bailando
cuantas dan jurisdicciones,
desde el Aries hasta el Tauro.
Las liebres de nuestro siglo,
que temerosas de galgos,
excluyeron la figura
del can en sus calendarios.
Las usureras del gusto,
que le llevan á un cristiano
cuanto Dios le dió en el mundo,
para que le lleve el diablo.
Y porque todo es mudanzas
cuanto están ejercitando,
mudaron de letra y tono
con más airoso desgarro.
Ya la platería jardín parece,
porque toda la ocupan rosas y fuentes.
Una rosa de hechura nos cuesta tanto,
que es la circunstancia más que el pecado.
No hay ninguna que agora no saque rosa
por el alquitara de nuestras bolsas.

## 327

## CXVIII.—Entremés famoso de Las calles de Madrid. [1]

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

CARTETA.
COSTANZA.
DOÑA BRÚJULA.
GRACIOSO.
UN CRIADO.

*Sale* COSTANZA *tapada, y el* GRACIOSO *con ella.*

COSTANZA.

¡Ah, caballero!

GRACIOSO.

¿Es á mí?

COSTANZA.

Á vos mismo.

GRACIOSO.

Conoceránme dentro del abismo.
En diciendo que dijo, ¡ah, caballero!,
luego vi que era á mí. Llegarme quiero.
Mi reina, ¿qué decís?

COSTANZA.

Digo, rey mío,
que tenéis lindo talle.

GRACIOSO.

Eso del talle
diránlo los que pasan por la calle.

COSTANZA.

De ver aquese brío me enternezco.

GRACIOSO.

Dígame más, que todo lo merezco.

COSTANZA.

Yo me abraso, por Dios.

GRACIOSO.

Y yo me quemo:
¡fuego, fuego!; el amor echó su resto;
¡aire de Junio y Julio, presto, presto!

COSTANZA.

¿Tan caluroso estáis?

GRACIOSO.

Hecho un bochorno;
parezco pastelero en boca de horno.
Mas descubrid la faz.

COSTANZA. *(Descúbrese.)*

De buena gana.

GRACIOSO.

¡Ay, que me habéis cegado!; ¡ay, que no veo!
Mas pues vos me causáis estos enojos,
prestadme para veros vuestros ojos,
que si mejores que los míos fueren
yo los daré por los que más valieren.
Del fuego me abrasé y caí en las ascuas;
mientras me abraso más, más me regosto.
¡Hola!

UN CRIADO. *(Sale.)*

¿Señor? *(Hácele aire con dos fuelles.)*

GRACIOSO.

Aire de Agosto.
Enamorado estoy hasta los tuétanos.
Decid quién sois, por Dios.

COSTANZA.

Soy forastera.

GRACIOSO.

¿Y de dónde, mi bien?

COSTANZA.

De Talavera.

GRACIOSO.

Yo soy casi de allá, por Dios.

COSTANZA.

¿De dónde?

GRACIOSO.

¿De dónde?: de Madrid.

COSTANZA.

¡Qué disparate!
Pues ¿qué tiene que ver uno con otro?

GRACIOSO.

Madrid y Talavera es uno todo,
que allá se trata en vino y acá en lodo.
¿Y en qué calle vivís?

COSTANZA.

Escuchá un rato.
Cuando tengo muy alto el pensamiento,
en la calle del Príncipe es mi asiento;
y si no puede ser tan adelante,
casa alquilo en la calle del Infante;
si no puedo adquirir tan alta prenda,
á la calle me voy de la Encomienda;
y si bajo de punto á mis amores,
á la calle me voy de Embajadores.
Para tratar de mis comodidades,
á la calle me voy de los Abades;
para los que retiran sus dineros,
vivo en la calle de los Cabestreros.
Cuando celosa estoy sin darme nada,
en la calle del León es mi posada.
Vivo para pelar los mozalbitos,
en la calle de los Majaderitos;
y para no vivir por mano escasa,
en la calle de Francos tomo casa;
en la del Pez, si es día de pescado,
y en la del Negro, si éste es presentado;
en la de la Comadre estando en cinta,
y en la del Niño si es preñado pinta.
Múdome para hacer un buen empleo,
á la calle Mayor por San Mateo;
y en haciendo la presa el mismo día,

1 *Ociosidad entretenida.* Madrid, 1668.

vivo en Guadalajara y Platería;
en la calle del Prado por coche eterno,
y en la Puerta del Sol todo el invierno.
El verano, dejando otras desiertas,
me mudo á la del Baño y de las Huertas,
y si topa conmigo alguacil nuevo,
huyo el rostro y voime á Barrio Nuevo;
pero si algún galán cae en mis redes,
me voy con él á la de Sal-si-puedes.

GRACIOSO.

¿Ha dicho?

COSTANZA.

Dije.

GRACIOSO.

Pues yo quiero agora
decir adónde vivo, mi señora.
Cuando me quiere dar amor cuidados,
á la calle me voy de los Preciados;
si encuentro dama vengativa y brava,
mientras dura la tal vivo en la Cava.
Si el pedirme dineros es sin tasa,
en la calle del Sordo tomo casa;
si se humana á pedirme confitura,
á la calle me voy de la Amargura.
Si rondo y veo que es muy poleada,
tomo casa en la calle de la Espada;
si he de dalla de palos por celera,
luego me voy á la de la Madera.
Si me pega algún mal mi bella garza,
tomo casa en la calle de la Zarza;
pero si el dicho mal pasa adelante,
á Antón Martín me mudo al mismo instante.
Si me pelo en la unción ó en el sudario,
convalezco en la calle del Calvario;
si me caso con alma reducida,
en la Cruz tomo casa de por vida;
y si oigo la comedia y no me agrada,
en la calle de Silva es mi posada.

COSTANZA.

Ésta es mi casa, entrad.

GRACIOSO.

Que me replace.

COSTANZA.

¡Hola, hola!; ¿qué es esto?; ¿no hay un paje?

*Sale* CARTETA *en cuerpo.*

CARTETA.

Aquí estoy yo: ¿qué manda v. s.? [1]

COSTANZA.

¿No hay más que vos? Tomad aqueste manto,
llamad al mayordomo, y entrètanto
á parlar nos sentemos.

*(Vase* CARTETA.)

GRACIOSO.

(Señoría,
pajes y mayordomo es tropelía.)

COSTANZA.

¿Cómo os he de llamar?

GRACIOSO.

Señoría y todo;
mas viéneme por parte extravagante,
y así soy señoría vergonzante.

*Sale* CARTETA *con barba.*

CARTETA.

Un paje dice que vusía me llama.

COSTANZA.

¿Qué tenéis, mayordomo, que cenemos,
que ha de hacer penitencia el seor don Brújula
conmigo aquesta noche?

CARTETA.

El despensero
se descuidó.

COSTANZA.

Llamadle, majadero. *(Vase.)*

GRACIOSO.

(El paje, que en la cara lo colijo,
del mayordomo debe de ser hijo.)

COSTANZA.

¿Qué decís?

GRACIOSO.

Que si ceno con vusía
mi cena han de traer, por vida mía.

COSTANZA.

No es menester, no os dé aquesto cuidado.

GRACIOSO.

No la traigan, no quiero ser porfiado.

*Sale* CARTETA *con ca[?]a y sombrero de color.*

CARTETA.

Aquí está el despensero: ¿qué me mandas?

COSTANZA.

¿Qué tienes que cenar?

CARTETA.

Yo he estado malo,
y por cuenta corrió del cocinero.

COSTANZA.

Llamadle. *(Vase.)*

GRACIOSO.

(¡Vive Dios! que me da pena,
que veo mucha gente y poca cena.)

COSTANZA.

Quien tiene, mi señor, tan grande casa,
mil descomodidades de éstas pasa.

GRACIOSO.

Pues tenella menor, como yo hago,
sin que comodidades me den pena.

---

1 Debe entenderse «vusiria», «usiría» ó «vuesiria», que todas estas formas (entre otras) solían emplearse y caben en el verso.

COSTANZA.
¿Y la opinión, señor?

GRACIOSO.
¿Y, pues, la cena?

COSTANZA.
Más vale no comer quien nace noble.

GRACIOSO.
Á la cena me atengo y pierdo doble.

*Sale* CARTETA *de cocinero.*

CARTETA.
¿Qué vole v. s., mi patrona,
que vole v. s., dica, dica?
El acafar a me, que ancora, ancora
vederà no la bela tragantona
la vitela, pinata y macarrone.

COSTANZA.
Estoy muy enojada.

CARTETA.
¡Oíme!

COSTANZA.
Infinito
sólo con vos.

CARTETA.
¡O Dio benedito!

COSTANZA.
Una dueña llamad.

CARTETA.
Que me piache.

GRACIOSO.
Tarde se hace; yo soy desgraciado
en aquesto de cenas: voime agora.
Las cenas diz que suelen ser mortales,
pero las vuestras son...

COSTANZA.
¿Qué?

GRACIOSO.
Veniales.

COSTANZA.
¿Qué tan hambriento estáis?

GRACIOSO.
Por vida mía
que me cenara agora á v. s.

*Sale* CARTETA *de dueña.*

CARTETA.
¿Qué me manda v. s.?

GRACIOSO.
Espere, dueña.

CARTETA.
Doime por esperada.

GRACIOSO.
Mi señora,
¿todos estos criados son hermanos?

COSTANZA.
¿Hermanos?; ni aun en un lugar nacidos.

GRACIOSO.
Pues, vive Dios, que son muy parecidos.
¡Valga el diablo los pajes y las dueñas!,
todos salís con unas mismas señas.
Llamad al mayordomo.

CARTETA.
Voy volando. *(Vase.)*

GRACIOSO.
Eso no, vive Dios, dueña endiablada:
desde aquí la llamad sin cantonada.

CARTETA.
¡Que me fuerzan, señores, que me fuerzan!

GRACIOSO.
¿Qué es forzar?; ni aun de grado no te quiero.

COSTANZA.
Ya andáis muy demasiado y majadero.
En mí y en este pícaro se encierra
toda la majestad de mi posada.
¿Qué queréis que haya más?

GRACIOSO.
Antes no hay nada.
Dinero de mohatra ha parecido,
que sin aprovechar á los cristianos
todo se nos deshace entre las manos.

CARTETA.
Despídome de dueña.

GRACIOSO.
Muy bien haces.
Traigan músicos, hola, y metan paces;
bailen, que por la burla que me han hecho,
cenaza les daré que entre en provecho.

*(Baile.)*

MÚSICOS. ¡Oh, qué cuatro niñas!:
luces son del sol,
flechas penetrantes
de aquel Niño Dios,
cuyo campo hermoso
nunca Mayo vió
flores que se atrevan
á su perfección.
Cuatro mozos salen
de quien recibió
opinión el arte
y gala el primor.
¡Oh, qué lazos hacen!;
¡qué á compás y son
con las castañetas
bailan dos á dos!
Tono nuevo piden
que ni se cantó,
regalando el aire

ser sonora voz.
1.° En la Puerta Cerrada
viven los pobres,
cuando piden y llaman
y no respondes.
2.° Vive el lodo en la calle
de Santiago,
y en Provincia los aires
de todo el año.
GRAC. En cualquiera calle
viven las damas,
quien las cree en la plaza
de la Cebada.

## 328

## CXIX.—Entremés famoso del Enfermo. [1]

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| MARINA. | UN SACRISTÁN. |
| GRACIOSO. | UN MÉDICO. |
| ENFERMO. | |

*Sale* MARINA, *dama.*

MARINA.

Poco á poco se muere mi marido
sin remedio ninguno; yo lo siento
tanto que pierdo el juicio de contento.
Muérase, casaréme con un mozo
con quien tendré contento, gusto y gozo.

*(Habla el* GRACIOSO *desde adentro.)*

GRACIOSO.

¡Ah de casa!

MARINA.

Fingir quiero tristeza;
ésta es visita. Paso entre quien llama,
que á mi marido tengo malo en cama.

*Sale el* GRACIOSO.

GRACIOSO.

Á ver vengo, Marina, á su marido
cómo está.

MARINA.

Dice el médico se muere.

GRACIOSO.

Eso es lo que vuesamerced quiere.

MARINA.

¡Que se me diga eso á mí, teniendo
una pena que no puede decirse!

GRACIOSO.

De que el pobre no acaba de morirse.

MARINA.

Anoche, helando [1] Dios, á darle agua
me levanté tres veces en camisa.

GRACIOSO.

¿Para que se muriese más aprisa?

MARINA.

Si se muere yo tengo de enterrarle
honradísimamente, que es muy justo.

GRACIOSO.

No habrá cosa gastéis con mayor gusto.

MARINA.

Una piedra pondré en su sepultura
tan pesada que por cuatro valga.

GRACIOSO.

Porque miedo tenéis della se salga.

MARINA.

Dentro de un mes le he de hacer las honras;
no es menester para ellas convidaros.

GRACIOSO.

Y aun las haréis más presto por casaros.

MARINA.

¿Había yo de tener otro marido?
Por ruin me tenga quien con él me viere.

GRACIOSO.

Mientras el que tenéis ahora viviere.

MARINA.

No viene á consolarme en mis trabajos,
sino á reirse de mí.

GRACIOSO.

Señora hermosa,
cierto que no he venido acá á otra cosa.

*(Tose el* ENFERMO.)

MARINA.

Hermano mío,
aquí está el señor Juan de Ontiveros,
que como buen amigo viene á veros.

ENFERMO.

¿El señor Ontiveros?

MARINA.

Sí, marido.

ENFERMO.

¿Mi caro amigo?

MARINA.

Vuestro amigo caro.

ENFERMO.

¿El hijodalgo?

MARINA.

El del linaje claro.

1 *Ociosidad entretenida.* Madrid, 1668. Con el título de *La visita graciosa* y atribuído á un D. García Baca de Montalbo, se había impreso esta pieza en los *Entremeses nuevos.* Zaragoza, 1640.

1 En la edición de 1640 «hablando».

ENFERMO.

¿Quien se quiso casar con mi tía Aldonza?

MARINA.

Quien se quiso casar con vuestra tía.

ENFERMO.

Pues decid que se vuelva acá otro día.

GRACIOSO.

Á mi casa me voy muy enojado.

ENFERMO.

Quítesele la cólera y mohína;
lléguese acá y corra esa cortina.

*(Corren una cortina y véase al* ENFERMO *en la cama.)*

GRACIOSO.

Seor Juan López, ¿cómo está?

ENFERMO.

Me muero.

GRACIOSO.

La señora no poco lo desea.

ENFERMO.

Voy de mal en peor.

GRACIOSO.

Siempre así sea.
¿Hay mucho hastío?

ENFERMO.

Téngole notable;
como hieles me amarga la comida.

GRACIOSO.

En el alma me huelgo y en la vida.
¿Hay dolor de cabeza?

ENFERMO.

Duéleme tanto
que á veces de sentido privar suele.

GRACIOSO.

Más había de doler de lo que duele.
¿Duélele el cuerpo también?

ENFERMO.

Con tal flaqueza
que no sé si en el cuerpo tengo hueso
que doliéndome no esté.

GRACIOSO.

Muy bueno es eso.
¿Duerme de noche?

ENFERMO.

Apenas media hora
con darme huevos frescos y almendrada.

GRACIOSO.

Mejor fuera que no durmiera nada.

ENFERMO.

No tengan pena deje de morirme
de aqueste mal en todo el mes que viene.

GRACIOSO.

De esa, vuesa mujer ninguna tiene.

ENFERMO.

Teniendo el hombre Navidades tantas
mucho será que el mal á tanto aguarde.

GRACIOSO.

Yo espero á Dios que no será tan tarde.

ENFERMO.

Deje esas chanzonetas y consuele,
pues es amigo, á mi mujer amada.

GRACIOSO.

¿Para qué, si ella está tan consolada?

ENFERMO.

Que diga eso, aunque de burlas sea,
me espanto, conociendo ya á Marina.

GRACIOSO.

Amigo, [1]
y aun porque la conozco se lo digo.

MARINA.

¿El rostro no me ve bañado en llanto?

GRACIOSO.

Es porque su marido dura tanto:
son lágrimas fingidas, ya lo entiendo.

MARINA.

El corazón parece me está viendo.

*Sale un* SACRISTÁN.

MARINA.

El señor sacristán á veros entra.

GRACIOSO.

Mucho la señora Marina holgara
que con la cruz y la lanterna entrara.

ENFERMO.

El señor sacristán se cubra y siente,
que es comedido y cortesano grande.

*(Siéntase el* SACRISTÁN.)

SACRISTÁN.

Yo lo hago sin que nadie me lo mande.
A saber vengo cómo está vusted.

ENFERMO.

Más malo estoy que estaba el otro día.

GRACIOSO.

No tanto como su mujer querría.

SACRISTÁN.

Si fuere menester vendré á servirle
de ayudar á morir á mi querido
Juan López.

---

1 Así este fragmento de verso. En la edición de 1640 también está defectuoso.

GRACIOSO.

Él lo da por recibido.[1]

ENFERMO.

Por vida de Ontiveros que hablen quedo,
que entra el médico á verme.

GRACIOSO.

Majadero;
no os viene á ver á vos, sino al dinero.

*Sale el* MÉDICO.

MÉDICO.

Paz sea en esta casa.

ENFERMO.

Señor Médico,
sea vuesamerced muy bien venido.

GRACIOSO.

No ha venido por bien, por mal ha sido.

MÉDICO.

Veamos el pulso: el sujeto es débil;
la senectud y el no comer lo causa.

GRACIOSO.

¡Con qué sosiego que lo dice y pausa!

MÉDICO.

Désele una substancia de gallina.

MARINA.

Quisiera mil substancias le sacaran;
quisiera darle...

GRACIOSO.

En qué le amortajaran.

MÉDICO.

¿El fregamiento que mandé de piernas
hízose ayer?

ENFERMO.

Las piernas me trajeron.

GRACIOSO.

Holgaréme saber dónde se fueron.

MÉDICO.

Venga la orina.

*(Sacan un orinal muy grande.)*

Nada me contenta.

MARINA.

¿Moriráse, señor Doctor?

MÉDICO.

Señora,
no morirá.

GRACIOSO.

Hasta llegar su hora.

MARINA.

En curando á mi Juan, ha de estar bueno,
por más que diga que se muere el cura
y un médico tan grande.

GRACIOSO.

De estatura.

MÉDICO.

Por ser insigne médico, este pueblo
de salario me da muchos ducados.

GRACIOSO.

Otros dineros hay más bien ganados.

MÉDICO.

¿De una enfermedad tan peligrosa
al hijo del alcalde no he sanado?

GRACIOSO.

Esa es la primer cura que ha acertado.

MÉDICO.

No debo más de ver todos mis libros
de ciencia echando el caudaloso resto.

GRACIOSO.

Como tan pocos son, se verán presto.

SACRISTÁN.

No hay médico del uno al otro polo
mejor que el que tenemos.

GRACIOSO.

No me espanto
que le celebre quien le debe tanto.

SACRISTÁN.

Á lo mucho que habla, si no calla,
unas coplas haré le haga el barbero.

GRACIOSO.

Callaré como calla un pregonero.

ENFERMO.

¿Ya no le tengo dicho que hable en juicio?
A enojarme con él con razón vengo.

GRACIOSO.

¿Cómo he de hablar con él si no le tengo?

MÉDICO.

De aquesta enfermedad, dice Galeno,
visto que hay tanto que curar en ella...

GRACIOSO.

Que si sana que no morirá della.

MÉDICO.

Se cure con cuidado, que procede
de un humor melancólico. Avicena
la música para ello advierte es buena.

---

1 En *La visita graciosa*, después de este verso hay éstos:

SACRISTÁN. En ello tengo particular gracia.
Traeré conmigo al señor Vicario,
que la tiene también.
GRACIOSO. No es necesario.
MARINA. Porque no es menester, nadie le ayude:
veremos en su mente lo que fragua.
GRACIOSO. Porque vos harto le ayudáis con agua.
ENFERMO. Al señor sacristán estimo mucho
esta visita y el ofrecimiento.
GRACIOSO. Dél se arguye su claro entendimiento.

¿Hay alguna guitarra, por ventura,
en esta casa?

MARINA.

Tengo dos bizarras.

GRACIOSO.

Más que ruecas y husos hay guitarras.

MARINA.

Va de música y baile, pues consiste
en eso la salud de mi marido.

ENFERMO.

Huélguense y no se haga mucho ruido. [1]

*(Cantan los* MÚSICOS *y bailan.)*

MÚSICOS. Por la salud del enfermo
un baile alegre se empieza,
que lo ha mandado el Doctor,
que sabe lo que una bestia.
La que es bonita de cara
y de vestidos compuesta, [2]
cuando amortajar le vea.
Si tiene el marido viejo,
la mujer moza desea,
si no le sufre cosquillas,
le canten *requiem æternam.*

ENF. Que muero, señores,
de achaque y años.

GRAC. No haréis, porque Marina
lo desea tanto.

*(Bailan.)*

ENF. Mil suspiros la pobre
da por instantes.

GRAC. Porque no os habéis muerto
mucho tiempo antes.

*(Bailan.)*

ENF. Ha gastado en mi cura
muchos ducados.

GRAC. Si os morís los da todos
por bien gastados.

*(Bailan.)*

## 329

## CXX.—Entremés famoso de la Melindrosa. [3]

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

LOBATO. | CENACHO.
MARISABEDILLA. | UN VEJETE.
DOÑA CALCETA. | DOÑA GARULLA.

*Salen* LOBATO *y* MARISABIDILLA *y* CENACHO *embozado.*

LOBATO.

Trampa con guardainfante,
treta con alma, chanza de portante,
enredo con basquiña,
embuste de dos pelos, fondo en niña,
festejo universal de aquesta villa
y, sobre todo, Marisabidilla.

MARISABIDILLA.

De veras, por mi amor, muy en su seso,
¿qué ha querido decir en todo eso?

LOBATO.

Aclararéme más si esto te extraña.

MARISABIDILLA.

Importa mucho para la maraña.

LOBATO.

Fullería gustosa,
mujer y niña como cosa y cosa,
cuentecito de cuentos,
origen de «ésos son otros quinientos».

MARISABIDILLA.

¿Va á decir la verdad?

LOBATO.

Sí, mi señora.

MARISABIDILLA.

Menos por esta cruz le entiendo agora.

LOBATO.

¡Picaronaza!

MARISABIDILLA.

Agora sí le entiendo;
aclárase, á los diablos le encomiendo.
Y á ti, cultigalán, ¿no te ha quedado
algún sinonomillo desechado?

CENACHO.

Concluya el seor Lobato,
que yo he de ser de los de á poco rato.

LOBATO.

Digo, engaño dorado,
que estoy hasta el gollete enamorado;
pero no es candelilla del demonio,
que como iglesia pido matrimonio.

MARISABIDILLA.

Y el sujeto, ¿quién es?

LOBATO.

Yo.

MARISABIDILLA.

No digo
sino el sujeto á quien adora, amigo.

LOBATO.

¿Conoce un sastre rico de gran fama
que Durango se llama?

MARISABIDILLA.

¡Jesús, qué tentación!

1 Aquí acaba el entremés según el texto de la *Ociosidad entretenida.*
2 Falta un verso después de éste.
3 *Ociosidad entretenida.* Madrid, 1668. *Entr. varios.* Zaragoza, s. a.

CENACHO.

¡Jesús, qué afrenta!

MARISABIDILLA.

Demos cuenta.

CENACHO.

Demos cuenta.

LOBATO.

Digan lo que es; ¿es juego de muchachos?

MARISABIDILLA.

¿Un hombre quiere á otro?

LOBATO.

¿Están borrachos?
Lo que yo quiero es, fuera de pulla,
su hija y mi mujer doña Garulla.
Es tan celoso el viejo,
que para hablalla me hallo sin consejo,
y si tú no me ayúdas
vendré á hacer cabriolas como Judas.

MARISABIDILLA.

Ya están estos secretos declarados;
diga vusted agora sus pecados.

CENACHO.

Tiene el viejo otra hija que es perfeta
hasta en el nombre.

MARISABIDILLA.

¿Y es?

CENACHO.

Doña Calceta.
Ante ti apellidamos casamiento;
danos tu ayuda, y acabóse el cuento.

MARISABIDILLA.

Hoy quedarán casados;
¿están así contentos? [1]

LOS DOS.

Y pagados.

MARISABIDILLA.

Las dos tienen un hermanito á quien yo quie-
[ro. [2]

CENACHO.

¿Durango tiene un hijo? Aqueso niego.

LOBATO.

¡Hijo! ¿Cómo se llama?

MARISABIDILLA.

Don Talego.
Por ese peno y lloro,
y el mozo lo merece, que es un oro;
¿ayudareisme?

1 Estos dos versos quizá fuesen uno solo, en esta forma:

Hoy quedará casado; ¿está contento?

2 De dos versos habrán hecho uno; por eso es tan largo.

LOS DOS.

Sí.

MARISABIDILLA.

Salga á espaciarse.

LOBATO.

¿Y Garulla y Calceta han de quedarse?

MARISABIDILLA.

Saldrán de las primeras,
que si no se cantara más de veras.

(*Canta.*)

Con hijas y sin talego
mirad con quién y sin quién
para que se casen bien.

*Vanse y sale el* VEJETE *y* DOÑA CALCETA, *su hija.*

VEJETE. Las hijas de un oficial
que trabajen noramala.
CALC. Ve aquí vusted que no quieren
las hijas ser oficiales;
¿qué las habemos de hacer?
VEJETE. ¿Qué es no quiero?
CALC. Una palabra...
VEJETE. Sastre soy, sastre nací.
CALC. No lo soy ni he de ser sastra.
VEJETE. Traidora, ¿á mí villancicos?
CALC. No, señor; ¿es usted Pascua?
VEJETE. Soy el bellaco que os hizo.
CALC. Eso es verdad apurada.
VEJETE. ¡Oh, qué lindo par de hijas!,
la una muy holgazana,
la otra muy melindrosa.
CALC. Pues ¿qué hemos de hacer las damas?
VEJETE. ¿Dónde está tu hermana?
CALC. ¡Ay, Dios!,
está muy mal resfriada;
mudóse anoche camisa,
y quedándose encerrada
una mosca en su aposento,
con el aire de las alas
la apretó el pecho de suerte
que no puede hablar palabra.
VEJETE. Aderezadme esos bledos.
CALC. Mandáronla tomar agua
caliente, y tiene la boca
con las vejigas tan altas
antes de habella tomado...
VEJETE. ¿De qué?
CALC. De oillo; ¿no basta?
VEJETE. ¡Oh, qué palos tan bien dados!

*Sale* DOÑA GARULLA *dando gritos.*

GAR. ¡Ay, que me matan!
VEJETE. Muchacha.
CALC. Señor, por amor de Dios.
VEJETE. ¿Quién te mata?
GAR. ¡Linda gracia!
¿Hame cargado de palos
y pregunta quién me mata?
VEJETE. ¡Ah, ah, Dios...!
GAR. Padre, no suspire,
que con el vaho que exhala
me calienta el aposento

y me hará mal cuando salga.

CALC. Los que hijos deseáis,
no os deshagáis de la maula;
que esto somos.

GAR. No me mire
tanto, que con las pestañas
me roza todo el vestido.

VEJETE. ¡Hola!, el aceitero pasa;
llamadle, que es día de viernes.

GAR. Rota y manchada: ¡ay, qué ansia!

VEJETE. ¿De nombrar el aceitero
te has manchado?

GAR. Pues, ¿no basta?

VEJETE. Dejáos de borracherías
y id á guisar noramala
lo que hay en la cocina.

GAR. ¿Qué hay en la cocina?

VEJETE. Ranas.

GAR. ¡Jesús!; ¿yo había de quedar
en la cocina encerrada
con personillas en cueros
y habladoras de ventaja?
En buen peligro me viera;
¡buena quedara mi fama!

VEJETE. Ande el melindre por alto:
¡linda sois para casada!

GAR. ¿Casada? ¡Jesús, qué susto!
¡Que me muero, hermana!

CALC. Calla.

GAR. Llamen luego al iten mando,
que quiero ordenar mi alma.

CALC. ¡Ay, que ya se paraxisma!

VEJETE. ¡Ay, que ya da boqueadas!

GAR. Es mi voluntad postrera
que me hagan la mortaja
de Cambray, y que me pongan
unas zapatillas de ámbar
por el olor de los muertos,
y que luego sea enterrada
junto á una reja de monjas,
á quien dejo porque lo hagan
mis melindres vinculados.
Iten: mando que no vayan
los niños de la Doctrina
en mi entierro.

CALC. ¿Por qué, hermana?

GAR. Porque soy muy asquerosa
y ellos tienen mucha sarna;
y porque está puesto en uso
en las iglesias de España
que coman á los difuntos
los gusanos, una carga
traigan de Murcia á mi costa
por cuanto soy delicada
y es el gusano de seda
de dentadura más blanda.

VEJETE. ¡Qué bien lo dispone el ángel!;
no quiere encargar su alma.

GAR. Y para que no me entierren
en tierra común, le traigan
mil búcaros, y molidos
en mi sepulcro se esparzan,
porque quiero que me entierren
en el barro que me mata.

*Salen los dos de figuras.*

LOBATO. ¿Posa aquí el señor de Orango?

VEJETE. Aquí posa; ¿quién le llama?

GAR. Parece que estoy mejor
desde que he visto esta cara:
¿no son Cenacho y Lobato?

CALC. Ellos son; amiga, calla.
Ya está Garulla mejor,
padre.

VEJETE. Retiraos, muchachas.

LOBATO. La condesa, mi señora,
quiere hablaros.

VEJETE. ¡Santa Clara!
¡Condesa á mí! ¿De qué parte?

CENACHO. No sé, mas ya llega.

*(Dicen dentro:* Pasa, *y sale* MARÍA SABIDILLA *ridiculamente vestida con capa, sombrero, muletilla y antojos.)*

MARISAB. Para.
¿Quién es aquí el archisastre,
el verdugo de las lanas,
el sayón de los tabíes
y de las sedas la Parca?

VEJETE. Yo soy, señora condesa.

MARISAB. Abrace, abrace.

VEJETE. ¡Ay, mi cara!

LOBATO. Garucha de mis cuajares.

CENACHO. Calceta de mis entrañas.

*(Abrazan á las hijas.)*

GAR. ¡Que te veo!

CALC. ¡Que te toco!

VEJETE. ¿Dónde bueno, camaradas?

LOBABO. A abrazar por cortesía.

VEJETE. Yo abrazaré por entrambas;
pasen hacia esotra parte.

CALC. Entendiónos la trapaza.

MARISAB. He tenido gran noticia
de sus hijas, de su casa
y de cuán bien manosea
las tijeras y labora. [1]
Ea, tome la medida
de treinta pares de enaguas,
siete polleras, cien ropas,
mil basquiñas y dos sayas.

VEJETE. ¡San Quirce!

MARISAB. ¡San diez y seis!:
¿qué le guizga y le escarba?
Rico le tengo que hacer:
á guardar [aqu]esa plata.

*(Dánle un talego.)*

VEJETE. Hijos de ventura somos.
Guardad con gran vigilancia
allá dentro ese talego.

LOBATO. Darémosle, ¡qué ignorancia!,
el talego y aun las vidas.

VEJETE. Tornaos, condesa es de chapa.
¿De dónde es su señoría
condesa?

MARISAB. ¡Pregunta crasa!
Condesa de Melindrín.

VEJETE. Pues mi hija es su vasalla.

MARISAB. Empecemos por las ropas.
Tome la medida larga
de una ropa de Ruán,

---

1 El consonante pide «labra»; pero el verso queda corto. Acaso «cose y labra».

que quiero la ropa blanca.
LOBATO. ¿Entendístelo, Garulla?
GAR. No le quedará una hilacha.
VEJETE. ¿Qué es eso?
CENACHO. Estamos mirando
los lindos talles de España.
VEJETE. Dejen los talles, que tienen
talle...; mas no digo nada.
MARISAB. Maestro, hágame una ropa
que tenga sola una manga
en que quepa hasta un talego
de cien ducados.
VEJETE. ¡Santa Ana!
GAR. Ya he trocado los talegos.
LOBATO. ¿Y el de tu padre?
GAR. Aquí aguarda.
CENACHO. ¿Dónde?
CALC. Detrás de la puerta.
CENACHO. ¿Y el mío?
CALC. Allá está en su arca.

*(Tápanse las hijas con mantos que traen en las mangas.)*

VEJETE. ¿Ropa de una manga sola?
MARISAB. ¿Qué quiere, amigo? Es usanza,
y allá en la isla son todos
nuestros vestidos de manga.
VEJETE. ¿De manga? ¡Válame Dios!
¿Cómo la isla se llama?
MARISAB. Llámase la Entretenida.
VEJETE. Parece pulla.
MARISAB. Y bien clara;
pero, ¿tapadas aquí
donde yo estoy destapada?
¡Grosería, terminillo,
mal miramiento, chanfaina!,
si no es que de casa sean.
VEJETE. ¿Cómo que sean de casa,
y hablando con sus criados
ellos las metieron?
LOBATO. Basta.
VEJETE. No basta donde hay doncellas;
y aun por eso retiradas
están las niñas.
GAR. ¿Nos echa?
VEJETE. Y quisiera con mil lanzas.
Vayan...
CALC. Mire que nos echa.
VEJETE. ¿Es cómo? Si alzo una vara...
LOBATO. Vamos, que tiene razón.
MARISAB. Váyanse fuera; ¿qué aguardan
así? Dadles el talego.
VEJETE. Con dos manos y mil ganas.
¿Muchachas?; mas aquí está:
tomen, que á la puerta estaba.

*(Dales el talego suyo, y vanse los cuatro.)*

CENACHO. Adiós.
MARISAB. Voy corrida.
¡Que á la condesa más alta
hayáis hecho esta vileza!
Quédate, taba con barbas.
VEJETE. Vete, reina de tapiz.
MARISAB. Quédate, don antigualla.
VEJETE. Mal he hecho en despedilla;
mas quiérome entrar en casa,
que á la noche miraré
si está mi plata en mi arca.

# 330

## CXXI.—Entremés famoso del Angulo.[1]

DE LUIS DE BENAVENTE

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| POLVAREDA. | UN VEJETE. |
| PANTUFLAZO. | TARAGONTIA. |
| ESPANTAPERROS. | PEDRO, *criado.* |

*Salen* POLVAREDA *con una carta en la mano, y con él* PANTUFLAZO *y* ESPANTAPERROS.

ESPANTAPERROS.

Ande vuesa merced, sor Polvareda,
y cuéntenos la causa de estar triste.

POLVAREDA.

Oiga vusted, señor Espantaperros,
y esté atento vusted, sor Pantuflazo,
y contaré mi mal en breve plazo.
¿No conocen á Churrete Calvete
el escudero?

ESPANTAPERROS.

Bien le conocemos.

POLVAREDA.

Pues por su hija hago estos extremos.

PANTUFLAZO.

Yo pensé que por él.

POLVAREDA.

Tírate afuera.

PANTUFLAZO.

¿Qué carta es ésa?

POLVAREDA.

Es una que me escribe.

ESPANTAPERROS.

Abridla y ved lo que por ella dice.

POLVAREDA.

Abro la carta, amante soy felice.
*(Lee.)* «Mi bien, no puedo veros;
más me guarda mi padre que dineros;
si es que sois firme amante,
este remedio es sólo el importante.
Yo me he fingido enferma,
haciendo más melindres que Belerma,
y mi padre ha enviado
á buscar un dotor; bien disfrazado
vendréis vos á curarme,
porque con esta industria he de casarme.
La esclava que os adora,
doña Taragontia de Zamora.»

1 *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664.

¡Oh amante más dichoso y más bien quisto
que autor desempeñado, aunque hay muy pocos!

ESPANTAPERROS.

Manos á la labor, no hay que enfriallo;
vamos allá, que aquí os ayudaremos.

POLVAREDA.

Seguros podéis ir: boda tenemos.

(*Vanse y sale el* VEJETE.)

VEJETE.

¡Oh, qué bien dijo un sabio de la Mancha!:
que en estando los hijos ya criados,
para los padres son duelos doblados.
Murió mi esposa doña Sanguisuela,
buen gozo haya su ánima, y dejóme
una hija no más, una polilla
de mi honor y mi hacienda; está enfermilla,
ya envïé por dotor que me la cure;
mas yo me engaño, ó he mirado en ella
que es el mal pujamiento de doncella.
Yo la quiero llamar: ¡Taragontia!

*Sale* TARAGONTIA.

TARAGONTIA.

¿Qué es lo que manda vuesasted, sor padre?

VEJETE.

¡Jesús!; toda es retrato de su madre,
cortada la cabeza. Sentaos, hija,
y decid: ¿qué sentís?

TARAGONTIA.

Un trueno súpito
siento, un mal exhalado que se cuaja
de las intercadencias revoltosas.

VEJETE.

¿De cuándo acá sabéis vos esas cosas?
Hija, ya yo he envïado por el médico:
no os matéis en si cuaja ó si congela,
que á quien le duele sáquese la muela.

*Sale* PEDRO.

VEJETE.

¿Qué hay?

PEDRO.

[Hay que] el dotor está á la puerta;
¿entrará?

VEJETE.

¡Qué gracioso majadero!;
pregunto ¿para qué envié á llamalle?
Suba su mula y quédese en la calle. [1]

*Salen los tres y* POLVAREDA *de dotor.*

PEDRO.

Entre vuesa merced.

POLVAREDA.

Beso las manos,
de esta casa á cristianas y cristianos.

1 Si no es epigrama debería ser: «Suba, y su mula quédese en la calle».

VEJETE.

¿Hay tal?; desde que Dios crió á Esculapio,
que de médicos fué padre y cabeza,
no he visto otro dotor más bien hablado.

POLVAREDA.

Señor, echemos este mal á un lado;
dígame vuesarcé: ¿quién es la enferma?;
¿es la señora?

VEJETE.

Sí señor, la mesma,
y es mi hija y doncella.

POLVAREDA.

¡Gran dolencia!;
dichosa, si lo lleva con paciencia,
que es de la doncellez muy grande el peso,
y de verse encerradas tienen raptos,
con que suelen hacerse mil estrupos,
y hay menos aptas para el matrimonio;
cásela y dé dos higas al demonio.

VEJETE.

¡Válgate Satanás por dotorcito,
á ti y aun á la mula en que veniste,
y á ti también que á casa le trujiste!
Señor, aquí no hay raptos ni hay estrupos,
sino un mal repentino que la ha dado
á esta muchacha; vuesarcé la cure:
tómela el pulso, que pagarle quiero.

ESPANTAPERROS.

Pues en verdad que ha de costar dinero.

VEJETE.

¿Quién son éstos que vienen con el médico?

PEDRO.

Señor, son platicantes.

VEJETE.

Ojo alerta,
que hay platicantes destos, cuando pasa,
que arrebata los muebles de una casa.

TARAGONTIA.

¡Ay, mi señor dotor, tiénteme, tiénteme!

POLVAREDA.

Si es por llamarme diablo, reina mía,
no es vusted San Antón; mas no embargante,
tiento el tiento con tiento, aunque lo siento.

VEJETE.

Millar de cuento, centena de millar de cuento, [1]
¿en guarismo le toma usted el pulso?

ESPANTAPERROS.

Conviene así.

VEJETE.

¿Luego también conviene
venir con el dotor vuesas mercedes?

1 Á este verso le sobran tres sílabas.

PANTUFLAZO.

Sí, mi señor, y agora lo veredes:
aquí se cura por astrología.
¿De qué sirve que gaste su dinero
un pobre enfermo, si se muere al cabo
del mismo mal con que se echó en la cama?

VEJETE.

Porque responda cuando Dios le llama.

TARAGONTIA.

Toma en señal mi mano y estos brazos.
*(Abrázanse.)*

ESPANTAPERROS.

Que os vido el viejo.

POLVAREDA.

¡Oh, viejos embarazos!

VEJETE.

Señor dotor, ¿no me dirá, ansí viva,
dónde estudió esa ciencia abrazativa?

POLVAREDA.

Señor, en las políticas de Plinio,
sacadas de las ciencias machucadas
de catorce poetas desvalidos,
que dan por esas casas alaridos
y andan en pena.

VEJETE.

Dios les dé su gloria,
que es buena gente; lástima es que tengan
una hora de salud.

POLVAREDA.

Espantaperros,
entre él y el camarada Pantuflazo
miren que si la enfermedad promete.

PANTUFLAZO.

Tenga de ahí, sor Churrete Calvete.

*(Sacan una tabla con el globo en medio, que será á manera de bola.)*

VEJETE.

¿Qué es esto?

ESPANTAPERROS.

El astrolabio.

VEJETE.

Pues ¿para qué?

ESPANTAPERROS.

Para saber de presto
si ha de sanar, ú ha de morir su hija.

VEJETE.

No he visto medicina más prolija.

PANTUFLAZO.

Tenga vusted de ahí, que es importante.

VEJETE.

Pues ¿qué ha de hacer esotro platicante?

PANTUFLAZO.

Todos son menester; vusted se ponga
la cara al Norte.

VEJETE.

¿Soy por ventura yo reloj de sol?

ESPANTAPERROS.

Requiere esto la cura.

*(Toma de una parte* ESPANTAPERROS *y de otra el* VEJETE, *y han de estar espaldas con espaldas y sobre los hombros la tabla.)*

VEJETE.

Señor, ¿ha de durar aquesto mucho?

PANTUFLAZO.

Antes de un cuarto de hora acabaremos.

VEJETE.

Puentecilla de arroyo parecemos.

POLVAREDA.

Ahora bien, vuesarced á cuanto oyere,
ha de responder, Angulo.

VEJETE.

Di presto,
que ya estoy puntüal para decillo;
apriesa, que me quiebra el cerviguillo.

PANTUFLAZO.

Las celestes influencias.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

Móviles y paralelos.

VEJETE.

Angulo.

ESPANTAPERROS.

Carro, Pastor y Cabrillas.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

Bocina, estrella de Venus.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

El chi chas de la bigornia.

VEJETE.

¿Qué bigornia?

PANTUFLAZO.

Estése quedo,
que echará á perder la cura;
diga, diga *ambolaverunt.*

*(Vanse todos, queda cargado con la tabla el* VEJETE.*)*

VEJETE. Angulo; señor, abrevie:
no puedo sufrir el peso;

por Cristo que me deslomo;

*(Deja caer la tabla.)*

Angulo; mas ¿qué anguleo?:
á mi hija me han robado;
por el buey del Nacimiento,
este fué embuste de Angulo.
¡Hola, Perico; hola, Pedro!

*Sale* PEDRO.

PEDRO. Señor, ¿qué tienes?, ¿qué mandas?
VEJETE. ¿Has visto á mi hija?
PEDRO. ¡Bueno!;
¿no estaba agora contigo?
VEJETE. Dame una espada y un peto,
que han de morir, vive Cristo,
los platicantes y el médico;
aguarda, Angulo fingido.
PEDRO. Dado le han con la de rengo.

*(Vanse y salen todos.)*

POLV. Ea, amigos de mi alma,
ya lo más tenemos hecho;
pues que ya estoy desposado,
no habrá que temer al viejo.
TAR. ¡Ay de mí, mi padre viene!
POLV. No tengas de nada miedo.

*Sale el* VEJETE *con espada y rodela.*

VEJETE. Ladrón, médico de estrupos,
platicantes embusteros,
hija, que os fingís enferma
para perder lo doncello.
Ea, ladrones, juntaos,
que con esta espada quiero
espetaros de una vez
como quien asa torreznos.
TAR. *(De rodillas.)*
So padre, que estoy preñada,
mire no mate á su nieto.
VEJETE. Hija de todos los diablos,
prisa os habéis dado.
POLV. Suegro.
VEJETE. ¿Suegro me llamó?: cargóme,
según el libro del duelo.
POLV. Esta es mi mujer, advierte,
que aquí no hay que tener pleitos.
Suegro hermoso, suegro lindo,
manos blancas y ojos negros,
lunar de quien penden almas,
si no son liendres ó liendros,
déjame en paz con mi esposa,
y te daré por consuelo,
y sin meter oficiales,
cada ocho meses un nieto.
VEJETE. ¡Qué dello los nietos pueden!
Ahora bien, esto está hecho;
si he de ablandarme algún día,
más vale que sea luego:
mi bendición y el perdón,
y á contar el dote luego.
POLV. ¡Oh, suegro más dadivoso
que el verdugo!; pues que vemos
que por un real solamente
á quien quiere le da ciento.
Va de boda.
TAR. En hora buena.
VEJETE. Va de baile, tomen puestos.

# 331

## CXXII. — Entremés famoso del Convidado.[1]

### DE LUIS DE BENAVENTE

*Represent óse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

| | |
|---|---|
| CAMPUZANO. | UNA MUJER. |
| CORCUERA. | SEGUNDA MUJER. |
| UN CRIADO. | DON VICENTE. |
| SEGUNDO CRIADO. | |

*Sale* CAMPUZANO *triste y* CORCUERA *alegre.*

CAMPUZANO.

¡Hay cosa ya más fiera!
Déjeme vuesasté, señor Corcuera,
que es muy gran desatino y grande enfado
que esté un hombre más desesperado
que tahur que ha perdido con azar
sin esperar poderse desquitar.
¡Y que vusted intente,
porque está deste humor eternamente,
que yo tenga alegría!
Déjeme con mi mal, por vida mía.

CORCUERA.

Oiga, seor Campuzano,
váyase en las tristezas á la mano,
que el juicio ha de perder
si vusted se da así en entristecer,
y hace mal si se ofende
del que alivio á su mal hallar pretende.
Y dígame: ¿qué ha habido?

CAMPUZANO.

Pues, ¿qué desdicha no me ha sucedido
si fuera y dentro en casa todo el día
me suceden desdichas á porfía?
Jamás á quien me debe le he de hallar
aunque le voy mil veces á buscar,
y mi acreedor estándome yo quedo,
sin que él me busque me halla cada credo.
Nunca en mi vida toda
me convidan jamás para una boda,
y si al campo me salgo y me destierro
me convidan allí para un entierro.
Si voy á ver jugar á alguna parte,
no llego si el barato se reparte
sino, ¿hay dolor más fiero?,
cuando le tiran á uno un candelero;
y si á las voces entra la justicia,
dicen que de que yo reñí tienen noticia,
y aunque sin jugar ni reñir sea el postrero,
yo he de ser el que agarran el primero.
Si acaso hay una fiesta y voy á vella,
no hay caballo que á mí no me atropella.
Y mire si con causa me entristezco,
pues siempre me parezco
al que han de dar con algo;
y así de noche, si de casa salgo,

[1] *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664.

y parado uno veo,
por más de treinta calles arrodeo
corriendo como un potro,
porque siempre me dan por dar á otro.
Y si alguna pretendo,
con el querer la ofendo,
que ni esto mi desdicha disimula,
y cual si fuera bula,
mi dama, muy ingrata,
no quiere tomar cobre, sino plata.
Y si de hambre me muero
y no tengo comida ni dinero,
cuando oigo las doce,
todos me miran, nadie me conoce;
y así por varios modos
dedo malo del mundo soy con todos
con uno y otro mal.

CORCUERA.

¿Ha sido vusté poeta ú hospital?;
que si á serlo ha llegado
para alguna gran cosa está guardado,
pues que vivo le miro.
Mas ya de sus tristezas no me admiro;
mas mire que es forzoso
dar vado al corazón y estar gozoso.
Ea, alégrese ya por vida mía,
que á una le llevaré pastelería,
y de nada se aflija,
que es Josafá de toda sabandija
do suelen los caballos,
machos, gatos y oveja aprovechallos,
adonde sin melindres ni ademanes
venden siempre pasteles alazanes,
y á la inglesa empanada
he dado yo en llamar rucia rodada,
y porque no dé en decillo
da cuanto pido yo el pastelerillo.
Oí también lo que pasa.
Aquí habéis de saber que hay una casa
de una cierta doña Ana,
ropavejera de la vida humana.

CAMPUZANO.

¿Ropavejera de vida? ¿Hay tales nombres?

CORCUERA.

Sí, que es donde trastejan muchos hombres.

CAMPUZANO.

Ea, hablad de veras.

CORCUERA.

Y es adonde se venden cabelleras,
las quijadas y dientes
y mil ajilimojes diferentes
para teñir las canas,
pantorrillas de hilos y de lanas,
ojos de plata, pedazos de espaldilla,
y otras cosas que gastan en la villa.

CAMPUZANO.

Pues de aqueso á vos nada os conviene.

CORCUERA.

¡Al diablo no! Cualquiera que allí viene,
como de lo que compra soy testigo,
se me da porque calle por amigo,
y no hay cosa que pida que me niegue
porque su falta á declarar no llegue.
Oidme. Una vieja desposada
fué á comprar allá media quijada,
y porque dije yo: «Llévela toda,
que es buena y ha servido en una boda»,
me ofreció un torbellino de alquiler.

CAMPUZANO.

¡Bercebú que le haya menester!

CORCUERA.

Y me dió unos realillos
porque yo no descubra sus colmillos.
Mas de cuanto os he dicho
no hay para comer tan buen capricho
como aqueste. Yo llego,
¡mirad qué brava traza!,
en comedia ó en trucos ó en la plaza,
no al que parece pobre,
sí [á] aquel en quien rujen plata ó cobre,
y miro si es tentado
de galán, de valiente enamorado;
empero si es valiente
mil peleonas le cuento eternamente;
y él, viéndose brindado,
cuenta que ha herido, muerto y peleado,
que el otro le tiró, que él sacó pies,
pero que él le esperó, y que después
metió el brazal y que con gran presteza
le abrió más de seis palmos de cabeza;
y entre una y otra valentía
á entrambos se nos llega el medio día
y á un asado y una olla me convida,
y yo le digo: «Señor, no por mi vida»,
y «eso para conmigo es excusado,
que sin paga le soy aficionado»,
y «en mi casa sin miera
irá un criado á avisar que coméis fuera:
no hay que buscar rodeo».
Y él me ruega lo mismo que deseo
llevándome á su casa,
donde da de comer sin mano escasa,
pagándome mentiras con verdades;
y en achaque de ciertas amistades
á verle ambos iremos,
veréis qué lindamente que comemos.

CAMPUZANO.

No he de ir, no hay que tratar.

CORCUERA.

Venga vusté, déjese gobernar
y calle, que es vusté para poquito;
no sabe más de un garito á otro garito;
yo sí, seor Campuzano,
porque soy redomado cortesano.

CAMPUZANO.

Donde quisieres vamos,
como sea de cierto que comamos. (*Vanse.*)

*Sale* DON VICENTE.

D. VIC. ¡Hola!, ¿qué digo? ¿No hay ninguno en aquesta casa?

¿Cómo está solo todo esto?
¡Ah, Guzmán, Pérez, muchacha!

*Salen dos* MUJERES, 1.ª *y* 2.ª, *y un* CRIADO.

MUJ. 1.ª ¿Qué es, señor, lo que nos quieres?
MUJ. 2.ª ¿Qué es, señor, lo que nos mandas?
D. VIC. Todo está abierto y sin nadie.
¿Dónde estabais retiradas?
MUJ. 1.ª Señor, como tú has mandado
que no haya puerta cerrada
desde la vez que reñiste
por cerrar, porque no entrara
el convidado del credo
que nunca jamás se acaba,
lo dejamos todo abierto.
D. VIC. Pues cerrad, que ya me cansa
ese sabañón eterno
de mi carne y mi vianda;
pero no, dejadlo abierto,
que dirá por ahí mañana,
ú de veras ú de burlas,
en corrillos ó en la casa,
de conversación que yo
cómo la puerta cerrada,
de miserable ú de miedo
de decirle á él en su cara
que más no venga á comer,
y vive Dios que me enfada.
CRIADO. ¿Hay más de cerrar la puerta?
D. VIC. Es fuerza abrirle si llama.
MUJ. 1.ª Decir que eres convidado.
D. VIC. Poco se remedia ó nada,
que vendrá luego otro día
trayendo mejores ganas,
y con hambre de dos días
Bercebú que le esperara.
MUJ. 1.ª Es convidado tudesco,
nunca de un lado se aparta;
pues quédese todo abierto. (*Vase.*)
D. VIC. Sí, que es mejor hacer gala
del disgusto; mas, por Dios,
que es locura muy pesada
que atendiendo al qué dirán
sufra yo tan necia carga.
De su llaneza y despejo
me dé una burla venganza;
pero soy tan desgraciado
que no lograré la traza
porque no venga en su vida.

*Sale la* MUJER 1.ª

MUJ. 1.ª La comida está guisada
y es tarde.
D. VIC. Pongan la mesa,
y criado ni criada
si viniere el convidado
alguna vez, nunca traigan
cosa á la mesa sin que
sepa yo qué es lo que sacan
antes de ponerlo allí,
porque esté bien ordenada
la comida.
CRIADO. Así lo haremos.
D. VIC. ¿Quién entra por esa sala?
MUJ. 2.ª El convidado, y trae otro.
D. VIC. ¿Con otro viene? ¡Ya escampa!
Cuenta con lo que os he dicho,
veréis todos lo que pasa.

*Salen* CORCUERA *y* CAMPUZANO.

CORCUERA.

Guarde Dios la buena gente; (*Á los* CRIADOS.)
servidor de vusté, seor don Vicente.

DON VICENTE.

Bien venga el seor Corcuera.

CORCUERA.

¿En qué paró la pesadumbre fiera?

DON VICENTE.

Hicímoslos á todos luego amigos
y fueron luego allí cartas de pagos
de la paz que firmaron ciertos tragos.

CORCUERA.

Sí, que ya vienen á ser las peleonas
lindos luquetes para beber vino
royendo un hueso de paz por tocino.
Conozca vuesarced al sor Campuzano,
que es mi fiel camarada y más que hermano.

CAMPUZANO.

Mucho ha que conoceros deseaba.

DON VICENTE.

Yo he de serviros: ha rato que esperaba.

CORCUERA.

¿Qué merced en el mundo á aquesta iguala?
No pude más, ¿qué queréis?
¿No os lo dije yo? Veréis (*Á* CAMPUZANO.)
del modo que nos regala.

DON VICENTE.

Comamos presto y saldremos.

CORCUERA.

En asentándoos vos nos sentaremos.

*Sacan los* CRIADOS *la mesa y siéntanse los tres,* DON VICENTE *en medio, y pónenles á los dos servilletas los* CRIADOS *por debajo de la barba.*

DON VICENTE.

¡Hola!: traigan aquí dos servilletas,
traigan otro cuchillo y más cuchares.

MUJER 2.ª

Los convidados dan venir á pares
á comernos un lado con engaño.

CORCUERA.

Hoy sacaréis la tripa de mal año.

MUJER 1.ª

Señor, lo primero ¿traeremos el cabrito?

DON VICENTE.

No, que de empezar en ello estoy ahito.
¿No he almorzado nada
y ya queréis pegarme cabritada?

CORCUERA.

Tráiganlo, [por]que poco no hará daño.

CAMPUZANO.

Pues, señor, yo este año ni el pasado
no comí de cabrito ni un bocado.

CORCUERA.

Campuzano, ¿por Dios no callará?;
que no sabe en la casa dónde está.

DON VICENTE.

Ea, trae otra cosa, majadero.

CRIADO 1.º

¿Traeremos un lomo de carnero
que está muy bien asado y muy manido?

DON VICENTE.

Pues, pícaro, ¿carnero habéis traído?
¡Groserón, neción, impertinente! *(Levántase.)*

CAMPUZANO.

Ea, siéntese vusté, seor don Vicente,
y no se le dé nada.

CORCUERA.

Sáquenlo, que yo y mi camarada
comeremos un bocado
aunque lo traigan muy duro y mal asado.

CAMPUZANO.

Por vuestra vida, señor, que algo tragáis.

CORCUERA.

Que no sabéis la casa donde estáis.

DON VICENTE.

Id y traed otra cosa, bergantones.

CRIADO 2.º

¿Traeremos un guisado de pichones?

DON VICENTE.

Pues ¿queréis que en guisados empecemos?

CAMPUZANO.

No importa, señor, que aquí lo comeremos.

CORCUERA.

Campuzano, ¿por Dios no callará?;
que no sabe la casa donde está.

DON VICENTE.

¿Hay tal mohína?
¡Vive Dios, que si bajo á la cocina!

CAMPUZANO.

Traiga para empezar pasteles un criado.

DON VICENTE.

!A mi casa pasteles!; ¿soy amancebado? [1]

CORCUERA.

Campuzano, ¿por Dios no callará?;
que no sabe la casa donde está.

1 Este verso y el anterior son largos.

CAMPUZANO.

Traigan siquiera pan.

CRIADO 1.º

¿Pan?... está caliente
y le acaban agora de cocer.

CAMPUZANO.

Traigan vino siquiera que beber.

MUJER 1.ª

Estaba en el garrafón puesto á enfriar
y acabóse en este punto de quebrar.

DON VICENTE.

¿Quieren la olla?

CAMPUZANO.

Pues ¿la olla es mala?
¿Qué comida en el mundo á la olla iguala?

CORCUERA.

Campuzano, ¿por Dios no callará?;
que no sabe la casa donde está.

DON VICENTE.

¡Hola!, andad, traed la olla
que tiene carnero, tocino y una polla. [1]

MUJER 2.ª

Señor, á la olla un perro
al pasar la derramó un perro. [2]

DON VICENTE.

Pues, ¡vive Dios!, forzosos enemigos,
que habéis de ser de vuestro mal testigos.

*(Arroja* DON VICENTE *la mesa y da tras los* CRIADOS, *y quédanse* CAMPUZANO *y* CORCUERA *con las servilletas puestas y la mesa en medio, patas arriba, y ellos mirándola como embelesados.)*

CAMPUZANO.

Ha sido esta comida
mal empleada, pero bien fingida.
No vengo á ser yo solo el desdichado,
pues á ver tal suceso hemos llegado.
¡Es buen modo, por Dios, de convidar!
«Venga vusted, déjese gobernar
y calle, que es vusted para poquito;
no sabe más de un garito á otro garito;
yo sí, seor Campuzano,
porque soy redomado cortesano.»

CORCUERA.

En el mundo, señor, no hay cosa alguna
no sujeta al rigor de la fortuna;
mas ya caigo, señor, en lo que ha sido.

CAMPUZANO.

Pues ¿en qué va el disgusto sucedido,
que, por Dios, que me asombra?

1 Estos versos se habrán escrito así:

DON VICENTE. Andad, traed la olla
con carnero, tocino y una polla.

2 Indudablemente sobra este segundo «un perro»; pero el verso sigue defectuoso.

CORCUERA.

Que vos debéis tener muy mala sombra.

CAMPUZANO.

Andad, señor, noramala.

CORCUERA.

Sí, que vos culpa tenéis.

CAMPUZANO.

«¿No os lo dije yo? ¿Veréis
del modo que nos regala?»

(*Andan á porrazos con los asientos y sale* DON VICENTE.)

D. VIC. Baste, señores, la burla,
que todo esto ha sido engaño
para darles á entender
que yo soy mayor bellaco
y que nunca ha sido estafa
lo que por mi gusto he dado;
mas por quitarles el susto
quiero que bailen un rato,
que al instante comerán,
que todo está aderezado.

CORC. ¿Bailar un hombre en ayunas?
Pero si de hambre rabio,
y por comer baila el perro,
toquen vuesastedes algo.

(*Tocan y bailan á lo ridículo, con que se da fin al entremés.*)

# 332

## CXXIII. — Entremés famoso de la Antojadiza. [1]

DEL LICENCIADO LUIS DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

TIBURCIA.
UNA CRIADA.
MOCHALES, *sacristán.*
ESTACIA.
PEDROSA, *sacristán.*

*Salen* TIBURCIA *y* ESTACIA.

ESTACIA.

Lindo humor gastas hoy, doña Tiburcia.

TIBURCIA.

Déjame, doña Estacia, que le gaste,
que un día como aqueste ya es forzoso
hacer el corazón más anchuroso,
libertad de ventana y de recato
dada por un marido mentecato;
y así quiero gozar del privilegio,
pues es para tales niñerías,
impresa con licencia aquestos días.

ESTACIA.

Muy bien dices, amiga; mas advierte
que habrá entre tantos desconciertos [2]
el fino tiempo de los perros muertos;
porque como la gente los maltrata
con porrazos, con mantas y con mazas,
y quedan deste mal tan pocos sanos,
no llega perro vivo á nuestras manos.

TIBURCIA.

Eso es á boquirrubios de nuestra astucia [1]
que pierden gloria siendo aquí desgracia,
y una niña de quiéreme y querréte,
ella Maribaynilla y él filete,
que no á una socarrona redomada,
que llega á un hombre y dice: «seor, ¿nada?»,
y si dice que nada allí le ahoga, [2]
porque en el mar de amor, si doña bolsa
no le sirve de tabla y le desagua,
el mejor nadador diz que es del agua.

ESTACIA.

¿Luego ya no hay amor, según aqueso?

TIBURCIA.

Oye este discursillo por mi vida,
pues el alegre día nos convida.
La dama es chimenea, amor el fuego,
el dinero la leña, el hombre el cebo.
Vase acabando el fuego, no le ceban,
y cuando más el hombre se confía
halla la chimenea helada y fría;
y así, pues la experiencia nos lo enseña,
para que dure el fuego, echalle leña.

ESTACIA.

Yo lo siento, Tiburcia, de otra suerte.
Toda esta vida es juego, donde el mundo
es garitero, y él con los naipes, [3]
los tahures, los hombres ojialegres,
la dama es una joya que le rifa;
entran en ella en más de lo que vale,
interés echa cartas, y aunque todos
de llevarse la joya tienen gana,
el más ruin pierde y el mejor la gana.

*Sale la* CRIADA.

CRIADA.

Dos hombres á la puerta están, señora,
que preguntan por ti.

TIBURCIA.

¿Qué gente, Juana?:
¿de sotana ó espada?

CRIADA.

De sotana.

TIBURCIA.

¿Buen paño?

CRIADA.

Poco pelo.

TIBURCIA.

Diles que entren.

---

1 De las *Tardes apacibles*. Madrid, 1663. Con el título de *Los Rábanos* hállase este entremés manuscrito en la Biblioteca Nacional con algunas variantes que mejoran el texto en algunos lugares, aunque, en general, es más incorrecto é incompleto.

2 El manuscrito dice: «que hay para tales desconciertos», que también es verso corto.

1 El manuscrito: «Eso es á boquirrubios, doña Estacia», como pide el consonante.

2 El manuscrito añade este verso: «asiendo con engaño ya la soga».

3 No es posible restaurar la buena lección de este verso sin añadir y quitar palabras.

ESTACIA.

¿Para qué quieres gente tan pelona?

TIBURCIA.

Estacia, para hacelles la mamona,
quiero pedilles cosas exquisitas.

ESTACIA.

¿Qué les piensas pedir?

TIBURCIA.

Cualquiera cosa,
por ratera que sea.

ESTACIA.

¿Y si conocen
que te burlas, y alguno se te enoja?

TIBURCIA.

Diré que estoy preñada y se me antoja.

*Salen* MOCHALES *y* PEDROSA.

MOCHALES.

¿Conmigo competencias, licenciado?

PEDROSA.

Contigo competencias, licencioso.

MOCHALES.

Yo soy afortunado.

PEDROSA.

Yo dichoso.

MOCHALES.

Yo soy grave galán de alto capricho.

PEDROSA.

Y yo ¿qué soy, picaño?

MOCHALES.

Tú lo has dicho.

TIBURCIA.

Muy deslumbrados entran vuesarcedes.

MOCHALES.

Ese rayo de luz.

PEDROSA.

Ese lucero.

MOCHALES.

¡Calla, menguado!

PEDROSA.

¡Calla, majadero!

ESTACIA.

Concertadme estos órganos.

TIBURCIA.

¡Qué ratos
prometen este par de mentecatos!

MOCHALES.

Niña, que con las dagas de tus ojos
á las almas de amor más apartadas
al momento las das de puñaladas. [1]

PEDROSA.

Niña, que con tu vista, pistolete
á las almas que apuntas al desgaire,
como dicen, [2] las matas en el aire.

MOCHALES.

Cimenterio de tabas, ¿tú enamoras?

PEDROSA.

Mazulas con miel, ¿pues eso ignoras? [3]

MOCHALES.

Estanco de bragueros, ¿estás loco?

PEDROSA.

Sacristán de Ginebra, [4] poco á poco.

MOCHALES.

Puerro verde, ¿qué quiere tu embeleco?

PEDROSA.

Andar siempre contigo, congrio seco.

TIBURCIA.

Puerros y congrio son mala comida.

MOCHALES.

No muy mala, señora doña falsa,
si quiere ser vusted...

TIBURCIA.

¿Qué?

MOCHALES.

Nuestra salsa.

TIBURCIA. Ahora bien, quiero sacar
estas dos almas de pena.
¿Saben que la Antojadiza
me llama toda la tierra?
MOCH. ¿Qué?
PEDROSA. ¿La qué?
TIBURCIA. La Antojadiza.
PEDROSA. ¿Doncella y preñada?
TIBURCIA. ¡Bestia!
¿es milagro estar preñada?
MOCH. Más lo fuera estar doncella.
TIBURCIA. Por momentos se me antojan
infinitas diferencias
de cosas que hay en el mundo,
ya grandes y ya pequeñas.
PEDROSA. Pide cuanto se te antoje,
muchacha, como no sea
ni gracia para entremeses
ni traza para comedias.
TIBURCIA. ¡Ay, Jesús!, que se me antojan,
señores, mil cosas nuevas.
PEDROSA. Pide.
TIBURCIA. Huevos de azahar.

---

1 El manuscrito: «desde tu casa das de puñaladas».
2 El manuscrito: «como león».
3 El manuscrito: «Pues chorizo al humero, ¿aqueso ignoras?»
4 El manuscrito: «de Marruecos».

PEDROSA. Y aun huevos de faltriquera;
toma, niña. *(Saca dos huevos.)*
MOCH. Ese es pequeño.
*Accipe güebunt*, mi reina.
*(Saca otros mucho mayores.)*
PEDROSA. Si topa en ser grande, aqueste
vino por mar en carreta.
*(Saca otro mayor.)*
MOCH. ¿Y éste es barro? ¡vive Cristo!
que puede servir de dueña.
*(Saca otro mucho más mayor y largo.)*
ESTACIA. Pez ó rana á la capacha,
en este avantal ofrezcan,
que más que un «dos te daré»
un «toma» vale en mi tierra.
TIBURCIA. Señores, antojo nuevo.
PEDROSA. Pide y no tengas vergüenza.
MOCH. Aqueso no hay que encargalla,
que ella tendrá buena cuenta.
TIBURCIA. Manecillas de cabrito,
¡ay!, que muero por comellas.
MOCH. Mondonguero tiene el gusto.
PEDROSA. Veslas aquí, no te mueras. *(Saca dos.)*
MOCH. Aquesta es más abultada. *(Saca otra.)*
PEDROSA. Es muy niña con aquesta.
*(Saca otra mayor.)*
MOCH. ¿Que es muy niña? Aquesta sola
puede ser su bisabuela.
¡Valientes antojos, niña! [1]
*(Saca otra mucho mayor.)*
TIBURCIA. Rábanos.
PEDROSA. ¿Eres gallega?
TIBURCIA. Sobre antojo no hay disputa.
MOCH. Sí, pero hay la mitad della.
PEDROSA. Si rábanos se le antojan,
mi estómago es una huerta.
*(Saca muchos rábanos.)*
MOCH. Es enano, porque aqueste
tiene más gentil presencia.
*(Saca otro mayor.)*
PEDROSA. Yo os sacaré de la puja,
que éste tiene legua y media.
*(Saca uno muy largo.)*
MOCH. ¿Y aqueste? ¿Hay diciplinante
que tal capirote tenga?
*(Saca otro mucho más largo.)*
TIBURCIA. ¡Ay, ay! Diferente antojo.
MOCH. ¿Más?
PEDROSA. Por Dios que lo menudea.
TIBURCIA. ¡Músicos, músicos, presto!
PEDROSA. Héle aquí, como una cera. [2]
MOCH. Héle aquí, como un virote.
PEDROSA. Pata es para la traviesa.
TIBURCIA. Bailarines se me antojan.
MOCH. Juráralo yo, morena;
éste traigo de la corte.

1 El manuscrito, en lugar de este verso, trae estos otros:

TIBURCIA. ¡Ay, ay! Diferente antojo.
LIC. 2.° ¿Más?
LIC. 1.° ¡Por Dios, que menudea!
TIBURCIA. Rábanos, rábanos presto.
LIC. 1.° ¿Rábanos? ¿Eres gallega?
TIBURCIA. Sobre antojos no hay disculpa.
LIC. 1.° Sí, pero hay la mitad de ella.

2 En el manuscrito: «haca».

PEDROSA. Éste traigo de Guinea.
TIBURCIA. Vaya de fiesta y de baile.
MOCH. Vaya de baile y de fiesta,
conque no nos pidan más.
TIBURCIA. Bailando el antojo cesa
y todo lo que he pedido.
MOCH. Antojadísimas hembras,
pedid, que el diablo os daré
cuando otra cosa no tenga. [1]

# 333

## CXXIV.—Entremés de las cuentas del Desengaño. [2]

### DE BENAVENTE

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| DESDICHA. | CUIDADO. |
| DESENGAÑO. | UN VEJETE. |
| DOS MUJERES. | EL DOCTOR EN DUDA. |
| EL QUÉDIRÁN. | MÚSICOS. [3] |

*Sale la* DESDICHA *y el* CUIDADO.

DESDICHA.

Que esté vuesamerced, señor Cuidado,
en la corte, no admiro porque en ella
todos le han menester; pero que viva
aquí ya tan de asiento el Desengaño,
es grande novedad, es caso extraño.

CUIDADO.

Hoy saldrá de esa duda cuando vea
que asiste el Desengaño allá en la corte
y tiene en ella su contaduría
adonde el Vulgo, contador famoso,
porque es de relaciones y mercedes,
por un gracioso modo le da cuenta
de qualquiera que en ella se presenta.

DESDICHA.

Yo le vengo á buscar: ¿cuándo os parece
que he de poder hablar al Desengaño?

CUIDADO.

Si le buscáis, en todo tiempo es bueno;
ya sale con su audiencia á este aposento:
atended el estilo.

DESDICHA.

Estoy atento.

1 El manuscrito añade:

Las preñadas que todo
se les antoja
no las llamo preñadas,
sino golosas.
D.ª TIB. Las preñadas que todo
se les antoja,
ó se opilan de vanas
ó son muy bobas.
*(Repiten.)*

2 De las *Migaxas del ingenio*. Madrid, s. a.
3 Interviene además EL VULGO.

*Salga el* DESENGAÑO *con vestido muy gracioso, con un espejo grande colgado de los pechos, y otros pequeños por todo el cuerpo; el* VULGO *con papeles, un* VEJETE *y una* MUJER, *y siéntese el* DESENGAÑO.

DESENGAÑO.

No, no señores, no por vida mía,
que no ha de ser así, que si no vienen
con la hora, prometo de enojarme:
dormilones, ministros y oficiales
no son para estos tiempos. Hola, Vulgo,
el mi buen Contador de relaciones:
¿qué cuentas son las de los pobres viejos
que ya me cansa, aunque es tan importante,
que canse y no se canse el negociante?

VULGO.

Este viejo, señor, es el pasado;
aquí están sus papeles, y sus cuentas
están por tu mandado fenecidas.

DESENGAÑO.

Y fenecida había de estar su vida.

VULGO.

Ha vivido el pasado largamente
años cincuenta y uno.

DESENGAÑO.

Donde quiera
valen más que setenta de primera.

VULGO.

Ha jugado vestido y manducado
con grande ostentación sin ver los fines;
agora pobre viene por su alcance.

DESENGAÑO.

Pobreza á la vejez no es muy buen lance.
Decidme agora, Contador piadoso,
de mercedes también las que éste tiene.

VULGO.

El pasado ha tenido tres herencias
y doce años ha de una hija hermosa,
supo de naipes seis ú siete flores.

DESENGAÑO.

Una les basta á algunos jugadores.

VULGO.

Con todo eso su alcance no es pequeño.

DESENGAÑO.

Pues libralde diez años de manípulo,
y lleve privilegio donde fuere,
de que pueda mentir como quisiere,
dése una miradura en el espejo
que le toca, y observe este consejo:
no especule el pasado.

VEJETE.

Estaré feo.

CUIDADO.

¿Qué le parece?

DESDICHA.

Tribunal extraño,
y aunque aventura mucho quien se atreve
á ver el desengaño de su vida,
el fin que ha de tener saber procura.

*Sale el* DOCTOR EN DUDA, *médico.*

DOCTOR.

Á vuesarcé suplico sea servido
de despacharme, véanse mis cuentas
de que pienso llevar grandes despojos.

DESENGAÑO.

Pasad por ellas, Contador, los ojos;
mírense brevemente.

VULGO.

El nombre diga.

DOCTOR.

Soy el Doctor en duda.

DESENGAÑO.

¡En duda!

VULGO.

Alcanza
once años de asistencia de la corte,
sin saberse si es médico ó albéitar;
ha padecido hambres temerarias
y mayores deseos de dar muerte
á su mujer.

DESENGAÑO.

No hay hombre que eso acierte.
¿Qué mercedes?

VULGO.

Primeramente tuvo
su mujer mal de madre treinta veces;
tres, dolor de costado y tabardillo,
y la sanó tratando de matarla
con sus curas.

DESENGAÑO.

Pues no es cosa asentada
que en su ciencia se juegue á la trocada,
líbrensele quince años de guadaña,
llámese el temerario dando muerte
á diestro y á siniestro á cuantos vea,
no cure á su mujer si eso desea.
Hacedle privilegio de que tenga
aguas en griego, libros en romance;
que desahucie en viendo á todo enfermo
prenóstico común, y si sanare
dirá con gravedad, torciendo el labio:
es la vida llamar médico sabio.
Que traiga memorial de cien enfermos
sin tener uno solo, y que en la casa
de apariencia y zaguán pueda apearse,
dando á entender visita, de manera
que al de fuera su crédito encamine,
y á los de casa solamente orine.
Especule, especule y adelante.

DOCTOR.

Desengañado voy.

DESENGAÑO.

Vaya el pedante. *(Vase.)*

*Sale* QUÉDIRÁN.

QUÉDIRÁN.

Sólo yo vengo á ser el desdichado,
pues no me vale mi justicia.

DESENGAÑO.

Hermano,
aquí le vale á todo fiel cristiano.
¿Quién sois?

QUÉDIRÁN.

Yo, Quédirán tengo por nombre.

VULGO.

Esas cuentas están ya rematadas;
alcanza Quédirán en cinco años
de casado con honra; triste y pobre
inventa arbitrios, con pobrezas lidia,
hambres padece siempre, y brota envidia.

QUÉDIRÁN.

Muero con ese alcance eternamente.

DESENGAÑO.

De envidia mata el mundo á mucha gente.

QUÉDIRÁN.

Yo veo á algunos hombres enjoyados
más que el aparador de algún platero,
y sé que de sus padres heredaron
menos que yo, y trabajan mucho menos.

DESENGAÑO.

Esos, hermano, son los omes buenos.
¿Qué le dieron?

VULGO.

Casó con mujer moza
algo morena, hermosa, de buen talle,
música y presumida de discreta.

DESENGAÑO.

Pues ¿qué busca si tiene esa receta?
No hay hombres en el mundo tan cansados
como estos honrinecios porfiados;
particularizarse un hombre solo
adonde hay tantos buenos, no es cordura:
libradle en la paciencia la ventura.

QUÉDIRÁN.

¿Pues qué dirán de mí?

DESENGAÑO.

Mudaos el nombre:
llamaos Noimporta, y lleve privilegio
de andar sin ver, comer sin saber [qué;]
ver sin preguntar, oir sin responder;
y sobre todo debe imaginar
que vivirá de oir, ver y callar;
éste es el arancel, éstos los modos.

QUÉDIRÁN.

Y con eso...

DESENGAÑO.

Andaréis como andan todos,
especulá Noimporta, eso os conviene,
y pasad adelante. (*Vase* QUÉDIRÁN.)

VULGO.

Tropa viene.

CUIDADO.

Ténganse, que son muchos.

DESENGAÑO.

¿Qué es, portero?

CUIDADO.

Dos hombres, dos mujeres.

DESENGAÑO.

Sean ducientas,
que para todas traigo yo las cuentas.

*Salgan dos* MUJERES *y en medio dellas el* GRACIOSO *con vestido de gala muy ridículo, y otro* GALÁN *tras ellos.*

MUJER 1.ª

Digo que no le quiero y que es cansado.

GRACIOSO.

Estoy perdido, á fe de enamorado.

MUJER 2.ª

No se llegue tan cerca, que me roza.

GRACIOSO.

Bravo melindre, pero buena moza.

MUJER 2.ª

Detenga el vaho, que es hombre de gran bulto,
y podrá resfriarme tanto viento.
Hable apartado.

GRACIOSO.

¡Lindo entendimiento!

DESENGAÑO.

¿Quién son éstos?

TODOS JUNTOS.

Señor...

DESENGAÑO.

Con más sosiego.
Hablad á veces digo, ó volveos luego.
¿Quién sois vos?

MUJER 1.ª

Yo me llamo doña Toma.

VULGO.

Es alquila de amor.

DESENGAÑO.

Águila roma,
implica, Contador: decid su alcance.

VULGO.

Hízose la merced á doña Toma
de buen garbo, mediano entendimiento,
ánimo grande, mucha diligencia,
y que en tomar jamás miró en conciencia;
y temiendo el olor de un perro muerto
en ninguno fió.

DESENGAÑO.

Y es lo más cierto.
Líbrese[le] un marido mozo y pobre
que coma y beba bien, y así le vista,
que juegue el dote, y dé sopapo y daga,
y dalde privilegio, visto el daño,
de pleitear divorcio al primer año.

MUJER 1.ª

Va fuera, que es azar, y no me inclino
á hacer tan estupendo desatino.

DESENGAÑO.

Pille su espejo doña Toma al punto.

MUJER 1.ª

¿Y de qué ha de servirme, le pregunto?

DESENGAÑO.

De ver que su verano tendrá invierno,
y si no la prepara el buen gobierno
contra el tiempo traidor, que montes muda,
podráse hallar con campanilla en duda,
cejas de humo, y otros embarazos
de que serán pronóstico sus brazos.

VULGO.

Llegue la melindrosa.

DESENGAÑO.

Extraña cosa,
ésta no ha de escaparse de enfadosa.

VULGO.

No es necia y tiene brío, pero ha dado
en hablar á lo crespo y afectado,
señoriza con todos, y es muy vana,
gran persona de andar siempre galana;
no ha de tocarla el sol, que luego llora,
pensando que se aja y se desdora;
si por descuido escupe en su presencia,
dirá que es sucio el Sol.

DESENGAÑO.

¡Qué impertinencia!

VULGO.

Siempre tiene amistad con uno solo.

MUJER 2.ª

Tengo miedo de dos. Dios me libre. [1]

DESENGAÑO.

Linda figura, Contador, no quiero
detenerme con ella, que es cansada:
libralde por merced, y no es pequeña,
que se case, enviude, y que sea dueña.
Especule, señora Melindrosa,
y llámese desde hoy...

MUJER 2.ª

¿Qué?

DESENGAÑO.

La Enfadosa.

VULGO.

Este galán se llama el Inocente,
ándase á enamorar de gente en gente,
todo lo rinde, todo lo sujeta.

DESENGAÑO.

¿Tiene dinero?

GRACIOSO.

No.

DESENGAÑO.

Será poeta.

GRACIOSO.

Soy todo lindo yo.

DESENGAÑO.

¡Brava locura!
¿Qué recibió?

VULGO.

No más desta figura,
y á todas ama.

DESENGAÑO.

¿Y quiérenle?

VULGO.

Ninguna.

GRACIOSO.

Eso solo agradezco á mi fortuna.

DESENGAÑO.

¿Cómo habla cubierto el inocente?

VULGO.

No puede andar su capital patente;
tiene cierta faltilla en la mollera.

DESENGAÑO.

¿Es tiñoso?

VULGO.

Menor el daño fuera:
es calvo el triste.

DESENGAÑO.

Calavera viva,
haced que un cementerio le reciba.
Especule, especule el Inocente,
y llámese desde hoy Impertinente. *(Vase.)*

DESDICHA.

Famoso Desengaño, yo quisiera
saber el fin que ha de tener mi vida.

DESENGAÑO.

¿En qué se ocupa pues, cómo es su nombre?;
¡viénese á bautizar siendo tan hombre?

DESDICHA.

Yo me llamo Desdicha, y dicho viene
que ha de servir quien este nombre tiene;
digo, señor, que yo soy maestresala,
Tántalo digo de una buena mesa.

DESENGAÑO.

Harta desdicha y desventura es ésa.

1 Incompleto.

Aquí no se despachan esas cuentas;
acudid al oficio del Engaño.

DESDICHA.

No tiene la Desdicha sólo un daño.

VULGO.

Aquí están los papeles harto honrados
deste galán que llaman el Cordero,
hombre que busca coche cada día
en que su dama vaya á hablar con otros.

CORDERO.

Y á entretenerse.

DESENGAÑO.

¿Cuéstale otra cosa?

VULGO.

Que gasta su dinero.

DESENGAÑO.

¿La sustenta?

CORDERO.

Toda la casa corre por mi cuenta.

DESENGAÑO.

¡Fuego en su gusto bruto, [sordo] y ciego!;
que es gastón y paciente, ¡fuego, fuego!
¡Qué mohína me ha dado el tal Cordero!
Especule, y llamalde el Majadero.

CUIDADO.

¡Grande mal, grande mal!

DESENGAÑO.

¿Qué es mi Cuidado?

CUIDADO.

Hoy sales de la corte desterrado:
decreto es del común, y acuerdo injusto.

DESENGAÑO.

Yo le obedezco, y de ausentarme gusto.

CUIDADO.

¿No sientes el ruido?

DESENGAÑO.

¿Qué es aquesto?

CUIDADO.

Para notificarte la sentencia
vienen cantando y bailando vienen.

DESENGAÑO.

Alzad esos papeles y el oficio,
y quédese la corte sin jüicio.

*Salgan los* MÚSICOS *cantando y los bailarines bailando.*

MÚSICOS.

Váyase el Desengaño,
váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.

DESENGAÑO.

Yo me iré, y ¡vive Dios!...

MÚSICOS.

Váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.
Los que viven al uso
son los que mienten,
y los más agradables
lisonjas venden.

DESENGAÑO.

Lisonjas y mentiras os agradan,
músicos locos, locos bailarines;
ya no hay caballos, todos son rocines;
yo me iré, y ¡vive Dios!...

MÚSICOS.

Váyase, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa;
mientan los más amigos,
que en este tiempo
aunque digan verdades
yo no las creo.

DESENGAÑO.

¿Esto se ha de sufrir, esto se sufre?;
yo me iré, pero alguno...

MÚSICOS.

Vaya, vaya,
que quien dice verdades
ofende y cansa.

# 334

## CXXV.—Entremés famoso de los Escuderos y el Lacayo. [1]

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

| | |
|---|---|
| SAAVEDRA, *escudero.* | GONZÁLEZ, *paje.* |
| AGUADO, *escudero.* | DON JUAN, *su amo.* |
| PONCE, *lacayo.* | ISABEL, *fregona.* |

*Sale* AGUADO, *escudero armado y viejo.*

AGUADO. Quédese la cena y cama,
que más vale una razón
de mi dulce y linda dama,
que la gallina y capón.

*Sale* SAAVEDRA, *de escudero viejo.*

SAAV. Amor falso y hechicero,

---

1 De las *Migaxas del ingenio.*

con mis gustos te concierta,
di á aquesta por quien muero,
que me abra luego la puerta,
que esperando desespero.—
Oyeme, sirena fiera,
si es que no quieres abrir,
quieres serenado muera
de esperar, me ves morir,
porque es regla verdadera.

*Sale* PONCE, *lacayo, á la ventana.*

PONCE. Gran rato ha que oigo hablar,
y no sé quién pueda ser;
á Isabel deben rondar,
y pues ella es mi mujer,
yo la tengo de celar.
A fe que si trabajara
como yo este caballero
que despacio no rondara.

AGUADO. Isabel.

PONCE. Por un caldero
voy, aguarda. *(Vase.)*

AGUADO. ¡Ah, prenda cara!

SAAV. ¿Siendo solos dos señores
tanta calavera había?
¡Oh!; mal hayan mis amores,
que ya la aurora del día
anuncian los ruiseñores.

*Vuelve á salir* PONCE *y les echa agua.*

PONCE. Señor de seso vacío,
reciba aqueste rocío.

SAAV. Quiero llamar yo en persona.

AGUADO. A pesar de la fregona,
de cólera desvarío:
mas ¡ay Dios!, aquí hay gran gente;
sobre un mal viene otro mal.

*(Vase el uno, y el otro piensa que es justicia, tiembla.)*

SAAV. La justicia está presente.

AGUADO. Sin duda que es el fiscal,
sin duda que es el tiniente,
toda mi reputación
se pierde aquí.

SAAV. En mi presencia
veo aquí mi perdición.

AGUADO. Ya yo tiemblo en mi conciencia.

PONCE. Voy á dalle colación.

SAAV. Si llego á ser conocido,
muy grande crédito pierdo.

AGUADO. Con la sarna que he tenido
pierdo el sentido, y acuerdo.

SAAV. Yo te cogeré, Cupido.

*(Meten mano y riñen, y asómase Isabel.)*

ISABEL. ¡Ay de mí!, que están riñendo
los dos viejos por mi causa:
quiero ir á ponellos pausa.

SAAV. ¿Por qué te vas retrayendo?

*(Después de haber reñido, danles las capas y vanse.)*

PONCE. ¿Vióse mayor ignorancia?
Id, amigos, á reñir,
que si hacéis de aquí distancia,
ojos que las vieron ir,
no las verán más en Francia.
Basta que los majaderos,
como encarnizados osos,
como fuertes ballesteros,
á reñir salen furiosos
sin padrinos ni terceros.
Pues vayan capas flandescas,
que yo las haré dineros,
pues son sus dueños primeros
de la venerable Illescas
dos cansados escuderos.

*Sale* ISABEL *tapada.*

ISABEL. ¡Ay, dueño del alma mía!,
ya me aflige vuestra ausencia,
que aunque viejos, sois Gaiferos
desta pobre Melisendra
triste, á quien iré á rogar
que los amanse y detenga,
porque es dar fin á mi vida.
¡Malhaya tanta tragedia!
Entrambos me sustentáis,
pues uno me da la media,
otro jubón y basquiña,
ropas, listones, chinelas.
¿Adónde iré?; ¿qué haré?;
que sois dos Cides en fuerzas,
y temo mucho os matéis
por esta triste babieca.

PONCE. ¿Quién da voces á tal hora?

ISABEL. Así en el cielo le vea,
Señor.

PONCE. ¿Querré yo ir allá?

ISABEL. Que su socorro me ofrezca:
vaya tras dos caballeros,
que con temerarias fuerzas
se salen á acuchillar.

PONCE. Mas que se abran las cabezas,
váyalos ella á ayudar,
si acaso es de alguna hembra.

ISABEL. Mal hubiese el caballero
que no ampara las doncellas.

PONCE. Ya yo me voy á mi cama.

ISABEL. Yo también, amadas prendas,
á procuraros la vida
y serviros de rodela.
Aguarda, Saavedra, aguarda,
que tras ti mi alma llevas.

*(Vanse y dice dentro* DON JUAN.*)*

D. JUAN. ¡Oyes, hola, Isabelilla!;
¡ah, Ponce, hola, dispierta!;
¡oyes, rapaza!; ¡ah, muchacha!,
levántate, Isabeleja.
¡Hola, González!

*Sale el paje* GONZÁLEZ.

GONZ. Señor.

D. JUAN. *(Dentro.)* Llama á ésos.

GONZ. Es cansera,
porque en sus camas ni en casa
no parecen él ni ella.

D. JUAN. ¿Qué dices?

GONZ. Digo, señor,
que habrá como hora y media
que salió Isabel de casa,
y que Ponce salió fuera.

D. JUAN. ¿Hay tan gran bellaquería?
Vé y búscamelos apriesa.
GONZ. Yo voy al punto, señor. *(Vase.)*
D. JUAN. Anda calles y callejas.

*Salen riñendo los dos viejos, é* ISABEL *tapada tras ellos.*

SAAV. Tengo de sacarte el alma,
por mi noble descendencia;
no dejaré de matarte
aunque Marte te defienda.
AGUADO. Anda, que eres un cobarde.
SAAV. Anda, que no tienes fuerzas.
ISABEL. Mi Saavedra, mi Aguado,
tengan ya fin las pendencias.
Decidme, ¿por qué os matáis?
SAAV. Porque junto de tu reja
se estaba Aguado paseando,
y como tú eres mi prenda,
no quiero que otro que yo,
orine el quicio ni puerta.
AGUADO. No hay tal, que tú has de ser mía
si á todo el mundo le pesa.
SAAV. ¿Cómo tuya?; hazte á un lado,
le mataré con aquesta.

*Sale* GONZÁLEZ *con su espada.*

GONZ. ¡Que aquellos dos bellacones
en todo el pueblo parezcan!
Mas ¿por qué es esta pendencia?
SAAV. Reñimos por esa dama
que aquí está rostricubierta:
yo pretendo que sea mía
y aqueste que suya sea.
GONZ. ¿Pues de qué fruto es agora
el quebrarse las cabezas?
Si la dama quiere al uno,
y sin darme más respuesta
ella diga á quién escoge,
y al que la suerte le quepa
San Pedro se la bendiga.
SAAV. Norabuena.
AGUADO. Norabuena.
ISABEL. Á entrambos quiero igualmente.
AGUADO. Volvamos á la pendencia.
GONZ. No haga tal, sino esta dama
se descubra.
ISABEL. Norabuena.
Veisme aquí.
GONZ. ¡Válame Dios!
¿Qué haces aquí, mala hembra?
Mira que me envía señor
á llamarte á grande priesa.
ISABEL. Anda, y dile que no quiero,
y porque no haya contiendas,
con mi Gonzalo me caso.
¿Qué dices, Gonzalo?
GONZ. Sea
lo que tú quisieres.
ISABEL. Pues
haya baile, haya fiesta.
AGUADO. Yo voy á morirme al punto.
SAAV. Y yo á enterrarme en Illescas.
ISABEL. Pues adonde hay boda siempre
he visto alegría en ella.
GONZ. Por no cansar los que miran
adentro será la fiesta.

335

## CXXVI.—Entremés de las Nueces. [1]

### DE BENAVENTE

INTERLOCUTORES:

| | |
|---|---|
| VARRETA, *capigorrón.* | DOS HOMBRES. |
| ISABELA, *su mujer.* | UN MOZO. |
| JARRETE, *soldado.* | UN VEJETE. |
| UNA MUJER. | UNA VIEJA. |

*Sale* VARRETA, *capigorrón, é* ISABEL, *su mujer, tirándole de la capa.*

VARRETA.

Suelta la capa, diablo.

ISABEL.

¿Cómo suelta?

VARRETA.

Luego daré la vuelta.

ISABEL.

¿Qué es la vuelta?

VARRETA.

Haráslo aunque no quieras.

ISABEL.

¡Bribón, gorrón, apura vinajeras,
sisón de los bodigos, que garduñas!
Esa cara te pauto,
sacristanejo de entremés de auto.

VARRETA.

Mujer mía, la cólera reporta,
que voy á ver «la coisa» que me importa.

ISABEL.

¿Á ver la Portuguesa vas, malvado?
Licencioso en lugar de licenciado.

VARRETA.

No seas pesada, hermana.

ISABEL.

Más vale ser pesada que liviana.
¿Celos me das?: pues corre, vete, perro,
cuero de honras, blandón, manga de entierro,
que yo los vengaré. ¿Celos, marido?
¿Celos á mí, que general he sido? *(Vase.)*

VARRETA.

Señores, ¿que esto pase?:
¡que hay quien enviude y otra vez se case!
Pero ¿de qué me aflijo ó qué me pesa,
pues yo me voy á ver mi Portuguesa,
que es la que me hace guerra,
«falando en portugués de miña terra...
Miña nazaon...?» Mas, quedo,
que pienso que allí hay gente y aquí hay miedo.

---

1 En los *Entremeses nuevos* (Alcalá, 1643) y en el *Laurel de Entremeses* (Zaragoza, 1660).

*Sale* JARRETE *vestido de soldado á lo pícaro.*

JARRETE.

Si acaso suele dar usted limosna,
que no puede dejar de haberla dado,
vuélvala á dar agora.

VARRETA.

Dios le ayude.

JARRETE.

Esto me ha de decir cuando estornude.

VARRETA.

Dios le provea: ¿que si no ha entendido?

JARRETE.

Provéase el que está más estreñido.

VARRETA.

Perdone.

JARRETE.

¿De qué parte?

VARRETA. Pobre, soldado y de noche, *(Aparte.)*
todas son bellacas señas,
y yo muy poco valiente.

JARRETE. ¡Válgame Cristo!, ¿qué piensa? *(Aparte.)*
Si es alentado y me quiere
pegar, parto de carrera
hasta el río sin parar,
no sea que me suceda
lo que remediar no pueda.
Voime sin pedir licencia.

VARRETA. Soldado, ello no hay limosna;
voluntad de darla es buena,
mas no hay argén en mi bolsa.

JARRETE. ¿Voluntad ha dicho? Tenga:
¡qué apuntó divinamente!;
la voluntad es potencia
que se engendra de la vista,
con las dádivas se aumenta,
con la ausencia se destruye,
con el trato se conserva.
La voluntad...

VARRETA. Yo lo creo.

JARRETE. Y hace bien, que las correncias
en cartas de embajadores
vienen de diversas tierras.
El creer es de cortesía,
el mucho creer de bestias;
y se fueran al infierno
los hombres que no creyeran;
el creer no cuesta nada,
el creer...

VARRETA. Usted se tenga,
que no es paso de entremés.

JARRETE. Ha tocado linda tecla.
Entremés es una salsa
para comer la comida;
entremés es un donaire,
hablando con reverencia,
que hay muy pocos que le aciertan
y infinitos que le muerdan,
que hay cual y cual que le alabe
y naide que lo agradezca;
entremés y entreaño...

VARRETA. ¡Paciencia mía!

JARRETE. ¿Paciencia? Con la paciencia
se alcanza lo más difícil;
es para las hembras buena,
para los maridos mala,
para los frailes maleta,
para las monjas mordaza.

VARRETA. ¿Acabó?

JARRETE. ¿Impaciencia muestra?

VARRETA. Con eso que dice hace...

JARRETE. ¿Pues hay hombre en todo hueta
tan valiente como yo?
Dos quijadas con sus muelas,
de un soplo aviento un tejado.
Y si se queja pendencia,
y la tremenda desnudo,
las parroquias clamorean
al punto, porque ya saben
que ha de haber muertos por fuerza.

VARRETA. Pues si usted en cierta calle
me guardase la cabeza,
que es muy poco las espaldas,
un patacón de cincuenta
tiene cierto.

JARRETE. ¿Qué, es requiebro?

VARRETA. De una niña de perlas.

JARRETE. Pues parta, hable y descuide,
y si viere alguien que llegue
diga: «Máteme esos hombres»,
y vuélvase á hablar con ella.

VARRETA. ¡Bien empleado dinero!

JARRETE. Vamos.

VARRETA. La ventana es ésta;
señor valiente, cuidado.

JARRETE. Risa me ha dado, no tema,
que es echarme hombres á mí
como á un alano mollejas.

VARRETA. Despertemos á «miña alma»
con alguna cantinela:
«Quem te vera, corazón,
faz tan doce Madanela.»

*Sale una* MUJER *al paño.*

MUJER. ¿Es Varreita?

VARRETA. ¿Quién chegara,
que no fuera teu Varreta?

MUJER. Comba cauzaon alegre.
¿Venís á dar cantinela,
y ay furtairon amuleiro?

VARRETA. ¡Por Cristo que me derrito,
porque os anjos falan so ella!;
¡que me fino!

JARRETE. Oye, ¿á quién digo?

[VARR.] ¡Que me morro!

JARRETE. Dos se acercan.

VARRETA. ¿Dos? Pues mátame esos hombres,
que voy á fallar coella.

*Salen dos* HOMBRES *de denoche.*

JARRETE. Si es principal esta dama,
no es bien que por mí lo pierda;
mejor es que nos pongamos
á los lados de esta puerta,
á gatas, para que piensen
que somos poyos de piedra
y pasen sin dalles nota.

VARRETA. ¿No es mejor matallos?

JARRETE. ¡Ca, ca!:
déjese regir por mí.
VARRETA. Baja, pues, presto, que llegan.

*Salen dos de denoche y pónese á la ventana una* MUJER.

HOMB. 1.° Linda noche.
HOMB. 2.° Por extremo,
si cansado no viniera.
HOMB. 1.° En esta piedra os sentad,
que yo me sentaré en ésta.

*(Están* VARRETA *y* JARRETE *puestos como poyos.)*

HOMB. 2.° ¿Vendrá el músico?
HOMB. 1.° No sé.
Quien espera desespera.
JARRETE. Más desespera quien tiene
un asno de plomo á cuestas.
VARRETA. Y el que yo tengo ¿es de pluma?
HOMB. 1.° ¿Qué haremos?
HOMB. 2.° Comamos mientras
nueces, que yo traigo aquí
unas pocas.
HOMB. 1.° Buscad piedras
para partirlas.
VARRETA. ¡San Cosme!
No daré por mi mollera
un ochavo.
JARRETE. Yo un garbanzo.
VARRETA. ¡Ay!

*(Parten nueces en sus cabezas.)*

JARRETE. ¡Ay!
HOMB. 1.° Podrida está ésta.
JARRETE. La vida tengas podrida.
VARRETA. Y las manos tengas secas.
JARRETE. ¡Que me magullan!
HOMB. 2.° ¿Qué es esto?
VARRETA. Los bancos que se derriengan.
HOMB. 1.° ¡Jesús, que tiembla esta casa!
HOMB. 2.° Y á mí me traga la tierra.
HOMB. 1.° ¡San Crispín!
HOMB. 2.° ¡Santo Matías!
VARRETA. ¡Ay, cabeza!
JARRETE. ¡Ay, cabeza!
VARRETA. Señor valiente, ¿esto hace?
JARRETE. ¿Qué he de hacer? Que si no fuera
por la honra de esta moza
á los dos me los sorbiera
como huevos, como caldo,
como leche; y si no, vuelvan
con otros diez, que por Cristo,
que con un dedo los muela
á ellos y á sus mujeres,
á sus yernos y á sus suegras,
que estoy hecho un Lucifer.
VARRETA. Pues gente viene.
JARRETE. ¿De veras?
VARRETA. Solo viene; llegue y mátele
con el aliento; ¿qué espera?
JARRETE. Si éste no se ha confesado,
¿no será bellaca hacienda
inviar un alma al infierno
por quitarme allá esa arveja?
VARRETA. Pues yo no he de hacerme poyo,
¡vive Cristo!
JARRETE. Enhorabuena;
pero hagámonos pilares,
y delante desta iglesia,
los dos la deshecha haremos;
y plegue á Dios la deshecha
no sea mi triste cara.

*(Pónense como dice, y sale un* MOZO *con un puchero de engrudo y unas cédulas y pónueselas en la frente á los dos.)*

MOZO. Que me invían á las doce
á que ande pegando cédulas
de alquiler; por Dios, que vengo
con más miedo que vergüenza;
mas pondré dos, y diré
que todas las dejo puestas.
¡Qué mal apega el engrudo!

*(Pégalas en sus frentes.)*

JARRETE. Pegada tengas la lengua
al paladar.
MOZO. Valga el diablo,
el pilar y la zorrera. *(Quiebra el puchero.)*
VARRETA. ¡Ay, mis cascos!
MOZO. ¡Jesucristo,
que hablan los pilares!
JARRETE. ¡Bestia!,
y aun los muertos hablaran
si como tú los aprietan.
¡Vive Dios, que parecemos
cedulillas de lampreas
ó postigos de ventanas
que, por el aire, empapelan!
VARRETA. ¿Qué es esto, señor valiente?
JARRETE. ¿Qué ha de ser? ¡Pesie á mi agüela!
¡Vive Dios! si otro viene,
que he de hacelle una cibera,
polvo, granzas y cenizas.
Vaya, que en su guarda deja
á Holofernes en campaña,
la pala de la Forneira:
vaya, que aquí quedo yo.
VARRETA. Otro moro.
JARRETE. ¡Santa Tecla!
VARRETA. ¿Qué dice?
JARRETE. Que se ha engañado,
porque vienen más de treinta,
y es locura acometellos.
VARRETA. A pagar de mi moneda,
que es vuesasted tan gallina
como yo.
JARRETE. Queda la lengua,
que se acerca un escuadrón.
VARRETA. ¿Qué hemos de hacer si se acerca?
JARRETE. Arrimarnos al rincón
de aquesta casilla vieja;
porque si miraren piensen
que somos montón de tierra.
VARRETA. Si yo enamorare más
me den pistos en Ginebra.

*Sale un* VEJETE *con un puchero de almagre.*

VEJETE. Vengo á poner estas cruces
en el rincón de mi puerta,
que la pudren los muchachos
cuando salen de la escuela.
¡Qué mal señala el almagre!
JARRETE. ¡Mala señal de viruelas
tengas en medio de un ojo!
VEJETE. Está la cola mal hecha
y muerde.

VARRETA. Y yo también muerdo.
VEJETE. ¡Ay mis dedos, que me llevan
los enemigos del alma! *(Vase.)*
JARRETE. ¿No parecemos ovejas
que pasan á Extremadura?
VARRETA. ¡Mal haya quien no lo tuesta
á él y al ladrón que nos hizo
degollados de comedia!
JARRETE. Esto ha sido por proballe,
que ahora verá mis fuerzas.
VARRETA. No veré si puedo.
JARRETE. Calle.
VARRETA. ¡Juro á Dios que no he de vellas!
Yo estoy harto de valientes.
JARRETE. Por vida de Juan de Mena,
que si alguno por su mal
pasa, cruza ó atraviesa,
que con mi vista lo pasme.
VARRETA. Sí hará, porque está muy feo.
Mas aquélla es una luz;
llegue.
JARRETE. No es sino alma en pena,
y en cosas de la otra vida
nunca se meten las de ésta.
Hinquémonos de rodillas
invocando á la clemencia
de Dios que della nos libre,
y que mi juicio no pierda.
VARRETA. El diablo me deparó
aqueste valiente en berza.

*Sale una* VIEJA *con un paño de fregar y una vela encendida en la mano.*

VIEJA. A borrar vengo estas cruces
que hay en los rincones hechas;
que no he de sufrir que estén
en bajos lugares puestas,
que aunque soy tendera tengo
mi poquito de conciencia.
Empiezo.
JARRETE. Acabada estés;
miren qué baño de yerbas,
sino el agua de fregar
y el paño de las cazuelas.
VARRETA. Vieja, ¿tengo sarampión
que con tal fuerza me estregas?
VIEJA. Lo que borrar no he podido,
con darle con esta vela
quedará mejor tiznado.
JARRETE. ¡Guarda, Pablo!
VARRETA. ¡Tira fuera!
VIEJA. ¡Válgame el señor San Dimas,
que he encontrado con dos testas!
*(Vase.)*

*Salen las dos* MUJERES *y* MÚSICOS *y bailan.*

*(Cantan.)*

MUJ. 1.ª ¿Ah, portuguesa de burlas?
MUJ. 2.ª ¿Ah, castellana de veras?
MUJ. 1.ª Una cantinela escucha.
MUJ. 2.ª Escucha otra cantinela.
VARRETA. ¡Mi mujer!
JARRETE. Esto es peor.

*(Esto representado.)*

MUJ. 1.ª Vaya de baile y de fiesta.

*(Canta.)*

Muchachita que en tus trece
te estás en años y en tema,
descarta esas dos figuras
y al punto de oros te queda.
MUJ. 2.ª Pues que de provecho son
para mí Carnestolendas
si el uno es pollo calzado
y el otro es gallina clueca.

*(Representan.)*

VARRETA. Quiero volver por mi honra.
JARRETE. Pues ¿á dónde se la deja?

*(Cantan.)*

MUJ. 1.ª Yo soy desta coronista.
MUJ. 2.ª Oigan las dos sus proezas.
MUJ. 1.ª ¿Qué fué de los poyos,
digan vustedes?
JARRETE. Fué, mis reinas, un cierto
cuento de nueces.
MUJ. 2.ª El engrudo les hizo
muy malas caras.
JARRETE. Pues por eso nos dieron
otras de pasta.
MUJ. 1.ª Con las cajas de almagre
hacían miedos.
JARRETE. Aquí han muerto dos hombres;
rueguen por ellos.
MUJ. 2.ª Y ¿qué sienten del agua
que les echaron?
JARRETE. Que entre el agua y las cruces
hemos andado.
MUJ. 1.ª Si buen fin han tenido,
duélanse de ellos;
porque los entremeses
paran en esto.

336

## CXXVII.—Entremés del Mayordomo.[1]

PERSONAS:

MARQUÉS.
GONZALO.
MAYORDOMO.
EUFRASIA.
SECRETARIO.
DESPENSERO.
UN LACAYO.
UN PAJE.
UNA MUJER.

*Salen el* MARQUÉS *con un papel en la mano y* GONZALO.

MARQUÉS.

¿Este papel os dió doña Lucía?

GONZALO.

Ese papel me dió.

MARQUÉS.

¿Qué es lo que hacía?

GONZALO.

Unas randas, señor, cuando por veros
suspendió veinte y cuatro majaderos
que estaban ahorcados de la gola
en doce hilos de pita.

1 En el *Pensil ameno de entremeses* (Madrid, 1691) y manuscrito en la Bib. Nac.

MARQUÉS.

¿Estaba sola?

GONZALO.

Allí la contemplaban cuatro picos,
las perlas engastadas en hocicos.

MARQUÉS.

¿Hocicos? ¡Qué lenguaje á la burlesca!

GONZALO.

Dícese así cuando la boca es fresca.

MARQUÉS. *(Lee:)*

«El mayordomo que ofrecí á usía
es hombre inteligente, y con tres partes
de mayordomo: vividor, honrador
y ahorrador.» Una le falta.

GONZALO.

¿Cómo?

MARQUÉS.

El mayordomo[1]
ha de ser de la casa el primer tomo.

GONZALO.

¿El mayordomo ha de tomar?

MARQUÉS.

Quitando
á los demás, y para sí guardando,
se viene á enriquecer.

GONZALO.

El hombre viene.

MARQUÉS.

¡Gentil persona!

GONZALO.

Así el ingenio tiene.

*Sale el* MAYORDOMO.[2]

MAYORDOMO.

Beso á usía las manos muchas veces.

MARQUÉS.

Sí, torne al «¿hay tal cosa?»

GONZALO.

A los jueces
hará la cortesía ó á las damas.

MAYORDOMO.

Sin andar, como dicen, por las ramas,
yo soy el mayordomo que á vusía
envía mi señora doña Cía.

MARQUÉS.

¿Y quién es doña Cía?

MAYORDOMO.

¡Qué donaire!
El uso es de la corte, no os asombre;
que ya quitamos la mitad del nombre:
no la llamamos ya doña Lucía.

MARQUÉS.

Pues, ¿cómo ha de llamarse?

MAYORDOMO.

Doña Cía,
que doña Triz doña Beatriz se llama;
y así á doña Mariana, doña Mana,
doña Bela á Isabel, y á doña Antonia
en el uso moderno doña Tonia,
y á doña Catalina, doña Lina.

MARQUÉS.

Luego, ¿á una Juana llamaréis doña Ana?

MAYORDOMO.

Sí, mi señor, y doña Na á doña Ana.

MARQUÉS.

¿Y cómo llamaréis á doña Sancha?

MAYORDOMO.

Á doña Sancha llamaré doña Ancha,
á doña Magdalena, doña Lena.

MARQUÉS.

En esos nombres sólo el eco suena.
Pero, ¿á doña Francisca?

MAYORDOMO.

Doña Cisca.

MARQUÉS.

No lo ha dicho peor.

GONZALO.

Un poco olisca.

MARQUÉS.

¡Regocijado mayordomo!

GONZALO.

¡Extraño!

MARQUÉS.

¿Á quién habéis servido?

MAYORDOMO.

Serví un año
en un cierto hospital menos un hora,
y pienso que á lo mismo vengo ahora.
El gobernar la casa de un usía
todo consiste en el primero día.
Yo le daré razón cada mañana
de todo lo que fuere sucediendo;
y quiero hacer, para irme yo entendiendo,
que sirva de veedor el despensero.
Traeremos dos lacayos bien vestidos
para mudallos en estando rotos.
Los escuderos, viejos y devotos,
que mozuelos de aquestos de la villa
¿á quién no alterarán la pajarilla?
Los pajes ya barbados comen menos,
que muchachos, comen más que los sarnosos,

1 El pasaje que antecede está alterado en el impreso y en el manuscrito. Es evidente que sobran estas dos palabras «El mayordomo», pues de él se trata.

2 El manuscrito dice: «Sale el Gracioso».

y no les para cosa por golosos,
que del plato que llevan á la mesa
procuran por debajo alguna presa.

MARQUÉS.

Tened, ¡cuerpo de tal!

MAYORDOMO.

Comienzo ahora.

MARQUÉS.

El mayordomo me ha de volver loco.

MAYORDOMO.

Por no daros fastí, voy poco á poco.

MARQUÉS.

¡Fastí!; ¿qué es esto?

MAYORDOMO.

En el caballerizo
consiste el estar gordos los caballos.
Saldrá cada mañana á ver limpiallos,
y no donde despierte mi señora,
que es la píctima el sueño de la Aurora.
Tendrá el mozo dos varas de bayeta
para que le reluzga el anca y lomo.

MARQUÉS.

El diablo os trujo á casa, mayordomo.
¡Noche, el favor de tu silencio invoco!

MAYORDOMO.

Por no daros fastí, voy poco á poco.

MARQUÉS.

Este fastí me ha de matar, Gonzalo.

MAYORDOMO.

El coche no ha de andar á troche moche,
que ha de ser camarín de limpio el coche.
Los vidrios, los cristales, las vidrieras,
como si fueran de ámbar faltriqueras;
las ruedas, tan lustrosas, porque alguna
le sirva si le falta á la fortuna.
El cochero ha de ser apersonado,
y, aunque esto es imposible, bien hablado.
No me han de entrar en casa caballeros
destos que suelen ser comiparleros,
que reniegan los pajes y los gatos
de [los] que almohazan con el pan los platos.

MARQUÉS.

Entre la risa, á furia me provoco.

MAYORDOMO.

Por no daros fastí, voy poco á poco.

MARQUÉS.

¡Ah, señora; señora doña Eufrasia!

MAYORDOMO.

Esa se llamará...

MARQUÉS.

¿Cómo?

MAYORDOMO.

Doña Asia.

MARQUÉS.

¿Y mi cuñada doña Micaela?

MAYORDOMO.

Doña Mica, señor, ú doña Ela.

*Sale* DOÑA EUFRASIA.

EUFRASIA.

¿Qué me queréis, señor?

MARQUÉS.

Nos ha venido
todo el remedio desta casa.

EUFRASIA.

¿Cómo?

MARQUÉS.

¿No lo miráis?

EUFRASIA.

¿Sois vos el mayordomo?

MAYORDOMO.

No mayor, por menor, menor criado;
por servidor menor, por obligado.
Menor viene de buenos, y los buenos
no pueden, por servir, venir á menos.
Yo tengo ya esta casa de vusía
gobernada en lo que es infantería;
ahora importa hacer que las mujeres
prendan este arancel con alfileres.
Las dueñas (que comienzo por las dueñas)
parleras no han de ser ni pedigüeñas,
ni han de vender el pan de las raciones,
ni en la puerta han de estar como botones.
Si acaso hubiere alguna dueña enana,
no ha de ponerse en silla á la ventana
ni hacer más que labor en la almohadilla,
limpiar y prevenir la bacinilla.
Las doncellas...

EUFRASIA.

Despacio, mayordomo.

MAYORDOMO.

No es en mi mano cuando el hilo tomo.
Las doncellas, en fin, si es que hay doncellas
en esta casa, es menester con ellas
gran cuidado y desvelo; lo primero
de todo, son amigas de terrero;
siempre quieren estarse á la ventana;
y porque se levanten de mañana,
tres dellas dormirán con una dueña,
que gente que no cena nunca sueña.
Bracero no ha de haber calvo ni romo,
ni ha de traer en casa.

EUFRASIA.

Mayordomo,
una escopeta sois para el oído.

MAYORDOMO.

Mi señora doña Asia me ha entendido.

EUFRASIA.

Que os vais de espacio, mayordomo, digo.

MAYORDOMO.

No es en mi mano cuando el hilo tomo.
Lo que toca á la mesa hay mil primores.
Tendrán [sus] cuatro platos los señores,
porque no quiero ser corto ni franco.
Los jueves y domingos manjar blanco,
torreznos, jigotico, alguna polla,
plato de yerbas, reverenda olla,
postres y bendición. En el tinelo,
para que no me llamen mayorduelo,
mucho nabo gallego y poca vaca;
y ojo á la olla, que uno destos saca
un nabo ardiendo y se lo traga vivo.
Irán por aceitunas á un olivo.
Los viernes lantejita con truchuela;
los sábados, que es día de cazuela,
habrá brava bazofia y mojatoria
y asadura de vaca en [pe]pitoria;
y tal vez una panza con sus sesos,
y un diluvio de palos y de huesos.
Desempeñaros tengo en cuatro días,
porque tengo un arbitrio soberano,
cobrar lo que debieren á usías,
y no pagar á nadie [1] lo que deben.

EUFRASIA.

Nuestro remedio en vos nos ha venido.

MAYORDOMO.

Mi señora doña Asia me ha entendido.

MARQUÉS.

Gonzalo, llama aquí la casa toda
para que la conozca y él los vea. (*Vanse los dos.*)

*Salen todos.*

TODOS.

Vuesa merced nos tenga por criados.

MAYORDOMO.

¡Oh, qué mozarratones y barbados!
¿Vuesa merced quién es?

SECRETARIO.

El secretario.

MAYORDOMO.

Yo le diré después lo necesario.
¿Vuesa merced quién es?

CABALLERIZO.

Caballerizo.

MAYORDOMO.

¿Buena caballeriza?

CABALLERIZO.

Ayer se hizo.

MAYORDOMO.

¿Hay muchas bestias?

CABALLERIZO.

Otra más tenemos.

MAYORDOMO.

¿Cabrá vuesa merced?

CABALLERIZO.

Todos cabremos.

MAYORDOMO.

¡Qué buen respeto! ¿Y vos quién sois, buen [hombre?

DESPENSERO.

¿No lo ve su merced? El gentilhombre
de la boca.

MAYORDOMO.

Seréis el despensero.
Pues, mirad, no me andéis con el dinero,
si son, no son, sino haya buena cuenta,
que hay poco hasta el cordel desde la venta.
¿Y vos quién sois, tan bárbaro y grosero?

COCHERO.

Hablando con perdón, soy el cochero.

MAYORDOMO.

¡Notable cocherón!

COCHERO.

Así he vivido.

MAYORDOMO.

¿Vos, hermano, quién sois?

LACAYO.

Entretenido
acerca del caballo de mi amo.

MAYORDOMO.

¡Lacayito! ¿Y de dónde?

LACAYO.

Soy de Sarria.

MAYORDOMO.

¡Que no he visto un lacayo de la Alcarria!
No salen tantas flores en diez Mayos
como en Galicia mozas y lacayos.
¿Y éstos quién son?

GONZALO.

Los pajes.

MAYORDOMO.

¿Tan barbados?
¿Es húmeda esta casa, picarones?
que humedades harán barbar capones.

PAJE.

Barban pajes aquí de comer paja.

MAYORDOMO.

Pues rápenseme todos á navaja.

PAJE.

¡Qué necedad mayordomil!

[1] En el original «ninguno»; pero resulta largo el verso. El manuscrito dice «nadie».

MAYORDOMO.

¿Qué, cómo?

PAJE.

Un repostero para el mayordomo.

MAYORDOMO.

¡Ah, pícaros! ¿Á mí manta han echado?

TODOS.

Vuesarced ha de ser amanteado.

MAYORDOMO.

No, señores, soy peraile.
En lugar de la manta vaya un baile.

MUJER.

Mayordomo novato,
tenga escarmiento,
que en el aire los pajes
dan bamboleos.

## 337

## CXXVIII.—Baile del Aceitunero. [1]

[PERSONAS:

Dos MUJERES.
ACEITUNERO, *gracioso*.
TODOS.]

1.ª Cortesanos boquidulces,
manjar blanco es el que vendo.
2.ª Plebeyos boquipicantes,
el que vendo es manjar negro.
1.ª Mi manjar es un gallina
que no le sale del cuerpo.
2.ª Pues el mío es todo manos,
sin que le impidan sus huesos.
1.ª Este es el caballero en corte
estimado por sus hechos.
2.ª Este es hidalgo de aldea,
mucha sangre y poco sebo.
1.ª Mucho soy, pues en la mesa
de un obispo lucir puedo.
2.ª Más soy yo, pues hago obispos
con la potestad que tengo.
1.ª En las pellas, si son finas,
se encierra mucho aderezo.
2.ª Más se encierra en las morcillas,
si se descuida su dueño.
1.ª Lechugas, arroz y leche,
tiene el majar blanco dueño.
2.ª El menudo zapaticos
y trapillos con dinero.

*Sale el* ACEITUNERO.

GRAC. Aceitunas cordobesas
dan sin huésped aposento,
que aun no viven en su casa
los que con ellas nacieron.
No como las de Barajas,
que es su engaño manifiesto,
guarda-infante en hembra flaca,
mucha pompa y todo hueso.
El laurel de vagamundas
traen encima del celebro,
porque el no tener oficio
sólo en ellas diz que es bueno.
Tan sin ellas son las mías,
que hiciera un milagro el tiempo
si vendieran como yo
los hermanos carniceros.
1.ª ¡Ah, señor aceitunado!
2.ª ¡Ah, señor varilipendio!
GRAC. ¿Qué quiere, revuelve caldos,
y tú, desuella morteros?
1.ª Póngale una cedulilla
donde diga todo eso.
GRAC. Présteme vusté el engrudo,
pues que tiene tanto hecho.
2.ª Troquemos mercadurías
y probémoslas á un tiempo.
GRAC. Si probamos de las suyas
claro está que trocaremos.
1.ª Oigan qué espeso el que trae.
2.ª Oigan que es raro el mozuelo.
GRAC. Seré como sus oficios,
que uno es ralo y otro espeso.
2.ª Y sus aceitunicas
mudando el nombre,
mudando el nombre,
puedan por las esquinas,
esquinas,
echar tacones.
GRAC. Sus morcillas se pueden,
se pueden
hacer mauleras
por los muchos retales,
retales
que dentro encierran.
1.ª No por buenas, mocito,
sus aceitunas
de su tierra las echan
y las encuban.
GRAC. Angustioso es, sin duda,
su majar blanco,
que anda toda la vida
despechugado.
1.ª Miente como chiquito,
quedito,
quedito tenga.
TODOS. Cese la escaramuza,
ninguna,
ninguno muera.
2.ª Ladroncitas nos llama,
nos llama;
miente el gallina,
que no es hurto el cerceno,
la merma y sisa.
1.ª Sisar, mermar y cercenar,
todo es hurtar.
GRAC. Mocitas de mi lugar,
en carnal ó día de ayuno,
oliva y olivo y aceituno
todo es uno, todo es uno.
1.ª Aunque vendo tantas pellas,
en mi vida hurté con ellas
sino es que les eche
más agua que leche,

1 Tomo II de *Bailes manuscritos* de la Bib. Nac., signatura 16.291-2.

y por la gallina
dos partes de harina,
ganando doblado,
por lo que no he echado
llevando el recado.

GRAC. Cabal cada uno,
oliva y olivo y aceituno
todo es uno.

2.ª Morcillas hacer profeso
y no soy puerca por eso,
ni muy melindrosa;
si cae cualquier cosa,
la mosca ó la suela
ó el cabo de vela,
y no es porquería
sino bizarría,
pues burlo el melindre
del más importuno.

GRAC. Oliva, olivo y aceituno
todo es uno.
Cada día ven las gentes
bailecitos diferentes,
letrados, doctores,
oficios, amores,
salir al tablado
cantando un barbado;
pedir las muchachas,
ponerlas mil tachas,
y al cabo de un baile
mayor que un peraile,
si con los pasados
se coteja alguno,
oliva, olivo y aceituno
todo es uno,
uno, uno.

## 338

## CXXIX.—Baile cantado de Al cabo de los bailes mil. [1]

DE BENAVENTE

PERSONAS: [2]

UN ALCALDE. | TRES MUJERES.
UN REGIDOR. | MÚSICOS.

1.ª Al cabo de los bailes mil
vuelven las varas por do solían ir:
de alcalde vine á doctor,
y el demonio, que es sutil,
hizo con este principio,
que muchos tuvieran fin.
Pasé á poeta de bailes,
y queriendo hacer reir,
no hallé chanza que no hubiera
servido en otro festín.
Luego me hice letrado,
la barba hasta el cenogil,
donde por lo que abogué
á bogar pudiera ir
al cabo de los años mil;
y así á mi mosquetería
vuelva alcalde á concurrir,
donde con mis boberías
sentencias suelo decir.
Vuelven las varas por do solían ir.

UN HOMB. *(Dentro.)* ¿Está acá el señor Alcalde?

ALCALDE. Miente quien dijere tal,
que el Alcalde no es estaca.

REGIDOR. Yo digo que si está acá.

GRAC. Hermano, vos sois el aca,
el rocín y lo demás.

REGIDOR. No me gloséis.

ALCALDE. ¿Tan goloso
sos, que os he de golosear?
Jodigüelo, ¿chaisme pullas?

REGIDOR. Dadme otro nombre.

ALCALDE. Tomad. *(Dale.)*

REGIDOR. Mirá lo que hacéis, Alcalde,
que este año lo sois no más,
y yo por toda la vida
Regidor de este lugar,
y en arrimando la vara
os podré hacer mucho mal.

ALCALDE. Pues este año que só Alcalde
os mandaré yo ahorcar.
A ver, veamos lo que hacéis
el año que viene.

REGIDOR. Andad,
que sois menguado.

ALCALDE. Añadirme.

REGIDOR. Sois figura.

ALCALDE. Vos un asno.

REGIDOR. Vos villano.

ALCALDE. Vos folías.

REGIDOR. Vos frisón.

ALCALDE. Vos alazán,
y por Dios si no mirara...

REGIDOR. ¿Qué hiciérades?

ALCALDE. Tropezar.
¡Válgate el diabro por hombre!
Que salí de mi lugar
sólo por ti y que has venido
á perseguirme hasta acá.
*(Dentro.)* ¡Guarda! ¡Guarda!

ALCALDE. ¿Qué es aquesto?

OTRO. Ataja, por aquí van.

*Salen las* MUJERES.

1.ª ¡Gran desdicha, Alcalde mío!

ALCALDE. ¿Qué es esto, vecinas, qué hay?

1.ª Que al alcaide se le han ido
tres presos.

ALCALDE. Fué frojedad,
y si no cierra la puerta
por momentos se le irán.

2.ª Visitad los que han quedado.

ALCALDE. ¡Hay descortesía igual!
Visítenme ellos á mí,
que desde el otro San Juan
les he hecho mil visitas,
y es tanta su braguedad
que ninguna me han pagado,
y he jurado en sana paz
de no entrar más por sus puertas.

1.ª Acabad, Alcalde.

ALCALDE. No hay que tratar.

---

1 Del *Vergel de entremeses*. Zaragoza, 1675.
2 Intervienen además: UN HOMBRE, EL GRACIOSO, OTRO, TODOS, HOMBRES 1.º Y 2.º, EL DOCTOR Y OTRO.

Visítenme ellos, si quieren
que los vaya á visitar.

REGIDOR. Visitar los presos es
hacer audiencia, patán.

ALCALDE. Patón, hagamos audiencia.

REGIDOR. ¡Ah del calabozo!

TODOS. ¡Alahao!

(*Cae el* ALCALDE.)

ALCALDE. ¡Jesús, que se cae la cárcel!
Decid, si no han de callar,
que se vayan á la calle.

REGIDOR. Ea, aquietaos y empezad.

1.° Señor, éste ha muerto á un hombre,
y hoy en vuestro tribunal
la parte pide la muerte.

ALCALDE. ¡Hola, á la parte matad!

1.° ¿Qué decís?

ALCALDE. Que si le pide
la muerte y él se la da,
no debe más á la parte.

1.° La que dió al muerto, animal,
es la muerte que le pide.

ALCALDE. Esa el muerto la dará,
que es quien la tiene. Escribano,
libre y sin costas le echad.

2.° Este despensero es
tan aseado y galán,
que no hay noche que se acueste
sin que doble su caudal.

ALCALDE. Pues doblen luego por él,
que es mala curiosidad
dejar su caudal doblado
y arrugados los demás.

1.° El herrador acertó
á comer de un garrafal.

ALCALDE. Ahórquenle, porque acierta
cuando está obligado á errar.

2.° ¿Quién ha de herrar en el pueblo
si al herrador ahorcáis?

ALCALDE. En casa el doctor acuda,
que mejor que él herrará.

2.° A este hombre han preso por suegro.

ALCALDE. Pague, que bien hecho está
quien en su hacienda civil
mete un yerno criminal.
Los suegros son como el cardo,
que el fruto enterrados dan,
que aunque un suegro es chico pleito,
para un yerno es inmortal.

1.° Estas hacen cabelleras.

ALCALDE. Délas salario el lugar,
porque ellas solas empelan
cuando pelan las demás.

1.° Tres cosas hay, seor Alcalde,
en el mundo perdurables:
plantar palma, empezar pleito
y aguardar que muera un suegro.

ALCALDE. Cuatro virtudes tienen
sin remedio las mujeres:
quejarse sin causa, mentir sin pensar,
salir donde gustan y sin por qué llorar.

1.ª ¿Cuándo se quejan sin causa?

ALCALDE. Cuando quieren engañar.

2.ª ¿Cuándo sin pensar mentimos?

ALCALDE. Cuando decís más verdad.

3.ª ¿Cuándo de salir gustamos?

ALCALDE. Cuando os lo quieren vedar.

4.ª ¿Cuándo sin por qué lloramos?

ALCALDE. Cuando pedís y no os dan.

TODAS. ¡Mentira!

ALCALDE. ¡Verdad!

1.ª Pus calle la boca.

ALCALDE. No quiero callar.

2.° Hombre, en baile te lo digo,
acomódalo tú allá.

*Sale el* DOCTOR *y otro.*

DOCTOR. Tan ligero soy de cholla,
señores, que me he pasado
desde el tribunal de alcalde
al de médico de un salto.
Allí por culpa del hombre
le mataba sentenciando;
pero aquí, por culpa mía
sin sentenciarle le mato.
Allí no alcanzaba un real
porque no torcía mi brazo;
pero escarmentando aquí,
en torciéndole le alcanzo.
Allí pidiéndome iglesia,
della algún malo he sacado,
y aquí, sin que me la pidan,
doy iglesia á muchos malos.
Allí pasaba mi vida,
y aquí las ajenas paso
siendo como el cazador,
que vivo de lo que mato.

UN HOMB. ¿Está aquí el señor doctor
Escama?

DOCTOR. Aquí está un pedazo.

HOMBRE. ¿Usted es? ¡Válgame Dios!

DOCTOR. Yo soy, válgante mil diablos;
pero presto no seré
si abrazas tan apretado.

HOMBRE. Usted venga aprisa, aprisa,
que de comer un gazapo
entre seis, se están muriendo
todos sin remedio humano.

DOCTOR. Pues ¿hay más mala comida?

HOMBRE. ¿Por qué, señor?

DOCTOR. ¿Por qué, hermano?
Porque un gazapo entre seis
no les cabría á bocado,
y como allí no murieron
de hambre, estoy espantado;
mas para estas ocasiones
somos los estudiantazos.
En fin, ¿los hombres se mueren?

HOMBRE. Todos están ya acabando.

DOCTOR. ¿Es buena la paga?

HOMBRE. En plata.

DOCTOR. ¿Está lejos de aquí?

HOMBRE. Un paso.

DOCTOR. ¿Cuántos dice que son?

HOMBRE. Seis.

DOCTOR. ¿Qué hora es?

HOMBRE. Las siete han dado.

DOCTOR. Pues venga vusted mañana,
que de noche no me amaño.

HOMBRE. ¿Qué es mañana? ¡Vive Cristo,
que le he de llevar en brazos!

DOCTOR. Que no lo dejo por eso.

HOMBRE. ¿Por qué lo deja? Hable claro.

DOCTOR. No más que porque no quiero,
que por otra cosa vamos.
HOMBRE. Sin sentir llegado habemos.
DOCTOR. Pues si ya habemos llegado,
llama.
HOMBRE. ¡Ah de casa!
(*Dentro.*) ¿Quién es?
DOCTOR. Ya los están enterrando.
TODOS. Entre á ver, señor Doctor,
los enfermos del amor.
DOCTOR. Pues de lo que amor ha hecho
¿qué culpa tiene el conejo?
1.ª Señor, yo estoy opilada.
DOCTOR. Come barro.
1.ª Ni aun mentallo.
DOCTOR. Pues si la curo, yo haré
que coma muy presto barro.
1.ª De comer vestidos justos
es la opilación que traigo.
DOCTOR. Compren luego un guardainfante
y úntenla con él el bazo,
y mire bien lo que compra,
que esta invención de los diablos,
tal vez por esparto es yerro,
y tal vez por yerro esparto.
1.ª Para el mal de una dama andante
¿qué es el récipe?
DOCTOR. Un guardainfante.
1.ª Llegue á ver á estotra enferma,
que pienso que está expirando.
DOCTOR. ¿Qué tienes tú, buena y gorda?
2.ª Tengo los ojos tan malos,
que no veo lo que quiero.
DOCTOR. ¿Qué tienen estando claros?
2.ª Una nube de una tía.
DOCTOR. Ten con polvos mejicanos
á tu tía preparada
y quitaráse el nublado.
2.ª Para ver lo que no vía,
¿á quién prepararé?
DOCTOR. Á tu tía.
3.ª De una ocupación de celos
este hombre está reventando.
DOCTOR. Eso llama amor *bustontus*,
propria enfermedad de asnos.
3.ª Para ahito de muchos celos,
¿qué remedio le da?
DOCTOR. Volvellos.
1.ª Este está harto de cierta hembra.
DOCTOR. Échenle dos ayudas
de bolsa pliega.
2.ª Cada vez que yo compro
me sangra el criado.
DOCTOR. Recupere la sangre
con su salario.
1.ª Un gatazo me enferma
de carne y queso.
DOCTOR. Déle nuez de balesta,
que es gran remedio.
2.ª Un doctor me visita
lo más del año.
DOCTOR. Será vuestro susidio,
mas no excusado.
El doctor, el criado, el médico y el
[gato,
cuatro males son y todos necesarios.
TODOS. Hoy empieza el doctor á curar,
dalle bien en que pueda ganar.
DOCTOR. Doctor soy, favoreced
en la ocasión mi virtud;
pero no os dé Dios salud,
que yo sé que todos me haréis mer-
[ced.

## 339

## CXXX.—Baile del Alcalde del Corral.[1]

DE BENAVENTE

PERSONAS:[2]

| | |
|---|---|
| EL ALCALDE. | UN SOLDADO. |
| DOS MUJERES. | DOS HOMBRES. |
| UN MIRÓN. | MÚSICOS. |

MÚSICOS. Atención, que al mundo viene
el alcalde del Corral,
á ver las vidas que pasan
sin tener con qué pasar.
GRAC. Yo soy el Mundo, y de todos
diré la pura verdad:
aunque ellos al mundo engañan,
él no se puede engañar.
ALCALDE. Yo, el alcalde susodicho,
vengo á echar deste lugar
cuantos mal entretenidos
comen bien de vivir mal.
¡Hola, Mundo!
GRAC. ¿Qué me quieres?
ALCALDE. Salgan de la Tierra ya.
GRAC. ¿Cómo saldrán de la Tierra?
ALCALDE. Echándolos á la mar.
GRAC. Este es valiente de esquina
y el mundo revuelto trae
con reñir siempre en la calle,
pero en el campo, jamás.
HOM. 1.º ¡Loado sea el Hijo de Dios!
ALCALDE. ¿De qué vivís? Vení acá.
HOM. 1.º Seor compadre, de muquir.
ALCALDE. ¿Y de qué muquís?
HOM. 1.º De pelear.
ALCALDE. ¿Y con quién peleáis?
HOM. 1.º Mire usted,
cuando alguna gresca hay
llego yo hecho un Lucifer,
y en tono de meter paz
la revuelvo echado el ojo
á quien lo puede pagar,
y á la parte que me arrimo,
compadre, peso un quintal.
ALCALDE. ¿Y qué tenemos con eso?
HOM. 1.º Esto pára en vino y pan.
ALCALDE. ¿Y con qué cobrasteis fama?
HOM 1.º Con mucha facilidad;
en socediendo una muerte,
con retraerme y no más.
ALCALDE. Luego ¿vos no sos quien mata?

---

1 Incluído en la *Primera parte del Parnaso nuevo*. Madrid, 1670.
2 Intervienen además, EL GRACIOSO y TODOS.

HOM. 1.° ¿Yo? Ni mi Dios quiera tal.
ALCALDE. Metan á médico á este hombre
si le quieren castigar,
que si él no mata, el oficio
de hambre le matará.
HOM. 1.° ¿Cómo es eso, seor alcalde?
GRAC. Váyase fuera,
y pues no mata á nadie,
médico sea. *(Vase.)*
Este inventa en San Felipe
una y otra novedad,
y aunque mil veces la cuenta,
nunca la topa cabal.
ALCALDE. Venid acá: ¿qué hay de nuevo?
HOM. 2.° Dos mil novedades:
que el Preste Juan de las Indias
se harta de ser Preste Juan,
y quiere ser Preste Pedro,
y al Magor escrito le han
que el Turco se ha vuelto moro
y se quiere bautizar;
y yo doy fe de haber visto
esta carta original.
ALCALDE. ¿Vos?
HOM. 2.° Y se tratan las paces
y hay liga para cazar.
ALCALDE. Bueno.
HOM. 2.° Y en Constantinopla
ha llovido sin cesar
tres meses sangre de drago.
ALCALDE. ¿Y cesó?
HOM. 2.° El milagro está
puesto en la plaza Mayor.
ALCALDE. Eso no os he de pasar.
Picarón, mentí del trueco,
del sofí, del Preste Juan,
pero no digáis mentiras
que os pueden averiguar.

*(Canta.)*

Condénole á estar sin blanca,
no tenga en su vida un real,
que no ha de contar dinero
quien jamás cuenta verdad.
HOM. 2.° ¿A mí pobre, señores?
GRAC. No halle dineros
quien todo lo que tiene
lo vuelve en cuentos.
Esta es inventora de usos,
mujer tan perjudicial,
que no hay por sus invenciones
quien se atreva á ser galán.
ALCALDE. ¿Qué inventáis vos en el mundo?
MUJ. 1.ª Valonas de novedad,
caireles y perendengues,
y inventé el *déjame entrar*.
ALCALDE. Pues, un déjame salir
inventa, que importa más.

*(Canta.)*

Métanmela en la galera;
lo que hile coma, no más,
para ver si en ella inventa
nuevos husos para hilar.
MUJ. 1.ª ¡Hay tan grande desdicha!
GRAC. Váyase fuera,
y pues come del huso,
tome la rueca.
Este es soldado de nombre
que quedo en Madrid se está,
contando siempre de guerra
adonde estuvo de paz.
SOLDADO. Mire usted, el enemigo
venia marchando de allá,
y al llegar á la colina
avanzamos hacia atrás.
ALCALDE. Deje ahora la batalla,
que le quiero pescudar.
SOLDADO. La batalla fué en Norlinguen
y vencimos con afán,
pero al principio los nuestros
huyeron.
ALCALDE. Tené, aguardá:
¿al vencer decís vencimos
y al huir huyeron no más?
¡Vos sois lindo piamontés!
SOLDADO. El Piamonte estuvo ya
por nuestro, y la ciudadela.
ALCALDE. ¿Qué ciudadela ó qué azar?
SOLDADO. El azar estuvo sitiado,
y el asalto...
ALCALDE. Aguardad,
hombre de dos mil demonios.
SOLDADO. Sí señor, los de Ruán
peleaban como demonios.
ALCALDE. ¡Hay tal dalle!
¿Y vos allá qué hacíais?
SOLDADO. ¿Yo?, verlo todo.
ALCALDE. Luego, ¿vos no peleáis?
SOLDADO. ¿Era bobo yo, seo alcalde?
Yo, ver y oir.
ALCALDE. ¿Y no pelear?

*(Canta.)*

Con un candado en la boca
en un bodegón le atad,
y vea comer tanto tiempo
como ha visto pelear.
SOLDADO. Eso es mucho apretar.
GRAC. Vaya, le digo,
que harto más apretado
tiene el tornillo.
Este es perpetuo mirón,
y es, sin jugar un real,
el primero que entra al juego
y el postrero que se va.
ALCALDE. Vení acá: ¿qué hacéis allí?
MIRÓN. Señor, mirar y esperar
si me dan algún barato
los que juegan.
ALCALDE. ¿Y os le dan?
MIRÓN. Cuando no lo he menester,
que cuando es para cenar
suelen estarse jugando
dos, desde que las diez dan,
hasta las dos de la noche,
y se levantan en paz.
ALCALDE. Pues ¿por qué esperáis que os den?
MIRÓN. Por decir suerte y verdad.
ALCALDE. Más mueve á piedad que á ira.
Andá, desdichado, andá,
á estudiar astrología,
que más habéis de ganar
á decir suerte y mentira
que á decir suerte y verdad.

MIRÓN. No tiene razón, seo Alcalde.
GRAC. Alce, figura,
y si no la aprendiere
alce la suya.
TODOS. ¡Hola, aho!
ALCALDE. ¿Qué es eso?
GRAC. Que todos
por alegrar el lugar,
los desterrados del pueblo
hoy en un baile se van.

*(Música.)*

TODOS. Helos van los desterrados
sentenciados por la Sala,
y el buen gusto les condena
á que en jácara se vayan.
ALCALDE. Pues échelos al infierno,
porque de allá nunca salgan.
TODOS. Allá vamos á esperarle:
conque aquí el baile se acaba.

## 340

## CXXXI.—Baile del Caballero novel y 2.ª parte, del doctor Luis Vélez de Benavente. [1]

[PERSONAS:

INÉS. BRAS. PARIS. | ESCUDERO. DOS MUJERES. TODOS.]

INÉS. Está mañana con Bras
me echaron de la tribuna,
y aunque caímos á una
yo lo sentí mucho más.
BRAS. Si os matárades, mujer,
cuando caímos los dos,
fuérades á ver á Dios
y Dios me viniera á ver.
INÉS. Hoy me matrimonian,
y es tan bueno Bras,
que si no es el lucimiento,
dinero y entendimiento,
no le falta más.
BRAS. Hoy me desposican,
y no es fea Inés,
pues poniéndole tara
y quitándole cara,
como un ángel es.
Y aunque soy tan para poco,
cuando dice el sacristán
que nos juntan para en uno,
no seáis vos para más.
INÉS. Yo soy hueso de tu hueso
y tu misma carne soy.
BRAS. Ya que sos mi sobrehueso,
carne vida no seáis.
INÉS. ¿Quién ha de poder sufrillas
las malicias con que pagas?
Más de cuatrocientas...
BRAS. Llagas.

1 Bib. Nac.: Tomo II de *Bailes manuscritos*, sign. 16.292.

INÉS. En tu boca...
BRAS. Peladillas.
INÉS. De escopeta...
BRAS. Aquesa es bola.
INÉS. Norabuena.
BRAS. Noramala.
INÉS. Para el ruin que lo mentó.
BRAS. Tómalo por la cinta,
que dos reales me costó.

*Sale* PARIS *con escudero, él como que viene á caballo.*

PARIS. Por encima del recuesto
descubro una bella infanta,
que contra su voluntad
un caballero la agarra.
Guiad allá, el mi escudero;
decid que rinda las armas
y la doncella, ó si no
que se aperciba á batalla.
ESC. Yo haré el vuestro mandato.
PARIS. La mi bendición os caiga.
ESC. Caballero mal andante.
BRAS. Só caballero de albarda,
no puedo ser buen andante.
ESC. Atended á la mi fabla,
escuchad y parad mientes.
BRAS. Tú solo mientes y tu alma,
y si agarro de aquí un canto
yo te enseñaré crianza.
PARIS. ¿Qué es aquesto?; ¿en mi presencia,
malandrín, sandio...?
BRAS. Tarasca,
ni só faldellín ni sastre,
sino Bras de la Cabaña.
PARIS. Pues ¿cómo contra su gusto
lleváis robada la infanta
de Vacia-Madrid?
BRAS. Inés
ni es infanta ni robada,
ni nunca vació en Madrid,
que sólo en su lugar vacia.
PARIS. ¿Cómo venís sin caballo?
BRAS. Como vengo con la infanta,
camino de infantería.
PARIS. Yo vos endono de gracia
mi caballo.
BRAS. Yo mi sota
y trocaremos las cartas.
PARIS. ¿Tenéis armas?
BRAS. Craro está.
PARIS. ¿Cuáles son?
BRAS. Señor, mis armas
es un lobo en campo tinto,
que hay poco branco en las manchas.
PARIS. Ea, pues subid en él,
y hagamos los dos batalla.
ESC. Subid en él.
BRAS. ¿Dónde está?
ESC. Es encantado.
BRAS. ¿Esa gracia
tiene más el caballito?
INÉS. Bras, que me siento encantada.
BRAS. Pues juntaos con mi caballo
y no ensuciaréis dos casas.
ESC. Ea, subid y os tendré
el estribo.
BRAS. ¡Ay, que me mata!

Por Dios que es muy religioso.
Esc. Rijoso es como una dama.
Bras. Damas hay que tiran coces
en dándolas refrenadas.
Paris. Mirad qué llano pasea.
Bras. Puede llevar una taza
de vino dentro del cuerpo.
Venid acá, camarada:
¿este caballo es sardesco?
Paris. ¿Por qué decís tal palabra?
Bras. Porque me arrastran los pies
por el suelo media vara.
Paris. Dadle el yelmo de Mambrino.
Bras. Membrillos tengo yo en casa.
Paris. ¿Y la lanza?
Bras. No toreo.
Paris. Pues traelle aquesa maza.
Bras. ¡Mazo yo! Pues ¿para qué?
A los perros que la traigan.
¿No estaba bailando ahora?
¿Quién me ha metido en batalla?
Paris. Venid acá: ¿cómo hacéis
desaguisado á esta dama?
Bras. Antes guiso en casa yo,
que ella es la desaguisada.
Paris. Muy mal caballero sois.
Bras. ¿No queréis, si estó á pata,
que sea mal caballero?
Paris. Bueno; ¿jugáis?
Bras. Sí, á la taba.
Paris. Haced mal á ese caballo.
Bras. ¡Que le haga mal! ¿Por qué causa?
¿Hame hecho él mal á mí?
Paris. Dadle espuelas.
Bras. Tomadlas.
Paris. Acometedme.
Bras. Eso á un toro.
Paris. Volved acá.
Bras. Las espaldas.
Paris. Ríndete.
Bras. ¿Juego al rentoy?
Paris. Yo soy muerto.
Bras. Camarada,
si vos sois el muerto, yo
el que ha quedado sin habra.
Paris. Rendísteme, Fierabrás.
Inés. ¿Fiero Bras? Miente en mi ánima,
que es como un ángel.
Bras. Caído.
Paris. Dime qué quieres que haga.
¿Quieres que fiero y rendido
me presente ante tu dama?
Bras. No, sino una cosa záfil.
Paris. Dila luego: ¿qué te tardas?
Bras. Que no me persigáis en
los alcaldes, los Juan Ranas,
los doctores, los letrados,
los Veinticuatro de chanza,
adonde, si no en la cuenta,
caí de la carraspada
yo, y del caballo encantado
he dado otra pajarada;
no me persigáis, por Dios.
Paris. Yo os endono esa palabra.
Y ahora, ninfas del valle,
cantad de todos la gala.
Inés. ¡Ah, ninfas de Manzanares!
Todas. Bella infanta, ¿qué, qué?
Inés. Que canten las aventuras
del caballero novel.
Oye tus aventuras
malas y muchas.
Bras. A desdichas las tengo,
que no á venturas.
2.ª Socorro, señor, socorro,
que lleva Paris á Elena.
Bras. Lleve muy enhorabuena,
que de corta me lo ahorro.
2.ª Hela, hela, que se va con ella,
que se va él donde...
Bras. Vaya Dios con él.
Inés. Ya irá Dios con él.
Bras. Si me aparto de ti aposta,
¿qué harás con tus jerriones?
Inés. Ahorrar de mojicones
como vuesarced de costa.
Bras. Y hela, hela, que me voy sin ella.
2.ª Que se va él donde...
Inés. Vaya Dios con él.
Bras. Ya irá Dios con él.

## 341

## CXXXII.—Baile de la Casa al revés y los vocablos. [1]

DEL LIC. LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

Gracioso. | Música.
Dos Mujeres.

*Sale el* Gracioso.

Grac. ¡Jesús!, como cuando truena,
ó estoy endiablado ó sueño.
Señores, háganse cruces,
señores, ténganme miedo,
que una mujer me ha rogado
y me ha ofrecido dineros.
Al revés anda ya todo.

*Sale una mujer.*

Muj. 1.ª ¿Quién se lo niega, mancebo?
Vuelto lo de abajo arriba
está el mundo novelero;
el pie quiere ser cabeza
y vivir sin alma el cuerpo.
Grac. Yo no entiendo de reveses,
y así hallé al mundo maulero,
y así tengo de dejalle.
Muj. 1.ª Dirá vusted, según eso,
al revés me la vestí,
y ándese así, ándese así.

*(Repiten.)*

*(Levantan una cortina, y véase un hombre soplando en un arnafe, y una mujer y ella en conversación con un hombre.)*

Mira esta casa trocada:
marido y mujer son éstos,

1 *Ociosidad entretenida.* Madrid, 1668.

ella está con las visitas,
y él la olla está poniendo.
¿Qué sientes desto?

GRAC. No sé si es cierto;
mas pues truecan
no pierden nada en el trueco.

*(Repiten.)*

*(Estén dos mujeres: la una es moza, afeitándose, y la otra fregando un plato con carátula de vieja.)*

MUJ. 1.ª Éstas están en estrado
afeitando y componiendo,
y su madre friega y barre
como otras muchas lo han hecho.
¿Qué sientes desto?

GRAC. Que están sin seso
una en consentillo
y otra en hacello.

*(Aparece una vieja con un moño muy grande, y en cabello y castañetas, y atándoselas.)*

MUJ. 1.ª Este edificio con moño
de antiguo se viene al suelo,
y aprende agora á bailar
con pollera y en cabello.
¿Qué sientes desto?

GRAC. Que en estos tiempos,
mientras rezan los niños
bailan los viejos.

*(Repiten.)*

*(Salen dos, hombre y mujer; él llorando y rogándola y ella haciéndole muchos fieros.)*

MUJ. 1.ª Éste regala á esta dama,
y cogiéndola en un peso,
ella se enoja y él ruega,
él llora y ella hace fieros.
¿Qué sientes desto?

GRAC. Que como es ciego
el amor, á sus bestias
trueca los frenos.

*(Repiten.)*

¿Sabe qué he pensado,
niña de perlas?
Que las hembras solas
son las revesas.

*(Sale otra mujer y cógenle en medio.)*

MUJ. 1.ª Es tan verdad lo que dice,
que hasta los vocablos truecan,
pues al río llaman lloro
y á la avellana avecuesta.

MUJ. 2.ª Penicaite al penitente,
babacía á la ballena.

MUJ. 1.ª Anda, Inés; anda, Lucía.

MUJ 2.ª Carta propia á Cartagena,
al soldado, sol prestado,
á la fragata, fraperra.

MUJ. 1.ª Melocotón á Granada,
á Venecia, ave discreta.

MUJ. 2.ª Á la asadura, asa blanda,
amacome á la amacena.

GRAC. Si de esa manera hablan,
¿cómo bailarán, mis reinas?

MUJ. 1.ª ¿Quién duda que es al revés?
Mire, para que lo crea.

*(Descúbrense cuatro hombres vestidos al revés, de mujeres.)*

MÚS. Afuera, afuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta, aparta,
que hasta en el baile las hembras
gustan de andar al revés
por no hacer cosa bien hecha.
Con la verdad nos engañan,
con la mentira nos ciegan,
al revés nos favorecen,
y á la haz nos embelecan.

MUJ. 1.ª Si á las mozas nos llevan
los hombres por bien,
todo cuanto las mandan
hacen al revés.

GRAC. No más revés de mujer,
mi casa, mi bolsa,
mi gracia les ha faltado.

MUJ. 1.ª Chico pleito, señor Licenciado.

GRAC. No es más grande, señor bachiller.

MUJ. 1.ª Es muy calvo de dineros,
muy enfermo de bolsillos.

MUJ. 2.ª Muy flaco de menudillos
para hacernos tantos fieros.

GRAC. Fiero y feroz he de ser
hasta que me vea vengado.

MUJ. 1.ª Chico pleito, señor Licenciado.

GRAC. No es más grande, señor bachiller.

*(Repiten.)*

# 342

## CXXXIII.—Baile de Los Gallos. [1]

DEL LIC. LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

AYUDANTE.
GRACIOSO.
TRES DAMAS.

*Sale el* GRACIOSO *cantando con ropa y azote en la mano*

GRAC. Yo soy maestro de niños,
hablando con reverencia,
que enseño á leer y escribir,
Dios delante en diez Cuaresmas.
Sin el dinero del mes
tengo otras inteligencias,
como es recibir pupilos
y dar lición á doncellas.
En asomando á San Blas
las madres Carnestolendas,
unos gallos les encajo,
aunque sus padres no quieran.
Cien niños á real y medio
reparto para la fiesta;
los gallos cuestan seis reales
y lo demás se me pega.
Solomo, cabrito y vino
el que hago rey me presenta,
y si hay un cardenalito,
no hay gasto con que ello sea.
Un padre me dijo ayer:
señor maestro, ¿qué hiciera
una descalabradura
si un cardenal tanto cuesta?

---

1 *Ociosidad entretenida.* Madrid, 1668.

*(Suena ruido dentro como de escuela, y el* AYUDANTE *sale.)*

AYUD. Los que azotes no desean,
lean, lean, lean, lean.

GRAC. Soltaldos, el mi ayudante,
para que temprano vuelvan,
que han de ir á correr los gallos
á la puerta de la Vega.

AYUD. Si á su casa irse apetecen,
recen, recen, recen, recen.

(TODOS, *dentro.)*

TODOS. Éstas son las armas,
éstas son las armas.

AYUD. Del buen cristiano.

TODOS. Del buen cristiano.

GRAC. Y deles á las voces,
como á las manos.

*(Vase el* AYUDANTE *y salen tres* MUJERES *representando.)*

1.ª Ya se ha ido á su casa
toda la niñal caterva;
tres discípulas venimos
á dar lición á la vuestra.

GRAC. *(Canta.)* Vengan norabuena
á dar lición á mi escuela.

2.ª ¿Y si alguna no os trae nada?

GRAC. Esa vendrá noramala.
Llegad, doncella: ¿en qué andáis?

1.ª Voy conociendo las letras;
dígolas de á luego vistas.

*(Llega á tomar lición con una cartilla.)*

GRAC. ¡Y decían que era necia!
Decid.

1.ª De, de, de, de, de.

GRAC. Adelante.

1.ª ¡Buena es esa!
Pues ¿toda nuestra cartilla
tiene más de de?

GRAC. ¡Pimienta!
Decid vos.

2.ª Ce, ce, ce, ce, ce.

GRAC. Leed más.

2.ª ¡Cómo que lea!
Pues para llamar á ce,
no hay más letra que ce.

GRAC. ¡Lepra!
Di tú, niña.

3.ª Ele, ele, ele.

GRAC. ¿Y los demás?

3.ª ¡Linda flema!
Para avisar que uno viene,
¿dícese más que ele?

GRAC. ¡Adelfas!

1.ª Para que el señor maestro
que aun no es discípulo entienda,
repare cuán fácilmente
se juntan estas tres letras.

*Sale el* AYUDANTE *muy galán con cadena de oro y un bolsillo en las manos.*

AYUD. Cuatro tiempos hay en el año
que hasta las bolsas penetran,
que son: ferias, aguinaldos,
mayas y carnestolendas.

*(Representando.)*

3.ª Ele, ele.

AYUD. Ya me han visto.

2.ª Ce, ce.

AYUD. Ya llama una dellas.

1.ª De, de.

AYUD. Ya piden, tomad. *(Dales el bolsillo.)*

*(Canta* GRACIOSO.)

GRAC. ¡Lindamente deletrean!
No sois más de medio Orfeo,
cantorcito enamorado,
pues el oro os han quitado
y os han dejado lo feo.

*(Representando.)*

TODOS. *(Dentro.)* ¡Ah!, señor.

GRAC. ¿Qué grita es ésta?

1.ª Los muchachos.

AYUD. Azotallos.

GRAC. Vamos á correr los gallos,
que su dinero les cuesta.

*(Vanse y quedan las* MUJERES *cantando.)*

TODAS. Tápala, tapa, tápala, tapa,
tápala, tapa,
tantan, tan,
á correr los gallos
los muchachos van.

*Salen al son de atabalillos todos los que hubiere, en caballitos de caña, vestidos de papel, con cañas y rehileros en las manos y uno vestido de niño con mantillas y babador y dijes y tocadero en la cabeza, y una mujer vestida de Cardenalito echando la bendición, y el* GRACIOSO, *que es el Maestro, detrás con su ropa, y pasean todo el tablado.*

*(Representando.)*

1.ª En este alegre paseo
el baile no ha de faltar.

GRAC. Eso será lo de menos.

2.ª Y los gallos lo de más.

TODOS. ¡Vengan los gallos!

GRAC. Si todos
estáis á mi voluntad,
yo tengo de ser el gallo,
porque se cumpla el refrán,

*(Canta.)*

que cada gallo canta
en su muladar.

*(Quítase la ropa y ha de traer debajo un justillo entero cubierto de pluma y un capirote de pluma con su cresta muy grande; y adviértase que ha de llevar la ropa ceñida, porque no se vea el justillo; van cantando y corriéndole todos.)*

TODOS. Á correr, á jugar,
que cada gallo canta
en su muladar.

GRAC. En mi muladar estoy,

*(Saca un bolsillo y alzallo.)*

y esta comida le doy
á quien me dijere hoy
más presto quiquiriquí.

1.ª Quiquiriquí.

GRAC. Calla, boba, que no es para ti.

1.ª ¿Para quién?

GRAC. Para mí,
que los gallos no dan si no cantan,
quizá despertando á quien quiere [dormir.

TODOS. Estos son los gallos
de las comadres,
que sin haber reñido
dicen verdades.

# 343

## CXXXIV.—Baile del Mundo. [1]

DE LUIS DE BENAVENTE

[PERSONAS:

| | |
|---|---|
| GRACIOSO. | VEJETE. |
| TODOS. | TODAS. |
| GRACIOSA. | DOS HOMBRES.] |
| DOS MUJERES. | |

GRAC.º Yo soy un hombre, señores,
porque no puedo ser dos;
yo soy un hombre, en efeto.

*(Representado.)*

¡Válgame Dios! ¿Quién soy yo?
¡Alto!; yo voy á saberlo
del mundo en el obrador,
que apenas entraré cuando
mis obras dirán quién soy.
Hola: ¡hau!
TODOS. Hau.
GRAC.º ¡Hala!
TODOS. Hala.
GRAC.º Lo mismo dicen que yo,
porque el mundo siempre baila
conforme le hacen el son.

*(Baila.)*

Mundo socarrón,
andas á mi gusto
y dasme luego ay.
GRAC.ª Yo soy el Mundo
en forma de baile
y en traje de dama,
porque los tres somos todos
mudanzas danzas.
GRAC.º Si usté es el Mundo
y es cosa de ruines
querer ensancharse,
no hay que fiar de este mundo,
galanes, galanes.
GRAC.ª ¿Quién es este hombre
que me dice ultrajes?
GRAC.º Eso es lo que yo
vengo á preguntarles.
GRAC.ª Hombre en quien yo no me fundo
no le puedo conocer.
GRAC.º Muy poco debo de ser,
pues no me conoce el mundo.
GRAC.ª Figurillas que al mundo imitáis.
TODOS. ¿Qué mandáis, qué mandáis?
GRAC.ª Figurillas que de los bailés...
TODOS. ¿Qué queréis, qué queréis?
GRAC.ª Que este simple figuréis
todo género de estado
hasta que el suyo olvidado
entre los demás halléis.
GRAC.º Bien podéis, bien podéis;
que el que presto en alta esfera
se olvidó lo que antes era,
bien merece su altivez
que olvidado de quién es,
todos le digan lo que era, lo que era.

*(Cantado.)*

HOMB. 1.º Que es esportillero
dice su talle.
GRAC.º Miente, que no llevo
lo ajeno á nadie.
HOMB. 2.º Bien sin cargo de alma
lleva lo ajeno.
GRAC.º Bien sin cargo de alma,
mas no de cuerpo.
MUJ. 1.ª ¿Es acaso barbero?
GRAC.º Nunca Dios quiera
que yo coma á costa
de sangre ajena.
MUJ. 2.ª Tabernero es sin duda.
GRAC.º No me pesara,
que diz que es sin medida
lo que se gana.
MUJ. 3.ª Pastelero es sin duda.
GRAC.º No quiero oficio
donde huelgan los viernes
y no el domingo.

*(Representado.)*

VEJETE. Señor alférez mayor,
¿en esta tierra? ¡hay tal dicha!
GRAC.º Hola, hola, ¿quién es aquí
almirez mayor?
VEJETE. Vusted.
GRAC.º Es mentira.
VEJETE. Pues ¿los dos
no somos paisanos, diga?
GRAC.º ¿Faisanes somos?
VEJETE. ¡Pues no!
GRAC.º Más parecemos gallinas.
Hola, hola, que era alfirer mayor
y nadie me lo decía.
VEJETE. Y diga, por vida mía:
¿qué hay en Flandes?
GRAC.º Sabañones.
GRAC.ª ¿Y qué hay de Holanda?
GRAC.º Camisas.
VEJETE. ¿Y allá con quién peleó?
GRAC.º Con mi mujer cada día.
GRAC.ª ¿En campaña?
GRAC.º No, en compaña,
que es batalla más reñida.
VEJETE. ¿Cuándo vino?
GRAC.º ¿Qué sé yo?
GRAC.ª ¿Hizo vusted la salida
con pompa de aquel país?
GRAC.º Trompas de París hacía
y no se ganaba un cuarto.
GRAC.ª Pregunto.
GRAC.º Arreo y aprisa.
GRAC.ª ¿A dónde tiene vusted
hoy la bandera?
GRAC.º En las pilas.
¡Hay mundo con más preguntas!
Mas decidme: ¿sois por dicha
mundo ó interrogatorio?
GRAC.ª Todo lo soy, figurilla.
VEJETE. Y vos ¿quién pensáis que sois?
GRAC.º El almirez mayor.
GRAC.ª Familiar, decilde á voces quién es.

---

[1] Ms. 15.957 de la Bib. Nac.

TODOS. *(Cantan.)* Carrizal.
GRAC.º ¡Santa Llocía!

*(Representado.)*

Por Dios que soy Carrizal,
sino que me desatina
el mundo dándome nombres
con que el mío se me olvida.

*(Cantan.)*

Mundo en traje de mujer,
¿qué otra cosa puede hacer?
Venganza, venganza,
yo contra las hembras.
TODAS. Y ellas á puñadas.
GRAC.º Asaduras y damas,
unas sois livianos
y otras sois livianas.
TODAS. Pues ¿qué liviandad
en nosotras halla?
GRAC.º Vuestra ligereza
se ve hasta en las galas:
co[rc]hos en los p[ies],
en el cuerpo pagas,
humo en la cabeza,
vidrio en la garganta,
en todo sois livianas.
Sólo en las condiciones
sois pesadas.
TODAS. ¡Al arma, al arma, al arma!
Muera, ú á las mujeres
satisfaga.
GRAC.º Damas de mi corazón,
oid mi satisfación.
TODAS. Oigámosle todas,
que es gran razón.
GRAC.º Atención.
TODAS. Atención.
GRAC.º Oid mi satisfación.
De aquestas palabras pocas,
no hagáis caso, damas, no,
que ya se sabe que yo
lo digo á locas y á tontas,
á tontas y á locas,
lo digo á tontas y á locas.

## 344

## CXXXV.—Baile del Poeta de bailes. [1]

[PERSONAS:

| | |
|---|---|
| GRACIOSO. | JERÓNIMA. |
| PRADO. | TODOS. |
| FRANCISCA. | MARÍA. |
| AGUSTÍN. | VAL. |
| ROSA. | MEN.] |

GRAC. Ayer me fingí doctor
por vuestro entretenimiento,
y hubo quien de un orinal
tuvo asco siendo nuevo.
Melindrico es tanto cuanto,
mas para enmendar lo hecho,
dejando la medicina
poeta de bailes me vuelvo.
Poeta soy de doctor
y no más limpio por eso,
y aquí me como las uñas
si allí la orina me bebo.
Mal por mal, mejor me iba
con récipes que con versos;
que allí enterraba ignorancias,
pero aquí las desentierro.

*(Dentro.)*

¡Qué es cosa y cosa, mancebos,
que unos viven de tener celos
y otros viven de no tenerlos!
PRA. Quedo, que las castañetas
se apedrean, ¡vive el cielo!
FRANC. Agustín que las redobla
pierde el compás.
AGUSTÍN. No le pierdo,
señora Francisca.
FRANC. ¿No?
Pues volvamos y veremos.
AGUSTÍN. Volvamos quinientas veces:
¡por Dios que el achaque es bueno!
GRAC. Aquí están ensayando.
Lo que yo buscaba es esto;
pues vengo, tomo y ¿qué hago?
Zámpome todo allá dentro.
ROSA. Aquí ensayarán mejor,
que es más grande este aposento.
JER. Pues pongámonos en ala
y empiece Francisca.
FRANC. Empiezo.
TODOS. Señor río Manzanares,
no le espante.
PRA. ¿Qué es aquesto?
Iguales, por Jesucristo.
FRANC. María no dice verso.
MARÍA. Vusté yerra medio tono.
FRANC. Yo canto lo que me dieron.
MARÍA. No le han dado tal.
FRANC. Sí han dado.
JER. Pues vuelva á decillo.
FRANC. Vuelvo.
Señor río Manzanares.
ROSA. Yerra por Dios.
FRANC. Por el mesmo,
que en la cama esta mañana
lo decía como el Credo.
ROSA. Pues tráiganla aquí la cama
para que lo diga.
FRANC. Bueno.
MARÍA. Señores, que nos cansamos
de estar en pie tanto tiempo.
JER. ¿Y estamos acá asentados?
VAL. Ó vámonos ó ensayemos.
JUS. ¡Vive Dios, de no ensayar...!
ROSA. ¿Qué dice? ¿Ha perdido el seso?
Ha de ensayar noche y día
mientras lleva su dinero.
PRA. El autor tiene razón.
AGUSTÍN. Callad y ensayemos.
MÚSICA. Señor río Manzanares.
GRAC. ¿Qué digo?; ¿vengo á buen tiempo?
MARÍA. Sí, si no le dan de palos.
ROSA. ¿Qué queréis, buen hombre?

---

1 Tomo I de *Bailes manuscritos* de la Bib. Nac., signatura 16.291.

GRAC. Quiero...
PRA. Acabad.
GRAC. No me está bien.
Quijera habralle en secreto
natural.
ROSA. ¡Graciosa cosa!
GRAC. Óyeme alguien?
ROSA. Ni por pienso.
GRAC. ¿Es usted el autor, Rosa?
ROSA. Yo soy, si importa el saberlo.
GRAC. ¿Es el mismo, Rosa?
ROSA. El mismo.
GRAC. ¡Oh, qué lindo cierto pelo!
¿Á cómo costó la vara?
ROSA. Aderezadme esos bledos.
¿Qué decís, amigo?
GRAC. ¿Tiene
bailes?
ROSA. Ni aun uno tengo.
GRAC. ¿Hácenle falta?
ROSA. Notable.
GRAC. Pues aquí está su remedio.
ROSA. ¿Cómo?
GRAC. Aqueste me costó
á dos, aunque no es tan bueno.
ROSA. ¡Cuerpo de Dios en el hombre!
GRAC. Mas es mi tío el pañero.
ROSA. ¿Qué decís?
GRAC. Que soy poeta
de bailes y traigo ciento
que hice desde anoche acá,
para leelle los medios.
ROSA. ¡Hablara para mañana!
Cese el ensayo al momento,
que es poeta este galán
y un baile quiere leernos.
GRAC. ¿Qué es un baile? Yo cincuenta
he dicho.
JER. Fiesta tenemos.
GRAC. Siéntense y no chiste un alma.
FRANC. Ese fuera el verdadero
chiste. *(Tosen.)*
GRAC. Cierren esa puerta,
ó si tosen dejarélo.
No se me llegue tan cerca,
que me angustio.
ROSA. Soy contento.
GRAC. Baile de...
MEN. Dios os ayude.
GRAC. No os [metáis vos] en esto.
ROSA. Fué un estornudo.
GRAC. Pues he dicho yo que
«Baile del Puerco fiado».
Señor autor, tómese eso.
Miren, si de esto se ríen
¿qué harán después?
ROSA. Lea.
GRAC. Leo.
«Baile del Puerco fiado.
Sale Francisca corriendo
con un lechoncito á cuestas
de cinco arrobas de peso
y canta (¿Hay mosca como ésta!)»
FRANC. ¿Cómo podré, si reviento?
GRAC. «Pues das buen Ivierno
y mal Verano, ¡ay, ay!»
ROSA. ¡Oh, qué versos!
GRAC. ¡Oh, qué moscas!
ROSA. ¡Oh, qué lindos!
GRAC. No se [me] espante de eso,
porque me viene de casta.
ROSA. ¿Cómo?
GRAC. Tuve [yo] un agüelo
que sirvió á Lope de Vega
de barrerle el aposento,
y del polvo de los libros
que se le asentó en los sesos,
por línea recta venimos
á ser poetas sus nietos.
(Mosca del diablo, ¿qué quieres?
Por Jesucristo que pienso
que soy poeta con mosca
como asno.)
ROSA. El baile es bueno,
mas no es [el que aparezca]
una mujer con un puerco.
GRAC. ¿No?
ROSA. No.
GRAC. Pues salga con dos;
por eso no reñiremos.
ROSA. No me agrada.
GRAC. No le agrade,
que á Dios gracias harto tengo.
Este es un rayo; ha de ser
él solo su desempeño.
Mas ¡mosca!
AGUSTÍN. ¡Ox aquí!
GRAC. ¡Ay, ay!
AGUSTÍN. Perdone vusted.
GRAC. No hay yerro,
que no puede haberle en quien
acierta de medio á medio.
«Salen catorce enlutados
con ristras de ajos al cuello
y pimientos en las bocas,
y doce hembras...
ROSA. Tenga.
GRAC. Tengo.
ROSA. No hay tanta gente en París. [1]
GRAC. ¿Cómo no? Sobre los huevos
había el viernes cien mil almas.
Por más señas que los güeros
daban á otros como yo
y á otros más que yo los frescos.
ROSA. No me agrada.
GRAC. No le agrade,
que ciento en qué escoger tengo.
Oiga este baile, que es de
las Ferias de San Mateo.
JER. Ya es tiempo, Francisca.
FRANC. Voy.
PRA. ¿No lee vusted?
GRAC. Ya leo.
«Sale un perro con chapines
cantando esta letra en griego...»
JER. ¡Que matan á mi marido;
señor autor, presto, presto!
ROSA. ¿Qué es aquello?
MEN. Cuchilladas.
TODOS. ¡Fuera, fuera!

1 Es posible que este baile se ejecutase en París, donde estuvo desde 1660, Pedro de la Rosa con su compañía, que es el personaje que interviene en el baile.

AGUSTÍN. ¡Ay, que me han muerto!
GRAC. Aquél respondió por mí,
como ha visto que no puedo.
¡Que al paso más apretado
del baile suceda esto!
¡Vive Dios que es más desgracia
que haberme molido el cuerpo!
TODOS. Perdone usted en dejarle,
que no puede más mi autor.
GRAC. Pues ¿qué más quiere poder
que matarme de una coz?
TODOS. Ya salen los compañeros
humildes por el perdón.
GRAC. Si han de entrar como denantes,
mas que no los saque Dios.
TODOS. Mejor que con lo poeta
le iba con lo doctor.
GRAC. Lo que va, señoras mías,
de matarme á matar yo.
JER. Poética de bailes,
díganos algo.
GRAC. Oigan este tonillo
de los muchachos.
JER. ¿De qué trata la letra?
GRAC. De sus vestidos.
¡Que á poder de muchachos
haya venido!
TODOS. Tenga, aguarde, escuche y ate
la lengua mientras viviere.
GRAC. No diré mientras viviere,
señoras, mal de su traje.
TODOS. Pues ¿cuál será tal lenguaje?
GRAC. ¿Quiérenlo oir?
ROSA. Sí queremos.
GRAC. Pues no hay de qué hacer extremos.
Oigan aqueste salvaje:
De los usos y galas
que han inventado,
el tercio cobra el mundo
y el quinto el diablo.

## 345

## CXXXVI.—Segunda parte del Baile del poeta de bailes y el letrado.[1]

DE BENAVENTE

INTERLOCUTORES:[2]

UN LETRADO.
UN PASANTE.
SALVADOR.
TRES MUJERES.
MÚSICA.

*Sale* COSME, *que hará el letrado.*

COSME. Como son mis letras unas
para toda facultad,
con las que ayer fuí poeta
hoy soy letrado en agraz.
Sin vergüenza puedo serlo,
que ahora un año en Alcalá
una cátedra llevé
desde el patio al general;
que las cátedras de escuelas
para poderlas llevar
unos las toman á pechos
y otros á cuestas no más.
Con todo eso los letrados
como yo perecerán,
porque carezco de ley
como la necesidad;
no porque me falten pleitos,
que ninguno tiene más,
porque donde no se come
es donde más pleitos hay,
sino que soy tan tirano
que en llegando á un tribunal
no tengo ley con mi padre
ni de mi boca saldrá;
tanto, que un juez en un pleito
que eché á perder con hablar,
me dijo más de mil leyes
y yo á él ni una ni más.
¿Dónde está el pasante?

*Sale el* PASANTE.

PASANTE. *Adsum.*
COSME. ¿Á suo? Mentís, y tomad.
PASANTE. *Auditas caritas vestra.*
COSME. ¿Yo cara de bestia? ¡Hay tal!
¿Es mejor la vuestra, hermano?
¿Qué queréis de mí?
PASANTE. *Ego pax.*
COSME. ¿Paja? Pues ¿soy yo pollera?
PASANTE. *Pax* no es paja, sino paz.
COSME. ¡Paz! ¿En qué lengua?
PASANTE. En latín.
COSME. ¿Que esto es latín? Perdonad.
PASANTE. ¿Letrado, y no sabe que es
latín?
COSME. ¿De qué os espantáis?
Soy letrado traducido
por merced particular.
PASANTE. ¿Y adónde está la merced?
COSME. Detrás de la Trinidad.
PASANTE. ¿Cómo lee en los autores
sin saber latinidad?
COSME. Yo no leo sino en uno
nueve ú diez años habrá.
PASANTE. ¿Es Bartulo?
COSME. No se llama
Bartolo, sino Tomás;
pero es un autor tan claro
que un niño le entenderá.

*Sale* SALVADOR *representando.*

SALV. Guarde Dios á vuesasted.
COSME. Sí hará, si es su voluntad.
SALV. Señor letrado, yo vengo... *(Siéntanse.)*
COSME. Sí, que sentado no os vais.
SALV. Es el caso...
*(Vase acercando á él y echándosele encima.)*
COSME. ¿Este es el caso?
La casa parece más
que se me ha caído encima.
SALV. Oiga. *(Apartan las sillas.)*
COSME. Si os hacéis allá.
SALV. Yo soy un gorrón.

1 En la *Floresta de entremeses*. Zaragoza, 1676.
2 Intervienen además: JOSEFA y TODAS.

COSME. Yo no.
SALV. De Indias.
COSME. ¿De qué ciudad?
SALV. De Fuencarral.
COSME. Qué, ¿las Indias
se han pasado á Fuencarral?
Pues yo entendí que á Vallecas,
que venden más caro el pan.
SALV. Tengo un padre... *(Llega la silla.)*
COSME. No se usa
entre gente honrada más.
SALV. Que quiere dejarme en vida...
COSME. Vos no me queréis dejar.

*(Dale en la mano.)*

SALV. Digo, porque quiere darme...
COSME. ¿Es como vos liberal?
SALV. Mil escudos y su capa.

*(Vase á poner la capa por debajo del brazo y dale con ella.)*

COSME. ¿Y vos queréis renunciar
la mitad en mí?
SALV. ¿Por qué?
COSME. Porque su capa me dais.
SALV. Cogióme el cuerpo allá un tío.

*(Cógele la mano entre las dos sillas.)*

COSME. Vos á mí la mano acá.
SALV. Díle un hurgón, ordenéme
y de vísperas soy ya. *(Dale un hurgón.)*
COSME. Más parecéis de tinieblas
en los golpes que pegáis.
SALV. Pídenme la trementina.
Mire lo que en esto hay,
porque yo he de defenderme
aunque le sepa arañar. *(Vale á arañar.)*
COSME. Uñas tiene el pleitecillo,
y el que le ha informado, más.
SALV. Ea, despácheme presto.
¿No me ha despachado ya?;
¿qué hace que no me despacha?
Despache con brevedad.

*(Vale cascando de porrazos.)*

COSME. El que á porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache
me habrá despachado él.
MÚSICOS. Llena te aguarda la casa
de pleiteantes.
COSME. Entren como no tengan
tío ni padre.

*Salen todos.*

TODOS. ¿Dónde está el señor letrado
que de Baldo está baldado?
COSME. Yo es defenderé sin Baldo,
y si queréis más, buscaldo.
MÚSICOS. Hágame una demanda
contra esta hembra,
en que jure y declare
cierta sospecha.
COSME. En sospechas que pueden
hacerse trampas,
siempre juran las hembras,
mas no declaran.
MUJ. 1.ª Peticiones ha dado
contra la bolsa,
en que pide justicia.
COSME. Por pedir costas.
MUJ. 2.ª Ejecutar quiero á un hombre
por mi regalo.
COSME. Más vale que se haga
pleito ordinario.
TODOS. Doctor, poeta y letrado,
mal habéis probado.
COSME. Lo que no es vara y montera,
séalo quien quiera.
JOSEFA. Que tome la caperucita y vara
y cante la rana en su mismo lugar.
COSME. Que más quiero estar en romance [envarado
que no que me haga el latín desvarar.
MUJ. 1.ª Retráctese de doctor.
MUJ. 2.ª De poeta mucho más.
MUJ. 3.ª De poeta se retracte.
JOSEFA. Diga que él no ha hecho tal.
TODAS. Diga que él no.
COSME. Yo me desdigo y retracto,
y si por esta verdad
este retracto no basta,
me volveré á retractar.
TODAS. De obra y de palabra,
Juan Rana se retracta.
MUJ. 1.ª Este es un traslado.
MUJ. 2.ª Fielmente sacado.
MUJ. 1.ª De lo vivo á lo pintado.
MUJ. 3.ª En lo sesgo y mesurado.
SALV. En la mano vuelta á su lado.
MUJ. 2.ª Sin que el semblante bozal...
JOSEFA. Por los colores se pierda.
COSME. Y yo doy fe que concuerda
con su propio original.
TODOS. Con su propio original.
COSME. Tres cosas hay que se pierden
fuera de su natural:
ranas, latín y retratos.
TODOS. Del baile ejemplo tomad.

346

## CXXXVII.—Baile de Rompe, Amor, las flechas.[1]

PERSONAS:

CAMACHO. | MARICA.
PERICO. | CATUJA.

*Salen por un lado* CAMACHO *y* PERICO, *que los hacen dos mujeres, y* MARICA *y* CATUJA.

*(Cantan.)*

CATUJA. Déjame quejar, Marica,
pues mi suerte es tan amarga
que ya todos me acarician,
mas ninguno me agasaja.
CAM. Déjame quejar, Perucho,
pues es mi desdicha tanta
que ninguna me suspende,
pero todas me arrebatan.
MARICA. *(Representado.)*
Tú tienes dos mil razones.

1 Ms. 15.765 de la Bib. Nac.

PERICO. Disculpa tienes sobrada.
MARICA. *(Canta.)*
¿Para qué es bueno un amante
preciado de que se abrasa,
que mirando las finezas
las estima y no las paga?
PERICO. *(Canta.)* ¿Para qué es buena una niña
que sólo dice que gasta
cuando donaire en los ojos,
garabato en las palabras?
CAM. *(Canta.)* ¡Guarda, Perico!
CATUJA. ¡Guarda, Marica!
LOS DOS. ¡Guarda, guarda!
que el amor siempre hiere,
mas no desangra.
CAM. ¿Qué hay, Catuja?
CATUJA. ¿Qué hay, Camacho?
¿Aun lleva la opinión rara
de decir le quieran mucho
y que no le quieran nada?
CAM. Como á ucé el tenerme amor
para tenerme sin blanca.
CATUJA. Pues por Dios que traigo á eso
cierta canción preparada
que se ha trovado al intento.
PERICO. ¿Cómo dice?
MARICA. Escuche.
CATUJA. Vaya.

*(Canta.)*

Rompe, Amor, las flechas,
rompe el aljaba,
que me oprimen tus puntas
por ser doradas.
CAM. *(Representado.)* Yo imagino que mejor
tengo la canción trovada,
que como á mí de amor nunca
se me ha dado una alverjana,
y blanduras y cariños
son papasal, dije...
MARICA. Vaya.
CAM. *(Canta.)* Rompe, Amor, las flechas,
rompe el aljaba,
que en los duros no tienen
poder las blandas.
CATUJA. *(Canta.)* Y adora las harpones
Cupido con que mata,
mas yo digo al rendirme
á su fuerza tirana:
válgame amor,
como me valga.
CAM. *(Canta.)* Dore muy en buen hora
su cautelosa saña
sangrientas flechas libres,
pues bien sé que sacan
rayos de oro,
rayos de plata.
MARICA. *(Canta.)* Si Amor, que es ciego niño,
los pechos avasalla
con penetrantes puntas
y defenderse trata,
buenos escudos
son buenas armas.
PERICO. *(Canta.)* Si son de amor los tiros
invisibles que arrastran
del alma los deseos,
y tú sus iras causas,
déjame el cuerpo,
róbame el alma.
LOS 4. Rompe, Amor, las flechas,
rompe la aljaba,
que me oprimen tus puntas
por ser doradas.
CATUJA. *(Representado.)*
Ucé tiene cosas duras.
CAM. Y usté tiene cosas ralas.
CATUJA. Mas va otra canción, que en ella
paciencia y baile se acaba.
CAM. Vaya, pues; apunte bien,
señor el de la guitarra.

*(Canta.)*

Quien busca su gloria
sólo en el amor
no quiere más.
CATUJA. Sí quiere más.
Quien busca en su gusto
su comodidad
no quiere más.
CAM. Sí quiere más.
Si quien me quiere, me quiere
por hacerme caridad,
para mí fiestas de amor
son los días de guardar,
sí quiere más.
CATUJA. No quiere más.
Déjate, Fabio, querer
si buscas felicidad,
que quererte destruir
es por quererte obligar:
no quiere más.
PERICO. Sí quiere más.
Si quiere hacerme dichoso
halo mirado muy mal,
pues quedarme yo alcanzado
cuando pretendo alcanzar,
no quiero más.
MARICA. Sí quiero más.
Y si él blasona de fino
también lo yerra [en] verdad,
porque no puede servir
quien no puede aprovechar:
no quiero más.
CAM. Sí quiero más.
Y si al auditorio el baile
no le ha parecido mal,
porque quiere que le den
las reglas para no dar,
no quiere más.
CATUJA. Sí quiere más.

## 347

## CXXXVIII.—Baile de La Ronda de amor. [1]

[PERSONAS:

GRACIOSA. LA PENA. EL GUSTO. GRACIOSO. | LA VOLUNTAD. EL ENTENDIMIENTO. LA MEMORIA.]

*Sale la* GRACIOSA, *con arco y flecha.*

GRAC.ª Yo soy el Amor, Justicia,
que sale á rondar atenta,
y vengo solo, porque
conmigo no hay resistencias.
Es para que yo no llegue
cualquier prevención incierta,
que hasta que puedan sentirse
dispongo que no me sientan.
En fin, soy como el dinero,
que aunque ocultarme pretendan,
donde estoy mi calidad
no puede estar encubierta.
Que el Amor va de ronda,
hagan reparo:
miren no encuentre alguno
descaminado. *(Repiten.)*

*Sale la* PENA.

PENA. Yo soy la Pena, y no ha sido
dejarme, si alguien lo piensa,
así como quiera, aunque
me encuentre así como quiera.

*Sale el* GUSTO.

GUSTO. Yo soy el Gusto, que paso
por serlo con gran presteza,
y nunca me hallo cumplido
para que estimarme puedan.
GRAC.ª ¿Quién va á mí?
PENA. ¿Quién lo pregunta?
GRAC.ª El Amor, que á rondar llega.
PENA. Yo soy la Pena.
GRAC.ª No es nuevo
ser lo primero que encuentra:
¿y tú quién eres?
GUSTO. El Gusto.
GRAC.ª Aguarda.
GUSTO. No me detengas,
que voy de paso.
GRAC.ª ¡Qué propio
es en el amor que vea
la Pena con tanto espacio
y el Gusto con tanta priesa!
GUSTO. ¿Este es auto ó baile?
PENA. Cuando
de moralidades sea,
no es el primero de burlas
que se haya hecho de veras,
y así no coja de susto
que es todo de esta manera.

GRAC.ª Volved á decir quién sois,
porque embargaros es fuerza.
GUSTO. Yo soy el Gusto...
PENA. Yo soy la Pena...
GUSTO. Que mucho vale.
PENA. Que mucho cuesta.

*Sale el* GRACIOSO, *como ciego, y le guian la* VOLUNTAD, *la* MEMORIA *y* ENTENDIMIENTO.

GRAC.º Ciego estoy de enamorado.
Memoria, no te me pierdas;
Voluntad, guíame tú;
Entendimiento, ojo alerta.
¡Ay, Voluntad, yo he caído!
ENTEND. Eso hace el andar á ciegas.
GRAC.ª ¿Quién va al Amor?
GRAC.º Quien le tiene.
GRAC.ª ¿Qué armas trae?
GRAC.º Las tres potencias.
GRAC.ª ¿Van bien acondicionadas?
GRAC.º Eso se sabe con verlas.
Con piedad, ya que ronda,
mire estas armas,
que son algunas de ellas
de más de marca.

*(Cara á cara.)*

MEM. *(Canta.)* Yo, la Memoria, le asisto
continuamente halagüeña,
que á faltarle la memoria
tener amor no pudiera.
GRAC.ª *(Canta.)* Quede con la Memoria
para que pueda
no dejar olvidando
lo que se acuerda.
GRAC.º *(Canta.)* No hagas falta, Memoria,
del pensamiento.
MEM. *(Canta.)* Sólo en mí se hallan faltas
al mejor tiempo.

*(Caras afuera.)*

ENTEND. *(Canta.)* Yo, el Entendimiento, vengo
para que el reparo atienda
que son de amor las locuras
con entendimiento cuerdas.
GRAC.ª ¿Con entendimiento quiere?
GRAC.º Sí, que sin él nadie acierta
por ver la veneración
pendiente de la prudencia.
GRAC.ª Doile por perdido luego.
Usted no quiere de veras.
Por ropa de contrabando
así el Amor le sentencia:

*(Canta.)*

El que quiere y conserva
su entendimiento,
quiere con elegancia,
no con extremo.
GRAC.º Déjame, Entendimiento,
no te me culpen.
ENTEND. *(Canta.)* Puede ser que no me halles
cuando me busques. *(Vuelta en el puesto.)*
VOL. *(Canta.)* Yo, la Voluntad, le hago
que sin alivio padezca,
porque no es amor, amor
que mira á sus conveniencias.
GRAC.ª *(Canta.)* Voluntad, no sea todo
desagasajos;

[1] Bib. Nac., Ms. 4.123. Con este mismo título hay otro baile de D. Francisco de Avellaneda, pero es distinto.

pruebe el pobre que quiere
del pan y el palo.

GRAC.º *(Canta.)* Voluntad, ¿por qué á todos
causas pesares?

VOL. *(Canta.)* Porque cuanto más sienten
mayor me hacen.

*(Cruzados.)*

GRAC.º *(Canta.)* Dame, Amor, gusto y pena,
pues que los tienes.

GRAC.ª *(Canta.)* Mira cómo usas de ellos,
no se te quejen.

*(Corros.)*

GRAC.º *(Canta.)* Dime qué he de hacer, Gusto,
para no errarlo.

GUSTO. *(Canta.)* No juzgar que me tienes,
pues es acaso.

*(Vueltas.)*

GRAC.º *(Canta.)* ¿Qué he de hacer, dime, Pena,
para agradarte?

PENA. *(Canta.)* Al tenerme, sentirse,
mas no quejarse.

*(Encontradas.)*

GRAC.ª *(Canta.)* Pues ya estás advertido
de quien te avisa,
dejar quiero la ronda
para otro día.

*(Para fuera y ala.)*

MEM. Y VOL. *(Cantan.)* Sobre todo es preciso
que sufra y calle.

GRAC.º Ya lo sé.

GRAC.ª Y PENA. Pues con eso.
se acaba el baile.

*(Bajar y reverencia.)*

## 348

## CXXXIX.—Baile de los Zaparrastrones. [1]

DE BENAVENTE

PERSONAS:

MENGA. | BRAS.
MUJERES. | MÚSICOS.

*Música.*

Ya murieron Menga y Bras,
aquel bello par de orates,
tan iguales en morirse
como locos en amarse.
¡Quién dijera en estos tiempos
que amor anda por las calles;
que había un Bras y una Menga
que se murieron de amantes!

*(Sale BRAS.)*

BRAS. Hice muy bien en morirme,
porque fuera disparate
querer vivir en un tiempo
que todo tan caro vale.

*(Sale MENGA.)*

MENGA. Yo me he muerto de cansada
de haber inventado trajes,
y de lidiar cada día
con mercaderes y sastres.

BRAS. Luego ¿no os moristeis, Menga,
por lo que dice el romance?

MENGA. No, Bras; que tampoco vos
os moristeis por amarme.

BRAS. Yo me morí por no ver
que tantos os vesitasen.

MENGA. Vos sois un ruin malicioso,
que de mí no ha de dudarse
que soy casta.

BRAS. Que hacéis casta
eso no puede dudarse.

MENGA. Decid, Bras, de qué sirvió,
si siempre comías de balde,
tanto partirse y volverse
y tantos celos mortales.

BRAS. Porque no podia sofrir
ver que Gil en casa entrase.

MENGA. Ya se ha ido, conque puede
vuestro pecho asegurarse.

BRAS. Por eso ha venido ahora
Gil, el hijo del alcalde,
y le miráis de buen ojo;
que es incrinación notabre
la que tenéis á los Giles.
Él trataba de ausentarse,
mas ya se queda en la aldea
porque nunca un Gil nos falte.

MENGA. Consolaos vos con que yo
no he sido firme con nadie;
y aunque Gil quede, no importa,
porque esto de ser mudable
lo tuve desde chiquita,
que todo lo nuevo aplace.
Y si de mi amor enferma
Gil, se irá las Navidades
á entrar en un villancico
para que pueda curarse,
porque á mí siempre me agrada
lo del *troppo variare.*
Penen, penen, que no importa,
que cuando enfermen de amantes,
yo mudable y ellos firmes
gusto que el tono me canten
de unas mudanzas de Gilas
y mil enfermos Pascuales. [1]

BRAS. Sabré yo con un garrote
daros entre cuero y carne.

MENGA. Yo sabré, si os acercáis,
daros de coces seis pares.

---

1 En la *Primera parte del Parnaso nuevo.* Madrid, 1670. En las *Tardes apacibles* (Madrid, 1663) se publicó esta misma pieza, á nombre de D. Jerónimo de Cáncer y con el título de *Baile entremesado de Menga y Bras.* Es muy posible que sea de este autor, y de Benavente el que damos á continuación. En la duda, los imprimimos ambos.

1 Alude al baile que comienza:

De las mudanzas de Gila,
¡qué enfermo que anda Pascual!

BRAS. Aquí, zagalejos, venid, ayudadme.
MENGA. Yo os pido socorro, zagalas del valle.

*Salen todos.*

No haya más, que en este día
ha de ser todo alegría.
No haya más, no haya más.
BRAS. Pues no haya más,
que si Menga se enmienda, yo ofrezco
en toda mi vida volverla á pegar.

*(Mudanza.)*

MENGA. De hoy más seré una santita,
conque no se oirá en el valle
para Menga tanta letra,
para Bras tanto romance.
BRAS. Prega á Dios que no seáis Menga
con quien los poetas anden
de día con las comedias,
de noche en particulares. [1]
MENGA. No haré tal, marido mío.
BRAS. Pues llegad, Menga, abrazadme,
y mudemos tono y letra
para darle fin al baile.
MENGA. Esto de versos y letras
viene á ser como el rascarse
ó como punto de media,
que si empieza, Dios nos guarde.

*(Repiten.)*

*(Cruzado hecho y deshecho.)*

BRAS. Esta noche los ratones
no me han dejado dormir;
dadme, Menga, los zaparrastrones,
que voto á rus que me tengo de ir.
MENGA. Será, Bras, desdén ingrato
que así me queráis dejar,
y no podré sosegar
si quedo sin vos un rato.
Yo traeré á mi casa un gato
que no los deje vivir,
que no pidáis los zaparrastrones,
que voto á rus que no os habéis de ir.

*(Repiten.)*

1.º No os vais, Bras, por vida mía,
si acaso puedo obligaros.
2.º Yo también he de rogaros
que dejéis esa porfía.
3.º En tristeza la alegría
volveréis si os vais así.
1.º Que no pidáis los zaparrastrones,
que voto á rus que no os habéis de ir.

*(Repiten; corro grande.)*

BRAS. En todas las ocasiones
he de hacer lo que quisiere,
y aquel que me detuviere
le daré dos mojicones,
porque á ver los galeones
á Cádiz quiero partir: [nes,
que dadme, Menga, los zaparrastro-
que voto á rus me tengo de ir.

1 *Particulares* eran las representaciones que los cómicos hacían en casa de los señores y aun en algunos conventos.

## 349

## CXL.—Baile de Bras y Menga. [1]

[PERSONAS:

MÚSICOS. | MENGA.
BRAS. | MUJERES.
OTRO. | UNO.]

MÚSICO. Ya murieron Menga y Bras,
aquel bello par de orates,
tan iguales en morirse
como necios en amarse.

*Sale* BRAS *como arrojado.*

BRAS. Si murió Bras, fué de amores,
que dicen poetas graves
quel morir es bizarría
de amor, si el sujeto es grande.
OTRO. ¡Jesús, San Cosme, San Bras!
¿Qué quieres, frío cadáver?
¿Quieres misas?
BRAS. Ni responsos.
OTRO. ¿Pues, qué?
MÚSICA. Que el zagal de amor muriese
ya tenemos ejemplares,
pero Menga es bobería
y dino de celebrarse.
MENGA. Mienten como viles vivos,
que en Teruel los dos amantes
están desmintiendo á voces
cuanto cantan, cuanto tañen.
1.ª Menga, de parte de amores
que acortó el vital estambre,
por tu vida te pedimos
que á tu reportorio [2] bajes.
MENGA. Sí haré, mas con condición
que más mi historia no canten.
MÚSICO. Todos juntos lo ofrecemos.
MENGA. Pues voy y Cupido os guarde.
MÚSICO. Pero ya queda en la aldea,
porque un símil no nos falte,
unas mudanzas de Gila
y mil enfermos Pascuales.
¡Plega á Dios no sea otra Menga
y otro Bras con que nos cansen,
Calderón con sus comedias,
Benavente con sus bailes! [3]
BRAS. Aquesto no sofriré.
MENGA. Esto no puede llevarse.
BRAS. ¿Cuándo Bras cansó á ninguno?
MENGA. ¿Cuándo Menga cansó á nadie?
OTRO. Penantes de amor, difuntos
si en su tribunal amante
os depositó y volvéis
á vivir, no los solaces
de la aldea interrumpáis
con fantásticos semblantes.
BRAS. Pues ¿qué queréis para eso?
UNO. Que los dos en nuestro baile
ocupéis, pues que vivís,
los puestos.

1 Manuscrito de la Bib. Nac., 15.403, atribuido á Benavente.
2 Quizá sea «purgatorio».
3 Benavente habla con modestia de sí mismo.

BRAS. Fuera los trajes
de difunto, Menga.
MENGA. Fuera:
pues sí, prosígase el baile.
Vaya una mudanza, Bras,
y empezaldo vos, si os place.
BRAS. Eso de mudanzas, Menga,
nadie como vos las hace.
MENGA. ¡Ay, qué pesar! ¡Ay, qué pesar!;
que á su tema se vuelve
este simple menguado
de amor castigado
por su necedad.
BRAS. Quedaos, Menga, noramala
y buscad otros amores.
MENGA. Pues [á] aquel refrán me atengo
de «allí vayas y no tornes».
BRAS. ¡Ay, qué rigor! ¡Ay, qué rigor!;
que en sus trece se quedó
esta vil variable,
veleta mudable,
por su loco amor.
MENGA. Vuestra diferencia, manita,
ques de celebrar
tras una mudanza, manito,
el *troppo variar*.
BRAS. Siempre tú has sido vana, manita,
desde que te vi;
díganlo los cantares, manita,
que andan por ahí.
MENGA. Démosle fin al baile, manito,
pidiendo perdón.
BRAS. Pues para conseguirle, manita,
lleguemos los dos.

# 350

## CXLI.—Loa famosa entre la Iglesia y el Celo.[1]

[PERSONAS:

IGLESIA. CELO. | MÚSICOS.]

IGLESIA. Celo de la religión,
déjame pasar.
CELO. Iglesia,
¿dónde vas llorosa y triste?
IGLESIA. Al pastor que me gobierna
voy á dar un memorial
donde en amorosas quejas
los peligros que me afligen,
los cuidados que me cercan,
los temores que me turban
y los riesgos á que expuesta
estoy, si Dios no me ampara,
mi afecto le representa.
CELO. Iglesia, el cuarto Felipe
y el Acates que gobierna,
hoy dos mundos en su nombre,
ha puesto todas sus fuerzas
hoy en tu defensa; fía
en Dios y en la diligencia
deste invencible monarca,
que de cuantos á tu ofensa
cooperaren atrevidos
han de triunfar sus banderas.
Toma aliento, Iglesia mía,
no desmayes, que mi diestra
á tus pies ha de poner
los mesmos que te blasfeman,
que en los católicos tengo
derramada por sus venas
mi celo y tu galardón
con que hoy á todos los premias.
Yo, que de la religión
soy el Celo, de manera
en sus pechos me introduje
que el rey mesmo en tu defensa
por ti arriesgará la vida
como en peligro te vea,
que por eso en los dos mundos
adonde su poder llega,
de Católico le dan
nombre con justa grandeza.
Y porque veas que España
más que otra nación se precia
de tus honores, la vista
tiende y verás la opulencia
con que aquesta parroquial
de San Ginés, grave iglesia
aunque en la fábrica humilde,
hoy á sus enfermos lleva
el pan de vida, el maná
que el cielo llueve á la tierra.
Mira de sus mayordomos
el cuidado y diligencia
con que á este pan soberano
devotamente festejan.
De los demás parroquianos
el afecto considera
con que cada cual procura
con emulación discreta
excederse en el cuidado
del culto destas grandezas.
Y no sólo esta parroquia,
que todas en Madrid muestran
cada año este afecto mismo,
aunque ninguna se esmera
como la que ves en dar
con invenciones diversas
de arcos, altares y danzas
lucimientos á esta fiesta.
IGLESIA. Aunque siempre agradecida
debo estar á España, en esta
ocasión con mayor causa,
reconocida la deuda
en que le estoy, pues [no] ignoro
que por mi amparo y defensa
cualquier español osado
mil veces la vida pierda.
CELO. Es tan cierta esa verdad
que hicieras en dudar della
agravio á España. Mas ya
darán principio á la fiesta
de un auto sacramental
que un devoto representa
y haré falta en él. En paz,
divina Iglesia, te queda.

1 *Ociosidad entretenida*, 1668. Consta en el Índice el nombre del autor.

IGLESIA. Dios, Celo, en tu centro España
te conserve y te defienda
de aquellas adversidades
á que la naturaleza
expuesta del hombre vive
en quien tu ser se conserva.

CELO. Senado ilustre, el afecto
de quien serviros desea
admitid, y cuando no,
por ser yo quien os lo ruega,
por el fin que me ha movido,
que es celebrar las grandezas
deste divino manjar,
deste pan de vida eterna.
La cena de Baltasar,
la alegoría discreta
es del auto con que os sirve
mi humildad mientras se empieza.
Decid y los cielos digan.

*(Cantan.)*

MÚSICOS. Bendito siempre y alabado sea
este pan con que el alma se alimenta.

IGLESIA. Recibidnos los deseos.

CELO. Agradecednos las muestras...

IGLESIA. Que de servir á tal rey
en nuestros pechos se encierran.

CELO. Dándonos, pues es tan justo,
el perdón para que excedan
hoy al deseo las obras
dando atención á la fiesta.

## 351

## CXLII.—Jácara nueva de la Plemática. [1]

PERSONAS:

UN VALIENTE. MARÍA. UN ALGUACIL. | JACINTA. ANTONIA.

*Sale una dama.*

Pues murió mi guardainfante,
escuchad todos mi bramo,
que pues sin órdenes quedo
desordenada he de hablaros.
No se perderán en esto
alguaciles ni escribanos,
porque tienen las basquiñas
medidas todas á palmos.
Y así bien conoceréis
que con razón es mi llanto,
pues sin ser de las orejas
los arillos me quitaron.

*Sale otra.*

Ya somos todas las hembras
á costa de nuestro agravio
de tan hidalgo linaje
que los pechos nos quitaron.
Mas pienso que á la justicia
las pechugas agraviaron,
pues el castigo de aquesto
tan á pechos lo ha tomado.
Pero nadie nos ofenda
aunque se precie de bravo,
porque si fuimos sufridas
ya despechadas estamos.

*Sale otra.*

Después que andar descubiertas
á las hembras nos mandaron,
por un ojo de la cara
no puedo alcanzar un cuarto.
Mas consuélome, señores,
que las hembras de mi trato
si una cara descubrimos
con otras muchas quedamos.

*Sale el* VALIENTE.

VAL. Lo de la brida y gineta
ha sido error declarado,
que lo que es cara y cabeza
en pelo todas quedaron.
Tres hembras y los barberos
casi un mismo oficio usaron,
pues con decir tijeretas
á todos nos han pelado.
Pero aquí están mis tres hembras,
enemigos declarados
del alma, pues tengo en ellas
la carne, el mundo y el diablo.—
Dios sea con todas, reinas.

TODAS. Y guarde á uced, seor hidalgo.

VAL. ¿De qué nacen sus enojos?
Digan todos sus pecados.

ANTONIA. Mi guardainfante me aflige.

VAL. Este es error declarado,
porque si todas las hembras
andar anchas intentaron,
el traje que usan agora
les ha venido muy ancho.

JACINTA. Mi pechuga me entristece.

VAL. No le dé aqueso cuidado,
porque si ya la pechuga
como dicen la quitaron,
su gusto ha cumplido, pues
despechugada ha quedado.

MARÍA. Esto de andar descubiertas
mayor enojo me ha dado,
que soy honrada y no quiero
ir haciendo cara á tantos.

VAL. No puede verse su cara
aunque lo descubra el manto,
porque son muy descaradas
todas las hembras de ogaño.

ANTONIA. Esta es mucha demasía.

JACINTA. Esto es hablar demasiado.

VAL. Nadie repare en pelillos,
pues yo en ellos no reparo.

MARÍA. Este gallina pelada
¿sobre qué quiere ser gallo,
cuando para ser capón
por la cabeza ha empezado?

VAL. Quedito, señoras madres,
que soy hijo de los diablos,
y si quiero, ¡voto á Cristo...!

TODAS. ¡Ay, señores, que ha jurado!

---

1 *Ociosidad entretenida*, 1668. En el Índice se declara el autor.

*Sale un* Alguacil.

Alg. Venga á la cárcel.
Val. No quiero.
Alg. Esto ha de ser.
Val. Es en vano.
Alg. ¿Resistencia?
Val. ¡Juro á Dios,
señores, que no he jurado!
Alg. ¿Hay tan grande desvergüenza?
Todas. Llévenle, que es un bellaco.
Alg. Venga la espada.
Val. Eso no,
que es del perrillo, y es claro
que andarán vustedes y ella
como unos perros y gatos.
Alg. Vaya el pícaro á la cárcel.
Val. ¡A linda taberna vamos!
Alg. Vaya aprisa.
Val. Poco á poco.
Alg. Pues llevémosle arrastrando.
Todos. Vamos todas tres á verle
zampuzado en el banasto
adonde agora le llevan
para poder vendimiarlo.
María. Primero [á] aquestos señores
que á las voces han llegado,
pidamos todas rendidas
licencia, perdón y aplauso.

# ADICIÓN

## Entremés famoso de los Sordos. [1]

PARA FIESTA DE CORPUS

| | |
|---|---|
| JUAN CEROTE. | BARTOLO. |
| UNA VIEJA. | GRACIOSO. |
| EL SOLDADO. | DOS MUJERES. |
| GONZALO. | |

*Sale* JUAN CEROTE.

CEROTE.

¡Válgame Dios, qué fuego, qué calores!
Con este día tomarán sudores
los montes Pirineos,
aunque llueva abanicos y boleos.
El alma tengo en pena y se me arranca
que esté la bolsa llena y no haya blanca.

*Sale la* MUJER 1.ª

MUJER 1.ª

Pues buscar, que hoy es día
de que coma esta pobre cofadría. [2]
Todo el año pasamos con cebolla,
¿pero día del Corpus no haber olla?
Mirad que los taimados,
desde hoy nos llamarán los desollados.
Id presto y volved presto.

*Sale* GONZALO.

GONZALO.

¿Cúyos son los dineros deste cesto?
De casa son, mas no puede haber hartos.

MUJER 1.ª

No hay más de cinco cuartos,
que este día he ganado á hilar tomientos.

GONZALO.

¿Qué vaya presto? Iré por esos vientos,
seré nube que en agua se desata
y una carne traeré como una plata,
descargada y sin huesos.

MUJER 1.ª

Ya os he dicho otra vez que no hay mas que esos:
eso no os dé cuidado;
tan bien lo como crudo como asado. *(Vase.)*

GONZALO.

Como mi achaque por tan suyo siente,
de mi regalo cuida solamente,
¿qué mujer que á la mía se le iguala?
Jamás se le oye una palabra mala:
mas éste es Juan Cerote y son cabales
los que le debo veinte y nueve reales,
y que viene á cobrarlos [1] no lo dudo.

CEROTE.

Buenos días.

GONZALO.

No hay blanca.

CEROTE.

¿Hay tal capricho?

GONZALO.

No tengo un cuarto, á fe; lo dicho, dicho.

CEROTE.

Dejad esas porfías.

GONZALO.

Digo que no los tengo.

CEROTE.

Buenos días.

GONZALO.

Vuacé no se alborote.
¿Lo he de decir cantado, seor Cerote?

CEROTE.

Dejad esas quimeras.

GONZALO.

¿Qué decís? Aunque llueva Dios galeras.

---

1 Este entremés ha sido publicado en facsímil por el señor A. Huntington, de Nueva York, según un manuscrito firmado por Lope de Vega, que poseía. Pero antes se había impreso anónimo en el *Vergel de entremeses*, Zaragoza, 1675. No hay entre uno y otro más que variantes ligeras que anotaremos al pie, siguiendo en el texto (excepto las erratas) el manuscrito que parece ser el más antiguo, si la firma de Lope es auténtica, cosa que no nos parece segura. Esta suscripción final dice:

«Loado sea el Santíssimo Sacramento. Madrid á 22 de Noviembre de 1627.—LOPE DE VEGA CARPIO.—Este entremés intitulado de los *Sordos*, puédese representar seguramente. Madrid, 15 de Diciembre de 1629.—*Pedro de Vargas Machuca.*»

2 «Cofradía» en el impreso.

1 «Cobrallos» en el impreso.

CEROTE.

Mirad que antes pretendo socorreros.

GONZALO.

¿Qué decís? ¿Que me sobran los dineros?
¡Vive Dios que son falsos testimonios!

CEROTE.

Pues ¿qué os alborota?

GONZALO.

Aunque me pongan luego en la picota.

CEROTE.

Calla, [1] que el corazón me desvaneces.

GONZALO.

Aunque me deje mil y cien mil veces.

CEROTE.

Quedaos con cuatro mil demonios. *(Vase.)*

GONZALO.

Señores, el deber no es locura;
mas ¿quién deste achaque se asegura?
Si el deber es de locos,
locos veo infinitos, cuerdos pocos.
Mas ya en mi casa estoy, ¡Dios sea loado!

*Sale la* 1.ª MUJER.

MUJER 1.ª

Bien venido.

GONZALO.

¿Con quién vengo enojado?
Ahí es con Juan Cerote,
que ha pretendido hacerme un almodrote,
y cascarme en la cholla
por aquella restilla.

MUJER 1.ª

¿Quién, la olla?
Ya ha grandísimo rato que está hirviendo.
¿Dónde la carne está?

GONZALO.

Nunca se aplaca.

MUJER 1.ª

Pues trujera vaca y fuera gorda ó flaca.

GONZALO.

Ya le he dicho que no tengo un dinero.

MUJER 1.ª

¿Tan mala es vaca á falta de carnero?

GONZALO.

Dióme una larga queja.

MUJER 1.ª

Pasaremos al fin con una olleja. [2]

1 « Callad » en el impreso.
2 El manuscrito dice « unalleja ». Por ésta y otras erratas que de seguro no cometería Lope de Vega, puede asegurarse que el manuscrito de este entremés no es de su mano.

GONZALO.

Y ha querido arrancarme los mostachos.

MUJER 1.ª

Con eso pasarán hoy los muchachos.

*Sale la* MUJER 2.ª

MUJER 2.ª

Madre, ¿no es ella hermana de la tía?

MUJER 1.ª

¿Si trujo buena carne? No, hija mía,
que sin carne se viene.

MUJER 2.ª

Pues si á ellos les parece que conviene,
y todos de casarme tienen gana,
yo digo que antes hoy que no mañana.

MUJER 1.ª

Pues ¿cómo la comida
he de tener á tiempo prevenida?

MUJER 2.ª

¡Linda vida he de darme!; ¡extraño gozo!
No tiene duda que será buen mozo.

MUJER 1.ª

Sin carne, ¿y en tan fuerte coyuntura?

MUJER 2.ª

¿Qué he de hacer si me sale esta ventura?

MUJER 1.ª

¡Oh, maldigo mi estrella!

MUJER 2.ª

¿Qué ha preguntado? ¿Que si soy doncella?
Diga que sí.

MUJER 1.ª

Yo echo por esos trigos.

MUJER 2.ª

Sí, y lo podré probar con cien testigos.

MUJER 1.ª

Si él la probare, [1]
probada me vea yo de los gitanos.

MUJER 2.ª

Sí, y lo recibiré con ambas manos.

MUJER 1.ª

El hombre está que salta.
En faltando la olla todo falta.

MUJER 2.ª

¡Cómo nos holgaremos! [2]

*Sale* BARTOLO.

BARTOLO.

Hermana, ¿no comemos?

1 Así en ambos textos.
2 Falta en el manuscrito este verso.

MUJER 2.ª

Ya de aqueso se trata,
y el mozo dicen que es como una plata.
Ve presto y trae las amonestaciones.

BARTOLO.

¿Que me quieren hacer unos calzones?
Pues, hermana, así Dios te dé ventura,
que sean anchos por la bragadura,
porque si son angostos de entrepiernas,
como las telas [1] son un poco tiernas,
suelen en cuatro días
hacerse de la carne celosías.
Tú, [2] por tu mano me los acomoda.

MUJER 2.ª

Pues, ¿se había de hacer sin ti la boda?

BARTOLO.

Cósemelos con hilo amacegado.

MUJER 2.ª

Sí, ha de comer arroz y un pavo asado.
Vete luego si quieres agradarme.

BARTOLO.

Ahora, hermana, ¿quieres espulgarme?

MUJER 2.ª

Oye, amigo; camine y no replique.

BARTOLO.

Rásquese ella si tiene que le pique.

MUJER 2.ª

No me tenga pereza.

BARTOLO.

Yo no crío piojo en la cabeza.

*Sale la* VIEJA.

VIEJA.

Bartolillo, ¿qué haces?

BARTOLO.

Sí, señora,
ya tratan de cosérmelos ahora.

VIEJA.

Pues si por vino vas, lo más seguro
es que lo traigas puro,
porque es grande [3] bajeza
no tener devoción con la pureza.

BARTOLO.

Ya le he dicho que sean bien cumplidos
y no estrechos al uso y recogidos,
que piensen cuando el muslo desemboque
que arranco de la vaina un grande estoque.

1 « Tales » en el manuscrito.
2 « Su » en el manuscrito.
3 « Gran » en el manuscrito.

VIEJA.

¡Ay!; ¿qué ha graznado? [1]
¿Puro, dices?

BARTOLO.

Y grandes.

VIEJA.

Y no aguado.

GONZALO.

El hombre es temerario y su porfía
es que le he de pagar dentro de un día,
y yo [2] no sé de dónde.

MUJER 1.ª

Mirad, Gonzalo, todo se os esconde,
y es vuestra casa hoy (tiemblo al decillo) [3]
una imagen del Miércoles Corvillo.

MUJER 2.ª

Hágase á toda prisa
y cásenos á la primera misa,
pase [4] este matrimonio entre renglones
y sin publicaciones,
que estoy con este paso, [5]
que me caso, recaso y me trascaso.

BARTOLO.

Esto es lo que conviene
y todo calzón tiene,
para que sea de dura,
el ser muy anchos por la bragadura.

VIEJA.

Si bebo el vino aguado
berros me nacerán en el costado.

GONZALO.

Ejecute, por Dios.

MUJER 1.ª

Sin carne, ¿cómo?

MUJER 2.ª

¡Ay, qué marido para mi año tomo!

BARTOLO.

Todo estriba en ser anchos de pretina.

VIEJA.

Puro, dijo la madre Celestina.

*Sale el* SOLDADO.

SOLDADO. Paz sea en aquesta casa,
y al buen patrón guarde el cielo,
y á la señora patrona
y patronillos pequeños,
dándoles su patrocinio,

1 « Gaznado » en el manuscrito.
2 Falta el « yo » en el manuscrito.
3 « de decillo » en el manuscrito.
4 En ambos textos «y pase».
5 En los dos textos «caso».

por patrones [1] de este reino.
Soy soldado por mil partes
y descosido en un tiempo
por otras mil, porque [2] hilo
aun de vergüenza no tengo.
Y atentos á mi regalo
los alcaldes deste pueblo,
en esta casa opulenta
me eligen alojamiento.
Yo soy un hombre muy llano,
y así de antemano advierto
que no se extrañen conmigo
ni traten de cumplimientos.
Con sólo una pobre olleja
con diez libras de carnero,
una gallina, un capón
con su poquito relleno,
unas magras desaladas
y unos perdigones nuevos,
hay para mí lo bastante;
porque yo no soy de aquellos
que á sus patrones les piden
pechugas de fariseos.
Patrón, la póliza es ésta:
lo que es menester que luego
se me aderece la cena,
que de hambre ya reviento,
porque también los soldados
á tener hambre sujetos
estamos, que somos hombres
aunque no lo parecemos.

GONZALO. ¿Si lo entiendo, me pregunta?
Más quisiera no entenderlo.
¿Dice usted que Juan Cerote
un Lucifer está hecho,
porque el plazo no le pago
de la casa, y para eso
le envía á usted que le cobre
con ese conocimiento?
Yo no le niego la deuda,
la paga sólo le niego,
porque si no me hacen cuartos
un maravedí no tengo.

SOLDADO. El hombre sin duda es sordo;
hablarle quiero más recio.
Soy soldado.

GONZALO. Ya le [3] entiendo.
¿Dice usted que estoy sobrado?
Estos testigos presento,
que por no haber para olla
están haciendo pucheros.

SOLDADO. A la mujer decir quiero
mi embajada. Reina mía...

MUJ. 1.ª Pues, ¿hay más de qué ayunemos?

SOLDADO. Oiga, que no me ha entendido.

MUJ. 1.ª Usted no se canse en eso,
porque si la carne es flaca
y dentro tiene algún hueso,
más que para carne tiene
andado para cencerro.

SOLDADO. ¿Es usted sorda también?

MUJ. 1.ª No importa, ya pasaremos
por ser un día no más,
con un ajo carretero.

SOLDADO. Ello, la mujer es sorda.
Pues ¿qué orden, qué gobierno
puede haber en una casa
donde son sordos los dueños?
Pero esta mujer me oirá.
Yo soy un soldado viejo
que en Portugal he domado
todo el orgullo soberbio
del lusitano rebelde, [1]
del pagano y del flamenco,
y ahora vengo alojarme
á esta casa, y luego, luego
quisiera comer, que de hambre
estoy echando regüeldos;
porque también los soldados
á tener hambre sujetos
estamos, que somos hombres
aunque no lo parecemos.

MUJ. 2.ª Digo, señor, que pues todos
gustan de mi casamiento
y todos así lo quieren,
yo lo quiero y lo requiero.

SOLDADO. Todos son sordos y sordas
y están hechos unos cueros.
Cásate con mil demonios.
Atendamos al remedio
de mi hambre. ¡Voto á Dios!,
que estoy ya que me clareo.

MUJ. 2.ª Perdone, que no he entendido.
Mi abolorio es muy añejo
y mi padre de los Porres
trae su solar, casa y deudos;
porque se llama Gonzalo,
cristiano viejo hasta las gachas
y hasta las puntas de los pelos. [2]
Pascuala del Barrio llaman
á mi madre, que mi agüelo
se llama Pascual del Barrio,
famosísimo ingeniero
de flautas y tamboriles,
y yo con poco respleuto
me llamo Antonia de Porres, [3]
aunque indigna, háganse luego;
hechas las amonestaciones
se hará luego el casamiento.

SOLDADO. ¡Lleve el diablo tu linaje!
¿Qué tienen que ver tus deudos
con un hambre tan canina
que me [4] atormenta los huesos?
Cásate con mil demonios.
Acudamos al remedio
de mi hambre. ¡Voto á Dios!, [5]
que estoy ya que me clareo.

MUJ. 2.ª Vuesarced podrá allí hacerlas,
que mi palabra le empeño
de pagalle luego al punto,
aunque venda mi manteo.

SOLDADO. ¿Qué has de pagar? ¡Lleve el diablo
quien no pegara tus huesos

1 En el manuscrito: «patronos».
2 Falta el «porque» en el manuscrito.
3 En el manuscrito «lo».

1 En el manuscrito: «lusitano soberbio». Parece aludir á la sublevación de Portugal en 1640, fecha en que había ya fallecido Lope de Vega.
2 En el manuscrito: «cabellos».
3 «Porras» en el impreso.
4 En el manuscrito: «que atormenta á los huesos».
5 En el manuscrito: «¡Voto á Dios que me clareo!»

á una pared, y lo hiciera
estrellados como huevos!
Oígame la buena vieja,
si es que tiene [1] el oído entero;
pero sí hará, porque oyen [2]
más que se dijo los viejos.

VIEJA. ¿Que por qué lo quiero puro?
Mire, señor: lo primero,
porque me sabe mejor
que esté puro el cocimiento;
lo segundo, porque soy
achacosita del hígado,
y en lugar de lamedor
poco á poco me lo bebo,
conque poquito á poquito
el gusto me saboreo.

SOLDADO. ¡Llevara el diablo tus humos!
Anda, infernal esqueleto,
pues tanto quieres tus humos,
á ser carbón del infierno.
Oyes, niño, ¿dónde [3] están
las gallinas? ¡Vive el cielo!
que ha de ser desta manera.

BARTOLO. Sí señor, anchos y buenos.

SOLDADO. Demonio, ¿eres también sordo?

BARTOLO. Siempre los rompo primero
por la dicha bragadura.

SOLDADO. Demonio de los infiernos,
¿quieres apurarme el alma?

BARTOLO. Así [4] han de ser los gregüescos.

SOLDADO. ¿Qué gregüescos ni qué alforjas?

BARTOLO. No duran en siendo estrechos.
Tómeme usted la medida.

1 En el manuscrito: «1: éste quiene el».
2 En el manuscrito «oy tienen».
3 En el manuscrito: «adónde».
4 En el manuscrito: «ansí».

SOLDADO. ¡Valga el diablo tu relleno!
Llega y te la tomaré
con los cinco mandamientos.
¡Toma, sordo de los diablos! *(Dale.)*

BARTOLO. ¡Ay, que me ha roto los huesos!

VIEJA. ¿Oye el muy desvergonzado?
¡Por el siglo de mi abuelo
que le he de arrancar las barbas
y comerle los pellejos!
¿Qué se le da al muy bergante,
al pícaro descompuesto,
que estotro lo traiga puro
si yo no lo quiero aguado,
y aunque le pese
purísimo he de bebello. [1]

GONZALO. Llévese lo que hay en casa,
haga la ejecución luego;
pero en tocando al muchacho
le tocaré con un leño.

MUJ. 1.ª Aquí no tenemos carne;
¿ha de ser fuerza mancebo?

MUJ. 2.ª ¿Pues yo no los pagaré?;
¿para qué hace embelecos?

SOLDADO. ¡Venganza, cielos, venganza!

TODOS. ¡Pellizcos, araños, dedos!

SOLDADO. ¡Aquí de Dios, que me matan
un [2] enjambre de hechiceros.

1 También en el manuscrito está este lugar defectuoso así:

Si yo no lo quiero aguado
y, aunque le pese, purísimo he de bebello.

Una buena lección sería:

que estotro lo traiga puro
si yo aguado no lo quiero,
y aunque le pese [al menguado,]
purísimo he de bebello.

2 En el manuscrito: «una».

# INDICE


| | | Págs. |
|---|---|---|
| | *Loas de Agustín de Rojas.* | |
| 85. | I. (Sin título)............. | 336 |
| 86. | II. De los que entran sin pagar en la comedia..... | 338 |
| 87. | III. (Sin título)............. | 339 |
| 88. | IV. Todo lo nuevo aplace.... | 340 |
| 89. | V. (Sin título)............. | 342 |
| 90. | VI. De las naciones del mundo.................. | 343 |
| 91. | VII. Del cautiverio de la Rochela................ | 344 |
| 92. | VIII. Loa de la Comedia...... | 347 |
| 93. | IX. De la luna.............. | 349 |
| 94. | X. En alabanza de la Primavera................. | 351 |
| 95. | XI. En alabanza de Granada.. | 353 |
| 96. | XII. (Sin título)............. | 354 |
| 97. | XIII. (Sin título)............. | 356 |
| 98. | XIV. Para la fiesta del *Corpus* en Toledo........... | 358 |
| 99. | XV. Loa en enigma: de la mujer.................. | 359 |
| 100. | XVI. En alabanza de la mosca.. | 360 |
| 101. | XVII. Loa de la Casa de Austria. | 362 |
| 102. | XVIII. (Sin título)............. | 363 |
| 103. | XIX. Sobre la dentadura y sus remedios............. | 365 |
| 104. | XX. (Sin título)............. | 367 |
| 105. | XXI. En alabanza del silencio.. | 369 |
| 106. | XXII. (Del Amor)............. | 370 |
| 107. | XXIII. Loa para empezar en Valladolid la compañía de Ríos................ | 372 |
| 108. | XXIV. (En alabanza de la letra A) | 374 |
| 109. | XXV. (Sin título)............. | 375 |
| 110. | XXVI. (Loa sacramental)....... | 377 |
| 111. | XXVII. Loa del Caballero del Milagro................ | 378 |
| 112. | XXVIII. En alabanza del Domingo. | 380 |
| 113. | XXIX. En alabanza del Martes.. | 382 |
| 114. | XXX. En alabanza del Jueves... | 385 |
| 115. | XXXI. En alabanza del Viernes.. | 388 |
| 116. | XXXII. En alabanza de los ladrones................. | 389 |
| 117. | XXXIII. En alabanza del puerco.. | 391 |
| 118. | XXXIV. Loa de las cuatro edades. | 394 |
| | LOAS DIVERSAS | |
| 119. | I. Loa al Santísimo Sacramento............... | 396 |
| 120. | II. Loa.................... | 396 |
| 121. | III. Loa y argumento........ | 397 |
| 122. | IV. (Sin título)............. | 397 |
| 123. | V. Otra.................... | 398 |
| 124. | VI. Otra.................... | 399 |
| 125. | VII. Otra.................... | 400 |
| 126. | VIII. Otra.................... | 401 |
| 127. | IX. Otra.................... | 401 |
| 128. | X. Otra entre dos.......... | 402 |
| 129. | XI. Otra.................... | 404 |
| 130. | XII. Otra.................... | 404 |
| 131. | XIII. Otra loa con eco......... | 406 |
| 132. | XIV. Otra.................... | 406 |
| 133. | XV. Loa.................... | 407 |
| 134. | XVI. Loa.................... | 408 |
| 135. | XVII. Loa.................... | 409 |
| 136. | XVIII. Loa.................... | 409 |
| 137. | XIX. Loa famosa de la Batalla Naval................ | 410 |
| 138. | XX. Loa famosa de las letras del A b c............. | 411 |
| 139. | XXI. Loa famosa del suntuoso Escurial.............. | 412 |
| 140. | XXII. Loa famosa en alabanza de la espada............ | 413 |
| 141. | XXIII. Loa famosa de las calidades de las mujeres.... | 414 |
| 142. | XXIV. Loa curiosa y de artificio. | 416 |
| 143. | XXV. Loa.................... | 416 |
| 144. | XXVI. Loa.................... | 418 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| 145. | XXVII. Loa famosa | 419 |
| 146. | XXVIII. Loa famosa | 420 |
| 147. | XXIX. Loa famosa de la lengua | 421 |
| 148. | XXX. Loa curiosa | 423 |
| 149. | XXXI. Loa famosa en alabanza de los dedos | 424 |
| 150. | XXXII. Loa famosa en alabanza de los males | 425 |
| 151. | XXXIII. Loa famosa en alabanza del trabajo | 427 |
| 152. | XXXIV. Loa famosa | 428 |
| 153. | XXXV. Loa en alabanza de las mujeres feas | 429 |
| 154. | XXXVI. Loa de Don Carlos Boyl para su comedia del *Marido asigurado*; donde se nombran todas las damas de Valencia | 431 |
| 155. | XXXVII. Prólogo ó loa | 433 |
| 156. | XXXVIII. Loa, contando un extraño suceso | 435 |
| 157. | XXXIX. Loa | 436 |
| 158. | XL. Loa para el primer día que representó la compañía de Porras en Valencia | 437 |
| 159. | XLI. Loa | 440 |
| 160. | XLII. Loa | 441 |
| 161. | XLIII. Loa | 441 |
| 162. | XLIV. Loa | 443 |
| 163. | XLV. Loa | 444 |
| 164. | XLVI. Loa á San Vicente Mártir | 446 |
| 165. | XLVII. Loa en alabanza de la humildad | 447 |
| 166. | XLVIII. Loa en vituperio de la mala lengua | 448 |
| 167. | XLIX. Otra loa | 450 |
| 168. | L. Otra loa | 451 |
| 169. | LI. Otra loa | 452 |
| 170. | LII. Otra loa | 453 |
| 171. | LIII. Otra loa | 454 |
| 172. | LIV. Loa en alabanza de la vanidad | 456 |
| 173. | LV. Loa entre un villano y una labradora | 457 |
| 174. | LVI. Loa entre el celo y la fama | 458 |
| 175. | LVII. Loa en morisco, que ha de echar vestido de peregrino, y luego se desnuda y queda de Amatillo | 459 |
| 176. | LVIII. Loa | 461 |
| 177. | LIX. Loa sacramental del Eco | 462 |
| 178. | LX. Loa en lengua vizcaína | 463 |
| 179. | LXI. Loa | 464 |
| 180. | LXII. Loa entre un villano y un galán | 465 |
| 181. | LXIII. Loa | 466 |
| 182. | LXIV. Loa | 467 |
| 183. | LXV. Loa | 468 |
| 184. | LXVI. Loa del Escarramán | 469 |
| 185. | LXVII. Loa de los Títulos de las comedias | 470 |
| 186. | LXVIII. Loa famosa. De Don Guillén de Castro | 472 |

*Bailes, Jácaras y Mojigangas de diferentes autores.*

| | | Págs. |
|---|---|---|
| 187. | I. Baile del Pastoral | 473 |
| 188. | II. Baile de La casa de Amor | 474 |
| 189. | III. El Baile del ¡Ay, ay, ay! y el Sotillo | 476 |
| 190. | IV. Baile del Amor y del Interés | 478 |
| 191. | V. Baile curioso de Pedro de Brea | 479 |
| 192. | VI. Baile del Sotillo de Manzanares | 481 |
| 193. | VII. Baile de la Boda de Foncarral | 481 |
| 194. | VIII. Baile de la Colmeneruela | 482 |
| 195. | IX. Baile de los Moriscos | 483 |
| 196. | X. Baile pastoril | 484 |
| 197. | XI. Baile de la Maya | 484 |
| 198. | XII. El baile de los Locos de Toledo | 485 |
| 199. | XIII. Baile curioso y grave | 486 |
| 200. | XIV. Baile de Leganitos | 487 |
| 201. | XV. Baile del Duque de Humena | 489 |
| 202. | XVI. Baile de Don Jaime | 490 |
| 203. | XVII. Baile famoso del Caballero de Olmedo, compuesto por Lope de Vega | 491 |
| 204. | XVIII. Baile | 491 |
| 205. | XIX. Baile de la Mesonerica | 492 |
| 206. | XX. Baile de «Pásate acá, compadre» | 493 |
| 207. | XXI. Tres famosas chaconas para cantar | 493 |
| 208. | XXII. Mojiganga del Roxillas | 495 |
| 209. | XXIII. Mojiganga de la Malcontenta | 497 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| | *Entremeses, bailes, loas, jácaras y mojigangas de Luis Quiñones de Benavente.* | |
| 210. | I. Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez... | 500 |
| 211. | II. Entremés cantado: La paga del Mundo......... | 502 |
| 212. | III. Entremés famoso: Las civilidades............. | 503 |
| 213. | IV. Entremés cantado: La Muerte............... | 506 |
| 214. | V. Entremés cantado: El Tiempo.............. | 507 |
| 215. | VI. Entremés famoso: El Talego niño............ | 509 |
| 216. | VII. Entremés cantado: La visita de la cárcel....... | 512 |
| 217. | VIII. Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo.. | 514 |
| 218. | IX. Loa que representó Antonio de Prado........ | 515 |
| 219. | X. Entremés cantado: El Talego *(Primera parte)*.. | 517 |
| 220. | XI. Entremés famoso: Los cuatro galanes........ | 519 |
| 221. | XII. Entremés cantado: El Talego *(Segunda parte)*.. | 522 |
| 222. | XIII. Entremés cantado: El guarda-infante *(Primera parte)*............ | 524 |
| 223. | XIV. Entremés famoso: El Murmurador............. | 526 |
| 224. | XV. Entremés cantado: El guarda-infante *(Segunda parte)*............ | 528 |
| 225. | XVI. Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero, Francisca Paula.................. | 530 |
| 226. | XVII. Loa con que empezó en la corte Roque de Figueroa.................. | 531 |
| 227. | XVIII. Entremés cantado: La Puente Segoviana *(Primera parte)*........... | 533 |
| 228. | XIX. Entremés famoso de Turrada................ | 534 |
| 229. | XX. Entremés cantado: La Puente Segoviana *(Segunda parte)*......... | 537 |
| 230. | XXI. Entremés cantado: El Licenciado y el Bachiller. | 539 |
| 231. | XXII. Entremés famoso: La Maya.................. | 539 |
| 232. | XXIII. Entremés cantado: La Dueña............... | 542 |
| 233. | XXIV. Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero.............. | 544 |
| 234. | XXV. Loa segunda con que volvió Roque de Figueroa á empezar en Madrid.. | 544 |
| 235. | XXVI. Entremés cantado: El Doctor Juan Rana........ | 547 |
| 236. | XXVII. Entremés famoso: La Capeadora *(Primera parte)*.................. | 548 |
| 237. | XXVIII. Entremés cantado: El Martinillo *(Primera parte)*. | 551 |
| 238. | XXIX. Entremés famoso: La Capeadora *(Segunda parte)*.................. | 552 |
| 239. | XXX. Entremés cantado: El Martinillo *(Segunda parte)*............... | 555 |
| 240. | XXXI. Entremés cantado: El casamiento de la calle Mayor con el Prado Viejo. | 556 |
| 241. | XXXII. Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero............. | 558 |
| 242. | XXXIII. Loa con que empezó Tomás Fernández en la la corte.............. | 558 |
| 243. | XXXIV. Entremés cantado: Los Planetas............. | 561 |
| 244. | XXXV. Entremés famoso: El Borracho............... | 562 |
| 245. | XXXVI. Entremés cantado de las Dueñas, que se hizo en el estanque del Retiro, entre las compañías de Prado y Roque....... | 566 |
| 246. | XXXVII. Entremés cantado: Las manos y cuajares...... | 567 |
| 247. | XXXVIII. Entremés famoso: El retablo de las Maravillas.................. | 569 |
| 248. | XXXIX. Entremés cantado: La verdad.................. | 572 |
| 249. | XL. Jácara de Doña Isabel la Ladrona, que azotaron y cortaron las orejas en Madrid.............. | 574 |

| | | Págs. |
|---|---|---|
| 250. | XLI. Loa con que empezaron Rueda y Ascanio...... | 575 |
| 251. | XLII. Entremés cantado: El Mago.................... | 578 |
| 252. | XLIII. Entremés famoso: El abadejillo.............. | 581 |
| 253. | XLIV. Entremés cantado: El soldado................. | 584 |
| 254. | XLV. Entremés cantado: El Doctor.............. | 586 |
| 255. | XLVI. Entremés famoso: Los muertos vivos........ | 587 |
| 256. | XLVII. Entremés cantado: El Remediador............ | 591 |
| 257. | XLVIII. Jácara que se cantó en la compañía de Ortegón.. | 593 |
| 258. | XLIX. Entremés famoso: Los Mariones.............. | 595 |
| 259. | L. Entremés famoso: Los sacristanes Cosquillas y Talegote............ | 598 |
| 260. | LI. Entremés famoso: El Doctor y el Enfermo...... | 600 |
| 261. | LII. Entremés famoso: El Negrito hablador y sin color anda la niña....... | 605 |
| 262. | LIII. Entremés famoso: El Sacristán y Viejo ahorcados.................. | 607 |
| 263. | LIV. Entremés famoso: Don Gaiferos............. | 611 |
| 264. | LV. Entremés famoso: Don Gaiferos y las Busconas de Madrid........... | 613 |
| 265. | LVI. Entremés famoso: Los Sacristanes burlados..... | 617 |
| 266. | LVII. Entremés famoso: Las burlas de Isabel.......... | 620 |
| 267. | LVIII. Entremés famoso: El marido flemático......... | 623 |
| 268. | LIX. Entremés famoso: De los ladrones y Moro Hueco y la Parida........... | 626 |
| 269. | LX. Entremés famoso: El enamoradizo............. | 629 |
| 270. | LXI. Entremés famoso: El amor al uso............... | 631 |
| 271. | LXII. Entremés de la Manta.... | 634 |
| 272. | LXIII. Entremés de los Órganos y Sacristanes......... | 636 |
| 273. | LXIV. Entremés del Gorigori... | 639 |
| 274. | LXV. Baile curioso del Sueño.. | 643 |
| 275. | LXVI. Famoso baile del Miserable y el Doctor....... | 644 |
| 276. | LXVII. Entremés del Avantal.... | 645 |
| 277. | LXVIII. Famoso baile del Alfiler.. | 648 |
| 278. | LXIX. Baile de los Toros....... | 649 |
| 279. | LXX. Entremés de los Órganos................. | 650 |
| 280. | LXXI. Entremés famoso: Los coches................. | 653 |
| 281. | LXXII. Entremés de la Sierpe.... | 656 |
| 282. | LXXIII. Entremés de los Acaldes encontrados *(Primera parte)*............... | 659 |
| 283. | LXXIV. *Idem (Segunda parte)*.... | 663 |
| 284. | LXXV. *Idem (Tercera parte)*.... | 667 |
| 285. | LXXVI. *Idem (Cuarta parte)*..... | 671 |
| 286. | LXXVII. *Idem (Quinta parte)*...... | 675 |
| 287 | LXXVIII. *Idem (Sexta parte)*....... | 679 |
| 288. | LXXIX. Entremés de la Hechicera. | 682 |
| 289. | LXXX. Entremés de Casquillos y la Volandera.......... | 686 |
| 290. | LXXXI. Entremés del Molinero y la Molinera........... | 689 |
| 291. | LXXXII. Entremés de la Muestra de los Carros......... | 691 |
| 292. | LXXXIII. Entremés famoso: Pistraco................... | 693 |
| 293. | LXXXIV. Entremés de la Honrada.. | 694 |
| 294. | LXXXV. Entremés de los Pareceres.................. | 697 |
| 295. | LXXXVI. Entremés de las Alforjas. | 700 |
| 296. | LXXXVII. Entremés del Doctor Sánalotodo............ | 703 |
| 297. | LXXXVIII. Entremés nuevo de Juan Francés............. | 705 |
| 298. | LXXXIX. Entremés famoso de las Malcontentas: Nuevo.. | 708 |
| 299. | XC. El Tío Bartolomé. Entremés................. | 711 |
| 300. | XCI. Entremés de Pipote en nombre de Juan Rana.. | 714 |
| 301. | XCII. Entremés de Zapatanga.. | 718 |
| 302. | XCIII. Entremés del Marión..... | 722 |
| 303. | XCIV. Entremés de la Ronda... | 725 |
| 304. | XCV. Entremés del Juego del Hombre ............ | 729 |
| 305. | XCVI. Entremés nuevo de la Socarrona Olalla y Lanzas. | 731 |
| 306. | XCVII. Entremés de los Testimonios de los criados.... | 735 |
| 307. | XCVIII. Entremés famoso: La Malcontenta............ | 739 |

| | | | Págs. |
|---|---|---|---|
| 308. | XCIX. | Entremés de las Patas de vaca | 742 |
| 309. | C. | Entremés famoso: El Aceitunero | 745 |
| 310. | CI. | Entremés famoso: El mundo al revés | 746 |
| 311. | CII. | Entremés famoso: El Barbero | 748 |
| 312. | CIII. | Entremés famoso: La Barbera de Amor | 751 |
| 313. | CIV. | Entremés famoso: El amolador | 752 |
| 314. | CV. | Entremés famoso: El Alcalde de Sacas | 755 |
| 315. | CVI. | Entremés famoso: El examen de maridos | 757 |
| 316. | CVII. | Entremés famoso: El Boticario | 759 |
| 317. | CVIII. | Entremés famoso: Las Habladoras | 762 |
| 318. | CIX. | Entremés de los Gorrones | 764 |
| 319. | CX. | Entremés de la Constreñida | 767 |
| 320. | CXI. | Entremés de Las dos letras | 769 |
| 321. | CXII. | Entremés del Miserable | 773 |
| 322. | CXIII. | Entremés de los Condes fingidos | 775 |
| 323. | CXIV. | Entremés: El Sueño del perro | 780 |
| 324. | CXV. | Entremés del Burlón | 783 |
| 325. | CXVI. | Entremés y baile del Invierno y el Verano | 787 |
| 326. | CXVII. | Entremés de Las damas del vellón | 788 |
| 327. | CXVIII. | Entremés famoso de Las calles de Madrid | 791 |
| 328. | CXIX. | Entremés famoso del Enfermo | 794 |
| 329. | CXX. | Entremés famoso de la Melindrosa | 797 |
| 330. | CXXI. | Entremés famoso del Angulo | 800 |
| 331. | CXXII. | Entremés famoso del Convidado | 803 |
| 332. | CXXIII. | Entremés famoso de la Antojadiza | 807 |
| 333. | CXXIV. | Entremés de las Cuentas del Desengaño | 809 |
| 334. | CXXV. | Entremés famoso de los Escuderos y el Lacayo | 813 |
| 335. | CXXVI. | Entremés de las Nueces | 815 |
| 336. | CXXVII. | Entremés del Mayordomo | 818 |
| 337. | CXXVIII. | Baile del Aceitunero | 822 |
| 338. | CXXIX. | Baile cantado de Al cabo de los bailes mil | 823 |
| 339. | CXXX. | Baile del Alcalde del Corral | 825 |
| 340. | CXXXI. | Baile del Caballero novel *(Segunda parte)* | 827 |
| 341. | CXXXII. | Baile de la Casa al revés y los vocablos | 828 |
| 342. | CXXXIII. | Baile de los Gallos | 829 |
| 343. | CXXXIV. | Baile del Mundo | 831 |
| 344. | CXXXV. | Baile del Poeta de Bailes | 832 |
| 345. | CXXXVI. | Segunda parte del baile del Poeta de Bailes y el Letrado | 834 |
| 346. | CXXXVII. | Baile de «Rompe, Amor, las flechas» | 835 |
| 347. | CXXXVIII. | Baile de la Ronda de Amor | 837 |
| 348. | CXXXIX. | Baile de los Zaparrastrones | 838 |
| 349. | CXL. | Baile de Bras y Menga | 839 |
| 350. | CXLI. | Loa famosa entre la Iglesia y el Celo | 840 |
| 351. | CXLII. | Jácara nueva de la Plemática | 841 |


*Adición.*


352. Entremés famoso de los Sordos.... 843

# ERRATAS Y CORRECCIONES

| PÁGINA | COL. | LÍNEA | DICE | DEBE DECIR |
|---|---|---|---|---|
| 341 | 2 | 13 | por lo | porque lo |
| 341 | 2 | 61 | con tino | contino |
| 346 | 1 | 47 | Filipote | Felipote |
| 349 | 1 | 8 | cantallas | contallas |
| 350 | 1 | 24 | al sin fin | al fin fin |
| 363 | 2 | 55 | munitos, | numitos, |
| 364 | 1 | 4 | abejas | arvejas |
| 364 | 1 | 10 | baba | haba |
| 364 | 1 | 21 | soy | foy |
| 364 | 1 | 28 | inseme | insieme |
| 364 | 1 | 37 | estruchan | entruchan |
| 364 | 1 | 40 | floraineras | floraineros |
| 365 | 2 | 60 | hechó | echó |
| 366 | 1 | 61 | toha | toba |
| 366 | 2 | 33 | estética | estítica |
| 372 | 1 | 2 | joaneses | joanetes |
| 373 | 2 | 25 | ROJAS | RÍOS |
| 373 | 2 | 59 | con barbas | sin barbas [1] |
| 387 | 1 | 36 | Diodaro | Diodoro |
| 396 | 1 | 45 | códice, hay | códice. Hay |
| 406 | 1 | 27 | gran huésped | grande huésped |
| 410 | 1 | 27 | dice un | dice con un |
| 415 | 1 | 5 y 6 | hombre | nombre |
| 427 | 2 | 33 | Atimantes | á Timantes |
| 431 | 2 | 35 | choma | Choma |
| 451 | 1 | 6 | un escrito | un corito |
| 452 | 1 | 29 | sana el | sangra el |
| 470 | 2 | 29 | el leal criado | *el leal criado* |
| 470 | 2 | 30 | la santa liga | *la Santa Liga* |
| 471 | 1 | 42 | la pureza no manchada | *la Pureza no manchada* |
| 471 | 1 | 63 | cuerdo en su casa | *cuerdo en su casa* |
| 474 | 1 | 48 | devotos | de bobos, |
| 475 | 1 | 34 | ser el quien | ser quien |
| 476 | 2 | 15 | mi casada | mi casa |
| 479 | 1 | 24 | del Chipre | de Chipre |
| 481 | 1 | 6 | bien brinca | bien brincan |
| 481 | 1 | 11 | con | y con |

[1] La nota de esta página 373 sobra, y el verso del texto (línea 19 de la columna primera) debe corregirse así:

bailo bien, y echaisme del corro.

Que es como consta también en la edición de 1604.

| PÁGINA | COL. | LÍNEA | DICE | DEBE DECIR |
|---|---|---|---|---|
| 503 | 2 | 11 | por qué... por qué | de qué... de qué |
| 507 | 2 | 54 | Borja con | Borja, de viejo, con |
| 514 | 2 | 4 | mirarle | mirarla |
| 515 | 2 | 56 | arpadas lenguas | harpadas lenguas |
| 519 | 1 | 4 | me trates | me mates |
| 519 | 2 | 33 | que te los | que se los |
| 535 | 1 | 4 | agiolios | agigolios |
| 538 | 2 | 23 | Esta lagar | Este lagar |
| 539 | 1 | 18 | un hartazgo | una hartazga |
| 539 | 2 | 8, 9, 10 y 11 | (Donde dice «sí» póngase «no», y viceversa.) | |
| 548 | 1 | 24 | bolsa prieta | bolsa-pliega [1] |
| 551 | 1 | 37 | No pretendo | No pretenda |
| 558 | 1 | 10 | (Después de la lista de interlocutores debe añadirse: «*Sale* TOMÁS *á bailar y piden jácara desde el patio.*» | |
| 558 | 1 | 17 | no se cantasen | no te cantasen |
| 558 | 2 | 16 | bullaje | bullaque |
| 558 | 2 | 56 y 57 | Madrid bella...<br>FRANC. Gran teatro... | FRANC. Madrid bella...<br>TODOS. Gran teatro... |
| 560 | 2 | 8 | un pasquín | un Jusquín |
| 561 | 1 | 35 | muñir | muquir |
| 565 | 1 | 60 | ¿abren paso, | hablen paso, |
| 568 | 2 | 58 | el cólera | la cólera |
| 574 | 1 | 23 | hizas | izas |
| 577 | 2 | 46 | pausanes | bausanes |
| 578 | 1 | 46 | *oropimiente* | *oropimente* |
| 580 | 1 | 40 | alcanzada | alcanzadas |
| 581 | 2 | 45 | los que nos | los que los |
| 600 | 2 | 47 | Desta te | Desta me |
| 607 | 2 | 29 y 41 | LINDA | LIÑÁN |
| 611 | 1 | 7 | UN MOZO | UN MORO |
| 612 | 1 | 47 | contando | cantando |
| 612 | 1 | 55 | más que Jenus | *masque genus* |
| 630 | 1 | 11 | Descartóle | Descártole |
| 722 | 2 | (Entre las líneas 19 y 20 debe añadirse: «JUANA», que es quien dice: «Apártate, Zurrón», *etc.)* | | |
| 730 | 1 | 39 | lo rescrito | lo resisto |
| 739 | 1 | 13 | Bien conoces | VILL. Bien conoces |
| 739 | 1 | 16 | Déjenme ya | HOMB. 1.º Déjenme ya |
| 788 | 1 | 12 | ¡Cá! | ¡Ea! |
| 816 | 1 | 53 | la comida | la comedia |
| 822 | 1 | 42 | Lechugas | Pechugas |
| 827 | 2 | 53 | las manchas | las Manchas |

La mayor parte de estas erratas se hallan también en los originales; pero nos han parecido tan notorias, que no vacilamos en proponer su corrección.

[1] Imitación burlesca de la palabra «girapliega».

BIBLIOTECA PROVINCIAL BURGOS

860-223 "15/16"
860-132 "15/16"

18

E. COTARELO

COLECCION
DE
ENTREMESES

I
2

20480
BIBLIOTECA PUBLICA